OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO

II

OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C., ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1953 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID · MCMLIII

OBRAS COMPLETAS
DE
SAN ANSELMO

TRADUCIDAS POR PRIMERA VEZ AL CASTELLANO. TEXTO LATINO DE LA EDICION CRITICA DEL P. SCHMIDT, O. S. B.

II

De la concepción virginal. Sobre la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. De la concordia de la presciencia, de la predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas

VERSIÓN CASTELLANA Y NOTAS TEOLÓGICAS, SACADAS DE LOS COMENTARIOS DEL P. OLIVARES, O. S. B., POR EL

P. JULIAN ALAMEDA, O. S. B.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLIII

NIHIL OBSTAT:

Dr. Andrés de Lucas,
Censor.

IMPRIMI POTEST

Fr. Isaac Toribios Ramos, O. S. B.,
Abad de Santo Domingo de Silos.

IMPRIMATUR:

† José María,
Ob. aux. y Vic. gen.
Madrid, 28 marzo 1953.

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL

DE LA CONCEPCION VIRGINAL Y DEL PECADO ORIGINAL

Págs.

INTRODUCCIÓN 3

PRÓLOGO 5

CAPÍTULO I.—Qué es la justicia o la injusticia original y personal 5

CAPÍTULO II.—Cómo ha sido corrompida la naturaleza humana. 9

CAPÍTULO III.—Que no existe el pecado más que en la voluntad racional 11

CAPÍTULO IV.—Que nada hay justo o injusto de por sí, excepto la justicia o la injusticia misma, y que nada es castigado sino la voluntad 13

CAPÍTULO V.—Que el mal que es el pecado o la injusticia no es nada positivo 19

CAPÍTULO VI.—Que Dios, al castigar por el pecado, no castiga por nada 21

CAPÍTULO VII.—Por qué el germen humano es llamado impuro y concebido en el pecado, aunque no haya en él pecado ... 23

CAPÍTULO VIII.—Que en lo que fué tomado de la Virgen no hay pecado ni necesidad de un pecado futuro 27

CAPÍTULO IX.—Por qué el pecado por el cual el género humano es condenado es más imputado a Adán que a Eva, aunque él haya pecado después y a causa de ella 29

CAPÍTULO X.—Por qué son gravados con el pecado de Adán los que no han tenido conciencia de él 29

CAPÍTULO XI.—Que la propagación por la Virgen no está sometida a la ley y a los méritos de la propagación natural y que hay tres cursos de cosas 33

CAPÍTULO XII.—Que los males de Adán no pasan con ningún derecho a ese hombre 37

CAPÍTULO XIII.—Que, aunque no fuese Dios, sino un puro hombre, sería, sin embargo, necesario que fuese tal como el primer hombre fué hecho 39

CAPÍTULO XIV.—Que no es contrario al argumento propuesto lo que está escrito, que el hombre es concebido de un germen impuro y en la iniquidad, aunque esto sea dicho de algunos en sentido propio 39

CAPÍTULO XV.—Cómo la masa pecadora no es toda entera pecadora 41

CAPÍTULO XVI.—Por qué San Juan y otros que han sido concebidos por milagro no están de por sí exentos del pecado. 43

Págs.

CAPÍTULO XVII.—Por qué Dios se ha encarnado, siendo así que pudo hacer de Adán hombres no-dioses sin pecado en número suficiente 45
CAPÍTULO XVIII.—Que Dios ha sido concebido de una Virgen santa, no porque fuera imposible que lo fuese de una pecadora, sino porque así convenía más 47
CAPÍTULO XIX.—Cómo concuerdan y difieren entre sí esta razón y la que se dió en otro lugar 49
CAPÍTULO XX.—Que aquel que ha nacido de la Virgen ha tenido la justicia original en lugar del pecado 49
CAPÍTULO XXI.—Por qué no ha podido tener la injusticia personal 51
CAPÍTULO XXII.—De la gravedad del pecado original 51
CAPÍTULO XXIII.—Por qué y cómo se comunica el pecado a los niños 55
CAPÍTULO XXIV.—Que los pecados de los padres posteriores a Adán no entran en el pecado original de los niños 63
CAPÍTULO XXV.—De qué manera los pecados de los padres perjudican a las almas de los niños 67
CAPÍTULO XXVI.—Cómo, sin embargo, nadie lleva el pecado de su padre, sino el propio 69
CAPÍTULO XXVII.—Qué es el pecado original, y que es igual en todos 71
CAPÍTULO XXVIII.—Contra aquellos que piensan que los niños no deben condenarse 71
CAPÍTULO XXIX.—Cómo la impotencia de tener la justicia les excuse después del bautismo 75

SOBRE LA PROCESION DEL ESPIRITU SANTO

INTRODUCCIÓN 81
CAPÍTULO I.—Que latinos y griegos están conformes en su creencia sobre la Trinidad 83
CAPÍTULO II.—Cómo concuerdan en Dios la unidad indivisible y la pluralidad inconfundible 89
CAPÍTULO III.—Cómo la relación restringe la consecuencia de la unidad de Dios 91
CAPÍTULO IV.—Que el Hijo no es del Espíritu Santo, sino que el Espíritu procede del Hijo 95
CAPÍTULO V.—En que se demuestra que el Espíritu Santo tiene del Padre lo que es, contra un obispo que apoyaba a los griegos 99
CAPÍTULO VI.—Que no se puede entender que el Espíritu Santo es distinto y viene del Padre por misión o procesión si no tiene el ser del mismo Padre 105
CAPÍTULO VII.—Que la procesión del Espíritu Santo del Padre implica también su procesión del Hijo 107
CAPÍTULO VIII.—El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, porque procede del solo verdadero Dios, que es Padre e Hijo 109

Págs.

CAPÍTULO IX.—La misión del Espíritu en nombre del Hijo y por el Hijo confirma su procesión del Hijo 111
CAPÍTULO X.—En el que se prueba esa misma procesión por el soplo de Jesucristo sobre los apóstoles 117
CAPÍTULO XI.—En que se demuestra la misma procesión por las palabras de Jesucristo: «Ille de meo accipiet» 121
CAPÍTULO XII.—Se demuestra lo mismo con las palabras de Jesucristo: «Nemo novit Filium nisi Pater» 123
CAPÍTULO XIII.—El Espíritu Santo, que procede del Hijo, no es posterior o inferior a El 127
CAPÍTULO XIV.—Diferencia entre la procesión del Hijo y del Espíritu Santo del Padre, y la procesión de la luz y del calor del sol 127
CAPÍTULO XV.—Que los griegos no hablan bien cuando dicen que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo, por el cual se han hecho todas las cosas 129
CAPÍTULO XVI.—Que el Espíritu Santo no procede del Padre por el Hijo, al modo con que todas las cosas han sido hechas por el Padre mediante el Verbo 131
CAPÍTULO XVII.—Que así como el lago es del río y de la fuente, así el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo 137
CAPÍTULO XVIII.—El Padre y el Hijo son un solo principio del Espíritu Santo 139
CAPÍTULO XIX.—Que Jesucristo ha expresado que la procesión del Espíritu Santo es solamente del Padre 141
CAPÍTULO XX.—Continúa la misma materia 143
CAPÍTULO XXI.—Que queda expresada la procesió del Espíritu Santo cuando se dice de El que es el Espíritu del Hijo. 147
CAPÍTULO XXII.—Por qué en el símbolo no se ha expresado la procesión del Espíritu Santo del Hijo y por qué fué añadida por los latinos sin consultar a los griegos 149
CAPÍTULO XXIII.—Resumen de la doctrina y de los argumentos demostrativos de la procesión del Espíritu Santo del Hijo 153
CAPÍTULO XXIV.—Que el Espíritu Santo no es de un modo principal del Padre 155
CAPÍTULO XXV.—Que esta procesión no introduce en Dios ninguna prioridad, si no es la de origen 157
CAPÍTULO XXVI.—Que la procesión del Espíritu Santo del Hijo toma su fuerza por ser de fe aquello de lo cual se deduce necesariamente 159
CAPÍTULO XXVII.—Si el Espíritu Santo no procediese del Hijo, no habría motivo para que el Hijo no procediese del Espíritu Santo 161
CAPÍTULO XXVIII.—Cosas comunes y propias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo 163
CAPÍTULO XXIX.—En Dios las cosas que son propias dan lugar a la pluralidad de personas, y las cosas que son comunes, a la unidad de esencia 165

CARTAS DOGMATICAS

Págs.

INTRODUCCIÓN 171
Carta sobre el pan ácimo y el pan fermentado 173
Carta de Valerano, obispo, a Anselmo 187
Carta sobre los sacramentos de la Iglesia 195

DE LA CONCORDIA DE LA PRESCIENCIA, DE LA PREDESTINACION Y GRACIA DIVINA CON EL LIBRE ALBEDRIO

INTRODUCCIÓN 203

CUESTION I.—*De la conformidad de la presciencia divina con el libre albedrío* 207

CAPÍTULO I.—La presciencia divina no contradice al libre albedrío, porque Dios conoce de antemano, como futuro libre, aquello que por otra parte no será en virtud de una necesidad 207

CAPÍTULO II.—Cómo es necesario que una cosa sea cuando Dios sabe que será, y que, sin embargo, la voluntad libre permanece. De la doble necesidad 209

CAPÍTULO III.—Que los futuros libres no son necesarios con una necesidad precedente, sino subsiguiente 213

CAPÍTULO IV.—Si la presciencia divina hace necesarias las cosas que conoce de antemano, Dios no hace nada libremente, sino por necesidad 217

CAPÍTULO V.—Que en las Sagradas Escrituras se dice de muchas cosas que son necesarias e inmutables por comparación a la eternidad, mientras que en el tiempo son libres y contingentes 219

CAPÍTULO VI.—En que se investiga el lugar y la naturaleza de la libertad en las cosas que se refieren a la salvación 225

CAPÍTULO VII.—La presciencia de Dios, ¿viene de las cosas o las cosas vienen de su ciencia? Cómo los males vienen de Dios 229

CUESTION II.—*De la conciliación de la predestinación con el libre albedrío* 233

CAPÍTULO I.—Razón de dudar de la conciliación entre la libertad y la predestinación 233

CAPÍTULO II.—La predestinación puede aplicarse no sólo a las obras buenas, sino a las malas 235

CAPÍTULO III.—La predestinación y el libre albedrío se concilian de la misma manera que la presciencia y el libre albedrío 235

CUESTION III.—*Concordancia de la gracia con el libre albedrío.* 241

CAPÍTULO I.—Exposición de la dificultad que nace de la Escritura con respecto a la concordancia de la gracia y de la libertad 241

Págs.

CAPÍTULO II.—En que se trata del libre albedrío, sin el cual nadie puede merecer la salvación, y de la gracia, sin la cual ningún hombre puede salvarse 243

CAPÍTULO III.—La rectitud por la cual realizamos nuestra salvación no puede ser obtenida más que por la gracia 247

CAPÍTULO IV.—Que no se puede conservar esta rectitud más que por la gracia 249

CAPÍTULO V.—En el que se explican los textos de la Sagrada Escritura que parecen atribuir la salvación a sola la gracia o a sola la libertad 251

CAPÍTULO VI.—Que no es inútil invitar a los hombres a la fe y a lo que exige la fe 255

CAPÍTULO VII.—Que son reprendidos justamente los que resisten a la invitación, aunque no puedan seguirla sin la gracia. 261

CAPÍTULO VIII.—Que toda falta e impotencia culpables son borradas por el bautismo en aquellos que renacen por él 263

CAPÍTULO IX.—Por qué, borrado el pecado, continúan sus efectos, y por qué los bautizados y los mártires no quedan «ipso facto» incorruptibles 265

CAPÍTULO X.—Que aquellos que, a pesar de su esfuerzo, no progresan o caen, no son víctimas de una imposibilidad ... 269

CAPÍTULO XI.—En qué sentido existe en el hombre justo o injusto la voluntad de vivir con rectitud 271

CAPÍTULO XII.—Que querer la rectitud o la utilidad es fuente de todo el mérito del hombre para su salvación o condenación 277

CAPÍTULO XIII.—De dónde viene que la voluntad sea tan perversa e inclinada al mal 279

CAPÍTULO XIV.—Recapitulación y conclusión de la obra 283

ORACIONES Y MEDITACIONES

INTRODUCCIÓN 289
PRÓLOGO 291

A) ORACIONES

1. Oración al Padre 291
2. Oración a Cristo cuando el alma quiere llenarse de su amor. 293
3. Oración para la recepción del cuerpo del Señor 299
4. Oración delante de la santa cruz 301
5. Oración a Santa María cuando el alma está oprimida por el torpor del pecado 305
6. Oración a Santa María cuando el alma se agita en el temor 307
7. Oración a Santa María para excitar en sí el amor de Dios y de su bienaventurada Madre 313
8. Oración a San Juan Bautista 327
9. Oración a San Pedro apóstol cuando el alma se halla asustada por sus crímenes 333
10. Oración a San Pablo 341

Págs.

11. Oración a San Juan Evangelista en el temor de ser condenado 357
12. Oración al mismo para pedir el amor de Dios y del prójimo 371
13. Oración a San Esteban 381
14. Oración a San Nicolás 391
15. Oración a San Benito, propia de los monjes 379
16. Oración a Santa María Magdalena en consideración del cambio de amor entre Cristo y ella 393
17. Oración de un prelado al patrono de su iglesia 397
18. Oración por los amigos 403
19. Oración por los enemigos 407

B) MEDITACIONES

20. Meditación para excitar el temor 411
21. Lamentación sobre la virginidad perdida 415
22. Meditación sobre la redención del hombre 421

CARTAS DE SAN ANSELMO

INTRODUCCIÓN 429

LIBRO I.—A) *Cartas de San Anselmo prior de Bec* 445

1. A Lafranco, elevado al arzobispado de Cantorbery 447
2. A Odón y Lanzón, monjes de Cluny 447
3. A Roberto, monje del monte San Miguel 449
4. A Gondulfo 455
5. A Enrique 459
6. A Hugo 461
7. A Gondulfo 463
8. A Herluino 467
9. A Gerberto, abad de Fontenelle 469
10. A Rodolfo, monje de Inglaterra 471
11. A Gondulfo 473
12. A Lamberto y Folceraldo, tíos suyos que vivían en Italia. 475
13. A Lanfranco 477
14. A Gondulfo 479
15. A Lanfranco 481
16. Al médico Alberto 483
17. A Lanzón 485
18. A Arnulfo 487
19. A Lanfranco 493
20. A Gondulfo 495
21. A Mauricio 499
22. Al médico Alberto 501
23. A Frodelina 503
24. A D. Guillermo 507
25. A Enrique 509
26. A D. Hernost 509
27. A Lamberto y Folceraldo, tíos suyos 513
28. A Folceraldo, monje en Italia 515
29. A Pedro 519
30. A Lanfranco 521
31. A Gondulfo 521
32. A Mauricio 523
33. A Fulques 525
34. A Gautier 527
35. A Enrique, prior de San Salvador 529
36. A Mauricio 533
37. A Lanfranco 535
38. A Enrique 537
39. A Gondulfo 539
40. A Mauricio 541
41. Durando a Anselmo 543
42. Respuesta de Anselmo a Durando 545
43. A Lanfranco 549
44. A Enrique 551
45. Al joven Lanfranco 553
46. Al monje Roger 555
47. A Lanfranco 557
48. A Gondulfo, hecho obispo de Rochester 559
49. A Pablo, nombrado abad de San Albano 563
50. A Hunfrido 565
51. A Rainaldo, abad de San Cipriano en Poitiers 567
52. A Gilberto, llamado de Bec a Cantorbery 569
53. A Gautier, monje de Fontanella 571

B) *Cartas de San Anselmo abad de Bec* 573

54. A Lanfranco 573
55. A Lanfranco 577
56. A Ricardo y Robais 577
57. A D. Ricardo 579
58. A D. Mauricio 583
59. A los monjes de Bec 583
60. A Rodulfo, tesorero de la iglesia de Beauvais 585
61. A Hugo, legado de la Santa Sede 587
62. A Elinando 591
63. A Gisleberto, abad de Westminster 597
64. Al joven señor Guillermo 597
65. A Hugo, recluso en Caen 603
66. A Pedro 609
67. A Guilenco 613
68. Al monje Roberto 615
69. A Aimón y Reinaldo 615
70. A un laico llamado Enrique 619
71. A la condesa Ida 621
72. A Ermengarda 623
73. A Fulques, obispo de Beauvais 627
74. Al joven Lanfranco 629
75. A D. Gautier y a los monjes de S. Wandrille 633
76. A Enrique, prior de San Salvador 635
77. A D. Gautier 637

78. A Girardo, obispo de Teruana 641
79. A Adeliza 643
80. A los monjes Juan y Bosón 645
81. A Ernulfo 647

LIBRO II.—*Cartas de San Anselmo arzobispo* 649

82. A los monjes de Bec 649
83. A los mismos 653
84. A Foulques, obispo de Beauvais 657
85. A Godofredo, obispo de París 661
86. A Valerano 665
87. Al abad Guillermo y a los monjes de Bec 669
88. Al abad Guillermo y a los monjes de Bec 673
89. Al abad Guillermo y a los monjes de Bec 673
90. A D. Bandric, prior de Bec 675
91. Al prior Enrique y a los monjes de Cantorbery 677
92. A la abadesa Matilde y su comunidad 679
93. A Lanfredo, abad de S. Wulmer 681
94. Al monje Ricardo 683
95. Al monje Guillermo 685
96. A Lamberto, abad de San Bertin en San Omer 689
97. A Burgondo y Richera, su esposa 691
98. A los monjes de Chester 693
99. Al monje Bernardo 697
100. A la condesa Ida 699
101. A la reina Matilde 701
102. A la condesa Clemencia 703
103. A Balduino I, rey de Jerusalén 707
104. Al mismo 707
105. A los monjes de San Edmundo 709
106. A los mismos y a su prior D. Elfier 711
107. A Guillermo Bonalma, arzobispo de Rouen 713
108. Al señor Burgondo 715
109. A la abadesa Adeliza 717
110. A su amigo Connius 719
111. Al abad Gerontino 721
112. A D. Antonio, subprior de San Salvador 723
113. A Matilde, condesa de Toscana 725
114. La reina Matilde a Anselmo 727
115. Anselmo a Matilde 731
116. A la misma 733
117. A los monjes de Cantorbery 735
118. A unos monjes apóstatas traídos a su antiguo estado ... 737
119. A Garnier, novicio en Cantorbery 739
120. A Rainaldo 741
121. A Guillermo, obispo de Winchester, desterrado por la justicia 743
122. A Gontier, canónigo del monasterio de San Quintín en Beauvais 745
123. A tres monjes de San Salvador 747
124. Al prior y al arcediano de Cantorbery 751
125. Al joven Anselmo, su sobrino 753

126. A la abadesa Eulalia y a sus hijas 755
127. A Mabilia 757
128. A un monje de San Martín de Seez 761
129. A una religiosa infiel 761
130. A una comunidad de monjas y al sacerdote que las dirige. 767
131. A las mismas 771
132. A Turoldo de Ebremond, monje de Bec 773
133. A la piadosa señora Basilia 775
134. A Arnulfo, abad de Troarn 777
135. A D. Gautier 779
136. Al monje Odón 781
137. A Godofredo 783
138. Al monje Ricardo 785
139. Al joven monje Hugo 787
140. Al prior Juan y a la comunidad de Bath 789
141. Al abad Guillermo y a la comunidad de Bec 793
142. Al hermano Juan 795
143. Al obispo Fulcón 795

ÍNDICE DE NOMBRES Y DE MATERIAS 801

DE LA CONCEPCION VIRGINAL Y DEL PECADO ORIGINAL

INTRODUCCION

Con ocasión de una cuestión especial, iniciada y no completamente resuelta en el Cur Deus homo, *referente a la manera con que el Verbo encarnado ha sido concebido de la Santísima Virgen sin contraer la mancha original, San Anselmo trata aquí de modo admirable de todas las cuestiones que dicen relación al pecado original, sobre cuya naturaleza no deja nada que desear, hasta el punto que los teólogos que le siguieron apenas si se apartan de su modo de decir al explicar la causa, la naturaleza y el medio con que todos los hombres, descendientes de Adán, exceptuando la Virgen María, contraen el pecado original. El tema básico es, sin embargo, la concepción virginal del Salvador, quien no hubiera sido concebido en el pecado aun cuando su madre, siempre virgen, hubiera sido manchada por el pecado original, puesto que El estaba fuera de las leyes de la naturaleza, según las cuales se transmite éste. Pero, para que el origen humano del Salvador fuese digno de Dios, era necesario que su Santísima Madre fuese tal* que no se pueda concebir una criatura mayor fuera de Dios. *En estas palabras va implícitamente incluída la creencia en la Inmaculada Concepción, si bien nuestro Santo no creyó prudente sacar de un modo expreso esta conclusión, que estaba, sin embargo, en su espíritu, ya que una tradición muy antigua le atribuye el establecimiento de esa fiesta en Inglaterra y en Lyón.*

Eadmer nos dice que esta obra fué compuesta en Lyón, a la vuelta de Italia, después del concilio de Bari; por consiguiente, el año 1099-1100. Ya hemos dicho en otra ocasión quién era Boso, al que se dirige al principio de la obra.

DE CONCEPTU VIRGINALI ET ORIGINALI PECCATO

PROLOGUS

Cum in omnibus religiosae tuae voluntati velim, si possim, obsequi, frater et fili carissime Boso, tunc utique maxime debitorem me iudico, cum eam a me in te excitari intelligo. Certus autem sum, cum in libro *Deus homo*, quem ut ederem tu maxime inter alios me impulisti, in quo te mecum disputantem assumpsi, legis aliam praeter illam quam ibi posui posse videri rationem, quomodo Deus accepit hominem de massa peccatrice humani generis sine peccato, quia studiosa mens tua ad quaerendum quaenam illa sit non parum provocatur. Quapropter iniustus tibi videri timeo, si quod inde mihi videtur dilectioni tuae abscondo. Dicam igitur sic breviter de hoc quod sentio, ut nullius de eadem re fidelem improbem sententiam, nec meam, si veritati repugnare probari rationabiliter poterit, pervicaciter defendam. Illam tamen eiusdem rei rationem quam in eodem opusculo posui, omnino ratam et sufficientem si bene consideretur existimo. Nihil enim prohibet eiusdem rei rationes plures esse, quarum unaquaeque sola potest sufficere.

CAPITULUM I

QUAE SIT ORIGINALIS ET QUAE PERSONALIS IUSTITIA VEL INIUSTITIA

Ad videndum igitur qualiter Deus hominem assumpsit de generis humani massa peccatrice sine peccato, primum de originali peccato necesse est investigare, quia de hoc solo nascitur haec quaestio. Nam si videtur quomodo Christus huic subiacere non potuit, palam erit qualiter assumptio sive conceptio illius hominis ab omni peccato libera fuit.

DE LA CONCEPCION VIRGINAL Y DEL PECADO ORIGINAL

PROLOGO

Deseando satisfacer en todo, en cuanto me sea posible, a tus piadosos deseos, hermano y querido hijo Boso, me creo más obligado cuando considero que yo mismo he excitado tus deseos. Ahora bien, no dudo de que al leer en mi libro titulado *¿Por qué Dios se ha encarnado?* (que tú, entre otros, me has animado a publicar, y en el que te he tomado por interlocutor) que puede haber otra razón, además de la que allí propuse, por la cual Dios ha podido tomar de entre la masa pecadora, para unirse con él, a un hombre sin pecado, no dudo, digo, que tu espíritu estudioso no haya sentido deseos de averiguar cuál es esta razón. Por lo cual temería ser injusto contigo si ocultase a tu amistad cuál es mi opinión [1]. Diré, pues, brevemente lo que pienso, pero sin condenar ninguna otra opinión ortodoxa sobre el particular y sin querer defender obstinadamente la mía si se puede demostrar que es falsa. Creo, sin embargo, que la razón que he expuesto en el opúsculo que acabo de nombrar es completamente cierta y satisfactoria si bien se la considera. Porque nada impide el que una misma cosa vaya fundada sobre varias razones, cada una de las cuales puede bastar.

CAPITULO I

QUÉ ES LA JUSTICIA O LA INJUSTICIA ORIGINAL Y PERSONAL

Para tener una idea de cómo Dios tomó de entre la masa pecadora del género humano, a fin de unírsele, un hombre sin pecado, hay que tratar en primer lugar del pecado original, porque solamente de ahí brota la cuestión, que quedará muy aclarada al ver cómo Jesucristo no ha podido estar sujeto a este pecado y cómo la asunción o concepción de este hombre ha sido exenta de todo pecado.

[1] En el capítulo 16 del libro 2 del *Cur Deus homo*, San Anselmo, respondiendo a Boso, dice que la razón del nacimiento purísimo de Jesucristo es que había purificado a la Santísima Virgen antes de

Originale quidem ab *origine* denominare dubium non est. Si ergo originale peccatum non est nisi in homine, videtur dici aut ab origine humanae naturae, quod est ab eius initio originale, eo quod ab ipsa humanae naturae origine trahatur, aut ab origine, hoc est ab initio uniuscuiusque personae, quoniam in ipsa eius trahitur origine. Sed quod ab initio humanae naturae descendat non videtur, quoniam origo illius iusta fuit, quando primi parentes iusti facti sunt sine omni peccato. Videtur itaque dici originale ab ipsa origine uniuscuiusque personae humanae. Quamvis si quis dicat peccatum vocari originale, eo quod ab illis descendat in singulos a quibus habent originem naturae non contradicam, si tamen non negetur originale peccatum cum ipsa uniuscuiusque personae origine trahi. Licet enim in unoquoque homine simul sint et natura qua est homo, sicut sunt omnes alii, et persona qua discernitur ab aliis, ut cum dicitur iste vel ille, sive proprio nomine, ut Adam aut Abel, et uniuscuiusque peccatum sit in natura et persona, fuit enim peccatum Adae in homine, quod est in natura, et in illo qui vocatus est Adam, quod est in persona: est tamen peccatum quod quisque trahit cum natura in ipsa sui origine, et est peccatum quod non trahit cum ipsa natura, sed ipse facit illud postquam iam est persona discreta ab aliis personis. Illud quidem quod trahitur in ipsa origine vocatur originale, quod potest etiam dici naturale, non quod sit ex essentia naturae, sed quoniam propter eius corruptionem cum illa assumitur. Peccatum autem quod quisque facit postquam persona est, personale potest nominari, quia vitio personae fit. Simili ratione dici potest originalis et personalis iustitia. Siquidem Adam et Eva originaliter, hoc est in ipso sui initio mox ut homines extiterunt, sine intervallo simul iusti fuerunt. Personalis autem dici potest iustitia, cum iniustus accipit iustitiam, quam ab origine non habuit.

ser concebido de ella. Recuerda esta misma razón aquí en el capítulo 8. Pero la razón que expone en esta obra es que Jesucristo ha nacido de la Santísima Virgen de una manera milagrosa y contra las reglas de la naturaleza, y que lo que ha servido a la formación de su cuerpo en el seno de su Madre no tenía nada de inmundo.

Es indudable que *original* viene de *origen*. Si, pues, el pecado original no se encuentra más que en el hombre, parece que el nombre de original le viene, o del origen, es decir, del comienzo de la naturaleza humana, porque este pecado es contraído desde el origen mismo de la naturaleza humana, o bien recibe este nombre del origen, es decir, del comienzo de cada persona, porque es contraído en el origen de ésta. Sin embargo, parece que no viene del comienzo de la naturaleza humana, puesto que este origen ha sido justo, ya que nuestros primeros padres fueron creados sin ningún pecado. Parece, pues, que este pecado es llamado original por el origen mismo de cada persona humana. Sin embargo, si alguien sostiene que este pecado es llamado original porque se comunica a todos y a cada uno en particular por aquellos de los cuales tienen el origen de su naturaleza, no les contradeciré, con tal que no se niegue que el pecado original es contraído en el origen mismo de cada persona. En efecto, puesto que en cada hombre se encuentra a la vez la naturaleza, por la cual es hombre como todos los demás, y la persona, por la cual se distingue de los otros, como cuando se dice éste o aquél o como cuando se le designa por un nombre propio, como Adán o Abel; y aunque el pecado de cada cual esté en la naturaleza y en la persona (porque el pecado de Adán ha estado en el hombre, es decir, en la naturaleza, y en aquel que es llamado Adán, es decir, en la persona), hay, sin embargo, un pecado que cada uno contrae con la naturaleza en su origen y hay un pecado que no contrae con la naturaleza misma, sino que él mismo comete después de haberse hecho persona distinta de las demás. El pecado que se contrae en el origen mismo se llama original, y también se le puede llamar natural, no porque venga de la esencia de la naturaleza, sino porque es contraído con la naturaleza a causa de su corrupción. Pero el pecado que uno mismo comete, cuando ya es una persona, puede llamarse personal, porque se comete por culpa de la persona. De una manera semejante se pueden entender las palabras justicia original y justicia personal. Porque Adán y Eva han sido justos originariamente, es decir, en su mismo principio, desde el instante en que fueron hombres. Y se puede decir que hay justicia personal cuando un hombre injusto recibe la justicia que no ha tenido desde el principio [1].

[1] No es inútil esta cuestión que se pone San Anselmo de por qué Jesucristo, habiendo tomado la naturaleza infecta de Adán, no ha contraído el pecado original, pues parece que lo trae consigo la naturaleza; por otra parte, no parece repugnar con la persona de Jesucristo, que *ex propria formali ratione* no es la santidad. Además, las acciones se dicen de los *suppositorum*, pero no las pasiones ni los hábitos, según el axioma filosófico. De donde se sigue que, aunque el Hijo de Dios hubiese tomado el pecado original juntamente

CAPITULUM II

Qualiter humana natura corrupta est

Ergo Adam et Eva si iustitiam servassent originalem, qui de illis nascerentur, originaliter sicut illi iusti essent. Quoniam autem personaliter peccaverunt, cum originaliter fortes et incorrupti haberent potestatem semper servandi sine difficultate iustitiam, totum quod erat infirmitatum et corruptum est. Corpus quidem, quia tale post peccatum fuit, qualia sunt brutorum animalium, corruptioni et carnalibus appetitibus subiacentia. Anima vero, quia ex corruptione corporis et eisdem appetitibus atque ex indigentia bonorum quae perdidit, carnalibus affectibus est infecta. Et quia tota humana natura in illis erat, et extra ipsos de illa nihil erat, tota infirmata et corrupta est.

Remansit igitur in ea debitum iustitiae integrae sine omni iniustitia quam accepit, et debitum satisfaciendi, quia eam deseruit cum ipsa corruptione quam propter peccatum incurrit. Sicut itaque si non peccasset, qualis facta est a Deo talis propagaretur, ita post peccatum qualem se peccando fecit, talis propagatur. Quoniam igitur per se nec satisfacere pro peccato, nec iustitiam derelictam recuperare valet, et corpus quod corrumpitur aggravat animam, et tunc maxime quando infirmius est, ut in infantia et in utero matris, ut nec intelligere iustitiam possit: videtur esse necesse eam in infantibus nasci cum debito satisfaciendi pro primo peccato, quod semper cavere potuit, et cum debito habendi originalem iustitiam, quam semper servare valuit. Nec impotentia excusat eam in ipsis infantibus, qui in illis non solvit quod debet, quoniam ipsa sibi eam fecit deserendo iustitiam in primis parentibus in quibus tota erat et semper debitrix est habere potestatem, quam ad semper servandum iustitiam accepit. Hoc esse videri potest in infantibus originale peccatum.

CAPITULO II

Cómo ha sido corrompida la naturaleza humana

Por consiguiente, si Adán y Eva hubieran conservado la justicia original, los que debían nacer de ellos y traer su origen serían también justos. Pero, como pecaron personalmente, aunque originariamente fuertes e íntegros, hubieran podido conservar sin dificultad y siempre la justicia, todo lo que eran ha sido debilitado y corrompido (el cuerpo, porque después del pecado ha sido, como el de los animales, sujeto a la corrupción y a los apetitos carnales, y el alma, porque, a consecuencia de la corrupción del cuerpo y de los apetitos, y por la indigencia de los bienes que ha perdido, ha sido infectada de afectos carnales), y como la naturaleza humana estaba enteramente en ellos y nada de ella se hallaba fuera, ha sido debilitada y corrompida enteramente. Lo único que ha quedado en ella es el deber de poseer sin ninguna injusticia la justicia entera que había recibido, el deber de satisfacer por haberla abandonado, y, en fin, la corrupción misma que ha contraído a causa del pecado.

Por consiguiente, así como, si no hubiera pecado, se habría propagado tal cual Dios la había hecho, de igual modo después del pecado se ha propagado tal cual ella se ha hecho al pecar. Y como no puede satisfacer por sí misma por el pecado ni recuperar la justicia abandonada, y *como el cuerpo que se corrompe oprime al alma* [1], sobre todo cuando es débil, como en la infancia y en el seno materno, hasta el punto de hacerse incapaz de concebir la justicia, parece que la naturaleza humana debe nacer en los niños con la deuda o el deber de satisfacer por el primer pecado, que ha podido evitar siempre, y con el deber de poseer la justicia original, que ha podido conservar siempre. Por lo mismo no la dispensa en los niños la impotencia de pagar en ellos lo que debe, porque ella misma se ha hecho impotente al abandonar la justicia en nuestros primeros padres, en los cuales estaba enteramente, y porque siempre continúa obligada a tener el poder que ha recibido para conservar siempre la justicia. Paréceme que en esto consiste el pecado original en los niños.

---

con la naturaleza, no habría que imputárselo a Dios ni a la persona, sino solamente a la naturaleza humana. Podría hablarse de Dios pecador *non re, sed denominatione,* a lo sumo, del mismo modo que la *passio,* el dolor, la muerte, se dicen sin inconveniente de la persona, aunque no le convengan más que por razón de la sola naturaleza humana.

[1] Sap. 9, 15.

Addamus etiam peccata proximorum parentorum, quae redduntur in tertiam et quartam generationem. Quamvis enim quaeri posset, utrum haec omnia intelligenda sint in originali peccato an non, tamen ne propter hoc quod quaero videar illud levigare, nam illud esse tale, ut a nullo gravius ostendi possit.

CAPITULUM III

Quod non sit peccatum nisi in voluntate rationali

Verum si hoc totum sit originale peccatum, sive aliquid minus, puto nullatenus illud posse asseri in infante, antequam habeat animam rationalem, sicut nec in Adam fuisse iustitiam, priusquam fuerit homo rationalis. Nam si Adam et Eva generassent sine praecedenti peccato, non tamen esset in semine iustitia nec esse posset, priusquam formaretur in viventem hominem. Si ergo semen hominis non est susceptibile iustitiae, priusquam fiat homo, non potest suscipere originale peccatum antequam homo sit. Nempe originale peccatum esse iustitiam dubitari non debet. Nam si omne peccatum est iniustitia et originale peccatum est peccatum, utique est et iniustitia.

Sed si dicit aliquis: non est omne peccatum iniustitia: dicat posse simul in aliquo et esse aliquod peccatum et nullam esse iniustitiam, quod videtur incredibile. Si vero dicitur originale peccatum non esse absolute dicendum peccatum, sed cum additamento originale peccatum, sicut pictus homo non est vere homo sed pictus homo, profecto sequitur quia infans qui nullum habet peccatum nisi originale, mundus est a peccato; nec fuit solus inter homines filius Virginis in utero matris et nascens de matre sine peccato; et aut non damnatur infans qui moritur sine baptismo nullum habens peccatum praeter originale, aut sine peccato damnatur. Sed nihil horum accipimus. Quare omne peccatum est iniustitia, et originale peccatum est absolute peccatum. Unde sequitur quia est iniustitia.

Item. Si Deus non damnat hominem nisi propter iniustitiam, damnat autem aliquem propter originale peccatum,

A esto hay que añadir los pecados de los padres inmediatos, que son tenidos en cuenta hasta la tercera y cuarta generación. Porque, aunque pueda preguntarse si todo esto pertenece o no al pecado original, sin embargo, para que no parezca que quiero disminuir este pecado en vista de lo que busco, supondré que es tal que nadie pueda probar que es más grave [2].

CAPITULO III

Que no existe el pecado más que en la voluntad racional

Pero que el pecado sea todo esto o algo menos, pienso que no se puede en modo alguno afirmar que se encuentra en el niño antes de que éste tenga una alma racional, del mismo modo que la justicia no ha podido existir en Adán antes de que fuese un hombre racional. Porque si Adán y Eva hubieran engendrado antes de haber pecado, la justicia, sin embargo, no hubiera estado en su germen, ni hubiera podido estar en él antes de que éste hubiera llegado a ser un hombre vivo. Por consiguiente, si el germen humano no es susceptible de la justicia antes de convertirse en un hombre, no puede tampoco recibir el pecado original antes de ser un hombre, porque no se puede dudar que el pecado original sea una injusticia, ya que, si todo pecado es una injusticia y el pecado original es un pecado, es incontestablemente una injusticia. Y si alguien dice que todo pecado no es una injusticia, que diga también que puede haber al mismo tiempo en alguien un pecado sin injusticia alguna; esto parece increíble.

Pero si se dice que el pecado original no debe ser llamado pecado de un modo absoluto, sino solamente añadiendo pecado original, como un hombre pintado no es verdaderamente un hombre, sino que realmente es un hombre pintado, síguese que el niño que no tiene otro pecado que el original está libre de pecado, y que el Hijo de la Virgen no ha sido el único sin pecado en el seno de su madre y al nacer de ella, y que el niño que muere sin bautismo y que no tiene otro pecado que el original, o no es condenado, o es condenado sin pecado. Pero no admitimos ninguna de estas hipótesis. Por consiguiente, todo pecado es una injusticia, y el pecado original es de una manera absoluta un pecado propiamente dicho, de donde se sigue que es una injusticia.

He aquí otra prueba. Si Dios no condena a nadie más que por una injusticia, y condena a alguien a causa del

[2] El autor dirá más tarde (c. 24) que los pecados de los parientes inmediatos no pertenecen al pecado original.

ergo non est aliud originale peccatum quam iniustitia. Quod si ita est, et iniustitia non est aliud quam absentia debitae iustitiae, non enim videtur esse iniustitia nisi in natura, quae cum debet habere iustitiam, non habet, utique originale peccatum clauditur sub eadem definitione iniustitiae.

At si iustitia est *rectitudo voluntatis propter se servata*, nec ista rectitudo potest esse nisi in rationali natura, ergo ita non est ulla natura debitrix iustitiae nisi rationalis, sicut nulla natura susceptibilis iustitiae praeter rationalem. Quare quoniam iniustitia, non potest esse nisi ubi iustitia debet esse, originale peccatum quod est iniustitia, non est nisi in natura rationali. Rationalis autem natura non est nisi Deus et angelus et anima hominis, per quam homo dicitur rationalis et sine qua non est homo. Quoniam ergo non est originale peccatum in Deo nec in angelo, non est nisi in hominis anima rationali.

Sciendum quoque est quia iustitia non potest esse nisi in voluntate, si iustitia est rectitudo voluntatis propter se servata. Quare nec iniustitia. Non enim vocatur absentia iustitiae iniustitia, nisi ubi debet esse iustitia. Nihil itaque praeter ipsam iustitiam vel iniustitiam dicitur iustum vel iniustum, nisi voluntas aut propter voluntatem iustam vel iniustam. Per hanc dicimus iustum vel iniustum hominem vel angelum, iustam vel iniustam animam sive actionem.

CAPITULUM IV

QUOD NIHIL PER SE SIT IUSTUM AUT INIUSTUM NISI IPSA IUSTITIA VEL INIUSTITIA; ET QUOD NIHIL PUNIATUR NISI VOLUNTAS

Nihil enim, sive substantia sive actio sive aliquid aliud, per se consideratum est iustum nisi iustitia, aut iniustum vel peccatum nisi iniustitia, nec ipsa voluntas in qua est iustitia sive iniustitia. Aliud enim est vis illa animae qua ipsa anima vult aliquid, quae vis instrumentum volendi potest dici, sicut visus instrumentum videndi, quam voluntatem nominamus; et aliud est iustitia, quam habendo iusta voluntas et qua carendo iniusta vocatur. Dicuntur etiam

pecado original, éste no es otra cosa sino una injusticia. Y si así es y si la injusticia no es otra cosa que la ausencia de la justicia que debía existir, puesto que es evidente que no hay injusticia más que en una naturaleza que carece de la justicia cuando debía tenerla, el pecado original entra ciertamente en esta misma definición de la injusticia.

Ahora bien, si la justicia es la *rectitud de la voluntad ya observada por sí misma* y si esta rectitud no puede encontrarse más que en una naturaleza racional, síguese que ninguna naturaleza debe tener la justicia si no es la racional, como ninguna otra naturaleza es capaz de justicia. Por lo cual, como la injusticia no puede estar más que allí donde debe estar la justicia, el pecado original, que es una injusticia, no se encuentra más que en una naturaleza racional. Ahora bien, no hay más naturaleza racional que Dios, el ángel o el alma del hombre, por la cual éste es llamado racional y sin la cual no es hombre. Por tanto, si el pecado original no existe ni en Dios ni en el ángel, síguese que no está más que en el alma racional del hombre.

Además, hay que saber que la justicia no puede residir más que en la voluntad, si la justicia es la rectitud de la voluntad guardada por sí misma; por consiguiente, la injusticia no puede estar más que en la voluntad, porque la ausencia de la justicia no se llama injusticia más que allí donde debe encontrarse la justicia. Por consiguiente, nada fuera de la justicia o injusticia se llama justo o injusto, sino la voluntad, o a causa de la voluntad justa o injusta. Unicamente por ésta llamamos justo o injusto a un hombre o un ángel, a un alma o una acción.

CAPITULO IV

QUE NADA HAY JUSTO O INJUSTO DE POR SÍ, EXCEPTO LA JUSTICIA O LA INJUSTICIA MISMA, Y QUE NADA ES CASTIGADO SINO LA VOLUNTAD

En efecto, nada, sea substancia, sea acción, sea cualquiera otra cosa, considerada en sí, es justo, sino la justicia, ni injusto o pecado, sino la injusticia, ni siquiera la voluntad, en la cual se encuentra la justicia o la injusticia. Porque una cosa es esa facultad del alma por la cual el alma quiere una cosa, facultad que se puede llamar el medio de querer, como se llama a la vista el medio de ver, y a la que llamamos voluntad, y otra cosa es la justicia, por la cual el alma es llamada justa, si la posee, e injusta, si no la tiene. También se da el nombre de voluntades a los afectos

voluntates eiusdem instrumenti affectiones et usus, quod hic longum est inserere.

Nec ipsi appetitus, quos apostolus carnem vocat, quae concupiscit adversus spiritum, et legem peccati, quae est in membris, repugnantem legi mentis, iusti vel iniusti sunt per se considerati. Non enim hominem iustum faciunt vel iniustum sentientem, sed iniustum tantum voluntate cum non debet consentientem. Dicit enim idem Apostolus nihil damnationis esse iis qui sunt in Christo Iesu, qui non secundum carnem ambulant, id est qui non carni voluntate consentiunt. Nam si sentientem sine consensu iniustum facerent, sequeretur damnatio. Quare non eos sentire, sed eis consentire peccatum est. Si enim per se iniusti essent, quotiens illis consentiretur, iniustum facerent. Sed quando bruta animalia illis consentiunt, non dicuntur iniusta.

Item. Si peccata essent, auferrentur in baptismo, cum omne peccatum abstergitur, quod nequaquam fieri palam est. Quare non est in eorum essentia ulla iniustitia, sed in voluntate rationali illos inordinate sequente. Cum enim illis resistit voluntas condelectando legi Dei secundum interiorem hominem, tunc est iusta voluntas. Iustitiam enim quam lex iubet, et legem Dei dicit, quia a Deo est, et legem mentis, quia per legem intelligitur; sicut lex vetus lex Dei dicitur, quia a Deo est, et lex Moysi, quia per Moysen ministrata est.

Quod quidem dixi nullam actionem per se iniustam dici, sed propter iniustam voluntatem: in illis planum est quae non iniuste fieri possunt aliquando, ut est hominem occidere, sicut fecit Finees, et utriusque sexus commixtio, ut in coniugio sive in brutis animalibus. In illis vero quae nunquam nisi iniuste possunt esse, ut est periurium, et quaedam alia quae nec nominanda sunt, non ita facile intelligitur. Sed si aliqua actio qua fit aliquid, quae non est nisi dum fit aliquid, et eo peracto transit ut iam non sit, aut opus quod fit et remanet, verbi gratia cum in scribendo quod scribi non debet transit scriptio, qua fiunt figurae quae remanent, esset peccatum: transeunte actione ut iam non sit, transiret similiter peccatum nec iam esset; aut quandiu remaneret quod fit, nunquam deleretur peccatum.

y a los actos de esta misma facultad; pero nos llevaría muy lejos ocuparnos de esto.

Los mismos apetitos, a los que el Apóstol da el nombre de *carne que lucha contra el espíritu* [1] y de *ley* de pecado que está *en nuestros miembros y se opone a la ley del espíritu* [2], no son justos o injustos si se los considera en sí mismos. Porque, efectivamente, no hacen justo ni injusto al hombre que les siente, y solamente hacen injusto a aquel que les da su consentimiento por la voluntad cuando no debe. Porque si hiciesen injusto a aquel que los siente sin consentirlos, sería condenado en consecuencia. Por tanto, no hay pecado en sentirlos, sino en consentirlos. Y si fuesen injustos por sí solos, harían injusto cada vez que hay consentimiento; pero los animales no son considerados como injustos por consentir en ellos.

Además, si fuesen pecados, desaparecerían en el bautismo, que borra todos los pecados; pero no es así. No hay, pues, ninguna injusticia en su esencia, sino solamente en la voluntad racional que los sigue de una manera desordenada. Porque cuando la voluntad los resiste, complaciéndose en la ley de Dios según el hombre interior, la voluntad es justa, puesto que se conforma a la justicia que la ley ordena, y a la que ella da el nombre de ley de Dios, porque es de Dios, y el de ley del espíritu, porque está concebida por el espíritu, del mismo modo que la ley antigua es llamada ley de Moisés, porque fué administrada por él.

En cuanto a lo que he dicho de que ninguna acción es llamada injusta de por sí, sino a causa de la voluntad injusta, se ve claramente en esas acciones que pueden a veces ser hechas sin injusticia, por ejemplo, matar un hombre, como hizo Finees, o la unión de los dos sexos, como en el matrimonio o en los animales. Pero no se comprende tan fácilmente en las acciones que no pueden hacerse nunca con justicia, como el perjurio y otras que no se deben siquiera nombrar. Y que ni el acto ni la obra son de por sí pecados, se manifiesta por esto. Si el pecado consistiese en el acto por el cual se hace una cosa, acto que no existe más que en el momento en que la cosa se realiza, y que de tal modo pasa que, cuando está hecha, ya deja de existir; y si consistiese en la obra que es hecha y que permanece (por ejemplo, cuando, al escribir lo que no se debe, el acto de escribir pasa, permaneciendo lo escrito), se seguiría que, pasado el acto y ya inexistente, también el pecado habría ya pasado y sería inexistente, o bien que el pecado no sería nunca borrado mientras permaneciese la obra. Vemos, sin embar-

[1] Gal. 5, 17.
[2] Rom. 7, 23.

Sed videmus peccata saepe et non deleri actione deleta, et deleri opere non deleto. Quare nec actio quae transit nec opus quae remanet est aliquando peccatum.

Denique, si de actionibus voluntariis quae iniuste fiunt arguuntur, membra et sensus quibus fiunt respondere possunt: Deus nos et potestatem quae in nobis est, subiecit voluntati, ut ad imperium eius non possimus non movere nos et facere quod vult. Immo illa movet nos velut instrumenta sua, et facit opera quae videmur facere. Nec nos possumus illi per nos resistere, nec opera quae facit possunt non fieri. Dominae quam nobis Deus dedit, nec debemus nec possumus non oboedire. Quando illi oboedimus, Deo qui hanc legem nobis dedit oboedimus. Ergo quid peccant membra vel sensus vel opera, quae Deus sic subiecit voluntati, si servant quod Deus illis ordinavit? Quidquid igitur faciunt, totum imputandum est voluntati. Quod cum ita sit, miratur forsitan aliquis, cur pro culpa voluntatis membra puniuntur et sensus. Verum non ita est. Non enim punitur nisi voluntas. Nam nihil est alicui poena nisi quod est contra voluntatem, et nulla res poenam sentit, nisi quae habet voluntatem. Membra autem et sensus per se nihil volunt. Sicut igitur voluntas in membris et sensibus operatur, ita in illis ipsa torquetur aut delectatur. Quod si quis non accipit, sciat in sensibus et membris non nisi animam in qua est voluntas sentire et operari, et ideo in illis torqueri aut delectari. Habet tamen usus, ut actiones quas facit iniusta voluntas vocemus peccata, quia in voluntate qua fiunt est peccatum. Dantur etiam quibusdam nomina quibus significatur eas iniuste fieri, ut fornicatio, mendacium. Sed aliud intelligitur cum ipsa actio vel prolatio, aliud cum utrum iuste an iniuste fiat consideratur. Denique omnis essentia est a Deo, a quo nihil est iniustum. Quare nulla essentia est iniusta per se.

go, con frecuencia que los pecados no son borrados cuando persiste la obra y que son borrados sin que la obra exista. Por consiguiente, ni el acto, que pasa, ni la obra, que permanece, son jamás un pecado.

Finalmente, si se reprocha a los miembros y a los sentidos los actos voluntarios que se cometen injustamente por ellos, pueden responder: Dios nos ha sometido, lo mismo que al poder que esta en nosotros, a la voluntad, de tal modo que no podemos movernos según sus órdenes o no hacer lo que ella quiere; es mas, ella nos mueve, como a instrumentos suyos y ella es la que quiere y dirige las obras que parecen ser nuestras; nosotros por nosotros mismos no podemos resistirla ni hacer que las obras que ella hace no se hagan; nosotros no podemos ni debemos desobedecer a la señora que Dios nos ha dado; cuando obedecemos, obedecemos a Dios, que nos ha hecho de ello una ley. ¿Qué pecado cometen entonces los miembros, los sentidos o las acciones que Dios ha sometido en esa forma a la voluntad, si observan lo que Dios les ha impuesto? Por tanto, todo lo que hacen debe ser imputado a la voluntad. Siendo así, habrá quizás alguien que se extrañe de que los miembros y los sentidos sean castigados a causa de las faltas de la voluntad. Pero esto no ocurre, porque solamente la voluntad es castigada, porque nada es un castigo para alguien más que aquello que es contra su voluntad, y nadie siente un castigo más que aquel que está dotado de voluntad; pero los miembros y los sentidos no quieren nada por sí mismos. Por tanto, como es la voluntad la que obra en los miembros y en los sentidos, así también ella es la que sufre y goza en ellos. Si hay alguno que no admite esto, que sepa que no es más que el alma, en la cual se encuentra la voluntad, la que siente y la que obra en los sentidos y en los miembros, y la que por esta razón sufre y goza en ellos. Sin embargo, se acostumbra dar el nombre de pecados a las acciones que realiza la voluntad injusta, porque el pecado está en la voluntad que le comete. Se da también a algunas nombres que significan que se realizan injustamente, como el adulterio y la mentira. Pero se entiende una cosa cuando no se considera más que el acto o el nombre, y otra cosa cuando se considera si se hace justa o injustamente.

CAPITULUM V

Quod malum, quod est peccatum sive iniustitia, nihil sit

Iniustitia autem omnino nihil est, sicut caecitas. Non enim est aliud caecitas quam absentia visus ubi debet esse, quae non magis est aliquid in oculo ubi debet esse visus, quam in ligno ubi non debet esse. Non enim est iniustitia talis res, qua inficiatur et corrumpatur anima, velut corpus veneno, et quae faciat aliquid, sicut videtur, quando malitiosus homo mala facit opera. Nam quemadmodum cum indomita fera ruptis vinculis discurrendo saevit, et cum navis, si gubernator dimisso gubernaculo dimittat eam ventis et motibus maris vagatur et invehitur in quaelibet pericula, dicimus quia hoc facit absentia catenae aut gubernaculi, non quod absentia earum aliquid sit aut quicquam faciat, sed quoniam si adessent, facerent ne fera saeviret aut navis periret, ita cum malus homo saevit et in quaelibet animae suae pericula quae sunt mala opera impellitur, clamamus quia haec operatur iniustitia; non quod ipsa ulla essentia sit aut faciat aliquid, sed quoniam voluntas cui subditi sunt omnes voluntarii motus totius hominis, absente iustitia diversis appetitibus impulsa, se et omnia sibi subdita in multimoda mala levis et offrenata et sine rectore praecipitat, quod totum iustitia, si adesset, prohiberet ne fieret.

Ex his ergo facile cognoscitur quia iniustitia nullam habet essentiam, quamvis iniustae voluntatis affectus et actus, qui per se considerati aliquid sunt, usus *iniustitiam* vocet. Hac ipsa ratione intelligimus malum esse nihil. Sicut enim iniustitia non est aliud quam absentia debitae iustitiae, ita malum non est aliud quam absentia debiti boni. Nulla autem essentia quamvis mala dicatur est nihil, nec malam esse est illi esse aliquid. Nulli enim essentiae est aliud malam esse, quam deesse illi bonum quod debet habere. Deesse

CAPITULO V

Que el mal que es el pecado o la injusticia no es nada positivo

Finalmente, toda esencia es de Dios, del cual no procede nada injusto. Por lo mismo, ninguna esencia es injusta de por sí. Pero la injusticia no es nada positivo, como tampoco la ceguera, porque la ceguera no es otra cosa más que la ausencia de la vista allí donde debía estar; no es nada positivo en el ojo, en que debía existir la vista, como no lo es tampoco en la madera, en que no debe existir. La injusticia, efectivamente, no es una cosa tal que infecte y corrompa el alma, como el veneno al cuerpo, y produzca algo semejante a lo que un hombre malvado parece producir cometiendo obras malas. Porque así como un animal sin domar, después de haber roto sus lazos, muestra su furor por dondequiera que va, o así como un navío cuyo piloto ha abandonado el timón, es sacudido por los vientos y olas del mar y arrojado contra los escollos, decimos que la ausencia de la cadena o del timón hace esto, no porque esa ausencia sea algo o haga algo, sino porque, si estuviesen allí, impedirían al animal ejercitar su furor y al navío que se estrellase, de igual modo, cuando un hombre malvado se deja llevar y es arrastrado hacia toda clase de peligros para su alma, es decir, a malas acciones, exclamamos que es la injusticia la que hace esto, no porque sea una esencia real o realice algo positivo, sino porque la voluntad, a la que están sometidos los movimientos voluntarios de todo el hombre, empujada por los apetitos diversos, en ausencia de la justicia, se precipita sin control, de una manera desenfrenada y sin guía, ella y todo lo que la está sometido, a toda clase de males, todo lo cual quedaría impedido por la justicia si estuviese presente.

Se ve, pues, fácilmente por aquí que la injusticia no tiene esencia, aunque existe la costumbre de dar el nombre de injusticia a los afectos y a los actos de la voluntad injusta, los cuales son algo considerados en sí mismos. Por la misma razón comprendemos que el mal no es nada positivo, porque, así como la injusticia no es otra cosa que la ausencia de la justicia que debería existir, también el mal no es más que la ausencia del bien que debería existir. Ahora bien, ninguna esencia, aun cuando fuese llamada mala, no es nada, y ser mala no es para ninguna algo de positivo; porque ser mala no es para ninguna esencia otra cosa sino carecer del bien que debe tener; ahora bien, esta carencia no es ser algo; por

vero bonum quod debet adesse, non est aliquid esse. Quare malam esse non est ulli essentiae aliquid esse.

Haec breviter de malo, quod semper est nihil indubitanter, quod est iniustitia, dixi. Incommoditas enim est malum, unde incommoda mala dicuntur; quae aliquando nihil est, ut caecitas et surditas, aliquando videtur esse aliquid, ut dolor et tristitia. Quod autem iustitia sit rectitudo voluntatis propter se servata et iniustitia non sit aliud quam absentia debitae iustitiae et nullam habet essentiam, quod etiam omnis essentia sit a Deo, et nihil sit a Deo nisi bonum: sufficienter me puto ostendisse in eo tractatu quem feci *De casu diaboli;* sed de iustitia plenius in illo *De veritate.*

CAPITULUM VI

Quod tamen cum punit Deus pro peccato, non puniat pro nihilo

Quidam cum audiunt peccatum nihil esse, solent dicere: Si peccatum nihil est, cur punit Deus hominem, pro peccato, cum pro nihilo nemo puniri debeat? Quibus quamvis humilis sit quaestio, tamen quia quod quaerunt ignorant, aliquid breviter respondendum est.

Licet pariter nihil sit absentia iustitiae, et ubi debet esse iustitia et ubi non debet esse: punit tamen Deus recte peccatores, non pro nihilo sed propter aliquid, quia ut in praefato libro dixi, et debitum sibi honorem quem sponte reddere noluerunt ab invitis exigit, et ne quid inordinatum sit in regno eius, eos separatim a iustis ordine competenti disponit. Creaturas autem in quibus iustitia non debet esse non punit pro absentia iustitiae, hoc est pro nihilo, quia non est aliquid quod ab illis exigat, nec ordo congruus universitatis rerum hoc exspostulat. Sit itaque cum punit

consiguiente, ser mala no es para ninguna esencia ser alguna cosa.

Lo que acabo de decir brevemente no concierne más que al mal, que es siempre nada, lo cual es indudablemente la injusticia. Porque la incomodidad, que es también un mal, puesto que las cosas incómodas se llaman malas, y que a veces o no es nada, por ejemplo la sordera y la ceguera, parece a veces ser algo, como el dolor y la tristeza.

Por lo demás, que la justicia es la rectitud de la voluntad observada por sí misma; que la injusticia no es otra cosa más que la ausencia de la justicia que debía existir, y que ella no tiene esencia; que, además, toda esencia viene de Dios, y que de Dios no viene más que lo que es bueno, creo haber lo demostrado suficientemente en el tratado que he escrito *Sobre la caída del demonio* (c. 1, 15, 16). Sin embargo, he hablado más ampliamente de la justicia en el libro que publiqué *Sobre la verdad* (c. 13).

CAPITULO VI

Que Dios, al castigar por el pecado, no castiga por nada

Hay algunos que, al oír que el pecado no es nada, acostumbran a decir: "Si el pecado no es nada, ¿por qué Dios castiga al hombre a causa del pecado, ya que nadie debe ser castigado por nada?" Aunque esta cuestión sea un poco simple, sin embargo, como aquellos que la hacen son ignorantes, es menester darles una breve respuesta.

Aunque la ausencia de la justicia no sea nada, en la misma proporción, cuando la justicia debe existir que cuando no lo debe, Dios, sin embargo, castiga a los pecadores con razón, no por nada, sino a causa de algo, porque (como ya lo dije en el libro que acabo de citar) exige de ellos, y a su pesar, el honor que le es debido y que no han querido darle, y para que no haya nada desordenado en su reino, les coloca aparte de los justos en el orden que les conviene. Pero no castiga a las criaturas en las que la justicia no debe existir a causa de la ausencia de la justicia, es decir, a causa de nada, porque no tiene nada que exigir de ellas, y, por otra parte, el orden conveniente de la universalidad de los seres no lo impone. Así, pues, cuando Dios castiga a causa del pecado, que consiste en la ausencia de la justicia que debe existir, ausencia que no es nada, no castiga en absoluto por nada, y, por otra parte, es cierto que, a menos de que haga algo a causa de lo cual deba castigar, no castiga en modo alguno por nada. Creo que con lo que acabo de decir está ya claro

Deus pro peccato quod est absentia debitae iustitiae, quae nihil est, non omnino punit pro nihilo, et verum est quia nisi sit aliquid propter quod punire debeat, omnino non punit pro nihilo.

CAPITULUM VII

QUOMODO SEMEN HOMINIS DICATUR IMMUNDUM ET CONCIPI IN PECCATIS, QUAMVIS IN EO NON SIT PECCATUM

Iam peccatum et iniustitiam nihil esse, et haec non esse nisi in rationali voluntate, nec ullam essentiam proprie dictam dici iniustam nisi voluntatem, ex iis quae dicta sunt apertum esse existimo. Videtur itaque sequi quod aut infans statim ab ipsa conceptione animam habet rationalem, sine qua voluntatem rationalem nequit habere, aut in eo non est peccatum originale mox cum conceptus est. Quod autem mox ab ipsa conceptione rationalem animam habeat, nullus humanus suscipit sensus. Sequitur enim ut quotiens susceptum semen humanum, etiam ab ipso momento susceptionis, perit, antequam perveniat ad humanam figuram, toties damnetur in illo anima humana, quoniam non reconciliatur per Christum, quod est nimis absurdum. Haec igitur pars huius divisionis penitus relinquenda est.

Sed si non statim infans ex ipsa conceptione habet peccatum, quid est quod dicit Iob Deo: *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine, nonne tu qui solus es?* [1] Et quomodo verum est quod dicit David: *In iniquitatibus conceptus sum et in peccatis concepit me mater mea?* [2] Quaeram igitur, si possum, quomodo quamvis non statim ab ipsa conceptione sit in infantibus peccatum, de immundo tamen semine in iniquitatibus et in peccatis concipi dicantur.

Saepe utique scriptura divina asserit aliquid esse quando non est, idcirco quia certum est futurum esse. Sic quippe Deus Adae de ligno vetito dicit: *In quacumque die comederis ex eo morte morieris* [3]; non quod ea die mortuus sit corpore, sed quoniam die illa necessitatem accepit aliquan-

[1] Iob 14, 4.
[2] Ps. 50, 7.
[3] Gen. 2.

que el pecado y la injusticia no son nada, y que no se encuentran más que en una voluntad racional, y que ninguna otra esencia más que la voluntad puede ser llamada injusta en el sentido propio de la palabra.

CAPITULO VII

POR QUÉ EL GERMEN HUMANO ES LLAMADO IMPURO Y CONCEBIDO EN EL PECADO, AUNQUE NO HAYA EN ÉL PECADO [1]

Parece seguirse de aquí, o que el niño tiene desde el instante mismo de la concepción un alma racional, sin la cual no puede tener una voluntad racional, o que el pecado original no se encuentra en él tan pronto como es concebido. Ahora bien, que haya un alma racional inmediatamente después de la concepción, esto es contrario a todo sentimiento humano. Porque de ahí se seguiría que cada vez que el género humano perece, aun desde el instante de la concepción, antes de llegar a la forma humana, un alma humana sería condenada en él, puesto que no ha sido reconciliada con Cristo, lo cual es demasiado absurdo. Por consiguiente, esta parte de nuestra división debe ser completamente abandonada.

Pero si el pecado no está en el niño inmediatamente después de su concepción, ¿qué significa entonces esta palabra que Job dirige a Dios: *Quien puede hacer puro a aquel que es concebido de un germen impuro? ¿Acaso no eres tú solo?* ¿Y cómo es verdad lo que dice David: *He sido concebido en la iniquidad, y mi madre me ha concebido en el pecado?* Averiguaré, pues, si puedo, cómo, aunque no existe el pecado en los niños desde la concepción, se dice, sin embargo, que son concebidos de un germen impuro, en la iniquidad y en el pecado.

Ocurre que la Sagrada Escritura dice con frecuencia de una cosa que no existe actualmente que sí que existe, porque existirá. Así, Dios dijo a Adán respecto al árbol prohibido: *El día en que comieres, morirás,* no porque ese día haya muerto corporalmente, sino porque desde entonces fué

[1] Trata aquí el autor del momento de la animación del cuerpo humano. Siguiendo la creencia de los siglos anteriores, que con Aristóteles afirmaban que el ser humano vive en primer lugar del alma vegetativa, reemplazada después por el alma sensitiva, y, finalmente, por el alma racional, sostiene que la animación inmediata, es decir, inmediatamente después de la concepción, es poco menos que un disparate: *nullus humanus suscipit sensus,* escribe. En rigor, la única razón que da para ello es puramente sentimental. Su bondad y caridad se horrorizan ante la idea de tantos niños como mueren sin bautismo en el seno de la madre, y que, siendo ya verdaderos seres humanos desde el instante mismo de su con-

do moriendi. Et Paulus similiter ob necessitatem moriendi aliquando ait: *Si autem Christus in vobis est, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter justificationem.* Non enim corpora eorum quibus loquebatur mortua erant, sed moritura propter peccatum, quia *per unum hominem in hunc mundum peccatum intravit, et per peccatum mors.* Sic in Adam omnes peccavimus quando ille peccavit, non quia tunc peccavimus ipsi qui nondum eramus, sed quia de illo futuri eramus, et tunc facta est illa necessitas ut cum essemus peccaremus, quoniam *per unius inoboedientiam peccatores constituti sunt multi.* Simili modo de immundo semine in iniquitatibus et in peccatis concipi potest homo intelligi, non quod in semine sit immunditia peccati, aut peccatum sive iniquitas, sed quia ab ipso semine et ipsa conceptione ex qua incipit homo esse accipit necessitatem, ut cum habebit animam rationalem, habeat peccati immunditiam, quae non est aliud quam peccatum et iniquitas. Nam et si vitiosa concupiscentia generetur infans, non tamen magis est in semine culpa, quam est in sputo vel sanguine, si quis mala voluntate exspuit aut de sanguine suo aliquid emittit. Non enim sputum aut sanguis, sed mala voluntas arguitur. Patet igitur quomodo

cepción, y por tanto reos del pecado original, serían privados de la visión de Dios y quizás castigados con otras penas, pues no faltaron Santos Padres y teólogos que afirmasen que esos niños sufrirán también cierta pena de sentido. San Anselmo se contenta con decir que serán *condenados*, que *serán llevados al infierno*, y podría ser que con estas expresiones quisiera manifestar su opinión favorable a la de esos Padres de la Iglesia. Pero sobre esto volveremos a tratar más adelante.

Dejando, pues, de lado esta consideración moral de nuestro Santo, sería menester una razón positiva para admitir que el alma del hombre comienza en tal época determinada después de la concepción. Ahora bien, esta razón no existe, y, por consiguiente, no se podría asignar más que de un modo gratuito y puramente arbitrario una época cualquiera más bien que otra; en cambio, no hay nada arbitrario cuando se dice que, como todo ser vivo existe desde su comienzo con todo lo que le es esencial, es menester que lo mismo ocurra con el hombre. Esta es la opinión común de los teólogos en nuestros días.

Por lo demás, esta doctrina no puede menos de favorecer la suerte y el porvenir espiritual de esos niños al alentar a las madres y a todos los demás que por su oficio tengan que intervenir en el asunto a bautizarlos cuanto antes en peligro de muerte, cosa que no harían si les considerasen como un puro ser vegetal o animal, pero no dotado de alma racional. Con respecto a esta cuestión dice el maestro Olivares en su comentario a San Anselmo: «No sé de nadie que en los tiempos antiguos haya afirmado que Dios infunde el alma racional en el momento de la concepción; pero en nuestros días el muy reverendo e ilustre Benito Feijoo lo considera como muy

sometido a la necesidad de morir un día. Igualmente, San Pablo dice, refiriéndose a la necesidad en que nos encontramos de morir algún día: *Pero si Jesucristo está en vosotros, vuestro cuerpo, es cierto, está muerto a causa del pecado, pero vuestro espíritu está vivo a causa de la justificación*[2]. Ciertamente que los cuerpos de aquellos a los cuales se dirigía no estaban muertos, pero debían morir a causa del pecado, porque *el pecado ha entrado en el mundo por un solo hombre, y la muerte por el pecado*[3]. Así como todos hemos pecado en Adán cuando él pecó, no porque nosotros mismos, que aun no habíamos nacido, hayamos pecado, sino porque debíamos nacer de él, y desde entonces se hizo necesario que fuésemos pecadores desde el momento en que existiésemos, *porque muchos se han hecho pecadores por la desobediencia de uno solo*[4], del mismo modo se puede entender que el hombre es concebido de un germen impuro, en la iniquidad y en el pecado, no porque en el germen se encuentre la impureza del pecado o la iniquidad, sino porque el hombre contrae por el germen y por la concepción misma, por la cual comienza a ser un nuevo hombre, la necesidad de tener, desde que tenga un alma racional, la impureza del pecado, que no es otra cosa más que el pecado y la iniquidad. En efecto, aun cuando el niño fuese engendrado por una concupiscencia viciosa, sin embargo no hay más pecado en el germen que en la saliva o en la sangre de alguien que escupe o derrama una parte de su sangre por mala voluntad, porque no es la saliva o la sangre, sino la mala voluntad la que es reprensible. Por aquí se ve cómo el pecado no está en el niño desde el momento de su concepción y cómo las proposiciones sacadas de la Sagrada Escritura que he opuesto a esto son verdaderas. Porque no hay pecado en ellos, ya que no tienen voluntad, sin la cual no existe aquél, y, sin embargo, se dice que está en ellos,

probable, «ita ut anima ipsa sibi ex semine parentum, proprium formet domicilium. Citat pro se aliquos paucissimos medicos, qui de animatione post parvum a conceptione numerum dierum, testimonia per nonnulla experimenta praebent. Sed ad deglutiendum magnum inconveniens a nostro Aucthore deductum de tot damnatis animabus, multae quidem, nihil incertitudinis aut fallaciae in se continentes, experientiae sunt necessariae, Quid? Cum ipse valde ilustris Feixoo, qui tam saepe et tantopere in Theatro critico experimenta nobis commendat, tanquam unicum sciendi medium in rebus physicis, postmodum vero in epistolarum postremo volumine refert. Aucthores medicos etiam in eisdem vel de eadem re experimentis sibi invicem adversari». Se ve, pues, por estas líneas que nuestro P. Olivares no se decidió a seguir a su ilustre hermano de hábito P. Feijoo y que las experiencias médicas no acabaron de convencerle y sacarle de la opinión tradicional.

[2] Rom. 8, 10.
[3] Ibid. 5, 12.
[4] Ibid. 5, 19.

et in infantibus non statim ab ipsa conceptione sit peccatum, quia non habent sine qua non inest voluntatem; et tamen dicitur inesse, quoniam in semine trahunt peccandi, cum homines iam erunt, necessitatem.

CAPITULUM VIII

Quod in semine sumpto de Virgine non sit peccatum, nec necessitas futuri peccati

Si ergo haec, ut puto vera sunt, quod assumitur ad prolem de parente, quia nullam habet voluntatem, nullum est in eo peccatum. Ita perspicuum est quoniam in eo quod Filius Dei in personam suam assumpsit de Virgine, nulla potuit esse peccati macula. Sed dictum est quia semen a parentibus trahitur cum necessitate peccati futuri, cum fuerit animatum anima rationali. Hoc utique non est propter aliud, nisi quia humana natura nascitur in infantibus, ut dixi, cum debito satisfaciendi pro peccato Adae, et secundum quod posui proximorum parentum, quod nequaquam facere potest, et quandiu non facit peccat; et quia sola non valet per se iustitiam habere quam deseruit, et anima quae aggravatur corpore quod corrumpitur, nequit eam saltem intelligere, quae nec servari nec haberi potest non intellecta. Quapropter si ab his necessitatibus semen asumptum de Virgine liberum ostendi poterit, palam erit quia nullam peccati necessitatem traxit.

Quod illa quidem necessitas qua humana natura sola per se iustitiam recuperare nequit, et illa qua corpus quod corrumpitur aggravat animam, ut eandem iustitiam nec acceptam in aetate perfecta sine auxilio gratiae servare, nec in infantibus saltem intelligere queat, ab illo semine sint alienae: facile monstrari valet per unitatem personalem assumentis et assumptae naturae, si prius necessitas illa repellitur, qua ad satisfactionem pro peccatis primorum et proximorum parentum astringi videtur. Sed quod illud nullum sequatur a proximis parentibus debitum dubium non erit, si a debito primorum liberum intelligi poterit. Hoc igitur adiuvante Deo conabor primum quomodo cognosci possit investigare, quatenus hoc monstrato, in aliis non sit necesse multum laborare.

porque en el germen contraen la necesidad de ser pecadores cuando sean hombres. Por consiguiente, si estas cosas son verdaderas, como lo creo, síguese que en lo que recibe el niño de sus padres no hay pecado, porque no tiene voluntad.

CAPITULO VIII

Que en lo que fué tomado de la Virgen no hay pecado ni necesidad de un pecado futuro

Es, pues, evidente que en lo que el Hijo de Dios tomó de la Virgen para unirlo a su persona no ha podido haber mancha alguna de pecado. Pero se dijo anteriormente que el germen es tomado de los padres con la necesidad del pecado futuro cuando esté animado por una alma racional. Se ha dicho esto únicamente porque la naturaleza humana se reproduce en los niños, como dije, con el deber de satisfacer por el pecado de Adán, y, como supuse, de sus más próximos padres (lo cual ella no lo puede hacer, y mientras no lo haga, se halla cargada con el pecado), y porque no puede por sí sola tener la justicia que ha abandonado, y porque el alma, oprimida por el cuerpo, que se corrompe, no puede siquiera tener la idea de la justicia, mientras que no se puede poseer ésta ni conservarla sin tener su idea. Por consiguiente, si se puede demostrar que lo que ha sido tomado de la Virgen ha sido exceptuado de estas necesidades, será evidente que no ha contraído ninguna necesidad de pecar.

En cuanto a la necesidad que hace que la naturaleza humana no pueda sola por sí misma recuperar la justicia, y aquella que hace que el cuerpo, que se corrompe, oprima al alma, de tal manera que, habiendo recibido esta misma justicia, no puede conservarla en una edad perfecta sin el auxilio de la gracia, ni aun comprenderla al mismo en los niños, es fácil probar que estas necesidades son extrañas a lo que ha sido tomado de la Virgen, por la unidad personal de aquel que lo tomó y de la naturaleza que ha sido asumida, con tal que se aparte ante todo la necesidad, a la cual parece estar obligada, de satisfacer por los pecados de los primeros y últimos padres. Ahora bien, es indudable que esa obligación no existirá con respecto a los más próximos padres si se puede mostrar que no existe con respecto al pecado de los primeros padres. Por esta razón procuraré en primer lugar investigar, con la ayuda de Dios, cómo puede conocerse este primer punto, a fin de que, una vez demostrado, no sea necesario tomarse mucho trabajo para explicar los otros [1].

[1] Los capítulos precedentes, relativos a la existencia, naturaleza y sujeto del pecado original, no eran más que preliminares a la cues-

CAPITULUM IX

Cur peccatum quo damnatur humanum genus, magis imputetur Adae quam Evae, cum ille post et per illam peccavit

Ad quod videtur mihi quaerendum in primis, cur saepius et specialius peccatum quo damnatum est humanum genus, magis imputetur Adae quam Evae, cum illa prior peccaverit et Adam post et per illam. Dicit enim apostolus: *Sed regnavit mors ab Adam usque ad Moysen, etiam in eos qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae.* Multa quoque alia leguntur quae magis Adam quam Evam criminari videntur. Quod ideo fit, existimo, quia illa duorum copula tota intelligitur in nomine principalis partis, sicut saepe per partem, totum solet significari; aut quoniam Adam cum costa sua quamvis aedificata in mulierem dici poterat Adam, sicut legitur quia Deus *masculum et feminam fecit eos et benedixit illis, et vocavit nomen eorum Adam in die quo creati sunt;* aut idcirco quia si non Adam sed sola Eva peccaset, non necesse erat totum genus hominum perire, sed solam Evam. Poterat namque Deus de Adam, in quo semen omnium hominum creaverat, aliam facere mulierem, per quam de Adam propositum Dei perficeretur. Eisdem rationibus significabo eos ambos per nomen Adae, nisi cum necesse sit eos discernere.

CAPITULUM X

Cur graventur peccato Adae, qui eius conscii non fuerunt

Est quidem unusquisque filius Adae et homo per creationem, et Adam per propagationem, et persona per individuitatem, qua discernitur ab aliis. Non enim habet esse hominem ab Adam, sed per Adam. Nam sicut Adam non se fecit hominem, ita non fecit in se naturam propagandi, sed Deus qui eum creavit hominem, fecit in eo hanc natu-

tión que el autor se propuso principalmente en el prefacio. Solamente aquí es cuando comienza a tratarla, y la continuará expresamente hasta el capítulo 19, para ocuparse después de otras cuestiones no menos graves referentes a la justicia y el pecado original.

CAPITULO IX

Por qué el pecado por el cual el género humano es condenado es más imputado a Adán que a Eva, aunque él haya pecado después y a causa de ella

A este efecto paréceme que hay que examinar en primer lugar por qué el pecado por el cual el género humano ha sido condenado es imputado con más frecuencia y más particularmente a Adán que a Eva, aunque sea ella la primera que pecó, y Adán solamente después de ella y por su causa. En efecto, el Apóstol dice: *La muerte ha reinado desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no han pecado por una transgresión semejante a la de Adán* [1]. Hay otras muchas palabras que parecen acusar más a Adán que a Eva. Creo que esto ocurre porque por el nombre de aquel que es la persona principal se entiende a la pareja entera, como se designa con frecuencia a un todo por una de sus partes, o bien porque Adán con su costilla, aunque ya convertida en su mujer, puede ser llamado Adán, de la misma manera que se lee que Dios *les hizo hombre y mujer, los bendijo y les dió el nombre de Adán el día en que fueron creados* [2], o, finalmente, porque, si Adán no hubiera pecado y sí solamente Eva, el género humano entero no hubiera perecido, sino Eva únicamente. Porque Dios hubiera podido hacer de Adán, en el cual había creado el germen de todos, otra mujer, por la cual se hubiera realizado el plan de Dios sobre Adán. Por estas mismas razones designaré con el nombre de Adán a los dos, excepto cuando sea necesario distinguirlos.

CAPITULO X

Por qué son gravados con el pecado de Adán los que no han tenido conciencia de él

Cada hijo de Adán es un hombre por la creación, un Adán por la propagación y una persona por la individualidad que le distingue de todos los demás. Porque el hombre no tiene el ser de Adán sino por Adán. En efecto, así como Adán no se ha hecho hombre, del mismo modo no ha hecho en sí la naturaleza transmisible, sino que Dios, que le ha hecho hombre, le ha dado también esa naturaleza para que

[1] Rom. 5, 14.
[2] Gen. 5, 2.

ram ut de illo propagarentur homines. Dubium autem non est unde unusquisque alligetur debito de quo agitur. Non enim inde, quia homo est nec quia persona est. Nam si idcirco unusquisque huius debiti reus est, quia est homo aut persona, necesse erat Adam, priusquam peccasset, hoc debito astrictum esse, quia erat homo et persona; quod est absurdissimum. Restat igitur ut per hoc tantum sit debitor, quia est Adam, sed non simpliciter quia est Adam, sed quia est peccator Adam. Nempe sequeretur quia, si nunquam peccasset Adam, tamen qui de illo propagarentur cum hoc debito nascerentur; quod impium est.

Non incongruum est hic repetere quod iam supra dictum est, cum scilicet unusquisque peccato vel debito Adae gravatur, idcirco quia de illo propagatur, cum eiusdem peccati conscius non fuerit. Cum Deus fecit Adam, fecit in eo naturam propagandi, quam subiecit eius potestati ut ea uteretur pro sua voluntate, quandiu ipse vellet subditus esse Deo. Nam non illa uteretur bestiali et irrationali voluptate, sed humana et rationabili voluntate. Sicut enim bestiarum est nihil velle cum ratione, ita hominum esset nihil velle sine ratione. Quod semper debent, quia potestatem hanc accepit Adam, et eam semper servare potuit.

Dedit etiam illi Deus hanc gratiam, ut sicut quando illum condidit nulla propagandi operante natura aut voluntate creaturae, simul fecit eum et rationalem et iustum, ita simul cum rationalem haberent animam iusti essent, quos generaret operante natura et voluntate, si non peccaret.

Eadem quippe ratione qua monstratur rationalem naturam iustam esse creatam, quod in praefato feci opusculo, probatur etiam quod qui ex humana natura propagarentur non praecedente peccato, ex necessitate iustitiam pariter haberent cum rationalitate. Siquidem qui creavit primum hominem sine parentum generatione, creat etiam eos qui per creatam ab illo fiunt propagandi naturam. Omnis igitur homo si peccatum non praecessisset, simul esset sicut Adam et iustus et rationalis.

Quoniam vero Adam subditus noluit esse Dei voluntati, sicut esset si non peccasset, et gratiam quam de se propagandi servare poterat perdidit, atque omnes qui operante natura quam acceperat propagantur, eius astricti debito

los hombres fuesen propagados por él. Ahora bien, no hay duda sobre lo que hace que cada uno esté obligado a la deuda de que aquí se trata, porque no viene de que es hombre ni de que es una persona, porque, si cada uno estuviese cargado de esa deuda por ser hombre o una persona, Adán debería cargar con ella antes de pecar, puesto que era hombre y una persona, lo cual es completamente absurdo. Hay que concluir, pues, que solamente es deudor porque es Adán, y no Adán a secas, sino Adán pecador. De lo contrario se seguiría que, si no hubiera pecado, los que naciesen de él nacerían, sin embargo, con esa deuda, lo que es impío.

No es inoportuno repetir aquí lo que se dijo anteriormente, que cada cual lleva el peso del pecado o de la deuda de Adán porque desciende de él, aunque no haya tenido conciencia de ese mismo pecado. Porque, cuando Dios hizo a Adán, creó en él una naturaleza reproductiva, sometida a su voluntad, para que se sirviese de ella a discreción, por el tiempo que quisiera estar sometido a Dios, para usar de ella no con el fin de satisfacer una concupiscencia animal e irracional, sino para realizar un acto de voluntad humana y racional. Porque así como es propio de los animales el no querer nada con razón, así es propio de los hombres no querer nada sin razón; y es lo que deben hacer siempre, porque Adán ha recibido ese poder de Dios y ha podido conservarle siempre.

También le concedió la gracia de que así como, creándole sin la intervención de ninguna naturaleza reproductora o por la voluntad de una criatura cualquiera, le hizo a la vez razonable y justo, así también aquellos que él engendrase por la operación de la naturaleza y de la voluntad fuesen justos si él no pecaba.

En efecto, la misma razón por la cual se demuestra que la naturaleza racional ha sido creada justa, como lo hice en el opúsculo tantas veces citado [1], prueba también que aquellos que hubiesen sido propagados de la naturaleza humana sin pecado anterior hubieran tenido necesariamente de la misma manera la justicia con el ser racional. Porque el que ha creado al primer hombre sin generación de padres, crea también a todos aquellos que vienen de él por la naturaleza generadora. Por consiguiente, todo hombre, si no hubiera precedido el pecado, sería como Adán, justo y razonable a la vez.

Pero, como Adán no quiso estar sometido a la voluntad de Dios, la naturaleza reproductora, aunque continuó existiendo, pero quedó también rebelde a la voluntad de Dios, al contrario de lo que hubiera ocurrido si Adán no hubiese

[1] *Cur Deus homo*, l. 2, c. 1.

nascuntur. Quamobrem quoniam humana natura quae sic erat in Adam tota, ut nihil de illa extra illum esset, peccando sine omni necessitate Deum exhonoravit, unde per se satisfacere non potuit, gratiam quam acceptam propagandi de se potuit semper servare perdidit, et peccatum secum comitante poena peccati, quantumcumque per datam propagandi naturam propagetur, trahit.

CAPITULUM XI

QUOD PROPAGATIO DE VIRGINE NON SUBIACEAT LEGI ET MERITIS NATURALIS PROPAGATIONIS; ET QUOD TRES SINT CURSUS RERUM

Nunc diligenter considerandum est, utrum haec quasi haereditas peccati et poenae peccati ad hominem per Virginem de Adam propagatum iuste pertranseat. Certum quidem est quod Adam non accepit naturam propagandi nisi per virum simul et mulierem. Siquidem non habet humana natura et impossibile cognoscitur, ut solus vir aut sola mulier hominem generet, natura tantum et voluntate propria operante. Sicut namque limus terrae non acceperat naturam aut voluntatem, qua operante vir primus de illo fieret, quamvis esset de quo a Deo fieri posset, sic non est facta et mulier de costa viri, aut vir de sola muliere operante natura aut voluntate hominis, sed Deus propria potestate et voluntate fecit virum unum de limo et alterum de sola femina, et feminam de solo viro. Licet enim nihil fiat nisi voluntate Dei faciente aut permittente, quaedam tamen sola potestas et voluntas eius facit, quaedam creata natura, quaedam voluntas creaturae. Sed sicut creata natura nihil facere per se potest, nisi quod a voluntate Dei accepit, ita voluntas creaturae nequit per se quicquam operari, nisi quod natura adiuvat aut concedit. Sola Dei voluntas fecit in principio rerum naturas, dans quibusdam competentes singulis voluntates, ut naturae et voluntates secundum ordinem sibi traditum suum opus in rerum cursu persolverent; et adhuc multa facit, cum de eisdem naturis et voluntatibus operatur, quod illae secundum suum usum et propositum nequaquam facerent.

pecado, y por lo mismo perdió al mismo tiempo la gracia que hubiera podido conservar para aquellos que habrían de nacer de él, y así todos aquellos que son engendrados por la operación de la naturaleza que había recibido nacen cargados con su deuda. Por lo cual, como quiera que la naturaleza humana, completamente entera en Adán, hasta el punto que nada de ella se hallaba fuera de él, deshonró a Dios al pecar sin ninguna necesidad, no ha podido satisfacer por sí misma, ha perdido la gracia que hubiera podido conservar siempre para aquellos que serían sus descendientes, y contrae el pecado acompañado de la pena del pecado, al mismo tiempo que se extiende por la naturaleza propagadora que le ha sido dada.

CAPITULO XI

QUE LA PROPAGACIÓN POR LA VIRGEN NO ESTÁ SOMETIDA A LA LEY Y A LOS MÉRITOS DE LA PROPAGACIÓN NATURAL Y QUE HAY TRES CURSOS DE COSAS

Hay que examinar ahora con cuidado si esta especie de herencia del pecado pasa justamente al hombre propagado de Adán por la Virgen. Es cierto que Adán no recibió el poder de producir un ser semejante a sí más que por un hombre y una mujer. Porque no está en el poder de la naturaleza, y es sabido que es imposible, que un hombre solo o una mujer sola engendre un hombre, si la naturaleza no obra más que por la sola voluntad de uno de los dos. En efecto, así como el barro de la tierra no recibió una naturaleza o una voluntad tal que su operación pudiese producir por sí mismo al primer hombre, aunque fuese tal que Dios podía hacer de él un hombre, del mismo modo la mujer no fué hecha de la costilla del hombre, ni el hombre de la mujer sola, por la obra de la naturaleza o de la voluntad del hombre. Dios, en cambio, hizo por su propia voluntad y su propio poder un hombre del barro de la tierra, y otro hombre de una mujer sola, y una mujer de un hombre solo. Porque, aunque nada sucede sin la voluntad o consentimiento de Dios, hay, sin embargo, ciertas cosas que son hechas por su poder y voluntad solas, otras que son hechas por la naturaleza creada y otras que hace la voluntad de la criatura. Pero así como la naturaleza creada no puede hacer nada por sí misma, sino lo que ha recibido de la voluntad de Dios, de igual modo la voluntad de la criatura no puede hacer nada por sí misma, sino lo que la naturaleza la ayuda a hacer o la permite hacer.

Solius quippe voluntatis Dei opus est, cum mare siccum iter intra se populo praebet, cum mortui resurgunt, cum aqua subito in vinum convertitur, cum Sancto Spiritu corda hominum ea quae nec per se nec per aliam creaturam sciunt, docentur, cum noxiae voluntates a suo impetu sola gratia regente ad hoc quod prodest convertuntur, cum alia multa fiunt, quae nec creatura nec eius voluntas per usitatum cursum suum operaretur. Natura levia sursum, gravia deorsum trahit, terram aliquando voluntate prius colente et seminante, aliquando nullo voluntatis opere praecedente herbas et arbores innumeras producere et eas fructificare facit, et alia multa quae facilius visu quam doctrina cognoscimus. Voluntati illa imputantur quae sunt huiusmudi: iter facere, aedificare, scribere, loqui, et similia quae non nisi voluntas facit.

Cum igitur omnia quae fiunt, si diligenter considerentur, fiant aut sola voluntate Dei, aut natura, secundum vim illi a Deo inditam, aut voluntate creaturae; et ea quae nec natura creata nec voluntas creaturae, sed solus Deus facit, semper miranda sint, apparet quia tres sunt cursus rerum, scilicet mirabilis, naturalis, voluntarius. Et mirabilis quidem aliis aut eorum legi nullatenus est subditus, sed libere dominatur; neque illis facit iniuriam, quando eis obviare videtur, quia nihil habent nisi quod ab illo acceperunt, nec ille dedit eis aliquid nisi sub se. Quoniam ergo propagatio viri de sola virgine ita non est naturalis aut voluntaria sed mirabilis, sicut illa quae mulierem protulit de solo viro, et sicut creatio viri de limo, palam est quia nequaquam subiacet legibus et meritis illius propagationis, quam et voluntas et natura, quamvis discrete operantur. Aliud enim ibi facit voluntas, aliud natura.

Solamente la voluntad de Dios hizo al comienzo las naturalezas de los seres, dando a algunas las voluntades que las convienen, a fin de que las naturalezas y las voluntades realizasen su obra en el curso de las cosas según el orden que les está mandado. Su voluntad sola obra aún muchas cosas, haciendo de estas mismas naturalezas y de estas mismas voluntades lo que ellas no harían en modo alguno siguiendo su curso ordinario. Porque obra de la sola voluntad de Dios es que el mar abra en su seno un camino seco al pueblo, el que los muertos resuciten, el que el agua se convierta en vino súbitamente, el que los corazones de los hombres sean instruídos por el Espíritu Santo de las cosas que no pueden conocer ni por sí mismos ni por otras criaturas, el que las voluntades perversas, inclinadas de por sí a hacer daño, cambien de dirección por influencia de la gracia, hacia lo que es conveniente; el que, finalmente, ocurran otras muchas cosas que ni la criatura ni su voluntad realizan por su curso ordinario. La naturaleza levanta en alto lo que es ligero y baja lo que es pesado; hace producir a la tierra, ya después que la voluntad la ha cultivado y sembrado, ya sin ningún trabajo previo de la voluntad, hierbas y árboles sin cuento, y a éstos les hace producir frutos; aun hace otras muchas cosas que es más fácil conocer por el uso que por la enseñanza. Se atribuyen a la voluntad acciones como el viajar, construir, escribir, hablar y otras semejantes que solamente hace la voluntad.

Por consiguiente, puesto que todas las cosas que ocurren, si bien se piensa, se hacen o por la sola voluntad de Dios, o por la naturaleza según la fuerza que Dios la ha dado, o por la voluntad de la criatura, y puesto que aquellas que ni la criatura creada ni la voluntad de la criatura opera, sino sólo Dios, son siempre maravillosas, es manifiesto que hay tres cursos de cosas, a saber, el milagroso, el natural y el voluntario. En cuanto al curso milagroso, no está en modo alguno sometido a los otros ni a su ley, sino que ejerce libremente su imperio; no les hace ningún daño cuando parece oponérseles, porque no tienen nada más que lo que han recibido de él, ni él les ha dado nada que no esté debajo de él. Por tanto, puesto que la propagación del hombre por la Virgen sola no es natural ni voluntaria en este sentido, sino que es milagrosa, lo mismo que aquella que produjo a la mujer del hombre solo y lo mismo que la creación del hombre hecha del barro de la tierra, es evidente que no está sometida a las leyes y a los méritos de la propagación que la naturaleza y la voluntad realizan juntamente, aunque de un modo distinto, puesto que la voluntad realiza ahí una cosa distinta que la naturaleza.

Pariter tamen verus est homo et Adam de non-homine, et Iesus de sola muliere, et Eva de solo viro, sicut est verus homo quilibet vir aut mulier de viro et muliere. Omnis autem homo aut Adam est aut de Adam; sed Eva de solo Adam, et omnes alii de Adam et Eva. Quoniam namque Maria, de qua sola est Jesus, de Adam est et Eva, non potest ipse de eisdem non esse. Sic namque expediebat ut qui redempturus erat genus humanum, esset et nasceretur de patre et matre omnium.

CAPITULUM XII

Quod mala Adae nulla rectitudine ad illum hominem transeant

Quomodo autem Filius Virginis non subiaceat peccato aut debito Adae, sic quoque non est difficile intelligere. Siquidem Adam factus est iustus et liber a peccato et debito saepefato et a poena peccati, et beatus et potens semper servare acceptam iustitiam, et per iustitiam eam quam dixi libertatem et beatitudinem. Quoniam ergo cum haec bona sine omni difficultate posset semper servare, sibi non servavit: ea sibi ipse abstulit et horum se contrariis subiecit. Factus est itaque servus peccati sive iniustitiae, et debiti quod reddere nequivit, et miseriae de qua est impotentia bona perdita recuperandi. Sicut igitur aliter nequivit auferre sibi bona quae habebat, ac attrahere mala quae non habebat, quam non servando sibi bona cum potuit, ita nulli alii valuit eadem bona auferre atque mala inferre, nisi non servando bona cui servare quivit. Servare autem nulli potuit ea bona nisi illis, quorum generationis potestatem voluntati subditam accepit. Nulli ergo personae quamvis de se propagatae transmittere mala praedicta potuit, in cuius generatione nec natura illi data propagandi, nec voluntas eius quicquam operata est aut operari valuit. Quare Adae mala praedicta nulla ratione aut rectitudine ad hominem conceptum de Virgine pertranseunt.

Sin embargo, tanto Adán, que no viene de un hombre, como Jesucristo, que viene sólo de la mujer, como Eva, que viene del hombre solo, son verdaderos hombres, del mismo modo que todo hombre o toda mujer que nace de un hombre y de una mujer es un hombre verdadero. Sin embargo, todo hombre es Adán o de Adán, pero Eva es de Adán solo, y todos los otros de Adán y Eva. En efecto, puesto que María, de la cual sola es Jesús, procede de Adán y Eva, Jesucristo no puede menos de proceder de ellos, porque convenía que aquel que debía rescatar al género humano fuese y naciese así del padre y de la madre de todos.

CAPITULO XII

Que los males de Adán no pasan con ningún derecho a ese hombre

De esta manera se puede también comprender fácilmente cómo el Hijo de la Virgen no está nunca sometido al pecado o a la deuda de Adán. Este, en efecto, había sido hecho justo, y, exento del pecado y de la deuda dicha, así como de la pena, había sido creado feliz y capaz de conservar siempre la justicia que había recibido, y por la justicia esa libertad y esa felicidad de que he hablado. Pero como Adán no conservó esos bienes que podía haber conservado siempre sin dificultad para sí mismo, él mismo se los ha quitado y se ha sometido a los males que le son opuestos, y de esta manera ha venido a ser esclavo del pecado, o de la injusticia, así como de la deuda que no puede pagar, y de la miseria, que es la causa de la impotencia de recuperar los bienes perdidos. Y de la misma manera que no pudo privarse de los bienes que tenía y atraerse los males que no tenía más que conservando para sí mismo estos bienes cuando podía, del mismo modo no ha podido privar a los demás de esos mismos bienes y atraerles males más que dejando de conservar los bienes para aquel para quien pudo conservarlos. Ahora bien, no pudo conservar esos bienes para nadie sino para aquellos que debía engendrar, para lo cual había recibido el poder, poder sometido a su voluntad. Por consiguiente, no ha podido transmitir los males ya definidos a ninguna persona, aun nacida de él, cuando la naturaleza progenitora no le ha sido dada para esa persona y cuando su voluntad no ha hecho nada o no ha podido hacer nada por ella. Por esto precisamente, los males dichos de Adán no pasan por ninguna razón ni derecho al hombre concebido de la Virgen.

CAPITULUM XIII

QUOD ET SI NON ESSET DEUS SED PURUS HOMO, NECESSE TAMEN ESSET ILLUM TALEM ESSE, QUALIS PRIMUS HOMO FACTUS EST

Idem. Si diligenter puro rationis intuitu sapientem Dei speculamur iustitiam, nimis absurdum intelligitur, ut per illud semen quod non creata natura, non voluntas creaturae, non ulli data potestas producit aut seminat, sed solius Dei propria voluntas ad procreandum hominem nova virtute, mundum a peccato, de virgine segregat, alieni peccati seu debiti sive poenae ad eundem hominem necessitas ulla pertranseat, etiam si non assumatur in personam Dei, sed ut purus homo fiat. Nam eadem ipsa ratione, qua non debuit Deus Adam facere nisi iustum nec aliquo debito sive incommodo, gravatum, aperte mens rationalis cognoscit eum quem similiter propria voluntate et virtute procreat, alicui malo subditum fieri non debere; quoniam nimis inconveniens est omnipotenti et sapienti Dei bonitati talem facere rationalem naturam sola propria voluntate, de materia in qua nullum est peccatum. Quod qui non intelligit, non cognoscit quid Deo non conveniat. Quapropter etiam si purum hominem sic faceret Deus, ut dictum est, necesse esset eum non minori praeditum iustitia et beatitudine, quam fuit Adam cum primum factus fuit.

CAPITULUM XIV

QUOD PROPOSITAE RATIONI NON REFRAGETUR QUOD SCRIPTUM EST HOMINEM DE IMMUNDO SEMINE ET IN INIQUITATIBUS CONCEPTUM, ETIAMSI DE ALIQUIBUS PROPRIE DICTUM SIT

Nam si mens alicuius non capit quod de semine hominis dixi, scilicet non esse in illo peccatum ante animam rationalem, sed immundum dici peccato et iniquitate propter futuram immunditiam cum iam erit homo, atque putat illud

CAPITULO XIII

QUE, AUNQUE NO FUESE DIOS, SINO UN PURO HOMBRE, SERÍA, SIN EMBARGO, NECESARIO QUE FUESE TAL COMO EL PRIMER HOMBRE FUÉ HECHO [1]

Igualmente, si contemplamos con ayuda de la simple vista de la razón la sabia justicia de Dios, se concibe que sería demasiado absurdo admitir que mediante ese germen, que ni la naturaleza creada, ni la voluntad de la criatura, ni ningún otro poder concedido a una persona producen ni propagan, sino que la voluntad propia de Dios sólo toma sin mancha de pecado y extraordinariamente de la Virgen para crear un hombre, pasase a este mismo hombre una necesidad cualquiera de un pecado, de una deuda o de una pena de otro, aun cuando este hombre no estuviese unido a la persona divina, sino que fuese un puro hombre. Efectivamente, por la misma razón por la cual Dios debió hacer a Adán justo y exento de toda deuda y de todo mal, el espíritu razonable reconoce que aquel que Dios crea igualmente por su propia voluntad y poder no ha debido ser hecho sujeto a un mal cualquiera, porque sería muy contrario a la bondad omnipotente y sabia de Dios el hacer tal naturaleza racional, por su sola voluntad propia, de una materia en la cual no hay pecado. El que no comprende esto, no conoce lo que no conviene a Dios. Por lo cual, si Dios hiciese así a un puro hombre, como ya dije, sería necesario que fuese dotado de una justicia y de una felicidad no menores que aquella de que fué dotado Adán tan pronto como fué creado.

CAPITULO XIV

QUE NO ES CONTRARIO AL ARGUMENTO PROPUESTO LO QUE ESTÁ ESCRITO, QUE EL HOMBRE ES CONCEBIDO DE UN GERMEN IMPURO Y EN LA INIQUIDAD, AUNQUE ESTO SEA DICHO DE ALGUNOS EN SENTIDO PROPIO

Puede ser que alguien no comprenda lo que he dicho del germen humano, a saber, que no hay pecado en él antes de tener el alma racional, pero que es llamado manchado de

[1] Lo que San Anselmo enseña aquí es cierto en el sentido que lo dice. Porque, de una parte, es incontestable, y es lo que de un modo principal tiene en vista San Anselmo (cf. c. 20), que un hom-

immundum esse in ipsa conceptione, propterea quia—sicut ipse mihi opposui—legitur: *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine;* et: *In iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea,* non hic laboro quia non indigeo, ut quod non potest capere capiat, sed peto ut quod breviter dicam attendat.

Illi utique qui haec dixerunt, aut voluerunt ea intelligi de omni hominis semine, aut tantum de illo quod cum sensu seminatur voluptatis, quae non esset nisi brutorum animalium, si homo non peccasset. At si de omni hoc senserunt, ergo semen de sola virgine sumptum immundum tanti viri asseruerunt; quod impium est credere. Non itaque hoc de illo scripserunt, sed si de aliquo hominis semine secundum istius sensum protulerunt, non nisi de illo quod cum praedicta voluptate concipitur intelligi voluerunt. Hoc autem nullatenus refragatur nostrae rationi, quae semen de virgine sumptum asserit esse mundum, quamvis sit de massa peccatrice.

CAPITULUM XV

Quomodo massa peccatrix non sit tota peccatrix

Nam quemadmodum caecitas non est in aliqua parte hominis, quamvis homo dicatur caecus, nisi in oculo ubi debet esse visus, non enim est in manu vel pede, nec surditas est nisi in aure cum homo dicitur surdus, ita licet massa generis humani peccatrix nominetur, non tamen in ulla parte eius est peccatum nisi, ut dixi, in voluntate, quam in nulla hominis conceptione semen habere cognoscitur. Quamobrem nulla ratione vera aut verisimili contradicente si

---

bre nacido de una virgen pura por la sola operación de Dios no puede estar manchado del pecado original, lo mismo que Adán no ha podido ser creado con este pecado; por otra parte, las razones de conveniencia por las cuales Dios se ha dignado enriquecer a Adán con la justicia y la dicha con que los ha colmado al principio, militan también a favor de un mero hombre que naciese, por la sola acción divina, de una virgen sin mancha. Pero si se entendiesen las palabras del Santo en un sentido absoluto, como si Dios hubiera dado necesariamente a Adán la justicia y la dicha que le concedió, se caería en el bayanismo, que es falso, porque el estado de justicia y de dicha en el cual Adán ha sido restablecido no era un estado puramente natural, reclamado por la exigencia de su naturaleza, o

pecado y de iniquidad a causa de la impureza futura, cuando se convierta en un hombre, y piensa quizás que este germen es impuro en la concepción misma, porque se lee, como he dicho en la objeción: *¿Quién puede hacer puro a aquel que es concebido de un germen impuro?* Y: *He sido concebido en la iniquidad, y mi madre me ha concebido en el pecado.* Pero esto no me arredra, porque no tengo necesidad de que comprenda lo que no puede comprender; pero le ruego que preste atención a lo que voy a decir en pocas palabras.

Los que han pronunciado las palabras precitadas, o han querido entenderlas de todo germen humano, o solamente de aquel que es emitido con la sensación de placer, placer que no se encontraría más que en los animales irracionales si el hombre no hubiera pecado. Ahora bien, de haberlas querido aplicar a todo germen, estos grandes hombres hubieran afirmado que el germen tomado de la sola Virgen es impuro, y decir esto es una impiedad. No se refieren, pues, a él dichas palabras. Pero, si han querido aplicarlas sólo a algún germen humano, no han querido entenderlas más que de aquel que es concebido con el deleite dicho. Ahora bien, esto no es en modo alguno contrario a nuestro argumento, que afirma que la sangre tomada de la Virgen es pura, aunque sea tomada de la masa pecadora.

CAPITULO XV

Cómo la masa pecadora no es toda entera pecadora

Así como, a pesar del nombre de ciego que se da a un hombre, la ceguera no se encuentra en ninguna otra parte del hombre más que en el ojo, en el que debe estar la vista, porque no se halla en la mano o en el pie, y la sordera no afecta más que al oído cuando un hombre es llamado sordo, del mismo modo, aunque la masa del género humano sea llamada pecadora, sin embargo, como ya he dicho, el pecado no está en ninguna otra parte más que en la voluntad, y sabido es que el germen no posee ésta en ninguna concepción humana. Por consiguiente, como no nos encontra-

---

necesario para que fuese un hombre naturalmente completo; sino que ese estado era verdaderamente sobrenatural, puesto que era el feliz resultado de la gracia sobrenatural, añadida por pura bondad de la parte de Dios, y que no era debida a la naturaleza del hombre,

considerentur quae supra dicta sunt, iam libere possumus concludere quia nulla ratio, nulla veritas, nullus intellectus permittit ad hominem ex sola virgine conceptum de peccato massae peccatricis, quamvis de illa sit assumptus, aliquid potuisse aut debuisse accedere, etiam si non esset Deus.

CAPITULUM XVI

Cur Iohannes et alii qui similiter concepti sunt per miraculum, non sint per se liberi a peccato

Quod si obiiciuntur mihi Iohannes Baptista et alii, qui de sterilibus et in quibus prae senectute natura generandi iam erat emortua propagati sunt, et quasi per similem rationem putantur debuisse nasci sine peccato et poena peccati, quia per miraculum concepti sunt, valde utique intelligenda est ab istis aliena ratio illa, quae virginalem conceptionem liberam ab omni peccato monstrat necessitate. Aliud enim est aliquid inauditum et inopinabile atque naturae incognitum facere, et aliud naturam aut aetate aut aliquo vitio debilitatam sanare et ad suum opus revocare. Nam si Adam non peccasset, sicut ipse nulla senectute, nulla causa infirmaretur, sic natura propagandi creata in illo et ad utendum, ut iam dictum est, eius potestati subdita, nullo casu a suo cursu impediretur. Non ergo in Iohanne et similibus est aliquid novum naturae, sicut est in Filio Virginis datum, sed quod suis causis infirmatum erat, cognoscitur esse reparatum. Quare quoniam illi per propagationem naturalem datam Adae sunt generati, nequaquam possunt aut debent ei de quo agimus in conceptionis assimilari miraculo, ut ab originalis peccati vinculo absoluti possint ostendi.

ni como una deuda ni como la satisfacción de una necesidad tal que sin esa gracia su naturaleza no hubiera podido ser naturalmente perfecta. En efecto, comprendemos que Dios haya podido, hablando de un modo absoluto, crear a Adán en un estado de naturaleza pura, y que podría al mismo tiempo crear hoy día o hacer nacer de una virgen sin mancha a otro hombre en tal estado.

mos en oposición con ninguna razón verdadera o verosímil, si se considera lo que se ha dicho anteriormente, podemos ahora concluir con seguridad que ninguna razón, ninguna verdad, ninguna inteligencia permiten sostener que algo del pecado de la masa pecadora haya podido o haya debido llegar al hombre concebido de la Virgen sola, aunque sea tomado de esta masa, aunque no fuese Dios [1].

CAPITULO XVI

Por qué San Juan y otros que han sido concebidos por milagro no están de por sí exentos del pecado [1]

Y si se me objeta que Juan Bautista y otros que han nacido de mujeres estériles, en las cuales la naturaleza procreadora estaba ya muerta por la vejez, y que por una razón en cierto modo semejante son considerados como debiendo nacer sin el pecado y sin la pena del mismo, por haber sido concebidos milagrosamente, hay que saber que la razón por la que se demuestra que la concepción virginal está exenta de toda necesidad de pecado les es muy extraña y no tiene nada que ver con ellos. Porque una cosa es hacer algo inaudito, inconcebible y desconocido a la naturaleza, y otra cosa es curar la naturaleza debilitada por la edad o cualquier otro vicio y traerla a su obra. Porque si Adán no hubiera pecado, como no hubiera quedado debilitado por la vejez ni por ninguna otra causa, la naturaleza procreadora de que estaba dotado, y que le estaba sumisa, como ya se ha dicho, a su poder, no hubiera sido impedida por ningún accidente para continuar su curso. Así, pues, en San Juan y otros parecidos nada nuevo ha sido dado a la naturaleza de Adán, al contrario de lo que ha ocurrido con el Hijo de la Virgen, sino que simplemente ha quedado reparado lo que por causas naturales había sido debilitado. Por lo cual, habiendo sido engendrados por la propagación natural dada a Adán, no pueden ni deben ser asimilados en el milagro de la concepción a aquel de quien hablamos, de modo que sea posible demostrar que hayan sido exentos del lazo del pecado original.

[1] Este capítulo responde a la objeción siguiente: Si toda la naturaleza humana se ha hecho pecadora en Adán pecador, y si lo que el Espíritu Santo tomó de la Virgen pertenece a esa masa pecadora, parecería que también contrajo el pecado original. A lo cual responde lo que ya ha dicho anteriormente, que el pecado original no está en el germen, sino sólo en la voluntad, lo cual aclara por algunos ejemplos. Aunque se diga de un hombre que es ciego, la ceguera, sin embargo, reside solamente en la vista, no en todo el cuerpo.

[1] Establece aquí nuestro autor las diferencias entre la concepción

CAPITULUM XVII

CUR DEUS INCARNATUS SIT, CUM DE ADAM POSSET FACERE HOMINES NONDEOS SINE PECCATO TOT QUOT SUFFICERENT

Forsitan dicis aliquis: Si purus homo qui Deus non esset, potuit fieri de Adam sine omni peccati contagione, sicut dicis: cur necesse fuit Deum incarnari, cum aut per unum talem qui esset sine omni peccato posset peccatores Deus redimere, aut tot quot necessarii erant ad perficiendum supernam civitatem homines simili peccato facere?

Ad quod breviter respondeo: Ideo Deus factus est homo, quia non sufficeret ad redimendos alios, sicut in saepefato opusculo monstratum est, homo non Deus. Idcirco etiam non fecit tot homines tales quot necessarii erant, ne si nullus de propagatione naturali salvaretur, frustra naturam illam in Adam condidisse et quasi quod non bene fecisset correxisse videretur, quod summae sapientiae non convenit de aliqua natura facere.

Non longe supra investigare proposui, quomodo semen sumptum de virgine, in quo monstratum erat nullum esse peccatum, liberum a necessitatibus praedictis in quibus omnes alios homines concipi posueram, posset intelligi. Et de illa quidem necessitate qua recuperare iustitiam quam deseruit humana natura, per se nequit, et de illa qua corpus quod corrumpitur aggravat animam, et maxime in infantibus illud liberari posse, quia homo ille Deus esset, confidebam, si prius ab illo necessitas peccati et debiti Adae et proximorum parentum rationabiliter alienaretur. Incepi itaque quaerere quomodo valeret hoc intelligi de necessitate peccati et debiti Adae, ut de aliis postea facilius quod quaerebam inveniretur, et abundante gratia illius de cuius conceptionis agitur munditia factum est, ut non modo ab omni peccato et debito et necessitatibus praefatis liberum cognosceretur, sed insuper

---

milagrosa de Cristo y otras que nos narra la historia sagrada, como la de San Juan Bautista, Samuel e Isaac. La concepción de Cristo fué *inaudita* antes y después de El; fué *inopinable*, puesto que no podía de un modo natural venir a la mente de nadie; fué *desconocida a la naturaleza*, es decir, superior a toda institución natural de la misma. En cambio, la concepción de dichos personajes no fué *inaudita*, porque los hombres antes del diluvio engendraban en mucha mayor edad que Abrahán y Sara. Por lo mismo, no fué tampoco *inopinable* ni *desconocida* a la naturaleza.

CAPITULO XVII

POR QUÉ DIOS SE HA ENCARNADO, SIENDO ASÍ QUE PUDO HACER DE ADÁN HOMBRES NO-DIOSES SIN PECADO EN NÚMERO SUFICIENTE

Alguien dirá quizás: Si un mero hombre, y que no sería Dios, ha podido ser hecho de Adán sin ninguna mancha de pecado, como dices, ¿por qué ha sido necesario que Dios se encarnase, siendo así que podía haber rescatado a los pecadores por un solo hombre semejante que estuviese libre de pecado o hacer por un milagro semejante tantos cuantos eran necesarios para completar la ciudad superior?

A esto respondo brevemente: Dios se ha hecho hombre porque un hombre no Dios no bastaría para rescatar a los otros, como se ha demostrado en el opúsculo tantas veces citado. Y no ha hecho tantos hombres como era necesario porque, si ninguno de aquellos que naturalmente se han propagado de Adán se hubiese salvado, parecería como que hubiese creado en vano esta naturaleza en Adán y la hubiera enmendado, como si no la hubiera hecho bien. Ahora bien, no conviene a la soberana sabiduría hacer esto con ninguna naturaleza.

Me propuse anteriormente (c. 8) examinar cómo se podría concebir que el germen tomado de la Virgen, en el cual se ha demostrado que no hay pecado, está exento de las necesidades dichas, en las cuales yo había supuesto que todos los otros hombres eran concebidos. Y en cuanto a la necesidad en que se encuentra la naturaleza humana de recuperar la justicia que ha abandonado, y que no puede recuperar por sí misma, y a la necesidad por la cual el cuerpo, que se corrompe, oprime el alma, sobre todo en los niños, ya expresé (c. 8) la confianza que este germen quedaría libre de ellas, porque ese hombre debía ser Dios, si se alejaba de él previamente, por una prueba razonable, la necesidad del pecado y de la deuda de Adán y de los parientes más próximos. Y así comencé por investigar (c. 11) cómo se podría concebir esto respecto a la necesidad del pecado y de la deuda de Adán, a fin de encontrar en seguida más fácilmente lo que yo buscaba respecto a las otras necesidades: y ha ocurrido, por la abundancia de la gracia de aquel sobre cuya pureza tratamos, que no solamente ha sido reconocido exento de pecado, de toda deuda y de todas las necesidades mencionadas, sino que también se ha demostrado por pruebas inteligibles que un hombre así concebido debe estar dotado

hominem ita conceptus esse debere praeditum non minori iustitia vel beatitudine, quam in qua factum est Adam, intelligibili ratione, etiam si non Deus sed purus esset homo, probaretur. Siquidem pariter irrationabile videbatur, et peccatum, aut poenam peccati ab ullis parentibus ad illum per talem propagationem descendere, et Deum sponte rationalem naturam iniustam aut nulla eius promerente iniustitia miseram facere.

CAPITULUM XVIII

Quod de Virgine iusta Deus conceptus sit non necessitate, quasi de peccatrice non posset, sed quia sic decebat

Quamvis ergo de mundissima Virgine Filius Dei verissime conceptus sit, non tamen hoc ea necessitate factum est, quasi de peccatrice parente iusta proles rationabiliter generari per huiusmodi propagationem nequiret, sed quia decebat ut illius hominis conceptio de matre purissima fieret. Nempe decens erat ut ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret, cui Deus Pater unicum filium, quem de corde suo aequalem sibi genitum tanquam se ipsum diligebat, ita dare disponebat, ut naturaliter esset unus idemque communis Dei Patris et Virginis Filius, et quam ipse Filius substantialiter facere sibi matrem eligebat, et de qua Spiritus Sanctus volebat et operaturus erat, ut conciperetur et nasceretur ille de quo ipse procedebat. Qualiter autem Virgo eadem per fidem ante ipsam con-

de una justicia y de una dicha tan grandes como las que tuvo Adán al ser creado, aun cuando no fuese Dios, sino un puro hombre (c. 13-15). Porque ha parecido igualmente irracional que contrajese el pecado o la pena del pecado por tal propagación cualesquiera que fuesen sus padres, y que Dios hiciese por sí mismo una naturaleza racional injusta o que la hiciese desgraciada sin que una injusticia de ésta lo hubiese merecido [1].

CAPITULO XVIII

Que Dios ha sido concebido de una Virgen santa, no porque fuera imposible que lo fuese de una pecadora, sino porque así convenía más [1]

Así, pues, aunque el Hijo de Dios haya sido realmente concebido de una Virgen purísima, sin embargo no ha sido a causa de una necesidad absoluta, como si no fuese razonable admitir que, por una propagación de ese género, un niño justo pudiese nacer de una madre pecadora, sino porque convenía que la concepción de este hombre se hiciese de la madre más pura. Era, en efecto, conveniente que esta Virgen brillase por una pureza tal que no fuese posible concebir una mayor por debajo de Dios; esa Virgen, digo, a la cual Dios Padre se disponía a dar su Hijo único, engendrado de su corazón, igual a sí mismo y a quien amaba como a sí, y dársele de tal manera que uno solo y el mismo sería naturalmente a la vez el Hijo común de Dios Padre y de la Virgen; esta Virgen que el Hijo escogía para hacer de ella substancialmente su madre; esa Virgen de la cual el Espíritu Santo quería e iba a hacer que fuese concebido y naciese aquel de quien El mismo procedía. Ahora bien, de qué manera esta misma Virgen ha sido purificada por la fe aun

[1] Como quiera que el Santo ya dijo muchas cosas sobre la necesidad de la encarnación en su libro *Cur Deus homo*, se contenta aquí con una palabra. Dios se hizo hombre porque para redimir a la humanidad no era suficiente un hombre que no fuese Dios, aunque estuviese libre del contagio del pecado original.

[1] Expone aquí el santo Doctor el verdadero principio de las razones de conveniencia por las cuales la Santísima Virgen ha recibido todas las gracias extraordinarias de que ha sido colmada. *Decens erat ut ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret.* Y esto por las relaciones tan estrechas que guarda con las personas de la Santísima Trinidad. Sin embargo, San Anselmo no hace una aplicación exacta y rigurosa del mismo; de lo contrario no se habría limitado a concluir (*Cur Deus homo*, l. 2, c. 17) que fué purificada del pecado antes de su nacimiento, sino que hubiera concluido que ha sido preservada o enteramente exenta de todo pecado. Así lo hizo San Buenaventura, cuando dice: «Decebat ut illius conceptus fieret de matre purissima ea puritate qua maior sub Deo nequit intelligi;

ceptionem mundata sit, dixi, ubi aliam rationem de hoc ipso unde hic agitur reddidi.

CAPITULUM XIX

Quomodo ista ratio et altera alibi data concordent et differant

Quae duae rationes intellectui meo videntur ad quaestionem unaquaeque per se sufficere, sed ambae simul animo vim rationis et decorem actionis quaerenti copiose satisfacere. Et quamvis ad idem tendant, in hoc tamen differunt, quod ista quidem, quam hic protuli, monstrat Deum etiam de peccatricis virginis substantia, quoniam nunquam est in hominis natura praeter voluntatem peccatum, prolem debere iusta immo non nisi iustam nulla ratione repugnante tali propagatione producere; illa vero probat quia, etiam si in tota Virginis essentia peccatum esset, tamen ad huiusmodi conceptionis munditiam per fidem munda fieri posset. Atque in ista omnis necessitas mortis et cuiuslibet corruptionis sive laboris ab illo homine aperte excluditur; in illa autem quaestio de hoc oriri videtur, sed sufficienti ratione, si diligenter perspecte fuerit, dissolvitur. Quapropter ex utraque palam est, quia nihil nisi pia voluntate Dominus ac Redemptor noster sustinuit in omnibus quae passus est.

CAPITULUM XX

Quod natus de Virgine pro originali peccato habuit originalem iustitiam

Ut mihi videtur, de peccato quidem originali, sicut proposui, sufficienter ostensum est, quomodo ad hominem de Virgine conceptum nulla ratione descendere a parentibus potuit, sed potius iustus et beatus fieri ratione exigente de-

sed maior est puritas ubi nec actualis nec originalis culpa invenitur, quam ubi est aliqua earum. Si ergo beata Virgo fuit purissima, non videtur quod contraxerit originalem culpam, ergo videtur quod sanctificata fuerit ante originalem culpam».

antes de la concepción del Verbo, ya lo expliqué en otro lugar, y donde di otra razón de esto mismo [2].

CAPITULO XIX

Cómo concuerdan y difieren entre sí esta razón y la que se dio en otro lugar

Estas dos razones son tales, que cada una de ellas parece bastar a mi espíritu para explicar la cuestión; pero, reunidas las dos, satisfacen abundantemente al alma que busca a la vez la fuerza de la razón y la belleza de la acción. Y aunque ambas tiendan al mismo fin, difieren, sin embargo, en esto: que la que acabo de exponer aquí demuestra, sin que nada se oponga a ello, que Dios debe producir de la substancia de una virgen aún pecadora un hijo justo, y aún mas, que no debe producir mas que un hijo justo de tal propagación, puesto que el pecado, dentro de la naturaleza del hombre, no puede estar más que en su voluntad. Pero la otra razón demuestra que, aun cuando el pecado existiese en toda la esencia de la Virgen, podría llegar a ser pura por la fe, para que la concepción del Hombre-Dios fuese pura. La primera aparta, evidentemente, de este hombre toda necesidad de la muerte, de toda corrupción y de todo dolor; con la segunda, todo eso parece ponerse en tela de juicio; pero se resuelve fácilmente si se presta atención. Así, por las dos razones juntas, es evidente que Nuestro Señor y Redentor no ha sufrido nada en todo lo que ha sufrido más que porque lo ha querido en su bondad [1].

CAPITULO XX

Que aquel que ha nacido de la Virgen ha tenido la justicia original en lugar del pecado

En cuanto al pecado original, paréceme que se ha demostrado suficientemente, como lo he hecho ver, que no ha podido comunicarse en modo alguno de los padres al hombre concebido de la Virgen, sino que éste ha debido más bien

[2] *Cur Deus Homo*, l. 2, c. 16 y 17.

[1] Estas dos razones, que prueban que el Hijo de la Virgen no ha sido manchado con el pecado original, son las que el santo Doctor tenía en vista en el prólogo de este opúsculo, y de las cuales acaba de desarrollar una, habiendo expuesto la otra en el *Cur Deus homo*. «Ha demostrado aquí que de una virgen muy pura no podía nacer un hijo manchado de pecado, aun cuando no fuese más que un mero

buit. Quamobrem quoniam de iusto patre secundum divinam et de iusta matre secundum humanam naturam iustus ab ipsa origine, ut ita dictum sit, natus est; non incongrue pro originali iniustitia, quam omnes alii filii Adae habent a sua origine, iustitiam originalem habere dicendus est.

CAPITULUM XXI

Quare non potuit habere personalem iniustitiam

At de personali iniustitia superfluum est disputare quod ad illum non attigerit, quoniam humana natura nunquam in illo sine divina fuit, nec illius anima unquam aggravata contra voluntatem aut ullo modo impedita est corpore corruptibili. Quae anima quoniam ipsa, immo totus ille homo et Verbum Dei, Deus, una persona semper exstitit, nunquam sine perfecta iustitia et sapientia et potestate fuit, quam semper a se ipso ille secundum personam sicut Deus habuit, licet in naturis humana a divina quod habuit acceperit.

Altiorem autem aliam rationem quomodo Deus assumpsit hominem de massa peccatrice sine peccato velut azymum de fermentato, praeter istam quam hic, et illam quam alibi posui, esse non nego. Quam si mihi ostensa fuerit libenter accipio, et meas, si quod non arbitror, contra veritatem esse poterint ostendi, non teneo.

CAPITULUM XXII

De quantitate originalis peccati

Porro peccatum originale nec maius esse potest quam dixi, nec minus quam: Quia cum infans iam rationalis est, humana natura non habet in illo iustitiam quam accepit in Adam et quam semper debet habere, neque eam excusat impotentia quia non habet, sicut supra dictum est. Illud tamen non per omnia tam grave, sicut supra posui, existimo.

---

hombre. En la obra *Cur Deus homo* ha demostrado que el hombre Jesús debe necesariamente estar exento de todo pecado, a causa de su unión hipostática con la persona del Verbo divino.

ser hecho justo y feliz según las exigencias de la razón. Por lo cual, como ha nacido justo de un Padre justo según la naturaleza divina y de una madre justa según la naturaleza humana, y justa desde el origen, como se ha dicho, es consecuente decir que, en lugar de la injusticia original que se encuentra en todos los demás hijos de Adán, ha tenido desde su origen la justicia original.

CAPITULO XXI

Por qué no ha podido tener la injusticia personal

Es superfluo discutir sobre la injusticia personal, que no ha podido alcanzarle, puesto que la naturaleza humana jamás ha existido en él sin la naturaleza divina, y su alma nunca ha sido oprimida ni impedida en forma alguna contra su voluntad por el cuerpo corruptible; pues como esta alma, o más bien, como este ser, Hombre y Dios, Verbo de Dios, ha sido siempre una sola persona, esta alma, digo, no ha existido nunca sin la justicia perfecta, sin la sabiduría y el poder, perfecciones que este hombre ha tenido siempre de sí mismo en cuanto a su persona, puesto que era Dios, aunque, en cuanto a sus naturalezas, la humana haya recibido de la divina lo que ha tenido.

Por lo demás, no niego que haya otra razón, superior a las que he expuesto aquí y en otros lugares, para explicar cómo Dios ha tomado de la masa pecadora un hombre sin pecado, como un pan ácimo de un pan fermentado, y si se me muestra esta razón, la admitiré gustoso y renunciaré a las mías, si, contrariamente a mi persuasión, se puede probar que van contra la verdad.

CAPITULO XXII

De la gravedad del pecado original [1]

Ahora bien, el pecado original no puede ser ni mayor ni menor de lo que he dicho. Porque, cuando un niño tiene ya uso de razón, la naturaleza humana no tiene en él la justicia que ha recibido en Adán, y que siempre debe tener; ni le vale la excusa de que no puede tenerla, como ya se dijo anteriormente. Pienso, sin embargo, que no es tan grave

---

[1] Aunque ya mostró el autor el objeto principal de su obra, sin embargo, como para demostrarlo fué necesario tratar de la naturaleza del pecado original y del modo con que se comunica a los niños, por lo mismo vuelve ahora a lo que dejó indeterminado en el capítulo 2

Nam quoniam ad hominem de virgine conceptum ostendere volebam illud non pertinere, tale illud constitui cui aliquid non posset addi, ne sicut dixi, propter hoc quod investigabam viderer pondus eius minorare. De quo quid mihi nunc videatur, breviter aperiam.

Peccatum Adae ita in infantes descendere, ut sic pro eo puniri debeant, ac si ipsi illud singuli fecissent personaliter sicut Adam, non puto, quamvis propter illud factum sit, ut eorum nullus possit nasci sine peccato, quod sequitur damnatio. Cum enim dicit Apostolus quia *mors regnavit ab Adam usque ad Moysen, etiam in eos qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae,* aperte videtur significare quod non illis personaliter imputetur ipsa Adae praevaricatio aut aliquid tam magnum, quamvis omnes filios Adae, excepto Virginis Filio, peccatores et filios irae in scriptis suis pronuntiet. Nam cum ait: *Etiam in eos, qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae,* potest sic intelligi ac si dicat: etiam in eos qui non tantum peccaverunt quantum Adam peccavit praevaricando. Et cum ait: *Lex autem subintravit ut abundaret delictum,* aut intelligemus peccatum ante legem in illis *qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae,* minus quam Adae peccatum; aut si minus non erat, abundavit in eis peccatum post legem ultra peccatum Adae; quod intelligere nequeo cum illud considero. De cuius pondere et satisfactione in *Cur Deus homo* quod mihi visum est, sicut iam legisti, exposui. Verum est tamen quia nullus ad hoc, ad quod homo factus est et propagatio illi data est, restituitur, nec a malis in quae cecidit humana natura eruitur, nisi per satisfactionem illius peccati, per quod in eadem mala ipsa se praecipitavit.

Dicet aliquis: Si non habet singuli peccatum Adae, quomodo asseris nullum salvari sine satisfactione peccati Adae? Nam qualiter exigit iustus Deus ab illis satisfactionem peccati quod non habent? At Deus non exigit ab ullo peccatore

acerca del pecado original y a lo que queda por explicar sobre la causa y modo de esa comunicación a los niños, para que así aparezca mejor lo que demostró desde el capítulo 8 hasta el presente sobre el Hijo de la Virgen. El pecado original, dice, no es ni mayor ni menor que lo que expuse (c. 3), es decir, la carencia de la justicia en la naturaleza humana. Añade ahora que la gravedad de ese pecado original no es tanta en los niños que la contraen como en el propio Adán o como si hubiesen pecado personalmente, aunque, sin embargo, sean condenados, es decir, excluídos del reino de los cielos. Que esa gravedad sea menor lo prueba el santo Doctor por dos textos de la Epístola a los Romanos. El segundo es un poco más obscuro. *Lex,* inquit Apostolus, *subintravit ut abundaret delictum.* O se entiende que los niños no pecaron como Adán porque no pueden entender la ley, y, por lo mismo, la ley no entró en ellos por su edad, o no. Si lo primero, es lo que se trata de demostrar; si lo segundo, síguese que el pecado de aquellos en los cuales entró la ley por su conocimiento es mayor que el de Adán; pero esto dice San Anselmo que no lo puede comprender. Aunque ese pecado de los niños sea menor que el de Adán, sin embargo, ninguno es restituído *ad id ad quod factus est homo,* es decir, a la felicidad por la visión de Dios, ni queda libre de los males que son su consecuencia, si no es satisfaciendo por ese pecado, de cuya satisfacción trata el autor en su obra *Cur Deus homo.*

[1] Rom. 5, 14.
[2] Ibid, 20.

en todos sus aspectos, como lo he presentado en un capítulo anterior (c. 2). Porque, queriendo demostrar que no pertenece al hombre concebido de la Virgen, lo he supuesto tal que no se pudiese añadir nada, a fin de que, como ya dije, no pareciese disminuir la gravedad a causa de lo que yo buscaba. Diré ahora brevemente lo que me parece.

No creo que el pecado de Adán se comunique a sus hijos de tal manera que deban recibir el mismo castigo que si cada uno de ellos le hubiese cometido personalmente como Adán, aunque a causa de este pecado ninguno de ellos pueda nacer sin ese pecado, que es seguido de la condenación. Porque cuando el Apóstol dice que *la muerte ha reinado desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no han pecado por una transgresión semejante a la de Adán*[2], parece significar claramente que la prevaricación misma de Adán, u otra cosa tan grande, no les es imputada personalmente, aunque declara en sus escritos que todos los hijos de Adán, excepto el Hijo de la Virgen, son pecadores e hijos de cólera. En efecto, cuando dice: *Aun sobre aquellos que no han pecado por una transgresión semejante a la de Adán,* es como si dijera: Aun sobre aquellos que no han pecado tanto como Adán. Y cuando dice: *La ley ha venido para dar lugar a la abundancia del pecado*[3], entendemos, o que antes de la ley el pecado es menor que el pecado de Adán en aquellos que no han pecado por una transgresión semejante a la de Adán, o que, si no era menor, el pecado después de la ley ha sido en ellos mayor que el de Adán, cosa que no puedo comprender cuando considero este pecado, sobre cuya gravedad y satisfacción ya expliqué mi pensamiento, como se ha podido ver en el tratado *Por qué Dios se ha hecho hombre* (l. 1, c. 19 y 20). Es cierto, sin embargo, que nadie queda reintegrado a aquello para lo cual fué hecho hombre, y para lo cual le fué dada la potencia generadora, ni es retirado de los males en los cuales la naturaleza humana ha caído, si no es por la satisfacción de este pecado, que le ha precipitado a esos males.

Dirá alguien: Si no está en cada hombre el pecado de Adán, ¿cómo asegura que nadie se salva sin satisfacción por el pecado de Adán, porque cómo es posible que Dios, que es justo, pueda exigir la satisfacción por el pecado de aquellos que no le tienen? Respondo a esto: Dios no exige de

plus quam debet; sed quoniam nullus potest reddere quantum debet, solus Christus reddit pro omnibus qui salvantur plus quam debent, sicut iam in saepefato opusculo dixi.

Adhuc alio quoque modo videndum est, qua ratione peccatum minus sit in infantibus quam in Adam, cum ab illo in omnes descendat. Per unum enim hominem, quod est per Adam, *peccatum intravit in hunc mundum, et per peccatum mors.*

CAPITULUM XXIII

Cur et quomodo descendat in infantes

Cur autem minus sit non cognoscitur, si cur et quomodo insit non intelligitur. Quod quamvis dictum sit supra, quantum opus erat ad hoc quod quaerebatur, tamen non erit superfluum si hic breviter repetitur. Equidem negari nequit infantes in Adam fuisse cum peccavit. Sed in illo causaliter sive materialiter velut in semine fuerunt, in se ipsis personaliter sunt; quia in illo fuerunt ipsum semen, in se sunt singuli diversae personae. In illo non alii ab illo, in se alii quam ille. In illo fuerunt ille, in se sunt ipsi. Fuerunt igitur in illo, sed non ipsi, quoniam nondum erant ipsi.

Forsitan dicet aliquis: Istud esse quo alii homines in Adam fuisse dicuntur, quasi nihil et inane quiddam est, nec est nominandum *esse*. Dicat ergo illud esse fuisse nihil aut vanum sive falsum, quo fuit Christus secundum semen in Abraham, in David et aliis patribus, et quo omnia quae sunt ex semine fuerunt in seminibus, et nihil fecisse Deum, cum omnia quae procreantur ex semine ipse fecit prius in seminibus ipsis, et dicat nihil vel vanum aliquid esse hoc, quod si vere non esset, haec quae videmus esse non essent. Si enim verum non est ea quae natura procreat ex seminibus in illis prius aliquid fuisse, nullo modo essent ex ipsis. Quod si haec dicere stultissimum est, non falsum vel vanum, sed verum et solidum esse fuit, quo fuerunt omnes alii homines

ningún pecador más de lo que debe. Pero como nadie puede pagar tanto cuanto debe, Jesucristo solo paga por todos aquellos que se salvan más de lo que deben, como ya dije en el opúsculo citado.

Hay que examinar aún, por otro lado, por qué razón el pecado es menor en los niños que en Adán, aunque de él se derive a todos. Porque por un solo hombre, es decir, por Adán, el pecado ha entrado en el mundo, y por el pecado la muerte.

CAPITULO XXIII

Por qué y cómo se comunica el pecado a los niños [1]

Pero no se comprenderá bien por qué es menor en los niños si no se comprende por qué y cómo está en ellos. Y aunque esto se haya ya explicado anteriormente tanto cuanto era necesario para lo que pretendíamos, no estará de más, sin embargo, repetirlo aquí brevemente. No se puede negar que los niños estaban incluídos en Adán cuando pecó, pero estaban en él como en su causa, estaban en él materialmente y como en su germen; pero están en sí mismos personalmente, porque en él eran el germen mismo, en sí mismos son cada uno una persona distinta; en él no eran más que él, en sí mismos son distintos de él. En él eran él, en sí mismos son ellos. Estaban, pues, en él, pero allí no eran ellos mismos, porque ellos mismos no existían aún.

Quizás dirá alguien: Este ser por el cual se afirma que los otros hombres han estado en Adán, es como una nada y algo de quimérico, a lo que no se puede dar el nombre de ser. Que diga entonces también éste que el ser por el cual Jesucristo ha estado originariamente en Abrahán, en David y en otros patriarcas ha sido un ser negativo, falso o quimérico; que diga también que no es nada lo que Dios ha hecho cuando creó primero en sus gérmenes todas las cosas que son producidas de un germen; que diga además que es una nada o algo vano ese ser sin el cual, y si no existiese verdaderamente, las cosas que vemos no existirían. Porque, si no fuese cierto que estas cosas que la naturaleza produce de los gérmenes han sido antes algo en ellas, no vendrían de ellos. Ahora bien, si es necio decir esto, no es un ser falso o quimérico, sino un ser verdadero y real, aquel por el cual todos los demás hombres han sido en Adán; no es

[1] En este capítulo, el santo Doctor razona con esa metafísica sólida y sutil que acostumbra. Su primera parte es de una importancia extrema no solamente para conocer su opinión sobre el realismo, sino también para demostrar la verdad del realismo en sí mismo. En efecto, todo se reduce a la cuestión de saber si la naturaleza co-

in Adam, nec fecit Deus inane aliquid, cum eos in illo fecit esse. Sed sicut dictum est, in illo fuerunt non alii ab illo, et ideo longe aliter quam sunt in se ipsis.

Verum quamvis constet eos omnes in illo fuisse, solus tamen Filius Virginis valde diverso modo ab aliis in illo fuit. Omnes quippe alii sic fuerunt in illo, ut per naturam propagandi, quae potestati et voluntati eius subdita erat, de illo essent; solus vero iste non sic in eo fuit, ut per naturam aut voluntatem eius de illo fieret. De aliis enim acceperat Adam quando peccavit ut esset hoc de quo illi futuri erant, ut et de illo essent; de isto vero, ut esset hoc unde futurus

---

mún a todos los hombres que existía en Adán antes de que existiésemos, y por la cual estábamos en él, que se la llame germen, especie, naturaleza o de otro modo cualquiera, es algo real, verdadero, objetivo, o, al contrario, una abstracción, una simple semejanza o analogía con la naturaleza individual de cada uno de nosotros, o, si se quiere, un ser ideal, un ente de razón, que, no siendo nada en la realidad, es recibido por nuestro entendimiento como si fuese algo. Responde el autor deduciendo hasta con elocuencia y calor los inconvenientes que de ella se seguirían, y que son la mejor refutación de la objeción nominalista y conceptualista.

Qualiter autem peccatum idem mihi videatur ad eos descendere, paucis expediam.—Indica aquí San Anselmo con una precisión notable la distinción de las dos cuestiones tratadas en este capítulo. Hasta el presente se ha ocupado de la razón que explica suficientemente *por qué* todos los hombres participan del pecado de Adán y de los males que se le han seguido; en adelante se ocupará de una cuestión distinta, la de saber *cómo* se efectúa la comunicación o transmisión del pecado original. Nos da de ello una razón profunda, la causa física, al contrario de Santo Tomás, que se contenta con la causa moral, quizás menos satisfactoria y menos completa. La doctrina de nuestro Santo es la siguiente: Hay dos clases de pecados: el natural u original y el personal. El original pasa de la naturaleza a la persona, como el personal pasa a la naturaleza. Este tránsito, dice San Anselmo, se realiza de este modo: el fruto que comió Adán era exigido por la naturaleza, es decir, por el apetito natural, puesto que la naturaleza humana fué creada por Dios de suerte que apeteciese el alimento conveniente. Pero ese apetito natural no inclinaba a comer del árbol prohibido más que de otro cualquiera, porque no pertenecía a la naturaleza o apetito natural el preocuparse de la prohibición, sino a la razón. Por eso dice el autor que Adán no comió del árbol prohibido por la voluntad natural, sino por la voluntad personal, es decir, por la propia voluntad. Y dice esto porque no toda voluntad personal sigue o abraza lo prohibido, aunque toda voluntad que sigue a lo prohibido sea personal; en cambio, toda voluntad propia es contra lo preceptuado, y por eso es mala y propia, porque no concuerda con la voluntad divina. Por tanto, si lo que hizo Adán no lo hizo sin la naturaleza, aquella voluntad propia o mala y aquella acción de Adán fué voluntad y acción de la persona, no de la naturaleza, aunque no sin la naturaleza. Porque, cuando Adán quiso comer del árbol prohibido y comió, también el hombre quiso comer y comió. Por consiguiente, pecando Adán, pecó al mismo tiempo el hombre o la naturaleza humana. Pero éstos no pecaron sino porque pecó Adán, ya que las acciones, sobre todo las deliberadas, *sunt*

algo quimérico lo que Dios ha hecho cuando les ha hecho estar en él; pero, como ya se dijo, no han estado en él distintos de él, y, por consiguiente, han estado en él de un modo muy distinto de como están en sí mismos.

Sin embargo, aunque sea cierto que han estado todos en él, solamente el Hijo de la Virgen ha estado en él de un modo muy distinto al de los demás. Porque todos han estado en él en cuanto que debían venir de él por la naturaleza progenitora, que estaba sometida a su poder y a su voluntad; pero solamente el Hijo de la Virgen no ha estado en él de tal manera que debiera venir de él por la naturaleza o por su voluntad. Efectivamente, en cuanto a los otros hombres, Adán, cuando pecó, había obtenido aquello de lo cual debían proceder algún día, y que fuesen de él; pero en cuanto al Hijo de la Virgen solamente obtuvo aquello de

---

suppositorum. Luego el supósito o persona hizo, al pecar, pecadora a la naturaleza y la despojó por su propia y mala voluntad de todas las gracias, dones y privilegios del paraíso.

Esta doctrina del autor supone la distinción entre la persona y la naturaleza humana. Por consiguiente, Adán, en cuanto era hombre, carecía de distinción singular y tenía algo común, es decir, la naturaleza humana, que de sí era comunicable a otros hombres, y por lo mismo pudo recibir del Creador el poder de propagarla a todos. Con razón, pues, dice San Anselmo que, cuando pecó Adán, el hombre pecó, no sólo en cuanto era este hombre o Adán, sino también en cuanto era hombre por la naturaleza humana comunicable.

Similiter fit in infantibus e converso.—Si la persona de Adán infectó a toda la naturaleza humana comunicable, en los niños, al contrario, esta misma naturaleza, propagada a las personas, las hace pecadoras. Hay entre una y otras un lazo que las une, no sólo moral, sino físico. Porque si la naturaleza humana que ha sido manchada en Adán es realmente la misma que se comunica a sus descendientes, es necesario que infecte a las personas a cuya constitución concurre, por el hecho de ser ella uno de sus elementos constitutivos. Sin embargo, Santo Tomás se contenta con dar una explicación que muestra solamente el lazo moral, porque concibe a la naturaleza como un cuerpo moral, como una ciudad (cf. 1-2, q. 81, a. 1).

Para terminar de comentar este capítulo, nos falta decir una palabra sobre lo que parece ser la opinión de nuestro Santo sobre la suerte de los niños muertos sin el bautismo. Aquí, como en otros lugares (*Monot.*, c. 72), se limita a decir al respecto que serán condenados, que estarán en el infierno, y que su pena será menor que la de aquellos que son culpables de pecados personales o actuales. Estas proposiciones poco explicativas no implican que estos niños deban sufrir penas aflictivas. En la aceptación estricta del lenguaje teológico, la palabra *condenación al infierno* significa la privación de la visión beatífica, la exclusión del cielo; denota la pena de *daño*, sin incluir ni excluir la pena de sentido. Los teólogos católicos no están enteramente de acuerdo sobre todo lo que se refiere al estado de los niños muertos sin bautismo. Todos conceden, y aun es dogma de fe, que estos niños sufrirán la pena de daño. Piensan algunos que sufrirán también otras penas. Los escolásticos más notables creen que su pena se limitará a la pérdida de la visión beatífica. El Angel de las Escuelas llega hasta afirmar que gozarán de cierta dicha natural (cf. *De malo*, q. 5, a. 2). En cambio, San Agustín, con algunos otros Padres latinos, sostiene que sufrirán también la pena de sentido, aunque leve (cf. l. 5 *Contra Iulianum*, c. 11, n. 44).

erat, non autem ut de illo esset, quia non erat in eius potestate, ut de ipso propagaretur. Sed nec in potestate eius erat, ut de alia essentia aut de nihilo fieret. Quare non erat in eo, ut hic aliquo modo esset. Nam nec in potestate naturae nec in potestate voluntatis eius erat, ut esset quoquo modo. Erat tamen in eo natura de qua propagandus erat, non eius sed Dei potestate. Nam etsi usque ad Virginem matrem in parentibus et voluntas seminavit et natura germinavit, ut ipsa Virgo partim naturali, partim voluntario cursu ad suum esse ab Adam perduceretur, sicut omnes alii: in illa tamen nec voluntas creaturae prolem seminavit nec natura germinavit, sed Spiritus Sanctus et virtus Altissimi de Virgine-muliere virum mirabiliter propagavit. De aliis ergo erat in Adam, id est in eius potestate, ut de illo essent; de isto vero non erat in illo ut aliquo modo esset, sicut non erat in limo, unde primus vir factus est ut esset de illo mirabiliter, neque in viro ut Eva de illo quemadmodum facta est, esset. Sed nec in aliquo eorum in quibus fuit ab Adam usque ad Mariam, erat ut esset. Fuit tamen in illis, quia erat in eis unde ipse assumendus erat, quemadmodum erat in limo unde primus homo factus est, et in eo unde Eva facta est, non voluntate creaturae aut potestate, sed sola divina virtute; sed iste tanto mirabilius et maiori gratia, quanto illi puri homines, hic Homo-Deus factus est. Valde itaque diverso modo iste erat in Adam quando peccavit, quam erant illi, qui voluntario et naturali cursu procreantur. Illos ergo quodam modo facit Adam, quos per acceptam potestatem humana voluntas seminando et natura germinando procreant; istum vero non nisi Deus fecit quamvis de Adam, quia non per Adam, sed per se velut de suo.

Quid ergo convenientius ad ostendendam magnitudinem bonitatis Dei et ad plenitudinem gratiae quam Adae concedebat, quam ut quorum esse in illius potestate sic erat, ut

lo cual debía proceder, pero no que fuese de él, puesto que no estaba en el poder de Adán que este hijo fuese propagado de él, ni estaba tampoco en su poder que fuese hecho de otra esencia o de la nada, y, por consiguiente, no entraba en el poder de Adán que fuese de una manera cualquiera. Sin embargo, en Adán se encontraba la naturaleza de la cual debía ser propagado, no por el poder de Adán, sino por el poder de Dios. En efecto, aunque hasta en los padres de la Virgen Madre la voluntad y la naturaleza hayan concurrido a la generación de tal modo que la Virgen misma ha recibido su existencia de Adán, en parte por el curso de la naturaleza y en parte por el de la voluntad, como todos los hombres, sin embargo, no es la voluntad de una criatura ni la naturaleza las que han sido la causa de la concepción, sino el Espíritu Santo y el poder del Altísimo el que ha producido milagrosamente al hombre de la mujer virgen. Por tanto, por lo que se refiere a los otros hombres, estaba en Adán, es decir, en su poder, que fuesen de él; pero con respecto a este otro hombre, no estaba en Adán, de modo alguno; del mismo modo que no entraba en el barro de la tierra, del que fué hecho el primer hombre, que fuese creado milagrosamente, como no entraba tampoco en el hombre que Eva saliese de él de la manera con que fué hecha. Es más. La existencia de este hombre no dependía de ninguno de aquellos en los cuales ha sido desde Adán hasta María, y, sin embargo, estaba en ello, estaba en aquello de donde debía ser formado, del mismo modo que en el barro estaba aquello de que fué hecho el primer hombre, y en éste, aquello con que Eva fué formada, no por la voluntad o el poder de la criatura, sino por el solo poder de Dios; pero este hombre estaba allí de una manera tan maravillosa y por una gracia tan grande, que, mientras que ellos han venido a ser meros hombres, él ha venido a ser Hombre-Dios. De una manera, pues, muy diversa estaba éste en Adán cuando pecó que lo estaban aquellos que son engendrados por el curso voluntario y natural. A aquellos que son engendrados por la voluntad humana y la naturaleza por el poder que han recibido, es Adán quien los hace en cierto modo; en cambio, sólo Dios ha hecho a éste, aunque también le haya hecho de Adán, puesto que no le ha hecho por Adán, sino por sí mismo, como de cosa suya [2].

¿Qué cosa, pues, más propia para mostrar la grandeza de la bondad de Dios y la plenitud de la gracia que había concedido a Adán que (la disposición divina por la cual)

[2] Se ha hecho de Adán, «hoc est, de Virgine Maria, ex Adam per naturalem et ordinariam generationem, profecta; quia non per Adam, id est, non per virilem seminationem, sed per se, velut de suo, per solam suam divinam virtutem, operantem, non cooperantem, sicut in reliquis humanis generationibus, cum viro».

quod ille naturaliter erat, hoc illi per illum essent, ita quoque in eius esset arbitrii libertate, ut qualis erat ipse iustitia et felicitate, tales eos propagaret? Hoc igitur illi datum est. Quoniam itaque in tantae gratiae celsitudine positus, bona quae sibi et illis servanda acceperat sponte deseruit: idcirco filii perdiderunt, quod pater, cum servando illis dare posset, non servando abstulit. Haec mihi videtur sufficiens ratio, cur ad infantes peccatum et mala descendant Adae, si diligenter remota nostra voluntate, quae saepe et multum impedit mentem ab intellectu rectitudinis, ipsa pura iustitia consideretur. Qualiter autem peccatum idem mihi videatur ad eos descendere, paucis expediam.

Est peccatum a natura, ut dixi, et est peccatum a persona. Itaque quod est a persona, potest dici *personale,* quod autem a natura, *naturale,* quod dicitur *originale.* Et sicut personale transit ad naturam, ita naturale ad personam, hoc modo: Quod Adam comedebat, hoc natura exigebat; quia ita ut hoc exigeret creata erat. Quod vero de ligno vetito comedit, non hoc voluntas naturalis, sed personalis, id est propria fecit. Quod tamen egit persona, non fecit sine natura. Persona enim erat quod dicebatur Adam, natura, quod homo. Fecit igitur persona peccatricem naturam, quia cum Adam peccavit, homo peccavit. Siquidem non quia homo erat, ut vetitum praesumeret impulsus est; sed propria voluntate, quam non exegit natura sed persona concepit, attractus est. Similiter fit in infantibus e converso. Nempe quod in illis non est iustitia quam debent habere, non hoc fecit illorum voluntas personalis, sicut in Adam, sed egestas naturalis, quam ipsa natura accepit ab Adam. In Adam namque, extra quem de illa nihil erat, est nudata iustitia quam habebat, et ea semper nisi adiuta caret. Hac ratione quoniam natura subsistit in personis et personae non sunt sine natura, facit natura personas infantum peccatrices. Sic spoliavit persona naturam bono iustitiae in Adam, et natura egens facta omnes personas, quas ipsa de se procreat, eadem egestate peccatrices et iniustas facit. Hoc modo transit peccatum Adae personale in omni-

aquellos cuya existencia estaba de tal modo en su poder, que serían por él lo que él mismo era naturalmente, y que dependiese de su libre albedrío el que aquellos que había de engendrar fuesen como él, es decir, dotados de justicia y felicidad? Esto es lo que se le dió. Y como quiera que, elevado como estaba a una gracia tan grande y tan sublime, abandonó voluntariamente los bienes que había recibido con el fin de conservarlos para él y los suyos, los niños han perdido lo que su padre debía darles conservándolo, y se lo ha quitado por no haberlo guardado. Paréceme que esta razón explica suficientemente por qué el pecado y los males de Adán pasan a sus hijos, si se considera con atención la pura justicia en sí misma, descartando las inclinaciones de nuestra voluntad, que impide con frecuencia y en gran escala a nuestro espíritu comprender lo que es justo. En cuanto a la manera con que el pecado de Adán pasa a sus niños, según mi opinión, he aquí brevemente cómo lo concibo.

Existe, como ya dije, el pecado que viene de la naturaleza y el que viene de la persona. A éste se le puede dar el nombre de personal, y a aquél el nombre de pecado natural, que llamamos también original. Y así como el pecado personal se comunica a la naturaleza, así el pecado natural se comunica a la persona, de la manera siguiente. Que Adán comiese, la naturaleza lo exigía, porque había sido creada para exigirlo. Pero el comer del fruto prohibido no fué la voluntad natural la que lo hizo, sino la voluntad personal, es decir, la voluntad propia; sin embargo, lo que la persona hizo no fué sin la naturaleza. La persona era lo que designa el nombre de Adán; la naturaleza, lo que designa el nombre de hombre. Es, pues, la persona la que hizo a la naturaleza pecadora, porque, aunque Adán pecó, el hombre pecó, porque no fué impelido a hacer lo que estaba prohibido en cuanto era hombre, sino que fué arrastrado por su voluntad propia, que no es obligada por la naturaleza, sino formada por la persona. Lo mismo ocurre en los niños, aunque en orden inverso. El que no tengan la justicia que deben tener no ha dependido de su voluntad personal, como en Adán, sino del desamparo natural en que se encontraba la naturaleza recibida de Adán. Porque es en éste en el cual se encontraba la naturaleza entera, que ha sido despojada de la justicia que tenía, y siempre carecerá de ella, a menos de ser socorrida. De esta manera, la naturaleza hace a las personas de los niños pecadoras, ya que la naturaleza subsiste en las personas, y las personas no van sin la naturaleza. Así, en Adán, la persona ha despojado a la naturaleza del bien de la justicia, y la naturaleza, hecha indigente, hace por la misma indigencia pecadoras e injustas a las personas que produce de sí misma. Así es como el pecado personal de Adán pasa a todos

bus qui de illo naturaliter propagantur, et est in illis originale sive naturale.

Verum patet magnam esse distantiam inter peccatum Adae et peccatum eorum quia ille peccavit propria voluntate, illi naturali peccant necessitate, quam propria et personalis illius meruit voluntas. Sed cum nemo dubitet quia par poena non sequatur imparia peccata, in hoc tamen similis est personalis et originalis peccati damnatio, quia nullus admittitur ad regnum Dei, ad quod factus est homo, nisi per mortem Christi, sine qua non redditur quod pro Adae peccato debetur, quamvis non omnes pariter in inferno torqueri mereantur. Nam post diem iudicii nullus erit angelus aut homo, nisi aut in regno Dei aut in inferno. Ita igitur et peccatum infantum minus est quam peccatum Adae, et nullus tamen sine illa universali satisfactione salvatur, per quam et magnum et parvum peccatum dimittitur. Cur autem non sit sine illa morte, et quomodo per illam sit salus hominum, in praefato libro, sicut mihi Deus dedit, quaesivi et dixi.

CAPITULUM XXIV

Quod peccata parentum post Adam non computentur in originali peccato filiorum

Parentum vero proximorum peccata ad originale peccatum non aestimo pertinere. Quippe si Adam nequivisset ad eos quos generaturus erat iustitiam suam producere, nequaquam posset eis suam iniustitiam transmittere. Quare quoniam nullus post Adam filiis suis quivit suam iustitiam servare, nullam video rationem cur proximorum parentum peccata filiorum debeant animabus imputari. Denique nulli dubium est quod infantes nullam servant rectitudinem voluntatis propter ipsam rectitudinem. In hoc ergo sunt omnes pariter iniusti, quia nullam habent quam omnis homo debet habere iustitiam. Haec nuditas iustitiae descendit ad omnes ab Adam, in quo humana natura se spoliavit eadem iustitia. Nam etsi in Adam illi remansit aliqua iustitia, ut in rebus aliquibus rectam servaret voluntatem, sic tamen privata est illo dono, quo sibi iustitiam custodire poterat in posteros, ut in nullo eorum ipsa cum aliqua iustitia se propagare queat. Plus utique in infantibus auferre sibi non

aquellos que proceden naturalmente de él, y que en ellos es original o natural.

Por aquí se ve que hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el de aquéllos, porque él ha pecado por su propia voluntad y ellos han pecado por una necesidad natural, producida por su voluntad propia y personal. Ahora bien, aunque nadie duda de que pecados desiguales no son castigados con la misma pena, sin embargo, la condenación del pecado personal y del pecado original es semejante en cuanto que nadie es admitido al reino de Dios, para el cual fué hecho el hombre, sino por la muerte de Jesucristo, sin la cual lo que es debido por el pecado de Adán no queda pagado, aunque no todos merezcan ser igualmente castigados en el infierno. Porque después del día del juicio no habrá ningún ángel ni ningún hombre sino en el reino de Dios o en el infierno. De esta manera, el pecado de los niños es menor que el pecado de Adán, y, sin embargo, nadie se salva sin esa satisfacción universal por la cual los grandes pecados son remitidos lo mismo que los pequeños.

Por lo demás, la razón por la cual la salvación de los hombres no se realiza sin esta muerte y cómo se realiza, ya queda examinado y explicado en el libro dicho, como Dios me lo dió a entender.

CAPITULO XXIV

Que los pecados de los padres posteriores a Adán no entran en el pecado original de los niños

No creo, sin embargo, que los pecados de los padres próximos pertenezcan al pecado original. En efecto, si Adán no hubiera podido comunicar la justicia a aquellos que debía engendrar, no hubiera podido transmitirles su injusticia. Por lo cual, como después de Adán nadie ha podido conservar para sus hijos la justicia, no veo ninguna razón por la cual los pecados de los parientes próximos deban ser imputados a las almas de sus hijos. En fin, todo el mundo sabe que los niños no conservan la rectitud de la voluntad por la rectitud misma. Son, pues, todos igualmente injustos en cuanto que no tienen la justicia que todo hombre debe tener. Esta privación de la justicia se transmite a todos desde Adán, en el cual la naturaleza humana se despojó de esa misma justicia. Porque, aunque en Adán le haya quedado alguna justicia, de suerte que pueda conservar en ciertas cosas una voluntad recta, ha sido, sin embargo, privada de este don, por el cual ella podía guardar la justicia para los descendientes, de suerte que no puede propagarse en ninguno de

valuit, quam omnem iustitiam et beatitudinem, quae nulli datur aliqua carenti debita iustitia. Quod autem proximorum iniustitia parentum possit hanc augere iustitiae nuditatem, qua non valet in infantes ab Adae peccato maior descendere, non videtur possibile. Nam ubi nulla est iustitia, nulla potest augeri iustitia. Unde autem nulla potest absentari iustitia, ibi addi nulla valet iniustitia. Nullam ergo infantibus suis addere queunt iniusti parentes iniustitiam super praedictam nuditatem iustitiae. Verisimilius igitur et possibilius videtur, si parentes iniusti aliquam suis infantibus addere dicuntur iniustitiam, quod iusti suis possint aliquam dare iustitiam. Quod si fit, habent infantes iustorum aliquam iustitiam. Si vero hoc est, levius damnantur quam infantes iniustorum si moriuntur sine baptismo; aut si salvantur, cum aliquo suo praecedenti merito eliguntur. Quod Paulus apostolus negat, ubi per Iacob et Esau probat nullum nisi omnium merita praeveniente gratia salvari. Quoniam itaque nullam dant iusti parentes ante baptismum infantibus suis iustitiam, nullam utique addunt iniusti suis iniustitiam.

Quod si dicitur: non addunt iniusti parentes suis infantibus aliquam iniustitiam, quibus auferre nequeunt ullam iustitiam, sed originalem quam habent ab Adam faciunt in eis graviorem: ergo et iusti in suis eam reddunt leviorem. Quare si minus sunt iniusti infantes iustorum quam iniustorum, minus debent reprobari quam illi. Quod dicat qui audet et ostendere potest; ego vero non audeo, cum mixtim videam et iustorum et iniustorum infantes ad baptismi gratiam eligi et ab illa reprobari. Sed et hoc si quis dicit, non valet ostendere. Quippe sicut hoc modo non est iusto iustior, nisi qui voluntate magis aut appetit aut vitat quod debet, ita non est iniusto iniustior, nisi qui plus amat aut contemnit quod non debet. Si igitur infantes nequeunt ostendi, mox ut animam habent, alius alio magis vel minus velle quod debent aut quod non debent, nemo potest probare quod in infantibus alius alio nascatur iustior vel iniustior. Pariter ergo nec iusti sua iustitia reddere videntur in

ellos con una justicia cualquiera que sea. Por tanto, no ha podido quitar en los niños más que la justicia y la felicidad completas, que no pueden ser concedidas a nadie que no tenga una justicia que debe tener. Y no parece posible que la injusticia de los padres próximos aumente este desamparo de la justicia, que es el mayor que puede transmitirse por el pecado de Adán a sus hijos. Porque donde no hay ninguna justicia, ninguna se puede arrebatar. Ahora bien, no se puede añadir ninguna injusticia allí donde no se puede arrancar ninguna justicia. Padres injustos no pueden, por consiguiente, añadir para sus hijos ninguna injusticia a la dicha privación de la justicia. Pero allí donde no hay ninguna justicia nada impide que se introduzca alguna justicia. Parece, pues, más verosímil y más posible que, si se dice que padres injustos añaden a sus hijos alguna injusticia, los padres justos a su vez pueden comunicar a los suyos alguna justicia. Pero, si así fuese, los niños de los justos tendrían alguna justicia, y en este caso, si mueren sin bautismo, serían más ligeramente condenados que los hijos de los injustos; o, si se salvasen, serían escogidos con algún mérito precedente de su parte, lo que, sin embargo, niega San Pablo [1], donde prueba por el ejemplo de Jacob y de Esaú que nadie se salva más que por la gracia, que precede a todo mérito. Por consiguiente, como los padres justos no dan a sus hijos antes del bautismo ninguna justicia, ciertamente los padres injustos no añaden ninguna injusticia a los suyos.

Y si se dice: Los padres injustos no añaden ninguna injusticia a sus hijos, a los que no pueden arrebatar ninguna justicia, pero hacen en ellos más grave la injusticia original que tienen de Adán, y, por consiguiente, los padres justos la hacen más ligera en los suyos; por tanto, si los niños de los padres justos son menos injustos, deben también ser menos reprobados que ellos. Que diga esto quien se atreva y pueda probarlo, pero yo no me atrevo al ver que los hijos de los justos y de los injustos son indistintamente escogidos por la gracia del bautismo y privados de esta gracia. Y si alguien lo dice, no puede probarlo, porque, así como sólo es más justo que otro aquel que por su voluntad apetece o rechaza con más energía lo que debe, del mismo modo es más injusto que otro sólo aquel que ama o desprecia más aquello que no debe amar o despreciar. Por consiguiente, si no se puede demostrar que los niños, desde que tienen uso de razón, quieren más unos que otros lo que deben o no deben, nadie puede probar que entre los niños el uno nazca más justo o más injusto que el otro. Del mismo modo parece que los padres justos no hacen, por su justicia, más ligera

[1] Rom. 5.

suis infantibus originalem iniustitiam leviorem, nec iniusti in suis sua iniustitia graviorem. Quapropter si parentes iniusti nec numero nec magnitudine queunt originale peccatum suis infantibus suo peccato augere, videtur mihi peccata parentum post Adam in infantum originali peccato non deputari.

Non ergo propter merita bona parentum filiis multa et magna beneficia corporis et animae impendi, et propter peccata parentum filios et nepotes usque in tertiam et quartam generationem, et forsitan ultra diversis tribulationibus in hac vita flagellari, et ea perdere bona etiam in anima quae forsitan per illos consequerentur, si iusti essent, quorum exempla longum est nimis hic inserere; sed dico peccatum originale in omnibus infantibus conceptis naturaliter aequale esse, sicut peccatum Adae, quod est causa cur nascantur in illo, ad omnes pertinet aequaliter.

CAPITULUM XXV

Quomodo noceant animabus eorum

Si autem peccata parentum aliquando nocent animabus filiorum, hoc modo potius fieri existimo, non quod ea illis Deus imputet, aut quod eis in aliqua delicta propter parentes inducat, sed quoniam, sicut saepe meritis parentum filios iustorum a peccatis eruit, ita filios iniustorum eorum meritis in suis aliquando dereliquit. Quoniam enim nemo liber est a peccato nisi Deo liberante, cum non liberat, dicitur inducere, et cum non mollit, indurare. Namque satis videtur susceptibilius quos Deus animam peccatricem, cui nihil praeter poenam debet, propter parentum peccata in suis dimittat peccatis ut pro ipsis puniatur, quam quod eam alienis oneret, ut pro illis torqueatur. Ita igitur sine repugnantia et originale peccatum est idem in omnibus, et *filius non portabit iniquitatem patris,* et *unusquisque onus suum portabit,* et recipiet prout gessit in corpore sive bonum sive malum, et reddit Deus peccata parentum filiis *in tertiam et quartam generationem,* etiam si hoc fit in anima, et quidquid aliud legitur quod animabus filiorum peccata parentum nocere significare videtur. Quippe non moritur

en sus niños la injusticia original, y que los padres injustos no la hacen, por su injusticia, más grave en los suyos. Por lo cual, si los padres injustos no pueden por su pecado aumentar, ya sea en número, ya sea en gravedad, el pecado original para sus hijos, paréceme que los pecados de los padres posteriores a Adán no cuentan en el pecado original de los hijos.

Sin embargo, no niego que, a causa de los méritos de los padres, se concedan a sus hijos muchos y grandes bienes de cuerpo y de alma, y que, a causa de los pecados de los padres, sus hijos y nietos sean atormentados con diversos males en esta vida hasta la tercera y cuarta generación, y quizás más, y pierdan también quizás esos bienes del alma que obtendrían de sus padres, si éstos fuesen justos. Sería muy largo citar aquí ejemplos. Pero digo que el pecado original es igual en todos los niños concebidos naturalmente, como también que el pecado de Adán, que es la causa de que nazcan en el pecado original, pertenece a todos igualmente.

CAPITULO XXV

De qué manera los pecados de los padres perjudican a las almas de los niños

Pero si los pecados de los padres perjudican a veces a las almas de los niños, creo que esto ocurre así no porque Dios se los impute o les induzca a alguna falta a causa de sus padres, sino porque así como retira con frecuencia del pecado a los hijos de los justos a causa de los méritos de sus padres, así también deja a veces en sus pecados a los hijos de los pecadores a causa de sus desmerecimientos. Porque, como nadie se libra del pecado si Dios no le guarda, se dice que induce a él cuando no salva y que endurece cuando no ablanda. En efecto, parece más admisible que Dios deje en sus pecados, a causa de los pecados de sus padres, al alma pecadora, a la que no se debe más que el castigo, de suerte que sea castigada por sus propias faltas, que suponer que la carga de los pecados de otro para que sea castigada por ellos. Es así como se concilian estas palabras: que el pecado original es el mismo en todos, y que *el hijo no llevará la iniquidad del padre,* y que *cada uno llevará su carga* y recibirá según el bien o el mal que haya hecho en su cuerpo, y que Dios persigue aun en su alma los pecados de los padres en los hijos *hasta la tercera y cuarta generación;* así se concilian también todos los pasos de la Sagrada Escritura que parecen significar que los pecados de los padres perjudican a las almas de los niños. Porque

anima filii peccato patris sed suo, nec portat quis iniquitatem patris, cum in sua relinquitur, sed suam, nec onus alienum sed suum, nec recipit prout ipse gessit in corpore; sed quoniam propter peccata parentum a suis malis non est liberatus, ea quae portat eisdem parentum peccatis imputantur.

CAPITULUM XXVI

QUOMODO TAMEN NULLUS PORTET PECCATUM PATRIS, SED SUUM

At si obiicitur quia omnes qui non salvantur per fidem, quae est in Christum, portant iniquitatem et onus Adae, ut per hoc velit probare infantes aut aliorum quoque parentum iniquitates similiter debere portare, aut illius non debere, consideret diligenter quia non portant infantes peccatum Adae sed suum. Nam aliud fuit Adae peccatum, et aliud est peccatum infantum, quia differunt, ut dictum est. Illud enim fuit causa, istud est effectum. Adam caruit debita iustitia, non quia alius sed quia ipse deseruit; infantes carent, non quoniam ipsi sed quoniam alius dereliquit. Non est ergo idem peccatum Adae et infantum. Et cum dicit Apostolus, quod supra posui, quia *mors regnavit ab Adam usque ad Moysen etiam in eos, qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae,* sicut significat infantum minus esse quam Adae peccatum, ita aperte monstrat aliud esse.

Quapropter cum damnatur infans pro originali peccato, non damnatur pro peccato Adae sed pro suo. Nam si ipse non haberet suum peccatum, non damnaretur. Ita ergo non portat iniquitatem Adae sed suam, quamvis ideo dicatur portare, quia iniquitas illius peccati istius causa fuit. Haec autem causa, quae fuit in Adam, ut infantes in peccato nascantur, non est in aliis parentibus, quia non habet in eis humana natura potestatem, quemadmodum dixi, ut filii iusti propagentur. Quare non ita sequitur, ut pro peccato illorum sit in infantibus peccatum, sicut pro peccato Adae.

el alma del niño no muere por el pecado del padre, sino por el propio; y cuando es dejado en su iniquidad, no lleva la de su padre, sino la suya; no lleva un peso extraño, sino el suyo propio; no recibe según las obras de su padre, sino según las suyas propias. Pero ocurre que, como a causa de los pecados de sus padres no es librado de sus males, lo que sufre es imputado a los pecados de sus padres.

CAPITULO XXVI

CÓMO, SIN EMBARGO, NADIE LLEVA EL PECADO DE SU PADRE, SINO EL PROPIO

Pero si se objeta que todos aquellos que no se salvan por la fe en Jesucristo llevan la iniquidad y la carga de Adán, a fin de demostrar por ahí, o que los hijos deben llevar igualmente la iniquidad de los otros padres, o que no deben llevar la de Adán, hay que considerar atentamente que los niños no llevan el pecado de Adán, sino el propio, porque uno fué el pecado de Adán y otro el de los niños, y ambos difieren, porque el uno fué causa, y el otro, efecto. Adán careció de la justicia que debía tener, no porque otro la abandonó, sino él mismo; los niños no la tienen porque fué abandonada por ellos mismos, sino por otro. No son, pues, el mismo pecado el de Adán y el de los niños. Y cuando el Apóstol dice, como ya cité anteriormente, que la muerte ha reinado desde Adán hasta Moisés, aun en aquellos que no han pecado por una transgresión semejante a la de Adan [1], al declarar que el pecado de los niños es menor que el de Adán, muestra claramente que es distinto.

Por esto, cuando un niño es condenado por el pecado original, no lo es por el pecado de Adán, sino por el propio, porque, si no tuviese su pecado, no se condenaría. Así, pues, no lleva la iniquidad de Adán, sino la suya, aunque se dice que lleva aquélla por la razón de que la iniquidad de aquel pecado ha sido la causa de éste. Pero esta causa que existió en Adán, por la cual los niños nacen en el pecado, no existe en los otros padres, porque no tiene en ellos la naturaleza humana, como ya dije, el poder de procrear niños justos. Por lo cual no hay el mismo motivo para que el pecado reine en los niños a causa del de sus padres como a causa del de Adán.

[1] Rom. 5, 14.

CAPITULUM XXVII

QUID SIT ORIGINALE PECCATUM, ET QUOD IN OMNIBUS SIT AEQUALE

Originale igitur peccatum non aliud intelligo quam quod est in infante, mox ut habet animam rationalem, quidquid prius in corpore nondum sic animato factum sit, ut est membrorum aliqua corruptio, vel post sive in anima sive in corpore futurum sit. Quod propter praedictas aestimo rationes in omnibus infantibus naturaliter propagatis esse aequale, et omnes qui in illo solo moriuntur aequaliter damnari. Siquidem quidquid peccati super illud additur in homine, personale est; et sicut persona propter naturam peccatrix nascitur, ita natura per personam magis peccatrix redditur, quia cum peccat persona quaelibet, peccat homo.

Hoc peccatum quod originale dico, aliud intelligere nequeo in eisdem infantibus, nisi ipsam quam supra posui, factam per inoboedientiam Adae iustitiae debitae nuditatem, per quam omnes filii sunt irae; quoniam et naturam accusat spontanea quam fecit in Adam iustitiae desertio, nec personas excusat, ut dictum est, recuperandi impotentia. Quam comitatur beatitudinis quoque nuditas, ut sicut sunt sine omni iustitia, ita sint absque omni beatitudine. Per quas duas nuditates in huius vitae exsilio expositi sunt, et patentes peccatis et miseriis incessanter ubique occurrentibus et undique irruentibus, nisi quantum divina defenduntur dispositione.

CAPITULUM XXVIII

CONTRA ILLOS QUI NON PUTANT INFANTES DEBERE DAMNARI

Sunt quorum animus infantes damnari debere, qui sine baptismo moriuntur, ob solam iniustitiam quam dixi non vult accipere, quoniam nullus homo iudicat eos reprehenden-

CAPITULO XXVII

QUÉ ES EL PECADO ORIGINAL, Y QUE ES IGUAL A TODOS

Por pecado original no entiendo, por consiguiente, más que el pecado que está en el niño tan pronto como tiene una alma racional, sin que haga al caso lo que puede ocurrir al cuerpo antes de que se halle dotado del alma; por ejemplo, cierta corrupción de miembros, ni lo que le pueda ocurrir más tarde en el alma o en el cuerpo. Y por las razones expuestas pienso que este pecado es igual en todos los niños procreados naturalmente, y que todos aquellos que mueren en él serán condenados igualmente. Porque todo pecado que es añadido a éste es un pecado personal; y así como la persona nace pecadora a causa de la naturaleza, de igual modo la naturaleza es hecha más pecadora por la persona, puesto que, cuando una persona cualquiera peca, el hombre peca.

Este pecado que llamo original no puedo concebirle en esos niños, como ya lo he expuesto, más que como la privación misma de la justicia que debe existir, privación causada por la desobediencia de Adán, y por la cual todos son hijos de cólera, porque la naturaleza es culpable por el abandono voluntario de la justicia, realizado en Adán, y las personas no tienen excusa, como ya dije (c. 2), por la impotencia de recuperarla; y esta privación es acompañada de la de la dicha, de suerte que, así como los niños son privados de toda justicia, también lo son de la dicha, y por esta doble privación se hallan en el destierro de esta vida expuestos a los pecados y a las miserias que se encuentran incesantemente por doquiera, y que se introducen por todas partes, sin más límite en las mismas que lo que les concede la protección de la disposición divina [1].

CAPITULO XXVIII

CONTRA AQUELLOS QUE PIENSAN QUE LOS NIÑOS NO DEBEN CONDENARSE

Hay quienes no pueden concebir en su espíritu que los niños que mueren sin bautismo deben ser condenados a causa de la sola injusticia que ya expliqué, porque nadie les

[1] Hay que advertir que al decir el autor: *quidquid prius in corpore, nondum sic animato, factum sit*, parece aludir a la opinión de Aristóteles, según la cual existe primero el alma vegetativa, después la sensitiva y, finalmente, la racional. La forma en que se expresa nuestro Santo con respecto a esta opinión, parece indicar que no era partidario de ella.

dos de peccato alienae personae, et quia nondum sunt iusti et intelligentes in tali aetate, nec putant Deum districtius innocentes debere iudicare quam iudicent homines. Quibus dicendum est quod aliter Deus erga infantes debeat agere, aliter homo. Nam homo non debet exigere a natura quod ipse non dedit et quod sibi non debetur, nec iuste redarguit homo hominem cum culpa nasci, sine qua ipse non nascitur et de qua non nisi per alium sanatur. Deus vero recte exigit a natura quod ei dedit, et quod iuste sibi debetur.

Sed et hoc iudicium quo infantes damnantur, non est alienum multum, si consideretur, ab hominum iudicio. Si quis enim vir et uxor eius ad magnam quandam dignitatem et possessionem nullo suo merito sed gratia sola provecti simul crimen grave inexcusabiliter committunt, et pro eo iuste deiiciuntur et in servitutem rediguntur: quis dicet filios quos post damnationem generant eidem non debere subiacere servituti, sed potius ad bona quae parentes iuste perdiderunt gratis oportere restitui? Tales sunt primi parentes et filii eorum, quos iuste pro culpa sua de beatitudine in miseriam damnati, in eodem generant exsilio. De similibus itaque simile debet esse iudicium, sed de istis tanto districtius quanto delictum eorum probari potest improbabilius.

Denique omnis homo aut salvatur aut damnatur. Omnis autem qui salvatur ad regnum caelorum admittitur, et omnis qui damnatur ab eo excluditur. Qui vero admittitur, provehitur ad similitudinem angelorum, in quibus nullum unquam fuit aut erit peccatum; quod fieri nequit, quandiu in eo est aliqua macula peccati. Impossibile itaque est aliquem hominem cum aliquo quamvis parvo peccato salvari. Quare si quod dixi originale peccatum est aliquod peccatum, necesse est omnem hominem in eo natum illo non dimisso damnari.

juzga reprensibles por el pecado de otros, y porque no son aún justos e inteligentes en esa edad, y porque, a su juicio, Dios no debe juzgar más severamente que lo que hacen los hombres. Hay que responder a éstos que Dios debe portarse con los niños de modo muy distinto al de los hombres. Porque un hombre no debe exigir de la naturaleza lo que no la ha dado y lo que no se le debe. Así, un hombre no puede reprochar justamente a otro el haber nacido con una falta, sin la cual él mismo no nace y de la cual no es curado más que por otro. Pero Dios exige con razón de la naturaleza lo que la ha dado y lo que se le debe a sí mismo justamente.

Pero aun hay que añadir que ese juicio por el cual los niños son condenados no es muy distinto, si bien se lo considera, del juicio de los hombres. Porque si un hombre y su mujer, elevados, sin ningún mérito por su parte, sino por pura gracia, a una gran dignidad y a una rica posesión, cometen juntos de una manera inexcusable un gran crimen, y si a causa de esto son degradados y reducidos a esclavitud, ¿quién dirá que los hijos que engendren después de su condenación no deberán estar sometidos a la misma servidumbre, sino que deben más bien ser gratuitamente restablecidos en los bienes que sus padres perdieron justamente? Tales son nuestros primeros padres y sus hijos, a los cuales engendran en el mismo destierro, ya que ellos fueron privados de la dicha y condenados a la miseria a causa de su falta. Es, pues, necesario que se juzgue con un criterio igual a culpables semejantes; pero sobre el primero (el pecado de Adán), con tanta más reserva y discreción, cuanto que su delito, según se puede probar con muchas razones, fué más improbable e inexcusable y difícil de probar.

Finalmente, todo hombre se salva o se condena; todo el que se salva es admitido en el reino de los cielos, y todo el que se condena, excluído. Ahora bien, el que se salva es elevado a la semejanza de los ángeles, en los cuales no ha habido ni habrá jamás pecado, lo que no puede ocurrir en un hombre mientras tenga en sí alguna mancha de pecado. Es, pues, imposible que un hombre cualquiera se salve con un pecado, por pequeño que sea. Por lo mismo, si lo que yo he llamado pecado original es un pecado, es necesario que todo hombre que nazca con él se condene si ese pecado no le es perdonado.

CAPITULUM XXIX

QUOMODO IMPOTENTIA HABENDI IUSTITIAM EXCUSET EOS POST BAPTISMA

Dixi impotentiam habendi iustitiam non excusare iniustitiam infantum. Quaeret ergo aliquis forsitan dicens: si in infante peccatum, id est iniustitia, est ante baptismum, nec excusatur impotentia habendi iustitiam, sicut dicis, et in baptismo non remittitur peccatum nisi quod prius erat, cum post baptismum sit sine iustitia, quandiu infans est, nec intelligere potest iustitiam quam servet—si quidem iustitia est rectitudo voluntatis propter se servata—, quomodo non est iniustus etiam postquam baptizatus est? Si ergo baptizatus moritur in infantia non statim post baptisma, cum paenitere nondum scit, quoniam non habet iustitiam debitam nec excusatur impotentia, iniustus transit de hac vita, sicut faceret ante baptismum, nec ad regnum Dei admittitur intra quod nullus iniustus recipitur; quod catholica non tenet ecclesia. Quod si in baptismo peccatum in infantia futurum remittitur infantibus, cur non et illa quae in sequenti fiunt aetate?

Ad quod respondeo quia in baptismo peccata penitus quae ante baptismum erant delentur. Quapropter originalis impotentia iustitiam habendi iam baptizatis non imputatur ad peccatum sicut prius. Quemadmodum igitur excusare prius non poterat absentiam iustitiae, quoniam ipsa erat in culpa, sic post baptismum illam omnino excusat, quia remanet sine omni culpa. Unde fit ut iustitia, quae ante baptismum debebatur ab infantibus absque omni excusatione, post baptismum ab illis non exigatur quasi ex debito. Quandiu ergo sola originali impotentia non habent iustitiam, non sunt iniusti, quoniam non est in eis absentia debitae iustitiae.

CAPITULO XXIX

CÓMO LA IMPOTENCIA DE TENER LA JUSTICIA LES EXCUSE DESPUÉS DEL BAUTISMO [1]

Dije que la impotencia de tener la justicia no excusa la injusticia de los niños. Quizás pues, alguno me pregunte: Si el pecado, es decir, la injusticia, está en el niño antes del bautismo, y si la impotencia de tener la justicia no le excusa, como dices, y si en el bautismo no le es perdonado más que el pecado que le es anterior; además, como después del bautismo permanece sin justicia mientras es niño, puesto que no se puede concebir qué justicia había de guardar (ya que la justicia es la rectitud de la voluntad observada por sí misma), ¿cómo no es injusto aun después de haber sido bautizado? Por consiguiente, si, habiendo sido bautizado, muere en la infancia, no inmediatamente después del bautismo, cuando aun no puede arrepentirse de no tener la justicia que debe tener, y no teniendo excusa por la impotencia en que se encuentra, pasa de esta vida en estado de pecado como si fuese antes del bautismo, y no es tampoco admitido en el reino de los cielos, donde no entra ningún pecador, todo lo cual es rechazado por la Iglesia católica. Y si en el bautismo es perdonado a los niños el pecado que cometerán en la infancia, ¿por qué no les son perdonados también aquellos que serán cometidos en una edad más avanzada?

Respondo a esto que en el bautismo se borran completamente los pecados que se encontraban antes del bautismo. Por lo cual la impotencia original de tener la justicia no es imputada a pecado a aquellos que ya están bautizados, como se les imputaba antes. Por consiguiente, así como la impotencia de tener la justicia no podía excusar anteriormente la ausencia de la justicia, porque ella misma era culpable, así la excusa enteramente después del bautismo, porque queda sin ninguna culpa. Por lo cual sucede que la justicia que antes del bautismo era debida por los niños sin ninguna excusa, ya no les es exigida después del bautismo como una deuda. Así, pues, mientras que por la impotencia original sola carecen de la justicia, no son injustos, porque esta im-

[1] Termina el santo Doctor el tratado con una objeción bastante difícil de explicar. Dijo en el capítulo 2 que los niños son incapaces de tener la justicia, porque no pueden ni entenderla. Dijo también que esta impotencia no los excusa de la culpa de no tener la justicia. Dijo también en el capítulo 3 que la justicia es la rectitud de la voluntad *propter se servata*. Pues bien, el niño está en el pecado

Non enim est debitum, quod sine omni culpa est impossibile. Quare si sic moriuntur, quia non sunt iniusti, non damnantur, sed et iustitia Christi qui se dedit pro illis, et iustitia fidei matris ecclesiae quae pro illis credit quasi iusti salvantur.

Haec breviter de originali peccato pro capacitate intellectus mei non tam affirmando quam coniectando dixi, donec mihi Deus melius aliquo modo revelet. Si cui vero aliter visum fuerit, nullius respuo sententiam, si vera probari poterit.

potencia no es en ellos una ausencia de justicia debida, porque lo que sin ninguna falta es imposible tener no es exigible. Por consiguiente, si mueren así, como no son injustos, no son condenados, sino que se salvan como justos y por la justicia de Cristo, que se ha entregado por ellos, y por la justicia de la fe de nuestra madre la Iglesia, que cree por ellos.

Lo que antecede sobre el pecado original lo he dicho brevemente según el alcance de mi espíritu, no tanto afirmando como conjeturando, hasta que Dios me revele un día algo mejor. Sin embargo, si parece de otro modo a alguno, no desprecio el sentimiento de nadie, si se puede demostrar su certeza.

---

y en la injusticia, y como, mientras es niño, es impotente, según tú, de tener la justicia, permanecerá también en ese tiempo en la injusticia, en el pecado original. También después del bautismo. El niño aun después de bautizado es incapaz de comprender la justicia; luego de tenerla y de guardarla. Ahora bien, si el niño después del bautismo se halla en esa impotencia que no excusa de la culpa ni de la injusticia, si llega a morir en esa edad, muere sin la justicia y no es admitido en el reino de los cielos. Hasta aquí la objeción.

Responde el autor diciendo que a los bautizados ya no se les imputa a culpa la impotencia de tener la justicia, porque esa impotencia en tanto no excusaba en cuanto que antes del bautismo permanecía su causa, que era la culpa original; pero cesando la culpa por el bautismo, cesa aquella impotencia; de donde resulta que la justicia que los niños debían tener sin ninguna excusa, después del bautismo ya no les es exigida. Quiere, pues, decir San Anselmo que esa obligación cesa por voluntad de Dios en el bautismo, por el cual perdona toda culpa y deuda gratuitamente.

SOBRE LA PROCESION DEL ESPIRITU SANTO

INTRODUCCION

La composición de este tratado data del año 1101. Eadmer, en su Historia Novorum *(l. 2), nos dice que San Anselmo escribió* egregium opus *sobre la doctrina que había defendido contra los griegos en el concilio de Bari a propósito del* Filioque. *Esta obra es* De processione S. Spiritus; *redactada a ruegos de sus amigos.*

Se cree que los primeros que añadieron al símbolo constantinopolitano la partícula Filioque *fueron los españoles, puesto que ya se encuentra en los concilios tercero y octavo de Toledo. Poco a poco se propagó por toda la Iglesia latina, y en el siglo IX suscitó la protesta del patriarca Focio y más tarde la de Miguel Cerulario. De la palabra se vino al dogma mismo, que fué el origen y causa principal del funesto cisma de los griegos. De él se trató en el concilio de Bari, al cual asistió nuestro Santo acompañando al Sumo Pontífice. Respondió éste a las objeciones de los griegos utilizando los argumentos que el mismo Santo había empleado en la carta que escribió a dicho Papa (Urbano II), y que no es otra que la titulada* De fide Trinitatis et Incarnatione Verbi, *en la que se explica breve, pero muy claramente, con una semejanza (c. 8), la procesión del Espíritu Santo; pero, como los disidentes no se dieran por satisfechos, el Pontífice, después de imponer silencio, en voz alta dijo, según nos cuenta Eadmer: "Pater, vel Magister Anselme, Anglorum archiepiscope, ubi es, cur siles?, accede huc et pugna pro Matre Ecclesia, ad hoc enim huc divinitus missus es". Respondió entonces el Santo con argumentos tan fuertes, con tanta elocuencia y eficacia, que dejó satisfechos a todos los asistentes. Al terminar mereció la aprobación del Sumo Pontífice con estas palabras*: Benedictum sit cor et sensus tuus, et os et sermo oris tui, sit benedictus. *Esa doctrina maravillosa expuesta por nuestro Santo en ocasión tan memorable, con tan gran poder de dialéctica y, al mismo tiempo, con tanta abundancia y piedad, es la que tiene nuestro lector delante de sus ojos.*

Para que el lector pueda seguir mejor el hilo del pensamiento del santo Doctor en una cuestión tan sutil, hemos distribuido el tratado en capítulos según la idea capital que en ellos desarrolla, aunque en el original no figuran, y hemos sacado los títulos de los mismos del comentario del P. Olivares.

DE PROCESSIONE SPIRITUS SANCTI

Negatur a Graecis quod Spiritus Sanctus de Filio procedat, sicut nos Latini confitemur, nec recipiunt doctores nostros latinos quos in hoc sequimur. Qui quoniam Evangelia nobiscum venerantur et in aliis de trino et uno Deo credunt hoc ipsum per omnia quod nos, qui de eadem re certi sumus, spero per auxilium eiusdem Sancti Spiritus quia, si malunt solidae veritati acquiescere, quam pro inani victoria contendere, per hoc quod absque ambiguitate confitentur, ad hoc quod non recipiunt, rationabiliter duci possunt. Quamvis igitur multi sint qui hoc melius me possint efficere, tamen quoniam mihi a pluribus iniungitur, quorum petitioni, cum pro debito veritatis amore, tum pro eorum caritate et religiosa voluntate non audeo resistere, invoco eundem Spiritum Sanctum, ut ad hoc me dignetur dirigere. Hac itaque spe pro meae scientiae humilitate scientioribus altiora relinquens, quod postulant aggrediar, et graecorum fide atque iis quae credunt indubitanter et confitentur, pro certissimis argumentis ad probandum quod non credunt utar.

I

Credunt quidem unum et solum ac perfectum esse Deum, nec ullam eum habere partem, sed totum esse quidquid est. Hunc quoque confitentur esse Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum, ita ut si solus dicatur Pater, aut Filius, aut Spiritus Sanctus, sive duo simul Pater et Filius, aut Pater et Spiritus Sanctus, aut Filius et Spiritus Sanctus, sive tres simul Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus: idem totus et perfectus designetur Deus, quamvis non idem significet nomen patris aut filii quod nomen Dei. Non enim est idem esse Deum, quod est esse Patrem aut Filium. Nomen autem Spiritus Sancti, ideo quia Spiritus Sanctus alicuius intelligitur

SOBRE LA PROCESION DEL ESPIRITU SANTO

Niegan los griegos que el Espíritu Santo proceda del Hijo, contra lo que nosotros, latinos, afirmamos. Ni siguen tampoco, como nosotros, a nuestros doctores latinos; pero, como acatan y veneran los Evangelios y sienten como nosotros en todo lo demás que se refiere a la Santísima Trinidad, espero en el auxilio del Espíritu Santo que si, dando de mano al amor propio, prefieren seguir el camino de la verdad, no les será difícil llegar a admitir razonablemente lo que rechazan, guiados de aquello mismo que confiesan sin ninguna vacilación. Y aunque haya muchos que podrían hacer esta labor mucho mejor que yo, sin embargo, como hay muchos que me lo han pedido, debo ceder a su petición, ya por amor a la verdad, ya por su amistad y razonable deseo, e invoco al mismo Espíritu Santo para que El mismo me dirija. Con esta esperanza acometeré lo que me piden, dejando para los más sabios las cuestiones más altas, que la cortedad de mi ciencia no me permite tocar, y usando en la demostración de lo que los griegos no creen solamente de argumentos ciertos y de lo que ellos confiesan de un modo irrefragable.

CAPITULO I

Que latinos y griegos están conformes en su creencia sobre la Trinidad

Admiten ellos que Dios es único y perfecto y que no tiene parte alguna, sino que es un todo indivisible. Confiesan también que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, de suerte que ya se nombre solamente al Padre o al Hijo o al Espíritu Santo, o a dos a la vez: Padre e Hijo, o Padre y Espíritu Santo, o Hijo y Espíritu Santo, o a los tres a la vez: Padre, Hijo y Espíritu Santo, siempre se designa al mismo Dios total y perfecto, aunque no significa lo mismo el nombre del Padre o del Hijo que el nombre de Dios, porque no es lo mismo ser Dios que ser el Padre o el Hijo. En cuanto al nombre del Espíritu Santo, es un nombre relativo,

spiritus, pro relativo nomine ponitur. Nam quamvis Pater sit Spiritus et sanctus, et Filius sit Spiritus et sanctus, non est tamen Pater alicuius spiritus, sicut Spiritus Sanctus alicuius est spiritus. Est enim spiritus Dei et spiritus Patris et Filii. Quamvis enim graeci negent de Filio illum procedere, non tamen negant eum esse spiritum Filii.

Credunt quoque et confitentur Deum de Deo esse nascendo, et Deum esse de Deo procedendo, quia Filius Deus est de Patre Deo nascendo, et Spiritus Sanctus Deus est de Patre Deo procedendo; nec putant alium esse Deum qui nascitur quam de quo nascitur et qui procedit; quamvis secundum nomina significantia quia est de quo aliquis nascitur, et est qui de aliquo nascitur, et est qui de aliquo procedit, pluralitatem admittat, secundum quam plures et alii sunt ab invicem Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus. Nam cum Deus dicitur esse Pater, significatur esse de quo aliquis nascitur; et cum nominatur Filius, intelligitur esse qui de aliquo nascitur; et quando Spiritus Sanctus nuncupatur, quia non absolute primum, sed Spiritum Dei intelligimus, monstratur esse qui de aliquo procedit. Sed cum dicitur quia Filius est de Patre, et Spiritus Sanctus est de Patre, intelligitur quia hoc quod est Filius aut Spiritus Sanctus habent de Patre. Sed alio modo intelligitur Filius esse de Patre, et aliter Spiritus Sanctus. Filius enim est de Patre suo, id est de Deo qui est Pater eius; Spiritus Sanctus vero non est de Deo Patre suo, sed tantum de Deo qui est Pater. Ergo Filius, secundum quod est de Deo, dicitur Filius eius; et ille de quo est, Pater eius. Spiritus autem Sanctus non secundum quod est de Deo, est filius eius; nec is de quo est, pater eius.

Certum est etiam quia Deus non est Pater, aut Filius, aut Spiritus Sanctus alicuius nisi Dei, nec ulla res est Deus nisi idem Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus; et sicut unus Deus est, sic unus tantum Pater, unus Filius, unus Spiritus Sanctus est. Unde fit ut non sit in illa trinitate Pater nisi eiusdem Filii, nec Filius nisi eiusdem Patris, neque Spiritus Sanctus alicuius Spiritus nisi eiusdem Patris et Filii. Haec

porque se entiende que el Espíritu Santo es el Espíritu de alguien; pues aun cuando el Padre sea Espíritu y Santo, y el Hijo igualmente, sin embargo, ni el Padre ni el Hijo son el espíritu de alguien, como lo es el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Dios, el Espíritu del Padre y del Hijo; pues aun cuando los griegos nieguen que procede del Hijo, no niegan que es el Espíritu del Hijo.

También creen y confiesan que Dios viene de Dios por generación y por procesión, porque Dios Hijo viene de Dios Padre por generación, y el Espíritu Santo es Dios que procede de Dios Padre. Ni se les ocurre pensar que el Dios que nace es distinto de aquel de quien nace, y el que procede, de aquel de quien procede, aunque, según el significado de los nombres, uno es aquel de quien alguien nace, y otro el que nace de alguien y el que procede de otro, y, por tanto, habría que admitir pluralidad, ya que serían varios y distintos entre sí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Así, cuando se dice que el Padre es Dios, se entiende que es aquel de quien alguien nace; y cuando se nombra al Hijo, se entiende que es aquel que nace de otro; y cuando se nombra al Espíritu Santo, se indica que procede de alguien, porque no se significa un espíritu absoluto, sino el Espíritu de Dios. Pero cuando se dice que el Hijo es del Padre y el Espíritu también del Padre, se entiende que en cuanto son Hijo y Espíritu Santo les viene del Padre, aunque de diverso modo, porque el Hijo es de su Padre, es decir, de Dios que es Padre suyo; el Espíritu Santo, en cambio, no es de Dios Padre suyo, sino solamente de Dios que es Padre [1]. Por consiguiente, el Hijo, según que es de Dios, se dice Hijo suyo, y aquel de quien es, su Padre; pero el Espíritu Santo es Hijo suyo no según que es de Dios, ni su Padre aquel de quien es.

Es también cierto que Dios no es Padre, ni Hijo, ni Espíritu de nadie más que de Dios, ni cosa alguna es Dios, sino el mismo Padre, el Hijo o el Espíritu Santo. Y así como hay un solo Dios, así también un solo Padre, un solo Hijo y un solo Espíritu; de donde viene que en esa Trinidad no hay ningún Padre más que del mismo Hijo, ni

[1] Es decir, el Hijo es del Padre por generación, y por eso su paternidad, que se funda en la generación, se refiere al Hijo, y por eso es Padre suyo. El Espíritu Santo no viene de Dios por generación, sino por procesión, y por lo mismo el Padre no es su padre, porque la paternidad sin generación no se puede referir a él; ni el Espíritu Santo es hijo de Dios Padre, porque no es engendrado por El, y no se refiere a El como a Padre, sino como *ad spiratorem*. Sin embargo, como, a causa de la suma simplicidad de Dios, Dios sea Padre y la *spiratio activa* se identifique con la Paternidad, de ahí es que el Espíritu Santo proceda de Dios *ipsum spirante*, y de Dios Padre, aunque no *ut Patre*, porque no procede de El como progenitor.

itaque sola causa pluralitatis est in Deo, ut Pater, et Filius et Spiritus Sanctus dici non possint de invicem, sed alii sint ab invicem, quia praedictis duobus modis est Deus de Deo.

Quod totum potest dici relatio. Nam quoniam Filius exsistit de Deo nascendo et Spiritus Sanctus procedendo, ipsa diversitate nativitatis et processionis referuntur ad invicem, ut diversi et alii ab invicem; et quando substantia habet esse de substantia, duae fiunt ibi relationes insociabiles, si secundum illas nomina ponantur substantiae. Cum enim homo est in gignendo de homine, dicitur homo de quo est homo, pater; et homo qui est de homine, filius. Impossibile igitur est patrem esse illum filium cuius pater est, et filium esse illum patrem cuius filius est; quamvis patrem esse filium et filium esse patrem nihil prohibeat, cum unus homo pater est et filius, quoniam ad alium est pater et ad alium filius. Nempe cum Isaac sit pater Iacob et filius Abrahae, pater est filius, et filius pater sine repugnantia, quoniam ad alium dicitur pater quam ad suum patrem, et filius ad alium quam ad suum filium: patrem autem esse in eodem Isaac illum filium cuius pater est, aut filium esse illum patrem cuius est filius, non est possibile.

Ita ergo in Deo, cum Deus sit Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus, nec sit Pater nisi eiusdem Filii, nec Filius nisi eiusdem Patris, nec Spiritus alicuius, nisi eiusdem Patris et Filii: Pater non est Filius aut Spiritus Sanctus, Filius non est Pater, nec Spiritus Sanctus est Pater. Quippe quoniam Filius est de Patre et Spiritus Sanctus est de Patre, nec ille de quo est aliquis potest esse ille qui de se est, nec qui de aliquo est valet esse ille de quo est, sicut iam dictum est: idcirco nec Pater est Filius aut Spiritus Sanctus, nec Filius sive Spiritus Sanctus est Pater. Filius autem, ut interim aliam causam dicam, quoniam nondum constat quoniam Spi-

ningún Hijo más que del mismo Padre, ni ningún Espíritu Santo de otro espíritu sino del Padre y del Hijo. Esta es la única causa de pluralidad en Dios, de suerte que ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo pueden decirse los unos de los otros, sino que son distintos, porque Dios procede de Dios de los dos modos dichos [2].

Todo ello puede resumirse en la palabra relación, porque, bien sea que el Hijo venga de Dios por nacimiento, o el Espíritu Santo por procesión, ese nacimiento y procesión crea relaciones entre ellos y hace que sean distintos entre sí [3]. Y cuando una substancia tiene el ser de otra substancia, se crean ahí dos relaciones inconfundibles si se han de dar nombres a cada una de ellas. Así, cuando un hombre engendra a otro hombre, el que engendra se llama padre, y el que es engendrado, hijo; y tan imposible es que el padre sea aquel hijo de quien es padre, como el hijo el padre de quien es hijo, aunque nada impide que el padre sea hijo y el hijo sea padre, pues un mismo hombre puede ser padre e hijo con respecto a diversos individuos. Así, Isaac es padre de Jacob e hijo de Abrahán; el padre es hijo, y el hijo padre, sin ninguna repugnancia, porque se dice padre con respecto a un individuo distinto de su padre, e hijo con respecto a otro que a su hijo; pero que el padre se identifique en Isaac con aquel hijo de quien es padre o que el hijo sea aquel mismo padre del cual es hijo, esto no es posible.

Por lo mismo, en Dios, bien que Dios sea Padre, Hijo y Espíritu Santo, y aunque el Padre no sea sino del mismo Hijo, y el Hijo sino del mismo Padre, y el Espíritu Santo de ningún otro sino del mismo Padre e Hijo, sin embargo, el Padre no es el Hijo o el Espíritu Santo, el Hijo no es el Padre, ni el Espíritu Santo es el Padre. Y como quiera que el Hijo viene del Padre y el Espíritu Santo procede del Padre, y que aquel de quien procede alguien no puede ser el mismo que procede de sí, ni aquel que viene de otro puede identificarse con aquel de quien procede, como ya dijimos, síguese que ni el Padre es el Hijo o el Espíritu Santo, ni el Hijo o el Espíritu Santo es el Padre. En cuanto al Hijo expondré otra razón, puesto que aun no hemos de-

[2] Dice el autor que hay una sola causa de pluralidad en Dios, pero hay que entender única no *in individuo, sed in genere, sub quadam ratione communi*. Se refiere esta única causa a los dos modos dichos con que Dios procede de Dios, es decir, por generación y por procesión, las cuales son distintas, como él mismo añade después. ¿Por qué entonces habla de una causa, si son dos? Porque, aunque sean dos, la razón por la cual la generación y la procesión diferencian las personas es el origen de una persona de otra, y en este sentido tanto la generación como la procesión convienen.

[3] Estos dos distintos orígenes, la generación y la procesión,

ritus Sanctus de illo sit et procedat, ideo non est Spiritus Sanctus, nec Spiritus Sanctus est Filius, quia Filius nascendo habet esse de Patre, Spiritus Sanctus vero non nascendo sed procedendo, nec Filius potest esse suus Spiritus, nec Spiritus Sanctus valet esse ille cuius Spiritus est.

II

His praemissis, quomodo indivisibilis unitas et insociabilis pluralitas in eo ad invicem se habeant, inquiramus. Quoniam autem haec quae dicta sunt, pariter credimus indubitanter et confitemur et nos qui dicimus Spiritum Sanctum de Filio procedere, et graeci qui nobiscum de hac re non sentiunt: debemus absque ulla ambiguitate quae ex his necessarie consequuntur uno consensu suscipere. Sequitur enim secundum unitatis Dei, quae nullas habet partes, proprietatem, ut quidquid de uno Deo qui totus est quidquid est dicitur, de toto Deo Patre dicatur, et de Filio, et de Spiritu Sancto, quia unusquisque solus et totus et perfectus Deus est. Supradicta vero relationis oppositio, quae ex hoc nascitur, quia supradictis duobus modis Deus est de Deo, prohibet Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum de invicem dici, et propria singulorum aliis tribui. Sic ergo huius unitatis et huius relationis consequentiae se contemperant, ut nec pluralitas quae sequitur relationem transeat ad ea in quibus praedictae simplicitas sonat unitatis, nec unitas cohibeat pluralitatem, ubi eadem relatio significatur. Quatenus nec unitas amittat aliquando suum consequens, ubi non obviat aliqua relationis oppositio, nec relatio perdat quod suum est, nisi ubi obsistit unitas inseparabilis.

Quod si per exempla consideremus, clarius apparebit. Qualiter quidem unitatis simplicitas a se excludat pluralitatem, quae est in relativorum nominum significatione, facile est cognoscere. Confitemur enim quia Pater non est Filius

---

pueden ser llamados, dice San Anselmo, relaciones, porque, aunque primaria y formalmente no sean tales, llevan consigo necesariamente las relaciones de Padre, de Hijo y de *Spiratoris* o Espíritu Santo. La generación y la procesión en su primera significación indican principalmente acciones o quasi acciones (pues propiamente no hay en Dios acciones ni pasiones); secundariamente presentan a la mente relaciones anexas y consiguientes.

mostrado que el Espíritu Santo proceda de El. No es el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo es el Hijo, porque el Hijo, naciendo, tiene el ser del Padre; pero el Espíritu Santo, no naciendo, sino procediendo, ni puede identificarse con aquel de quien es Espíritu ni el Hijo puede ser su Espíritu.

CAPITULO II

CÓMO CONCUERDAN EN DIOS LA UNIDAD INDIVISIBLE Y LA PLURALIDAD INCONFUNDIBLE [1]

Dicho esto, investiguemos ahora cómo se compaginan entre sí la unidad indivisible en Dios y la pluralidad incomunicable. Y como quiera que estamos de acuerdo en cuanto hemos expuesto, tanto nosotros, que admitimos que el Espíritu Santo procede del Hijo, como los griegos, que sienten de otro modo, debemos convenir en admitir sin ninguna vacilación las consecuencias necesarias de la doctrina expuesta. Así, consecuencia de la unidad de Dios, que no admite división de partes, es que todo lo que se dice de Dios, que es todo lo que es, se dice de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque cada uno de ellos es total y perfecto Dios. Pero la oposición de relación de que ya hemos hablado, y que nace de los dos modos de origen existentes en Dios, prohibe que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo se digan el uno del otro y que se atribuya a los demás lo que es propio de cada uno. De tal modo se equilibran las consecuencias de esta unidad y de esta relación, que ni la pluralidad que sigue a la relación debe pasar al campo de la unidad ni ésta debe impedir la pluralidad cuando se halla por medio la relación, de suerte que ni la unidad debe perder sus derechos cuando no obsta alguna oposición de relación, ni la relación las suyas cuando no lo impide la unidad inseparable.

Los ejemplos nos darán mejor a conocer cómo la unidad indivisible excluye la pluralidad que lleva consigo el significado de los nombres relativos. Así confesamos que el Padre no es el Hijo o el Espíritu Santo, ni el Hijo es el

---

[1] El objeto del autor en este y en el siguiente capítulo es sacar las consecuencias de lo que es admitido tanto por los latinos como por los griegos, para poder después en el capítulo 4 demostrar contra estos últimos la procesión del Espíritu Santo del Hijo. En otras palabras, pretende demostrar cómo la unidad y simplicidad de la divinidad no se opone a la pluralidad de las tres divinas personas, antes bien cada una por su parte tiene el camino expedito para sacar sus consecuencias naturales sin molestarse mutuamente, pues la unidad, según aquel principio: *Quae sunt idem uni tertio, sunt idem inter se*, parece exigir naturalmente que todo sea en Dios una misma cosa sin distinción real. Pero, en cambio, la pluralidad, fun-

aut Spiritus Sanctus, nec Filius Pater aut Spiritus Sanctus, nec Spiritus Sanctus Pater aut Filius. Sequitur ergo alios ab invicem et plures esse Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum. At Pater est Deus, et Filius Deus, et Spiritus Sanctus Deus. Quid itaque consequentius, si praedicta personarum pluralitas suam servat proprietatem, quam Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum plures deos esse et alios ab invicem? Sed hoc nullatenus admittit inviolabilis simplicitas deitatis, quam unum solum Deum esse credimus. Sic repellit unitas essentiae Dei relativorum consequentiam.

Considerandum quoque est quomodo relationum pluralitas obviet unitatis consequentiae, si prius posuerimus aliqua ex iis in quibus nulla obsistit oppositio. Dicimus unum Deum esse Patrem, et esse Filium, et esse Spiritum Sanctum, et unum eundemque Deum esse, sive singuli, sive bini sive tres simul dicantur. Si ergo Deus est aeternus, propter unitatem deitatis ex necessitate sequitur quia aeternus est Pater, aeternus Filius, aeternus Spiritus Sanctus. Et quoniam, sive singuli sive plures simul, sunt unus Deus, non est nisi unus aeternus. Similis est consequentia, si Deus dicitur creator sive iustus sive aliquid eorum, in quibus nulla praedicta intelligitur relatio.

Videamus nunc quomodo hanc unitatis Dei consequentiam restringat relatio. Dicimus enim quia Deus est Pater. Quoniam ergo unus est Deus Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus, exigit unitas Dei, ut Filius sit Pater, et Spiritus Sanctus Pater; sed obviat relatio, quae prohibet Filium, aut Spiritum Sanctum, esse Patrem. Quippe nec natura permittit nec intellectus capit existentem de aliquo esse de quo exsistit; aut de quo existit esse existentem de se. Existit autem Filius et Spiritus Sanctus de Patre. Quare non potest Filius aut Spiritus Sanctus esse Pater, quamvis Deus sit Pater, et unus idemque Deus sit Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus. Id ipsum cognoscitur, si dicitur Deus esse Filius. Vult enim unitatis Dei consequentia, ut et Pater et Spiritus Sanctus sit Filius. Sed Pater de quo est Filius, non potest esse qui de se est. Spiritus vero Sanctus, qui

dada en el principio contrario: *Quae inter se non identificantur, sed distinguuntur, identificari nequeunt cum tertio*, parece exigir por su propia fuerza la distinción de la divinidad y de varios dioses. Demuestra así el autor que en esta especie de enigma o misterio debe guardarse una especie de equilibrio, tanto de parte de la unidad como de la pluralidad. Es decir, que todo en Dios es una

Padre o el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo es el Padre o el Hijo. Síguese, por consiguiente, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distintos entre sí y varios; pero, sin embargo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. ¿Qué cosa más lógica por lo mismo, si la pluralidad de personas ha de conservar sus prerrogativas, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean varios dioses y distintos entre sí? Pero esto no cabe dentro de la inviolable simplicidad de la Divinidad, que no admite más que un solo Dios. De esta manera, la unidad de la esencia divina rechaza la consecuencias de las relaciones.

Hay que considerar, por otra parte, cómo la pluralidad de relaciones se enfrenta con las consecuencias de la unidad, anteponiendo algunas cosas en las que no hay oposición. Así decimos que un solo y mismo Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ya cada uno en particular, ya juntos. Si, pues, Dios es eterno, síguese necesariamente, a causa de la unidad de la divinidad, que tanto el Padre, como el Hijo, como el Espíritu Santo, son eternos. Y como, ya en particular, ya en conjunto, son un solo Dios, no hay más que un solo eterno. Lo mismo hay que decir con respecto a Dios creador, justo y en todos aquellos atributos en que no hay ninguna relación.

CAPITULO III

Cómo la relación restringe la consecuencia de la unidad de Dios

Veamos ahora cómo la relación restringe esta consecuencia de la unidad de Dios.

Dijimos que el Padre es Dios. Y como hay un solo Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, la unidad de Dios exige que el Hijo sea Padre e igualmente el Espíritu Santo. Pero se opone la relación que prohibe que el Hijo o el Espíritu Santo sea el Padre. Pues ni la naturaleza permite ni la inteligencia comprende que el que tiene el ser de otro sea el mismo que aquel que le da el ser o que aquel de quien trae el ser sea el mismo que aquel que le recibe. Tanto el Hijo como el Espíritu Santo tienen el ser del Padre; por lo mismo, no pueden ser el Padre, aunque el Padre sea Dios y el Padre con el Hijo y con el Espíritu Santo sean un solo y mismo Dios. Lo mismo ocurre al decir que el Hijo es Dios. La lógica exigiría que, habiendo un solo Dios, el Padre y el Espíritu Santo fuesen el Hijo. Pero el Padre, de quien es el Hijo, no puede ser el mismo que este

sola cosa mientras no obste la oposición de la relación. Por consiguiente, los atributos absolutos de Dios son comunes a las tres personas, como explica al fin del capítulo.

exsistit de Patre procedendo, non est ille qui est de Patre nascendo. Item cum dicitur: Deus est Spiritus Sanctus, requirit unitas praedicta Patrem quoque et Filium esse Spiritum Sanctum. Sed nec Pater de quo est Spiritus Sanctus, potest esse ille qui de se est; nec Filius qui existit de Patre nascendo, est ille qui de eodem Patre est procedendo, id est Spiritus Sanctus. Cum autem apparebit quia Spiritus Sanctus est de Filio, tunc quoque palam erit quia propter hoc nequit esse Filius Spiritus Sanctus, et Spiritus Sanctus Filius.

Consideremus adhuc quomodo supradictae oppositiones obsistant consequentiae praedictae unitatis. Deus est de Deo. Hoc ergo semel accepto, quoniam idem Deus est Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus, sequitur secundum hanc identitatem, ut Deus Pater sit Deus de Deo, et Deus de quo est Deus; et similiter Filius Deus de Deo, et Deus de quo Deus est; et eodem modo Spiritus Sanctus. Verum quaerere utrum unusquisque sit Deus de quo est Deus, non est aliud quam considerare, utrum singulus quisque sit Deus de Deo. Non enim potest de Deo Deus esse, nisi Pater, aut Filius, aut Spiritus Sanctus, et nisi de Patre aut de Filio, aut de Spiritu Sancto. Inspiciamus ergo utrum unusquisque sit Deus de Deo, et patebit utrum sit singulus quisque Deus de quo est Deus. Sed Pater non potest esse de Deo propter praedictam oppositionem. Cum enim non sit Deus nisi aut Pater, aut Filius, aut Spiritus Sanctus, aut duo ex iis aut tres simul, non potest esse Deus Pater de Deo nisi aut de Patre, hoc est de seipso, aut de Filio aut de Spiritu Sancto, aut de duobus aut de tribus. De se ipso non potest esse, quia existens de aliquo et de quo existit non potest idem esse. De Filio non est, quia Filius est de ipso, et ideo non potest esse de Filio. De Spiritu Sancto non est, quia de illo est Spiritus Sanctus, nec valet esse ille qui de se est. De duobus vel de tribus simul nequit esse Pater propter eandem oppositionis rationem. Filium vero Deum necesse est esse de Patre Deo, quia Pater non est de illo. De Filio vero, hoc est de se ipso, esse nequit, quia non est idem existens de aliquo et de quo existit. Utrum autem sit de Spiritu Sancto aut Spiritus Sanctus de illo, post monstrabitur. Sed prius dicemus de Spiritu Sancto, si secundum consequentiam praedictam sit de Patre et de se ipso. De Patre quidem necesse est eum esse, quia nulla obviat oppositio. Non est enim Pater de illo. De se ipso vero impossibile est eum esse, quia non potest existens de aliquo et de quo

que nace de El, y el Espíritu Santo, que procede del Padre, no puede ser el mismo que aquel que viene del Padre por nacimiento. Igualmente, al decir que el Espíritu Santo es Dios, la unidad dicha exigiría que el Padre y el Hijo fuesen el Espíritu Santo; pero ni el Padre, de quien procede el Espíritu Santo, puede identificarse con El, ni el Hijo, que viene del Padre por generación, puede ser aquel que viene del Padre por procesión, es decir, el Espíritu Santo. Cuando quede demostrado que el Espíritu Santo procede del Hijo, entonces también aparecerá claro que por eso mismo el Hijo no puede ser el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo el Hijo.

Consideremos ahora cómo estas oposiciones impiden la consecuencia de dicha unidad. Dios es de Dios. Aceptado este principio, como quiera que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el mismo Dios, según esta identidad, síguese que Dios Padre es Dios de Dios y Dios del cual es Dios; igualmente, el Hijo es Dios de Dios y Dios del cual es Dios, y lo mismo el Espíritu Santo. Ahora bien, preguntar si cada uno es Dios del cual es Dios, es lo mismo que considerar si cada uno de ellos en particular es Dios de Dios, porque Dios de Dios no puede ser más que el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo, y solamente del Padre, del Hijo o del Espíritu Santo. Veamos, pues, si cada uno de ellos es Dios de Dios, y quedará manifiesto si cada uno es Dios del cual es Dios. Ahora bien, el Padre no puede ser de Dios a causa de la dicha oposición. Pues como no sea Dios más que el Padre o el Hijo o el Espíritu Santo, o dos de ellos, o los tres a la vez, Dios Padre no puede ser de Dios más que o del Padre, es decir, de sí mismo, o del Hijo o del Espíritu Santo, o de los dos, o de los tres. De sí mismo es imposible, porque el que tiene el ser de otro y el que le da el ser no pueden identificarse. Tampoco del Hijo, porque es el Hijo el que viene de El; lo mismo hay que decir del Espíritu Santo, el cual procede del Padre, y por lo mismo, no puede ser aquel que procede de sí mismo. Ni puede ser el Padre de dos o tres a la vez a causa de la misma razón de oposición. En cambio, es necesario que el Hijo sea Dios de Dios Padre, porque el Padre no viene de El. No puede ser del Hijo, es decir, de sí mismo, porque no es el mismo aquel que tiene el ser de otro y aquel que se lo da. Si puede ser del Espíritu Santo o el Espíritu Santo de El, se verá después. Queremos antes decir si el Espíritu Santo, según la consecuencia dicha, es del Padre y de sí mismo. Es necesario que sea del Padre, porque no obsta ninguna oposición desde el momento que el Padre no viene de El. Pero es imposible que sea de sí mismo, porque el que trae el ser de otro y aquel que se lo da no pueden ser el mismo. En todo esto, lo único que se opone a la

est idem esse. In his omnibus nihil obviat consequentiae unius identitatis, nisi aliqua de praedictis oppositio. Quod vero in iis cognoscitur, in omnibus quae de Deo dicuntur immutabiliter evenire necesse est.

Nunc quaerendum est per supradictas irrefragabiles rationes, utrum Filius sit de Spiritu Sancto, aut Spiritus Sanctus de Filio. Dico quia, sicut per supradictam rationem, aut Pater est de Filio aut Filius de Patre, et similiter aut est de Spiritu Sancto Pater aut Spiritus Sanctus de Patre: ita est aut Filius de Spiritu Sancto, aut Spiritus Sanctus de Filio. Quod qui negat, neget etiam necesse est unum solum Deum esse, aut Filium esse Deum, aut Spiritum Sanctum esse Deum, aut Deum esse de Deo, quia ex his sequitur quod dico.

Amplius. Non est Filius aut Spiritus Sanctus de Patre, nisi de Patris essentia, quae una est illi cum Filio et Spiritui Sancto. Cum ergo dicitur quia Filius est de Deo Patre, si idem Filius est Pater et Spiritus Sanctus, sequitur secundum unitatem deitatis, ut sit etiam de Spiritu Sancto. Eodem modo quando confitemur Spiritum Sanctum esse de Deo Patre, si idem Deus est Pater et Filius sequitur secundum eandem deitatis unitatem, ut sit et de Filio. Ex his igitur aperte cognoscitur quia aut Filius est de Spiritu Sancto, aut Spiritus Sanctus de Filio; quoniam utrumque nequit esse verum aut falsum.

Necesse est ergo Spiritum Sanctum esse de Filio, si potest monstrari Filium non esse de illo. Nam si quis dicit non sequi Filium esse de Patre et de Spiritu Sancto, idcirco quoniam unus Deus est Pater et Spiritus Sanctus, etiam si non opponitur aliud; aut Spiritum Sanctum esse de Patre et de Filio, quoniam unus est Deus Pater et Filius, quamvis non sit Filius de Spiritu Sancto: consideret quia, cum est Deus de Deo, aut est totus de toto, aut pars de parte, aut totus de parte, aut pars de toto. Sed Deus nullam habet partem. Impossibile igitur est ut sit Deus de Deo ut totus de parte, aut ut pars de toto, aut ut pars de parte. Necesse est igitur ut, si est Deus de Deo, totus sit de toto. Cum ergo Filius dicitur esse de Deo, qui est Pater et Spiritus

consecuencia de la identidad es alguna de las dichas oposiciones. Y lo que dejamos dicho con respecto a la unidad de Dios se debe aplicar forzosamente a todo lo demás que se refiere a Dios [1].

CAPITULO IV

Que el Hijo no es del Espíritu Santo, sino que el Espíritu procede del Hijo

Queda por investigar ahora, por medio de los argumentos irrefragables de que hemos hablado, si el Hijo es del Espíritu Santo o el Espíritu Santo del Hijo. Y así como dijimos, siguiendo esa argumentación, que el Padre es del Hijo, o el Hijo del Padre, o el Padre es del Espíritu Santo, o el Espíritu Santo del Padre, de igual modo hay que decir que el Hijo es del Espíritu Santo, o el Espíritu Santo del Hijo. El que niegue esto debe negar también que existe un solo Dios, o que el Hijo es Dios, o que el Espíritu Santo es Dios, o que Dios es de Dios, porque de todo esto resulta lo que digo.

Es más. Al decir que el Hijo o el Espíritu Santo es del Padre, hay que entender que son de la esencia del Padre, que le es común con el Hijo y el Espíritu Santo. Por consiguiente, cuando se dice que el Hijo es de Dios Padre, si el Padre y el Espíritu Santo son un mismo Dios, síguese, según la unidad de la Divinidad, que es también del Espíritu Santo. De igual modo, cuando confesamos que el Espíritu Santo es de Dios Padre, si el Padre y el Hijo son el mismo Dios, síguese, según la misma unidad de la Divinidad, que es también del Hijo. De todo lo cual resulta que o el Hijo es del Espíritu Santo o el Espíritu Santo del Hijo, porque ambas cosas a la vez no pueden ser verdaderas o falsas.

Es necesario, por lo mismo, que el Espíritu Santo sea del Hijo, si puede demostrarse que el Hijo no es del Espíritu Santo. Y si alguien objeta que, por el hecho de que el Padre y el Espíritu Santo son un solo Dios, no se sigue que el Hijo sea del Padre y del Espíritu Santo, aun cuando, por otra parte, no haga que se oponga; o que el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, por el hecho de que tanto uno como otro son un solo Dios, aun cuando el Hijo no sea del Espíritu Santo, considere que, siendo Dios de Dios, o lo es todo del todo, o parte de una parte, o todo de una parte, o una parte del todo. Pero Dios no tiene partes; es, pues, imposible que Dios sea de Dios como todo de la parte, o como una parte del todo, o como una parte de la parte [1].

[1] Es decir, de su eternidad, inmensidad, omnipotencia, etc.
[1] A la objeción responde diciendo: Siendo Dios de Dios, o de

Sanctus, aut alius totus erit Pater, alius totus Spiritus Sanctus, ut de toto Patre sit et non de toto Spiritu Sancto; aut si idem totus Deus est Pater et Spiritus Sanctus, ex necessitate, cum est de Deo toto, qui unus totus est Pater et Spiritus Sanctus, est pariter de Patre et de Spiritu Sancto, si non repugnat aliud. Eodem modo cum dicitur Spiritus Sanctus esse de toto Deo, qui est Pater et Filius, aut alius totus erit Pater, alius totus Filius, ut sit de toto Patre et non de toto Filio Spiritus Sanctus; aut cum est de Patre Spiritus Sanctus, non potest non esse de Filio, si non est Filius de Spiritu Sancto. Nulla enim alia ratione potest negari Spiritus Sanctus esse de Filio.

Dicet aliquis: Si quoniam unus Deus est Pater et Spiritus Sanctus, cum Filius est de Patre, sequitur eum esse de Spiritu Sancto, aut cum Spiritus Sanctus est de Patre, quia idem Deus est Pater et Filius, est etiam de Filio: cum Pater gignit Filium, necesse est eum gignere quoque Spiritum Sanctum, quia unus idemque Deus est Filius et Spiritus Sanctus; et cum Spiritus Sanctus procedit de Patre, propter eandem unitatem deitatis Filii et Spiritus Sancti, procedit etiam Filius de Patre ita sicut Spiritus Sanctus. Si vero unitas Dei in Filio et Spiritu Sancto non illam habet vim consequentiae, ut uterque similiter sit genitus et procedens, videtur quod non ex hoc, quia unus Deus est Pater et Spiritus Sanctus, sequatur Filium esse de Spiritu Sancto, aut Spiritum Sanctum esse de Filio, quoniam idem Deus est Pater et Filius, ut dicis.

Ad quod ego: Habent utique a Patre esse Filius et Spiritus Sanctus, sed diverso modo quia alter nascendo, alter procedendo, ut alii sint per hoc ab invicem, ut dictum est; et ideo cum nascitur unus, non potest cum eo nasci ille, qui

---

la esencia del Padre, o Dios todo, tanto según la esencia como según las virtualidades internas, es en el mismo sentido de Dios todo, o de toda su esencia, o es parte de una parte, es decir, no todo Dios y según la esencia y según las íntimas virtualidades, y de no todo Dios según ese mismo sentido; o es todo Dios en el dicho sentido parcial, o es una parte, es decir, no todo Dios según las dichas consideraciones de todo Dios según las mismas. Ahora bien, Dios no tiene partes, ni materiales, ni físicas, ni metafísicas, ni formales, *ex parte rei*, ni internas, virtuales. No puede, pues, ser Dios de Dios, o de la divina esencia del Padre, sino es todo en el perfecto sentido de todo Dios, o de toda la esencia del Padre. Por consiguiente, si el Hijo es de Dios Padre, o de su perfecta esencia, no puede por menos también de ser del Espíritu Santo, si el Espíritu no es del Hijo; o si el Espíritu Santo es de Dios

Por consiguiente, si Dios es de Dios, es necesario que sea todo de esto. Así, pues, cuando se dice que el Hijo es de Dios, el cual es Padre y Espíritu Santo, o bien el Padre será enteramente distinto y el Espíritu Santo enteramente distinto, de suerte que el Hijo sea del Padre entero y no del Espíritu Santo entero, o bien, si el Padre y el Espíritu Santo son el mismo Dios entero, se seguirá necesariamente, mientras no se oponga otra razón, que el Hijo es del Padre y del Espíritu Santo, puesto que es de Dios entero, el cual único y todo entero es Padre y Espíritu Santo. Del mismo modo, cuando se dice que el Espíritu Santo es de todo Dios, que es Padre e Hijo, o el Padre es todo distinto del Hijo, de suerte que el Espíritu Santo sea de todo el Padre y no de todo el Hijo, o bien, siendo del Padre, no puede no ser del Hijo, si el Hijo no es del Espíritu Santo, pues no hay ninguna razón por la que se pueda negar que el Espíritu Santo es del Hijo.

Pero dirá alguien: Puesto que el Padre y el Espíritu Santo son un Dios, siendo el Hijo del Padre, porque el mismo Dios son el Padre y el Hijo, síguese que es también del Hijo. Y siendo así, cuando el Padre engendra al Hijo, necesariamente engendra también al Espíritu Santo, porque el Hijo y el Espíritu Santo son uno solo y mismo Dios. Y cuando el Espíritu Santo procede del Padre, también el Hijo procede del Padre, a causa de la misma unidad de la Divinidad del Hijo y del Espíritu Santo[2]. Pero si de la unidad de la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo no se sigue el que ambos sean igualmente engendrados y procedentes, tampoco parece que se deberá seguir, del hecho de que el Padre y el Espíritu Santo son un mismo Dios, que el Hijo es del Espíritu Santo o que el Espíritu Santo es del Hijo, porque el mismo Dios es el Padre y el Hijo, como dices.

A lo cual respondo que es cierto que el Hijo y el Espíritu Santo tienen el ser del Padre, pero de diverso modo, porque el uno lo tiene por nacimiento y el otro por procesión, de donde viene el que se distingan el uno del otro,

---

Padre, o de su esencia en todo el sentido perfecto, no puede menos de ser al mismo tiempo del Hijo, si el Hijo no es del Espíritu Santo.

[2] En otras palabras: si la unidad y suma identidad de la esencia divina hace necesariamente que el Hijo o el Espíritu Santo comuniquen con el Padre en razón del principio generante o espirante, ¿por qué no hará igualmente que el Hijo sea engendrado *et spiratus a Patre*, y el Espíritu Santo sea *spiratus et genitus?* ¿Por qué, cuando el Padre engendra al Hijo Dios no engendra también al Espíritu Santo, puesto que son uno y mismo Dios? ¿O por qué motivo, cuando *spirat Spiritum Sanctum Deum, non spirat* también al Hijo, si éste y el Espíritu Santo son el mismo Dios?

per hoc est alius ab eo, quia non similiter nascitur sed procedit; et cum unus procedit, nequit ille simul procedere, qui per hoc est alius ab illo, quia non similiter procedit sed nascitur; et ideo non habet hic unitas illam vim consequentiae, quia pluralitas obviat, quae ex nativitate nascitur et processione. Nam et si per aliud non essent plures Filius et Spiritus Sanctus, per hoc solum essent diversi. Cum autem dico ex eo, quia Pater est unus Deus cum Filio aut cum Spiritu Sancto, sequi Filium esse de Spiritu Sancto aut Spiritum Sanctum de Filio, nulla ibi pluralitas generatur, quae obviet unitatis consequentiae, quia non utrumque dico esse, sed alterum tantum.

Omnimoda igitur et inexpugnabili necessitate concluditur quia, si vera sunt quae supra dixi nos pariter cum graecis credere, aut Filius est de Spiritu Sancto, aut Spiritus Sanctus est de Filio. Quod autem Filius non sit de Spiritu Sancto, palam est ex catholica fide. Non enim est Deus de Deo, nisi aut nascendo ut Filius, aut procedendo ut Spiritus Sanctus. Filius autem non nascitur de Spiritu Sancto. Si enim nascitur de illo, est Filius Spiritus Sancti, et Spiritus Sanctus Pater eius. Sed alter alterius nec Pater nec Filius est. Non ergo nascitur Filius de Spiritu Sancto. Nec minus apertum est quia non procedit de illo. Esset enim Spiritus eiusdem Spiritus Sancti. Quod aperte negatur, cum Spiritus Sanctus dicitur et creditur Spiritus Filii. Non enim potest esse spiritus sui spiritus. Quare non procedit Filius de Spiritu Sancto. Nullo igitur modo est de Spiritu Sancto Filius. Sequitur itaque inexpugnabili ratione Spiritum Sanctum esse de Filio, sicuti est de Patre.

Forsitan negabunt graeci Spiritum Sanctum esse Deum de Deo, sicut est Filius Deus de Deo, quoniam probamus per hoc illum esse et procedere de Filio; nec est positum in illo symbolo, in quo reprehendimur ab illis addidisse processionem eius de Filio. Sed qui hoc putat, negat aut Patrem esse Deum de quo est Spiritus Sanctus, aut Spiritum Sanctum esse Deum qui est de Patre, aut hoc ipsum quod est Spiritus Sanctus esse de Patre. At Patrem non esse Deum aut

como se ha dicho. Y, por lo mismo, cuando nace el uno, no puede nacer con él aquel que es distinto porque precisamente no nace, sino que procede. Y cuando el uno procede, no puede proceder aquel que es distinto precisamente porque no procede, sino que nace. Y ésta es la razón por la cual aquí la unidad no tiene su consecuencia, porque se opone la pluralidad que nace del nacimiento y de la procesión. Esto solo bastaría para que el Hijo y el Espíritu Santo fuesen distintos, aunque no hubiese otros motivos. Pero cuando digo que del hecho de que el Padre es un solo Dios con el Hijo o con el Espíritu Santo se sigue que el Hijo es del Espíritu Santo o el Espíritu Santo es del Hijo, no se forma ninguna pluralidad que obste a la consecuencia de la unidad, porque no afirmo las dos cosas, sino solamente una de las dos.

Hay que concluir, por consiguiente, de un modo absoluto e irrebatible, que, si es cierto cuanto dije como admitido de común acuerdo por nosotros y los griegos, o el Hijo es del Espíritu Santo o el Espíritu Santo es del Hijo. Pero que el Hijo no es del Espíritu Santo es evidente por la fe católica, porque Dios no es de Dios más que naciendo, como el Hijo, o procediendo, como el Espíritu Santo; pero el Hijo no nace del Espíritu Santo, porque entonces sería Hijo suyo, y el Espíritu Santo su Padre; ahora bien, ninguno de los dos es padre o hijo del otro. No nace, por consiguiente, el Hijo del Espíritu Santo, y no es menos evidente que tampoco procede de El, porque entonces sería el espíritu del Espíritu Santo, contrariamente a lo que se afirma y se cree cuando se dice que el Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo. porque no puede ser el espíritu de su Espíritu. Por lo mismo, el Hijo no procede del Espíritu Santo. Por consiguiente, el Hijo no viene del Espíritu Santo en modo alguno. Hay que concluir, por tanto, de un modo irrebatible, que el Espíritu Santo es del Hijo como del Padre.

CAPITULO V

En que se demuestra que el Espíritu Santo tiene del Padre lo que es, contra un obispo que apoyaba a los griegos

Quizás negarán los griegos que el Espíritu Santo es Dios de Dios, como lo es el Hijo, puesto que por ahí demostramos que es y procede del Hijo, y, por otra parte, esta fórmula no aparece en el símbolo, ya que nos acusan de haber insertado en él la procesión del Espíritu Santo del Hijo. Pero el que así piense, niega, o que el Padre, de quien es el Espíritu Santo, es Dios, o que el Espíritu Santo,

Spiritum Sanctum, nullus suscipit christianus. Videamus igitur utrum hoc ipsum quod est essentialiter, sit Spiritus Sanctus de Patre; quod quendam episcopum graecis forsitan faventem in Barensi civitate sensi nolle sentire. Nam si non est hoc ipsum de Patre quod est, cum sit unus idemque Deus qui Pater, inveniri nequit unde alius sit a Patre. Non enim inde alius est, quia Pater habet Filium et Spiritus Sanctus non habet Filium. Per hoc enim probari possunt quia alii sunt ab invicem, non tamen haec est causa ut diversae sint personae. Quippe si duo sint homines, quorum alter habeat filium, alter non, quamvis per hoc ostendi possint esse diversi, non tamen ob hoc sunt ab invicem alii; quia quoquo modo sese habeant in habendo vel non habendo filium, diversitatem tamen non amittunt. Ita in Patre et Spiritu Sancto non quia alius habet, alius non habet filium, idcirco sunt diversi; sed quoniam diversi sunt, ideo nihil prohibet eos in habendo et non habendo filium esse dissimiles.

Similiter responderi potest, si ideo dicitur alius, quia non procedit ab illo Spiritus Sanctus, sicut ipse procedit a Patre. Quippe ut secundum illos loquar qui negant Spiritum Sanctum de Filio procedere, sicut non haec est causa quia Spiritum Sanctum Filius de se procedentem non habet sicut Pater, ut alius sit a Patre, sequeretur enim ut, si Spiritus Sanctus procederet de Filio, non esset Filius alius a Patre, ita per hoc non est Spiritus Sanctus alius a Patre, quia non habet Filium aut Spiritum de se procedentem sicut Pater. Et quemadmodum Filius non ideo est alius a Patre, quia Patrem habet et Pater non habet Patrem, si enim Pater haberet patrem, alius tamen esset a Filio: ita Spiritus Sanctus, quia de aliquo procedit et Pater a nullo, non propter hoc est alius a Patre; quia si Pater de aliquo procederet, non tamen minus esset alius a Patre de quo procedit. Palam igitur est quia non ideo est Spiritus Sanctus alius a Patre, quia non habet Filium aut Spiritum de se procedentem sicut Pater; nec quia de aliquo procedit et Pater de nullo.

Sed neque per hoc intelligi potest esse a Patre alius, quia est Spiritus Patris, si de illo non habet esse. Potest

que es del Padre, sea Dios. Ahora bien, que el Padre o el Espíritu Santo no sean Dios, no puede admitirlo ningún cristiano. Veamos, pues, si lo que constituye esencialmente al Espíritu Santo es del Padre, como he visto negar a cierto obispo favorable a los griegos en la ciudad de Bari. Porque si lo que es no es del Padre, como quiera que es un solo y mismo Dios con el Padre, no se ve otra razón por la que sea distinto del Padre. No basta decir que el Padre tiene un Hijo, y el Espíritu Santo no lo tiene, porque esto puede demostrar que son distintos, pero esto no es la causa por la cual son personas diversas. Es como en el caso de dos hombres, de los cuales uno tenga un hijo y el otro no. Aunque por aquí se puede demostrar que son distintos, pero no es ésa precisamente la causa por la cual se distinguen entre sí; porque que tengan o no tengan hijo, no por eso dejan de ser diversos. Porque, cualquiera que sea su modo de ser, del hecho de que tengan o no hijos, no dejan por eso de ser distintos. Lo mismo ocurre con el Padre y el Espíritu Santo. Que el uno tenga un hijo y el otro no, no por eso son diversos, sino que por ser diversos (en lo que les constituye) nada impide que tengan (ulteriormente) esta desemejanza que consiste en tener y no tener un hijo.

Puede hacerse o darse una respuesta semejante al que pretenda que (el Espíritu Santo) es distinto (del Padre) porque ningún Espíritu Santo procede de El, como El mismo procede del Padre. Digo esto a propósito de aquellos que niegan que el Espíritu Santo procede del Hijo. (Se dirá esto:) La causa por la cual el Hijo es distinto del Padre, no es que el Hijo no tenga Espíritu Santo que proceda de El, como tiene el Padre, porque se seguiría que, si el Espíritu Santo procediese del Hijo, el Hijo no sería ya distinto del Padre; de igual modo, si el Espíritu Santo es distinto del Padre, no es porque no tiene Hijo o Espíritu procedente de sí mismo como tiene el Padre. Y así como el Hijo no es distinto del Padre por esta razón de tener un Padre, mientras que el Padre no le tiene—si, en efecto, el Padre tuviese un Padre, aun sería distinto del Hijo—; de igual modo, el Espíritu Santo no es precisamente distinto del Padre por esta razón de que procede de alguien, mientras que el Padre no procede de nadie, porque, si el Padre procediese de alguien, (el Espíritu Santo) no sería por eso menos distinto del Padre de quien procede. Es, pues, manifiesto que, si el Espíritu Santo es distinto del Padre, no es precisamente porque no tiene Hijo o Espíritu Santo que procedan de El, como lo tiene el Padre, ni porque proceda de alguien, mientras que el Padre no procede de nadie.

Pero ni siquiera puede afirmarse que es distinto del Padre, precisamente por ser el Espíritu del Padre, si no recibe

enim intelligi aliquis alius ab aliquo, priusquam sit illius, quamvis alicuius nequeat esse, nisi sit alius. Ut cum dicitur homo dominus alicuius aut homo alterius hominis, prius intelligitur alius ab illo cuius esse dicitur, quam sit eius dominus vel homo. Sic itaque, si Spiritus Sanctus non est de Patre, nihil prohibet eum prius alium intelligi ab illo, quam sit illius. Quare non facit illum alium esse a Patre hoc, quia Spiritus eius est, si per hoc non habet ut sit alius ab illo, per quod est Spiritus illius; sicut Filius per hoc alius est a Patre, per quod est Filius eius, quod non est aliud nisi quia ex ipso existit nascendo.

Videtur itaque quod Spiritus Sanctus non sit per aliud a Patre alius, nisi quia ab illo habet esse quod est; quamvis alio suo modo quam Filius. Investigemus tamen hoc diligentius. Utique aut postquam fuit Spiritus Sanctus hoc quod est, contingit illi alium esse a Patre; aut in existendo habet unde alius est. Contingit enim aliquem esse quod est, priusquam sit alius, et contingit aliquem alium in existendo fieri; prius autem quemquam esse alium, quam sit hoc quod est, non est possibile. Namque primus homo priusquam de illo esset homo aliquis, erat ipse homo, sed non erat alius. Cum vero primum extitit de illo aliquis, et ille de quo extitit postquam fuit, factus est alius; et qui de illo extitit, simul habuit et esse et alium esse. Aut ergo Spiritus Sanctus, sicut dixi, postquam fuit, factus est a Patre alius, aut habet in existendo propter quod alius dicitur. Sed si postquam fuit contigit illi alium esse a Patre, cum non sit alia persona, nisi quoniam alius est ab illo, non fuerunt semper tres illae personae, quia ista non semper fuit, sicut non semper fuit Spiritus Sanctus alius a Patre. Quoniam itaque falsa sunt haec, patet quia in existendo habet unde alius est.

Esse autem nequit nisi aut ex aliquo, sicut Filius, aut ex nullo, sicut Pater. Quod si ex nullo, quemadmodum Pater existit: aut ita existit unusquisque per se ut neuter ab altero quicquam habeat, et sunt duo dii Pater et Spiritus Sanctus: aut quoniam unus Deus sunt, si uterque de nullo est, penitus nihil inveniri valet in fide christiana unde sint ab invicem alii, sed unus idemque est Pater et Spiritus Sanctus et una

de El al mismo tiempo el ser, pues alguien puede ser distinto de otro antes de ser de él, aunque no puede ser de otro si no es distinto, como cuando se dice de un hombre que es señor de alguien o un hombre señor de otro hombre; antes es distinto de aquel de quien se dice que es que el ser señor suyo. Por consiguiente, si el Espíritu Santo no es del Padre, nada impide, sin embargo, que sea imaginado como distinto de El antes de ser de El, porque la causa de que sea distinto del Padre no es precisamente el que sea su Espíritu, si en este hecho de ser su Espíritu no va incluido también algo que le distinga de El, como el Hijo es precisamente distinto del Padre por la misma causa por la cual es Hijo suyo, es decir, en cuanto de El recibe el ser por nacimiento.

Parece, pues, que el Espíritu Santo no sea distinto del Padre más que por tener de El precisamente el ser que le constituye, aunque de un modo distinto que el Hijo. Estudiemos esto más de cerca. O el Espíritu Santo fué primero lo que es, y después le vino el ser distinto del Padre, o en su misma existencia se halla la causa por la cual es diverso. Porque ocurre que hay quien es primero lo que es antes de ser distinto de otros, y ocurre también que hay quien viene a ser distinto en el hecho mismo de recibir la existencia; pero lo que no es posible es que alguien antes de ser lo que es sea distinto de los demás. Así, el primer hombre (Adán), antes de que de él viniese otro hombre, era él mismo solo, pero no otro; mas tan pronto como de él salió otro, entonces aquel de quien salió éste, y una vez salido, fué hecho otro; y aquel que salió de él recibió al mismo tiempo el ser y el ser otro. Por lo tanto, o el Espíritu Santo, según dije, fué hecho distinto del Padre después de existir, o tiene la causa de la distinción en su misma existencia. Ahora bien, si después de existir le vino el ser distinto del Padre, como quiera que no es una persona distinta sino en cuanto es distinto de otro, hay que decir que no existieron siempre las tres personas, porque ésta no existió siempre, como no siempre el Espíritu Santo fué distinto del Padre. Y como quiera que todo esto es falso, hay que concluir como evidente que el ser distinto le viene de su misma existencia.

Pero el ser no puede haberlo recibido más que de alguien, como el Hijo, o de nadie, como el Padre. Y si existe de nadie, como el Padre, o existe cada uno de por sí con toda independencia, de suerte que ninguno tenga nada del otro, y entonces existen dos dioses, el Padre y el Espíritu Santo, o bien, siendo como son un solo Dios, si ambos son de ninguno, no se podrá encontrar nada en absoluto en la fe cristiana que les diferencie y distinga entre sí, sino que el

persona; quae vera fides abhorret. Non est ergo verum Spiritum Sanctum a nullo esse. Si autem est ex aliquo, non est nisi ex Deo, qui est Pater et Filius et Spiritus Sanctus. Sed a se ipso esse nequit, quoniam nulla persona a se ipsa potest existere. Quare si quis nequit eum esse a Filio, negare nequit illum a Patre esse.

Si quis autem dicit quia licet non habeat esse a Patre, tamen per processionem alius potest intelligi, ad hoc quoque respondendum arbitror, ne possit aliquid in hac quaestione nostrae obiici assertioni, cui responsio nostra non obviet. Nec miretur aliquis me tantum in hoc immorari, quoniam non parvae auctoritatis erat ille inter suos, quem sensi non sentire Spiritum Sanctum hoc quod est habere ex Patre, nec tunc habui opportunitatem respondendi.

Qui ergo Spiritum Sanctum dicere vult ex sola processione alium esse a Patre, licet non sit ex illo, intelligit aut id ipsum esse procedere de Patre solummodo quod est mitti vel dari a Patre, ut cum mittit vel dat eum Pater, tunc tantum procedat a Patre, aut tunc hoc esse procedere, quod est esse de Patre. Sed si idem est procedere quod est dari vel mitti, procedit pariter a Filio sicut a Patre Spiritus Sanctus, quoniam ab illo similiter mittitur et datur. Item si non est aliud Spiritui Sancto procedere quam mitti vel dari, non est alius a Patre nec procedit a Patre, nisi cum datur vel mittitur; quod nemo puto intelligit. Semper enim est alius a Patre Spiritus Sanctus, etiam ante creaturam; non autem datur vel mittitur nisi creaturae. Nec tamen dicendum est quod accidat ei dari vel mitti. Nam cum ipse sit ubique et immutabilis, accipienti quidem accidit aliquid, quia circa illum fit quod prius non erat et abesse potest; circa Spiritum Sanctum vero nihil fit quod non erat. Cum enim caecus in luce non sentit lucem, nec magis nec minus habet lux aliquid; et si depulsa caecitate sentiat caecus lucem, circa illum fit motus, non circa lucem. Patet itaque non esse Spiritum

Padre y el Espíritu Santo serán una sola y misma persona, lo que rechaza con horror la fe ortodoxa. No es, pues, cierto que el Espíritu Santo tenga el ser de nadie. Y si le tiene de alguien, no puede ser más que de Dios, que es Padre e Hijo y Espíritu Santo; pero no puede tener el ser de sí mismo, porque ninguna persona puede existir de sí misma.

Por lo cual, si alguien niega que es del Hijo, no podrá negar que es del Padre. Y si alguien dijere que aun sin tener el ser del Padre, sin embargo, por la procesión puede ser distinto y otro, a ello juzgo también necesario responder, para que no quede sin refutación la más leve objeción a nuestra tesis. Por lo demás, que nadie se extrañe de que me haya demorado tanto en este asunto, porque aquel que negaba que el Espíritu Santo tenía del Padre lo que es gozaba de no pequeño prestigio entre los suyos. Por otra parte, no tuve entonces oportunidad de responder debidamente.

CAPITULO VI

QUE NO SE PUEDE ENTENDER QUE EL ESPÍRITU SANTO ES DISTINTO Y VIENE DEL PADRE POR MISIÓN O PROCESIÓN SI NO TIENE EL SER DEL MISMO PADRE

El que afirma que el Espíritu Santo es distinto del Padre por la sola procedencia de El, aunque no sea de El (de su naturaleza) entiende una de estas dos cosas: o que sólo procede del Padre en cuanto es enviado o dado por el Padre, de suerte que solamente entonces procede del Padre cuando le envía o le da; o bien entiende que proceder del Padre es recibir de El su ser. Si se dice lo primero, o sea que proceder es lo mismo que ser dado o enviado, entonces el Espíritu Santo procede también del Hijo como del Padre, porque también por El es enviado y dado. Además, si para el Espíritu Santo el proceder no es otra cosa más que el ser enviado o dado, entonces no es distinto del Padre ni procede del Padre, si no es cuando es dado o enviado, lo que nadie, supongo, admitirá. Porque el Espíritu Santo siempre es distinto del Padre, aun antes de toda creación, pues no es dado ni enviado más que a la criatura, sin que por esto haya que decir que el ser dado o enviado sea para El un accidente (algo que le sobreviene). Pues al que recibe una cosa le sobreviene algo que antes no tenía y que puede de nuevo volver a perder; pero al Espíritu Santo, estando por doquiera y siendo inmutable, no puede sobrevenirle nada que antes no fuese o tuviese. Así, porque el ciego no vea la luz, no por eso ésta es más o menos luz, y si el ciego curado de la ceguera llega a ver la luz, el cambio se

Sanctum alium a Patre per sic intellectam processionem, ut non sit aliud illi procedere quam dari vel mitti. Est ergo patens eum per processionem habere esse de Patre et per hoc alium esse a Patre, sicut Filius non per aliud est a Patre alius quam per hoc, quia de illo existit. Est ergo Deus de Deo et procedit de Deo, quia et ipse Deus et Pater Deus, de quo est et procedit.

At si dicimus duas Spiritus Sancti posse nominari processiones, unam quando existit de Patre, alteram quando datur vel mittitur, non puto hoc esse negandum, si unaquaeque in sui sensu intelligitur. De illa quippe processione qua datur vel mittitur, non incongrue Dominum sic dixisse intelligimus: *Spiritus ubi vult spirat, et vocem eius audis, et nescis unde veniat aut quo vadat.* Sic enim hoc potuisse dici videtur: Nescis unde procedat aut quo recedat. Cum enim datur, quasi de occulto venit et procedit; cum vero subtrahitur, velut ad occultum vadit et recedit. De hac processione potest dici quia idem est illi procedere quod mitti.

Sive igitur non procedat nisi existendo de Patre, sive non nisi cum datur aut mittitur et procedit ad sanctificandum creaturam, sive utroque modo procedat, sequitur ut procedat de Filio. Si enim est ex Patre, Deus est de Deo; unde probatur ut dictum est, esse quoque de Filio et procedere. Ab illo namque procedit de quo est, et de illo existit a quo procedit. Si vero tunc tantum procedit cum mittitur vel datur, procedit a Filio, a quo datur et mittitur. Quod si utroque procedit modo, pariter utroque modo procedere cognoscitur a Filio. Ecce videmus Spiritum Sanctum esse Deum de Deo et procedere de Deo, quod non est positum in praefato symbolo. Si ergo ideo negant eum esse et procedere de Filio, quia ibi tacetur, negent eum similiter esse de Deo et procedere, quod ibidem non dicitur. Aut si hoc diffiteri nequeunt, non timeant confiteri nobiscum Spiritum Sanctum esse et procedere de Filio, quoniam hoc in eodem symbolo non inveniunt.

At dicent: Satis ibi significatur quia est et procedit de Deo, cum dicitur quia a Patre procedit, quoniam Pater est Deus. Et nos similiter dicimus quia aperte monstratur procedere de Filio, cum dicitur procedere de Deo, quia Filius

réaliza en él, no en la luz. Es, pues, manifiesto que el Espíritu Santo no es distinto del Padre por la procesión, entendida en el sentido de que ésta consiste en ser dado o enviado; luego hay que admitir con evidencia que por la procesión tiene el ser del Padre, y por esto es distinto del Padre, como el Hijo no es distinto del Padre más que por el hecho de que tiene el ser de El. Es, pues, Dios de Dios y procede de Dios, porque también El es Dios, y Dios Padre, del cual es y procede.

Podía alguien decir que, según esto, hay que admitir en el Espíritu Santo dos procesiones, una por la cual recibe el ser del Padre, otra cuando es dado o enviado. No lo negaré con tal que se entienda bien su sentido. Pues creemos que el Señor se refería a aquella procesión por la cual es dado o enviado cuando decía: *Spiritus ubi vult spirat, et vocem eius audis, et nescis unde veniat, aut quo vadat.* También puede decir: "*Nescis unde* procedat, aut quo recedat". Pues cuando es dado, viene y procede como ocultamente; pero cuando se retira, se marcha y aparta como a escondidas. De esta procesión se puede decir que lo mismo es para El proceder que ser enviado.

CAPITULO VII

Que la procesión del Espíritu Santo del Padre implica también su procesión del Hijo

Ya se diga que el Espíritu Santo procede del Padre recibiendo de El su ser, ya por donación o misión para santificar la criatura, ya de uno u otro modo, síguese que procede del Hijo. Porque, si es del Padre, es Dios de Dios, y por lo mismo queda probado, según lo que se ha dicho anteriormente, que es también del Hijo y que procede de El, pues procede de aquel de quien es, y tiene el ser de aquel de quien procede. Por consiguiente, si solamente procede cuando es enviado o dado, procede del Hijo, por el cual es dado y enviado. Y si procede de los dos modos dichos, de ambos modos también procederá del Hijo. Sabemos que el Espíritu Santo es Dios de Dios y procede de Dios, aunque no se expresa en el dicho símbolo, y si por esta misma razón niegan que es y procede del Hijo, deben negar igualmente que es y procede de Dios, porque allí no se manifiesta. Si a tanto no se atreven, no deben tener reparo en confesar con nosotros que el Espíritu Santo es y procede del Hijo, aunque no lo encuentren expresado en el símbolo.

Pero dirán: Ya se indica suficientemente en él que es y procede de Dios, al decir que procede del Padre, porque el Padre es Dios. A lo cual respondemos nosotros que también se indica suficientemente que procede del Hijo, cuando

est Deus. Interrogo enim utrum ideo intelligendus sit Spiritus Sanctus esse de Patre, quia est de Deo, aut idcirco esse de Deo, quia est de Patre. Licet enim invicem alterum altero probetur, si enim est de Patre, est de Deo, et si est de Deo, est de Patre, quoniam nulla praedicta obviat relatio, non tamen similiter invicem sunt alterum alterius causa. Nam si esse Spiritum Sanctum de Patre est causa ut sit Deus de Deo: cum dicitur esse de Patre, non est intelligendum quod sit de hoc, quod pariter Deus est, id est de divina essentia; sed de hoc quod Deus Pater est, id est de hoc unde refertur ad Filium. Erit ergo divina essentia in Spiritu Sancto non de deitate Patris, sed de relatione; quod stultissimum est dicere.

Quamvis et si hoc aliquis velit accipere, non minus sequitur Spiritum Sanctum de Filio quam de Patre procedere. Nempe nulla est relatio Patris sine relatione Filii, sicut nihil est Filii relatio sine Patris relatione. Si ergo altera nihil est sine altera, non potest aliquid de relatione Patris esse sine relatione Filii. Quare sequetur Spiritum Sanctum esse de utraque, si est de una. Itaque si est de Patre secundum relationem, erit similiter et de Filio secundum eundem sensum. Verum quoniam nemo tam insipiens est qui hoc opinetur, credendum et confitendum est ideo esse de Patre Spiritum Sanctum, quia est de Deo. Non autem magis est Pater Deus quam Filius, sed unus solus Deus verus Pater et Filius. Quapropter si Spiritus Sanctus est de Patre, qui est de Deo qui Pater est, negari nequit esse quoque de Filio, cum sit de Deo qui est Filius.

III

Consideremus etiam quod Dominus dicit in evangelio. Ait enim: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti, Iesum Christum.* Aut ergo ita intelligendus est iste solus verus Deus, ut cum nominamus solum Patrem, non significetur ille solus verus Deus, neque quando nominamus solum Filium, sed tunc solummodo intelligatur iste *solus verus Deus* quando simul dicimus Patrem et Filium; aut *solus verus Deus* intelligitur, cum nominamus solum Patrem aut solum Filium. At si solo Patre nominato aut solo Filio, non intelligitur *solus verus Deus* sine adiectione nominis alterius, non est Pater perfectus Deus neque Filius perfectus Deus, sed

se dice que procede de Dios, porque el Hijo es Dios. Pregunto yo: ¿Se ha de entender que el Espíritu Santo es del Padre porque es de Dios o que es de Dios por ser del Padre? Porque, aunque ambas cosas se puedan probar la una con la otra (porque, si es del Padre, es de Dios, y si es de Dios, es del Padre, porque ninguna relación de las dichas se opone), no son, sin embargo, mutuamente causa la una de la otra. Así, es cierto que el ser el Espíritu Santo del Padre es causa de que sea de Dios; pero, sin embargo, al decir que es del Padre no hay que entenderlo que es de aquello por lo cual el Padre es Dios, es decir, de la esencia divina, sino de aquello por lo cual Dios es Padre, es decir, de aquello por lo cual se refiere al Hijo. La esencia divina estará, por tanto, en el Espíritu Santo; no de la deidad del Padre, sino de la relación, lo cual es una necedad.

Pero, aunque haya alguien que así opine, aun en ese caso le demostraré que el Espíritu Santo procede del Hijo como del Padre. La razón es que no se da la relación de Padre sin la relación de Hijo, como no hay relación del Hijo sin la relación de Padre. Si, pues, la una no es nada sin la otra, no puede existir relación de Padre sin la relación de Hijo; por donde se sigue que el Espíritu Santo es de ambas si es de una. Y si es del Padre según la relación de paternidad, será también del Hijo según el mismo sentido. Pero, como no hay nadie tan necio que así opine, hay que creer y confesar que el Espíritu Santo es del Padre porque es de Dios. El Padre no es más Dios que el Hijo, pero un solo verdadero Dios el Padre y el Hijo. Por lo cual, si el Espíritu Santo es del Padre porque es de Dios, que es Padre, no se puede negar que es también del Hijo, que es de Dios, el cual es Hijo.

CAPITULO VIII

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, porque procede del solo verdadero Dios, que es Padre e Hijo

Consideremos también lo que el Señor dice en el Evangelio: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum.* Este solo verdadero Dios, o se entiende que no es el solo verdadero Dios cuando nombramos solamente al Padre ni cuando nombramos solamente al Hijo, sino cuando nombramos juntamente al Padre y al Hijo; o bien hay que entender que el solo verdadero Dios es cuando nombramos al solo Padre o al solo Hijo; pero si, nombrado el solo Padre o solamente el Hijo, no se expresa al único verdadero Dios, si no es añadiendo el nombre de otro, entonces el Padre no es perfecto Dios ni el Hijo perfecto Dios, sino que Dios está

est Deus compositus ex Patre et Filio. Sed credimus Patrem esse perfectum et solum verum Deum, et Filium similiter perfectum et solum verum Deum. Cum ergo nominamus Patrem solum aut Filium, non aliud intelligimus, excepta relatione qua referuntur ad invicem, quam solum verum Deum, et eundem, quem in utriusque prolatione cognoscimus.

Itaque cum dixit Dominus: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum,* si addidisset dicens: et de hoc solo vero Deo procedit Spiritus Sanctus, quis auderet separare Filium ab illa processione, cum ille solus verus Deus non magis aut minus sit Pater quam Filius? Quapropter si idem solus verus Deus intelligitur, cum solus Pater dicitur aut Filius, aut cum ambo simul nominantur, quid apertius quam quia de solo vero Deo, qui est Pater et Filius, procedit Spiritus Sanctus, cum dicitur a Patre procedere? Quare sicut intelligeretur de Filio procedere, si idem Filius dixisset de solo vero Deo illum procedere, quando dixit se et Patrem solum verum Deum esse, ita cum dicit eum de Patre procedere, absque dubio eum de se significat procedere.

IV

Dicit etiam Dominus: *Paraclitus autem, Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo.* Et: *Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre.* Quid ergo intelligendum est cum dicit: *Quem mittet Pater in nomine meo?* An quia Spiritus Sanctus habebit nomen eius, ut cum mittet Pater Spiritum Sanctum, idem sit quod mittere Filium? Sed quod ait: *Quem ego mittam vobis a Patre,* non recipit hunc sensum, quia eundem, ipsum Spiritum quem mittit Pater, mittit et Filius, neque Filius mittit Filium. Denique nusquam legimus et omnino negamus Spiritum Sanctum esse Filium. Quid itaque est: *Quem mittet Pater in nomine meo,* nisi: quem Pater mittet, filius quoque mittet; sicut cum dicit: *quem ego mittam a Patre,* non est aliud quam: ego mittam

compuesto del Padre y del Hijo. Pero en contra de esto creemos que el Padre es perfecto y solo verdadero Dios, y que el Hijo es igualmente único y perfecto verdadero Dios. Por consiguiente, cuando nombramos al solo Padre o a solo el Hijo, no entendemos otra cosa, fuera de la relación con que se relacionan mutuamente, que al solo verdadero Dios y el mismo que conocemos en la expresión de ambos.

Así cuando dijo el Señor: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum,* si hubiese añadido: *Et de hoc solo vero Deo procedit Spiritus Sanctus,* ¿quién se atrevería a separar al Hijo de esa procesión, cuando El es ese solo verdadero Dios, ni más ni menos que el Padre? Por lo cual, si por ese único verdadero Dios se entiende al solo Padre, o a solo el Hijo, o a los dos juntamente, ¿qué cosa más evidente puede haber que, cuando se dice que el Espíritu Santo procede del Padre, procede del solo verdadero Dios, que es Padre e Hijo? Por lo tanto, así como se entendería que procedía del Hijo, si el Hijo hubiera dicho que procedía del único verdadero Dios, al decir que El y el Padre son el único verdadero Dios, así, cuando dice que El procede del Padre, significa, sin duda alguna, que procede de El.

CAPITULO IX

La misión del Espíritu en nombre del Hijo y por el Hijo confirma su procesión del Hijo [1]

Dice también el Señor: *Paraclitus autem Spiritus, quem mittet Pater in nomine meo.* Y también: *Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre.* ¿Qué se ha de entender entonces cuando dice: *Quem mittet Pater in nomine meo?* ¿Será que el Espíritu Santo llevará su nombre, de suerte que enviar el Padre al Espíritu Santo sea lo mismo que enviar al Hijo? Pero las palabras que siguen: *Quem ego mittam vobis a Patre,* indican que no es ése el sentido, porque al mismo Espíritu Santo a quien envía el Padre, envía también el Hijo, y el Hijo no envía al Hijo. Además, nunca hemos leído, y negamos en absoluto, que el Espíritu Santo sea el Hijo. ¿Qué quiere entonces decir: *Quem mittet Pater in nomine meo,* sino que aquel a quien envía el Padre le envía también el Hijo? Como cuando dice: *Quem ego mittam*

[1] Después de que el autor demostró que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por la fe común a latinos y griegos cuanto a la unidad perfectísima y simplicidad de la Divinidad en tres personas, ahora se propone demostrar lo mismo por la Sagrada Escritura y otros dogmas recibidos igualmente con veneración por la Iglesia griega y latina. Y en primer lugar demuestra esto en el capítulo presente por la misión común al Padre y al Hijo del Es-

et Pater? Filius namque est nomen illius qui dicebat: *mittet Pater in nomine meo.* Non est ergo aliud: *mittet Pater in nomine meo,* nisi: mittet Pater in nomine Filii. Quid igitur est: *mittet Pater in nomine Filii,* nisi: mittet Pater tanquam si mittat Filius, ut in missione Patris missio intelligatur Filii? Quod vero ait: *Quem ego mittam a Patre,* quomodo intelligendum est? Utique a quo eum mittit Filius, ab eo mittitur. Mittit autem eum a Patre. Ergo a Patre mittitur. Sed ille mittit a quo mittitur. Pater itaque mittere intelligitur, cum Filius dicit: *ego mittam a Patre.* Quid ergo est: *ego mittam a Patre,* nisi ego mittam tanquam si mittat Pater, ut una eademque sit missio mea et Patris?

Cum itaque Filius tanta diligentia ostendat unam esse missionem Patris et suam, ut nec Pater mittat nisi cum Filius mittit, nec Filius nisi cum mittit Pater, quid vult significare aut quid intelligi, nisi quia non aliter se habet ad Patrem Spiritus Sanctus et aliter ad Filium, nec magis est unius quam alterius? Quamobrem nimis difficile, immo impossibile est ostendere quomodo non procedat ab utroque. Unde enim est Filio simul cum Patre dare vel mittere Spiritum Sanctum et hunc esse utriusque, si simul non est de utroque? Cur enim magis dat Filius Spiritum Sanctum, quam Spiritus Sanctus Filium, aut cur magis est Spiritus Sanctus Filii quam Filius Spiritus Sancti, nisi quia Filius non est

---

píritu Santo, contenida y expresada de un modo clarísimo en los capítulos 14 y 15 de San Juan. Después repite el mismo argumento por el hecho de que el Hijo da al Espíritu Santo, no el Espíritu Santo al Hijo. Finalmente, aprovechando la ocasión, arge a los adversarios, preguntándoles por qué el Espíritu Santo es dicho Espíritu del Hijo, y concluye que no es por otra razón sino porque tiene el ser del Hijo. Dije como aprovechando la ocasión, porque tratará *ex professo* el mismo tema más tarde en el capítulo 21, aunque de otra forma.

El argumento sacado de dichos testigos es éste: El Señor, al hablar como habló, no quiso indicarnos otra cosa sino que la misión del Espíritu Santo es una misma y común al Padre y al Hijo. Ahora bien, esto demuestra que el Espíritu Santo procede y tiene el ser de ambos. Prueba la mayor en primer lugar por aquellas palabras: *Paraclitus autem Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo,* ya que estas palabras: *in nomine meo,* no pretenden significar que el Espíritu Santo, que había de ser enviado, se había de llamar también Hijo o Jesucristo, pues ni griegos ni latinos han creído jamás que el Espíritu Santo sea o se llame Hijo o Jesucristo. Queda, pues, que su significado no es otro más que, cuando el Padre enviase al Espíritu Santo, había de enviarle con aquel poder y virtud que le es común con el Hijo. Luego indicó el Señor que El había de enviar al Espíritu Santo juntamente y de un modo inseparable con el Padre, pues así como es cierto que la acción es de aquel de quien es la virtud o potencia, así también la misión

a Patre, no quiere decir más que "le enviaré yo y el Padre". Porque Hijo es el nombre de aquel que decía: *Mittet Pater in nomine meo.* Por consiguiente, *mittet Pater in nomine meo* es lo mismo que *mittet Pater in nomine Filii.* ¿Y qué quiere decir *mittet Pater in nomine Filii,* sino *mittet Pater,* como si *mittat Filius,* de suerte que en la misión del Padre se entienda también la misión del Hijo? En cuanto a las palabras *quem ego mittam vobis a Patre,* ¿cómo hay que entenderlas? Sin duda ninguna que es enviado por aquel del cual le envía el Hijo. Pero éste le envía del Padre, luego es enviado por el Padre. Pero aquel de quien es enviado envía, y así se entiende que el Padre envía cuando dice el Hijo: *Ego mittam a Patre.* ¿Y qué quiere decir: *Ego mittam a Patre,* sino: yo enviaré juntamente con el Padre, de suerte que la misión del Padre y la mía sea una y la misma?

Y cuando el Hijo demuestra con tanta diligencia que su misión y la del Padre es la misma y única, de suerte que hay que decir que el Padre no envía sino cuando envía el Hijo, ni el Hijo envía sino cuando envía el Padre, ¿qué quiere significar con tanta insistencia sino que el Espíritu Santo no se refiere al Padre de un modo distinto que al Hijo y que no es más de uno que de otro? Por lo cual es demasiado difícil, mejor dicho, imposible demostrar cómo no procede de ambos. Porque ¿cómo podría el Hijo juntamente con el Padre dar o enviar al Espíritu Santo y ser éste de ambos, si al mismo tiempo no procede de ambos? ¿Por qué ha de dar más el Hijo al Espíritu Santo que el Espíritu Santo al Hijo? ¿O por qué el Espíritu Santo ha

---

del Espíritu Santo es común e inseparable, puesto que el poder de enviarle es también común, según se indica. Si no quieren admitir esto los griegos, tendrán derecho los latinos para preguntarles qué quiere decir *in nomine meo.*

Lo demuestra en segundo lugar por las otras palabras del Señor: *Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre.* En ellas declara abiertamente el Señor que enviará al Espíritu Santo. En cuanto a la palabra *a Patre,* designa igualmente que le enviará por el mismo poder que el Padre le comunicó por la generación, que es idéntica a la del Padre. Y si tanto el Padre como el Hijo han de enviar al Espíritu Santo con un poder común, síguese que el Espíritu Santo es y procede de ambos.

Hasta aquí el autor ha hablado de la sola misión común al Padre y al Hijo. Pero, como de la misión común se sigue que el Espíritu Santo es dado por el Padre y el Hijo, arguye de inconsecuencia a los griegos y les pregunta qué razón tienen para afirmar que el Espíritu Santo es dado y enviado por el Padre y el Hijo, negando, en cambio, que procede del Hijo, pues ellos admiten que el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, ya que así está expresado claramente en la Sagrada Escritura. Pero, en cambio, no se encontrará en ella ni en los Padres que el Hijo es el Espíritu Santo, si no es en sentido alegórico. En cambio, que el Espíritu Santo sea dado por el Hijo no podían negarlo, ya que su misión es también su donación, según aquello de San Juan: *Spiritus nunquam erat datus quia Iesus nondum erat glorificatus.*

ita simul de Patre et de Spiritu Sancto, sicut Spiritus Sanctus est de Patre et de Filio? Si ergo Spiritus Sanctus non est de Filio, non detur a Filio nec dicatur esse Filii, sicut Filius non datur a Spiritu Sancto, neque dicitur esse Spiritus Sancti, quoniam non est de Spiritu Sancto. Si autem dicunt quia Spiritus Sanctus mittit etiam Filium sicut idem ipse dicit per prophetam: *et nunc Dominus Deus misit me et Spiritus eius:* hoc secundum hominem quem gerebat intelligendum est, qui Patris et Spiritus Sancti una voluntate et dispositione mundum redempturus in mundo apparuit.

Quaero tamen ab iis qui negant Spiritum Sanctum esse et procedere de Filio, quomodo intelligant eum sic esse Spiritum Filii, ut Filius tamquam suum Spiritum illum mittat. An putant quia Pater dedit Filio Spiritum suum tanquam a se non habenti? Aut enim a se habet aut ab alio. Sed ab alio non potest habere nisi a Patre. Accepit igitur a Patre, a quo habet et dedit ei Pater Spiritum Sanctum ut a se non habenti. Hic ostendat cum aequales sint Pater et Filius et Spiritus Sanctus et unusquisque sibi sit sufficiens, quae fuit causa vel quae indigentia Filii, ut Pater daret ei Spiritum suum magis quam Spiritui Sancto Filium suum. Non negamus hoc modo habere Filium Spiritum Sanctum a Patre, quia a quo habet esse, ab eo habet ut de se Spiritum existentem habeat sicut Pater, quoniam idem esse est Patris et Filii. Non est enim idem a Patre accipere essentiam de qua procedit Spiritus Sanctus, et accipere a Patre Spiritum Sanctum. Cum enim dicitur habere a Patre essentiam de qua Spiritus Sanctus procedit, nulla monstratur indigentia Filii. Cum vero dicitur quia Filius accipit a Patre Spiritum Sanctum, quem de se non habet sicut Pater, videtur significari Filius quasi aliquid minus habere quam habeat Pater, et velut ad supplementum ei dari Spiritum Sanctum. Sed non apparet cur magis egeat Filius Spiritu Sancto quam Spiritus Sanctus Filio. Si enim respondetur ad hoc datum esse Spiritum Sanctum Filio, ut cum ipse quoque cum Patre daret eundem Spiritum Sanctum, par illi cum Patre gratia imputaretur: terrena est haec opinio et longe ab intellectu divinitatis extranea, ut tanquam homo homini Deus Deo quasi indigenti subveniat. Namque si dat Pater Spiritum Sanctum Filio, dat Deus Deum Deo. Pater enim Deus, et Filius Deus, et Spiritus Sanctus Deus, ut unus idemque Deus. Non autem intelligimus Deum a Deo Deum accipere, nisi hoc dicatur,

de ser más del Hijo que el Hijo del Espíritu Santo, sino porque el Hijo no es del Padre juntamente y del Espíritu Santo, en la misma forma que el Espíritu Santo es del Padre juntamente con el Hijo? Si, pues, el Espíritu Santo no es del Hijo, no le dé el Hijo ni se diga que es del Hijo, como el Hijo no es dado por el Espíritu Santo ni se dice que es del Espíritu Santo, porque no es de El. Y si objetan que el Espíritu Santo envía también al Hijo, como El mismo dice por el profeta: *Et nunc Dominus meus misit me, et Spiritus eius,* esto se ha de entender del Verbo encarnado, que vino al mundo para redimirle por voluntad y disposición del Padre y del Espíritu Santo.

Y ahora yo, por mi parte, pregunto a aquellos que niegan que el Espíritu Santo es y procede del Hijo, cómo entienden ellos que es el Espíritu del Hijo, hasta el punto que el Hijo le envíe como Espíritu suyo. ¿Creerán que el Padre dió al Hijo a su Espíritu Santo, como si no le tuviera de por sí? Porque le tiene de por sí o de otro. Pero de otro no puede tenerle si no es del Padre. Le recibió, pues, del Padre, de quien le tiene, y el Padre le dió al Espíritu Santo, como a quien no lo tenía por sí. Deben demostrar aquí cuál fué la causa o la indigencia del Hijo para que el Padre le diese su Espíritu, más bien que su Hijo al Espíritu Santo. No negamos que el Hijo tiene de esta manera del Padre al Espíritu Santo, porque de quien tiene el ser, de El tiene también el que tenga al Espíritu que viene de sí mismo, como el Padre, porque el mismo ser es el del Padre y el del Hijo. Porque no es lo mismo recibir del Padre la esencia, de la cual procede el Espíritu Santo, que recibir del Padre el Espíritu Santo. Así, al decir que recibe del Padre la esencia, de la cual procede el Espíritu Santo, no aparece ninguna indigencia del Hijo; en cambio, al decir que el Hijo recibe del Padre al Espíritu Santo, que no tiene de por sí, como el Padre, parece significarse que el Hijo tiene algo menos que el Padre, y como suplemento se le da el Espíritu Santo. Sin embargo, no se ve razón por qué necesita más el Hijo del Espíritu Santo que el Espíritu Santo del Hijo. Porque si se responde que el Espíritu Santo ha sido dado al Hijo para que, al dar también El juntamente con el Padre al Espíritu Santo, se le imputase una misma gracia que al Padre, hay que decir que esta opinión es muy terrena y muy extraña de la comprensión de la divinidad, como es el que Dios venga en ayuda de Dios como indigente, al igual de un hombre con un hombre. Porque, si el Padre da al Hijo el Espíritu Santo, es Dios que da Dios a Dios, ya que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo Dios, y un solo y mismo Dios. Pues al decir que Dios es de Dios, como el Hijo y el Espíritu Santo,

cum est Deus de Deo ut Filius et Spiritus Sanctus. Dicitur ergo Spiritus Sanctus Spiritus Filii non ob aliud, nisi quia ex ipso est.

V

Post resurrectionem legimus quia insufflavit Dominus in discipulos suos et ait illis: *Accipite Spiritum Sanctum.* Quid sibi vult ista insufflatio? Scimus enim quia flatus ille qui de ore eius tunc processit, non erat Spiritus Sanctus. Non ergo credimus illam insufflationem sine aliquo mysterio factam esse. Quid igitur rectius hic intelligi potest aut aptius quam hoc ideo illum fecisse, ut intelligeremus Spiritum Sanctum de illo procedere? Ac si diceret: Sicut videtis hunc flatum, per quem vobis hunc Spiritum Sanctum sicut sensibilibus insensibilia significari queunt, significo de intimo cordis corporis mei et de persona mea procedere, ita scitote Spiritum Sanctum, quem vobis per hunc flatum significo, de secreto Deitatis meae et de mea persona procedere. Unam enim personam Verbi et hominis et in ea duas naturas, divinam scilicet et humanam, credimus et confitemur.

Sed dicent forsitan: Flatus utique ille non erat de substantia humana, et tamen quasi suum illum emittebat. Quapropter docemur per huiusmodi Sancti Spiritus dationem, quia cum dat Filius Spiritum Sanctum, dat et mittit suum Spiritum, sed non de suae divinitatis essentia. Dicant igitur si qui hoc opinantur quia, sicut flatus non est humana natura cum emittitur ab homine, ita Spiritus Sanctus non est divina substantia cum datur vel mittitur a Deo Filio; quod nullus confitetur christianus.

Dicant etiam cum audimus: *Verbo Domini firmati sunt caeli, et spiritu oris eius omnis virtus eorum,* si ibi non negant intelligendum per spiritum oris Domini Spiritum Sanctum, non illum esse de essentia Domini, cum oris spiritus dicitur, quia spiritus qui ex ore solet hominum procedere, non est de substantia illius de cuius ore procedit. Quod si non audent dicere Spiritum scilicet Dei non esse de essentia Dei, et per verba rerum sensibilium, id est per spiritum oris, intelligunt Spiritum Sanctum de secreto eius essentiae procedere cuius oris spiritus dicitur, fateantur etiam eundem Spiritum Sanctum de illius essentia procedere,

no entendemos que Dios recibe a Dios de Dios. Por consiguiente, si se dice que el Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo, es únicamente porque procede de El.

CAPITULO X

En el que se prueba esa misma procesión por el soplo de Jesucristo sobre los apóstoles

Leemos que, después de la resurrección, Jesucristo sopló sobre sus discípulos y les dijo: *Accipite Spiritum Sanctum.* ¿Qué quiere decir este soplo? Sabemos que ese hálito que salió entonces de su boca no era el Espíritu Santo. Pero no creemos que esa insuflación careciese de misterio. ¿Qué puede entenderse entonces de más ajustado y conveniente que, si hizo ese gesto, fué para significar que el Espíritu Santo procede de El? Es como si les dijese: Veis este soplo que procede del interior de mi cuerpo y de mi persona y por el cual se expresa al Espíritu Santo, al modo con que se expresan las cosas espirituales por medio de las sensibles, pues de igual manera debéis saber que el Espíritu Santo, al que os expreso por ese soplo, procede de lo íntimo de mi divinidad y de mi persona. Pues creemos y confesamos una sola persona del Verbo y del hombre, y en ella dos naturalezas, divina y humana.

Pero dirán tal vez: ese soplo no era ciertamente de la substancia humana, y, sin embargo, le emitía como suyo. Por eso sabemos, por la donación de ese mismo Espíritu, que, cuando el Hijo comunica el Espíritu Santo, comunica y envía su Espíritu, pero no de la esencia de su divinidad. Que digan, pues, si es que hay alguien que así opina, que así como el soplo, cuando sale del hombre, no es la naturaleza humana, de igual modo el Espíritu Santo no es la substancia divina cuando es dado o enviado por Dios Hijo, lo que ningún cristiano puede afirmar.

Digan también que cuando oímos las palabras: *Verbo Domini caeli firmati sunt, et Spiritu oris eius omnis virtus eorum,* si es que no niegan que por el espíritu de la boca del Señor se ha de entender al Espíritu Santo, que no es de la esencia del Señor, de cuya boca es llamado el espíritu, porque el espíritu que suele salir de la boca de los hombres no es de la substancia de aquel de quien procede. Pero si no se atreven a negar que el Espíritu de Dios no es de la esencia de Dios, y por las palabras de las cosas sensibles, es decir, por el soplo de su boca entienden que el Espíritu Santo procede de lo íntimo de la esencia de aquel de quien se dice ser el espíritu de su boca, confiesen también que ese mismo Espíritu Santo procede de la esencia de

cum est Deus de Deo ut Filius et Spiritus Sanctus. Dicitur ergo Spiritus Sanctus Spiritus Filii non ob aliud, nisi quia ex ipso est.

V

Post resurrectionem legimus quia insufflavit Dominus in discipulos suos et ait illis: *Accipite Spiritum Sanctum.* Quid sibi vult ista insufflatio? Scimus enim quia flatus ille qui de ore eius tunc processit, non erat Spiritus Sanctus. Non ergo credimus illam insufflationem sine aliquo mysterio factam esse. Quid igitur rectius hic intelligi potest aut aptius quam hoc ideo illum fecisse, ut intelligeremus Spiritum Sanctum de illo procedere? Ac si diceret: Sicut videtis hunc flatum, per quem vobis hunc Spiritum Sanctum sicut sensibilibus insensibilia significari queunt, significo de intimo cordis corporis mei et de persona mea procedere, ita scitote Spiritum Sanctum, quem vobis per hunc flatum significo, de secreto Deitatis meae et de mea persona procedere. Unam enim personam Verbi et hominis et in ea duas naturas, divinam scilicet et humanam, credimus et confitemur.

Sed dicent forsitan: Flatus utique ille non erat de substantia humana, et tamen quasi suum illum emittebat. Quapropter docemur per huiusmodi Sancti Spiritus dationem, quia cum dat Filius Spiritum Sanctum, dat et mittit suum Spiritum, sed non de suae divinitatis essentia. Dicant igitur si qui hoc opinantur quia, sicut flatus non est humana natura cum emittitur ab homine, ita Spiritus Sanctus non est divina substantia cum datur vel mittitur a Deo Filio; quod nullus confitetur christianus.

Dicant etiam cum audimus: *Verbo Domini firmati sunt caeli, et spiritu oris eius omnis virtus eorum,* si ibi non negant intelligendum per spiritum oris Domini Spiritum Sanctum, non illum esse de essentia Domini, cum oris spiritus dicitur, quia spiritus qui ex ore solet hominum procedere, non est de substantia illius de cuius ore procedit. Quod si non audent dicere Spiritum scilicet Dei non esse de essentia Dei, et per verba rerum sensibilium, id est per spiritum oris, intelligunt Spiritum Sanctum de secreto eius essentiae procedere cuius oris spiritus dicitur, fateantur etiam eundem Spiritum Sanctum de illius essentia procedere,

no entendemos que Dios recibe a Dios de Dios. Por consiguiente, si se dice que el Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo, es únicamente porque procede de El.

CAPITULO X

En el que se prueba esa misma procesión por el soplo de Jesucristo sobre los apóstoles

Leemos que, después de la resurrección, Jesucristo sopló sobre sus discípulos y les dijo: *Accipite Spiritum Sanctum.* ¿Qué quiere decir este soplo? Sabemos que ese hálito que salió entonces de su boca no era el Espíritu Santo. Pero no creemos que esa insuflación careciese de misterio. ¿Qué puede entenderse entonces de más ajustado y conveniente que, si hizo ese gesto, fué para significar que el Espíritu Santo procede de El? Es como si les dijese: Veis este soplo que procede del interior de mi cuerpo y de mi persona y por el cual se expresa al Espíritu Santo, al modo con que se expresan las cosas espirituales por medio de las sensibles, pues de igual manera debéis saber que el Espíritu Santo, al que os expreso por ese soplo, procede de lo íntimo de mi divinidad y de mi persona. Pues creemos y confesamos una sola persona del Verbo y del hombre, y en ella dos naturalezas, divina y humana.

Pero dirán tal vez: ese soplo no era ciertamente de la substancia humana, y, sin embargo, le emitía como suyo. Por eso sabemos, por la donación de ese mismo Espíritu, que, cuando el Hijo comunica el Espíritu Santo, comunica y envía su Espíritu, pero no de la esencia de su divinidad. Que digan, pues, si es que hay alguien que así opina, que así como el soplo, cuando sale del hombre, no es la naturaleza humana, de igual modo el Espíritu Santo no es la substancia divina cuando es dado o enviado por Dios Hijo, lo que ningún cristiano puede afirmar.

Digan también que cuando oímos las palabras: *Verbo Domini caeli firmati sunt, et Spiritu oris eius omnis virtus eorum,* si es que no niegan que por el espíritu de la boca del Señor se ha de entender al Espíritu Santo, que no es de la esencia del Señor, de cuya boca es llamado el espíritu, porque el espíritu que suele salir de la boca de los hombres no es de la substancia de aquel de quien procede. Pero si no se atreven a negar que el Espíritu de Dios no es de la esencia de Dios, y por las palabras de las cosas sensibles, es decir, por el soplo de su boca entienden que el Espíritu Santo procede de lo íntimo de la esencia de aquel de quien se dice ser el espíritu de su boca, confiesen también que ese mismo Espíritu Santo procede de la esencia de

cuius labiorum spiritus dicitur. Legimus enim in Propheta de Christo quia *spiritu labiorum suorum interficiet impium.* Aut ergo ostendant diversitatem inter spiritum oris et spiritum labiorum, quod fieri nequit, aut pariter concedant Spiritum Sanctum procedere de illo cuius oris, et de illo cuius labiorum spiritus designatur.

At si dicunt nequaquam per spiritum labiorum ibi intelligi Spiritum Sanctum debere, sed verba praedicationis eius, quae ex isto aereo spiritu humano more formavit, quia verbis suis interfecit impium, cum docendo ab homine avertit impietatem: non utique hoc faciunt verba sensibilia et iste spiritus sensibilis, sed Spiritus Sanctus, de quo dicit Deus per prophetam: *Auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum, et Spiritum meum ponam in medio vestri.* Spiritus ergo Sanctus interficit impium, cum cor eius convertit ab impietate ad pietatem. Quod si intelligimus in illo impio antichristum, *quem Dominus Iesus interficiet spiritu oris sui,* non puto quod aliquis tantum atribuat virtutem illam spiritui vocis humanae, quantum Spiritui divino.

Si ergo Spiritus Sanctus intelligitur in his dictis, cum pariter dicatur spiritus oris Domini, cuius verbo caeli firmati sunt, id est Patris et Spiritus oris Domini Iesu, et spiritus labiorum eius, non apparet cur magis intelligi debeat procedere de ore Patris quam de ore Filii. Et si per os Patris intelligimus essentiam Patris, non enim est aliud quam essentia eius, ut sicut verbum Domini est de essentia eius, ita spiritus oris eius non sit nisi de eius essentia, quid apertius quam, sicut spiritus oris Patris est de essentia Patris et procedit, ita spiritus oris et labiorum Filii, de Filii essentia sit et procedat? Puto enim quia nemo intelliget simpliciter, ubi dictum est: *Verbo Domini caeli firmati sunt, et spiritu oris eius omnis virtus eorum,* verba transitoria, et spiritum qui de hoc aere assumptus per os loquentis emittitur.

Sed quomodocumque haec aliquis exponere conetur, sufficit quod in illa exsufflatione Domini in discipulos, cuius feci mentionem, factum est ad significandum quia de eiusdem personae secreto procedebat ille Spiritus quem dabat, de cuius occulto Spiritus ille procedebat quem insufflabat. Denique cum scriptura divina significat aliquid secretum per sensibilium similitudines, non per omnia quae significat

aquel de cuyos labios es llamado espíritu. Pues leemos sobre Jesucristo en el profeta que *spiritu labiorum suorum interficiet impium.* Por consiguiente, o bien demuestran la distinción entre el espíritu de su boca y el espíritu de los labios, lo cual no puede ser, o bien tienen que admitir que el Espíritu Santo procede de aquel de quien es designado espíritu de su boca y de sus labios.

Y si retruecan que por el espíritu de los labios no se puede entender allí al Espíritu Santo, sino las palabras de su predicación, que él formó en sus labios de este soplo aéreo humano, puesto que dice que matará al impío con sus palabras, cuando por sus enseñanzas aparta la impiedad de los hombres, habrá que responder a esto que tal efecto no hay que atribuirlo a las palabras sensibles ni a ese soplo sensible, sino al Espíritu Santo, del cual dice Dios por el profeta: *Auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum, et Spiritum meum ponam in medio vestri.* Por consiguiente, es el Espíritu Santo quien destruye al impío al convertir su corazón de la impiedad a la virtud. Y si por ese impío entendemos al Anticristo, al que nuestro Señor Jesucristo ha de destruir con el soplo de su boca, no creo que haya quien atribuya esa virtud tanto al espíritu de la voz humana cuanto al Espíritu divino.

Entendiendo, pues, al Espíritu Santo en esas palabras, como quiera que es llamado tanto espíritu de la boca del Señor, por cuyo Verbo fueron asentados los cielos, es decir, del Padre, y espíritu de la boca de Jesucristo, así como de sus labios, no se ve motivo para que se deba entender que procede más bien de la boca del Padre que de la boca del Hijo. Y si por la boca del Padre entendemos la esencia del mismo, porque no es otra cosa su boca más que su esencia, de suerte que, así como el Verbo del Señor es de su esencia, así también lo es el espíritu de su boca, ¿qué cosa más evidente que, así como el espíritu de la boca del Padre es de la esencia del Padre y de ella procede, así también el Espíritu de la boca y de los labios del Hijo sea y proceda de la esencia del Hijo? Pues creo que a nadie se le ocurrirá tomar las palabras *Verbo Domini caeli firmati sunt, et spiritu oris eius omnis virtus eorum,* como palabras pasajeras y significativas del espíritu que, formado por el aire, es emitido por la boca del que habla.

Pero, de cualquier manera que se quiera interpretar, basta que en ese soplo del Señor a los discípulos, ya mencionado, se vea la voluntad de significar que ese Espíritu que comunicaba procedía de lo íntimo del comunicante, que aquel espíritu que soplaba procedía de lo más oculto (y personal) del mismo. Hay que advertir, finalmente, que, cuando la Escritura divina expresa algo misterioso por la

et quae significantur, similia possunt esse. Non enim hoc esset similitudo, sed identitas. Nisi forte quis dicere voluerit illam insufflationem ita simpliciter esse factam a sapientia Dei sine omni spirituali significatione. Sed neminem puto ita insensatum ut hoc sentiat.

VI

Item Filius dicit de Spiritu Sancto: *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet loquetur.* Quid est non loquetur a semetipso, nisi: ab illo habebit quod loquetur? Et quid est: ab alio habebit quod loquetur, nisi: ab alio habebit scientiam eorum quae loquetur? Unde postquam dicit: *non loquetur a semetipso,* addit: *sed quaecumque audiet loquetur.* Quid est audire Spiritui Sancto nisi quasi discere, et quid est discere nisi scientiam accipere? Si ergo scientia eius non est aliud quam essentia eius, ab illo habet essentiam a quo audit ea quae loquitur et quae docet, quoniam idem est illi loqui quod docere. Non autem audit neque habet essentiam ab illo alio, nisi a Patre aut a Filio. Verum si habet esse a Patre, secundum supradictam rationem habet etiam et a Filio. Unde et idem dicit Filius: *Ille me clarificabit quia de meo accipiet et annuntiabit vobis.* Quippe quid aliud est hoc dicere quam: a me audiet, hoc est a me sciet, quod annuntiabit vobis? Cum dixit: *quaecumque audiet, loquetur,* non determinavit a quo audiet; cum vero ait: *de meo accipiet,* ne quis soli Patri attribuit quod ab alio audit, aperte se esse a quo sicut a Patre scientiam sive essentiam accipiat, demonstrat. Sicut enim cum dicitur: *non loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet loquetur et annuntiabit vobis,* significatur ab eo esse et procedere a quo audit, ita cum profert Filius: *de meo accipiet et annuntiabit vobis,* palam ostendit eum de suo, hoc est de essentia sua, essentiam habere et procedere. Quod enim divina essentia non est, sub Spiritu Sancto est; nec ipse accipit aliquid de hoc quod sub se est. Quare cum Filius dicit: *de meo accipiet,* non aliud ibi suum significat quam suam essentiam.

semejanza de las cosas sensibles, las imágenes y las cosas representadas no pueden ser completamente semejantes, pues esto ya no sería semejanza, sino identidad, a no ser que se diga que ese soplo fué hecho por la sabiduría de Dios con toda sencillez y sin ulterior significación. Pero creo que no habrá ninguno tan insensato que así lo crea.

CAPITULO XI

En que se demuestra la misma procesión por las palabras de Jesucristo: "Ille de meo accipiet"

También el Hijo dice del Espíritu Santo: *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur.* ¿Qué quiere decir: *No hablará de sí mismo,* sino que otro le dirá lo que tiene que decir? Y ¿qué quiere decir: de otro recibirá lo que ha de hablar, sino: de otro tendrá la ciencia de aquellas cosas que debe hablar? Por eso, después de decir: *Non loquetur a semetipso,* añadió: *Sed quaecumque audiet, loquetur.* ¿Qué es oír al Espíritu Santo, sino casi aprender? Y ¿qué es aprender sino recibir ciencia? Y si su ciencia se identifica con su esencia, tendrá su esencia de aquel de quien oye lo que habla y lo que enseña, porque para él lo mismo es hablar que enseñar. Y no oye ni tiene la esencia de otro más que del Padre o del Hijo. Pero si tiene la esencia del Padre, la tiene también, según la razón antedicha, del Hijo. Por eso dice el mismo Hijo: *Ille me clarificabit quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.* ¿Qué quiere decir esto sino que os anunciará lo que escuche y sepa por mí? Al decir: *Quaecumque audiet, loquetur,* no determinó a quién había de oír. Pero cuando dijo: *De meo accipiet,* para que no se le ocurra a nadie atribuir sólo al Padre lo que ha de escuchar de otro, demuestra de un modo patente que es El mismo aquel de quien ha de recibir, lo mismo que del Padre, la ciencia o esencia. Porque así como cuando se dice: *Non loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur, et annuntiabit vobis,* se significa que es y procede de aquel de quien escucha, así también cuando dice el Hijo: *De meo accipiet et annuntiabit vobis,* demuestra claramente que es y procede de sí mismo o de su esencia. Porque lo que no pertenece a la esencia divina, está por debajo (es inferior) al Espíritu Santo, y El no recibe nada de lo que es inferior a El. Por lo cual, cuando el Hijo dice: *De meo accipiet,* ese algo suyo no es otra cosa más que su esencia.

VII

Illud forsitan quod dixit Filius: *de meo accipiet et annuntiabit vobis,* aliter conabuntur intelligere quam ego exposuerim. Sed quid dicent ubi ait: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius, aut cui voluerit Filius revelare?* Audimus quia nemo novit Patrem aut Filium nisi Pater aut Filius, et cui revelat Filius. Non autem dicit: nemo, quasi nullus homo, sed ac si diceret: omnino nullus. Quippe si hoc intelligeret, non adderet nisi Pater quia Pater non est homo. Et cum ait: *neque Patrem quis novit:* in hac monosyllaba dictione, videlicet quis, non magis intelligitur humana quam quaelibet persona. Omnino igitur nullus habet hanc notitiam nisi Pater et Filius, et cui Filius idem revelat. Aut itaque Spiritus Sanctus non cognoscit Patrem et Filium, quod impium est opinari, aut Filius revelat ei sui et Patris scientiam, quae non est aliud quam eiusdem Sancti Spiritus essentia.

Quod si dicunt quia licet Filius, quantum ad pronuntiationem attinet, nullam ad hanc admittat notitiam nisi se et Patrem, et cui ipse revelat, non tamen Spiritum Sanctum aut ab illa separatum, aut illam a Filio accipere, fatendum est, quoniam Pater et Filius non se cognoscunt nisi per hoc quod unum sunt cum Spiritu Sancto, et ideo cum ait Patrem et Filium invicem se nosse, intelligendus est simul Spiritus Sanctus, et cum revelat Filius, non Spiritui Sancto sed creaturae revelat; si inquiam, hoc dicunt, nos statim constanter inferimus: Ergo si ubi aperte veritas secundum quod verba oris eius pronuntiant, negat Spiritum Sanctum nosse nisi revelante Filio Patrem et Filium, dicunt non tantum nos verba debere attendere quantum unitatem essentiae, quae una tribus et inseparabilis est: multo magis debemus huius unitatis servare consequentiam, de qua

CAPITULO XII

SE DEMUESTRA LO MISMO CON LAS PALABRAS DE JESUCRISTO: "NEMO NOVIT FILIUM NISI PATER" [1]

Quizás haya quien intente exponer de un modo distinto al que yo lo he hecho aquello que dijo el Hijo: *De meo accipiet et annuntiabit vobis.* Pero ¿qué podrán decir de estas otras: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare?* Sabemos ya que nadie conoce al Padre o al Hijo, más que el Padre o el Hijo y aquel a quien lo revela el Hijo. Y al decir nadie, no quiere decir simplemente *ningún hombre,* sino ninguno *en absoluto,* porque de lo contrario no añadiría *nisi Pater,* porque el Padre no es hombre. Y cuando dice: *neque Patrem quis novit,* por este monosílabo *quis* entiende no sólo una persona humana, sino más bien cualquier persona. Nadie, pues, en absoluto tiene este conocimiento más que el Padre y el Hijo y aquel al que el Hijo lo revela. Por consiguiente, o el Espíritu Santo no conoce al Padre y al Hijo, afirmación que es impía, o el Hijo le revela su ciencia propia y la del Padre, la cual no es otra cosa más que la esencia del mismo Espíritu Santo.

Y si se dice que aunque el Hijo, según el sentido literal, no imparte a ninguno esta noticia, si no es a sí mismo y al Padre y a quien El lo revela, hay que confesar que el Espíritu Santo no es ignorante de ella y que no la recibe del Hijo, porque el Padre y el Hijo no se conocen si no es precisamente por lo que hace que sean una sola y misma cosa con el Espíritu Santo; y por eso, cuando dice que el Padre y el Hijo se conocen mutuamente, hay que entender al mismo tiempo al Espíritu Santo; y cuando revela el Hijo, lo hace no al Espíritu Santo, sino a la criatura. Si esto afirman, repetimos, nosotros sacaremos esta conclusión: Si la Verdad suprema, según el sentido obvio de sus palabras, niega que el Espíritu Santo conoce, si no es por revelación del Hijo, al Padre y al Hijo, digan también que nosotros no sólo debemos atender a las palabras, sino también a la unidad de la esencia, que es una misma e inseparable a las tres personas; y debemos atender a guardar las consecuencias de esta unidad, de la que anteriormente ha-

[1] Presenta nuestro Santo un nuevo argumento en las palabras *Nemo novit Filium nisi Pater.* Esto es claro y manifiesto. La dificultad empieza en la objecion: *Quod si dicunt,* etc. A la argumentación dicha de San Anselmo respondían los griegos que el Espíritu Santo no podía ser realmente exceptuado del conocimiento del Padre y del Hijo, aunque, atendiendo al sentido estricto de las palabras del Señor, parezca ser excluído, porque en los que están completamente identificados, según el principio, la forma o virtud

supra locutus sum, cum eam nullo aut scripto aut sensu negat auctoritas, nec profert aliquid quod contrarium sit aut aliquo modo repugnet.

Eligant itaque graeci unum de duobus, si aperte veritati nolunt resistere: aut scilicet Spiritum Sanctum non nosse Patrem et Filium nisi revelante Filio, aut propterea quia in hoc per quod se cognoscunt Pater et Filius, unum sunt cum Spiritu Sancto, quando ipsi dicuntur se nosse, consequi ex necessitate ut in eadem notitia intelligatur Spiritus Sanctus. Nempe nihil est medium si nolunt hanc notitiam a Spiritu Sancto aut veritatem a verbis veritatis penitus abdicare. Quae utraque execratur vera confessio. Sic enim ait veritas: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare.* Si quidem eligunt Spiritum Sanctum nosse Patrem et Filium per revelationem Filii, habet a Filio nosse, quod non est aliud illi quam esse. Est igitur et procedit a Filio, quoniam ab illo procedit a quo est. Si autem dicunt, cum Pater et Filius dicuntur se nosse, quia essentia per quam se noscunt, eadem est Spiritui Sancto, consequi Spiritum Sanctum eiusdem esse consortem notitiae, cum legunt illum a Patre procedere, de quo ait Filius:

---

de conocer, no puede uno ser excluído y otro incluído del conocimiento por esa misma forma o virtud. Podía el santo Doctor, no obstante esta respuesta de los adversarios, insistir en su argumentación, porque una cosa es, en cuanto a la fuerza del argumento, que las tres divinas personas comuniquen de un modo perfecto y necesario entre sí en todo, fuera de las propiedades relativas, y otra cosa es que esta comunicación perfectísima provenga del origen o procesión de esta divina persona, de aquélla o de la otra. Porque los mismos griegos admitían esta perfectísima comunicación de las tres divinas personas, y, sin embargo, negaban que el Espíritu Santo tuviese esa comunicación con el Hijo por su cesión del mismo. Negaban, por tanto, con todos los católicos, que el Hijo tiene origen en modo alguno del Espíritu Santo. Hay, pues, dos cuestiones distintas. La primera: si esta persona divina proviene de otra o es una de la cual proceda otra. La segunda: Si las tres personas comunican entre sí en todas las cosas, fuera de las propiedades relativas, de suerte que no haya entre ellas ninguna discrepancia, sino que sean una sola y misma cosa. Podía, digo, nuestro Doctor insistir en su razón contra los adversarios, pero prefirió acorralarlos en su propio argumento. Dice, pues: Según vosotros mismos, las tres divinas personas, a causa de su perfectísima consubstancialidad y unidad simplicísima en la naturaleza divina, no pueden separarse en el conocimiento, y, por consiguiente, tampoco el Espíritu Santo del conocimiento del Padre y del Hijo, aunque el Hijo no revele tal conocimiento al Espíritu Santo, no obstante las palabras expresas del Señor, de las que se colige claramente que tiene este conocimiento por revelación del Hijo. Ahora bien, la Sagrada Escritura ni de un modo expreso, ni en cuanto a las palabras ni en cuanto al sentido, niega o parece negar la procesión del Espíritu Santo del Hijo. Luego mucha mayor consecuencia, aun según los griegos, debe tener la unidad de la divinidad y la consubstancialidad de las tres divinas personas, de suerte que lo que dice la Escritura de la procesión del Espíritu Santo del Padre se entienda necesariamente dicho de la procesión del Espíritu Santo del Hijo, ya que no obsta ninguna oposición de relación.

Y termina el santo Doctor con este dilema, con que cierra todo escape a la doctrina de los griegos: O el Espíritu Santo no conoce al Padre y al Hijo más que por la revelación del Hijo, o el Espíritu Santo no puede menos de conocer al Padre y al Hijo, aun cuando el Hijo no se lo revele, porque el Padre y el Hijo no se conocen *per id unde sunt oppositi relative*, sino *per id unde nullam inter se oppositionem habent*, es decir, en la esencia divina, sabiduría y todos los atributos divinos, en los cuales es absolutamente necesario que comunique también el Espíritu Santo. Si los griegos no admiten lo primero siguiendo lo que dice Jesucristo, es necesario que admitan lo segundo, ya que no se ve ninguna razón por la cual pueda el Espíritu Santo ser excluído del conocimiento del Padre y del Hijo si no es por la identidad de la naturaleza y de los atributos, cesante toda oposición relativa en cuanto a este conocimiento. Y si optan por lo primero, entonces el Espíritu Santo tiene del Hijo el conocer al Padre y al Hijo, y como esto en Dios es su esencia, síguese que el Espíritu Santo tiene su ser del Hijo, y por lo mismo procede del Hijo. Si eligen lo segundo, como quiera que está escrito: *Ego et Pater unum sumus*, y como, por otra parte, confiesan que el Espíritu Santo procede del Padre, síguese con toda claridad que a causa de la misma unidad en la esencia deben admitir que procede también del Hijo. Pues el Espíritu Santo no procede del Padre, *unde Pater est, seu de Paternitate*, sino de la esencia, en la cual son una misma cosa el Padre y el Hijo.

blamos, y que no es negada por ninguna autoridad, escrita u oral, y ni siquiera expresa algo que la sea contrario o repugne en modo alguno.

Elijan, pues, los griegos una de las dos cosas, si se empeñan en resistir a la verdad: o bien que el Espíritu Santo no conoce al Padre y al Hijo si no es por revelación del Hijo, o bien que en el principio en que se conocen el Padre y el Hijo, en eso mismo son una sola cosa con el Espíritu Santo; y como consecuencia forzosa de esto, cuando ellos dicen que se conocen, en ese mismo conocimiento necesariamente se entiende al Espíritu Santo. Es decir, no hay otra alternativa, si no quieren rechazar ese conocimiento del Espíritu Santo, o la verdad de las palabras de la Verdad misma, todo lo cual va contra la verdadera fe, ya que dice la Verdad: *Nemo novit Filium, nisi Pater, neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare.* Si optan por decir que el Espíritu Santo conoce al Padre y al Hijo por la revelación del Hijo, tiene ese conocimiento del Hijo, lo que no es otra cosa para El que la esencia. Es, pues, y procede del Hijo, porque procede de aquel de quien es. Y si afirman que cuando el Padre y el Hijo dicen que se conocen, como quiera que la esencia por la cual se conocen es idéntica al Espíritu Santo, se sigue que el Espíritu Santo es participante del mismo conocimiento, cuando leen que El procede del Padre, del cual dice el Hijo: *Ego et Pater unum*

ego et Pater unum sumus, confiteantur nobiscum propter essentialem identitatem Patris et Filii, illum a Filio quoque procul dubio procedere.

VIII

Si vero obiicitur, cum dicimus Filium a Patre nasci et Spiritum Sanctum a Patre et Filio procedere, quia quosdam gradus et quaedam intervalla constituimus, quasi Spiritus Sanctus esse non possit, nisi prius Filius nascatur a Patre, ut posterior Filio sit Spiritus Sanctus, et ideo rectius dici quod pariter sint a Patre, Filius nascendo et Spiritus Sanctus procedendo, ita ut nec Filius a Spiritu Sancto sit, nec Spiritus Sanctus a Filio, sicut splendor et calor pariter sunt de uno sole, nec splendor a calore est, nec calor a splendore; si, inquam, hoc aliquis nostrae obiicit assertioni, respondemus: Nos nec gradus dignitatis ponimus in Deo qui unus est, nec in exsistendo Filium de Patre aut Spiritum Sanctum de Patre et Filio intervalla in aeternitate, quae est extra omne tempus, statuimus. Similiter enim omnes christianam fidem tenentes confitemur nec minorem nec posteriorem Filium esse Patre, quamvis non nisi de illo sit. Ita quoque nos dicimus Spiritum Sanctum de Filio esse sive procedere, nec minorem nec posteriorem eum Filio fatemur. Nempe quamvis splendor et calor de sole procedant, nec possint esse nisi sit ille de quo sunt, nihil tamen prius aut posterius in tribus, in sole scilicet et splendore et calore, intelligimus. Multo itaque minus cum haec in rebus temporalibus ita sint, in aeternitate, quae tempore non clauditur, praedictae tres personae in exsistendo susceptibiles intervalli possunt intelligi.

Quod autem dicitur quia Filius et Spiritus Sanctus sic possunt esse de solo Patre, ut nec Filius sit de Spiritu Sancto nec Spiritus Sanctus de Filio sicut splendor et calor simul procedunt de uno sole ut alter non sit de altero, non recte hoc nobis opponitur. Cum enim dicimus Filium de Patre et Spiritum Sanctum de Patre esse, fatemur Filium Deum et Spiritum Sanctum Deum esse de Patre Deo, et has tres per-

sumus, confiesen con nosotros que, a causa de la identidad esencial del Padre y del Hijo, procede también, sin duda ninguna, del Hijo.

CAPITULO XIII

El Espíritu Santo, que procede del Hijo, no es posterior o inferior a El

Pero si se objeta que cuando decimos que el Hijo nace del Padre y que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, establecemos como ciertos grados o intervalos, como si el Espíritu Santo no pueda existir sin que antes nazca el Hijo del Padre y así el Espíritu Santo sea posterior al Hijo, y que, por lo mismo, es más acertado decir que son igualmente del Padre el Hijo naciendo y el Espíritu Santo procediendo, de suerte que ni el Hijo sea del Espíritu Santo ni el Espíritu Santo del Hijo, como la luz y el calor son a un mismo tiempo del sol, y ni la luz es del calor ni el calor de la luz; si, pues, alguien objeta esto a nuestra afirmación, responderemos que ni ponemos grados de dignidad en Dios, que es uno solo; ni establecemos tiempos en la eternidad, que está fuera de toda eternidad, al afirmar el origen del Hijo del Padre y el del Espíritu Santo del Padre y del Hijo. De igual modo confesamos todos los cristianos que el Hijo no es menor ni posterior al Padre, aunque es de El. Igualmente confesamos que el Espíritu Santo, que es o procede del Hijo, no es ni menor ni posterior al Hijo, pues aunque la luz y el calor procedan del sol y no puedan existir sin el que les da el ser, no hay, sin embargo, nada de anterior o posterior en ellos tres, es decir, en el sol, en la luz y en el calor. Y si esto ocurre en las cosas temporales, mucho menos en la eternidad, que no está limitada por el tiempo, pueden ser susceptibles de intervalos en su existencia las tres personas dichas.

CAPITULO XIV

Diferencia entre la procesión del Hijo y del Espíritu Santo del Padre, y la procesión de la luz y del calor del sol

En cuanto a lo que se dice que el Hijo y el Espíritu Santo pueden ser del Padre solamente, de suerte que ni el Hijo sea del Espíritu Santo ni el Espíritu Santo del Hijo, como el calor y la luz proceden juntamente de un sol, de forma, sin embargo, que el uno no sea del otro, no hay paridad ni conveniencia. Porque cuando decimos que el Hijo es del Padre y que el Espíritu Santo es del Padre, confe-

sonas unum solum esse Deum et id ipsum esse de eodem ipso. In sole vero non dicimus solem esse de sole, cum splendor aut cum calor est de sole, nec id ipsum esse solem et quod est de sole, nec illa tria unum esse solem. Nam si sol et splendor unus esset sol, aut si sol et calor similiter sol unus esset, necesse esset aut splendorem esse de calore, cum esset de toto sole qui id ipsum esset quod calor, aut calorem de splendore esset, cum de sole haberet esse, qui non a splendoris differret essentia.

Ponamus tamen Filium et Spiritum Sanctum ita pariter esse de solo Patre, sicut calor et splendor sunt de uno sole. Sed si ita est, unde habent qui hoc dicunt quod Spiritum Sanctum confitentur esse Filii et Filium negant esse Spiritus Sancti? Nam sicut nulla ratio admittit ut calor sit splendoris aut splendor caloris, ita non patitur veritas ut Spiritus Sanctus magis sit Filii quam Filius Spiritus Sancti. Quapropter si negare non audent Spiritum Sanctum esse Filii, negent Filium et Spiritum Sanctum ita esse pariter de solo Patre, sicut sunt splendor et calor de uno sole. Quare si hoc nobis obiiciunt quod dixi de splendore et calore solis, nec cum illis nec contra nos est.

IX

Sicut nobis dicitur, ne omnino separent Filium a Patris communione in hac Sancti Spiritus processione, asserunt eum de Patre per Filium procedere. Sed hoc quomodo intelligi possit non videtur, praesertim cum nusquam legant unde hoc aperte probare queant. Nam si hoc suffragari sibi exsistimant, quod legimus de Deo quia *ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia,* ut ex quo sunt omnia sit Pater, et per quem Filius, et in quo Spiritus Sanctus, et inter omnia quae sunt per Filium, Spiritus Sanctus intelligatur, hoc quidem quod ex Patre sint omnia et per Filium et in Spiritu Sancto, sine scrupulo accipimus; illud vero quod Spiritus Sanctus sit inter omnia, quae sic esse dicit apostolus, nimis est scrupulosum asserere. Impossibile namque est unamquamlibet de illis tribus personis inter illa omnia includere et duas alias excludere. Quod si Pater et Filius et Spiritus Sanctus sunt

samos que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios de Dios Padre, y que estas tres personas son un solo Dios, y el mismo del mismo. En cambio, en el sol no decimos que el sol es del sol, cuando la luz y el calor es del sol, y que es lo mismo el sol que lo que es del sol, ni que esas tres cosas son un sol. Pues si el sol y el calor fuesen un solo sol o si el sol y el calor fuesen igualmente un solo sol, sería necesario o que la luz sea del calor, ya que viene de todo el sol, que sería lo mismo que el calor, o que el calor sea de la luz, puesto que proviene del sol, que no se diferenciaría de la esencia de la luz.

Supongamos, sin embargo, que el Hijo y el Espíritu Santo proceden a la vez del Padre solo, como el calor y la luz provienen de un solo sol. Si así es, ¿cómo resulta que lo que éstos dicen confiesan que el Espíritu Santo es del Hijo y niegan que el Hijo sea del Espíritu Santo? Pues así como la razón no admite que el calor sea de la luz o la luz del calor, así la verdad no permite afirmar que el Espíritu Santo sea más del Hijo que el Hijo del Espíritu Santo. Por lo cual, si no se atreven a negar que el Espíritu Santo es del Hijo, nieguen que el Hijo y el Espíritu Santo vienen al mismo tiempo solamente del Padre, como la luz y el calor de un solo sol. Contra lo que nos objetan, el ejemplo de la luz y del calor del sol no les favorece, pero tampoco va contra nosotros.

CAPITULO XV

QUE LOS GRIEGOS NO HABLAN BIEN CUANDO DICEN QUE EL ESPÍRITU SANTO PROCEDE DEL PADRE POR EL HIJO, POR EL CUAL SE HAN HECHO TODAS LAS COSAS

Se nos dice que, para no separar completamente al Hijo de la comunión del Padre, en esta procesión del Espíritu Santo, afirman que procede del Padre por el Hijo. Pero no se ve cómo pueda entenderse esto, sobre todo cuando no hay nada escrito con lo que puedan probarlo. Pues si creen que les favorece lo que leemos de Dios: *Quia ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia,* de suerte que aquel del cual son todas las cosas sea el Padre, y aquel *per quem,* el Hijo, y aquel *in quo,* el Espíritu Santo, y que entre todas las cosas que son por el Hijo se entienda al Espíritu Santo, hemos de decir que aceptamos sin escrúpulo el que del Padre sea todo y que sean por el Hijo y en el Espíritu Santo; pero que se ponga al Espíritu Santo entre las cosas hechas por el Hijo, según el texto del Apóstol, es una afirmación demasiado violenta. Porque es imposible incluir a una cualquiera de las tres personas, con exclusión de las otras, entre *illa omnia.* Y si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

inter omnia quae sunt ex Patre et per Filium et in Spiritu Sancto, videat mens rationalis quanta sequatur confusio. Cum ergo dicit Apostolus: *ex ipso, et per ipsum et in ipso sunt omnia,* intelligere sine dubio debemus omnia creata a Deo, quae ita sunt *ex ipso et per ipsum et in ipso,* sicut aliud ex alio et per aliud et in alio. Quidquid enim factum est, non est idem Deo, sed aliud ab eo. Spiritus Sanctus autem non est aliud, sed idem ipsum quod est Pater et Filius.

Utique nihil aliud intelligi potest quo ostendere possint Spiritum Sanctum per Filium de Patre, sicut aiunt, procedere. Cum enim Pater et Filius non differant in unitate deitatis, nec Spiritus Sanctus procedat de Patre nisi de deitate, si eadem deitas est Filii, nequit intelligi quomodo procedat de deitate Patris per deitatem Filii et non de eiusdem Filii deitate, nisi forte quis dicat Spiritum Sanctum non procedere de deitate Patris, sed de paternitate, nec per deitatem Filii sed per filiationem: quae opinio sua se patenti fatuitate suffocat.

Quod si dicit aliquis quia, cum dico illum procedere de deitate Patris et Filii, non possum deitatem Spiritus Sancti ab hac Patris et Filii deitate separare, quoniam una et eadem est deitas trium, et ideo sequi, si de deitate Patris et Filii procedit, de sua quoque eum procedere, et ob hoc Spiritum Sanctum de se ipso procedere, ad hoc iam supra me sufficienter memini respondisse quia nulla persona ex se ipsa esse potest. Nam sicut Filius, cum est de Patris essentia, quamvis non sit alia sed eadem Filii essentia quae est Patris, non tamen est de se ipso sed de Patre solo, ita Spiritus Sanctus, cum est de essentia Patris et Filii, quae eadem est illi, non tamen est de se ipso, sed tantummodo de Patre et Filio.

Dicent: Cur non similiter possumus dicere Spiritum Sanctum de Patre per Filium procedere, sicut dicimus a Patre omnia facta per Verbum quod est Filius? Sicut enim cum Pa-

van incluídos entre esas cosas que son del Padre, por el Hijo y en el Espíritu Santo, adivine el espíritu reflexivo la confusión que de ahí se sigue. Por consiguiente, cuando dice el Apóstol *ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia,* debemos entender, sin duda alguna, todas las cosas creadas por Dios, que de tal manera son *ex ipso, et per ipsum, et in ipso,* como una cosa de otro, y por otro, y en otro. Porque cuanto ha sido hecho, no es igual a Dios, sino distinto. En cambio, el Espíritu Santo no es otra cosa, sino lo mismo que el Padre y el Hijo.

Francamente no se ve ahí nada por lo que puedan demostrar que el Espíritu Santo procede, como dicen, del Padre por el Hijo; pues como quiera que el Padre y el Hijo no se distingan en la unidad de la Divinidad, ni el Espíritu Santo proceda más que de la deidad, si la divinidad del Hijo es la misma, no se ve cómo el Espíritu Santo proceda de la divinidad del Padre por la deidad del Hijo, y no de la del mismo Hijo, a no ser que alguien diga que el Espíritu Santo no procede de la divinidad del Padre, sino de su paternidad, ni por la divinidad del Hijo, sino por filiación, opinión que por su patente necedad no puede ser admitida.

Y si alguien me objeta que, cuando digo que procede de la divinidad del Padre y del Hijo, no puedo separar la divinidad del Espíritu Santo de esta divinidad del Padre y del Hijo, porque es la misma en los tres, y, por consiguiente, se seguiría que, si procede de la divinidad del Padre y del Hijo, procede también de la suya, y, por lo mismo, que el Espíritu Santo procede de sí mismo, respondo lo que ya respondí anteriormente: que ninguna persona puede ser de sí misma. Pues así como el Hijo, siendo de la esencia del Padre y teniendo la misma esencia que el Padre, no es, sin embargo, de sí mismo, sino del Padre solo, así el Espíritu Santo, siendo de la esencia del Padre y del Hijo, que es común a El, no es, sin embargo, de sí mismo, sino solamente del Padre y del Hijo.

CAPITULO XVI

QUE EL ESPÍRITU SANTO NO PROCEDE DEL PADRE POR EL HIJO, AL MODO CON QUE TODAS LAS COSAS HAN SIDO HECHAS POR EL PADRE MEDIANTE EL VERBO [1]

Me dirán: ¿Por qué no se va a poder afirmar que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo, del mismo modo que decimos que todo ha sido hecho por el Padre me-

[1] Reconocían, sin duda, los griegos que por la Escritura no se podía probar con fundamento que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo; pero, sin embargo, se esforzaban en hacerlo

ter facit per Verbum suum, non facit per aliud quam per hoc quod ipse est, hoc est per essentialem potestatem quae est eadem Verbi, et tamen dicitur facere per Verbum, cur non similiter dicimus Spiritum Sanctum a Patre procedere per Verbum, cum non procedat a Patre, nisi de hoc et per hoc quod idem est illi cum Filio, quamvis non ut creatura, sed ut id ipsum de eodem ipso?

Videamus quid sequatur si hoc dicimus, et pax sit inter nos. Nempe quae facta sunt a Patre per Verbum, facta sunt ab ipso Verbo. Ipsum namque Verbum dicit: *Quaecumque enim Pater fecerit, haec et Filius similiter facit.* Dicamus igitur quia Spiritus Sanctus, cum procedit a Patre per Filium, procedit et a Filio similiter, sicut quae facta sunt a Patre per Verbum, facta sunt similiter ab ipso Verbo. Nisi forte intelligunt Spiritum Sanctum procedere de Patre per Filium, quemadmodum cum fons fluit in rivum et rivus cito colligitur in lacum, dicitur lacus esse de fonte per rivum. Sed ibi non est rivus in fonte sed extra fontem, sicut est Filius in Patre et non extra Patrem. Quare non sic est Spiritus Sanctus de Patre per Filium, sicut est lacus de fonte per rivum. Si tamen sic est, negari nequit esse de Filio, quamvis sit de Patre per Filium, sicut fatendum est lacum esse de rivo, quamvis sit de fonte per rivum. Qui enim negat lacum esse de rivo, quoniam prius est de fonte rivus, dicat se non esse de Patre suo sed de Adam, quoniam per patrem suum

por un ejemplo *a simili*, pretendiendo al mismo tiempo que la razón traída por San Anselmo sobre la unidad e identidad de la divinidad no convencía. La réplica traída por el santo Doctor es clara.

Admitamos, dice, lo que vosotros decís, que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo, como todas las cosas han sido creadas por el Padre mediante el Hijo; admitamos esto, con tal de que vosotros, griegos, admitáis lógicamente las consecuencias de esta vuestra doctrina. Si así es, la controversia entre nosotros habrá terminado, y la paz, restablecida. Y la consecuencia es ésta: que así como no solamente se dice con razón, según la Sagrada Escritura, que todo ha sido hecho por el Padre mediante el Verbo o el Hijo, sino también que todo ello ha sido hecho por el mismo Verbo, por el Hijo, así también hay que afirmar que el Espíritu Santo no sólo procede del Padre por el Hijo, sino que también procede del Hijo, como del Padre. Que todo haya sido hecho por el Verbo o el Hijo, el mismo Hijo nos lo enseña con estas palabras: *Quaecumque Pater fecerit, et Filius similiter facit. Omnia per ipsum facta sunt.* Por consiguiente, si en el mismo sentido y del mismo modo hay que decir que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo, hay que confesar, sin duda, que procede también del Padre y del Hijo. Si conceden esto los griegos, habrá terminado la discordia. Les puso San Anselmo el ejemplo de la fuente, del río y del

diante el Verbo, es decir, el Hijo? Porque así como cuando el Padre hace por su Verbo, no lo hace por otra cosa más que por lo mismo que El es, es decir, por su poder esencial, que es la misma del Verbo, y, sin embargo, se dice que lo hace por el Verbo, ¿por qué no hemos de decir igualmente que el Espíritu Santo procede del Padre por el Verbo, como quiera que no proceda del Padre más que de aquello y por aquello que le es consubstancial con el Hijo, aunque no como criatura, sino como una cosa misma de algo mismo?

Veamos las consecuencias de esta doctrina y si es posible hacer las paces mutuamente. Es claro que todo lo que ha sido hecho por el Padre, mediante el Verbo, ha sido hecho por el mismo Verbo, como El mismo dice: *Quaecumque enim Pater fecerit, haec et Filius similiter facit.* Digamos, pues, que, cuando el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo, procede igualmente del Hijo, de igual modo que lo que ha sido hecho por el Padre mediante el Verbo ha sido hecho igualmente por el mismo Verbo, a no ser que se quiera decir que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo, como cuando una fuente corre hacia el río, y del río se forma un lago, se dice que el lago es de la fuente mediante el río. Pero aquí el río no está en la fuente, sino fuera; en cambio, el Hijo está en el Padre y no fuera. De suerte que no se puede decir que el Espíritu Santo es del Padre por el Hijo, como es el lago de la fuente por el río. Y aunque así fuese, no se puede negar que es del Hijo, aunque sea del Padre por el Hijo, como hay que admitir que el lago es del río, aunque sea de la fuente por el río. Porque el que niega que el lago es del río, porque

lago, que, si expresa de un modo bastante feliz su idea, no puede hacerlo, sin embargo, de un modo perfecto, como ocurre con las cosas materiales con respecto a las espirituales; pero los adversarios quisieron abusar del ejemplo. Por eso les advierte el santo Doctor que hay una diferencia inmensa entre el mismo y la Santísima Trinidad, porque el agua del río es corporal y demasiado compuesta de partes, y mientras se halla en el río, ya no está en la fuente, sino *extra;* en cambio, la naturaleza divina, infinitamente simple, se halla toda a la vez y sin ninguna diferencia o distinción en el Padre y en el Hijo. No vale, pues, decir que así como el lago, aunque sea del río, sin embargo no procede del río, sino que es recogido del mismo, y procede propiamente de la fuente por el río e impropiamente sólo del río, de igual modo el Espíritu Santo procede propiamente del Padre, pero del Hijo sólo impropiamente. La comparación claudica, como no podía menos. Pues como quiera que sea completamente igual tanto en el Padre como en el Hijo, sin ninguna división, distinción o sucesión de tiempo, aquello de lo cual existe *ab aeterno* el Espíritu Santo, es decir, una sola naturaleza, la misma y simplicísima en el Padre y en el Hijo, naturaleza que no es anterior en el Padre y posterior en el Hijo, aunque el Hijo la tenga del Padre, es imposible entender cómo el Espíritu Santo proceda propiamente del Padre y no propiamente del Hijo, pues según la esencia no difiere del Padre.

est de Adam. Dicat etiam Filium Virginis non esse de Maria, nec de David nec de Abraham, quoniam isti prius fuerunt de Adam; et dicat falsum esse quod dictum est Abrahae: *In semine tuo benedicentur omnes gentes;* et ad David: *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam;* et ad Mariam: *Benedictus fructus ventris tui;* dicatque Christum non esse horum semen vel fructum, sed Adae, quoniam isti ab illo descendunt. Sed neque de Adam est filius Virginis secundum hunc sensum, sed de limo de quo factus est Adam.

At inferent: Bene dicimus Spiritum Sanctum non procedere de Filio, sed de Patre per Filium, quamvis sit de Patre et de Filio, sicut dicis lacum esse de fonte et de rivo. De processionis namque verbo quaestio est inter nos, quam vos asseritis esse de Filio et nos negamus. Ecce enim videtis rivum de fonte procedere quasi de originali principio. Lacus autem non procedit, sed colligitur de rivo, quamvis habeat esse de illo. Ita igitur etiamsi Spiritus Sanctus habeat esse de Filio, non tamen procedere proprie dicitur de Filio, sed de Patre quasi de principio.

Hoc forsitan diceretur recte, si Filius nascens de Patre procederet extra Patrem, et medio quodam spatio interveniente prius intelligeretur esse Spiritus Sanctus de Patre quam de Filio, sicut rivus de fonte fluens extra fontem procedit, et quodam intervallo in lacum colligitur, et prius est lacus de fonte quam de rivo; et ideo est de fonte per rivum, non de rivo per fontem. Verum cum Filius nascens de Patre non exeat extra Patrem, sed in ipso manens, nec loco, nec tempore, nec essentia diversus sit a Patre; et cum unum idemque sit Patri et Filio id unde procedit Spiritus Sanctus, nec intelligi potest, nec dici debet Spiritum Sanctum procedere de Patre et non de Filio. Non ergo videtur qua ratione dicatur Spiritus Sanctus non procedere de Filio, sed de Patre per Filium, cum etiamsi per Filium, nequeat non de Filio.

Si quis tamen vult dicere Filium de Patre procedere magis proprie quam Spiritum Sanctum de Filio, quamvis Spiritus Sanctus de illo sit, sicut rivus magis illi videtur procedere de fonte quam lacus de rivo, ne concedat Spiritum Sanctum procedere de Filio de quo habet esse, sicut

el río es antes de la fuente, diga también que él no es de su padre, sino de Adán, porque por su padre es de Adán. Diga también que el Hijo de la Virgen no es de María, ni de David, ni de Abrahán, porque éstos fueron primero de Adán; diga también que es falso lo que se dijo a Abrahán: *In semine tuo benedicentur omnes gentes.* Y a David: *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam.* Y a María: *Benedictus fructus ventris tui.* Y diga que Cristo no es descendiente o fruto de éstos, sino de Adán, porque descendieron de él. Pero ni siquiera de Adán es el Hijo de la Virgen según esa interpretación, sino del barro del cual fué hecho Adán.

Pero instarán: Estamos en la verdad cuando afirmamos que el Espíritu Santo no procede del Hijo, sino del Padre por el Hijo, aunque sea del Padre y del Hijo, en la misma forma que dices que el lago es de la fuente y del río. Porque la cuestión que nos separa versa sobre la palabra procesión. Vosotros afirmáis que (el Espíritu Santo) procede del Hijo, y nosotros lo negamos. Ved, por ejemplo, el río, que procede de la fuente como de su principio original; en cambio, el lago no procede, sino que es recogido del río, aunque de él tenga el ser. Pues de igual modo, aunque el Espíritu Santo tenga el ser del Hijo, no se puede decir, sin embargo, con propiedad que procede del Hijo, sino del Padre, como de su principio.

Esto sería muy exacto si el Hijo, que nace del Padre, saliese fuera del Padre, y, mediante la intervención de cierto espacio, se entendiese que el Espíritu Santo es antes del Padre que del Hijo, como el río, que fluye de la fuente, sale *extra fontem* y con cierto intervalo es recogido en el lago; y antes es el lago de la fuente que del río, y por lo mismo que es de la fuente por el río, no del río por la fuente. Pero, como quiera que el Hijo, al nacer del Padre, no sale fuera del Padre, sino que, permaneciendo en El, no se halla separado del Padre ni por el lugar, ni por el tiempo, ni por la esencia; y como quiera que aquello de donde procede el Espíritu Santo sea una sola e idéntica cosa con el Padre y el Hijo, ni se puede entender ni se debe decir que el Espíritu Santo proceda del Padre y no del Hijo. No se ve, pues, una razón por la cual se pueda decir que el Espíritu Santo no procede del Hijo, sino del Padre por el Hijo, puesto que, si aun (proceder) por el Hijo le sería imposible, (proceder) del Hijo no lo sería.

Si alguien, sin embargo, quiere decir que el Hijo procede del Padre con más propiedad que el Espíritu Santo del Hijo, aunque el Espíritu Santo sea de El, al modo con que se dice que el río procede más bien de la fuente que el lago del río, con el fin de negar que el Espíritu Santo

lacus de rivo, sed non negamus nascentem aliquo modo procedere de illo de quo nascitur, et Spiritum Sanctum suo modo asserimus non quasi de duobus fontibus, sed vere de uno fonte procedere, ita tamen ut nomen nativitatis nec processio Filii amittat nec Spiritus Sancti processio recipiat. Non est igitur cur magis dici debat Filius procedere de Patre quam Spiritus Sanctus de Filio.

Consideremus diligentius quomodo lacus sit de fonte pariter et de rivo, ut per hoc sicut per temporale et locale aliquid potest intelligi quod aeternum est, cognoscamus Spiritum Sanctum esse de Patre et de Filio. Multa enim in horum consideratione, sicut in epistola ad venerabilis memoriae Urbanum Papam de *Incarnatione Verbi* scripsi, inveniuntur, quae uni Deo et tribus personis per quandam similitudinem aptantur.

Constat quia una et eadem aqua est quae et fons et rivus et lacus dicitur, non tres aquae, quamvis tres sint fons, rivus et lacus. Discernamus itaque inter fontem et rivum et lacum, ut videamus quid singula haec, cum tria sint, in una intelligantur aqua. In fonte quidem de abysso ascendens aqua ebullit, in rivo de fonte descendens fluit, in lacu colligitur et manet. Per fontem igitur intelligitur aqua de abysso ebulliens, per rivum, quia de fonte fluit, per lacum, quia simul ibi coadunatur. Videmus autem quia rivus non est de hoc unde aqua fons dicitur, sed de hoc quod est, id est de aqua; nec lacus est de hoc unde aqua dicitur fons aut rivus, sed de ipsa aqua, quae una et eadem est in fonte et in rivo. Non ergo de hoc unde differunt fons et rivus, sed de hoc in quo unum sunt lacus existit. Si ergo non magis est fons hoc unde lacus est quam rivus, nequit intelligi lacus magis esse de fonte quam de rivo. Sic itaque cum Deus dicitur Pater aut Filius aut Spiritus Sanctus, una in tribus intelligitur essentia, et unus Deus, quod nomen est ipsius significativum essentiae; sed in Patre intelligitur gignens, in Filio genitus, in Spiritu Sancto singulari quodam modo et ineffabili procedens. Quemadmo-

procede del Hijo, del cual tiene el ser, como el lago del río, no negamos que el que nace procede de algún modo de aquel de quien nace, y afirmamos que el Espíritu Santo procede a su modo, no como de dos fuentes, sino de una realmente, de suerte, sin embargo, que la procesión del Hijo no pierda el nombre de nacimiento ni la procesión del Espíritu Santo no la reciba. No hay, pues, motivo para que se diga con más propiedad que el Hijo procede del Padre que el Espíritu Santo del Hijo.

CAPITULO XVII

Que así como el lago es del río y de la fuente, así el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo

Analicemos más de cerca cómo el lago es de la fuente, al mismo tiempo que del río, para que de aquí, sirviéndonos como de una escala de lo temporal a lo eterno, podamos comprender en cierta medida cómo el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, pues en esa comparación o semejanza se encuentran muchas cosas que se acomodan muy bien a un solo Dios y a las tres personas, como ya lo escribí en la *Epistola de Incarnatione Verbi* al papa Urbano, de venerable memoria.

Es evidente que una sola y misma agua es la de la fuente, la del río y la del lago; no son tres aguas, aunque la fuente, el río y el lago son tres. Distingamos, pues, entre la fuente, el río y el lago, y veamos cómo, siendo tres, son, sin embargo, una sola agua. Esta agua, que, saliendo de la tierra, burbujea en la fuente, descendiendo de la fuente, fluye hasta convertirse en río, y en el lago es recogida y se estaciona. Por la fuente se entiende, por consiguiente, el agua que brota de la tierra; por río, la que fluye de la fuente, y por lago, la que es reunida en un lugar. Vemos, por tanto, que el río no es de aquello de donde el agua es llamada fuente, sino de aquello que es, es decir, del agua; el lago tampoco es de aquello de donde el agua es llamada fuente o río, sino de la misma agua, que es una y misma en la fuente y en el río. Por consiguiente, el lago no tiene la existencia de aquello por lo que se diferencian la fuente y el río, sino de aquello en que son una sola cosa; y si la fuente no es más que el río, aquello de donde es el lago, no se puede entender que el lago es más de la fuente que del río. Y así, cuando se dice Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, se entiende en los tres una sola esencia y un solo Dios, nombre que es significativo de su esencia; pero en el Padre se entiende al que engendra; en el Hijo, al engendrado, y en el Espíritu Santo, al que procede de un modo singular e inefable. Y así como el lago no está formado de

dum igitur lacus non est de hoc unde diversi sunt ab invicem fons et rivus, sed de aqua in qua unum sunt: ita Spiritus Sanctus non est de hoc unde alii sunt ab invicem Pater et Filius, sed de divina essentia in qua unum sunt. Si ergo non magis est Pater hoc unde Spiritus Sanctus est quam Filius, intelligi nequit cur magis sit de Patre quam de Filio.

X

Quod si dicunt non eum posse esse de duabus causis sive de duobus principiis, respondemus quoniam, sicut non credimus Spiritum Sanctum esse de hoc unde duo sunt Pater et Filius, sed de hoc in quo unum sunt, ita non dicimus duo eius esse principia, sed unum principium. Quippe cum dicimus Deum principium creaturae, intelligimus Patrem et Filium et Spiritum Sanctum unum principium, non tria principia, sicut unum creatorem non tres creatores, quamvis tres sint Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus, quoniam per hoc in quo unum sunt, non per hoc per quod tres sunt, est Pater, aut Filius, aut Spiritus Sanctus principium sive creator. Sicut igitur, quamvis Pater sit principium, et Filius principium, et Spiritus Sanctus principium, non tamen sunt tria principia sed unum, ita cum Spiritus Sanctus dicitur esse de Patre et de Filio, non est de duobus principibus sed de uno, quod est Pater et Filius, sicut est de uno Deo, qui est Pater et Filius, si tamen dici debet Deus habere principium aut causam.

Principium namque videtur non nisi rei incipientis esse et causa non nisi effectus, et Spiritus Sanctus nunquam incipit esse, nec est effectus alicuius. Quod enim incipit esse, proficit de non esse ad esse; et nomen effectus rei quae fit aptari proprie videtur. Quoniam tamen verum est Filium esse de Patre, et Spiritum Sanctum de Patre et Filio, si suo quodam modo ineffabili intelligitur, quoniam aliter proferri nequit, dici non incongrue potest Pater quodam modo principium Filii, et Pater et Filius principium Spiritus Sancti. Nec tamen duo confitemur principia, unum Patrem ad Filium, alterum Patrem et Filium ad Spiritum Sanctum, sicut non credimus alium Deum Patrem de quo est Filius, et alium Deum Patrem et Filium de quo Spiritus Sanctus est; quamvis de eodem Deo sive de eodem principio suo quisque modo sit, alter scilicet nascendo, alter proce-

aquello por lo que son distintos entre sí la fuente y el río, sino del agua, en la cual son una sola cosa, así el Espíritu Santo no es de aquello por lo cual son distintos entre sí el Padre y el Hijo, sino de la esencia divina, en la cual son una sola cosa. Si, pues, el Padre no es más que el Hijo, aquello de donde es el Espíritu Santo, no se puede entender por qué ha de ser más del Padre que del Hijo.

CAPITULO XVIII

El Padre y el Hijo son un solo principio del Espíritu Santo

Y si me dicen que no pueden ser de dos causas o dos principios, responderemos que así como no creemos que el Espíritu Santo es de aquello por donde el Padre y el Hijo son dos, sino de aquello en que son una sola cosa, así tampoco decimos que tenga dos principios, sino uno solo. Pues al denominar a Dios como principio de la criatura, entendemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como un solo principio, no tres; como a un solo creador, no tres creadores, aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean tres, porque el Padre, o el Hijo, o el Espíritu Santo es Creador por aquello en lo que son una sola cosa, no por aquello por lo que son tres. Así, pues, si aunque el Padre sea principio, y el Hijo sea principio, y el Espíritu Santo sea principio, no son, sin embargo, tres principios, sino uno solo, así, cuando se dice que el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no es de dos principios, sino de uno solo, que es el Padre y el Hijo, como es de un solo Dios, que es Padre e Hijo, si es que se puede decir que Dios tenga principio o causa.

Porque el principio es de una cosa que empieza, y el tener una causa indica también que es efecto de otro. Ahora bien, el Espíritu Santo nunca comenzó a ser ni es efecto de nadie, porque lo que comienza a ser camina del no ser al ser, y la palabra *efecto* parece adaptarse muy bien a la cosa que es hecha. Pero como, por otra parte, es cierto que el Hijo es del Padre, y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, entendiéndolo de cierto modo inefable, ya que de otro modo no se puede expresar, no hay inconveniente en llamar en cierto modo al Padre principio del Hijo y al Padre y al Hijo principio del Espíritu Santo. Y no por eso admitimos dos principios, uno el Padre para con el Hijo, otro el Padre y el Hijo con el Espíritu Santo. Como no creemos que el Padre, del que procede el Hijo, es un Dios, y otro Dios el Padre y el Hijo, de quienes procede el Espíritu Santo, aunque cada uno de ellos sea del mismo Dios o del

dendo, si quodam singulari et ineffabili modo intelligitur ista processio. Processio namque multis modis dicitur, de quibus iste solitarius intelligitur, sicut nativitas Filii singularis cognoscitur. Id ipsum intelligitur, si dicimus Patrem esse causam Filii, et Patrem et Filium causam Spiritus Sancti. Non enim duas possumus dicere causas, aliam videlicet Filii, aliam Spiritus Sancti, sed unam, quemadmodum non duo dii sunt, sed unus, de quo est Filius et Spiritus Sanctus.

XI

Si autem quaeritur, cum Dominus dixit: *Cum venerit Paraclitus, Spiritus veritatis, qui a Patre procedit,* cur non addidit: et a Filio vel a me, si sic voluit intelligi: non est hoc inusitatum in dictis illius, ut cum attribuit aliquid Patri quasi soli, vel sibi, vel Spiritui Sancto, velit in aliis intelligi quod in uno loquitur. Nam cum dicit: *Beatus es Simon Bar Iona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui est in caelis,* nonne ipse Filius et Spiritus Sanctus intelligendus est revelasse cum Patre? Quoniam enim Pater non revelat per hoc quia Pater est, sed per hoc quod Deus est, et idem Deus est Filius et Spiritus Sanctus, sequitur ut quod revelat Pater, revelet Filius et Spiritus Sanctus.

Item cum dicit: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare,* quasi solus Filius cognoscat et revelet Patrem et se, et solus Pater cognoscat Filium, intelligendum est ibi revelare et nosse tribus personis esse commune, quoniam non per hoc quod alii sunt ab invicem, sed per hoc quod unum sunt Pater et Filius et Spiritus Sanctus, cognoscunt et revelant. Cum etiam dicit Patrem nosse Filium, et Filium nosse Patrem et revelare se et Patrem, aperte vult intelligi quia Pater noscit Spiritum Sanctum, et Filius noscit et revelat Spiritum Sanctum, quoniam id ipsum quod est Pater et Filius, est etiam Spiritus Sanctus.

Similiter cum dicit: *Qui me videt, videt et Patrem:* non est separandus Spiritus Sanctus, quoniam qui videt hoc in quo unum sunt Pater et Filius et Spiritus Sanctus, non potest videre unum de his tribus sine aliis duobus. De Spiritu

mismo principio, cada uno a su modo, es decir, uno naciendo y el otro procediendo, entendiendo esta procesión de un modo singular e inefable. Porque la procesión puede ser de muchas maneras, y entre ellas esta singular, como es también singular el nacimiento del Hijo. Lo mismo hay que entender cuando se dice que el Padre es causa del Hijo, y el Padre y el Hijo, causa del Espíritu Santo. No podemos admitir dos causas, una del Hijo, otra del Espíritu Santo, sino una sola; como no son dos dioses, sino uno solo, del cual es el Hijo y el Espíritu Santo.

CAPITULO XIX

Que Jesucristo ha expresado que la procesión del Espíritu Santo es solamente del Padre

Y si se pregunta por qué cuando dijo Jesucristo: *Cum venerit Paraclitus quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis qui a Patre procedit,* no añadió: *et a Filio, vel a me,* si así quiso que se entendiera, responderé que es costumbre en El, cuando atribuye alguna cosa al Padre, como si fuera para El solo, querer que se aplique también a los otros. Y lo mismo cuando se atribuye algo a sí mismo o al Espíritu Santo. Así, cuando dice: *Beatus es Simon Bar Iona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in caelis est,* ¿no se ha de entender que también el Hijo y el Espíritu Santo se lo revelaron juntamente con el Padre? Porque el Padre no revela en cuanto es Padre, sino en cuanto es Dios, y como también el Hijo y el Espíritu Santo son Dios, síguese que lo que revela el Padre lo revela el Hijo y lo revela el Espíritu Santo.

Lo mismo cuando dice: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit, nisi Filius et cui voluerit Filius revelare,* como pareciendo indicar que solamente el Hijo conoce y revela al Padre y a sí mismo y solamente el Padre conoce al Hijo, hay que entender que el revelar y conocer es aquí común a las tres personas, porque conocen y revelan, no por lo que son distintos entre sí, sino por aquello que hace que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola cosa. Y cuando dice asimismo que el Padre conoce al Hijo y que el Hijo conoce al Padre, y que revela a sí mismo y al Padre, quiere dar a entender con toda evidencia que el Padre conoce al Espíritu Santo y que el Hijo conoce y revela al Espíritu Santo, porque lo mismo que es el Padre y el Hijo es también el Espíritu Santo.

Igualmente, cuando dice: *Qui me videt, videt et Patrem meum,* no debe separarse al Espíritu Santo, porque el que ve aquello en lo cual son idénticos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no puede ver a uno de estos tres sin ver

quoque Sancto dicit ad apostolos: *Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem,* quasi solus Spiritus Sanctus doceat omnen veritatem, cum nec sine Patre nec sine Filio doceat omnem veritatem. Non enim per hoc quia est Spiritus alicuius, scilicet Patris et Filii Spiritus, sed per hoc quod Deus est, docet omnem veritatem.

Videtis igitur quomodo in iis quae proposui, quod uni quasi soli attribuit, ab aliis non possit personis duabus separari? Multa huiusmodi in sacra Scriptura legimus, ut quod de una persona singulariter dicitur, indifferenter de tribus intelligatur. Quidquid enim de una pronuntiatur persona, de aliis pariter oportet intelligi, nisi cum hoc unde aliae sunt, ut dixi, ab invicem obviare cognoscitur. Quapropter cum credimus Spiritum Sanctum de Patre procedere, quoniam Deus de Deo, id est essentia Spiritus Sancti de essentia Patris, quae una est tribus esse intelligitur, necesse est ut de Filio eum similiter esse confiteamur, si Filius non est de illo. De hoc enim est Spiritus Sanctus, quod est Filius et quod est Pater.

Sed dicet aliquis: Ideo intelligimus Filium et Spiritum Sanctum revelare quod solus Pater revelare dicitur, et Patrem et Spiritum Sanctum revelare et nosse quod solus Filius facere dicitur, et Patrem et Filium docere quod solus Spiritus Sanctus doctum ire promittitur, quia quod de uno solo in uno loco legitur, de aliis alibi aperte significatur. Cum vero dicit Spiritum Sanctum de Patre procedere, non legimus alicubi eum de Filio procedere, per quod monemur non nostro sensu quod nusquam dictus est asserere.

Ad quod respondemus quia potius docemur per haec quae sic dicta sunt, et quae in similibus tacentur similiter intelligere, praesertim cum ex iis quae dicuntur nulla ratione contradicente ea quae non dicuntur rationabili necessitate consequi apertissime viderimus. Cum enim dicit Dominus ad

también a los otros dos. Con respecto al Espíritu Santo dice a los apóstoles: *Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem,* como si solamente el Espíritu Santo enseña todas las verdades, siendo así que no lo hace si no es con el Padre y el Hijo, porque, si enseña toda verdad, no es en cuanto es Espíritu de alguno, es decir, del Padre y del Hijo, sino en cuanto es una sola con el Padre y el Hijo, es decir, en cuanto es Dios.

Por aquí veis cómo por los ejemplos propuestos, cuando atribuye algo a una persona, hay que aplicarlo también a las otras dos. Otros muchos casos leemos en la Sagrada Escritura en que lo que se dice en singular de una persona se ha de entender de las tres. Y puede establecerse como regla que todo lo que se afirma de una de las tres personas es menester entenderlo igualmente de las otras, mientras no se opongan de por medio, como ya dije, aquello que las distingue entre sí. Por lo cual, cuando creemos que el Espíritu Santo procede del Padre, como debe entenderse que es Dios de Dios, es decir, la esencia del Espíritu Santo de la esencia del Padre[1], que es una sola en las tres, es necesario que entendamos igualmente que es del Hijo, puesto que el Hijo no es de El, porque el Espíritu Santo es de aquello que es el Hijo y que es el Padre.

CAPITULO XX

Continúa la misma materia

Pero dirá alguien: Nosotros comprendemos que el Hijo y el Espíritu Santo revela lo que se dice que revela solamente el Padre, y que el Padre y el Espíritu Santo revela y conoce lo que solamente se dice que hace el Hijo, y que el Padre y el Hijo enseña lo que solamente el Espíritu Santo promete enseñar, porque lo que se lee de uno solo en un solo lugar se dice de los otros patentemente en otros lugares. Pero cuando dice que el Espíritu Santo procede del Padre, no leemos que en otra parte se afirme que procede del Hijo. Con lo cual quedamos advertidos que no debemos afirmar, guiados de nuestro parecer, lo que no está escrito.

A esto respondemos que más bien se nos quiere enseñar a sobrentender, por lo que está escrito, aquellas cosas que se callan en ocasiones y dichos semejantes, especialmente cuando de lo que se dice, la razón nos dicta que debe seguirse con toda evidencia aquello que se calla, sin que haya,

[1] Que el Espíritu Santo sea de la esencia del Padre, hay que entenderlo por la comunicación de la misma esencia mediante la procesión del Espíritu Santo del Padre, pero no por la producción o procesión de esa esencia.

Patrem: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum Deum verum et quem misisti, Iesum Christum,* an ideo debemus separare ab hac salubri et vitali cognitione Spiritum Sanctum, quia nusquam legitur: haec est autem vita aeterna ut cognoscant Patrem, solum Deum verum et Spiritum Sanctum; aut: haec est vita aeterna, ut cognoscant Filium solum Deum verum et Spiritum Sanctum? Aut cum legimus quia *sicut Pater habet vitam in semetipso, sic dedit et Filio habere vitam in semetipso:* dicemus Spiritum Sanctum non habere a Patre a quo est, ut habeat vitam in semetipso, sicuti habet Pater et Filius, quoniam hoc nusquam dicit Filius de Spiritu Sancto, sicut de se ipso? Item cum dicit: *Pater in me est et ego in Patre;* et: *Qui videt me, videt et Patrem:* an negabimus Spiritum Sanctum esse in Patre et Filio, et Patrem et Filium esse in Spiritu Sancto; aut eum qui videt Filium videre Spiritum Sanctum, sicut videt Patrem, si haec non eadem pronuntiatione leguntur qua de Patre et Filio proferuntur?

Immo quoniam unus idemque Deus est Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus: cum dicitur cognoscere solum Deum verum, Patrem et Filium, esse vitam aeternam, inseparabiliter intelligendus est in illa cognitione Spiritus Sanctus; et cum legimus quia *sicut Pater habet vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso,* non debemus vitam eandem aestimare alienam a Spiritu Sancto, aut quod illam non in semetipso habeat. Et cum audimus: *Pater in me est, et ego in Patre;* et: *Qui videt me, videt et Patrem,* cognoscere debemus per haec quae ita dicuntur, quia Spiritus Sanctus non est extra Patrem et Filium aut Pater et Filius extra Spiritum Sanctum, et quia per visionem Filii videtur Spiritus Sanctus sicut Pater. Sicut enim non est alius Deus Pater, alius Deus Filius, alius Deus Spiritus Sanctus, sic non habet Deus aliud in seipso quam Deus, nec est Deus extra Deum, nec Deus est dissimilis Deo.

Denique ubi legimus in propheta, aut evangelista, aut apostolo his verbis Deum unum esse tres personas, aut unum Deum esse trinitatem, aut Deum de Deo? Sed neque in illo symbolo, in quo non est prolata processio Sancti Spiritus de Filio, invenimus nomen personae vel trinitatis. Quoniam tamen ex iis quae legimus haec apertissime sequuntur, constanter ea et corde credimus et ore confitemur. Quare non

por otra parte, nada que se oponga. Así, cuando el Señor dice al Padre: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum et quem misisti Iesum Christum,* ¿acaso debemos separar de este saludable y vital conocimiento al Espíritu Santo, por el hecho de que nunca se lee: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant Patrem solum verum Deum, et Spiritum Sanctum;* o bien: *Haec est vita aeterna, ut cognoscant solum Filium verum Deum et Spiritum Sanctum?* O cuando leemos que *sicut Pater habet vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso,* ¿hemos de decir que el Espíritu Santo no ha recibido del Padre, de quien es, el tener en sí mismo vida, como la tiene el Padre y el Hijo, porque el Hijo no lo afirma del Espíritu Santo como de sí mismo? Igualmente, cuando dice: *Pater in me est, et ego in Patre. Et qui videt me, videt et Patrem meum,* ¿negaremos que el Espíritu Santo está en el Padre y en el Hijo, y que el Padre y el Hijo están en el Espíritu Santo, o que aquel que ve al Hijo ve al Espíritu Santo, como ve al Padre, aunque en el texto no se hable más que del Padre y del Hijo?

Más aún, desde el momento que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno solo y mismo Dios, cuando dice que el conocer al solo verdadero Dios, Padre e Hijo, es la vida eterna, se ha de entender que en ese conocimiento entra inseparablemente el Espíritu Santo. Y cuando leemos que *sicut Pater habet vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso,* no debemos pensar que esa vida es ajena al Espíritu Santo o que no la tenga en sí mismo. Y cuando escuchamos: *Pater in me est, et ego in Patre;* y *Qui me videt, videt et Patrem,* debemos conocer por lo que aquí se dice que el Espíritu Santo no está fuera del Padre y del Hijo, o el Padre y el Hijo fuera del Espíritu Santo, y que por la visión del Hijo se ve también al Espíritu Santo, como el Padre. Porque, como quiera que el Padre no es un Dios, el Hijo otro Dios y el Espíritu Santo otro Dios, así Dios no tiene en sí mismo más que a Dios, ni Dios se halla fuera de Dios, ni Dios es diferente de Dios.

Finalmente, ¿cuándo leemos en los profetas, o los evangelistas, o apóstoles estas palabras: "Dios es uno en tres personas", o que un solo Dios es Trinidad, o Dios es de Dios? Pero ni siquiera en el símbolo aquel, en el cual no se expresa la procesión del Espíritu Santo del Hijo, encontramos el nombre de persona o Trinidad. Y, sin embargo, todo ello se deduce con claridad meridiana de lo que está escrito, y por lo mismo lo creemos de corazón y lo confesamos con los labios. Por lo cual, no solamente debemos admitir como cierto lo que se lee en la Sagrada Escritura, sino también

tantum suscipere cum certitudine debemus quae in sacra Scriptura leguntur, sed etiam ea, quae ex iis nulla alia contradicente rationabili necessitate sequuntur.

XII

Quamvis quae supra iam dicta sunt possint sufficere, adhuc tamen aliquid addam unde Spiritus Sanctus cognoscatur esse de Filio. Confitentur graeci nobiscum Spiritum Sanctum esse Spiritum Dei, et Spiritum Patris, et Spiritum Filii. Quaero itaque si eodem modo intelligunt esse illum Spiritum Dei, et Spiritum Patris, et Spiritum Filii, aut dissimiliter. Certum est autem quia non dicitur Spiritus Dei sicut possessio, ut cum dicitur equus alicuius vel domus alicuius. Maior enim est qui possidet quam quod possidetur. Deus autem non est maior Spiritu Sancto, quia Spiritus Sanctus est Deus, nec Deus maior est Deo. Neque dicitur Spiritus Dei ut membrum Dei, sicut manus vel pes hominis. Non enim Deus habet membrum aut partem ullam. Quomodo ergo intelligendus est Spiritus esse Dei, nisi quia hoc quod est ex Deo est? Non autem aliud significat nomen patris quam Deum qui Pater est, aut relationem eius ad Filium, ex qua patris nomen habet. Similiter dicendum est de Filio. Quid namque intelligitur in nomine Filii, nisi Deus qui Filius est, aut relatio qua refertur ad Patrem, per quam Filius appellatur? Sed nullus sensus capit Spiritum Sanctum esse Spiritum Patris aut Filii, secundum quod alter est Pater, alter Filius, sed secundum quod uterque unus idemque Deus est. Quare idem intellectus est, cum dicitur Spiritus Dei, et Spiritus Patris, et Spiritus Filii.

Sed Spiritus Dei dicitur et Spiritus Patris, quia est et procedit de Deo et de Patre. Itaque est et procedit etiam de Filio, quia eodem sensu Spiritus Filii dicitur. Nam cum dicitur Spiritus Sanctus, Spiritus Dei et Spiritus Domini, si non intelligimus ibi Spiritum Filii eo sensu quo Spiritum Patris, aut separabimus Filium a nomine Dei vel Domini, aut bifariam intelligetur Spiritus Dei sive Spiritus Domini. Sed unde hunc habent sensum, aut ubi legitur in sacra Scriptura quod similiter non intelligatur de Patre et de Filio, cum legimus Spiritum Dei aut Spiritum Domini; aut

aquellas cosas que la razón nos dice se hallan necesariamente unidas con ello, cuando no existe otra razón que se opone.

CAPITULO XXI

Que queda expresada la procesión del Espíritu Santo cuando se dice de El que es el Espíritu del Hijo

Aunque podría bastar con lo dicho, añadiré, sin embargo, algo más por donde se ponga más en claro que el Espíritu Santo procede del Hijo. Confiesan con nosotros los griegos que es el Espíritu de Dios, el Espíritu, el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo. Pregunto pues: ¿Entienden del mismo modo que es el Espíritu de Dios, el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo, o de un modo distinto? Desde luego es un hecho cierto que no se dice Espíritu de Dios en el sentido de una posesión, como cuando se dice caballo o casa de alguien. Pues el que posee es mayor que lo que es poseído. Pero Dios no es mayor que el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es Dios, y Dios no es mayor que Dios. Tampoco se dice Espíritu de Dios en el sentido de que fuera un miembro de Dios, como la mano o el pie del hombre, porque Dios no tiene miembros ni parte alguna. ¿Cómo hay que entender entonces que es el Espíritu de Dios, si no es en el sentido de que lo que es lo es de Dios? Así, el nombre de Padre no expresa otra cosa más que Dios, que es Padre, o su relación para con el Hijo, de donde le viene el nombre de Padre. Lo mismo hay que decir del Hijo. Porque ¿qué se entiende por el nombre de Hijo, sino Dios, que es Hijo, o bien la relación por la cual se refiere al Padre y por la cual es llamado Hijo? Pero a nadie se le ocurrirá decir que el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre o del Hijo según que el uno es Padre y el otro Hijo, sino en cuanto que ambos son uno y mismo Dios. El mismo sentido tiene al decir: Espíritu de Dios, Espíritu del Padre y Espíritu del Hijo.

Pero es llamado Espíritu de Dios y Espíritu del Padre, porque es y procede de Dios y del Padre. Pero es y procede también del Hijo, porque en el mismo sentido es llamado Espíritu del Hijo. Pues cuando el Espíritu Santo es llamado Espíritu de Dios y Espíritu del Señor, si no entendemos al Espíritu del Hijo en el mismo sentido que el Espíritu del Padre, o separamos al Hijo del nombre de Dios o del Señor, o se entenderá de dos modos el Espíritu del Señor y Espíritu de Dios. Pero ¿de dónde sacan o dónde leen en la Sagrada Escritura que no se deba entender del Padre y del Hijo al mismo tiempo, cuando se nombra al Espíritu de

quid invenitur unde hoc sequatur? Nam si dicunt: cum dicitur Spiritus Patris, duobus modis intelligitur, est enim Spiritus Patris, quia est de Patre et quia datur a Patre, Filii vero Spiritus non est, nisi quia datur a Filio, hoc est quod quaero unde habeant. Et si dicunt quod in nulla authentica dictum est pagina, nec sequitur ex eo quod ibi scriptum sit: cur nos reprehendunt, cum dicimus Spiritum Sanctum procedere de Filio, ideo quia haec verba non legunt, cum ex iis quae legunt et credunt, hoc ex necessitate consequi intelligamus?

Iudicent ergo ipsi quid potius suscipiendum sit, quamvis utrumque in sacra pagina taceatur: an hoc quod nos dicimus Spiritum Sanctum procedere de Filio, quod ostendimus ex iis consequi quae veraciter credimus; an quod ipsi dicunt Spiritum Sanctum aliter esse Spiritum Patris, aliter Filii, quod nec auctoritate nec ratione nec ex iis quae certa sunt possunt ostendere. Utique aut debent cessare ab hac sua sententia, si tamen hoc dicunt, ut audio, quia Spiritus Sanctus aliter est Spiritus Filii quam Spiritus Patris, cum hoc nusquam legant, vel unde hoc probent; aut saltem nos non reprehendere debent, qui dicimus Spiritum Sanctum procedere de Filio, quamvis his verbis hoc non legamus, quoniam ex iis quae pariter credimus hoc consequi monstramus. Sed si cessant a sua assertione, credant pariter nobiscum Spiritum Sanctum similiter esse Patris et Filii Spiritum, et intelligant eum a Filio sicut a Patre procedere. Et si nos reprehendere desinunt, fateantur nobiscum hoc unde cognoscunt nos reprehendi non debere.

XIII

Ad hoc autem quod nos reprehendunt in symbolo illo, quod pariter nos et illi suscipimus et tenemus, addidisse Spiritum Sanctum de Filio procedere, et quaerunt cur hoc

Dios o Espíritu del Señor? O, por lo menos, ¿qué encuentran en ella para sacar esa consecuencia? Pues si dicen que, cuando se habla del Espíritu del Padre, se entiende de dos maneras, que es Espíritu del Padre porque es del Padre y porque es dado por el Padre, mientras que el Espíritu no es del Hijo más que porque es dado por el Hijo, respondo: ¿En dónde se fundan para decir esto? Porque si dicen que no está escrito en ninguna página auténtica ni es tampoco consecuencia de algo que está escrito, ¿por qué nos echan en cara nuestra afirmación de que el Espíritu Santo procede del Hijo, con el pretexto de que no encuentran escritas estas palabras, siendo así que, sin embargo, se siguen necesariamente de lo que está escrito y es creído por ellos?

Que juzguen ellos qué es más conveniente admitir de estas dos cosas, aunque ninguna se halla expresamente mencionada en la Sagrada Escritura; o lo que nosotros decimos, es a saber, que el Espíritu Santo procede del Hijo, lo cual ya demostramos ser una consecuencia de la verdad de nuestras creencias; o bien lo que ellos afirman, es a saber, que el Espíritu Santo de un modo es el Espíritu del Padre y de otro modo el del Hijo, afirmación que no pueden demostrar ni por la autoridad, ni por la razón, ni por aquello que es cierto. Por tanto, o cesan de sostener esta doctrina, si es que la hacen suya, como he oído, a saber, que el Espíritu Santo de un modo es el Espíritu del Padre y de otro modo el Espíritu del Hijo, puesto que ni la han podido leer en parte alguna ni la pueden demostrar; o, por lo menos, deben desistir de acusarnos por decir que el Espíritu Santo procede del Hijo, aunque no leamos esto en sus propias palabras, porque ya hemos demostrado que es una consecuencia de lo que unos y otros creemos. Y si desisten de su doctrina, deben creer con nosotros que el Espíritu Santo es al mismo tiempo el Espíritu del Padre y del Hijo y que procede del Padre. Y si dejan de reprendernos, admitan con nosotros aquello por lo cual reconocen que no merecemos acusación.

CAPITULO XXII

Por qué en el símbolo no se ha expresado la procesión del Espíritu Santo del Hijo y por qué fué añadida por los latinos sin consultar a los griegos [1]

En cuanto a la acusación que nos hacen con respecto al símbolo, admitido de consuno por ellos y por nosotros, de

[1] Terminada la cuestión de *iure*, o dogmática (pues los capítulos que siguen son una recapitulación o apéndice), procede el autor

factum sit et quare prius hoc eorum ecclesiae monstratum non est, ut communiter consideraretur et communi consensu adderetur quod addendum erat: ad hoc inquam, responsum sufficiens habemus.

Nam si quaeritur cur factum sit, dicimus quia necesse erat propter quosdam minus intelligentes, qui non animadvertebant in illis quae universa credit ecclesia contineri, et ex his sequi Spiritum Sanctum de Filio procedere, ne forte hoc credere dubitarent. Quod quam necessarium fuerit, per illos qui hoc negant, quia in illo symbolo positum non est, cognoscimus. Quoniam igitur et necessitas cogebat, et ratio nulla prohibebat, et vera fides hoc admittebat, fiducialiter asseruit Latinitas quod credendum et confitendum esse cognoscebat. Scimus enim quod non omnia quae credere et confiteri debemus, ibi dicta sunt, nec illi qui symbolum illud dictaverunt, voluerunt fidem christianam esse contentam ea tantummodo credere et confiteri quae ibi posuerunt. Ut enim alia taceam, non ibi dicitur Dominus ad infernum descendisse, quod tamen pariter et nos et graeci credimus. Si autem dicunt nullo modo debuisse corrumpi symbolum tanta auctoritate taxatum, non nos iudicamus esse corruptionem, ubi nihil addimus quod iis quae ibi dicta sunt adversetur. Et quamvis defendere possimus hanc adiectionem non esse corruptionem, si quis tamen hoc contentiose voluerit asserere, respondemus nos illud non corrupisse, sed aliud novum edidisse. Illud enim secundum proprietatem graeci

a la cuestión *de facto*, y de un modo breve la resuelve en este único capítulo, al mismo tiempo que con sabiduría y discreción. Quejábanse los griegos ya desde los tiempos de Focio de la Iglesia latina de haber añadido al símbolo la procesión del Espíritu Santo del Hijo. El símbolo de que se trataba aquí es el Niceno-Constantinopolitano. Las razones de la acusación son reducidas por San Anselmo a tres. La primera, que ese gran crimen fué perpetrado sin motivo. Que esa violación iba contra la autoridad del concilio, que amenazaba con anatema al que se atreviese a añadir, disminuir o cambiar algo. Finalmente, la tercera, que esa inmutación fué hecha sin consultar a los griegos, siendo así que la razón y el derecho dictan que *quod omnes tangit, ab omnibus debeat approbari.*

Responde San Anselmo a lo primero diciendo que esa añadidura no fué hecha sin motivo, cual es el que los fieles ignorantes o poco instruídos en la religión se diesen cuenta de ese dogma. Es la misión de los pastores de la Iglesia. Es lo que hicieron los Padres del concilio de Toledo, añadiendo en el cuarto del mismo nombre, presidido por San Isidoro, la procesión del Espíritu Santo del Hijo. Pero después que en el siglo VIII se empezó a discutir sobre esta cuestión, y sobre todo después de las acusaciones de Focio y de los emperadores de Oriente, sucesivamente todas las iglesias latinas juzgaron que era una necesidad el añadir o conservar en el

haber insertado en él el artículo de la procesión del Espíritu Santo del Hijo, echándonos en cara el que hayamos hecho esto sin haber antes consultado a su Iglesia para de común acuerdo y consentimiento añadir lo que hubiera que añadir, en cuanto a esto, repito, daré una respuesta satisfactoria.

En primer lugar: ¿Por qué lo hicimos? Porque así era necesario a causa de algunos menos inteligentes e instruídos, que no se daban cuenta de que se hallaba contenido en lo que universalmente cree la Iglesia, y que de ella se seguía que el Espíritu Santo procede del Hijo, y así quitar toda duda de su fe. Y cuán necesaria y acertada fuere esta medida, lo vemos por aquellos mismos que niegan esa doctrina por no hallarse contenida en el símbolo. Y como, por una parte, la necesidad urgía y no había ninguna razón que lo prohibiera, y, además, la verdadera fe lo postulaba, con toda confianza la Iglesia latina afirmó lo que comprendió que debía creerse y confesarse. Ya sabemos que no todo lo que debemos creer y confesar se halla en él escrito, ni los que dictaron el símbolo quisieron que todo lo que la fe cristiana manda creer y confesar se hallase allí contenido, porque, para no citar más que algún caso, no se menciona, por ejemplo, la bajada del Señor a los infiernos, cosa, sin embargo, admitida por nosotros y por los griegos. Y si dicen que en modo alguno debió corromperse el símbolo ordenado por tan gran autoridad, hemos de responder que no juzgamos exista tal corrupción cuando se añade algo que no es contrario a lo que allí se dice. Y aunque podríamos demostrar que esta añadidura no es una corrupción, sin embargo, si alguien se empeñase en sostenerlo, responderemos que no hemos tocado ese símbolo y sólo hemos he-

símbolo la fórmula de la procesión del Espíritu Santo del Hijo, y así lo enseñaron y lo predicaron, inserción que aprobó también el concilio Florentino.

A la segunda acusación, de corrupción del símbolo, responde nuestro autor negándola. Toda corrupción es una destrucción, o disminución, o alteración de algo. Pero donde no existe más que una mayor expansión o desarrollo de las partes ocultas o demasiado encerradas, no hay ninguna violación o corrupción. ¿Quién dirá, por ejemplo, que la rosa es violada cuando, influenciada por el sol, abre sus hojas a la luz? Es al contrario, ocasión para que se alabe entonces su belleza y se perciba su buen olor. De este manera, el símbolo quedó más explicado por la nueva añadidura, pero en modo alguno corrompido, porque la corrupción tiene lugar por algo extraño o contrario. Por lo mismo, el anatema del concilio Niceno o Constantinopolitano no pudo maldecir tanto bien como se derivó sobre los fieles con esa medida. Por otra parte, ¿quién podrá excomulgar a la Iglesia romana, madre de todas las iglesias? Además, los concilios declaran anatema contra las herejías, no contra lo que es conforme con la fe.

La última acusación de los griegos se refiere a la falta de consentimiento de su Iglesia, y la respuesta del santo Doctor es tan clara que no necesita de comentario alguno.

dictaminis translatum, cum illis integrum servamus et veneramur, istud autem quo frequentius in populi audientia utimur, latino more dictatum cum additamento supradicto edidimus.

Quod autem quaeritur quare hoc graecorum ecclesiae consensu factum non est, respondemus quia et nimis erat latinis difficile eorum episcopos ad consulendum de hac re colligere, nec erat necesse unde non dubitabant hoc in quaestionem adducere. Quae est enim ecclesia, quae vel per amplitudinem unius regni dilatetur, cui non liceat aliquid secundum rectam fidem constituere, quod in conventu populi utiliter legatur aut cantetur? Quanto ergo magis licuit latinis hoc constanter proferre, in quo omnes gentes et omnia regna quae latinis utuntur litteris pariter concordant?

XIV

Colligamus breviter quod supra pluribus rationibus effectum est. Constat inexpugnabili ratione Spiritum Sanctum esse de Filio, sicuti est de Patre, nec tamen esse quasi de duobus diversis, sed quasi de uno. Ex eo enim quod Pater et Filius unum sunt, id est ex Deo, est Spiritus Sanctus, non ex eo unde alii sunt ab invicem. Sed quoniam Deus de quo est Spiritus Sanctus est Pater et Filius, idcirco vere dicitur esse de Patre et Filio qui duo sunt. Et quoniam Pater non est prior aut posterior Filio aut maior aut minor, nec alter magis aut minus est Deus quam alter, non est Spiritus Sanctus prius de Patre quam de Filio, nec de Filio quam de Patre, nec maior nec minor est existens de Patre quam existens de Filio, nec magis nec minus est de uno quam de altero. Nam si prius aut post, vel maior aut minor, aut magis aut minus de uno esset quam de altero, ex necessitate sequeretur ut aut Spiritus Sanctus non esset de hoc in quo unum sunt Pater et Filius, aut ipsum unum non esset perfecte et simpliciter unum, sed esset ibi aliqua diversitas, de qua illa quam dixi in existendo de eodem uno Spiritum Sanctum esset varietas. Sed dici non potest quod Spiritus Sanctus non sit de hoc in quo unum sunt Pater et Filius, alioquin non esset de Deo, nec credi debet quod in ipso uno sit secundum quod

cho publicar uno nuevo. Es decir, conservamos íntegro el primero y lo veneramos, traducido fielmente del griego; pero hemos publicado este otro para uso del pueblo, y en latín, con la añadidura dicha.

¿Y por qué no se ha consultado antes sobre esto a la Iglesia griega? Porque era demasiado difícil para los latinos el reunir para ese efecto a los obispos griegos, ni, por otra parte, lo juzgaron necesario. Porque ¿qué iglesia hay, aunque no se extienda más que por el espacio de un reino, a la que no sea lícito añadir algo conforme con la fe cuando lo considera útil para que sea leído o cantado por el pueblo? ¿Cuánto más pudieron hacer esto los latinos, cuando todos ellos, extendidos por los diversos reinos, estaban conformes en esa doctrina?

CAPITULO XXIII

Resumen de la doctrina y de los argumentos demostrativos de la procesión del Espíritu Santo del Hijo

Resumamos brevemente cuanto llevamos dicho anteriormente en varios argumentos. Consta con invencible raciocinio que el Espíritu Santo es del Hijo como es del Padre [1], y, sin embargo, no es de dos, sino de uno [2], puesto que es de aquello por lo cual el Padre y el Hijo son una sola cosa, es decir, de su esencia; pero no de aquello por lo que son distintos entre sí. Pero como Dios, del cual es el Espíritu Santo, es Padre e Hijo, por eso se dice con razón que es del Padre y del Hijo, los cuales son dos. Y como el Padre no es anterior o posterior al Hijo [3], o mayor o menor, ni el uno más o menos Dios que el otro, por eso el Espíritu Santo no es primero del Padre que del Hijo, ni del Hijo primero que del Padre; ni es mayor ni menor existiendo del Padre que del Hijo, ni es más ni menos de uno que de otro. Porque si fuese anterior o posterior, mayor o menor, más o menos de uno que de otro, seguiríase necesariamente, o que el Espíritu Santo no fuese de aquello en lo cual son una misma cosa el Padre y el Hijo, o esta sola cosa no sería perfecta y simplemente una, sino que existiría en ella alguna diferencia de la cual provendría esa desemejanza que tendría el Espíritu Santo, como ya dije, al proceder de este mismo uno. Pero no se puede admitir que el Espíritu Santo no es de aquello en lo cual son una misma cosa el Padre y el Hijo, porque entonces no sería de Dios. Ni se debe creer que

[1] Lo demostró el autor desde el capítulo 2 al 4 inclusive y en los capítulos 7, 8 y 12 hasta el 18. En el capítulo 9 y tres siguientes lo demostró por la Sagrada Escritura.
[2] Véase el capítulo 18.
[3] Véase el capítulo 13.

est aliqua diversitas. Quare nec prius nec post, nec maior aut minor, nec magis aut minus est Spiritus Sanctus de Patre quam de Filio, aut de Filio quam de Patre. Non enim unus idemque Spiritus Sanctus, qui semel totus est de Deo toto, magis et minus potest esse de uno et summe simplici Deo.

Quod si dicitur quia Spiritus Sanctus principaliter est de Patre, quasi magis sit de Patre quam de Filio, non ita dicendum est, ut intelligatur ulla praedictarum varietatum inesse. Sed quoniam Filius hoc quod est habet de Patre, idcirco hoc ipsum quod Spiritus Sanctus est de Filio habere de Patre, de quo habet esse, non inconvenienter asseritur. Quoniam tamen sic habet esse de Patre Filius ut omnino id ipsum sit quod Pater et unus idemque Deus, sicut solus et simplex Deus non potest esse maior vel minor se ipso, nec prior aut posterior, nec aliquid in se habet diversum, sic Filius nec prior nec posterior, nec maior nec minor est Patre, nec habet aliquid in se diversum ab eo; sed sicut habet ab illo perfecte esse, ita habet per omnia ab eodem aequalem illi et similem, immo id ipsum esse. Quapropter sicut Pater non est magis Deus quam Filius, quamvis Filius habeat esse de Patre, ita non est magis Spiritus Sanctus de Patre quam de Filio, licet Filius a Patre habeat ut de illo sit Spiritus Sanctus. In eo enim in quo est unus idemque cum Patre, id est in eo quod Deus est, non est alius ille et alius Pater, neque dissimiliter habet aliquid quia non est alius Deus Pater et alius Deus Filius, neque dissimiliter sunt id quod sunt, sed in eo quod ille est Pater, iste Filius, est alius ille et alius iste. Et sicut non est Filius alius Deus quam Pater, ita secundum quod Deus est non habet aliquid ab alio quam a se

exista diferencia alguna en lo que les constituye una misma cosa en cuanto tal. Por lo cual el Espíritu Santo ni es anterior ni posterior, mayor o menor, más o menos del Padre que del Hijo, o del Hijo que del Padre. Porque uno solo y mismo Espíritu, que de una vez es todo entero de Dios todo entero, no puede ser más o menos de un Dios único y sumamente simple [4].

CAPITULO XXIV

Que el Espíritu Santo no es de un modo principal del Padre

Y si se dice que el Espíritu Santo es principalmente del Padre, como si fuera más del Padre que del Hijo, no se puede admitir si se entiende con ello la existencia de alguna de las diferencias de que hemos hablado. Pero no hay inconveniente en afirmar que lo que el Espíritu Santo es del Hijo lo tiene del Padre, de quien el Hijo tiene el ser, porque el Hijo tiene del Padre lo que es. Ahora bien, como quiera que el Hijo de tal modo tiene del Padre el ser, que le hace el mismo en absoluto que el Padre y un solo y mismo Dios, no pudiendo un Dios simple y único ser mayor o menor que él mismo ni anterior ni posterior, ni tener en sí nada distinto, síguese que el Hijo no es ni anterior ni posterior, ni mayor ni menor que el Padre, ni tiene nada distinto de El; antes al contrario, así como tiene de El la existencia completa, así también tiene de El por encima de todo un ser igual y semejante a El, mejor dicho, el mismo ser que El. Por lo cual, así como el Padre no es más Dios que el Hijo, aunque el Hijo tenga el ser del Padre, así también no es más el Espíritu Santo del Padre que del Hijo, aunque el Hijo tenga del Padre que de El sea el Espíritu Santo. Porque en aquello en lo cual es uno e idéntico con el Padre, es decir, en aquello en que es Dios, no es uno distinto del Padre ni en nada se diferencia con El, porque no es un Dios el Padre y otro Dios el Hijo, ni son de distinto modo lo que son, sino que en aquello en que aquél es Padre, éste es Hijo, uno es aquél y otro es éste; y así como el Hijo no es otro Dios que el Padre, así, en cuanto es Dios, no tiene nada de nadie, sino todo de sí mismo. Pues cuando decimos que es Dios de

[4] ¿Qué quiere decir *secundum quod est?* ¿Acaso puede imaginarse diferencia en alguna cosa según lo que no es? El pensamiento de San Anselmo es que la divinidad o esencia divina es de un modo absoluto y *simpliciter*, pero no las *relationes divinae* en cuanto son relaciones, o *ad invicem*. Decir, pues, *secundum quod est* es lo mismo que decir según su esencia, no según sus *relationes ad invicem*. En cuanto a aquélla, no cabe diferencia en las tres personas. En cuanto a la palabra *de una vez*, quiere decir *no sucesivamente, no progresivamente*.

ipso. Nam cum dicimus Deum de Deo, Filium de Patre, non intelligimus alium Deum de alio Deo, sed eundem ipsum Deum de eodem ipso Deo, quamvis dicamus alium de alio, Filium scilicet de Patre. Sicut enim supra dictum est, quemadmodum Deus secundum nomen significans unitatem nullam recipit diversitatem, ita secundum nomina significantia Deum esse de Deo, necessario admittit pluralitatem. Si ergo dicitur quod Spiritus Sanctus principaliter sit a Patre, non aliud significatur quam quia ipse Filius de quo est Spiritus Sanctus, habet hoc ipsum ut Spiritus Sanctus sit de illo, a Patre; quoniam id quod est habet de Patre, non quemadmodum in rebus creatis, cum aliquid asserimus esse principaliter, volumus significare quod magis sit hoc quod dicitur esse principaliter, quam illud ad quod refertur. Ut cum dispensator alicuius Domini eius praecepto pascit familiam domus, dominus principaliter et magis eam pascere recte dicitur quam dispensator. Nam non omnia quae sunt domini sunt dispensatoris aequaliter, sicut et quae sunt patris, filii quoque sunt non inaequaliter.

Quaeret forsitan aliquis et mirabitur dicens: quomodo potest intelligi ut habeat aliquid esse de aliquo, et non sit aliquo modo id de quo est principalius et dignius, et hoc quod ex eo est quodam modo minus et quasi secundarium, praesertim cum id quod est de aliquo videatur indigere, ut sit eo de quo est, illud vero de quo est nequaquam egeat eo quod de se est? Ad quod respondendum quia sicut essentia Dei valde diversa et aliena est a creata essentia, ita cum dicimus Deum existere de Deo nascendo vel procedendo, longe aliter intelligenda est ista nativitas sive processio, quam cum dicimus in aliis rebus aliquid nasci vel procedere. Ibi enim nihil aut natura vel tempore aut vi aliqua prius aut posterius, magis aut minus, aut ulla ratione aliquo indigens; sed totum quod est non tam aequale vel simile sibi et coaeternum quam idem sibi ipsi, et per se sibi ipsi omnino sufficiens, nec nascitur vel procedit ibi aliquid quasi de non esse proficiens ad esse. Sicut igitur intellectus noster non potest transire ultra aeternitatem, ut quasi de principio eius iudicet, sic non potest de hac nativitate vel processione nec debet ad similitudinem creaturae sentire vel iudicare. Sed quoniam et quod nascitur et quod procedit, non est aliud quam id de quo est nascens vel procedens, quod est solus et unus Deus, sicut idem Deus non est se ipso maior vel

Dios, que el Hijo es del Padre, no entendemos un Dios de otro Dios, sino al mismo Dios del mismo Dios, aunque digamos que el uno es del otro; es decir, el Hijo del Padre. Pues ya se ha dicho anteriormente que así como Dios en cuanto al nombre significa la unidad y no admite diferencia alguna, así también, según los nombres que expresan que Dios es de Dios, admite necesariamente pluralidad. Por lo tanto, si se dice que el Espíritu Santo es principalmente del Padre, no se expresa otra cosa más que el Hijo, de quien procede el Espíritu Santo, tiene del Padre el que el Espíritu Santo sea o proceda de El, porque tiene del Padre lo que es. Es muy distinto de lo que ocurre en las cosas criadas, en las que, cuando afirmamos que una cosa es principal, queremos significar que es más que aquello a lo cual se refiere; como cuando el administrador de un señor, por orden suya, alimenta a la familia de la casa, se atribuye con razón esta labor más al señor que al administrador, porque no todo lo que es del señor es igualmente del administrador; en cambio, las cosas del Padre son igualmente del Hijo.

CAPITULO XXV

QUE ESTA PROCESIÓN NO INTRODUCE EN DIOS NINGUNA PRIORIDAD, SI NO ES LA DE ORIGEN

Preguntará alguien y se admirará diciendo: ¿Cómo es posible entender ser de alguien y no ser al mismo tiempo, de algún modo, más principal y más digno aquel de quien es otro, e igualmente menor y más secundario aquel que es de otro, especialmente cuando éste parece estar como necesitado de aquel de quien es para existir, y, en cambio, aquél no necesita del que procede de sí? A lo cual hay que responder que así como la esencia de Dios es muy distinta y alejada de la esencia de la criatura, así también, cuando decimos que Dios existe de Dios por nacimiento o procesión, este nacimiento y procesión se han de entender de un modo muy distinto que cuando se trata de ellas en las cosas, porque allí no hay nada por naturaleza o en el tiempo o en cosa alguna que sea anterior o posterior, mayor o menor, o necesitado de algo en modo alguno, sino que todo es no tanto igual o semejante y coeterno, cuanto igual a sí mismo y suficiente; ni nace ni procede allí nada como si saliese del no ser al ser. Y así como nuestra inteligencia no puede pasar los límites de la eternidad como para determinar su principio, así tampoco no puede ni debe sentir o juzgar de este nacimiento o procesión a semejanza de la criatura. Pero como quiera que lo que nace y procede no es otra cosa más que aquello de lo cual nace y procede, que es el solo y único

minor, ita in tribus, id est in Patre, et Filio, et Spiritu Sancto, non est aliquid maius vel minus, nec est alius alio hoc quod est magis vel minus, quamvis verum sit quia Deus est de Deo nascendo et procedendo.

Ecce vidimus de quanta veritate et quanta necessitate sequatur Spiritum Sanctum procedere de Filio. Quod si verum non est, aut aliquid eorum ex quibus hoc diximus consequi falsum est, quod est contra christianam fidem quam cum graecis tenemus; aut non consequenter conclusimus, quod ostendi nequit. Quare si verum non est, fides christiana destruitur. Palam etiam est intelligendi, si falsum esse ponitur, quia nulla inde veritas nascitur. Consideremus quoque quid eveniat, cum pro vero asseritur. Utique si verum est Spiritum Sanctum procedere a Filio sicut a Patre, sequitur quia Filii Spiritus est sicut Patris, et mittitur et datur a Filio sicut a Patre, quae divina docet auctoritas et nulla penitus sequitur falsitas. Cum autem processio Spiritus Sancti de Filio negata tantam inducat falsitatem, ut illa ex quibus eam consequi monstravimus, destruat contra fidem christianam, nec ullam generet veritatem, et asserta tantam probet veritatem, sicut ostendimus, nec aliquam ullatenus secum trahat falsitatem, cogitet cor rationale qua ratione illam excludat a fide christiana.

Denique si error est hanc credere de Filio Spiritus Sancti procesionem, ipsa divina auctoritas nos in errores inducit, cum et illa ex quibus haec sequitur processio et quae illam sequuntur nos docet, nec alicubi aut illam negat aut quod illi repugnet aliquo modo pronuntiat. Si ergo opponitur quia nusquam eam divina profert auctoritas, ideo non esse dicendam, dicatur similiter, quia nusquam illam negat nec aliquid dicit quod repugnet, non esse negandam. Dicimus etiam quia satis illam affirmat, cum illa asserit unde probatur et nullo modo aliquid significat unde negetur.

Dios, como Dios no es mayor o menor a sí mismo, así tampoco en los tres, es decir, en el Padre, Hijo y Espíritu Santo, no hay nada mayor o menor, aunque sea cierto que Dios es de Dios, naciendo y procediendo.

CAPITULO XXVI

QUE LA PROCESIÓN DEL ESPÍRITU SANTO DEL HIJO TOMA SU FUERZA POR SER DE FE AQUELLO DE LO CUAL SE DEDUCE NECESARIAMENTE

Ya hemos visto cuán cierta y cuán necesariamente se sigue de lo dicho que el Espíritu Santo proceda del Hijo. Si así no fuese, o es falso algo de aquello de donde se deriva, lo cual va contra la fe cristiana, que nos es común con los griegos, o nuestra conclusión no es lógica, lo cual no se puede demostrar. Por lo cual, si no es cierto, queda destruída la fe cristiana. También es patente, para el que piense un poco, que, si se da como errónea (la tesis), no se sigue de ello ninguna verdad. Consideremos también qué consecuencias tiene si lo damos por cierto. Si el Espíritu Santo procede del Hijo como del Padre, síguese que es Espíritu del Hijo como del Padre y es enviado y dado por el Hijo como por el Padre; así lo enseña la divina autoridad, sin que, por otra parte, se siga ningún error. En cambio, la negación de la procesión del Espíritu Santo del Hijo lleva consigo tal cúmulo de errores, que destruye, contra lo que nos enseña la fe cristiana, aquellos principios de donde se deduce, según demostramos, sin que, por otra parte, engendre verdad alguna, mientras que su afirmación demuestra tan grave verdad y no lleva consigo ningún error. Piense, pues, el corazón razonable por qué razón podría excluirla de la fe cristiana.

Finalmente, si es un error creer que el Espíritu Santo procede del Hijo, hay que decir que la misma autoridad divina nos induce a error, puesto que nos enseña tanto los principios de los que se deduce esta procesión como sus consecuencias, sin que, por otra parte, la niegue o declare algo que en algún modo se oponga. Y si se dice que no se la puede admitir, porque la autoridad divina no la manifiesta expresamente, hay que decir también que no se la puede rechazar, puesto que nunca la niega positivamente ni dice nada que se oponga a ella. Añadiremos también que la afirma suficientemente al poner los principios por los que se demuestra, y, por otra parte, omite en absoluto todo lo que podría servir para su negación.

XV

Patet ergo, sicut supra promisi, praeter hoc quia Filius existit nascendo et Spiritus Sanctus procedendo, hac quoque causa quia scilicet Spiritus Sanctus est de Filio, eos de invicem non posse dici, et propter hoc solum Filium non posse esse de Spiritu Sancto. Nam quoniam, ut dictum est, aut Filius est de Spiritu Sancto, aut Spiritus Sanctus de Filio, si non esset de Filio Spiritus Sanctus, sequeretur de Spiritu Sancto Filium esse.

Apparet itaque per supradictas rationes quia Pater est Deus de quo Deus est, et non est Deus de Deo; et Filius est Deus de Deo, et Deus de quo est Deus; et Spiritus Sanctus est Deus de Deo, nec est Deus de quo est Deus. Et quamvis de Patre sint duo, id est Filius et Spiritus Sanctus, non tamen duo dii sunt de Patre, sed unus Deus, qui est Filius et Spiritus Sanctus. Et licet duo sint de quo est Filius, et qui est de Filio, id est Pater et Spiritus Sanctus, non tamen sunt duo dii, sed unus Deus, qui est Pater et Spiritus Sanctus. Et quamvis Spiritus Sanctus sit de duobus, id est de Patre et de Filio, non tamen est de duobus diis, sed de uno Deo, qui est Pater et Filius.

Si autem et Pater et Filius et Spiritus Sanctus bini considerentur, liquet ex iis quae dicta sunt, quia necesse est alterum ex altero aut esse, quia ille non est ex se, aut non esse, quia ille est ex se. Nam si conferamus Patrem et Filium, videmus Filium esse de Patre, quia Pater non est de illo; et Patrem non esse de Filio, quia Filius est de Patre. Et similiter si consideramus Patrem et Spiritum Sanctum esse de Patre, quia non est de illo Pater; et Patrem non esse de Spiritu Sancto, quia Spiritus Sanctus est de illo. Ita quoque si Filius et Spiritus Sanctus quomodo sint ad invicem speculemur, intelligemus Spiritum Sanctum esse de Filio, quia Filius non est de illo; et Filium non esse de Spiritu Sancto, quia Spiritus Sanctus est de Filio. Apparet igitur quod supra dixi, quia relationes praedictae licet sint in uno, non possunt unitati immittere pluralitatem suam, nec unitas relationibus singularitatem suam.

CAPITULO XXVII

SI EL ESPÍRITU SANTO NO PROCEDIESE DEL HIJO, NO HABRÍA MOTIVO PARA QUE EL HIJO NO PROCEDIESE DEL ESPÍRITU SANTO

Es, pues, manifiesto, como ya dije, en primer lugar, que el Hijo existe por generación y el Espíritu Santo por procesión. Además, por el hecho mismo que el Espíritu Santo es del Hijo, estas personas no pueden decirse recíprocamente la una de la otra, y por esta sola razón, el Hijo no puede ser del Espíritu Santo. Porque, como ya se ha dicho, o bien el Hijo es del Espíritu Santo, o el Espíritu Santo es del Hijo. Por consiguiente, si el Espíritu Santo no fuese del Hijo, seguiríase que el Hijo sería del Espíritu Santo.

Por estas razones queda de manifiesto que el Padre es Dios, del cual es Dios, pero El no es Dios de Dios; que el Hijo es Dios de Dios, y Dios del cual es Dios; que el Espíritu Santo es Dios de Dios, pero no es Dios del cual es Dios. Y aunque sean dos del Padre, es decir, el Hijo y el Espíritu Santo, sin embargo no hay dos dioses del Padre, sino uno solo, que es el Hijo y el Espíritu Santo. Y aunque sean dos, aquel de quien es el Hijo y aquel que es del Hijo, es decir, el Padre y el Espíritu Santo, no son, sin embargo, dos dioses, sino un solo Dios, que es Padre y Espíritu Santo. Y aunque el Espíritu Santo sea de dos, es decir, del Padre y del Hijo, no es, sin embargo, de dos dioses, sino de uno solo, que es el Padre y el Hijo.

Y si se consideran entre sí de dos en dos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, se verá que es necesario, por todo lo que se ha dicho, que o uno sea de otro, porque no tiene el ser de por sí, o que no sea, porque tiene el ser de sí mismo. Así, si comparamos al Padre con el Hijo, vemos que el Hijo es del Padre, porque el Padre no es de El, y que el Padre no es del Hijo, porque el Hijo es del Padre. Igualmente, si consideramos al Padre y al Espíritu Santo, encontramos que el Espíritu Santo es del Padre, porque el Padre no es de El, y que el Padre no es del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es de El. Lo mismo ocurre en la comparación del Hijo y del Espíritu Santo. En ella encontraremos que el Espíritu Santo es del Hijo, porque el Hijo no es de El, y que el Hijo no es del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo no es del Hijo. Consta claramente, por consiguiente, de todo lo dicho, que, aunque las relaciones dichas existan en uno, no pueden con su pluralidad destruir la unidad, ni la unidad puede quitar su singularidad a las relaciones.

XVI

Porro sex sunt differentiae Patris, et Filii, et Spiritus Sancti ex his nascentes nominibus. Id est habere Patrem, non habere Patrem; habere Filium, non habere Filium; habere Spiritum de se procedentem, et non habere Spiritum de se procedentem. Harum differentiarum singulus quisque habet unam propriam qua differt ab aliis duobus, et duas ita communes et proprias, ut quam communicat uni, ea differat ab altero. Pater namque habet Filium solus, quo differt ab aliis duobus. Habet Spiritum Sanctum procedentem de se, quod commune est illi cum Filio, et quo differt a Spiritu Sancto. Patrem autem non habet sicut Spiritus Sanctus, sed in hoc differt a Filio. Filius solus habet Patrem, in quo differt a Patre et Spiritu Sancto. Est illi commune cum Patre, sicut dictum est, quia procedit de illo Spiritus Sanctus, unde ab eodem Sancto Spiritu divisus est. Caret autem Filio sicut Spiritus Sanctus, unde discrepat a Patre. Spiritus Sanctus solus est de quo alius non procedit. Commune est illi cum Patre, ut dixi, non habere Patrem, in quo dissimilis est Filio. Cum Filio quoque est illi commune, ut iam monstratum est, non habere Filium, unde Patri non concordat. Solus itaque Pater est, qui est de nullo et de quo sunt alii duo; solus e contra Spiritus Sanctus est, qui de duobus et de quo nullus; solus Filius, qui de uno et de quo unus. Est autem tribus commune ad duos habere relationem. Pater enim ad Filium et Spiritum Sanctum refertur, sicut ad illos qui de se sunt. Filius ad Patrem et ad Spiritum Sanctum, quia est de Patre et Spiritus Sanctus de illo. Spiritus Sanctus ad Patrem et Filium, quia est de utroque.

Possidet ergo unusquisque suas proprietates, quarum collectio in alio non est eadem, ad similitudinem diversarum hominum personarum. Per hoc enim hominum personae diversae sunt ad invicem, quia uniuscuiusque proprietatum collectio non est in alia eadem. Interest tamen aliquid. Nam in personis hominum si una est persona, unus est homo; et si unus est homo, una est persona. Item si plures sunt personae, plures quoque sunt homines; et si isti plures sunt, illae etiam pluralitatem non effugiunt. In Deo vero quamvis sint personae tres, unus tamen est Deus; et licet sit unus Deus, nequaquam tamen personae pluralitatem amittunt. In hoc itaque quod relative Deus ad Deum dicitur, sicut plures

CAPITULO XXVIII

Cosas comunes y propias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Seis son las diferencias del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que se originan en esos nombres, a saber: tener Padre y no tenerlo, tener Hijo y no tenerlo, tener Espíritu Santo procedente de sí mismo y no tenerlo. Entre estas diferencias hay una que es propia a cada uno, por la cual se distingue de las otras dos, y dos de tal manera comunes y propias, que por una comunica con uno y por la otra se distingue del otro. Así, solamente el Padre tiene Hijo, por lo cual se diferencia de los otros dos; tiene Espíritu Santo, que procede de El, lo cual le es común con el Hijo y por lo cual se distingue del Espíritu Santo; en cambio, no tiene Padre, como tampoco el Espíritu Santo, y en esto se diferencia del Hijo. Solamente el Hijo tiene Padre, en lo cual se diferencia del Padre y del Espíritu Santo; pero le es común con el Padre, como ya se ha dicho, el que de El proceda el Espíritu Santo, por lo cual se diferencia del Espíritu Santo. Carece de Hijo, como el Espíritu Santo, por donde se aparta del Padre. El Espíritu Santo es el único de quien no procede otro; coincide con el Padre, como dije, en no tener Padre, en lo cual se aparta del Hijo. Le es común con el Hijo, como ya se demostró, no tener Hijo, en lo cual no se semeja al Padre. Solamente el Padre no es de nadie, y del cual son los otros dos. En cambio, solamente el Espíritu Santo es de dos y no tiene ninguno de sí mismo. Solamente el Hijo es de uno, y del cual es uno. Es común a los tres tener relación entre dos. Así, el Padre se refiere al Hijo y al Espíritu Santo, como a quienes son de sí mismo; el Hijo, al Padre y al Espíritu Santo, porque es del Padre, y el Espíritu Santo es de El; el Espíritu Santo al Padre y al Hijo, porque es de ambos.

Cada uno, por consiguiente, posee sus propiedades, cuyo conjunto no es el mismo en los otros, a semejanza de las diversas personas humanas. Estas se distinguen entre sí porque el conjunto de las propiedades de cada cual no se halla en otra persona. Hay, sin embargo, una diferencia, pues en las personas humanas, a una persona corresponde un hombre y a un hombre una persona; a varias personas, varios hombres, y si éstos son muchos, también aquéllas serán muchas. En cambio, en Dios, aunque hay tres personas, hay, sin embargo, un solo Dios, y aunque haya un solo Dios, no por eso las personas pierden su pluralidad. Así, pues, en lo que hay en Dios de relativo, admite pluralidad y diversidad

homines personarum admittit diversitatem; in hoc vero quod per se est, id est in Deo, inseparabilem ad similitudinem unius hominis servat singularitatem. Pluralitas namque humanarum personarum non est nisi in pluribus hominibus, nec unus homo pluralitatem accipit personarum; Deus vero unus est tres personae, et personae tres unus Deus. Hoc itaque modo nec unius nec diversarum integre servat aliarum personarum proprietatem.

Cur autem ita sit, quamvis in praefata *Epistola de Incarnatione Verbi,* de hoc aliquantulum dixerim, breviter tamen hic repetam. Saepe fit ut plura conveniant in unum sub eodem nomine et eadem quantitate, quam habebant singula, antequam unum fierent. Quippe si puncto punctum sine intervallo addimus, aut aequalem lineam in aequali linea, aut superficiem aequalem in aequali superficie collocamus, non fit nisi unum punctum, una linea, una superficies. In multis si quis voluerit quaerere, similia inveniet. Hoc itaque modo, quamvis non sint plures aeternitates, si tamen dicitur aeternitas in aeternitate, non est nisi una aeternitas; et lumen in lumine unum tamen lumen est. Eodem modo quaecumque de Dei dicuntur essentia, si in se replicentur, nec quantitatem augent nec pluralitatem admittunt. Quoniam autem Deus est aeternitas, sicut extra aeternitatem omnino nihil est, ita extra Deum penitus non est aliquid; atque sicut aeternitas in aeternitate non est nisi una aeternitas, sic Deus in Deo unus solus Deus est.

Habemus autem ex vera fide Deum esse de Deo nascendo et Deum de Deo procedendo. Sed quoniam non est aliquid extra Deum, cum nascitur Deus de Deo, vel cum procedit Deus de eo, non exit nascens vel procedens extra Deum, sed manet in Deo. Quoniam ergo Deus in Deo non est nisi unus Deus, cum nascitur Deus de Deo, unus solus est Deus gignens et genitus; et cum procedit Deus de Deo, unus tantummodo Deus est procedens et de quo procedit. Unde inevitabiliter sequitur, quoniam Deus nullas habet partes, sed totus est quidquid est: unum eundemque et non alium et alium Deum

de personas, como varios hombres; pero en lo que constituye la esencia de Dios conserva una singularidad inseparable, a semejanza de un solo hombre; pues la pluralidad de las personas humanas no existe más que en muchos hombres, y un solo hombre no admite pluralidad de personas. En cambio, Dios uno es tres personas, y tres personas un solo Dios. Es así como no se adapta de un modo completo a las propiedades ni de una ni de varias personas.

CAPITULO XXIX

En Dios las cosas que son propias dan lugar a la pluralidad de personas, y las cosas que son comunes, a la unidad de esencia

El porqué de esto[1] ya lo expliqué en la *Epístola sobre la encarnación del Verbo;* sin embargo, volveré a repetirlo aquí brevemente. Ocurre con frecuencia que muchas cosas se reúnen en una sola bajo el mismo nombre y en la misma cantidad que tenían por separado antes de unirse. Así, si añadimos un punto al punto sin dejar espacio entre ellos, o ponemos una línea sobre otra, o una superficie sobre otra igual, no resultará más que un solo punto, una línea, una superficie. Y como éstos se encontrarán otros muchos casos parecidos. De igual modo, si se añade una eternidad a otra eternidad (aunque no haya varias eternidades), no resultará más que una eternidad, y si añadimos la luz a la luz, no resultará más que una sola luz. Esto mismo hay que decir también de lo que se refiere a la esencia de Dios; aunque se repita y duplique, ni aumenta su cantidad ni admite pluralidad. Y como quiera que Dios es la eternidad, así como fuera de la eternidad no hay absolutamente nada, así fuera de Dios no hay tampoco absolutamente nada; y así como la eternidad en la eternidad no es más que una sola eternidad, así Dios en Dios es un solo Dios.

Por la verdadera fe sabemos que Dios es de Dios por nacimiento, y Dios de Dios por procesión. Pero como fuera de Dios no hay nada, cuando Dios nace de Dios o cuando Dios procede de Dios, no nace ni procede fuera de Dios, sino que permanece dentro de Dios. Y como quiera que Dios en Dios no es más que un Dios, cuando Dios nace de Dios, un solo Dios es el que engendra y el que es engendrado; y cuando Dios procede de Dios, un solo Dios es el que procede y aquel de quien procede. De aquí se sigue infaliblemente, desde el momento que Dios no tiene partes, sino que es todo

[1] Se refiere a la causa por la cual no se da en Dios la semejanza completa ni de una ni de varias personas humanas, que ya explicó el autor en su libro *De incarnatione Verbi* (c. 9).

totum esse Patrem, totum esse Filium, totum esse Spiritum Sanctum. Quare Pater et Filius et Spiritus Sanctus per hoc quia, cum est Deus de Deo, Deus in Deo, non est nisi unus Deus: servant in deitate ad similitudinem unius hominis singularitatem; per hoc vero quia, cum Deus est de Deo aut nascendo aut procedendo, non potest unus idemque esse qui est de aliquo et de quo est: secundum nomina has relationes significantia tenent sicut diversae hominum personae pluralitatem.

Notandum tamen quia nec Deus est sine persona, nec persona sine Deo; et quia singulis personis attribuimus aliquando propria singularum, aliquando uni quasi proprium quod commune est aliis. Nam cum dicimus: solus Pater est in tribus personis qui a nullo est, solus Filius est qui de uno et de quo unus est, solus Spiritus Sanctus est de quo nullus est: singulas personas nominantes singulis propria attribuimus. Cum vero legimus: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius,* et: *Quae Dei sunt nemo cognovit nisi Spiritus Dei,* quamvis videatur scriptura, quod de una dicit persona negare de aliis, commune tamen est omnibus, quod singulis quasi proprium attribuit. Non enim ignorat Pater aut Filius se ipsum et quae Dei sunt, neque Spiritus Sanctus Patrem aut Filium. Cur autem et quando quod de uno quasi de solo dicitur, de aliis intelligatur, satis supra dictum est.

Haec de processione Spiritus Sancti aliis cogentibus, non de me sed de eodem Spiritu Sancto confidens, pro latinis contra graecos scribere, et ea occasione de unitate deitatis et de trinitate personarum aliquid addere praesumpsi, quamvis innumerabiles sint inter illos qui latinis utuntur litteris, qui hoc melius quam ego facere possint. Quidquid ergo dixi quod suscipiendum sit non mihi attribuatur sed Spiritui veritatis; si autem aliquid protuli quod aliquatenus corrigendum sit, mihi imputetur, non sensui latinitatis.

lo que es, que uno solo y mismo Dios, y no otro Dios, es todo el Padre, todo el Hijo, todo el Espíritu Santo. Por lo cual, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como quiera que son un solo Dios, porque es Dios de Dios y Dios en Dios, guardan en la divinidad la singularidad, a semejanza de un solo hombre; pero en cuanto que Dios es de Dios por nacimiento o procesión, no puede ser uno mismo el que es de otro y aquel de quien es, y en este caso guardan la pluralidad, como las diversas personas de los hombres, según los nombres que expresan estas relaciones.

Hay que advertir, sin embargo, que ni Dios existe sin persona ni la persona sin Dios, y que a veces atribuímos a cada una de las personas lo que es propio de una y a veces a una como propio lo que es común a las otras. Así, cuando decimos: De entre las tres personas, solamente el Padre no es de otro; solamente el Hijo es de uno y tiene de sí uno; solamente el Espíritu Santo no tiene ninguno que sea de sí, al nombrar a cada una de las tres personas, atribuímos a cada una lo que le es propio. Pero cuando leemos: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius.* Y: *Quae sunt Dei nemo cognovit, nisi Spiritus Dei,* aunque la Sagrada Escritura parezca negar a las otras personas lo que dice de una, sin embargo es común a todas lo que atribuye como propio a cada una. Porque el Padre y el Hijo no ignoran ni a sí mismo ni las cosas de Dios, ni el Espíritu Santo al Padre y al Hijo. Por qué y cuándo se ha de entender de los otros lo que se dice de uno como si fuera él solo, ya lo hemos explicado suficientemente.

He escrito todo esto sobre la procesión del Espíritu Santo en defensa de los latinos contra los griegos, por presión ajena y fiado no en mi talento, sino en el auxilio del Espíritu Santo. Con este motivo me atreví a añadir algo sobre la unidad de la divinidad y la trinidad de las personas, aunque eran incontables entre los latinos los que hubieran podido hacerlo mejor que yo. Si en lo que he dicho hay algo que merezca ser bien recibido, atribúyase no a mí, sino al Espíritu de verdad; pero si se encuentra algo digno de corrección, impútese a mí, no al sentir de la Iglesia latina [2].

[2] Uno de los que más le instaron a la publicación de este tratado, como él dice, es Hildeberto, obispo de Mans y más tarde arzobispo de Tours. Conservamos de él tres cartas a nuestro Santo, en una de las cuales hace un gran elogio de su santidad, de su doctrina y de su labor en pro de la defensa de la Iglesia y de sus enseñanzas. «Beatum sane pectus, quod virtutum conventus reverendum sibi penetrale consecravit. Inde velut ex adytis divina prodeunt oracula, nihilque aliud sacra labia profitentur quam caelestis interpretem voluntatis. Eorum me saepius recolentem stupor opprimit, et dum singula diligenter intueor, omnia Spiritui Sancto confiteor adscribenda, cum Psalmista dicens: *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.*»

CARTAS DOGMATICAS

INTRODUCCION

Cuando se supo que San Anselmo había compuesto el tratado Sobre la procesión del Espíritu Santo, *se acudió de todas partes en su demanda. Entre ellas, la del obispo Valerano, de Naubourg, en Sajonia, sobre el Danubio, entonces pequeño principado independiente, merece una mención especial. Necesitaba ese escrito para refutar los errores de los griegos, y al mismo tiempo rogaba al Santo que le aclarase algunas dificultades relativas a la costumbre de servirse de pan fermentado, seguida por los griegos, mientras que los latinos usaban el pan ácimo.*

Había en este tiempo en la Iglesia un cisma. Frente al Papa legítimo, Urbano II, el emperador Enrique había suscitado y apoyaba al antipapa Guiberto, con el nombre de Clemente III, que desde hacía veinte años se gloriaba de sobrevivir a varios papas legítimos. Al morir Urbano II, fué reemplazado por Pascual II (1099), y San Anselmo se apresuró a ponerse en comunión con él y ofrecerle su adhesión. No así otros obispos, y entre ellos el obispo Valerano, de quien venimos hablando, y San Anselmo, que lo supo, le alude a ello al principio de la carta en respuesta a la suya, al mismo tiempo que le anuncia el envío de su tratado De la procesión del Espíritu Santo *y las explicaciones que pedía sobre el pan ácimo y fermentado. Estas explicaciones son largas; por eso, más que carta, puede llamarse un pequeño tratado teológico sobre la materia, y de hecho Gerberon la ha insertado entre las obras teológicas del Santo, dividiéndola en siete capítulos. Inútil decir que trata la cuestión con la competencia que acostumbra, haciendo ver a los griegos lo infundado de su acusación y lo contradictoria que es su actitud, siguiéndolos y acorralándolos hasta deshacer sus más mínimas objeciones.*

Esta carta produjo su efecto. Algún tiempo después, Valerano le escribía de nuevo, lleno de admiración para con nuestro Santo y prodigándole grandes alabanzas, al mismo tiempo que le anunciaba su conversión, volviendo a la unidad de la Iglesia. Quería también pedirle explicaciones sobre la diferencia de ritos observada en la celebración del santo sacrificio en Palestina, Armenia, Italia, Galias y Germania. San Anselmo le contesta manifestando su gran alegría por su vuelta al seno de la Iglesia y exponiendo su criterio sobre la diversidad de ritos, que no es incompatible, dice, con la fe católica. Entra en algunos detalles muy curiosos y hace observaciones muy atinadas y sensatas sobre el particular, especialmente en materia litúrgica, como hacemos notar en la introducción.

EPISTOLA DE SACRIFICIO AZIMI ET FERMENTATI

Anselmus, servus ecclesiae Cantuariensis, Waleramno, Nuenburgensi episcopo.

Scienti breviter loquor. Si certus essem prudentiam vestram non favere successori Iulii Caesaris, et Neronis, et Iuliani apostatae contra successorem et vicarium Petri apostoli, libentissime vos ut amicissimum et reverendum episcopum salutarem. Quoniam autem ad defensionem veritatis, quam contra graecos, qui ad vos venerunt quaeritis, secundum posse nulli deesse debemus, opusculum vobis misi, quod De Spiritus Sancti processione contra illos edidi.

I

De sacrificio vero in quo idem graeci nobiscum non sentiunt, multis rationabilibus catholicis videtur quia quod agunt non est contra fidem christianam. Nam et azimum et fermentatum sacrificans panem sacrificat. Et cum legitur de Domino, quando corpus suum de pane fecit quia accepit panem et benedixit, non additur azimum vel fermentatum. Certum tamen est quia azimum benedixit; forsitan non quia res quae fiebat, hoc exigebat, sed quoniam caena in qua hoc factum est, hoc exhibebat. Et cum alibi se et carnem suam vocavit, quia sicut isto pane vivit homo temporaliter, ita illo vivit in aeternum: non ait: azimum vel fermentatum, quia uterque pariter panis est. Non enim differunt azimus et fermentatus substantialiter, ut quidam putant, sicut homo novus ante peccatum et inveteratus fermento peccati nequaquam substantialiter differunt. Propter hoc ergo solum videtur se et carnem suam panem vocasse et de pane carnem corpus suum fecisse, quia sicut iste panis azimus sive fermentatus dat vitam transitoriam, ita corpus eius aeternam, non quia fermentatus est vel azimus, quamvis in lege ubi

CARTA SOBRE EL PAN ACIMO Y EL PAN FERMENTADO

Anselmo, servidor de la iglesia de Cantorbery, a Valerano, obispo de Naubourg.

Al buen entendedor le basta una palabra. Si yo tuviese la certeza de que vuestra prudencia no favorece el partido de Julio César, de Nerón y de Juliano el Apóstata contra el sucesor y el Vicario del apóstol Pedro, os saludaría de muy buen grado como a un amigo y a un obispo respetable. En todo caso, no puedo menos de atender a vuestra petición, por la cual queréis procuraros los medios de defender la verdad contra los griegos que han venido a buscaros, y os envío el opúsculo que he compuesto contra ellos, referente a la procesión del Espíritu Santo.

I

En cuanto a la materia del sacrificio, en la cual los griegos no están de acuerdo con nosotros, paréceles a muchos católicos razonables que su modo de obrar no va contra la fe cristiana. Pues tanto el que consagra con pan ácimo como el que lo hace con pan fermentado consagra debidamente. Por otra parte, cuando se lee que el Señor, al convertir en su cuerpo el pan, *tomó éste y le bendijo,* no se expresa si fué pan ácimo o fermentado. Es cierto, sin embargo, que era ácimo, aunque quizás no tanto porque así lo exigiese el sacramento como porque tal era el pan que se presentaba en la cena en que tuvo lugar. Y cuando a sí mismo y a su propio cuerpo le llamó pan (celestial), porque así como del pan material vive el hombre en esta vida, así de aquél tiene la vida eterna, no distinguió entre *ácimo* y *fermentado,* porque tan verdadero pan es el uno como el otro, ya que no difieren entre sí, como algunos piensan, como no difieren tampoco substancialmente el hombre nuevo antes del pecado y el envejecido con el fermento del pecado. Por consiguiente, la única razón por la cual llamó pan a su cuerpo y a sí mismo y le convirtió de hecho en pan, es que así como este pan ácimo o fermentado da la vida temporal, así su cuerpo da la eterna, no porque sea ácimo o fermentado;

fere omnia in figura fiebant, praeceptum sit azimum in Pascha panem comedere, ut ostenderetur quia Christus quem exspectabant, sincerus et mundus futurus esset, et nos qui manducaturi eramus corpus eius, similiter mundi esse moneremur ab omni fermento malitiae et nequitiae. Iam vero postquam de veteri figura ad novam veritatem venimus et azimam Christi carnem comedimus, non est nobis necessaria illa vetus figura in pane, de quo carnem ipsam conficimus.

II

Apertissimum tamen est quia melius sacrificatur de azimo quam de fermentato, cum quia valde aptius et purius et diligentius fit, tum quia Dominus hoc fecit. Unde illud non est tacendum quia cum graeci anathematizant azimitas, sic enim nos vocant, anathematizant Christum. Si autem dicunt quia iudaizamur, dicant similiter Christum iudaizasse. Et si audent asserere Christum propter iudaismum, ut praeceptum de azimo datum servaret, de azimo corpus suum fecisse, absurdissime errant, cum illum tam sinceram novitatem infecisse fermento vetustatis existimant. Patet igitur quia cum usus est azimo ad illud opus, non hoc fecit ut praeceptum de azimo servaret, sed aut ut fermentarios quos praevidebat reprobans azimitas approbaret, aut certe ut si etiam fermentarii approbarentur, azimitas quoque approbaret.

III

Quod autem aiunt nos iudaizare, non est verum, sed ut hoc diligentius fiat, et Dominum qui hoc non iudaizando fecit imitemur. Cum enim facimus aliquid quod Iudaei, ut Iudaismum servarent, faciebant, non iudaizamus, si non propter iudaismum, sed propter aliam causam hoc agimus. Si enim in diebus Paschae azimum panem aliquis comedit, sive quia non habet alium, sive quia magis illo delectatur quam fermentato, aut si quis propter infirmitatem praeputium circumcidere cogitur, aut si bovi suo quis trituranti ne esuriat, os non obturat, nullus nisi insipiens haec aien-

aunque en la ley antigua, en que casi todo ocurría en figura, estaba mandado que el pan que se comiese en la Pascua debía ser ácimo, para significar que Cristo, al que esperaban, había de ser limpio y libre de toda mezcla. Y que nosotros, que habíamos de comer su cuerpo, tomásemos de aquí ejemplo para ser igualmente limpios de todo *fermento de malicia y maldad*. Ahora bien, cuando nos trasladamos de las viejas figuras a la nueva verdad (y realidad) y comemos la carne ácima de Cristo, no necesitamos de aquella vieja figura en el pan que es convertido en su carne.

II

Es evidente, sin embargo, que es más razonable consagrar con pan ácimo que con el fermentado, ya porque es más a propósito, más puro y más delicado, ya porque así lo hizo el Señor. Por lo cual no se ha de pasar por alto que cuando los griegos anatematizan *la acimidad*, pues así nos llaman, anatematizan a Cristo. Y si dicen que imitamos a los judíos, deben decir que también Jesucristo judaizó. Y si se atreven a afirmar que Jesucristo confeccionó su cuerpo con pan ácimo para acomodarse a la ley judía, caen en un error absurdo, pensando que ha manchado con una vieja levadura una novedad tan pura [1]. Es, pues, evidente que, al usar de pan ácimo, no lo hizo por observar el precepto legal, sino para reprobar a los que ya preveía que habían de ser partidarios del pan fermentado y aprobar al mismo tiempo a los acimistas, o por lo menos para manifestar que, si el uso del pan fermentado no quedaba prohibido, era más aprobado el pan ácimo.

III

En cuanto a lo que nos achacan de que nosotros judaizamos, no es verdad, porque, si consagramos con pan ácimo, no es por guardar la ley antigua, sino para hacerlo con más cuidado e imitar al Señor, que así lo hizo sin pretender judaizar. Porque, cuando hacemos algo que los judíos hacían para acomodarse a sus leyes, no judaizamos si obramos, no a causa del judaísmo, sino por otro motivo. Así, si alguien en el día de Pascua come pan ácimo, bien porque no tiene otro, bien porque le gusta más que el fermentado; o si alguien por enfermedad se ve obligado a circuncidarse o no pone bozal al buey que trilla para que no pase hambre, no

[1] Esta pura *novedad*, opuesta a la *vieja* levadura, es su cuerpo ofrecido en sacrificio. San Anselmo quiere decir: usar de ácimo con el fin de recomendar un rito judío hubiera sido para Jesucristo manchar con una vieja levadura (un pensamiento judaico) una cosa tan nueva como el sacrificio de su cuerpo.

tem iudaizare iudicabit. Cum ergo nos panem azimum sacrificamus, non ut per azimi figuram talem Dominum Iesum futurum significemus, sed ut ipsum panem in corpus eius divina virtute operante sicut ipse fecit sacrificemus, nequaquam in hoc legis vetustatem servamus, sed evangelii veritatem celebramus.

Denique quando idem ipse hoc fecit et ait discipulis suis: *Hoc facite in meam commemorationem,* si noluisset ut nos, quibus hoc in apostolis praecepit, hoc de azimo faceremus, praemonuisset nos in eis et dixisset: ne faciatis hoc de azimo. Quare cum dicens: *Hoc facite,* azimum non excepit: quis est cuius intellectus audet excipere quod ipse fecit, et hoc prohibere quod ipse non solum nullo sermone prohibuit, sed etiam opere praecepit? Quis inquam nisi plus sapiens quam oportet sapere, tantum confidit de sapientia sua, ut praesumat vel proferre quia, cum dixit Dominus: hoc facite, sicut competenter subintelligimus: quod ego, sic indubitanter sit subaudiendum: sed non de hoc unde ego?

Item. Si divina per ea quae digniora cognoscimus exsequi debemus, cum sacrificium de quo agitur, de panis sive azimi sive fermentati substantia constet esse celebrandum, quem panem digniorem aestimamus ad faciendam dominici corporis veritatem, nisi illum quem et vetus lex elegit ad significandam et evangelium ad exhibendam eandem veritatem? Si ergo respondemus graecis nos hoc de azimo non propter figuram, sed propter praedictas causas facere, nihil hic recte intelligi valet cur nos graeci anathematizandos aut saltem reprehendendos recte iudicent.

IV

At si dicunt nos non hoc agere posse de azimo sine intellectu figurae, per quod iudaizare probamur: ergo nec illi similiter queunt ad ipsum uti fermentato sine figura, quia et vetus scriptura per fermentum designat peccatum, cum execratur in Pascha suo comedere fermentatum, et nova dum monet nos in Pascha nostro epulari *non in fermento veteri neque in fermento malitiae et nequitiae.*

Dicimus etiam quia nos non iudaizamus, si figuram tenemus in azimo, quoniam non significamus Christum sine fermento peccati venturum, tamquam Iudaei; sed mons-

podrá ser acusado con fundamento de judaizar si no es por algun necio. Por consiguiente, cuando nosotros consagramos pan ácimo, no para significar por la figura del ácimo a Nuestro Señor Jesucristo como futuro, sino para convertir, como El hizo, y con su propia divina virtud, ese pan en su cuerpo, no guardamos con ello una ley vieja, sino que celebramos la verdad del Evangelio.

Finalmente, cuando El mismo lo hizo y dijo a sus discípulos: *Haced esto en recuerdo mío,* si no hubiera querido que nosotros, representados en los apóstoles, consagrásemos también con ácimo, debería habernos prevenido en ellos, diciendo: *No lo hagáis con ácimo.* Pero al decir: *Haced esto,* no exceptuó al ácimo. ¿Quién entonces se atreverá a dejar de un lado lo que El hizo y prohibir lo que no solamente El no prohibió con palabras, sino que lo mandó con la obra? ¿Quién, sino alguien *más sabio de lo que conviene saber,* confía de tal modo en su sabiduría, que se atreve a afirmar que cuando dijo el Señor: *Haced esto,* en vez de entender como nosotros en su sentido obvio: que yo mismo hago, haya que interpretar como cosa indudable: pero no de la misma materia que yo?

Además, si debemos realizar las cosas divinas del modo más digno que nos es posible, como quiera que haya que celebrar el sacrificio de que se trata con la substancia del pan, ya ácimo, ya fermentado, ¿qué pan podemos encontrar más digno para realizar la realidad del cuerpo del Señor, más que aquel que fué escogido por la ley vieja como figura y símbolo, y el Evangelio como expresión de lo figurado y simbolizado?

Por tanto, al responder a los griegos que nosotros obramos como obramos, usando del pan ácimo no a causa de lo que representa, sino por las causas dichas, no se ve motivo por el cual juzguen que debemos ser anatematizados y ni siquiera reprendidos.

IV

Y si dicen que nosotros no podemos obrar sino viendo en el pan ácimo una figura, y por lo mismo sin judaizar, habrá que responder que tampoco ellos pueden desprenderse de la figura al usar del fermentado, ya que el Viejo Testamento por el fermento designa el pecado, por lo cual prohibe que en la Pascua se use del mismo, y también el Nuevo, ya que nos amonesta que debemos celebrar la Pascua *no con fermento viejo ni con fermento de malicia y maldad.*

Afirmamos igualmente que no judaizamos al conservar el ácimo simbólico, porque no queremos significar, como los judíos, a Jesucristo, que había de venir sin fermento alguno

tramus talem eum venisse, sicut christiani, et per hoc monemur tales nosmetipsos exhibere, quale Pascha nostrum est quod manducamus. Illi autem nec iudaeos nec christianos in hoc se profitentur, quia Deum in fermenti sui figura nec venturum, ut iudaei, nec venisse, ut christiani, sine peccato significant; sed potius paganis favere videntur, qui illum sicut alios homines peccato fermentatum existimant.

Si vero aiunt christianos non debere uti figuris, quia *vetera transierunt* in quibus erant necessariae, negent, ut alia taceam, baptismum esse figuram cuiusdam mortis et sepulturae, contra Apostolum dicentem: *Quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in mortem ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem.* Aut si concedunt nos uti figuris, sed non in eisdem rebus quibus in figura lex vetus utebatur, et ideo non esse panem azimum assumendum ad ullam figuram, quia ad hoc in eadem lege accipitur, non baptizent in aqua, quoniam *patres nostri omnes in Moyse baptizati sunt in nube et in mari,* quod negari nequit in figura fuisse, et ne videantur baptizare baptismo Iohannis, qui baptizavit in aqua. Si ergo irreprehensibiliter figurate baptizamus in aqua, licet illud baptisma vetus, quod fuit huius novi figura, in aqua fuerit, quaenam est ista graecorum sapientia, quae propter hoc quia vetus Pascha, per quod nostrum figuratum est, celebratum est in azimis, detestatur nos sacrificare corpus Christi, qui est Pascha nostrum, de azimo in figura, sive ad commemorandum quia talis fuit ille cuius corpus sacrificamus, scilicet sine peccati infectione, sive ad commonendum nos, qui corpus eius comedimus, tales debere esse secundum apostolum dicentem: *expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azimi; etenim Pascha nostrum immolatus est Christus, itaque epulemur, non in fermento veteri neque in fermento malitiae et nequitiae, sed in azimis sinceritatis et veritatis?*

V

Sive itaque in figura sacrificemus azimum panem, sive sine omni figura, nullatenus nos graeci reprehensibiles valent ostendere; sed aut soli nos bene agimus, illi non bene, aut nos melius et diligentius, si illi bene. Nempe satis ostendunt se nullam habere rationem ad suam partem confir-

de pecado, sino que, como cristianos, demostramos que ya ha venido tal como era representado, y de aquí nos animamos a imitarle y a ser tales cual nos indica esa nuestra Pascua que comemos. En cambio, ellos no se declaran ni judíos ni cristianos en su práctica, porque ni significan con el símbolo del fermento a Cristo que había de venir, al modo de los judíos, ni a Cristo ya venido y libre de todo pecado, como los cristianos, sino que antes bien parecen irse del lado de los paganos, que creen que, al igual de los demás hombres, estuvo corrompido y trabajado por el pecado.

Si nos replican que los cristianos no deben usar de las figuras, porque *vetera transierunt,* en aquellas cosas en las que eran necesarias, nieguen también, entre otras cosas, que el bautismo es la figura de cierta muerte y sepultura, contra lo que dice el Apóstol: *Quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in mortem ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem.* Y si admiten que nosotros usemos de figuras, pero no en las mismas cosas en las que usaba la ley vieja, y que, por lo mismo, no se puede tomar el pan ácimo para significar nada, porque para ello era ya empleado por la misma ley, entonces dejen también ellos de bautizar con agua, porque nuestros padres *omnes in Moyse baptizati sunt in nube et in mari,* lo cual no se puede negar que fué hecho en figura, y, por otra parte, para que no parezcan imitar a San Juan Bautista, que bautizó con agua. Por tanto, si somos irreprensibles al bautizar figuradamente con agua, a pesar de que el viejo bautismo, que era figura del nuevo, se hacía con agua, ¿qué clase de sabiduría es esta de los griegos, que por el hecho de que la Pascua vieja, figura de la nuestra, fué celebrada con pan ácimo, nos reprocha que consagremos el cuerpo de Cristo, que es nuestra Pascua, con el pan ácimo simbólico, ya para significar que aquel cuyo cuerpo consagramos estuvo libre de toda infección de pecado, ya para recordarnos que nosotros, que comemos su cuerpo, debemos ser como El, según lo que dice el Apóstol: *Expurgate vetus fermentum ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi, etenim Pascha nostrum inmolatus est Christus, itaque epulemur non in fermento veteri neque in fermento malitiae et nequitiae, sed in azymis sinceritatis et veritatis?*

V

Por consiguiente, que consagremos con pan ácimo por su significación o sin ella, los griegos no tienen motivo alguno para recriminarnos, sino que o nosotros solos tenemos razón y ellos no, o, si ellos obran bien, nosotros mejor y más sólidamente. Ellos ninguna razón pueden aducir para

mandam, et nostram infirmandam, cum hoc contra nos proferunt quod nullo modo aut contra nos aut cum illis esse cognoscitur. Obiiciunt enim nobis, sicut in vestra legi epistola, quod dicit Apostolus: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat;* et quod Amos propheta: *Sacrificate,* inquit, *de fermentato laudem.* Unde nituntur ostendere quia littera, quae vetus Pascha celebrari iubet in azimis, nos occidit, cum eam servamus azimum sacrificando, non bene Apostoli verba intelligentes. Litteram enim tunc dicit occidere, quando illa iubens a peccato declinare peccatum ostendit, quoniam, nisi adiuvet gratiam ut fiat quod iubetur, inoboedientem et praevaricatorem facit. Quod in epistola ad Romanos idem aperte demonstrat Apostolus dicens: *Peccatum non cognovi nisi per legem, nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: non concupisces. Occasione autem accepta peccatum per mandatum, operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum erat, ego autem vivebam, sine lege aliquando. Sed cum venisset mandatum, peccatum revixit. Ego autem mortuus sum, et inventum est mihi mandatum, quod erat ad vitam, hoc esse ad mortem. Nam peccatum occasione accepta per mandatum seduxit me et per illud occidit.* Sic littera sine adiuvante gratia occidit. Spiritus autem vivificat, sicut ait idem Apostolus ad Titum: *Cum autem benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei, non ex operibus iustitiae quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos abunde per Iesum Christum, salvatorem nostrum, ut iustificati gratia ipsius haeredes simus secundum spem vitae aeternae.*

Ideo cum dixisset: *sufficientia nostra ex Deo est, qui et idoneos nos fecit ministros novi testamenti, non littera sed spiritu,* ait: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat.* Ac si dicat: Fecit nos Deus *ministros novi testamenti,* quod non est in littera occidente sicut vetus, sed in spiritu vivificante. Ad utrumque vero, ad occisionem scilicet litterae et vivificationem spiritus, pertinet quod subiunxit: *Quod si ministratio mortis litteris deformata in lapidibus fuit in gloriam, ita ut non possent intendere filii Israel in faciem Moysi propter gloriam vultus eius quae evacuatur, quomodo non magis ministratio spiritus erit in gloriam? Nam si ministratio damnationis gloria est, multo magis abundat ministerium iustitiae in gloria. Nam nec glorificatum est, quod claruit in hac parte propter excelentem gloriam. Si enim*

apoyar su costumbre y debilitar la nuestra, porque lo que contra nosotros aportan no va en modo alguno contra nosotros ni a favor de ellos. Porque lo que nos objetan, según leí en vuestra carta, es aquello que dice el Apóstol: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat;* y lo del profeta Amós: *Sacrificate,* dice, *de fermentato laudem.* Con esto intentan demostrar que la letra que mandaba celebrar la antigua Pascua con ácimos, nos mata cuando la observamos ofreciendo el sacrificio con pan ácimo y sin entender bien las palabras del Apóstol. Pero la Sagrada Escritura nos dice que mata cuando, ordenando apartarse del pecado, manifiesta al mismo tiempo lo que es pecado, porque hace, por lo mismo, desobedientes y prevaricadores, a no ser que la gracia ayude a cumplir lo que ordena. Es lo que manifiestamente demuestra el mismo Apóstol en su Epístola a los Romanos cuando dice: *Peccatum non cognovi nisi per legem, nam concupiscentiam nesciebam nisi lex diceret: non concupisces. Occasione autem accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum erat, ego autem vivebam sine lege aliquando. Sed cum venisset mandatum, peccatum revixit. Ego autem mortuus sum, et inventum est mihi mandatum, quod erat ad vitam, hoc esse ad mortem. Nam peccatum occasione accepta per mandatum seduxit me et per illud occidit.* De modo que la *letra* sin la gracia *mata,* pero el Espíritu vivifica, como dice el mismo Apóstol a Tito: *Cum autem benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei, non ex operibus iustitiae quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos abunde per Iesum Christum, Salvatorem nostrum, ut iustificati gratia ipsius haeredes simus secundum spem vitae aeternae.*

Por eso, cuando dijo: *Sufficientia nostra ex Deo est, qui et idoneos nos fecit ministros novi Testamenti, non littera sed spiritu,* añadió: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat.* Como si dijera: Nos hizo Dios *ministros del Nuevo Testamento,* que no consiste en la letra, que mata, como la antigua, sino en el espíritu, que vivifica. Y lo que sigue pertenece a las dos cosas, es decir, "ad occisionem litterae et vivificationem spiritus": *Quod si ministratio mortis litteris deformata in lapidibus fuit in gloriam, ita ut non possent intendere filii Israel in faciem Moysi propter gloriam vultus eius quae evacuatur, quomodo non magis ministratio spiritus erit in gloriam? Nam si ministratio damnationis gloria est multo magis abundat ministerium iustitiae in gloria. Nam nec glorificatum est, quod claruit*

quod evacuatur per gloriam est, multo magis quod manet in gloria est. Habentes igitur talem spem, multa fiducia utimur. Et non sicut Moyses ponebat velamen super faciem suam, ut non intenderent filii Israel, in faciem eius. Quod evacuatur, sed obtunsi sunt sensus eorum. Usque in hodiernum enim diem idipsum velamen in lectione veteris testamenti manet non revelatum, quoniam in Christo evacuatur. Sed usque in hodiernum diem, cum legitur Moyses, velamen est positum super cor eorum. Cum autem conversum fuerit ad Dominum, auferetur velamen. Dominus autem spiritus est. Ubi autem spiritus Domini ibi libertas. Nos vero omnes revelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur a claritate in claritatem, tamquam a Domini spiritu. Ideo habentes hanc ministrationem, iuxta quod misericordiam consecuti sumus, non deficimus.

De occisione litterae et vivificatione spiritus superfluum mihi videtur super haec aliquid addere. Satis igitur patet quia nec graecis prodest nec nobis obest, quod de occidente littera obiiciunt.

VI

Quod autem assumunt de propheta: *Venite in Galgal et impie agite et sacrificate de fermentato laudem*, intelligendum est esse dictum aut approbando tale sacrificium aut reprobando. Sed si hoc praecipit propheta, ut secundum eos loquar, illos occidit littera, qui litteram servando de fermentato sacrificant. At si hoc exprobrando dictum est, qua fronte sacrificant quod propheta in sacrificium execratur, aut qua ratione hoc in auctoritatem sibi assumunt? quod autem hoc propheta non iubendo sed reprehendendo dixerit, dubium non est, cum hoc impiae actioni associaverit. Dixerat enim: *Venite ad Bethel et impie agite*. Et paulo post continuata increpatione ait: *Et sacrificate de fermentato laudem*. Aut ergo tanta ratione partem suam fermentarii defendant quanta suam roborant azimitae; aut reiiciant suum fermentum et fiant azimitae; aut si nec illud valent nec istud volunt, saltem non reprehendant azimitas.

in hac parte propter excelentem gloriam. Si enim quod evacuatur per gloriam est, multo magis quod manet in gloria est. Habentes igitur talem spem, multa fiducia utimur. Et non sicut Moyses ponebat velamen super faciem suam, ut non intenderent filii Israel in faciem eius. Quod evacuatur, sed obtunsi sunt sensus eorum. Usque in hodiernum enim diem idipsum velamen in lectione veteris testamenti manet non revelatum, quoniam in Christo evacuatur. Sed usque in hodiernum diem, cum legitur Moyses, velamen est positum super cor eorum. Cum autem conversum fuerit ad Dominum, auferetur velamen. Dominus autem spiritus est. Ubi autem spiritus Domini, ibi libertas. Nos vero omnes revelata facie gloriam Domini speculantes, in eamdem imaginem transformamur a claritate in claritatem, tamquam a Domini spiritu. Ideo habentes hanc ministrationem, iuxta quod misericordiam consecuti sumus, non deficimus.

Inútil me parece añadir nada más a esto, sobre el sentido de que la letra mata y el espíritu vivifica. Queda, por tanto, manifiesto que lo que los griegos nos objetan sobre esa letra que mata, ni a ellos aprovecha ni a nosotros nos perjudica.

VI

En cuanto a la frase del profeta que vuelven contra nosotros: *Venite in Galgal et impie agite, et sacrificate de fermentato laudem*, o se aplica para significar que se aprueba ese sacrificio o que se reprueba. Si lo aprueba, hay que decir, empleando su lenguaje, que la letra les mata y va contra ellos, que, fiados en la letra, ofrecen el sacrificio con pan fermentado. Y si lo reprueba, ¿con qué cara se atreven a hacer lo que el profeta condena o con qué fundamento interpretan ese texto a su favor? Que el profeta haya expresado esa frase, no en tono de mandato, sino al contrario, de reprensión, es obvio, puesto que la asocia a una acción impía. Porque había dicho: *Venid a Betel y obrad impíamente*. Y poco después, a continuación de la reprensión, dice: *Et sacrificate de fermentato laudem*. Por consiguiente, los partidarios del pan fermentado, o apoyan su opinión con tantas razones como los acimitas, o rechazan su fermento y se hacen acimitas, o, si no pueden aquello ni quieren esto, por lo menos no reprendan a los partidarios del pan ácimo.

VII

In tertia quaestione, sicut intelligo, mandastis quia graeci detestantur nostra connubia, ubi cognati cognatis de alia cognatione copulantur. Quod cur faciant nullam video auctoritatem aut rationes. Nam si hoc in suis fieri prohibent connubiis, aut non extendunt cognatione usque ad septimam generationem sicut nos, aut impossibile videtur servari quod praecipiunt. Sunt enim saepe in una cognatione plus quam centum viri et mulieres egentes coniugio. Totidem igitur cognationes invenire necesse est, de quibus singulis singuli eligantur viri et mulieres, quibus illi de una cognatione singuli singulis copulentur. Aut itaque detestabilia sunt indubitanter eorum connubia, si intra septem generationes sunt, nec debent reprehendere nostra, quando cognati coniunguntur cognatis de alia cognatione, quod nulla prohibet auctoritas vel ratio; aut impossibile est ut dixi, servare quod praecipiunt, ut scilicet tot cognationes exquirantur ad unius cognationis connubia, quot sunt in illa viri et mulieres petentes coniugia. Quod autem sine omni auctoritate et ratione fit contra rationem, absque dubio rationabiliter repudiandum iudicatur.

VII

La tercera cuestión que me poníais, si no recuerdo mal, es que los griegos detestan nuestros matrimonios, en los que parientes que pertenecen a una misma familia se unen con parientes que pertenecen a otra [1]. Pero no veo que puedan fundarse para ello en ninguna autoridad o razon. Porque, si tal práctica se halla prohibida entre ellos, o es que no extienden el parentesco hasta la séptima generación, como nosotros, o bien es imposible observar lo que mandan. Porque a veces en una sola familia hay más de cien hombres y mujeres que necesitan casarse. Ahora bien, es imposible encontrar tantas familias diferentes de donde tomar el hombre o la mujer necesarios al matrimonio de cada uno de los miembros de esta sola y misma familia. Por consiguiente, o sus matrimonios son detestables sin discusión, si se realizan dentro de siete generaciones, y no deben vituperar los nuestros cuando parientes de una familia se casan con parientes de otra familia, para lo cual no existe prohibición alguna de parte de la razón o de la autoridad, o es imposible, como dije, observar lo que mandan, a saber, buscar para los matrimonios de una sola familia tantas familias como hombres y mujeres hay en esta última, deseando casarse. Y lo que sin ninguna razón ni autoridad se hace contra la razón, la misma razón nos dicta sin ninguna vacilación que debe repudiarse.

[1] Por ejemplo: padre e hijo de una familia que se casan con la madre y la hija de otra.

EPISTOLA WALERAMNI EPISCOPI AD ANSELMUM

Serenissimo domno Anselmo, sanctae Cantuariensis ecclesiae reverentissimo archiepiscopo, Waleramnus, Dei gratia, Nuenburgensis episcopus, servile obsequium, instantiam orationum ac semetipsum omnino in omnibus deditissimum.

Cum Minerva de litterarum professione aliquid praesumere ineptissimum est, atque inter edecumatos litterarum sectatores ratiocinandi probabilitate fidem facere non nostram attigit facultatem. Sed cum propheta suspirando: *Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua,* cum summa devotione oculos levo ad montem vestrae celsitudinis, ut inde veniat auxilium mihi. Auxilium vestrum auxilium a Domino, qui fecit caelum et terram. *Qui adhaeret Domino unus spiritus est;* ut inde pateat ex eius plenitudine vos *etiam profunda Dei* scrutari, nostram vero parvitatem vocem eius audire, sed prorsus nescire *unde veniat aut quo vadat.*

I

Individua trinitas Deus est, et quotquot sunt in Deo, unum sunt in ipso. Diversitas in ecclesia admodum est unitati contraria. Diu non potest stare, quod partium in se grassatur dissensione. De sacramentis ecclesiae aliud Palestina, aliud Armenia, aliud nostra Roma et tripartita sentit Gallia. Dominici etiam corporis mysterium aliter Romana, aliter Gallicana ecclesia, ac diversissime nostra tractat Germania. Ex antiquis patribus ordinem habemus sacrificandi, et valde admiror unde haec novitas surrepserit in domo Domini. *Iesus Christus heri et hodie, ipse est in saecula,* semper unus, semper idem, nullam patiens mutabilitatem. A Christo dissentit, qui in diversitatem tendit. Christus est panis angelorum qui de caelo descendit, et factus est panis hominum, esca pauperum, satietas cum eo regnantium, ut qui digne comedunt vivant in saeculum saeculi. *Unus panis, unum corpus multi sumus* in Christo, *omnes qui de uno pane participamus.* Christus est via per quam gradiamur, quem

CARTA DE VALERANO, OBISPO, A ANSELMO

Al serenísimo señor Anselmo, arzobispo reverendísimo de la santa iglesia de Cantorbery, Valerano, por gracia de Dios obispo de Naubourg, mi servicio incondicional, mis instantes oraciones y mi propia persona siempre a su disposición.

Pretender tener talento en materia literaria es la cosa más fuera de propósito; recomendarnos ante los profesionales eminentes de las letras por la fuerza del razonamiento sobrepasa nuestra capacidad. Pero suspirando con el profeta: *Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua,* con suma devoción levanto los ojos hasta el monte de nuestra elevación, para que de allí me venga *auxilium mihi.* Vuestro auxilio es un auxilio del Señor, *qui fecit caelum et terram. Qui adhaeret Domino, unus spiritus est;* para que de esta manera quede manifiesto que de su plenitud penetráis *etiam profunda Dei,* pero que nuestra pequeñez oye su voz, pero ignora en absoluto *unde veniat aut quo vadat.*

I

Dios es una individua trinidad, y todos cuantos son en Dios una sola cosa son con El. La diversidad en la Iglesia es una cosa muy contraria a la unidad. No puede durar mucho lo que lleva en sí la discusión en sus partes. Sobre los sacramentos de la Iglesia, de una manera siente Palestina, de otra la Armenia, de otra nuestra Roma, de otra la Galia. Lo mismo hay que decir con respecto al misterio del cuerpo del Señor. De una manera lo celebra la Iglesia romana, de otra la galicana, de otra muy distinta nuestra Germania. De los antiguos Padres nos viene la orden de ofrecer el sacrificio, pero me admiro cómo ha podido nacer tanta variedad en la casa del Señor. *Iesus Christus heri et hodie, ipse est in saecula,* siempre uno, siempre el mismo, sin sufrir ningún cambio. De Cristo se aparta quien tiende a la diversidad. Cristo es el pan de los ángeles, que bajó del cielo y se ha hecho el pan de los hombres, el alimento de los pobres, la saciedad de los que reinan con El, para que los que le comen dignamente, vivan por los siglos de los siglos. *Unus panis, unum corpus multi sumus* en Cristo, *omnes qui de uno pane participamus.* Cristo es el

imitemur. Qui a Christo exorbitat, periculose ambulat. Inter sacrificandum quod Christus fecit et nos faciamus, quoniam inquit: *Hoc facite, quotiescumque sumitis.*

II

Armenii quidem de fermentato se laudem sacrificare putant, sed in novitate vitae cum Christo non ambulant. Imitatores Christi oportet epulari, *non in fermento veteri, sed in azimis sinceritatis et veritatis. Fermentum licet modicum, totam massam corrumpit.* Christi corpus incorruptibile, quantum possibile est, nulla inficiatur corruptione. A sinceritatis sacrificio omnis huius modi absit corruptio. Qui exoptant indui Christi corporis incorruptionem, novi sacrificii sinceritate veterem exuant hominem. In Christi corporis confectione displicet alia nisi quam ipse obtulit substantia. Et si ausim profiteri, tenenda est ea quam dedit sacrificandi regula.

III

Nos singulariter panem, singulariter benedicimus calicem. Hoc canones, hoc antiquus Ordo Romanus praecipit, ut ab initio in canone singulas cruces faciamus singulis. Hoc publico inveterato usu ubique tenemus *a progenie in progeniem,* et vestram miramus diversitatem. Hoc Christus fecit et nos facere praecepit. *Hoc,* inquit, *facite, quotiescumque sumitis.* Accipiens panem singulariter benedixit, et calicem similiter. Singulas singulis, ut noster, immo Romanus ordo praecepit, cruces fecit, et ita ab ipso qui heri et hodie et usque in saeculum idem est, nostra inolevit consuetudo. De crucum singularitate Christi nobis assentitur auctoritas. Miror autem valde qua ratione sacrificandi caeperit diversitas. *Una est fides, unum baptisma,* una Christi amica, sponsa et columba. Ecclesiae unitati valde obest in sacramentis discrepare, et quidquid libitum est licitum facere.

IV

Praeterea inter consecrandum nonnulli ab initio calicem operiunt, quidam corporali, alii panno complicato instar sudarii, quod repertum legimus in monumento *non cum lin-*

camino por el cual andamos, al cual debemos imitar. El que de Cristo se aparta, peligrosamente camina. En el sacrificio, lo que Jesucristo hizo, también nosotros debemos hacerlo, porque dijo: *Hoc facite, quotiescumque sumitis.*

II

Los armenios se glorían de ofrecer el sacrificio con pan fermentado, pero *in novitate vitae,* no andan con Cristo. Conviene que los imitadores de Cristo coman *non in fermento veteri, sed in azymis sinceritatis et veritatis. Fermentum licet modicum totam massam corrumpit.* Que el cuerpo incorruptible de Cristo, en cuanto sea posible, no se manche con ninguna corrupción. Que semejante corrupción se aparte de sacrificio tan puro. Los que desean revestirse de la incorrupción del cuerpo de Cristo, deben despojarse del hombre viejo con la pureza del nuevo sacrificio. En la confección del cuerpo de Cristo, otra substancia distinta de la que El empleó, desagrada, y, me atreveré a decirlo, es menester conservar en todo la regla del sacrificio que El nos ha transmitido.

III

Nosotros bendecimos por separado el pan y por separado el cáliz. Así lo mandan los cánones, así lo manda el *Ordo Romanus,* que desde el principio del canon hagamos una cruz a cada substancia. Así lo observamos también por una pública e inveterada costumbre, a *progenie in progeniem,* y nos extraña vuestra variedad. Así lo hizo Jesucristo y así nos lo mandó hacer. *Hoc,* dijo, *facite, quotiescumque sumitis.* Tomando el pan en particular, le bendijo, e igualmente el cáliz. Hizo cada vez una cruz, como nuestro *Ordo Romanus* lo manda, y así se originó nuestra costumbre por aquel que es el mismo *heri et hodie* y por toda la eternidad. De la singularidad de las cruces de Cristo nos da testimonio la autoridad, y no comprendo cómo pudo empezar tanta diferencia en la manera de ofrecer el sacrificio. *Una est fides, unum baptisma,* una la amiga de Cristo, la esposa, la paloma. Mucho perjudica a la unidad de la Iglesia la discrepancia en los sacramentos y tener como lícito lo que place a cualquiera.

IV

Hay quienes además cubren el cáliz desde el principio de la consagración, unos con el corporal, otros con un paño doblado, a modo del sudario que, según leemos, se encon-

teaminibus positum, sed separatum involutum in uno loco. Christus via est et veritas et vita. Via per quam gradiamur, ut ad ipsum veniamus. Qui dicit se in Christo manere, sicut ipse ambulavit et ipse ambulare. Non veniunt ad vitam nisi imitatores vitae. Paschalis hostia nudato corpore in ara crucis immolata est. Nudato corpore offerri voluit, qui omnia quae audivit a Patre, suis nota fecit. In sua immolatione semetipsum sicuti est manifestavit, cuius gloriam revelata facie contemplabimur, ut ei per omnia conformemur, *configurati corpori claritatis suae,* ut ipse sit nobis omnia in aeterna beatitudine. Et ut ipsius verbis utar: *Consummatum est,* inquit, ut vetera non ambigamus transisse et omnia nova esse. *Velum templi scissum est a summo usque deorsum,* quod usque in hodiernum diem positum est super corda iudaeorum, ut oculos habentes non videant, et aures non intelligant. *Nobis vero quibus Deus revelavit per Spiritum suum,* non oportet sacrificandi mysteria implicare, sed exemplo Domini Iesu clarificare. Non cum Moyse ut iudaei velamen superimponamus, sed cum Domino Iesu offerentes de claritate in claritatem transferri studeamus. Nudus Iesus in ara crucis, nudus appareat in ara nostrae immolationis. Quod verbis protestamur, operibus exequamur. Panis ille vere Christi corpus est, et Christi corporis immolationem immolari, oportet. Christi corpus in ara crucis nudatum in sepulcro linteis est involutum. In passione nudus discipulorum devotione in sepultura est involutus. Sepeliendo sicut mos est iudaeis sepelire, ostendunt erga magistrum studii devotionem, sed adhuc ignorabant sacramenti veritatem. Iudaeis similem sepeliunt ut Iudaeum, quia nondum perpenderant crucis mysterium. *Spiritus omnia scrutatur etiam profunda Dei.* Illis autem nondum Spiritus erat datus, quia ex infirmitate crucifixus Iesus non erat glorificatus. Glorificatus vero Iesus corruptionis vestimenta deserit, corruptibilia a se removit incorruptionem vestitus, sepulcrum deserit, corruptibilia a se gloriam suam se amantibus patefecit. Cur ergo ex corruptibilis sudarii involutione quasi Christi protestamur infirmitatem et in huiusmodi tenebris involutionem, cum eum verissime protestamur Dei virtutem et mundi lucem?

tró en el monumento, *non cum linteaminibus positum, sed separatum involutum in uno loco.* Cristo es el camino, la verdad y la vida. El camino por el cual hemos de andar para llegar hasta El. El que dice que permanece en Cristo, debe caminar como El caminó. No llegan a la vida sino los imitadores de la vida. La Hostia pascual es inmolada en el ara de la cruz con el cuerpo desnudo. Con el cuerpo desnudo quiso ofrecerse aquel que dió a conocer a los suyos lo que oyó del Padre. En su inmolación se manifestó a sí mismo como es, y cuya gloria contemplaremos *revelata facie,* para conformarnos en todo a El, *configurati corpori claritatis suae,* para que El sea para nosotros el todo en la eterna bienaventuranza. Y para usar de sus mismas palabras: *Consummatum est,* dijo, para que no dudemos que todas las cosas viejas han pasado y que todo es nuevo. *Velum templi scissum est a summo usque deorsum,* el cual continúa puesto aún en nuestros días sobre el corazón de los judíos, para que, teniendo ojos, no vean, y oídos, no oigan. Pero a nosotros, a los cuales *Deus revelavit per spiritum suum,* no conviene complicar los misterios del sacrificio, sino ilustrarlos con el ejemplo de Nuestro Señor. No cubramos con un velo, como los judíos en la ley mosaica, sino al contrario, ofreciendo con Jesucristo, trabajemos por ser elevados *de claridad en claridad.* Desnudo estaba Jesús en el ara de la cruz, desnudo aparezca en el ara de nuestra inmolación. Lo que expresamos con palabras, cumplámoslo con obras. Ese pan es verdaderamente el cuerpo de Cristo, y conviene que sea inmolado como la inmolación del cuerpo de Cristo. El cuerpo de Cristo, desnudo en el ara de la cruz, fué envuelto en lienzos en el sepulcro. Desnudo en la pasión, fué envuelto en la sepultura con la devoción de los discípulos. Sepultándolo como era la costumbre entre los judíos, demuestran para con el Maestro el servicio de su amor, pero aun no conocían la verdad del sacramento. Como a un judío, semejante a los judíos le sepultan, porque aun no habían comprendido bien el misterio de la cruz. *El Espíritu todo lo penetra, aun "profunda Dei".* Pero aun no se les había comunicado el Espíritu, porque Jesucristo crucificado aun no había sido glorificado. Pero, una vez glorificado, abandonó los vestidos de la corrupción, apartó de sí la cosas corruptibles; revestido ya de incorrupción, abandonó el sepulcro y manifestó su gloria a los que le amaban. ¿Por qué, pues, hemos de querer expresar en los lienzos corruptibles en que fué envuelto como la debilidad de Cristo y su encierro en esas tinieblas, siendo así que confesamos con toda verdad que es la virtud de Dios y la luz del mundo?

Lux de luce, quae illuminat omnem hominem, nullatenus sub sudarii ponatur modio, sed sicut ipsemet sacerdos et hostia obtulit semetipsum, ita et nostrum ei offeratur sacrificium. Positum sub divo, omnibus ad vitam in Christi luceat domo. Tunc maxime acceptabilis victima nostra erit, si Christi hostiae fuerit consimilis. Involvimus tamen et nos vitalem hostiam, non sicut vobis mos est a principio, sed in fine cum Ioseph et Nicodemo. Quod non solum offertur in specie sed in rei veritate, discrepare non oportet in sua immolatione. Qui offerendo discrepat, non sicut Christus ambulavit et ipse ambulat. Si autem in hac parte sacrificandi sinceritas causetur, et tamen ab ipso initio sacrificandi a vetustissimo ecclesiae ritu non exorbitare.

V

Imperfectum meum videant oculi vestri, et sicut estis in omnem circumspectionis plenitudinem quasi virtutum manibus compactus, nostrae imperfectionis compatimini excessibus. Glorificat Deum in me catholica ecclesia, quoniam in nostra mutatione divinae bonitatis apparet gratia. *Gratia Dei sum id quod sum,* ex Saulo Paulus, ex adversario Romanae ecclesiae intimus, Paschali Papae acceptissimus, cardinalium consecretarius, et in omnibus in hac parte prosperos spero successus. Ioseph in domo Pharaonis, ego in palatio Henrici imperatoris. *Neque iniquitas mea, neque peccatum meum Domine,* si quod absit, aut quasi Nero incestus aut apostata Iulianus. Gratia Deo, quoniam sub vestrae sanctitatis regimine lupus et agnus simul pascuntur, leo et vitulus simul accubant, puerque parvulus minat eos. Et *quia virga aequitatis virga regni* vestri, Dei laudamus virtutem, ecclesiastico terrore indomitas feras mansuescere, nullique in monte virtutum Domini nocere. *Leo rugiet, quis non timebit?* Sed quia iustus ut leo confidit, in huiusmodi quasi ipsius David manu fortis cor vestrum non trepidat, sed in Dei virtute in omnibus triumphat. Dominus qui vos inunxit oleo exultationis prae participibus vestris, ille vos coronet in misericordia et miseratione in regno beatitudinis.

Luz de la luz que *ilumina a todo hombre,* no debe ponerse en modo alguno bajo la cubierta de un sudario, sino que nuestro sacrificio debe ser igual que aquel por el cual se ofreció a sí mismo como sacerdote y hostia. Expuesto a la gran luz, que brille para la vida de todos en la casa de Cristo. Entonces tendrá nuestra víctima la máxima aceptación, cuando fuere semejante a la hostia de Cristo. Sin embargo, también nosotros envolvemos la hostia vital, no como vosotros acostumbráis a hacer desde el principio, sino al fin con José y Nicodemo. Lo que no solamente se ofrece en apariencia, sino en toda realidad, no debe diferenciarse en su inmolación. El que se aparta de este ofrecimiento no camina como Cristo caminó. Y si con esto se busca la limpieza del sacrificio, facilísimo es observar como nosotros esa limpieza con la cubierta de la pureza, sin apartarse por eso del antiquísimo rito de la Iglesia desde el mismo principio del sacrificio.

V

Que vuestros ojos vean *la imperfección que hay en mí,* y así como estáis constituídos como por las manos de las virtudes, en la plenitud de la circunspección, así sed compasivo con los excesos de nuestra imperfección. La Iglesia católica glorifica a Dios en mí, porque en mi conversión aparece la gracia de la divina bondad. *Por la gracia de Dios soy lo que soy:* de Saulo, Pablo; de enemigo de la Iglesia romana, íntimo y familiar al papa Pascual, secretario de los cardenales y en la perspectiva de felices acontecimientos en todos los asuntos. José en casa del Faraón, yo en el palacio del emperador Enrique. Y no será mi falta ni mi pecado si, lo que Dios no permita, hay alguien como el incestuoso Nerón o el apóstata Juliano. Gracias sean dadas a Dios, porque bajo el régimen de vuestra santidad pacen juntos el cordero y el lobo, el león y el novillo descansan a la par, y un niño pequeño los guiará. Y como *virga aequitatis, virga regni vestri,* alabamos la virtud de Dios, que ha hecho mansas con el terror de la Iglesia a las fieras indómitas, y a ninguno perjudica de los que se encuentran en el monte de las virtudes del Señor. *Rugirá el león. ¿Quién no temerá?* Pero como el justo tiene la tranquilidad del león, del mismo modo como otro David, vuestro corazón no tiembla, sino que triunfa en todo con el auxilio divino. El Señor, que os ungió *oleo exultationis prae participibus vestris,* os corone *in misericordia et miseratione* en el reino de la bienaventuranza.

EPISTOLA DE SACRAMENTIS ECCLESIAE

Domino et amico Waleramno, gratia Dei Nuenburgensi venerabili episcopo, Anselmus, servus ecclesiae Cantuariensis, salutem, servitium, orationes, dilectionis affectum.

Gaudeo et gratias ago Deo quia sicut scribitis, glorificat eum in vobis catholica ecclesia, quoniam in vestra mutatione divinae bonitatis apparet gratia et domini Papae Pascalis amicitiam habetis et familiaritatem, ut iam mihi liceat vestram amicabiliter salutare sanctitatem. Quod vestra sublimis humilitas me comparat Minervae, et vocat montem, non in me accipio, quoniam nihil in me cur hoc didici de me debeat intelligo. Non tamen debeo esse ingratus vestrae benignitati, quoniam hoc fecit abundantia vestrae erga me bonae voluntatis. Solemus enim saepe sentire meliora de iis quos diligimus, quam ipsi merentur. De laude igitur quae ad me non pertinet, cor meum non gloriatur, sed de dilectione quae semper amanda est, gratias agendo laetatur.

I

Queritur vestra reverentia de sacramentis ecclesiae, quoniam non uno modo fiunt ubique, sed de diversis modis in diversis locis tractantur. Utique si per diversam ecclesiam uno modo et concorditer celebrarentur, bonum esset et laudabile. Quoniam tamen sunt multae diversitates, quae non in summa sacramenti neque in virtute eius aut fide discordant, neque omnes in unam consuetudinem colligi possunt, aestimo eas potius in pace concorditer tolerandas, quam discorditer cum scandalo damnandas. Habemus enim a sanctis patribus quia, si servatur unitas caritatis in fide catholica, nihil officit consuetudo diversa. Si autem quaeritur unde istae natae sint consuetudinum varietates, nihil aliud intelligo quam humanorum sensuum diversitates. Qui quam-

CARTA SOBRE LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

A su señor y amigo Valerano, por la gracia de Dios venerable obispo de Nauburg, Anselmo, servidor de la Iglesia de Canterbury, salud, servicios, oraciones y sentimientos afectuosos.

Me alegro y doy gracias a Dios de que la Iglesia católica, según me escribís, se glorifica en vos, y de que gozáis de la familiaridad del señor papa Pascual, de suerte que ya puedo amigablemente saludar a vuestra santidad. En cuanto a las alabanzas que me da vuestra sublime humildad, comparándome a Minerva y llamándome montaña, no las acepto, porque no veo nada en mí que pueda autorizar semejante lenguaje. Pero no por esto he de ser menos agradecido a vuestra bondad, ya que esas alabanzas provienen de vuestras excelentes disposiciones para conmigo. Acostumbramos estimar en más de lo que merecen a aquellos a quienes amamos. Así, pues, vuestras alabanzas no tienen nada que ver conmigo; mi corazón no se gloría en ellas, pero sí se alegra de vuestro afecto y os da las gracias, porque el afecto siempre debe ser correspondido.

I

Se queja vuestra reverencia de que los sacramentos de la Iglesia no son tratados del mismo modo en todas las partes, sino de muy diverso modo en cada lugar. No cabe duda de que, si hubiera conformidad y unanimidad en toda la Iglesia, sería excelente y digno de loa. Sin embargo, como quiera que muchas de esas diferencias no afectan a la substancia del sacramento, ni a su virtud, ni a la fe, y que, por otra parte, no es posible reunirlas todas y unificarlas, creo que es preferible tolerarlas guardando la paz, que condenarlas sembrando el escándalo de la discordia. Porque tenemos de los Santos Padres que, mientras se guarde la unidad de la caridad en la fe católica, nada impide la costumbre distinta. Y si se pregunta de dónde vienen estas diferencias de costumbres, creo que no se pueden atribuir más que a los diferentes modos de pensar de los hombres, los cuales, aunque no discrepen en cuanto a la interpretación de la virtud y esencia del sacramento, no concuerdan,

vis in rei virtute et veritate non dissentiant, in aptitudine tamen et decentia administrationis non concordant. Quod enim unus aptius esse iudicat, alius saepe minus aptum existimat. Neque in huiusmodi varietatibus non consonare puto ab ipsius rei veritate exorbitare.

II

Nempe quod alii in sacrificando corpore et sanguine Domini singulas cruces singulis faciunt ab initio in canone, alii solummodo singulas singulis, ubi singulatim nominatur panis vel corpus, et singulatim calix vel sanguis; ubi vero oblatio vel hostia nominatur unam crucem ambobus faciunt, quoniam sicut unus est Christus, qui se ipsum obtulit pro nobis, ita una est oblatio et una hostia in pane et vino quam offerimus, non video istos magis in hoc discordare a Christo, qui singulatim utraque benedixit, quam omnes illi discordant, qui calicem post caenam non sacrificant, sicut Christus fecit, et qui utrumque simul uno nomine vocant oblationem vel hostiam, quod Christus non fecit. Unde possumus colligere quia a nobis invicem in huiusmodi actione servata rei veritate possumus esse dissimiles sine reprehensione, cum ab ipso auctore ipsius sacrificii simus diversi sine offensione.

Ubi autem dicimus: *haec dona, haec munera, haec sancta sacrificia,* sive singulariter singulatim pani et vino singulae cruces assignentur, sive una cruce duo simul sanctificentur, non video in hac diversitate reprehensibilem discordiam, nisi quia forsitan convenientius ambo una cruce notantur, sicut uno verbo benedictionis sanctificantur. Cum enim plures homines aut diversas res simul benedicimus, non singulis singulas cruces reddimus, sed omnibus unam crucem sufficere credimus.

III

Quod vero nonnulli ab initio calicem operiunt, quidam corporali, alii panno complicato propter custodiam munditiae, nec nudum dimittunt calicem, sicut Christus nudus crucifixus est, ut sicut significatis ostenderet se mundo revelatum, non magis intelligo eos debere reprehendi propter nuditatem Christi, quae non significatur ab illis in sacrificando, quam quia non demonstrant in eodem sacrificio eum esse crucifixum extra civitatem, extra domum et sub nudo

sin embargo, en cuanto a los elementos más aptos y convenientes para su administración, porque lo que uno juzga más conveniente, otro con frecuencia lo considera menos apto. Por lo demás, la discrepancia en estas prácticas creo que no llega a afectar la esencia del sacramento.

II

Así, el que unos en el santo sacrificio de la misa hagan una cruz para cada cosa desde el principio del canon, otros, en cambio, se contenten con una sola cruz para cada cosa solamente cuando se nombra en particular el pan o el cuerpo, el cáliz o la sangre, y cuando se nombra la palabra oblación u hostia hacen una sola cruz para ambas, porque así como es uno solo Jesucristo, que se ofreció a sí mismo por nosotros, así también hay una sola oblación y hostia en el pan y vino ofrecidos, no veo que éstos se aparten por ello más de Jesucristo, que bendijo a cada uno en particular, que aquellos que no ofrecen el santo sacrificio después de la cena, como lo hizo Jesucristo, ni lo hacen siempre por la tarde, como lo hizo Jesucristo, y que, sin embargo, llaman con un solo nombre a ambas cosas, es decir, oblación u hostia, cosa que no hizo Jesucristo. Por aquí podemos colegir que en esa acción podemos tener diferencias sin reprensión alguna, con tal de guardar la esencia del sacramento, puesto que nos apartamos del mismo autor del sacrificio sin inconveniente ninguno.

Tampoco veo nada reprensible cuando al pronunciar las palabras *Haec dona, haec munera, haec sancta sacrificia,* se haga una cruz en particular sobre el pan y otra sobre el vino, o bien con una sola cruz se bendigan las dos cosas a la vez. Unicamente advertiré que quizá es más conveniente hacer una sola cruz, atendiendo que las palabras con que se bendicen no se dicen más que una sola vez. Porque, cuando bendecimos varios hombres o varias cosas a la vez, no hacemos una cruz sobre cada objeto, sino que nos contentamos y creemos suficiente hacer una sola.

III

En cuanto a aquellos que cubren el cáliz desde un principio, bien sea con el corporal, bien sea con un paño doblado para que no caiga en él ninguna suciedad, y no consienten en dejar desnudo el cáliz, a pesar de que Jesucristo fué crucificado desnudo, no creo que sean dignos de reprensión por ello, es decir, por no simbolizar en el sacrificio la desnudez de Jesucristo, con la misma o mayor razón que los que no demuestran en ese sacrificio que fué crucificado

caelo. Quae tamen magna non carent ratione. Nam Christus qui passus est pro nobis, nobis relinquens exemplum ut sequamur vestigia eius, in his quoque dedit nobis exemplum propter iustitiam sustinendi incomparabilem contemptum et paupertatem. Adeo enim contemptui habitus est et execrabilis iudicatus, ut nec mori dignus haberetur intra aliquam hominum habitationem, neque inter homines nisi inter execrabiles, neque sub tecto aliquo nisi sub caelo, de sub quo eiici non potuit, ut secundum prophetam opprobrium hominum et abiectio plebis aestimaretur. Pauper vero ita fuit, ut veniens in mundum non in sua sed in aliena domo nasceretur, et natus propter inopiam loci in praesepio brutorum animalium poneretur, et vivens in mundo non haberet ubi caput suum reclinaret, nec moriens unde nuditatem suam tegeret, nec mortuus unde involveretur, nec sepulchrum aut locum ubi corpus mortuum collocaretur.

Quae omnia magis sunt vivendo per effectum, cum ratio exigit imitanda, quam per nuditatem sacrificii nuditas Christi significanda. Neque coniectare possum cur potius curandum sit, ne panno operiatur sacrificium, quia Christus nudus passus est, quam ne sub tecto vel intra civitatem fiat, quoniam Christus sub nudo caelo extra civitatem passus est. Si autem usus non habet ut extra tectum fiat propter perturbationes aeris, similis causa videtur, ut calix in sacrificando non discooperiatur propter quasdam quae contingere possunt incommoditates. Tutius itaque et diligentius puto ut calix ne aut musca aut aliquid indecens in illum cadat, quod saepe contigisse cognoscimus, operiatur, quam discoopertus contingentibus immunditiis exponatur.

Haec sapientiae vestrae pro meo sensu, nullius meliorem rationem respuens respondeo. De iis qui sacrificant de fermentato, misi vobis olim quandam epistolam.

fuera de la ciudad, fuera de casa y bajo el desnudo cielo. Todo lo cual no deja también de tener su razón, pues Jesucristo sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas [1]. Nos dió en ello, efectivamente, un gran ejemplo, pues hasta tal punto fué despreciado y juzgado execrable, que ni siquiera fué considerado digno de morir dentro de una habitación humana, ni siquiera entre hombres, a no ser los arrojados ya del seno de la sociedad, ni bajo techo alguno, sino únicamente bajo el cielo, del que no pudo ser arrojado, hasta llegar a ser, como dice el profeta, *el oprobio de los hombres y lo más abyecto de la plebe*. Y pobre lo fué en tal grado, que, viniendo al mundo, nació, no en casa propia, sino en ajena, y, ya nacido, fué colocado, por no tener otro lugar, en un pesebre de brutos animales; y cuando vivía en el mundo, no tuvo donde reclinar su cabeza [2]; y al morir, nada con que cubrir su desnudez, ni con que envolver su cuerpo una vez muerto, ni sepulcro o lugar donde colocarle.

Todo lo cual es más para imitar en la vida por medio de las obras, en la medida que dicta la razón, que para significar la desnudez del sacrificio. Y realmente no puedo adivinar por qué haya de tenerse más cuidado en dejar descubierto el cáliz por haber sufrido Jesucristo desnudo que en no celebrar la misa bajo techo dentro de la ciudad, puesto que Jesucristo sufrió su pasión y muerte bajo el cielo raso y fuera de la ciudad. Ahora bien, si la costumbre no permite que eso se haga fuera de techo, a causa de las incomodidades de la atmósfera, con la misma razón habría que decir que el cáliz no debe quedarse descubierto a causa de ciertas inconveniencias que pueden ocurrir. Me parece, por tanto, más seguro y de más consideración que el cáliz se cubra durante el santo sacrificio, no sea que alguna mosca o algo inconveniente caiga en él, como sabemos que ha ocurrido con frecuencia.

He aquí mi respuesta, que expongo a vuestro buen criterio, dejando a salvo la mejor opinión de otro. Sobre los que consagran con pan fermentado, ya os escribí antiguamente una carta.

[1] 1 Petr. 3, 21.
[2] Ps 21, 7; Lc. 10, 58.

DE LA CONCORDIA DE LA PRESCIENCIA, DE LA PREDESTINACION Y GRACIA DIVINA CON EL LIBRE ALBEDRIO

INTRODUCCION

Este tratado es el último de que habla Eadmer en la vida del santo Doctor, ya que fué escrito al final de su vida, y digno, por cierto, como dice Gerberon, de cerrar el ciclo de su existencia. Le escribió con menos prisa que las otras obras, porque los achaques de la vejez ya no le permitían otra cosa. Y es tanto más de admirar que pudiera llevar a cabo tan gran obra en medio de sus preocupaciones pastorales y dolencias de su edad tan provecta, pues pasaba de los setenta años, cuanto que esa cuestión de la concordia de la presciencia con el libre albedrío había sido tratada por muy pocos antes que él, si bien la duda era antiquísima, como decimos en el tratado De casu diaboli. *El que más de intento escribió sobre el tema fué San Agustín, y aunque lo hizo con gran ingenio, no hasta el punto que quedara completamente libre de contradicción y objeción. Se puede decir que agotó el tema en el aspecto de la presciencia sola, pero en cuanto ésta incluye la predestinación y el firme decreto de la divina voluntad, ya no fué tan completo San Agustín en su intento de explicación de su concordia con el libre albedrío por la vía de la razón. San Juan Damasceno, en su libro* De fide orthodoxa, *trata también de la divina presciencia, de la providencia, de la predestinación, pero no entra en el fondo de su concordia con la libertad.*

Dios conoce todo, porque todo ello no es más que la expresión de su discurso interior. Pero no hay más ciencia que de la verdad; por consiguiente, lo que Dios sabe, existe necesariamente. Ahora bien, la necesidad es incompatible con el libre albedrío, apanaje intangible del hombre, imagen de Dios. Importa, por consiguiente, demostrar que no hay contradicción entre la presciencia de Dios y el libre albedrío. Para ello hay que demostrar que no es imposible encontrar una concordancia entre los dos términos del problema. Ahora bien, es fácil comprobar que si el libre albedrío no existe de hecho, no existe en el pensamiento divino, que lo conoce todo, al mismo tiempo que se conoce a sí mismo, libertad, sino necesidad, lo cual es imposible. Ahora bien, es imposible lo que crea este imposible; por consiguiente, presciencia y libertad pueden conciliarse.

Pero ¿cómo? San Anselmo responde extensamente con un gran cuidado de no dejar ninguna objeción sin resolver, lo que hace que sea un poco pesado el desarrollo. Las líneas directrices son éstas: para Dios todo está presente, no hay en El ni pasado ni futuro. Conoce, pues, el futuro con ciencia cierta, y, por lo mismo, este futuro es necesario, pero con una necesidad subsiguiente y no necesitante (antecedente). Nace ésta del hecho evidente de que la cosa no puede a la vez ser y no ser. A este propósito, el santo Doctor expone lo que se llamará más tarde el sentido dividido *y el sentido* compuesto. *Pero este futuro, necesario en cuanto futuro* (dictum de verbo), *considerado en una cosa* (dictum de re) *no viene a ser tal más que después de haber sido realizado según el modo de obrar de esa cosa, y ese modo puede ser libre. Dios en su eternidad ve el resultado necesario del acto libre.*

Estos principios se aplican también a la cuestión de la predestinación, que es la segunda parte. En la tercera, que trata de la gracia, San Anselmo repite su doctrina de la rectitud, de la verdad y de la voluntad, enriqueciéndola con distinciones nuevas, especialmente con esa dualidad de la voluntad de lo útil y la voluntad de la justicia.

DE LA CONCORDIA DE LA PRESCIENCIA, DE LA PREDESTINACION Y DE LA GRACIA DIVINA CON EL LIBRE ALBEDRIO

DE CONCORDIA PRAESCIENTIAE, ET PRAEDESTINATIONIS, ET GRATIAE DEI CUM LIBERO ARBITRIO

De tribus illis quaestionibus, in quibus Dei praescientiae atque praedestinationi nec non et gratiae liberum arbitrium repugnare videtur, quod mihi Deus dignabitur aperire, tentabo ipso adiuvante scribendo ostendere.

QUAESTIO I

De praescientia et libero arbitrio

I

Videntur quidem praescientiam Dei et liberum arbitrium repugnare, quoniam ea quae Deus praescit, necesse est esse futura, et quae per liberum arbitrium fiunt, nulla necessitate proveniunt. Sed si repugnant, impossibile est simul et esse praescientiam Dei quae omnia praevidet, et aliquid fieri per libertatem arbitrii. Quae impossibilitas si abesse intelligitur, repugnantia quae videtur inesse penitus removetur.

Ponamus igitur simul esse et praescientiam Dei, quam sequi necessitas futurarum rerum videtur, et libertatem arbitrii, per quam multa sine ulla necessitate fieri creduntur, et videamus utrum impossibile sit haec duo simul esse. Quod si est impossibile, oritur inde aliud impossibile. Impossibile siquidem est, quo posito aliud impossibile sequitur. Sed si aliquid est futurum sine necessitate, hoc ipsum praescit Deus, qui praescit omnia futura. Quod autem praescit

DE LA CONCORDIA DE LA PRESCIENCIA, DE LA PREDESTINACION Y GRACIA DIVINA CON EL LIBRE ALBEDRIO

Quisiera exponer por escrito, y con la ayuda de Dios, lo que tenga a bien comunicarme sobre estas tres cuestiones en que el libre albedrío parece incompatible con la presciencia, la predestinación y la gracia divinas.

CUESTIÓN I

De la conformidad de la presciencia divina con el libre albedrío

CAPITULO I

LA PRESCIENCIA DIVINA NO CONTRADICE AL LIBRE ALBEDRÍO, PORQUE DIOS CONOCE DE ANTEMANO, COMO FUTURO LIBRE, AQUELLO QUE POR OTRA PARTE NO SERÁ EN VIRTUD DE UNA NECESIDAD

Verdaderamente la presciencia de Dios y el libre albedrío parecen contradecirse, puesto que aquello que Dios conoce de antemano existirá necesariamente, y, por otra parte, lo que realiza el libre albedrío no está sometido a ninguna necesidad. Pero, si hay en ello contradicción, es imposible que coexistan la presciencia de Dios, que lo conoce todo de antemano, y el más pequeño ejercicio del libre albedrío. Si se comprende que esta imposibilidad no existe, la contradicción, que parece inherente, desaparece totalmente.

Supongamos, por tanto, que coexisten la presciencia de Dios, a la que parece seguir la necesidad de los acontecimientos futuros, y el libre albedrío, que nos permite, así lo creo, hacer muchas cosas fuera de toda necesidad, y veamos si hay imposibilidad en esta coexistencia. Si hay imposibilidad, la seguirá otra imposibilidad, pues es imposible aquello que, una vez puesto, origina otro imposible. Si alguna cosa ha de ser sin necesidad, Dios lo sabe de

Deus, necessitate futurum est, sicut praescitur. Necesse est igitur aliquid esse futurum sine necessitate. Nequaquam ergo recte intelligenti hic repugnare videntur praescientia quam sequitur necessitas et libertas arbitrii ex qua removetur necessitas, quoniam et necesse est quod Deus praescit futurum esse, et Deus praescit aliquid esse futurum sine omni necessitate.

Sed dices mihi: Non removes tamen a me necessitatem peccandi vel non peccandi, quoniam Deus praescit me peccaturum vel non peccaturum, et ideo est necesse me peccare si pecco, vel non peccare si non pecco. Ad quod ego: Non debes dicere: praescit Deus me peccaturum tantum vel non peccaturum; sed praescit Deus me peccaturum sine necessitate vel non peccaturum. Et ita sequitur quia sive peccaveris sive non peccaveris, utrumque sine necessitate erit, quia praescit Deus futurum esse sine necessitate hoc quod erit. Vides igitur non esse impossibile simul esse praescientiam Dei, per quam futura quae praescit dicuntur esse ex necessitate, et libertatem arbitrii, per quam multa fiunt sine necessitate? Si enim est impossibile, sequitur aliquid impossibile. Sed nulla ex hoc nascitur impossibilitas.

Forsitan dicis: Nondum aufers a corde meo vim necessitatis, cum dicis quia necesse est me peccaturum esse vel non peccaturum sine necessitate, quia hoc Deus praescit. Necessitas enim videtur sonare coactionem vel prohibitionem. Quare si necesse est me peccare ex voluntate, intelligo me cogi aliqua occulta vi ad voluntatem peccandi; et si non pecco, a peccandi voluntate prohiberi. Quapropter necessitate videor mihi peccare si pecco, vel non peccare si non pecco.

II

Et ego: sciendum est quia saepe dicimus necesse esse, quod nulla vi esse cogitur; et necesse non esse, quod nulla prohibitione removetur. Nam dicimus: necesse est Deum esse immortalem, et necesse est Deum non esse iniustum; non quod aliqua vis cogat eum esse immortalem aut prohibeat esse iniustum, sed quoniam nulla res potest facere, ut non

antemano, porque todo lo sabe de antemano; ahora bien, lo que Dios sabe de antemano, existirá necesariamente, conforme a su presciencia; es, pues, necesario que ocurra algo sin necesidad. Para el que comprende bien esto, no hay ninguna contradicción entre la presciencia, a la que sigue la necesidad, y el libre albedrío, que está exento de ella, puesto que, de una parte, es necesario que sea lo que Dios conoce de antemano, y por otra, Dios sabe de antemano que hay futuros que están fuera de toda necesidad.

Pero me dirás tú: "Esto no me libra de la necesidad de pecar o de no pecar, puesto que Dios conoce de antemano que yo pecaré o no pecaré, y que así, si peco, es necesario que yo peque, y que si no peco, no peque".

Te responderé que no debes decir simplemente: "Dios conoce de antemano que yo pecaré o no pecaré", sino "Dios sabe de antemano que es sin necesidad que yo pecaré o no pecaré". Síguese, por consiguiente, que, sea que peques o que no peques, no habrá ninguna necesidad en uno u otro caso, porque Dios sabe de antemano que lo que será ocurrirá sin necesidad. Ves ahora que no hay imposibilidad en la coexistencia de la presciencia divina, que hace decir que los futuros conocidos por ella son necesarios, y el libre albedrío, que hace muchas cosas sin necesidad. Porque, si esto fuese imposible, se seguiría otro imposible, pero no aparece ninguno.

Quizás me digas: "Aun no has hecho desaparecer de mi espíritu la fuerza de la necesidad cuando dices que es necesario que yo peque o no peque sin necesidad porque Dios lo conoce de antemano; pues la palabra necesidad parece evocar coacción o prohibición. Por lo cual, si es necesario que yo peque voluntariamente, comprendo que estoy obligado por una especie de fuerza oculta a querer pecar; y si no peco, me veo impedido de querer pecar. Paréceme, por consiguiente, que es por necesidad que yo peque o no peque".

CAPITULO II

Cómo es necesario que una cosa sea cuando Dios sabe que será, y que, sin embargo, la voluntad libre permanece. De la doble necesidad

Hay que hacer notar que decimos con frecuencia ser necesaria una cosa que no sufre ninguna violencia, y no necesaria aquella que no cae bajo ninguna prohibición. Decimos, por ejemplo, que es necesario que Dios sea inmortal y que no sea injusto, no porque una fuerza cualquiera le obligue a ser inmortal o le prohiba ser injusto, sino porque

sit immortalis aut ut sit iniustus. Sic itaque dico: necesse est te esse peccaturum vel non peccaturum sola voluntate, sicut Deus praescit, non est intelligendum quod aliquid prohibeat voluntatem quae non erit, aut cogat illam esse quae erit. Hoc ipsum namque praescit Deus qui praevidet aliquid futurum ex sola voluntate, quod voluntas non cogitur aut prohibetur ulla alia re, et sic ex libertate fit quod fit ex voluntate. Si igitur haec diligenter intelliguntur, puto quia et praescientiam Dei et libertatem arbitrii simul esse nulla prohibet inconvenientia.

Denique si quis intellectum verbi proprie considerat, hoc ipsum quod praesciri aliquid dicitur, futurum esse pronuntiatur. Non enim nisi quod futurum est praescitur, quia scientia non est nisi veritatis. Quare cum dico quia si praescit Deus aliquid, necesse est illud esse futurum, idem est ac si dicam: Si erit, ex necessitate erit. Sed haec necessitas nec cogit nec prohibet aliquid esse aut non esse. Ideo enim quia ponitur res esse, dicitur ex necessitate esse; aut quia ponitur non esse, affirmatur non esse ex necessitate; non quia necessitas cogat aut prohibeat rem esse aut non esse. Nam cum dico: si erit, ex necessitate erit, hic sequitur necessitas rei positionem, non praecedit. Idem valet, si sic pronuntietur: quod erit, ex necessitate erit. Non enim aliud significat haec necessitas, nisi quia quod erit non poterit simul non esse.

Pariter autem verum est quia fuit et est et erit aliquid non ex necessitate, et quia necesse est fuisse omne quod fuit, et esse quod est, et futurum esse quod erit. Quippe non est idem rem esse praeteritam, aut rem esse praesentem, et rem praesentem esse praesentem, aut rem esse futuram, et rem futuram esse futuram; sicut non idem est rem esse albam, et rem albam esse albam. Lignum enim non est semper necessitate album, quia aliquando priusquam fieret album, potuit non fieri album, et postquam est album, potest fieri non album. Lignum vero album semper necesse est esse album, quia nec antequam sit, nec postquam est album, fieri potest, ut album simul sit non album. Similiter res non necessitate est praesens, quoniam antequam esset praesens, potuit fieri ut praesens non esset, et postquam est praesens, potest fieri non praesens.

nada puede hacer que no sea inmortal o que sea injusto. Por tanto, si califico de futuro necesario que peques o no peques, y por tu sola voluntad, como Dios lo prevé, no hay que entender que habrá algo que impida la voluntad a realizar el acto o la obligará a ponerle; lo que Dios conoce de antemano, El que prevé que una cosa será hecha por la sola voluntad, es que la voluntad no es ni forzada ni impedida por nada ni nadie, y que lo que ella realiza lo hace libremente. Si se comprende bien esto, pienso que ninguna contradicción impide la coexistencia de la presciencia divina y el libre albedrío.

Además, si se considera el sentido mismo de la palabra, decir que una cosa es sabida de antemano es decir que será, porque solamente es conocido de antemano lo que ha de existir más tarde, ya que no hay ciencia más que de la verdad. Por eso, cuando digo que, si Dios conoce algo de antemano, es necesario que esto exista, es como si yo dijese que, si ello ha de ser, será en virtud de una necesidad, pero de una necesidad que ni fuerza ni impide a una cosa ser o no. Porque del hecho que se pone la existencia de una cosa, se dice que existe necesariamente; o si se pone su no existencia, se afirma su no existencia como necesaria, pero no porque la necesidad la fuerce o la impida ser o no. Cuando yo digo: "Si ella ha de existir, existirá necesariamente", la necesidad sigue aquí a la existencia de la cosa, pero no la precede. Lo mismo ocurre si digo: "Lo que ha de ser necesariamente será". Esta necesidad no quiere decir más que aquello que ha de existir no podrá al mismo tiempo no existir.

Es igualmente una verdad que una cosa fué, es o será, no en virtud de una necesidad, y que es necesario que haya sido todo lo que fué, que sea todo lo que es, que deba ser todo lo que será. Seguramente no es lo mismo que una cosa sea pasada o que una cosa pasada sea pasada; que una cosa sea presente o que una cosa presente sea presente; que una cosa sea futura o que una cosa futura sea futura, como es distinto que una cosa sea blanca o que una cosa blanca sea blanca. La madera, por ejemplo, no es siempre necesariamente blanca, porque a veces, antes de ser blanqueada, hubiera podido no serlo, y después de haberlo sido puede dejar de serlo. En cambio, la madera blanca es siempre necesariamente blanca, porque ni antes de ser blanca ni después de serlo no puede ocurrir que sea al mismo tiempo blanca y no blanca. Del mismo modo, una cosa no es necesariamente presente, puesto que antes de que lo sea ha podido ocurrir que no lo fuese, y después de serlo puede ocurrir que no lo sea más.

Rem autem praesentem necesse est esse praesentem semper, quia nec priusquam sit, nec postquam est praesens, potest simul esse non praesens. Eodem modo res aliqua, ut quaedam actio, non necessitate futura est, quia priusquam sit, fieri potest ut non sit futura; rem vero futuram necesse est esse futuram, quoniam futurum nequit esse simul non futurum. De praeterito autem similiter verum est quia res aliqua non est necessitate praeterita, quoniam antequam esset, potuit fieri ut non esset; et quia praeteritum semper necesse est praeteritum esse, quoniam non potest simul non esse praeteritum. Sed in re praeterita est quiddam, quod non est in re praesenti vel futura. Nunquam enim fieri potest, ut res quae praeterita est fiat non praeterita; sicut res quaedam quae praesens est potest fieri non praesens, et aliqua res quae non necessitate futura est potest fieri, ut non sit futura. Itaque cum dicitur futurum de futuro, necesse est esse quod dicitur, quia futurum nunquam est non futurum, sicut quotiens idem dicitur de eodem. Cum enim dicimus quia omnis homo est homo; aut si est homo, homo est; aut omne album est album; et si est album, album est, necesse est esse quod dicitur, quia non potest aliquid simul esse et non esse.

Quippe si non est necesse omne futurum esse futurum, quoddam futurum non est futurum, quod est impossibile. Necessitate ergo omne futurum, futurum est; et si est futurum, futurum est, cum futurum dicitur de futuro; sed necessitate sequente, quae nihil esse cogit

III

Cum autem futurum dicitur de re, non semper res necessitate est, quamvis sit futura. Nam si dico: cras seditio futura est in populo, non tamen necessitate erit seditio. Potest enim fieri antequam sit, ut non fiat, etiamsi est futura. Aliquando vera est, ut res sit ex necessitate quae dicitur futura, ut si dico cras esse futurum ortum solis. Si ergo cum necessitate pronuntio futurum de re futura, hoc modo seditio cras futura necessitate futura est, aut ortus solis cras futurus necessitate futurus est seditio quidem quae non erit ex necessitate, sola sequenti necessitate futura asseritur,

En cambio, es necesario que una cosa presente sea siempre presente, porque ni antes de serlo ni después que es presente puede ser presente al mismo tiempo y no presente. Del mismo modo, una cosa, una acción, por ejemplo, no es necesariamente futura, porque antes de que exista puede ocurrir que no exista; pero es necesario que una cosa futura sea futura, puesto que el futuro no puede ser al mismo tiempo no futuro. Por lo que se refiere al pasado, es igualmente cierto que una cosa no sea pretérita necesariamente, puesto que antes de serlo pudiera ocurrir que no lo fuera, y también que lo que es pretérito fuese necesariamente tal, ya que no puede al mismo tiempo no ser pasado. Sin embargo, en una cosa pasada hay más que en una cosa presente o futura. Porque no puede ocurrir que lo que es pasado no lo sea, mientras que un presente puede cesar de serlo, y un futuro que debe venir sin necesidad, puede no llegar. Por lo cual, cuando se califica al *futuro* de futuro, lo que se dice va con el sello de la necesidad, porque el futuro no es nunca un no futuro: como siempre, cuando se dice lo mismo del mismo. Así, cuando decimos que todo hombre es hombre, o que, si es hombre, es hombre, y que toda blancura es blancura, y que lo que es blanco es blanco, lo que se dice va sellado por la necesidad, porque una cosa no puede a la vez ser y no ser.

Por lo demás, si no fuese necesario que todo futuro fuese futuro, habría futuro que no lo sería, lo cual es imposible. Necesariamente, por consiguiente, todo futuro es futuro; y si es futuro, es futuro cuando se dice el futuro del futuro, pero con una necesidad subsiguiente que no fuerza al ser.

CAPITULO III

Que los futuros libres no son necesarios con una necesidad precedente, sino subsiguiente

Pero cuando el futuro se dice de una cosa, la cosa no es siempre necesaria, aunque sea futura. Si digo: "Mañana habrá una revolución en el pueblo", esta revuelta no será necesariamente, pues puede ocurrir que no se realice, aunque sea futura. Pero a veces sucede que una cosa que se dice futura sea necesaria, por ejemplo cuando digo: "Mañana saldrá el sol". Por consiguiente, si hablo del futuro necesario para una cosa futura, como: "La revuelta tendrá lugar mañana", será mañana necesariamente; o si digo: "El sol saldrá mañana", saldrá necesariamente; pero la revuelta, que no provendrá de una necesidad, es afirmada como futura con una necesidad puramente subsiguiente,

quia futura de futura dicitur. Si enim cras futura est, necessitate futura est. Ortus vero solis duabus necessitatibus futurus intelligitur, scilicet et praecedenti quae facit rem esse, ideo enim erit quia necesse est ut sit, et sequenti, quae nihil cogit esse, quoniam idcirco necessitate futurus est, quia futurus est.

Quapropter cum dicimus quia quod Deus praescit futurum necesse est esse futurum, non asserimus semper rem esse necessitate futuram, sed rem futuram necessitate esse futuram. Non enim potest futurum simul non esse futurum. Idem sensus est ac si dicitur: Si Deus praescit aliquid, non addendo futurum, quoniam in praescire intelligitur futurum. Nam non est aliud praescire quam scire futurum, et ideo si praescit Deus aliquid, necesse est illud esse futurum. Non ergo semper sequitur praescientiam Dei rem necessitate futuram esse, quia quamvis omnia futura praesciat, non tamen praescit cuncta futura necessitate, sed quaedam praescit futura ex libera rationalis creaturae voluntate.

Notandum quippe est quia sicut non est necesse Deum velle quod vult, ita necesse non est in multis velle hominem quod vult. Et sicut necesse est esse quidquid Deus vult, ita esse necesse est quod vult homo, in iis quae Deus ita subdit humanae voluntati, ut si vult fiant, si non vult, non fiant. Quoniam enim quod Deus vult non potest non esse, cum vult hominis voluntatem nulla cogi vel prohiberi necessitate ad volendum vel non volendum, et vult effectum sequi voluntatem, tunc necesse est voluntatem esse liberam et esse quod vult. In huiusmodi ergo verum est quia necessitate fit opus peccati quod vult homo facere, quamvis non necessitate velit. Quod si quaeritur de peccato ipsius voluntatis cum peccat volendo, utrum sit necessitate, respondendum est quia sicut non vult necessitate, ita non est peccatum voluntatis necessitate. Nec necessitate operatur idem voluntas, quia si non vellet sponte non operaretur, quamvis quod facit necesse sit fieri, ut supra dixi.

Nam quoniam non est aliud ibi peccare, quam velle quod non debet, ita non est peccatum voluntatis necessarium, sicut velle non est necessarium. Tamen verum est quia si vult homo peccare, necesse est eum peccare; sed ea necessitate,

porque se la llama futura de futuro; si mañana tiene lugar, existirá necesariamente. En cambio, la salida del sol es un futuro con una doble necesidad, a saber: una necesidad antecedente, que hace que la cosa sea, porque se hará porque es necesario que se haga, y una necesidad subsiguiente, que no fuerza en nada a ser, porque por eso precisamente ha de ser necesariamente, porque de hecho ha de ser.

Por lo cual, cuando decimos que lo que Dios conoce de antemano como futuro será necesariamente, no afirmamos siempre que una cosa sea futura por necesidad, sino que una cosa futura es necesariamente futura. Porque un futuro no puede ser al mismo tiempo no futuro. El sentido es el mismo que si decimos: "Si Dios conoce de antemano una cosa", sin añadir *futura*, puesto que "saber de antemano" encierra ya el *futuro*. Saber de antemano, en efecto, no es otra cosa que conocer el futuro, y si Dios conoce de antemano una cosa, ésta es necesariamente futura. Por tanto, una cosa que debe ser necesariamente, no sigue siempre a la presciencia de Dios, puesto que éste conoce todos los futuros; pero no los conoce, sin embargo, todos como necesarios, sino que sabe de antemano que algunas cosas vendrán de la naturaleza libre de la naturaleza racional.

Hay que advertir, por lo demás, que así como no es necesario que Dios quiera lo que quiere, de igual modo no es necesario que en muchos casos el hombre quiera lo que quiere; y que si es necesario que se haga lo que Dios quiere, es igualmente necesario que se haga lo que quiere el hombre en las cosas sometidas por Dios a la voluntad humana, de suerte que se hagan si él lo quiere, y que no se hagan si no lo quiere. Puesto que lo que Dios quiere no puede menos de ser, cuando quiere que la voluntad del hombre no sea forzada o contrariada por ninguna necesidad para querer o no querer, y que el efecto siga a esa voluntad, es necesario entonces que la voluntad sea libre y que exista lo que ella quiere. Por lo mismo es cierto que existe por necesidad la obra de pecado que el hombre quiere realizar, aunque no la quiere necesariamente. Y si se pregunta: "El pecado de esta voluntad que peca voluntariamente, ¿existe en virtud de una necesidad? Responderemos que del mismo modo que la voluntad no quiere necesariamente, su pecado tampoco es necesario. Ni su ejercicio es tampoco necesario, porque, si no quisiera espontáneamente, no obraría, aunque lo que hace sea necesariamente hecho, como ya dije anteriormente. En efecto, puesto que pecar no es otra cosa aquí que querer lo que no se debe, el pecado de la voluntad no es necesario, como no lo es la voluntad misma; sin embargo, es cierto que, si el hombre quiere pecar, es necesario

quam supra dixi nihil cogere aut prohibere. Itaque quod vult libera voluntas, et potest et non potest non velle, et necesse est eam velle. Potest namque non velle antequam velit, quia libera est, et cum iam vult, non potest non velle, sed eam velle necesse est, quoniam impossibile illi est id ipsum simul et velle et non velle.

Opus vero voluntatis cui datum est ut quod vult sit et quod non vult non sit, voluntarium sive spontaneum est, quoniam spontanea voluntate fit, et bifariam est necessarium, quia et voluntate cogitur fieri, et quod fit non potest simul non fieri. Sed has necessitates facit voluntatis libertas, quae priusquam sint eas cavere potest. Haec omnia Deus, qui scit omnem veritatem et non nisi veritatem, sicut sunt spontanea vel necessaria videt; et sicut videt, ita sunt. Hac ergo consideratione palam est quia sine omni repugnantia et Deus praescit omnia, et multa fiunt ex libera voluntate, quae antequam sint fieri potest, ut nunquam sint, et tamen quodam modo sunt necessitate, quae necessitas ut dixi, descendit de libera voluntate.

IV

Cognosci potest etiam non omnia quae praescit Deus esse ex necessitate, sed quaedam fieri ex libertate voluntatis, per hoc quia cum vult aut facit Deus aliquid, sive secundum aeternitatis dicatur immutabilem praesentiam, in qua nihil est praeteritum aut futurum, sed omnia simul sunt sine omni motu, ut si dicimus quia non voluit aut volet nec fecit aut faciet aliquid, sed tantum vult et facit; sive secundum tempus, velut cum proferimus quia volet aut faciet, quod nondum factum esse cognoscimus, negari nequit scire quae vult et facit, et praescire quae volet et faciet. Quare si scire et praescire Dei necessitatem ingerit omnibus quae scit aut praescit, nihil secundum aeternitatem aut secundum ullum tempus vult aut facit ipse ex libertate, sed omnia ex necessitate. Quod si absurdum est vel opinari, non necessitate est, aut non est omne quod scit Deus aut praescit esse vel non

que peque, pero con esa nececidad que, según dije arriba, ni fuerza ni impide. De suerte que lo que quiere la voluntad libre, puede y no puede no quererlo, y es necesario que lo quiera. Puede, en efecto, no quererlo antes de quererlo, porque es libre; pero, una vez que quiere, no puede no quererlo y es necesario que lo quiera, puesto que es imposible que a la vez quiera y no quiera.

En cuanto a la obra de la voluntad, a la que ha sido dado que sea lo que quiere y que no sea lo que no quiere, es voluntaria o espontánea, puesto que es realizada por una voluntad espontánea y también doblemente necesaria: primero, porque es forzada a ser por la voluntad, y después, porque lo que es hecho no puede al mismo tiempo no ser hecho. Pero estas necesidades vienen de la libertad de la voluntad, que puede evitarlas antes de que sean. Dios, que sabe toda la verdad y nada más que la verdad, ve estas cosas como son, espontáneas o necesarias, y como las ve, así son. Esta consideración hace, por consiguiente, evidente que, sin ninguna contradicción, Dios conoce todo de antemano, y que muchas cosas son hechas por voluntad libre, cosas que antes de existir pueden no existir nunca, pero que, sin embargo, en cierto modo, existen por necesidad, esa necesidad que, como dije, deriva de la voluntad libre.

CAPITULO IV

Si la presciencia divina hace necesarias las cosas que conoce de antemano, Dios no hace nada libremente sino por necesidad

Se puede pensar igualmente que todo lo que Dios conoce de antemano, no existe en virtud de una necesidad, sino que ciertas cosas dependen de la voluntad libre, porque cuando Dios quiere o hace alguna cosa, ya se hable según el inmutable presente de la eternidad, en que no hay ni pasado ni futuro, sino todo simultáneo y sin movimiento, como cuando se dice de El que no ha querido ni querrá, ni hecho ni hará, sino que solamente quiere y hace; ya se hable según el tiempo, como cuando decimos que querrá o hará lo que sabemos que no está hecho, no se puede negar que conoce lo que quiere y hace, y conoce de antemano lo que querrá y hará. Por lo cual, si la ciencia o presciencia de Dios imponen la necesidad de todo lo que El conoce o sabe de antemano, nada, bien sea según la eternidad o según el tiempo, es querido o hecho por El libremente, sino todo necesariamente. Si esta simple suposición es absurda, hay que decir que lo que Dios prevé que ha de tener ser o no, existe o no existe sin ninguna necesidad. Nada se opone,

esse. Ergo nihil prohibet aliquid sciri vel praesciri ab illo in nostris voluntatibus et actionibus fieri aut futurum esse per liberum arbitrium, ut quamvis necesse sit esse quod scit aut praescit, tamen multa sint nulla necessitate, sed libera voluntate, quemadmodum supra monstravi.

Nempe quid mirum si hoc modo aliquid est ex libertate et ex necessitate, cum multa sint, quae recipiunt opposita diversa ratione? Quae namque magis opposita sunt quam adire et abire? Videmus tamen, cum transit aliquis de loco ad locum, quia idem ire est adire et abire. Abit enim de loco, et adit ad locum. Item si consideremus solem sub aliqua parte caeli, cum semper caelum lustrando ad eandem partem festinet, videmus quia idem locus est a quo recedit et ad quem accedit, et indesinenter ei eodem tempore appropinquat a quo elongatur. Patet etiam cursum eius non ignorantibus, quia si caelum consideramus, semper transit ab occidentali parte ad orientalem; si vero terram attendimus, nunquam nisi ab orientali ad occidentalem, et sic semper contra firmamentum vadit, et licet tardius cum firmamento; quod ipsum in omnibus planetis cernitur. Ita ergo nulla oritur repugnantia, si secundum praedictas rationes asserimus idem aliquid esse necessitate futurum, quia est futurum, et nulla cogi necessitate esse futurum, nisi ea necessitate, quam supra dixi fieri a libera voluntate.

V

Si vero per hoc quod de homine dicit Iob Deo: *Constituisti terminos eius qui praeteriri non poterunt,* vult aliquis ostendere quia nullus potuit accelerare vel differre diem in qua moritur, quamvis aliquando nobis videatur aliquis facere ex libera voluntate unde moritur, non est quod obiicitur contra hoc quod supra diximus. Nam quoniam Deus non fallitur, nec videt nisi veritatem, sive ex libertate

por consiguiente, a que Dios conozca de antemano lo que se hace en nuestras voluntades y acciones o lo que se hará por nuestra libre acción, de suerte que, aunque lo que El sabe y prevé se haga necesariamente, muchas cosas, sin embargo, se hallan exentas de toda necesidad y son libremente queridas, como demostré anteriormente (c. 1).

¿Qué extraño es entonces que haya algo que sea a la vez libre y necesario, cuando hay muchas cosas de las que se afirman cosas contrarias desde diferentes puntos de vista? ¿Qué hay por ejemplo, más opuesto al *venir* que el *marcharse*? Vemos, sin embargo, cuando alguien pasa de un lugar a otro, que el ir es a la vez ir y venir. Se va de un lugar y se viene a otro lugar. Igualmente, si observamos el sol en un lugar cualquiera del cielo, iluminándolo siempre y corriendo hacia el mismo lugar, vemos que el mismo lugar es de donde viene que adonde va, y que continuamente se aproxima y se aparta en el mismo momento. Es también evidente para los iniciados que su recorrido, si nos colocamos en el cielo, pasa siempre de occidente a oriente, mientras que, si nos situamos en la tierra, no va nunca más que de oriente a occidente, y por tanto a la inversa del firmamento y, aunque más lentamente, con el firmamento. Lo mismo se puede observar con todos los astros. Por consiguiente, no hay ninguna contradicción, por las razones que hemos expuesto anteriormente, en afirmar que una misma cosa será necesariamente porque es futura, y que existirá sin ser forzada a ello por otras necesidades más que por aquella que nace de la libre voluntad, y de la cual ya hablé más arriba (c. 3).

CAPITULO V

Que en las Sagradas Escrituras se dice de muchas cosas que son necesarias e inmutables por comparación a la eternidad, mientras que en el tiempo son libres y contingentes [1]

Si de lo que Job dice a Dios respecto del hombre: *Le has puesto un término que no puede franquear,* alguien quiere demostrar que ninguno puede adelantar o retardar el día de su muerte, aunque algunos nos parezcan a veces ser por su voluntad propia causa de su muerte, no hay en ello una objeción que pueda oponerse a lo que hemos dicho anteriormente. Efectivamente, puesto que Dios no se engaña y no ve más que la verdad, que venga de la libertad

[1] Contra toda la doctrina expuesta anteriormente, dice San Anselmo en este capítulo, puede objetarse lo que Job dice a Dios hablando del hombre: *Constituisti terminos eius qui praeteriri non*

te sive ex necessitate eveniat, dicitur constituisse apud se immutabiliter, quod apud hominem prius quam fiat mutari potest. Tale etiam est, quod Paulus apostolus de iis *qui secundum propositum vocati sunt sancti*, dicit: *Quos praescivit et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Quos autem praedestinavit, hos et vocavit, et quos vocavit, hos et iustificavit. Quos autem iustificavit, illos et magnificavit.* Hoc quippe propositum, secundum quod vocati sunt sancti in aeternitate, in qua non est praeteritum vel futurum, sed tantum praesens, immutabile est; sed in ipsis hominibus ex libertate arbitrii aliquando est mutabile. Sicut enim quamvis in aeternitate non fuit aut erit aliquid, sed tantum est, et tamen in tempore fuit et erit aliquid sine repugnantia, ita quod in aeternitate mutari nequit, in tempore aliquando per liberam voluntatem, antequam sit, esse mutabile probatur absque inconvenientia.

Quamvis autem nihil ibi sit nisi praesens, non est tamen illud praesens temporale sicut nostrum, sed aeternum, in quo tempora cuncta continentur. Si quidem quemadmodum praesens tempus continet omnem locum et quae in quolibet loco sunt, ita aeterno praesenti simul clauditur omne tempus, et quae sunt in quolibet tempore. Cum ergo ait Apostolus quia Deus sanctos suos praescivit, praedestinavit, vocavit, iustificavit, magnificavit, nihil horum prius aut posterius apud Deum est, sed omnia simul aeterno praesenti sunt intelligenda. Habet eim aeternitas suum simul, in quo sunt omnia quae simul sunt loco vel tempore, et quae sunt diversis in locis vel temporibus.

poterunt. En efecto, según esas palabras de la Sagrada Escritura, los términos de la vida del hombre están fijados y no pueden cambiarse. Según esto, el que se suicida o asesina a otro, lo hace necesariamente, porque, si obrase con libertad, esos términos podrían ser traspasados, porque podría no ocurrir entonces esa muerte, sino en otro tiempo. Luego ese asesinato no es contingente y libre, sino necesario, puesto que Dios le fijó de antemano, de suerte que no puede ocurrir ni en otro tiempo ni de otro modo.

Esta objeción, responde el Santo, no tiene ningún valor contra lo expuesto anteriormente, especialmente en el capítulo 3, donde se dice que la presciencia de Dios no puede equivocarse y que no ve más que la verdad, de suerte que las cosas que son por necesidad, así y no de otro modo las ve El *ab aeterno*, y lo mismo hay que decir respecto a las libres. Por consiguiente, a causa de esta presciencia infalible, que supone una cosa futura hecha con libertad (aunque no sin la moción y cooperación de Dios al acto de la voluntad en cuanto acto), se dice que Dios ha constituído de un

o de la necesidad, se dice que ha establecido inmutablemente para El lo que para el hombre puede ser cambiado antes de ser realizado. Por eso San Pablo dice de aquellos que "son llamados santos según su designio": *Aquellos a los que ha conocido de antemano, también les ha predestinado a ser conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que su Hijo sea el primogénito de un gran número de hermanos. Y a aquellos a los cuales ha predestinado, también les ha llamado, y a aquellos a los que ha llamado, les ha justificado, y a aquellos a los cuales ha justificado, les ha glorificado.* Seguramente este designio según el cual son llamados santos en la eternidad, donde no existe ni pasado ni futuro, sino solamente un presente, es inmutable; pero para los hombres se halla a veces sujeto a cambios por el libre albedrío. Porque así como no es contradictorio que una cosa en la eternidad no ha sido ni será, sino que es simplemente, mientras que en el tiempo ha sido y será, del mismo modo lo que en la eternidad no puede cambiar puede a veces en el tiempo, antes de existir por el libre albedrío, ser mostrado sin contradicción como apto para cambiar.

En la eternidad, aunque no haya más que presente, éste no es, sin embargo, temporal como el nuestro, sino eterno, y contiene todos los tiempos. Así como el tiempo presente contiene todo lugar y todo lo que en él se encierra, así en el presente eterno están encerrados todo tiempo y todo lo que se encuentra en cualquier tiempo. Por consiguiente, cuando el Apóstol dice que Dios conoce sus santos, que les ha predestinado, llamado, justificado y glorificado, nada de todo esto es en Dios ni anterior ni posterior, y todo debe encerrarse en un eterno presente. La eternidad, en efecto, está toda entera en el mismo tiempo, y en ella existe todo lo que es simultáneo en un lugar y en un tiempo, con todo lo que existe en lugares y tiempos separados.

modo inmutable lo que para el hombre se puede decir mudable antes de que se realice.

En la misma forma que el texto de Job, explica el del Apóstol en que nos habla del propósito *secundum quod vocati sunt sancti*. Este propósito, dice, es inmutable en la eternidad, en la que no hay ni pretérito ni futuro, sino sólo presente, y como todo lo que existe, mientras existe, es necesario que exista, lo que siempre está presente en la eternidad, siempre también es inmutable en la eternidad, y lo aclara pulcramente con el ejemplo del tiempo presente, que contiene todo lugar y todo lo que en el lugar hay. Ese propósito de Dios de llamar, justificar y glorificar a los predestinados es, por consiguiente, mudable e inmutable; lo primero, en el tiempo; lo segundo, en la eternidad.

En resumen, la doctrina de San Anselmo sobre la concordia de la presciencia de Dios con el libre albedrío depende de la presencia real o física de los futuros en la eternidad. La presciencia divina los ve no como futuros para ella, sino como presentes por razón de la eternidad.

Ut autem ostenderet idem Apostolus non illa verba se pro temporali significatione posuisse, illa etiam quae futura sunt praeteriti verbo temporis pronuntiavit. Nondum enim quos praescivit adhuc nascituros iam temporaliter vocavit, iustificavit, magnificavit. Unde cognosci potest eum propter indigentiam verbi significantis aeternam praesentiam usum esse verbis praeteritae significationis; quoniam quae tempore praeterita sunt, ad similitudinem aeterni praesentis omnino immutabilia sunt. In hoc siquidem magis similia sunt aeterno praesenti temporaliter praeterita quam praesentia, quoniam quae ibi sunt, nunquam possunt non esse praesentia, sicut temporis praeterita non valent unquam praeterita non esse, praesentia vero tempore omnia quae transeunt fiunt non praesentia.

Hoc ergo modo quidquid de iis quae libero fiunt arbitrio, velut necessarium sacra scriptura pronuntiat: secundum aeternitatem loquitur, in qua praesens est omne verum et non nisi verum immutabiliter; non secundum tempus, in quo non semper sunt voluntates et actiones nostrae, sed sicut dum non sunt, non est necesse eas esse, ita saepe non est necesse ut aliquando sint. Nam non semper scribo aut volo scribere; et sicut dum non scribo aut non volo scribere, non est necesse me scribere aut velle scribere, ita nequaquam est necesse ut aliquando scribam aut velim scribere.

Cum autem res tam aliter esse cognoscatur in tempore quam in aeternitate, ut aliquando verum sit quoniam aliquid non est in tempore quod est in aeternitate, et quia fuit in tempore quod ibi non fuit, et erit temporaliter quod ibi non erit, nulla ratione negari videtur posse similiter aliquid esse in tempore mutabile, quod ibi est immutabile. Quippe non magis opposita sunt mutabile in tempore et immutabile in aeternitate; et fuisse vel futurum esse secundum tempus, atque non fuisse aut non futurum esse in aeternitate.

Siquidem non dico aliquid nunquam esse in tempore, quod semper est in aeternitate, sed tantum in aliquo tempore non esse. Non enim dico actionem meam crastinam nullo tempore esse, sed hodie tantum nego eam esse, quae tamen semper est in aeternitate. Et quando negamus fuisse vel futurum ibi esse aliquid, quod in tempore fuit aut erit, non asserimus id quod fuit aut erit nullo modo ibi esse; sed tantum praeterito vel futuro modo dicimus non ibi esse, quod ibi indesinenter est suo praesenti modo. In his vero nulla videtur adversari contrarietas. Sic utique sine ulla

Para comprobar que no tomaba estas palabras en el sentido temporal, el Apóstol ha hablado en pasado, aun de lo que estaba por venir. A aquellos que El sabía que aun no habían nacido, les llamó ya *temporalmente,* los justificó y los glorificó. Es fácil conocer que, como carecía de una palabra que expresase el presente eterno, se ha servido de un pasado, puesto que lo que es pretérito en el tiempo es completamente inmutable, a ejemplo del presente eterno. En esto, por lo menos, el pasado temporal es más parecido al eterno presente que el presente temporal, puesto que en éste no hay nada que pueda no ser presente, como en el tiempo el pasado no puede jamás no ser pasado, mientras que en el tiempo todos los presentes que pasan cesan de ser presentes.

De esta manera son presentadas por la Sagrada Escritura como necesarias las cosas que dependen del libre albedrío; ella habla según la eternidad, donde está presente todo lo verdadero y nada más que lo verdadero, inmutablemente, y no según el tiempo, en el cual no existen continuamente nuestras voluntades y nuestras acciones; y desde el momento que no existen, no es necesario que existan; por lo mismo, no es necesario con frecuencia que existan. Yo no siempre escribo ni quiero escribir, y como, cuando yo no escribo o no quiero escribir, no es necesario que escriba o quiera escribir, así no es necesario que yo escriba a veces o que quiera escribir.

Pero como una cosa aparece tan distinta en el tiempo y en la eternidad, que a veces es cierto que una cosa no existe en el tiempo y sí en la eternidad, y que fué en el tiempo, pero no fué en la eternidad, y que será temporalmente, pero no será en la eternidad, parece igualmente imposible negar que una cosa pueda ser mudable en el tiempo e inmutable en la eternidad. Seguramente que el mudable en el tiempo y el inmutable en la eternidad no se oponen, como tampoco el *non esse* en un momento dado y el *esse* continuo en la eternidad, el haber sido o el deber ser en el tiempo y el no haber sido y el no deber ser en la eternidad.

No quiero decir con esto, sin embargo, que una cosa que está siempre en la eternidad, no esté nunca en el tiempo, sino solamente que no está en algún momento. No digo, en efecto, que mi acción de mañana no existe en ningún momento; sólo niego que exista hoy, mientras que existe siempre en la eternidad. Y cuando negamos el futuro o el pasado en la eternidad de una cosa que en el tiempo fué o será, no afirmamos que lo que fué o será no exista en modo alguno en la eternidad, sino sólo que no está allí como pasado o futuro, sino continuamente en su presente, y en ello no hay ninguna contradicción. Por consiguiente,

repugnantia dicitur aliquid esse mutabile in tempore, antequam sit, quod in aeternitate manet immutabiliter; non antequam sit vel postquam est, sed indesinenter, quia nihil est ibi secundum tempus. Nam hoc ipsum est ibi aeternaliter, quia temporaliter aliquid et est et antequam sit potest non esse, sicut iam dixi. Sufficienter ex his quae dicta sunt puto patere quia praescientia Dei et liberum arbitrium nequaquam invicem repugnant. Quod facit vis aeternitatis, quae claudit omne tempus et quae sunt in quolibet tempore.

VI

Sed quoniam non in omnibus liberum habemus arbitrium, videndum est ubi et quae sit illa libertas arbitrii, quam semper habere creditur homo, et quod sit illud arbitrium. Non est enim idem arbitrium et libertas qua liberum dicitur. In multis dicitur libertas et arbitrium, ut cum aliquem dicimus libertatem habere loquendi aut tacendi, et in eius arbitrio esse quid horum velit. In pluribus quoque aliis similiter dicitur libertas et arbitrium, quae non semper adsunt aut ad salutem animae nobis necessaria sunt. Pro illo autem arbitrio tantum et pro illa libertate ista ventilatur quaestio, sine quibus homo salvari nequit, postquam potest illis uti. Nam ideo conquerentur multi quia putant ad salutem vel damnationem nihil valere liberum arbitrium sed solam necessitatem propter Dei praescientiam. Quoniam ergo non salvatur homo, postquam ad intelligibilem pervenit aetatem, sine sua iustitia, ibi est investigandum hoc arbitrium et haec libertas unde agitur, ubi sedes est iustitiae. Primum itaque ostendenda est iustitia, deinde ista libertas et istud arbitrium.

Est quidem iustitia quaelibet, magna vel parva, rectitudo voluntatis propter se servata. Libertas autem ista est: potestas servandi rectitudinem voluntatis propter ipsam rectitudinem. Quas definitiones puto me apertis rationibus monstrasse, priorem quidem in tractatu quem feci *De veritate*, alteram vero in eo quem edidi *De hac ipsa libertate*. In quo etiam ostensum est quomodo naturaliter et inseperabiliter sit in homine haec libertas, quamvis non semper ea utatur; et quod ita sit fortis, ut nulla res homini rectitudinem praedictam id est iustitiam, quam habet valeat,

se dice con razón que una cosa está sujeta a cambios antes de existir, mientras que permanece inmutablemente en la eternidad, sin distinguir antes de que exista o después, sino perpetuamente, porque allí no hay nada que sea según el tiempo. Porque allí está eternamente lo que temporalmente es algo, y puede también no ser antes de existir, como ya dije. Por todo lo expuesto es suficientemente evidente, paréceme, que la presciencia de Dios y el libre albedrío no se contradicen por razón misma de la eternidad, que encierra todo tiempo y todo lo que existe en cualquier tiempo.

CAPITULO VI

EN QUE SE INVESTIGA EL LUGAR Y LA NATURALEZA DE LA LIBERTAD EN LAS COSAS QUE SE REFIEREN A LA SALVACIÓN

Pero puesto que no tenemos el libre albedrío en todo, importa ver el lugar y la naturaleza de esta libertad de elección que, según la fe, el hombre posee siempre, y en qué consiste esta elección; diferente de la libertad, que le hace libre. Se habla con frecuencia de libertad de elección, cuando, por ejemplo, se dice que alguien es libre de hablar o callar o que tiene la opción de hacer lo uno o lo otro. Otras veces se habla también de libertad y de elección, de su ausencia parcial o de su necesidad para la salvación de nuestra alma. De esta elección y de esta libertad es de las que se trata aquí como indispensables a la salvación del hombre, después que ha logrado el poder de servirse de ellas. Porque hay muchos que tienen la idea de que el libre albedrío no puede nada para la salvación o condenación, sino solamente son una necesidad a causa de la presciencia de Dios. Por consiguiente, puesto que el hombre no se salva, después de alcanzar el uso de la razón, sin su justicia, importa investigar esa elección y esa libertad, principios de su acción, y el lugar en que reside la justicia. Hay que ocuparse en primer lugar de la justicia; después, de esta libertad y esta elección.

Cualquiera que sea la justicia, grande o pequeña, es, en verdad, la rectitud de la voluntad observada por sí misma. Pero la libertad aquí es el poder de observar la rectitud de la voluntad por la rectitud misma. Ya establecí estas definiciones de una manera bastante clara, me parece. la primera en mi tratado *De veritate* (c. 12), la otra en el que consagré a esta libertad (cc. 13 y 14), en que mostré también cómo la libertad está natural e inseparablemente en el hombre, aunque no siempre se sirve de ella, y también que es tan fuerte que nada puede quitar al hombre la rectitud de que hablamos, y que no es más que la justicia

quandiu hac libertate voluerit uti, auferre. Iustitia vero non est naturalis, sed fuit naturalis in principio et angelis in caelo et hominibus in paradiso, et est adhuc in hac vita, non tamen necessitate, sed habentium illam propria voluntate. Sed quoniam iustitiam qua iustus est aliquis constat esse rectitudinem voluntatis, quam dixi, quae rectitudo tunc tantum est in aliquo, cum ipse vult quod Deus vult eum velle: patet quia Deus non potest eandem rectitudinem invito auferre, quoniam non potest hoc velle. Sed neque velle potest, ut eam habens nolens ulla necessitate illam deserat. Quippe vellet illum non velle, quod vult eum velle, quod esse nequit. Sequitur ergo Deum velle hoc modo rectam voluntatem ad volendum recte et ad servandum eandem rectitudinem esse liberam, quae quando potest quod vult, libere facit quod facit. Unde quoque apertissime cognosci potest aliquam esse liberam voluntatem cum actione sua, non repugnante Dei praescientia, sicut supra monstratum est.

Ponamus nunc exemplum aliquod, in quo appareat et recta, id est iusta voluntas, et libertas arbitrii, et ipsum arbitrium; et quomodo recta voluntas impugnetur ut deserat rectitudinem, et qualiter eam libero servet arbitrio. Habet aliquis in corde ut veritatem teneat, quia intelligit rectum esse amare veritatem. Hic utique rectam iam habet voluntatem, et rectitudinem voluntatis. Aliud autem est voluntas, et aliud rectitudo qua recta est. Accedit alius, et nisi mentiatur minatur illi mortem. Videmus in eius nunc esse arbitrio an deserat vitam pro voluntatis rectitudine, an rectitudinem pro vita. Hoc arbitrium quod et iudicium dici potest, liberum est, quoniam ratio qua intelligitur rectitudo, docet rectitudinem illam eiusdem rectitudinis amore semper esse servandam, et quidquid obtenditur ut deseratur esse contemnendum, atque voluntatis est ut ipsa quoque reprobet ac eligat, quemadmodum rationis intellectus monstrat. Ad hoc enim maxime datae sunt rationali creaturae voluntas et ratio. Quapropter idem voluntatis arbitrium ut eandem rectitudinem deserat, nulla cogitur necessitate, quamvis mortis impugnetur difficultate. Licet enim necesse sit aut vitam aut rectitudinem relinquere, nulla tamen necessitas determinat quam servet aut deserat. Nempe sola voluntas determinat ibi quid teneat, nec aliquid facit vis necessitatis, ubi operatur electio sola voluntatis. At cui non est deserendi rectitudinem voluntatis quam habet necessitas, palam est

poseída, mientras quiera servirse de esta libertad. Esta libertad, en cuanto es justa, no es natural, sino que fue separable al principio en el cielo por los ángeles, en el paraíso terrenal por los hombres; lo es también en esta vida, no ciertamente en virtud de una necesidad, sino por la voluntad propia de los que la poseen. Pero puesto que la justicia que hace justo a uno, es manifiestamente la rectitud de la voluntad, de la que he hablado, rectitud que no existe en uno más que cuando éste quiere lo que Dios quiere que quiera, es evidente que Dios no puede quitar esta rectitud por la fuerza, puesto que no puede quererlo. Tampoco puede querer que el que la tiene la abandone a pesar suyo por necesidad, porque entonces querría que éste no quisiera lo que quiere que quiera, lo cual es imposible. Síguese, por consiguiente, que Dios quiere que esta voluntad recta sea libre para querer con rectitud y para conservar esta rectitud-voluntad, que, cuando puede lo que quiere, hace libremente lo que hace. Así aparece claro cómo existe la voluntad libre con su acción, sin que esté en contradicción con la presciencia divina, como mostré anteriormente.

Tomemos ahora un ejemplo en que aparecen una voluntad recta, es decir, justa; la libertad de elección y la elección misma; y también la manera con que la voluntad recta, tentada de abandonar la rectitud, la conserva por una libre elección. Alguien quiere desde el fondo de su corazón servir la verdad porque comprende que hay que amarla. Esta persona tiene ciertamente la voluntad recta y la rectitud de la voluntad, pero la voluntad es una cosa, la rectitud que la hace recta es otra. Llega una persona que la amenaza de muerte si no miente. Se la presenta una doble elección: o la de sacrificar la vida por la rectitud de la voluntad o la rectitud por la vida. Esta elección, que también puede llamarse juicio, es libre, puesto que la razón, que percibe la rectitud, enseña que esta rectitud debe ser observada por amor de la rectitud misma; que todo lo que se alega por su abandono debe ser despreciado, y que es la voluntad la que debe rechazar y escoger según los datos de la inteligencia racional; es con este fin, sobre todo, que se ha dado a la criatura racional la voluntad y la razón. Por lo cual, esta elección de la voluntad para abandonar la rectitud no está sometida a ninguna necesidad, aunque sea combatida por la dificultad innata del pensamiento de la muerte. Porque, aunque sea necesario, en efecto, abandonar la vida o la rectitud, ninguna necesidad, sin embargo, determina lo que es conservado o abandonado. Sólo la voluntad determina aquí lo que se ha de guardar, y la necesidad no interviene para nada en la elección de la misma. Ahora bien, aquel que no está obligado por necesidad a abandonar la rectitud

quia non deest servandi potestas sive libertas. Semper enim haec potestas libera est. Haec enim est libertas, quam esse dixi potestatem servandi rectitudinem voluntatis propter ipsam rectitudinem. Hac libertate rationalis naturae et arbitrium liberum et voluntas libera dicitur.

VII

Restat nunc ut consideremus, cum Deus omnia praescire sive scire credatur, utrum eius scientia sit a rebus, an res habeant esse ab eius scientia. Nam si Deus a rebus habet scientiam, sequitur quod illae prius sint quam eius scientia, et sic a Deo non sint, a quo nequeunt esse nisi per eius scientiam. Si vero quaecumque sunt a scientia Dei sumunt essentiam, Deus est factor et auctor malorum operum, et ideo non iuste punit malos, quod non suscipimus.

Haec autem quaestio facile solvi potest, si prius cognoscitur bonum, quod est iustitia, vere aliquid esse; malum vero quod est iniustitia, omni carere existentia. Quod in tractatu *De casu diaboli* et in libello quem *De conceptu virginali et originali peccato* titulavi, apertissime monstravi. Non enim est iniustitia qualitas aut actio aut aliqua essentia, sed tantum absentia debitae iustitiae, nec est nisi in voluntate, ubi debet esse iustitia. Per quam voluntatem iustam vel iniustam dicitur omnis rationalis natura et quaelibet eius actio iusta vel iniusta. Omnis quippe qualitas et omnis actio et quidquid aliquam habet essentian, a Deo est, a quo est omnis iustitia et nulla iniustitia. Facit igitur Deus omnia, quae iusta sive iniusta voluntate fiunt, id est bona opera et mala. In bonis quidem facit quod sunt et quod bona sunt, in malis vero facit quod sunt, sed non quod mala sunt. Nam omni rei esse iustam vel bonam est aliquid esse; nulli vero rei est esse aliquid iniustam vel malam esse. Si quidem bonum vel iustum esse est habere iustitiam, quod est aliquid; malum autem esse vel iniustum est non habere iustitiam quam debet habere, quod non est aliquid. Iustitia namque aliquid est, iniustitia vero nihil, sicut dixi.

Est autem aliud bonum, quod dicitur commodum, cuius contrarium est malum, quod est incommodum. Hoc malum aliquando nihil est, ut caecitas; aliquando est aliquid ut

que posee, es evidente que no carece del poder o libertad de conservarla. Este poder siempre es libre. Es la libertad de que hemos hablado, que consiste en el poder de observar la rectitud por sí misma. Gracias a esta libertad de la naturaleza racional, la elección es libre, como también la voluntad.

CAPITULO VII

La presciencia de Dios, ¿viene de las cosas o las cosas vienen de su ciencia? Cómo los males vienen de Dios

Puesto que, según nuestra fe, Dios conoce todo de antemano, réstanos ahora considerar si su ciencia viene de las cosas o si las cosas traen su ser de su ciencia. Porque, si Dios tiene su ciencia de las cosas, síguese que éstas son anteriores a su ciencia, y no son, por consiguiente, de Dios, del cual no pueden venir más que por su ciencia. Pero, si todo lo que existe tiene su esencia de la ciencia de Dios, Dios es el autor y factor del mal, y, por tanto, castiga injustamente a los malos, lo cual es inadmisible.

Sin embargo, esta cuestión puede resolverse fácilmente si se comienza por recordar que el bien, que es la justicia, es verdaderamente algo positivo, mientras que el mal, que es la injusticia, no existe en absoluto. En mi tratado de *Casu diaboli* (cc. 9, 10, 15, 16) y en el pequeño tratado que he intitulado *De conceptu virginali et peccato originali* lo he demostrado claramente. La injusticia no es ni una cualidad, ni una acción, ni una esencia cualquiera, sino solamente la ausencia de la justicia debida, y no existe más que en la voluntad, en la que debe residir la justicia. Por esta voluntad justa o injusta, es digna de este nombre toda naturaleza racional, y por ella también son justas o injustas todas sus acciones. Es cierto que toda cualidad, toda acción y todo lo que tiene alguna esencia, es de Dios, de quien proviene toda justicia y ninguna injusticia. Dios es autor, por lo tanto, de todo lo que es realizado por la voluntad buena, como por la mala, es decir, de las obras buenas y de las malas. En las buenas hace que tengan el ser y que sean buenas; en las malas, que tengan el ser, pero no que sean malas. El ser justo y bueno es algo positivo, pero ser injusto y malo no es nada. Ser bueno y justo es tener la justicia, lo que es algo; ser malo e injusto es no tener la justicia obligatoria, lo cual no es nada, porque la justicia es algo, mientras que la injusticia no es nada, como ya he dicho.

Pero hay otro bien llamado útil, cuyo mal contrario es lo perjudicial. Este mal no es a veces más que privación, como la ceguera; pero a veces es algo positivo, como el

dolor.. Sed hoc malum cum aliquid est, Deum facere non negamus, quia ipse est sicut legitur *faciens pacem et creans malum*. Ipse namque creat incommoda, quibus exercet et purgat iustos et punit iniustos. De illo itaque tantum malo, quod est iniustitia, per quam dicitur iniustus, certum est quia nunquam est aliquid, nec alicui rei est esse aliquid iustam esse. Et sicut Deus non facit iniustitiam, ita non facit aliquid iniustum esse. Qui tamen facit omnes actiones et omnes motus, quia ipse facit res, a quibus et ex quibus et per quas et in quibus fiunt; et nulla res habet ullam potestatem volendi aut faciendi nisi illo dante. Ipsum quoque velle, quod aliquando iustum est, aliquando iniustum, nec est aliud quam uti voluntate et potestate volendi quas Deus dat: in quantum est, bonum est et est a Deo. Quod tunc quidem quando recte est, bonum et iustum est; quando vero non recte, hoc solo quia non recte est, malum et iniustum est.

Est autem aliquid recte esse, et hoc est a Deo; non esse vero recte non est aliquid, nec est a Deo. Nam sicut cum aliquis utitur gladio aut lingua aut potestate loquendi, non est aliud gladius aut lingua sive potestas, cum rectus est usus eorum, et aliud cum non est rectus, ita voluntas qua utimur ad volendum, sicut ratione utimur ad ratiocinandum, non est aliud quando quis illa recte utitur, et aliud quando non recte. Nec magis vel minus est hoc quod essentialiter est cum est iusta, quam cum iniusta est voluntas, per quam creatur aut substantia aut actio iusta vel iniusta. Sic itaque facit Deus in omnibus voluntatibus et operibus bonis et quod essentialiter sunt et quod bona sunt; in malis vero non quod mala sunt, sed tantum quod per essentiam sunt. Quemadmodum enim non est essentia rerum nisi a Deo, ita non est recta nisi ab ipso. Huius vero rectitudinis de qua loquor absentia, quae est iniustitia, non est nisi in voluntate rationalis creaturae, quae semper debet habere, et quomodo Deus bona faciat sola sua bonitate et mala sola culpa hominis vel diaboli, et qualiter homo bona faciat per liberum arbitrium praesulante gratia, et malum sola sua operante propria voluntate, et quid habeat Deus in malis sine culpa sua et homo in bonis cum laude sua, ut tamen bona hominis videantur aperte imputando Deo et mala homini: cum de gratia et libero arbitrio tractabimus, ut puto, Deo donante apertius patebit. Nunc autem tantum dico quod malus angelus ideo

dolor. Y este mal, cuando es algo positivo, no se puede negar que tiene a Dios por autor, porque El es, como leemos en Isaías (45, 7), *el que hace la paz y crea el sufrimiento*. El es quien crea las pruebas por las cuales purifica a los justos y castiga a los malos. Por lo cual es cierto que ese mal, que es la injusticia y que hace injusto, es el único que no es nunca nada, y que para nada sirve ser injusto. Como Dios no comete la injusticia, no hace tampoco a nadie injusto, a pesar de que es autor de todas las acciones y cambios, porque El crea las cosas, de las cuales, por las cuales, con ayuda de las cuales y en las cuales existen estas acciones y cambios, y nadie tiene el poder de querer o de obrar si no lo da El. El mismo querer, ya justo, ya injusto, no es más que el uso del poder de querer y de la voluntad, dones de Dios; en cuanto existe, es bueno y viene de Dios. Cuando esta voluntad es recta, es buena y justa; cuando no lo es, por ese mismo hecho es mala e injusta.

Es algo ser recto, y esto viene de Dios; pero el no ser recto no es nada y no viene de Dios. En efecto, como cuando alguien se sirve de una espada, o de su lengua, o de la facultad de hablar, la espada, la lengua o la facultad no son distintas cuando su uso es recto que cuando no lo es, así la voluntad de que nos servimos para querer, como nos servimos de la razón para razonar, no es distinta según que el uso que se haga es bueno o es malo. La voluntad no es ni más ni menos que lo que es esencialmente, que sea justa o injusta ella, de la cual proviene que una substancia o una acción puedan calificarse de justas o injustas. Dios es, pues, el que hace en todas las voluntades y obras buenas que sean esencialmente y que sean buenas; en cuanto a las malas, hace no que sean malas, sino solamente que sean lo que ellas son esencialmente. En efecto, así como todas las esencias vienen de Dios, así también su rectitud viene de El; pero la ausencia de esta rectitud de que hablo, y que constituye la injusticia, no está más que en la voluntad de la criatura racional, que debe tener siempre la justicia. ¿Por qué no tiene ella siempre lo que debe tener? ¿Cómo hace Dios el bien por su sola voluntad y el mal por culpa única del hombre o del demonio? ¿Cómo el hombre hace el bien por libre determinación con ayuda de la gracia, y el mal por obra de su propia y exclusiva voluntad? Lo que pertenece a Dios en el mal sin culpa suya y al hombre en el bien con su mérito, de tal suerte, sin embargo, que las acciones buenas del hombre sean imputables a Dios y las malas al hombre, son otras tantas cuestiones que se aclararán enteramente, yo pienso, con la ayuda de Dios, cuando tratemos de la gracia y del libre albedrío. Por el momento digo solamente que el ángel malo no tiene la jus-

iustitiam non habet, quia eam deseruit nec postea recepit; homo vero idcirco illa caret, quia in primis parentibus eam abiecit, et postea aut non illam recepit aut receptam reiecit.

Puto quia gratia Dei adiuvante monstravimus quod praescientiam Dei et liberum arbitrium simul esse, si diligenter considerentur quae diximus, non sit impossibile, neque possit aliquid obiici quod non sit dissolubile.

QUAESTIO II

De praedestinatione et libero arbitrio

I

Nunc ergo in eo sperantes qui hucusque nos perduxit, discordiam quae inter praedestinationem et liberum arbitrium videtur esse aggrediamur dissolvere. Ad quod per ea quae supra disseruimus, sicut in sequentibus patebit, non parum profecimus.

Praedestinatio videtur idem esse quod praeordinatio sive praestitutio, et ideo quod Deus praedestinare dicitur, intelligitur praeordinare, quod est statuere futurum esse. Quod autem Deus statuit futurum esse, necessitate videtur esse futurum. Quare quidquid Deus praedestinat, necesse est futurum esse. Si ergo Deus praedestinat bona et mala quae fiunt, nihil fit per liberum arbitrium, sed omnia ex necessitate. At si tantum bona praedestinat, sola bona sunt ex necessitate, nec est liberum arbitrium nisi ad mala; quod nimis est absurdum. Non ergo sola bona praedestinat Deus. Si autem quaedam bona opera facit liberum arbitrium, per quae fiunt iusti absque praedestinatione, non praedestinat Deus omnia bona opera, quae iustos faciunt. Quare nec illos iustos, qui sunt per opera liberi arbitrii. Non ergo, praescivit Deus eos, quia *quos praescivit hos et praedestinavit*. Sed falsum est Deum non praescire aliqua bona opera aut aliquos iustos. Non igitur quaedam solius liberi

ticia porque la abandonó y no la ha recuperado después, pero que el hombre carece de ella, porque en sus primeros padres la rechazó y después no la ha recuperado, o la ha rechazado después de recuperarla.

Pienso haber demostrado, con la ayuda de la gracia de Dios, que la presciencia divina y el libre albedrío pueden coexistir, si se presta atención a lo que hemos visto; por otra parte, no se puede objetar nada que no tenga respuesta satisfactoria.

CUESTION II

De la conciliación de la predestinación con el libre albedrío

Confiando ahora en aquel que nos ha guiado hasta aquí, esforcémonos por resolver la incompatibilidad que parece existir entre la predestinación y el libre albedrío. Lo que hemos expuesto anteriormente, nos ayudará mucho, como veremos en seguida.

CAPITULO I

Razón de dudar de la conciliación entre la libertad y la predestinación

Predestinación parece ser lo mismo que preordinación o predeterminación, de suerte que lo que Dios, se dice, predetermina, debe entenderse como dispuesto de antemano, es decir, fijado como debiendo existir. Pero lo que Dios ha fijado como debiendo existir, parece que ha de existir en virtud de una necesidad; por lo mismo, todo lo que Dios predestina debe necesariamente existir. Por consiguiente, si Dios predestina el bien y el mal que ocurren, nada sucede por el libre albedrío, sino por necesidad todo. Si predestina solamente el bien, solamente el bien es necesario, y no habría libertad más que para el mal, lo que sería una necedad. Dios no predestina, por consiguiente, únicamente el bien. Pero, si el libre albedrío realiza algunas obras buenas *justificantes* sin predestinación, Dios no predestina *todas* las obras buenas justificantes, y, por consiguiente, tampoco a los justos que han llegado a ser tales por las obras del libre albedrío. Tampoco las ha conocido Dios de antemano, puesto que *aquellos a los que ha conocido de antemano, les ha predestinado*. Ahora bien, es falso no haya conocido de antemano toda obra buena ni a todos los justos. Además,

arbitrii opera bona iustificant, sed illa sola quae Deus praedestinat. Si ergo Deus praedestinat omnia, et praedestinata sunt ex necessitate, cum nihil per liberum arbitrium necessitate fiat, sequi videtur nihil esse liberum arbitrium manente praedestinatione; aut si statuimus in aliquibus liberum arbitrium, perire in illis praedestinationem.

II

In primis igitur ante quaestionis responsionem videndum est quia praedestinatio non solum bonorum est, sed et malorum potest dici, quemadmodum Deus mala quae non facit dicitur facere, quia permittit. Nam dicitur hominem indurare cum non emollit, ac inducere in tentationem, cum non liberat. Non est ergo inconveniens, si hoc modo dicimus praedestinare Deum malos et eorum mala opera, quando eos et eorum mala opera non corrigit. Sed bona specialius praescire et praedestinare dicitur, quia in illis facit quod sunt et quod bona sunt, ac in malis autem non nisi quod sunt essentialiter, non quod mala sunt, ut supra dictum est. Sciendum quoque est quia sicut praescientia non in Deo dicitur proprie, ita nec praedestinatio; quia illi nec ante nec post aliquid est, sed omnia sunt illi simul praesentia.

III

Consideremus nunc an aliqua possint praedestinari per liberum futura arbitrium. Dubitari utique non debet quia eius praescientia et praedestinatio non discordant; sed sicut praescit, ita quoque praedestinat. In quaestione de praescientia cognovimus aperte aliqua praesciri futura per liberum arbitrium sine omni repugnantia. Unde veritas quoque evidens et ratio docet praedestinari similiter per liberum arbitrium quaedam futura absque omni inconvenientia. Nam neque praescit Deus neque praedestinat quemquam iustum

no son ciertas obras buenas del solo libre albedrío las que justifican, sino solamente aquellas que Dios predestina. Por tanto, si Dios lo predestina todo y si todo está predestinado en virtud de una necesidad, dado que nada necesario es por libre albedrío, parece seguirse que el libre albedrío no es nada en presencia de la predestinación; o si mantenemos el libre albedrío en ciertos casos, la predestinación parece entonces que debe desaparecer.

CAPITULO II

LA PREDESTINACIÓN PUEDE APLICARSE NO SÓLO A LAS OBRAS BUENAS, SINO A LAS MALAS

En primer lugar, y antes de responder a la cuestión, hay que advertir que la predestinación puede aplicarse no solamente a los bienes, sino también a los males, del mismo modo que se dice a Dios autor del mal que no ha hecho, pero que permite. Se dice, en efecto, que endurece al hombre cuando no le hace más sumiso y que le induce a tentación cuando no le saca de ella. Podemos, por consiguiente, decir de igual modo que Dios predestina a los malos cuando no reforma sus malas acciones. Pero se dice que sabe y predestina más especialmente las buenas acciones, porque hace que existan y que sean buenas, mientras que, en cuanto a las malas, hace que existan, pero no que sean malas, como se ha dicho anteriomente. Hay que saber también que, si sólo de un modo impropio se habla de presciencia en Dios, lo mismo hay que decir de la predestinación, porque en El no hay ni antes ni después, sino un solo y universal presente.

CAPITULO III

LA PREDESTINACIÓN Y EL LIBRE ALBEDRÍO SE CONCILIAN DE LA MISMA MANERA QUE LA PRESCIENCIA Y EL LIBRE ALBEDRÍO [1]

Veamos ahora si hay alguna cosa que pueda ser predestinada y realizada por el libre albedrío. Desde luego no se puede dudar que la predestinación y la presciencia van de acuerdo; conoce de antemano y predestina. En la cuestión de la presciencia ya investigamos con claridad que ciertas cosas que se realizarán con plena libertad son conocidas de antemano y sin que en ello haya contradicción. De donde se deduce esta verdad no menos evidente, y que la razón nos enseña, que ciertos futuros pueden ser realizados con

[1] Encierra este capítulo lo que podríamos llamar el sistema anselmiano de conciliación de la predestinación con el libre albedrío, paralelo y distinto al de la ciencia media de Molina y al tomista

futurum ex necessitate. Non enim habet iustitiam, quia eam non servat libera voluntate. Pariter igitur, quamvis necesse sit fieri quae praesciuntur et quae praedestinantur, quaedam tamen praescita et praedestinata non eveniunt ea necessitate quae praecedit rem et facit, sed ea quae rem sequitur, sicut supra diximus. Non enim ea Deus, quamvis

de la premoción física. En qué consiste y en qué se diferencia de uno y otro, lo explica su comentarista el abad de San Benito de Valladolid, P. Ildefonso Olivares, de esta forma.

En primer lugar está de acuerdo con los tomistas en no admitir la ciencia media, antes bien la cree imposible, a juzgar por la doctrina expuesta en el capítulo 10 del diálogo *De veritate*. Concuerda también en afirmar que la voluntad de Dios, absoluta o predestinativa, es por sí misma completamente eficaz, y esto aparece así por el capítulo 1 de esta cuestión y por el 3 de la anterior, así como por el 18 del libro II del *Cur Deus homo*. En tercer lugar conviene con los tomistas en afirmar la presencia física de los futuros y de todas las cosas y tiempos, *ab aeterno* en la eternidad *et vi aeternitatis*, como puede verse por los capítulos 4 y 5 de la cuestión anterior. En cuarto lugar, también se puede armonizar con el sistema tomista al admitir que las gracias procedentes de la voluntad divina, o predestinante, o absoluta y consiguiente, son intrínsecamente eficaces, en cuanto que tienen relación íntima con aquella voluntad eficacísima que destinó de un modo absoluto muchas y variadas gracias, para que, si por una o varias no puede obtener su fin o efecto, le alcanzase de un modo cierto mediante muchas y multiformes, según expresión de San Pedro. En quinto lugar, conviene con la doctrina tomista en que admite que la gracia divina premueve a la voluntad al bien, no solamente con una premoción por parte de la inteligencia, invitativa y suasoria del bien, sino también con una premoción de parte de la voluntad, atrayéndola interiormente, como puede colegirse del capítulo 3 de esta cuestión. Finalmente, hay unanimidad en afirmar que Dios distingue a los creyentes de los no creyentes, a los buenos de los malos, por sola su eficacísima voluntad, sin ningún consentimiento condicionado previo, como se verá por los capítulos 3, 4, 5, 6 y 11 de la cuestión siguiente.

Veamos ahora cuáles son las diferencias. Para el P. Olivares, el sistema de San Anselmo no es otro que el de Santo Tomás; ambos son idénticos, dice, pero difiere del de muchos tomistas en que éstos admiten: primero, la premoción física, la cual por sí sola, independientemente de otras gracias preparadas como auxiliares, lleva consigo infaliblemente el consentimiento de la voluntad, lo cual no es aceptable según la doctrina de San Anselmo en esta cuestión y en la anterior.

En segundo lugar, esos tomistas sostienen que la premoción física, o gracia intrínsecamente eficaz, predetermina a la voluntad, lenguaje que no se puede admitir según la doctrina de San Anselmo en el capítulo 6 de la cuestión anterior, en la que dice que sólo la voluntad *determinat quid teneat*, porque solamente ella es la que elige. Hay que admitir, sin embargo, que la gracia obra sobre la voluntad con mayor o menor vehemencia, dando fuerzas y a veces muy vehementes.

Difiere en tercer lugar en cuanto a los decretos, en los cuales, dicen los tomistas, Dios conoce de un modo infalible los actos libres buenos y malos, futuros en el individuo; «pero yo digo que no sólo en los decretos, sino también en la eternidad, en cuanto que hace presentes a Dios *ab aeterno* en la eternidad todos los futuros, con sus causas, como consta claramente por los capítulos 2-5

libre albedrío y ser predestinados, y esto sin contradicción, porque Dios no conoce de antemano ni predestina a alguien a ser justo en virtud de una necesidad. Porque no posee la justicia aquel que no la observa por voluntad libre. Por tanto, aunque ocurra necesariamente lo que es sabido de antemano y predestinado, esto no ocurre en virtud de una

de la cuestión de la *concordia de la presciencia* y por los capítulos 2 y 3 de esta cuestión».

La cuarta diferencia consiste en que los tomistas generalmente ponen la premoción física como necesaria para todos los actos libres, buenos y malos; para los buenos, en cuanto son y en cuanto son buenos; para los malos, en cuanto son actos libres; «pero yo digo que para los actos malos, aun en cuanto son actos libres, basta una moción general de Dios, y que el libre albedrío se determina por sí mismo para tales actos, sin una premoción de Dios. Consta esto por el capítulo 27 del diálogo *De casu diaboli*. Del mismo parecer es San Buenaventura» (*In 2 Sent.* dist. 37, a. 1, q. 1).

A la objeción de los tomistas de que la voluntad creada no puede moverse si no es movida por Dios, responde que no es cierto que en el sistema anselmiano la voluntad se mueva a sí misma, sino que es movida por Dios aun para las obras puramente naturales. Una cosa es que no sea movida por la premoción física en el sentido de los tomistas y otra que no sea movida en absoluto. Para las obras sobrenaturales, como para la fe y la esperanza, aun en los no informados por la caridad, es necesaria la gracia de Dios preveniente. Para los actos naturales y no virtuosos es movido el hombre por una premoción general, infundida por el Autor de la naturaleza en el momento de la creación y conservada por El incesantemente. Esta premoción general puede llamarse también física, pero no en el *sentido de los tomistas*, porque éstos dicen que la premoción física es actual, transitoria y predeterminante a una cosa *in individuo*, mientras que la nuestra es permanente, perpetua y predeterminada *ad unum in genere*. Pero ocurre que los tomistas quieren deducir del principio aristotélico lo que no se sigue. Ese axioma no dice: *quodcumque movetur, ab alio physica motione movetur*. Ni lo entendía Aristóteles de los movimientos del espíritu, sino de los materiales. La definición que él da del movimiento no puede convenir propiamente a los movimientos espirituales, sobre todo si son completamente deliberados. Ese axioma, entendido de un movimiento que sea acto en potencia y *pura passio*, es ciertísimo; pero, entendido de un movimiento que no es *pura passio*, sino acción al mismo tiempo, no es verdadero más que en cierto sentido, en cuanto que lo que no siempre se mueve, sino que comienza una vez a moverse, es necesario en absoluto que reciba el movimiento de otro. Pero, una vez recibido, puede continuar hasta que cese ese movimiento, como ocurre con la piedra. La voluntad racional no podría moverse ni aun a los objetos naturales si Dios en la creación no la hubiera puesto en movimiento. Por este movimiento, la voluntad se halla determinada a buscar la felicidad en general, e indeterminada en cuanto al sujeto en que ha de encontrar esa felicidad.

Si fuera de esta moción general no recibe de Dios otra accidental y hacia el bien honesto, es decir, hacia la felicidad unida con la justicia y absoluta rectitud de la voluntad, no puede querer otra cosa más que su propia comodidad y no para la virtud delante de Dios. De aquí se colige que la voluntad creada se puede mover a sí misma natural y sobrenaturalmente, pero premovida por Dios, a las cosas naturales naturalmente, a las sobrenaturales sobrena-

praedestinet, facit voluntatem cogendo aut voluntati resistendo, sed in sua illa potestate dimittendo. Quamvis tamen sua voluntas utatur potestate, nihil tamen facit, quod Deus non faciat in bonis sua gratia, in malis non sua sed eiusdem voluntatis culpa, quod sicut promisimus, clarius cum de gratia loquemur apparebit. Et sicut praescientia quae non fallitur, non praescit nisi verum sicut erit, aut necessarium aut spontaneum, ita praedestinatio, quae non mutatur, non praedestinat, nisi sicut est in praescientia. Et quemadmodum quod praescitur, licet in aeternitate sit immutabile, tamen in tempore aliquando antequam sit mutari potest: ita est per omnia de praedestinatione.

Patet igitur ex iis quae dicta sunt, si bene considerentur, quia nec praedestinatio excludit liberum arbitrium, nec liberum arbitrium adversatur praedestinationi. Siquidem omnia illa, quibus supra monstravimus liberum arbitrium praescientiae non repugnare, pariter ostendunt illud praedestinationi concordare. Non ergo rationabiliter quotiens aliquid contingit operante spontanea voluntate, velut cum homo homini facit iniuriam, unde ab illo occiditur, quidam clamant dicentes: sic praescitum et praedestinatum erat a

turalmente, aunque no en el sentido de los tomistas, sino en el anselmiano.

La misma doctrina enseñan San Buenaventura y Santo Tomás. Dice el primero: «Plus potest gratia super liberum arbitrium quam liberum arbitrium possit super seipsum. Sed liberum arbitrium est instrumentum seipsum movens, sicut dixit Anselmus, et voluntas movere potest seipsam. Ergo multo fortius moveri potest a gratia» (*In 2 Sent.* dist. 26, q. 6, arg. 4).

Y Santo Tomás: «Dicendum quod Deus movet voluntatem hominis sicut universalis motor, ad universale obiectum voluntatis, quod est bonum. Et sine hac universali motione homo non potest aliquid velle, sed homo per rationem determinat se ad volendum hoc vel illud, quod est vere bonum vel apparens bonum. Sed tamen interdum specialiter Deus movet aliquos ad aliquid determinate volendum, *quod est bonum, sicut in his quos movet per gratiam*».

El P. Olivares continúa haciendo el panegírico del sistema anselmiano, y dice: «En él todo va bien armonizado. Por una parte decimos que la voluntad de Dios es eficacísima, de suerte que se cumple de un modo ciertísimo e infalible aquello que Dios quiere absolutamente que se haga y del modo que El quiere, necesario o contingente; por otra parte decimos que las causas próximas por las cuales Dios quiere conseguir eficazmente el fin de la predestinación son contingentes y pueden conseguir ese fin o no, consideradas *aisladamente;* pero, por otra parte, si se considera la reunión de esos auxilios, su finalidad, su concatenación en relación con la predestinación preparada por Dios *ab aeterno*, su efecto será ciertísimo e infalible».

Y si se dice que Dios en este sistema no hace que queramos

necesidad que precede al resultado y le obra, sino en virtud de una necesidad subsiguiente, como hemos dicho, porque Dios, aunque predestina, no obra forzando la voluntad o resistiéndola, sino abandonándola a su poder. Y aunque la voluntad se sirve de su poder, no hace, sin embargo, nada que Dios no haga en los buenos por su gracia y en los malos sin ella, pero por culpa de esta voluntad. Todo esto aparecerá más claro, como hemos prometido, cuando hablemos de la gracia. Como la presciencia, que no se engaña, no conoce más que la verdad tal cual será, necesaria o espontánea, así la predestinación, que no cambia, no predestina más que en conformidad con la presciencia. Y como aquello que es conocido de antemano, aunque inmutable en la eternidad, es a veces en el tiempo y antes de existir sujeto a cambio, lo mismo ocurre enteramente en cuanto a lo que está predestinado.

De todo cuanto llevamos dicho se deduce, si se lo examina con cuidado, que la predestinación no excluye el libre albedrío, como el libre albedrío no es opuesto a la predestinación, puesto que todo aquello por lo que hemos demostrado anteriormente que el libre albedrío no es opuesto a la presciencia muestra también que no se opone a la predestinación. Sin fundamento ninguno, por consiguiente, se dice, cuando ocurre algo por voluntad espontánea, cuando un hombre, por ejemplo, hace injuria a otro, el cual se venga asesinándole, sin fundamento, repito, se dice: "Así era conocido y predestinado de Dios; esto ha ocurrido necesariamente y no podía ser de otro modo". En realidad,

y hagamos, sino más bien nosotros hacemos que Dios haga, lo cual es contrario a la Sagrada Escritura, responde que no es cierto que Dios no hace que queramos y hagamos, porque una cosa es que no lo haga mediante auxilios aislados o singulares, y otra que no lo haga en absoluto, en la forma explicada, del conjunto de gracias ordenadas a ese fin.

Podríamos seguir al P. Olivares en su disertación, pero creemos que lo dicho basta para comprender la doctrina anselmiana sobre el particular. Unicamente añadiremos que para él no es un sistema nuevo y, por lo mismo, sospechoso. «Es tan antiguo—dice—como San Anselmo, pues que se halla contenido en sus obras. Se enseña también, como se ha demostrado, en la doctrina de Santo Tomás, ni es ajeno a la mente de San Buenaventura. Desde luego es más antiguo que el sistema de los PP. Dominicos (del jesuítico, último de todos e imposible, no hablo), como construído por ellos. Porque ¿acaso se encuentran en San Agustín o algún otro de los Padres, y ni siquiera en Santo Tomás, estas palabras: *Praemotio physica, physica praedeterminatio?* Ciertamente que no. ¿Recibieron de San Agustín la distinción del *sensus compositi et divisi?* Ni de él ni de ninguno de los Santos Padres. San Anselmo, como vimos, usa de ella en la cuestión de la concordia de la presciencia con el libre albedrío (c. 2 y 3), pero en un sentido completamente distinto de los tomistas para defender su premoción física».

Deo, et ideo necessitate factum est, nec aliter fieri potuit. Quippe nec qui alium iniuria irritavit nec qui se vindicavit, hoc fecit necessitate, sed sola voluntate; quia si non sponte voluisset, neuter quod fecit fecisset.

QUAESTIO III

De gratia et libero arbitrio

Restat nunc ut de gratia et eodem libero arbitrio, eadem gratia adiuvante, consideremus. Quaestio ista inde nascitur, quia divina scriptura ita loquitur aliquando, ut nihil videatur liberum arbitrium prodesse ad salutem, sed sola gratia; aliquando vero ita, velut tota nostra salus in libera nostra consistat voluntate. De gratia siquidem dicit Dominus: *Sine me nihil potestis facere.* Et: *Nemo venit ad me, nisi Pater meus traxerit eum.* Et Paulus apostolus: *Quid autem habes, quod non accepisti?* Et de Deo: *Cuius vult miseretur, et quem vult indurat.* Et: *Neque volentis neque currentis, sed miserentis est Dei.* Multa quoque alia leguntur quae soli gratiae sine libero arbitrio bona nostra opera et salutem nostram videntur attribuere.

Plures etiam asserunt experimento se probare quod homo nequaquam ullo libero fulciatur arbitrio, quoniam multos absque numero immenso mentis et corporis conatu niti sentiunt, qui quadam difficultate immo impossibilitate aggravati nihil proficiunt, aut post magnum profectum repente irreparabiliter deficiunt. Liberum autem arbitrium monstrat eadem scriptura nos habere hoc modo. Dicit Deus per Isaiam: *Si volueritis et audieritis me, bona terrae comedetis.* Et David: *Quis est homo qui vult vitam, diligit dies videre bonos? Prohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum, diverte a malo et fac bonum.* Et Do-

ni aquel que injuria al otro ni aquel que se venga han obrado en virtud de una necesidad, sino solamente por voluntad, porque, si no lo hubieran querido espontáneamente, ni uno ni otro hubieran hecho lo que han hecho.

CUESTION III

Concordancia de la gracia con el libre albedrío

Ahora ya no nos queda más que ocuparnos del libre albedrío y de la gracia, con la ayuda de ésta.

CAPITULO I

Exposición de la dificultad que nace de la Escritura con respecto a la concordancia de la gracia y de la libertad

Proviene esta cuestión de que la Sagrada Escritura habla de tal manera, que unas veces parece que el libre albedrío no sirve para nada con respecto a la salvación, sino solamente la gracia, y otras de manera que toda nuestra salvación parece fundada sobre nuestra voluntad libre. Por lo que se refiere a la gracia, el Señor dice en efecto: *Sin mí no podéis hacer nada* [1]; y también: *Y nadie viene a mí si mi Padre no le atrae* [2]. Y el Apóstol: *¿Qué tienes tú que no lo hayas recibido?* [3]; y hablando de Dios: *Hace misericordia a quien El quiere, y endurece a quien El quiere* [4]; y *(La elección no depende) ni de la voluntad ni de los esfuerzos, sino de Dios, que hace misericordia* [5]. Muchos otros textos parecen atribuir nuestras buenas obras y nuestra salvación a sola la gracia sin el libre albedrío.

Hay quienes afirman también ser capaces de probar por la experiencia que el hombre nunca es ayudado por el libre albedrío, puesto que un gran número, haciendo un gran esfuerzo de cuerpo y de espíritu, no progresa, o bien, después de un gran progreso, cae irreparablemente, como vencido por la dificultad y aun imposibilidad. Sin embargo, la Sagrada Escritura enseña también que tenemos el libre albedrío. Dios dice por Isaías: *Si queréis y me escucháis, comeréis los frutos de vuestro país* [6]. Y David: *¿Quién es el hombre que ama la vida, que desea largos días para gozar de los bienes? Preserva tu lengua del mal y tus labios de*

[1] Io. 15, 5.
[2] Io. 6, 44.
[3] 1 Cor. 4, 7.
[4] Rom. 9, 18.
[5] Rom. 9, 16.
[6] Is. 1, 19.

minus in evangelio: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite iugum meum super vos, et discite a me, quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.* Plura etiam alia et innumerabilia sunt quae videntur liberum arbitrium ad bene operandum excitare, et quia monita contemnit exprobare. Quod auctoritas divina nequaquam faceret, si voluntatis libertatem nullam in homine cognosceret. Sed nec ullo modo esset cur Deus bonis vel malis pro meritis singulorum iuste retribueret, si per liberum arbitrium nullus bonum vel malum faceret.

Quoniam ergo in sacra scriptura quaedam invenimus quae soli gratiae favere videntur, et quaedam quae solum liberum arbitrium statuere sine gratia putantur, fuerunt quidam superbi qui totam virtutum efficaciam in sola arbitrii libertate consistere sunt arbitrati; et sunt nostro tempore multi qui liberum arbitrium aliquid esse penitus desperant. In hac itaque quaestione haec erit nostra intentio, ut liberum arbitrium simul esse cum gratia et cum ea operari in multis monstremus, sicut illud cum praescientia atque praedestinatione concordare reperimus.

II

Sciendum est quia, sicut non de alio libero arbitrio fit haec, ut supra dixi, quaestio nisi de illo, sine quo nemo salutem meretur, postquam intelligibilem habet aetatem, ita non de alia gratia quam de illa sine qua nullus salvatur homo. Omnis enim creatura existit, quia gratia facta est; et multa bona dat Deus per gratiam in hac vita, sine quibus homo salvari potest. In infantibus quidem qui baptizati moriuntur, antequam suo possint uti libero arbitrio, non apparet concordia quam quaerimus, quoniam in illis gratia sola operatur salutem sine illorum libero arbitrio. Nam hoc quoque gratia est, quia datur aliis voluntas, ut illis sua fide subveniant. In habentibus igitur intelligibilem aetatem monstrandum est quod investigamus, quia de illis solis versatur haec quaestio.

las palabras engañosas. Apártate del mal y haz el bien[7]. Y el Señor en el Evangelio: *Venid a mí todos los que sufrís y estáis cargados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis el descanso de vuestras almas*[8]. Otros textos numerosos y aun innumerables parecen excitar el libre albedrío al bien y reprender a aquel que desdeña las advertencias. Ahora bien, la autoridad divina no obraría así si no reconociese en el hombre la libertad de la voluntad. Sería igualmente imposible que Dios retribuyese con justicia a los buenos y a los malos por sus méritos respectivos, si nadie hiciese el bien o el mal por libre albedrío.

Así como en la Sagrada Escritura encontramos textos que parecen no tener cuenta más que de la gracia y otros que parecen erigir el libre albedrío sólo sin la gracia, se han encontrado orgullosos para juzgar que todo el valor de las virtudes reside únicamente en la libertad, y aun en nuestros días hay quienes, en cambio, desesperan de que el libre albedrío sea realmente algo. Por lo cual, en esta cuestión, nuestra finalidad será demostrar que el libre albedrío existe con la gracia y coopera con ella en muchos casos, como lo hemos demostrado en lo que se refiere a la presciencia y la predestinación.

CAPITULO II

En que se trata del libre albedrío, sin el cual nadie puede merecer la salvación, y de la gracia, sin la cual ningún hombre puede salvarse

Recordemos que no se trata, como dijimos anteriormente, ni de un libre albedrío distinto de aquel que es indispensable para merecer la salvación después del uso de la razón, ni de una gracia distinta de aquella sin la cual ningún hombre puede salvarse. En efecto, toda criatura existe por gracia, puesto que ha sido creada *gratis*, y Dios da en esta vida y gratuitamente muchos beneficios sin los cuales el hombre no puede salvarse. En los niños que mueren bautizados antes de haber podido servirse del libre albedrío, la concordancia que buscamos no aparece, puesto que en ellos la sola gracia realiza la salvación sin su libre cooperación. Es también una gracia que se haya dado la voluntad a los otros para que les ayuden con su fe. Importa, por consiguiente, demostrar lo que buscamos en aquellos que han alcanzado el uso de la razón, porque la cuestión no se pone más que para ellos.

[7] Ps. 33, 13-15.
[8] Mt. 11, 28.

Quicumque autem ex his salvantur, per iustitiam salvari dubium non est. Iustis enim promittitur vita aeterna, quia *iusti in perpetuum vivent, et apud Dominum est merces eorum.* Quod autem iustitia sit rectitudo voluntatis, sacra saepe monstrat auctoritas. Qua de re sufficit unum exemplum proponere. Cum enim dixisset David: *Non relinquet Dominus plebem suam, et haereditatem suam non derelinquet, quoadusque iustitia convertatur in iudicium,* ut doceret nos quid esse iustitia, interrogando ait: *Et qui iuxta illam?* Ad quod ipse sibi respondens, *omnes,* inquit, *qui recto sunt corde,* hoc est qui recta sunt voluntate. Quamvis enim corde credamus et intelligamus, sicut corde volumus, non tamen iudicat Spiritus Sanctus illum rectum habere cor, qui recte credit vel intelligit et non recte vult, quia non utitur rectitudine fidei et intellectus ad recte volendum, propter quod datum est rationali creaturae recte credere et intelligere. Nam neque rectum intellectum habere dicendus est qui secundum illum non recte vult, neque dicitur habere fidem nisi mortuam, qui secundum fidem non recte vult operari, propter quod fides datur. Recte igitur intelligimus David dixisse rectos corde rectos voluntate. Sed ne quis existimet auctoritate divina dici iustum illum vel rectum, qui non nisi propter aliud tenet rectitudinem voluntatis, dicimus iustitiam esse rectitudinem voluntatis propter se servatam. Qui enim solum propter aliud illam servat, non eam diligit, sed illud propter quod illam servat, et ideo non est dicendus iustus, nec talis rectitudo nominanda est iustitia.

Quando de praescientia et libero arbitrio tractabamus, exemplo quodam monstravimus esse posse simul rectitudinem hanc, quam voco iustitiam, et liberum arbitrium. Per quod planum est intelligere in aliis multis similiter esse. Si ergo possumus ostendere nullam creaturam hanc adipisci posse rectitudinem nisi per gratiam, manifesta erit inter gratiam et liberum arbitrium ad salvandum hominem concordia quam quaerimus.

Ahora bien, los que de entre ellos se han salvado, lo son, sin duda ninguna, por la justicia. A los justos se halla prometida la vida eterna: *Los justos viven eternamente y su recompensa está en el Señor.* Y que la justicia sea la rectitud de la voluntad lo muestra con frecuencia la autoridad sagrada. Basta dar un solo ejemplo; después de haber dicho[1]: *El Señor no rechazará a su pueblo y no abandonará su heredad, y el juicio vendrá a ser conforme a la justicia,* David, para enseñarnos lo que es la justicia, pone esta cuestión: *Y ¿quién es conforme a ella?* Y se responde: *Todos aquellos que tienen el corazón recto,* es decir, que tienen una voluntad recta. Porque, aunque creamos y comprendamos por el corazón, como queremos por el corazón, el Espíritu Santo, sin embargo, no juzga recto al corazón que cree y comprende con rectitud, pero no quiere, sin embargo, porque no se sirve de la rectitud de fe y de inteligencia para ser recto en su voluntad, cuando ha sido dado a la criatura racional el creer y comprender con rectitud precisamente con ese fin. ¿Por qué no se dice que posee una inteligencia recta aquel que no obra con rectitud según ella, ni que practica la fe, si no es la muerta, aquel que no quiere obrar con rectitud según ésta, siendo así que le ha sido dada con ese fin? Se comprende entonces muy bien que David haya podido decir que tienen el corazón recto aquellos que tienen una voluntad recta. Pero, para que nadie piense que la autoridad divina declara justo o recto a aquel que no guarda la rectitud de la voluntad más que por un motivo distinto, decimos que la justicia es la rectitud de la voluntad observada por sí misma; porque aquel que no la observa más que por un motivo distinto de ella misma, no la ama, sino que ama más bien ese motivo por el cual la observa, y no puede ser calificado de justo, como tampoco esa rectitud puede ser calificada de justicia.

Cuando tratamos de la presciencia y del libre albedrío, mostramos por un ejemplo que esta rectitud, que yo llamo justicia, podía coexistir con el libre albedrío; se comprende fácilmente entonces que puede ocurrir lo mismo en otros muchos casos. Por consiguiente, si podemos demostrar que ninguna criatura puede alcanzar esa rectitud si no es por la gracia, la concordancia que buscamos entre la gracia y el libre albedrío para la salvación del hombre quedará manifiesta.

[1] Ps. 93, 14.

III

Dubium utique non est quia voluntas non vult recte, nisi quia recta est. Sicut namque visus non est acutus, quia videt acute, sed idcirco videt acute, quia est acutus, ita voluntas non est recta, quia vult recte, sed recte vult, quoniam est recta. Cum autem vult hanc rectitudinem, procul dubio recte vult. Non ergo vult rectitudinem, nisi quia recta est. Idem autem est voluntati rectam esse et rectitudinem habere. Palam igitur est quia non vult rectitudinem, nisi quia rectitudinem habet. Non ergo voluntatem rectam velle rectitudinem quam nondum habet, quando vult maiorem quam habeat; sed dico nullam eam posse velle rectitudinem, si non habet rectitudinem qua illam velit.

Consideremus nunc utrum aliquis hanc rectitudinem non habens, eam aliquo modo a se habere possit. Utique a se illam habere nequit, nisi aut volendo aut non volendo. Volendo quidem nullus valet eam per se adipisci, quia nequit eam velle, nisi illam habeat. Quod autem aliquis non habens rectitudinem voluntatis, illam valeat per se non volendo assequi, mens nullius accipit. Nullo igitur modo potest eam creatura habere a se. Sed neque creatura valet eam habere ab alia creatura. Sicut namque creatura nequit creaturam salvare, ita non potest illi dare per quod debeat salvari. Sequitur itaque quia nulla creatura rectitudinem habet quam dixi voluntatis, nisi per Dei gratiam. Hanc autem rectitudinem per liberum arbitrium servari posse, sicut supra dixi, monstravimus. Deo igitur largiente invenimus gratiam eius ad salvandum hominem cum libero arbitrio concordare, ita ut gratia sola possit hominem salvare nihil eius libero arbitrio agente, sicut fit in infantibus, et in intelligentibus ipsa semper adiuvet liberum arbitrium naturale, quod sine illa nihil valet ad salutem, dando voluntati rectitudinem quam servet per liberum arbitrium. Et quamvis non omnibus det, quoniam *cui vult miseretur, et quem vult indurat,* nulli ta-

CAPITULO III

LA RECTITUD POR LA CUAL REALIZAMOS NUESTRA SALVACIÓN, NO PUEDE SER OBTENIDA MÁS QUE POR LA GRACIA

Está fuera de toda duda que la voluntad no quiere con rectitud más que porque es recta. Porque así como la vista no es aguda porque ve con claridad, sino que ve con claridad porque es aguda, así la voluntad no es recta porque quiere con rectitud, sino que ella quiere con rectitud porque es recta.

Pero, cuando quiere esta rectitud, quiere, sin duda ninguna, con rectitud, y quiere la rectitud únicamente porque es recta; pero lo mismo es para la voluntad ser recta y tener la rectitud. Es, pues, manifiesto que no quiere la rectitud más que porque la tiene. No niego que la voluntad recta quiera la rectitud que no tiene, aun cuando desea una superior a la que posee; sino que digo que no puede querer ninguna rectitud si no tiene la rectitud que le permita quererla.

Veamos ahora si alguien que carezca de esta rectitud puede alcanzarla de algún modo por sí mismo. Esto no puede ser más que queriéndolo o no queriendo. Ahora bien, nadie puede alcanzarla por sí queriéndola, porque no puede quererla sin tenerla. Pero que alguien, careciendo de la rectitud de la voluntad, pueda lograrla sin desearla, nadie lo aceptará. Ninguna criatura puede, por consiguiente, tenerla por sí misma; pero ninguna tampoco puede recibirla de otra criatura, porque, así como ninguna criatura puede salvar a otra, tampoco puede darle lo que puede salvarla. Síguese entonces que ninguna criatura puede tener la rectitud que yo he llamado de la voluntad más que por la gracia. Pero ya he demostrado, según lo que dije anteriormente, que esta rectitud podía ser conservada por el libre albedrío. Por tanto, con la ayuda de Dios, aparece claro que su gracia para la salvación del hombre puede conciliarse con el libre albedrío, de suerte que solamente la gracia puede salvar al hombre, sin la acción del libre albedrío, como en los niños, y que en aquellos que tienen uso de razón ayuda siempre a la libertad, que sin ella es impotente para la salvación, dando a la voluntad la rectitud que observa mediante el libre albedrío. Y aunque no lo da a todos, puesto que *hace misericordia con quien quiere y endurece al que quiere* [1], no da, sin embargo, a nadie por causa de un mérito

[1] Rom. 9, 18.

non dat pro aliquo praecedenti merito, quoniam *quis prior dedit Deo et retribuetur ei.*

Si autem voluntas, per liberum arbitrium servando quod accepit, meretur aut augmentum acceptae iustitiae, aut etiam potestatem pro bona voluntate, aut praemium aliquod: haec omnia fructus sunt primae gratiae et gratiam pro gratia, et ideo totum est imputandum gratiae, quia neque volentis est quod vult, neque currentis est quod currit, sed miserentis est Dei. Omnibus enim, excepto solo Deo dicitur: *Quid habes quod non accepisti? quod si accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?*

IV

Quomodo quidem libertas voluntatis tenentis acceptam rectitudinem nulla necessitate ut illam deserat expugnetur, sed difficultate impugnetur, nec eidem difficultati invita sed volens cedat, in tractatu *De libertate arbitrii* puto me ostendisse. Quibus autem modis post rectitudinem eandem accepta gratia liberum arbitrium adiuvet ut servet quod accepit, quamvis non omnes valeam enumerare, multifariam enim hoc facit, tamen non erit inutile aliquid inde dicere.

Nemo certe servat rectitudinem hanc acceptam, nisi volendo. Velle autem illam aliquis nequit, nisi habendo. Habere vero illam nullatenus valet, nisi per gratiam. Sicut ergo illam nullus accipit nisi gratia praeveniente, ita nullus eam servat nisi eadem gratia subsequente. Nempe quamvis illa servetur per liberum arbitrium, non tamen est tantum imputandum libero arbitrio quantum gratiae, cum haec rectitudo servatur; quoniam illum liberum arbitrium non nisi per gratiam praevenientem et subsequentem habet et servat.

Sic autem gratia subsequitur donum suum, ut nunquam sive magnum sive parvum sit, illud dare deficiat, nisi liberum arbitrium volendo aliud rectitudinem quam accepit deserat. Nunquam enim separatur haec rectitudo a voluntate, nisi quando aliud vult, quod huic rectitudini non concordat. Sicut cum quis accipit rectitudinem volendi sobrietatem, et relicit eam volendo immoderatam bibendi voluptatem. Quod cum facit, sua voluntate, et ideo sua culpa perdit gratiam quam accepit. Adiuvat etiam gratia liberum arbitrium, quan-

anterior, porque *¿quién dió a Dios primero para que tenga que recibir en retorno?* [2]

Pero si la voluntad, al conservar por el libre albedrío lo que ha recibido, merece ya un aumento de la gracia recibida, ya el poder por la buena voluntad, ya alguna recompensa, todo esto es el fruto de la primera gracia y *gratia pro gratia*. Todo debe ser, por consiguiente, atribuído a la gracia, porque lo que es querido no viene de aquel que quiere, ni el esfuerzo viene de aquel que hace el esfuerzo, sino de Dios, que hace misericordia. A todos, en efecto, excepto a Dios, se dice: *¿Qué tienes tú que no lo hayas recibido? Pero, si no lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no fuese un don?* [3]

CAPITULO IV

Que no se puede conservar esta rectitud más que por la gracia

Creo que he dejado suficientemente demostrado en el tratado *Del libre albedrío* cómo la libertad de la voluntad que tiene la rectitud no se ve forzada en modo alguno a abandonarla por ninguna necesidad, sino que lucha con la dificultad y cede voluntariamente. No será inútil ahora hablar de la manera con que la gracia ayuda al libre albedrío para que conserve lo que ha recibido, si bien no puedo enumerar todas sus formas, porque la gracia obra de mil modos. Es evidente que nadie conserva esta rectitud recibida más que queriéndolo, y nadie puede quererla si no es teniéndola, y no se la puede tener más que por la gracia; y si nadie la recibe más que por una gracia preveniente, ninguno tampoco la conserva más que por una gracia subsiguiente. En efecto, bien que se conserve por el libre albedrío, no hay que atribuirle, sin embargo, esta rectitud, sino a la gracia, ya que el libre albedrío ni la posee ni la conserva más que por una gracia preveniente y subsiguiente.

Pero la gracia sigue a su don, de tal manera que jamás deja de darle, sea grande o pequeño, a menos de que la libertad, queriendo otra cosa, abandone la rectitud recibida. Esta rectitud no se separa de la voluntad nunca, a menos que ésta quiera algo que no esté conforme con la rectitud, cuando, por ejemplo, uno recibe la rectitud de querer la sobriedad y la rechaza, queriendo el placer inmoderado de beber. Cuando lo hace voluntariamente, pierde por su culpa la gracia que había recibido. Pero la gracia ayuda también al libre albedrío cuando se halla tentado

[2] Rom. 11, 35.
[3] 1 Cor. 4, 7.

do ut deserat rectitudinem acceptam impugnatur, mitigando aut penitus removendo vim tentationis impugnantis, aut augendo affectum eiusdem rectitudinis. Denique cum omnia subiaceant dispositioni Dei, quidquid contingit homini, quod adiuvet liberum arbitrium ad accipiendum aut ad servandum hanc de qua loquor rectitudinem, totum gratiae imputandum est.

Dixi omnem iustitiam esse rectitudinem voluntatis propter se servatam. Unde sequitur omnem habentem hanc rectitudinem habere iustitiam et esse iustum quoniam omnis habens iustitiam iustus est. Non tamen sentio iustis omnibus promissam esse vitam perpetuam, sed illis tantum, qui sunt iusti sine omni iniustitia. Illi enim proprie et absolute dicuntur iusti et recti corde.

Est enim aliquis secundum aliquid iustus et secundum aliquid iniustus, ut qui castus est et invidus. Talibus non promittitur beatitudo iustorum, quoniam sicut vera beatitudo est sine omni indigentia, ita nulli datur nisi iusto sine omni iniustitia. Nam quoniam beatitudo, quae iustis promittitur, erit similitudo angelorum Dei, sicut in angelis bonis nulla est iniustitia, ita nullus illis sociabitur cum aliqua iniustitia. Quomodo autem fiat homo sine omni iniustitia, non est huius nostri propositi ostendere. Scimus tamen hoc per sancta studia christiano et per gratiam Dei esse possibile.

V

Si bene considerentur quae dicta sunt, aperte cognoscitur quia cum aliquid dicit sacra scriptura pro gratia, non amovet omnino liberum arbitrium; neque cum loquitur pro libero arbitrio, excludit gratiam, quasi sola gratia aut solum liberum arbitrium sufficiat ad salvandum hominem, sicut videtur illis, qui hanc faciunt quaestionem. Ita quippe intelligenda sunt dicta divina, ut hoc excepto quod dixi de infantibus, nec sola gratia, nec solum liberum arbitrium salutem hominis operetur.

Quippe cum dicit Dominus: *Sine me nihil potestis facere,* non ait: nihil valet vobis vestrum liberum arbitrium, sed nihil prodest sine mea gratia. Et cum legitur: *neque volentis neque currentis, sed miserentis est Dei,* non negatur in

de abandonar la rectitud recibida, disminuyendo o suprimiendo enteramente la fuerza de la tentación o aumentando el atractivo de la virtud. Además, como todo está sometido a la disposición de Dios, todo lo que acontece al hombre, apto para ayudar al libre albedrío, a aceptar o conservar esa rectitud de que he hablado, es completamente imputable a la gracia.

Ya dije que toda justicia es rectitud de la voluntad observada por sí misma. Síguese que todos aquellos que tienen esta rectitud tienen la justicia y son justos, porque el que tiene la justicia es justo. No quiero decir, sin embargo, que la vida eterna sea prometida a todos los justos, sino solamente a aquellos que son justos y no tienen injusticia, porque éstos son llamados con razón y de un modo absoluto justos y rectos de corazón.

Puede suceder, en efecto, que alguien sea justo en un punto e injusto en otro, como el que es casto y envidioso. La felicidad de los justos no es prometida a éstos, porque, si la verdadera felicidad es absoluta, por lo mismo no es concedida más que a los justos sin ninguna injusticia. Y cómo pueda el hombre estar sin injusticia, no entra en nuestro propósito aquí el demostrarlo. Sabemos únicamente que esto es posible a los cristianos *per sancta studia* y por la gracia de Dios.

CAPITULO V

En el que se explican los textos de la Sagrada Escritura que parecen atribuir la salvación a sola la gracia o a la sola libertad

Si se considera con cuidado cuanto acabamos de decir, aparecerá claramente que, cuando la Sagrada Escritura dice algo en favor de la gracia, no hace totalmente abstracción del libre albedrío, y que, cuando insiste sobre el libre albedrío, no excluye la gracia, como si la gracia sola o el libre albedrío solo bastasen para salvar al hombre, como creen los que se ponen esta cuestión. Así es como hay que comprender las palabras divinas, de suerte que, excepto lo que hemos dicho con respecto a los párvulos, ni la sola gracia ni el solo libre albedrío realizan la salvación del hombre.

Cuando el Señor dice: *Sin mí no podéis hacer nada* [1], no dice evidentemente: "Vuestro libre albedrío no puede nada", sino *no podéis nada sin mi gracia.* Y cuando se lee: *La elección no depende de la voluntad ni del esfuerzo, sino*

[1] Io. 15, 5.

volente et currente aliquid prodesse liberum arbitrium, sed significatur non esset imputandum libero arbitrio quod vult et quod currit, sed gratiae. Nam cum ait: *neque volentis neque currentis est,* subaudiendum est: quod vult et quod currit. Velut cum aliquis nudo, cui nihil debet et qui nullum a se potest indumentum habere, dat vestem: non tamen, quamvis ipse habeat potestatem utendi et non utendi accepta veste, si ea utitur, imputandum est induto quia indutus est, sed danti vestem. Quapropter ita dici potest: Non est induti quod est indutus, sed miserentis, id est vestem dantis. Multo vero magis hoc diceretur, si ille qui dedit vestem, dedisset etiam potestatem servandi eam et utendi; sicut Deus homini, cum dat rectitudinem saepe fatam, dat etiam potestatem servandi et utendi, quia dedit prius liberum arbitrium ad servandum illam et utendum. Si vero nudo, cui nihil deberetur, non daretur vestis, aut si ipse acceptam proiiceret, nulli nisi ipsi imputaretur eius nuditas. Ita cum Deus alicui concepto et nato in peccatis, cui nihil nisi, poenam debet, dat velle et currere, *non est volentis neque currentis, sed miserentis est Dei;* et qui eandem gratiam non accipit aut acceptam reiicit, eius est, non Dei, quod in sua duritia et iniquitate permanet.

Idem intellectus habendus est in aliis, in quibus scriptura loquitur pro gratia, ut scilicet liberum non excludatur arbitrium. Similiter quando ita loquuntur divina dicta, ut libero arbitrio soli videantur salutem hominis attribuere, nullo intellectu gratia separanda est. Sicut ergo quamvis naturalis usus non procreet prolem sine patre nec nisi per matrem, non tamen removet ullus intellectus aut patrem aut matrem a generatione prolis, ita gratia et liberum arbitrium non discordant, sed conveniunt ad iustificandum et salvandum hominem.

de la misericordia de Dios [2], no niega que el libre albedrío sirva para algo en aquel que quiere o se esfuerza; pero indica que el querer, el esforzarse, no hay que imputarlo al libre albedrío, sino a la gracia. Cuando se dice: "Ni de aquel que quiere ni de aquel que se esfuerza", hay que entender "el querer, el esforzarse", como cuando se da un vestido a alguien que se halla desnudo, sin derecho de su parte, y que no puede vestirse por sí mismo, no se le atribuye el vestido que lleva, aunque tenga el poder de servirse o no del vestido recibido, sino a aquel que le dió el vestido. Por lo cual puede muy bien decirse: "Si está vestido, no es debido a aquel que de hecho se halla vestido, sino a aquel que se ha compadecido de él y le ha dado el vestido". Con mucha más razón se diría esto si aquel que dió el vestido hubiera dado también el poder de conservarlo y de servirse de él, como lo hace Dios con el hombre al darle la rectitud de que tanto hemos hablado y el poder de conservarla y servirse de ella, porque con ese fin le da el libre albedrío. Pero si a ese hombre desnudo, al que nada se le debe, no se le diere el vestido o lo rechazase, su desnudez no sería imputable más que a él. De igual manera, cuando Dios da el querer y el esfuerzo a un ser concebido y nacido en el pecado, que no merece más que castigo, ese querer y ese esfuerzo no es imputable más que a Dios misericordioso; y aquel que no acepta esta gracia o la rechaza después de haberla recibido, si permanece en su endurecimiento y en su iniquidad, a él hay que atribuírselo y no a Dios.

En cuanto a los otros textos en que la Sagrada Escritura habla en favor de la gracia, hay que entenderlos igualmente de tal modo que no se excluya el libre albedrío, y cuando las palabras divinas parecen decir que la salvación del hombre no es imputable más que al libre albedrío, la gracia debe estar siempre presente en el espíritu. Porque así como la naturaleza no engendra ordinariamente sin padre y siempre por una madre, sin que, sin embargo, ninguna inteligencia descarte al padre o la madre de la generación, así la gracia y el libre albedrío no solamente no se oponen, sino que se unen para la justificación y la salvación del hombre.

[2] Rom. 9, 16.

VI

In his tamen in quibus videtur scriptura liberum arbitrium ad recte volendum et operandum invitare, quaeritur cur hominem invitat ad recte volendum, et quare arguit non oboedientem, cum ipsam rectitudinem nemo possit nisi gratia dante habere vel accipere. Sciendum quia, sicut terra innumerabiles herbas et arbores sine quibus humana natura alitur aut etiam quibus perimitur, sine omni hominis cura profert, illas vero quae nobis ad vitam nutriendam maxime sunt necessariae, non sine magno labore atque cultore nec absque seminibus, ita corda humana sine doctrina, sine studio sponte quasi germinant cogitationes et voluntates nihil utiles ad salutem aut etiam noxias, illas vero, sine quibus ad salutem animae non proficimus, nequaquam sine sui generis semine et laboriosa cultura concipiunt aut germinant. Unde illos homines, quibus talis cura impenditur agriculturam Dei vocat apostolus. Est autem semen huius agriculturae verbum Dei, immo non verbum, sed sensus qui percipitur per verbum. Vox namque sine sensu nihil constituit in corde. Nec solum sensus verbi, sed omnis sensus vel intellectus rectitudinis, quem mens humana sive per auditum, sive per lectionem, sive per rationem, sive quolibet alio modo concipit, semen est recte volendi.

Nullus namque velle potest, quod prius corde non concipit. Velle autem credere quod est credendum, est recte velle. Nemo ergo potest hoc velle, si nescit quod credendum est. Cum enim praemisisset Apostolus: *Omnis quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit,* subiunxit:

[2] 1 Cor. 3, 9.

CAPITULO VI

QUE NO ES INÚTIL INVITAR A LOS HOMBRES A LA FE Y A LO QUE EXIGE LA FE [1]

Sin embargo, en los textos en que la Escritura parece invitar al libre albedrío a querer y obrar con rectitud, queda una dificultad. Hay que preguntarse por qué ella invita al hombre a querer con rectitud y por qué reprende al que no obedece, puesto que nadie puede tener o recibir su rectitud más que por un don de la gracia. Hay que saber que así como la tierra, sin ninguna preocupación por el hombre, produce innumerables hierbas y árboles inútiles y aun perjudiciales a la naturaleza humana, cuando otras que son indispensables para alimentar la vida no se dan sin simiente ni gran pena y trabajo, del mismo modo los corazones humanos forman espontáneamente, sin enseñanza ni estudio, pensamientos y voluntades que no son útiles a la salvación, sino perjudiciales, mientras que lo que es indispensable a la salvación no es concebido y no germina más que por una simiente del mismo género y por una cultura laboriosa. Por lo cual el Apóstol [2] llama a los hombres que se entregan a esa cultura el *campo de Dios*. La simiente de este campo es la palabra de Dios, no precisamente la palabra, sino el pensamiento que está contenido en la palabra, porque la palabra sin su sentido no es nada para el corazón. Pero no solamente el sentido de la palabra, sino todo sentido o comprensión de la rectitud que el espíritu humano concibe, o por audición, o por lectura y raciocinio, o de cualquiera otra manera, es simiente de un querer recto.

Porque nadie puede querer lo que su corazón no ha sentido primero; pero querer creer lo que hay que creer, es querer con rectitud. Nadie puede, por consiguiente, quererlo si ignora lo que hay que creer. Por eso, después que el Apóstol escribió: *Todo el que haya invocado el nombre*

[1] En éste y en el siguiente capítulo trata el autor cómo no es inútil invitar a los hombres a la fe por medio de los predicadores y a los creyentes incitarles y persuadirles a que vivan rectamente, aun cuando no puedan creer ni vivir según la fe sin el auxilio divino. Con esto proscribe no solamente la herejía de los pelagianos, sino también la de los semipelagianos, que afirmaban que el principio de la fe viene de nosotros y no de la divina gracia.

Del mismo modo se pregunta en el capítulo siguiente por qué han de ser castigados aquellos que no admiten la palabra de Dios, siendo así que no pueden hacerlo sin la gracia. La solución que da el autor es luminosa. No toda impotencia excusa, como es la que proviene del pecado y mientras continúa la culpa. San Anselmo explicó muy bien esta impotencia en el tratado *Cur Deus homo*, con el ejemplo de un criado que, contra el precepto de su señor, se arroja a un pozo. Añade el santo Doctor: *culpa manente*, por-

Quomodo ergo invocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante? Quomodo vero praedicabunt nisi mittantur? Et paulo post: *Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.* Quod autem dicit fidem esse ex auditu, intelligendum est quia fides est ex hoc, quod concipit mens per auditum, neque ita ut sola conceptio mentis faciat fidem in homine, sed quia fides esse nequit sine conceptione. Addita namque rectitudine volendi conceptioni per gratiam fit fides, quia credit quod audit. *Auditus autem est per verbum Christi,* hoc est per verbum praedicantium Christum. Praedicantes vero non sunt nisi mittantur. Sed quod mittuntur, gratia est. Quapropter et praedicatio est gratia, quia gratia est quod descendit ex gratia; et auditus est gratia, et intellectus ex auditu gratia, et rectitudo volendi gratia est. Verum missio, praedicatio, auditus, intellectus nihil sunt, nisi velit voluntas quod mens intelligit. Quod voluntas facere nequit, nisi accepta rectitudine. Recte namque vult, cum vult quod debet. Ita quod mens ex auditu verbi concipit, est semen praedicantis, et rectitudo est incrementum quod Deus dat, sine quo *neque qui plantat neque qui rigat est aliquid, sed qui incrementum dat Deus.*

Sicut ergo Deus in principio per miraculum fecit frumentum, et alia de terra nascentia ad alimentum hominum sine cultore et seminibus, ita sine humana doctrina mirabiliter fecit corda prophetarum et apostolorum nec non et evangelia, faecunda salutaribus seminibus, unde accipimus quidquid salubriter in agricultura Dei ad alimentum animarum seminamus, sicut non nisi de primis terrae seminibus habemus, quod ad nutrimentum corporum propagamus. Siquidem nihil utiliter ad salutem spiritualem praedicamus, quod sacra scriptura Spiritus Sancti miraculo fac-

que *remota causa removetur effectus.* Como ejemplo de esta impotencia de algunos para recibir la palabra de Dios, pone el autor a los niños muertos sin el bautismo. Por consiguiente, según él, no a todos se confieren los auxilios de la gracia absoluta y antecedentemente necesarios, y que se llaman suficientes, aunque no niega que sean dados al cuerpo de la Iglesia en favor de todos los hombres. Lo ilustra con un ejemplo sacado de la agricultura. Dice al final del capítulo anterior: *Quamvis Deus non faciat cuncta huismodi genera semina germinare, tamen praecipit agricolis suis in spe instantissime verbum suum seminare.*

Según esto, el santo Doctor admite los auxilios divinos generales en la forma explicada, pero los eficaces no se los concede a todos, y ni siquiera los universales aplicados a todos en individuo. El parecer de bastantes teólogos es que Dios no concede a todos, a causa del pecado original o de pecados personales, los auxilios generales en forma que se apliquen a cada uno en particular. Afirman esto de modo especial de los niños que mueren en el seno de la madre, de los infieles adultos, a los que no ha llegado el Evangelio, y de los obcecados y endurecidos.

del Señor será salvo[3], añadió: *¿Cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel del cual no han oído hablar? ¿Y cómo oirán hablar sin predicador? ¿Y cómo habrá predicadores si no son enviados?*[4] Y un poco más lejos: *Así la fe viene de la predicación, y la predicación se hace por la palabra de Dios*[5]. Cuando dice que la fe viene del oído, hay que entender que la fe nace de lo que la fe concibe por el oído, no que el solo concepto del espíritu engendre la fe en el hombre; pero la fe no puede existir sin el concepto. Supuesta la rectitud de la voluntad y mediante la gracia, de la audición y el concepto nace la fe, porque se cree lo que se oye. Pero se oye por la palabra de Cristo, es decir, por la palabra de aquellos que predican a Cristo. Ahora bien, no hay más predicadores que aquellos que son enviados, y el ser enviado es una gracia. Por lo cual, la predicación es también una gracia, y como es una gracia lo que viene de una gracia, la audición es también una gracia; igualmente la inteligencia, que viene de la audición, y la rectitud de la voluntad. Pero la misión, la predicación, la audición, la inteligencia, no son nada si la voluntad no quiere lo que comprende el espíritu, lo cual no puede hacerlo sin haber recibido la rectitud, porque quiere con rectitud cuando quiere lo que debe. De modo que lo que el espíritu concibe por la audición de la palabra es la simiente del predicador, y la rectitud es el crecimiento que Dios da, y sin el cual *ni aquel que planta ni aquel que riega son nada, sino aquel que da el crecimiento, Dios*[6].

Por consiguiente, así como Dios al principio creó por un milagro el trigo y todo lo que viene de la tierra para alimentar al hombre, sin trabajo ni simiente, de igual modo creó maravillosamente sin doctrina humana el corazón de los profetas, de los apóstoles y evangelistas, fecundos en simientes de salvación. De aquí recibimos todo lo que sembramos saludablemente en el campo divino para alimento de las almas, como recibimos lo que tenemos de las simientes primitivas de la tierra, y que nosotros multiplicamos para alimentar nuestros cuerpos. No predicamos útilmente

[3] Rom. 10, 13.
[4] Ibíd. 14.
[5] Ibíd. 17.
[6] 1 Cor. 3, 7.

cundata non protulerit, aut intra se non contineat. Nam si quid ratione dicimus aliquando quod in dictis eius aperte monstrare aut ex ipsis probare nequimus, hoc modo per illam cognoscimus, utrum sit recipiendum aut respuendum. Si enim aperta ratione colligitur, et illa ex nulla parte contradicit, quoniam ipsa sicut nulli adversatur veritati, ita nulli favet falsitati, hoc ipso quia non negat quod ratione dicitur, eius auctoritate suscipitur. At si ipsa nostro sensui indubitanter repugnat, quamvis nobis ratio nostra videatur inexpugnabilis, nulla tamen veritate fulciri credenda est. Sic itaque sacra scriptura omnis veritatis quam ratio colligit auctoritatem continet, cum illam aut aperte affirmat aut nullatenus negat.

Videamus nunc in exemplis quomodo verbum sit semen. Cum audiunt quibus dicitur: *Si volueritis et audieritis me,* intelligunt et cogitant quod dicitur velle et audire, hoc est oboedire. Qui enim audit et non oboedit, dicitur non audire. Sed oboedire nequeunt, nisi velint. Velle autem oboedire est recte velle. Recte vero velle nemo potest, nisi habeat rectitudinem voluntatis, quam nullus habet homo nisi per gratiam. Verum rectitudo volendi aliquid nulli datur, nisi intelligenti velle et quod velle debet. Videmus itaque quod dictum est: *Si volueritis et audieritis me,* semen esse nequaquam per se ad aliquem fructum germinans sine adiectione rectitudinis, nec ipsam rectitudinem dari nisi seminibus.

Similiter cum dicit Deus: *Convertimini ad me,* semen est sine germine, quandiu hominis voluntatem non convertit Deus ad volendum conversionem, quam cogitat cum audit: *Convertimini,* sine quo semine nullus potest velle converti. Dicitur etiam conversis: *Convertimini* aut ut magis convertantur, aut ut servent quod conversi sunt. Qui vero dicunt: *Converte nos Deus,* iam aliquatenus conversi sunt, quia rectam voluntatem habent cum volunt converti, sed orant per hoc quod iam acceperunt, ut augeatur eorum conversio, sicut illi qui credentes dixerunt: *Auge nobis fidem.* Ac si dicerent et illi et isti: auge in nobis quod dedisti, perfice quod

para el aprovechamiento espiritual nada que la Sagrada Escritura, milagrosamente fecundada por el Espíritu Santo, no haya hecho conocer o no contenga en sí. Porque, si a veces adelantamos por la razón lo que no podemos mostrar claramente en la Sagrada Escritura y demostrarlo por ella, sabemos por lo menos por ella si hay que aceptarlo o rechazarlo. Porque, si es el resultado de una razón clara a la que en modo alguno no contradice, ya que no es opuesta a ninguna verdad, como no favorece tampoco a ningún error, pues en ella no hay ningún error, cubre con su autoridad lo que dice la razón, por el hecho mismo que no niega lo que ella dice. Pero si se opone abiertamente a nuestro sentir, por muy inexpugnable que nos parezca nuestra razón, esta no debe ser creída. Por consiguiente, la Sagrada Escritura contiene la autoridad de toda verdad que infiera la razón cuando ella lo afirma abiertamente o por lo menos no lo niega.

Veamos ahora, por ejemplo, cómo la palabra es una simiente. Cuando aquellos a los cuales se dijo: *Si quereis y me ois* [7], oyen, comprenden y piensan que lo que se llama querer y oír es obedecer. Así, de aquel que oye y no obedece se dice que no oye. Pero no pueden obedecer si no quieren; ahora bien, querer obedecer es querer con rectitud, y nadie puede querer rectamente sin tener la rectitud de la voluntad, la cual nadie posee más que por la gracia. Pero la rectitud del querer alguna cosa no es dada más que a aquel que comprende el querer y lo que debe querer. Vemos, por consiguiente, que la palabra *si queréis y me ois* es una simiente que por sí misma no produce ningún fruto, si no va acompañada de la rectitud, y que esta rectitud es concedida con la simiente.

Igualmente, cuando Dios dice: *Volved a mí* [8], la simiente carece de germen mientras Dios no cambie la voluntad del hombre y la incline a querer la conversión, en la cual piensa cuando oye: *Volved a mí,* simiente sin la cual nadie puede querer convertirse. El *convertimini* va también con los convertidos para que se conviertan más o perseveren en su conversión. Los que dicen: *Conviértenos, Señor* [9], ya están en cierto modo convertidos, porque tienen una voluntad recta desde el momento que quieren convertirse; pero oran, gracias a lo que ya han recibido, para que sea aumentada su conversión, como hicieron los que creyeron: *Aumentad nuestra fe* [10]. Es como si unos y otros dijesen: "Aumenta en nosotros lo que nos has dado, termina lo que

[7] Is. 1, 19.
[8] Is. 45, 22.
[9] Ps. 85, 5.
[10] Lc. 17, 5.

incepisti. Quod de his ostendi, in similibus quoque intelligendum est.

Sicut igitur terra non germinat naturaliter ea quae maxime necessaria sunt saluti corporis nostri sine seminibus, et licet Deus non det incrementum omni semini, non tamen cessant agricolae nostri seminare in spe messis aliquantulae, ita terra cordis humani non profert fructum fidei atque iustitiae sine congruis seminibus, et quamvis Deus non faciat cuncta huiusmodi semina germinare, tamen praecipit agricolis suis in spe instantissime verbum suum seminare. Ostendimus, ut puto, quomodo non sit supervacaneum homines ad fidem Christi et ad ea quae fides haec exigit invitare, quamvis non omnes hanc invitationem suscipiant.

VII

Dixi etiam posse quaeri, cur arguantur illi qui verbum Dei non suscipiunt, cum hoc facere nequeant nisi gratia eorum voluntates dirigente. Dicit enim Dominus de Spiritu Sancto: *Ille arguet mundum de peccato, quia non credunt in me*. Ad quod licet forsitan difficile sit respondere, quod tamen Deo iuante possum, tacere non debeo. Notandum est quia impotentia, quae descendit ex culpa, non excusat impotentem culpa manente. Unde in infantibus, in quibus exigit Deus a natura humana iustitiam, quam accepit in primis parentibus cum potestate servandi illam in omnem prolem suam, non excusat eam impotentia habendi iustitiam, quoniam propter culpam in hanc corruit impotentiam. Hoc ipsum namque, quia non habet quod per se resumere nequit, est illi habendi impotentia, in quam ideo cecidit, quia sponte deseruit quod servare potuit. Quoniam ergo peccando deseruit iustitiam, ad peccatum illi imputatur impotentia, quam ipsa peccando sibi fecit. Nec solum impotentia iustitiam habendi, sed etiam impotentia illam intelligendi similiter in non baptizatis imputatur ad peccatum, quoniam pariter descendit a peccato.

Possumus etiam rationabiliter asserere quia, quod a prima conditionis humanae dignitate ac fortitudine atque pulchritudine minorata et corrupta est, illi ad culpam imputatur. Per hoc namque minoravit, quantum in ipsa fuit, honorem et laudem Dei. Quippe secundum dignitatem operis laudatur et praedicatur sapientia artificis. Quanto igitur natura humana, pretiosum opus Dei, unde ipse glorificandus erat, in

has comenzado". Lo que acabo de decir para ellos, debe aplicarse también a los que se les semejan.

Por consiguiente, así como la tierra no produce de por sí y sin simiente lo que es necesario para la salud de nuestro cuerpo, y aunque Dios no haga crecer toda simiente, sin embargo, nuestros labradores no cejan por eso de sembrar con la esperanza de alguna cosecha, así también la tierra del corazón humano no produce frutos de fe y justicia sin simiente apropiada; y aunque Dios no haga germinar todas las simientes buenas, manda, sin embargo, a sus cultivadores sembrar *in spe* y constantemente su palabra. Hemos demostrado, si no me engaño, la utilidad de invitar a los hombres a la fe de Cristo y a todo lo que ella exige, aunque no todos reciben esta invitación.

CAPITULO VII

QUE SON REPRENDIDOS JUSTAMENTE LOS QUE RESISTEN A LA INVITACIÓN, AUNQUE NO PUEDAN SEGUIRLA SIN LA GRACIA

He dicho también que cabía investigar por qué aquellos que no reciben la palabra de Dios son dignos de reprensión, y, en cambio, no pueden hacerlo sin que la gracia dirija su voluntad. Dice, en efecto, el Señor con respecto al Espíritu Santo: *El convencerá al mundo de pecado, porque no han creído en mí* [1]. Aunque quizás es difícil responder a esta cuestión, no debo callar, sin embargo, lo que Dios me dé que decir. Hay que notar que la impotencia que viene de la culpa no es una excusa para el culpable, mientras permanece la falta. Así, en los párvulos, en los que Dios exige de la naturaleza humana la justicia recibida en los primeros padres con el poder de conservarla en toda su descendencia, la impotencia de tener la justicia no es una excusa para la naturaleza, puesto que ésta se ha precipitado por su culpa en esa impotencia. El hecho de no poder tener lo que no puede darse ella misma, es para ella impotencia de poseerlo, impotencia en la que cayó abandonando espontaneamente lo que hubiera podido conservar. Y si abandonó la justicia pecando, la impotencia en que ha quedado pecando le es imputada como un pecado.

Y también podemos afirmar con fundamento que es culpable de la disminución o menoscabo de la dignidad, de la dicha y de la belleza de la condición primera, porque de esa manera disminuyó el honor y la gloria de Dios en la medida en que dependían de ella, porque el prestigio y el loor de un artista se estiman por la perfección de la obra, y, por lo mismo, cuanto la naturaleza humana disminuyó y degradó

[1] Io 16, 9.

se minoravit atque faedavit, tanto sua culpa Deum exhonoravit. Quod illi ad tantum statuitur peccatum, ut non nisi per mortem Dei deleatur.

Siquidem ipsos motus sive appetitus, quibus propter peccatum Adae sicut bruta animalia subiacemus, quos Apostolus vocat carnem et concupiscentiam, quam invitum se tolerare manifestat cum dicit: *Quod odi, illud facio,* id est nolens concupisco, satis ostendit sacra auctoritas imputari ad peccatum. Quippe cum de solo motu irae sine opere vel voce dicit Dominus: *Qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio,* aperte monstrat esse culpam non levem, quam tam gravis, scilicet mortis, sequitur damnatio. Ac si dicat: Qui facit quod homo non debet facere, nec faceret si non peccasset, auferri debet ex hominibus. Et cum Paulus de illis qui carnem, id est concupiscentias, sentiunt nolentes, ait: *Nihil damnationis est iis qui sunt in Christo Iesu, qui non secundum carnem ambulant,* hoc est non voluntate consentiunt, sine dubio significat eos qui non sunt in Christo sequi damnationem, quotiens sentiunt carnem, etiam si non secundum illam ambulant, quoniam sic factus est homo ut eam sentire, sicut de ira dixi, non deberet. Si quis igitur quae dixi diligenter considerat, nullatenus eos, qui propter culpam suam verbum Dei nequeunt suscipere recte arguendos dubitat.

VIII

Quibus autem datur gratia fidei christianae, sicut illis in baptismo dimittitur originalis iniustitia cum qua nascuntur, ita omnis culpa impotentiae et totius corruptionis, quam propter peccatum primi parentis incurrerunt et per quam inhonoratur Deus, ignoscitur. De nulla namque culpa, quae ante baptismum in illis erat, post baptismum arguuntur, quamvis ipsa corruptio et appetitus quae sunt poena peccati, non statim in baptismo deleantur; nec ullum illis imputatur delictum, nisi quod sua voluntate fecerint. Unde apparet qua

en sí la obra preciosa de Dios que debía glorificarle, otro tanto deshonró a Dios por su falta, falta de tal magnitud que solamente la muerte de Dios pudo borrarla.

La autoridad sagrada muestra a las claras que deben ser imputados a pecado estos movimientos o apetitos que, como consecuencia del pecado de Adán, nos dominan como brutos animales. (El Apóstol los llama la carne o concupiscencia que él aguanta a pesar suyo, cuando dice: *Lo que odio, hago* [2], es decir, que soy, contra mi voluntad, perseguido por los deseos). Ciertamente, cuando el Señor dice, refiriéndose al solo movimiento de cólera, sin palabra ni actos: *Aquel que se encoleriza contra su hermano, merece ser castigado por el tribunal* [3], muestra claramente la gravedad del pecado, al que condena una sentencia tan severa como es la pena de muerte. Es como si dijese: "Aquel que hace lo que no debe hacer ningún hombre sin pecado, debe ser quitado de en medio de los hombres". Y cuando Pablo dice de aquellos que contra su voluntad sienten el aguijón de la carne, es decir, los deseos: *No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús, que no caminan según la carne* [4], es decir, que no consienten voluntariamente, quiere decir, sin duda ninguna, que los que no están en Jesucristo, se condenan cada vez que sienten su carne, aun cuando no obren según sus deseos, puesto que el hombre ha sido hecho de tal manera que no debería sentirla, como ya lo dije hablando de la cólera. Por consiguiente, el que quiera prestar atención a lo que vengo exponiendo, no dudará de que son justamente reprendidos aquellos que, por causa de su falta, no pueden recibir la palabra de Dios.

CAPITULO VIII

Que toda falta e impotencia culpables son borradas por el bautismo en aquellos que renacen por él

Pero aquellos a quienes es dada la gracia de la fe cristiana ven desaparecer en sí toda falta de impotencia o corrupción incurrida a causa del pecado de los primeros padres y que deshonraba a Dios, así como les es perdonada también la injusticia original por el bautismo cuando nacen en El. Después del bautismo no son condenables por ninguna falta que hubiera en ellos anteriormente, si bien la corrupción y el apetito, que son penas del pecado, no son inmediatamente borrados después del bautismo. Tampoco se les imputa ningún pecado después de éste, excepto aquellos que cometen

[2] Rom. 7, 15.
[3] Mt. 5, 22.
[4] Rom. 8, 1.

corruptio et mala quae fuerunt poena peccati et post baptismum remanent, non sunt per se peccata. Sola namque iniustitia est per se peccatum, et illa quae sequuntur iniustitiam, propter causam suam iudicantur peccata, donec ipsa remittatur. Nam si peccata essent, in baptismo delerentur, in quo omnia peccata sanguine Christi lavantur. Item si proprie peccata dicerentur, essent in brutis animalibus peccata, ad quorum similitudinem illa propter peccatum nostra sustinet natura.

Est et aliud quod valde timendum est, quod in primo peccato humanae naturae cognosci potest. Quoniam enim homo est *spiritus vadens et non rediens,* postquam sponte cadit, ut de voluntariis peccatis tantum nunc loquar, nullo modo potest resurgere nisi gratia relevetur, sed merito suo de peccato in peccatum usque in abyssum peccatorum sine fundo, hoc est profundum sine aestimatione demergatur, nisi misericordia retineatur, ita ut etiam bonum illi vertatur in odium et sit ei in mortem. Unde dicit Dominus apostolis: *Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit.* Et Apostolus: *Bonus odor sumus Deo,* aliis quidem odor mortis in mortem, aliis autem odor vitae in vitam. Propter quod dicitur de Deo: quia *cui vult miseretur, et quem vult indurat.* Verum quorum miseretur, non omnium aequaliter miseretur, neque quos indurat, omnes aequaliter indurat.

IX

Cur autem in hac vita perseveret in nobis poena peccati, deleto peccato, alia quaestio est. De qua licet nunc tractare non proposuimus, breviter tamen dico quia, si in incorruptionem statim in baptismo vel in martyrio mutarentur fideles, periret meritum et homines, nisi illi qui primi sine exemplo crederent, nullo merito salvarentur. Nempe deficeret fides et spes, sine quibus nullus homo habens intellectum regnum Dei mereri potest. Fides namque et spes sunt earum rerum quae non videntur. Cum enim viderent homines eos, qui ad Christum converterentur, statim transire ad incorruptibili-

voluntariamente. Así se comprende que la corrupción y los males que fueron la pena del pecado y permanecen después del bautismo, no sean por sí pecados. Solamente la injusticia es en sí un pecado, y las consecuencias de la misma son consideradas pecados por motivo de su causa y hasta que ésta desaparezca. Porque si fuesen pecados, serían lavadas por el bautismo, que lava todos los pecados en la sangre de Cristo; y si fuesen llamadas con razón pecados, serían también tales en los brutos animales, a los que nuestra naturaleza nos acerca por esos pecados.

Pero hay además otra cosa terrible, y que puede conocerse en el primer pecado de la naturaleza humana. Puesto que, en efecto, el hombre es *soplo que va y no vuelve*[1], cuando cae espontáneamente (no hablo por el momento más que de los pecados voluntarios), no puede en modo alguno levantarse sin la acción de la gracia; pero por sus propios merecimientos va de pecado en pecado hasta el abismo sin fondo de faltas, es decir, de una profundidad imposible de estimar, a menos de ser retenido por misericordia, de suerte que aun el bien le es odioso y repugnante como la muerte. Por eso dijo el Señor a los apóstoles: *Si el mundo os odia, sabed que primero me odió a mí*[2]; el Apóstol: *Somos de un olor agradable a Dios: para unos, un olor de muerte que da la muerte; para los otros, un olor de vida que da la vida*[3]. Por eso también se dice de Dios *que perdona a quien quiere y endurece al que quiere*[4]. Sin embargo, no con todos los que tiene piedad tiene la misma piedad, ni con los que endurece obra en la misma forma.

CAPITULO IX

POR QUÉ, BORRADO EL PECADO, CONTINÚAN SUS EFECTOS, Y POR QUÉ LOS BAUTIZADOS Y LOS MÁRTIRES NO QUEDAN "IPSO FACTO" INCORRUPTIBLES

Pero ¿por qué permanece en nosotros en esta vida el pecado, cuando éste desaparece? Es otra cuestión. Aunque no era mi intención hablar de ella, diré, sin embargo, brevemente que, si los fieles quedasen incorruptibles inmediatamente después del bautismo o del martirio, desaparecería el mérito, y los hombres se salvarían sin ningún mérito, excepto los primeros que hubieran creído sin ejemplo. Por tanto, faltaría la fe y la esperanza, sin las cuales ningún hombre dotado de inteligencia puede ser digno del reino de Dios, porque la fe y la esperanza tienen por objeto lo que no se puede ver. En efecto, cuando los hombres hubieran

[1] Ps. 77.
[2] Io. 15.
[3] 2 Cor. 2, 16.
[4] Rom. 9.

tatem, nullus esset qui saltem velle posset se substrahere a tanta beatitudine quam viderent. Ut ergo gloriosius per fidem atque spei meritum beatitudinem quam desideramus, adipiscamur, manemus quandiu in hac vita sumus, in hoc quod iam non imputatur ad peccatum, quamvis evenerit propter peccatum.

Denique non promittitur nobis per baptismum et fidem christianam beatitudinem quam habebat Adam in paradiso ante peccatum; sed quam habiturus erat, quando esset completus numerus hominum qui assumendi erant ad perficiendam civitatem supernam, quae de angelis et hominibus est complenda, ubi non generabunt homines, sicut facerent in paradiso. Si ergo conversi ad Christum mox transirent in illam incorruptibilitatem, non essent homines de quibus colligi posset numerus ille, quoniam ad beatitudinem quam viderent, nullus posset non festinare. Hoc puto esse quod dicit Apostolus de illis, qui per fidem operati sunt iustitiam. *Et hi omnes,* inquit, *testimonio fidei probati, non acceperunt repromissionem, Deo pro nobis melius aliquid providente, ne sine nobis consummarentur.* Si enim quaeritur quid melius nobis Deus providerit ex hoc quia illi non acceperunt repromissionem, nihil convenientius posse responderi video, quam quod supra dixi: quia scilicet si illis probatis non differretur promissa iustis beatitudo, periret meritum in illis qui hoc non per fidem, sed per experimentum cognoscerent. Propagatio enim hominum, de qua nos nati sumus, deficeret, quoniam omnes ad incorruptibilitatem, quam praesentem viderent, currerent. Magnum itaque bonum nobis providit Deus, cum sanctis testimonio fidei probatis distulit acceptionem repromissionis, ut et nos propagaremur, et maneret fides, per quam cum illis repromissionem promeremur et simul cum illis consummaremur.

Alia quoque ratio est, cur baptizati atque martyres non statim fiunt incorruptibiles. Nempe si quis servum suum, quem proposuerat magnis aliquando ditare honoribus graviter verberet pro culpa, pro qua nullo modo per se queat satisfacere, post hanc verberationem constituto tempore detrusurus eum in horrendum carcerem, ubi gravissimis torqueatur suppliciis, et si aliquis potest apud dominum qui pro illo satisfaciens eum reconciliet, utique plagae, quas reus ante satisfactionem, dum erat in culpa, merito susce-

visto que aquellos que se convertían a Cristo, venían a ser inmediatamente incorruptibles, no habría ninguno que pudiese querer privarse de tal dicha después de haberlo visto. Para conquistar más gloriosamente por el mérito de la fe y de la esperanza la felicidad que deseamos, permanezcamos, mientras estamos en este mundo, en aquello que ya no es imputado al pecado, aunque sea causado por el pecado.

En fin, por el bautismo y la fe cristiana no nos es prometida la felicidad que Adán poseía en el paraíso antes del pecado, sino la que hubiera tenido cuando se completase el número de los hombres que debían componer la ciudad suprema, que había de abarcar ángeles y hombres, y en la que los hombres no engendrarán, como hubieran hecho en el paraíso. Por tanto, si los convertidos a Cristo poseyesen en seguida esa incorruptibilidad, no serían esos hombres de aquellos con los que se ha de juntar dicho número, ya que ninguno podría quedarse remiso en entrar en la felicidad después de haberla visto. Yo creo que esto es lo que quiere decir el Apóstol con respecto a aquellos *que por la fe han ejercitado la justicia, y a aquellos que, hechos recomendables por su fe, no han obtenido el objeto de la promesa, porque Dios nos ha hecho una condición mejor para que no obtuviesen sin nosotros la perfección de la dicha*[1]. Si se busca, en efecto, qué es lo que hubo de mejor en no haber recibido la promesa, no veo nada mejor que responder que lo que dije anteriormente, a saber: si la felicidad prometida a los justos no hubiera sido retardada para aquellos que habían sido probados, hubiera faltado el mérito a aquellos que no hubieran conocido esto por la fe, sino por la experiencia. Hubiera sido detenida igualmente la propagación del género humano, ya que todos se hubieran apresurado hacia la incorruptibilidad que tenían a su alcance. Es, pues, un gran beneficio el que Dios nos ha hecho cuando ha retardado la recepción de la promesa para los santos probados por el testimonio de la fe, a fin de que el género humano se propagase y permaneciese la fe, por la cual merecemos con ellos la promesa y ser así hechos perfectos al mismo tiempo que ellos.

Hay todavía otra razón por la cual los bautizados y los mártires no vienen a ser inmediatamente incorruptibles. He aquí un señor que a causa de una falta, por la cual su servidor no puede en modo alguno satisfacer, le reprende severamente, con la intención de precipitarle más tarde en una horrible prisión, donde sufriría horribles suplicios, en vez de recompensarle, como había pensado, con grandes honores. Pero alguien, poderoso sobre el corazón del amo, satisface por el sirviente y obtiene su reconciliación. Las penas

[1] Hebr. 11, 33.

pit, non delentur, sed tormenta maiora, in quae nondum intrusus fuerat, reconciliatione praeveniente avertuntur. Honores quoque, quos suo tempore accepturus erat, si non peccasset, et quibus cariturus erat post culpam, si non reconciliaretur, propter perfectam satisfactionem, sicut prius statutum fuerat, sine omni immutatione traduntur. Quippe si ante reconciliationem exhaeredatus esset illis honoribus, quemadmodum exhaeredandus erat post culpam irrecuperabiliter, si non reconciliaretur, non haberet locum subveniendi ulla reconciliatio. Sed quoniam non potuit exhaeredari honore, quem nondum habebat nec habere debebat, hanc exhaeredationem praevenire potest reconciliatio et avertere, si tamen servus ille, dum iacet in aegritudine vapulationis donec ipsa transeat, corde et ore domino suo fidelitatem et correctionem vovet et solvit.

Ita est inter Deum et hominem. Quippe quando humana natura primum peccavit, hac poena flagellata est, ut nunquam naturaliter prolem nisi talem quales videmus infantes nasci generaret, ac post hanc vitam in inferno, a regno Dei ad quod facta erat, in perpetuum exsularet; nisi aliquis illam quod ipsa sola per se facere non poterat, reconciliaret. A quo autem reconciliari queat, non est nisi Christus. In omnibus itaque infantibus naturaliter genitis cum peccato et flagellata nascitur. Quae cum ad reconciliationem accedit, flagellatio merito remanet, quam ante reconciliationem suscepit. Quae autem in inferno tormenta passura erat, in illis quos Christus redemit remittuntur, et regno Dei quod post conversionem paradisi terrestri suo tempore acceptura erat donatur, si tamen in fide, quam promittant in baptismo, usque in finem perseverent.

X

Quod autem quidam experimento existimant probari nihil valere liberum arbitrium quia multi immenso conatu nituntur ut bene vivant, et quadam, ut aiunt, impossibilitate obstante nihil proficiunt, aut post profectum irreparabiliter deficiunt, non destruit quod rationabiliter monstratum est, liberum scilicet arbitrium cum gratia valere. Ut autem nitentes non proficiant aut post profectum deficiant, non impossibilitate, sed aliquando gravi, aliquando facile superabili difficultate fieri existimo. Saepissime namque asserere solemus impossibile nobis esse, quod sine difficultate perficere non valemus. Si enim diligenter unusquisque motus volun-

merecidas que el culpable ha sufrido antes de la satisfacción, cuando estaba en el pecado, no desaparecen; pero los mayores tormentos que debía sufrir le son ahorrados por la reconciliación; los honores que debía recibir si no hubiera pecado, y de los que fué privado después de la falta, le son devueltos según el plan primitivo, a causa de la perfección de la satisfacción. Desde luego que si antes de la reconciliación hubiese sido privado de estos honores, como de hecho lo merecía por la falta, no hubiera habido ningún lugar para la reconciliación. Pero, puesto que no ha podido ser desheredado de un honor que no tenía aún, la reconciliación ha podido prevenir este desfavor y apartarle, siempre que este servidor, aun en el dolor de la reprimenda y antes de su fin, mereciese y prometiese de corazón y de palabra fidelidad y enmienda.

Eso es lo que pasa entre Dios y el hombre. En efecto, cuando la naturaleza humana pecó por primera vez, fué castigada de tal suerte, que no engendró otros descendientes más que los niños que vemos nacer, y además fué desterrada para siempre al infierno después de esta vida, lejos del reino de Dios, para el cual había sido creada, a menos que alguien la reconciliase, de lo que era incapaz por sí misma. Esta reconciliación no puede ser más que obra de Cristo. En todos los niños que nacen naturalmente la naturaleza humana aparece castigada y con el pecado, y cuando se acerca a la reconciliación, el castigo recibido permanece, y es justicia. Pero los tormentos que debía sufrir en el infierno son perdonados en aquellos que son redimidos por Cristo, y el reino de Dios, que debía recibir a su tiempo después del paraíso terrenal, le es devuelto, por lo menos para aquellos que permanecen hasta el fin en la fe que prometieron en el bautismo.

CAPITULO X

Que aquellos que, a pesar de su esfuerzo, no progresan o caen, no son víctimas de una imposibilidad

Que algunos puedan demostrar por la experiencia que el libre albedrío no puede nada, por el hecho de que hay muchos que a costa de un inmenso esfuerzo procuran vivir bien y, por las dificultades que ellos llaman imposibilidad, no llegan a nada, o bien después de un progreso caen irreparablemente, esto no destruye lo que hemos establecido según la razón, a saber, que el libre albedrío se concilia con la gracia. El hecho de que muchos, a pesar de sus esfuerzos, no progresen, o después de un progreso caigan, no proviene, paréceme, de una imposibilidad, sino de una dificultad a veces real y a veces fácil de vencer. Porque con frecuencia tenemos

tatis suae consideret, intelliget a se nunquam rectitudinem voluntatis acceptam per gratiam, nisi aliud volendo quod simul velle nequit deserere. Quod certe non facit deficiente potestate servandi eandem rectitudinem, quae potestas est ipsa libertas arbitrii, sed deficiente voluntate servandi quae per se non deficit, sed alia voluntate illam, ut dixi, expellente.

XI

Quoniam autem ista consideratio maxime versatur in voluntate, aliquid altius de voluntate, quod ut puto, non erit inutile, dicendum existimo. Sicut habemus in corpore membra et quinque sensus singula ad suos usus apta, quibus quasi instrumentis utimur, ut sunt manus aptae ad capiendum, pedes ad ambulandum, visus ad videndum, ita et anima habet in se quasdam vires, quibus utitur velut instrumentis ad usos congruos. Est namque ratio in anima, qua sicut suo instrumento utitur ad ratiocinandum, et voluntas, qua utitur ad volendum. Non enim est ratio vel voluntas tota anima, sed est unaquaeque aliquid in anima. Quoniam ergo singula instrumenta habent et hoc quod sunt, et aptitudines suas, et suos usus, discernamus in voluntate propter quam ista dicimus, instrumentum, et aptitudines eius, et usus eius. Quas aptitudines in voluntate possumus nominare affectiones. Affectum quippe est instrumentum volendi suis aptitudinibus. Unde dicitur hominis anima, cum vehementer vult aliquid, affecta esse ad volendum illud, vel affectuose velle.

Voluntas utique dici videtur aequivoce tripliciter. Aliud est enim instrumentum volendi, aliud affectio instrumenti, aliud usus eiusdem instrumenti. Instrumentum volendi est vis illa animae qua utimur ad volendum, sicuti est ratio instrumentum ratiocinandi quo utimur cum ratiocinamur, et visus instrumentum videndi quo utimur quando videmus. Affectio huius instrumenti est, qua sic afficitur ipsum ins-

costumbre de declarar imposible lo que no podemos realizar más que difícilmente. Si, en efecto, cada uno de nosotros considera cuidadosamente los movimientos de su voluntad, comprende que no abandona nunca la rectitud de la voluntad recibida por la gracia más que queriendo otra cosa que no puede querer al mismo tiempo, lo cual no lo hace ciertamente por falta de poder conservar esa rectitud, poder que es la libertad de elección, sino por falta de la voluntad de conservarla, de la cual no se carece, pero que es apartada por otra voluntad, como ya he dicho.

CAPITULO XI

En qué sentido existe en el hombre justo o injusto la voluntad de vivir con rectitud

Por consiguiente, puesto que esta consideración se refiere sobre todo a la voluntad, pienso que no será inútil, por lo menos desde mi punto de vista, hablar de ella un poco más detalladamente. Así como tenemos en nuestro cuerpo miembros y cinco sentidos, aptos cada uno a una función propia, y que nos sirven como de instrumentos, las manos para coger, los pies para caminar, la lengua para hablar, la vista para ver, de igual modo el alma tiene en sí misma ciertas fuerzas, de las que nos servimos como de instrumentos para usos convenientes. Hay en el alma una razón que nos sirve como de instrumento para razonar y una voluntad de la que nos servimos para querer. La razón no es toda el alma, como tampoco la voluntad; pero cada una es algo en el alma. Ahora bien, como cada instrumento posee a la vez lo que es y también sus aptitudes y su uso, distinguiremos en la voluntad, puesto que de ella hablamos aquí, el instrumento, sus aptitudes y su uso, aptitudes que podemos llamar en la voluntad *afección*. El instrumento de querer es evidentemente afectado por sus aptitudes. Así se dice que el alma del hombre, cuando quiere alguna cosa con vehemencia, se halla *afectada* por el querer, o lo quiere *affectuose*.

La voluntad puede, por consiguiente, significar equívocamente tres cosas: el instrumento de querer, la afección del instrumento y el uso del mismo[1]. El instrumento de querer es esa fuerza del alma de la que nos servimos para querer, como la razón es el instrumento de raciocinio utilizado cuando razonamos, y la vista instrumento para ver, de la que nos servimos cuando vemos. La *afección* de este

[1] En otras palabras: *voluntas quae*, en nominativo, y *voluntas qua*, en ablativo. Esta división corresponde a la hecha por Santo Tomás en voluntad *potencia*, voluntad *hábito* y voluntad *acto*.

trumentum ad volendum aliquid, etiam quando illud quod vult non cogitat, ut si venit in memoriam, aut statim aut suo tempore illud velit. Nam sic est instrumentum volendi affectum ad volendum salutem, etiam quando illam non cogitat, ut mox cum venerit in memoriam, statim eam velit. Et sic est affectum ad volendum somnum, etiam quando non illum cogitat, ut cum venit in mentem, velit illum suo tempore. Nunquam enim ita est affectum, ut aliquando velit aegritudinem aut ut velit nunquam dormire. In iusto quoque homine similiter est affectum idem instrumentum ad volendum iustitiam, etiam cum dormit, ut cum eam cogitat, statim illam velit. Usus vero eiusdem instrumenti est, quem non habemus, nisi cum cogitamus rem quam volumus.

Dicitur autem voluntas et instrumentum volendi, et affectio eius, et usus eius. Instrumentum quidem voluntatem vocamus, quando dicimus nos convertere voluntatem ad diversa; modo scilicet ad volendum ambulare, modo ad volendum sedere, modo ad volendum aliud et aliud. Hoc instrumentum semper habet homo, quamvis illo non semper utatur; sicut habet visum qui est instrumentum videndi, etiam quando illo non utitur, ut cum dormit. Et cum eo utitur convertit illum modo ad videndum caelum, modo ad videndum terram, modo ad aliquid aliud. Et sicut semper habemus instrumentum ratiocinandi, hoc est rationem, qua non semper utimur et quam ratiocinando ad diversa convertimus. Affectio vero instrumenti volendi dicitur voluntas, quando dicimus hominem semper habere voluntatem ut bene sibi sit. Vocamus namque hic voluntatem affectionem illam eiusdem instrumenti, qua vult homo bene sibi esse. Eodem modo cum sanctus homo asseritur etiam cum dormit et non hoc cogitat, indesinenter habere voluntatem iuste vivendi. Et cum hanc voluntatem asserimus alium alio maiorem habere, non aliud dicimus voluntatem quam illam affectionem ipsius instrumenti qua vult iuste vivere. Instrumentum enim non est in alio maius et in alio minus. Usus autem huius instrumenti voluntas nominatur, cum dicit aliquis modo habeo voluntatem legendi, id est: modo volo legere; aut: modo habeo voluntatem scribendi, hoc est: modo volo scribere. Sicut enim videre est uti visu qui est instrumentum videndi, et usus eius est visio vel visus, quando visus significat idem quod visio, significat enim etiam visus ipsum instrumentum, ita velle est uti voluntate quae est instrumentum volendi, et usus eius est voluntas, quae non est nisi quando cogitamus quod volumus.

Voluntas igitur quae est instrumentum, una sola est; id est: instrumentum volendi unum solum est in homine, sicut una sola ratio, id est unum solum instrumentum ratiocinandi.

instrumento es aquello por lo cual este instrumento es *afectado* para querer alguna cosa, aun cuando no piensa lo que quiere, de suerte que, si este objeto le viene a la memoria, lo quiere inmediatamente o en su tiempo. Así, el instrumento de querer es *afectado* a querer la salud aun cuando no piensa en ello, de tal suerte que, en cuanto se acuerde de ello, la querrá inmediatamente; y es afectado también a querer el sueño, aun cuando no piense en él, de tal modo que en cuanto le venga al pensamiento, le querrá a su tiempo. En cambio, nunca se sentirá afectado a querer la enfermedad o a no querer el sueño. En el hombre justo igualmente el instrumento es *afectado* para querer la justicia, aun durante el sueño, hasta el punto que, cuando en él le viene el recuerdo, en seguida la ama. En cambio, el uso del instrumento no le tenemos más que cuando pensamos lo que queremos.

El término de la voluntad se aplica, sin embargo, al instrumento del querer, a su afección y a su uso. Llamamos instrumento a nuestra voluntad cuando hablamos de dirigirla hacia fines diversos, cuando queremos caminar o sentarnos, o hacer tal y tal cosa. El hombre siempre posee este instrumento, aunque no le use continuamente, como tiene la vista instrumento para ver, aun cuando no siempre le utiliza, como durante el sueño. Cuando le usa, lo hace para ver el cielo, o la tierra, o alguna otra cosa. Tenemos también el instrumento para razonar, es decir, la razón, de la que nos servimos siempre y a la que utilizamos para razonar sobre cosas diferentes. Pero la afección del instrumento del querer es llamada voluntad cuando se dice que el hombre tiene siempre la voluntad de su bienestar. En el mismo sentido se afirma que el santo, aun cuando en su sueño no piense en ello, tiene continuamente la voluntad de vivir rectamente. Y cuando decimos de esta voluntad que tal hombre tiene más que otro, no hablamos más que de la voluntad-afección de este instrumento, por la cual queremos vivir santamente. El instrumento, en efecto, no es mayor en uno que en otro. Pero el uso de este instrumento es llamado voluntad cuando alguien dice: "Ahora tengo la voluntad de leer", es decir, ahora quiero leer. Porque así como ver es servirse de la vista, que es el instrumento de ver, y su uso es la visión o vista, cuando la vista tiene el mismo sentido que visión, porque la vista puede significar también el instrumento mismo, de igual manera querer es servirse de la voluntad, que es el instrumento de querer, y su uso es la voluntad, que no existe más que cuando pensamos lo que queremos.

Por consiguiente, la voluntad-instrumento es sola y única, es decir, que el instrumento de querer es único en el hombre, como es única la razón, es decir, el solo y único

Voluntas vero qua instrumentum illud afficitur, duplex est. Nam sicut visus plures habet aptitudines, scilicet ad videndum lucem, et per luces ad videndum figuras, et per figuras ad videndum colores, ita instrumentum volendi duas habet aptitudines, quas voco affectiones. Quarum una est ad volendum commoditatem, altera ad volendum rectitudinem. Nempe nihil vult voluntas quae est instrumentum nisi aut commoditatem aut rectitudinem. Quidquid enim aliud vult, aut propter commoditatem aut propter rectitudinem vult, et ad has etiam si fallitur, putat se referre quod vult. Per affectionem quidem quae est ad volendum commoditatem, semper vult homo beatitudinem et beatus esse. Per illam vero quae est ad volendum rectitudinem, vult rectitudinem et rectus, id est iustus esse. Propter commodidatem autem vult aliquid, ut cum vult arare vel laborare, ut habeat unde tueatur vitam et salutem, quae iudicat esse commoda. Propter rectitudinem vero, ut cum labore discere, ut sciat recte, id est iuste vivere. Voluntas vero quae est usus saepe dicti instrumenti, non est nisi cum cogitat aliquis quod vult, ut dictum est. Huius voluntatis multiplex est divisio, de qua non modo, sed forsitan alias dicemus.

Velle autem aequivocum est sicut videre. Quemadmodum namque dicitur videre qui utitur visu, et qui non utitur, sed habet aptitudinem videndi, ita asseritur velle et qui utitur instrumento volendi cogitando quod vult, et qui non utitur, quoniam affectionem, hoc est aptitudinem, habet volendi.

Per hoc etiam cognosci potest aliam esse voluntatem instrumentum volendi, aliam eius affectionem, aliam usum eiusdem instrumenti, quia si dicitur iustus homo, etiam cum dormit et nihil cogitat, habere voluntatem iuste vivendi, et iniustus homo negatur habere, cum dormit, voluntatem iuste vivendi, eadem voluntas negatur de iniusto quae asseritur de iusto. Palam autem est quia, cum dicimus non esse in iniusto dormiente voluntatem iuste vivendi, non negatur in eo voluntas esse quam dixi instrumentum, quoniam eam semper habet omnis homo dormiens et vigilans. Quapropter quoniam non alia voluntas pronuntiatur hoc modo in bono esse homine, quam illa quae removetur a malo, non significatur in bono esse voluntas quae est instrumentum, sed illa qua afficitur instrumentum. Quoniam autem in dormiente, nisi somniet, non sit voluntas quae est usus, dubium non est. Quare cum dicitur in dormiente iusto voluntas iuste vivendi, non ibi intelligitur voluntas usus. Non est igitur voluntas affectio, voluntas instrumentum aut voluntas usus. Voluntatem quoque instrumentum, non esse voluntatem usum, nul-

instrumento de razonar, mientras que la voluntad *afectada* por este instrumento es doble, porque así como la vista tiene diversas aptitudes, tales como ver la luz y, mediante ella, las formas y los colores, de igual modo el instrumento de querer tiene dos aptitudes, que llamo *afecciones:* la una para querer lo útil, la otra lo recto, porque la voluntad-instrumento no quiere nada más que esas dos cosas. Si hacia alguna otra cosa se inclina, es por razón de la utilidad o de la rectitud, y todo lo que quiere, aun cuando se engaña, puede reducirse, y a ellas se reduce todo cuanto quiere, aun cuando se engaña. Por la afección ordenada a querer lo útil, el hombre quiere siempre la felicidad y ser feliz; por aquella que es para la rectitud quiere la rectitud y ser justo. La utilidad le hace querer algo, como cuando quiere trabajar para asegurarse la vida y la salud, que juzga útiles; pero la rectitud le hace querer vivir con rectitud, es decir, justamente, y para ello se entrega con ardor al estudio. La voluntad, que es uso del instrumento de que con frecuencia hemos hablado, no existe más que cuando alguien piensa en lo que quiere, como hemos dicho. Divídese en varias clases; de ello hablaremos más tarde.

Querer es equívoco como *ver*. En efecto, así como se dice *ver* a propósito de aquel que se sirve de la vista y de aquel que no se sirve, pero está dotado de la aptitud de ver, de igual modo se dice *querer* a propósito de aquel que se sirve del instrumento de querer pensando en lo que quiere, y también de aquel que no se sirve, pero que tiene la *afección*, es decir, la aptitud de querer.

De aquí se deduce que la voluntad-instrumento de querer es diferente de la *afección* y del uso de este instrumento; porque si se dice que el hombre justo, aun cuando duerme y no piensa, tiene la voluntad de vivir santamente, y si se niega que el pecador tenga aun durante el sueño la voluntad de vivir honradamente, la misma voluntad es negada en el pecador y afirmada en el santo. Ahora bien, es evidente que, cuando decimos que en el injusto que duerme no hay voluntad de vivir rectamente, no se niega que tenga la voluntad que he llamado instrumento, puesto que todos la tienen durante el sueño y durante la vigilia. Y cuando no se atribuye al hombre bueno otra voluntad que la que está apartada del mal, no se puede decir que en el bueno haya una voluntad-instrumento especial, sino aquella que afecta al instrumento. Es evidente que en el que duerme, a menos que sueñe, no existe la voluntad-uso, por lo cual, cuando se habla de la voluntad de vivir rectamente en el justo cuando duerme, no hay que entenderlo de la voluntad-uso. La voluntad-afección no es, pues, la voluntad-instrumento ni la voluntad-uso. Nadie ignora tampoco que la voluntad-instrumento no es la

lus ignorat, quoniam cum dico me non habere voluntatem scribendi, nemo intelligit me non habere instrumentum volendi. Alia ergo est voluntas instrumentum, alia voluntas affectio, alia voluntas usus.

Voluntas quidem instrumentum movet omnia alia instrumenta quibus sponte utimur, et quae sunt in nobis, ut manus, lingua, visus, et quae sunt extra nos, ut styllus et securis, et facit omnes voluntarios motus; ipsa vero se suis affectionibus movet. Unde dici potest instrumentum se ipsum movens. Dico voluntatem instrumentum omnes voluntarios motus facere, sed si diligenter consideramus, ille verius dicitur facere omne quod facit natura aut voluntas, qui facit naturam aut instrumentum volendi cum affectionibus suis, sine quibus idem instrumentum nihil facit.

XII

Ex his duabus affectionibus, quas etiam voluntates dicimus, descendit omne meritum hominis, sive bonum sive malum. Quae duae voluntates etiam in hoc differunt, quia illa quae est ad volendum commodum, inseparabilis est; illa vero quae est ad volendum rectitudinem, separabilis fuit, ut supra dixi, in principio in angelis et in primis nostris parentibus, et est adhuc in hac vita manentibus. In hoc quoque differunt, quia illa quae est ad volendum commodum, non est hoc quod ipsa vult; illa vero quae est ad volendum rectitudinem, rectitudo est. Nullus quippe vult rectitudinem, nisi rectitudinem habens; neque potest aliquis rectitudinem velle, nisi rectitudine. Palam autem est eius voluntatis quae est instrumentum, istam esse rectitudinem. Hanc pronuntiamus cum iustitia designatur: rectitudo voluntatis propter se servata. Haec est etiam veritas illa voluntatis, in qua arguitur a Domino diabolus non stetisse; quod dixi in tractatu *De veritate*.

Nunc considerandum est quomodo ex his duabus voluntatibus, quas voco aptitudines sive affectiones, procedant, sicut dixi, merita hominum, sive ad salutem sive ad damnationem. Rectitudo quidem, quantum in ipsa est, nullius mali causa est, et omnis meriti boni mater est. Haec enim favet spiritui concupiscenti adversus carnem, et condelectatur legi Dei secundum interiorem hominem, id est, secun-

voluntad-uso, puesto que, cuando digo que no tengo la voluntad de escribir, nadie entiende que yo carezco del instrumento de querer. Luego la voluntad-instrumento es distinta de la voluntad afección y de la voluntad uso.

La voluntad-instrumento mueve todos los demás instrumentos de que nos servimos espontáneamente, y que están en nosotros, como la mano, la lengua, la vista, y también los que se hallan fuera de nosotros, como la pluma, el hacha, etc. Ella es la que hace todos los movimientos voluntarios, pero ella misma es movida por sus afecciones; se puede decir, por consiguiente, que es un instrumento que se mueve a sí misma. He dicho que la voluntad-instrumento realiza todos los movimientos voluntarios, pero en rigor, si bien se piensa y en realidad de verdad, es más bien el que hizo la naturaleza o la voluntad, el autor de la naturaleza y del instrumento de querer con sus afecciones indispensables para la acción de este instrumento, el que hace lo que hace la naturaleza o la voluntad.

CAPITULO XII

QUE QUERER LA RECTITUD O LA UTILIDAD ES FUENTE DE TODO EL MÉRITO DEL HOMBRE PARA SU SALVACIÓN O CONDENACIÓN

De estas dos afecciones, que llamamos también voluntades, nace en el hombre todo el mérito, bueno o malo. Estas dos voluntades difieren también en que la que quiere lo útil es inseparable, mientras que la que quiere la rectitud fué, como ya dije anteriormente, *separable* al principio en los ángeles y en nuestros primeros padres, y lo es todavía para aquellos que están en este mundo. Se diferencian también en que la que busca lo útil no es eso lo que quiere, mientras que la que busca la rectitud ama la rectitud. Nadie quiere la rectitud más que el que la tiene, y nadie puede quererla sino por rectitud. Es evidente que la de la voluntad, que es instrumento, es rectitud. De ella es de la que hablamos cuando decimos que la justicia es la rectitud de la voluntad observada por sí misma. Ella es la verdad de la voluntad que Dios ha reprochado al demonio de haberla abandonado, como dije en el *De veritate*.

Hay que considerar ahora cómo de estas dos voluntades que llamo aptitudes o afecciones procede, como ya dije, el mérito de los hombres, ya para su salvación, ya para su condenación. La rectitud, para decir la verdad, no es en sí misma la causa de ningún mal, sino la madre de todo mérito bueno; ella ayuda al espíritu tentado contra la carne [1] y se

[1] Gal. 5, 25.

dum eundem Spiritum. Si autem ex illa malum aliquando sequi videtur, non ex ipsa, sed ex alio procedit. Per rectitudinem quippe apostoli erant bonus odor Deo. Sed quod quibusdam erant odor mortis in mortem, non procedebat ex apostolorum iustitia, sed ex malivolorum nequitia. Illa vero voluntas quae est ad volendum commodum, non semper mala, sed quando consentit carni concupiscenti adversus spiritum.

XIII

Sed ut hoc planius intelligatur, investigandum est, unde tam vitiosa et tam prona sit ad malum iusta voluntas. Non enim credendum est talem illam Deum fecisse in primis nostris parentibus. Cum enim protuli naturam humanam propter peccatum incurrisse corruptionem et appetitus ad similitudinem brutorum animalium, non dixi quomodo talis voluntas orta sit in homine. Aliud namque sunt appetitus vitiosi, aliud vitiosa voluntas appetitibus consentiens. De tali ergo voluntate quaerendum puto, unde homini acciderit.

Sed si primam rationalis naturae conditionem consideremus, facile nobis huius talis voluntatis causa patebit. Intentio namque Dei fuit, ut iustam faceret atque beatam naturam rationalem ad fruendum se. Sed neque iusta neque beata esse potuit sine voluntate iustitiae et beatitudinis. Voluntas quidem iustitiae est ipsa iustitia; voluntas vero beatitudinis non est beatitudo, quia non omnis habet beatitudinem, qui habet eius voluntatem. In beatitudine autem, secundum omnium sensum, est sufficientia competentium commodorum sine omni indigentia, sive angelica intelligatur beatitudo, sive illa quam habebat Adam in paradiso. Quamvis enim maior sit beatitudo angelorum, quam illa quae erat hominis in paradiso, non tamen ideo negari potest Adam beatitudinem habuisse. Sicut namque calor magnus est sine omni frigore, et tamen potest alius maior esse calor; et quemadmodum frigus est sine omni calore, cum tamen maius valeat esse frigus, ita nihil prohibet Adam beatum esse fuisse in paradiso sine omni indigentia, licet maior esset angelica beatitudo. Nempe aliquid minus alio habere non semper est indigere, sed aliqua re cum eam haberi oporteat, carere quod non erat in Adam, est indigere. Ubi vero est indigentia, ibi est miseria. Non autem fecit Deus sine praecedenti culpa rationalem naturam miseram,

deleita en la ley de Dios, según el hombre interior [2], es decir, según el Espíritu mismo. Si a veces parece derivarse de ella algún mal, en realidad no viene de ella, sino de otra cosa. Por la rectitud, en efecto, los apóstoles eran para Dios un olor agradable [3], pero para otros eran un olor mortal de muerte, que no venía de la justicia de los apóstoles, sino de la malicia de los malvados. Esta voluntad de lo útil no es siempre mala; lo es solamente cuando cede a la carne, que se rebela contra el espíritu.

CAPITULO XIII

De dónde viene que la voluntad sea tan perversa e inclinada al mal

Pero para comprender mejor todo esto hay que investigar de dónde procede que esta voluntad sea tan perversa y tan inclinada al mal. No se puede creer, en efecto, que Dios la haya hecho tal en nuestros primeros padres, porque, cuando dije que la naturaleza estaba corrompida a causa del pecado y de los apetitos a modo de los brutos animales, no expliqué cómo había nacido en el hombre tal voluntad, porque una cosa son los apetitos viciosos y otra la voluntad mala que consiente en ellos. Paréceme, por consiguiente, que hay que averiguar de dónde viene al hombre esa voluntad.

Si examinamos la primera condición de la naturaleza racional, nos aparecerá fácilmente la causa de esta voluntad. La intención divina fué crear una naturaleza racional justa y feliz, destinada a gozar de El; pero ésta no pudo ser ni feliz ni justa sin voluntad de justicia y de dicha. Ahora bien, la voluntad de justicia es la justicia misma, mientras que la voluntad de felicidad no es felicidad, porque todos aquellos que tienen la voluntad no tienen la felicidad. Pero ésta encierra, por común sentir, una suficiencia proporcionada de cosas útiles, sin ninguna carencia, ya se trate de la felicidad del ángel, ya de la del hombre en el paraíso. Porque, aunque la felicidad de los ángeles sea superior a la que poseía el hombre en el paraíso, no se puede, sin embargo, por eso negar que Adán haya sido realmente feliz. En efecto, así como un calor grande excluye todo frío y, sin embargo, puede haber un calor mayor, y aun en el caso que el frío excluya todo calor, puede, sin embargo, hacer aún más frío, del mismo modo nada impide que Adán haya podido ser feliz en el paraíso sin carecer de nada, aunque la dicha angélica haya sido mayor. Poseer una cosa en menor proporción que otro no es carecer de ella; pero no tener algo, cuando

[2] Rom. 7, 22.
[3] 2 Cor. 2, 16.

quam ad intelligendum et amandum se creavit. Fecit igitur Deus hominem beatum sine omni indigentia. Simul ergo accepit rationalis natura et voluntatem beatitudinis, et beatitudinem, et voluntatem iustitiae, id est rectitudinem, quae est ipsa iustitia, et liberum arbitrium sine quo iustitiam servare non valuit.

Sic autem Deus ordinavit has duas voluntates sive affectiones, ut voluntas quae est instrumentum, uteretur ea quae est iustitia, ad imperium et regimen, docente spiritu, qui et mens et ratio dicitur, et altera uteretur ad obediendum sine omni incommoditate. Beatitudinem quidem dedit homini, ut de angelis taceam, ad commodum eius; iustitiam vero ad honorem suum. Sed iustitiam ita, ut illam posset deserere, quatenus cum illam non desereret, sed perseveranter servaret, provehi mereretur ad consortium angelorum. Quod si illam desereret, nullatenus eam per se deinceps resumere posset, et beatitudinem angelorum non adipisceretur, et illa quam habebat privaretur, et in similitudinem brutorum animalium cadens cum illis corruptioni et saepe fatis appetitibus subiaceret. Voluntas tamen beatitudinis permaneret, ut per indigentiam bonorum quae perdidisset, gravi miseria iuste puniretur. Quoniam ergo deseruit iustitiam, perdidit beatitudinem; et voluntas quam bonam et ad bonum suum accepit, fervens desiderio commodorum quae non velle nequit, quia vera commoda rationali naturae convenientia, quae perdidit habere non valet: ad falsa et brutorum animalium commoda, quae bestiales appetitus suggerunt, se convertit; et ita cum ea vult inordinate, rectitudinem aut ne accipiatur oblata repellit, aut acceptam expellit. Cum vero ea licite vult, non hoc facit.

Hoc igitur modo voluntas instrumentum, creata bona in quantum habet esse, et iusta et fortis ad servandum acceptam iustitiam, per liberum arbitrium facta est mala, non inquantum est, sed inquantum iniusta facta est per absentiam sponte desertae iustitiae, quam semper habere deberet. Infirma quoque modo facta est ad volendum iustitiam desertam. Non enim per liberum arbitrium ita potest eam velle, cum illam non habet, quemadmodum valet eam servare cum habet. Voluntas etiam commodi, condita bona inquantum

se debía tenerlo, lo cual no es el caso de Adán, es una privación. Ahora bien, donde hay privación hay miseria, y Dios no hizo desgraciada, sin falta anterior, a la naturaleza racional, a la que creó para conocerle y amarle. Creó, pues, al hombre feliz sin ninguna privación, y la naturaleza humana recibió así, a la vez, la voluntad de dicha con la dicha; la voluntad de justicia, es decir, la rectitud, que es la justicia, con el libre albedrío, indispensable para observar la justicia.

Pero Dios ordenó estas dos voluntades o afecciones para que la voluntad-instrumento utilizase la una, que es la justicia, para el orden y el gobierno bajo la dirección del espíritu, llamado razón e inteligencia, y se sirviese de la otra para obedecer sin ninguna molestia. Dió la felicidad al hombre (para no hablar de los ángeles) para su provecho, pero la justicia para su honor, y ésta con la posibilidad de perderla, y de tal suerte que, si el hombre no la abandonaba, sino que la conservaba con perseverancia, mereciese ser elevado hasta la compañía de los ángeles; y si la abandonaba, no pudiese en modo alguno recuperarla por sí mismo ni gozar de la felicidad de los ángeles, privado de la justicia primera, caído en la semejanza de los brutos animales y sometido con ellos a la corrupción y a los apetitos de que hemos hablado. Continuaba, sin embargo, la sed de dicha, para que por la privación de los bienes perdidos fuese castigado justamente en su profunda miseria. Por lo tanto, habiendo abandonado la justicia, perdió la dicha. Por otra parte, la voluntad buena que había recibido para su bien, ardiendo en deseos de bienes útiles, que no puede menos de querer, y careciendo, además, de los verdaderos bienes convenientes a la naturaleza racional y por ella perdidos, se vuelca en los falsos y propios de los brutos animales, sugeridos por los apetitos bajos. Así, cuando quiere todo esto en su desorden, o bien rehusa aceptar la rectitud ofrecida, o bien la rechaza después de haberla recibido; pero cuando la quiere en el orden, no lo hace.

Es por esto que la voluntad-instrumento, creada buena en cuanto existe y justa y fuerte para observar la justicia recibida, viene a ser mala por el libre albedrío, no en cuanto existe, sino en cuanto se ha hecho injusta por ausencia de la justicia espontáneamente abandonada, y que debiera haber sido siempre conservada. Se ha hecho también débil para desear la justicia abandonada, porque no puede quererla por el libre albedrío cuando no la tiene, de la misma manera que puede conservarla cuando la tiene. La voluntad de lo útil, constituída buena en la medida en que ella es algo, se ha pervertido igualmente, es decir, se ha hecho

est: aliquid mala, id est iniusta facta est, quia non est subdita iustitiae, sine qua nihil velle debet.

Voluntas ergo instrumentum, cum sponte facta sit iniusta, post desertam iustitiam manet, quantum in ipsa est, necessitate iniusta et ancilla iniustitiae; quia per se redire nequit ad iustitiam, sine qua nunquam libera est, quia naturalis libertas arbitrii sine illa otiosa est. Ancilla etiam facta est suae affectionis, quae ad commodum est, quia remota iniustitia nihil potest velle nisi quod illa vult. Dico autem et instrumentum et affectionem eius velle, quia et instrumentum est voluntas, et affectio voluntas, nec incongrue utraque voluntas velle dicitur: quia et illa vult, quae affectione sua vult, et affectio vult, per quam illa vult; sicut videre dicitur et homo qui visu videt, et ipse visus quo videt. Unde non absurde possumus dicere affectiones eius voluntatis, quam instrumentum animae dixi, quasi instrumenta eiusdem instrumenti esse, quia illa nihil nisi istis operatur. Perdito igitur instrumento volendi iustitiam, id est rectitudine, nullo modo nisi per gratiam reddatur, potest voluntas instrumentum velle iustitiam. Quapropter quoniam nihil debet velle nisi iuste, quidquid vult sine rectitudine, vult iniuste. Appetitus vero quos omnes vocat Apostolus carnem et concupiscentiam, inquantum sunt, non sunt mali vel iniusti; sed quia sunt in rationali natura, ubi non debent esse, dicuntur iniusti. In brutis siquidem animalibus non sunt mali vel iniusti, quia ibi debent esse.

XIV

Iam ex iis quae supra dicta sunt, cognosci potest hominem ideo non habere semper iustitiam, quam sine intermissione debet habere, quia nullo modo potest illam per se adipisci vel recuperare. Palam etiam est quia Deus bona facit opera sola sua bonitate, quoniam ipse creat voluntatem cum libero arbitrio, et dat illi iustitiam per quam operatur. Mala vero facit sola culpa hominis quia non ea faceret, si homo illa facere non vellet. Facit tamen hoc quod sunt, quoniam condidit in homine voluntatem, qua sine iustitia utitur; et ideo sola culpa hominis mala sunt quae operatur. Non est enim culpa Dei qui creavit in eo cum libertate arbitrii voluntatem, et contulit ei iustitiam, ut nihil nisi iuste vellet;

injusta, porque no está sometida a la justicia, sin la cual no debe querer nada.

Por consiguiente, la voluntad-instrumento, por haberse hecho espontáneamente injusta, permanece, después del abandono de la justicia, en cuanto está en su poder, necesariamente injusta y esclava de la injusticia, porque no puede por sí misma volver a la justicia, sin la cual nunca es libre, ya que la libertad natural de elección es sin ella perezosa. Es más, ha llegado a ser esclava de su *afección*, ordenada a lo útil, porque, en ausencia de la justicia, no puede querer más que lo que quiere esa afección. Digo *querer* del instrumento y de la afección, porque el instrumento y la afección son la voluntad. Y de ambas se dice con razon que quieren, porque la una quiere por su afección, y la afección misma quiere porque es el instrumento por el cual aquélla quiere. Por lo cual podemos decir, sin caer en lo absurdo, que las *afecciones* de esta voluntad, que he llamado instrumento del alma, son como los instrumentos de este instrumento, porque éste no hace nada sin ellas. El instrumento de querer la justicia, es decir, la rectitud, una vez perdido, la voluntad-instrumento no puede en modo alguno querer la justicia si la gracia no se lo da. Por lo cual, debiendo no querer nada sin justicia, todo lo que quiere sin rectitud, lo quiere injustamente. Los apetitos, que el Apóstol llama *la carne*, o la concupiscencia, no son en sí malos o injustos, pero se les llama injustos porque están en una criatura racional, en la que no debían existir. En los animales no son malos, evidentemente, ni injustos, porque es necesario que los tengan.

CAPITULO XIV

Recapitulación y conclusión de la obra

Por todo lo que hemos dicho se puede ahora saber que el hombre no tiene siempre la justicia que debía poseer sin cesar, porque no puede por sí mismo recobrarla. Es evidente también que Dios ha hecho buenas todas las obras por su sola bondad, puesto que es El quien crea la voluntad con el libre albedrío, y la da la justicia, por la cual obra. Solamente por su culpa el hombre hace cosas malas, porque no las haría si no quisiera hacerlas. El hace, sin embargo, lo que ellas son, puesto que establece en el hombre la voluntad, de la cual éste se sirve sin justicia, y así, por la sola falta del hombre, estas acciones son malas. La falta no es de Dios, que creó en el hombre la voluntad con la libertad de elección y le confirió la justicia, para que no amase nada sino rectamente, sino del hombre, que abandonó la

sed culpa hominis, qui iustitiam deseruit, quam servare potuit. Deus igitur habet in bonis quidem quod bona sunt per essentiam, et quod bona sunt per iustitiam; in malis vero solummodo quod bona sunt per essentiam, non quod mala sunt per absentiam debitae iustitiae, quae non est aliquid. Homo autem habet in bonis quod mala non sunt, quia cum posset deserere iustitiam et mala facere, non deseruit, sed servavit per liberum arbitrium, dante et subsequente gratia. In malis vero hoc solum quod mala sunt, quia ea sola propria, id est iniusta voluntate facit.

Puto me iam congrue posse finem ponere tractatui de tribus difficilibus quaestionibus quae in spe auxilii Dei incepi. In quo si quid dixi, quod quaerenti cuilibet sufficere debeat, non mihi imputo, quia non ego, sed gratia Dei mecum. Hoc autem dico quia si quis mihi quaerenti de quaestionibus eisdem, quando in eis mens mea rationem quaerendo, fluctuabat, ea quae scripsi respondisset, gratias egissem, quia mihi satisfecisset. Quoniam ergo quod inde manifestante Deo cognovi, mihi valde placuit, intelligens quia similiter quibusdam placeret, si hoc scriberem, quod gratis accepi, gratis volui petentibus impendere.

justicia, cuando hubiera podido conservarla. Pertenece, pues, a Dios el que las cosas buenas sean tales por esencia y que sean buenas por la justicia, y que las malas sean buenas por esencia, pero malas por ausencia de la justicia debida, ausencia que no es *algo positivo*. Pero la parte del hombre en las buenas acciones es que no sean malas, porque, aun cuando pudiera haber hecho mal y abandonado la justicia, no la ha abandonado, sino que la ha conservado libremente, con el don y la persistencia de la gracia; pero en las malas lo único que tiene es el hecho de que sean malas, porque las ha hecho con su única exclusiva e injusta voluntad.

Creo que con esto ya puedo poner punto final al tratado de las tres cuestiones difíciles que emprendí con la esperanza del auxilio divino. Si en algo he podido dar satisfacción al investigador, no seré yo quien me atribuya el mérito, porque no es debido a mí, sino a la gracia de Dios, que me ha acompañado. Digo esto porque si alguien, cuando yo meditaba estas cuestiones en mi espíritu, me hubiera respondido lo que he escrito, le hubiera correspondido con mucho agradecimiento. Por consiguiente, puesto que lo que he conocido por manifestación divina me ha agradado mucho, y como, por otra parte, comprendo que lo mismo ocurriría con otros si lo escribiese, he querido ofrecer *gratis* a los que lo pedían lo que yo mismo he recibido *gratis*.

ORACIONES Y MEDITACIONES

INTRODUCCION

Toda el alma de San Anselmo sale fuera en estas Meditaciones y oraciones, *expansionándose íntimamente con Dios, pidiendo a veces con gritos llenos de dolor el perdón de los pecados, detestando otras con fuerza las cosas de la tierra, suspirando otras con ardor hacia Dios, alabándole, en fin, y dándole gracias sin cansarse. Hay que colocarlas con honor al lado de otras obras famosas en la historia de la mística, con las* Elevaciones *de Bossuet, que son menos afectivas; con la* Imitación de Cristo, *que es más tranquila y serena; con las* Confesiones *de San Agustín y las* Elevaciones *de Santa Teresa, que son las que más se le parecen.*

Son dignas de mención las oraciones a María, que forman una especie de tratado sobre la devoción a la Virgen, substancial, aunque breve. En ellas se halla contenida la quintaesencia de la misma. Todo lo que hay de más sólido, puro y elevado se halla condensado en fórmulas encantadoras, fáciles de conservar en la memoria.

ORATIONES SIVE MEDITATIONES

PROLOGUS

Orationes sive meditationes quae subscriptae sunt, quoniam ad excitandam legentis mentem ad Dei amorem vel timorem, seu ad suimet discussionem editae sunt, non sunt legendae in tumultu sed in quiete, et cursim et velociter, sed paulatim cum intenta et morosa meditatione. Nec debet intendere lector ut quamlibet earum totam perlegat, sed quantum sentit sibi Deo adiuvante valere ad accendendum affectum orandi, vel quantum illum delectat. Nec necesse habet aliquam semper a principio incipere, sed ubi magis illi placuerit. Ad hoc enim ipsum paragraphis sunt distinctae per partes, ut ubi elegerit incipiat aut desinat, ne prolixitas, aut frequens eiusdem loci repetitio generet fastidium, sed potius aliquem inde colligat lector propter quod factae sunt pietatis affectum.

A) *ORATIONES*

1 Oratio ad Deum

Omnipotens Deus et misericors Pater et bone Domine, miserere mihi peccatori. Da mihi veniam peccatorum meorum, cavere, vincere omnes insidias et tentationes et delectationes noxias; perfecte mente et actu vitare quae prohibes, facere et servare quae iubes. Credere, sperare, amare, vivere quod et quantum et ut scis et vis. Compunctionem pietatis et humilitatis, discretam abstinentiam et carnis mortificationem. Ad te amandum, orandum, laudandum, meditandum. Ad omnem secundum te actum et cogitatum puram, sobriam, devotam, veracem mentem et efficacem; mandatorum tuorum notitiam, dilectionem, delectationem, facilitatem et effectum. Semper Domine, ad meliora cum humilitate proficere, et nunquam deficere.

ORACIONES Y MEDITACIONES

PROLOGO

Estas meditaciones u oraciones han sido escritas y publicadas para excitar el alma del lector al amor y al temor de Dios y al examen de sí mismo. No hay que leerlas en medio del tumulto, sino con calma; no apresuradamente, sino lentamente, en pequeños trozos y parándose a reflexionar en ellos. No es necesario que las termine, sino que puede detenerse donde la gracia de Dios más fervor le inspire y más devoción sienta. Tampoco es necesario que comience siempre por el principio del capítulo; se puede repetir lo que procure más agrado, porque no he establecido estas divisiones en párrafos para obligar a comenzar aquí o allí, sino con el fin de que la abundancia y la frecuente repetición de las mismas cosas no engendren al fin el disgusto. Ante todo, que el lector sepa recoger aquello para lo cual han sido compuestas estas oraciones: el amor de la piedad.

A) *ORACIONES*

1 Oración al Padre

¡Oh Dios omnipotente, Padre misericordioso y Maestro bueno!, ten piedad de este pecador que soy yo; perdóname mis pecados, concédeme estar en vigilancia para vencer todas las emboscadas, tentaciones y sensaciones peligrosas; el evitar completamente, por el pensamiento y por los actos, lo que tú prohibes; el hacer y observar lo que mandas; el creer, esperar, amar y querer lo que sabes y quieres y en la misma medida que tú. Dame la compunción de la humildad y de la piedad, una abstinencia discreta y la mortificación de mi carne, a fin de amaros, rogaros, meditaros; que mis acciones y pensamientos sean según tú; dame un alma pura, sana y fiel; un conocimiento exacto y práctico y el amor de tus mandamientos, con la facilidad para cumplirlos de suerte, ¡oh Señor!, que pueda progresar con humildad en el camino del bien y no fallar nunca.

Ne committas me, Domine, meae nec humanae ignorantiae aut infirmitati, neque meis meritis nec alii quam tuae pietatis piae dispositioni; sed tu ipse clementer dispone me et omnes cogitatus et actus meos in beneplacito tuo, ut fiat a me et in me et de me tua semper solum voluntas. Libera me ab omni malo, et perduc me ad vitam aeternam, per Dominum.

2 Oratio ad Christum cum mens vult eius amore fervere

Domine Iesu Christe, redemptio mea, misericordia mea, salus mea: te laudo, tibi gratias ago. Quamvis valde impares tuis beneficiis, quamvis multum expertes dignae devotionis, quamvis nimis macras a desiderata pinguedine dulcissimi tui affectus: tamen qualescumque laudes, qualescumque gratias, non quales scio me debere, sed sicut potest conari, tibi persolvit anima mea.

Spes cordis mei, virtus animae meae, auxilium infirmitatis meae, compleat tua potentissima benignitas quod conatur mea tepidissima imbecillitas. Vita mea, finis intentionis meae, etsi nondum merui te tantum quantum debitor sum amare, utique saltem desidero te tantum quantum debeo amare. Illuminatio mea, tu vides conscientiam meam, quia *Domine ante te omne desiderium meum:* et tu donas si quid bene vult anima mea. Si bonum est Domine, quod inspiras, immo quia bonum est ut te velim amare, da me quod me facis velle, da ut quantum iubes tantum te merear amare. Laudes et gratias tibi ago pro desiderio quod inspirasti: laudes et preces offero, ne sit mihi donum tuum infructuosum, quod tua sponte dedisti. Perfice quod incepisti, dona quod me benigne praeveniendo immeritum desiderare fecisti.

Converte, misericordissime, meum teporem in ferventissimum tui amorem. Ad hoc clementissime, tendit haec oratio mea, haec memoria et meditatio beneficiorum tuorum, ut accendam in me tuum amorem. Tua me Domine, bonitas creavit, tua misericordia creatum ab originali peccato mundavit; tua patientia post illam emundationem baptismi in aliis peccatorum sordibus voluntatem hactenus toleravit, nutrivit, exspectavit. Exspectas tu, bone Domine, meam correctionem; exspectat anima mea ad sufficienter paenitendum, ad bene vivendum tuae gratiae inspirationem.

No me abandones, Señor, a mi voluntad propia, ni a la ignorancia o debilidad humanas, ni a mis solos méritos, ni a nada otra cosa que no sea tu piadosa providencia. Dispón tú mismo, en tu clemencia, todos mis pensamientos y acciones según tu buen placer, a fin de que se cumpla solamente tu voluntad en mí, por mí y de mí. Líbrame de todo mal y guíame hasta la vida eterna. Así sea.

2 Oración a Cristo cuando el alma quiere llenarse de su amor

[*Recuerdo de sus beneficios.*] ¡Oh Señor Jesucristo, redención mía, mi misericordia y mi salvación!, te alabo y te doy gracias, y aunque estas alabanzas están muy por debajo de tus beneficios, muy vacías de la verdadera devoción, y sean muy pobres en proporción de la abundancia, que envidio, de tu dulce amor por nosotros, sin embargo sé que te las debo, y no solamente tales cuales son; mi alma se esfuerza y hace lo que puede para pagarte su deuda. ¡Oh esperanza de mi corazón, fuerza de mi alma, auxilio de mi debilidad!, que tu benignidad todopoderosa complete lo que mi tibieza y flojedad no hacen más que ensayar; mi vida, el fin de mi destino es amarte, aunque hasta aquí no haya podido hacerme digno de amarte cuanto debo; pero por lo menos ése es mi deseo. ¡Oh *luz mía!* [1], tú ves mi conciencia; *sí, Señor; delante de ti está todo mi deseo,* y cuando mi alma quiere algún bien, tú eres quien me das la idea. Si todo lo que me inspiras, ¡oh Señor!, es bueno, sobre todo cuando este bien que quieres es que yo te ame, haz que cumpla tu voluntad. Te alabo y doy gracias por este deseo que me inspiras. Te ofrezco mis alabanzas y oraciones a fin de que este don que me has hecho espontáneamente no quede infructuoso. Completa lo que has comenzado y concédeme lo que me has hecho desear, cuando, sin mérito de mi parte, te has adelantado con tus favores.

¡Oh dulce Señor!, cambia mi tibieza contigo en un ferventísimo amor; a ello tienden, ¡oh muy clemente!, esta oración que te hago, este recuerdo y esta meditación de tus beneficios, a que enciendas en mí tu amor. Tu bondad, ¡oh Señor!, me ha creado; tu misericordia me ha lavado del pecado original; tu paciencia, después de esta purificación por el bautismo, me ha sufrido hasta hoy; cuando yo me sumergía en el fango del pecado, me has alimentado y esperado. Espérame aún, buen Maestro, hasta que me corrija; mi alma espera para completar su arrepentimiento y vivir en el bien la inspiración de tu gracia.

[1] Ps. 26, 1.

Domine meus, creator meus, tolerator et nutritor meus, esto adiutor meus. Te sitio, te esurio, te desidero, ad te suspiro, te concupisco. Et sicut pupillus benignissimi patris orbatus praesentia, flens et eiulans, incessanter eius dilectam faciem toto corde amplectitur: sic et ego non quantum debeo, sed tantum queo, memor passionis tuae, memor alaparum tuarum, memor flagellorum, memor crucis, memor vulnerum tuorum, memor qualiter pro me occisus es, qualiter conditus, qualiter sepultus, simul memor gloriosae tuae resurrectionis et admirabilis ascensionis: haec indubitata fide teneo, exilii mei aerumnas defleo, spero tui adventus solam consolationem, ardeo tui vultus gloriosam contemplationem. Heu mihi, qui videre non potui Dominum angelorum humiliatum ad conversationem hominum, ut homines exaltaret ad conversationem angelorum! Cum Deus offensus sponte moriebatur ut peccator viveret, heu qui tam admirabili, tam inaestimabili pietate praesens obstupescere non merui. Cur o anima mea, te praesentem non transfixit gladius doloris acutissimi, cum ferre non posses vulnerari lancea latus tui Salvatoris? Cum videre nequires violari clavis manus et pedes tui Plasmatoris? Cur non es inebriata lacrimarum amaritudine, cum ille potaretur amaritudine fellis? Cur non es compassa castissimae virgini, dignissimae matri eius, benignissimae dominae tuae?

Domina mea misericordissima, quos fontes dicam erupisse de pudicissimis oculis, cum attenderes unicum filium tuum inocentem coram te ligari, flagellari, arctari? Quos fluctus credam perfusisse piissimum vultum, cum suspiceres eundem filium et Deum et Dominum tuum in cruce sine culpa extendi et carnem de carne tua ab impiis crudeliter dissecari? Quibus singultibus aestimabo purissimum pectus vexatum esse, cum tu audires: *Mulier, ecce filius tuus,* et discipulus: *Ecce mater tua?* Cum acciperes discipulum in filium pro magistro, servum pro domino?

Utinam cum felice Ioseph Dominum meum de cruce deposuissem, aromatibus condidissem, in sepulcro collocassem, aut saltem prosecutus essem, ut tanto funeri non deesset

¡Oh Dios mío, creador mío, que me aguantas y alimentas!, *sé mi sostén* [2]. Tengo hambre y sed de ti; yo te deseo, yo suspiro tras de ti, yo anhelo ardientemente por ti. Soy como un huérfano: privado de la presencia de su dulce padre, no se cansa, en medio de sus lloros y lamentos, de besar con amor su imagen querida; así yo me acuerdo, no cuanto puedo, sino cuanto debo, de tu pasión, de tus sufrimientos, de los latigazos, de la muerte de cruz, de tus llagas; me acuerdo cómo te han quitado la vida por mí, cómo te han condenado y sepultado; pero me acuerdo también de tu resurrección gloriosa y de tu admirable ascensión; todo esto lo creo con una fe sin vacilación; lloro las tristezas de mi destierro, espero vuestra llegada como mi único consuelo y ardo en deseos de contemplar la gloria de tu rostro. Desgraciado de mí, que no he podido ver al Señor de los ángeles humillándose hasta vivir entre los hombres, a fin de elevar a los hombres hasta la vida de los ángeles, a un Dios ofendido muriendo voluntariamente a fin de que viva el pecador. Desgraciado de mí, que, testigo de tan admirable e inestimable bondad, no me he llenado de admiración, no lo merecía. ¿Por qué, oh alma mía, no te ha atravesado una aguda espada de dolor? ¿Estabas allí y podías soportar el ver la lanza abriendo el costado de tu Salvador? ¿Tenías valor para ver esos clavos que profanaban los pies y las manos de aquel que te ha hecho? ¿Tenías horror de la sangre de tu Redentor que corría? ¿Cómo no te sacias con la amargura de tus lágrimas, siendo así que El bebe hiel amarga? ¿Cómo no tienes compasión de la castísima Virgen, su muy digna Madre, tu dulce Señora?

[*Intercesión por María.*] ¡Oh mi Señora muy misericordiosa!, ¿cómo hablaré yo de esa fuente de lágrimas que corría de tus ojos cuando mirabas a tu hijo único, inocente, encadenado delante de ti, flagelado e inmolado? ¡Qué de lágrimas han debido de caer sobre tu rostro, tan piadoso, cuando veías a este mismo hijo, tu Dios y Señor, extendido en la cruz sin haber cometido pecado alguno, esa carne de tu carne cruelmente desgarrada por los impíos! ¡Qué de sollozos debió levantar tu pecho, tan puro, cuando oístes estas palabras: *Mujer, he aquí tu hijo;* y al discípulo: *He aquí tu madre!* [3] Recibías a título de hijo al discípulo en lugar del Maestro, al servidor por el Señor.

¡Ojalá que también yo, con el feliz José, hubiese bajado a mi Señor de la cruz, que le hubiese embalsamado con aromas y colocado en el sepulcro, o por lo menos que le hubiese

[2] Ps. 26, 9.
[3] Io. 19, 26.

aliquid mei obsequii. Utinam cum beatis mulieribus corusca visione angelorum essem territus et audissem nuntium dominicae resurrectionis, nuntium meae consolationis, nuntium tam exspectatum, nuntium tam desideratum. Utinam, inquam, audissem ex ore angeli: *Nolite timere vos, Iesum quaeritis crucifixum, surrexit, non est hic.*

Benignissime, suavissime, serenissime: quando restaurabis mihi quia non vidi illam beatam tuae carnis incorruptionem? quia non sum deosculatus loca vulnerum, fixuras clavorum? quia non respersi lacrimis gaudii cicatrices testes veri corporis? Admirabilis, inaestimabilis, incomparabilis: *quando consolaberis me* et compesces me a dolore meo? Non enim capit in me dolor meus, quandiu peregrinus sum a Domino meo. Heu mihi Domine, heu animae meae, recessisti consolator vitae meae, nec valedixisti mihi. Ingrediens vias tuas benedixisti tuis, nec affui. *Elevatis manibus* a nube susceptus es in caelum, nec vidi. Angeli promiserunt te rediturum, nec audivi.

Quid dicam? Quid faciam? Quo vadam? Ubi eum quaeram? Ubi vel quando inveniam? Quem rogabo? Quis nuntiabit dilecto quia amore langueo? Defecit *gaudium cordis mei, versus est in luctum* risus meus. *Defecit caro mea et cor meum, Deus cordis mei et pars mea Deus in aeternum. Renuit consolari anima mea,* nisi de te dulcedo mea. *Quid enim mihi est in caelo, et a te quid volui super terram?* Te volo, te spero, te quaero. *Tibi dixit cor meum: quaesivi vultum tuum, vultum tuum Domine requiram, ne avertas faciem tuam a me.*

Amator hominum benignissime, *tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor.* Mi advocate tutissime, miserere orphani derelicti. Pupillus factus sum absque patre, anima mea quasi vidua. Respice orbitatis et viduitatis meae lacrimas, quas tibi offero donec redeas. Age iam Domine, appare mihi et consolatus ero, ostende mihi faciem tuam, et salvus ero. Exhibe praesentiam tuam, et consecutus ero desiderium meum. Revela gloriam tuam, et erit perfectum

seguido y con algún buen recurso hubiera tomado siquiera una pequeña parte en tan gran muerte! ¿Por qué no he conocido con las santas mujeres la terrorífica y deslumbradora visión de los ángeles y oído el anuncio de la resurrección del Señor, anuncio de mi consuelo, anuncio tanto tiempo esperado y tan fuertemente deseado? ¿Por qué, digo, no he entendido de la boca del ángel las palabras: *No temáis vosotras, buscáis a Jesús Nazareno el crucificado; ha resucitado, no está aquí?* [4]

[*Tristezas del arrepentimiento.*] ¡Oh buenísimo, suavísimo y dulcísimo Jesús!, ¿cuándo me levantarás, porque no he visto esa feliz incorruptibilidad de tu carne, no he besado la huella de tus llagas ni los hoyos hechos por los clavos, no he regado con mis lágrimas de alegría las cicatrices que atestiguaban la realidad de tu cuerpo? ¡Oh admirable, inestimable e incomparable!, *¿cuándo me consolarás* [5] y calmarás mi dolor? Porque mi dolor no me abandonará mientras viva alejado de mi Señor. ¡Desgraciado de mí, Señor; desgraciada de mi alma! ¡Te has alejado, tú que eres el consuelo de mi vida, y no me has dicho adiós! Al entrar en tu reino, has bendecido a tus discípulos, y yo no estaba allí. Con las manos elevadas has sido llevado al cielo por la nube, y no te he visto. Los ángeles han prometido que volverías, y yo no les he oído.

¿Qué decir, qué hacer? ¿Dónde ir, dónde buscarle? ¿Dónde y cuándo le encontraré? ¿Hacia quién llamar? ¿Quién anunciará al muy amado *que languidezco de amor?* [6] *La alegría de mi corazón ha desaparecido, y mi risa se ha cambiado en dolor* [7]. *Mi cuerpo ha desfallecido y mi corazón, ¡oh Dios de mi corazón, Dios que sois mi herencia por toda la eternidad!* [8] *Mi alma se ha rehusado al consuelo* [9] si no viene de ti, que eres tan dulce a mi corazón. *Porque ¿qué hay para mí en el cielo y qué he querido de ti en la tierra?* [10] Eres tú al que yo quiero, al que espero y a quien busco; *mi corazón te ha dicho: He buscado tu rostro, le buscaré aún, no apartes de mí tu rostro* [11].

[*Esperanza del perdón.*] ¡Oh dulcísimo amante de los hombres!, *a ti se abandona el pobre, tú serás el apoyo del huérfano* [12]. ¡Oh fidelísimo abogado!, ten piedad de mí, huérfano abandonado; he venido a ser como un pupilo que no tiene padre [13]; mi alma está como viuda. Ve las lágrimas de aquel que no tiene a nadie: te las ofrezco hasta que vuelvas. Vamos, Señor, vamos, aparécete a mí por fin, y seré consolado; *muéstrame tu rostro y seré salvo* [14]. Haz-

[4] Mt. 28, 5.
[5] Ps. 118, 82.
[6] Cant. 5, 8.
[7] Lam. 5, 15.
[8] Ps. 72, 26.
[9] Ps. 76, 3.
[10] Ps. 72, 25.
[11] Ps. 26, 8
[12] Ps. 10, 14.
[13] Lam. 5, 3.
[14] Ps. 79, 4.

gaudium meum. *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea. Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum, quando veniam et apparebo ante faciem Dei mei?* Quando venies consolator meus quem exspecto? O si quando videbo gaudium meum quod desidero! o si satiabor cum apparuerit gloria tua quam esurio! o si inebriabor ab ubertate domus tuae ad quam suspiro! si potabis me torrente voluptatis tuae quam sitio!

Sint mihi Domine, interim lacrimae meae *panes die ac nocte* donec dicatur mihi: ecce Deus tuus; donec audiam: anima, ecce sponsus tuus. Pasce me interim singultibus meis, pota me interim fletibus meis, refocila me doloribus meis. Veniet interea fortasse redemptor meus, quoniam bonus est; nec tardabit, quia pius est; *ipsi gloria in saecula saeculorum*. Amen.

3 Oratio ad accipiendum corpus Domini et sanguinem

Domine Iesu Christe, qui Patre disponente, Spiritu Sancto cooperante, per mortem tuam spontanea voluntate misericorditer a peccato et morte aeterna mundum redemisti, adoro et veneror, eo quo possum quamvis tepido affectu et humili devotione, gratias agens tanto beneficio, hoc sanctum corpus tuum et hunc sanctum sanguinem tuum, quae ad emundationem et defensionem a peccato accipere desidero.

Confiteor Domine, quia nimis sum indignus ad eorum tactum accedere, sed confidens de illa clementia, qua pro peccatoribus, ut iusti fierent, animam tuam ponens ea dedisti, et pia hostia Patri mactari voluisti: illa praesumo ego peccator, ut per illa iustificer, accipere. Supplex ergo te, pie miserator hominum, obsecro, ut quae ad delendum peccata dedisti, non mihi sint ad peccatorum augmentum, sed ad indulgentiam et tuitionem.

Fac me Domine, ita ea ore et corde percipere atque fide et affectu sentire, ut per eorum virtutem sic merear complantari similitudini mortis et resurrectionis tuae per veteris hominis mortificationem et novitatem iustae vitae, ut dignus sim corpori tuo, *quod est ecclesia* incorporari, et sim membrum tuum et tu caput meum, et maneam in te

me conocer tu presencia, y mi deseo será cumplido. Descúbreme tu gloria, y mi alegría será perfecta. *Mi alma tiene sed de ti; mi carne te reclama de mil maneras* [15]*; mi alma tiene sed de ti, fuente de agua viva, ¿cuándo iré y apareceré ante la faz del Señor?* [16] ¿Cuándo veré en mi alegría a aquel que yo deseo? *Quedaré saciado cuando aparezca tu gloria* [17], de la que tengo hambre. *¿Cuándo seré embriagado con la abundancia de tu casa?* [18], tras de la cual suspiro. ¿Cuándo beberé en el torrente de tu placer, del que tengo sed?

Mientras tanto, Señor, que mis lágrimas sean mi alimento día y noche, hasta que me digas: *He aquí tu Dios* [19], hasta que oiga: "Alma, *he aquí tu esposo*" [20]. Mientras tanto, sáciame de suspiros, hazme beber mis lágrimas, reanímame por mis mismos dolores. Quizás llegue entre tanto mi Redentor, porque es bueno. No tardará, porque me ama. A El la gloria en los siglos de los siglos. Así sea.

3 Oración para la recepción del cuerpo del Señor

Señor Jesucristo, que por una disposición del Padre, con la cooperación del Espíritu Santo, por una voluntad libre y con tu muerte, has rescatado misericordiosamente al mundo del pecado y de la muerte eterna, adoro y venero en cuanto puedo, con un amor demasiado tibio, pero con devoción humilde, dándote gracias por tan gran beneficio, este santo cuerpo y esta sangre vuestros, que deseo recibir para purificarme y defenderme del pecado.

Confieso, Señor, que soy demasiado pecador e indigno de acercarme y tocarlos. Sin embargo, confiando en esa clemencia por la cual, renunciando a tu vida, los has dado por los pecadores para que fuesen justos, y has querido, tierna Hostia, ser inmolada al Padre, me atrevo a esperar recibirla, aunque pecador, a fin de ser justificado por ella. Por lo cual, suplicante te conjuro, ya que tienes tanta compasión de los hombres, que esta vida que me has dado para borrar los pecados no contribuya a aumentarlos, sino a perdonarlos y evitarlos.

Haz, Señor, que los reciba de boca y de corazón, que los sienta por la fe y el amor, de tal manera que por su virtud merezca ser como injertado en ellos, a semejanza de tu muerte y resurrección, y que, por la mortificación del viejo hombre y mi renovación en una vida de justicia, sea digno de ser incorporado a tu cuerpo, que es la Iglesia.

[15] Ps. 62, 2.
[16] Ps. 61, 3.
[17] Ps. 16, 15.
[18] Ps. 35, 9.
[19] Ps. 41, 4.
[20] Mt. 25, 6.

et tu in me, quatenus in resurrectione reformes *caput humilitatis meae, configuratum corpori claritatis tuae,* secundum promissionem apostoli tui, et in te in aeternum gaudeam de gloria tua, qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum, amen.

4 ORATIO AD SANCTAM CRUCEM

Sancta crux, per quam nobis ad memoriam crux illa reducitur, in qua Dominus noster Iesus Christus nos per mortem suam a morte aeterna, in quam omnes misere tendebamus, ad vitam aeternam, quam peccando perdideramus, resuscitavit: adoro, veneror et glorifico in te crucem illam quam nobis repraesentas, et in illa eundem miseratorem ac dominum nostrum, et quae per illam misericorditer operatus est. O crux amabilis, in qua est salus, vita, et resurrectio nostra. O lignum pretiosum, per quod salvati et liberati sumus. O crux gloriosa, in qua sola nos gloriari oportet!

Non enim es suscipienda secundum crudelium qui te mitissimo paraverunt insipientissimam impietatem, sed secundum eius qui te sponte suscepit sapientissimam pietatem. Nam illi non potuerunt aliquid nisi illo sapienter permittente, nec ipse quicquam sustinuit nisi se misericorditer volente. Illi te elegerunt, ut per te scelus impietatis suae perpetrarent; ille te elegit, ut per te opus pietatis suae consummaret. Illi ut per te iustum morti traderent, ille ut per te peccatores a morte erueret. Illi ut vitam interficerent, ille ut mortem perimeret. Illi ut Salvatorem damnarent, ille ut damnatos salvaret. Illi ut vivificantem mortificarent, ille ut mortuos vivificaret. Illi insipienter et crudeliter, ille sapienter et misericorditer. Non ergo es, o crux admirabilis, aestimanda secundum intentionem crudelis insipientiae, sed secundum effectum misericordis sapientiae.

Quomodo igitur te laudabo, qualiter te exaltabo, quo affectu te orabo, qua iucunditate in te gloriabor? Per te infernus spoliatur et omnibus per te redemptis obturatur. Per te daemones terrentur, comprimuntur, vincuntur, conculcantur. Per te mundus renovatur atque veritate in illo

Haz que yo sea tu miembro y tú mi jefe, y que permanezca en ti y tú en mí, hasta el día en que por la resurrección rehagas *mi cuerpo, sacado de la tierra, para hacerle conforme a tu cuerpo de claridad,* según la promesa de tu Apóstol [1], y que en ti eternamente me alegre de tu gloria, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

4 ORACIÓN DELANTE DE LA SANTA CRUZ

¡Oh santa cruz, cuya vista nos recuerda aquella otra sobre la cual nuestro Señor Jesucristo nos ha arrancado, por su propia muerte, a la muerte eterna, hacia la cual desgraciadamente nos precipitábamos, y por la cual nos ha resucitado a la vida eterna, que el pecado nos había hecho perder! Adoro, venero y glorifico en ti esta cruz que tú nos representas, y en ella a ese mismo misericordioso Señor; por ella ha realizado su obra de misericordia. ¡Oh cruz amable, en la que están nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección! ¡Oh madera preciosa, por la que fuimos salvados y librados! ¡Oh símbolo venerable, con el que hemos sido señalados por Dios! ¡Oh cruz gloriosa, en la que únicamente debemos gloriarnos!

No debemos llevarte de la manera impía e insensata de esos hombres crueles que te habían preparado para el más dulce de los corderos, sino con la sabiduría y la piedad de aquel que te llevó con buena voluntad. Por lo demás, ellos mismos no podían hacer nada, sino lo que Jesucristo les permitiera en su sabiduría, y El mismo no ha sufrido más que aquello que en su misericordia ha querido. Ellos te escogieron para realizar en ti su crimen impío, El te ha escogido para consumar por ti la obra de su amor; ellos para entregar al Justo a la muerte, El, en fin, para arrancar por ella los pecadores a la muerte; ellos para matar la vida, El para destruir la muerte; ellos para condenar al Salvador, El para dar la vida a los muertos. Ellos obraron con locura y crueldad, El por sabiduría y misericordia. ¡Oh cruz admirable!, debemos apreciarte no según la intención de su cruel locura, sino según el efecto de su misericordiosa sabiduría.

¿Cómo entonces alabarte? ¿De qué manera exaltarte? ¿Con qué corazón rogarte? ¿Con qué placer me glorificaré yo en ti? Por ti ha sido despojado el infierno, ha sido cerrado a todos aquellos que han sido rescatados por ti. Por ti los demonios han sido aterrorizados, oprimidos, vencidos y aplastados. Por ti el mundo ha quedado renovado

[1] Phil. 3, 21.

lucente et iustitia regnante decoratur. Per te humana natura peccatrix est iustificata, damnata salvata, ancilla peccati et tartari liberata, mortua resuscitata. Per te civitas illa beata in caelis restauratur et perficitur. Per te Deus Dei filius pro nobis voluit obediens esse Patri usque ad mortem, *propter quod exaltatus accepit nomen, quod est super omne nomen*. Per te paravit thronum suum et instauravit regnum suum.

O crux quae ad tam ineffabilia bona es electa et preparata, laudant et exaltant te non tam humana sive angelica mens aut lingua, quam opera quae per te sunt facta. O tu in qua et per quam est salus et vita mea; o tu in qua et per quam est totum et omne bonum meum: *Absit mihi gloriari* nisi in te. Nam quid mihi concipi, nasci vivere, et omnibus huius vitae bonis frui, et postea in infernum descendere? Utique si sic mihi esset, melius mihi erat, si nec conceptus fuissem. Et certe sic essem, si per te redemptus non essem.

Quo ergo affectu gloriabor in te, sine qua non solum nulla mihi esset gloria, sed insuper aeternae me possideret infernalis luctus et miseria? Qua delectatione iucundabor in te, per quam pro servitute tartarorum haereditas mihi data est regni caelorum? Quo gaudio gratulabor in te, sine qua futurum erat ut horrerem me vel ad momentum esse, et per quam exspecto quia gaudebo me in aeternum esse? Nam etsi adhuc inter spem et metum Deo serviam, certus tamen sum quia ad haec bona, si gratias agendo, amando, vivendo, in te gloriabor, per te perveniam.

Sic itaque per te et in te gloria mea, sit per te et in te vera spes mea. Per te peccata mea deleantur, per te anima mea a vita veteri mortificetur et in novam vitam iustitiae resuscitetur. Fac obsecro, fac ut sicut me in baptismo mundasti a peccatis, in quibus sum conceptus et natus, ita me remundes ab eis quae contraxi, postquam sum renatus, ut

y embellecido, gracias a la verdad que resplandece y a la justicia que reina en El. Por ti, la naturaleza humana, pecadora, queda justificada; condenada, ha sido salvada; esclava del pecado y del infierno, ha sido hecha libre; muerta, ha sido resucitada. Por ti esta ciudad bienaventurada del cielo ha sido restaurada y perfeccionada. Por ti, Dios, el Hijo de Dios ha querido por nosotros hacerse obediente a su Padre hasta la muerte [1], por lo cual, levantado desde la tierra, *ha recibido un nombre que está por encima de todo nombre*. Por ti ha preparado su trono [2] y restablecido su reino.

¡Oh cruz, que has sido escogida y preparada para bienes tan inefables!, eres alabada y ensalzada no tanto por la inteligencia y la lengua de los hombres, ni aun de los ángeles, como por las obras que gracias a ti se realizaron. ¡Oh cruz, en quien y por quien me han venido la salvación y la vida, en quien y por quien me llega todo bien!, *Dios no quiera que yo me gloríe si no es en ti* [3]. Porque ¿de qué me sirve haber sido concebido, nacido y vivir y gozar de todos los bienes de este mundo, y bajar después al infierno? Verdaderamente que si así me había de ocurrir, era mejor que no hubiese sido concebido, y así hubiera acontecido de no ser redimido por ti. ¡Con qué emoción me gloriaré, pues, en ti, ya que sin ti no solamente no hubiera conocido ninguna gloria, sino el dolor y la miseria del infierno por toda la eternidad!

¡Con qué delectación me alegraré en ti, por quien, en lugar de la servidumbre de los infiernos, me ha sido dada la herencia del reino de los cielos! ¡Con qué alegría me felicitaré en ti, ya que sin ti hubiera tenido horror de mi mismo, no hubiera existido más que un momento, y por ti espero alegrarme por toda la eternidad de vivir tan felizmente! Porque aun cuando no sirviese a Dios más que en una esperanza llena de temor, sin embargo estoy seguro que, si sé glorificarme en ti por mis acciones, por mi amor y por toda mi vida, alcanzaré por ti todos estos bienes.

Que sobre ti y en ti sea, pues, mi gloria, por ti y en ti mi verdadera esperanza. Que por ti queden borrados mis pecados, que por ti mi alma muera a su vida antigua y resucite a una nueva vida de justicia. Haz, te ruego, que, habiéndome lavado en el bautismo de los pecados en que fuí concebido y he nacido, me purifiques de nuevo de aquellos que he contraído desde mi nacimiento a esta segunda vida, y que así llegue por ti a estos bienes, para los cua-

[1] Phil. 2, 8. 9.
[2] Ps. 9, 8.
[3] Gal. 6, 14.

per te ad ea bona perveniam, ad quae homo est creatus, praestante eodem Domino nostro Iesu Christo, qui sit benedictus in saecula. Amen.

5 Oratio ad sanctam Mariam cum mens gravatur torpore

Sancta et inter sanctos post Deum singulariter sancta Maria, mater admirabilis virginitatis, virgo amabilis faecunditatis, quae Filium Altissimi genuisti, quae perdito humano generi Salvatorem peperisti, domina praefulgens tanta sanctitate, supereminens tanta dignitate, quam utique certum est non minori praeditam esse potentia et pietate: tibi, o genitrix vitae, o mater salutis, o templum pietatis et misericordiae, tibi sese conatur praesentare miserabilis anima mea, morbis vitiorum languida, vulneribus facinerum scissa, ulceribus flagitiorum putrida. Tibi nititur quantum moribunda valet supplicare, ut potentibus tuis meritis et piis tuis precibus digneris eam sanare. Sic enim, pia Domina, alienata est a se inmanitate stuporis, ut vix sensum habeat enormis languoris. Sic sordibus et faetore faedatur, ut timeat ne ab ipsa misericors vultus avertatur. Sic tabescit desperando respectus tui conversionem, ut etiam os obmutescat ad orationem.

Peccata mea, nequitiae meae, si habetis animam meam vestro veneno peremptam: vel cur sic facitis eam vestra faeditate horrendam, ut miseratio non possit aspicere illam? Si obruitis ei spem exauditionis vestra mole: vel cur obstruitis illi vocem orationis vestri pudor? Si mentem eius vestri fecistis amore dementem: vel cur sensum eius vestro redditis torpore non sentientem? Heu pudor sordentis iniquitatis, in praesentia nitentis sanctitatis! Heu confusio inmundae conscientiae, in conspectu fulgentis munditiae!

O tu benedicta super mulieres, quae angelos vicis puritate, sanctis superas pietate, anhelat moribundus spiritus meus ad tantae benignitatis respectum, sed erubescit ad tanti nitoris conspectum. Rogare enim te Domina, desidero, ut miserationis tuae respectu cures plagas et ulcera peccatorum meorum, sed confundor coram te ob faetorem et sordes

les el hombre ha sido creado, gracias al mismo Jesucristo nuestro Señor, el cual sea bendito por todos los siglos. Así sea.

5 Oración a Santa María cuando el alma está oprimida por el torpor del pecado

[*Vergüenza del pecador.*] ¡Oh santa y, después de Dios, entre los santos particularmente santa, oh María, madre de una admirable virginidad, de una amable fecundidad, que has dado a luz al Hijo del Altísimo, que has traído al mundo al Salvador de este género humano entregado a la muerte! ¡Oh soberana, de santidad deslumbradora y de dignidad eminente, y que has sido dotada de un poder y de una bondad que no son menores! ¡Oh engendradora de la vida, madre de la salvación, templo de dulzura y misericordia!, delante de ti desea presentarse mi alma desgraciada, languideciendo de las enfermedades de sus vicios, desgarrada con las llagas de sus crímenes, infectada con las úlceras de sus infamias; es como una moribunda, y quisiera poder suplicarte que te dignases curarla por el poder de tus méritos y piadosas oraciones. ¡Oh dulce Señora!, mi alma ha llegado a ser como extraña a sí misma y de una insensibilidad cruel; apenas si se da cuenta de su estado de completa languidez. Tan llena se encuentra de manchas y de infección, que teme que tu rostro compasivo se aparte de ella; es tal su desesperación, que se abandona y no espera ya que tu mirada se vuelva a ella, y sus labios están mudos para la oración.

¡Oh pecados míos, oh mis iniquidades!, ¿habéis matado mi alma con vuestro veneno? ¿Por qué la habéis hecho tan horrible por vuestra fealdad, que la compasión misma no puede mirarla? ¿Es que habéis roto por su peso su esperanza de ser oída? ¿O es que por vuestra vergüenza ahogáis la voz de su oración? Por su apego a vosotros habéis disipado su espíritu, por vuestro torpor hacéis insensibles sus sentidos. ¡Oh vergüenza, oh mancha de la iniquidad, en presencia de tan deslumbradora santidad! ¡Oh confusión de una conciencia impura frente a un candor tan brillante!

¡Oh bendita entre todas las mujeres, que vences en pureza a los ángeles, que superas a los santos en piedad! Mi espíritu moribundo aspira a una mirada de tu gran benignidad, pero se avergüenza al aspecto de tan hermoso brillo. ¡Oh Señora mía!, yo quisiera suplicarte que, por una mirada de tu misericordia, curases las llagas y úlceras de mis pecados; pero estoy confuso ante ti a causa de

eorum. Horreo, Domina, parere tibi in inmunditiis et horroribus meis, ne tu horreas me pro eis, et non possum, vae mihi, videri sine eis.

O perturbata, o confusa peccandi perditio! En quippe vos, peccata mea, quomodo discerpendo distrahitis, distrahendo corroditis, corrodendo torquetis praecordia mea. Eadem enim peccata mea, o Domina, cognosci a te cupiunt propter curationem, parere tibi fugiunt propter execrationem. Non sanantur sine confessione, nec produntur sine confusione. Si celantur sunt insanabilia; si videntur, sunt detestabilia. Urunt me dolore, terrent me timore. Mole me obruunt, pondere me premunt, pudore me confundunt.

O tu illa pie potens et potenter pia Maria, de qua fons est ortus misericordiae, ne contineas, precor tam veram misericordiam, ubi tam veram agnoscis miseriam. Si enim ego confundor in obscaenitate iniquitatis meae ad fulgorem tuae sanctitatis: tunc Domina, erubesces erga miserum affectum insitae pietatis? Si ego confiteor nequitiam meam, tunc abnegabis benignitatem tuam? Si maior est miseria mea quam mihi expediat: estne minor misericordia tua quam te deceat? Quanto enim Domina, magis delicta mea in conspectu Dei et tuo sordent, tanto magis eius curatione et tua subventione egent. Sana ergo, clementissima, infirmitatem, et delebis quae te offendit faeditatem. Aufer benignissima, languorem et non senties quem horres faetorem. Fac, piissima, ut non sit quod dolet, et non erit quod sinceritati tuae sordet. Fac, Domina, exaudi me Domina, sana animam peccatoris servi tui per virtutem benedicti fructus ventris tui, qui sedet in dextera omnipotentis Patris sui, *superlaudabilis et supergloriosus in saecula*. Amen.

6 ORATIO AD SANCTAM MARIAM CUM MENS EST SOLLICITA TIMORE

Virgo, mundo venerabilis, mater humano generi amabilis, femina angelis mirabilis, cuius glorioso partu omnis salvatur faecunditas; Domina magna, cui gratias agit contio laeta

su infección y suciedad. Tengo vergüenza, ¡oh Señora mía!, de mostrarme a ti en mis impurezas tan horribles, por temor de que tú a tu vez tengas horror de mí a causa de ellas, y, sin embargo, yo no puedo, desgraciado de mí, ser visto sin ellas.

¡Oh condición agitada y vergonzosa del pecador! Porque vosotros, pecados míos, al desgarrar cortáis, al cortar herís, al herir torturáis mi corazón. Pero también estos pecados míos, ¡oh Señora!, desean ser conocidos de ti para ser curados. ¡Ay! Tienen vergüenza de mostrarse a ti, temiendo ser malditos, porque no son perdonados sin confesión y no se les divulga sin confusión. Si se les oculta, son incurables; si se les ve, son detestables. Me abrasan de dolor y me aterrorizan de temor. Su masa me aplasta, su peso me oprime, su fealdad me avergüenza.

[*Su confianza en María.*] ¡Oh María, tiernamente poderosa, poderosamente tierna, de la que ha salido la fuente de las misericordias!, no detengas, te suplico, esa misericordia tan verdadera, allí donde reconoces tan verdadera miseria. Porque si yo, por mi parte, me siento confundido por la torpeza de mis iniquidades frente a tu santidad deslumbradora, tú, por lo menos, ¡oh Señora mía!, no tienes que avergonzarte de tus sentimientos misericordiosos, tan naturales con un desgraciado. Si yo confieso mi iniquidad, ¿me rehusarás tu benevolencia? Si mi miseria es mayor de lo que debía ser, ¿tu misericordia será menos de lo que conviene? ¡Oh Señora mía!, tanto más indignas son mis faltas ante la presencia de Dios y la tuya, tanto más necesidad tienen de ser curadas gracias a tu intervención. Cura, pues, ¡oh muy clemente!, mi debilidad, borra esta fealdad que os ofende; quítame, ¡oh muy benigna!, esta enfermedad, y no sentirás esa infección que tanto te repugna; haz, ¡oh muy dulce!, que no tenga más remordimientos, y no habrá nada que pueda desagradar a tu pureza. Hazlo así, ¡oh Señora mía!, escúchame. Cura el alma del pecador, tu servidor, por la virtud del fruto bendito de tu seno, de aquel que está sentado a la diestra de su Padre el Todopoderoso, digno de alabanza y de gloria por encima de todo y por todos los siglos [1].

6 ORACIÓN A SANTA MARÍA CUANDO EL ALMA SE AGITA EN EL TEMOR

[*María, refugio del pecador.*] ¡Oh Virgen, digna de la veneración del mundo, Madre digna de ser amada del género humano, mujer digna de la admiración de los ángeles!

[1] Dan. 3, 53.

iustorum, ad quam territa fugit turba reorum: ad te praepotens et misericors Domina, ego peccator et utique nimis peccator anxius confugio.

Videns enim me, Domina, ante districti Iudicis omnipotentem iustitiam, et considerans irae eius intolerabilem vehementiam, perpendo peccatorum meorum enormitatem et condignam tormentorum inmanitatem. Tanto igitur, Domina clementissima, horrore turbatus, tanto pavore perterritus: cuius enixius implorabo interventionem, quam cuius uterus mundi fovet reconciliationem? Unde securius velocem in necessitate subventionem sperabo, quam unde mundo processisse propitiationem scio? Aut cuius intercessio facilius reo veniam impetrabit, quam quae illum generalem et singularem iustum ultorem et misericordem indultorem lactavit? Sicut namque beatissima, impossibile est ut haec merita tibi tam singularia, nobis tam necessaria obliviscaris: sic mitissima, incredibile est ut supplicantibus miseris non miserearis. Bene quippe novit mundus, nec nos mundi peccatores ullatenus dissimulari patimur; satis, inquam, o Domina, satis novimus, quis filius hominis, vel cuius hominis filius venit salvum facere quod perierat. Numquid ergo, tu Domina mea, mater spei meae, numquid obliviscéris tu odio mei quod mundo tam misericorditer est intimatum, tam feliciter divulgatum, tam amanter amplexatum? Ille bonus filius hominis venit vocare peccantem ad paenitentiam, et mater Dei contemnet precantem in paenitentia? Ille, inquam, bonus Deus, mitis homo, misericors Filius Dei, pius Filius hominis, venit quaerere peccatorem errantem, et tu bona mater eius, potens mater Dei, repelles miserum orantem?

Ecce enim, o virgo homo, de qua natus est Deus homo, ut salvaretur peccator homo: ecce coram bono filio tuo et

¡Oh María santísima, cuya bienaventurada virginidad consagra toda castidad, cuyo parto glorioso salva toda fecundidad! ¡Oh gran Señora, a la que da gracias la alegre asamblea de los justos y junto a la cual se refugia la muchedumbre aterrorizada de los culpables! Hacia ti, ¡oh Señora muy piadosa y misericordiosa!, hacia ti yo pecador, muy pecador por desgracia, corro buscando refugio.

Porque ya me veo, ¡oh Señora mía!, ante la justicia omnipotente de un juez severo, considero la intolerable vehemencia de su cólera, peso la enormidad de mis pecados y la crueldad de los tormentos que he merecido. Es tal el temor y el espanto que siento, ¡oh Señora muy clemente!, que imploro más ardientemente que nunca tu intervención, ya que tú has alimentado en tu seno a aquel que reconcilió el mundo. ¿De dónde esperar con más seguridad un socorro rápido en mis necesidades, más que de ahí de donde ha venido el sacrificio propiciatorio que salvó al mundo? ¿Qué intercesión podrá obtener más fácilmente el perdón de los culpables, como la vuestra, pues que tú has alimentado al justo vengador de todos y de cada uno, pero cuya misericordia sabe perdonar? ¡Oh bienaventurada!, es imposible que olvides estos méritos. ¡Le son tan particulares y a nosotros tan necesarios! Igualmente, ¡oh dulcísima!, es imposible que no tengas compasión de la súplica de los desgraciados. Porque el mundo lo sabe muy bien, y nosotros, pecadores de este mundo, no podemos en modo alguno disimularlo; lo sabemos, ¡oh Señora!, sabemos muy bien quién es este *Hijo del hombre*, el hijo de qué hombre, *venido para salvar lo que había perecido*[1]. ¡Oh Señora mía, oh Madre en la que tengo mi esperanza!, ¿vas a olvidar, por malquerencia para conmigo, lo que tan misericordiosamente ha sido intimado al mundo, lo que tan felizmente ha sido divulgado y tan amorosamente aceptado? Este Hijo del hombre ha venido en su bondad a salvar lo que estaba perdido, ¿y la madre de Dios podría no preocuparse de aquel que en su perdición clama hacia ella? Este Hijo del hombre, tan bueno, ha venido a llamar al pecador a *la penitencia*[2], ¿y una buena madre despreciaría a aquel que arrepentido la implora? Este Dios tan bueno, este hombre manso, el Hijo de Dios, lleno de misericordia, ha venido a buscar al pecador que se desvía, ¿y tú, su buena Madre, poderosa Madre de Dios, rechazarás al desgraciado que te invoca?

¡Oh Virgen, de quien ha nacido el Dios hombre para salvar al hombre pecador!, he aquí un hombre, hele aquí

[1] Lc. 19, 10.
[2] Lc. 5, 32.

coram bona matre eius paenitet et confitetur, gemit et orat peccator homo. Obsecro ergo vos, bone Domine et bona Domina, obsecro vos, pie fili et pia mater, obsecro vos per hanc ipsam veritatem, per hanc singularem spem peccatorum, ut sicut vere tu es filius eius et tu mater eius ut salvetur peccator: sic, sic absolvatur et curetur, sanetur et salvetur hic peccator. Probet in se, probet hic vester peccator quia vere estis, sentiat in se quia propter salutem peccatorum estis tu filius et tu mater. Vester certe amborum peccator.

Cum enim peccavi in Filium, irritavi matrem, nec offendi matrem sine iniuria Filii. Quid ergo facies, peccator? Quo igitur fugies, peccator? Quis enim me reconciliabit Filio inimica matre? quis mihi placabit matrem irato Filio? Sed etsi pariter ambo offensi estis: nonne et ambo clementes estis? Fugiat ergo reus iusti Dei ad piam matrem misericordiae Dei. Refugiat reus offensae matris ad pium Filium benignae matris. Ingerat se reus utriusque inter utrumque. Iniiciat se inter pium Filium et piam matrem.

Pie Domine, parce servo matris tuae. Pia Domina, parce servo Filii tui. Bone Fili, placa matrem tuam servo tuo. Bona mater, reconcilia servum tuum Filio tuo. Qui me inicio inter duas tam inmensas pietates, non incidam in duas tam potentes severitates. Bone Fili, bona Mater, non sit mihi frustra quod confiteor de vobis hanc veritatem, nec erubescam quod spero in vobis hanc pietatem. Amo enim veritatem quam confiteor de vobis, et deprecor pietatem quam spero in vobis.

Dic mundi iudex, cui parces, dic mundi reconciliatrix, quem reconciliabis, si tu Domine damnas et tu Domina averteris homunculum bona vestra cum amore, mala sua cum maerore confitentem. Salvator singularis, dic quem salvabis, salutis mater, dic pro quo orabis, si te Domine praecipiente, et te Domina consentiente, tormenta vexant peccatorem se execrantem, vos obsecrantem. Si infernus

en presencia de tu buen Hijo, en presencia de tu buena madre; este pecador se arrepiente, gime e implora. Os conjuro, pues, buen Maestro y buena Señora, tierno Hijo y tierna Madre, os conjuro por esta verdad misma, por esta esperanza muy especial de los pecadores; así como tú eres verdaderamente su hijo y tú verdaderamente su madre, a fin de salvar al pecador, haced que el pecador, que soy yo, sea absuelto y curado, curado y salvado. Que sienta en sí mismo, que haga la prueba este pecador, que es vuestro, de lo que sois verdaderamente; que experimente en sí mismo que, a causa de la salvación de los pecadores, sois verdaderamente hijo y madre. A ambos dos os pertenece este pecador.

Porque al pecar contra el Hijo, he irritado a la Madre, y no he podido ofender a la Madre sin hacer injuria al Hijo. ¿Qué harás tú, pecador? ¿Dónde huir? ¿Quién te reconciliará con el Hijo si la Madre está contra ti? ¿Quién por ti apaciguará a la Madre si el Hijo está irritado? Pero si los dos están igualmente ofendidos, ¿no son también los dos clementes? Por tanto, que aquel que es culpable contra el Dios justo se refugie junto a la dulce Madre del Dios de misericordia. Que el culpable de haber ofendido a la Madre se refugie junto al dulce Hijo de la benigna Madre. Si es culpable hacia los dos, que se deslice entre uno y otro, que se arroje entre el dulce Hijo y la dulce Madre.

[*Llamamiento a su Hijo.*] ¡Oh dulce Maestro!, perdona al servidor de tu dulce Madre. ¡Oh dulce Señora!, perdona al servidor de tu Hijo. ¡Oh buen Hijo!, apacigua a tu Madre en favor de tu servidor. ¡Oh buena Madre!, reconcilia a tu servidor con tu Hijo. Yo, que me arrojo entre dos bondades tan inmensas, no caeré en dos severidades omnipotentes. ¡Oh buen Hijo, oh buena Madre!, que no en vano confiese yo esta verdad con respecto a vosotros, que no tenga que sufrir de haber esperado de vosotros esta bondad. Porque amo esa verdad que confieso acerca de vosotros e imploro esa dulzura que espero encontrar en vosotros.

Dime, ¡oh Juez del mundo!, ¿a quién perdonarás? Dime, Reconciliadora del mundo, ¿a quién reconciliarás? Si tú, Señor, condenas, tú, Señora, ¿rechazarás también al hombre pobre que confiesa tus bondades con amor y sus propias malicias con pena? ¡Oh Salvador único!, dime, ¿a quién salvarás? Madre de salvación, dime por quién rogarás. ¿Eres tú, Señor, quien precipitarás, consintiéndolo tú, Señora, al fondo de los suplicios, que le atormentarán, al pecador que se maldice a sí mismo y que te suplica? ¿Sepultará el infierno al culpable que se acusa y que te implora, devorará

absorbet reum se accusantem, vos deprecantem, si tartara devorant pauperem in se desperantem, in vobis sperantem.

Deus, qui factus es filius faeminae propter misericordiam: aut miseremini miseri, tu parcendo, tu interveniendo, aut ostendite ad quos tutius fugiam misericordiores, et monstrate in quibus certius confidam potentiores. Si enim est, immo quia est tam magna mea iniquitas, et tam modica fides mea, tam tepida caritas mea, tam fatua mea oratio, tam imperfecta mea satisfactio, ut nec merear delictorum veniam nec salutis gratiam: hoc est, hoc est ipsum quod supplico, ut in quo merita mea mihi videtis non sufficere, in eo misericordiae vestrae non dignentur deficere. Precor itaque, precor, exaudite me, sed propter vos, non propter me, per pietatem qua exundatis, per potestatem qua abundatis, ut evadam meritos dolores damnatorum, et intrem in gaudia beatorum, te Deum laudaturus, qui es benedictus et superlaudabilis in saecula saeculorum. Amen.

7 Oratio ad sanctam Mariam pro impetrando eius et Christi amore

Maria, tu illa magna Maria, tu illa maior beatarum Mariarum, tu illa maxima feminarum: te Domina magna et valde magna, te vult cor meum amare, te cupit cor meum laudare, te desiderat venerari mens mea, te affectat exorare anima mea, quia tuitioni tuae se commendat tota substantia mea. Enitimini, viscera animae meae, enitimini quantum potestis, si quid potestis, omnia interiora mea, ut eius merita laudetis, ut eius beatitudinem ametis, ut eius celsitudinem admiremini, ut eius benignitatem deprecemini, cuius patrocinio cotidie indigetis, indigendo desideratis, desiderando imploratis, implorando impetratis, et si non secundum desiderium vestrum, tamen supra vel certe contra meritum vestrum.

Regina angelorum, domina mundi, mater eius qui mundat mundum, confiteor quia cor meum nimis est inmundum, ut merito erubescat in tam mundam intendere, nec digne possit tam mundam intendendo contingere. Te igitur, mater illuminationis cordis mei, te nutrix salutis mentis meae, te obsecrant quantum possunt cuncta praecordia mea. Exaudi Domina, adesto propitia, adiuva potentissima, ut mundentur sordes mentis meae, ut illuminentur tenebrae meae, ut accendatur tepor meus, ut expergiscatur torpor meus, qua-

el abismo al pobre que desespera de sí mismo, pero que espera en ti?

¡Oh Dios, que te has hecho hijo de una mujer por misericordia; oh mujer que has llegado a ser madre de Dios por misericordia!, ten piedad de un desgraciado, perdonándole, intercediendo por él; o bien, muéstrame ante quién encontraré yo misericordia más segura para que me refugie en él; muéstrame junto a quién encontraré con certeza mayor poder. Siendo así, siendo mi iniquidad tan grande y mi fe tan pequeña, mi caridad tan tibia, mi oración tan insubstancial, mi satisfacción tan imperfecta, ¿no mecereré el perdón de mis faltas ni la gracia de la salvación? Esto es lo que os pido: que donde mis méritos parecen insuficientes, no me falte vuestra misericordia. Por lo cual os suplico que me escuchéis, pero a causa de vosotros, no a causa de mí; por esa bondad que desborda de vosotros, por ese poder en que sois tan ricos, a fin de que pueda evitar los tormentos de los réprobos, que he merecido, y que sea digno de entrar en la alegría de los bienaventurados para alabaros, ¡oh Dios mío!, que sois bendito por encima de toda alabanza en los siglos de los siglos. Así sea.

7 Oración a Santa María para excitar en sí el amor de Dios y de su bienaventurada Madre

[*Llamamiento a su intercesión.*] ¡Oh María, María la grande, la mayor de las bienaventuradas Marías, la mayor de todas las mujeres! ¡Oh gran Señora!, mi corazón quiere amaros, mi boca desea alabaros, mi espíritu desea veneraros, mi alma aspira a rogaros, todo mi ser se recomienda a tu protección. ¡Oh corazón de mi alma!, esfuérzate, y vosotras, profundidades íntimas de mí mismo, tanto como podéis, si lo podéis, esforzaos en alabar sus méritos, en amar su felicidad, en admirar su elevación, en implorar su benevolencia, porque tenéis cada día necesidad de su patrocinio; al tener necesidad lo deseáis, vuestro deseo suplica; vuestras súplicas obtendrán, si no según vuestros deseos, ciertamente más allá de vuestros méritos.

¡Oh Reina de los ángeles, Soberana del mundo, Madre de aquel que purifica el mundo!, confieso que mi corazón está demasiado manchado para que no tenga que avergonzarme de dirigirme a ti, la pureza misma, y, volviéndome a ella, pueda ser digna de tocarla. ¡Oh Madre de aquel que ilumina mi corazón, nutricia de aquel que salvó mi alma!, todo mi corazón te suplica en cuanto puede. Escúchame, ¡oh Señora mía!, séme propicia, ayúdame con tu omnipotencia, a fin de que queden purificadas las manchas de mi alma, que las tinieblas reciban la luz, que mi

tenus sicut tua beata sanctitas super omnia post summum omnium, Filium tuum, per omnipotentem Filium tuum, ob gloriosum Filium tuum, a benedicto Filio tuo est exaltata: sic super omnia post Dominum et Deum meum et omnium, Filium tuum, te cor meum intelligat et veneretur, amet et deprecetur eo affectu, non quo desidero imperfectus, sed quo debet a Filio tuo factus et salvatus, redemptus et resuscitatus.

Genitrix vitae animae meae, altrix reparatoris carnis meae, lactatrix Salvatoris totius substantiae meae. Sed quid dicam? Lingua mihi deficit, quia mens non sufficit. Domina, Domina, omnia intima mea sollicita sunt, ut tantorum beneficiorum tibi gratias exsolvant, sed nec cogitare possunt dignas, et pudet proferre non dignas. Quid enim digne dicam matri Creatoris et Salvatoris mei, per cuius sanctitatem peccata mea purgantur, per cuius integritatem mihi incorruptibilitas donatur, per cuius virginitatem anima mea adamatur a Domino suo et desponsatur Deo suo? Quid inquam, digne referam Genitrici Dei et Domini mei, per cuius faecunditatem captivus sum redemptus, per cuius partum de morte aeterna sum exemptus, per cuius prolem perditus sum restitutus, et de exilio miseriae in patriam beatitudinis reductus?

Benedicta in mulieribus, haec omnia mihi dedit *benedictus fructus ventris tui* in regeneratione baptismatis sui, alia in spe, alia in re; quanquam haec omnia ego ipse mihi sic peccando abstulerim, ut nec rem habeam et spem vix teneam. Quid enim? Si mea culpa evanuerunt, nunquid ingratus ero illi, per quam mihi tanta bona gratis evenerunt? Absit, ne addam hanc iniquitatem super iniquitatem. Immo, gratias ago quia habui, doleo quia non habeo, oro ut habeam. Certus enim sum quia sicut per Filii gratiam ea potui accipere, sic eadem per matris merita possum recipere. Ergo

tibieza se abrase, que yo me despierte de mi torpor en la espera de aquel día en que tu bienaventurada santidad, que supera a todas las demás, a excepción de tu Hijo, dominador de todas las cosas, será exaltada, a causa de tu Hijo omnipotente y glorioso, por la bendición de tus hijos en la tierra. Por encima de todo (a excepción de mi Señor y mi Dios, Dios de todas las cosas, Hijo tuyo), que mi corazón te conozca y admire, te ame y te implore, no con el ardor de un ser imperfecto que no tiene más que deseos, sino tanto como debe hacerlo el que ha sido creado y salvado, rescatado y resucitado por tu Hijo.

[*Gratitud del pecador.*] ¡Oh engendradora de la vida de mi alma, nutricia de aquel que ha dignificado mi carne, y que has amamantado al Salvador de todo mi ser! Pero ¿qué digo? Mi lengua desfallece y mi espíritu mismo es impotente. ¡Oh Señora, Señora mía!, todo lo íntimo de mi alma se conmueve y quisiera dar gracias por tantos beneficios, pero no puede encontrar palabras que sean dignas, y se avergüenza de proferir las que sean indignas. ¿Qué puedo yo decir, en efecto, que convenza a la Madre de mi Creador y Salvador, por cuya santidad quedan lavados mis pecados, por cuya integridad se me comunica la incorruptibilidad, por cuya virginidad mi alma es amada de su Maestro y viene a ser la esposa de su Dios? ¿Qué voy a contar yo digno de ella, a la Madre de Dios, mi Señor, por la fecundidad de la cual he sido rescatado de la cautividad, por cuyo parto he sido preservado de una muerte eterna, por cuyo Hijo he sido encontrado cuando estaba perdido, y transportado de un destierro de miseria a una patria feliz?

¡Oh bendita entre las mujeres![1], el fruto bendito de tu seno[2] me ha dado todas estas cosas en la regeneración de su propio bautismo, las unas en esperanza, las otras efectivamente, y, sin embargo, yo mismo al pecar me he privado de ello y he perdido la realidad y casi la esperanza. Pero qué, si estas cosas las he perdido por mi falta, ¿seré por eso ingrato para con aquella por la que gratuitamente me han venido tantos bienes? No quiera Dios que añada esta iniquidad a todas las demás. Es más, tengo que dar gracias de haber tenido estos bienes; lloro de no tenerlos más, y pido que me sean devueltos, porque estoy seguro que así como por la gracia de Dios he podido recibirlos, así por los méritos de la Madre puedo volver a encontrarlos. Así, pues, ¡oh Señora, puerta de la vida y de la salvación, camino de la reconciliación, entrada de la recuperación!, te suplico por tu fecundidad en frutos de salvación: haz que me sean

[1] Lc. 1, 28.
[2] Ibíd. 42.

Domina, porta vitae, ianua salutis, via reconciliationis, aditus recuperationis, obsecro te per salvatricem tuam faecunditatem, fac ut peccatorum meorum mihi venia, et bene vivendi gratia concedatur, et usque in finem hic servus tuus sub tua protectione custodiatur.

Aula universalis propitiationis, causa generalis reconciliationis, vas et templum vitae et salutis universorum, nimium contraho merita tua, cum in me homunculo vili singulariter recenseo beneficia tua, quae mundus amans gaudet, gaudens clamat esse sua. Tu namque Domina admirabilis singulari virginitate, amabilis salutari faecunditate, venerabilis inaestimabili sanctitate, tu ostendisti mundo Dominum suum et Deum suum quem nesciebat, tu visibilem exhibuisti mundo creatorem suum quem prius non videbat, tu genuisti mundo restauratorem quo perditus indigebat, tu peperisti mundo reconciliatorem quem reus non habebat. Per faecunditatem tuam, Domina, mundus peccator est iustificatus, damnatus salvatus, exsul reductus. Partus tuus, Domina, mundum captivum redemit, aegrum sanavit, mortuum resuscitavit. Insidiis et oppresionibus daemonum tenebris obvolutus mundus subiacebat, sed sole de te orto illuminatus eorum et laqueos devitat et vires conculcat.

Caelum, sidera, terra, flumina, dies, nox et quaecumque humanae potestati vel utilitati sunt ob noxia: in amissum decus se gratulantur, Domina, per te quodam modo resuscitata, et nova quadam ineffabili gratia donata. Quasi enim omnia mortua erant: cum amissa congenita dignitate favendi dominatui vel usibus Deum laudantium, ad quod facta erant, obruebantur oppresione, et decolorabantur ab uso idolis servientium, propter quos facta non erant. Quasi vero eadem resuscitata laetantur: cum iam Deum confitentium et dominatu reguntur et usu decorantur. Nova autem et inaestimabili gratia quasi exultaverunt: cum ipsum Deum, ipsum Creatorem suum non solum invisibiliter supra se illa regentem senserunt, sed etiam visibiliter intra se eisdem utendo sanctificantem viderunt. Haec tanta bona per benedictum fructum benedicti ventris benedictae Mariae mundo provenerunt.

Sed cur solum loquor, Domina, beneficiis tuis plenum esse mundum? Inferna penetrant, caelos superant. Per ple-

concedidos el perdón de mis pecados y la gracia de bien vivir y que hasta el fin tu servidor se mantenga bajo tu protección. El mundo, rodeado de tinieblas, estaba sometido a las emboscadas y ataques de los demonios. Muy pronto, iluminado por el sol nacido de ti, rompe sus lazos y pisotea su poder.

[*Bien que María ha hecho al universo.*] Tú eres la corte de la propiciación universal, la causa de la reconciliación general, el vaso y el templo de la vida y de la salvación para el universo, pero estrecho demasiado tus méritos cuando restrinjo tus beneficios a lo que has realizado por mi solo, hombre vil, cuando el mundo, que te ama, se alegra de tus beneficios y en su alegría proclama lo que hiciste por él. Porque eres, ¡oh Señora!, admirable por una virginidad excepcional, amable por tu fecundidad en obras de salvación, digna de veneración por tu inapreciable santidad, has mostrado al mundo su Señor y su Dios, que no conocía; has mostrado al mundo visible su Creador, a quien aún no había visto; has dado a luz para el mundo al restaurador de quien tenía necesidad, perdido como estaba; al reconciliador, que culpable aún no tenía. Por tu fecundidad, ¡oh Señora!, el mundo pecador ha sido justificado; condenado, ha sido salvado; desterrado, fué repatriado. Tu parto, ¡oh Señora!, ha rescatado al mundo cautivo; enfermo, ha sido curado, y muerto, ha sido resucitado.

El cielo y las estrellas, la tierra y los ríos, el día y la noche y todas las cosas sometidas al poder o proyecto de los hombres, se felicitan de haber perdido la gloria, porque una nueva gracia inefable, resucitada, ¡oh Señora!, en cierto modo por ti, les ha sido concedida. En efecto, todas las cosas estaban como muertas cuando perdieron su propiedad natural de servir al dominio y al uso de aquellos que alaban a Dios, porque para esto habían sido hechas; estaban como oprimidas y manchadas por el abuso que hacían de ellas los servidores de los ídolos, para los que no habían sido hechas. Pero he aquí que, resucitadas, felicitan a su Soberana por estar ahora regidas por el poder de los que confiesan a Dios y honradas por el uso que de ellas hacen. Una gracia nueva, inestimable, les ha hecho saltar de alegría en cierto modo cuando sintieron que no sólo reinaba sobre ellas en adelante, de un modo invencible, Dios mismo, su Creador, sino que también, al servirse de ellas visiblemente las santificaba interiormente. Y han llegado a ellos estos bienes tan grandes por el fruto bendito del seno bendito de la bendita María.

[*Su acción en el mundo invisible.*] Pero ¿por qué, Señora, hablo yo solamente de los beneficios de que has col-

nitudinem enim gratiae tuae et quae in inferno erant se laetantur liberata, et quae supra mundum sunt se gaudent restaurata. Per eundem quippe gloriosum Filium gloriosae virginitatis tuae, omnes iusti qui obierunt ante vitalem eius mortem exultant diruptione captivitatis suae, et angeli gratulantur restitutione semirutae civitatis suae.

O femina mirabiliter singularis et singulariter mirabilis, per quam elementa renovantur, inferna remediantur, daemones conculcantur, homines salvantur, angeli redintegrantur. O femina plena et superplena gratia, de cuius plenitudinis exundantia respersa sic revirescit omnis creatura. O Virgo benedicta et superbenedicta, per cuius benedictionem benedicitur omnis natura, non solum creata a Creatore, sed et Creator a creatura. O nimis exaltata, quam sequi conatur affectus animae meae, quo aufugis aciem mentis meae? O pulcra ad intuendum, amabilis ad contemplandum, quo evadis capacitatem cordis mei? Praestolare Domina, infirmam animam te sequentem. Ne abscondas te Domina, parum videnti animae te quaerenti. Miserere Domina, animam post te anhelando languentem.

Mira res, in quam sublimi contemplor Mariam locatam. Nihil aequale Mariae, nihil nisi Deus maius Maria. Deus Filius suum, quem solum de corde suo aequalem sibi genitum tanquam seipsum diligebat, ipsum dedit Mariae, et ex Maria fecit sibi filium, non alium, sed eundem ipsum, ut naturaliter esset unus idemque communis filius Dei et Mariae. Omnis natura a Deo est creata, et Deus ex Maria est natus. Deus omnia creavit, et Maria Deum generavit. Deus qui omnia fecit, ipse se ex Maria fecit, et sic omnia quae fecerat, refecit. Qui potuit omnia de nihilo facere, noluit ea violata, nisi prius fieret Mariae Filius, reficere. Deus igitur est pater rerum creatarum, et Maria mater rerum recreatarum. Deus est pater constitutionis omnium, et Maria est mater restitutionis omnium. Deus enim genuit illum per quem omnia sunt facta, et Maria peperit illum per quem cuncta sunt salvata. Deus genuit illum sine quo penitus nihil est, et Maria peperit illum sine quo nihil om-

mado a la tierra? Llegan hasta los infiernos [3], se elevan hasta los cielos. Por la plenitud de tu gracia, lo que estaba en el infierno se alegra de su liberación, y lo que está encima del mundo se felicita de haber sido restaurado. En verdad, por este mismo glorioso Hijo de tu gloriosa virginidad, todos los justos que perecieron antes de la muerte de aquel que es la vida saltan de gozo por haber quedado rota su cautividad, y los ángeles se felicitan de ver reconstruirse su ciudad medio arruinada.

¡Oh mujer admirable, única, por la que han sido renovados los elementos, curados los infiernos, pisoteados los demonios, salvados los hombres, reemplazados los ángeles malos! ¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia!, con lo sobrante de esa plenitud, inundas todas las criaturas para darlas vigor. ¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo!, por tu bendición toda criatura queda bendecida, no solamente la creación por el Creador, sino éste a su vez por la criatura. ¡Oh tú, que has sido elevada por encima de todo!, el ardor de mi alma intenta subir hasta ti; ¿dónde escaparás a la mirada aguda de mi espíritu? ¡Oh tú, hermosa a la vista, amable de contemplar, deleitosa para amar!, ¿cómo sobrepasarás la capacidad de mi alma? Espera, ¡oh Señora!, a mi alma enferma, que quiere seguirte; no te ocultes, ¡oh Señora!, a esta alma que ve tan poco y que te busca. Ten piedad, ¡oh Señora!, de un alma que languidece y suspira tras de ti.

¡Oh maravilla, yo contemplo a María; en qué altura sublime la veo yo! Nada hay igual a María, nada fuera de Dios. Dios ha dado a María su mismo Hijo, que único, igual a El, engendra de su corazón, como amándose a sí mismo; de María se ha hecho un Hijo, no otro, sino el mismo, de suerte que por naturaleza fuese el único y el mismo, Hijo común de Dios y de María. Toda la naturaleza ha sido creada por Dios, y Dios ha nacido de María. Dios lo ha creado todo, y María ha dado a luz a Dios. Dios, que ha hecho todas las cosas, se ha hecho a sí mismo de María, y así ha rehecho todo lo que había hecho. El que ha podido hacer todas las cosas de la nada, no ha querido rehacer sin María lo que había sido manchado. Dios es, pues, el Padre de las cosas creadas, y María la madre de las cosas *recreadas*. Dios es el Padre que ha construído todo, y María la madre que lo ha reconstruído. Dios ha engendrado a aquel por el cual todo ha sido hecho, y María ha dado a luz a aquel por el cual todo ha sido salvado. Dios ha engendrado a aquel sin el cual no existiría nada en modo alguno, y María ha dado a luz a aquel sin el cual nada estaría *bien*. ¡Verdaderamente el Señor

[3] Infierno designa aquí el limbo.

nino bene est. O vere Dominus tecum, cui dedit Dominus, ut omnis natura tantum tibi deberet secum!

Maria, obsecro te per gratiam qua sic Dominus esse tecum et te voluit esse secum: fac propter ipsam, secundum eandem ipsam gratiam, misericordiam tuam mecum. Fac ut amor tui semper sit mecum, et cura mei semper sit tecum. Fac ut clamor necessitatis meae, quandiu ipsa persistit, sit tecum, et respectus pietatis tuae, quandiu ego subsisto, sit mecum. Fac ut congratulatio beatitudinis tuae semper sit mecum, et compassio miseriae meae, quantum mihi expedit, sit tecum.

Sicut enim, o Beatissima, omnis a te aversus et a te despectus necesse est ut intereat: ita omnis ad te conversus et a te respectus, impossibile est ut pereat. Sicut enim Domina, Deus genuit illum in quo omnia vivunt, sic, o tu flos virginitatis, genuisti eum per quem mortua revivunt. Et sicut Deus per Filium suum beatos angelos a peccato servavit, ita, o tu decus puritatis, per Filium tuum miseros homines ex peccato salvasti. Quemadmodum enim Dei Filius est beatitudo iustorum, sic, o tu salus faecunditatis. Filius tuus est reconciliatio peccatorum. Non enim reconciliatio est nisi quam tu casta concepisti, non est iustificatio nisi quam tu integra in utero fovisti, non est salus nisi quam tu virgo peperisti. Ergo, o Domina, mater es iustificationis et iustificatorum, genitrix es reconciliationis et reconciliatorum, parens es salutis et salvatorum. O beata fiducia, o tutum refugium! Mater Dei est mater nostra. Mater eius, in quo solum speramus et quem solum timemus, est mater nostra. Mater, inquam, eius qui solus salvat, solus damnat, est mater nostra.

Sed o benedicta et exaltata non tibi soli sed et nobis, quid est, quam magnum, quam amabile est quod video per te evenire nobis, quod videns gaudeo, quod gaudens dicere non audeo? Si enim tu Domina, es mater eius, nonne et alii filii tui sunt fratres eius? Sed qui fratres, et cuius eius? Loquar unde iucundatur cor meum, an silebo ne elatione arguatur os meum? Sed quod credo amando, cur non confiteor laudando? Dicam igitur non superbiendo, sed gratias agendo. Qui enim fecit ut ipse per maternam generationem esset naturae nostrae, et nos per vitae restitutionem essemus filii matris eius: ipse nos invitat ut confiteamur nos

está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura os debiese tanto y de acuerdo con él!

[*Doble invocación a la Madre y al Hijo.*] ¡Oh María!, te suplico, por esta gracia que tienes de que el Señor está contigo y tú con El, que me concedas tu misericordia, que permanezca conmigo; haz que tu amor esté siempre en mí, y tú ten siempre cuidado de mí. Haz que el grito de mis necesidades, mientras perduren, te siga por doquiera; que tus miradas de bondad, mientras yo viva, me acompañen; haz que la alegría que experimento de tu bienaventuranza permanezca siempre en mí y que tu compasión por mi miseria me siga por doquiera siempre que lo necesite.

¡Oh bienaventurada!, si es necesario que todo el que se aparta de ti, o es despreciado por ti, se pierda, de igual modo todo el que se acerca a ti, o es mirado por ti con ojo favorable, es imposible que perezca. ¡Oh Señora!, así como Dios ha engendrado a aquel en quien viven todas las cosas, así tú, flor de la virginidad, has dado a luz a aquel por quien los muertos resucitan. Así como Dios por su Hijo ha preservado a los ángeles bienaventurados del pecado, así tú, vaso de pureza, salvarás por tu Hijo a los hombres hechos desgraciados por el pecado. Así como el Hijo de Dios es la felicidad de los justos, así tú, fecunda en frutos de salvación, tienes un Hijo que reconcilia a los pecadores. No hay otra reconciliación que la que tu castidad ha concebido; no hay justificación sino la que tú, ¡oh Virgen!, has alimentado en tu seno; no hay salvación más que en aquel que, siempre virgen, has dado luz. ¡Oh Señora!, eres, pues, la madre de la justificación y de los justificados, la engendradora de la reconciliación y de los reconciliados, la madre de la salvación y de los salvados. ¡Oh feliz confianza, oh seguro refugio! La madre de aquel en quien únicamente esperamos y al que únicamente tememos, es nuestra madre; la madre de aquel, digo, que es el único que salva o condena, es nuestra madre.

Pero ¡oh bendita, oh sublime, cuán grande y amable es, no para ti sola, pero también para nosotros, todo lo que veo venir a nosotros por ti! Al verlo me alegro, y en mi alegría no me atrevo a decirlo. Porque si tú, ¡oh Señora nuestra!, eres su Madre, ¿tus otros hijos no son sus hermanos? Pero ¿qué hermanos? ¿Diré lo que tanto agrada a mi corazón o me callaré, temiendo que mis labios demuestren algún orgullo? Pero ¿por qué no confesar con mis labios lo que yo creo y amo? Hablaré, pues, no para enorgullecerme, sino para dar gracias. Porque el que se ha hecho a sí mismo por parto maternal, participando de nuestra naturaleza y restituyéndonos la vida, ha hecho de nosotros los hijos de su madre, y nos invita, por lo mismo, a proclamar que

fratres eius. Ergo Iudex noster est frater noster. Salvator mundi est frater noster. Denique Deus noster est factus per Mariam frater noster. Qua igitur certitudine debemus sperare, qua consolatione possumus timere, quorum sibi salus sive damnatio de boni fratris et de piae matris pendet arbitrio? Quo etiam affectu hunc fratrem et hanc matrem amare debemus? Qua familiaritate nos illis committemus? Qua securitate ad nos illos confugiemus? Qua dulcedine fugientes suscipiemus? Bonus igitur frater nobis dimittat quod deliquimus, ipse avertat quod delinquentes meruimus, ipse donet quod paenitentes petimus. Bona mater oret et exoret pro nobis, ipsa postulet et impetret quod expedit nobis. Ipsa roget Filium pro filiis, Unigenitum pro adoptatis, Dominum pro servis. Bonus Filius audiat matrem pro fratribus, Unigenitus pro iis quos adoptavit, Dominus pro iis quos liberavit. Maria, quantum tibi debemus! Domina mater, per quem talem fratrem habemus, quid gratiarum, quid laudis tibi retribuemus?

Magne Domine, tu noster maior frater, magna Domina, tu nostra melior mater, docete cor meum qua reverentia vos debeat cogitare. Bone Tu et bona Tu, dulcis Tu et dulcis Tu, dicite et date animae meae, quo affectu vos memorando de vobis delectetur, delectando iucundetur, iucundando impinguetur. Impinguate et succendite eam vestra dilectione. Vestro continuo amore langueat cor meum, liquefiat anima mea, deficiat caro mea. Utinam sic viscera animae meae dulci fervore vestrae dilectionis exardescant, ut viscera carnis meae exarescant. Utinam sic intima spiritus mei dulcedine vestri affectus impinguentur, ut medullae corporis mei exsiccentur.

Domine, Fili Dominae meae, Domina, mater Domini mei, si ego non sum dignus qui sic debeam vestro amore beatificari, certe vos non estis indigni qui sic, immo plus debeatis amari. Ergo benignissimi, ne sic denegetis mihi petenti id quo me confiteor indignum, ut auferatur vobis id quo certe vos negare non potestis dignos. Date itaque piissimi, date obsecro supplicanti animae meae, non propter meritum meum sed propter meritum vestrum, date illi quanto digni estis amorem vestrum. Date inquam mihi quo sum indignus, ut reddatur vobis quo estis digni. Si enim non vultis dare ut

somos sus hermanos. Nuestro juez es, pues, también nuestro hermano; el Salvador del mundo es nuestro hermano; nuestro Dios, en fin, se ha hecho por María hermano nuestro. ¡Con qué certidumbre debemos, pues, esperar! Así consolados, ¿podemos temer, cuando nuestra salvación, lo mismo que la condenación, dependen del juicio de un buen Hermano, de una Madre tierna? ¡Con qué fervor no debemos amar este Hermano y esta Madre! ¡Con qué familiaridad nos confiaremos a ellos! ¡Con qué seguridad nos refugiaremos junto a ellos! ¡Con qué dulzura, corriendo hacia ellos, seremos acogidos! Este buen Hermano nos perdona nuestras faltas; que aparte de nosotros lo que nuestras faltas han merecido, que nos dé lo que arrepentidos le pedimos. Que nuestra buena Madre ruegue y suplique por nosotros. Que ella misma pida, que ella reclame lo que nos es provechoso. Que implore a su Hijo por sus hijos, a su Unico por sus adoptados, al Maestro por los servidores. Que este buen Hijo escuche a esta Madre en favor de sus hermanos; El, que es el Maestro, por los que ha librado! ¡Oh María, cuánto te debemos; oh Señora, oh Madre, por quien tenemos tal hermano! ¡Qué acciones de gracias, qué alabanzas te daremos en retorno!

Maestro poderoso, tú eres nuestro hermano primogénito; ¡oh poderosa Señora!, tú eres para nosotros la mejor de las madres; enseña a mi corazón con qué respeto debemos pensar en ti. Tú tan bueno, tan dulce; tú tan buena y tan dulce, decid a mi alma, y haced que lo pueda, con qué fervor, al recordarse de vosotros, debe deleitarse en vos, gozar de ese placer, alimentarse de él. Alimentadla, abrasadla con vuestro amor; que mi corazón languidezca siempre de amor por vos, que todos mis huesos se derritan, que mi cuerpo desfallezca. ¡Pluguiese a Dios que las entrañas de mi alma ardiesen con el dulce fervor de vuestro amor, que las entrañas de mi cuerpo se secasen, que las profundidades de mi espíritu se alimentasen con la dulzura de tu amor, que la medula de mi cuerpo se secase!

¡Oh Señor, hijo de mi Señora; oh Señora, madre de mi Señor!, si yo no soy digno de entregarme a la felicidad de vuestro amor, vosotros por lo menos no sois indignos, vosotros que debéis ser amados más aún. ¡Oh benignísimos!, no me rehuséis aquello de que yo me declaro indigno, a fin de no quitaros a vosotros mismos aquello de que no podemos deciros indignos. Por lo cual conceded, ¡oh bondadosísimos!, a mi alma suplicante, vuestro amor en cuanto merecéis, no a causa de mis méritos, sino en consideración de los vuestros. Concedédmelo a mí, que soy indigno, a fin de que vuelva a vosotros, que sois dignos; pues si no con-

habeam quod desidero: saltem nolite negare ut reddam vobis quod debeo.

Forsan praesumendo loquar, sed utique bonitas vestra facit me audacem. Loquar ergo adhuc ad Dominum meum et Dominam meam, *cum sim pulvis et cinis*. Domine et Domina, nonne multo melius est cum vos gratis donatis petenti quod ipse non meretur, quam cum vobis subtrahitur quod vobis iuste debetur? Illud quippe est praedicandae misericordiae, istud est nefandae iniustitiae. Impendite igitur, piissimi, gratiam ut recipiatis debitum. Facite vos mihi misericordiam vestram quae mihi expedit et vos decet: ne faciam ego vobis iniustitiam meam quae nulli expedit et nullus decet. Estote vos mihi misericordes, quod obsecro: ne sim ego vobis iniustus, quod execror. Date, Benigne et Benigna, nec sitis exoratu difficiles; date animae meae amorem vestri, quem ipsa non iniuste petit et vos iuste exigitis: ne ipsa bonis vestris sit ingrata, quod ipsa iuste horret et vos non iniuste punitis.

Certe, Iesu Fili Dei et tu Maria mater eius, et vos vultis et aequum est, ut qudquid vos diligitis diligatur a nobis. Ergo bone Fili, rogo te per dilectionem qua diligis matrem tuam, ut sicut tu vere diligis et diligi vis eam: ita mihi des ut vere diligam eam. Bona Mater rogo te per dilectionem qua diligis Filium tuum, ut sicut tu vere diligis et diligi vis eum, ita mihi impetres ut vere diligam eum. Ecce enim peto, quod ut fiat vere est in vestra voluntate; cur ergo propter peccata mea non fiet, cum sit et in vestra potestate? Amator et miserator hominum, tu posuisti reos tuos et usque ad mortem amare, et poteris te roganti amorem tui et matri tuae negare? Mater huius amatoris nostri, quae illum in ventre portare et in sinu meruisti lactare, an tu non poteris aut non voles poscenti amorem eius et tuum impetrare? Veneretur ergo vos sicut digni estis mens mea, amet vos sicut aequum est cor meum, diligat vos sicut sibi expedit anima mea, serviat vobis sicut debet caro mea, et in hoc consumetur vita mea, ut in aeternum psallat tota substantia mea: *Benedictus Dominus in aeternum, fiat, fiat.*

sentís en que yo tenga lo que deseo, por lo menos no lo rehuséis, a fin de que pueda daros lo que os debo.

Quizás hablo con alguna presunción, pero es vuestra bondad la que me hace atrevido. *Hablaré, pues, a mi Señor* y a mi Señora, *yo que soy polvo y ceniza*[4]. ¡Oh Señora, Señora mía!, ¿no es preferible con mucho que me concedas de buen grado, a quien os lo pide, lo que no merece, que quitarte a ti misma lo que te es debido en justicia? Lo uno sería de una misericordia laudable; lo otro, de una injusticia flagrante. ¡Oh benignísimos!, derramad la gracia a fin de recibir lo que os es debido y concededme vuestra misericordia; esto a mí me es útil y a vosotros os conviene, no sea que yo mismo os haga una injusticia, que no serviría a nadie y no conviene a nadie. Sed, pues, misericordiosos, os lo suplico, para que no sea injusto con vosotros, lo que me horrorizaría. Dad, pues, ¡oh clementes!, y no seáis duros a quien os suplica; dad a mi alma ese amor por vosotros que os pide sin injusticia, y que vosotros justamente exigís; que no sea ingrata a vuestros beneficios. No castiguéis injustamente a mi alma, negándola lo que pretende, lo que la horrorizaría.

Ciertamente, ¡oh Jesús, Hijo de Dios, y tú, Madre María!, también vosotros queréis, y esto es justo, que todo lo que amáis sea amado de nosotros; ¡oh buen Hijo!, te pido, pues, por esa ternura con que amas a tu Madre, ya que la amas verdaderamente y quieres que sea amada; haz que yo también la ame verdaderamente. ¡Oh bondadosa Madre!, te suplico por ese amor con que amas a tu Hijo, así como le amas verdaderamente y quieres que sea amado; concédeme que yo también le ame verdaderamente. Así te pido que se cumpla realmente lo que es de tu voluntad. ¿Por qué, pues, no se haría, a causa de mis pecados, lo que, sin embargo, está en vuestro poder? Amigo de los hombres, y que has tenido piedad de ellos, has podido amar hasta la muerte a tus culpables, ¿y podrías rehusar a quien te lo pide el amor para ti y tu madre? ¡Oh Madre de aquel que nos ama, que has merecido llevarle en tu seno y alimentarle en tus pechos!, ¿no podrás o no querrás conceder a quien te lo pide el amor para El y para ti? Que mi espíritu te venere como merece, que mi corazón te ame como es justo, que mi alma te ame como le conviene, que mi cuerpo te sirva como debe, que mi vida se consuma en eso, a fin de que todo mi ser te cante por toda la eternidad. Bendito sea el Señor eternamente. Así sea, así sea.

[4] Gen. 18, 27.

8 Oratio ad sanctum Ioannem Baptistam

Sancte Ioannes, tu ille Iohannes, qui Deum baptizasti tu prius ab archangelo laudatus quam genitus a patre, prius plenus Deo quam natus ex matre, prius noscens Deum quam notus in mundo; tu ante monstrans matri gravidam matrem Dei quam gravida mater te dici, tu de quo dixit Deus: *Inter natos mulierum non surrexit maior:* ad te domine, tam magnum, tam sanctum, tam beatum, ad te venit scelerosus vermis, aerumnosus homuncio, iam emortuo sensu vix se dolens, sed mortua anima sibi nimis dolendus peccator. Ad te, tam magne amice Dei, valde timens venit dubius de salute sua, quia certus de magna culpa sua, sed sperans de maiori gratia tua. Maior enim est, domine, gratia tua quam culpa mea, quia plus potes apud Deum, quam delere scelera mea. Ad te ergo domine, quem gratia fecit tam amicum Dei, ad te fugit anxius, quem iniquitas fecit tam reum Dei; ad te quem tam beatum fecit gratia, ego quem tam miserum fecit nequitia. Vere domine, fateor: iniquitas mea me fecit talem, sed te talem non tu sed gratia Dei tecum. Memento ergo domine ut sicut gratia Dei te sic sublimavit, sic misericordia tua erigat quem culpa sua sic humiliavit.

Heu me, qualem me feci. Qualis eram, Deus; qualem me fecisti, et qualem me iterum feci. In peccatis eram conceptus et natus, sed abluisti me, sed sanctificasti me; et ego peioribus sordidavi me. In necessariis enim tunc natus, nunc sum in spontaneis volutatus. In illis nesciens conceptus, istis volens plenus et opertus. Ex illis misericorditer a te eductus, in haec misere a me inductus. Ab illis pie redemptus, in istis impie peremptus. Sanaveras, pie Deus, animam a parentibus vulneratam, ego impius interfeci sanatam. Exueras, misericors Domine, vetustis pannis origi-

8 Oración a San Juan Bautista

[*Invocación.*] ¡Oh San Juan, que has bautizado a Dios, que has sido alabado por el arcángel aun antes de que tu padre te engendrase!, estabas lleno de Dios antes de que tu madre te diera a luz, tú conocías a Dios antes de que el mundo te conociese, tú señalabas a tu madre el embarazo de la Madre de Dios, aun antes de que tu madre, también encinta, haya podido decir de ti: Tú eres aquel de quien Dios ha dicho: *Entre los hijos de las mujeres, no hay nadie mayor que tú*[1]. ¡Oh maestro tan grande, tan santo, tan bienaventurado!, ante ti se presenta un criminal, un gusano de la tierra, un pobre hombre, desgraciado, que ha perdido el sentido y no se aflige por ello, pero su alma está muerta, sin que por ello gima demasiado. ¡Oh tan gran amigo de Dios!, él se presenta ante ti temblando, dudando de su salvación, porque no ignora cuán grande es su falta; pero lleno de esperanza en tu gracia, mayor aún. Sí, es mayor tu gracia que mi falta, y tú puedes más ante Dios que hacer anular mis crímenes. Junto a ti, ¡oh maestro!, a quien la gracia ha hecho tan gran amigo de Dios, junto a ti se refugia ansioso aquel a quien la iniquidad ha hecho tan culpable hacia Dios; hacia ti, a quien la gracia ha hecho tan bienaventurado, acude aquel a quien la perversidad ha hecho tan desgraciado. Verdaderamente, ¡oh maestro!, mi iniquidad me ha hecho tal; pero a ti lo que te ha hecho tal no eres tú mismo, sino la gracia de Dios contigo. Acuérdate, pues, ¡oh maestro!, de esto: como la gracia de Dios te ha elevado tan alto, así tu misericordia eleve a aquel a quien su falta ha arrastrado tan abajo.

[*Arrepentimiento del pecador.*] ¡Ay, desgraciado!, ¿qué he hecho yo de mí? ¿Qué era yo hasta aquí? ¡Oh Señor!, ¿qué habías hecho de mí y qué es lo que yo he llegado a ser por mi falta? Yo había sido concebido y nacido en el pecado, pero tú me has lavado y santificado, y después yo mismo me he manchado por faltas peores. Yo había nacido en el pecado por necesidad, ahora me revuelvo en faltas voluntarias; yo había sido concebido en el pecado sin saberlo, después me he llenado y cubierto de él voluntariamente; gracias a ti había salido de los primeros por misericordia, después me he arrojado yo mismo miserablemente en los segundos; de los primeros había sido rescatado por bondad, en los otros me he perdido por malicia. ¡Oh Dios bueno!, tú habías curado mi alma, llagada por mis padres, y yo, impío, la he matado cuando estaba curada. Yo había

[1] Mt. 11, 11.

nalis peccati et indueras me veste innocentiae, promittens alteram incorruptibilitatis; et ego illa reiecta quam dedisti, operui me sordibus nequitiae; illa despecta quam promisisti, plus elegi dolores aeternae miseriae. Filium irae tuae fecisti filium gratiae tuae, et ego illa contempta, feci me filium odii tui. Reformasti in me amabilem imaginem tuam, et ego superimpressi odibilem imaginem, heu, heu, cuius! Cuius miser et demens homuncio, cuius imaginem superimpressisti super imaginem Dei?

O! Cur vel non potui facere, quod sic exspavesco dicere! O! cur non odi eius imitationem cuius sic horreo nomen! Ille sponte cecidit, ego volens sordui. Sed ille nulla praecedente delicti vindicta, superbiens peccavit; ego visa eius poena, contemnens ad peccatum properavi. Ille semel in innocentia constitutus, ego restitutus. Ille contra eum qui se fecit, ego contra eum qui me fecit et refecit. Ille dereliquit Deum permittentem, ego fugi Deum prosequentem. Ille perstat in malitia Deo reprobante, ego in illam cucurri Deo revocante. Ille obduratus ad punientem, ego obturatus ad blandientem. Etsi ambo contra Deum, ille contra nec requirentem se, ego contra morientem pro me. O infelix et nimis infelix homuncio, si tamen non omnis recessit humanitas, ubi tanta malitiae incessit inmanitas! Ecce cuius imaginis horrebam horrorem, in multis aspicio me horribiliorem.

Fuge, fuge, tu horribilis nescio quae substantia, fuge te ipsam, exterrita a te ipsa. Sed vae! fugere te non potest. Ne ergo aspicias te, quia non toleras te. Nam si tolerare potes sine doloris horrore, hoc ipsum ne toleres quia tolerare potes. Quanto enim hoc potes, tanto primo peccatori similior et Deo es intolerabilior. Non enim est fortitudo, sed mortis hebetudo. Non est sanitas, sed obdurata iniquitas. Non est ex consolatione, sed ex damnatione. Ne ergo sine inmani rugitu cordis tui toleres horrorem interioris vultus tui. Quia ergo fugere te non potes, vel non te aspicias, quia non te toleras.

sido despojado, ¡oh Señor misericordioso!, de los antiguos restos del pecado original, y tú me habías vestido de un manto de inocencia, prometiéndome además el de la incorruptibilidad, y yo, rechazando el que me has dado, me he cubierto de los harapos de la iniquidad; despreciando lo que me has prometido, he preferido escoger los dolores de la eterna miseria. Habías hecho de un hijo de tu cólera un hijo de tu gracia, y yo, despreciando ésta, he hecho de mí mismo un hijo de tu odio. Tú habías reformado en mí tu imagen tan amable, yo he sobrepuesto una imagen odiosa; ¡ay!, ¿imagen de quién, hombre pobre, miserable y loco; de quién es esa imagen que tú has colocado sobre la imagen divina?

¡Oh! ¿Por qué no he tenido vergüenza de hacer lo que ahora temo decir? ¿Por qué no he odiado la imagen de aquel cuyo solo nombre me horroriza? Ha caído porque ha caído; yo también voluntariamente me he manchado; pero él pecó por orgullo, sin que hubiera tenido ningún delito que expiar hasta entonces, y yo, habiendo visto su castigo y despreciándolo, he corrido al pecado. El había sido establecido una vez por todas en la inocencia; yo he sido restablecido; él, volviéndose contra aquel que Dios había hecho y restablecido, ha abandonado a Dios, que le ha dejado irse; yo he huído de Dios, que me perseguía con su amor. El persiste en su malicia, porque Dios le ha reprobado; yo me he entregado a la mía, mientras Dios me llamaba a sí; él se ha endurecido para su castigo, yo por mi placer. Aunque enemigos el uno y el otro de Dios, él se ha declarado contra quien no le buscaba, yo contra el que ha muerto por mí. ¡Oh desgraciado hombre, tres veces desgraciado si es que no careces de todo sentimiento de humanidad, donde existe tan gran crueldad de malicia! He aquí que esta imagen horrible, de la que tenía horror, se me aparece en muchas cosas como menos horrible que yo mismo.

Huye, huye, pues, ¡oh tú, ser horrible y sin nombre!; asustado de ti mismo, huye. Pero, ¡ay!, no puedes huir de ti mismo. No te mires a ti mismo; no podrás soportarte, porque, si puedes verte sin dolor y sin horror, eso sería más insoportable: tu propia insensibilidad. Porque cuanto más soportases esto, más te asemejarías al primer pecador, y llegarías a ser intolerable a los ojos de Dios, ya que eso no es una fuerza, sino una estupidez del espíritu; no es sabiduría, sino endurecimiento en la iniquidad; esto no viene de consuelo, sino de condenación. No soportes, pues, sin un inútil rugido de tu corazón la horrible vista de tu rostro interior. Tú no puedes huirte ni mirarte, porque no te soportarías.

Sed ecce peius, si non aspicio, nescio me ipsum. Si me considero, terret me facies mea; si non considero, fallit me damnatio mea. Si me video, horror est intolerabilis, si non video, mors est inevitabilis. Malum hinc, peius inde, malum undique. Nimis enim miser quem torquet conscientia sua, quam fugere non potest; nimis miserior quem expectat damnatio sua, quam vitare non potest. Nimis infelix qui ipse sibi est horribilis; nimis infelicior cui mors erit aeterna sensibilis. Nimis aerumnosus quem terrent continui de sua faeditate horrores; nimis aerumnosior quem torquebunt aeterni pro sua iniquitate dolores. Malum hoc et malum hoc. Sed nimis hoc et nimis hoc.

Peccare, quam mala et quam amara res est! Peccata, quam faciles aditus, quam difficiles exitus habetis. Peccatores, quo vos inducitis, intra quos vectes vos includitis! Intelligite, intelligite quia malum et amarum est reliquisse Dominum. Qui peccastis, redite, volentes peccare, nolite. Nolite inquam, nolite. Malum et amarum est, nolite.

Vere malum et amarum est; expertus sum, in hoc ipso sum. Aut enim continui dolores torquebunt paenitentem vitam meam, aut aeterni cruciatus vexabunt puniendam animam meam. Utique malum et amarum est utrumque. Et certe iuste angitur reus Dei inter malum et peius, nimis malus inter nimis malum et nimis malum. Iuste fit, recte fit, iuste iudex meus; sed utique tu ipse es ipse Deus et Dominus et Creator meus.

Tolle ergo Creator, tolle tantum malum de creatura tua, si gratias agit quia est factura tua. Erue Domine, erue de tantis malis servum tuum, si gaudet fateri te Dominum suum. Parce Deus, parce peccatori tuo, si non desperat de bonitate tua. Nam etsi iudicem sic me nequius illo primo peccatore deliquisse: non odi te ut ille, nec detestor bonitatem tuam.

Renova ergo per merita Magni Baptistae tui, renova in me gratiam baptismi tui. Praevenit me gratia tua, subsequatur me misericordia tua. Da per paenitentiae lamentum quod dedisti per baptismi sacramentum. Dona petenti quod

Pero hay una cosa peor: es que no me mire a mí mismo, en este caso me engaño a mí mismo. ¡Oh cruel angustia! Si me miro, no puedo sufrirme; si no me miro, no me conozco a mí mismo. Si me considero, mi fisonomía me asusta; si no me examino, me engaño y me condeno. Si me veo, el horror es intolerable; si no me veo, mi muerte es inevitable. Mal allí, peor aquí; mal por doquiera. Demasiado mal, aún peor aquí: demasiado mal por todas partes. Demasiado desgraciado, en efecto, el que tortura su conciencia, a la que no puede huir; más desgraciado aún aquel que espera su condenación, a la que no puede evitar. Demasiado desgraciado aquel que se tiene en horror a sí mismo, más desgraciado aquel que tiene delante de los ojos la muerte eterna. Demasiado desgraciado aquel a quien asusta continuamente el horrible aspecto de su propia torpeza. Desgracia aquí, desgracia allí; demasiada desgracia aquí y allí.

[*Temor del juez.*] Pecar, ¡qué mala cosa es, qué cosa tan amarga! ¡Oh, qué seductoras son las avenidas que llevan al pecado y qué obscuras sus salidas! Pecadores, ¿dónde entráis? ¿En qué cerrojos os encerráis? Comprended qué gran mal y cuánta amargura hay en abandonar al Señor. Vosotros que habéis pecado, volved a él; vosotros que queréis pecar, no lo hagáis. No lo hagáis, no, no lo hagáis.

¡Verdaderamente es tan gran mal y tan amargo! Yo he hecho la experiencia y todavía estoy en ella. Porque o bien dolores continuos atormentarán mi vida penitente, o bien los suplicios eternos atormentarán mi vida para castigarla. Aquí y allí, de una parte y de otra, desgracia y amargura. Con mucha justicia por cierto, el que es culpable contra Dios se encuentra como aprisionado entre lo malo y lo peor; siendo él mismo demasiado malo, queda entregado a un mal excesivo o peor aún. Sí, con justa razón y justicia se cumple esto, ¡oh mi justo Juez!, pero ¿no eres tú mi Dios, mi Señor y mi Creador?

Quitad, pues, ¡oh Creador!, quitad tan gran mal de tu criatura, para que te dé gracias por lo que hiciste de ella. Arranca, Señor, arranca de tales males a tu servidor, a fin de que tenga la alegría de reconocerte por Maestro suyo. Perdona, Señor, perdona a tu pecador para que no desespere de tu bondad, porque, aunque me creo más culpable que este primer pecador abandonándote, sin embargo no te odio como él te odia, no detesto tu bondad.

Renueva, pues, por los méritos de tu gran Bautista, renueva en mí la gracia de vuestro bautismo. Tu gracia me ha prevenido; que tu misericordia me siga. Dame por los lamentos del arrepentimiento lo que me has dado por el sacramento del bautismo. Concede al que te lo pide lo que

donasti nescienti. Reforma faciem quam faedavi, restaura innocentiam quam violavi. Qui abstulisti peccata quae attuli nascendo, tolle peccata quae contraxi vivendo. Tolle, qui tollis peccata mundi, quia ista sunt peccata mundi, quae porto de conversatione mundi. Tolle, qui tollis peccata mundi, per merita illius qui hoc testimonio te ostendit mundo, tolle peccata quae contraxi in mundo. Tolle de me quod non est ex te, quia odi quod est a me, et adhuc spero de te. Et tu, Sancte Ioannes, qui ostendisti mundo tollentem peccata sua, per gratiam tibi datam, fac mihi hanc misericordiam ut tollat peccata mea.

Tu, Deus, tollis peccata mundi, tu amice eius, dicis: *Hic tollit peccata mundi; ecce ante vos onustus peccatis mundi.* Tu tollis et tu dicis: ecce me cui tu tollas quod tu dicis. Ecce medicus et testis eius, et ecce aeger servus eius medici et opus eius, rogans medicum et testem eius. Vere medice, oro te, sana me. Verax testis eius, precor te, ora pro me. Probate mihi in me, tu actum tuum, tu dictum tuum. Experiar quod audio, sentiam quod credo. Iesu, bone Domine, si tu operaris quod ille testatur, fiat in me opus tuum. Ioannes, monstrator Dei, si tu testaris quod ille operatur, fiat in me verbum tuum. Sana me Domine, tu cuius est sanare. Impetra hoc mihi Domine, tu qui potes impetrare. Tu enim magnus Dominus, et tu magnus coram Domino. Tu summe potens per teipsum, et tu valde potens apud ipsum. Tu summe bonus Deus, et tu valde bonus amicus eius, qui est in aeternum misericors et benedictus Deus. Amen.

9 ORATIO AD SANCTUM PETRUM

Sancte et benignissime Petre, fidelis pastor ovium Dei, princeps apostolorum, princeps tantorum principum, qui ligas et solvis quod vis, qui sanas et resuscitas quem vis, qui das regnum caelorum cui vis; magne Petre, magne, tot et tantis donis ditate, tot et tantis dignitatibus subli-

has dado a quien no lo sabía. Reforma esta imagen que he manchado, restaura esta inocencia que he violado. Tú, que me has quitado los pecados que traía al nacer, quítame los que he contraído durante mi vida. Quítalos tú que borras los pecados del mundo; también éstos son pecados del mundo, porque los he contraído en mi contacto con el mundo. Quítalos tú, que tomas sobre ti los pecados del mundo, por los méritos de aquel que por este testimonio te ha mostrado al mundo; quita los pecados que he contraído en el mundo. Quita de mí lo que no es tuyo, porque odio lo que viene de mí, y todavía espero en ti. Y tú, San Juan, que has mostrado al mundo al que quita sus pecados, por la gracia que te ha dado, hazme esta misericordia de que el Señor me quite mis pecados.

Tú, ¡oh Dios!, tú quitas los pecados del mundo; tú, su amigo, dices: *Este quita los pecados del mundo*[2]. He aquí delante de ti a uno cargado de los pecados del mundo. Tú, ¡oh Señor!, quitas los pecados, y tú, Juan, dices que él los quita; aquí estoy yo, ¡oh Señor!, lo que tú, ¡oh Juan!, dices: He aquí al médico y su testigo, y he aquí el enfermo, el servidor del médico, y su obra, que reclama al médico y su testigo. ¡Oh verdadero médico!, te ruego me cures. Y tú, su verdadero testigo, te suplico que ruegues por mí. Pruébame lo que eres, obrando en mí; haz tu obra, realiza tu palabra. Experimentaré lo que he oído, probaré lo que creo. ¡Oh Jesús, buen Maestro!, si cumples lo que él afirma, haz tu obra en mí. ¡Oh Juan, que has mostrado a Dios!, si das testimonio de lo que realiza, que cumpla en mí tu palabra. Cúrame, Señor; a ti te toca curar. Obtén para mí, ¡oh Maestro!, lo que puedes obtener. Tú, en efecto, eres el gran Maestro, y tú, Juan, eres grande delante del Maestro. Tú, Jesús, eres soberanamente poderoso por ti mismo, y tú, Juan, muy poderoso junto a El. Tú eres el Dios soberanamente bueno, y tú el amigo muy bueno de aquel que es el Dios eternamente misericordioso y bendito. Así sea.

9 ORACIÓN A SAN PEDRO APÓSTOL CUANDO EL ALMA SE HALLA ASUSTADA POR SUS CRÍMENES

[*Invocación al Pastor de las ovejas.*] ¡Oh San Pedro, oh muy clemente, fiel pastor de las ovejas de Dios, príncipe de los apóstoles, príncipe de los grandes príncipes, tú que atas y desatas a voluntad, que curas y resucitas a quien quieres, que das a quien quieres el reino de Dios; oh gran Pedro, tan grande, enriquecido con tantos y tan grandes

[2] Io. 1, 29.

mate: ecce ego pauperrimus et infimus homuncio, multis et gravibus aerumnarum circumdatus angustiis, miserabiliter indigeo auxilio tuae benignae potentiae, sed nec os meum habet verba quibus necessitatem meam sicut ipsa est, exprimat, nec cor meum habet devotionem, quae de tam infimo ad tuam tantam sublimitatem attingat.

Iterum atque iterum conor mentem meam torpentem concitare et dissolutam per inania restringere, sed omnibus viribus collectis, nec corporis sui tenebras quas contraxit de sordibus peccatorum suorum potest erumpere, nec in eadem intentione diutius valet consistere. Heu me miserime miserum! Ita quippe est; non est simulatio, ita est. Quis ergo subveniet misero, qui nec valet exhibere tribulati vocem, nec dolentis mentem?

O magne Petre, si clamor tribulationis meae non ascendit usque ad te, respectus tuae pietatis descendat usque ad me. Dirumpat duritiam meam, scindat tenebras meas, circumspiciat aerumnas meas. Respice, benigne pastor, commisi tibi gregis ovem, et miserere miserabiliter laborantem et non quantum sua mala exigunt, sed quantum permittunt orantem.

Ecce enim ante fidelem pastorem iacet et gemit morbida ovis, coram domino pastoris et ovis. Fugitiva redit, erroris et inobedientiae veniam petit. Pio et medico pastori morsus luporum et scisuras vulnerum quae errando incurrit et ulcera quae longa incuria nutrivit revelat; et misereri sibi, dum adhuc spiritum trahit, plus miseriam suam coram misericorde pastore expandendo quam obsecrando exorat.

Pastor bone Petre, ne sis exoratu difficilis, ne avertas misericordes oculos. Respice, precor, ne abiicias paenitentem, ne differas exaudire supplicantem. Quia enim fastidivit salutifera pascua, languet defectu virium; quia indulsit pestiferis, torquetur attractu morborum. Adulta ulcera et illisa vulnera, putrescendo peiorata, cito eam trahunt ad mortem. Lupi iam gustato eius sanguine, exspectantes abiiciendam in insidiis latent. Inimicus eius tamquam *leo rugiens circuit, quaerens eam ut devoret*. Pastor fidelis, converte oculos tuos ad eam, et recognosce tibi commissam. Si enim

dones, elevado a tantas y tan altas dignidades!, heme aquí el más pobre e ínfimo de los hombres, lleno de miseria, llevando numerosas y pesadas cargas; en mi miseria tengo necesidad del auxilio de tu gran poder, pero mi boca no tiene palabras que puedan expresar, tal cual es, la extremidad en que me encuentro, ni mi corazón bastante vuelo para llegar a tanta altura en que tú te encuentras.

Voy a ensayar, sin embargo, una vez más, despertar mi alma de su torpor, el reprimir su tendencia a todas las vanidades; pero aun cuando reuniese todas sus fuerzas, ¿podría disipar las tinieblas en que duerme, y que ha reunido con las manchas de sus pecados; tendrá la fuerza de persistir largo tiempo en un mismo designio? ¡Desgraciado de mí, el más miserable de los desgraciados! Porque así es, no es una ficción, así es. ¿Quién, pues, auxiliará a este desgraciado, que no es siquiera capaz de hacer oír la voz de su tribulación ni las dolencias de su alma?

¡Oh gran Pedro!, si el grito de mi tribulación no sube hasta ti, que una mirada de tu bondad baje hasta mí, rompa mi dureza, desgarre mis tinieblas, mida mi peso. ¡Oh buen pastor!, mira esta oveja del rebaño que te ha sido confiado, ten piedad de aquel que sufre miserablemente y que te implora, no tanto como sus desgracias lo exigirían, sino en cuanto se lo permiten.

En presencia del buen pastor, ante el maestro del pastor y de la oveja, yace y gime una pobre oveja moribunda. Fugitiva vuelve, pidiendo gracia por su error y desobediencia. Al buen médico y al pastor descubre las mordeduras de los lobos, los desgarramientos de sus llagas, que ha contraído en sus errantes correrías, así como las úlceras conservadas por descuido prolongado, y le suplica tener compasión de ella, mientras conserva aún un soplo de vida; se lo suplica mucho menos por sus oraciones que exponiendo a la misericordia del pastor su miseria.

¡Oh Pedro, buen pastor!, no rechaces mi oración, no apartes de mí tu mirada compasiva, no rechaces, te lo suplico, mi arrepentimiento, no difieras oír mi súplica. Porque la oveja ha tomado disgusto a los pastos saludables, y languidece desprovista de fuerzas; ha preferido los pastos pestilenciales, y sufre las consecuencias de las enfermedades. Sus úlceras han crecido, sus llagas se agravan por el roce, se infectan y pronto la conducirán a la muerte. Los lobos ya han probado su sangre, se ocultan espiando el momento de hacerla caer en sus emboscadas. Su enemigo, como un león rugiente, da vueltas en torno de ella, buscando devorarla [1]. ¡Oh fiel pastor!, vuelve los ojos hacia ella y

[1] Petr. 5, 8.

erravit, tamen Dominum et pastorem non negavit. Inspice in faciem eius et adverte signum domini tui et eius. Si sub tanto squalore non agnoscis faciem lotam et candidatam in facie Christi: agnosce vocem confessionis sub nomine Christi, qui ter interrogans utrum eum amares, tibi ter confitenti, dixit: *Pasce oves meas.* Certe amator est ovis qui ante commendationem sic discutit amorem pastoris. En confiteris te amatorem eius, et haec confitetur se ovem eius. Cur ergo spernis ovem, pastor eius? Petre, pastor Christi, recollige ovem Christi. Dominus tuus imposuit in humeros suos gaudens quaesitam et inventam; ne repellas redeuntem et supplicantem. Dominus emit eam sanguine suo nondum natam; pastor eius ne vilipendas iam renatam et tam diligenter tibi commendatam. Heu, quandiu non sentiet se receptam, curatam, refocillatam.

O sancte Petre, si te non movet nomen pastoris et ovis, moveat te nomen apostoli, principis apostolorum, et nomen christianae animae. Nempe haec est ovis a me tibi oblata, anima mea baptismo Christi regenerata. Haec vulnera quae dixi, haec ulcera, hae scissurae non sunt ovinae carnis, sed sunt spiritus rationalis. Haec fames, hi defectus virium, hae tortiones non sunt pecorini ventris, sed sunt humanae mentis. Hi lupi et hi leones non sunt quadrupes, sed daemones. Haec tanta mala paupertas est virtutum et coacervata peccata.

Quia igitur nondum sentio me exauditum, urgentibus angustiis a principio repetam narrationem meam et multiplicabo orationem meam. Expona coram ianitore regni caelorum et principe apostolorum fidelem animam, miseram sub regno peccatorum, ad regnum caelorum inhiantem, et ob hoc Petrum ianitorem regni caelorum et principem apostolorum invocantem.

Ecce ergo, misericors Petre, coram te exhibeo animam meam nervis virtutum dissolutam, catenis vitiorum ligatam, pondere peccatorum aggravatam, delictorum sordibus faedatam, discissam vulneribus daemonum, putridam et faetidam ulceribus criminum, his et aliis gravibus malis quae melius me vides obrutam, oppressam, circumdatam, obvo-

conoce una oveja a ti confiada. Porque si se ha desviado, no ha renegado, sin embargo, de su maestro y pastor. Mira su cara y ve la marca de tu Señor, el suyo. Si no reconoces bajo esas manchas un rostro lavado y blanqueado en la fuente de Cristo, reconoce la voz que proclama por ella el nombre de Cristo, de aquel que tres veces te preguntó si le amabas, y cuando por tres veces le proclamaste, te dijo: *Apacienta mis ovejas*[2]. Ciertamente ama las ovejas aquel que antes de confiarlas examina el amor que le tiene el pastor. Tú confiesas que le amas, pues ella de su parte confiesa que es su oveja. ¿Por qué entonces desprecias una oveja de Cristo, tú su pastor? Pedro, pastor de Cristo, recoge la oveja de Cristo. Tu Maestro, todo alegre, la tomó sobre sus espaldas después de haberla buscado y encontrado, no rechaces a aquella que vuelve a ti suplicante; el Señor la ha comprado con su sangre antes de que naciese, que el pastor no la desprecie ahora que ha resucitado y que ha sido recomendada con tanto interés. ¡Ay, cuánto tiempo sentirá aún que no es acogida, ni cuidada, ni restablecida!

[*Al Príncipe de los Apóstoles.*] ¡Oh San Pedro!, si no te conmueves por estas palabras de pastor y de oveja, hazlo por el nombre de apóstol, príncipe de los apóstoles y por el nombre de alma cristiana. Porque esta oveja te ha sido ofrecida por mí, por mi alma, regenerada por el bautismo de Cristo. Esas heridas que te he dicho, esas úlceras, esos desgarramientos, no afectan un cuerpo de oveja, sino un espíritu dotado de razón. Esa hambre, esa falta de fuerza, esas torturas, no son las de un vientre de animal, sino de un alma humana. Esos lobos y leones no son cuadrúpedos, sino demonios. Esos males tan grandes son mi pobreza en virtud y la acumulación de mis pecados.

Pero hasta aquí no me encuentro escuchado, y si la angustia me oprime, repetiré desde el principio todo el relato y volveré a comenzar mi oración. Expondré delante del portero del reino de los cielos y príncipe de los apóstoles una alma fiel, pero desgraciada bajo el reino del pecado, suspirando tras del reino de los cielos, y, a causa de esto, invocando a Pedro, portero de este reino y príncipe de los apóstoles.

Heme, pues, aquí, ¡oh Pedro el misericordioso!; delante de ti muestro mi alma, que ya no sostienen los nervios de las virtudes, encadenada por las cadenas de los vicios, entorpecida por el peso de sus pecados, profanada por las manchas de sus faltas, desgarrada por las heridas de los demonios, infectada y fétida por las úlceras de sus crímenes. Estos males y otros mayores, que tú conoces mejor

[2] Io. 21, 17.

lutam, bonorum omnium relevamine ut cernis destitutam. Ecce miseram animam et misericordem apostolum Petrum coram misericorde Deo, qui apostolo Petro misericordiam fecit, praecepit et faciendi potestatem dedit. Ecce miseria et ecce misericordia: misericordia Dei et Petri apostoli eius, miseria animae Deum confitentis, et Deum et Petrum vocantis. Ergo miseria premet diutius animam ad Deum et Petrum respicientem, et videbit hoc misericordia Dei et Petri?

O Deus et tu maior apostolorum eius: quae est haec miseriae meae inmanitas, si non potest adversus eam misericordiae vestrae inmensitas? Aut si potest sed non vult: quae est haec enormitas culparum mearum, quae excedit multitudinem miserationum vestrarum? An quia cuncta quae peccavi non confiteor? En cuncta quae scitis me peccasse, vera esse confiteor. An quia nec sufficienter paenitendo nec malis bona rependendo satisfacio? Utique sic est, fateor, sed haec est ipsa miseria qua torqueor. Ergo quo plus coartat miseria, plus lenta erit misericordia? O inauditum verbum a misericorde in supplicantem! Sed intelligo quid respondeas animae meae. Merito patitur quod sponte subiit, et digne non exauditur quae non obedivit. Heu desperationis amaritudo! Agnosco certe, agnosco hanc esse sententiam iustitiae, non misericordiae. Quis vocavit iustitiam in causam meam? Cum misericordia mihi sermo erat, non cum ea. Panem misericordiae mendicat a te, Deus, in tribulatione aerumnosa anima mea: cur lapide iustitiae perstringis ossa eius? Misericordia tua, misericors Deus, per merita et intercessionem beati Petri, dilecti apostoli tui, acceleret et eruat eam, dimittendo peccata eius. Sancte Petre, princeps apostolorum, per misericordiam tibi factam et potestatem tibi datam: solve vincula eius, sana vulnera eius. Libera eam de miseria regni peccatorum et introduc eam in beatitudinem regni caelorum, ut tecum gaudens, gratias agens laudet Deum in saecula saeculorum. Amen.

que yo, me aplastan, oprimen, rodean y envuelven, y, como ves, me privan del socorro de todos los bienes. He aquí mi alma desgraciada y he aquí al apóstol Pedro, el misericordioso; helos aquí en presencia del Dios de misericordia, que ha hecho misericordia al apóstol Pedro, le ha mandado que la haga y le ha dado poder para ello. He ahi la miseria y he ahí la misericordia. La misericordia de Dios y la de su apóstol Pedro, la miseria de un alma que confiesa a Dios y que invoca a Dios y a Pedro. He aquí la miseria aplastando hace tiempo a un alma que mira hacia Dios y Pedro; la misericordia de Dios y de Pedro la verá.

[*Llamamiento a la misericordia divina.*] ¡Oh Dios y tú el mayor de sus apóstoles!, ¿cuál es, pues, la extensión de mi miseria, si la inmensidad de tu misericordia no puede nada contra ella? Y si puede y no quiere, ¿cuál es la enormidad de mis faltas, que supera así la abundancia de tus misericordias? ¿Será porque no he confesado todos mis pecados? Todos los que conozco, los confieso con toda sinceridad. ¿Será porque mi arrepentimiento no es suficiente, o mi satisfacción, por no obrar el bien, equilibra al mal? Así es, lo reconozco. Pero ésa es precisamente la miseria que me atormenta. Y entonces, ¿cuanto más me oprime mi miseria, tanto más lenta será la misericordia? ¡Oh palabra inaudita de un misericordioso a un suplicante! Pero adivino, ¡oh Dios justo!, lo que responderás a mi alma: se sufre con mérito cuando se sufre voluntariamente, pero no es digna de ser escuchada la que no ha obedecido. ¡Ay, amargura de la desesperación! Reconozco ciertamente que esta sentencia es de justicia, pero no de misericordia. ¿Quién ha apelado a la justicia en mi causa? No será a ella a quien yo me dirija, sino a la misericordia. Es el pan de misericordia lo que mendiga de ti, ¡oh Señor!, mi alma apesadumbrada por la tribulación. ¿Por qué rompes sus huesos con las piedras de tu justicia? Que tu misericordia, ¡oh Dios misericordioso!, por los méritos e intercesión del bienaventurado Pedro, tu apóstol, acuda y le libre de la justicia, perdonándole sus pecados. ¡Oh San Pedro, príncipe de los apóstoles!, por la misericordia que te ha hecho y por el poder que te ha dado, rompe sus lazos, cura sus heridas, líbrale de la miseria del reinado de los pecados e introdúcele en la felicidad del reino de los cielos, a fin de que se alegre contigo, dé gracias y alabe a Dios en los siglos de los siglos. Así sea.

10 ORATIO AD SANCTUM PAULUM

Sancte Paule, tu magne Paule, tu ille qui unus ex magnis apostolis Dei omnes alios tempore sequens, labore et efficacia praecessisti in agricultura Dei; tu qui adhuc mortalitate gravis raptus es usque ad tertium caelum, et raptus in paradisum audisti quae non licet homini lcqui; tu inter christianos non solum tamquam nutrix fovens filios suos, sed et sollicitudine mirabilis affectus iterum parturiens filios tuos, tu inquam, omnibus omnia factus ut omnes lucrifaceres: ad te domine, ad te his et aliis multis dictis et factis mundo cognitum apud Deum esse magnae potestatis et erga homines inmensae pietatis, ad te venit unus certe nimis peccator, unus nimis accusatus apud potentem et districtum iudicem Deum. Non uno, non paucis, sed innumeris criminibus. Non solum parvis, sed et inmensis, non dubiis, sed certis, non brevi accusatione, sed tam longa quam longa est vita eius. Non uno accusatore, sed tot quot sciunt delicta eius. Nam ipse iudex est districtus accusator meus, et ego sum manifestus peccator eius. Omnes etiam spiritus boni et mali coram Deo accusant me cum eo. Boni, quia Deo debent aequitatem, mali quia meam servant iniquitatem; boni quia testantur veritatem quam considerant; mali, quia quaerunt poenam meam quam desiderant. Ipsi quoque iudicant in hoc meam nequitiam, quia sciunt me debere damnari secundum iustitiam. Heu, quot iudices, quot accusatores super unum miserum! Quam graves super imbecillem, quam districti super manifestum! Heu, quem habebit excusantem, qui Deum habet accusantem! Quis vel unus erit intercessor eius, si omnes sunt accusatores et iudices eius?

Sed et ego ipse, conscientia cogente, sum accusator et iudex meus. Fateor enim me nimium deliquisse et ideo gravem damnationem meruisse. O ipsa etiam irrationalia et insensibilia, si non sum insensibilis, me confundunt! Intelligo enim coram omni creatura me debere erubescere, quia in illum peccavi qui tam potens est ut posset, et tam bonus ut vellet eam facere. Confundor et a me ipso, quia et ego factus sum ab ipso. Vae, unde tot et tanta mala irruunt, quae sic miserum istum obruunt?

10 ORACIÓN A SAN PABLO

[*Temor del juicio.*] ¡Oh San Pablo, Pablo el grande!, eres uno de los mayores apóstoles de Dios; si eres posterior a todos en el tiempo, les precedes en el apostolado divino por tus penosos, pero eficaces trabajos. Tú, que aun con el peso de la mortalidad fuiste arrebatado hasta el tercer cielo y llevado al paraíso, oíste cosas que no es permitido al hombre decir. Eres entre los cristianos como una nodriza, que no solamente rodea de solicitud a sus hijos, sino que en cierto modo los da a luz por segunda vez por los cuidados de su admirable ternura. Te has hecho todo a todos para ganarlos a todos. ¡Oh maestro!, por estas palabras y acciones y otras numerosas, el mundo conoce tu gran poder ante Dios y tu inmensa bondad para con los hombres; por eso acude hacia ti uno de ellos, un gran pecador ciertamente, acusado seriamente ante Dios, juez poderoso y severo, no de uno o algunos, sino de innumerables crímenes, no pequeños, sino enormes; no dudosos, sino ciertos; la acusación no es breve, es tan larga como su vida; no hay sólo un acusador, sino tantos como faltas se le conocen. Este juez riguroso es también mi acusador, y soy a sus ojos un manifiesto pecador; todos los espíritus buenos y malos me acusan, al mismo tiempo que él, ante Dios; los buenos, porque deben justicia a Dios; los malos, porque sirven para mi iniquidad; los buenos dan testimonio de la verdad que ven; los malos quieren provocar mi castigo, que desean. Ellos también juzgan en esto mi malicia, porque saben que, según la justicia, debo ser condenado. ¡Ay, cuántos jueces, cuántos acusadores para un solo desgraciado! ¡Qué peso contra mi debilidad, qué severidades contra mis faltas tan evidentes! ¡Ay, qué podrá excusar a aquel a quien Dios acusa! ¿Quién, habrá uno solo, intercederá por él, si todos son acusadores y jueces suyos?

Pero es más: yo mismo, y a ello me obliga mi conciencia, seré mi propio acusador y juez. Confieso, pues, que he pecado gravemente y que, por lo mismo, he merecido una grave condenación. Los seres sin razón ni sentimiento, si yo mismo no soy insensible, me confunden. Comprendo, en efecto, que debo avergonzarme delante de toda criatura, porque he pecado contra aquel que es tan poderoso que ha podido, y tan bueno que ha querido, sacarla de la nada. Estoy, pues, confundido, y por mí mismo, porque yo también he sido hecho por él. ¡Ay!, ¿de dónde vienen tantos y tan grandes males como asaltan a este desgraciado?

Peccata mea mala, de vobis in me fluunt haec omnia mala. Vos attrahitis accusatores, vos removetis excusatores. Vos damnatorem adducitis, vos intercessorem excluditis. Vos provocatis ultorem, vos avertitis indultorem. Vos illectum vestrum inducitis in timorem et confusionem, vos ab illo absciditis spem et consulationem. Vos in aeternum interitum impellitis, vos auxilium omne repellitis. Et ut miserius sit quidquid mihi misere facitis, hoc insuper ad cumulandam miseriam additis, ut cum vere res ita sit, sic mihi sit, quasi non ita sit. Sic enim esse veritas ostendit, et tamen affectus non sentit. Sic ratio docet, et cor non dolet. Sic video quia est, et, heu, nequeo liquefieri totus in lacrimas, quia sic est. Si hoc possem, forsitan sperarem, sperando orarem, orando impetrarem. Cum vero sensus et dolor in me secundum aerumnas meas non sit: qualiter sperabo, quomodo sine spe orabo, quid sine oratione impetrabo?

Infelix homuncio, ad quid devenit oratio tua, quo evanuit spes et fiducia tua? Inceperam orare cum fiducia temeritatis, et occurrit desperatio ex intellectu veritatis, et deficit oratio ex desperatione alicuius erga me pietatis. Si enim quidquid est iuste, contra me est, cuius pietatis mecum est? Si omnia quae sunt recte, mihi sunt adversa, cuius miseratio erit ad me conversa? Si Creator et creatura merito me despicit, cuius aspectus me respicit? Miser peccator, si sic est, nihil tibi remanet nisi a spe torpere et ab oratione tacere, et sic semper in miseria tua iacere. Utique qui te sponte fecisti iustum, miserum, iuste necesse est semper te esse miserum.

Utique misera delicta, sic redditis vestra promissa. Dum attrahitis, dulcia promittitis; cum pertrahitis, possessum vestrum amaritudine perfunditis. Dum suadetis, unguitis; postquam persuadetis, usque ad mortem animae pungitis. Dum vocatis in foveam vestram, quasi facilem reditum per paenitentiae dolorem monstratis; cum vero praecipitatis, praecipitatum obruitis, obrutum obcaecatis, obcaecatum obduratis, obdurato omnem exitum obturatis; et sic miserum

Mis pecados, mis malditos pecados, son la causa de donde vienen sobre mí todos estos males. Vosotros atraéis a mis acusadores, vosotros apartáis a los que me excusarían, vosotros traéis a aquel que condena, vosotros excluís al intercesor, vosotros provocáis a aquel que castiga, vosotros apartáis a aquel que perdonaría, vosotros excitáis la inteligencia al temor y a la confusión, vosotros arrojáis de ella toda esperanza y consuelo, vosotros precipitáis mi perdición para la eternidad y vosotros rechazáis todo auxilio. Y para que sea más lastimosa la situación que creáis contra mí, aun añadís algo más a una miseria cuya medida está ya colmada: hacéis que ese estado de cosas demasiado verdadero sea como si no existiese para mí, pues, aunque veo la realidad, no la siento, no me conmueve. La razón me convence, pero mi corazón no sufre. Veo las cosas como son, y no puedo deshacerme en lágrimas ante ese espectáculo. Si pudiese, quizás esperaría; mi esperanza oraría; al orar, obtendría. Pero como el sentimiento y el dolor en mí no están en proporción de mis culpas, ¿cómo esperar? Y sin esperanza, ¿cómo orar? Y si no oro, ¿cómo alcanzaré?

Pobre y desgraciado hombre, ¿qué viene a ser tu oración? ¿Dónde se han ido tu esperanza y tu confianza? Comenzaré a orar con la esperanza más temeraria, porque, de lo contrario, la desesperación se apoderará pronto de mí al comprender la verdad sobre mi estado, y mi oración misma se debilitará, porque no espero nada de la bondad de nadie. Si alguna cosa aparece, es contra mí en toda justicia; pero ¿quién está a favor mío por bondad? Si todo con razón está contra mí, ¿dónde está la misericordia que se vuelva hacia mí? Si el Creador y la criatura me desprecian según lo que yo merezco, ¿qué mirada se fijará en mí? Desgraciado pecador, siendo así, no te queda nada; que tu esperanza dormite, que tu oración se calle; en fin, hete aquí para siempre postrado en la miseria. Por lo demás, puesto que eres tú mismo quien por tu propia voluntad te has hecho desgraciado, es justo y necesario que lo seas siempre.

Miserables pecados, ¿así guardáis vuestras promesas? Cuando me arrastrabais, me prometíais todas las dulzuras; cuando todo ha terminado y me hallo en vuestro poder, me llenáis de amargura. Para convencerme, sois todo perfume; una vez persuadido, me aguijoneáis hasta la muerte del alma. Cuando me llamáis hacia vuestro cepo, me mostráis fácil la vuelta por el dolor del arrepentimiento; una vez que me habéis cogido en él la cabeza, me sepultáis; sepultado, me cegáis; ciego, me endurecéis; una vez endurecido, toda salida queda cerrada. Así, este desgracia-

vestrum deceptum, captivatum, ligatum facitis desperare, tacere, et insensibilem velut perditum Dei et oblitum Dei iacere, donec illum vendatis mercatoribus inferni, qui merces suas comportant in lacum mortis. Hoc totum de me fecistis, haec omnia expertus sum, nisi quia nondum mercatoribus illis traditus sum. Quod tamen et ego exspecto misere timendo, et illi praestolantur maligne gaudendo.

Heu, quam malum est sic desperare, sic tacere! Et heu, quam vanum est sine spe clamare, sine ope conari! Deus, cuius bonitas non exhauritur, cuius misericordia non exinanitur, cuius scientia non deficit, cuius potestas quod vult efficit: unde potero respirare, qui sic ob peccata mea cogor desperare? Nam etsi irascaris peccantibus, soles tamen, benigne Domine, dare consilium petentibus. Doce me, Domine, unde debeam sperare, ut possim orare. Orare namque te volo, sed nescio propter ignorantiam meam, nec possum propter duritiam meam, et prohibeor desperatione propter iniquitatem meam. Quaero aliquid quod me excuset, et nihil est quod me non accuset. Quaero qui oret pro me, et invenio quidquid est esse contra me. Quaero qui miser misereatur, et omne quod est misero adversatur.

Iesu bone Domine, cur de caelo venisti, quid in mundo tecisti, ad quid te morti dedisti, nisi ut peccatorem salvares? Sancte Paule, quid aliud mundum perambulando docuisti? Ad hanc fidem ipse et apostoli eius, et tu maxime nos peccatores invitatis, hoc solum tutum refugium nobis monstratis. Quomodo ergo non sperabo, si hoc credo et in hac fide peto? Aut quomodo me frustrabitur spes ista, si de qua nascitur non me fallit fides ista?

Iesu, Deus, et tu apostole eius, huic fidei peccator me vestro monitu credo, in hanc me iacto, immo iam olim iactavi. Hac indutus accessi vos oraturus. In hac peto, in hac quaero, in hac pulso, ut peccatori misereamini, tu parcendo, tu intercedendo; tu salvando, tu orando. Hac fide coram vobis me obvolvo, ut possim latere inquisitores et exactores peccatorum meorum, et tui, Deus, districti iudicii percussio-

do, engañado por vosotros, cautivo, atado, le hacéis desesperar, mudo, insensible; ahí yace como quien ha perdido a Dios, y, olvidado de él, hasta que vosotros le vendáis a los traficantes del infierno, que llevan sus mercancías al lago de la muerte. Esto es todo lo que habéis hecho de mí; todo ello lo he experimentado, excepto el que aun no he sido entregado a los mercaderes. Pero aun esto temo que me sobrevenga en mi miseria; ellos ya lo esperan, y su malicia se regocija.

[*Confianza en la misericordia.*] ¡Ay, qué desgracia es la de desesperar así, el callarse, el arrastrarse de ese modo por la tierra! ¡Ay, y qué inútil cosa sería la de gritar sin esperanza, la de agitarse sin consuelo! ¡Oh Dios, cuya bondad no se agota jamás, cuya misericordia no se debilita nunca, cuya ciencia no desfallece, cuyo poder hace lo que quiere!, ¿dónde puedo yo tomar aliento, cuando mis pecados me obligan a desesperar? Aun irritado contra los pecadores, tienes costumbre, sin embargo, buen Maestro, de dar consejo a quien te lo pide; enséñame, pues, ¡oh Señor!, cómo debo esperar poder rogar. Quiero, sin embargo, rogaros, pero no sé a causa de mi ignorancia, no lo puedo a causa de mi dureza, y estoy impedido por mi desesperación a causa de mis pecados. Busco lo que podría excusarme, y no hay nada que no me acuse. Busco quien interceda por mí, y no encuentro nadie que no esté contra mí. Busco quien tenga misericordia de mi desgraciada persona, y todo lo que existe es enemigo de este desgraciado.

¡Oh Jesús, buen Maestro!, ¿para qué has venido del cielo? ¿Qué has hecho en el mundo? ¿Para qué entregarte a la muerte, si no es para salvar a los pecadores? ¡Oh glorioso San Pablo!, ¿qué has enseñado recorriendo el mundo? A esta fe nos convidan él y sus apóstoles, y tú sobre todo, tú nos muestras que éste es el único refugio seguro. ¿Cómo, pues, no esperaré yo, si creo esto, y si creyéndolo te lo pido? ¿Y cómo quedaría yo frustrado en esta esperanza, que ha nacido de esa fe que no puede engañarme?

¡Oh Señor Jesús, y tú, apóstol suyo!; yo, pecador, advertido por vosotros, creo en esa fe, me arrojo en esa creencia, ya me he arrojado en ella. Guiado por ella, me he acercado a vosotros para suplicaros. En ella pido, en ella busco, en ella llamo, a fin de que tengas compasión del pecador; vosotros me perdonaréis gracias a su intercesión, y con su oración me salvaréis. Con esta fe me cubro delante de vosotros, a fin de poder ocultarme a los inquisidores y vengadores de mis pecados y a los golpes, ¡oh Señor!, de tu severo juicio; con vuestro consejo, el pecador

nem. Hanc petit vestro consilio peccator absconsionem; obsecro ne prodatur iudicio vestro ad damnationem.

Sed heu, ecce occurrit et aliud grave malum. Sperabam me per fidem spem obtinere, et ecce video nec fidem me tenere. Putabam me in hac fide esse obvolutum, et cognosco me ab illa exutum. Confidebam me in illa latitare, et sentio me ab illa exulare. Fides enim sine operibus mortua est, fides vero mortua fides non est. Qui ergo mortuam fidem habet, fidem non habet. Vae, faecunditas malorum operum prohibebat me spem habere, et sterilitas bonorum operum probat me fide carere. Vae mala agenti, vae bona negligenti! Sicut enim necesse est in malis operibus Deo displicere, ita impossibile est sine fide, quae sine bonis operibus nulla est, Deo placere. Immo, si iustus ex fide vivit, qui fidem non habet, mortuus est. Sed si sterilis bonorum mortuus est: fertilis malorum quam magis mortuus est? Nam si arbor quae non facit fructum bonum, exciditur ut arida: quae facit fructum malum, utique eradicatur ut noxia. Mora haec, non carnis est, sed animae. Quam magis et quam peius moritur qui hac morte moritur, quam qui carnis morte moritur! Omnis enim humana mortua caro aliquando resurgit, sed non omnis anima resurgit. Et magis perimit mors illa quae aufert vitam forsitan nunquam reversuram, quam quae tollit vitam ex necessitate quandoque redituram. Et peius moritur qui perdit vitam iustitia, per quod perdit beatam vitam, quam qui amittit istam miseram vitam. Denique valde magis et miserius interit qui dimittit vitam, quae servata et amissam corporis vitam meliorem restituit, et sine qua expedit nec natum esse; quam qui deserit illam, sine qua nihil prohibet animam beatam esse. Hac misera vita vivo, et ab hac beata vita mortuus sum. In eo vivo quod de me vilius est, in eo mortuus sum quod melius est. Plus ergo mortuus sum quam vivus, et deterius mortuus sum, quam carne moriturus sum. Non enim mors illa mala mihi erit, nisi quia ista iam praecedit.

Sancte Paule, veni ad te ut peccator reconciliandus, et ecce inventus sum coram te mortuus resuscitandus. Veni ut reus opus habens intercessore, et inventus sum male mortuus indigens resuscitatore. Ut miser veni, et miserrimum

se refugia en este retiro; os suplico que no le entreguéis a vuestro juicio para su condenación.

Pero, ¡ay!, he aquí que se presenta otra grave desgracia. Contaba yo con que por la fe obtendría la esperanza, y me doy cuenta de que la fe misma no me sostiene. Pensaba protegerme con esa fe, y me doy cuenta de que carezco de ella. Tenía la esperanza de poder ocultarme en ella, y siento que me expulsan, porque la fe sin las obras es muerta [1]; ahora bien, una fe muerta no es la fe; por consiguiente, el que tiene una fe muerta no tiene la fe. ¡Qué desgracia! La fecundidad de mis obras malas me impedía tener esperanza, y la esterilidad de mis obras buenas me prueba que la fe me falta. ¡Desgraciado del que comete el pecado! ¡Desgraciado el que descuida el bien! Porque, así como por nuestras obras malas necesariamente desagradamos a Dios, así es imposible sin la fe, que no existe sin las obras, el agradarle. Y si el justo vive de la fe, el que no tiene la fe está muerto. Pero si el que es estéril en buenas obras está muerto, ¿cuánto más aquel que abunda en las malas? Y si a un árbol que no da buen fruto se le corta como si estuviese seco, el que da malos frutos es arrancado hasta la raíz, como perjudicial. Esta muerte no es del cuerpo, sino del alma, y cuánto peor es esta muerte que la muerte del cuerpo. Porque el cuerpo debe resucitar un día, pero no toda alma muerta resucita. Ahora bien, esa muerte mata más, porque quita una vida que quizás no volverá, mientras que aquélla arranca una vida por necesidad, y que se ha de recobrar algún día. Peor es la muerte de aquel que pierde la vida de justicia, y por consiguiente también la bienaventurada, que aquel que no pierde más que esta desgraciada vida de la tierra. En fin, más completa y miserablemente perece aquel que pierde esta vida (espiritual), que conservada puede restituir al cuerpo una vida mejor en lugar de la vida perdida, y sin la cual no serviría para nada el haber nacido, que aquel que no pierde más que esta vida corporal, sin la cual el alma puede ser bienaventurada. Yo tengo esta vida miserable, pero he muerto a esa otra vida, la bienaventurada. No vivo más que de lo que en mí hay de más muerto vil, pero estoy muerto a lo que es mejor. Estoy, pues, más muerto que vivo, y con una muerte peor que la muerte del cuerpo, ya que ésta no sería para mí un mal si la otra no la hubiese precedido.

[*Invocación al santo Apóstol.*] ¡Oh glorioso San Pablo!, vengo a ti como un pecador que viene a reconciliarse y como un muerto que necesita ser resucitado. Vengo como culpable que tiene necesidad de intercesor, encontrándome

[1] Iac. 2, 20.

me inveni. Accessi velut vivus accusatus, et ecce coram te sum mortuus damnatus. Nam etsi nondum sum traditus morti torquenti, iam tamen dimissus sum morti illam attrahenti. Nam licet nondum sim detrusus in carcerem tormentorum, tamen iam sum conclusus in fovea peccatorum. Quamvis enim non sim adhuc in inferno sepultus, iam sum tamen ut sepeliendus delictis obvolutus. Hoc erat certe quod orare non poteram nec sciebam. Hoc erat vere, quia me omni rei execrabilem intelligebam et velut insensibilis non dolebam. Intelligebam per naturae rationalitatem, non sentiebam per mortis insensibilitatem. Vere mortuus eram et mortuus veni, et ideo me mortuum inveni.

O Deus, quis orabit pro mortuo isto? Sancte Paule, tibi attuli eum: ne avertaris eum; ora pro eo. Domine, Elias et Elisaeus ut mortuos suscitarent, mortuis se iunxerunt et membra membris, viva mortuis coaptaverunt. Domine, vivi mortuos attactos vivificaverunt, et mortui vivis nihil nisi gloriam intulerunt. Domine, tu quoque dicis te ipsum omnibus omnia factum, ut omnes lucrifacias. Amice Dei, exempla aliorum me faciunt praesumere, dicta tua me hortantur confidere. Dicam ergo, domine, dicam: domine, domine, descende ad mortuum istum, expande te super mortuum istum, fac te non mortuum, sed tanquam mortuum istum. Calefaciat confotus tuae compassionis attractu mortuus iste; revivat tuae pietatis effectu mortuus iste, ut vivus glorificet Deum et te mortuus iste.

Domine, non es impotens hunc mortuum suscitare, quia teste Deo sufficit tibi gratia Dei. Nam si in terra degenti tibi suffecit, utique in caelo manenti non defecit. Cur domine, diutius iacebit oblatus tibi mortuus sine vita, cum Deus testetur tuam potentiam, et tu testeris ipse tuam pietatem? Domine Deus, tu dicis Paulo: *Sufficit tibi gratia mea;* sancte Paule, tu dicis nobis: *Omnibus omnia sum factus:* et ecce verborum vestrorum effectum exspectat mortuus hac spe vobis allatus. Vos dicitis, et mortuus audiens sperat;

muerto y necesitado de alguien que me resucite. He venido como desgraciado, y me descubro más desgraciado aún. Me he acercado como acusado, pero vivo, y heme aquí ante ti, muerto y condenado, porque, si no he sido entregado a la muerte eterna, que tortura, estoy, sin embargo, herido de la muerte espiritual, que lleva a la otra, y aunque no esté todavía encerrado en la cárcel de los tormentos, me hallo, sin embargo, atado en la fosa de los pecadores; aun no estoy sepultado en los infiernos, me hallo, sin embargo, como en una sábana; mis faltas me rodean por todas partes. Por esto es, sin duda, que yo no podía o no sabía orar; por esto que yo me veía execrable en todos los sentidos, pero, insensible, no me conmovía. La parte razonable de mi ser lo comprendía, pero no sentía nada a causa de esta insensibilidad muerta. Estaba verdaderamente muerto; muerto he venido hasta tí, y me he encontrado muerto a mis propios ojos.

¡Oh Dios!, ¿quién rogará por este muerto? ¡Oh San Pablo!, le he traído junto a ti, no le retires, ruega por él. ¡Oh Señor!, Elías y Eliseo, para resucitar a los muertos, se extendían sobre ellos, miembro con miembro, los miembros vivos ajustándose a los miembros muertos. Señor, estos vivos han dado la vida a los muertos que tocaban, y los muertos no han traído nada a los muertos, si no es la gloria. ¡Oh maestro!, tú también has dicho que te hacías todo a todos para ganarlos a todos. ¡Oh amigo de Dios!, los ejemplos de los otros me hacen presuntuoso; tus palabras me animan a tener confianza. Hablaré, pues, ¡oh maestro!, y diré: Maestro, maestro, baja sobre este muerto, extiéndete sobre este muerto, hazte no muerto, pero como un muerto, como él. Calienta a este muerto por el contacto y el ardor de tu compasión; que este muerto reviva por el efecto de tu poder, a fin de que, devuelto a la vida, glorifique a Dios y a ti.

¡Oh maestro!, no eres impotente para resucitar a un muerto, puesto que, según el testimonio de Dios, la gracia de Dios te basta. Ahora bien, si ella te ha bastado cuando vivías en la tierra, ¿cómo te va a faltar en tu morada celestial? ¿Por qué, ¡oh maestro!, este muerto, que se ofrece a ti, se arrastraría sin vida por más tiempo, cuando Dios afirma tu poder y tú mismo sales garante de su bondad? ¡Oh Dios y Señor!, tú dices a Pablo: *Mi gracia te basta*[2]. ¡Oh glorioso San Pablo!, tú nos dices: *Me he hecho todo en todos*[3]. He aquí que un muerto espera el efecto de tus palabras y se dirige a ti con esa esperanza. Tú hablas, y el

[2] 2 Cor. 12, 9.
[3] 1 Cor. 9, 22.

vos promittitis, et mortuus orans exspectat. Vos dicitis et a vobis est prolatum; obsecro, sentiam effectum quod mundus gaudet per vos esse propalatum. Si a vobis dictum non negastis, cur poscenti effectum denegatis? Aut cui securius mortuus resuscitandus portatur, si vobis oblatus a vobis mortuus reportatur? Quo illum mittitis, si sic eum dimittitis? Quo ibit si a vobis abibit? O Deus, quis resuscitat, si Deus non resuscitat? A quo speratur, si a Deo desperatur? A quo amissa vita recipitur, nisi a quo prius accipitur?

Sancte Paule, quis indigenti et dolenti pius erit, si ille qui cum infirmantibus infirmari se promittit, durus erit? Quis orare pro misero dignatur, si ille qui se omnibus omnia factum publicat, dedignatur? Aut quis vel auditur, si ille cui gratia Dei sufficit, non exauditur? An illi pietas vel potestas deficit, cui gratia Dei sufficit? O vos ambo, quid vos movet, si haec non movent? Unde assumam nisi de vobis, quod ad excitandam misericordiam vestram obtendam vobis? Mortua anima, quid obtendet de se nisi quia peccatrix et misera est? Paenitens tamen et dolens orat. O si de illo qui de caelo venit vocare peccatores in paenitentiam, et ille qui post eum ad hoc ipsum plus omnibus laboravit, si ideo contemnent paenitentem animam quia peccatrix est; si ille qui de sinu Patris exivit portare dolores nostros, et ille qui se cum infirmantibus dicit infirmari, si idcirco despicient dolentem, quia misera est; si ille qui ut mortuus animas suscitaret, mortuum se fecit, et ille qui se omnibus omnia factum perhibet, si hoc reiicient orantem, quia mortua est. Non ita Deus, non ita sit; absit, non ita sit. Si ita est, periit compassio; si sic est, mortua est miseratio.

Anima proiecta et reiecta, cum peccasti proiecta, cum supplicas reiecta, quo te convertes? Converte te ad importunitatem. Importunum dolentem quaerunt, pertinacem miserum volunt, incessantem lugentem amant. Quaere ergo adhuc in eis, quod infatigabilis obiicias eis.

O Sancte Paule, ubi est illa nominata nutrix fidelium, fovens filios suos? Quae est illa affectuosa mater, quae se ubique praedicat filios suos iterum parturire? Dulcis nutrix, dulcis mater, quos filios parturis aut nutrix, nisi quos in

muerto, que escucha, espera. Tú has prometido, y el muerto en su oración espera. Tú lo dices, y lo has probado; te suplico, pues, que hagas sentir en mí la eficacia de este poder que el mundo ha visto manifestarse con alegría. Si no niegas haber dicho esta palabra, ¿por qué niegas el efecto a quien te lo pide? ¿A quién llevar con mayor seguridad este muerto para que sea resucitado, si, presentado a ti, sale muerto de tus manos? ¿Dónde enviarle, si tú le despides así? ¿Dónde ir, si hay que alejarse de ti? ¡Oh Señor!, ¿quién es entonces el que resucita, si Dios mismo no lo hace? ¿En quién esperar, si hay que desesperar de Dios? ¿De quién recobrar la vida cuando se la ha perdido, sino de aquel de quien se la recibió por primera vez?

¡Oh glorioso San Pablo!, ¿quién será bueno para un indigente y que sufre, si este que ha prometido ser enfermo con los enfermos se muestra duro? ¿Quién se dignará rogar por un desgraciado, si aquel que ha proclamado hacerse todo para todos le desdeña? ¿Quién le escuchará, si aquel a quien basta la gracia de Dios no le oye? ¿Acaso falta la bondad o el poder a quien basta la gracia de Dios? ¿Qué es lo que os conmoverá, si esto no os conmueve? ¿De dónde tomar, si no es de vosotros, lo que yo he de ofreceros para excitar vuestra misericordia? ¿Qué puede ofreceros por sí misma un alma muerta, si no es el ser pecadora y desgraciada? Se arrepiente, sin embargo, y contrita os suplica. ¡Oh si aquel que ha venido del cielo a llamar a los pecadores a la penitencia, y el que después de El ha trabajado en ello más que ninguno, si tanto uno como otro despreciasen a un alma penitente porque es pecadora! ¡Si aquel que ha salido del seno del Padre para llevar nuestros dolores y aquel que se ha dicho enfermo con los enfermos desdeñan al hombre que sufre porque es desgraciado! ¡Si aquel que ha querido morir para resucitar las almas muertas y aquel que ha mostrado que se hacía todo a todos rechazan un alma que ruega porque está muerta! Que no sea así, ¡oh Señor!, que no sea así. Si así es, toda compasión desaparezca; si así es, la misericordia no existe. ¡Oh alma ofrecida y rechazada!, cuando has pecado, te presentas; cuando suplicas, se te arroja. ¿Adónde volverte? Insiste hasta la importunidad. Ser importunado por aquel que sufre es lo que ellos buscan; un desgraciado que persiste en suplicar es lo que desean; quieren que continuamente se hagan lamentos ante ellos. Busca, pues, aún en ellos el grito que infatigablemente lanzarás hacia ellos.

¡Oh glorioso San Pablo!, ¿dónde está aquella que era llamada la nodriza de los fieles y que daba calor a sus hijos? ¿Dónde aquella madre cariñosa que proclamaba ella misma por doquiera que da a luz de nuevo a sus hijos?

fide Christi docendo gignis et erudis? Aut quis christianus post te doctrina tua non est in fide natus et confirmatus? Nam etsi benedicta fides ista ab aliis quoque apostolis nobis nata sit et enutrita: utique magis a te, qua plus omnibus in hoc laborasti et effecisti. Cum ergo illi sint nobis matres, tu magis nostra mater.

Ergo Sancte Paule, filius tuus est mortuus iste. Mater, mortuus iste certe filius tuus est. Dulcis mater, recognosce filium tuum ex voce confessionis; recognoscat illi matrem suam ex affectu compassionis. Recognosce filium tuum ex confessione Christianitatis; recognoscat ille matrem ex dulcedine pietatis. Offer, mater, tu quae iterum parturis filios tuos, offer mortuum filium tuum iterum resuscitandum illi, qui morte sua resuscitavit servos suos. Offer, mater, illi qui morte sua indebita revocavit reos suos a morte debita, offer illi filium tuum, ut revocet ei vitam perditam. Per baptismum enim eductus a morte, per sterilitatem et pravitatem reductus est in mortem. Mater famosi affectus, sentiat filius tuus viscera maternae pietatis. Exhibe eum illi, qui te resuscitavit et viventem servavit. Ora eum pro filio tuo, quia servus eius est. Ora eum pro servo suo, qui filius tuus est.

Sed et tu Iesu, Bone Domine, nonne et tu mater? An non est mater qui tamquam gallina congregat sub alas pullos suos? Vere Domine, et tu mater. Nam et quod alii parturierunt et pepererunt, a te acceperunt. Tu prius illos et quod pepererunt parturiendo mortuus es, et moriendo peperisti. Nam nisi parturisses, mortem non sustinuisses; et nisi mortuus esses, non peperisses. Desiderio enim gignendi filios ad vitam, mortem gustasti, et moriens genuisti. Tu per te, illi iussi et adiuti a te. Tu ut auctor, illi ut ministri. Ergo tu, Domine Deus, magis mater.

Ambo ergo matres, nam etsi patres, tamen et matres. Vos enim effecistis, Tu per te, tu per illum, ut nati ad mortem, renasceremur ad vitam. Patres igitur estis per effectum, matres per affectum. Patres per auctoritatem,

Dulce nodriza, dulce madre, ¿quiénes son esos hijos que das a luz y alimentas, sino los que has dado al mundo y que educas en la fe de Cristo por tus enseñanzas? ¿Quién es el cristiano que después de ti no ha sido engendrado y confirmado en la fe por tu doctrina? Aunque esta bendita fe haya nacido también y sido alimentada en nosotros por los demás apóstoles, sin embargo lo ha sido más aún por ti, porque con ese fin has sufrido y trabajado más que todos ellos. Si para nosotros son madres, nuestra madre eres sobre todo tú.

San Pablo, he aquí, pues, a tu hijo; se halla muerto. ¡Oh madre!, está muerto aquel que es, sin duda ninguna, hijo tuyo. Dulce madre, reconoce a tu hijo por la voz que te proclama, y que reconozca a su madre por la ternura de su compasión. Reconoce a un hijo por su confesión de cristiano; que él reconozca una madre por la dulzura de su bondad. Ofrece, ¡oh madre!, tú que de nuevo das a luz a tu hijo, ofrece tu hijo muerto, para que le resucite de nuevo, a aquel que por su muerte ha resucitado a tus servidores. Ofrece, madre, a aquel que por su muerte, que no merecía, ha librado a los culpables, culpables contra él, de una muerte justa, ofrécele tu hijo para que le dé la vida que ha perdido. Por el bautismo ha salido de la muerte; por su esterilidad y corrupción ha vuelto a la muerte. ¡Oh madre, cuya ternura es celebrada!, que tu hijo experimente la bondad que hay en tu corazón de madre. Muéstrale a aquel que te ha resucitado y conservado la vida. Ruégale por tu hijo, porque es servidor suyo; ruégale por su servidor, porque es hijo tuyo.

[*Llamamiento a Jesús.*] Pero tú, ¡oh Jesús, buen Maestro!, ¿no eres tú también una madre? ¿No eres esa madre que, como la gallina, reúne bajo sus alas a sus polluelos? Verdaderamente, Señor, eres también una madre. Porque lo que otros han concebido y dado a luz, lo han recibido de ti. Eres tú el primero que a causa de ellos, para que a su vez den a luz, has muerto para engendrarlos, y al morir les has traído al mundo. Si no hubieses querido darles la vida, no habrías muerto, y si no hubieras muerto, no habrían nacido. Es, en efecto, el deseo de engendrar hijos a la vida lo que te ha hecho gustar la muerte, y con tu muerte los has engendrado. Lo has hecho por ti mismo, ellos por orden tuya y ayudados por ti; tú eres el autor, ellos los ministros. Eres, pues, tú, ¡oh Señor Dios!, el que eres madre.

Vosotros sois lo uno y lo otro. Aunque padres, sois, sin embargo, madres. Porque ambos habéis hecho—tú, Señor, por ti mismo; tú, Pablo, por El—que aquellos que han nacido para la muerte (por el pecado original) resuciten a la

matres per benignitatem. Patres per tuitionem, matres per miserationem. Ergo et Tu mater, et tu mater. Etsi quantitate affectus impares, in qualitate tamen non dissimiles. Quamvis magnitudinem benignitatis non coaequantes, voluntate tamen concordantes. Licet plenitudine miserationis non convenientes, intentione tamen non disconvenientes. Cur taceam quod dicitis? Ad quid celo quod proditis? Quare abscondo quod facitis? Matres vos divulgatis, filium me fateor. Gratias ago, filium me genuistis, cum Christianum me fecistis. Tu per te ipsum, et tu per eundem ipsum. Tu per doctrinam a Te factam, et tu per doctrinam tibi inspiratam. Tu per gratiam a te mihi concessam, et tu per gratiam ab illo acceptam.

Paule mater, et te Ipse genuit. Pone ergo mortuum filium tuum ante pedes Christi, matris tuae, quia filius eius est. Ora ut resuscitet mortuum filium, non tam tuum quam suum. Ora pro filio tuo, quia mater es, ut vivificet filium suum, quia mater est. Fac, mater animae meae, quod faceret mater carnis meae. Utique si speraret, oraret quantum posset, nec cessaret donec impetraret si posset. Certe si vis, non potes desperare, et si oras, potes impetrare. Insta ergo ut anima mortua, quam tu vivam peperisti, vitae restituatur, nec cesses, donec tibi viva reddatur.

Tu quoque, anima, mortua per te ipsam, curre sub alas Iesu matris tuae, et conquerere sub pennis eius dolores tuos. Postula ut plagas tuas confoveat, et ut confotis vita reddat. Christe mater, qui congregas sub alas pullos tuos, mortuus hic pullus tuus subiicit se sub alas tuas. Nam lenitate tua exterriti confortantur, odore tuo desperantes reformantur. Calor tuus mortuos vivificat, attactus tuus peccatores iustificat. Agnosce, mater, filium tuum mortuum vel per signum crucis tuae, et per voces confessionis tuae. Refove pullum tuum, resuscita mortuum tuum, iustifica peccatorem tuum. Exterritus tuus a te consoletur, a se desperans a te confortetur, et in integram et inseparabilem gratiam tuam per te reformetur. A te namque fluit consolatio miserorum, qui sis benedictus in saecula saeculorum. Amen.

vida. Sois, pues, padres por el efecto, madres por el afecto; padres por la autoridad, madres por la benignidad; padres por la protección, madres por la compasión. Tú, Señor, eres madre, y tú, Pablo, también; desiguales por la extensión del amor, no os diferenciáis por la cualidad de este amor. No sois iguales por la extensión de vuestra benevolencia, pero vuestras dos voluntades están concordes; vosotros no os encontráis en una misma plenitud de misericordia, pero por la intención estáis en el mismo punto. ¿Por qué callaría yo lo que decís? ¿Por qué disimular lo que proclamáis, ocultar lo que hacéis? Vosotros os llamáis madres; yo me confieso hijo. Yo doy gracias porque me habéis engendrado como a hijo vuestro cuando me hicisteis cristiano. Tú, Señor, por ti mismo, y tú, Pablo, por El; Tú por la doctrina que te es propia, tú por la doctrina que El te ha inspirado; Tú por la gracia que me concedes por El, y tú por la gracia recibida de El.

¡Oh Pablo, madre mía!, tú me has dado a luz. Coloca, pues, tu hijo muerto a los pies de Cristo, madre tuya, porque es su hijo. O más bien, arrójale en el seno de su amor, porque es más que madre. Ruega que resucite este hijo muerto; no es tanto hijo tuyo como suyo. Ruega por tu hijo, puesto que eres madre, para que dé la vida a su hijo, puesto que es madre. Haz, ¡oh madre de mi alma!, lo que haría la madre de mi cuerpo; si ella tuviera esperanza, rogaría cuanto pudiera, no cesaría hasta obtenerlo si pudiera. Insiste, pues, para que este alma muerta que has traído a la vida vuelva a la vida, y no ceses hasta que te sea devuelta viva.

Y tú también, ¡oh alma, que has muerto por ti misma!, corre a ponerte bajo las alas de tu madre Jesús y allí llora tus dolores. Pídele que dé calor a tus heridas, para que, calentada, vuelvas a la vida. ¡Oh Jesucristo, madre, que reúnes bajo tus alas a tus pequeños!, aquí tienes muerto a tu polluelo, que se refugia bajo tus alas porque tu dulzura conforta a los que se hallan amedrentados; con tu perfume los desesperados recobran confianza. Que tu calor resucite a los muertos, que tu contacto justifique a los pecadores. Reconoce, ¡oh madre!, a tu hijo muerto, ya por la señal de la cruz, ya por la voz que te confiesa. Da calor a tu polluelo, resucita a tu hijo muerto, justifica a tu pecador. Que tu pequeño, asustado, sea consolado por ti; desesperando de sí mismo, que sea alentado por ti; que por ti sea puesto en posesión, inseparablemente, de la plenitud de tu gracia, porque de ti procede todo consuelo sobre los desgraciados. Seas bendito por los siglos de los siglos. Así sea.

11 Oratio ad sanctum Ioannem Evangelistam hominis timentis damnari

Sancte et beate Iohannes, altissime Evangelistarum Dei, dilectissime apostolorum Dei, tu sic praecipue dilecte Deo inter tam praecipuos dilectos eius, ut supereminens dilectio sit tibi proprium signum inter eos; tu ille Iohannes, cui familiare fuit recumbere supra illud gloriosum pectus Altissimi; tu quem Deus substituit matri suae filium pro se, cum corporaliter eam moriendo desereret: ad te o beate, tam amice, tam amate Dei, ad te exorandum accedit homuncio iste reus Dei, ut per tam dilectum intercessorem vitet inminentem sibi iram Dei. Cogit namque domine, criminosum sua necessitas quaerere interventorem, et occurrit et illa tua famosa familiaritas apud illum quem timet ultorem. Certus igitur domine, per eandem familiaritatem de potestate tua, quoniam apud Deum quod voles efficies, et sperans de pietate tua, quia miserum in angustiis ad te clamantem non despicies, ad te me converto, quamvis tepido, toto tamen affectu mentis meae, et potentem illam tuam interventionem praesumo precari peccatrici animae meae, ut per te retrahatur a tormentis, ad quae illam pertrahunt multimodae iniquitates meae.

Sed heu me miserum, quam contrarie promittunt mihi mea delicta! Ecce enim dum conor confortari per tuam apud Deum familiaritatem, plus cogor per eandem deterreri propter meam contra Deum pravitatem. Etenim, o dilecte Dei, cum peccavi in dilectorem tuum, certus sum meruisse me odium quoque tuum. O reatus inmoderatus, reatus contra Deum, qui non solum illum offendit, sed et illos qui intercedere possunt apud eum. Verum enim est quia criminosus Dei digne odiosus est amicis Dei. Nec solum amicis eius, sed certe et sibimet et omni creaturae eius.

Peccata, peccata, quomodo plus horretis plus considerata! Vos namque, vos unde abducitis, quo perducitis miserum homunculum quem seducitis? Unde cadit, quo praecipitatur infelix anima quae vos sequitur? Quid perdit, inquam, quid adquirit aerumnosa illa, quae ab amore Dei, quem potuit tenere per innocentiam, detruditur in horrorem Dei et omnium creaturarum eius per vestram malitiam?

11 Oración a San Juan Evangelista en el temor de ser condenado

[*Recuerdo de su amistad con Jesús.*] ¡Oh San Juan, el bendecido, el más sublime de los evangelistas, el más amado de los apóstoles de Dios!, Dios te ama más que a los otros; tu distintivo particular, en medio de ellos, es la ternura suprema que tuvo por ti; tú eres, Juan, este amigo familiar que tenía el privilegio de descansar en el pecho glorioso del Altísimo, tú a quien Dios ha dado a su madre en lugar de él mismo cuando al morir la abandonó corporalmente. Hacia ti, ¡oh bienaventurado, tan amado de Dios y tan amante!, hacia ti se acerca, para rogarte, este pobre, culpable ante los ojos de Dios, a fin de que, por la intercesión de un ser tan querido, evite para sí la inminente cólera de Dios. Porque, ¡oh maestro!, sus necesidades obligan a este criminal a buscar alguien que intervenga por él, y recuerda aquella célebre familiaridad que tenías con aquel cuya venganza teme. Estoy seguro, ¡oh maestro!, de tu poder, a causa de esta misma familiaridad, porque haces con él lo que quieres; esperando que tu bondad no despreciará al desgraciado que clama hacia ti en sus angustias, me vuelvo a ti, aunque tibio, con todo el ardor de mi espíritu, y espero que tu poderosa intervención implorará por mi alma pecadora para que se vea libre de los tormentos a que la arrastran mis iniquidades de toda clase.

Pero ¡ay, cuán desgraciado soy! ¡Qué oposición me prometen mis faltas! Porque en el momento en que procuro animarme con el pensamiento de tu familiaridad con Dios, me siento apartado más que nunca de recurrir a ella a causa de mi propia perversidad contra Dios. ¡Oh amigo de Dios!, tengo seguridad de no encontrarme digno más que de tu odio, desde el momento que he pecado contra aquel que te ama. ¡Oh culpabilidad sin medida, culpabilidad contra Dios, que ofende no solamente a El, sino también a aquellos que pueden interceder junto a El! Es evidente, en efecto, que un criminal a los ojos de Dios no puede parecer más que odioso a los amigos de Dios, y no solamente a sus amigos, sino también a sí mismo y a toda criatura.

¡Oh pecados, pecados, cuanto más os considero, mayor horror concibo de vosotros! ¿De dónde habéis sacado y adónde lleváis a este desgraciado, a este pobrecillo que habéis seducido? ¿De dónde cae, dónde se precipita el alma desgraciada que os sigue? ¿Qué pierde, digo, y qué gana este alma tan cargada, que, privada del amor de Dios, que podía guardar por la inocencia, ha sido arrastrada por vuestra malicia en el horror de Dios y de todas sus criaturas?

Si ergo peccata sic universalem execrationem contrahunt illi quem a Deo abstrahunt: ubi se abscondet, cui se ostendet homuncio circumferens sarcinam peccatorum suorum, quam ipse deponere non potest, horrens et faetens vulneribus et ulceribus delictorum suorum, quae ipse sanare non potest? Talis accedit, dilecte Dei Iohannes, talis accedit coram te anima mea; immo haec est, haec est misera mea, quae se amicam saeculi huius faciens et peccatorum numerositate se obruens, inimicam Dei se constituit.

Heu nomen execrandum omni rei, nomen inimici Dei! Heu, quam inique a me attractum, quam iuste mihi imputatum! Angustiae: convincit me inimicum Dei rei veritas, et prohibet confiteri horroris inmanitas. Angustiae: Deum et omnia provocavi ad ulciscendum, et nihil me reservavi inoffensum ad intercedendum. Maerores, dolores, gemitus, rugitus: ubi adestis si hic deestis? Ubi fervetis, si hic tepetis? Dirumpite torquendo compagem meam, consumite urendo interiora mea, tumultuamini in praecordiis meis, si qua forte misericordia respiciat miseriam meam. O vos misericordes amici Dei, miseremini tam indigenti per illam misericordiam, quam vobis fecit Deus. Succurrite, ne me obvolvat ira Dei cum inimicis eius. Nolo, detestor, exsecro esse vel dici inimicus eius, licet confitear me peccatorem eius. Succurrite vel aliquis.

Tu ille discipule quem diligebat Iesus, si agnoscis signum tuum, rogo te per hanc ipsam dilectionem: agnoscam in tanta necessitate auxilium tuum. Iohannes, Iohannes, si tu es discipulus ille quem diligebat Iesus, precor te per hoc ipsum; sim ego per te peccator ille cui indulgeat Iesus. Si tibi gloriosum pectus illud fuit familiare reclinatorium, rogo sit idem mihi per te salutare propitiatorium. Fateor, domine mi, dilecte Dei, quia iuste tu quoque iratus es in Deum dilectorem tuum peccanti, sed certe solet Dominus per amicum pacari servo supplicanti. Ergo o beate Iohannes, qui tanta dilectione praeditus es apud Deum, te obsecrat reus servus eius, ut reconcilies eum. Non est, dilecte Dei, non est contra Dei dilectionem, si subvenis reo eius, non defendendo, sed per intercessionem. Non obtendo iniquitatis meae defensionem, nec opto defendentem, sed prodo confessionem et quaero intervenientem. Amice Dei, ne deputes illum Dei vel tuum esse inimicum, qui quantum potest amando credit et

Y si los pecados hacen merecer la execración universal a los que arrastran lejos de Dios, ¿dónde se ocultará, delante de quién se presentará el hombre desgraciado encorvado bajo el peso de sus pecados, peso que no puede tirar, horrible él mismo y abyecto por las heridas y úlceras de sus faltas, que no puede curar? Tal es, ¡oh amado de Dios, Juan!, tal es el alma, mi alma, que se presenta delante de ti; hela aquí, a mi alma desgraciada, que hecha amiga del mundo, aplastada por la muchedumbre de los pecados, se ha constituído enemiga de Dios.

¡Ay! Su nombre es objeto de execración para todos los seres. Es el nombre de enemigo de Dios. ¡Ay, qué iniquidad la de habérmele procurado y cuán justamente se me ha imputado! La verdad de los hechos me acusa de ser el enemigo de Dios: un terror cruel me impide el confesarlo. ¡Qué angustia! He provocado a Dios y a todos los seres a la venganza, y no ha quedado nadie libre de mis ofensas que pueda interceder por mí. Tristezas, dolores, gemidos, lamentos, ¿dónde estáis, si no estáis aquí? ¿Adónde apretáis si aquí suavizáis? Romped por vuestros tormentos todas las junturas de mi cuerpo, consumid por vuestro fuego lo íntimo de mí mismo, agitad mi corazón, si por lo menos vuestra misericordia echa una mirada sobre mi miseria. ¡Oh amigos misericordiosos de Dios!, tened piedad de un alma tan necesitada, por esa misericordia que Dios hizo con vosotros. Ayudadme, no sea que la cólera de Dios me englobe con todos sus enemigos. No quiero, detesto el ser o ser dicho enemigo suyo, aunque confieso que he pecado contra El. Ayudadme uno u otro.

¡Oh discípulo amado de Jesús!, si reconoces tu característica, te pido, por esa misma predilección, que a mi vez en tan gran necesidad sienta el efecto de tu auxilio. Juan, Juan, si eres el discípulo que Jesús amaba, te pido por ese mismo privilegio que sea yo el pecador al que Dios perdona. Si el glorioso pecho de Jesús fué para ti como una almohada familiar, que sea para mí, te suplico, mediante tu intercesión, un lugar propiciatorio para mi salvación. Reconozco, ¡oh maestro querido de Dios!, que no sin razón tú también te has irritado contra el alma culpable de pecado para con Dios, que os amaba tanto; pero también es cierto que el Maestro tiene costumbre de dejarse doblegar por su amigo en favor de un sirviente que se lo suplica. ¡Oh bienaventurado Juan!, tú que has sido favorecido por Dios con tan gran predilección, reconcíliame con El, su servidor culpable, te lo suplico, porque no es contrario a Dios, amigo de Dios, el auxiliar al que es culpable contra El, no defendiéndole, pero interceciendo por él. No te pido que excuses mi iniquidad, no deseo ser defendido; yo mismo pu-

confitetur Deum tuum esse amicum. Si credo, si confiteor, si volo amare tibi concessum tantum amorem Dei, rogo te per hanc tibi datam gratiam: averte a me mihi debitum odium Dei. Fac domine, propter ipsum amatorem tuum, fac, quia sum opus eius et servus et redemptus eius. Fac ergo propter eum apud eum, ne perdat quod fecit, ne perimat quod redemit. Fac, sicut vere diligis opus eius et confessionem benedicti nominis eius.

Iesu, cui inique peccavi, Domine quem nequiter contempsi, omnipotens, cuius iram superbe irritavi, dilector Iohannis, beati apostoli tui, ad ipsum te fugit territus reus tuus. Peccator tuus, offensus tuus, quatumcumque scelerosus, quantumcumque flagitiosus, obtendit nomen dilecti tui inter se et inminentem sententiam iusti iudicii tui. Per illam beatam dilectionem parce quaerenti eius tuitionem. Domine, pro cuius nomine misereris peccatoris tui, si damnas orantem per nomen dilecti tui? Domine, sub quo tegmine protegitur, si sub nomine dilecti percutitur? Ubi est refugium si sub dilecto tuo est periculum? Non sentiat Domine, non sentiat odium tuum qui fugit ad dilectum tuum. Domine, Domine, non plus valeat mea nequitia ad damnationem quam eius gratia ad miserationem. Bone, bone, non plus possit odium mei ad perdendum opus quod fecisti, quam eius dilectio ad parcendum servo quem redemisti. Benignissime, qui *nihil odisti eorum quae fecisti,* ecce quem fecisti et refecisti. Cur ergo damnabis Domine, se accusantem, te invocantem, si non odisti? Fac ergo, bone Domine, propter illum quem inter discipulos tuos familiarius dilexisti, ne sis mihi damnator, quia Tu solus es Salvator: benedictus Tu in saecula. Amen.

12 Oratio alia pro impetranda dilectione Dei et proximi

Sancte Iohannes, tu ille Iohannes, unus de magnis apostolis Dei, de magnis principibus regni Dei, unus, inquam, ditissimorum dilectione qua diligit et qua diligitur Deus, et ditissimus eorum dilectione qua diligit Deus: ecce, o opulente tam beatis divitiis, et dives tam beata opulentia, ecce

blico mi confesión, pero buscando un intercesor. ¡Oh amigo de Dios!, no creas que éste es un enemigo de Dios o tuyo, sino que cuanto puede, ama, cree y confiesa que Dios es amigo tuyo. Si creo, si confieso, si quiero amar tan gran amor concedido a ti por Dios, te pido, por esa gracia que te ha hecho, que apartes de mí el odio de Dios que me es debido. Haz, ¡oh maestro!, por tu mismo amigo, por mí, que soy obra suya, su servidor, su rescatado, haz, pues, que no pierda lo que ha hecho, que no destruya lo que ha rescatado. Hazlo así en la medida en que amas su obra y la confesión de su nombre bendito.

[*Invocación a Jesús en nombre de su amigo.*] ¡Oh Jesús, contra quien he pecado injustamente; oh Señor, a quien he despreciado sin razón; oh todopoderoso, cuya cólera he irritado orgullosamente, que has amado a Juan, tu bienaventurado apóstol!, en ti se refugia este culpable aterrorizado, este pecador que te ha ofendido; criminal e infame cuanto se puede ser, te presenta el nombre de tu amigo y le pone entre ti y la amenazadora sentencia de tu justo juicio. Por esa feliz predilección, perdona a aquel que busca su protección. ¡Oh Maestro!, que por tu nombre, invocado, tienes piedad de tu pecador, ¿condenarás a aquel que te suplica en nombre de tu amigo? ¡Oh Señor!, tu sombra basta para proteger, ¿castigarás a aquel que se defiende con el nombre de tu amigo? ¿Dónde está el refugio, si hay peligro junto a tu preferido? Que no sienta tu ira, Señor, aquel que se refugia junto a tu amigo. Que mi iniquidad, ¡oh Señor!, no pueda para mi condenación más que su favor junto a ti para alcanzarme misericordia. ¡Oh tan buen Maestro!, que tu ira no tenga mayor poder para perder la obra que has hecho que su amor para perdonar a un servidor que has rescatado. ¡Oh clementísimo, que no odias nada de lo que has hecho!, aquí tienes al que has creado: ¿por qué has de condenar, Señor, a aquel que se acusa por sí mismo y que te invoca, si verdaderamente no odias nada de lo que has hecho? Haz, pues, buen Maestro, en consideración de aquel a quien has amado familiarmente entre todos tus discípulos, que no sea el que condenes, pues eres mi único Salvador. Seas bendito por todos los siglos. Así sea.

12 Oración al mismo para pedir el amor de Dios y del prójimo

[*Llamamiento al poder del apóstol.*] ¡Oh San Juan, uno de los mayores apóstoles de Dios, uno de los mayores príncipes del reino de Dios, uno, digo, de los más ricos en amor que haya amado a Dios y sido amado por El, el más rico aún de todos los que Dios ama con predilección, tan opu-

aerumnosa sed christiana anima, pauper et inops harum divitiarum quibus sic opulenter abundas: esuriens accedit ad ostium clementiae tuae, suppliciter mendicans eleemosynam opulentiae tuae; quatenus ex eo quod tibi et multis sine diminutione sufficere potest, saltem illi tantum impertiaris, unde ipsa vel vivere possit. Porrige igitur, dives amice Dei, porrige animae pauperis servi dilectoris tui Dei de illa opulenta cella mentis tuae, hanc tibi parvam, mihi magnam, tibi facilem, mihi vitalem eleemosynam, ut Dominus meus cui placuit ad multos ditandos te ditare, dignetur eam propter te vel ad vitam tuendam refocillare. Pauper certe est, domine mi, dilecte Domini nostri, pauper est anima mea, quod cogor et erubesco confiteri, utriusque dilectionis Dei, quia valde infra quam debet, diligit Deum et multo minus quam eget, diligitur a Deo. Equidem in uno fateor me valde iniustum, in altero iustum Deum; in utroque sentio me nimis miserum iusto iudicio Dei.

Non sum oblitus hoc dicens, o tu iuste et misericors Deus, nec sum ingratus multimodis beneficiis tuae erga me dilectionis ab initio creationis meae, sed donec satietur utraque tua dilectione, semper se pauperem et egenum clamat esuriens anima mea. Quippe hoc ipsum est de maximis, de gratissimis mihi beneficiis, quia per suavem gustum tui hanc in me excitasti aviditatem, ut renuat consolari anima mea nisi per eius satietatem. Ad quam impetrandam, quoniam non sufficit supplicatio minus dilecti peccatoris tui, ad eam implorandam invoco merita multum dilecti dilectoris tui. Ergo tu bone dulcis et dulcis bone, a quo est omne bonum, fac illum mihi et te illi, immo et te et illum mihi exorabilem, ut per illum assequar huius satietatis desideratum bonum. Scio Domine, scio et fateor, quia ego non sum dignus quem tu diligas, sed certe tu non es indignus quem ego diligam. Da ergo mihi Domine, per eius merita unde tu es dignus, et ero ego dignus unde sum indignus. Sed oret pro me potius, quia ipse potest efficacius, ille dilectus tuus, Domine Iesu. Oret ille pium pectus tuum, dulce reclinatorium suum pro me, et exaudi tu desiderium meum per illum propter te.

Sancte Iohannes, dilecte Iesu Christi, Domini mei, rogat te servus amici mei, ut propter nomen Domini sui, dilectoris tui, impetres illi mutuam dilectionem Dei. Impetra,

lento en santas riquezas, rico en tan bienaventurada opulencia! He aquí un alma desgraciada, pero cristiana, pobre y privada de las riquezas en que tú tanto abundas; hambriento, me acerco a la puerta de tu clemencia; suplicante, mendigo la limosna a tu opulencia, en la medida que puede bastarte a ti y a muchos sin disminución; da a esta alma. de tu riqueza, lo suficiente para que pueda vivir. Da, ¡oh rico amigo de Dios!, da al alma de este pobre servidor de Dios, que te ama, una limosna del rico granero de tu alma, pequeña para ti, grande para mí; esto te es fácil, y para mí es la vida misma; que mi Señor, que ha tenido a bien enriquecerte para enriquecer a otros, se digne, en consideración a ti, confortarla y garantizarla la vida. Es muy pobre, ciertamente, ¡oh Señor mío, tan amado de Nuestro Señor!, es pobre mi alma; obligado me veo a confesarlo con rubor, pobre en ese doble amor de Dios, porque ama a Dios mucho menos de lo que debe, y Dios le ama mucho menos de lo que tendría necesidad. Reconozco que en esto he sido muy injusto, y Dios, en cambio, justo; en una cosa y otra me siento muy miserable, y esto por un justo juicio de Dios.

No soy olvidadizo al hablar así, ¡oh Dios justo y misericordioso!, no soy ingrato por los múltiples beneficios de tu amor para conmigo desde el momento en que me creaste; pero hasta que se sacie de tu doble amor, mi pobre alma ávida se proclamará pobre y necesitada. Por lo demás, es para mí uno de los mayores y más inmerecidos beneficios el que hayas excitado por un gusto suave esa avidez de ti que siento en mí, de suerte que *mi alma rehuse ser consolada* [1], si no es cuando quede saciada. Para obtenerlo no basta la súplica de un pecador poco amado; por eso invoco los méritos de alguien muy amado por ti y que te ama mucho. Tú, pues, que eres tan amable y bondadoso, del cual procede todo bien, hazle favorable a mi oración, y tú a la suya, y sobre todo a la mía, a fin de que por él adquiera el bien tan deseado, de quedar saciado. Ya sé, ¡oh Señor!, ya sé y reconozco que no soy digno de que me ames; pero tú no eres indigno de que te ame. Dame, pues, ¡oh Señor!, por sus méritos, de los que eres digno, que yo a mi vez llegue a ser digno de ti, indigno como soy. Pero más bien que él ruegue por mí, porque lo puede más eficazmente siendo amado por ti, ¡oh Señor Jesús! Que implore en mi favor tu corazón, tan bondadoso, en el que reposó dulcemente la cabeza, y tú escucha mi deseo por él y a causa de él.

¡Oh glorioso San Juan, muy amado de Jesucristo, mi Maestro!, el servidor de tu amigo te suplica que, apoyado en este nombre de amigo personal de su Maestro, obtengas

[1] Ps. 76, 3.

rogo, mihi quatenus sic diligar ab illo, ut et ego digne diligam illum. Certe namque, dilecte Dei, si ipse diligit nos propter te, misericordiam nobis impendis; et si nos diligimus illum per te, gratiam illi rependis. Certe domine, si illum convertis ad nos amandum, facis nos tibi tanti debitores; et si nos accendis ad illum amandum, facis te illi debiti redditorem. Certe, beate, quantumcumque facias ut plures amet, nihil tibi minuis; et quanto facis ut plures illum ament, tanto plus illi retribuis. Fac ergo, domine, hanc supplici tuo misericordiam, unde et me et tibi tanti boni debitorem, et te Deo unius animae facias redditorem. Fac precor, domine, fac, ne renuas unde nulli damnum eveniet, sed servo tuo salus, tibi gratia, Deo gloria proveniet.

Dilectissime discipule pietatis, cur negabis abundans egenti, potens poscenti quod nulli est noxium et tot bonis obnoxium? Si enim obsistunt optanti peccata sua, cur non potius assistunt oranti merita tua? An peccata mea potentia sunt ad nocendum, et merita tua impotentia sunt ad subveniendum? Absit, domine, ne cogar sentire quod horreo dicere. Cur denique petenti negetur propter peccata sua, qui ea confitendo nihil per sua merita quaerit, sed per tua? Cur inquam, cum potiora sunt merita quae ab eo obtenduntur, quam delicta quae illi obiiciuntur? Certus enim sum, domine, quia si vis, plus valet gratia tua apud Deum dilectorem tuum, quam dimissis peccatis meis me amando faciat amatorem suum.

Ergo, beate Iohannes, fac ut qui te diligit, me quoque diligat per illam caritatis latitudinem, quam docuisti et habes, et quam nulli invides, sed commune vis esse bonum quo gaudes. Fac, per vicem dilectionis quam illi debes, ut meam quoque dilectionem cum tua illi solvas, cui pro sua sola non solam tuam, sed multas debes. Quippe beate Iohannes, ipsa tua beatitudine es expertus quia, sicut nullus Deo priusquam debeat potest tribuere, sic nec plus quam debet valet retribuere. Si ergo quoquot Deum amatorem tuum per te diligant, illi non possunt compensari: precor, domine, ne

para él doble amor de Dios. Pídele, pues, para mí que sea amado de El y que de mi parte le ame dignamente, porque seguramente, ¡oh amado de Dios!, si me ama por causa tuya, me tendrás misericordia, y si le amo por ti, le das gracias. Además, si haces que me ame, me convertirás en tu deudor forzoso por tan gran bien, y si me inflamas en su amor, te conviertes en pagador de mi deuda. Seguramente, ¡oh bienaventurado!, que, aun cuando seas causa de que ame a otras almas, no disminuyes en nada su amor por mí, y si eres causa de que haya más almas que le amen, adquieres así para El tanto más amor. ¡Oh maestro!, haz, pues, esta misericordia a aquel que te suplica; con ello me haces tu deudor por tan gran bien y, al mismo tiempo, restituyes un alma a Dios. Procura, pues, ¡oh Jesús, maestro mío!, no rehusarme lo que te pido: de ello no saldrá ningún daño, sino la salvación para tu servidor, la acción de gracias para ti y la gloria para Dios.

¡Oh discípulo muy amado de la Bondad!, ¿por qué tú, tan rico, rehusarías al necesitado; tú, tan poderoso, a aquel que te pide lo que no puede perjudicar a nadie y que va acompañado de tantos bienes? Porque si el obstáculo a su oración viene de sus pecados, ¿acaso tus propios méritos no tienen más poder para asistir a aquel que implora? ¿Acaso mis pecados son más poderosos para perjudicarme que tus méritos impotentes para socorrerme? Dios no quiera, ¡oh maestro!, que me vea obligado a experimentar lo que me horroriza expresar. ¿Por qué, finalmente, rechazar la oración, a causa de sus pecados, de aquel que les confiesa, y que no reclama nada por sus propios méritos, sino en consideración de los tuyos? ¿Acaso los méritos ofrecidos por él no valen más que las faltas que se le imputan? Porque estoy cierto, ¡oh maestro!, que, si lo quieres, tu favor vale tanto ante Dios, que te ama, que me perdonará mis pecados, y al amarme, hará de mí alguien que le ame a su vez.

Haz, pues, ¡oh bienaventurado Juan!, que aquel que te ama me ame a mí también, por esa amplitud de caridad que has enseñado y que tú mismo poseías, gracias a la cual no tenías celo de nadie, sino que deseabas a todos el bien que tú mismo disfrutabas. Por esa correspondencia de ternura que le debes, págalo por mi amor al mismo tiempo que por el tuyo; en retorno de su ternura para ti solo, le debes no solamente la tuya, sino mucho más. ¡Oh bienaventurado Juan!, por tu propia felicidad has experimentado que nadie puede restituir a Dios algo antes de haber contraído su deuda; nadie tampoco puede restituir más de lo que debe. Por tanto, si todos aquellos que por ti aman a Dios, tu amigo, no pueden pagar todo, te suplico, ¡oh maestro!,

abiicias illum qui in illis poscit connumerari. Accende amorem eius tepentem et redde ferventem. Adiuva nitentem, exaudi orantem.

Iesu Domine, quem opto exauditorem, Iohannes quem postulo intercessorem, sic me cogit desiderium meum, ut cogere vos desideret cor meum; verum non invitos sed spontaneos; non nolentes, sed volentes. Patimini igitur et parcite, si quid excogitat amor ut extorqueat amorem. Sustinete, inquam me, quia amor amoris Dei cogit me. Domine, et domine, credo, scio quia invicem vos diligitis; sed unde hoc ipse experiar, si quod peto propter invicem non conceditis? Iesu, unde tu mihi, aut ego cuiquam probo quia amas illum, si nec amari a te nec a vel amare te das optanti mihi propter illum? Iohannes unde ego sentiam quia diligit te, si non mihi impetras, ut et me? Aut quia tu illum, si non me adiuvas, ut et ego? Excusa excessum meum, amor Dei. Amor enim tuus compellit me sic loqui. Ergo o Tu Deus, et tu dilecte eius, nolite vos diligere solis vobis beatis, sed et nobis miseris. Congaudemus vobis, compatimini nobis. Nolite vos soli confruendo claudere tantum bonum intra vos, sed et fluat aliquid super nos, quod diffusum intra nos impinguet et laetificet animas nostras.

Dilecte dilector Dei Iohannes, qui de te securus in illa mutuae vestrae dilectionis beata plenitudine gloriaris, esto pauperi a te mutuam Dei dilectionem mendicanti tanto largior, quanto te sentis in maiori eius abundantia et me vides in maiori indigentia. Nosti quippe tu, domine, nosti tu illum qui in epistola sua deterruit, ne quis habens substantiam mundi et *videns fratrem suum necessitatem habere,* claudat viscera sua ab eo. Quid ergo, domine, si quis habens substantiam aeternae vitae, viderit animam proximi necessitatem habere, claudet viscera sua ab eo? Misericors praeceptor, si voluisti viscera, substantiam mundi habentes, non claudi necessitatem patienti, nonne multo magis meliorem substantiam habentis maiorem necessitatem patienti? Ecce, audio te de laxandis visceribus praecipere, et video te substantiam diligendi Deum et diligendi a Deo habere, et ut vides animam meam necessitatem habere. Ecce, iubens et habens et coram

que no rechaces a aquel que pide ser de ese número. Abraza con tu amor esta alma tibia y hazla fervorosa, ayuda a sus esfuerzos y escucha su oración.

[*Recurso a Jesús en nombre del Amigo.*] ¡Oh Jesús, Maestro de quien yo deseo ser escuchado; oh Juan, a quien reclamo como intercesor!, mi deseo me empuja a esto: mi corazón desea obligaros a uno y otro, no contra vuestra voluntad, sino espontáneamente; no contra vuestro gusto, sino según vuestra voluntad; permitidme esto y perdonadme, y si algo disipa mi corazón, doblegadle bajo vuestro amor. Sostenedme, digo, porque el amor de Dios me empuja. ¡Oh maestro!, yo sé que os amáis el uno al otro. Pero ¿cómo haría yo la experiencia si no me concedéis lo que os pido a causa de los dos? ¡Oh Jesús!, ¿cómo sabré yo si realmente me amas, si le amas a él y si yo os amo a los dos, mientras no me concedáis lo que deseo: ser amado de vosotros y amaros yo a mi vez a causa de él? ¡Oh glorioso San Juan!, ¿cómo sentiré yo que te ama, si no me obtienes que me ame a mí también o que tú le amas, si no me ayudas a amarle yo también? Excusa mi audacia: lo que me impele a hablar así es tu amor por Dios. ¡Oh Dios mío, y tú, su predilecto!, no os contentéis con amaros entre vosotros; no nos olvidéis a nosotros desgraciados. Nosotros nos alegramos por vosotros, compadeceos de nosotros. No encerréis entre vosotros, para gozar solos, tan gran bien; que algo por lo menos se derive hasta nosotros, que alegre y enriquezca nuestras almas.

¡Oh amado de Dios, Juan, y amante de El!, ya que, seguro de ti mismo, gozas en la gloria de esa feliz plenitud de vuestra mutua dilección, sé tanto más generoso con este pobre mendicante del amor de Dios, cuanto que te sientes en una mayor abundancia, y yo me encuentro, en cambio, en la mayor indigencia. Conoces, sin duda, ¡oh maestro!, a aquel que en su epístola ha declarado que, si alguien posee las riquezas de este mundo y *ve a su hermano en la necesidad, no debe cerrarle su corazón* [2]. ¿Y qué decir entonces, ¡oh maestro!, cuando alguien rico en bienes de la vida eterna ve al alma de su prójimo en alguna necesidad? ¿Le cerrará también su corazón? ¡Oh maestro misericordioso!, si has querido que el corazón de aquel que tiene las riquezas de este mundo no se cierre a las necesidades del que sufre, ¡cuánto más el que posee bienes mejores en favor de aquel cuyas necesidades son mayores! Digo que formulas el precepto de abrir su corazón, y veo que posees la gran riqueza de amor a Dios y de ser amado por El, y tú ves en qué necesidad se encuentra mi alma. He aquí, de una parte, el que da estos preceptos y que es rico, y delante de El, el

[2] 1 Io. 3, 17.

illo indigens invicem sese aspiciunt. Si igitur domine, visio tua plus est pia quam oratio mea devota, visio tua sit oratio mea. Non enim scripsisti: *Si quis videns fratrem orare, clauserit viscera sua,* sed *Si videns fratrem necessitatem habere.*

Age ergo, domine, vide necessitatem meam, immo ecce vides meam. Anima, anima mea, collige totum affectum tuum et ingere te in aspectum eius. Inclama, ingemina intimo affectu in conspectu eius: Vides me! Alterna ibidem et importune repete: Vides me, et vide me. Iohannes, certe vides, vides me. Ergo vide me, domine, vides me noscendo, vide me miserando. Vides et scis, vide ut sciam. Vides et scis necessitatem meam, vide ut sciam pietatem tuam. Vide, vide me, quia vides me. Olim scio, iam nunc sentiam quia vides me. Scio, sentiam. O quid audit intellectus meus obiici mihi! Concedo domine, quia fratri iussisti laxanda viscera; sed utrum ego sim frater aut proximus, nec audeo asserere quod opto nec volo concedere quod mihi non expedit.

Iesu, magister eius, aspice nos. Domine, ante rivum anxiatur siti anima mea, sed non est quod bibat nisi fluat de fonte. Fons misericordiae fluat a te in illum, ut bibam de te in illo. Bone, responde pro me. Ad fontem recurro, ultra nequeo. Ne pereat ad fontem vivum anima siccitate. Ne obturetur haustus arenti. Audiat satiatus tuus sententiam tuam, et hauriat de illo sitiens tuus clementiam tuam. Dic illi: Iohannes: *Quis tibi videtur proximus illi fuisse qui incidit in latrones?* Responde beate Iohannes, quod genus humanum respondet de Samaritano suo, gratias illi agens. Responde: *Qui fecit misericordiam in illum.* Age, bone Iesu, incepisti adiuvare orationem meam, iam in manus tuas commendo eam; tu sicut perfecte bonus es, perfice eam. Dic, precor, Iohanni dilecto tuo et propone illi me servum tuum: *Vade et tu fac similiter.*

Spera et gaude, gaude et dilige, anima mea. Ipse quem tu dubitando desiderabas exauditorem, ipse tibi parat intercessorem. Mendicando obsecrabas per alium, quia per te ad ipsum non confidebas, et ecce accurrit ille et peroravit ubi tu deficiebas. O bonitas, o pietas, o amor! Ecce quan-

pobre: ambos se miran. Por tanto, ¡oh maestro!, si tu mirada tiene más bondad que mi oración fervor, que tu mirada sobre mí, sea ella misma mi oración. Porque tú no has escrito: "Si alguien, viendo a su hermano orar, le cierra su corazón", sino: *Si alguien, viendo a su hermano en alguna necesidad...*

[*Lamentos de los pecadores.*] Hazlo, pues, así, ¡oh maestro!; ve mi necesidad; por lo demás ya la ves bien. ¡Oh alma mía!, recoge tu ardor y preséntate a tu mirada, grita y gime desde lo más profundo de ti mismo, en su presencia: "Tú me ves". Repite por segunda vez estas palabras hasta la importunidad: "Tú me ves, sí, tú me ves". Mírame, pues, ¡oh Señor!; me reconoces mirándome, y al verme ten compasión. Tú ves y sabes; ve tú para que yo sepa. Tú ves y conoces mi necesidad; ve de tal suerte que yo conozca tu bondad. Mírame y veme; hasta aquí yo sabía que tú me veías, hazme sentir ahora que me ves. Yo lo sé, pero que lo experimente. Pero ¿qué es lo que oigo? ¡Qué objeción en mi inteligencia! Sé muy bien, ¡oh maestro!, dice ella, que has ordenado al hermano abrir su corazón. Pero ¿soy yo verdaderamente este hermano y este prójimo? No me atrevo a afirmar lo que deseo, y no quiero conceder lo que no me serviría de nada.

¡Oh Jesús, maestro suyo!, miradnos, Señor; junto al arroyo, mi alma está ansiosa de beber, pero no tiene que beber si no brota nada de la fuente. ¡Oh fuente de misericordia!, corre hacia él, a fin de que beba de ti en él. ¡Oh buen Maestro!, respóndeme. Recurro a la fuente: no puedo más. Cerca de la fuente viva, que el alma no perezca de sed; se halla sedienta, que no se la impida beber. Que tu abundancia recuerde tu sentencia; que aquel que tiene sed de ti, sepa beber en tu bondad. Dile: Juan, *¿quién te parece haber sido más su prójimo para con aquel que cayó en medio de ladrones?* [3] Responde, bienaventurado Juan, lo que el género humano responde con respecto al samaritano, y dándole gracias. Responde: *Aquel que ha ejercitado la misericordia con él* [4]. Pues bien, ya has comenzado a ayudar a mi oración, *la confío en tus manos* [5]. Tú que eres completamente bueno, hazla perfecta. Habla, te lo suplico, a Juan, tu preferido, y preséntame a él, a mí, tu servidor: *Vete, y tú haz lo mismo* [6].

Espera y alégrate, alégrate y ama, ¡oh alma mía! Aquel mismo que tú vacilante deseabas que te escuchase, te prepara un intercesor. Suplicabas antes como un mendigo en nombre de otro, porque por ti mismo no tenías confianza junto a él, y he aquí que él mismo acude y ruega cuando

[3] Lc. 10, 36.
[4] Ibíd. 37.
[5] Ps. 30, 6.
[6] Lc. 10.

tum tibi ostendi quia te diligit, et quantum te accendit ut illum diligas. Insta ergo et spera, non de te sed de illo, quia exaudiet desiderium tuum qui sic consummat orationem tuam. Cor meum et caro mea exultate in illum et diligite illum, *et omnia quae intra me sunt* benedicite illum. Amen.

13 ORATIO AD SANCTUM STEPHANUM

Sancte Stephane, beate Stephane, benigne Stephane, fortis miles Dei, primus in beato agmine martyrum Dei, potens princeps, unus de magnis principibus caeli, didici, domine, et credidi et gaudens amplector: quod adhuc in terris positus tanta sanctitatis luce splenduisti, ut venerabilis vultus tuus angelica dignitate fulgeret; quod tanta cordis munditia nituisti, ut beati oculi tui Deum in gloria sua viderent; quod tanta caritatis pietate arsisti ut pium os tuum pie pro impiis te perimentibus oraret. Sic fuit, bone Stephane, sic fuit, sic gaudeo fuisse; et sic gaudeo, laetor, exulto me cognovisse. Quippe metuens iusti iudicis districtam sententiam, metuens, inquam, ego peccator et reus meritam poenam, opus habeo adiutore, et dulce et tutum habeo mittere te intercessorem, ut paces mihi omnipotentem amicum tuum, Dominum et Creatorem meum et tuum. Scio enim, domine, et certus sum ex magnis meritis tuis quia potes, confido ex copiosa caritate quia voles, spero ex inmensa misericordia iudicis quia non negabit. Anxius itaque et tremens refugit ad te male conscius sibi peccator. Vide ergo, pie Stephane, angustiam meam, et dilata super eam caritatem tuam.

Ecce enim astat reus ante tremendum iudicem. Accusatur multis et magnis offensis. Convincitur teste propria conscientia et testibus oculis ipsius iudicis. Bona non egit quae male actis compenset. Nullum familiarem iudicis aliquo praeterito obsequio meruit intercessorem, omnes offendendo meruit accusatores. Iudex terribiliter districtus, intolerabiliter severus, inmoderate offensus, vehementer iratus; sententia eius semel prolata immutabilis. Carcer irremeabilis apertus. In carcere immania tormenta disposita, tortores

tú desfallecías. ¡Oh bondad, oh piedad, oh amor! Te muestra cuánto te ama, cómo te abraza, a fin de que le ames. Insiste, pues, y espera, no de ti, sino de él, porque él escuchará tu deseo, él que termina así tu oración: *Mi corazón y mi carne, saltad de gozo en él*[7], y ámale, y todas las potencias que están en mí bendecidle. Así sea.

13 ORACIÓN A SAN ESTEBAN

[1.° *Acordándose de su caridad y de su felicidad.*] ¡Oh San Esteban glorioso, Esteban el caritativo, soldado valiente de Dios, el primero de la legión feliz de los mártires de Dios, príncipe poderoso, uno de los grandes del cielo!, he sabido, señor mío, y he creído, y alegre admiro el que ya en la tierra durante toda tu vida hayas resplandecido con tal luz de santidad, que tu rostro venerable brillaba con el esplendor digno de los ángeles; tu corazón resplandecía con tal pureza, que tus ojos saciados veían ya a Dios en su gloria; ardías en tal ardor de caridad, que tus piadosos labios oraban por los impíos que te hacían morir. Así fué, ¡oh Esteban tan bueno!, así fué; yo me alegro que así fuese, me alegro y salto de gozo de que así fuese. Por lo cual, temiendo la sentencia severa del justo juez, temiendo, digo, pecador y culpable como soy, el castigo que merezco, tengo necesidad de apoyo; mi consuelo y mi seguridad sería el enviarte como intercesor para apaciguar en mi favor a tu amigo todopoderoso, a tu Maestro y Creador, y mío. Sélo, en efecto, señor mío, estoy cierto, que lo puedes a causa de tus grandes méritos; tengo confianza que por tu abundante caridad lo querrás, y espero de la inmensa caridad del juez que no lo rehusarás. Por lo cual, ansioso y temblando, este pecador, consciente de su mal, se refugia junto a ti. Ve, pues, ¡oh piadoso Esteban!, mi angustia, y extiende sobre ella tu caridad.

Porque he aquí al culpable de pie delante del juez que hace temblar. Está acusado de numerosas y graves ofensas. Se halla convencido de ello por el testimonio de su propia conciencia y también por las miradas del juez mismo. No ha hecho ningún bien que pueda compensar sus malos actos. Ninguna fidelidad en el pasado, y, por tanto, ningún mérito para encontrar un intercesor que sea el amigo familiar de su juez; por sus pecados ha merecido que todo el mundo le acuse. Un juez terriblemente duro, intolerablemente severo, inmoderadamente ultrajado, violentamente irritado. La sentencia, una vez pronunciada, es inmutable; la prisión abierta, de ella no se sale más. En esta prisión han sido prepa-

[7] Ps. 83, 3.

parati, ut data sententia damnatum ad tormenta rapiant. Tormenta sine fine, sine intervallo, sine temperamento. Tortores horribiles qui nunquam lassescunt, qui nunquam miserentur. Timor reum turbat, conscientia confundit, cogitationes increpant, fugere non licet. Sic stat suspensus ad gravissimam sententiam. Ecce miserum in angusto periculo, in periculosa angustia. Ecce hominem indigentem festino auxilio. Ubi nunc est, nunc subveniat qui sub pressura lapidum misertus est se lapidantium. Nunc oret pro eo, qui apud eundem iudicem extitit pro suis homicidis orator. Stephane, Stephane, et vere Stephane, quia vere coronate.

Stephane, inquam, Stephane, en locus pietatis, en tempus misericordiae, en utique tempus exhibendae caritatis. In hoc namque periculo consito incessanter, nisi quia non semper hoc cogito; et tunc miserior et miserabilior, cum oblivisci possum. Semper enim videt Deus me et peccata mea, semper minatur districta iustitia eius peccatrici animae meae; semper infernus apertus et tormenta eius parata, semper invisibiles insidiatores parati, ut illuc rapiant miseram animam meam. Sic sum positus cum vigilo, sic sum cum dormio, sic sum cum rideo, sic sum cum iocor, sic cum superbio, cum detraho, sic cum irascor, cum me vindico; sic, sic sum cum delîcias corporis miserabiliter amplector. Denique sic sum semper et ubique. Accelera ergo, pie, precor, accelera, antequam damner, antequam me rapiant tortores hostes humani generis; priusquam me absorbeat carcer infernalis, priusquam me consumant tormenta gehennae.

Sed o vos, o vos, peccata mea, magna estis nimis, multa estis nimis, ut merito negetur animae meae venia vestra. Etiam certe ita est, confiteor, ita est. Sed quanto gravior mea infelicitas, quanto angustior mea necessitas, tanto mirabilior erit pietas indultoris, tanto maior apparebit apud indultorem gratia intercessoris. Scio satis, domine, dilecte Dei Stephane, quia cum Deum offendi, te quoque et omnes sanctos eius offendi. Verum tanta est necessitas, ut cogat me poscere subsidium etiam ab his, a quibus merui supplicium. Et tantum repleti estis tu et alii sancti illo copioso, illo inaes-

rados tormentos crueles, y los verdugos están prestos a arrastrar al condenado hacia los suplicios una vez dada la sentencia. Suplicios sin fin, sin tregua, que no admiten mitigación; verdugos horrorosos, a quienes nada cansa y que jamás tienen compasión. El miedo turba al culpable; su conciencia está en la confusión; sus pensamientos son reproches; no le es permitido huir. Se halla como en suspenso ante la más grave de las sentencias. He ahí a ese desgraciado ante el peligro que le amenaza, en la angustia del peligro. He ahí al hombre que tiene necesidad de un pronto auxilio. Pero ¿dónde se halla? Que venga pronto aquel que bajo la furia de la pedrea tuvo piedad de los que le apedreaban. Que ruegue ahora por él aquel que entonces defendió ante el juez a sus propios verdugos. ¡Oh Esteban!, verdaderamente eres lo que dice tu nombre, eres verdaderamente el coronado.

¡Oh Esteban, Esteban!, he aquí la hora de la misericordia, he aquí el tiempo de la piedad, he aquí, por tanto, la ocasión de mostrar tu caridad, porque sin cesar estoy en peligro, aunque no siempre pienso en ella, y entonces es cuando más desgraciado soy, cuando soy capaz de olvidarlo. Porque Dios me ve siempre, a mí y a mis pecados; siempre su justicia severa amenaza mi alma pecadora. Siempre el infierno está abierto, y sus tormentos, preparados; siempre invisibles, tienden sus emboscadas, prontos a arrebatar la desgraciada alma. Tal es mi posición cuando velo, tal cuando duermo, cuando río y bromeo, cuando me enorgullezco y maldigo, cuando me irrito y me vengo; tal también cuando me entrego miserablemente a las delicias del cuerpo. En fin, soy así siempre y por todas partes. ¡Oh bondadoso Esteban!, apresúrate, te lo suplico, apresúrate, antes que me condene, antes que lleguen los verdugos, estos enemigos del género humano; antes que me sepulte la mazmorra infernal, antes de que me consuman los suplicios del averno.

Pero vosotros, mis pecados, sois demasiado enormes y numerosos para que en justicia no se rehuse a mi alma el perdón. Yo lo sé, la cosa es cierta; así es, lo confieso, así es. Pero más grave es mi infortunio y más urgentes mis necesidades, más admirables serán su bondad y su indulgencia, y mayor aparecerá el favor del intercesor ante el que perdona. Sé muy bien, ¡oh señor mío, oh Esteban amado de Dios!, que, al ofender a Dios, te he ofendido a ti mismo y a todos sus santos. Sin embargo, mis necesidades son tan grandes, que me obligan a pedir auxilio a aquellos mismos por los que merezco ser castigado. Y, por otra parte, tú mismo y los otros santos estáis tan llenos de esa bondad, cuya fuente inestimable es tan abundante, que es una

timabili fonte pietatis, ut delectet vos etiam eos pie liberare, quos iuste potestis damnare.

Magna sunt, magne Stephane, magna sunt merita tua, ut sufficere possint tibi et mihi; et si prosunt mihi, nihil minuetur tibi. Ecce coram Deo et coram te beate Stephane, sunt cuncta peccata mea, quae territant, quae sollicitant, quae gravant animam meam. Dic igitur, o pie, piissimo et dilectissimo dilectori tuo, dic: *Domine, ne statuas illi haec peccata.* Dic inquam, pro egeno tibi supplicanti, quod dixisti pro populo te trucidante. Dicat tantum pia caritas tua, et certus sum quia remittet benignissimus Deus cuncta mala mea. Ipse enim est misericors et creator meus, ego miser et opus eius, tu dilectus amicus eius, *qui est benedictus in saecula.* Amen.

Cum enim insani inimici tui te opprimerent, amicum suum, sic scriptura verax testatur te positis genibus clamasse voce magna. *Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* O cor opulentum pinguedine caritatis, de quo cum affligeretur, tam copiosa misericordia supereffluebat! O mens vehementer ardens amore, copiose uncta caritate, de qua cum tribularetur, tam suaviter ardentes et tam ardenter suaves scintillae micabant! O favus pinguis melle dilectionis, de quo, cum premeretur, tam opulentae, tam iucundae guttae distillabant!

Domine, *ne statuas illis hoc peccatum.* Vir beate, quantam spem donas peccatoribus amicis tuis cum audiunt te sic fuisse sollicitum pro impiis inimicis tuis! Vas caritatis superundans plenitudine, qua ubertate potabis desiderantes amplecti te intra cor suum, cum sic superfundis eiicientes te extra civitatem suam? Cum sic propinas furore anhelis irruentibus in te: quomodo refocillabis timore anhelos fugientes ad te?

Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Quomodo respondebit invocatus, qui sic obiurgabat provocatus? Quam benigne fovebit humiles exaltatus, qui sic superbis succurrebat humiliatus? Qua celeritate liberabit afflictos potenter liberatus, qui sic affligentibus subveniebat afflictus? Illi festinabant auferre animam tuam, tu satagebas animabus eorum reddere vitam suam. Illi rigido collo magno furore

alegría para vosotros el librar generosamente a aquellos que en toda justicia podríais condenar.

Son tan grandes, ¡oh Esteban!, son tan grandes tus méritos, que pueden bastar para ti y para mí, y si son útiles para mí, no disminuyen nada para ti. Delante de Dios y de ti están todos mis pecados: asustan, turban y oprimen mi alma. Di, pues, en tu bondad, a tu amigo, tan bueno y que tanto te ama, dile: Señor, no le imputes esos pecados [1]. Di por ese pobre que te suplica lo que has dicho por el pueblo que te condenaba a muerte. Que tu piadosa caridad diga eso solamente, y estoy seguro que el Dios clementísimo me perdonará todos mis crímenes. Porque él mismo es misericordioso y Creador mío; yo soy miserable, pero soy obra suya; tú eres el amigo de elección de aquel que es bendito en todos los siglos. Así sea.

[2.° *Nuevas reflexiones sobre la caridad de San Esteban.*] Cuando tus enemigos en su locura te atormentaban, tú, amigo suyo, lo atestigua la Escritura, siempre verídica, gritabas en alta voz y con las rodillas en tierra: *Señor, no les imputes este pecado* [1]. ¡Oh gran corazón, rico con los tesoros de la caridad, de donde brotaba, en medio de tus aflicciones, la sobreabundancia de la misericordia; oh alma ardiente, apasionada de amor, desbordante de la unción de la caridad, de la que salían, en medio de las tribulaciones, brillantes centellas, tan ardientes como suaves; oh pesado rayo de miel de la caridad, de donde al ser apretado corrían gotas tan fuertes como dulces!

Señor, no les imputes ese pecado. ¡Oh hombre bienaventurado, qué esperanza das a los pecadores tus amigos cuando se enteran de que rogaste por los impíos, tus enemigos! ¡Oh vaso de la caridad, desbordante de plenitud, con qué abundancia darás de beber a aquellos que desean estrecharte en su corazón, cuando la extiendes sobre aquellos mismos que te expulsaban fuera de su ciudad! Si así das de beber a aquellos cuyo furor se precipita contra ti hasta perder el aliento, ¿cómo confortarás a aquellos que tiemblan y no pueden más y se refugian junto a ti?

Señor, no les imputes ese pecado. ¿Cómo responderá a quien le invoca, cuando así rogaba por sus perseguidores? ¡Con qué benevolencia, exaltado hoy, favorecerá a los humildes, él que, humillado, auxiliaba así a los soberbios! ¡Con qué prontitud librará a los afligidos, ahora que es poderoso y libre, él que, herido, intercedía por los que le golpeaban! Procuraban con encarnizamiento quitarte la vida, tú procurabas dar la vida a la suya; ellos, con la cabeza raída, se enfurecían queriendo hacerte morir; tú, de rodillas, en voz

[1] Act. 7, 59.

fremebant ut te perimerent, tu positis genibus voce magna orabas ne illi perirent. Utique voce magna, quia caritate magna et positis genibus, quia vera simplicitate. Superbia humilitatem sub cote tribulabat, et odor caritatis inde fragrabat. Caritas ab odio cum petra percutiebatur, et tinnitus pietatis reddebatur. Impietas pietatem lapide premebat, et oleum misericordiae ebulliebat.

O si unquam merebor de caritate Stephani oleum precibus elicere, quod illi potuerunt lapidibus exprimere! Languida namque est anima mea languore gravissimo, qui non sanatur nisi oleo misericordiae. Utinam vel semel suggerat Deo pro me et pro cuncto peccato meo: *Domine, ne statuas illi hoc peccatum!* Doce me, beata anima beati Stephani, quo sapore iucundabaris, qua satietate aestuabas, cum eructavit cor tuum verbum tam bonum. Quam dulce faucibus animae meae eloquium tuum, super mel et favum ori eius. Mandendo magis ac magis dulcescit, sugendo plus et plus suavissimus sapor eius affluit, plus videndo plus fulgescit, omni modo tractatum semper ad delectationem crescit. Formam gerit fidei, soliditatem habet patientiae. Simplicitatis puritate nitet, benignitatis colore lucet. Caritatem sapit, pietatem olet. Tactu reddit mansuetudinem, sono repraesentat misericordiam.

Dic ergo, beate Stephane, quid intus fovebas, unde mixturam tot suavitatum foras erumpebas. Nimirum his omnibus plenus eras, omnibus his ornatus eras, omnibus his accensus eras. Per has omnes virtutes quibus abundabas, te precor, o caritative Stephane, ora ut caritatis adipe et pinguedine repleatur arida anima mea. Adiuva ut pane caritatis satietur esuriens anima mea. Fac ut igne caritatis flagret frigida anima mea, praestante eo qui creavit eam.

Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino. O obdormivit! O somnus cum requie, requies cum securitate, securitas cum aeternitate! Requiescis, o felix, in gaudio, gaudes in requie. Gloriaris, o secure, in satietate, satiaris in gloria. Laetitia tua non mutabitur, lumen tuum non deficiet. Quidquid non vis, procul abest, quidquid vis ad votum adest. *Sitivit anima tua ad Deum fontem vivum,* venisti ad ipsum et bibis de torrente voluptatis eius quantum vis, quomodo vis, quandiu vis. Semper satiatus semper bibis, quia semper

alta, pedías que no perecieran; tu voz era fuerte porque era fuerte tu caridad, y estabas de rodillas porque es la verdadera sencillez. Su soberbia destrozaba bajo las piedras tu humildad, y de ésta se exhalaba el buen olor de la caridad. Las piedras del odio golpeaban contra la caridad y resonaba el sonido claro del amor. Su impiedad aplastaba la piedad con sus pedradas, pero el aceite de la misericordia hervía siempre.

¡Oh si yo mereciese participar por mis oraciones de la caridad de Esteban, de ese aceite que ellos hicieron brotar a pedradas! Porque mi alma languidece con una pesadez que quizá va a curar por el aceite de la misericordia. ¡Oh si por lo menos una sola vez sugiriese a Dios por mí y por mi pecado estas palabras: *Señor, no le imputes ese pecado!* Enséñame, ¡oh alma bienaventurada de Esteban!, con qué sabor te deleitabas, de qué satisfacción eras ávida cuando tu corazón exhaló tan buena palabra. ¡Cuán dulce al paladar de mi alma tu lenguaje [2], más dulce que un panal de miel [3] a mi boca! Saboréandole es más y más dulce; cuanto más se le gusta, tanto más abundante y suave es su sabor; cuanto más se le ve, más resplandece; de cualquier manera que se le examina, su placer aumenta siempre; tiene la belleza de la fe y la solidez de la paciencia. Brilla por la pureza y simplicidad, resplandece con los colores de la bondad. Tiene el sabor de la caridad, el buen olor de la piedad, el tacto de la mansedumbre, devuelve el sonido de la misericordia.

Dinos, pues, ¡oh bienaventurado Esteban!, qué fervor ardía en tu interior; de él salía al exterior esa abundancia de diversas suavidades. De todas ellas estabas ciertamente lleno, todas te adornaban; estabas como abrasado. Por todas esas virtudes en que tan rico estabas, te suplico, ¡oh Esteban caritativo!, te ruego para que mi alma, ávida, quede llena de la abundancia suave de la caridad. Concédeme que mi alma, que tiene hambre, quede saciada con el pan de la caridad. Haz que mi alma, tan fría, sea devorada por el fuego de la caridad por la gracia de aquel que la ha creado.

[3.° *Meditación sobre la muerte de San Esteban.*] *Y habiendo dicho esto, se durmió en el Señor* [4]. Se durmió. ¡Oh sueño en el descanso, descanso lleno de seguridad, seguridad que será eterna! Descansa, ¡oh bienaventurado!, en la alegría, alégrate en el reposo. Te glorías ya seguro en la saciedad, te sacias en la gloria. Tu alegría no cambiará, tu luz no se debilitará. Todo aquello que no quieres, ha quedado lejos de ti: *Tu alma ha tenido sed de Dios, que es la fuente viva* [5]. Has venido a él y bebes del torrente de sus delicias, tanto cuanto quieres, de la manera y por tanto

[2] Ps. 118, 103.
[3] Ps. 18, 11.
[4] Act. 7, 59.
[5] Ps. 41.

delectat te bibere nec unquam fastidis. Nec bibis ut fiat tibi satietas quasi nondum habenti, sed semper bibis ut semper duret satietas iam possidenti. Semper enim desideras quod semper habes et quod semper securus es te semper habere. Incessanter quippe et delectabiliter desideras ipsum delectabile desiderium, et semper bibis cum delectabili ardore ipsum desiderium cum eius copiosa satietate. O sufficiens beatitudo et beata sufficientia! Quam felix obdormire, obdormire in Domino! Quanta pace obdormiunt, qui obdormiunt in Domino! Non enim gravabunt eos amplius pondera carnis, non eos affligent dolores corruptionis. Non impugnabunt stimuli tentationum, non terrebit conscientia peccatorum. Nulla eos sollicitabit indigentia. Abstersit Deus omnem lacrimam ab oculis eorum.

O dives et beata pax, quam longe sum a te! Ecce enim qui conor vel tenuiter gustare salivam alienae felicitatis: cogor affluenter glutire acerbos haustus meae infelicitatis. Qui me commonent tacere ea bona quae nec possunt cogitari, et flere gravia mala quae sufferendo possum palpare. Heu me miserum, ubi non sum, et ubi sum, qui nescio ubi futurus sum! Discordat quippe miserabiliter anima mea cum copulata sibi carne mea, quam sequi non vult nec potest sine timore, relinquere non audet nec valet sine dolore, trahere eam post se vult et nequit vel cum labore. *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Precor, o beate Stephane, precor, compatere tu misero mihi indigenti, qui congaudeo tibi beato, licet non indigenti. Liberet me *de corpore mortis huius* tuis meritis gratia per Iesum Christum Dominum nostrum, ut quandoque *in pace in idipsum dormiam et requiescam* in Domino, qui vivit et regnat Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

14 Oratio ad sanctum Nicolaum

Peccator homuncule, tu multum indigens, tu qui nimis Deum contristasti, excita mentem tuam, intende in necessitatem tuam et invoca misericordiam super miseriam tuam. Anima mea, evigila; misera mea, expergiscere; scelerata mea, clama ad Deum iratum tuum, si forte mitiget super

tiempo como quieres. Siempre saciado, bebes siempre, porque beber allí es un placer que no disgusta jamás. No bebes para quedar saciado como alguien que no lo está, sino que bebes siempre para que dure siempre la satisfacción de la posesión. Siempre deseas lo que siempre posees y lo que estás seguro de tener siempre. Sin cesar, con deleite, deseas este deseo agradable, y siempre bebes con un ardor de deleite ese mismo deseo con su abundante satisfacción. ¡Oh plena felicidad, oh bienaventurada plenitud! ¡Qué felicidad es dormirse en el Señor! ¡En qué paz duermen aquellos que duermen en el Señor! Porque en adelante no les oprimirá el peso de la carne, no serán humillados por los dolores de la corrupción. No les picará el aguijón de las tentaciones y el sentimiento íntimo de sus pecados no les asustará. Dios ha secado todas las lágrimas de sus ojos [6].

¡Oh rica y bienaventurada paz, cuán lejos estás de mí! Me esfuerzo en saborear yo también, pero débilmente, una sola gota de esta felicidad que me es extraña, y he aquí que me veo obligado a tragar a grandes sorbos los amargos brebajes de mi propia desgracia; me excitan a callar todos esos bienes, en los que no puedo pensar, y a llorar las graves desgracias, cuyos sufrimientos puedo ya presentir. ¡Ay, qué desgraciado soy, tanto donde estoy como donde no estoy, porque ignoro dónde estaré un día! Mi alma, desgraciadamente, está en desacuerdo con el cuerpo que le está unido, al que no quiere seguir, y no podría hacerlo sin temor; no se atreve a dejarle, y no podría sin dolor. Quiere llevarle consigo, y no podría hacerlo sino con trabajo. *¡Qué hombre tan desgraciado soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* [7] Te suplico, ¡oh bienaventurado Esteban!, que te compadezcas de mi miseria e indigencia, ya que yo me alegro de tu dicha, sin que la necesites. Que gracias a tus méritos me libre de este cuerpo de muerte por la gracia de Dios y por Jesucristo Nuestro Señor, a fin de que un día también yo me duerma y descanse en él en la paz [8], en el Señor Dios, que vive y reina durante los siglos de los siglos. Así sea.

14 Oración a San Nicolás

[*Despertar del pecador.*] ¡Oh pecador, hombre desgraciado!, tienes tantas necesidades, de tal modo has contristado a Dios, que debes excitar tu pensamiento, ver lo que te falta y hacer un llamamiento a la misericordia en favor de tu miseria. ¡Oh alma mía!, despierta, desgraciada, car-

[6] Apoc. 7, 17.
[7] Rom. 7, 24.
[8] Ps. 4, 9.

te vultum suum. Sed Altissimus est et infirmus sum: quomodo attinget vox mea ad Illum? Levabo super me animam meam, ut intendat in eum qui est super eam, si forte vocatus audiat eam. Sed utique iustissimus est et nimis iniquus sum: quomodo audiet clamorem meum? Intrabo intra me ipsum, excludam omnia praeter illum et me ipsum, et effundam animam meam, et quae intra me sum ante ipsum. Excitabo ut dolens et dolendus affectum meum, expandam aerumnas meas ante Eum, si forte illa sua magna pietas moveat Eum. Sed nimis inmensa, nimis infinita sunt delicta mea, non sufficit sine intercessore, nec susceptibilis est oratio mea.

Rogabo aliquem de illis magnis familiaribus Dei, si forte illum audiat pro me Deus. Vocabo Nicolaum, illum magnum confessorem, cuius nomen glorificatum est per orbem. Nicolae! O si et ipse me audiet! Tu ille magne Nicolae! Sed si Deus me despicit, quis me respicit? Si Deus a me faciem suam avertit, quis suam ad me convertit? Aut si Deus odit me, quem audit pro me? *Miserator et misericors* Deus, an sic detestaris ad te revertentem, ut pati non possis misereri eius ullum tibi adherentem? Aut tantum execraris unum dolentem tuum, ut propter eum non audias ullum amicum tuum? Tu inquam, qui benignus et misericors, *praestabilis super malitiam* vocaris: an ita exardescis in peccatorem paenitentem, ut quod es obliviscaris? Propter temetipsum aut audi me, aut concede aliquem audire me, quem audias pro me. Domine, si contines a peccatore auditum tuum, quia iustus es: vel ne prohibeas alienum auditum a misero supplicante, quia pius es. Benigne, plus es clemens quam possit cogitari; non minus hoc sentiam quam praesumo sperare. Tantum confidit Domine, de pietate tua, creatus et recreatus a te servus tuus, ut a te petere praesumat intercessorem reus tuus. Nullus enim me respiciet nisi te iubente, nullus mihi proderit nisi te annuente, et tamen spero ut, quod mihi propter peccata mea negas, propter alicuius tui familiaris merita concedas. Bone, ne te ultorem exhibeas, a quo peto interventorem, si non das pro pane lapidem, pro pisce serpentem, pro ovo scorpionem. Da ergo, Domine, mihi inter-

gada de crímenes; vuelve en ti; grita hacia Dios, irritado contra ti; tal vez su rostro se amanse ante ti. Pero es el Altísimo y yo soy el ínfimo. ¿Cómo llegará mi voz hasta El? Elevaré, pues, mi alma por encima de mí para que tienda hacia aquel que está por encima de ella y que quizás oirá su llamamiento. Pero El es también el santísimo, y yo soy la iniquidad misma, ¿cómo oirá mi clamor? Entraré dentro de mí, desechando todo lo demás, excepto El y yo, y abriré mi alma y todo lo que está en mí, delante de El. En mi legítimo dolor, me excitaré al amar, depondré mi carga ante El; quizás con esto su bondad tan grande se conmoverá. Pero son inmensos e infinitos mis crímenes; sin un intercesor, mi oración no bastará, no será siquiera recibida.

[*Invocación al Santo.*] Rogaré, por tanto, a alguno de estos grandes familiares de Dios, y quizá Dios le oiga a favor mío. Apelaré a San Nicolás, ese gran confesor, cuyo nombre ha sido glorificado por toda la tierra. ¡Oh San Nicolás, si por lo menos tú me escuchases! Pero si Dios me desdeña, ¿quién tendrá para mí una mirada? Si Dios aparta de mí su rostro, ¿quién se volverá hacia mí? Y si Dios me odia, ¿a quién escuchará en mi favor? ¡Oh Dios de piedad y misericordia!, ¿detestarás a aquel que se vuelve a ti y no podrás sufrirle y tener compasión de alguien que se apega así a ti? ¿De tal manera detestas a aquel que se lamenta y que es tuyo, que a causa de él rehuses escuchar a uno de tus amigos? ¿Acaso no eres aquel a quien se ha llamado *clemente y misericordioso por encima de toda malicia?* [1] ¿Llegará tu furor contra el pecador arrepentido hasta olvidar lo que eres? A causa de ti mismo, o bien escúchame o consiente en que alguien me escuche; después le oirás en mi favor. Si apartas tu oído del pecador porque eres justo, no impidas a otro oír la súplica de un desgraciado, porque eres bueno. ¡Oh dulcísimo!, eres más clemente de lo que puedo pensar, y lo siento tanto más cuanto que quiero, a pesar de todo, esperar aún. ¡Oh Señor!, tu sirviente tiene tanta más confianza en ti, cuanto que, culpable hacia ti, se ha atrevido a reclamar un intercesor, porque nadie me mirará si tú no lo ordenas, nadie me ayudará si no consientes en ello. Y, sin embargo, espero que esto mismo que tú me rehusas a causa de mis pecados me lo concederás por los méritos de tu familiar. Buen Maestro, no te muestres vengativo, tú que no das una piedra por un pan, una serpiente por un pez [2], un escorpión por un huevo [3]. Dame, pues, por intercesor, ¡oh Señor!, a Nicolás, este gran con-

[1] Ps. 2, 13.
[2] Mt. 7, 9.
[3] Lc. 11, 12.

cessorem Nicolaum, illum tuum magnum confessorem, cuius beatum per totum mundum glorificasti nomen.

Sancte Nicolae, per illum te precor, qui totum mundum venerari facit nomen tuum: ne deneges indigenti et supplicanti auxilium tuum. Cur es domine, per orbem ab omnibus vocatus, nisi ut omnium rogantium sis advocatus? Ad quid sonat in ore omnium: Dominus meus Sanctus Nicolaus" nisi ut dicere possint: "Adiutor meus Sanctus Nicolaus, adiutor meus Sanctus Nicolaus?" Ut quid est ubique nomen tuum diffusum, nisi ut mundo per hoc sit aliquod magnum bonum infusum? Fama tua vocat me ad te, miracula tua mittunt me ad intercessionem tuam, opera tua trahunt me ad auxilium tuum. Sed quare narrem miracula tua, cum maior sit potentia tua? Ut quid retractem opera tua, cum superemineat apud Deum gratia tua? Cur recitem subventiones quas multis impendisti, cum meliora sunt spiritualia quae potes, quam corporalia quae in caelo habitans facis et in terra peregrinans fecisti? Non enim ista solum potes, et illa non potes. Non inquam, in his solis es potens quae ad nihilum deveniunt, et in illis impotens quae ad aeternitatem proveniunt. Nempe non ad haec tantummodo facienda sic profecisti, non ad ista solummodo tribuenda tantum ascendisti. Spiritualia impertire quibus gloriaris, aeternis laetifica quibus laetaris, caelestia infunde in quibus conversaris. Illorum per te sentiamus indigente exundantiam, quorum perpetuam plenus suscipis inundantiam.

O bonorum tuorum inundantia et malorum meorum abundantia; quanta est eorum distantia! Quam vehementer illa te facit felicem, quam nimis ista me infelicem! Illa ex plenitudine Dei descendit, ista ex indigentia mea ascendit. Illa fluit ex Dei copia, ista exsurgit ex mea inopia. O si illius inundantiae exundantia inundabit, ut diluat malorum meorum abundantiam! O si plenitudo illius satietatis replebit vacuitatem meae egestatis! Non dubito, domine, te hoc mihi impetrare, si tantum velis pro me iudicem meum dilectum dilectorem tuum, exorare.

Ne expectes, domine, ad exaudiendam meam importunitatem, quia tu scis ad orandum diu meam imbecillitatem. Velox enim sum ad deficiendum, sed esto tu velocior ad subveniendum. Certe, si cor meum contritum fuerit, si viscera mea commota fuerint, si liquefacta fuerit anima mea,

fesor, cuyo nombre bienaventurado has glorificado por todo el universo.

¡Oh glorioso santo!, te suplico, por aquel que ha hecho tu nombre venerable por toda la tierra, que no rehuses tu auxilio a un necesitado que te implora. ¿Por qué, mi señor, eres invocado por todo el mundo, si no es por ser el abogado de aquellos que te imploran? ¿Qué sonido dan estas palabras a los oídos de todos: "Señor San Nicolás"? ¿No quiere esto decir: "¡Oh San Nicolás!, tú eres mi apoyo"? ¿Con qué objeto se halla tu nombre esparcido por doquiera, si no es para que derrame sobre el mundo algún bien? Tu fama me atrae a ti, tus milagros me impelen a implorarte, tus obras me arrastran a buscar tu intervención y auxilio. Pero ¿para qué contar tus milagros, si tu poder es mayor aún? ¿Para qué repetir tus obras, si tu valimiento ante Dios es mayor que todas ellas? ¿Para qué recordar la ayuda que has concedido a tantos, si los auxilios espirituales que puedes prestar valen mucho más que los apoyos materiales que das desde el cielo en que habitas o que proporcionaste durante tu peregrinación en la tierra? No es posible que concedas solamente los segundos y permanezcas impotente en cuanto a los demás. No es posible que alcance tu poder a las cosas que terminan en la nada y que seas impotente con las que conducen a la eternidad. No solamente para las primeras puedes sernos útil. Si has subido al cielo no es solamente para concedernos esas gracias. Haznos, pues, participantes de las cosas espirituales que te merecieron la gloria, alégranos con las cosas eternas que hacen tu alegría, comunícanos esos favores celestiales en que vives. Que gracias a ti añadamos en nuestra pobreza algo a la superabundancia de las gracias de que estás lleno, y que inundan perpetuamente.

¡Oh superabundancia de tus bienes, oh abundancia de mis males! ¿Cuál no es la distancia entre ellos? ¡Con qué vehemencia los primeros te hacen feliz! ¡Cuán desgraciado me hacen los segundos! Aquéllos descienden de la plenitud de Dios, éstos suben de mi propia miseria. Los unos brotan de la abundancia divina, los otros nacen de mi pobreza. ¡Oh si lo superfluo de los primeros se desbordase sobre mí para disminuir la abundancia de mis males! ¡Oh si la plenitud de su saciedad pudiese llenar el vacío de mi escasez! No dudo, señor, que me lo concederás, si quieres implorar por mí a mi juez, amigo tuyo y que tanto te ama.

No tardes, señor, en oír mis importunidades, porque sabes cuán incapaz soy de orar mucho rato. ¡Me hallo tan pronto al desaliento! Pero tú puedes ser más pronto a socorrerme. Ciertamente, si mi corazón estuviese verdaderamente contrito, si mis entrañas se conmoviesen, si mi alma

si rivi diu fluerint ab oculis meis: tunc sperabo quia Nicolaus adest precibus meis. Concute ergo, domine, sancte Nicolae, concute spiritum meum, excita cor meum, commove mentem meam ad affectum secundum necessitatem suam, ut sentiam miserationis tuae effectum secundum potentiam tuam.

Sed heu, quanto tepore languet mens mea, quanto stupore induratum est cor meum, quanto torpore obruitur anima mea. Sancte Nicolae, quid est quod sic me impedit? Quid est quod sic cervicem meam premit? Unde sic tenebratur intuitus meus? Unde sic clauditur circuitus meus? Vult, domine, vult ad Deum et ad te anima mea erigere faciem tuam, et plumbeo pondere curvata gravatur. Cupit in vos dirigere intuitum suum, et caliginosis tenebris obscuratur. Conatur se expedire, et ferreis catenis astringitur. Temptat exire, et aeneo carcere clauditur.

Quid sunt ista, Deus, quid sunt ista, quae sic animam meam obtenebrant et gravant, claudunt et ligant? Forsan haec sunt peccata mea, immo vere haec sunt peccata mea. Certe haec sunt. Affectus carnalis infatuavit in me saporem spiritualium, intentio infimorum incurvavit animam meam ab intuitu supernorum. Amor terrestrium exstinxit in me delectationem caelestium; usus vitiorum evanuit sensus verorum bonorum. Ab illis bonis sum elongatus, in his malis occupatus. Seclusus ab illis, inclusus in istis. Ab illis devolutus, in istis obvolutus. Hinc est ille carcer et vincula, hinc sunt illae tenebrae et pondera.

Peccata mea, cui me servatis in his vinculis et hoc carcere, sub his tenebris et hoc pondere? Cui nisi districto iudici et tortoribus vestris et tormentis aeternis? Cui nisi carceri inferni et vinculis sempiternis? Cui nisi caligini perpetuae noctis et ponderi indesinentis mortis? Certe his malis me servatis, ad haec mala me trahitis. Certe in his ero obvolutus, si prius a vobis non ero solutus. Vere horum illiberabilis servus ero, si liber a vobis prius non ero. Utique prope est dies illa, prope inquam, est et incognita. Subito venit, et forsitan hodie erit.

Delicta mea, an eratis tam noxia futura, cum animam meam vestra dulcedine potabatis, cum cor meum vestra vo-

se fundiese de dolor, si ríos de lágrimas corriesen de mis ojos, entonces esperaría que San Nicolás escucharía mis oraciones. Conmueve, pues, mi espíritu, señor San Nicolás; excita mi corazón, sacude mis sentidos, de suerte que experimenten lo que son mis necesidades, y que sienta el efecto de tu misericordia en la medida de tu poder.

[*Lamentaciones sobre sus pecados.*] Pero, ¡ay!, hace tiempo que mi razón languidece y mi corazón se halla endurecido. Mi alma se debate en el torpor. ¡Oh San Nicolás!, ¿qué es lo que me paraliza en esta forma? ¿Qué es lo que así me aprieta el cuello? ¿De dónde viene que mi vista se halla obscurecida y mi horizonte cerrado? Ella quiere, ¡oh señor!, levantar su rostro hacia Dios y hacia ti, pero una masa de plomo la oprime y la tiene encorvada. Desea dirigir su mirada hacia ti, pero está obscurecida por sombrías tinieblas. Se esfuerza por librarse de ellas, pero se encuentra encadenada por varas de hierro. Intenta salir, pero una prisión de bronce la encierra.

¿Qué es todo esto, ¡oh Señor!, qué es todo esto que llena de tinieblas y pesadez mi alma, que la encierra y la ata? ¿No serán tal vez mis pecados? Sí, así es, son mis pecados. Los afectos de los sentidos han quitado en mí el sabor de las cosas espirituales; la atención a las cosas bajas ha inclinado mi alma, ocultándola la vista de las cosas superiores; el amor de las cosas terrestres ha apagado en mí el placer de las realidades celestiales; el hábito del vicio ha matado en mí el sentimiento de los verdaderos bienes. Heme aquí apartado de estos bienes y enteramente entregado a esos males; extraño a los primeros, prisionero de los segundos; desheredado de los unos, encerrado en los otros. Por un lado prisión y cadenas, por el otro tinieblas y agobio.

¡Oh pecados míos!, ¿por qué me sujetáis así en los lazos de una prisión, en esas tinieblas y en esas cargas? ¿Para quién si no es para el juez severo, para los verdugos, para los tormentos sin fin? ¿Para qué, sino para la cárcel del infierno y para cadenas eternas? ¿Para qué si no es para la obscuridad de una noche perpetua, para el peso de una muerte que no cesará nunca? Para estas desgracias me reserváis, para estos males me arrastráis. A ellos seré lanzado si no me libro antes de vosotros. Seré realmente su vergonzoso esclavo si primero no sacudo vuestro yugo. Ahora bien, este día está próximo, aunque desconocido de todos. Viene súbitamente, quizá sea hoy mismo.

¡Oh pecados míos!, ¿pensabais serme tan perjudiciales cuando alimentabais mi alma con vuestra dulzura, cuando embriagabais mi corazón con vuestro placer? ¿Por qué me ocultabais estas cosas? ¿Por qué me traicionabais? Aunque verdaderamente no erais vosotros los que me hacíais trai-

luptate unguebatis? Cur haec me celabatis? Cur me tradebatis? Immo non vos me tradidistis, sed ego me tradidi, qui vobis credidi. Non vos me decepistis, sed ego me decepi, qui vos intra me suscepi. O inaudita insania! Sciebam in vobis non esse fidem, et tamen habui vobis fidem. Immo non habui fidem nec credidi vobis, sed quodam horribili modo videns caecus commisi me vobis. Videns eram, quia vos cognoscebam, et quae mala vos sequuntur sciebam. Caecus eram, quia non a notis cavebam.

Heu peccatum, nomen horrendum; res detestabilis, nulli malo comparata! Caecus non videt foveam in quam cadit, insanus putat se debere facere quod facit. Qui autem sponte peccat, videns et sciens praecipitio se tradit. Mors et tormenta quaelibet tormenta tantum sunt, nec in se faeda sunt, quia ordinata sunt. Peccatum in se habet suam faeditatem, et secum trahit aeternam infelicitatem. Melius igitur erat eligere tormentum aeternum, quod per se faeditatem aeternam non attrahit, quam peccatum quod cum faeditate sua dolores aeternos iungit. Et certe, o miser homo, ipsa sola plus tibi vitandi erat peccati faeditas, quam quaelibet tormentorum immanitas. Quippe in peccando faedissima perversitate praeposuisti te Deo tuo creatori, quo nihil iniustius; in tolerantia tormentorum ordine pulcherrimo subiiceret se factura suo factori, quo nihil est iustius.

O homo, quo evanuit humanitas tua? Didiceras quoniam *qui facit peccatum, servus est peccati;* et ut tanti mali servus esses, peccatum fecisti? Sciebas quia est *spiritus vadens et non rediens,* et in peccati abyssum irremeabilem et sine fundo te iecisti? Vere abyssus sunt peccata mea, quia incomprehensibilia sunt pondere et profunditate, et inaestimabilia sunt numero et inmensitate. Quae abyssus irremeabilis est, quia nullus inde redit, nisi per gratiam retrahatur; et sine fundo, quia qui sponte peccat, merito in infinitum cadit, si non per misericordiam retineatur.

O *Abyssus abyssum invocat!* Peccata mea, tormenta quoque quibus me servatis abyssus sunt, quia infinita et omnino incomprehensibilia sunt. Vae carcer et vincula, tenebrae et pondera peccatorum terrebant me, sed mali nulli malo comparabilia servus factus sum, et sic in abyssum

ción, yo soy el que me traicionaba a mí mismo, porque creía en vosotros. No me habéis engañado; soy yo quien me engañé a mí mismo cuando os recibí en mí. ¡Oh demencia inaudita!, yo sabía que no había que fiarse de vosotros, y, sin embargo, os he dado toda mi confianza. O más bien, no he tenido confianza en vosotros, no he creído en vosotros, pero, lo que es más horrible aún, viendo claro, como un ciego me entregué a vosotros. Veía claro porque os conocía y sabía las desgracias que os siguen; estaba ciego porque no me ponía en guarda contra lo que sabía.

¡Ay pecado, palabra horrible, detestable cosa, a lo que nada se puede comparar! El ciego no ve la fosa en que cae, el insensato cree deber hacer lo que hace, pero aquel que peca voluntariamente, viéndolo y sabiéndolo, se entrega al precipicio. La muerte de los mayores tormentos no son más que tormentos, y no son deshonrosos si son según el orden. Pero el pecado lleva en sí el deshonor y arrastra consigo una desgracia eterna. Sería mejor, por tanto, un tormento eterno, pero que no arrastrase consigo el deshonor eterno, que el pecado, que a su propia vergüenza añade eternos dolores. Y ciertamente, ¡oh hombre miserable!, ese deshonor del pecado merecería por sí solo que huyeses de él, más aún que la crueldad de los peores tormentos, porque al pecar te has preferido a ti mismo, por una abominable perversidad, a Dios Creador, y no hay nada más injusto; por el contrario, soportando los suplicios, la criatura, por una hermosa disposición, se sometería a aquel que la ha hecho, y nada es más justo.

¡Oh hombre!, ¿qué se ha hecho de tu dignidad humana? Sabías que *aquel que comete el pecado se hace esclavo del pecado* [4]; y tú, para quedarte sujeto a tan gran mal, has cometido el pecado. Sabías *que el espíritu va y no vuelve* [5], y te has arrojado al abismo sin fondo del pecado, del que no se sale más. Porque verdaderamente son un abismo mis pecados, no se puede comprender ni su peso, ni su profundidad, ni medir su número ni su inmensidad. Es el abismo del que no se sale más: nadie vuelve si no es arrancado por la gracia; es sin fondo, porque el que peca voluntariamente cae en toda justicia en lo irremediable si no es contenido por la misericordia.

El abismo llama al abismo [6]. ¡Oh pecados míos!, los tormentos que me reserváis son también un abismo, porque son innumerables e incomprensibles. ¡Oh desgracia!, el calabozo y las cadenas, las tinieblas y el peso de mis pecados me asustaban; pero desgracia sin igual: he llegado a ser su esclavo; así fuí envuelto en su abismo, y, además de esta

[4] Io. 8, 34.
[5] Ps. 77, 39.
[6] Ps. 41, 8.

mersum sum, et cum hac dolenda servitute et abysso in alteram abyssum sepeliendus sum. Vae super vae, timor super timorem, dolor super dolorem!

Ecce tertia abyssus, et ipsa nimis terribilis: *Iudicia Dei abyssus multa.* Forsan in voce harum cataractarum abyssus mea abyssum invocat. Cataractae occultae sunt, iudicia Dei occulta sunt. Abyssus igitur abyssum in voce cataractarum Dei invocat, quia peccatorum abyssus tormentorum abyssum meretur, quod iudicia Dei pronuntiant. Si peccata mea non essent abyssus, timenda tamen multum erat iudiciorum Dei abyssus multa, quoniam supra humanum sensum sunt occulta.

Nunc vero iudicia Dei abyssus, peccata mea abyssus, debita mihi tormenta, abyssus. Abyssus iudiciorum super me, abyssus inferni subtus me, abyssus peccatorum in qua sum, et ipsa intra me. Illam quae supra inminet timeo, ne in me irruat et me cum abysso mea in illam quae subtus patet obruat. Ubi tormenta nunquam peccata delebunt, sed peccata semper tormenta tenebunt.

Miser cui peccavi, quo deveni, quo abii a Deo, ubi perditus sum ab eo? Quis me in abysso in abyssos quaeret? Aut perditum Dei quis inveniet? Aut quis extra abyssum peccatorum audit clamantem de profundo eorum?

Sed o tu Domine, *qui intueris abyssos,* quo ibi a spiritu tuo et quo fugi a facie tua? Certe, non ubi adhuc sum abes, quia et *si descendero in infernum ades.* Etsi ergo nequiter fugi te et in abysso mea damnabiliter abscondi me: ibi quoque vides me. Quis enim nisi Tu ad paenitendum movet animam meam, aut Tu quomodo moves eam, si in abysso sua non vides eam?

Bone Domine, tu pulsasti et excitasti eam in abysso delictorum suorum, velut in lecto dormientem. Tu concussisti torpentem, Tu sollicitasti negligentem, Tu fecisti paenitentem unde iucundabatur, et dolentem unde delectabatur. Tu ut peteret intercessorem consuluisti, Tu eum illi exhibuisti. Bone Deus, omnia haec fecisti in abysso, et non audis clamantem de abysso? Haec preveniendo fugitivo tuo fecisti,

triste servidumbre y ese abismo, fuí sepultado en otro abismo. Desgracia sobre desgracia, temor sobre temor, dolor sobre dolor.

He aquí el tercer abismo, que es demasiado terrible: los *juicios de Dios son un abismo profundo*[7]; quizás a la voz de estas cataratas, mi abismo llama al abismo[8]. Estas cataratas son ocultas, los juicios de Dios son secretos; el abismo llama, pues, al abismo a la voz de las cataratas de Dios, porque el abismo de los pecados merece el abismo de los tormentos, que proclaman los juicios de Dios. Aun si mis pecados no fuesen como un abismo, todavía tendría mucho que temer de este abismo profundo de los juicios de Dios, porque son misteriosos y por encima del sentido humano. Así, pues, los juicios de Dios: un abismo; mis pecados: un abismo; los tormentos que me son debidos: un abismo; el abismo de los juicios se abre delante de mí, el abismo del infierno debajo de mí; el abismo de mis pecados está en mí y yo estoy en él. El que me amenaza desde arriba, temo que se arroje sobre mí y que yo y mi abismo caigamos en aquel que se abre a mis pies, y en el que los suplicios no borrarán jamás mis pecados, porque éstos retendrán para siempre a los tormentos.

¡Oh miserable!, ¿contra quién he pecado? ¿Dónde refugiarme? ¿Dónde huir lejos de Dios? ¿Dónde ocultarme para huir de El? ¿Quién irá a buscarme en el abismo, en medio de los abismos? ¿Quién encontrará a aquel a quien Dios ha rechazado? ¿Quién, fuera del abismo de los pecados, oirá a aquel que grita en sus profundidades?

Pero, ¡oh Señor!, *que ves en los abismos,* ¿cómo escapar de tu espíritu, cómo huir de tu rostro? Ciertamente, donde yo estoy, tampoco tú estás ausente, y *si bajo al infierno, también allí estás*[9]; y si desgraciadamente he huído de ti y si como un culpable me he ocultado en un abismo, también allí me ves. Porque ¿quién, si no tú, empuja mi alma al arrepentimiento? Y ¿cómo puedes moverla si no la ves en su abismo?

¡Oh buen Maestro!, tú la has removido y despertado del abismo de sus pecados, como se hace con uno que duerme en su lecho. Tú has sacudido su torpor, turbado su negligencia; tú has hecho que se arrepienta de lo que la ilusionaba y se aflija de lo que la agradaba. Eres tú quien la ha determinado a pedir un intercesor, y se le has mostrado. ¡Oh Dios bueno!, tú has hecho todas estas cosas en el abismo, ¿y no oirás al que grita en medio del abismo? Has hecho esto previniendo al que huía de ti, ¿y no le seguirás

[7] Ps. 35, 7.
[8] Ps. 41, 8.
[9] Ps. 138, 8.

et non subsequeris ad te reverti volentem, ut perficias quod incepisti?

Bone Domine, gratias tibi; bene quaesivisti in abysso perditum tuum et invenisti, quem ita de peccatis suis exteruisti. Per merita Sancti Nicolai, dilecti tui, reduc de abysso peccatorum, quem quaesitum invenisti perditum tuum; ne in abysso inferni, ubi nullum invenis, perdas quaesitum et inventum servum tuum. Audio Domine, quia iubes me redire, sed miserabiliter ligatus et nimio pondere gravatus non possum exire.

Sed o Sancte Nicolae, cur ego per merita tua oro Deum, cum tu melius hoc possis qui es ante Eum? Precor te domine, per nomen eius: ne avertaris quem ipse iam respexit, quamvis reum servum eius. Adesto mihi, rogo apud Deum, non ut defendas me, sed ut ores pro me. Peccata enim mea coram Eo non defendo sed ostendo, non excuso, sed accuso. Ego sum reus, ego ipse sum sub illo et pro illo accusator meus. Non accuset me qui fecit me. Solus suffeci ad peccandum, solus sufficiam ad accusandum. Denique si iudex est ad iudicandum reum suum, est et Dominus ad tuendum servum suum, est creator ad servandum opus suum, est Deus ad salvandum credentem et baptizatum suum. Aut quomodo iudicabit peccatorem ut contemnentem, qui se de peccatis miserum cognoscit, et fatetur paenitentem? Aut quomodo damnabit ut adversarium peccatorem, qui se peccasse dolet, et fugit ad tam amicum eius intercessorem?

Deus, in te pono spem meam; Sancte Nicolae, tibi committo orationem meam; super ambos iacto curam meam, immo vobis iacto animam meam. Hoc est quod a me magis exigitis, tu iubendo, tu consulendo; suscipite eam vobis iactatam, habete eam vobis prostratam. Custodite eam cum dormio, servate eam cum aliud facio, videte eam cum aliud cogito, Tu per concessionem, tu per intercessionem; Tu propter merita tui tam dilecti confessoris, tu propter nomen tui et mei creatoris, *qui est benedictus in saecula, amen.*

de cerca cuando quiere volver a ti para terminar lo que has comenzado?

¡Oh buen Maestro!, gracias te sean dadas. Has buscado verdaderamente en el abismo a aquel que estaba perdido, y has encontrado a aquel que estaba todo asustado por sus pecados. Por los méritos de San Nicolás, tu amigo, saca del abismo del pecado a aquel que habías perdido y después buscado y encontrado; no pierdas más a aquel que has encontrado, no sea que se pierda para siempre el que has encontrado, en el abismo del infierno, donde nadie vuelve a aparecer. Oigo, Señor, que me mandas volver; pero, ¡ay!, miserablemente atado y oprimido con un peso muy grande, no puedo salir.

[*Confianza en la intercesión del santo.*] Pero ¿para qué, ¡oh San Nicolás!, voy yo a rogar a Dios por tus méritos, cuando tú mismo lo harías mejor de lo que yo puedo, ya que tú estás en su presencia? Te suplico, mi Señor, por su nombre, que no rechaces al que ya has mirado, a este servidor, por culpable que sea; asísteme, te suplico, ante Dios, no para defenderme, sino para rogar por mí. Porque no defiendo mis pecados, se los muestro; no me excuso, me acuso. Soy un culpable, y yo mismo soy ante El mi acusador: me someto a El. Que no me acuse aquel que me ha hecho; yo solo me he bastado para pecar, solo me bastaré para acusar; en fin, si es juez para juzgar a su culpable, es también el Maestro para proteger a su servidor, es Creador para conservar su obra y es Dios para salvar a aquel que cree en El y ha recibido su bautismo. Ahora bien, ¿cómo juzgará al pecador? ¿Será para despreciar a aquel que se conoce y se reconoce desgraciado y arrepentido de sus pecados? Y ¿cómo condenará como a un enemigo a aquel que se aflige por haber pecado y que se refugia junto a ti como con un amigo y un intercesor?

¡Oh Señor!, en ti he puesto mi esperanza. ¡Oh glorioso San Nicolás!, te confío mi oración; en ambos he arrojado mis preocupaciones; es más, os confío mi alma, es decir, todo lo que exiges de mí: tú por mandato, tú, San Nicolás, por tus consejos. Recógela, te la doy, tómala, postrada delante de ti. Sácala del abismo de los pecados. La que buscaste y encontraste después de perdida, no la pierdas una vez encontrada. Guárdala cuando duermo, consérvala cuando hago otra cosa; vela sobre ella cuando pienso en otros asuntos. Tú por gracia, tú por intercesión, tú a causa de los méritos de tu confesor muy amado, tú a causa del nombre de tu Creador, que es el mío. Que sea bendito por los siglos. Así sea.

15 ORATIO AD SANCTUM BENEDICTUM

Sancte et beate Benedicte, quem tam opulenta benedictione virtutum superna gratia ditavit, ut non solum te ad desideratam gloriam, ad beatam requiem, ad caelestem sedem sublimaret, sed et alios innumerabiles ad eandem beatitudinem tua admirabilis vita attraheret, dulcis admonitio incitaret, suavis doctrina instrueret, miracula provocarent: ad te inquam, benedicte Dei, quem benedictione tam larga benedixit Deus, ad te confugiens angustiosa anima mea tibi se prosternit quam humili mente potest, tibi fundit preces quanto affectu potest, tuum auxilium implorat quanto desiderio potest. Nimis enim est inmanis et intolerabilis eius necessitas. Vitam namque sanctae conversationis, quam promisi nomine et habitu monachi, profiteor; sed ab hac vita longe exulando, mentiri Deo et angelis et hominibus ipsa mea conscientia convincor. Adesto, pie pater, adesto supplicanti. Rogo ne abhorreas tam modosum et tam mendacem, sed attende confitentem, et plus quam merear miserere dolentem.

Utique o preclare dux inter magnos duces exercituum Christi, tuo me addixi ducatui, quamvis imbecillem militem, tuo me subdidi magisterio, licet ignavum discipulum; secundum tuam regulam devovi me vivere, quanquam carnalem monachum. Perversum namque cor meum ad deploranda perpetrata peccata lapideum est et aridum, ad resistendum vero instantibus molle et luteum. Depravata mens mea ad inutilia et noxia pertractanda velox est et infatigabilis, ad vel cogitanda salubria fastidiosa et immobilis. Obcaecata et distorta anima mea ad praecipitandum et volutandum se in vitiis facilis est et prompta, ad saltem reminiscendum virtutes difficilis et pigra. Longum est nimis, carissime pater, commemorare singula. Nimis, inquam, longum est enumerare gastrimargiam, somnolentiam, levitatem, impatientiam, cenodoxiam, detractionem, inobaedientiam et cetera vitia, quibus facta est infelix anima mea cotidianum ludibrium; quae modo sibi vicissim tradunt et distrahunt ad illudendum hunc aerumnosum et quasi pannosum homunculum, modo eidem cum turba exsultant conculcando et conculcant insultando.

Ecce beate Benedicte, quam strenue pugnat hic miles Christi sub tuo ducatu! Ecce quam efficaciter proficit hic

15 ORACIÓN A SAN BENITO, PROPIA DE LOS MONJES

¡Oh santo y bienaventurado Benito!, tú, a quien la gracia del Altísimo ha enriquecido con abundante bendición de virtudes, no solamente para elevaros a la gloria deseada, al feliz descanso, a la morada celestial, sino también para que tu vida admirable atrajese otras, innumerables, a la misma bienaventuranza, suscitándolas por tus dulces amonestaciones, instruyéndolas en tu doctrina suave, provocándolas por tus milagros; hacia ti, oh bendecido de Dios con tan abundante bendición, hacia ti se dirige mi alma angustiada; ante ti se prosterna con los más humildes sentimientos que le son posibles; ante ti derrama sus oraciones con todo el ardor que puede poner. Implora tu auxilio con todo el ardor que puede, porque sus necesidades son inmensas e intolerables; esa vida de costumbres santas que he prometido la proclamo por el nombre y el hábito de monje que llevo; pero ¡estoy tan lejos de esa vida! Mi conciencia misma me convence de que miento a Dios y a los hombres. ¡Oh buen Padre!, asísteme, oye mis súplicas. Te suplico que no tengas en horror esta alma tan viciosa, tan mentirosa, sino que atiendas a quien se confía en ti y tengas compasión de mi aflicción, aunque no la merezco.

Es cierto, ¡oh jefe ilustre entre los mejores jefes del ejército de Cristo!, que tú mismo me has colocado, aunque débil, en tu milicia. Tú mismo me has sometido a tu magisterio, aunque discípulo flojo. Yo he hecho voto, aunque monje carnal, de vivir bajo tu regla. ¡Oh corazón mío, perverso y duro como la piedra, cuándo lloraré los pecados que he cometido! Pero en la tentación es frágil como el barro. Mi alma depravada está pronta, infatigable para aceptar lo que es inútil y perjudicial, pero para los pensamientos saludables no tiene más que disgusto e indiferencia. Mi alma, ciega y turbada, es dócil y pronta a precipitarse y rodar por los vicios, pero es rebelde y perezosa para tener un simple recuerdo de las virtudes. Sería largo, bienaventurado Padre, recapitular cada una de mis taras. Sería muy largo, digo, enumerar la gula, la somnolencia, la ligereza, la impaciencia, la vanagloria, la detracción, la desobediencia y todos los otros vicios de que mi alma desgraciada ha venido a ser el juguete cotidiano; uno tras otro la arrastran, y se dividen para mofarse de él, a este pobre hombre, a este mendigo harapiento; ahora con la muchedumbre le insultan pisoteándole y le pisotean insultándole.

Aquí tienes, bienaventurado Benito, con qué valentía combate en tu milicia este soldado de Cristo, los progresos

tuus discipulus in tua schola! Ecce bonum monachum, qui sic mortificatis vitiis et voluptatibus carnis, sic fervet et vivit solis virtutibus! Immo ecce falsum monachum, cui sic extinctis virtutibus, sic turba dominatur vitiorum, premit moles peccatorum!

Pro pudor! O impudens monache, qua fronte audis dici miles Christi, discipulus Sancti Benedicti? False professor, qua impudentia potes pati videri in te tonsuram et vestem professionis, cuius non habes vitam? Heu dolor, o angustiae quae mihi sunt undique! Si enim summum regem meum et bonum magistrum meum et professionem factam nego: mors mihi est. Anxiare in me spiritus meus, turbare in me, cor meum, erumpe et clama anima mea. Iesu, bone Domine, *vide humilitatem meam et laborem meum et dimitte universa delicta mea. Adiutor meus esto, Domine, ne derelinquas me neque despicias me,* sed *doce et adiuva me facere voluntatem tuam,* ut vita mea testetur quod cor et os libenter confitentur. *Intende voci orationis meae, rex meus et Deus meus,* per merita et intercessionem pii Benedicti, dilecti tui, ducis mei et magistri mei.

O tu, mi bone dux, o suavis magister, o dulcis pater Benedicte, oro, obsecro per misericordiam quam erga alios habuisti, et per illam quam erga te Deus habuit, compatere miseriae meae, qui congratulor felicitati tuae. Succurre te patronum clamanti, exonera mole peccatorum obrutum, solve delictorum funibus ligatum, expedi criminibus irretitum. Erige iacentem, sustine nutantem. Instrue spiritualibus armis virtutibus inermem, doce et protege pugnantem, *expugna impugnantes.* Exige mihi victoriam et perduc me ad coronam.

Age, advocate monachorum, per caritatem qua sollicitus fuisti quomodo vivere deberemus, esto sollicitus, ut sufficienter velimus et efficaciter possimus quemadmodum debemus, ut et tu de nostro discipulatu, et nos de tuo magisterio gloriemur coram Deo, qui vivit et regnat per omnia saecula saeculorum, amen.

eficaces que hace en tu escuela este triste alumno; he aquí este buen monje, que, mortificando sus vicios y los placeres de la carne, vive así en el fervor y práctica de la sola virtud. ¡Ay! Es más bien la vorágine de los vicios lo que le domina, el peso de sus pecados el que le oprime. ¡Oh dolor!

¡Oh monje sin pudor!, ¿con qué cara te atreves a llamarte soldado de Cristo, discípulo de San Benito? Falso profeso, ¿cómo puedes mostrar la tonsura y el vestido de tu profesión, cuya vida no practicas? ¡Ah dolor! ¡Oh angustias que me rodean por todas partes! Porque, si reniego a mi soberano Rey, a mi buen maestro y a mi profesión, es la muerte para mí; pero si me proclamo su soldado, su discípulo, un verdadero monje, con mi vida me convence de mentiroso, ya estoy juzgado. Inquiétate, espíritu mío; túrbate en el fondo del ser, ¡oh corazón mío! Levántate y grita, alma mía: *¡Oh Jesús, buen Maestro!, ve mi bajeza y mi trabajo, y perdóname todas mis faltas*[1]. *Sé mi apoyo, Señor; no me abandones, no me desprecies,* pero *enséñame y ayúdame a hacer tu voluntad*[2], a fin de que mi vida afirme lo que mi corazón y mi boca confiesan de buena gana. *Se atento a la voz de mi oración, ¡oh mi Rey y mi Dios!*[3], por los méritos y la intercesión del piadoso Benito, tu muy amado, mi jefe y mi maestro.

¡Oh buen jefe, oh maestro suave, oh dulce padre Benito!, te ruego y suplico por la misericordia que has tenido para con los demás y por la que Dios ha tenido contigo, ten compasión de mi miseria, pues me regocijo contigo de tu felicidad. Ven al socorro de aquel que te tiene como patrono; descárgale de la masa de sus pecados, despégale de los lazos de sus faltas, despréndele del anzuelo de sus crímenes; levanta al que está caído, sostén al que vacila, fortifica con armas espirituales al que es débil en su virtud; instruye y protege al que combate, *rechaza a los asaltantes*[4]; levántame para la victoria y guíame hasta la corona.

Obra, ¡oh abogado de los monjes!, en virtud de esa caridad que se inquietaba tanto de la manera como debíamos vivir; preocúpate de que queramos y podamos eficazmente vivir; de la manera que debemos, para que tú puedas gloriarte de tus discípulos, y nosotros de tu magisterio, delante de Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

[1] Ps. 24, 18.
[2] Ps. 142, 10.
[3] Ps. 5, 3.
[4] Ps. 34, 1.

16 Oratio ad sanctam Mariam Magdalenam

Sancta Maria Magdalene, quae cum fonte lacrymarum ad fontem misericordiae Christum venisti, de quo ardenter sitiens abundanter es refocillata, per quem peccatrix es iustificata, a quo amarissime dolens, dulcissime es consolata; tu domina mea carissima, per temetipsam es experta qualiter peccatrix anima Creatori tuo reconcilietur, quod consilium miserae animae expediat, quae medicina languenti salutem restituat. Satis enim scimus, cara amica Dei, cui dimissa sunt peccata multa, quoniam dilexit multum. Non ego sceleratissimus, domina beatissima, non ego sceleratissimus peccata tua vituperando improperando retracto, sed immensitatem clementiae, per quam deleta sunt, pertracto; et per eam respiro ne desperem, et ad eandem suspiro ne peream. Ego, inquam, miserabiliter in profundum vitiorum praecipitatus, ego nimio pondere criminum gravatus, ego in obscuro carcere peccatorum a memetipso detrusus, et in corporis tenebris obvolutus.

Ergo electa dilectrix et dilecta electrix Dei, ego miser rogo te beatam, tenebrosus illuminatam, peccator iustificatam, immundus mundatam. Memento benignissima, quid fuisti et quantum misericordia indiguisti, et postula mihi indulgentiam, sicut eam tibi fieri voluisti. Impetra mihi compunctionem pietatis, lacrymas humilitatis, patriae caelestis desiderium, terreni exilii fastidium, paenitentiae amaritudinem, aeterni cruciatus timorem. Prosit mihi carissima, familiaris conversatio quam habuisti et habes circa fontem misericordiae. Hauri mihi ab illo unde lavem peccata mea. Propina mihi de illo unde satietur sitis mea. Infunde mihi ex illo unde irrigetur ariditas mea. Non enim erit tibi difficile, quidquid volueris obtinere a dilectissimo et suavissimo Domino et amico tuo, qui vivit et regnat.

Quis enim explicet, o beata sponsa Dei, quam benigna familiaritate et familiari benignitate ipse calumniantibus te respondendo pro te se opponebat? Quam pie superbo Phari-

16 Oración a Santa María Magdalena en consideración del cambio de amor entre Cristo y ella

¡Oh Santa María Magdalena, que por la fuente de tus lágrimas has llegado a Cristo, fuente de la misericordia! Tenías de El una sed ardiente: El te ha renovado con abundancia y generosidad; pecadora que eras, has sido justificada por El; en la gran amargura de tu aflicción, El te ha consolado dulcemente. ¡Oh señora muy querida!, por ti misma has experimentado cómo el alma pecadora se reconcilia con su Creador; tú sabes qué partido debe tomar el alma desgraciada, qué medicina ha de salvar a la que languidece. Porque sabemos muy bien, ¡oh querida amiga de Dios!, que se perdonan muchos pecados a quien ha amado mucho [1]. No me pertenece a mí, ¡oh señora muy feliz!, no me pertenece a mí, cargado de crímenes, el recordar tus pecados en son de reproche, si no es para invocar la inmensidad de la clemencia que les ha borrado; por ella me tranquilizo para no desesperar; tras de ella suspiro para no perecer yo, miserablemente precipitado en el abismo de los vicios; yo, aplastado por el peso demasiado grande de mis crímenes, arrojado por mí mismo en el obscuro calabozo de los pecados, rodeado por doquiera de las tinieblas del torpor.

A ti, escogida entre las más amadas de Dios; a ti, felicísima, acudo yo miserable; en mis tinieblas imploro tu luz; yo, pecador, a la justificada; yo, impuro, a la purificada. Recuérdate, ¡oh muy clemente!, lo que has sido y cuánta necesidad tuviste de misericordia, y exige para mí esa indulgencia, como quisiste que se tuviera para ti. Pide para mí la compunción de la piedad, las lágrimas de la humildad, el deseo de la patria celestial, el disgusto de esta tierra de destierro, la amargura del arrepentimiento, el temor de los suplicios eternos. Que me aproveche, ¡oh bienaventurada!, de ese trato familiar que tuviste y que tienes con la fuente de la misericordia; piensa en ello a favor mío, para que lave allí mis pecados; comunícame agua de esa fuente para saciar mi sed; derrama sobre mí sus aguas para regar mi aridez, porque no te será difícil obtener lo que quieras del Maestro muy amado y muy amable, que es amigo tuyo.

¿Quién dirá, en efecto, ¡oh bienaventurada esposa de Dios!, con qué benévola familiaridad se interponía El mismo contra aquellos que te calumniaban, respondiéndoles por

[1] Lc. 7, 47.

saeo de te indignante ipse te defendebat, quomodo ipse te excusabat, sorore tua de te conquerente, qualiter ipse opus tuum laudabat, Iuda in te fremente? Quid denique, quid dicam, vel potius quomodo dicam, cum eius amore flagrans eum ad monumentum quaerendo flebas et flendo quaerebas, quam ineffabiliter, quam amicabiliter in te, quam consolari venerat, magis accendebat, cum ipse se celabat videnti et ostendebat non videnti, cum praesens ipse quem quaerebas, quem quaereres et cur fleres quaerebat?

Sed tu, o piissime Domine, Tu cur quaeris quid plorat? Nonne viderat te, cor suum et dulcem vitam animae suae, crudeliter mactari? O stupenda pietas, heu horrenda impietas, cum in quodam ligno extensus et ferreis clavis confixus penderes, velut latro ad ludibrium impiorum. Et dicis: *Mulier quid ploras?* Et quia nequivit iuvare ne te occiderent: vel corpus tuum volebat unguentis diu servare ne putresceret, ut quia vivo loqui non posset, saltem mortuo flere posset, et vitalem doctrinan quam a vivo audierat, iuxta mortem exosa vitam semifractis verbis recitaret. Nunc insuper ipsum corpus, quod utcumque gaudebat sibi dimissum, credit amissum; et dicis: *Mulier, cur ploras?* O incitatio luctus! Oculis suis viderat, si tamen aspicere potuit quae crudeles in te crudeliter fecerant, et residuum manuum eorum, ut putabat, perdiderat. Omnis spes de te iam fugit, quia nec reliquias tuas ad tui memoriam tenere potuit, et quaerit aliquis: *Quem quaeris, quid ploras?* Saltem tu, o singulare gaudium eius, cur concitas dolorem eius? Ipse enim sciebas et sic fieri volebas, quia causam tanti ploratus narrare non posset, nisi crebro verba interrumpendo, et ingeminatos gemitus erumpendo. Non enim ignorabas amorem quem ipse inspirabas. Noveras utique tu, hortulanus ille, quid plantaveras in horto animae suae. Puto quia quod plantaveras rigabas. Rigabas, dicam, an probabas? Sed ut verius dicam, et rigabas et probabas.

Sed o bone Domine, o benigne magister, ecce fidelis ancilla et discipula tua nuperrime redempta sanguine tuo, ecce aestuat et ansiatur desiderio tui, circumspicit, interrogat

ti; con qué bondad te defendía El mismo cuando el fariseo se indignaba contigo; de qué manera te excusaba cuando tu hermana se quejaba de ti; cómo, en fin, alababa tu acción cuando Judas rugía contra ti? Finalmente, ¿qué diré yo, o más bien, cómo contaré yo aquella historia cuando, abrasada de amor, le buscabas llorando junto al sepulcro y llorabas buscándole? Cómo afablemente, amigablemente, venido para consolarte, te abrazaba aún más; cómo se ocultaba a aquella que quería verle, y se mostraba a la que no pensaba verle; cómo estaba presente cuando le buscabas, cómo El mismo te buscaba cuando le buscabas y llorabas.

Y tú, ¡oh buen Maestro!, ¿por qué preguntabas por qué lloraba? ¿Acaso su corazón no te veía, oh dulce vida de su alma, cruelmente inmolado? ¡Oh extraña bondad, horrible impiedad! Extendido sobre el leño, habías sido suspendido, atravesado con clavos de hierro, como un ladrón que sirve de juguete para esos impíos, y dices: *Mujer, ¿por qué lloras?* [2]; no pudiendo impedir que te crucificasen, quiso por lo menos conservar largo tiempo tu cuerpo entre perfumes, por temor a que se corrompiese; no pudiendo hablarle, como si viviere, pudo por lo menos llorarle muerto; y junto al cadáver, detestando su propia vida, se recordaba con palabras entrecortadas la doctrina de vida que había oído de su boca cuando vivía. Es más: este mismo cuerpo, que ella creía con orgullo haber recogido, le cree perdido, y la dices: *Mujer, ¿por qué lloras?* ¡Qué excitación a que llore más! Había visto ella con sus propios ojos (en cuanto era capaz, sin embargo) lo que estos hombres crueles hacían cruelmente contra ti, y pensaba que había perdido lo que quedaba de ti saliendo de sus manos. Toda esperanza sobre ti va desapareciendo de su corazón, porque no ha podido conservar tus restos en recuerdo tuyo, y alguien pregunta: *¿A quién buscas? ¿Por qué lloras?* Tú por lo menos, que has sido su única alegría, ¿por qué irritas su dolor? Porque sabías muy bien, y así lo querías, que no podía contar la causa de tantas lágrimas más que por palabras entrecortadas de gemidos que se le escapaban y se repetían. Y no ignorabas tampoco el amor que tú mismo la inspirabas. Lo sabías muy bien tú, ese jardinero que la habías plantado en tu jardín, el de tu alma. Pienso también que regabas lo que habías plantado. Y si lo regabas, ¿diré que era para probarle? Para expresarme mejor, le regabas y querías probarle.

Pero, ¡oh buen Señor, oh Maestro clemente!, he aquí que tu fiel sirvienta, tu discípula, recientemente rescatada por tu sangre, se halla totalmente abrasada y ansiosa con

[2] Io. 20, 19.

et nusquam apparet quem desiderat. Displicet ei quidquid videt, quia te solum quem aspicit non videt. Quid ergo? Sufferet hoc diu Dominus meus, dilectus eius? An perdidisti compassionem, quia invenisti incorruptionem? An pietatem amisisti, quia inmortalitatem acquisisti? Absit Domine. Non enim despicis nos mortales, quia factus es inmortalis, pro quibus factus es mortalis, ut faceres inmortales. Quippe, pia dilectio, nec illam gementem, nec se latentem potest tolerare diutius. Erumpit amantis dulcedo, ut non erumpat flentis amaritudo. Nominat Dominus consuetum ancillae nomen et cognoscit ancilla consuetam Domini vocem. Puto vel certe affirmo quia sensit solitam suavitatem, qua vocari consueverat *Maria.* O vox delectabilis, o quantum blandimenti, quantum sapuit amoris! Nec brevius nec celerius hoc exprimi potuit: Scio quae sis et quid velis, ecce me; ne plores, ecce me, quem quaeris. Illico mutatae sunt lacrimae. Non enim credo mox esse restrictas. Sed quas contritum cor se torquendo prius exprimebant, eas postmodum cor gaudens exsultando effundebat. O quam dissimilia sunt: *Rabboni!* et *Si tu sustulisti eum, dicito mihi!* O quam dissona sunt: *Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum,* et illud: *Quia vidi Dominum et haec dixit mihi!*

Sed quid ego miser sine affectu praesumo exprimere affectum Dei et beatae amicae Dei? Quomodo namque eructabit cor meum odorem, unde intus non habet saporem? Verum tu mihi conscia es, veritas, tu mihi testis es Domine, mi, dulcissime Iesu, quia amore tui amoris hoc facio, amorem tuum in me accendere cupio, quia te solum et quod iubes desidero amare, spiritum contribulatum, *cor contritum et humiliatum* tibi sacrificare. Da mihi, Domine, in hoc exilio, panem doloris et lacrymarum, quem esurio super copiam deliciarum. Exaudi me propter amorem et cara merita huius tuae dilectae Mariae et beatissimae matris tuae, maxime Mariae. Noli, piissime Redemptor Iesu, noli despicere precem indigni tui peccatoris, sed adiuva conatum infirmi tui amatoris. Excute cordis mei tèporem, et per fervorem tui

el deseo que tiene de ti; ella mira por todas partes, ella pregunta y por ninguna parte aparece aquel que desea; todo lo que ve, la desagrada porque no te ve a ti, el único que ella quiere ver. ¿Entonces? Mi Maestro, su muy amado, ¿soportará esto por mucho tiempo? ¿Has perdido la compasión al encontrar la incorruptibilidad? ¿Has perdido tu bondad al adquirir la inmortalidad? Que no sea así, Señor, porque no nos desprecias a nosotros los mortales al hacerte inmortal; por ellos te hiciste mortal, para hacerlos inmortales, por lo cual tu bondad y tu amor no pueden tolerar más tiempo ni oír sus gemidos ni ocultarte de ella. La dulzura del amigo se abre camino para enterrar la amargura de las lágrimas. El Señor llama a su sierva con el nombre que la da de ordinario, y la sierva reconoce la voz familiar del Maestro. Me imagino, o más bien afirmo con certeza, que ha sentido entonces la suavidad habitual que experimentaba cuando oía llamar: *¡María!* ¡Oh voz deleitosa, qué caricia para los oídos! ¡Qué sabor de amar! No era posible expresarse más brevemente y más pronto. "Sé quién eres y lo que quieres. Heme aquí, no llores. Soy yo, yo a quien tú buscas". Al punto se cambian las lágrimas; no creo que cesaran de inmediato, pero hasta entonces salían más bien de un corazón contrito, que se tortura a sí mismo; ahora corren desde un corazón alegre y que salta de júbilo. ¡Oh cuán diferentes son estas palabras: *Maestro bueno,* o éstas: *Si le has cogido, dímelo!* ¡Cuán distinto es el sonido: *Se han llevado a mi Maestro y no sé dónde le han dejado,* y esto: *He visto al Maestro y he aquí lo que dice!* [3]

Pero ¿cómo me atrevo yo, tan miserable, sin amor, a expresar el amor de Dios y de la bienaventurada amiga de Dios? ¿Cómo va a desprender mi corazón ese buen olor, si no contiene en sí ningún sabor? ¡Ay! Tengo conciencia de ti, ¡oh verdad! Tú me eres testigo, ¡oh Señor, mi dulce Jesús!, de que hago esto por amor de tu amor. Yo siento que tu amor se enciende en mí, porque, tú mismo lo ordenas, no deseo amar más que a ti solo y sacrificar por ti mi espíritu afligido, mi corazón contrito y humillado [4]. Dame, Señor, en este destierro, el pan del dolor y de las lágrimas, de las que tengo hambre más que de la abundancia de delicias. Escúchame a causa del amor y de los méritos de María, tu muy amada; no desprecies, ¡oh dulce Redentor Jesús!, la oración de un indigno que ha pecado contra ti, sino ayuda más bien los esfuerzos de un enfermo que te ama; arranca mi corazón de su tibieza, y por el fervor de tu amor haz que alcance la eterna contemplación de tu

[3] Io. 20, 13.
[4] Ps. 50, 19.

amoris da mihi pertingere ad aeternam tuae gloriae contemplationem, qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum, amen.

17 ORATIO EPISCOPI VEL ABBATIS AD SANCTUM SUB CUIUS NOMINE REGIT ECCLESIAM

Sancte N., pie N., beate N., unus de gloriosis apostolis Dei, unus de beatis amicis Dei, iste peccator, iste indigens, iste tuus licet indignus, licet ineptus, licet nimis inconveniens vicarius, iterum et iterum redit ad te dubius, nescius, sollicitus de populo tuo, de congregatione tua et de periculo suo. Ego scilicet inutilis persona, nullis bonis ornata, sed profunda ignorantia tenebrata, innumeris vitiis deformata, immensis peccatis deformata, onerata, ego, inquam, quem Deus et tu post Deum nescio, an iussistis an permisistis abbatem vocari in ecclesia sub te advocato, sub te tutore, sub tuo nomine constituta: anxius de me et de mihi commisis, te rogo consultorem, te precor adiutorem, te exspecto per omnia pro me operatorem.

Magister enim vocor, sed esse nescio. Pastor nominor, sed esse nequeo. Abbas dicor, sed non sum. Vident enim me sedere ubi sedet abbas, sed ego video me non facere quod facit abbas. Aspiciunt me praecedere sicut abbatem, sed ego aspicio me non vivere sicut abbatem. Exhibent mihi honores abbatis, sed ego non ostendo illis mores abbatis. Nondum duxi vitam boni laici, et de me exspectant quomodo vivant monachi. Quid feci, homuncio, vermis et putredo, quid feci, quid praesumpsi, quid consensi?

Immo Tu Deus, et tu N. apostole eius, quid fecistis? Vos enim hoc fecistis, sive iubendo sive permittendo. Vos ergo qui quoquo modo fecistis, facite, tu orando, Tu donando, ut nec mihi nec ulli obsit, sed mihi et multis prosit quod fecistis. Vos qui fecistis nescium doctorem, caecum ductorem, errantem rectorem: docete quem doctorem statuistis, ducite quem ductorem posuistis, regite quem rectorem concessistis. Docete, obsecro, quid diceam, ducite quo ducam, regite ut regam. Immo docete illos et me in illis, ducite illos et me cum illis, regite eos et me inter eos.

gloria, ¡oh Dios!, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, como Dios, en todos los siglos de los siglos. Así sea.

17 ORACIÓN DE UN PRELADO AL PATRONO DE SU IGLESIA

¡Oh bondadoso y bienaventurado San N., uno de los gloriosos apóstoles de Dios, uno de los felices amigos de Dios! He aquí que yo, aunque pecador, pobre e indigno, inepto vicario tuyo, tan poco parecido a ti, vengo una vez más a tu presencia, vacilante, ignorante e inquieto de tu pueblo y de los peligros en que está. Heme aquí, inútil personaje, desprovisto del ornamento del bien, sumergido en la obscuridad de una profunda ignorancia, desfigurado por innumerables vicios, cargado de inmensos pecados; Dios y tú después de Dios habéis querido (ordenado o solamente permitido, lo ignoro) llamarme a regir esta iglesia que está establecida bajo tu nombre; tú eres su abogado y tutor; inquieto de mí mismo y de los que me han sido confiados, pido tu consejo, imploro tu ayuda, espero que en todas las cosas obres por mí.

Se me llama señor, es cierto, pero no sé serlo; se me llama pastor, y no lo puedo; se me llama obispo, pero no lo soy. Se me ve sentar donde se sienta el obispo, pero no veo que yo haga lo que hace un obispo; me ven caminando a manera de un obispo, pero yo veo que no vivo como un obispo; me tributan honores episcopales, pero yo no demuestro que me porte como verdadero obispo. Aun no he llevado la vida de un buen laico y esperan de mí que viva como los clérigos. ¿Qué es lo que he hecho, hombre desdichado que soy, gusano de la tierra y podredumbre? ¿Qué es lo que he hecho, a qué me he atrevido, qué he consentido?

Pero tú sobre todo, Señor, y tú, N. (su apóstol), ¿qué habéis hecho, porque sois vosotros los que habéis hecho eso, que lo hayáis ordenado o permitido? Vosotros que lo habéis hecho, de cualquier modo que sea, arreglaos de modo que tú con la súplica, tú dándome la gracia, que esto no perjudique ni a mí ni a nadie; que lo que habéis hecho sea útil para mí y otros muchos; vosotros, que habéis hecho doctor a un ignorante, guía a un ciego, conductor a un descarriado, enseñad al que habéis hecho doctor, conducid a aquel que habéis puesto como conductor, guiad a aquel del que habéis hecho un guía. Enseñadme, os suplico, lo que debo enseñar; conducidme donde deba conducirlos, guiadme para que los guíe, o mejor, enseñadles vosotros mismos. y a mí entre ellos; conducidlos, y a mí con ellos; guiadles, y a mí en medio de ellos.

Iesu, bone Domine, non sunt illi mei sed sunt tui, quia nec ego sum meus sed tuus. Tuus sum, Domine, et tui sunt, quia Tu me et eos sapientia tua fecisti et anima tua emisti. Tui ergo sumus, bone Domine, tui sumus, quos tam sapienter fecisti et tam caro emisti. Si ergo mihi commendas eos, Domine, non ideo deseras me vel eos. Commendas eos mihi; commendo me et eos tibi. Tuus est Domine, grex et tuus pastor; Tu gregis et pastoris est pastor.

Domine, per merita beati N., amici tui, exaudi orationem peccatoris tui. Fac Domine, ipsum sollicitum esse pro nobis, quem advocatum dedisti nobis. Illum pro nobis orare sentiamus, per quem auxilium tuum cotidie flagitamus. Impetremus per illum gratiam tuam, per quam cotidie imploramus maiestatem tuam. Illum, Domine, fatemur advocatum nostrum, per illum sentiamus te salvatorem nostrum. Ne praevaleant, Domine, merita nostra meritis eius, sed deleantur peccata nostra precibus eius.

Et tu o sancte et beate N., tu es advocatus meus; tu es ad Deum intercessor meus. Oro te: exora eum; peto a te, impetra ab eo. Defer illi meam orationem, et refer mihi eius exauditionem. Per te illi angustia mea intimetur, et per te mihi consolatio eius redonetur. Ostende illi meum periculum, et exhibe mihi eius auxilium. Ecclesiam enim Dei sub te regere suscepi, qui animam meam regere nondum incepi. De me ergo ipso timidus, de aliis cogor esse sollicitus. Gravatus pondere peccatorum alios iubeor relevare, incurvatus pondere criminum, alios exigo erigere. Ergo sancte et beate ac pie N., recognosce me qualemcumque vicarium tuum, ut semper me praeveniat consilium tuum et subsequatur auxilium tuum, ad regendum me ipsum et gregem mihi commissum. Prius enim sunt commissi tibi quam mihi; et cum mihi sunt commissi, non sunt a te dimissi, sed ego magis commissus. Quod ergo mihi iniunctum est de illis, tu fac de me et de illis. Fac pro me quod mihi iniunctum est facere pro te. Fac domine, fac pro me, quia tu vides me nec scire nec posse pro te. Immo, fac non pro me sed pro te, quia prius et magis pertinet ad te quam ad me; et si quid ad me, hoc est post te et sub te. Tu ergo domine, tu plus debes, plus scis, plus potes quam ego; tu potius fac quam ego. Non me gravet, domine, suscepta

¡Oh Jesús, buen Maestro!, éstos no son míos, son tuyos, porque yo mismo no me pertenezco, sino que soy tuyo; soy tuyo, Señor, y ellos también, porque eres tú en tu sabiduría quien nos has hecho, a ellos y a mí, y nos has rescatado dándonos la vida Somos tuyos, buen Maestro; ¡nos has hecho con tanta sabiduría y rescatado a tan alto precio! Si, pues, me los confías, ¡oh Señor!, no debes abandonarme ni a mí ni a ellos; tú me los confías, a mi vez me confío a ti y a ellos conmigo. Es vuestro, Señor, el rebaño y vuestro el pastor, sed el pastor del rebaño y del pastor.

Señor, por los méritos del bienaventurado N., amigo tuyo, oye la oración de tu pecador. Haz, Señor, que se interese por nosotros, ya que nos le has dado por abogado; que sintamos que ruega por nosotros, ya que por él todos los días pedimos tu auxilio. Que obtengamos por él tu gracia, pues que por él imploramos cotidianamente a tu majestad; le proclamamos, Señor, nuestro abogado, que por él sintamos que tú eres nuestro Salvador. Que nuestros deméritos, Señor, no prevalezcan sobre sus méritos, sino que nuestros pecados sean borrados por sus oraciones.

Y tú, bienaventurado San N., tú eres mi abogado, tú eres mi intercesor ante el Señor. Te invoco, invócale; lo que yo pido por ti alcánzalo de El. Llévale mi oración y tráeme su consentimiento. Que por ti le sea conocida mi angustia y que por ti me venga su consuelo; muéstrale mi peligro y tráeme su auxilio. Porque yo, que no he comenzado todavía a regir mi alma, debo regir esta iglesia que he recibido bajo tu patrocinio; temeroso de mi suerte, me veo obligado a cuidarme de los otros. Curvado por el peso de mis pecados, tengo orden de levantar a los demás; oprimido por el peso de mis crímenes, se me exige que enderece a los otros. ¡Oh santo, bienaventurado y piadoso N., reconóceme, a pesar de todo, como vicario tuyo, de suerte que tus consejos me tengan siempre prevenido, que tu ayuda me secunde para gobernarme a mí mismo y al rebaño que se me ha confiado. Porque es a ti en primer lugar, antes que a mí, a quien ha sido confiado, y al dármelo, no se le quita a ti, sino que se le confía sobre todo a ti. Lo que se me manda para ello, hazlo tú conmigo y con ellos; haz en mi lugar lo que se me ha mandado hacer en el tuyo; haz, señor, lo que se me ha mandado hacer por ti; haz, señor, haz en mi lugar lo que ves que yo no sé ni puedo hacer por ti; hazlo no por mí, sino por ti, porque esto te concierne a ti más que a mí; y si esto me interesa, es después de ti y bajo tu dirección. Tú, pues, señor, debes, sabes, puedes más que yo, hazlo, pues, tú más que yo. Que no pese sobre mí, señor, el cargo que he recibido de ellos, porque el peso de mis pecados ya me abruma bastante. Que no me opri-

cura eorum, quia satis me gravat sarcina peccatorum meorum. Non me gravent illi, quia ego ipse nimis sum gravis mihi. Nimis certe ipse me gravo; non est opus ut alii me gravent. Sed nec eos gravet onus meum, nec impediat eos peccatum meum, nec noceat illis malum meum. Non obsint illis mala mea, quibus prodesse debent bona mea. Non me impediant domine, de quibus proficere debui; non illis obsim, quibus prodesse debui. Nimis enim sufficiunt mihi delicta mea; non trahant mihi aliena secum. Nimis mihi est, si me damnant peccata mea; non involvant alios mecum.

Sed tu o apostole Dei, tu qui potes, subleva me et eos, porta me et illos, excusa me et illos. Adiuva utrosque, rege et protege utrosque, ut et ego gaudens de illorum salute mecum et illi de mea secum, semper laudemus nostrum bonum Dominum Iesum Christum tecum, qui sit benedictus Deus, et tu benedictus apostolus eius in aeternum; fiat, fiat.

18 ORATIO PRO AMICIS

Dulcis et benigne Domine Iesu Christe, qui exhibuisti caritatem qua maiorem nemo habet, et cui parem nemo habere potest; qui nihil debebas morti, et tamen piam animam tuam pro servis et peccatoribus tuis posuisti, et pro ipsis interfectoribus tuis orasti, ut eos fratres tuos et iustos faceres et reconciliares misericordi Patri tuo et tibi: tu Domine, qui tantam caritatem fecisti inimicis tuis, tu ipse caritatem praecepisti amicis tuis.

Bone Domine, quo affectu recogitabo inaestimabilem caritatem tuam? Quid retribuam immenso beneficio tuo? Transcendit enim omnem affectum dulcedo tuae benignitatis. Vincit omnem retributionem magnitudo tui beneficii. Quid ergo retribuam creatori et recreatori meo? Quid retribuam miseratori et redemptori meo? Domine, *Deus meus es tu, bonorum meorum non eges.* Tuus *est enim orbis terrae et plenitudo eius.* Quid igitur ego mendicus et pauper, ego vermis et cinis, quid retribuam Deo meo, nisi ut ex corde obediam praecepto eius? Est autem praeceptum tuum ut diligamus invicem.

man, porque demasiado pesada es ya la carga de llevarme a mí mismo; ya soy para mí una carga, no necesito que otros me la aumenten. Pero que esa carga mía no les oprima a ellos, que mi pecado no les estorbe, que mi desgracia no les perjudique, que mis males no sean un obstáculo para ellos, a quienes deben aprovechar mis bienes. Que no me estorben, señor, aquellos a quienes debo ser útil; que no les perjudique a aquellos a quienes debo hacer bien. Mis propias faltas me bastan y sobran; que las de los otros no me arrastren con ellos. Ya es mucho si mis pecados me condenan; que no me arrastren los otros conmigo.

Pero tú, ¡oh santo N. (apóstol) de Dios!, tú que lo puedes, levántame a mí y a ellos, llévame a mí y a ellos, discúlpame a mí y a ellos; ayúdanos a los unos y a los otros; guíanos y protégenos, para que, alegrándome de su salvación y de la mía, alabemos siempre a nuestro buen Maestro Jesucristo; que El sea bendito, ¡oh Dios!, contigo, y tú, su apóstol, seas bendito con El por toda la eternidad. Que así sea. Que así sea. Amén.

18 ORACIÓN POR LOS AMIGOS

¡Oh dulce y buen Maestro Jesucristo, que has demostrado por nosotros una caridad que nadie ha superado ni nadie podrá jamás igualar! Nada debías a la muerte, y, sin embargo, por bondad has dado tu vida por tus servidores y por los pecadores; hasta has orado por aquellos que te condenaban a muerte, a fin de hacer de ellos hermanos tuyos, reconciliarlos y justificarlos con tu Padre misericordioso y contigo mismo. ¡Oh Señor, que has dado prueba de tan gran amor por tus enemigos, también has prescrito a tus amigos la caridad.

¡Oh buen Maestro!, ¿en qué sentimientos recordaré yo tu inestimable caridad? ¿Qué te daré yo por este inmenso beneficio recibido de ti? Porque la dulzura de tu mansedumbre supera todo sentimiento. La grandeza de tus beneficios es superior a todo agradecimiento. ¿Qué dar en retorno a mi Creador, que me ha vuelto a crear? ¿Qué devolver a mi Redentor por su misericordia? *Señor, tú eres mi Dios y no tienes necesidad de mis bienes*[1]; porque te pertenece el universo y todo lo que contiene[2]; y yo, mendicante y pobre, gusano de la tierra y ceniza, ¿qué hacer en reciprocidad por mi Dios, si no es obedecer de corazón a su precepto? Porque tu precepto es que nos amemos los unos a los otros.

[1] Ps. 15, 2.
[2] Ps. 49, 12.

Bone homo, bone Deus, bone Domine, bone amice, bonum totum quidquid es, huic praecepto tuo desiderat obedire humilis et contemptibilis servus tuus. Tu scis, Domine, quia dilectionem quam iubes amo, amorem diligo, caritatem concupisco. Hanc peto, hanc quaero, propter hanc pulsat et clamat hic pauper et mendicus tuus ad ianuam misericordiae tuae. Et inquantum iam accepi dulcem eleemosynam gratuitae largitatis tuae, diligens omnem hominem in te et propter te, quamvis non quantum debeo nec quantum desidero: omnibus exoro clementiam tuam. Sunt tamen plures quorum dilectionem, sicut specialiter et familiarius cordi meo impressit amor tuus, ita ardentius bene desidero illis et devotius opto orare pro illis.

Vult, vult, pie Domine, vult servus tuus orare pro amicis tuis, sed revocatur reus tuus a delictis suis. Qui enim mihi veniam exorare non sufficio: qua fronte gratiam tuam aliis rogare praesumo? Et qui anxius intercessores quaero, qua fiducia pro aliis intercedo? Quid faciam Domine Deus, quid faciam? Tu iubes orare pro me illis et dilectio concupiscit, clamante mihi conscientia ut pro meis peccatis sollicitus sim, pro alienis loqui contremisco. Dimittam ergo quod iubes, quia feci quod prohibes? Immo quia praesumpsi prohibita, amplectar imperata, si forte obedientia sanet praesumptionem, si forte caritas operiat multitudinem peccatorum meorum.

Oro ergo Te, pie et bone Deus, pro his qui me diligunt propter Te et quos ego diligo in Te; et pro illis devotius, quorum erga me dilectionem et erga quos meam tu nosti sinceriorem. Non hoc ago, Domine mi, quasi iustus securus de peccatis meis, sed qualicumque caritate sollicitus pro alienis. Dilige ergo eos, tu fons dilectionis, qui praecipis et das mihi ut diligam eos. Etsi oratio mea non meretur prodesse illis, quia tibi offertur a peccatore, valeat illis, quia fit te iubente auctore. Propter Te ergo, Tu auctor et dator caritatis, propter te non propter me, dilige eos, et fac ut ipsi te toto corde, tota mente, tota anima diligant, ut sola quae tibi placent et illis expediunt, velint, loquantur et faciant.

Nimis tepida est, Domine mi, nimis tepida est oratio mea, quia parum fervida est caritas mea. Sed ne metiaris eis, tu dives in misericordia, beneficium tuum secundum torporem meae devotionis; sed sicut tua benignitas superat omnem humanam caritatem, ita tua exauditio transcendat affectum meae supplicationis. Fac illis et de illis, Domine,

¡Oh hombre bueno, oh Dios bueno, Maestro bueno, amigo tan bueno!, todo es bueno en ti, en todos los aspectos; a este precepto tuyo desea obedecer tu servidor, humilde y despreciable. Tú sabes, Señor, que amo esa caridad que tú me ordenas; amo el amor, deseo ardientemente la caridad. La pido, la busco, a causa de ella golpea y llama este pobre, este mendigo a la puerta de tu misericordia. Y en la medida en que he recibido la agradable limosna de tu generosidad gratuita, amando a todos en ti y por ti (no tanto, ciertamente, como yo debía y quisiera), imploro para ellos toda tu clemencia. Hay varios, sin embargo, para los que tu amor ha impreso en mi corazón una ternura más especial e íntima; para ellos mis deseos son más ardientes y me gustaría rogar a favor suyo con más devoción.

Sí, tierno Maestro, tu servidor quiere pedirte por sus amigos, porque le recuerdan que ha sido culpable para con ellos. En efecto, ¿con qué cara me atreveré a implorar para otros tu favor, si no puedo obtener perdón para mí mismo? Yo, que ansiosamente busco intercesores, ¿con qué confianza puedo interceder por los otros? ¿Qué hacer, Señor, qué hacer? Tú me mandas rogar por ellos, y así lo desea mi ternura; pero mi conciencia me recuerda la preocupación de mis propios pecados y tiemblo al hablar en favor de los otros. ¿Renunciaré entonces a lo que mandas por haber hecho lo que prohibes? Al contrario, puesto que me he atrevido a hacer lo que prohibes, aceptaré tus mandamientos; quizás mi obediencia pasará sobre mi presunción, quizás la caridad cubrirá la muchedumbre de los pecados.

Te pido, pues, ¡oh Dios tierno y bueno!, por aquellos que me aman a causa de ti y por aquellos que amo en ti; y con más devoción aún por aquellos por quienes tú sabes que es mayor la ternura por mí y la mía por ellos. No hago esto, Señor mío, como si fuese justo y estuviese en seguridad en cuanto a mis pecados, sino empujado por cierta caridad para con los otros. Amalos tú también, fuente de amor, que me prescribes y concedes la gracia de amarles. Y si mi oración no merece serles útil, porque va ofrecida por un pecador, que tenga un valor para ellos, ya que eres tú quien lo ordena y que la das valor. Amalos, ya que eres el autor y dispensador de la caridad, y haz que también ellos te amen con todo su corazón, su inteligencia y su alma; que no quieran, ni digan, ni hagan más que lo que te agrada y es beneficioso para ellos.

Mi oración es tibia, Señor, porque mi caridad es poco ardiente. Tú, que eres tan rico en misericordia, no les midas tus beneficios según la languidez de mi devoción, sino que así como tu benignidad supera toda caridad humana, así tu interés en escucharme supere el fervor de mis súplicas.

quod ipsis expedit secundum tuam voluntatem, ut sic a te regantur et protegantur semper et ubique, quatenus ad gloriosam et ad aeternam perveniant securitatem, qui vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum, amen.

19 ORATIO PRO INIMICIS

Omnipotens et pie Domine, Iesu Christe, quem opto propicium amicis meis, coram te est etiam quid exoptet cor meum inimicis meis. *Tu enim scrutans corda et renes Deus,* tu penetras secreta mentis meae. Tibi enim patet, si quid in anima servi tui seminasti quod tibi sit offerendum, nec latere te potest, si quid et ego et inimicus homo seminavimus ibi quod igne sit comburendum. Ne despicias benignissime Deus, quod Tu seminasti, sed fove, et auge et perfice et conserva. Quia sicut nihil boni potui incipere sine Te, ita nec possum consummare vel custodire absque Te. Ne me iudices, misericors Deus, propter id quod tibi displicet in me, sed aufer quod non posuisti, et salva animam quam creasti. Non enim ego corrigere me possum sine Te, quia cum boni sumus, Tu ipse facis nos, et non ipsi nos, nec tolerare poterit anima mea, si secundum suam nequitiam iudicaveris eam.

Tu ergo Domine, qui solus es potens, Tu qui solus es misericors, quidquid ipse me facis desiderare inimicis meis, et illis tribue et mihi retribue. Et si quid aliquando exopto illis contra regulam caritatis aut ignorantia aut infirmitate aut malitia: bone Domine, hoc nec illis tribuas nec mihi retribuas.

Qui es lux vera, illumina caecitatem illorum. Qui es summa veritas, corrige errorem eorum. Qui es vera vita, vivifica animas ipsorum. Tu enim dixisti per dilectum discipulum tuum, quia *qui non diligit manet in morte.* Oro ergo Domine, ut quantam iubes haberi, dones eis tui et proximi caritatem, ne habeant coram te super fratres suos peccatum.

Absit o pie Domine, absit, ne sim fratribus meis occasio mortis, ne sim illis *petra scandali,* et *lapis offensionis.* Satis enim et plus quam satis est mihi, Domine, quod mihi ipsi sum scandalum; sufficit mihi meum peccatum. Obsecrat te

Haz por ellos y haz en ellos, Señor, lo que puede serles útil según tu voluntad, para que sean regidos y protegidos por ti siempre y en todas partes, hasta que lleguen a la gloriosa y eterna seguridad, tú que vives y reinas...

19 ORACIÓN POR LOS ENEMIGOS

¡Oh todopoderoso y tierno Maestro Jesucristo, a quien deseo ver propicio para mis amigos!, deposito a mis pies lo que mi corazón desea para mis propios enemigos. Porque tú, el *Dios que escudriña los corazones y los riñones* [1], penetras los secretos de mi pensamiento. Ante tus ojos está manifiesto lo que has sembrado en el alma de tu servidor y que puede seros ofrecido; tampoco se te puede ocultar lo que yo mismo o el *hombre enemigo* hemos sembrado, y que ha de ser consumido por el fuego. No desprecies, ¡oh Dios clementísimo!, lo que has sembrado, sino más bien aliméntalo, hazlo crecer hasta su complemento y consérvalo. Porque así como no he podido comenzar nada bueno sin ti, así tampoco terminar o guardar lejos de ti. No me juzgues, ¡oh Dios de misericordia!, según lo que te desagrada en mí, pero arranca de mí lo que tú no has puesto y salva mi alma, que has creado. Porque yo no puedo corregirme sin ti, porque cuando somos buenos eres tú quien nos haces tales y no nosotros mismos [2]. Mi alma no podría soportar que tú la juzgues según sus debilidades.

¡Oh Señor!, tú que eres el único poderoso y misericordioso, todo lo que me haces desear para mis enemigos, concédeselo y págame en retorno. Y si deseo para ellos algo que quebranta la ley de la caridad, sea por ignorancia o debilidad, sea por malicia, ¡oh buen Maestro!, no se lo concedas, y no me castigues.

Tú que eres la verdadera luz, ilumina su ceguera. Tú que eres la verdad soberana, corrige su error. Tú que eres la verdadera vida, vivifica sus almas. Tú has dicho, en efecto, por tu discípulo muy amado, que *aquel que no ama permanece en la muerte* [3]. Te suplico, pues, Señor, que les concedas un amor, para ti y para el prójimo, tan grande como lo ordenas, a fin de que aparezcan ante ti sin pecado contra su hermano.

Presérvame, ¡oh tierno Maestro!, de ser para mis hermanos una ocasión de muerte, de ser para ellos una *piedra de escándalo y una causa de caída* [4]. Porque ya es demasiado, ¡oh Señor, que yo sea un escándalo para mí mismo:

[1] Ps. 12, 10.
[2] Ps. 99, 3.
[3] 1 Io. 3, 14.
[4] 1 Petr. 2, 8.

servus tuus pro conservis suis ne offendant benignitatem tam magni, tam boni Domini propter me, sed reconcilientur tibi et concordent mihi secundum voluntatem tuam propter Te.

Haec est vindicta quam vult exigere secretum cordis mei de conservis et compeccatoribus meis. Haec est paena quam orat anima mea de conservis et inimicis meis: ut te et invicem, sicut tu vis et expedit nobis, diligamus; ut communi domino in commune bonum magistra caritate concorditer obsequamur. Hanc ultionem poscit praeparari omnibus malivolis et malefactoribus suis hic peccator tuus, hanc praepara Tu Domine clementissime, peccatori tuo.

Age ergo, bone Creator et misericors iudex meus, age per inaestimabilem misericordiam tuam; dimitte mihi omnia debita mea, si et ego coram te dimitto omnibus debitoribus meis. Et si nondum, immo quia nondum id perfecte ad tuum examen facit, sed facere vult, et vim sibi faciendo per te quod potest efficit spiritus meus: et hoc ipsum tibi offero, ut et tu velis perfecte dimittere mihi peccata mea, et sicut potes, indulgeas animae meae.

Exaudi me, exaudi, magne Domine et bone Domine, cuius amoris affectu se pascere desiderat, sed saciare se de te non potest famelica anima mea, ad quem invocandum non invenit os meum nomen quod sufficiat cordi meo. Nullum enim verbum hoc mihi sapit, quod te donante affectus meus de te capit. Oravi, Domine, ut potui, sed plus volui quam potui. Exaudi, exaudi tu sicut potes, qui quod vis potes. Oravi ut infirmus et peccator; exaudi, exaudi Tu sicut potens et miserator. Et non solum amicis et inimicis meis quae precatus sum tribuas, sed sicut scis unicuique expedire et voluntati tuae non disconvenire, omnibus vivis et defunctis misericordiae tuae remedia distribuas; et me non sicut vult cor meum nec sicut petit os meum, sed sicut scis et vis me debere velle et petere, semper exaudias, Salvator mundi, qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

mi propio pecado me basta. Tu servidor te pide por sus compañeros, para que no ofendan a causa de mí la benignidad de tan grande y bondadoso Maestro, sino que se reconcilien contigo y que vivan en buen acuerdo conmigo, según tu voluntad, por causa de ti.

Tal es la venganza que en el secreto de mi corazón quiero hacer de mis compañeros, de mis enemigos, de mis cómplices en el pecado. Ese es el castigo que mi alma pide para mis compañeros y enemigos, que nos amemos, y que nos amemos entre nosotros como tú lo quieres y como nos conviene; que así demos satisfacción al buen Maestro por nosotros mismos y los unos por los otros, como a nuestro común Maestro, de tal manera que, teniendo la caridad por maestra, obedezcamos en la concordia a nuestro común Maestro por el bien común. Esta venganza es la que pide que se dé a los que le han deseado y hecho mal a este pecador que es tuyo. Prepárala tú mismo, ¡oh Señor muy clemente!, para aquel que ha pecado contra ti.

Por tanto, ¡oh buen Creador, mi juez misericordioso!, por tu inestimable misericordia, perdóname todas mis deudas, como yo mismo delante de ti perdono las suyas a todos mis deudores. Y si a tu juicio el perdón no es aún sincero, mi espíritu quiere serlo sin embargo; por ti se hace violencia en lo que puede y te ofrece esto para que me perdones completamente mis pecados y trates mi alma con toda la indulgencia que puedas.

Escúchame, ¡oh gran Señor, oh buen Maestro!, escucha a aquel que desea alimentarse del ardor de tu amor; pero mi alma hambrienta no puede saciarse de ti; para invocarte, mis labios no encuentran nombre que baste a mi corazón, porque ninguna palabra tiene para mí ese sabor que mi corazón experimenta por ti cuando te das a él. He orado, Señor, como he podido, pero hubiera querido más de lo que he podido. Por ti óyeme, escúchame como puedes, ya que puedes lo que quieres. He orado como un enfermo y un pecador; tú escúchame como poderoso y misericordioso, concédeme lo que te he pedido por mis amigos y enemigos; haz más: en la medida en que sabes que debe servir a cada uno y de acuerdo con tu voluntad, concede a todos, vivos y difuntos, los remedios de tu misericordia, y a mí mismo escúchame siempre, no como lo quiere mi corazón o como lo pide mi boca, sino como tú sabes y quieres que debe querer y pedir, ¡oh Salvador del mundo!, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas como Dios durante los siglos de los siglos. Así sea.

B) MEDITATIONES

20 MEDITATIO AD CONCITANDUM TIMOREM

Terret me vita mea. Namque diligenter discussa apparet mihi aut peccatum aut sterilitas fere tota vita mea. Et si quid fructus in ea videtur, sic est aut simulatum aut imperfectum aut aliquo modo corruptum, ut possit aut non placere aut displicere Deo. Ergo o peccator, vita tua, non iam fere tota, sed certe tota, aut in peccato est et damnabilis, aut infructuosa et contemptibilis. Sed quis separo infructuosam damnabili? Utique si est infructuosa est et damnabilis. Constat enim et verum est quod veritas dixit: *Omnis arbor quae non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur.* Denique si quid ago utile, prorsus nullatenus illud compenso alimentis corporis quibus abutor. Sed quis pascit pecus, quod nec tantum prodest quantum consummit? Et tamen Tu benignus Deus, Tu nutris et expectas tuum inutilem vermem et faetentem peccatis. Quam tolerabilius canis putris faetet hominibus quam anima peccatrix Deo. Quam infelicius ista Deo quam ille hominibus. Heu non hominem, sed *opprobrium hominum,* vilius pecore, peius cadavere. *Taedet animam meam vitae meae.* Vivere erubesco, mori pertimesco. Quid ergo restat tibi o peccator, nisi ut in tota vita tua plores totam vitam tuam, ut ipsa tota se ploret totam? Sed est in hoc quoque anima mea miserabiliter mirabilis et mirabiliter miserabilis, quia non tantum dolet quantum se noscit, sed sic secura torpet, velut quid patiatur ignoret.

Anima sterilis, quid agis? Quid torpes, anima peccatrix? Dies iudicii venit. *Iuxta est dies Domini magnus, iuxta et velox nimis; dies irae dies illa, dies tribulationis et angustiae, dies calamitatis et miseriae, dies tenebrarum et caliginis, dies nebulae et turbinis, dies tubae et clangoris.* O vox diei Domini amara! Quid dormitas anima tepida et digna evomi, quid dormitas? Qui non expergiscitur, qui non timet ad tantum tonitruum, non dormit, sed mortuus est. Arbor infructuosa, ubi sunt fructus tui? Arbor digna securi et igni, digna succidi et succendi, qui sunt fructus tui? Utique spinae pungentes et amara peccata. Quae utinam

B) MEDITACIONES

20 MEDITACIÓN PARA EXCITAR EL TEMOR

Mi vida me asusta: cuando la examino con cuidado, me aparece toda ella como un pecado; casi toda mi vida fué estéril, y si hay en ella algún fruto, en realidad es o simulado, o imperfecto, o ajado de algún modo, de suerte que puede o no agradar o desagradar a Dios. Así que, ¡oh pecador!, tu vida, no casi toda, pero sí enteramente, estuvo en el pecado, y, por consiguiente, es condenable o, por lo menos, infructuosa y, por tanto, despreciable. Pero ¿para qué distinguir lo que es infructuoso y lo que es condenable? En realidad, si fué estéril, hay que condenarla. Esto es constante y verdadero, puesto que la Verdad lo dijo: *Todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego*[1]. Además, si he hecho algo útil, esto no compensa, tomando con rigor las cosas, los alimentos del cuerpo, del que abuso. Ahora bien, ¿quién se encarga de alimentar un animal que gasta más de lo que produce? Y, sin embargo, tú, Dios mío, demasiado bueno, alimentas y esperas a tu inútil gusano de la tierra, a este pecador fétido. Un perro podrido huele mejor, es más soportable a los hombres que el alma pecadora lo es a Dios; ¡cuánto más miserable es a los ojos de Dios que él a los ojos de los hombres! Porque no es un hombre, sino el *oprobio de los hombres,* más vil que un puerco, peor que un cadáver. *Mi alma tiene disgusto de la vida que lleva;* tengo vergüenza de vivir y tiemblo de morir. ¿Qué te queda, ¡oh pecador!, si no es llorar durante tu vida entera? Que toda ella llore sobre sí misma. Pero aun en esto es mi alma sumamente desgraciada, porque no gime como ella sabe que debería hacerlo; se siente segura en su torpor como si ignorase su triste estado.

¡Oh alma estéril!, ¿qué haces? ¡Oh alma pecadora!, ¿cómo estás tan adormilada? *El día del juicio viene, está cerca el gran día del Señor, está ahí, corre el día de la cólera, el día de la tribulación y angustia, el día de calamidad y miseria, día de tinieblas y obscuridad, día de preocupaciones y tormentos, día en que estallará el sonido de las trompetas.* ¡Oh amargura de la voz del Señor en este día! ¿Por qué duermes, alma tibia y digna de ser provocada? ¿Por qué duermes? ¡No se asusta, no tiembla al ruido de ese trueno; no duerme, sino que está muerta! Arbol estéril, ¿dónde están tus frutos? Nada más tienes que espinas agudas y amargos pecados. ¡Ah si por lo menos sus

[1] Mt. 3, 10.

sic te paenitendo, pungerent ut confringerentur, sic amarescerent ut evanescerent. Forsan parvum quid putas aliquod peccatum. Utinam districtus iudex parvi existimaret aliquod peccatum! Sed heu me, nonne omne peccatum per praevaricationem Deum exhonorat? Quod ergo peccatum audebit peccator dicere parvum? Deum enim exhonorare quando est parvum?

O lignum et inutile, aeternis ignibus dignum, quid respondebis in illa die, cum exigetur a te usque ad ictum oculi omne tempus vivendi tibi impensum, qualiter fuerit a te expensum? Tunc condemnabitur quidquid fuerit inventum in te operis vel otii, sermonis et silentii, usque ad minimam cogitationem, etiam quod vixisti, si non fuerit ad Dei voluntatem directum. Vae, quot peccata proruent ibi ex improviso quasi ex insidiis, quae modo non vides! Certe plura et fortassis terribiliora his quae nunc vides. Quot quae non esse mala putas, quot quae nunc esse bona credis, nudata facie apparebunt ibi nigerrima peccata! Ibi procul dubio recipies prout gessisti in corpore, tunc cum iam non erit tempus misericordiae; tunc cum paenitentia non recipietur, cum emendatio non promittetur. Hic cogita quid gessisti, quid oporteat te recipere. Si multa bona, pauca mala: multum gaude. Si multa mala, pauca bona: multum luge.

Inutilis peccator, an non sufficiunt tibi haec ad immanem rugitum? An non sufficiunt ad eliciendum sanguinem et medullas in lacrimas? Vae mirabilis duritia, ad quam confringendam leves sunt tam graves mallei! O insensibilis torpor, ad quem concitandum sunt obtunsi tam acuti aculei! Proh letalis sopor, ad quem excitandum raucum est tam terrificum tonitruum! Peccator inutilis, satis haec tibi debent esse ad continuandum luctum; sufficere tibi possunt ad sorbendas iuges lacrimas. Sed cur debeo de gravedine, de magnitudine imminentis miseriae quidquam dissimulando tacere, et oculis animae meae furari? An ut improvise irruant repentini dolores, ut subito ingruat intolerabilis tempestas? Certe non sic expedit peccatori. Si enim dixero quidquid potero excogitare, nondum ad id quod res est, poterit comparari. Igitur deducant, *deducant oculi mei lacrimas per diem et noctem, et non taceant*. Auge ergo, peccator, auge superioribus aerumnis pondus, adde terrorem super terrorem, ululatum super ululatum. Nam ipse te iudicabit, ad cuius contumeliam spectat quidquid inobediens Deo aut prae-

pinchazos la desasosegasen hasta hacer nacer el arrepentimiento! Su amargura misma las haría desaparecer. Quizás piensas: tal pecado es poca cosa. Quisiera el cielo que el juez severo estimase que un pecado es cosa sin importancia. Pero ¡desgraciado de mí! ¿Acaso el pecado, cualquiera que sea, no deshonra a Dios siendo la violación de su ley? ¿Entonces? ¿Se atreverá el pecador a decir que el pecado es poca cosa? ¿Atentar contra el honor de Dios es poca cosa?

¡Oh leño seco e inútil, digno del fuego eterno!, ¿qué responderás en ese día cuando se te pida cuenta de la menor mirada, del tiempo que te ha sido concedido para vivir y de cómo le has empleado? Entonces será condenado, sin ninguna duda, todo lo que se encuentre en ti de acción o inacción, de palabra o silencio, hasta el más pequeño pensamiento, y toda tu vida, y si todo esto ha sido dirigido según la voluntad de Dios. ¡Qué desgracia! ¡Cuántos pecados acudirán entonces de improviso, como saliendo de una emboscada, y que tú ahora no ves! ¡Cuántos pecados que tú creías que no eran cosa mala! ¡Cuántos que ahora crees que son cosa honesta, y que descubrirán su verdadero rostro, y aparecerán como los más negros pecados! Entonces se te tratará como hayas obrado en unión con tu cuerpo; pero ya no será el tiempo de la misericordia, ya no serás admitido al arrepentimiento, ya no habrá propósito de enmienda. Piensa desde ahora en lo que has hecho y en lo que tienes que recibir. Si has hecho mucho bien y poco mal, alégrate mucho; si mucho mal y poco bien, llora copiosamente.

¡Oh pecador inútil!, ¿acaso estos pensamientos no bastan para hacerte sonrojar de temor? ¿No basta esto para cambiar en lágrimas tu sangre y tu medula? ¡Ay, extraña dureza! Para romperla son ligeros esos pesados martillos. ¡Oh insensibilidad y torpor!, los aguijones más penetrantes son impotentes para despertarte. ¡Oh languidez mortal!, tan terrible trueno es demasiado débil para reanimarte. Pecador inútil, todo esto debería bastar para alimentar tu dolor y hacerte beber tus lágrimas. Porque ¿cómo iba yo a callar y disimular el peso y la enormidad de la desgracia que te amenaza, y ocultarla a la vista de tu alma? ¿Para que de repente dolores instantáneos te asalten, para que súbitamente caiga sobre ti una intolerable tempestad? Ciertamente no sería ventajoso al pecador. Pero aun cuando dijese todo lo que puedo pensar a este propósito, no se podría comparar con la realidad misma. Por lo cual mis ojos dejan correr mis lágrimas día y noche. Que no se agoten. Añade, pues, pecador, este peso a la carga que ya llevas; añade terror sobre terror, aullidos sobre aullidos, porque me juzgará aquel mismo al que llegan los ultrajes de quien desobedece

varicator peccat; qui mihi bonum pro malo reddidit, cui ego malum pro bono; qui nunc patientissimus, tunc districtissimus; clementissimus nunc, iustissimus tunc. Heu me, heu me, cui peccavi! Deum inhonoravi, omnipotentem provocavi. Peccator, quid feci, cui feci, quam male feci! Vae, vae, ira omnipotentis, ne irruas super me! Ira omnipotentis, ubi poteris capi in me? Non est quod te possit tolerare in toto me.

O angustiae! Hinc erunt accusantia peccata, inde terrens iustitia; subtus patens horridum caos inferni, desuper iratus iudex; intus urens conscientia, foris ardens mundus. *Iustus vix salvabitur,* peccator sic deprehensus in quam partem se premet? Constrictus ubi latebo, quomodo parebo? Latere erit impossibile, apparere intolerabile. Illud desiderabo, et nusquam erit, istud execrabor et ubique erit. Quid, quid tunc, quid erit tunc? Quis eruet de manibus Dei? Unde mihi consilium, unde salus? Quis est qui dicitur *magni consilii angelus,* qui dicitur *Salvator,* ut nomen eius vociferer? Iam ipse est Iesus. Ipse idem est iudex, inter cuius manus tremo. Respira iam, o peccator, respira ne desperes. Spera in eo quem times. Affuge ad eum a quo aufugisti. Invoca importune quem superbe provocasti.

Iesu, Iesu, propter hoc nomen tuum, fac mihi secundum hoc nomen tuum. Iesu, Iesu, obliviscere superbum provocantem, respice miserum invocantem. Nomen dulce, nomen delectabile, nomen conformans peccatorem et beatae spei! Quid enim est Iesus nisi salvator? Ergo Iesu, propter temetipsum esto mihi Iesus. Qui me plasmasti, ne peream. Qui redemisti, ne condemnes. Qui me creasti tua bonitate, ne pereat opus tuum mea iniquitate. Rogo, piissime, ne perdat mea iniquitas quod fecit tua omnipotens bonitas. Recognosce benignissime, quod tuum est, et absterge quod alienum est. Iesu, Iesu, miserere dum tempus est miserendi, ne damnes in tempore iudicandi. Quae namque utilitas tibi in sanguine meo, si descendero in aeternam corruptionem? Neque enim *mortui laudabunt te Domine, neque omnes qui d scendunt in infernum.* Si me admiseris intra latissimum tuae misericordiae sinum, non erit angustior propter me, Domine. Admitte,

a Dios, del prevaricador que peca contra aquel que me ha hecho el bien por el mal, y al que he devuelto el mal por el bien; ahora es muy paciente y clemente, pero entonces será riguroso y muy justo. ¡Ay, desgraciado de mí! ¿Contra quién he pecado? He deshonrado a Dios, he provocado al Todopoderoso. ¿Qué es lo que he hecho? ¿Contra quién? ¡Con qué malicia! ¡Desgracia, desgracia! ¡Que la cólera del Todopoderoso no se precipite sobre mí! Ira del Omnipotente, ¿dónde me atacarás? No hay nada en mí que puedas tolerar.

¡Oh angustia! Por un lado, los pecados que me acusan; por el otro, una justicia espantosa; por debajo de mí se abre el horrible abismo del infierno; por encima, el juez irritado; por dentro, una conciencia que me corroe; por afuera, el mundo en fuego. Apenas si se salvará el justo, el pecador así sorprendido, ¿de qué lado se estrechará? Así descubierto, ¿dónde me ocultaré? ¿Cómo mostrarme? Imposible ocultarme e intolerable hacerme ver. Lo que yo desearía no lo encontraré en ninguna parte, lo que detesto estará por doquiera. Pero entonces, ¿qué ocurrirá? ¿Cómo escapar de las manos de Dios? ¿De dónde me vendrá un buen consejo? ¿De dónde la salvación? ¿Quién es ese que se llama el *ángel del buen consejo,* quién es ese *Salvador*, para que grite su nombre? Es el mismo, es Jesús, mi juez en persona, en cuyas manos tiemblo de caer. Respira, sin embargo, ¡oh pecador!; toma aliento, no desesperes, espera en aquel que temes. Refúgiate junto a aquel de quien has huído. Invoca hasta la importunidad a quien soberbiamente has provocado.

¡Oh Jesús!, a causa de tu nombre haz por mí lo que ese nombre significa. Jesús, olvida a este soberbio que te provocó, y ve al desgraciado que te invoca. ¡Oh dulce nombre, nombre deleitable, que reconforta al pecador; nombre lleno de feliz esperanza! ¿Qué quiere decir, en efecto, este nombre, Jesús, sino Salvador? Por consiguiente, ¡oh Jesús!, a causa de tu nombre, sé para mí Jesús, ya que me has creado para que no perezca. Tú, que me has rescatado, no me condenes; tu bondad me ha creado, que por mi iniquidad no perezca tu obra. Te suplico, ¡oh bondadoso!, que mis iniquidades no destruyan lo que tu bondad todopoderosa ha hecho. Reconoce, ¡oh muy clemente!, lo que es tuyo y arroja lo que es extraño. Jesús, ten piedad, puesto que todavía es tiempo de misericordia, para no condenarme en la hora del juicio. Porque ¿qué provecho sacas en hacerme perecer si he de bajar a la eterna corrupción? *Porque los muertos no te alaban, Señor, ni todos aquellos que bajan al infierno* [2]. Si me acoges en el seno amplio de tu misericordia, no será estrecho para recibirme, Señor.

[2] Ps. 113, 17.

ergo, o desideratissime Iesu, admitte me intra numerum electorum tuorum, ut cum illis te laudem, te perfruar et glorier in te inter omnes *qui diligunt nomen tuum,* qui cum Deo Patre et Spiritu Sancto gloriaris per interminata saecula, amen.

21 DEPLORATIO VIRGINITATIS MALE AMISSAE

Anima mea, anima aerumnosa, anima, inquam misera miseri homunculi, excute torporem tuum et discute peccatum tuum et concute mentem tuam. Reduc ad cor enorme delictum et perduc de corde immanem rugitum. Intende infelix, intende sceleris tui horrorem et protende horrificum terrorem et terrificum dolorem. Tu, inquam, quae quondam candidata caelesti lavacro, dotata Spiritu Sancto, in christiana professione iurata, virgo fuisti, Christo desponsata.

O unde memini! O quem nominavi! Utique non iam benignum sponsum virginitatis meae, sed terribilem iudicem immunditiae meae. Heu memoria perditae iucunditatis, cur sic superaggravas pressuram possidentis infelicitatis? Quam misera sors flagitiosi hominis, cui et bonum et malum pariter sunt in tormentum! Torquet enim me mala conscientia et cruciatus eius, in quibus timeo me arsurum; torquet me bonae conscientiae et praemiorum eius memoria, quae scio me perdidisse nec amplius recuperaturum. Vae miserum perdere, dolendum perdere, id perdere irrecuperabiliter quod servari debet interminabiliter! Heu inconsolabile perdere, quod non solum est damnosum bonorum, sed insuper est lucrosum tormentorum!

O virginitas, iam non dilecta mea, sed perdita mea; iam non iucunda mea, sed desperata mea: quo devenisti, in quam faetido, in quam amaro caeno me dereliquisti! O fornicatio sordidatrix mentis meae, perditrix animae meae: unde misero subrepisti, de quam nitido, de quam iucundu statu me praecipitasti! Hinc uris me, o amare maeror, quia illud est amissum; hinc angis me, o gravis dolor et timor gravioris, quia istud est admissum. Hinc est damnum inconsolabile, hinc

Admíteme, pues, ¡oh Jesús tan deseado!, en el número de tus elegidos, para que con ellos te alabe, goce de ti y me glorifique en ti en medio de todos aquellos que aman tu nombre, tú que vives con el Padre y el Espíritu Santo durante los siglos sin fin. Así sea.

21 LAMENTACIÓN SOBRE LA VIRGINIDAD PERDIDA [1]

¡Oh alma mía, alma oprimida, alma miserable de un pobre y desgraciado hombre!, sacude tu torpor, examina tu pecado, reanima tu pensamiento; recuerda a mi corazón la enormidad de mis faltas, y que mi corazón prorrumpa en un rugido de espanto. Considera, ¡oh desgraciada!, el horror de tu crimen y entrégate a un terror espantoso, a un dolor terrible. A ti me dirijo, a ti, que, blanqueada un día en un baño celestial, has recibido en dote el Espíritu Santo, has jurado la profesión cristiana y, virgen, has sido desposada con Cristo.

¡Oh qué recuerdo! ¡Qué nombre he pronunciado! Ya no es el amable esposo de mi virginidad, sino el juez terrible de mis impurezas. ¡Oh recuerdo de los encantos perdidos! ¿Por qué vienes a agravar la aflicción de aquel que no posee más que la desgracia? ¡Oh suerte miserable del hombre infame, para el que el bien y el mal vienen a ser un tormento igual! Mi mala conciencia me tortura, y más aún los suplicios en que temo arder un día; tortura también el recuerdo de una buena conciencia y de sus recompensas, porque sé que las he perdido y no las volveré a recobrar más. Desgraciado de aquel que las ha perdido. Que se lamente, si ha perdido irremediablemente lo que hubiera debido conservar hasta el fin. ¡Ay! No hay consuelo para esta pérdida: no solamente ser despojado de sus bienes, sino también ganar tormentos.

¡Oh virginidad, que me eras tan querida, te he perdido! Tú hacías mi felicidad, y ahora mi desesperación, ¿qué se ha hecho de ti? ¿En qué fango fétido y amargo me has abandonado? ¡Oh fornicación!, tú has manchado mi pensamiento y perdido mi alma. ¿De qué altura me has hecho caer miserablemente; de qué estado, luminoso y alegre, me has precipitado! La amarga pena de haber perdido mi virginidad me quema el alma; por lo cual, ¡oh agobiante dolor!, me ahogas la garganta, con temor de un dolor mayor aún, porque he incurrido en los tormentos. Allí una pérdida in-

[1] Ya se sabe que en el lenguaje de las Sagradas Escrituras, de que se sirve aquí San Anselmo, el alma es la esposa de Cristo, y que cuando se aparta de Dios es reputada como reo de adulterio y fornicación. Por tanto, hay que entender lo que se refiere a este punto en sentido espiritual.

tormentum intolerabile. Vae hinc et vae illinc! Sic, sic pariter bonum et malum, sic utique iam iuste punitis adhuc viventem miserum malum. Digne, certe, digne. Tu namque anima mea perfida Deo, periura Dei, adultera Christi, libenter de sublimitate virginitatis miserabiliter es dimersa in baratrum fornicationis. Tu illa olim desponsata regi caelorum, ardenter facta es scortum tortoris tartarorum. Heu abiecta a Deo, proiecta diabolo; immo abiiciens Deum, amplectens diabolum! Tu enim, tu miserrima mea, meretrix obstinata, fornicatrix impudens, tu prior amatori et creatori tuo Deo repudium obtulisti, et ad insidiatorem et perditorem tuum daemonem te sponte contulisti.

O miserrima et plus quam miserrima commutatio! Heu! de quam sublimi cecidisti, in quam profundum corruisti! Vae, quam benignum contempsisti, quam maligno te iunxisti! Quid fecisti o mentis amentia, amens spurcitia, spurca nequitia, quid fecisti? In caelo dereliquisti castum amatorem tuum, et in infernum secuta es odiosum corruptorem tuum, et in baratro parasti non thalamum sed prostibulum tuum. Horror mirabilis, quam perversa voluntas! Miraculum horribile, quam voluntaria perversitas! Unde mihi Deus, tantae pravitatis correctio! Unde tibi Deus, tanti sceleris satisfactio! Praecipitare miser homuncio, in tenebrosum profundum immoderatae maestitiae, qui sponte praecipitatus es in baratrum horrendae nequitiae. Obruere, infelix, mole terribilis doloris, qui corruisti libens in caenum infernalis faetoris. Obvolvere, aerumnose, horridis tenebris inconsolabilis luctus, qui volens provolutus es in voraginem tam sordini luxus. Volutare in gurgite amaritudinis, qui delectatus es in volutabro turpitudinis.

Terror horribilis, dolor terribilis, maeror inconsolabilis, aggerate vos super me. Irruite, obruite, perturbate, obvolvite, possidete. Iustum est, iustum est. Impudenti audacia contempsi vos, et pudenti delectatione provocavi vos, immo Deum, non vos, et nunc miserabili paenitentia desidero vos. Torquete reum, vindicate Deum. Praesentiat fornicator infernalis tormenta quae meruit, praegustet quod praeparavit, assuescat quod est passurus. Extende, produc, immoderate peccator, luctuosam paenitentiam, qui tan longe produxisti

consolable, aquí un suplicio intolerable. Sufrimiento por lo uno y por lo otro. Así el bien y el mal tienen igual efecto, y al que vive aún le castigas justamente como un desgraciado y un malévolo. Lo he merecido sin duda, porque tú, alma mía, pérfida con Dios, perjura a Dios, adúltera a Cristo, desde las alturas sublimes de la virginidad te has precipitado voluntariamente como una miserable en el abismo de la fornicación. ¿No eres la misma que en otro tiempo fué desposada con el Rey de los cielos? Audazmente te has prostituído con el verdugo de los infiernos. ¡Ay! Arrojada de Dios, lanzada al demonio; es más, eres tú quien ha arrojado a Dios y abrazado al demonio. Tú, en efecto, tú, alma miserable, prostituída obstinada, fornicadora impudente; tú eres la primera que has ofrecido repudio a Dios, tu amante y tu Creador, y por ti misma te has entregado al demonio, que te tendía lazos para perderte.

¡Qué cambio tan lastimoso! ¡Ay! ¡De qué sublimidad has caído, en qué profundidad te has arrojado! ¡Qué desgracia! ¡Cuán bueno era aquel a quien has despreciado, a qué malvado te has unido! ¿Qué has hecho, alma demente? ¡Oh loca impureza, inmunda iniquidad! ¿Qué has hecho? Has abandonado a tu casto amante del cielo para seguir al infierno a tu odioso corruptor: en ese abismo te ha preparado no un lecho nupcial, sino una cama de cortesana. Horror espantoso. ¡Qué voluntad perversa! ¡Horrible maravilla la de esta perversidad voluntaria! ¿Cómo salir, ¡oh Dios!, de tan gran depravación y corregirme? ¿Cómo satisfacerte, ¡oh Dios!, por tan gran crimen? Precipítate, pobre y desgraciado hombre, en las profundidades tenebrosas de una pena sin medida, ya que te arrojaste voluntariamente en el abismo de tan horrible iniquidad. Sufre el peso de un dolor terrible tú que te has arrojado voluntariamente en el cenagal fétido e infernal. Revuélcate, criminal, en las espantosas tinieblas de un duelo inconsolable, ya que, arrastrándote, te revolcaste en el abismo de una sórdida impureza; revuélcate en un abismo de amargura, tú que te deleitabas en el fango de las torpezas.

Terror horrible, terrible dolor, pena inconsolable, reuníos encima de mí, echaos sobre mí, asaltadme, tiradme por tierra, lanzadme al aire, aplastadme. Es justicia, es justicia. En mi audacia impudente os he despreciado; os he provocado por mis deleites inmundos. En adelante deseo a Dios, y no a vosotros; no os deseo más que para expiar por vosotros, miserables. Atormentad al culpable y vengad a Dios. Que sienta este fornicador los suplicios del infierno que ha merecido; que guste de antemano lo que le está preparado; que se acostumbre a lo que deberá sufrir. Haz una áspera penitencia, tú que pecaste sin medida y que por mucho tiem-

tui sceleris immunditiam. Revolvere et revolvere in eundem turbinem amaritudinum, qui toties revolutus es in eandem vertiginem libidinum. Consolatio, securitas, laetitia, nolo vos, renuo vos, nisi peccati venia reduxerit vos. Procul esto, procul esto, ante mortem, si forte indulgentia revocet vos mihi vel post mortem. Sit continua paenitentia amara comes aetatis meae, sit acutus dolor insatiabilis tortor vitae meae, sint maeror et acerbus luctus infatigabiles tribulatores iuventutis et senectutis meae. Utinam, utinam ita sit. Opto, oro, desidero, ut ita sit. Si enim non sum dignus oculos ad caelum orando levare, certe non sum indignus eos vel plorando caecare. Si confunditur mens mea orare pudore conscientiae, aequum est ut confundatur turbine luctuosi doloris et tristitiae. Si timet exhiberi ante conspectum Dei sui, iustum est ut habeat ante conspectum suum tormenta sceleris sui.

Cogitet igitur et recogitet cor meum quid fecit, quid meruit. Descendat, inquam, descendat *ad terram tenebrosam et opertam mortis caligine,* mens mea, et consideret quae ibi exspectent scelerosam animam meam. Intendat et contempletur, videat et conturbetur. Quid est Deus, quid est quod animadverto in terra *miseriae et tenebrarum?* Horror, horror! Quid est quod intueor, ubi *nullus ordo sed sempiternus horror inhabitat?* Heu confusio ululatuum, tumultus dentibus stridentium, inordinata multitudo gemituum. Vae, vae, quot et quot et quot vae, vae! Ignis sulfhureus, flamma tartarea, caliginosa volumina, quam terrifico rugitu video vos rotari! Vermes in igne viventes: quae mira aviditas rodendi sic vos accendit, quos ille ignis ignium non incendit? Daemones coardentes, frementes ardore, frendentes furore: cur sic crudeles estis iis quos volutantur inter vos? Omnimoda tormenta, iustitia moderata, ad sustinendum immoderata: siccine nullus modus, nullum remedium, nullus finis temperabit vos? Haeccine sunt, magne Deus, quae parata sunt fornicatoribus et contemptoribus tuis, quorum unus ego sum?

Ego, ego utique unus horum sum. Anima mea, expavesce; mens mea, defice; cor meum, scindere. Quo me rapitis, exactores sceleris mei? Quo me trudis peccatum meum? Quo me tradis Deus meus? Si feci ut essem reus tuus: numquid potui facere ut non essem creatus tuus? Si mihi castitatem meam

po te has entregado a las manchas del crimen. Sumérgete en esa oleada de amarguras, tú que te has sepultado con tanta frecuencia en un lodazal de impurezas. Consuelo, seguridad, alegría, no os conozco; os rehuso, a menos que el perdón del pecado os traiga a mí. Quedad lejos de mí hasta mi muerte, porque quizás su indulgencia os traerá junto a mí después de mi muerte. Que una continua penitencia sea en adelante la amarga compañera de mi existencia, que un dolor continuo sea el verdugo insaciable de mi vida; que la tristeza, la áspera aflicción, sean los tormentos infatigables de mi juventud y de mi vejez. Que así sea; yo lo deseo, lo pido, lo ambiciono, porque, si no soy digno de levantar los ojos hacia el cielo en mi oración, no soy indigno de dejarlos ciegos por las lágrimas. Si mi alma, cuando ruega, se halla confundida por la vergüenza de mi conciencia, es justo que sea confundida por el huracán de un dolor y una tristeza llenos de lamentos. Si teme presentarse ante su Dios, es justo que tenga delante de los ojos los tormentos que expiarán sus crímenes.

Que mi corazón piense y reflexione entonces en lo que ha hecho y merecido. Que mi pensamiento baje *hacia la tierra tenebrosa y cubierta de obscuridades* de la muerte, y que considere lo que espera allí a mi alma criminal; que mire y contemple, que vea y se turbe. ¿Qué es, ¡oh Dios!, qué es lo que veo en esa tierra *de miseria y tinieblas?* ¡Horror, horror! ¿Qué es lo que veo allí, *donde no habita ningún orden, sino un horror sempiterno?* [2] ¡Ay! Confusión de gritos lamentables, tumulto de lloros, rechinar de dientes, desorden de una muchedumbre de gemidos. ¡Desgracia, mil veces desgracia! Fuego y azufre, llamas del infierno, remolinos de tinieblas en medio de espantosos rugidos. Gusanos que viven en el fuego, devorados por una extraordinaria avidez de morder, y a los que ese fuego de los fuegos no consume. Demonios que ardéis juntos, rugiendo de ardor, frenéticos de furor, ¿por qué sois tan crueles para aquellos que están con vosotros en esos torbellinos? ¡Oh tormentos de toda clase, oh justicia, moderada por naturaleza, y aquí sin medida, insoportable!, ¿ningún medio, ningún remedio, ningún fin podrá suavizaros? Esto es, Dios poderoso, lo que está preparado a los fornicadores, a aquellos que te desprecian.

Sí, yo soy uno de ellos. Tiembla, ¡oh alma mía!; que mi pensamiento desfallezca, que mi corazón se rompa. ¿Dónde me arrastráis, verdugos de mis crímenes? ¿Dónde me empujas, oh pecado? ¿A quién me entregas, oh Dios mío? Si he podido hacerme yo mismo culpable para contigo, ¿pue-

[2] Iob 10, 22.

ademi: nunquid tibi misericordiam tuam peremi? Domine, Domine, si ego admisi unde me damnare potes: tune amisisti unde salvare soles? Noli, Domine, noli sic attendere malum meum, ut obliviscaris bonum tuum. Ubi est o verax Deus, ubi est: *Vivo ego, nolo mortem peccatoris sed ut convertatur et vivat?* Domine, qui non mentiris, Domine, quid est: *Nolo mortem peccatoris?* an si tu sepelis in infernum ad te clamantem peccatorem? An detrudere peccatorem in gehennam est: *nolo mortem peccatoris?* An hoc est: *volo ut convertatur peccator et vivat?* Peccator sum ego, Domine, peccator sum ego. Si ergo non vis peccatoris mortem: quid te cogit quo non vis, ut me tradas ad mortem? Si vis ut convertatur peccator et vivat: quid te prohibet facere quod vis ut me convertas et vivam? An immanitas peccati mei cogit te quod non vis et prohibet quod vis, cum sis omnipotens Deus? Absit Deus meus, absit, Domine meus, ne praevaleat nequitia peccatoris confitentis et dolentis sententiae omnipotentis.

Memento, iuste Deus, et benigne Deus, memento quia misericors es et creator et recreator meus. Ne ergo memineris, bone Domine, iustitiae tuae adversus peccatorem tuum, sed memor esto benignitatis tuae erga creaturam tuam. Ne memineris irae adversus reum, sed memor esto miserationis erga miserum. Verum est quia conscientia mea meretur damnationem, et paenitentia mea non sufficit ad satisfactionem; sed certum est quia misericordia tua superat omnem offensionem.

Parce ergo tu, bone Domine, cuius est salus, et qui non vis mortem peccatoris; parce peccatrici animae meae. Fugit enim exterrita a terrente iustitia tua ad confortantem misericordiam tuam; ut quoniam praemium virginitatis est corrupto, oh dolor, irrecuperabile, saltem supplicium fornicationis paenitenti non sit inevitabile, quia non est impossibile omnipotentiae tuae, nec indecens iustitiae tuae, nec insolitum misericordiae tuae: *quoniam bonus es, quoniam in aeternum misericordia tua,* qui es benedictus in saecula, amen.

do hacer que no sea criatura tuya? Si me he privado de mi castidad, ¿te he quitado por eso tu misericordia? Señor, Señor, si he adquirido un derecho a la condenación, ¿has perdido tú todo poder de salvarme? No consideres, Señor, el mal que está en mí, hasta el punto de olvidar el bien que está en ti. ¿Dónde estás tú, ¡oh Dios de verdad!, que has dicho: *Yo vivo, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva?* [3] Señor, que no mientes, ¿qué es decir: *No quiero la muerte del pecador,* si sepultas en el infierno al pecador que clama a ti? ¿Precipitar al pecador en el infierno es no querer la muerte del pecador? ¿Es querer que el pecador se convierta y viva? Yo soy un pecador, Señor, yo soy un pecador. Si no quieres la muerte del pecador, ¿quién te fuerza a lo que no quieres: entregarme a la muerte? Si quieres que se convierta el pecador y que viva, ¿quién te impide hacer lo que quieres: que yo me convierta y viva? ¿Es que la enormidad de mis pecados te obliga a que no quieras e impide lo que quieres, a ti que eres el Dios omnipotente? Que no sea así, ¡oh Dios todopoderoso!; que no sea así, Señor y Dios mío. Que la iniquidad del pecador que se confiesa y aflige, no pueda más que la promesa del Todopoderoso.

Acuérdate, ¡oh Dios justo, santo y bueno!, que eres misericordioso, que me has creado y rescatado. No te acuerdes, pues, buen Maestro, de tu justicia contra tu pecador, sino acuérdate de tu bondad para con tu criatura; no pienses en irritarte contra un culpable, sino en hacer misericordia a un miserable. Es cierto que mi estado de conciencia merece la condenación y que mi arrepentimiento no basta para satisfacer; pero es cierto también que tu misericordia supera a toda ofensa.

Perdona, pues, ¡oh buen Maestro!, a aquel para quien existe la salvación; tú que no quieres la muerte del pecador, perdona a mi alma pecadora, porque, asustada por el terror de tu justicia, acude a pedir aliento a tu misericordia, ya que si la virginidad, una vez perdida, no puede, por desgracia, recobrar su recompensa, por lo menos se puede evitar por el arrepentimiento el suplicio del fornicador; esto no es imposible a tu omnipotencia, ni perjudica a tu justicia, ni se sale de la costumbre de tu misericordia, porque eres bueno y misericordioso siempre, tú que eres bendito por todos los siglos. Así sea.

[3] Ez. 33, 11.

22 MEDITATIO REDEMPTIONIS HUMANAE

Anima christiana, anima de morte gravi resuscitata, anima de misera servitute sanguine Dei redempta et liberata, excita mentem tuam, memento resuscitationis tuae, recogita redemptionem et liberationem tuam. Retracta ubi et quae sit virtus tuae salvationis, versare in meditatione eius, delectare in comtemplatione eius. Excute fastidium tuum, fac vim cordi tuo, intende in hoc mentem tuam. Gusta bonitatem Redemptoris tui, accendere in amorem Salvatoris tui. Mande favum verborum, suge plus quam mellitum saporem, gluti salubrem dulcorem. Mande cogitando, suge intelligendo, gluti amando et gaudendo. Laetare mandendo, gratulare sugendo, iucundare glutiendo.

Ubi ergo et quae est virtus et fortitudo salvationis tuae? Certe Christus te resuscitavit. Ille bonus Samaritanus te sanavit, ille bonus amicus anima sua te redemit et liberavit; Christus inquam. Ergo virtus salvationis tuae virtus est Christi.

Ubi est haec virtus Christi? Utique *cornua in manibus eius; ibi abscondita est fortitudo eius*. Cornua quidem in manibus eius, quia brachiis crucis confixae sunt manus eius. Quae autem fortitudo in tanta infirmitate? Quae altitudo in tanta humilitate? Quid venerabile in tanto contemptu? Sed certe ideo absconditum, quia in infirmitate; ideo celatum, quia in humilitate; ideo occultum, quia in contemptu. O fortitudo abscondita: hominem in cruce pendentem suspendere mortem aeternam genus humanum prementem; hominem ligno confixum diffigere mundum perpetuae morti affixum! O celata potestas: hominem damnatum cum latronibus salvare homines damnatos cum daemonibus, hominem in patibulo extensum omnia trahere ad se ipsum! O virtus occulta; unam animam emissam in tormento innumerabiles extrahere de inferno; hominem mortem corporis suscipere et animarum mortem perimere!

Cur, bone Domine, pie Redemptor, potens Salvator, cur tantam virtutem operuisti tanta humilitate? An ut falleres diabolum, qui fallendo hominem eiecit de paradiso? Sed utique veritas nullum fallit. Qui ignorat, qui non credit veritatem: ipse se fallit. Qui videt veritatem, et odit vel comtemnit: ipse se fallit. Veritas itaque nullum fallit. An ideo

22 MEDITACIÓN SOBRE LA REDENCIÓN DEL HOMBRE

[*¿Quién nos ha salvado?*] ¡Oh alma cristiana, alma resucitada de una muerte opresora, alma a que la sangre de Dios ha rescatado y librado de una servidumbre desgraciada!, reanima tu pensamiento, acuérdate de tu restauración, piensa en tu rescate y liberación. Pregúntate dónde y por qué virtud fuiste salvada, entrégate a meditar estas cosas, gózate en esta contemplación, sacude tu aburrimiento, haz violencia a tu corazón, estate atento a estos pensamientos, saborea la bondad de tu Redentor; incéndiate en el amor de tu Redentor, gusta la dulzura de sus palabras, más suave que la de la miel; saborea ese paladar saludable. Aliméntate con su pensamiento; saboreándole comprenderás, te deleitarás en el amor y la alegría. Come y alégrate, saborea y está alegre. ¡Es tan dulce este alimento!

¿Dónde está, pues, esta virtud, y qué fuerza es la que te ha salvado? No hay duda, es Jesucristo quien te ha resucitado. Es el buen Samaritano quien te ha curado, el amigo bienhechor, que ha pagado con su propia vida tu rescate y tu liberación. Es Cristo. La fuerza que te ha salvado, es su fuerza. ¿Dónde está esta fuerza de Cristo? Hela aquí: *Todo poder está en sus manos, allí está oculta su fuerza*[1]. Ahora bien, el poder está en sus manos porque han sido clavadas en los brazos de la cruz. Pero ¿dónde está la fuerza en tal debilidad, dónde la grandeza en tal humillación, dónde el respeto posible en tal abyección? Hay ciertamente algo desconocido, oculto, misterioso, en esta debilidad, en esa humillación, en esa abyección. ¡Oh fuerza oculta! Un hombre suspendido en la cruz salva a todo el género humano, al que oprimía una muerte eterna; un hombre clavado en la cruz rompe los lazos que tenían al mundo en una muerte sin fin. ¡Oh poder desconocido! Un hombre condenado al mismo tiempo que unos criminales, salva a los hombres, condenados con los demonios! Un hombre extendido sobre un suplicio atrae todo a él! ¡Oh virtud misteriosa! Una sola alma que se escapa de los tormentos arranca del infierno otras almas en número incalculable! Un hombre sufriendo la muerte del cuerpo rescata las almas de la muerte.

¿Por qué, buen Maestro, tierno Redentor, Salvador que purifica, por qué has ocultado tal fuerza en tan gran bajeza? ¿Será para engañar al demonio, quien al engañar al hombre le había hecho arrojar fuera del paraíso? Pero la verdad no puede engañar a nadie. Todo el que ignora la verdad o no cree en ella, se engaña; todo el que sabe la

[1] Hab. 3, 4.

ut ipse diabolus se falleret? Sed utique sicut veritas nullum fallit, ita non intendit ut aliquis se fallat, quamvis hoc dicatur facere cum permittit. Non enim assumpsisti hominem ut te notum operires, sed ut ignotum aperires. Verum Deum, verum hominem te dixisti et operibus ostendisti. Res per se fuit occulta, non studio occultata. Non sic est facta ut absconderetur, sed ut suo ordine perficeretur; nec ut aliquem deciperet, sed ut quemadmodum oportebat fieret. Et si dicitur occultata, non est aliud quam: non est omnibus revelata. Nam etsi veritas non omnibus se manifestat, nulli tamen se negat. Ergo Domine, nec ut falleres nec ut aliquis se falleret, sic fecisti, sed ut faceres quod et quomodo faciendum erat, in veritate per omnia perstitisti. Qui ergo se fefellit in tua veritate, non de te, sed de propria queratur falsitate.

An diabolus habebat iuste aliquid adversus Deum aut adversus hominem, propter quod Deus prius deberet adversus eum pro homine hoc modo agere quam aperta fortitudine, ut dum ille iustum hominem iniuste occideret, iuste potestatem quam super iniustos habebat perderet? Sed certe diabolo nec Deus debebat aliquid nisi paenam, nec homo nisi vicem, ut quemadmodum ab illo se facile permisit vinci peccando, ita illum vinceret usque ad difficultatem mortis, iustitiam integram servando. Sed et hoc non nisi Deo debebat homo. Nam non peccavit adversus diabolum, sed adversus Deum; nec homo diaboli erat, sed et homo et diabolus Dei erant. Sed et quod diabolus vexabat hominem, non hoc faciebat zelo iustitiae, sed nequitiae; nec iubente Deo, sed permittente; non diaboli, sed Dei iustitia exigente. Nihil igitur erat in diabolo, cur Deus adversus eum ad salvandum hominem fortitudinem suam celare aut differre deberet.

verdad, pero se sirve de ella para odiarla o desdeñarla, va por mal camino. En cambio, la verdad no engaña a nadie. ¿Pero entonces será para que el demonio mismo se engañase? Tampoco, porque, si la verdad no engaña a nadie, no puede tener por fin llevar al error; en este caso se podría decir que es ella la que produce el error, puesto que lleva a él. No, Señor; tú no has tomado la naturaleza humana con el designio de ocultar lo que ya sabíamos, sino para manifestar lo que ignorábamos. Habiendo afirmado que eras verdadero Dios y verdadero hombre, te has mostrado tal por tus obras. Acontecimiento misterioso en sí mismo, que no has tenido oculto por placer. No se ha realizado para quedar oculto. Se ha verificado de una manera conforme a su naturaleza, no para engañar a nadie, sino porque era necesario que así ocurriese. Si puede llamarse misterioso, es solamente en este sentido: que no ha sido revelado a todos. Porque, si la verdad no se manifiesta a todos, sin embargo no se niega a nadie. Si has obrado así, Señor, no ha sido seguramente para engañar ni para que tal o cual pudiera engañarse; has hecho lo que había que hacer y de la manera que convenía; en todo y por todo has permanecido en la verdad. Todo el que se ha engañado ante la luz de tu verdad, que se acuse de su mentira en lugar de quejarse de ti.

¿Tenía el demonio alguna justa queja contra Dios o contra el hombre para que Dios se declarase a favor del hombre contra él, sin declararle una lucha abierta? Puesto que el demonio injustamente había matado al hombre, aún todavía en la inocencia, era necesario en toda justicia que perdiese un poder que ahora ejercía sobre los hombres hechos malos. Dios, desde luego, no debía nada al demonio si no es su castigo, y el hombre no le debía más que su venganza; así como el hombre se había dejado vencer demasiado fácilmente por él pecando, de igual modo había de vencerle a su vez conservando una inocencia perfecta, aun con peligro de su vida. Pero el hombre no debía esta victoria más que a Dios solo. Porque no había pecado contra el demonio, sino contra Dios; no era del demonio, sino que uno y otro, el hombre y el demonio, pertenecían a Dios. Y cuando el demonio maltrataba al hombre, no obraba por un celo de justicia, sino de perversidad; no es que Dios se lo ordenase; solamente lo permitía; lo exigía la justicia de Dios, no la del demonio. No había, por consiguiente, del lado del demonio ningún motivo por el cual Dios hubiera debido ocultar o diferir la acción de su poder cuando luchaba contra él para salvar al hombre.

An aliqua necessitas coegit ut Altissimus sic se humiliaret, et Omnipotens ad faciendum aliquid tantum laboraret? Sed omnis necessitas et impossibilitas eius subiacet voluntati. Quippe quod vult necesse est esse, et quod non vult impossibile est esse. Sola igitur voluntate, et quoniam voluntas eius semper bona est, sola hoc fecit bonitate. Non enim Deus egebat ut hoc modo hominem salvum faceret, sed humana natura indigebat ut hoc modo Deo satisfaceret. Non egebat Deus ut tam laboriosa pateretur, sed indigebat homo ut ita reconciliaretur. Nec egebat Deus ut sic humiliaretur, sed indigebat homo ut sic de profundo inferni erueretur. Divina natura humiliari aut laborare nec eguit nec potuit. Haec omnia humanam naturam, ut ad hoc restitueretur propter quod facta erat, necesse erat facere; sed nec illa nec quidquid Deus non est ad hoc poterat sufficere. Nam homo ad quod institutus est non restituitur, si non ad similitudinem angelorum, in quibus nullum est peccatum, provehitur. Quod est impossibile fieri, nisi omnium percepta peccatorum remissione, quae non fit nisi praecedente integra satisfactione.

Quam satisfactionem talem oportet esse, ut peccator aut aliquis pro illo det aliquid Deo de suo quod debitum non sit, quod superet omne quod Deus non est. Si enim peccare est Deum exhonorare, et hoc homo facere non deberet, etiam si necesse esset quidquid est quod Deus non est perire: utique veritas immutabilis et ratio aperta exigit, ut qui peccat reddat aliquid Deo pro honore ablato maius, quam sit hoc pro quo illum exhonorare non debuit.

Quod quoniam humana natura sola non habebat, nec sine debita satisfactione reconciliari poterat, ne iustitia Dei in regno suo peccatum inordinatum relinqueret: subvenit bonitas Dei, et eam in suam personam assumpsit Filius Dei, ut in ea persona esset Homo Deus, qui haberet quod superaret non solum omnem essentiam quae Deus non est, sed

[*¿Por qué el Altísimo se humilló?* [2]] ¿Acaso una necesidad cualquiera obligaba al Altísimo a humillarse así, y al Todopoderoso a hacer lo que tanto debió costarle? Pero toda necesidad, toda imposibilidad está sometida a su voluntad; todo lo que quiere, ocurre necesariamente y todo lo que quiere que no sea, es imposible. Por su sola voluntad y porque su voluntad es siempre buena, todo lo que hace lo hace por pura bondad. Dios no tenía necesidad de que el hombre se salvase de esa manera; es la naturaleza humana la que tenía necesidad de que se satisfaciese a Dios de esa manera. No había necesidad de que Dios sufriese tanto, pero el hombre tenía necesidad de reconciliarse con Dios en esa forma. Dios no tenía necesidad de humillarse hasta ese punto, pero el hombre tenía necesidad de ser arrancado en esa forma de las profundidades del infierno. La naturaleza divina no exigía ser humillada y sufrir; no lo podía. Pero convenía que la naturaleza humana de un Dios hiciese todo esto para restablecer nuestra naturaleza en el estado para el cual había sido hecha; ahora bien, ni ella misma, ni nada, ni nadie, excepto Dios, podía bastar a tal obra. Porque el hombre no puede por sí solo restablecerse en el estado que es su fin, a menos que se haga semejante a los ángeles, en los que no hay pecado; pero esto sería imposible a no ser que obtenga la remisión de todas sus faltas, y aun esto no se puede hacer más que después de una completa satisfacción.

Ahora bien, esta satisfacción, a su vez, tiene que ser tal, que el pecador u otro en su lugar dé a Dios algo de sí, algo que no fuese debido, y que, sin embargo, supere a todo lo que no es Dios. Porque pecar es deshonrar a Dios, lo que el hombre no debe nunca hacer, aun cuando a este precio hubiese de perecer todo lo que no es Dios. Así que la inmutable verdad y la clara razón exigen que todo el que ha pecado dé a Dios una reparación mayor a la injuria que no merecía. Pero como esta reparación no puede darla por sí sola la naturaleza humana, no podía tampoco ser reconciliada sin una justa satisfacción.

La bondad de Dios ha intervenido para que su justicia no dejase el desorden del pecado en su reino; el Hijo de Dios ha asumido en su persona la naturaleza humana para que en ésta un hombre se hiciese Dios y tuviese en sí un medio no sólo superior a toda esencia que no fuese Dios, pero aun a toda deuda que los pecadores debiesen saldar; y no debiendo nada por sí mismo, pagaría esa deuda por

[2] Para entender lo que sigue hay que concretar el pensamiento de San Anselmo. La encarnación es el único medio de redención establecido por Dios para que le sea dada una satisfacción perfecta, es decir, estrictamente proporcionada a la majestad infinita. La encar-

etiam omne debitum quod peccatores solvere debent, et hoc, cum nihil pro se deberet, solveret pro aliis, qui quod debebant reddere, non habebant. Pretiosior namque est vita hominis illius quam omne quod Deus non est, et superat omne debitum quod debent peccatores pro satisfactione. Si enim interfectio illius superat omnem multitudinem et magnitudinem peccatorum, quae cogitari possunt extra personam Dei: palam est quia vita eius magis est bona quam sint omnia peccata mala, quae extra personam Dei sunt. Hanc vitam Homo ille, cum ex debito mori non deberet, quoniam peccator non erat, sponte dedit de suo ad honorem Patris, cum eam sibi auferri propter iustitiam permisit, ut exemplum omnibus aliis daret iustitiam Dei ab illis non esse deserendam propter mortem quam ex necessitate aliquando solvere debent, cum ille qui eam non debebat et servata iustitia vitare posset, eam sibi illatam propter iustitiam sponte sustineret. Dedit itaque humana natura Deo in illo Homine sponte et non ex debito quod suum erat, ut redimeret se in aliis, in quibus quod ex debito exigebatur reddere, non habebat. In omnibus his non est divina natura humiliata, sed humana est exaltata. Nec illa est imminuta, sed ista est misericorditer adiuta.

Nec humana natura in illo homine passa est aliquid ulla necessitate, sed sola libera voluntate. Nec alicui violentiae succubuit, sed spontanea bonitate ad honorem Dei et utilitatem aliorum hominum, quae illi mala voluntate sunt illata laudabiliter et misericorditer sustinuit; nec ulla cogente obaedientia, sed potenti disponente sapientia. Non enim illi Homini Pater ut moreretur cogendo praecepit, sed ille quod Patri placiturum et hominibus profuturum intellexit, hoc sponte fecit. Non enim eum ad hoc Pater potuit cogere, quod ab eo exigere non debuit; nec Patri tantus honor potuit non placere, quem tam bona voluntate Filius sponte obtulit. Sic itaque Patri obaedientiam liberam exhibuit, cum hoc quod Patri placiturum scivit sponte facere voluit. Denique quoniam Pater illi hanc bonam voluntatem, quamvis liberam dedit, non immerito dicitur quia eam ille velut praeceptum Patris accepit. Hoc itaque modo obaediens fuit Patri usque ad mortem, et sicut mandatum dedit illi Pater, sic fecit; et calicem quem dedit illi Pater bibit. Haec est enim perfecta et liberrima humanae naturae obaedien-

nación puede ser calificada de necesaria a la salvación, en el caso en que Dios quiera exigir esa satisfacción perfecta. En la hipótesis en que Dios no hubiera exigido más que una satisfacción relativa, puramente humana, no proporcionada por sí misma a la gravedad del pecado y al carácter infinito de la majestad divina, la encarnación del Hijo de Dios no hubiera sido necesaria para la remisión del pecado.

otros que no tenían con qué pagar lo que debían. Porque la vida de este hombre era más preciosa que todo lo que no es Dios mismo, y supera a toda deuda exigible de los pecadores para su reconciliación. Porque si la crucifixión del Hijo de Dios tiene más valor que toda la muchedumbre y enormidad de los pecados que se puedan imaginar, fuera de la persona misma de Dios (el cual no puede pecar), es evidente que su vida tiene más excelencia que malicia hay en los pecados posibles todos, siendo éstos extraños a la persona de Dios. Y esta vida, el hombre-Dios, que en justicia no debía morir, puesto que no era pecador, la ha dado espontáneamente, por sí mismo, por el honor del Padre; ha permitido que le fuera quitada por un motivo de justicia, para dar a todos los hombres ese ejemplo y esa enseñanza: que la justicia de Dios no debía ser traicionada por ellos bajo el pretexto de que la muerte podía imponerse, de necesidad estricta, para saldar su deuda; porque El, que podía evitar esa muerte en toda justicia y no tenía por qué arriesgarla, quiso con plena conformidad aceptarla por razón de justicia. Así la naturaleza humana, en este hombre, ha dado a Dios libremente, y no como una cosa debida, lo que le pertenecía, a fin de rescatarse ella misma en los otros, en los cuales esta misma naturaleza no podía pagar la deuda exigida de ella. En todo esto, la naturaleza divina no ha sufrido humillación, pero la naturaleza humana fué restaurada; la primera no ha sido disminuída, la segunda fué misericordiosamente auxiliada.

[*Jesucristo ha sufrido porque ha querido.*] Repitamos que la naturaleza humana en este hombre ha sufrido, no por una necesidad cualquiera, sino por su sola y libre voluntad. No ha sucumbido a la violencia, sino espontáneamente, por bondad, por el honor de Dios y la utilidad de los otros hombres. Jesucristo ha soportado dignamente, por compasión, la malicia de los hombres; ninguna clase de obediencia le obligaba, pero su sabiduría omnipotente así lo dispuso. No fué el Padre quien prescribió por la fuerza a este hombre que muriese, sino que él libremente hizo lo que en su pensamiento debía agradar a su Padre y aprovechar a los hombres. En efecto, el Padre no podía obligarle a pagar una deuda que no debía; pero, por otra parte, el Padre no podía menos de aceptar un honor tan grande, que espontáneamente, por su buena voluntad, le ofrecía el Hijo. En esta forma el Hijo manifestó al Padre una obediencia libre, cuando quiso realizar espontáneamente lo que sabía que agradaría a su Padre. Pero como es el Padre quien le da esta buena voluntad, dejándole libre, ¿no se puede decir con razón que el Hijo la ha aceptado como si fuese una orden del Padre? Y así fué obediente para con su Padre hasta la

tia, cum voluntatem suam liberam sponte voluntati Dei subdit, et cum acceptam bonam voluntatem sine omni exactione, spontanea libertate opere perficit. Sic Homo ille redemit omnes alios, cum hoc quod sponte dedit Deo, computat pro debito quod illi debebant. Quo pretio non semel tantum a culpis homo redimitur, sed etiam, quoties cum digna paenitentia redierit, recipitur; quae tamen paenitentia peccanti non promittitur. Quod quoniam in cruce factum est, per crucem noster Christus nos redemit. Qui ergo ad hanc gratiam volunt cum digno affectu accedere salvantur; qui vero illam contemnunt, quia debitum quod debent non reddunt, iuste damnantur.

Ecce, anima christiana, haec est virtus salvationis tuae, haec est causa libertatis tuae, hoc est pretium redemptionis tuae. Captiva eras, sed hoc modo es redempta. Ancilla eras, et sic es liberata. Sic es exul reducta, perdita restituta, et mortua resuscitata. Hoc mandet, o homo, hoc ruminet, hoc sugat, hoc glutiat cor tuum, cum eiusdem Redemptoris tui carnem et sanguinem accipit os tuum. Hoc fac in hac vita cotidianum panem, victum et viaticum tuum, quia per hoc et non nisi per hoc et tu manebis in Christo et Christus in te, et in futura vita erit plenum gaudium tuum.

Sed o Tu Domine, Tu qui ut ego viverem, mortem suscepisti, quomodo laetabor de libertate mea, quae non est nisi de vinculis tuis? Qualiter gratulabor de salute mea, cum non sit nisi de doloribus tuis? Quomodo gaudebo de vita mea, quae non est nisi de morte tua? An gaudebo de iis quae passus es, et de crudelitate eorum qui ea tibi fecerunt, quoniam nisi illi fecissent Tu passus non esses, et si Tu passus non esses haec mea bona non essent? Aut si de illis dolebo, quomodo de istis propter quae illa fuerunt et quae non essent, nisi illa fuissent, gaudebo? Sed certe illorum nequitia nihil facere potuit, nisi quia Tu sponte permisisti, nec Tu passus es, nisi quia pie voluisti. Illorum itaque debeo credulitatem execrari, mortem et laborem tuos compatiendo

muerte. Y según el mandato que su Padre le dió, así hizo. Y el cáliz que el Padre le dió, lo bebió. De igual modo, la perfecta y libre obediencia para la naturaleza humana consiste en someter con plena conformidad su voluntad libre a la voluntad de Dios y en poner en acción esta buena voluntad recibida de El, continuando sus obras hasta el fin, en una libertad intacta. Así rescató este hombre a todos los hombres cuando hizo considerar como una deuda pagada por éstos la obra que ha ofrecido a Dios libremente para satisfacerle. Con este precio, no solamente el hombre queda exonerado de sus faltas la primera vez, sino que también es acogido por Dios cada vez que vuelve a El por un digno arrepentimiento, aunque este arrepentimiento no es prometido al pecador. Nuestra deuda ha sido, por tanto, pagada por la cruz; por la cruz nuestra, Jesucristo nos ha rescatado. Los que quieren recurrir a esta gracia con disposiciones convenientes, se salvan; pero los que la desdeñan y no pagan la deuda que han contraído, se condenan en toda justicia.

He ahí, pues, ¡oh alma cristiana!, la virtud que te ha salvado; he ahí la causa de tu libertad, he ahí el precio de tu rescate. Estabas cautiva, has sido rescatada; eras sierva, estás liberada. Desterrada, hete aquí vuelta; perdida, has sido encontrada; muerta, has sido resucitada. ¡Oh hombre, que tu corazón medite, saboree y rumie estas cosas cuando tus labios reciban la carne y la sangre de tu Redentor! Es el mismo. Haz de suerte que este recuerdo sea en tu vida tu pan cotidiano, tu alimento, tu viático; porque por él, y nada más que por él, permanecerás en Cristo y Cristo en ti; y en la vida futura tu alegría será plena.

[*Acción de gracias al Redentor.*] Pero, ¡oh Señor, que te has entregado a la muerte para que yo viva!, ¿cómo alegrarme de mi libertad, si no la he obtenido más que por tus propios lazos? ¿Cómo me felicitaré de mi salvación? Me ha venido por tus dolores. ¿Cómo complacerme en mi propia vida? Ha sido pagada por tu muerte. ¿Me voy a alegrar de lo que has sufrido, de la crueldad de esos hombres que te han hecho sufrir todo eso? Y, sin embargo, si no hubieran hecho todo eso, no hubieras sufrido, y si no hubieras sufrido, no tendríamos todos estos beneficios. Si lamento tus sufrimientos, ¿cómo haré? Ha brotado tanto bien, que no existiría sin ellos. Por lo demás, su malicia no ha podido hacer nada sin que tú mismo lo hayas permitido con plena aquiescencia; en fin, no has sufrido más que porque tu misericordia por nosotros así lo ha querido. Debo, por tanto, maldecir su crueldad, compadecer, imitándolos, tus dolores y tu muerte, pero también amar todo lo que has querido, agradeciendo tu piedad para con nosotros y saltando de júbilo,

imitari, piam voluntatem tuam gratias agendo amare, ac sic secure de bonis mihi collatis exultare.

Ergo homuncio, illorum credulitatem dimitte Dei iudicio, et tracta de iis quae debes Salvatori tuo. Considera quid tibi erat et quid tibi factum sit, et pensa qui hoc tibi fecit, quo amore dignus sit. Intuere necessitatem tuam et bonitatem eius, et vide quas gratias reddas et quantum debeas amori eius. In tenebris, in lubrico, in descensu super irremeabile chaos inferni eras. Immensum et quasi plumbeum pondus pendens a collo tuo deorsum te trahebat; onus importabile desuper te premebat; hostes invisibiles te toto conatu impellebant. Sic eras sine omni auxilio et nesciebas quia sic conceptus et natus eras. O quid tibi tunc erat, et quo te ista rapiebant! Exspavesce memorando, contremisce cogitando.

O bone Domine, o Domine Iesu Christe, sic posito nec petenti nec opinanti ut sol mihi illuxisti, et mihi quomodo eram ostendisti. Abiecisti plumbum quod deorsum me trahebat; removisti onus quod desuper me premebat; impellentes me repulisti ac illis te pro me opposuisti. Vocasti me nomine novo, quod mihi de nomine tuo dedisti, et incurvatum ad aspectum tuum erexisti dicens: Confide, ego te redemi, animam meam pro te dedi. Si adhaeres mihi, et mala in quibus eras, evades, et in profundum quo properabas non cades, sed perducam te ad regnum meum et faciam te haeredem Dei et cohaeredem meum. Exinde accepisti me in tuitionem tuam, ut nihil noceret animae meae contra voluntatem tuam. Et ecce, cum nondum adhaeserim tibi, sicut consuluisti, nondum tamen in infernum me cadere permisisti; sed adhuc expectas, ut adhaeream et facias quod promisisti.

Certe, Domine, sic eram et haec fecisti mihi. In tenebris eram quia nihil, nec me ipsum sciebam; in lubrico quia imbecillis et fragilis ad lapsum peccati eram; in descensu super chaos inferni, quia in primis parentibus descenderam de iustitia ad iniustitiam, per quam descenditur ad infernum et de beatitudine ad temporalem miseriam, de qua caditur in aeternam. Pondus originalis peccati deorsum me trahebat, et onus importabile iudicii Dei me premebat, et inimici mei daemones, ut me aliis peccatis damnabiliorem facerent, quantum in ipsis erat, vehementer insistebant. Sic destituto omni auxilio illuxisti mihi, et quomodo eram ostendisti, quia

en toda seguridad, por todos los beneficios que he tenido.

Abandona, pues, ¡oh hombre de nada!, tu crueldad al juicio de Dios y ocúpate de lo que tú mismo debes a tu Salvador. Considera dónde estabas y lo que se hizo por ti, y piensa qué amor merece aquel que ha hecho por ti estas cosas. Mira tus necesidades, mira su bondad, mira qué acciones de gracias tienes que darle y todo lo que debes a su amor. Estabas en las tinieblas, deslizándote por la pendiente, en marcha hacia el abismo de donde no se sale más. Un peso inmenso como el plomo pendía de tu cuello y te arrastraba hacia los bajos fondos; una carga intolerable que pesaba sobre ti te oprimía; enemigos invisibles con todo su esfuerzo te empujaban al abismo. Y tú estabas sin ningún auxilio, y tú no lo sabías porque habías sido concebido y habías nacido así. ¿Qué era de ti entonces? ¿Dónde te llevaba todo eso? Acuérdate y tiembla; recuerda eso y gime.

¡Oh buen Maestro Jesucristo!, yo estaba en esa situación y no pedía nada, ni siquiera pensaba en ello, y tu luz me ha iluminado y me has enseñado dónde me hallaba. Has arrojado de mí ese plomo que me arrastraba hacia abajo, apartado de mí esa carga que me aplastaba; has rechazado a los que me asaltaban; para mi bien, te opusiste a ellos. Me has llamado con un nombre nuevo que me has dado tomándolo del tuyo; me hallaba encorvado ante ti, y me has levantado diciendo: "Ten confianza; yo soy el que te he rescatado, he dado mi vida por ti. Si quieres unirte a mí, evitarás los males en que vivías y no caerás en el abismo a que corrías; y yo te conduciré al reino mío y te haré heredero de Dios, compartiendo contigo mi herencia". Desde entonces me has tomado bajo tu protección, para que nadie perjudique a mi alma, a menos que ella quiera. Y he aquí que aun antes de que yo me haya unido a ti, tú me lo has aconsejado, no has permitido que caiga en el infierno; esperas aún que yo me una a ti, y ya guardas tu promesa.

Sí, Señor, yo era así, y has hecho eso por mí. Estaba en las tinieblas: no sabía nada, me ignoraba a mí mismo, me hallaba en la pendiente peligrosa, débil y muelle, deslizándome al pecado; bajaba hacia el abismo del infierno, porque por el hecho de nuestros padres primeros había caído de la justicia a la injusticia, por donde se va al infierno; había caído de la felicidad a la miseria del tiempo, por donde se cae a la miseria eterna. El peso del pecado original me arrastraba hacia los bajos fondos; la carga insoportable del juicio de Dios me oprimía, y mis enemigos los demonios, para hacerme más condenable aún por nuevos pecados, me perseguían con violencia cuanto podían. En este momento en que me hallaba destituído de todo auxilio, me has iluminado y me has mostrado cómo estaba. Porque por mí mis-

et cum ego nondum hoc nosse poteram, alios qui pro me essent, et postea me ipsum, antequam postularem, haec omnia docuisti. Plumbum trahens et onus gravans et hostes impellentes reiecisti, quia peccatum in quo natus et conceptus eram, et damnationem eius amovisti; et malignos spiritus, ne vim animae meae facerent, prohibuisti. Christianum me fecisti vocari de nomine tuo, per quod et ego confiteor et tu cognoscis me inter redemptos tuos; et erexisti et levasti me ad notitiam et amorem tuum. Fecisti me confidere de salute animae meae, pro qua dedisti animam tuam, et mihi, si te sequerer, promisisti gloriam tuam. Et ecce, cum nondum sequar te, sicut consuluisti, sed insuper multa peccata fecerim quae prohibuisti: adhuc exspectas ut te sequar et dones quod promisisti.

Considera, anima mea, intendite, omnia intima mea, quantum illi debeat tota substantia mea. Certe, Domine, quia me fecisti, debeo amori tuo me ipsum totum; quia me redemisti, debeo me ipsum totum; quia tanta promittis, debeo me ipsum totum. Immo tantum debeo amori tuo plus quam me ipsum, quantum Tu es maior me, pro quo dedisti teipsum et cui promittis te ipsum. Fac, precor Domine, me gustare per amorem quod gusto per cognitionem. Sentiam per affectum quod sentio per intellectum. Plus debeo quam me ipsum totum, sed nec plus habeo nec hoc ipsum possum per me reddere totum; trahe Tu Domine, in amorem tuum vel hoc ipsum totum. Totum quod sum tuum est conditione; fac totum tuum dilectione.

Ecce Domine, coram Te est cor meum. Conatur sed per se non potest; fac Tu quod ipsum non potest. Admitte me intra cubiculum amoris tui. Peto, quaero, pulso. Qui me facis petere, fac accipere. Das quaerere, da invenire. Doces pulsare, aperi pulsanti. Cui das si negas petenti? Quis invenit, si quaerens frustratur? Cui aperis si pulsanti claudis? Quid das non oranti, si amorem tuum negas oranti? A Te habeo desiderare, a Te habeam impetrare. Adhaere illi, adhaere importune, anima mea. Bone, bone Domine, ne reiicias eam; fame amoris tui languet: refocilla eam. Satiet eam dilectio tua; impinguet eam affectus tuus; impleat eam amor tuus. Occupet me totum et possideat totum, quia Tu es cum Patre et Spiritu Sancto Deus solus benedictus in saecula saeculorum, amen.

mo yo no podía aún conocer esas cosas; sin que yo te lo pidiera, me has mostrado todo eso: los otros y lo que eran para mí y después a mí mismo. Has apartado de mí este plomo que me arrastraba, ese peso que me oprimía, a mis enemigos y sus ataques: este pecado en que yo había sido concebido y nacido y la condenación que le sigue; los has apartado de mí y has impedido a los espíritus malignos que hagan violencia a mi alma. Dándome tu propio nombre, me hiciste llamar cristiano; por ahí me declaro, y tú mismo me reconoces como uno de los rescatados; me has levantado. me has hecho subir hasta el conocimiento y el amor de ti mismo; me has dado confianza en la salvación de mi alma, por la cual diste la tuya, prometiéndome tu gloria si te seguía. Pero hasta este momento no te he seguido, como me aconsejaste; más aún, he cometido en gran número los pecados, que me habías prohibido, y todavía esperas que te siga y me das lo que me prometiste.

Considera, ¡oh alma mía!, y mira todo lo que pasa dentro de mí y todo lo que mi ser debe a Jesucristo. Es evidente, Señor, que, puesto que me has hecho, me debo enteramente a tu amor; puesto que me has rescatado, me debo enteramente a ti; me has prometido tanto, que no solamente me debo enteramente a ti, sino que debo a tu amor más que a mí mismo, tanto más cuanto que tú eres mayor que yo, por quien te has dado y a quien aún te prometes. Yo te ruego, Señor, que me hagas gustar por el amor lo que gusto solamente por el conocimiento; que sienta por el corazón lo que no siento más que por la inteligencia; te debo más que a mí mismo, pero no tengo más, y por mí mismo no puedo darte lo que debo. Atráeme, Señor, a tu amor, pero enteramente. Puesto que soy tuyo por derecho de creación, haz que lo sea también por el amor.

Delante de ti, Señor, está mi corazón; quiere, pero por sí mismo no puede nada; haz tú lo que él no puede. Acógeme en la cámara cerrada de tu amor, te lo pido, llamo y golpeo. Tú que me lo haces pedir, haz que lo reciba. Tú quieres que busque: haz que encuentre. Tú que enseñas a llamar, abre al que golpea. ¿A quién das, si rehusas al que te pide? ¿Quién puede encontrar, si el que busca queda frustrado? ¿A quién abres, si cierras cuando se llama? ¿Qué das al que no pide, si rehusas tu amor a quien lo solicita? Por ti sé desear, haz que lo obtenga. Estréchate a El, alma mía, hasta la importunidad. ¡Oh tan buen Maestro!, no la rechaces; tiene hambre de tu amor; ella languidece, aliéntala; sáciala con tu ternura; que tu amor la fortifique, que tu amor la llene. Sí, que me llene y me posea enteramente, porque eres, con el Padre y el Espíritu Santo, el Dios único, bendito en todos los siglos de los siglos. Amén.

CARTAS DE SAN ANSELMO

INTRODUCCION

La correspondencia de San Anselmo fué extensísima, pero no nos queda más que una pequeña parte. Los reyes y los obispos de toda Europa acudían a él a consultarle y pedirle sus consejos: de Francia, de Inglaterra, de Escocia, de Irlanda, de Normandía, de Italia, de España, de Dinamarca. Esto es un índice de su influencia y de su acción. Aunque adolecen un tanto del mal gusto de la época, especialmente de retórica, permiten, sin embargo, conocer bien los diversos aspectos de la vida del Santo y de su doctrina espiritual, al mismo tiempo que se acusan con fuerte relieve los principales rasgos de su fisonomía moral: el amigo, el director espiritual, el defensor de la Iglesia. Entre las cartas de espiritualidad se pueden gustar páginas exquisitas sobre las virtudes religiosas, la perfección, el amor de Dios y del prójimo, el silencio, la humildad, la alegría, la paz; también se encuentran excelentes consejos a los superiores.

EPISTOLAE SANCTI ANSELMI

EPISTOLARUM LIBER PRIMUS

A) *Epistolae quas prior Beccensis scripsit*

1 Ad Lanfrancum archiepiscopum Cantuariensem

De ipsius in archiepiscopum electione gratulatur. Scyphum sibi donatum ei reddit.

Suo domino et suo patri, multum cum amore catholicis reverendo et cum reverentia amando archiepiscopo Lanfranco: frater Anselmus suus totus.

Gloria in excelsis Deo qui fidei et sapientiae vestrae lucernam in eminenti constituit candelabro, *ut luceat omnibus qui in domo eius sunt.* Oramus itaque omnipotentem Deum ut illa sic ardeat, ut non consumatur; sic luceat aliis, ut sibi nunquam extinguatur. Ut post suae lucis diuturnam anglis impartitionem transferatur ad divinae lucis aeternam cum angelis participationem. Sicut enim bona nostra, si qua sunt, esse vestra optamus, ita vestra quaecumque sunt, esse non nostra nequaquam putamus. Quamvis namque tot rerum inopinatae mutationes saepe vos mihi conentur subtrahere, nullatenus tamen poterunt, ut non dicam cohaerentes animas nostras ab invicem distrahere, certe adhaerentem animam meam a vobis abstrahere. Quapropter ut taceam quod vos scitis et ego non dubito, quia quem interiorem sinu geritis, minime potestis fugere: utique eum, qui vos quocumque eatis prosequitur et ubicumque maneat amplectitur, non penitus valetis deserere.

CARTAS DE SAN ANSELMO

LIBRO PRIMERO

A) *Cartas de San Anselmo prior de Bec*

(1063 - 1078)

1 A Lanfranco, elevado al arzobispado de Cantorbery

Felicitaciones con ocasión de su consagración.

Al arzobispo Lanfranco, su señor y padre, al que los católicos deben respetar con amor, amar con reverencia, el hermano Anselmo, que es enteramente suyo.

Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, el cual ha colocado sobre un alto candelero la lámpara de vuestra fe y de vuestra sabiduría, a *fin de iluminar a todos aquellos que viven en su casa.* Roguemos al Señor omnipotente que esta lámpara arda de manera tal que no se consuma, que brille para los demás sin que llegue a extinguirse, de suerte que, después de haber comunicado su luz a los ingleses, sea colocada entre los ángeles y participe eternamente con ellos de la luz divina.

Si tenemos algunos bienes, sabéis que son vuestros: ése es nuestro anhelo. Igualmente vuestros propios bienes, cualesquiera que sean, tenemos la certeza de que son como nuestros. En efecto, aunque un cúmulo de circunstancias inesperadas se esfuercen en separaros de mí, sin embargo son completamente incapaces, no sólo de separar nuestras almas, estrechamente unidas, pero ni siquiera de arrancar de vos mi alma, soldada a la vuestra. Así que, omitiendo lo que sabéis, y lo que yo no me atrevo a poner en duda, si no lleváis con vos a este amigo íntimo que soy yo, os será absolutamente imposible escapar de él, porque continuamente y por todas partes os acompaña, por todas partes donde está os abraza, no podéis abandonarle en absoluto.

Scyphum carum quem cariori carissimi dedistis, sicut domnus Hernostus mihi retulit, velle vos hilari benignitate et amica confidentia dixistis. Donum igitur vestrum nequaquam vobis reddo, ne quo modo minus vobis reddar obnoxius; sed libentissime vobis dono quod in mundo carius possideo.

Legant dilectissimi fratres nostri qui vobiscum sunt, post litteras vestrae sublimitati directas hanc brevissimam et sufficientem sibi missam nostram epistolam. Desiderium vestri mihi semper crescit, et amor cuius olim mihi conscii fuistis, nunquam decrescit.

2 Ad Odonem et Lanzonem

Eos de amore suo certos facit.

Dominis, amicis, fratribus carissimis Odoni et Lanzoni: frater Anselmus Beccensis, vita peccator, habitu monachus, pro aeternis temporalia despicere, pro temporalibus aeterna percipere.

Quoniam verus amor, sicut laudabiliter impenditur, sic irreprehensibiliter amando exigitur, puto me impudentem non esse, si meum erga vos aliquatenus vobis ostendo amorem, ut vestrum mihi possim aut acquirere aut acquisitum reddere perfectiorem. Sed quoniam propter nimis disiunctam conversationem nullis aut obsequiis aut saltem colloquiis ipsum de vobis cor meum potestis percipere, vel epistolaris salutatio sit vobis signum dilectionis vestrae memoriam in me vigere. Cum enim primum vestra reverenda fraternitas parvitati meae se notam fecit per suam praesentiam, sic eam sibi anima mea caritatis amplexu alte impressit astringendo, ut eius imaginem in se perspicuam exprimeret diligendo, per quam vos semper praesentes tenet etiam obsistendo. Unde licet rarus sit aspectus, non tamen rarus, sed continuus est affectus.

Hactenus duobus spontanea caritatis est digesta salutatio deinceps uni persolvetur debita exhortatio. Uni quidem vestrum, quia ab uno est postulata, addicitur; sed duplici laboris emolumento gaudebo, si ab utroque velut sibi dicta accipitur.

¿Queréis esta copa que tanto os gusta, obsequio de un amigo querido a otro muy querido? Eso es, según D. Hernost, lo que habéis expresado con una sonrisa llena de bondad y una confianza amical. No diré, pues, que os devuelvo vuestro don para no parecer hacerle de menos, pero os le doy con grandísima voluntad, aunque es lo más querido que tengo.

Que nuestros queridos hermanos que os acompañan os lean esta carta, tan breve y tan larga al mismo tiempo, después de otras muchas que os dirigirán. La pena que tengo de vuestra ausencia va siempre en aumento, y el afecto que experimentasteis antiguamente no disminuye.

2 A Odón y Lanzón, monjes de Cluny

Consejos de una amistad fiel. Necesidad de la vigilancia y esfuerzos constantes, demostrada por la consideración del pequeño número de los que se salvan.

A sus amigos y hermanos muy queridos Odón y Lanzón, su hermano Anselmo de Bec, pecador en su vida, monje por el hábito, les desea que desprecien el tiempo por la eternidad y que recojan los bienes eternos por los temporales.

Establecer una verdadera amistad es cosa digna de alabanza; ni merece reproche alguno el estimular su fuerza; por lo mismo, no me creeré un temerario si manifiesto mi afecto para con vosotros con el fin de ganar el vuestro o de hacerle mayor si ya le tengo asegurado. Pero, como la distancia tiene separadas nuestras existencias, no podréis recibir ningún servicio ni palabra amable de los tesoros de mi corazón; quiero, por lo menos, que este saludo por carta os sea una prueba de que el recuerdo de vuestro afecto permanece siempre vivo en mí. En efecto, tan pronto como mi pobre persona, puesta en vuestra presencia, tuvo conocimiento de vuestras reverencias fraternas, un abrazo lleno de caridad os hizo penetrar tan adentro en mi alma, que la fuerza de la ternura grabó en ella con toda claridad vuestra imagen; gracias a ella os poseo siempre, a pesar de la ausencia, como si estuvieseis presentes, y aunque nuestras entrevistas sean raras, nuestro afecto se ejercita no de tarde en tarde, sino continuamente.

Hasta aquí, en el abandono de la amistad, mi carta está destinada a los dos. Voy ahora a entretenerme con uno solo, pues le debo una exhortación; pero, si la recibís los dos como dirigida a cada uno en particular, sacaré doble provecho de mi trabajo.

Equidem memini, domine mi et amice Lanzo, sanctum tuum bene fervorem multis meum precibus postulasse teporem, quatenus suis eum commonitoriis litteris ad spiritualem accenderem amorem. Quod quoniam inconveniens existimabam, ut frigidus calidum calefacere tentaret, utique volui recusare, sed rursus considerans quia frigido flatu fervens ignis augetur, non omnino quod petebat potui excusare. Quapropter cum hoc quod a me poscis, ubique in sacris paginis multo melius possis invenire, et mansuetae gravitati tuae velim ob sui reverentiam, quantum in me est, libenter obedire: sic inter utrumque incedam, ut primum studendi in sacra scriptura tibi curam iniungam; deinde in mea persona non ex mea, sed ex eiusdem scripturae sententia pauca subiungam.

Moneo itaque et precor, carissime, quatenus sicut scriptum est: *omni custodia serva cor tuum,* nihil sit quod mentem tuam a se revocet custodia. Sollicite discutiat quid cotidie acquirat proficiendo, ne quid, quod absit, perdat deficiendo. Sicut enim in virtutibus difficilius est aliquid non habitum conando assequi quam desidia carere; ita gravius est recuperare quod per negligentiam amittitur, quam adipisci quod nondum quis habuisse cognoscitur. Semper igitur dilectissime, praeterita quasi pro nihilo sic deputes, ut et illa ad quae profecisti tenere non contemnas, et iis aliquid addere, licet per infirmitatem nequeas, tamen per importunitatem semper contendas. Quoniam namque inter multos vocatos *pauci sunt electi,* certi sumus omnes veritate dicente; sed quam pauci sint, incerti sumus cuncti veritate tacente. Quapropter quicumque nondum vivit ut pauci, aut vitam suam corrigendo inter paucos se colligat, aut cum certitudine reprobationem timeat. Qui vero se de paucis esse iam iudicat, non statim de securitate electionis confidat. Quippe quoniam nemo nostrum scit in quantam paucitatem redigantur electi, nullus utique novit si iam sit inter paucos electos, licet iam paucorum sit similis inter multos vocatos. Nullus

Pues bien, no he olvidado, mi amigo y señor Lanzón, que, en tu santo celo por una vida perfecta, con instancias repetidas has reclamado con frecuencia de mi tibieza instrucciones escritas, propias para excitar en ti el amor espiritual. Como me parecía poco conveniente que un corazón frío intentase inflamar al que está caliente, quise en verdad rehusarme; pero, viniendo a considerar que un fuego ardiente subía más arriba bajo un soplo de aire frío, no he podido negarme completamente a lo que me pedías. Lo que esperas de mí puedes encontrarlo, y mucho mejor, en cada página de los libros sagrados; por otra parte, yo quisiera, y con toda voluntad, obedecerte en todo lo que dependa de mí, a causa de la reverencia debida a tu gravedad, llena de bondad. En esta alternativa tomo el partido de recomendarte ante todo el estudio de la Sagrada Escritura; después añadiré de mi parte algunos pequeños consejos, no sacados de mi propio fondo, sino de la enseñanza escriturística.

Por tanto, te advierto y suplico, mi querido hermano, *que conserves tu corazón en toda vigilancia,* como está escrito [1], y que nada sea capaz de apartar tu alma de la guarda de sí misma. Que examine con gran cuidado lo que adquiere cada día con nuevos progresos, en el temor (Dios no lo quiera) de que un descuido venga a perjudicarla. En el trabajo de las virtudes es más difícil obtener un resultado que aun no se ha obtenido que privarse por indolencia de un provecho; así como el recobrar lo que la negligencia ha hecho perder es más penoso que adquirir lo que se sabe que no se tiene aún. Así que, mi querido amigo, debes procurar estimar en poco tus ganancias pasadas, de tal modo, sin embargo, que no desdeñes el conservarlas; y aunque la debilidad haga de esto algo poco menos que imposible, procura, sin embargo, añadir alguna cosa con un trabajo obstinado. Sabemos, en efecto, y de ello estamos seguros porque la Verdad lo ha dicho, que entre la muchedumbre de los llamados *son pocos los escogidos;* pero a qué cifra se eleva ese pequeño número, no lo sabemos, porque la Verdad ha quedado muda a este respecto. Por lo tanto, el que no vive todavía como esos pocos debe o juntarse a ellos, enmendando su conducta, o temer su reprobación como segura. Pero aquel que cree pertenecer desde ahora a ese pequeño número no debe confiarse en seguida en la seguridad de su predestinación, porque todo el mundo desconoce el número de los elegidos; por lo demás, ni uno solo de entre nosotros sabe si puede ya contarse entre ellos, aunque tenga su semejanza entre la muchedumbre de los llamados. No hay,

[1] Prov. 4, 23.

itaque retro respiciendo penset quam multis in via caelestis patriae praecedat; sed indeclinabiliter in anteriora intentus sollicite consideret, si iam pariter cum his de quorum electione nemo fidelis dubitat, incedat. Vide igitur dilectissime, ne qualibet occasione timor Dei quem concepisti tepescat, sed semper quasi indeficienti studio ventilatus in dies fervescat, donec tibi in securitatem mutatus aeternam lucescat.

Valde namque cavendum est, frater amantissime, illud quod multi, non tam numero multi quam sensu stulti, faciunt, qui quanto diutius vivunt, tanto maiorem sibi spem vivendi nutriunt, et timorem festinantis mortis abiicientes a proposito sanctae vitae deficiunt. Verum namque est quia quanto diutius vixit aliquis, tanto brevius victurus est; et quanto fit longius a die nativitatis suae, tanto fit propior diei mortis suae et retributioni totius vitae suae. Sicut igitur vides per singulos dies in praeteritum vitam tuam crescere, ita certus esto spatium bene vivendi cotidie tibi decrescere. Esto igitur amice mi, sollicitus, ut spatium vitae quod tibi restat, quia nescis quam breve est, sic expendas, ut de die in diem sanctum mentis propositum ad meliora extendas, quatenus si quid te gravat bene vivere, quanto magis laborem tuum ad finem festinare et te ad requiem et coronam appropinquare consideras, tanto fortior instando et laetius perseverando viriliter confortatus proficias. Ab inceptis ergo nulla lassitudine deficias, sed potius quae tibi expediunt et quae nondum aggressus, in spe superni auxilii pro amore felicis praemii incipias, ut ad sanctorum beatum consortium Christo ducente pervenias.

Excedit iam modum nostra epistola, sed ut illis pariter desinat quibus communiter incepit, attendite, duo amici mei; audite, ambo dilecti mei; tenete, rogo, fidem fatuae meae allocutionis in memoriam mutuae nostrae dilectionis. Fatuam dico locutionem, quod meum est, sed non sententiam quod Dei est. Audite ergo, et ne propter id quod meum est, id quod Dei est, contemnatis: si quando mundus in aliquo sui generis favore vobis ridet, nolite illi arridere. Utique non

pues, que mirar atrás para contar el número de aquellos que vienen detrás de nosotros en el camino de la patria celestial, sino que sin desviarnos, con la atención fija adelante, se debe considerar si se va a la par con aquellos cuya elección no admite duda para ningún fiel. Vigila, pues, mi querido amigo, y no dejes entibiar nunca en ti el temor de Dios que habías alimentado, sino que, por el contrario, como atizado por el soplo de un celo incansable, llegue a ser de día en día más fervoroso, hasta el momento en que se transforme para ti en la luz de la seguridad eterna.

Desconfía, pues, de la conducta que guardan muchos, que se distinguen más por su necedad que por su número. Cuanto más se prolonga su existencia, tanta mayor ilusión tienen de vivir mucho más, y echando de un lado todo temor de la muerte, que se acerca a grandes pasos, abandonan su resolución de llevar una vida santa. Pero la verdad es que, cuanto más se ha vivido, menos tiempo queda de vida; a medida que se aleja el día del nacimiento, más se aproxima el de la muerte y retribución merecida. Así que, viendo que tu vida pasada va creciendo de día en día, puedes tener la seguridad de que el tiempo de vivir bien disminuye para ti todas las mañanas. Por tanto, amigo mío, debes emplear con avaricia el tiempo que te queda, y no sabes si será largo o corto, para tender constantemente hacia lo mejor por una santa disposición de alma. Si entonces el vivir virtuosamente te resulta un tanto pesado, considera que el fin de tus trabajos está cercano, que corres hacia el reposo y la corona en la medida misma en que fortaleces valientemente tu corazón para progresar más, con esfuerzos más decididos, con una perseverancia más alegre. No abandones, pues, con pretexto de cansancio, esa empresa, sino al contrario, entrégate a la adquisición de los bienes que aun no has alcanzado, confiado en el socorro divino y por amor de la recompensa eterna; de esa manera llegarás, guiado por Cristo, a compartir el glorioso destino de los santos.

Esta carta va siendo ya más larga de lo acostumbrado, pero para reunir al fin a los que al principio no separaba, escuchadme bien, vosotros dos, que sois mis amigos muy queridos; os ruego que conservéis, en recuerdo de nuestro mutuo afecto, la conclusión de mi insubstancial arenga, insubstancial, digo, por lo que tiene de mí, no por el sentido general, que es de Dios. Escuchad, pues, y no despreciéis lo que viene de Dios a causa de lo que hay de mío propio. Si ocurre que el mundo llega a sonreíros, prometiéndoos algún favor, no le correspondáis con otra sonrisa; si él obra así, no es para haceros reír al fin, sino para que, con gran burla de su príncipe, compartáis con él sus lágrimas. Por el con-

ad hoc ridet ut in fine rideatis, sed ut sub principe suo irridente cum ipso lugente lugeatis. Potius ergo quoties vobis riserit, risum eius horrete, horrendo ridentem irridete, ut post irrisorem eius irrideatis, et ipso lugente, rideatis. Amici mei nolite diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt, veraciter enim scriptum est quia mundus transibit et concupiscencia eius; et quia amicus saeculi huius, inimicus Dei constituetur. Non habet faenum in cornu, aurum habet in cornu, sed posteriora videte. Faenum habet in cauda, cauda ferit ille, cavete. Cavete, inquam, et valete.

3 AD ROBERTUM MONACHUM

Eius preces et Anastasii socii amicitiam expetit.

Domino dilectissimo, reverendo monacho Roberto: frater Beccensis Anselmus, inter sancte conversantes tantum numerus, sic in temporalibus velle aeternitatem, ut in aeternis nolit temporalitatem.

Cum considero, strenue miles Dei, et mihi carissime, cum considero tuae provectus strenuitatis et meae sterilitatem inertiae, vix suggerere sanctitati tuae praesumo mutuae nostrae mentionem amicitiae. Quia enim in cunctis tepidae vitae meae actionibus nihil est quod beneficiis tuae dilectionis possit compensari, erubesco, vel a te debitum amici exigere, vel saltem amicum tuum nominari. Sed rursus cum in reditu patriae supernae alios facere currere, me vero peccatis et torpore gravatum in eadem via vix moveri intueor, magna necessitate cogente ad praecurrentes, me ex intimo

trario, cada vez que el mundo os sonría, tened horror de su sonrisa. Mofaos de ese aborrecido burlón a fin de imitar a aquel que le despreció primero, y para reiros mientras él llora. Amigos míos, "no améis el mundo ni las cosas que son del mundo" [2], porque está escrito con toda verdad: *El mundo pasa con su concupiscencia* [3]; y también: *Se hace enemigo de Dios el que es amigo de este siglo* [4]. En sus cuernos no lleva heno, sino oro; pero ved lo que sigue: el heno está en su cola. Esta cola hiere, tened cuidado. Sí, tened cuidado, digo, y adiós [5].

3 A ROBERTO, MONJE DEL MONTE SAN MIGUEL [1]

San Anselmo se recomienda a sus oraciones y a las de otro monje que había entrado poco ha en dicho monasterio.

Al muy querido y venerable monje D. Roberto, el hermano Anselmo de Bec, el más pequeño entre los que viven santamente, le desea que aspire a la eternidad entre las cosas del tiempo, con el mismo ardor con que rechazaría los bienes del tiempo durante la eternidad.

Si me pongo a considerar, ¡oh valiente soldado de Cristo, y muy querido!, los progresos de tu celo generoso y la esterilidad de mi inercia, casi no me atrevo a recordar a tu santa persona el recuerdo de nuestra mutua amistad. No hay, en efecto, en todas las acciones de mi tibia vida nada que pueda compensar los beneficios de tu afecto para conmigo; me avergüenzo de exigir de ti la deuda de la amistad y aun de llamarme amigo tuyo. Pero, por otra parte, veo a los otros correr fácilmente por el camino de vuelta hacia la patria celestial, mientras que yo, oprimido por mis pecados y torpor, apenas si logro dar un paso en ese camino; entonces, empujado por una necesidad extrema, me veo obligado a llamar a grandes gritos y desde el fondo de mi corazón a

---

[2] 1 Io. 2, 15.
[3] Ibid. 17.
[4] Iac. 4, 4.
[5] San Anselmo se inspira aquí en dos hemistiquios, uno de Horacio y otro de Virgilio:

«Lleva heno en el cuerno» (1 *Sat.* 4, 5. 34); y
«Mira este cabrito; ya ataca con el cuerno, ten cuidado» (*Egloga* 9).

Antiguamente se colocaba en los cuernos de los toros peligrosos una cantidad de heno para avisar a los transeúntes que tuvieran precaución. Se compara aquí al mundo a un animal astuto y peligroso, que ofrece oro, símbolo de todo lo que deslumbra y atrae y de lo que excita el orgullo. Pero al fin el mundo arrastra a los que le aman a la perdición. Conviene, por tanto, desconfiar de sus engañosos atractivos.

[1] D. Roberto era muy sabio; compuso muchas obras, entre

corde clamare compellor. Non ut velocitas eorum praestolata lentum reddatur tardior, sed ut tarditas mea a currentibus rapta fiat velocior.

Quapropter cum orationes meae tales sint, ut vel nihil vel parum prosint mihi, quas tuas esse proposui offerre non praesumo tibi, sed precor ut fervore tuarum accendantur, quatenus efficaciter mihi prosint et tibi. Sic enim coram Deo vult cor meum et sic ad Deum orat os meum, ut quidquid prodesse debet mihi, non minus prosit tibi quam mihi. Age ergo, vir venerabiliter amabilis, et amabiliter venerabilis; certus esto, dum vivo, de hac nostra voluntate, et sollicitus esto de perficienda in me, quae tua erit, caritate; si enim oraveris pro proximo scio verum esse quod tibi retribuetur, et si impetraveris, scito tuum esse quidquid mihi tribuetur.

Quod ut efficacius efficias, precor obsecro, ut illi sancto viro Anastasio, cuius desiderabili societate frueris, me commendando, quantum absentem potes, notum facias. Ut et illum amicum tuum mecum communices, et me servum tuum cum illo participes. Quatenus ex hac die, dum vivimus, per te et tecum et ego illum venerer amicum alterum Robertum, et ille possideat servum eundem Anselmum. Quia enim non sum dignus, non audeo petere, quod tamen velle praesumo, ut ego velut alter Robertus utar eodem Anastasio, et ipse me fruatur quasi altero Roberto, cuius bonus odor iam per multos huius patriae suaviter diffusus quanto delectabilius animae meae flagrat, tanto ipsa ad eius amicitiam et notitiam ardentius flagrat. Quas iam ex quo vitam eius audivi, habeo et amplector quantum possum; et oro oret et ipse mecum, ut tanto nobis crescant, quantum in Deo crescere possunt.

Ambo carissimi valete. Obsecro in Babylonia sentite id ipsum. Non hoc dico quasi timens vobis aliquando discordiam venire, sed vere cupiens a vobis nunquam concordiam abire.

otras un comentario sobre el Cántico de los Cánticos. El prólogo y el principio de dicho comentario ha sido publicado por Migne (t. 150, col. 1364-1370), que remite para lo demás a las obras de San Gregorio el Grande. El amigo de D. Roberto, D. Anastasio, era un noble veneciano, que no pasó más que un año en el monasterio normando. San Hugo le envió a Cluny, y más tarde el papa Gregorio VII le confió una misión en España. Murió en olor de santidad.

aquellos que me preceden, no para retardar su velocidad obligándoles a esperar mi lentitud, sino para acelerar mis pasos gracias al empuje de su carrera.

Por eso no me atrevo a ofrecerte mis oraciones, aunque son tuyas, pues pienso que no me sirven de nada o muy poco; más bien pido que, inflamadas por el fervor de las tuyas, puedan ser útiles para mí y para ti; porque el deseo de mi corazón ante Dios, la oración de mis labios al Señor, es que todo lo que haya, de servir para mi bien, te sea tan útil como a mí mismo. Así, pues, ¡oh hombre cuya dignidad respetable es amable y cuya amabilidad es más respetable aún!, mientras que yo viva, puedes estar seguro de mis benévolas intenciones para contigo, y tú, por tu parte, procura hacerme experimentar hasta el fin los efectos de tu caridad. Tengo certeza de que tus oraciones por el prójimo siempre tendrán éxito, y sábete muy bien que, cuando hayas sido escuchado, todo lo que me es concedido se debe a ti.

Para obtener este resultado con más eficacia, te ruego y conjuro que me des a conocer a ese hombre santo que es Anastasio, puesto que gozas de su deseable compañía. Recomiéndame a él en cuanto es posible obrar así en favor de un ausente, a fin de formar un tercero en tu unión con este amigo y hacerme servidor de ambos, de suerte que de esa manera, a partir de este día y durante nuestra vida, por ti y contigo, pueda venerar a este amigo como a otro Roberto, y que él, por su parte, tenga por servidor a tu servidor Anselmo. Conocida mi indignidad, no me atrevo a pedir lo que me permito, sin embargo, desear, y es que me sea dado a mí desear de Anastasio como de otro Roberto, y a él, de encontrar en mí un segundo Roberto. Hay muchos que en este país han extendido el suave olor de su reputación, y cuanto más saturada se encuentra mi alma de ese agradable perfume, tanto más se consume en el deseo de trabar conocimiento y amistad con tal hombre. Desde el instante en que oí hablar de su santa vida, estos pensamientos me ocupan interiormente y me complazco en ellos con todo mi ardor. Pídole, pues, que él mismo ruegue conmigo a fin de que este conocimiento y esta amistad crezcan entre nosotros en el Señor, tanto como puedan.

Que tanto el uno como el otro os halléis bien. Os suplico que estéis en perfecta armonía de sentimientos en Babilonia, a fin de que os encontréis unidos en todo en Jerusalén, lo cual lo digo, no por el temor de ver surgir algún desacuerdo entre vosotros, sino llevado por el deseo sincero de mantener para siempre la concordia en vuestros corazones.

4 Ad Gondulfum monachum

Eius se non oblivisci, etsi raro scribat.

Domino reverendo, fratri carissimo, amico certissimo, domno Gondulfo: frater Anselmus salutem.

Cum tibi propono scribere, anima dilectissima animae meae, cum tibi propono scribere: incertus sum unde potissimum exordiam allocutionem meam. Quidquid enim de te sentio, dulce et iucundum est cordi meo; quidquid tibi opto, id est quod optimum excogitat anima mea. Talem enim te vidi ut quomodo tu scis te diligerem; talem te audio, ut quomodo scit Deus te desiderem. Unde fit quocumque tu vadas, amor meus te prosequatur, et ubicumque ego remaneam, desiderium meum te complectatur.

Et tu rogitas me tuis nuntiis, hortaris me tuis litteris, pulsas me tuis donis, ut memor sim tui? *Adhaereat lingua mea faucibus meis, si non memor sim tui, si non proposui Gondulfum in praecipuis amicitiae meae.* Non hic dico Gondulfum laicum, meum patrem, sed Gondulfum monachum, nostrum fratrem. Qualiter namque obliviscar tui? Is enim qui cordi meo velut sigillum cerae imprimitur, quomodo memoriae meae subtrahitur? Praeterea cur sicut audio, tanto maerore quereris quod nunquam meas litteras videas, et tanto amore quaeris ut eas saepe accipias cum meam conscientiam tecum semper habeas? Te quippe silente ego novi quia *diligis me,* et me tacente, *tu scis quia amo te.* Tu mihi conscius es quia ergo non dubito de te, et ego tibi testis sum quia tu certus es de me. Quoniam igitur nobis nostrarum conscii sumus conscientiarum de invicem, hoc tantum restat, ut ea quae erga nos sunt, mandemus ad invicem, ut pariter vel gaudeamus vel solliciti simus pro invicem. Quae autem erga me sint et pro quibus te velim mecum gaudere vel esse sollicitum, melius disces per huius schedulae latorem, quam per epistolae scriptorem.

Saluta Dominum Lanfrancum iuvenem, nepotem reverendi domini et patris nostri Lanfranci archiepiscopi, et offer ei fidelis nostri servitii voluntatem. Quoniam enim tam propinquus et dilectus est eius, quem sic amando veneror, et

4 A Gondulfo

Aunque Anselmo le escribe rara vez, no le olvida.

Al R. D. Gondulfo, a su hermano muy querido y amigo fidelísimo, el hermano Anselmo le saluda.

Cuando me propongo escribirte, alma la más querida a mi alma cuando me propongo escribirte, me quedo perplejo, no sabiendo por dónde comenzar de preferencia mi conversación contigo. Todo lo que yo siento con respecto a ti es dulce y agradable a mi corazón; todo lo que yo te deseo es lo que mi espíritu puede imaginar como mejor. Lo que yo he visto en ti me ha hecho amarte de la manera que tú sabes; lo que yo oigo decir acerca de ti me lleva a echarte de menos en la medida que sólo Dios sabe. De ahí que, a cualquier parte que vayas, mi afecto te sigue, y dondequiera que yo esté, te abrazo por el deseo.

Me preguntas por tus mensajes, me exhortas por tus cartas, me conmueves con tus presentes, a fin de que me recuerde de ti. *Que mi lengua quede adherida a mi paladar si no me acuerdo de ti* [1], si no he dado a Gondulfo el primer lugar en mi amistad. No hablo aquí del laico Gondulfo, mi padre, sino del monje Gondulfo, nuestro hermano. En efecto, ¿cómo olvidarte? ¿Cómo desaparecer de mi memoria aquel que está impreso en mi corazón como un sello sobre la cera? Y ¿por qué te quejas con tan gran pena, por lo que he sabido, de no tener cartas mías? ¿Por qué exiges con tan vivo afecto el recibirlas con más frecuencia, puesto que tu conciencia y la mía no hacen más que una sola cosa? Aun cuando guardes silencio, yo sé que *me amas* y que, cuando yo callo, *tú sabes que te amo* [2]. Compartes conmigo la seguridad de que no dudo de ti, y yo, por otra parte, te doy este testimonio de que estás seguro de mi amistad. Por consiguiente, puesto que conocemos tan bien la unión de nuestros sentimientos recíprocos, sólo queda comunicarnos mutuamente nuestras cosas, para poner en común nuestras alegrías y preocupaciones. Por lo que a mí se refiere, y en cuanto a las cosas de que quisiera te alegrases o preocupases conmigo, el portador de esta carta te instruirá mejor que el autor mismo de la carta.

Saluda, pues, a Lanfranco, ese joven sobrino de nuestro reverendo padre y señor el arzobispo Lanfranco, y presenta a los dos la ofrenda de nuestros fieles servicios. Puesto que este joven se halla tan cerca por el parentesco y el afecto a

[1] Ps. 136, 6.
[2] Io. 21, 16.

venerando amo, ut amem quod amat, et quia mores eius amabiles audio: si dignatur, et ei fidelitatem nostram offero et eius amicitiam exspostulo. Saluta domnum Osbernum qui vobiscum est, sicut dilectum fratrem nostrum. Pro Osberno defuncto, dulcissimo meo, ut rogem te et omnes amicos meos, quam scio sermone minori et quam possum affectu maiori. Ubicumque Osbernus est, anima eius anima mea est. Accipiam igitur in illo vivus quidquid ab amicis poteram sperare defunctus, ut sint otiosi me defuncto. Vale, vale, mi carissime, et ut secundum importunitatem tuam retribuam tibi, precor et precor et precor, memento mei et ne obliviscaris animae Osberni, dilecti mei. Quod si te nimis videor onerare, mei obliviscere et illius memorare.

Domno Henrico misi alteram epistolam, sed commutatis vestris nominibus per omnia, et tua sit sua, et sua sit tua.

5 AD HENRICUM MONACHUM

Desiderium simul conversandi Dei voluntati subordinandum esse.

Domino et fratri carissimo Henrico: frater Anselmus salutem.

Quanto, dilectissime, conversationem tuam erga cunctos ad morum honestatem cum religione sanctitatis in dies crescere mihi fama testatur: tanto utique cor amici tui desiderio videndi quod amando audit, et fruendi quod audiendo amat, inflammatur. Quoniam autem nos ab invicem non dissimiliter amari non ambigo, nosmet quoque ab invicem similiter desiderari non dubito. Quorum enim mentes in unam ignis dilectionis conflat, his non inmerito molestum est, si eorum corpora locus conversationis disiungat. Sed quoniam *sive vivimus sive morimur,* non nostri sed Domini sumus,

aquel a quien venero con amor y al que amo con respeto, puesto que amo lo mismo que él ama y oigo alabar sus costumbres, si le parece bien, asegúrale asimismo nuestra fidelidad y pídele para mí su amistad. Saluda a D. Osbern, que está con vosotros [3]. Le ruego, como hermano nuestro muy querido, lo mismo que a ti y a todos mis amigos: que interceda en favor del difunto Osbern, mi hijo muy querido. Mis palabras son impotentes para expresar todos los sentimientos que experimento; pero dondequiera que esté el alma de Osbern, su alma es mi alma. Me gustaría, pues, que se le diese, mientras yo vivo, todo lo que yo podría esperar de mis amigos después de mi muerte. Con esto ya habrán cumplido conmigo cuando no esté en este mundo. Adiós, adiós, mi querido amigo. Para ser yo también alguna vez importuno, te pido y te conjuro y te vuelvo a pedir que te acuerdes de mí y no olvides el alma de mi último Osbern. Si mis exigencias te parecen demasiado pesadas, olvídate de mí para acordarte de él.

Envío otra carta a D. Enrique, pero cambiad sencillamente vuestros nombres: lo que es para ti es para él, y lo que es para él, también a ti te pertenece.

5 A ENRIQUE

Anselmo le ama por su buena conducta y su vida tan religiosa, pero es menester soportar la separación en espíritu de obediencia.

A D. Enrique, hermano suyo muy querido, el hermano Anselmo le saluda.

Lo que oigo de ti, mi querido amigo, me asegura que por tu buena conducta para con todos, vas subiendo de día en día en santidad de costumbres y en la vida religiosa; esto hace que mi corazón de amigo se inflame y desee ver la realidad de lo que con tanto gusto oye y gozar de lo que tanto placer siente al oírlo. Tengo la certeza de que no existe entre nuestros sentimientos ninguna diferencia y de que coincidimos en nuestros mismos deseos. En efecto, aquellos cuyas almas están fundidas en una sola por el afecto, tienen razón de considerar fastidiosa la diversidad de lugares que los separa corporalmente. Pero, *sea que vivamos, sea que muramos, no nos pertenecemos a nosotros, sino al Señor* [1]. Por eso debemos estar más atentos a lo que quiere

[3] Era un joven monje inglés que Lanfranco había encontrado en San Salvador; turbulento, incapaz de plegarse al yugo de la regla. Al fin el arzobispo le envió a Bec, donde Anselmo le convirtió (cf. Cartas 1, 57 y 58).

[1] Rom. 14, 8.

plus est attendendum nobis quod facit de nobis dominus, cuius sumus, quam quod nos volumus, qui nostri non sumus. Sic igitur servemus desiderium fraternae caritatis, ut serviamus imperio supernae voluntatis. Et sic exhibeamus obedientiam subiectionis, quam exigit omnipotens dispositio, ut retineamus affectum dilectionis, quam largitur divina distributio. Non enim melius Dei ordinationem nostrae utilitati valebimus contemperare, quam si in nostra dispositione eius voluntati voluerimus obtemperare.

Denique quoniam utrique plures praesentes quos ab iis dilecti pariter diligimus, habemus: ipsis cum rationabili delectatione fruentes, eisdem nos cum delectabili ratione fruendos aptemus, et ut quandoque cum praesentibus et absentibus amicis simul praesentes ipso Deo confrui possimus instanter oremus. Cum enim superna ducente clementia ad patriam ad quam anhelamus, veluti non eodem tramite perveniemus, eo laetiores quo quasi ex diversis exiliis revocati conveniemus. Non sic hortor strenuitatem tuam, carissime, timendo quod ita non facias, sed cupiendo quatenus ad id quod bene facis, indeficienter proficias.

.....

Sed quoniam pro dilectissima mihi anima Osberni, defuncti fratris nostri, nec Deum orare, nec homines rogare possum quod mihi sufficiat: iterum inculco tibi quia quidquid domno Gondulfo pro ea scribo, tibi dico.

Salutat te et domnum Gondulfum domnus abbas et tota fratrum nostrorum congregatio, gratias magnas agentes pro vestris donis sed multo maiores pro moribus vestris et studiis bonis. Vale, et animam Osberni, alteram meam, non ut eius, sed ut meam habe.

6 Ad Hugonem priorem

Eum instruit quomodo se habeat erga praelatum suum indisciplinatum.

Domino merito sanctitatis reverendo et fratri debito caritatis diligendo Hugoni: frater Anselmus in hac vita sancte vivere cum prosperitate, in futura feliciter cum aeternitate.

de nosotros el Maestro, cuya propiedad somos, que a nuestra voluntad personal, puesto que no nos pertenecemos. Conservemos, pues, los deseos de la caridad fraterna, aun ejecutando las órdenes de la voluntad suprema; mostrémonos fieles al deber de la obediencia, que exige de nosotros la disposición omnipotente de Dios, y conservemos, sin embargo, este sentimiento de afectuosa dilección que nos concede la liberalidad divina. No hay mejor medio de dirigir para provecho nuestro el rigor del decreto providencial que obedeciendo de buen corazón a la voluntad de Dios en lo que ordena de nosotros.

Finalmente, puesto que cada uno de nosotros tiene junto a sí a varios de los que amamos, y que son también queridos a otros, apliquémonos a gozar de su presencia con un placer ordenado según la razón, no por la única razón del placer, y roguemos con instancia que podamos alegrarnos un día todos juntos ante Dios, con nuestros amigos, tanto ausentes como presentes. La divina clemencia nos dirige, en efecto, a todos a la patria celestial, a la cual aspiramos, pero no por el mismo sendero; y cuando lleguemos a ella, la alegría de la reunión será tanto más viva cuanto que nos veremos traídos de los más diversos lugares del destierro. Si dirijo tales exhortaciones a tu serenidad, mi querido amigo, no es por el temor de que tu conducta las haga necesarias, sino porque deseo verte progresar sin detención en el bien que ya realizas.

.....

En lo que se refiere al alma de nuestro difunto hermano Osbern, nunca podré encomendarle bastante a Dios ni implorar a los hombres en su favor. Lo repito, pues, para mejor grabarlo en tu espíritu: todo lo que escribo sobre este asunto a D. Gondulfo lo digo también para ti.

El Rvmo. P. Abad [2] y toda la comunidad te envían un saludo. Están muy agradecidos a tus presentes, pero mucho más aún a tu buena conducta y a los esfuerzos de tu celo. Adiós, y considera el alma de Osbern como si fuera la mía, no como la suya, sino como la mía.

6 A Hugo

La conducta poco edificante de un superior no basta para autorizar a un religioso a abandonar su monasterio.

A D. Hugo, respetable por el mérito de una santa vida; al hermano a quien ama con la caridad que le es debida, el hermano Anselmo desea la santidad con la prosperidad en la vida presente, y en la otra la felicidad unida a la eternidad.

[2] Herluino, abad de Bec, mientras Anselmo era prior.

Litteris vestrae beatitudinis breviter respondeo, quia in praesenti opportunitatem multa dictandi non habeo. Si cum eo cum quo res est, onus concorditer ferre non potestis, salubrius ambobus est, ut vos humiliter ab eo postulata et concessa licentia ab ipsius oneris sollicitudine quiescatis, quam sub ipso pondere discordantes invicem vos graviter laedatis. Quod si ipse vobis non concesserit, melius est vobis onus etiam inutiliter sustinere per obedientiam, quam proiicere impatienter per inobedientiam. Et si experti estis quia consilio vestro non corrigitur sed laeditur, melius est ut obmutescendo et silendo a bonis cum Propheta, secundum Apostolum *quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem* habeatis, quam bona inutiliter loquendo occasionem maligno praebeatis. Nam quoniam non vobis, sed illi principatus curae commissus est, non a vobis exigitur, si neglecto vestro consilio pastoris culpa grex bene non regitur.

Nec vobis tamen consulendum est, quandiu ipse vos non cogit a bono in malum divertere ut subiectionem stabilitatemque quam professi estis audeatis, nisi eo concedente, migrando contemnere, si sub eo undecumque consilium facultatemque bene vivendi vobis videtis suppetere. Quod si in aliquo vestris studiis est impedimento eius praelatio, ut tamen viam salutis non obstruat, satius est ut occulto Dei iudicio vestrisque peccatis vos indignos maiori gratia iudicantes, in minoribus bonis humiliter sine peccato vivatis, quam ad maiora per peccatum mortis tendatis. Non enim quis mortem sponte debet incurrere, nisi cum aliter peiorem mortem non potest evadere.

Omnipotens Deus et Dominus noster Iesus Christus, *admirabilis consiliarius* et magni consilii angelus, sic doceat vos facere voluntatem suam, ut donet vobis videre gloriam suam, domine sancte et frater carissime.

Respondo brevemente a la carta de vuestra beatitud, ya que no tengo por el momento facilidad para alargarme. Si no podéis soportar el yugo de la persona con quien tenéis que tratar ni podéis entenderos con ella, sería preferible para ambos que pidáis humildemente y obtengáis la autorización de quedar libre de carga tan pesada, más bien que herir gravemente vuestra alma y vivir en desacuerdo con el que os resulta tan molesto. Si él no os lo permite, es preferible que soportéis su autoridad, aunque sea sin fruto, antes que desecharla impacientemente por una desobediencia. Y si veis que, en vez de corregirse gracias a vuestros consejos, el superior se ofende, es preferible que os *calléis y guardéis silencio aun con respecto a las cosas buenas,* a ejemplo del profeta [1], a fin de *tener paz con todos los hombres* [2], en cuanto dependa de vos, según la palabra del Apóstol. Obrar así es mejor que dar ocasión al maligno empleando inútilmente buenas palabras, porque no es a vos, sino al abad, a quien ha sido confiado el cuidado del gobierno; no tendréis que dar, por consiguiente, cuenta a Dios si por falta del pastor que ha despreciado vuestros avisos, el rebaño se encuentra mal administrado.

En vuestra profesión prometisteis la estabilidad y la obediencia, no tengáis, pues, el atrevimiento, alejándoos sin permiso, de desprenderos de esa obligación; no os lo aconsejaré, mientras vuestro superior no os obligue a abandonar el bien para hacer el mal. Continuad bajo su autoridad mientras quede algún recurso, mientras veáis la posibilidad de llevar buena vida. Y si aun contradiciendo los esfuerzos de vuestro celo su gobierno no llega hasta cerraros el camino de la salvación, todavía es preferible para vos vivir humildemente sin pecado, aunque con menor perfección, juzgándoos indigno, por un secreto juicio de Dios y a causa de vuestras faltas, de una gracia mayor, que desear elevaros más arriba por un pecado que os llevaría a la ruina; porque nadie debe correr por su propia iniciativa hacia ella, a menos que le sea imposible evitar de otro modo una muerte más cruel aún.

Que el Dios omnipotente y nuestro Señor Jesucristo, el *Consejero admirable* [3] y el Angel del gran Consejo, os enseñe a hacer su voluntad, de suerte que os conceda la visión de su gloria, mi santo señor y hermano muy querido.

[1] Prov. 28, 10.
[2] Rom. 12, 18.
[3] Is. 9, 6.

7 AD GUNDULFUM MONACHUM

Gratias agit de beneficiis in Beccenses collatis.

Gundulfo Anselmus.

Ideo tam amicus tam amico salutationem meam tam breviter praenotare volui, quia sic dilectus sic dilecto affectum meum opulentius intimare non potui. Quisquis enim bene novit Gundulfum et Anselmum, cum legit *Gundulfo Anselmus*, non ignorat quid subaudiatur vel quantus subintelligatur affectus. Quod ut quomodo velis intelligas, tibi, quod est alteri mihi, existimo relinquendum et ad executionem epistolae stilum convertendum.

Instat domnus Robertus et cogit domnum abbatem et me et totam congregationem nostram, ut multorum beneficiorum tuae caritatis gratias tibi referamus; sed nos inviti hoc facimus, quia totius vitae tuae gratias in ore mentis assidue tibi et libentissime susurramus. In iniuriam quippe tuam fieri videtur, si inter tot tua bona unum hoc tacitis maioribus cum gratiarum redditione velut singulare praedicetur, vel si tuae caritatis propositum fomento laudum et inclinationum adhuc indigere iudicetur. Denique sic te per supernam vivere gratiam amando optamus, optando oramus, orando speramus, ut cum aliquid in operibus tuae caritatis gratiis investigatur dignum, nihil in actibus tuae voluntatis laudibus inveniatur indignum. Quatenus vita tua non tantum amantium te linguas laxet quaedam laudanda exhibendo, quantum admirantium te voces lasset se simul totam probabilem ingerendo. Et dum ora laudantium inquirunt partes in quarum praedicatione aperiantur, incurrant totum, a cuius plenitudine obstruantur; sicque mentem tuam familiaris virtutum consuetudo et consuetus amor quasi inebriando afficiat, ut non solum quidquid in actionem deprompseris internum affectum sapiat, sed vel posse quemquam eandem ebrietatem non sentire in se animus in te stupeat. Cui enim tale vivendi constat esse propositum: quo amplius in proposito succedit profectus, eo liberius non tantum admirantium favorem sectatur quantum sectantium errorem miratur.

Ut igitur tandem nostram, et ut credo, tuam sententiam super tuorum actuum acceptione propalemus: quidquid erga nos vel quemlibet alium laudabiliter agis, gratissimum habemus; sed laudes eius in illum diem, cum laudabuntur omnes recti corde, et cum laus erit unicuique a Deo, servandas censemus.

Reverendum et diligendum Dominum et patrem nostrum

7 A GONDULFO

Anselmo alaba la caritativa conducta de su amigo.

Anselmo a Gondulfo.

Si al frente de mi carta coloco una fórmula tan breve como saludo de un amigo como yo a un amigo como tú, es que no he podido encontrar expresión que te hiciese penetrar mejor en mis sentimientos. El que conozca bien a Gondulfo y a Anselmo, sabrá muy bien lo que hay que sobrentender por estas dos palabras y la intensidad de afecto que encierran. Las dejo abandonadas a tus reflexiones: entiéndelas como quieras, tú que eres otro yo mismo, y con esto vengo ya a la redacción de mi carta.

(Anselmo le da gracias por muchos presentes hechos a Bec, excusándose de destacar ninguna obra buena en particular, porque, por la gracia divina, la vida entera de su amigo sería digna de elogios. Y esto es lo que también le va a desear en las líneas siguientes.)

Que el hábito de las virtudes te sea familiar; que un amor lleno de constancia te anime y venga como a embriagarte: entonces no solamente toda acción que salga al exterior guardará el aroma del sentimiento íntimo que le inspira, sino que también tu alma quedará como en suspenso al ver que no todos imitan esa caridad que experimenta en sí misma [1]. En efecto, cuando un hombre permanece tan firme en su buen propósito de vivir santamente, que, fiel a su resolución, progresa siempre más, llega a estimar tanto menos la alabanza de los admiradores, cuanto que menos comprende su equivocación.

Pero, en fin, para formular abiertamente la opinión que nos merecen tus buenos oficios, opinión que tú aprobarás, pienso y digo: el bien que realizas en nuestro favor y en favor de otros, tus obras dignas de elogio, nos causan el más sensible placer; en cuanto a los elogios merecidos por tu conducta, juzgamos que es mejor reservarlos para aquel día en que *serán alabados todos aquellos que tienen el corazón recto* [2], cuando Dios dará a cada uno el honor que le es debido.

Todos aquellos que están unidos con los lazos de la amis-

[1] Quiere decir el Santo que las almas fervorosas ven con tanta claridad lo que falta a su perfección y la vanidad de las alabanzas humanas, que se extrañan de oír su propio elogio; lo que hacen es a sus ojos de tan poco valor, que se creen sería dar prueba de poca caridad y amor de Dios el detenerse en ello.

[2] Ps. 73, 11.

archiepiscopum Lanfrancum, et nepotem eius et dilectos fratres nostros qui cum eo sunt, ex nostra parte, sicut tibi videtur, saluta. Praeterea quoniam omnes adhaerentes mihi adhaerent tibi, cui adhaereo: quos tibi per domnum Herluinum mandavi nostri penitus astringi velle familiaritati, eos in interiori cubiculo memoriae tuae ibi, ubi ego assiduus assideo quod et ipsi mecum precantur, colloca mecum in circuitu meo, sed animam Osberni mei, rogo care mi, illam non nisi in sinu meo.

Vale, vale, amice, ideo dulcissime, quia verissime; vale, et mei certe servi tui, certe amici tui, certe dilecti tui, si oblivisci non potes, reminiscere. Cum tibi loquor, domnum Henricum alloquor. Ambo igitur valete.

8 AD HERLUINUM MONACHUM

Hortatur eum ut a mundi oblectamentis abstineat.

Domino et fratri dilecto Herluino: frater Anselmus salutem.

Incepisti mi carissime gustare quoniam dulcis est dominus. Cave ergo ne sic implearis sapore saeculi, qui tibi opulenter affluit, ut evacueris sapore Dei, qui cito et furtim incautis defluit. Pensa mi frater, saepissime, et scito certissime quia quos allicit dulcedo saeculi, eos occupat aeterna amaritudo; et quos attrahit suavitas Dei, eos satiat perpetua beatitudo. Certe verum est, non est falsum, verum inquam est quod dicit Spiritus Dei per os amici Dei: quia amicus saeculi huius constituitur inimicus Dei. Utique sic est; omnino est inmutabile. Non sunt verba tantum audienda, sed est res terrifice metuenda. Si igitur non amas constitui inimicus Dei, horre exsecrando esse amicus huius saeculi. Amicus autem huius saeculi est quicumque delectationis amicus est.

Rogo ergo te amice, ne ames saecularia oblectamenta. Cum absunt, noli ad ea cor extendere; cum adsunt, noli illis cor apponere; sed cum absunt et cum adsunt, semper te velis ab illis abscondere.

tad conmigo lo son igualmente contigo, puesto que somos inseparables. En cuanto a aquellos que te indiqué por medio de D. Herluino, y con los cuales deseo que se forme una estrecha intimidad, colócales, a petición suya, conmigo y muy cerca de mí en esa cámara secreta de tu memoria, en que hago mi residencia habitual; pero en cuanto al alma de mi Osbern, te ruego que no te la representes más que en mi propio seno.

Adiós, adiós, el más dulce de los amigos, porque es el más verdadero; adiós, y puesto que tú no puedes olvidarme, acuérdate de mí, tu querido amigo. Cuando yo te hablo, hablo igualmente a D. Enrique. Que os vaya muy bien a los dos.

8 A HERLUINO [1]

Exhortación a huir siempre más y más del espíritu del mundo.

El hermano Anselmo a su muy querido hermano D. Herluino le desea mucha salud.

Has comenzado, mi querido amigo, a gustar *que el Señor es dulce* [2], Guárdate, pues, de tomar el gusto al mundo que viene a ti con sus favores, hasta el punto de que dejes evaporar el gusto de Dios, porque El abandona rápidamente y en secreto a los imprudentes. Que este pensamiento ocupe con frecuencia tu espíritu, y tenle por muy cierto: una amargura eterna llena el alma de aquellos que son traídos por la dulzura del mundo, y una felicidad sin fin sacia a los que se dejan atraer por la suavidad de Dios. Lo que el Espíritu divino dice por boca de uno de sus amigos es completamente cierto; no es una mentira, no, sino una gran verdad: el amigo de este mundo se hace el enemigo de Dios [3]; y así es; esta sentencia es absolutamente inmutable. No son estas palabras para oírlas solamente, sino que contienen una realidad terrible que hay que temer. Por consiguiente, si no quieres llegar a ser el enemigo de Dios, debes temer con horror el hacerte amigo del siglo. Es amigo del mundo aquel que es amigo de los placeres mundanos.

Así que te ruego, mi querido amigo, que no ames los placeres profanos. Si careces de ellos, no te dejes llevar de su deseo; si los tienes, *no pongas en ellos tu corazón* [4].

---

[1] No era el abad de Bec Herluino, sino un joven monje de Cantorbery.
[2] Ps. 33, 9.
[3] Iac. 4, 4.
[4] Ps. 61, 11.

9 Ad Gerbertum abbatem

Gratias agens quod viduae pauperi succurrerit, ut eam ulterius adiuvet, precatur.

Domino et patri, venerabili abbati Gerberto: frater Anselmus suus.

Sicut nobis credendum est quia ubi *abundavit peccatum, superabundavit gratia:* ita nobis faciendum est, ut ubi abundat miseria, superabundet misericordia. Si enim ibi dilatatur gratia, ubi maior est offensio: quomodo contrahetur misericordia, ubi maior debetur compassio? Quoniam enim *quae seminaverit homo haec et metet: beati misericordes quoniam et ipsi misericordiam consequentur.* Hac itaque consideratione de vestra benignitate confidens, ad sanctitatis vestrae me vestigia mente prosterno, intercedens pro eadem vidua paupercula, cuius animam in tribulatione viduitatis et paupertatis misericorditer propter Deum refrigerastis, cum ei illud tantillum servitii quod a paupercula vestrae magnitudini solvebatur, me interveniente relaxastis.

Precor igitur quantis valeo supplicationibus, ut manum consolationis quam ei porrexistis, cum tantum viduitate et paupertate premeretur, nunc ne retrahatis, cum multiplicatis aerumnis etiam dolore defuncti filii anima eius miserabiliter torquetur. Et quidem scio quia praesumptionis existimari queat, quod homuncio, cui nihil debetur et qui nihil retribuere potest, quicquam sua intercessione concedi quaerat. Sed adeo mutuae dilectionis inmensitas me et praedictum fratrem, filium eiusdem viduae, vita eius hoc exigente, duos videlicet in unum conglutinavit, ut eo defuncto matri eius me velim filium pro eo substituere, quatenus pro matre mea me iam non pudeat vel importune sollicitum esse. Verum esto ut haec importunitatis meae impudentia a quolibet iudicetur: dum vestrae benignitatis clementia a viduis et orphanis praedicetur et a Christo, qui in illis recipiet et pro illis retribuet, approbetur.

9 A Gerberto, abad de Fontenelle

Anselmo invoca su caridad en favor de una viuda pobre.

Al venerable señor y padre el abad Gerberto, su hermano Anselmo.

Debemos creer que *donde abundó el pecado, la gracia ha sobreabundado* [1]. De igual modo, nosotros debemos hacer sobreabundar la misericordia donde abunda la miseria. Por consiguiente, si la gracia dilata su imperio en proporción de la ofensa, ¿cómo puede retirarse la misericordia, cuando es necesaria una mayor compasión? Está escrito, en efecto, *que el hombre recogerá lo que haya sembrado* [2], y *bienaventurados los misericordiosos, porque ellos mismos alcanzarán misericordia* [3]. Por consiguiente, apoyado en esta consideración y con la confianza en vuestra bondad, me prosterno en espíritu a los pies de vuestra santa persona; vengo a interceder en favor de esa pobrecita viuda cuya alma habéis alentado por amor de Dios en la doble prueba de la viudez y de la pobreza, dispensándola, a mis ruegos, de algo del servicio obligado que debía a vuestra grandeza.

Por consiguiente, le pido con toda la fuerza que pueden tener mis súplicas que no retiréis la mano consoladora que habiais tendido a esa pobre mujer, presa de la tribulación; no la retiréis ahora que sus desgracias, aumentadas con la muerte de su hijo, torturan despiadadamente su alma. Ya sé que se me puede tachar de presunción el que un hombrecillo como yo (a quien nada es debido e incapaz de ofrecer nada a cambio de los beneficios recibidos) pretenda obtener por sí mismo cosa alguna. Pero, como un afecto mutuo y sin límites nos unía íntimamente a ambos, a mí y a mi hermano, el hijo de esta viuda de que acabo de hablar, porque así lo exigía su vida, si después de la muerte de este hermano quiero substituirme a él junto a su madre, entonces ya no me avergüenzo en venir a solicitar en favor de mi madre, aunque pasase por importuno [4]. Quizás haya alguien que juzgue severamente esta audacia de mi importunidad, pero la clemencia de vuestra benigna persona será grandemente alabada por las viudas y los huérfanos, y Cristo la aprobará, El que recibe nuestros dones en la persona de los pobres y que nos los devolverá por ellos.

[1] Rom. 5, 20.
[2] Gal. 6, 7.
[3] Mt. 5, 7.
[4] Se puede suponer que el hijo de esta viuda era un monje de Bec.

10 AD EUNDEM RODULFUM

Desiderio Rodulfi secum vitam degendi, suum ipsius desiderium respondere dicit.

Domno Rodulfo, fratri vere dilecto: frater Anselmus.

Litteras, frater carissime, tuae caritatis accepi, et in illis desiderium meum legi. Quod enim te caritas tanto desiderio succendit, ut ubicumque maneam, tu sis mecum: idem est quod cor meum flagrat, ut ubicumque sim ego, vivam tecum. Et ut tu petis a me consilium, ut ita possit esse, sic ego a Deo precor auxilium ut aliter non possit esse. Qui si nos audire dignabitur, talis sit eo iuvante nostra cohabitatio, ut tota vita nostra sit illi gratiarum actio. Quoniam autem nec ego nec tu nostri sumus, *sive enim vivimus sive morimur, Domini sumus:* si aliter quam velimus disposuerit nos, qui novit melius nobis quid placeat sibi vel expediat nobis: patienter toleremus quidquid ille de nobis senserimus placere, si nolumus ipsi nos displicere. Quam enim brevis est vita nostra, tam prope est ut de ipsius et nostra mutua praesentia iam non amplius divellenda congratulemur, si ipso dante in omnibus illi acquiescendo hanc ipsam brevitatem transcurrere vitae curemus. Interim tamen quaecumque nos locorum vel propinquitas contineat vel longinquitas distineat, caritas semper unum de duobus nobis animum conficiat.

Ad illud vero quod me tam sollicite rogas impetrare ab archiepiscopo Lanfranco, cum de Anglia venerit, si mecum esse non poteris: respondeo quia sicut de te quod Deo gratius et tibi intelligo utilius desidero, ita conabor ut fiat, si potero.

Interim hilariter quod agis age; quod operaris operare. *Hilarem enim datorem diligit Deus.* Quod vero per hoc quod agis, conquereris a legendi vel orandi te praepediri instantia: sit tibi hoc non modica consolatio *quia caritas operit multitudinem peccatorum.* In quo enim tu retraheris, alius attrahitur; in quo tu curvaris, alius erigitur; in quo tu gravaris, alius portatur. Et memento quia servus, qui va-

10 A RODOLFO, MONJE DE INGLATERRA

Que hay que aceptar con valor la separación.

El hermano Anselmo a su muy querido hermano D. Rodolfo.

Recibí la carta enviada por tu caridad, hermano muy querido, y en ella he visto formulado el mismo deseo de mi alma. En efecto, el afecto te hace sentir tan fuerte el sentimiento de mi ausencia, que por doquiera que yo vaya tú estás conmigo, y en mi corazón arde el mismo deseo de vivir contigo en cualquier lugar en que me encuentre. Después me pides consejo con respecto al medio de llegar a ese resultado, y yo imploro el auxilio divino para que así nos lo arregle. Si se digna escucharnos, que nuestras vidas en adelante no formen más que una y sean, con su ayuda y mientras vivamos, enteramente consagradas a la acción de gracias. Pero ni tú ni yo nos pertenecemos, porque *sea en la vida, sea en la muerte, del Señor somos* [1]. Si dispone de nuestras personas contra nuestro gusto, como El conoce mejor que nosotros su propio placer y nuestra propia conveniencia, debemos soportar con paciencia todo lo que sabemos que le es agradable en su conducta con nosotros, a fin de evitar causarle disgusto. Es tan breve nuestra vida, que no está lejano el día en que no tendremos más que felicitarnos, no existiendo ya nada que nos separe de Dios ni de nuestro afecto mutuo; pero esto con la condición de recorrer, con la ayuda del cielo, el camino de nuestra corta existencia en un abandono total a la voluntad de Dios. Mientras tanto, sin embargo, que la caridad funda en una sola nuestras dos almas, cualquiera que sea la proximidad o apartamiento de los lugares en que tengamos que vivir.

Me suplicas que, cuando el arzobispo Lanfranco vuelva de Inglaterra, le pida que te deje venir conmigo. Mi respuesta es ésta: me esforzaré en darte gusto si puedo, porque sólo deseo que se haga lo que es más agradable a Dios y útil a tu alma.

Mientras tanto *haz lo que haces,* cumple tu deber con alegría, porque *Dios ama a aquel que da alegremente* [2]. Te quejas también de que la aplicación a tus deberes te impide leer y orar, pero sábete que encontrarás gran consuelo en este pensamiento: *La caridad cubre la muchedumbre de pecados* [3]. En efecto, mientras tú te encuentras cargado, otro se halla más desahogado; mientras tú te doblegas, otro se alivia; si el peso te oprime, otro se siente como llevado.

[1] Rom. 14, 8. [2] 2 Cor. 9, 7. [3] 1 Petr. 4, 8.

cuus domum redit, velocius currit, sed onerato domus tota laetior occurrit. Nec quia tardus venit, a quoquam corripitur; sed quia utiliter est fatigatus quiescere praecipitur. Si vero dicis quia iniuncto tibi officio strenuitas vel industria tua non sufficit: respondeo secundum tuam de te existimationem, non secundum meam, quia nec oculus lippi et solus in capite videndi officium explere sufficit; et tamen ab eo quod potest, quia solus id in suo corpore potest, non deficit.

Quoniam vero iam modum excedit epistola, et alia quae scripsisti plus egent colloquio quam scriptura, qua abundant sacri libri: ea interim Deo fidenter committentes et assiduis orationibus prosequentes colloquium pari voto exspectemus et epistolam communi consensu terminemus.

11 AD GONDULFUM MONACHUM

Epistolas petentem de amicitia sua certum facit.

Dilecto dilectori dilectus dilector, domno Gondulfo frater Anselmus: quod Gondulfo Anselmus.

Instat et instat mihi conscius alterius suae conscientiae, id est meae, ut ad se trans mare volitent et volitent saepius litterae meae, quasi volens discere statum amicitiae meae. Sed quid te docebit epistola mea quod ignores, o tu altera anima mea? intra in cubiculum cordis tui et considera affectum veri amoris tui, et cognosces amorem veri amici tui. Quamquam enim pares non simus morum aequalitate, tamen non audeo dicere impares; sed certe dissimiles non sumus mutui amoris qualitate. Namque fateor, quamvis erubescens, fateor, inquam, quia tepida mea caritas a tua fervida caritate superatur; sed non est dissimilis, quia eadem regula formatur. Sicut enim tu satagis ut non minori fervore diligas me quam te ipsum, ita ego studeo ut non maiori tepore amem te quam me ipsum. Si plus exigis, certe nec minus volo nec plus possum. Denique impetret mihi orando amor

Pero acuérdate de una cosa: el servidor que vuelve a la casa con las manos vacías corre con más ligereza, pero es recibido con más alegría por la familia aquel que viene cargado. Nadie le echará en cara el que llegue un poco más tarde, sino que, al contrario, se le mandará descansar porque se ha fatigado útilmente. Dices también que ni tu actividad ni tu capacidad pueden bastar al trabajo que te han impuesto. Para responderte voy a colocarme en tu propio punto de vista, no en el mío: el ojo único y legañoso de un tuerto no realiza muy bien su función, que es la de ver; sin embargo, siendo el único, la cumple según sus medios y no abandona su oficio.

Mi carta excede ya los límites ordinarios. Lo demás que me dices sería más bien tema de conversación que de carta. Para ello encontrarás también materia abundante en los libros sagrados. Confiemos, pues, a Dios todos nuestros asuntos, acompañándolos de oraciones asiduas; esperemos nuestra entrevista con igual deseo por ambas partes, y de común acuerdo terminemos aquí nuestra carta.

11 A GONDULFO

Identidad de sus sentimientos recíprocos.

El amado a su amigo D. Gondulfo, su amigo muy querido; el hermano Anselmo desea lo que Anselmo puede desear a Gondulfo.

Me urge una vez y otra este confidente de mi otra conciencia, quiero decir de la mía. Quisiera ver volar mis cartas, sí, volar con más frecuencia más allá del mar, como si desease recibir noticias de mi amistad. Pero ¿qué te dara a conocer mi carta que no lo sepas ya, tú que eres mi segunda alma? Entra en el secreto de tu corazón y ve qué afecto me conserva tu sincera amistad. Entonces conocerás la ternura de tu verdadero amigo. Aunque la semejanza no sea completa entre nosotros en cuestión de virtudes, no me atrevo, sin embargo, a decir que seamos diferentes; y ciertamente no lo somos en cuanto a nuestros sentimientos recíprocos. Sí, lo confieso con vergüenza, confieso, digo, que mi tibieza dista mucho de tu fervorosa caridad; pero en nuestra manera de amar, ninguna disimilitud, porque por ambos lados se guarda la misma regla. Tú te esfuerzas por amarme con el mismo ardor que a ti mismo, y yo tengo que estar atento a no consagrar más tiempo en pensar en ti que en mí mismo. Si me exiges más, ya no es la voluntad, sino el poder el que me falta para satisfacerte. Que tu afecto me obtenga por sus oraciones que yo me ame cuanto

tuus, ut me amem quantum expedit, et amabit te amator tuus, ut ipse dicas: nunc sufficit.

Memento, non dico mei, quia id te facere ipse pro te assero, sed eorum quos tibi olim commendare curavi. Saluta eos quos ex nostra soles parte salutare. Scito quia domno abbati, et nobis fratribus tuis grata valde sunt dona tua, sed multo gratius est nobis quod audimus de vita tua. Optamus igitur et oramus, ut omnipotens Deus bona quae in te operatur augendo servet et servando augeat, ut sit unde tibi retribuat regnum aeternum idem benedictus Dominus in aeternum, fiat, fiat.

12 Ad Lambertum et Folceraldum avunculos

Ut per nobilem epistolae latorem se de statu incolumitatis doceant ab ipsis petit.

Suis reverendis dominis, dulcissimis nutritoribus, dilectissimis avunculis, Lamberto et Folceraldo: frater Anselmus sic transire per bona temporalia contemnendo, ut maneant in aeternis perfruendo.

Utinam in legendo epistolam meam sentiant avunculi mei quem affectum in dictando eam testantur oculi mei. Velocior enim fuit in ipso initio animus meus lacrimas exprimere, quam stilus meus litteras imprimere. Sicut enim nec temporum diuturnitas nec locorum longinquitas corpori meo valuit adimere, quod nascendo de genere vestro incepit, et quod crescendo de nutrimento vestro accepit, sic nulla sollicitudo, nulla occupatio animae meae potuit minuere amorem vestri, quem et natura et beneficio concepit.

Quapropter quorum amore cor meum ardet indesinenter, eorum felicitatem semper sitit ardenter. Precor igitur quatenus per huius nostrae latorem epistolae, vestrae statum incolumitatis filium vestrum docere velitis, per quem si placet, quae sunt erga me discere valetis. Quamquam enim sit dominus iste, qui noster dignatur esse nuntius, valde dives et de Normannorum nobilissimis, tanta tamen ipse cum ma-

conviene; entonces mis sentimientos serán tales que podrás decir: "Ya basta".

Acuérdate, no digo de mi persona, porque puedo afirmar que lo haces, pero acuérdate de los que te he recomendado antiguamente. Saluda a todos aquellos que tienes la costumbre de saludar de nuestra parte. Sábete que tus presentes son muy agradables al señor abad y a todos nosotros tus hermanos, pero sentimos mayor placer aún en escuchar lo que nos cuentan de tu buena vida. Deseamos, pues, y pedimos que el Dios omnipotente, que obra el bien en ti, te conserve sus dones aumentándolos y los aumente conservándolos, a fin de que pueda concederte en recompensa el reino eterno. Que el Señor sea bendito por toda la eternidad, *fiat, fiat*. Así sea.

12 A Lamberto y Folceraldo, tíos suyos que vivían en Italia

A sus venerables maestros y dulcísimos padres nutricios, a sus tíos muy queridos Lamberto y Folceraldo, el hermano Anselmo les desea que pasen a través de los bienes temporales, a fin de ser fijados un día en pleno goce de los eternos.

Pluguiese al cielo que, al leer mi carta, mis tíos sientan el afecto que mis ojos sienten al escribirlos. Desde las primeras palabras mi corazón se mostró más pronto a derramar lágrimas que mi pluma a trazar líneas. Ni lo lejano de los tiempos ni la distancia de los lugares han podido hacer perder a mi cuerpo lo que debe a nuestra familia por el nacimiento ni los cuidados que he recibido de vosotros en mi niñez; ni hay cuidado ni ocupación de espíritu que haga disminuir el amor que os tengo, amor inspirado por la naturaleza y el agradecimiento.

Esta es la razón por la que mi corazón, lleno de afecto por vosotros, tiene siempre sed ardiente de vuestra felicidad. Os ruego, pues, que comuniquéis a vuestro hijo noticias de vuestra salud por el portador de esta carta, de quien podréis también a vuestro gusto informaros de lo que me concierne. Aunque este señor que se digna servirme como mensajero sea muy rico y de la primera nobleza de Normandía, me une a él, así como a su madre, a sus hermanos y hermanas, un lazo tan íntimo de afecto, que su madre me llama su hijo, y los hijos no me dan otro nombre que

tre et filiis suis et sorore me sibi dilectionis familiaritate iunxerunt, ut non aliter me quam filium mater et fratrem proles nominent, nisi quia pari concordia primogeniti mihi dignitatem concesserunt.

13 AD LANFRANCUM ARCHIEPISCOPUM CANTUARIENSEM

Gratias agit quod Lanfrancus nepotem suum Becci monachum fieri voluit.

Suo domino, suo patri cum reverentia amando, cum amore reverendo, archiepiscopo matri catholicae amplectendo Lanfranco: frater Anselmus suus quod suus.

Gratias paternae vestrae dilectioni, qua nos semper praesentem habetis, semper utique debemus, sed cum eas semper loqui non possimus, modo certe tacere non debemus. Tanta enim eiusdem dilectionis exuberatis plenitudine, ut eam nuperrime et integerrimam, quod nos quoque sciebamus, argumento necessario probaretis, et inviolabilem, quod similiter sperabamus, pignore carissimo assereretis. Sicut namque quod quis dilectissimum sibi non dilectis velit credere non est credibile, ita ut non diligat, ubi quem valde diligit conversatur, non solet esse possibile. In quo vestro actu non solum monstrastis vestrae dilectionis erga nos constantiam permanere sed etiam quod non aliter gratum habemus, nostrae dilectionis erga vos certitudinem vos habere.

Gratias igitur agimus primum illi a quo est omne bonum, deinde paternae vestrae sublimitati, quia sic nos diligis; gratias quia de nobis sic confiditis; gratias quia tale pignus nobis committitis. Haec dicta sint non solum pro me, sed et pro tota nostra congregatione. Pro me autem intelligenti breviter dicam, quia onus inaequale pro me non leviter olim

el de hermano: por común acuerdo me han concedido el título de primogénito [1].

13 A LANFRANCO

Anselmo le da gracias por haber enviado su sobrino a formarse en Bec.

A su señor y padre, digno de ser amado con reverencia y venerado con amor, al arzobispo Lanfranco, al que abraza nuestra madre la Iglesia católica, el hermano Anselmo, todo suyo, desea lo que puede desear un corazón enteramente suyo.

Perpetuas acciones de gracias debemos a vuestro paternal afecto, puesto que nos tiene continuamente presentes en su pensamiento; pero, si no es posible expresar sin cesar nuestro agradecimiento, ahora por lo menos tenemos el deber de romper el silencio. Tal es, en efecto, la plenitud desbordante de vuestro afecto, que últimamente y por una prueba convincente nos habéis mostrado toda su extensión, ya bien conocida de nosotros; habéis garantizado su inviolabilidad por el envío de una prenda muy querida, que ya esperábamos, puesto que nos habéis enviado a vuestro querido sobrino D. Lanfranco; habéis querido que se hiciese monje en nuestro monasterio con preferencia a ningún otro. Es poco creíble que un hombre quiera confiar lo que tiene de más querido a gentes que no ama; de igual modo, no es casi posible que este hombre no tenga apego a los lugares en que vive el que es objeto de tan gran ternura. Por ese acto habéis mostrado no sólo la firmeza de vuestro afecto para con nosotros, sino también la certeza de ser amado por nosotros.

Dirigimos, pues, la acción de gracias en primer lugar a aquel de quien viene todo bien; después a vuestra paternal grandeza por amarnos como nos amáis; acción de gracias por esa confianza que nos mostráis, acción de gracias por esa prenda preciosa que nos enviáis. Hablo así en mi propio nombre, pero más aún en nombre de toda nuestra comunidad. En lo que a mí se refiere, una palabra bastaría y lo comprenderéis. Esta carga del priorato, que es superior a mis fuerzas, y que vos mismo me habéis impuesto, al aumentarlo, le habéis aliviado sensiblemente. Mi débil

[1] Se trata de la noble familia de Guillermo Crispín, señor normando y bienhechor insigne de Bec. El y su esposa Eva estaban agregados a la confraternidad de la abadía; habían dado a Bec su hijo más joven, Gisleberto, que llegó a ser abad de Wéstminster en Londres (cf. *Cartas*, 2, 16).

gravastis, utique augendo non modice nuper levigastis. Cumque imbecillus animus gemeret sub pondere, effecistis ut iam, non dico nolit, sed pene nolit quod premit deponere.

14 AD GONDULFUM MONACHUM

Quomodo tres suae orationes ad S. Mariam exortae sint, narrat.

Domno Gondulfo: frater Anselmus quod Gondulfo Anselmus.

Non est opus ut multa de incolumitate pristinae amicitiae loquatur os meum illi, quem in mutua dilectione scio esse alterum cor meum. Ut igitur breviter quod nosti dicam: sicut amor tui ex quo incepit nunquám in me mutatus est minuendo, ita sollicitus sum ut semper alteretur augendo.

Quidam frater non semel sed saepe me rogavit, ut de Sancta Maria magnam quandam orationem componerem. Quod cum ipse praesens rogaret exterius, tu absens persuadebas interius. Quoniam enim id tuum futurum, si fieret, prospiciebam, idcirco quod volebat libentius suscipiebam. Feci igitur orationem unam unde fueram postulatus; sed in ea me non satisfecisse postulanti cognoscens alteram facere sum invitatus. In qua quoniam similiter nondum satisfeci, tertiam quae tandem sufficeret perfeci.

Accipe igitur eas, quae factae sunt tua intentione, et ne reprehendas magnitudinem, quae facta est aliena petitione. Et utinam ita sint longae ut antequam ad finem cuiuslibet earum legendo vel potius meditando perveniatur, id ad quod factae sunt, compunctio scilicet contritionis vel dilectionis, in eis per supernum respectum inveniatur. Denique idcirco volui eas ipsas orationes per sententias paragraphis distinguere, ut anticipando longitudinis fastidium, ubi volueris, possis eas legendo incidere.

ánimo gemía oprimido, pero he aquí que, gracias a vos, ahora no diré que no lo desee, pero sí que casi no desea dejar el cargo que le oprime.

14 A GONDULFO

Cómo San Anselmo compuso tres oraciones a María.

A D. Gondulfo el hermano Anselmo desea lo que Anselmo puede desear a Gondulfo.

Inútil es que mis labios empleen muchas palabras en probar la feliz duración de nuestra antigua amistad, a aquel cuyo corazón sé muy bien continúa siendo mío en un afecto mutuo. Así que diré en pocas palabras lo que tú no ignoras: desde su primer día, el amor que tengo por ti jamás ha sufrido cambio en el sentido de disminución; al contrario, procuro que no sufra más alteración que la de un aumento.

Me ha pedido un hermano, no una vez, sino con frecuencia, que componga una gran oración a Santa María; él es quien me lo pedía exteriormente, pero, aunque tú estuvieses ausente, eres tú quien interiormente me persuadías. En efecto, yo veía muy bien que, si lo realizaba, serías tú el verdadero destinatario de mi obra, y por eso emprendí con la mejor buena voluntad lo que se me pedía. Escribí, pues, la oración solicitada, pero, viendo que no satisfacía al que me la pidió, se me rogó que compusiera otra; tampoco ésta satisfizo; entonces redacté una tercera, que por fin dió gusto.

Acepta, pues, estas oraciones escritas a tu intención, y no critiques su demasiada extensión, porque este defecto es imputado a las exigencias de otro. Están hechas en vista de la lectura, y mejor aún de la meditación, y ojalá fuesen de una extensión tal, que antes de llegar al fin el lector se encontrase penetrado por una gracia superior, bien de contrición, bien de amor, bajo la doble herida de la compunción. Además he dividido estas oraciones en párrafos distintos para evitar el cansancio engendrado por la extensión y poder cortar la lectura a discreción.

15 Ad Lanfrancum archiepiscopum Cantuariensem

Domni Mauritii reditum suggerit eumque capite laborantem medico commendat.

Domino reverendo, patri vere diligendo et dilecto, catholicae matri amplectendo archiepiscopo Lanfranco: frater Anselmus suus, quod dignius potest, totus suus.

Quotiens vobis est gratum aliquid mihi esse gratum, utique et mihi hoc gratum est; et illud fit gratius, quod prius erat gratum. Significastis vos inde laetos esse quia ego, ut de aliis taceam, dilectissimum nostrum, nepotem vestrum, valde gaudens suscepi. Tanto igitur et hac vestra laetitia sum laetificatus et gaudium quod habueram de praedicto caro nostro, quamvis semper vigeat, augendo est renovatum: quanto id, quod non verecundor fateri me scilicet ex magna parte illum sic suscipiendo intendisse, ad votum provenisse cognovi. De meo meritis domino, fide fratre, sollicitudine filio Mauritio, quem vos pro vobis separatis ab illo, a quo plus amabatur quam ab alio, et quem plus amabat quam alium: vos ipsi iudicate quid illi debeatis. Quamlibet namque vile sit quod sic amat et a quo sic amatur, nimirum hoc illi debetis, quod non minus amet, et a quo non minus ametur. Quoniam igitur et ego novi iustitiae vestrae rectitudinem, et vos nostis mutuam nostram dilectionem: omnem eius supersedemus commendationem.

De aegritudine capitis eius vestram pietatem, quantum apud vos possum, rogo praecipue, quatenus propter Deum et aeternae salutis retributionem, vobis instantibus, a dilecto amico nostro domino Alberto medico, quantum potest, perquiratur et curetur.

15 A Lanfranco

Acogimiento hecho por el monasterio de Bec al joven Lanfranco y próxima partida de D. Mauricio a Cantorbery.

Al venerable señor y padre el arzobispo Lanfranco, digno en verdad del amor que se le tiene, a aquel a quien abraza nuestra madre la Iglesia católica, el hermano Anselmo, todo suyo, desea lo que puede desear de más conveniente un corazón enteramente suyo.

Todo lo que para vos es agradable lo es también para mí; es más: cuanto a vos más os agrada, más agradable lo es también para mí. Habéis manifestado vuestra alegría por el recibimiento placentero que yo, sin hablar de los otros, hice a vuestro sobrino muy querido. Me alegro de vuestra satisfacción, y el placer que sentí a la llegada de nuestro querido niño, aunque siempre fué vivo, se ha renovado y aumentado aún más. Esto es tanto más cierto cuanto que soy yo mismo principalmente, y no me avergüenzo de confesarlo, el que tenía en cuenta esta feliz llegada. He sabido que vuestros deseos eran escuchados en lo que se refiere a D. Mauricio, mi maestro por sus méritos, mi hermano por la confianza, mi hijo por la solicitud de que le rodeo. Le recibís como vuestro, separándole de aquel que le amaba con predilección y a quien él por su parte amaba más que a ningún otro. ¡Juzgad vos mismo lo que le debéis! Es un ser despreciable, a la verdad, a quien ama y del que es amado; sin embargo, debéis hacer de tal modo que pueda poner sobre otro un afecto igual, y que él mismo se vea pagado en la misma medida. Conozco la rectitud de vuestra justicia y no ignoráis nuestra mutua amistad; omitiremos, por consiguiente, toda otra recomendación de este género.

En cuanto a los dolores de cabeza de nuestro Mauricio, usando de todo mi poder junto a vos, hago esta oración a vuestra bondad: que pida con instancia a nuestro señor y querido amigo el médico Alberto que, principalmente en vista de Dios y de la recompensa eterna, examine atentamente al enfermo y le cuide.

16 Ad Albertum medicum

Eum de itinere communiter peracto et de promissione facta admonet. Mauritium infirmum eius arti commendat.

Domino, fratri, amico, carissimo Alberto: frater Anselmus sic transire per bona temporalia contemnendo, ut maneat in aeternis perfruendo.

Affectum meae dilectionis, quem tam sublimi humilitate per epistolam suam vestra petivit dignatio, non nuper litterae vestrae reverenter supplicando mihi persuaserunt, sed cum olim vestri mores amabiliter se commendando menti meae, impresserunt. Ex quo namque mihi vestra contigit plena potiri cognitione, non utique fuit cor meum sine vestri desiderio, et dilectione. De qua re dubitare non debuistis, si itineris illius quo de Becco usque Rotomagum simul quondam perreximus meministis. Ibi enim tanta colloquendo familiaritate cohaesimus, ut et mutuus noster amor iam pridem, ex quo nos invicem primum noveramus, mente conceptus plenius monstraretur, et quiddam quod adhuc opto, optando oro, orando exspecto, a vobis mihi promitteretur.

Hoc est, quia si quando caelestis felicitatis desiderium in mente vestra gratia caelestis in tantum accenderet, ut terrenae falsitatis concupiscentiam penitus combureret, nulli conversationi nisi aut Cadumensis aut Beccensis monasterii se vestra dilectio committeret. Sed quoniam iam de Cadumo ablata est causa quae vos illuc maxime advocabat, iam nunc solum Beccum certius vos exspectat, quod prius pro Cadumo dubitabat.

Quamobrem cum maxime propter vos, ut pro terrenis caelestia, pro perituris aeterna, pro falsis vera, pro misera mortalitate beatam incorruptibilitatem certius exspectetis et copiosius capiatis, vestram desiderem conversionem: eo tamen ardentius illam exspecto, quo per illam, si evenerit vestram mecum spero conversationem.

16 Al médico Alberto

Anselmo le invita a hacerse monje y le pide que cuide y sane a Mauricio.

Al maestro Alberto, su hermano y su amigo muy querido el hermano Anselmo desea que pase con desprecio en medio de los bienes temporales, a fin de poder gozar un día de los eternos

En vuestra carta os dignáis pedir con una humildad sublime mi afecto y mi amistad; no es ayer cuando vuestras líneas y vuestro respetuoso pedido me han persuadido que os conceda lo que deseáis, sino que esto fué hace ya tiempo, desde que la amabilidad de vuestras maneras, recomendándose por sí misma, hizo impresión en mi espíritu. En efecto, el día en que me fué dado conoceros completamente, mi corazón no ha cesado de desearos y amaros; no dudaréis de ello si recordáis este viaje de Bec a Rouen que hicimos juntos en otros tiempos. Entonces, en el abandono de nuestras conversaciones familiares, nos amigamos tan entrañablemente, que nuestro afecto recíproco, nacido hacía tiempo y desde el primer instante de nuestro conocimiento, pudo manifestarse en su plenitud. Además me habéis prometido una cosa que es el objeto de mis votos, de mis votos y oraciones, y que espero en la oración.

Si llegase a ocurrir que la gracia divina encendiese en vuestra alma el deseo de la felicidad eterna, hasta el punto que consumiese enteramente en ella el deseo de los bienes de la tierra, me gustaría que vinieseis a colocar vuestra querida persona en el monasterio de Caen o el de Bec, y no en otro. Ahora bien, el motivo que os atraía a Caen ha desaparecido; estabais indeciso hasta ahora; en adelante es, pues, Bec el que tiene más motivos para esperaros [1].

Busco sobre todo vuestro propio interés: yo desearía haceros esperar con más seguridad y haceros recoger con más abundancia los bienes del cielo, en conmutación con los de la tierra: los bienes eternos por los caducos, la verdad por una falsa apariencia, la feliz incorruptibilidad en lugar de nuestra mísera mortalidad. He aquí por qué deseaba yo veros abrazar la vida religiosa, y mi ardor es tanto mayor cuanto que espero teneros conmigo en el mismo monasterio.

[1] Era la presencia de Lanfranco, abad de San Esteban de Caen de 1063 a 1070, lo que atraía a Alberto a este monasterio. Después de la elección de Lanfranco a la silla de Cantorbery, San Esteban perdió su encanto, y Alberto podía pensar en vivir junto a San Anselmo.

Domnum Mauritium, nostrum meritis dominum, conversatione fratrem, cura filium carissimum, quem ad reverendi domini et patris nostri archiepiscopi iussionem in Angliam mittimus: quantum apud vos nostra potest amicitia et eius exigit infirmitas et vestra sufficit operante Deo medicina, vestris manibus curandum propter Deum committimus. Quatenus et illi temporalis salus per vestram operationem tribuatur, et vobis aeterna per divinam miserationem retribuatur, et frater Anselmus, quem iam possidetis amicum, in servum a vobis ematur.

17 AD LANZONEM NOVITIUM

Ut caveat a tentationibus diaboli, qui monachum novitium a stabilitate loci avertere studet.

Aliquid nostrae admonitionis, quam tibi semper dulcem fecit non mea fatuitas sed tua caritas, instante Domino et communi nostro amico Urso, cogor subiicere. Nam etiamsi nihil tibi dicere possim quod ignores, plus tamen haerebit memoriae quod a dilecto dilectore dictum suscipies. Ingressus es, carissime, professusque Christi militiam, in qua non solum aperte obsistentis hostis violentia est propellenda, sed et quasi propellentis consulentis astutia cavenda. Saepe namque dum tironem Christi vulnere malae voluntatis aperte malivolus non valet perimere, sitientem eum poculo venenosae rationis malivole callidus tentat extinguere. Nam cum monachum nequit obruere vitae quam professus est odio, nititur eum conversationis in qua est subruere fastidio. Et licet illi monachicum propositum tenendum quasi concedat, tamen quia hoc sub talibus aut inter tales aut in eo loco incepit, illum stultum nimis imprudentemque multimodis versutiis arguere non cessat. Ut dum illi persuadet incepto Dei beneficio ingratum existere, iusto iudicio nec

Por orden de nuestro venerable padre monseñor el arzobispo enviamos a Inglaterra a D. Mauricio, mi maestro por sus méritos, mi hermano por la comunidad de vida, mi hijo muy querido por los cuidados que le prodigo. Le ponemos entre vuestras manos, a fin de que por el amor de Dios tratéis su enfermedad tan bien como puede inspiraros nuestra amistad, tanto como lo exige su enfermedad y puede realizarlo vuestro arte con la ayuda de Dios. De esa manera, vuestra abnegada caridad le devolverá la salud desde el punto de vista temporal, y la divina misericordia os concederá en cambio la salvación eterna. En cuanto a nuestro hermano Anselmo, no le poseeréis sólo en calidad de amigo: será un esclavo que habréis comprado.

17 A LANZÓN

Cómo un monje debe amar a su monasterio y vencer las sugestiones del demonio.

Animado por el Señor y por nuestro amigo común Urso, me veo obligado a dirigirte de nuevo una de esas exhortaciones que siempre has recibido con agrado en tu corazón, más por la caridad que tengo para tu alma que por mi pobre elocuencia. En efecto, aunque no puedo decirte nada que no sepas, sin embargo quiero hacerte oír una palabra de amigo a aquel que le ama; así se grabará mejor en tu memoria. Te has comprometido, querido amigo, has hecho profesión en la milicia de Cristo: aquí no se trata ya solamente de rechazar las violencias abiertas de un enemigo declarado, sino que es menester también guardarse de las astucias urdidas, por decirlo así, con premeditación. Sucede a veces que el demonio no llega a herir de muerte a un nuevo soldado de Cristo pervirtiendo su voluntad; entonces con pérfida astucia intenta aplacar su sed ofreciéndole el brebaje de un razonamiento envenenado. Si no puede hacer sucumbir a un monje inspirándole aversión por la vida que ha abrazado, se esfuerza en hundirle por el aburrimiento causado por el ambiente que le rodea. A manera de concesión, el demonio permite aún a este religioso pensar que hará bien en perseverar en el estado monástico; sin embargo, encontrándole necio, imprudente hasta lo último, no cesa de asaltarle, representándole con toda clase de argucias capciosas que ha comenzado bajo la dirección de éstos, en la compañía de aquéllos, en tal o cual lugar. Su fin es persuadirle la ingratitud por el beneficio recibido de Dios, a fin de que, por un justo juicio, no haga ningún progreso, venga

ad meliora proficiat, nec quod accepit teneat, aut in eo inutiliter persistat. Quippe dum incessanter laboriosis cogitationibus de mutando, aut si mutari non valet, saltem de improbando initio meditatur, nunquam ad finem perfectionis tendere conatur. Nam quoniam illi fundamentum quod posuit displicet, nullatenus illi structuram bonae vitae superaedificare libet.

Unde fit ut quemadmodum arbuscula, si saepe transplantetur, aut nuper plantata in eodem loco crebra convulsione inquietetur, nequaquam radicare valens ariditatem cito attrahit, nec ad aliquam fructus fertilitatem provenit: sic infelix monachus, si saepius de loco ad locum proprio appetitu mutatur aut in uno permanens frequenter eius odio concutitur, nusquam amoris stabilitus radicibus ad omne utile exercitium languescit et nulla bonorum operum ubertate ditescit. Cumque se nequaquam ad bonum, sed in malum proficere, si forte hoc recogitat, perpendit, omnem suae miseriae causam non suis, sed aliorum moribus iniustus intendit, atque inde se magis ad odium eorum inter quos conversatur infeliciter accendit.

Quapropter quicumque caenobitarum forte propositum aggreditur, expedit ei ut in quocumque monasterio professus fuerit, nisi tale fuerit ut ibi malum invitus facere cogatur, tota mentis intentione amoris radicibus ibi radicare studeat, atque aliorum mores aut loci consuetudines, si contra divina praecepta non sunt, etiam si inutiles videantur, diiudicare refugiat. Gaudeat se iam tandem invenisse, ubi se non invitum sed voluntarium tota vita mansurum, omni transmigrandi sollicitudine propulsa deliberet, ut quietus ad sola piae vitae exercitia exquirenda sedulo vacet.

Quod si sibi videtur maiora quaedam ac utiliora spirituali fervore appetere quam illi praesentis monasterii institutionibus liceat, aestimet aut se falli sive praeferendo paria paribus vel minora maioribus, sive praesumendo se posse quod non possit; aut certe credat se non meruisse quod

a perder su vocación o, si la conserva, que sea para su mayor mal. Porque mientras un monje se halla agitado sin tregua por el fatigoso pensamiento de cambiar de lugar o, si la cosa no es posible, medita con tristeza sobre sus lamentables principios, jamás se aplica a tender a la cumbre de la perfección. El fundamento que ha puesto le desagrada, y por lo mismo no tiene la menor ilusión en levantar sobre tales bases el edificio de una buena vida.

Un arbusto al que se transplanta con frecuencia o que, apenas plantado, se le sacude con frecuencia y violentamente, jamás echará raíces, se secará en seguida, sin llegar a dar fruto. De igual modo, el monje desgraciado que cambie con frecuencia de lugar por voluntad propia, o que, aun permaneciendo en el monasterio, se deja llevar con frecuencia por sentimientos de aversión hacia él, no se radicará en ninguna parte de una manera estable por las raíces del amor, practicará con languidez los ejercicios útiles y no se enriquecerá con abundante cosecha de obras buenas. Si llega a darse cuenta, si es capaz de reflexionar de que no hace ningún progreso en el bien, sino que más bien adelanta en el mal, atribuye la causa de su miseria, injustamente, más a la conducta de los otros que a la propia, con lo cual, por desgracia, viene a aumentar siempre más la aversión que siente para con sus compañeros.

Por aquí se ve cuán conveniente es, por el contrario, para aquel que se ha alistado en el estado cenobítico, el trabajar con toda su alma en echar raíces, las raíces del amor, en el monasterio, cualquiera que él sea, en que ha hecho profesión, con tal que en él, naturalmente, no se vea obligado a cometer el mal contra su voluntad. En cuanto a la conducta de los otros y a las costumbres locales, aunque parezcan inútiles a sus ojos, si no van contra los preceptos divinos, mejor es que se abstenga de juzgarlos. Que se alegre, finalmente, de haber encontrado un lugar donde podrá pasar el tiempo de su existencia no a pesar suyo, sino muy contento; después de haber rechazado todo pensamiento inquieto de cambio, que se decida a trabajar con tranquilidad, para darse exclusivamente y con esmero a los ejercicios de una vida piadosa y obediente.

Tal vez su fervor le haga echar de menos ciertos ejercicios más elevados y saludables que aquellos a que le permite entregarse la regla constante de su monasterio; pero debe rechazarlo como una ilusión, porque unas veces las ventajas objeto de sus preferencias son en realidad en todo iguales o aun inferiores, a pesar de su valor, a las que él encuentra en su propio monasterio; otras veces él presumirá demasiado de sus propias fuerzas; otras veces, en fin, deberá persuadirse que no ha merecido lo que desea. Y si en

desiderat. Quod si fallitur agat gratias divinae misericordiae, qua ab errore suo defenditur. Ne sine emolumento aut etiam cum iactura locum vel vitae ordinem mutando, inconstantiae levitatisque frustra crimen subeat, aut maiora suis viribus experiendo fatigatus deterius in priora, aut etiam in peiora prioribus deficiat. Si autem vere meliora illis quae in promptu sunt nondum meritus optat, patienter toleret divinum iudicium, quod ulli aliquid iniuste non denegat. Ne per impatientiam iudicem iustum exasperans mereatur quod non habet non accipere, et quod accepit amittere, aut quia non amat, inutiliter tenere. Seu vero misericordiam seu iudicium erga se in illis quae non habet et optat persentiat: laetus ex iis quae accepit largitati supernae gratias dignas persolvat. Et quia ad qualemcumque portum de procellosis mundis turbinibus potuit pertingere, caveat in portus tranquillitatem ventum levitatis et impatientiae turbinem inducere. Quatenus mens constantia et mansuetudine tutantibus quieta divini timoris sollicitudini et amoris delectationi sit vacua. Nam timor per sollicitudinem custodit, amor vero per delectationem perficit.

Scio quia haec maiorem aut scribendi aut colloquendi exigunt amplitudinem, ut plenius intelligatur, quibus scilicet dolis antiquus serpens ignavem monachum in hoc genere tentationis illaqueet, et econtra quibus rationibus prudens monachus eius callidas persuasiones dissolvat et annihilet. Sed quoniam iam brevitatem quam exigit epistola excessi, et totum quod hinc dixi aut dicendum fuit, ad custodiendam mentis quietem pertinet, huius brevis exhortatio epistolam nostram terminet. Nec putes, carissime, haec me dicere id-

esta persuasión llega a equivocarse, que dé gracias a la misericordia divina, porque su error es su salvación [1]: al impedirle cambiar de lugar o de género de vida sin provecho, o aun con riesgo de algún daño, ella le preserva de oír que se le acusa gratuitamente de inconstancia y ligereza; quizás también, cansado de una experiencia demasiado ruda para sus fuerzas, este monje hubiera tenido que volver con menoscabo a su antigua condición o tal vez hubiera caído en un estado peor que el primero. Sin embargo, puede ocurrir que las ventajas del género de vida a que aspira un religioso sean realmente superiores a las que encuentra en torno suyo, pero todavía no las ha merecido. Que soporte entonces con paciencia las disposiciones del juicio divino, porque no es por injusticia por lo que Dios rehusa una cosa a alguien. Que tema el monje, al irritar a un justo juez, exponerse a no obtener lo que no tiene, a perder aun lo que tiene o también a conservar sin fruto un bien que él posee sin estimarle suficientemente. En todas las cosas que no tiene y que desea debe reconocer ya la misericordia, ya la justicia que Dios ejerce para con él; que viva contento con los beneficios recibidos y dé a la liberalidad divina dignas acciones de gracias. Se le ha concedido refugiarse en un puerto cualquiera, al abrigo de los torbellinos y tempestades del mundo, que tenga cuidado en no introducir en esta bahía tranquila el viento de la ligereza o los torbellinos de la impaciencia. Entonces su alma, en paz bajo la protección de la constancia y mansedumbre, verá su libertad asegurada, gracias a una atenta vigilancia, nacida del temor divino, y a las alegrías del santo amor. En efecto, el temor guarda el alma por medio de la vigilancia, y el amor la conduce a la perfección por un santo placer.

Ya sé que este tema exige ser tratado con más detenimiento por escrito o de viva voz. Entonces se comprendería mejor con qué astucia la antigua serpiente busca enredar en sus lazos a un monje todavía ignorante de este género de tentaciones, por qué medios, al contrario, un monje prudente desenmascara y reduce a la nada las pérfidas sugestiones del tentador. Pero me doy cuenta que he excedido los límites ordinarios de una carta. Como todo lo que he dicho, o tenido intención de decir, tiende a preservar la paz del alma, una breve exhortación terminará nuestra carta. Al hablarte de este modo, no tengo la menor sospecha de que

[1] Aun cuando un monje se engañe creyendo que no había de encontrar en otra parte un género de vida más perfecto y que le conviniese más, ese error puede ser para él una gracia, porque, permaneciendo en el monasterio, huye de la malignidad del mundo, fácilmente dispuesto a juzgar desfavorablemente a los que pasan de una Orden a otra; además queda así libre de ensayar experiencias poco ventajosas.

circo, quod suspicer te aliqua mentis inquietudine laborare. Sed quoniam praedictus dominus Ursus cogit me aliquam admonitionem tibi scribere, nescio quid potius moneam, quam cavere hoc quod sub specie rectae voluntatis scio novitiis quibusdam solere subripere.

Quapropter, amice mi, et frater dilectissime, consulit, monet, precatur te tuus dilectus dilector totis cordis visceribus, ut totis viribus quieti mentis studeas, sine qua nulli licet callidi hostis insidias circumspicere, vel semitas virtutum angustissimas prospicere. Ad hanc vero monachus qui in monasterio conversatur, pertingere nullatenus valet sine constantia et mansuetudine, quae mansuetudo indissolubilis comes est patientiae; et nisi monasterii sui instituta, quae divinis non prohibentur mandatis, etiam si rationem eorum non perviderit, ut religiosa studuerit observare.

Vale et omnipotens Dominus perficiat gressus tuos in semitis suis, ut non moveantur vestigia tua, ut in iustitia appareas conspectui Dei, et satieris cum apparuerit gloria eius. Ora ut et ego tecum, quia et ego oro ut tu mecum.

18 AD ARNULFUM MONACHUM

Eum docet qua intentione alium conversationis locum eligat.

Domino et fratri carissimo Arnulfo: frater Anselmus salutem.

Quod vestra petit fraterna dilectio ut simul praesentes invicem colloquamur, ego quoque ex quo habitum sanctae conversationis sumpsistis, desideravi et desidero; sed quoniam meus nec sum nec esse volo, nondum communis effectum desiderii consequi potui, nec scio si potero. Breviter igitur pro temporis brevitate litteris ad ea quae mandastis respondeo.

De fratre adolescente quod petitis nec domnus abbas nec nostra congregatio concederet, nisi prius eius vitam diutur-

sufras inquietud de conciencia; nada de eso, mi querido amigo. Pero al aconsejarme el señor Urso que te dirigiera unas palabras, un no sé qué especial me ha empujado a ponerte en guarda de un modo especial contra un pensamiento que se insinúa fácilmente, de ello tengo experiencia, en el espíritu de ciertos novicios, bajo capa de una intención recta.

He aquí por qué, amigo mío y hermano muy querido, el que te ama, y te ama con lo más íntimo de tu corazón, te aconseja, te urge y suplica: aplícate con todas tus fuerzas a mantener la calma en tu espíritu, sin lo cual nadie podía distinguir las emboscadas de un enemigo astuto ni descubrir los estrechos senderos de las virtudes por que debe caminar. Ahora bien, un religioso que vive en un monasterio no llegará jamás a adquirir esta calma si no posee la constancia y la mansedumbre, esta mansedumbre compañera inseparable de la paciencia; si además no procura guardar cuidadosamente como prácticas religiosas, aunque no comprenda la razón, las observancias establecidas en su monasterio, siempre que éstas no se hallen en oposición con las leyes divinas.

Pórtate bien, y que el Señor omnipotente *consolide tus pasos en sus senderos, a fin de que tus pies estén fijos* [2]; *entonces con toda justicia serás admitido en la presencia de Dios cuando aparezca su gloria* [3]. Pide que yo entre en esta gloria contigo, puesto que yo ruego a fin de que tú estés allí conmigo.

18 A ARNULFO

Lo que conviene buscar al entrar en un monasterio.

Al maestro Arnulfo, su hermano muy querido, el hermano Anselmo desea mucha salud y bienestar.

Vuestra amistad fraterna pide que gocemos de nuestra presencia y de nuestra conversación; yo también, desde el día en que tomasteis el hábito santo de la religión, he formado y formo todavía el mismo deseo. Pero yo no me pertenezco, ni quiero pertenecerme; de ahí que no he podido realizar hasta el presente lo que ambos deseamos, e ignoro si podré algún día. Por tanto, ya que el tiempo es corto, voy a responder brevemente a lo que me pedís en vuestra carta.

En lo que se refiere al joven de que me habláis, el señor abad y toda la comunidad no concedería lo que pedís antes

[2] Ps. 16, 5.
[3] Ibid. 15.

nae conversationis experimento cognosceret. Quod autem aliquo ire proponitis, ubi secundum propositum vestrum vivere possitis, laudo et hortor. Hoc autem praemoneo, ut et per licentiam abbatis vestri hoc faciatis, ut et quocumque iter vestrum Deus direxerit, regulariter sub abbatis obaedientia et non in propriae voluntatis arbitrio, si monachi praemium consequi vultis, vivatis; nec locum ubi vos per alios proficere et ab aliis ad spiritualem militiam instrui possitis, eligatis. Sic enim ordinate proficietis, si prius doceri quam docere appetieritis. Praeterea quod studio scholarum vitam vestram, ex quo saeculo renunciastis, impenditis, nullatenus vobis expedire cognoscetis, si et finem vestri propositi, et quo exercitio illuc perveniatur, consulitis.

Valeat mihi vestra dilectio, et licet in hac peregrinatione separati ad patriam velut diverso itinere tendamus, oremus tamen pro invicem, ut in patria de Deo simul aeternaliter gaudeamus.

19 Ad Lanfrancum archiepiscopum Cantuariensem

De Lanfranci nepotis bonis moribus et de eius aegritudine. De moribus domni Widonis et de moribus et aegritudine domni Osberni.

Domino et suo patri desideratissimo, matri catholicae cum amore reverendo, cum reverentia amando archiepiscopo Lanfranco; frater Anselmus suus in praesentis vitae sanctitate diuturnum fulgere, in futurae vitae felicitate aeternum gaudere.

Si tam facile dictare et scribere quam loqui possem, nunquam illi, cui tam saepe loquitur cor meum, epistolarum copia mearum deesset, nisi cum inopia mihi latorum adesset. Sed quoniam tam multa sunt, licet vilia, quae me dictare impediunt ut hoc ipsum, scilicet quam multa sint, me dictando nunc enarrare impediant: precor ne mihi paterna vestra succenseat sublimitas, quos raro ad se servuli sui epistolae perveniant. Quamvis namque rubigine stilus manu cessante

de haber podido juzgar de su conducta durante un tiempo bastante largo de prueba en el estado monástico. Os proponéis ir a un lugar en que podáis vivir según vuestra vocación: os felicito y animo. Sin embargo, os doy desde ahora un consejo: no obréis más que con el permiso de vuestro abad; después, en cualquier sitio que el Señor dirija vuestros pasos, tened la intención de vivir según la regla, bajo la obediencia de un superior, y no al capricho de vuestro libre albedrío, si es que deseáis obtener la recompensa reservada al monje. No escojáis un lugar en que tengáis que haceros útil al prójimo ni instruirle, sino más bien donde podáis adelantar vos mismo por medio de los otros y recibir de ellos las enseñanzas apropiadas a los deberes de la milicia espiritual. Antes de dar lecciones, procura primero recibirlas; ése es el orden para hacer progresos. Además, desde que habéis renunciado al mundo, vuestra vida ha sido consagrada al trabajo del estudio; reconoceréis que no hay en ello ninguna ventaja para vos si examináis bien el fin de vuestra vocación y por qué géneros de ejercicios podéis alcanzarlo.

Conservaos bien, pues me sois muy querido. Durante el tiempo de esta peregrinación, vivimos separados, es cierto, y tendemos hacia la patria como por caminos diferentes; sin embargo, roguemos el uno por el otro a fin de que en esta patria Dios sea por toda la eternidad la fuente común de nuestra alegría.

19 A Lanfranco

San Anselmo da cuenta de los progresos y de la salud del sobrino del arzobispo y otros jóvenes ingleses enviados a Bec.

A su señor y padre muy deseado, al arzobispo Lanfranco, digno de ser respetado con amor, amado con reverencia por nuestra madre la Iglesia católica, el hermano Anselmo desea que brille aún largo tiempo en la vida presente por el brillo de la santidad y que goce en la otra de eterna felicidad.

Si me fuese tan fácil dictar y escribir como hablar, mis cartas no faltarían nunca a aquel con quien mi corazón se entretiene con tanta frecuencia: sería menester que careciese de mensajero. Pero los obstáculos que me impiden escribir son tantos, que me quitan actualmente hasta la posibilidad de reflexionar para exponéroslos en detalle: suplico, pues, a vuestra grandeza fraternal que no se irrite contra su pequeño servidor a causa de la poca frecuencia de sus cartas, porque, si mi pluma se cubre de orín por la inactividad de mi mano, no quiera Dios, sin embargo, que mi

rubescat, absit tamen ut corpore animus lingua tacente tepescat.

Verum his nunc omissis de dulcissimo et dilectissimo dilectore meo, nepote vestro, cuius conversationis vos scio semper praesentem habere velle notitiam, hoc vobis mando quod mea testatur conscientia. Sic utique cavet a quibus est cavendum ut nulli nostrum iure videatur reprehensibilis; sic studet humili benignitati et benignae humilitati, sic quieti et silentio atque orationi, ut merito sit omnibus amabilis. Unde certe cotidie et ipse me de se laetum fecit laetiorem, et ego illum ut de communi proximorum dilectione taceam, vestro et suo merito dilectum habeam dilectorem.

Sed est quiddam quod quamvis vere credam quia clementer ei facit divina providencia, non tamen illud videre possum absque caritativae compassionis molestia. Denique namque capitis iam per plures menses sic eum paterne divina cotidie affligit castigatio, ut et aliquando a conventu communi eius laeta dissocietur conversatio, et omnino a lectione aut aliqua studiosa meditatione eius prohibeatur intentio. Quod idcirco vobis mando, ut et ego apud vos non sim reus huius rei silentio, et vos aliquo, si potestis, eidem carissimo meo per domnum Albertum subveniatis auxilio. Et ut per aliqua signa morbi genus medicus idem cognoscat, fere semper quasi verberantur ei tempora, frons semper ponderosa, sed maxime inclinato. Lux omnis et sonus quanto maior tanto molestior. Saepe, maxime autem post cibum, vultu toto valde rubescit, et simul non solo vultu sed toto capite ignescit.

Domnum vero Widonem, quem magisterio puerorum addidimus, sic suavis commendat obedientia et in strenuitate humilitas, ut pariter gloriari possimus et vos per quem, et nos qui eum talem habemus.

Domnus Osbernus vester utique et pietatis affectu hilaritate condito in dies venerabiliter pinguescit, et scientiae profectu per studii instantiam et ingenii serenitatem tenacemque memoriam cotidie laudabiliter crescit. Non solum igitur ideo, quia nos vestra pariter copulat paterna, qua nos fraterne iactamus, dilectio; sed et eius exigentibus meritis tanta dilectionis mutuae iucundamus conglutinamurque delectatione, ut iam separari non possimus absque utriusque animae scissura quadam et cordis laesione. Sed quando hoc

corazón languidezca en el torpor porque mi lengua permanezca muda.

Pero dejemos esto para venir a nuestro encantador sobrino, tan lleno de amistad para mí. Sabiendo que deseáis estar al corriente de todo lo que le concierne, le diré lo que me dicta mi conciencia. Evita todo lo que debe evitar, de suerte que nadie pueda juzgarle reprensible; se esfuerza en ser afable con humildad y humilde con bondad. Así que me hace más feliz de día en día. En cuanto a mí, sin hablar del afecto general que se ha ganado, me he hecho de él un amigo, y le amo a causa de vos y de sus cualidades

Pero hay una cosa que sinceramente creo permitida por la divina Providencia en vista de una misericordia especial, la que, sin embargo, no puedo ver sin experimentar esa pena y esa compasión que inspira la caridad. Desde hace ya varios meses, Dios, con una severidad paternal, aflige todos los días a vuestro sobrino con dolores tan fuertes de cabeza, que alguna vez le impiden disfrutar de la dulzura de participar en los ejercicios de la vida común; además tiene que abstenerse completamente de toda aplicación del espíritu a la lectura y al estudio. Os digo esto en el temor de que me reprochéis algún día el habéroslo callado, y también para que, si lo podéis, procuréis ayudar a este niño, que me es tan querido, por medio del maestro Alberto. Para que nuestro médico pueda diagnosticar el género de enfermedad por algunas señales, os diré que siente casi continuamente violentas sacudidas en las sienes; en la frente siente como un gran peso, sobre todo cuando se inclina; la luz y el ruido, a medida que aumentan de intensidad, le son también muy molestos. Con frecuencia, pero sobre todo después de las comidas, se pone muy encendido, y el rostro y la cabeza entera parecen de fuego.

En cuanto a D. Gui, le hemos nombrado maestro de los niños; se distingue por una suave obediencia, una abnegación llena de humildad, de suerte que podemos gloriarnos igualmente: vos de habernos dado tal hermano, y nosotros, de poseerle.

Nuestro D. Osbern se fortifica cada día en los sentimientos de una piedad mezclada de alegría, que le hace respetable; hace también progresos dignos de encomio en la ciencia, gracias a su aplicación al estudio, a la lucidez de su inteligencia y a la seguridad de su memoria. Si él y yo nos honramos de ser hermanos, no es solamente a causa de nuestro afecto paterno, que es un lazo común entre nosotros; es, además, porque los méritos de Osbern lo exigen; estamos tan unidos y encontramos tanta felicidad en nuestro mutuo afecto, que no es posible separarnos sin desgarrar, por decirlo así, nuestras dos almas y sin herir nuestros corazones. Cuando ante

vestra eum iussione revocante continget, mea scissura in suo hiatu permanente, ipse suam consolabitur per resolidationem alterius maioris, quam nunc patitur.

Verum quiddam est unde me sibi compatiendo dolere compellit. Crescente namque infirmitate quadam, quam vobis notam esse dicit, sic saepissime gravatur, ut aliquando usque ad vitae periculum perducatur. Imprimis enim subitum frigus totum caput illi, deinde cor et totum corpus vehementer afficit; et mox cor immoderata pulsatione laborans, simul cum omnibus corporis sensibus et viribus, sicut exhaustis sanguine fieri solet, deficit. Ex quo defectu, postquam quasi reviviscit, statim velut febricitans totius corporis ardore ignescit. Sequitur quoque dolor capitis, et quasi vomere debeat, gravis perturbatio. Saepe etiam, maxime cum cantat, sic capitis perturbatione vexatur, ut locus in quo est, in vertiginem illi rotari videatur. Quem quoniam nec scio nec possum melius quam a vobis amatur amare, supersedeo pro eo paternitatem vestram rogare.

Audivi quod Sanctus Dunstanus *Regulam vitae monachicae* instituerit. Si igitur sic res se habet, vellem libenter famosam *Vitam et Instituta* tanti patris videre.

20 AD GONDULFUM MONACHUM

Exponit cur saepius scribere opus non sit.

Suo suus, amico amicus, fratri frater, Gondulfo Anselmus: pro amore felicitatis perseverantiam in sanctitate, pro praemio sanctitatis aeternitatem in felicitate.

Et meus Gondulfus et tuus Anselmus est testis quia ego et tu nequaquam indigemus, ut mutuos nostros affectus per epistolas nobis invicem indicemus. Quoniam anima tua et anima mea sese ab invicem nequaquam esse potiuntur absentes, sed sunt indesinenter se mutuo amplectentes: nihil no-

una orden nuestra tenga que volver a ésa, se abrirá en mí una llaga; Osbern podrá consolarse sintiendo curarse otra herida que en otro tiempo le fué más sensible que la de nuestra separación [1].

Una cosa, sin embargo, me obliga a tenerle compasión; su mal, que ya conocéis, va siempre aumentando, dice él, y agravándose en tal forma, que le pone a veces en peligro de muerte. Un frío glacial se apodera de repente primero de su cabeza, después de su corazón y de todo su cuerpo; a veces, el corazón late con palpitaciones desordenadas para detenerse en seguida, mientras que los sentidos y las fuerzas abandonan a veces al enfermo, como ocurre de ordinario a los que han perdido la sangre. Una vez que ha pasado la crisis y que parece revivir, siente de golpe como ardiendo su cuerpo bajo el ardor de la fiebre. En seguida le vienen dolores de cabeza, náuseas y una profunda perturbación del organismo. También le ocurre con frecuencia, sobre todo cuando canta, que la cabeza le da vueltas; sufre vértigo y cree que el lugar donde está se mueve en torno suyo. Yo no sé ni puedo amar a Osbern mejor que vos mismo; por eso me abstengo de solicitar en favor suyo su ternura paternal.

He oído decir que San Dunstano había compuesto una *Regla monástica;* si así es, me gustaría conocer la vida y las instituciones de un padre tan célebre [2].

20 A GONDULFO

Es inútil escribir a un amigo del que se guarda perpetuo recuerdo.

A aquel que es todo suyo, el que le pertenece, el amigo a su amigo, un hermano a su hermano, a Gondulfo, Anselmo le desea la perseverancia en la santidad por amor de la eterna felicidad, y la eternidad de la felicidad como recompensa de la santidad.

Mi Gondulfo y tu Anselmo pueden darse el testimonio de que ni tú ni yo tenemos la menor necesidad de comunicarnos por carta nuestros sentimientos recíprocos, porque ni tu alma ni la mía pueden soportar estar ausentes la una de la otra; continuamente se tienen abrazadas. Nada, pues,

[1] Osbern se consolará al volver a encontrar a Lanfranco, a quien había dejado con pena para venir a Bec. Anselmo no tendrá la misma dicha.

[2] San Dunstano (925-988), abad de Gladstonbury, después arzobispo de Cantorbery, hizo construir numerosos monasterios en Inglaterra. Compuso sobre la disciplina monástica una obra titulada *Concordia de las Reglas de los monjes y religiosas de Inglaterra* (PL 137).

bis invicem deest de nobis nisi quia corpore non sumus nobis praesentes. Cur autem tibi dilectionem meam describam in charta, cum eius veram imaginem assidue serves in cordis tui arca? Quid enim aliud est tua dilectio erga me, quam imago meae dilectionis erga te? Invitat igitur me nota mihi tua voluntas, ut propter corporalem nostram absentiam aliquid tibi scribam; sed quia nobis noti sumus per animarum praesentiam, nescio quid tibi dicam, nisi Deus tibi faciat quod ipse scit sibi placere et tibi expedire. Vale.

21 AD MAURITIUM MONACHUM

Gaudet de bona conditione Mauritii. De eiusdem reditu. De quibusdam libris.

Susceptis tuae dilectionis litteris maior animum amici tui dilatavit laetitia quam, te fateor, a nobis discedente contraxit maestitia. Te namque discedente levius dolui, quia quod evenisse mandas hoc eventurum desiderando exspectabam; nunc autem verius gaudeo, quia hoc evenisse mandas quod eventurum exspectando desiderabam. Quod quia nimis tarde videbatur mihi ad meam pervenire notitiam, litteras pro hoc ipso discutiendo dilectioni tuae dirigere, antequam tuas accepissem, proposueram.

In primis igitur pro iis quae mihi scripsisti erga te bona esse, gratias ago Deo, a quo est omne bonum; deinde omnibus illis, qui tibi exhibent nostrae dilectionis occasione caritatis bonum. Te vero ut carissimum moneo quatenus gratiam et beneficia eorum cum quibus degis, quae ante tuae conversationis ostensionem merearis retinere.

De reditu tuo quod te desiderare significas, sub silentio adhuc decrevi suprimere, donec tempore opportuniori reverendo domino et patri nostro archiepiscopo Lanfranco, cuius voluntati nos oboedire oportet, desiderium nostrum rationabiliter valeamus suggerere. De *Regula Sancti Dunstani* scripsi domno archiepiscopo. Tu tamen insta domno Henrico et domno Gondulfo ex nostra parte, ut eandem regulam et Bedam de *Temporibus* propter ea quae in nostro scis esse corrigenda, qualescumque, quanto tamen meliores possunt,

puede faltar a uno de nosotros en sus relaciones con el otro sino la presencia corporal. Pero ¿para qué describirte tu afecto en un pergamino, cuando tú conservas perfectamente su fiel imagen en el arca de tu corazón? ¿Qué es, en efecto, tu amor por mí sino la imagen del que yo te tengo? Tu deseo, bien conocido, me invita a enviarte algunas palabras para compensar nuestra separación corporal; pero, puesto que nuestras almas se penetran tan bien por su presencia espiritual, no puedo decirte más que una cosa: que el Señor cumpla en ti lo que El sabe que le agrada, y que redunda en provecho tuyo. Adiós.

21 A MAURICIO

Anselmo le felicita de haber recobrado la salud y le pide libros.

Al recibir la carta enviada por tu estimada persona, la alegría que vino a dilatar el corazón de tu amigo fué más viva, lo confieso, que el dolor sentido a tu partida. En efecto, yo deseaba, lleno de deseo, esta curación que me anuncias, y esta esperanza calmaba la pena de la separación. Al presente me alegro con mayor seguridad, al saber que las cosas han pasado como esperaba y de una manera conforme a mis votos. Parece que tardaba en llegarme esta noticia, y estaba a punto de escribirte para disipar mis dudas, cuando me entregaron tu carta.

En primer lugar, puesto que, según me dices, todo va bien en lo que a ti se refiere, doy gracias a Dios el primero, porque de El viene todo bien; después a todos aquellos que tomaron ocasión de nuestra amistad para ejercitar contigo el bien de la caridad. Tú, que me eres tan querido, escucha mi aviso: has obtenido el favor y los beneficios de aquellos que te rodean, aun antes de que hayan podido juzgar de tu conducta; en adelante muéstrate tal por el mérito de tu vida, que puedan continuar concediéndote su benevolencia.

En cuanto a volver con nosotros, como deseas, he determinado no hablar aún de ello; esperemos a que llegue un tiempo más oportuno para sugerírselo razonablemente a nuestro venerado señor y padre el arzobispo Lanfranco, porque debemos seguir su voluntad. He escrito a monseñor el arzobispo con respecto a la regla de San Dunstano. Ruega de mi parte a D. Enrique y D. Gondulfo a fin de que me busquen lo más pronto posible en sus provincias esta misma regla y el tratado *De temporibus,* de Beda, para corregir los manuscritos, que, como sabes, se hallan en nuestro monasterio. Deben prestarme esos libros tal como los encuentren,

in illis partibus quaerentes mihi cito eosdem libros remissuro debeant accommodare.

Omnipotèns Dominus te sibi semper et ubique custodiat, fráter; et quoniam hoc mavis audire: fili carissime. Vale. Nostras litteras raro exspectando propter sterilia impedimenta mea, tuis, rogo, me saepe laetifica. Iterum dico quod semper volo. Vale.

22 AD ALBERTUM MEDICUM

Persolvit gratias de Mauritii cura. Consulit fugam saeculi.

Domino, fratri, amico in Christo amato et ad Christum desiderato Alberto: frater Anselmus pro caelestibus terrena respicere, pro terrenis caelestia percipere.

Non solum praemium, sed vel gratias fateor me secundum meritum vestrum et desiderium meum pietati vestrae non posse rependere pro misericordia, quam dilecto fratri meo Mauritio in infirmitate sua dignatur impendere. Quoniam tamen alterum utcumque valeo, ad alterum vero nullatenus sufficio: iniustus mihi videor, si in eo quod possum deficio. Gratias igitur tantas quanta mea possibilitas est, refero; sed praemium vobis multo opulentius a Christo reddendum servo, cui ipsi infirmo curam exhibetis ipso teste in suo servo. Precor etiam quatenus, sicut vos mercedem non taedebit perfectam percipere, ita non pigeat, quantum in vobis est, sanitatem inceptam perficere.

Sed his praemissis quid debeam pro gratiarum actione, quae sequuntur erunt de quadam quam vobis adhuc debec responsione. Olim namque cum litteris vestrae dilectionis rescripsi, non totum quod mente conceperam descripsi. Quatenus vestra prudentia minus fastidiose perciperet, quod scriptum sibi minus verbose perciperet. Ad eandem igitur responsionem pertinet, quod inferius epistola praesens haec continet.

Cum vere dilectam mihi honestatem vestram tanto studio dilectionem vilis homunculi, meam dico, affectare intueor:

dando, sin embargo, la preferencia a los mejores, y ya se los devolveré [1].

Que el Señor omnipotente te guarde siempre y doquiera, hermano mío, y puesto que esta apelación es más dulce a tus oídos, mi hijo muy querido, que estés bien. A causa de mis impedimentos inútiles, no esperes recibir noticias mías más que de vez en cuando; pero te ruego que tus cartas vengan con frecuencia a darme un poco de alegría. Una vez más expreso mi deseo constante: que te vaya bien.

22 AL MÉDICO ALBERTO

Anselmo, le da gracias de haber curado a Mauricio y le invita a abrazar la vida monástica.

Al maestro Alberto, su hermano y amigo querido en Cristo y deseado para Cristo, el hermano Anselmo le desea que desprecie los bienes de la tierra en vista de los celestiales y que recoja los bienes del cielo a cambio de los de la tierra.

Si considero vuestro mérito y mi deseo, debo confesarme incapaz de pagar, no ya el justo precio, pero el simple tributo de acción de gracias, debido a vuestra bondad por la misericordia que tuvo a bien ejercitar hacia mi querido hermano Mauricio durante su enfermedad. Sin embargo, puedo expresaros mi gratitud de algún modo; en cambio, soy incapaz de proporcionaros una recompensa; así que me consideraría muy injusto si descuidase hacer lo que está en mi poder. Por tanto, os doy gracias tan vivas como me es posible; en cuanto a la recompensa, es Cristo quien os la reserva, porque, según su propio testimonio, El es el que estaba enfermo y vos habéis cuidado en su servidor Mauricio. Solamente os suplico que no vaciléis en continuar vuestra obra hasta la completa curación, ya que un día tendréis la alegría de obtener la recompensa plena e íntegra.

Con esto he pagado mi deuda, expresando ante todo mi agradecimiento; añadiré ahora una explicación que también os debo. En efecto, la respuesta dada anteriormente a vuestras cariñosas cartas no contenía todo mi pensamiento: quería evitar la difusión para hacer aceptable con menos aburrimiento lo que yo proponía a vuestra prudencia. Así que la continuación de esta carta trata el mismo tema que la última vez.

Veo que vuestra honorable persona, que me es muy querida, aspira con gran ardor a la amistad de un hombrecillo

[1] San Beda, llamado el Venerable (673-735), monje de Jarrow y doctor de la Iglesia, escribió un gran número de libros. San Anselmo hace aquí alusión a un tratado sobre el calendario.

utique illam tanta sua supplicatione maius aliquid mereri, quam meus sit amor, confiteor. Sed quoniam aliud quid, quod vobis dare possim, maius amore non habeo, ipsum quam maiorem pro meo modulo possum exhibeo. Maiorem vero dilectionem puto quod a me nemo valet exigere, quam ut velim eum tanquam me ipsum diligere. Quapropter si vobis consulo quod me mihi, cum sic essem sicut vos nunc estis, singulariter consuluisse, consulendo tenuisse, tenendo amare, amando habitu profiteri et tota vita niti cognoscitis: vos ipsi iudicate si illud respuere debeatis, cum hoc ego vobis fideliter exhibeam quod vos a me suppliciter exposcitis. Denique ipsa venerabilis domini et patris nostri archiepiscopi auctoritas, cuius iudicium sua nec prudentia falli nec iustitia fallere permittet: ipsa inquam decernat, utrum vos deceat aut mihi non sit iniuriosum, ut nostram vobis dilectionem expetendo asseratis placere, et eandem ipsam, eius usum, in quo illa verior est, contemnendo probetis vobis displicere.

Sed quanquam non vos lateat ad quid velim devenire, consilium tamen meum, immo non meum sed Dei, non me piget clarius aperire. Si igitur iam experti estis, "quoniam omne quod est in mundo concupiscentia carnis est et concupiscentia oculorum et superbia vitae, quae non est ex patre, sed ex mundo est"; si iam cognoscitis quia mundus transibit et concupiscentia eius; si legistis quia amicus saeculi huius inimicus Dei constituetur; si creditis quia *quicumque reliquerit domum suam vel fratres aut sorores aut patrem aut uxorem aut filios aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet et vitam aeternam possidebit,* hortor vos: nolite diligere mundum et ea quae sunt in mundo, sed relinquite ea et sequimini paupertatem Christi, ut pro eis centuplum accipiatis et vitam aeternam possideatis. Amen, fiat.

despreciable, a la mía, en una palabra. Ciertamente que vuestras instancias merecerían encontrar algo mejor que mi pobre afecto, lo confieso. Pero, no pudiendo daros nada mejor que mi amistad, quiero, por lo menos, probar toda su extensión en la medida de su capacidad. Ahora bien, yo creo que nadie puede exigir de mí mayor amor que aquel que consiste en amar a alguien tanto como a mí mismo. He aquí por qué os sugiero lo que yo me he aconsejado personalmente cuando yo estaba en la situación en que vos os encontráis actualmente, lo que he ejecutado después de deliberación, lo que me alegro de haber hecho; y ya sabéis que a ello da mi hábito un testimonio lleno de amor, y sobre lo cual descansa toda mi vida. Considerad, por tanto, si tenéis el derecho de desechar mi consejo, ya que al dárosle cumplo fielmente lo que solicitabais de mí de una manera tan urgente. Finalmente, la autoridad venerable de nuestro padre monseñor el arzobispo (su juicio y su prudencia no son escasos, y su justicia no le permite engañar a nadie), su autoridad, digo, resolverá la cuestión: ¿Conviene a vuestra persona, y no sería hacer injuria a la mía, el declarar que os complacéis en mi amistad y la buscáis, y dar testimonio de que esa misma amistad os causa desagrado, puesto que despreciaríais sus efectos, es decir, la mejor prueba de su sinceridad?

Aunque vuestra perspicacia no ignora adónde quiero ir con estas palabras, no temo, sin embargo, exponer más claramente mi pensamiento; pero digo mal mi pensamiento: no es mío, sino de Dios. Si, pues, os halláis ya convencido de que todo lo que hay en el mundo *es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, lo cual no viene del Padre, sino del mundo;* si habéis comprobado que *el mundo pasa con su concupiscencia* [2]; si habéis leído estas palabras: *El amigo de este mundo se hace el enemigo de Dios* [3]; si creéis que *todo el que abandona su casa, o sus hermanos, o hermanas, o su padre, o su madre, o su esposa, o su hijo, o sus campos a causa de mi nombre, recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna* [4], entonces os exhorto a no amar el mundo ni las cosas del mundo, sino abandonarlas para seguir a Cristo pobre, a fin de recibir el céntuplo a cambio de nuestros bienes y poseer la vida eterna. Así sea.

[2] 1 Io. 2, 16-17.
[3] Iac. 4, 4.
[4] Mt. 19, 29.

23 Ad Frodelinam

Amicitiam et communionem meritorum petit.

Dominae eximiae et merito sanctitatis cum amore reverendae, cum reverentia amandae Frodelinae: frater Anselmus Beccensis, vita peccator, habitu monachus, servus servorum et ancillarum Dei, vitae praesentis perseveranter crescentem sanctitatem et vitae futurae aeternam felicitatem.

Postquam odorem vestrae bonae famae, quae longe lateque suaviter redolens circumvolat, persensi, semper desideravi ad vestram notitiam aliqua commoda occasione pervenire, ut per notitiam mererer aliquatenus ad amicitiam pertingere. Ut qui bonis meis meritis me video valde indigere, vestris me possem aliquantulum per caritatis communionem miscere. Sed gratias ago Deo meo quia, dum hanc voluntatem gererem et voluntatis effectum cupidus exspectarem, intimatum est mihi per communem in Christo fratrem et amicum nostrum, domnum Hugonem, inclusum Cadumensem, quia sanctitas vestra non dissimili affectu similem de se apud me praestolaretur eventum. Quapropter quoniam comperior et comperiens gaudebo Christum desideria nostra, quae novit ex sua nasci dilectione, nobis ignorantibus exaudisse, atque nos etiam nescientes paribus votis similique dilectione iunxisse: iam non timens notam praesumptionis mitto vobis litteras meas per confidentiam mutuae dilectionis.

Et quidem domina carissima, et ideo domina et carissima, quia vitae meritis valde praestantior, ego scio in me vel nihil vel minimum aliquid esse, quod dignum sit ad augmentum vestrae sanctitatis exspectari. Quoniam tamen vestris maioribus bonis desidero participare, nescio qua fronte possim vobis participationem meorum bonorum, qualiacumque sint, cum eam desideretis, negare. Si quid igitur boni Iesus Christus Dominus noster in me operatus aut operaturus est, oro ego et concedat ipse secundum veram Dei et proximi caritatem, ut vobis non aliter quam mihi imputetur. Peto etiam, licet mea merita nequaquam vestris possint aequari, ut vestra beatitudo me secundum eandem caritatem suorum meritorum communioni aliquatenus dignetur admittere.

23 A Frodelina

Anselmo establece con ella una alianza espiritual.

A la muy excelente señora Frodelina, cuya santidad merece un respeto lleno de amor, un amor lleno de reverencia, el hermano Anselmo de Bec, pecador por la vida, monje por el hábito, servidor de los servidores y servidoras de Dios, desea la perseverancia y una santidad siempre creciente en la vida presente, y en la otra la felicidad eterna.

El buen olor de vuestra reputación, que, extendido por doquiera, se esparce a lo lejos como un suave bálsamo, ha llegado hasta mí. Desde entonces siempre he deseado que se me presentase una circunstancia favorable para entrar en relación con vos. Por el conocimiento espero obtener llegar un poco hasta vuestra amistad, porque yo me veo muy pobre de bienes personales, y podría de esa manera añadir siquiera un poco más de vuestros méritos a los míos por una comunión total de caridad. Mientras yo alimentaba ese deseo, esperando con ardor su realización, D. Hugo, ermitaño de Caen, hermano nuestro y amigo común en Cristo, me ha manifestado que vuestra santidad esperaba con sentimientos muy parecidos el mismo feliz resultado de una entrevista conmigo. De ello doy gracias a Dios. He aquí por qué manifiesto sus deseos al conocerlos; me alegro de que Jesucristo haya escuchado estos deseos, nacidos, El lo sabe muy bien, de su amor, y El los ha escuchado sin saberlo nosotros, puesto que ignorábamos que unos mismos votos y una caridad semejante nos unían en El. Así, pues, sin temer el reproche de presunción, os escribo con la confianza que me da nuestro mutuo afecto.

A decir verdad, señora muy querida, y la llamo señora y muy querida porque su vida supera con mucho la mía en méritos, no encontrará nada en mí o muy poca cosa en que pueda apoyarse para aumentar su santidad. Sin embargo, como quiero entrar en participación de sus propias riquezas, más excelentes que las mías, no veo con qué cara podría yo rehusaros esta participación deseada en mis méritos personales, cualesquiera que ellas sean. Por consiguiente, si Nuestro Señor Jesucristo ha obrado o viene a obrar en mí algún bien, le hago esta oración, que El escuchará porque es según la verdadera caridad de Dios y del prójimo: que la atribuya este bien lo mismo que a mí. En retorno la pido que, en el mismo espíritu de caridad, se digne admitirme en algún grado a la comunión de vuestros méritos, aunque los míos están muy lejos de igualar a los suyos.

Quamvis mens vestra divino spiritu ferventer afflata non indigeat, deberem tamen ego pro debito meae professionis aliquam exhortationem scribere vestrae sanctitati, nisi epistolae timerem prolixitatem. Quod debitum donet Deus, ut aliquando vel colloquendo vel scribendo persolvam.

Omnipotens Dominus sic vos in temporali vita ab omnibus malis custodiat, ut vos post hanc vitam in aeternis bonis constituat, domina in Christo multum amanda et veneranda. Ipse sic invicem me vestri et vos mei memores in suo amore faciat, ut et illi placeat et nobis ad vitam prosit aeternam. Amen.

24 AD WILLELMUM

Eum a saeculi amore avertere studet.

Quoniam igitur non solum orationis, sed et monitionis et omnimodae sollicitudinis debitorem me scio illius saluti, cuius me ipsum esse profiteor: rogat, monet dilectus fidelis vester ne arescat per amorem saeculi semen bonae voluntatis, quod in vobis per divinum respectum caepit germinare, ne teneantur laqueis saeculi pedes vestri, qui iam non solum per opera misericordiae, sed et per celsioris tramitis intentionem in vita aeterna caeperunt ambulare. Sed sollicite avertendo oculos mentis vestrae, ne videant vanitatem, semper eos per indeficientem intentionem conversos habeatis ad veritatem.

25 AD HENRICUM MONACHUM

Dolet quod sibi vix sit opportunitas dictandi, legendi, meditandi.

Domino, amico, fratri carissimo Henrico: frater Anselmus vitae praesentis prosperam diuturnitatem et futurae felicem aeternitatem.

Quanquam vera dilectio semel accensa semper flagret

Vuestra alma, entregada en el fervor al soplo del Espíritu divino, no tiene seguramente necesidad de aliento; debería, sin embargo, para satisfacer a las exigencias de mi profesión, dirigir a vuestra santa persona alguna exhortación, y lo haría si no temiese ser demasiado prolijo. Dios quiera permitirme algún día cumplir con esta deuda de viva voz o por escrito.

Que Dios os preserve de todo mal en esta vida temporal, ¡oh señora muy amable, a la que hay que venerar en Cristo!, de suerte que podáis fijaros más tarde en la posesión de los bienes eternos. En su amor, El mismo tendrá cuidado de conservar el recuerdo recíproco que guardamos el uno del otro, de suerte que este cambio le sea grato y nos sirva para la vida eterna. Amén.

24 A D. GUILLERMO

Después de agradecerle su carta, le aconseja apartarse de las vanidades del mundo.

Sé muy bien lo que debo a un hombre al que reconozco que pertenezco: tengo que procurar su salvación no solamente con oraciones, sino también con consejos y cuidados de toda clase. Así que vuestro fiel amigo os ruega y conjura que la simiente de buena voluntad que ha comenzado a germinar en vos por un efecto de la gracia divina, no venga a secarse a causa del amor a este mundo; que los lazos del siglo no aprisionen vuestros pies, ya orientados por el camino de la eternidad, tanto más cuanto que no es solamente por los senderos de las obras de misericordia por donde os proponéis andar, sino por una vía más sublime. Apartad, pues, las miradas de vuestro espíritu *a fin de que no vean la vanidad* [1], y tenedlos fijos sobre la verdad con una atención constante.

25 A ENRIQUE

San Anselmo le confía sus penas espirituales.

A D. Enrique, su amigo y hermano muy querido, el hermano Anselmo le desea una larga prosperidad en la vida presente, y en la vida futura una feliz eternidad.

Cuando el sentimiento de un verdadero afecto se ha en-

[1] Ps. 118, 37.

sine ventilationis instantia, non tamen parum iucunditatis ab amicis ex ea percipitur, sive a praesentibus ex mutuae conversationis sive ab absentibus ex alicuius commonitionis frequentia. Quoniam igitur superna sic disponente providentia mutuis aspectibus invicem non possumus iucundari, vel alternis missis salutationibus, etsi non quantum volumus, saltem quantum possumus, ab invicem debemus laetificari.

Quapropter si mihi tam saepe liceret quam saepe vellem, utique saepissime schedulam et nostram vobis dirigerem et mihi vestram exigerem. Mihi quippe meis id peccatis agentibus, sic non solum dictandi, sed et legendi et meditandi, sive orandi opportunitatem video remotam, ut credam a me Dei misericordiam amotam. Unde, licet non quantum ad eandam misericordiam divinam sufficiat, inconsolabiliter tamen doleo, quia cum tantum sit misero mihi quietis impedimentum, nullum me consolatur inquietudinis emolumentum. Qua in re cum non iniuste mihi videat viles et steriles, quas tamen negligere non audeam, occupationes accusare, nequaquam tamen rem interius discutiens meam valeo ignaviam excusare. Adeo namque vilis mens mea quasi quadam naturali arctatur angustia bonaeque voluntatis languet imbecillitate, ut uni quamlibet parvae curae ceteris exclusis tota non sufficiat, et cuiuslibet oneris tentationisque gravedine victa succumbat.

Quapropter mi carissime frater et domine, quoniam ex caritate et mea merita, si qua essent, vestra esse vellem, et quae vestra sunt, mea esse confido: de mea desperans ignavia vestram precor et exhortor strenuitatem. Ut qui me ex meo nimis proficienti defectu sentio reprobari, per vestrum indeficientem profectum merear revocari. Valeat et valeat nunc et in aeternum dilecta mihi vestra fraternitas.

cendido en un corazón, arde en él verdaderamente siempre, sin tener necesidad de un soplo extraño que le atice; sin embargo, la frecuencia de relaciones da a los amigos no poco contento: conversaciones mutuas si están juntos, cambio de afectos si están separados. Por tanto, ya que por una disposición particular de la Providencia no podemos gozar de la felicidad de vernos, debemos procurar, al enviarnos recíprocos saludos, un placer, si no tan vivo como quisiéramos, por lo menos tan grande como podamos.

Por esto que, si me fuera permitido escribiros con tanta frecuencia como deseo, mis cartas os llegarían casi continuamente, y exigiría otro tanto de vos; pero a causa de mis pecados, me veo imposibilitado no sólo de escribiros, sino también de leer, de meditar o rezar, hasta el punto de creer que la misericordia de Dios se ha retirado de mí. Esto me hace experimentar un dolor profundo, el que, sin embargo, no tiene bastante virtud para traer sobre mí la misericordia divina, y gimo inconsolable, porque, en medio de tan grandes obstáculos levantados contra la tranquilidad de este desgraciado que soy yo, no saco de mi inquietud ninguna ventaja capaz de aliviar mi pena [1]. Me ocurre que no me parece justo entregarme a ocupaciones bajas y estériles, a las que, sin embargo, no me atrevo a desechar, y, si examino atentamente en mí el asunto, no puedo encontrar la menor excusa a mi flojedad. En efecto, mi pobre alma está como encerrada en límites muy estrechos, mi buena voluntad está debilitada por una languidez tal, que, aun entregándose totalmente, no basta a la dirección de un solo asunto; sucumbe vencida bajo el peso de la menor carga o de la primera tentación que se presenta.

Deseo, pues, mi querido hermano y señor, que mis méritos, si alguno tengo, os pertenezcan en un sentimiento de caridad, y que, en cambio, me sean imputados los vuestros. Desalentado por mi flojedad, suplico a vuestra animosa generosidad que escuche mi oración insistente: por mi culpa no avanzo y pienso incurrir en la reprobación; haced de manera que por vuestros incansables progresos merezca entrar en gracia con el Señor.

Que vuestra fraternal persona, que me es tan querida, se halle bien, y que sea así ahora y por toda la eternidad.

[1] Su cargo de prior obligaba a Anselmo a ocupaciones completamente contrarias a sus gustos y atractivos espirituales, obligándole a dispersar sus fuerzas en los cuidados de la administración. Solamente los consejos y casi las órdenes de su amigo Maurilio, arzobispo de Rouen, le impidieron renunciar a su cargo.

26 Ad Hernostum episcopum Rofensem

Molestiis gravibus attritum consolatur.

Olim socio et fratri coaequa familiaritate diligendo, nunc domino et patri cum dilectione reverendo Rovrecistensi episcopo Hernosto: frater Anselmus in hac vita integram incolumitatem, in futura perfectam felicitatem.

Cum audio frequentibus et gravibus molestiis fere usque ad mortem caro vestra atteritur, contristat me humana maestitia meus affectus; sed cum considero quia per haec anima vestra ad aeternitatem nutritur, consolatur me spirituali nequitia vester profectus. Notum quippe est sanctitati vestrae quia in tribulatione carnis et per ustionem rubigo peccatorum exuritur, et per patientiam iusti vita perficitur. Scriptum namque est quia flagellat Deus *omnem filium quem recipit,* et quia *tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confundit;* et quia *patientia opus perfectum habet.*

Unde procul dubio cognoscitur quia tanto affectu est in tribulatione gaudendum, quanto conatu est per spem et operis perfectionem, ad filiorum hereditatem nitendum. Cum enim semper sit gratum Deo, si nunquam ab eius ordinatione dissentimus, tunc utique valde illi placemus, si et in nostra adversitate eius voluntati hilariter consentimus. Et quanquam sit iustissimus, nequaquam tamen, cum sit misericordissimus, coget nos peccata in futuro saeculo vindicta repetita luere, quos hic viderit ultioni cum animi hilaritate

26 A D. Hernost

Exhortación a la paciencia en los sufrimientos y enfermedades [1].

A su antiguo compañero y hermano, tratado con familiaridad como a su igual, a aquel que ahora debe venerar como su señor y padre, a Hernost, obispo de Rochester, el hermano Anselmo desea una perfecta salud en esta vida, y en la otra una eterna felicidad.

He sabido que vuestro cuerpo está deshecho por sufrimientos que se repiten con tanta frecuencia y tan penosos, que llegan casi hasta la muerte: en mi afecto por vos siento una profunda pena, una tristeza humana; pero, si considero que estos dolores pueden compararse a un alimento que fortifica vuestra alma para la eternidad, entonces me consuelo con el pensamiento de vuestro adelanto en los caminos de la salvación, y siento una gran alegría espiritual. Vuestra santidad sabe muy bien que la aflicción de la carne es un fuego que consume el orín de los pecados, y que gracias a la paciencia la vida del justo alcanza la perfección. Está escrito en efecto: *Dios castiga a aquel que acepta por hijo* [2]*; y la tribulación opera la paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, la esperanza, y la esperanza no engaña* [3]*;* y también: *La paciencia tiene una obra perfecta* [4].

Sin duda ninguna que por aquí Dios quiere darle a entender que en la prueba conviene alegrarnos; y nuestra alegría será tanto más viva, cuanto que necesitaremos un mayor esfuerzo en vista de obtener por la esperanza y perfección de nuestra vida la herencia de los hijos de Dios. Siempre es agradable a los ojos de Dios el ver que no ponemos trabas a las disposiciones de su providencia; por consiguiente, estamos seguros de agradarle en extremo si en la adversidad conformamos de buen grado nuestra voluntad a la suya. El es soberanamente justo, es cierto, pero es también infinitamente misericordioso: en la vida futura no exigirá ningún castigo nuevo para nuestros pecados si nos ha visto ir con un corazón alegre en busca de la expiación

[1] El día de la consagración de Hernost, se encontró, según cuenta el biógrafo de Laufranco en la crónica de Bec, estas palabras escritas sobre el altar de la iglesia: *Traed lo más pronto posible la túnica nupcial* (Lc. 15, 22), y Laufranco predijo al nuevo obispo que moriría muy pronto. El acontecimiento justificó la profecía. Hernost murió el mismo año (1076), después de crueles sufrimientos llevados santamente.

[2] Hebr. 12, 6.

[3] Rom. 5, 3.

[4] Iac. 1, 4.

occurrere. Tanto itaque districtum iudicem exspectare poterimus leniorem, quanto nunc illum patienter sustinebimus severiorem. His igitur et aliis huiusmodi meditationibus, mi reverende domine, sicut scit paterna vestra sanctitas, ex carnis defectu animae considerando profectum, ex carnis aegritudine animae salutem, ex ultione indulgentiam: trahat ex ipsa tribulatione consolationem et ex maerore laetitiam.

Omnipotens et clementissime Deus sic vos in hoc saeculo per omnia suae faciat concordare voluntati, ut ipse in futuro per omnia vestrae concordet felicitati, dulcissime mi pater et reverende domine. Precor ut paterna vestra sanctitas non obliviscatur fidelis servi sui corpore absentis, sed mente adhaerentis. Valeat semper in Domino corpus et anima vestra.

27 Ad Lambertum et Folceraldum avunculos

Eos rogat, ut se de statu suo certiorem faciant, monetque ne in amore saeculi perseverent.

Quale autem desiderium cor meum gerat de vobis, ille a quo et ad quem et cui soli notum est idem desiderium, sic intimet et persuadeat vobis, quomodo ipse scit expedire vobis. Ut tamen aliquid de cordis abundantia eloquar, nihil magis de vobis timeo quam ne in amore saeculi et saeculari vita perseveretis, dormientes usque in finem; et nihil aut parum quid inveniatis cum viris divitiarum in manibus vestris, cum evigilaveritis post finem.

28 Ad Folceraldum consobrinum

Scribit cur detineatur ad eum venire rogatum, ut abbas eum secum abire sinat.

Secundum carnem consanguineo, in Christo fratri carissimo Folceraldo: frater Anselmus sic ire de virtute in virtutem, ut videat Deum deorum in Sion.

que nos ofrecía en este mundo. Hemos de esperar encontrar a este justo juez tanto más benigno en el otro mundo, cuanto más severo nos parece en éste, con tal, sin embargo, que llevemos con paciencia sus rigores. Vuestra santa paternidad, mi venerado señor, sabe muy bien cómo la flaqueza de la carne redunda en provecho del alma; con ayuda de estas meditaciones y otras parecidas os procuraréis la salvación del alma con la enfermedad corporal; la indulgencia del juez, por medio de la expiación; sacaréis consuelo de la tribulación, y alegría de la tristeza.

Que Dios omnipotente y benigno os ayude a conformaros en todo con su voluntad en este mundo, de suerte que en el otro El mismo haga concurrir todo a su felicidad.

Que vuestra fraternidad, mi dulce padre y venerado señor, no olvide, se lo suplico, a su fiel servidor; con el cuerpo está lejos de vos, pero os está íntimamente unido por el pensamiento. Deseo a su cuerpo y a su alma una eterna salud en el Señor.

27 A Lamberto y Folceraldo, tíos suyos

Después de haberles asegurado de su persistente afecto, San Anselmo les da esta prueba.

¿Qué voto forma mi corazón para vosotros? Solamente aquel que inspira mi deseo, que es su objeto, el único que lo conoce, os lo revelará, persuadiéndoos que respondáis a él de la manera que El sabe que os es más ventajoso. Sin embargo, dejando desbordar mi corazón, os diré estas pocas palabras: no hay nada que tanto tema para vosotros como el amor del mundo y la perseverancia en la vida del siglo. Me temo que, durmiendo hasta el fin, no encontréis al despertaros, cuando todo haya terminado, y como los hombres de riqueza, nada o casi nada en vuestras manos [1].

28 A Folceraldo, monje en Italia

Imposibilidad para San Anselmo de volver a encontrar a su primo, que, enviado algún tiempo a Bec, había sido llamado por su abad.

A Folceraldo, su primo según la carne, su hermano muy querido en Cristo, el hermano Anselmo desea que suba de

[1] Alusión al salmo 75, v. 6, que relata el exterminio en una noche, por un ángel, de 85.000 asirios que asediaban a Jerusalén en tiempo del rey Ezequías: *Estos hombres de riquezas han dormido su sueño y no han encontrado nada en sus manos.*

Cogitavi ipse ego ad te venire et ad pedes reverendi abbatis tui prostratus quanta possem humilitate postulare, ne animas, me et te dico, tanto conglutinatas vinculo carnis et spiritus, violenta conversationis separatione non tantum disiungeret quam scinderet. Sed tam crudelis tamque effrenata malitiosorum hominum in Francia debachatur saevitia, ut nec me nec aliquem monachum aut quemlibet equitem audeam tanto committere periculo. Re enim vera domnus Rodolfus, cum te reducto rediret, in archiepiscopatu Remensi cum famulis equis ablatis omnibus captus est, quanquam se sub archiepiscopi Remensis tuitione ire clamaret. Qui aliquandiu detenti vix tandem uno equo retento relaxati sunt.

Denique etiam si possem absque omni te adire periculo, rex tamen et domnus abbas noster, in quorum potestate sum, nolunt mihi eundi dare licentiam; nec tamen ab illis, ut te possim habere, ullum recupero auxilium aut consilium. Nec sui esse honoris existimant quod tanto studio, de tam longinquo, tamque humilibus et amicamilibus litteris frustra bis poposcerunt, tertio forsitan frustra reposcere.

Haec idcirco tibi scripsi, carissime, ut tu haberes, per quem mihi desideranti scire quae circa te sunt mandare posses, et simul scires quia iam nullum ab homine exspecto auxilium, quo tuam tantopere desideratam conversationem assequi possim. Quatenus solius Dei nostro desiderio favorem secundum suum beneplacitum orantes exspectemus, et interim eius de nobis dispositionem oboedienter patienterque toleremus. Sic enim citius et benignius desiderium nostrum perficiet, si non quod nos volumus, sed quod ipse vult, nos desiderare perspiciet. Quanquam enim tu valde sufficienterque te consoleris ex sancta paternaque benignitate abbatis tui, quam a te in eo inventam saepe mihi praesens gaudendo praedicare solebas: ego tamen quod de te desidero desiderare non desistam.

Orationes quas tibi, cum mecum esses, scribi feceram, nescio per quem tibi mittere possim. Lator enim praesentium eas ferre tibi non est ausus, timens ne sibi auferrentur. Cum enim eum prima vice ad te misi, dicit se captum et exspoliatum vestesque suas, si quid forte in eis quod tolli posset inveniretur, discussas. Rogo, manda mihi per epistolam quae

virtud en virtud, hasta ver al Dios de los dioses en Sión [1].

Tuve el pensamiento de visitarte para arrojarme a los pies de tu venerable abad con toda la humildad de que soy capaz; yo le hubiera suplicado que no desligase, mejor aún, que no rompiese por una separación forzosa dos almas—hablo de ti y de mí—unidas una a la otra por los lazos de la carne y del espíritu. Pero la violencia cruel y sin freno de hombres perversos se ha desencadenado en Francia con tal furia, que no me atrevería a exponer a tan gran peligro ni a mí, ni a ningún otro monje, ni siquiera a un jinete [2]. De hecho, después de haberte traído a Italia, D. Rodolfo fué detenido a su vuelta en las tierras del arzobispo de Reims con sus sirvientes; le quitaron los caballos, a pesar de que se declaró protegido por el arzobispo. Detenidos algún tiempo, los prisioneros fueron puestos por fin en libertad, logrando a duras penas rescatar un solo caballo.

Aunque me fuera posible ir a encontrarte sin peligro, ni el rey ni el señor abad, bajo cuya obediencia me hallo, consentirían en darme permiso; tampoco encuentro en ellos ayuda o consejo sobre el modo con que podría volver a tenerte. Habiéndolo solicitado por dos veces, y con tanta instancia, y de tan lejos, y por cartas tan llenas de humildad y cordialidad, sin obtener resultado, estiman poco conveniente a su dignidad el hacer una tercera demanda, quizás inútilmente.

Te escribo todo esto, mi querido, para darte ocasión de que me envíes por el mensajero noticias tuyas, tan deseadas; quiero al mismo tiempo hacerte conocer por ahí que no cuento con ningún socorro humano para volver a encontrar esa comunidad de vida contigo que tanto deseo; así que esperemos solamente de Dios que se muestre favorable a nuestras oraciones escuchando nuestros deseos según su buen placer [3].

Ignoro por quién podrán llegarte las oraciones que había hecho escribir a tu intención, mientras estuviste conmigo. El portador de la presente no se atreve a encargarse, temiendo que se las roben, porque la primera vez que te envió, fué, dice, hecho prisionero y despojado, y los ladrones buscaron sus bolsillos para ver si encontraban algo de interés. Te ruego que me des noticias tuyas por carta. *Que el Señor,*

[1] Es una cita del salmo 83, 7.

[2] Algunos años después de la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador, los de Manceau se rebelaron contra él; Guillermo, después de haber dominado la revuelta de Maine, luchó contra los aliados de los rebeldes en Bretaña, y fué obligado por el rey de Francia, Felipe I, a alejarse. En medio de tales disturbios era difícil a un monje normando viajar por Francia.

[3] Los pasos fueron repetidos más tarde. Anselmo, elegido ya abad, exhortó a su primo a venir, pero para siempre, y pidió a su abad Enrique una carta, firmada y sellada, en testimonio de la donación.

circa te sunt. Dominus qui custodit Israel custodiat te ab omni malo, custodiat animam tuam Dominus.

29 AD PETRUM CONSOBRINUM

Gaudet de honestis Petri studiis eumque ad vitam monasticam secum degendam invitat.

Carissimo suo consobrino Petro: frater Anselmus ea bona quae necessario amittuntur sponte dimittere, ut ea quae aeterne tenentur possit recipere.

Dicere non possum, dilectissime, quanto gaudio exsultavit cor meum, cum audivi a dilecto fratre et consobrino nostro, domno Folceraldo, te non solum ad hanc quam habes aetatem pervenisse, sed etiam bonis honestisque studiis profecisse et in dies proficere. Sed et huic meo gaudio multum est additum, cum mihi dixit quia me desiderabas videre. Memor enim et servator magnae amicitiae, quae olim fuit inter me et avum et patrem et matrem tuam, et immensae dilectionis quam habui erga te, cum adhuc puerulus esses: ea semper de te desidero quibus meliora non possum; et cum bona de te audio, sic gaudeo, ut plus non possim. Accensus igitur desiderio tui in Deo, oro Deum ut det nobis simul et in hac vita, quandiu victuri sumus, conversari, et in futura congloriari.

Unde hortor, precor, obsecro, mi dilectissime: crede verum esse quod veritas dixit, et ama quod relinquentibus saeculum propter se promisit. Incipe parare tam magnum quaestum, accelera ad tantum lucrum, ut quae mundi sunt relinquens, centuplum accipias, et vitam aeternam possideas. Quod si tibi Deus inspiraverit rogo, carissime, ne dubites propter itineris laborem venire ad amicum et consanguineum tuum te desiderantem. Quoniam si simul vixerimus, quanto mutuum nostrum gaudium de nobis invicem praesens nobis erit, tanto quidquid grave videbitur leve erit.

guardián de Israel, te guarde de todo mal; que el Señor salve tu alma [4].

29 A PEDRO

Anselmo le exhorta afectuosamente a qne venga con él.

A Pedro, su querido primo, el hermano Anselmo le desea que abandone espontáneamente esos bienes que tendrá que abandonar un día por necesidad, a fin de obtener aquellos cuya posesión es eterna.

No podría decirte, mi querido amigo, la alegría que ha inundado mi corazón cuando he sabido de nuestro primo y hermano D. Folcerade que tú no solamente adelantabas en edad, sino también que habías hecho y hacías cada día nuevos progresos en las virtudes y artes liberales. Mi alegría se ha aumentado considerablemente cuando he sabido que deseabas verme. En efecto, guardo el recuerdo fiel de la gran amistad que me unía antiguamente a tu abuelo, a tu padre y a tu madre, así como el afecto sin límites que te tenía cuando eras aún un niño; no ceso de desearte lo mejor que puedo imaginar, y cuando oigo hablar bien de ti, siento grandísima alegría. Por lo mismo, me siento inflamado por el deseo de poseerte en Dios; pido al Señor que nos conceda esa gracia de vivir juntos en este mundo hasta el fin de nuestros días, para compartir juntos la misma gloria en la vida futura.

Por eso te exhorto, te ruego y suplico que tengas por verdadero lo que ha dicho la Verdad misma, y que te decidas a amar lo que ella ha prometido a aquellos que por ella abandonan el mundo. Haz tus preparativos para asegurarte una ganancia tan ventajosa, apresura tus pasos en vista de tal ventaja, porque, si renuncias a las cosas del mundo, obtendrás el céntuplo y poseerás la vida eterna [1]. Te lo pido, no eches pie atrás ante las dificultades del viaje; si Dios te inspira el pensamiento, no dudes en venir a encontrar a tu amigo y pariente, que te espera. Si nos es dado vivir uno al lado de otro, todo lo que parecía penoso se nos hará ligero, en la medida misma en que gustemos más vivamente la alegría de nuestra presencia mutua.

[4] Ps. 120, 7.
[1] Mt. 19, 29.

30 Ad Lanfrancum archiepiscopum Cantuariensem

Quaeritur quod in epistolis Lanfranci dominus et pater appelletur,

Domino et patri suo reverendo archiepiscopo Lanfranco: frater Anselmus suus quod suus.

Sicut Zacharias propheta ad commendandum suae prophetiae auctoritatem fere per singulos versus repetit: *Haec dicit Dominus,* sic mihi ad inculcandum quis cui et quo animo loquatur, libet ut tam saepe epistolae nostrae, quas vestrae dirigo paternae celsitudini, in fronte pictum praeferant: "domino et patri", et "suus quod suus". Sic enim hanc non dicam scio simulare, sed sculpsi in mente mea cypressum, ut quidquid proponam in incipienda nostra salutatione, hoc in consummata appareat expressum. Cum igitur hoc titulo vobis tam saepe scribam, quaerendo queror et querendo quaero cur mihi nunquam rescribatis, sed nescio cui vestro domino et patri prima litterarum notato. Aut si servo et filio vestro scribitis, cur quod destruere non potestis per oppositam negationem subvertere tentatis per relativam oppositionem? Precor itaque ut, quotiens litteras dignationis vestrae suscepero, aut videam cui scribitis, aut vel non videam cui non scribitis.

31 Ad Gondulfum monachum

Epistolas exspectantem docet affectum dilectionis litteris exprimi non posse.

Sed quid, si nec *oculus vidit, nec auris audivit,* sed solum *in cor hominis ascendit,* quem affectum praeparent diligentia corda diligentibus se? Testis enim mihi est experta conscientia tua, quia nec visu nec auditu sapor huius aliectus

30 A Lanfranco

Anselmo bromea sobre el título de abad que le ha dado el arzobispo de Cantorbery.

A su señor y padre el venerable arzobispo Lanfranco, el hermano Anselmo, todo suyo, le desea lo que puede desear aquel que le pertenece enteramente.

Para dar más autoridad a sus predicciones, el profeta Zacarías repite casi en cada verso: *He aquí lo que dice el Señor,* y yo, para hacer bien manifiesto cuál es la persona que habla, a quién y con qué sentimientos, tengo placer en colocar al frente de las cartas que escribo con tanta frecuencia a vuestra grandeza paternal esta suscripción: "A mi señor y padre", y esta otra: "El que es vuestro desea lo que puede desear aquel que os pertenece" No diré que sé reproducir la imagen de esta grandeza paternal, pero la llevo grabada en mi alma tan bien, que todo lo que yo me propongo al comenzar a escribir mi saludo, aparece netamente expresado cuando está terminada. Así, pues, puesto que mis cartas os llegan con tanta frecuencia con semejante título, me quejo preguntando y pregunto con quejas por qué no me respondéis jamás a mí, sino a no sé qué personaje designado como vuestro señor y padre por la primera carta del alfabeto. Sin embargo, si es a vuestro servidor e hijo a quien escribís, y si no podéis oponer a este hecho ningún argumento que le destruya, ¿por qué intentáis destruir su realidad por una contradicción relativa? Por consiguiente, te ruego lo siguiente: cada vez que os dignéis enviarme una carta, procurad hacerlo de suerte que al recibirla vea yo claramente a quién escribís, o, por lo menos, no me dejéis ver una persona a la que no escribís.

31 A Gondulfo

Amistad persistente.

Todos aquellos que vienen a saludarme de parte de Gondulfo, me dicen que desea cartas mías. Pero ¿para qué escribir? *El ojo no ha visto ni el oído escuchado,* solamente el *corazón del hombre llega a comprender* el afecto que almas amantes se preparan a sí mismas[1]. Tomo por testigo tu propia experiencia: no es por el sentido de la vista

[1] 1 Cor. 2, 9.

a quoquam percipitur, nisi quantum mente ab unoquoque concipitur. Cum igitur scias quia sapor dilectionis nec oculis nec auribus agnoscitur, sed solo cordis ore delectabiliter gustatur: quibus verbis aut quibus litteris meus et tuus amor describetur? Et tamen tu instas mihi importune, ut faciam quod fieri non potest. Sufficiant nobis conscientiae nostrae, quibus nobis invicem conscii sumus quantum nos diligamus. Omnipotens Deus sic te diligat et diligendo protegat, ut nihil fiat a te aut in te aut de te, nisi quod illi placeat et tibi expediat.

32 AD MAURITIUM MONACHUM

De reditu proximo Mauritii. De bonis moribus eum laudat.

Domino, amico, fratri, filio carissimo Mauritio: frater Anselmus sic proficere de virtute in virtutem, ut adhaereat virtuti virtutum.

Perlectis dilectionis tuae nuper dilectori tuo missis litteris et affectus tui expressione sum iucundatus et reditus tui promissione sum laetificatus. Sicut enim cum diligenti mihi pariter diligendo respondes, congaudeo, sic dilecti dilectoris mei praesentia semper frui desidero. De quo reditu tuo nec reverendus quidquam mihi archiepiscopus mandavit, sicut olim tui opinari in epistola quadam tua monstrasti, nec domno abbati, si redieris, displicebit, quod in eadem scriptura te timere significasti, et mihi valde placebit, quod, ut puto, nunquam dubitasti.

Glosas *Aforismi* si omnes potes scribere gaudeo, sin autem eas quae sunt Graecorum aut inusitatorum nominum ne deseras admoneo. Quod tamen temporis in libello *De pulsibus* insumere deliberas, malo ut ad perficiendum quidquid est in *Aforismo* impendas. Non enim eiusdem libelli scientia utilis est, nisi frequentissimo et diligentissimo usu se illa occupantibus. Si quid tamen post *Aforismum* et de hoc potes, libenter accipio. De utroque hoc praecipue moneo, ut quidquid feceris, studiosissima exquisitione correctum dig-

ni por el del oído, sino de una manera espiritual, cómo se conoce la naturaleza de tal sentimiento. Sabes muy bien que ni los oídos ni los ojos distinguen la suavidad del amor; solamente el paladar del corazón le saborea con delicias. Según esto, ¿qué palabras, qué cartas hubieran podido describir tu amistad y la mía. Y, sin embargo, tú me exiges, me importunas pidiendo lo imposible. Nuestras conciencias bastan para darnos testimonio de la fuerza de nuestro mutuo amor. Que el Dios omnipotente te conceda su amor, y con su amor su protección, a fin de que nada se realice por ti, ni en ti, ni para ti, que no le plazca y sirva para tu provecho.

32 A MAURICIO

Con qué cuidado hay que transcribir los manuscritos y aplicarse a la virtud.

A D. Mauricio, su amigo, su hermano y su hijo muy querido, el hermano Anselmo desea que suba de virtud en virtud hasta unirse estrechamente a aquel que es la virtud de las virtudes.

En lo que se refiere a tu vuelta con nosotros, monseñor el arzobispo no ha anunciado nada sobre el particular, contrariamente a lo que tú parecías creer en una de tus cartas; el señor abad no se molestará, como pareces temer, y yo experimentaré un gran placer, de lo que supongo no habrás dudado nunca.

Si pudieses transcribir por entero las glosas de *Los aforismos,* tendría mucho placer; de lo contrario, te advierto que no hay que dejar de un lado la explicación de los términos griegos o de las palabras raras. Aunque te veo decidido a consagrar cierto tiempo al opúsculo *Sobre el pulso,* preferiría verte emplear todo el que dispongas en terminar lo que se refiere a *Los aforismos.* En efecto, las enseñanzas encerradas en la otra obra no tienen utilidad más que para aquellos que están muy familiarizados con esta clase de ciencia y se dan a ella con ardor [1]. Sin embargo, si después de haber copiado los aforismos te queda algún rato libre para el opúsculo, le recibiré de buena gana. Para el uno como para el otro de estos manuscritos, te aconsejo muy particularmente que te entregues con gran cuidado a la corrección: conviene que tu trabajo merezca ser considerado

[1] *Los aforismos* son de Hipócrates; el opúsculo es un tratado de Galiense. Se comprende que San Anselmo haya hecho hincapié en la exactitud de las obras en griego, ya que esta lengua era entonces poco conocida y estudiada.

num sit dici perfectum. Malo enim in ignota inusitataque scriptura partem integram veritate, quam totum corruptum falsitate.

Ante omnia gratias tibi quantas possum ago, quia ubicumque sic vivis ut, quamquam non ego sed Spiritus Sanctus te bene vivere docuerit, tamen honor mihi sit etiam inter ignotos et alienigenas talem nutrisse discipulum. Tanto utique eris Deo et amicis Dei carior, quanto fueris in periculosa conversatione inventus probatior. Vale et cave, ne promittendo debitum et non redeundo amicum tuum deludas. Saluta dilectum fratrem nostrum domnum Herluinum.

33 AD FULCONEM ELECTUM ABBATEM

Qua ratione onus recusare vel suscipere debeat exponit.

Domino et patri reverendo, amico carissimo Fulconi: frater Anselmus sic in praesenti vita per divinam gratiam disponi, ut in futura sanctis mereatur apponi.

Cogit me dulcis mihi sanctitas vestra suis precibus promittere, quod semper servitus mea non promittendo prompta est, prout potest, efficere. Tanta namque vilitate deprimi scio in conspectu Dei meas orationes, ut alicui eas polliceri me pudeat; et sic me vestrum devovi, ut pro vobis possibilitas mea cotidie orare studeat. Quapropter et in hoc, de quo mihi litteris suis dilectio vestra nuper mandavit negotio, et in omnibus quae ad vos pertinent, orationes nostrae, qualescumque sint, vobis non deesse sciatis.

Consilio autem nostro licet vestra prudentia non egeat, tamen, quia iubetis, breviter illud schedula praesens exhibeat. Scimus quidem quoniam totius est hominis, infirmitatem suam semper timendo, quantum in se est, tan magnum onus refugere, quam de viribus confidendo humeros facile submittere. Sed quoniam scriptum est: *Nemo nostrum sibi vivit et nemo sibi moritur,* sed *sive vivimus sive morimur,*

perfecto, cualquiera que sea el que hagas. La escritura de estas obras es poco conocida y usada; prefiero no poseer más que una parte, pero según la integridad del texto verdadero, más bien que tenerlo todo, pero afeado por numerosas faltas.

Ante todo y en cuanto yo puedo, quiero felicitarte por la buena conducta que observas por dondequiera que vas. Aunque no sea yo, sino el Espíritu Santo, el que te ha enseñado a vivir bien, sin embargo, aun a los ojos de los hombres que me son desconocidos y extraños, recae sobre mí el honor de haber formado un discípulo como tú. Tú serás tanto más querido a Dios y a sus amigos cuanto más pruebas de virtud des en un género de vida lleno de peligros. Pórtate bien y guárdate de engañar a tu amigo, prometiendo volver y no volviendo. Saluda a nuestro querido hermano Herluino.

33 A FULQUES

Qué conducta hay que observar antes de aceptar una dignidad.

A su venerable padre y amigo muy querido D. Fulques, el hermano Anselmo desea que se deje guiar tan dócilmente por la gracia divina en la vida presente, que merezca ser agregado a los santos en la vida futura.

Las instancias de vuestra santa persona, que me es tan querida, me obligan a prometer y aun cumplir, según mi poder, una cosa que en el estado de servidumbre en que me veo no estoy nunca pronto a prometer. Tengo conciencia, en efecto, de que a los ojos de los hombres mis oraciones son muy despreciables; valen tan poco, que tengo vergüenza de ofrecérselas a nadie; por otra parte, me he puesto a vuestra disposición, de suerte que debo aplicarme, según mis medios, a rogar cada día por sus intenciones. Así sabrá que mis oraciones, cualesquiera que sean, no le faltan, no solamente en este asunto de que me hablaba hace poco por carta, sino en todo lo que le interesa.

Su prudencia no tiene ciertamente ninguna necesidad de mis consejos; sin embargo, puesto que me lo manda, este mensaje le manifestará mi sentimiento. Ya sabemos, es cierto, cuál es para el hombre el partido más seguro: temer continuamente su debilidad y rehusar, en cuanto de él depende, tan gran peso, le es más conveniente que colocar la carga sobre sus espaldas con alegría de corazón y confiando en sus propias fuerzas. Pero está escrito: *Nadie de entre nosotros vive ni muere para sí mismo,* sino que, *sea que*

Domini sumus, sic nos oportet inter timorem propriae infirmitatis et oboedientiam dominicae voluntatis via discretionis incedere, ut neutrum videamur abiicere. Imprimis ergo vos divinae pietati puro mentis affectu, ut vitam vestram in beneplacito suo disponat, commendate; deinde simplici mente et humili conatu quibuscumque modis potestis, excepto solo peccato, onus subire recusate. Quod si nisi per peccatum declinare non potestis, oboedienter subite et sollicite portate. Omnipotens Deus nihil a vobis aut de vobis fieri permittat, nisi quod illi placeat et vobis expediat.

34 AD WALTERUM ABBATEM

Obsecrat eum ut ad gregem propter quandam calumniam relictum redeat.

Domino et patri venerabili, abbati Waltero: frater Anselmus Beccensis, vita peccator, habitu monachus, per praesentis vitae sanctitatem futurae mereri felicitatem.

Cum scriptum sit: *Omnia fac cum consilio, et post factum non paenitebis;* et alibi: *Quoniam quasi peccatum ariolandi est repugnare, et quasi scelus idololatriae nolle acquiescere:* valde nobis cavendum est ne nostram contra omnium consilium nimium sequamur voluntatem, etiam si recta nobis videatur. Neque enim quidquid singulis rectum videtur rectum est, quoniam scriptum est: *Via stulti recta in oculis eius.* Et: *Sunt viae quae videntur hominibus rectae, quarum finis usque ad profundum inferni descendit.* Quapropter ne more stultorum errorem rectitudinem iudicantes teneamus vias, *quarum finis usque ad profundum inferni descendit;* nequaquam unusquisque suo inexaminato iudicio vitae suae debet ordinem committere, sed diligenter, ne plurimorum et maxime sapientium iudicio aut oboedientiae aut misericordiae aut denique caritati repugnet, perpendere. Unde magis

vivamos, sea que muramos, al Señor pertenecemos [1]. Debemos, pues, marchar por el camino de la discreción, es decir, conciliar tan bien el temor de nuestra debilidad con la obediencia debida a la voluntad del Señor, que no podamos incurrir en el reproche de descuidar ni lo uno ni lo otro. Ante todo recomiéndese con gran pureza de intención a la bondad divina, rogándola que disponga de vuestra vida según su buen placer; después, con un corazón sencillo y con humildes esfuerzos procurad substraeros a la carga por todos los medios posibles, con la sola excepción del pecado. Si no puede rehusar esa carga sin pecado, acéptela por obediencia, y ponga todo su celo en llevarla bien. Que el Dios omnipotente no permite que haga nada, ni que le suceda nada que no sea agradable a sus ojos y provechoso para su alma.

34 A GAUTIER

Un abad no debe tomar pretexto de la calumnia para abandonar al rebaño confiado a sus cuidados.

A su venerable padre el abad D. Gautier, el hermano Anselmo de Bec, pecador por la vida, monje por el hábito, desea que merezca la felicidad futura por la santificación de la vida presente.

Está escrito: *Todo lo que haces, hazlo con consejo, y no te pesará* [1]; y en otra parte: *La desobediencia es comparable al pecado de magia, y no querer inclinar su voluntad se parece al crimen de idolatría* [2]. Debemos, pues, evitar con mucho cuidado el seguir con obstinación, contra el aviso de todos, nuestra propia voluntad, aun cuando nos parezca buena. En efecto, no todo lo que parece justo a cada uno lo es ya por eso, puesto que está escrito: *El camino del insensato es recto a sus ojos* [3]; y también: *Hay caminos que parecen rectos a los hombres, y que al fin terminan en el fondo del infierno* [4]. Por eso no conviene que un hombre fíe el cuidado de ordenar su vida a su propio juicio a la ligera: debe temer tomar el error por la verdad, a la manera de los insensatos, y comprometerse en caminos que al fin le conducirían al fondo del infierno, sino que debe pesar todo con atención, para ver si no hay algo en su decisión que contradiga el sentimiento del mayor número, sobre todo de la gente prudente, o cause daño a la obediencia, o a la misericordia,

[1] Eccl. 32, 24.
[2] 1 Reg. 15, 23.
[3] Prov. 12, 13.
[4] Prov. 14, 12.

est mirandum, cur vestra sanctitas vestraque prudentia fere contra omnium consilium, contra oboedientiam sibi divina dispositione per archiepiscopum suum et regularem electionem iniunctam, contra misericordiam et caritatem, oves sibi commissas pastorali cura destitutas lupis infestantibus lacerandas deserendo exponit, quandiu vel unam considerat sua cura ad salutem posse proficere. Acquiescat igitur vestra caritas, acquiescat, et tot orationibus astricta ad monasterium suum redeat, curamque abiectam misericorditer resumat, ut desolatos consolando et adiuvando divinae consolationis et auxilii recompensationem mereatur. Nam calumnia quae vos maxime terrere solet, ab abbate Sancti Arnulfi sic est per communem eius et fratrum vestri monasterii consensum extincta, ut iam nullo modo vos impediat.

35 AD HENRICUM PRIOREM

De reconciliatione cum archiepiscopo Lanfranco facta. De his qui Henrico invident. De patientia habenda. Quod Henricus nusquam nisi Becci, si ab archiepiscopo se separaverit, bene esse poterit.

Domino et patri suo carissimo, domno priori Henrico: frater Anselmus vitae praesentis integram prosperitatem et futurae aeternam felicitatem.

Si per vestrum nuntium didicissem qua infamia diffamaretur caritas vestra, quo dolore, qua miseria efficeretur, et exinde meum consilium et auxilium quaesissetis, sicut dicitis, et nullum reddidissem responsum: fateor quia merito admiraremini et diceretis me fecisse quod non debuerim. Sed credat mihi sanctitas vestra quia nunquam huius nuntium vestrum memini me audisse. Audivi tamen a quibusdam non qui se nuntios vestros faterentur, quia non bene eratis apud domnum archiepiscopum. Sed cum quaererem propter quid, circumeundo significantes quaedam inconvenientia nihil certum exprimebant. Dum igitur exspectarem certiorem rerum notitiam, audivi inter vos integram venisse reconciliationem.

De desiderio autem cuius vos velle licentiam habere a domno abbate et a me significatis, sic olim audivi, nescio

o a la caridad. De aquí que cabe preguntarse con extrañeza por qué su santidad, a pesar de los consejos opuestos y casi unánimes, con desprecio de una obediencia manifestada, no sin una disposición providencial, por su arzobispo y por una elección regular, así como contra las exigencias de la misericordia y de la caridad, su santidad abandona las ovejas confiadas a su celo pastoral, dejándolas expuestas a los ataques de los lobos, prontos a devorarlas. ¿Cómo obra de esa manera, cuando por sus cuidados una de ellas por lo menos podría hacer aún progresos en el camino de la salvación? Que vuestra caridad se rinda, por consiguiente, y, cediendo a tantas oraciones, consienta en volver a su monasterio. Recupere por caridad el cargo que ha dejado, a fin de que, siendo el consuelo y alivio de las almas tristes, merezca en recompensa ser consolado, ayudado por Dios mismo. En efecto, el abad de S. Arnulfo, de común acuerdo con los hermanos de vuestro monasterio, ha deshecho tan bien la calumnia ante la que huía espantado, que ahora nada impide ya su vuelta.

35 A ENRIQUE, PRIOR DE SAN SALVADOR

San Anselmo le consuela y sostiene en las dificultades que algunos envidiosos han hecho surgir entre él y el arzobispo de Cantorbery, su superior inmediato.

A su padre y señor muy querido el prior D. Enrique, el hermano Anselmo desea completa prosperidad en la vida presente, y en la otra, la felicidad eterna.

Si hubiera tenido noticias por su mensajero de la infame calumnia dirigida contra su caridad, del dolor y pena que le aflige; si hubiese sabido que me pedía consejo y socorro, como me dice, y si después de esto no le hubiese contestado, tendría derecho, lo confieso, a extrañarse y acusarme de haber faltado a mi deber. Pero puede tener su santidad la seguridad de que no recuerdo haber recibido jamás semejante mensaje. He sabido, sin embargo, de algunas personas, que no se decían enviadas por usted, que no se hallaba en buenas relaciones con el señor arzobispo. Pero, al preguntarles la razón, me han respondido con circunloquios y palabras vagas, dejándome sin ninguna explicación positiva. Y mientras esperaba noticias más concretas, he sabido que la reconciliación era completa entre los dos.

En cuanto al deseo que manifiesta de obtener del señor abad, como de mí mismo, cierta autorización, ya he oído

iam a quo, ut intelligerem meum ad hoc desiderari auxilium, non tamen expeti responsum. Sed quoniam certissimus erat domnum abbatem id nunquam esse concessurum, melius rem penitus silentio tegendam, quam frustra verbo detegendam putavi et puto. Quod autem scribitis quod miserante Deo claruit veritas confusa et obscurata est falsitas et eius inventores: scitote me verius gaudere de soliditate veritatis, quam credo, quam doluisse de figmento falsitatis, quam nunquam credidi.

De invidis vero quos adhuc oblatrantes insidiantesque patimini, hoc dico quod scitis: quia semper invidet vitium virtuti. Si igitur invidiae persecutione carere vultis, aut locum ubi lateatis vitiosos invenite, aut virtutibus renuntiate. Sed neutrum horum facietis, quia alterum est impossibile, alterum execrabile. Quid igitur restat, nisi ut armati armis iustitiae a dextris et a sinistris transeatis cum apostolo *per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam;* et quidquid ipsi moliantur, nunquam ad eos, sed ad gressus vestros forti et quieta mente intendatis. Si enim oculi vestri semper ad Dominum, ipse evellet de laqueo pedes vestros, ipsi vero incident in foveam quam fecerunt, et captio quam absconderunt, apprehendet eos, cum, sicut iam caepit, eminebit libera veritas ad gloriam et obruetur confusa falsitas in ignominiam. In quo tamen sollicite vos, sicut decet perfectum servum Dei, observare oportet ne inimicorum confusione gaudentes eam exprobretis, exprobrando praedicetis, praedicando divulgetis, divulgando augeatis, ne in conspectu Dei ultione inimicorum delectari iudicemini. De vestra igitur liberatione in secreto mentis in conspectu Dei gratias illi agendo gaudete; illorum vero peccatum sive eventum pro illis orando miti mente dissimulate.

hablar de ello a no recuerdo quién [1]: se me daba a entender que deseabais mi intervención, aunque sin esperar respuesta. Pero, como yo tenía la seguridad de que el señor abad no se prestaría jamás a ello, he pensado, y tal es aún mi pensamiento, que era mejor sepultar el asunto en el silencio más bien que divulgarlo sin ninguna ventaja. Me escribe usted que, por la misericordia de Dios, la verdad ha brillado con toda luz, mientras que la calumnia, confundida, se ocultaba en la sombra con sus autores; pues bien, sepa que tengo más alegría en ver su inocencia, de la que estoy persuadido, sólidamente establecida, que antes pena por las invenciones mentirosas, en las que nunca creí.

En cuanto a los envidiosos, cuyos ladridos y emboscadas continúan ejercitando su paciencia, le diré con respecto a ellos lo que ya sabe: el vicio siempre tiene envidia a la virtud. Por consiguiente, si quiere estar al abrigo de las persecuciones de la envidia, tendrá que encontrar un lugar que le oculte a las miradas de los hombres perversos o renunciar a la virtud. Pero usted no tomará ni uno ni otro de los dos partidos: el uno es imposible; el otro, execrable. ¿Qué le queda, pues, por hacer, sino revestir las armas de la justicia, a fin de pasar con el Apóstol, a derecha e izquierda, *a través de la gloria y de la ignominia, la buena y la mala fama* [2], concentrando toda la atención de una alma fuerte y tranquila no sobre sus enemigos, aunque puedan tramar contra usted, sino sobre sus propios pasos? Y si usted guarda sus ojos siempre levantados al Señor, El mismo librará sus pies del cepo [3]. En cuanto a sus enemigos, caerán en *la fosa que ellos mismos han cavado* [4], y el lazo que habían disimulado para hacerle caer servirá para caer ellos mismos [5]. La verdad, que ha comenzado ya a brillar, se hará más clara cada vez para su mayor gloria, mientras que la mentira, descubierta, llenará de vergüenza a sus inventores. En este caso, sin embargo, debe vigilar su conducta cuidadosamente, como conviene a un perfecto servidor de Dios; tenga cuidado de que, al alegrarse de la confusión de sus adversarios, no se le ocurra reprochársela, darla a conocer, divulgarla y, por ende, aumentarla; tema ser juzgado en el tribunal de Dios como uno de esos hombres que gozan vengándose de sus enemigos. En el secreto de su corazón y en presencia del Señor alégrese, pues, de haber quedado libre, dando gracias a Dios; en cuanto a sus detractores, ruegue por ellos, cerrando los ojos, en un espíritu de dulzura, sobre su pecado y lo que les ha venido en consecuencia.

[1] Se trata de la autorización para Enrique, desalentado, de dejar Cantorbery para volver a Bec, junto a Anselmo y el abad Herluino.
[2] 2 Cor. 6, 8.
[3] Ps. 24, 15.
[4] Ps. 7, 16.
[5] Ps. 34, 8.

Quid autem vos super frequenti commotione illius, quem fere super omnes diligitis homines, affligi monstratis, nullum aliud video consilium, nisi illud quod est optimum: sola virtutis patientiae, quam iam diu viriliter tenuistis, consummatione opus habetis. Nullo enim modo efficacius aut quantum ad vos honestius utiliusve fugietis ad mentis quietem, aut illum placabitis, aut hostem occultum, qui vos hac ipsa tribulatione impugnat, superabitis, ut coronam victoriae percipiatis. Non enim coronabitur, nisi qui legitime certaverit; nec legitime certat, qui non usque in finem aut suum aut impugnationis perseveraverit. Scriptum est namque quia *patientia opus perfectum habet.* Et: *In patientia possidebitis animas vestras.* Si vero mente amplectimini patientiam et tribulationem declinare satagitis, scitote, immo scitis patientiam non esse nisi in tribulatione. Gaudete igitur *in tribulationibus, scientes quia tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confundit.*

Dicitis vos nullo modo posse esse nobiscum sine integra archipraesulis gratia. Hic autem respondeo vestrae prudentiae nusquam vos bene esse posse, si eam, quod ex vobis est, non habueritis; si vero eam habere non contempseritis, sed non poteritis, ut necesse sit vos alibi esse quam cum illo: nusquam vos melius, quia nusquam rectius, esse posse quam nobiscum. Nulla enim ratione domnus abbas et fratres vestri aliter concederent. Nam non tam parvi aestimatur aut tam parum amatur sanctitatis vestrae strenuitas, ut qui eam iuste potest tenere sponte au facile velit ea carere. Omnipotens Deus sic vitam vestram protegat et disponat, ut omnibus impugnationibus et adversitatibus praevaleatis, unde coronam sempiternam percipiatis. Orate pro me.

36 Ad Mauritium monachum

Eum admonet ut a domno Arnulfo legat.

Dilecto suo fratri et filio Mauritio: frater Anselmus.

Audivi quod legas a domno Arnulfo. Quod si verum est, placet mihi, qui semper profectum tuum, sicut ipse ex parte expertus es, desideravi, nec unquam utique plus quam modo.

Siento tristeza de ver resentido con frecuencia contra usted a un hombre al que ama, por decirlo así, más que a los otros. No se me ocurre darle más que un solo consejo, pero es excelente: lo único que necesita es practicar a la perfección la virtud de la paciencia, que ya ejercita desde hace tiempo. No encontrará medio más eficaz, ni para usted más honroso y provechoso, tanto para alcanzar la paz del alma como para conciliar la benevolencia de su arzobispo y vencer al enemigo oculto que le ataca con esa prueba. Así obtendrá la corona de la victoria, porque ninguno será coronado sino aquel que haya combatido en toda regla [6], y solamente aquel combate según la regla que persevera en la lucha hasta su muerte o hasta el fin de la prueba. También está escrito: *La paciencia produce una obra perfecta* [7], y *en la paciencia poseeréis vuestras almas* [8]. Pero querer abrazar la paciencia con un corazón sincero y luchar por huir de la tribulación es contradecirse, lo sabe muy bien, porque no hay paciencia más que en la tribulación. Alégrese, pues, en la adversidad, sabiendo *que la aflicción produce la paciencia, la paciencia la prueba, la prueba la esperanza, y la esperanza no engaña* [9].

Me dice que esto no se verificará en usted mientras no entre de nuevo en amistad con su arzobispo. Pero le respondo que en ningún lugar se encontrará a gusto si no se busca la paz usted mismo, de quien depende. Y si después de haber hecho lo posible por obtenerla no lo logra y se hace necesario un cambio de residencia que le aleje del arzobispo, entonces en ninguna parte estará mejor que con nosotros: allí estaría, naturalmente, vuestro verdadero lugar. Pero, mientras las cosas no lleguen a ese extremo, ni el señor abad ni sus hermanos le concederían lo que pide. Porque se estima o se ama demasiado vuestra enérgica virtud para suponer que aquel de quien dependéis en toda justicia consienta espontáneamente o se deje arrastrar fácilmente a desinteresarse de su persona. Que el Dios todopoderoso proteja y disponga su vida de tal suerte, que las luchas y adversidades le procuren la victoria y, en consecuencia, la corona eterna. Rogad por mí.

36 A Mauricio

Alientos a proseguir los estudios clásicos.

A su hermano muy querido Mauricio, el hermano Anselmo.

He oído decir que seguías las lecciones del maestro Arnulfo. Si la noticia es cierta, me alegro, porque siempre he deseado tu aprovechamiento, tú mismo tienes experiencia de

[6] 2 Tim. 2, 5.
[7] Iac. 1, 4.
[8] Lc. 24, 19.
[9] Iac. 1, 3.

Audivi quoque quod ipse multum valeat in declinatione, et tu scis quia molestum mihi semper fuerit pueris declinare, unde valde minus quam tibi expediret, scio te apud me in declinandi scientia profecisse. Hortor itaque et precor, et ut filio carissimo praecipio, quatenus quidquid ab eo legeris et quidquid aliud poteris, diligentissime declinare studeas. Nec pudeat te sic in hoc studere, etiam quibus te putas non indigere, quasi nunc id recentissime incipias. Quo et ea quae scis, eius auditu confirmata securius teneas, et eo docente, si in aliquo falleris, id corrigas et quod ignoras addiscas.

Si autem nihil tibi legit et tua hoc est negligentia, displicet mihi, et volo quatenus ut fiat, quantum potes satagas, et praecipue de Virgilio et aliis auctoribus quos a me non legisti, exceptis his in quibus aliqua turpitudo sonat.

Quod si aliqua re obstante non potes ab eo legere: vel hoc stude ut librorum quos legisti, quoscumque potes et quibus horis potes, totos a principio usque ad finem diligentissime, sicut supra monui, declines. Ostende etiam eidem carissimo amico nostro hanc epistolam, in qua ut breviter et multum eius pro te deprecer dilectionem, peto ut tibi ostendat quantum de vera eius confidere possum amicitia, et indico quia quod tibi faciet, non alteri quam cordi meo faciet. Diu enim est ex quo ego et ipse de mutua certi sumus amicitia; si ipse, quod ego nunquam obliviscar, reminisci dignatur.

Saluta illum quam reverentius potes ex nostra parte, et domnum priorem et domnum meum Gondulfum aliosque domnos et fratres nostros qui tecum sunt. Vale fili mi dulcissime, et ne contemnas consilium paterno te diligentis affectu. Vale.

37 Ad Lanfrancum archiepiscopum Cantuariensem

Osbernum Cantuarium revertentem commendat. Epistolas S. Pauli mittit.

Domino et patri suo, reverentiae honore et amoris affectu matri catholicae colendo archiepiscopo Lanfranco: frater Anselmus suus quod suus.

Domnus Osbernus, quem ad se reduci auctoritas vestra iubet, fateor, adeo menti meae glutinae dilectionis adhaese-

ello, y mi deseo nunca ha sido tan vivo como ahora. He sabido también que Arnulfo era un gramático muy hábil. Ya sabes que enseñar los rudimentos a los niños siempre me fue penoso; por eso te ejercité en la gramática mucho menos de lo que hubiera sido menester. Me consta, sin embargo, que has hecho progresos conmigo en la ciencia de las declinaciones. Por eso te ruego con mucha instancia, y aun te lo mando como a hijo mío muy querido, que prestes el mayor cuidado posible al análisis de todo lo que puedas traducir bajo la dirección del maestro o de otra manera. No te avergüences de estudiar también, como si no fueras más que un principiante, aquello que crees que no necesitas, porque escuchando al profesor ampliarás el conocimiento de las cosas que ya sabes y las conservarás mejor; si se te escapa alguna falta, podrás corregirla y, ademas, aprenderás lo que no sabes.

Si el maestro Arnulfo no te explica ningún texto y la causa de ello es tu negligencia, lo lamento. Quiero que te esfuerces, en cuanto sea posible, en leer los autores latinos, y particularmente Virgilio y los otros que no te comenté, excepto aquellos que encierran páginas demasiado libres.

Si hay algún obstáculo que te impida aprovechar de las lecciones de Arnulfo, aplícate por lo menos a leer, analizándolas, como acabo de decirte, algunas de las obras que ya conoces. Las que puedas procurarte, léelas cuando puedas, enteramente y con mucho detenimiento, desde el principio hasta el fin. Enseña esta carta a Arnulfo, nuestro querido amigo. En pocas palabras le ruego con insistencia que te dé su afecto y muestre en tu persona hasta qué punto pueda fiarme de su sincera amistad; le dejo entender también que debe mirar como hecho a mi propio corazón lo que haga por ti.

Adiós, mi querido hijo; no desprecies el consejo de un padre que te ama con todo su afecto.

37 A Lanfranco

San Anselmo le envía al monje Osbern arrepentido y corregido y le recomienda a la bondad del arzobispo.

A su señor y padre el arzobispo Lanfranco, digno de la reverencia y amor de la Iglesia católica, el hermano Anselmo, todo suyo, le desea lo que puede desear aquel que le pertenece en la sangre, etc.

En virtud de vuestra autoridad ordenáis que Osbern vuelva a vuestro lado. Confieso que mi alma se ha dejado prender tan fuertemente con el aglutinante del afecto, que se ha uni-

rat, ut eius separationem cor meum non nisi cum quadam sui scissura toleret. Testis enim est illi non tam stilus meus quam conscientia, quia sic nobiscum est conversatus, ut ab omnibus bonae propositum voluntatis sincere diligentibus plus mereatur affectum caritatis, quam asperitatem alicuius severitatis. Quamvis itaque admonitione non egeat sancta vestra benignitas, quae semper bonis adesse solet, compellit me tamen meritis praefati fratris comparata dilectio toto precari conatu, quatenus non solum quia ipse meruit, sed et quia fidelis servus vester desiderat, desiderando postulat, illum benigne suscipiendo, benigne, nisi aliter vitam eius ipsi mereri videritis, tractetis. Praeterea quoniam non audeo dicere ut illum ad nos aliquando remittatis hoc ut puto, libenter dico quia nunquam ab eo vivens dissociari vellem.

Epistolas beati Pauli vestro mandato libenter parentes vobis mittimus, sed quoniam quod in eodem codice de vestro opere est, alibi non habemus, satis scire potestis quid vos aliquando factum ire desideremus. Quidam miles detulit nobis centum viginti solidos, de quibus viginti sicut iussistis expendentur.

38 AD HENRICUM PRIOREM

Et ipsi commendat Osbernum revertentem.

Domino et amico carissimo, reverendo priori Henrico: frater Anselmus in terra seminare sanctitatem, in caelo metere felicitatem.

Dilectus meus, domnus Osbernus vester, qui ad vos ducitur, sic pristinae vitae perversitatem sponte accusat et exsecratur, atque inquantum ex ea quam nobiscum habuit conversatione palam et secrete experiri potui, sic vitae laudabilis amore accenditur, ut non immerito interior eius homo in melius aut iam mutatus aut procul dubio facile mutandus existimetur.

Et vestrae quidem notum est prudentiae quia nunquam tanta benignitatis opus est exhibitione, quanta in nova et rudi de reprobis ad probos mores conversione. Ne bona incepta, quae nutriri et ad profectum duci possunt per fomenta

do estrechamente a la suya, y esa separación va a hacer sufrir un desgarramiento a mi corazón. Mi conciencia, más que mi pluma, da testimonio de que Osbern se ha portado muy bien con nosotros; la buena voluntad de que da pruebas merece encontrar en todos aquellos que le aman sinceramente sentimientos de caridad, más bien que cierta rudeza mezclada de severidad. En su benevolencia, siempre reconocida, para con aquellos que practican la virtud, no tenéis seguramente necesidad de mis consejos; dígnese, sin embargo, escuchar la oración que con instancias me dicta el afecto para con este hermano, afecto inspirado por sus buenas cualidades. A menos que su conducta merezca otros procedimientos, le ruego que acoja a este hermano con benignidad y le trate con bondad, no solamente porque Osbern es digno, sino también porque vuestro fiel servidor lo desea y porque, deseándolo, os lo pide. Además, no atreviéndome a pediros que nos le envíe algún día, me permito expresar mi pensamiento, y es que quisiera pasar toda mi vida con él.

Tengo un gran placer en responder a vuestra petición enviándoos las Epístolas de San Pablo; pero, como lo que encierra dicho manuscrito es el fruto de vuestro trabajo, no poseemos el equivalente en ninguna otra parte; por aquí podéis comprender fácilmente cuál sería para el futuro nuestro deseo sobre el particular [1].

38 A ENRIQUE

El mismo tema.

A su amigo muy querido el venerable prior D. Enrique, el hermano Anselmo desea que siembre en la tierra la santidad para recoger en el cielo la felicidad.

Vuestro D. Osbern, que me es tan querido, vuelve con vosotros. Espontáneamente confiesa y detesta la perversidad de su vida pasada. En lo que puedo juzgar por su conducta en público en medio de nosotros y por mis relaciones particulares con él, se halla lleno de ardor para llevar una vida digna de elogios; y hay muchas razones para esperar que en él el hombre interior ha mejorado, y. ya cambiado, podrá, sin ninguna duda, fácilmente volver al bien.

Sabe muy bien vuestra prudencia que mostrar a una alma sentimientos de particular benevolencia nunca es tan necesario como al principio de una conversión reciente, cuando pasa de sus malos hábitos a una conducta virtuosa. Estos buenos gérmenes que comienzan a brotar pueden ser alimen-

[1] Lanfranco había compuesto un comentario de las Epístolas de San Pablo. Delicadamente le insinúa San Anselmo que desearía un ejemplar.

benignitatis, impediantur aut certe frangantur per austeritatem severitatis. Precor igitur dilectam vestram sanctitatem, quatenus sicut vestri decet discretionem regiminis et praefato fratri expedit, omnem praeteritae perversitatis eius dissimulantes memoriam, lacte perspicuae dilectionis propositi nutriatis melioris infantiam, nisi forte, quod non puto, in pristinam non ex infirmitate offenderit, sed ex voluntate redierit malitiam. Nullatenus enim illi opportunius probatis latuisse dilectionem sub severitate quam sensit in errore, quam si nunc patuerit in erroris correctione. Denique ut mihi videtur, ad rectae vitae tramitem nullus debet impelli, nisi qui non potest attrahi. Precor etiam, seu potius exigo ex debito quod sibi invicem debent amici, ut sicut omnes dilectae mihi fraternitati vestrae dilectos volo diligere, sic domnus Osbernus in adipiscendo meam dilectionem multum sibi gaudeat vestram crevisse. Valete.

39 AD GONDULFUM MONACHUM

De muneribus ab ipso missis gratias agit.

Suo domino, suo fratri, suo amico carissimo domno Gondulfo: frater Anselmus quod suo suus.

Cum tu non potes precibus movere pigritiam meam ut tibi salutatorias litteras mittam, convertis te ad aliud consilium et pulsas me tuis donis, ut vel gratias remittam. Et quem blanditiae nequeunt ad scribendum attrahere, saltem pudor queat ad gratias agendum impellere. Ago igitur tuae dilectioni, quae dulcis est cordi meo gratias, non quantum mihi cara sunt dona tua, sed quantum mihi carior est caritas tua, qua fiunt et condiuntur et quam mihi sapiunt munera tua. Tanto namque carior mihi est caritas tua quam quidquid me donare potes, quanto et quae donas potes a te longe trans-

tados y desarrollados progresivamente por los tiernos alientos de la bondad; hay que evitar trabar su crecimiento o aun romperlos por efecto de una severidad excesiva. Ruego, pues, a su santidad que, siguiendo las normas de su direccion, siempre discreta, y como conveniencia para el progreso de este hermano, que eche un velo sobre sus descarrios antiguos, sin hacer a ellos la menor alusión, y que más bien fomente sus buenas resoluciones nacientes, como se hace con la infancia, con la leche de un afecto bien señalado. Exceptuaría el caso en que, contrariamente a mis previsiones, Osbern volviese a caer en sus antiguos desvíos, no por debilidad, sino por malicia voluntaria. Vuestro afecto hacia él se ocultaba bajo la severidad de que él tuvo experiencia en tiempo de sus desvíos; no tenéis mejor medio para probarle la realidad de este afecto que haciéndosela sentir ahora que está corregido. A mi entender, es solamente después de haber reconocido la inutilidad de la persuasión cuando se debe usar de la fuerza para hacer marchar a alguien por el sendero de la virtud. Os dirijo, pues, una súplica, o más bien exijo el cumplimiento de una de esas deudas que los amigos contraen de buen grado los unos con los otros: estoy dispuesto de mi parte a amar a todos aquellos que son queridos a vuestro corazón fraternal; en cambio, os pido que D. Osbern, que ha ganado mi amistad, tenga la alegría de encontrar la vuestra sensiblemente aumentada. Adiós.

39 A GONDULFO

Acción de gracias y elogio de la caridad.

A su señor, a su hermano, a su amigo muy querido D. Gondulfo, el hermano Anselmo desea lo que un amigo puede desear a aquel que es suyo.

Viendo que tus oraciones no bastan para decidir mi pereza a saludarte por carta, recurres a otro procedimiento: me obligas por presentes a que por lo menos te diga gracias; el pudor forzará quizás a dar gracias a aquel a quien solicitaciones persuasivas no han podido determinar a escribir. Pues bien, sí, expreso mi gratitud a tu amistad, tan dulce a mi corazón, no en la medida en que me son agradables tus dones, sino en la proporción que lo exige lo que es incomparablemente más querido a mi alma: tu afecto, que inspira tus liberalidades, las da sabor, las comunica a mi gusto todo su valor. Tu amistad tiene para mí más valor que todos los regalos posibles, tanto más cuanto que tus presentes pueden ser enviados lejos de ti, mientras que tú no puedes despren-

mittere et caritatem non potes a te dimittere. Illa enim possunt sine te mare transire, sed ista non potest de corde tuo exire. Hanc certe, sive dones sive non dones, mihi aliquid, semper scio in te fervere; huic sive loquar sive taceam, semper scio cor meum simili affectu respondere.

Dominus Hugo et domina Basilia, uxor eius magnas tibi gratias agunt pro gratiis tuis quas mandas, pro donis tuis quae mittis, pro orationibus tuis quas pro eis facis et quas eis promittis. Ego ipse praesentavi eis munera tua et legi litteras tuas et retuli verba tua; quae omnia gratissime et laetissime susceperunt.

40 Ad Mauritium monachum

Gaudet quod Mauritius ab omnibus diligatur.

Domino et dilectissimo fratri et filio Mauritio: frater Anselmus sapientia et gratia proficere apud Deum et homines.

Diu est quod nostris nos invicem litteris non visitavimus, quoniam de soliditate nostrae dilectionis non dubitavimus et quia nuntiorum sermonibus, cum opportunum fuit, nos salutavimus. Sed ne qua occasione amor ipse ab aliquo potetur tepere, expedire puto ut aliquando schedulis, quasi scintillis ab invicem emicantibus, videatur fervere. Hoc enim ipso quia desiderantem te desiderans habere mecum habere non possum, nequaquam minus, sed magis te diligo; quia cum te sic diligi a maioribus et melioribus me, ut te dimittere nolint, video, plus te diligendum intelligo. Unde fit ut paene dubium mihi sit, utrum quia sic te facis amabilem plus gaudeam, an quia tam amabili frui non possum plus doleam.

Verum quoniam scio quia non tantum propter me quantum propter te a me debes amari: soluta quaestione certum est quia plus debeo de bonorum morum praesentia, quae tecum est, congratulari, quam de corporis tui absentia, quae mecum est, contristari. Denique semper ut Deo et bonis ho-

derte de la caridad que te anima. Estos, transitorios por naturaleza, no tienen necesidad del mar para pasar; pero la caridad no sale de tu corazón; tú puedes hacérmela conocer o no; en ti arde siempre de alguna manera, de ello estoy seguro; y en cuanto a mí, no lo dudes, que, hable o guarde silencio, mi corazón te responde siempre con los mismos sentimientos.

El señor Hugo[1] y Basilia, su esposa, te dan gracias por las amistades que les diriges, los presentes que les envías, las oraciones que haces por ellos y las que les prometes. Yo mismo soy el que he ofrecido tus dones, leído tu carta y contado tus palabras, y han recibido todo con un vivo reconocimiento y gran alegría.

40 A Mauricio

Sentimiento por su ausencia y alientos.

A su hermano e hijo muy querido D. Mauricio, el hermano Anselmo le desea que crezca en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres.

Largo tiempo hace que no nos hemos visitado por carta, porque la firmeza de nuestro afecto mutuo ahuyenta toda duda entre nosotros; además, cuando se ha presentado la oportunidad, hemos cambiado saludos por medio de nuestros mensajeros. Pero quizás en esta ocasión alguien pensaría que nuestra amistad se va enfriando; por lo cual juzgo conveniente aparentar reanimarla de vez en cuando por cartas, como por chispas que brotan de las dos partes al encuentro unas de otras. Yo no puedo tenerte junto a mí, a ti a quien deseo y que me deseas; no encuentro en ello motivo de amarte menos, sino al contrario; al ver, en efecto, de qué afecto te rodean hombres más eminentes y virtuosos que yo, hasta el punto de que no quieren dejarte venir, comprendo mejor cuán amable eres. Por esta razón dudo casi en concretar qué sentimiento debe dominar en mí: la alegría que me causan tantas cualidades amables o la pena de no poder gozar de ellas.

Sin embargo, comprendo que debo amarte no tanto en vista de mí mismo como de tu propia persona. Así queda resuelta la cuestión: debo felicitarme de los bienes espirituales que se encuentran en ti más bien que entristecerme de tu ausencia corporal, que me atañe personalmnte. En fin, he deseado siempre que fueses amable a Dios y a las gentes de

[1] Hugo de Gournag, bienhechor del monasterio y que murió monje en Bec.

minibus amabilis esses desideravi, et pro mea possibilitate, ut tu mihi conscius es, studui, quandiu mecum fuisti; nec tamen desiderium idcirco tepuit, quia studium operari non potuit, postquam mecum non fuisti. Verum non ubicumque amaris, esse potes; sed ubicumque sis, amari et bonus esse potes. Ut igitur ibi et talis sis, ubi et qualem te esse vult Deus et ibi expedit, salvo tamen mutuo nostro, quia exigit mutuus amor, desiderio: exoretur Deus; et quoniam iam, ubicumque sis, bonis amabilem te fecit: benedictus Deus.

41 A Durando abbate Casae-Dei

Laudat Meditationes et cupit alia opera Anselmi.

Durandus sola dignatione Dei abbas Casae-Dei: domno Anselmo, venerabili Beccensium priori, aeternam salutem.

Baiocenses duo litteris imbuti, iuvenes praeclarae habitudinis in omni modo se habendi, minor eorum vocabulo est Rogerius et alter est Willelmus; duo illi et praeter eos plures, sed maxime illi: distillaverunt auribus nostris oleum et suavitatem tui et nominis et religionis.

Deinde: *Terret me vita mea, namque diligenter discussa,* cum eo quod sequitur, scriptum hoc et praeter hoc alia piissime de contrito spiritu tuo et de pietate contriti tui cordis edita et scripta: pias praestant nobis lacrimas tuas legere, nostras edere, ita ut utrumque miremur: et in corde tuo redundare tantae rorem benedictionis, et sine susurro inde descendere rivum in cordibus nostris. Nam ita est vere. Pietas scriptae tuae orationis excitat in nobis pietatem sopitae compunctionis, adeo ut quasi mente prosiliendo congaudeamus, ea diligendo in te, vel potius in eis te, super ea et per ea Deum et te. Intercede igitur, quia intercedere potes, pro nobis intercedentibus pro te, ut possumus, et mitte alia si qua habeas a te scripta, quae non habemus, notus et rogatus in dilectione, quae continua est nobis utrobique.

bien, y, en lo que de mí dependía, he procurado hacerte tal durante el tiempo que has permanecido conmigo; de ello tú eres testigo. Pues bien, este deseo no es menos vivo en mí desde que la separación no me permite trabajar en esa obra: tú no puedes estar presente en todos los lugares en que eres amado, pero en todas partes te es posible hacerte amable y practicar la virtud. Aun conservando la esperanza de volvernos a ver, nuestra mutua amistad no exige menos, roguemos al Señor que te coloque en tal lugar y te haga tal que, al mismo tiempo que se cumple su voluntad, sirva para tu provecho, y bendito sea Dios, que te hace amar de las gentes de bien por todas partes por donde pasas.

41 Durando a Anselmo

Agradecimiento por el envío de las «Meditaciones»

Durando, por la sola gracia divina abad de la Casa de Dios, desea al señor Anselmo la salvación eterna.

Dos jóvenes de Bayeux, versados en las letras y muy distinguidos en sus maneras, el más joven llamado Roger y el otro Guillermo, estos dos especialmente, pero con ellos otras personas, han dejado caer en nuestro oído el bálsamo suave de vuestro nombre y de vuestra piedad.

La meditación que comienza por estas palabras: *Mi vida me asusta, porque si la examino atentamente* [1], y otros muchos escritos salidos con gran devoción de nuestra alma, llena de arrepentimiento; de vuestro corazón, lleno de ternura y contrición, me permiten recoger vuestras piadosas lágrimas y hacen correr las mías. Estamos ambos extrañados de ver en nuestro corazón tan abundante rocío de bendición, que brotando del vuestro se derrama sobre el mío, sin murmullo como un riachuelo. Así es, en efecto, porque la piedad de vuestra oración escrita despierta en mí la piedad de una compunción dormida, hasta el punto que mi alegría se traduce por una especie de júbilo espiritual, esa alegría que experimentamos en amar estos escritos en vos, o más bien a vos en ellos; en amar, finalmente, a Dios y a vos mismo más que a ellos, pero por medio de ellos. Interceded, pues, en mi favor, puesto que lo podéis, mientras yo intercedo por vos según mis fuerzas. Si habéis compuesto alguna otra obra que no tenga, tened a bien enviármela, porque ya os conozco, y si os hago esta petición, es en nombre del afecto que nos une a los dos.

[1] Es la meditación 3 de Gerberon, «Para excitar el temor» (PL 158, 722).

Rogamus etiam in corpore ipso congregationis unitatem societatis, et te pro nobis in eo fungi legatione mittimus, quia redundans tu caritate fideliter poteris hoc rogare et rogata ipse dare. Parati etiam nostrae dilectionis dare pignus, pignus exigimus a vobis. Vos eligite quod possumus a nobis, nos eligimus epistolas Pauli a vobis. Neque praetendimus in eo dolos, quasi primi parati accipere et non primi parati dare, quod remotissimum est a sacramento dilectionis, quae Deus est. Verum ardentes caritate non praevidemus quomodocumque postulemus, omnibus sanctae huius professionis parati nos et nostra commode petita non negare.

Hi igitur duo fratres, tui desiderio accensi, te opitulantem habeant in omnibus, quia de te pendet voluntas omnium in omnibus.

42 Ad Durandum abbatem Casae-Dei

Petit pro se unionem societatis congregationis Casae-Dei.

Domino et patri, merito sanctitatis cum amore reverendo, cum reverentia amando Durando, abbati caenobii quod dicitur Casae-Dei: frater Anselmus Beccensis, vita peccator, habitu monachus: sic in hac vita perseverare in proficienti sanctitate, ut in futura gaudeat in sufficienti felicitate.

Vestra paternitatis epistola percepta magnum se cordi meo gaudium infudit; sed vita mea respecta non solum idem se gaudium fere totum de corde meo refudit sed insuper dignus maeror mentem meam graviter perfudit. Nam ex eo quod vestram sanctitatem me ignotum homunculum adeo dilexisse cognovi, ut me suis litteris de tam longinquo visitare et salutare dignaretur, non immerito sibi visa est mea debere exsultare humilitas. Sed cum considero me nequa-

Quisiera también ser incorporado a vuestra congregación para entrar en confraternidad con ella, y sois vos el delegado nuestro para cumplir con esta embajada, porque vuestra caridad desbordante os será fácil presentar la petición y cumplirla. Estoy dispuesto también a daros prendas de nuestra amistad y exigir otras en compensación: pedid lo que nos sea posible ofreceros; por nuestra parte, escojo y espero de vos las Epístolas de San Pablo. No usamos en esto de ningún engaño, como si quisiéramos ser los primeros en recibir y no los primeros en dar, sentimiento que nos apartaría mucho del sacramento de amor que es Dios [2]. En el ardor de nuestra caridad, verdaderamente no vemos bien claro de antemano la manera de obtener lo que pedimos; pero, bien se trate de nuestras personas o bienes, estamos dispuestos a no rehusarlas a todo el que, perteneciendo a nuestra profesión, nos solicita amablemente.

Tened a bien, por consiguiente, el recibir favorablemente a estos dos hermanos que tienen grandes deseos de veros, porque de vuestra voluntad depende la decisión de todos en este asunto.

42 Respuesta de Anselmo a Durando

San Anselmo se recomienda humildemente a sus oraciones.

A aquel que por sus méritos es su maestro y su padre, que es digno de un amor mezclado de reverencia, como de un respeto mezclado de amor, a Durando, abad del monasterio de la Casa de Dios, el hermano Anselmo de Bec, pecador por la vida, monje por el hábito, desea la perseverancia en el camino de la santidad en esta vida, y en la otra, la dicha de una plena felicidad.

Al recibir la carta de su paternidad, una gran alegría se ha extendido por mi corazón; pero cuando he puesto los ojos en mi vida, no solamente se ha disipado casi por completo esta alegría, sino que también una justa tristeza ha caído sobre mi alma. En efecto, desde el instante en que me di cuenta de que vuestra santidad amaba a un hombre tan insignificante y desconocido como yo, hasta el punto de dignarse visitarle desde tan lejos y escribirle, mi pequeñez creyó tener motivos para alegrarse. Pero, considerando que no

[2] No es tanto una alusión a la comunión eucarística que a la comunión espiritual que unirá a las almas por los lazos de una misma caridad; el autor parece aludir a la palabra de San Juan: *Dios es caridad*. Había un conjunto de fórmulas y ceremonias previstas para conferir a un religioso el privilegio de la confraternidad, con participación en las oraciones y méritos de los monjes de otro monasterio.

quam a vobis diligi, nisi quia existimatis me aliquid esse, cum nihil sim: intelligo quia non diligitis vilem et contemptibilem coram Deo et hominibus personam, quod ego sum, sed strenuum et alicuius virtutis virum, quod ego utique non sum. Quapropter timens non solum ne mihi nihil aut parum prosit vester amor, quia non sum quod diligistis, sed ne mihi nimium obsit meus tepor, quem in me non cognoscitis: precor, obsecro ne me putetis aut ametis, quasi iam alicuius spiritualis provectus sim, sed ad hoc me diligite, diligendo orate ut sim. Sic enim vestra erit et vera de me aestimatio, et vera erga me dilectio, et secura mihi de vestro amore exsultatio.

Rogo itaque quanta possum humilitate reverendam paternitatem vestram, agite vestris sanctis precibus, quatenus et quod ego adhuc noxie sum a me auferatur, et quod nondum utiliter sum mihi tribuatur, et vobis quod misericorditer indigenti proximo impenditis retribuatur. Nostras vero pro vobis orationes, quia serviles sunt, reverendae vestrae beatitudini promittere non audeo, sed eas, quia poscere dignamini, negare non debeo. Quare si aliquid vel sunt vel vestris suffragantibus meritis futurae sunt, in vera caritate vestrae sint et sanctorum monasterii, qui vobis divinitus commissi vel sunt vel futuri sunt. Et quamvis aut minimum quid aut nihil sit quod vobis ex me concedo, aliquid tamen magnum a vobis deposcere praesumo. Prosternit itaque se mens mea coram reverenda vestra paternitate et coram omnibus vestrae sanctae congregationis fratribus, humili supplicatione rogans, quatenus me servum vestrum, vestri monasterii fratrem velut unum ex vobis in perpetuum concedatis et nomen meum ultimum, ubi vestra scripta sunt nomina, subscribi faciatis.

Ea vero, quae vestris mandatis respondentur et quae qui ad nos venerunt, melius loquendo quam nos scribendo mandantur, reverendi domini et fratres nostri, filii nostri narrabunt. Omnipotens Deus sic vobis det conversari in Casa-Dei in hoc saeculo, ut inter beatos qui habitant in domo Dei, in saecula saeculorum laudetis Deum, domine pater et domini in Christo fratres. Amen.

tendríais ningún afecto para mí, si no tenía al mismo tiempo cierta estima, no siendo yo nada, he comprendido lo siguiente: el objeto de vuestro afecto no es una persona vil despreciable ante Dios y los hombres, tal soy yo, sino un hombre generoso, adornado de alguna virtud, como yo no lo soy ciertamente. Entonces he temido que vuestro afecto no me sirva de nada o muy poca cosa, porque no soy el que amáis, y porque, además, mi tibieza, que no conocéis, me causa un gran prejuicio. Por eso os conjuro y suplico que no me deis vuestra estima y amistad como a un hombre avanzado ya un tanto en las vías espirituales, pero sí ayudadme con vuestra amistad, y en vuestro afecto rogad por mí, a fin de que llegue a ser tal como pensáis. Así es como me probaréis la sinceridad de vuestra estima y de vuestro afecto, y podré encontrar con plena seguridad un motivo de alegría en vuestros sentimientos para conmigo.

En cuanto lo permite mi pequeñez, pido a vuestra reverencia paternal que me obtenga por sus santas oraciones que todo lo que queda en mí de defectuoso desaparezca; que todo lo que falta en mí para ser verdaderamente útil me sea concedido, y que el Señor os recompense por todo lo que habéis hecho por misericordia con el fin de ayudar a las necesidades del prójimo. No me atrevo a prometer a su santa reverencia mis oraciones, porque valen poco; sin embargo, no debo rehusároslas, ya que me las pedís. Si tienen algún alcance o si algún día obtienen gracia en socorro de sus méritos, deseo, en un sentimiento de verdadera caridad, que os pertenezcan, así como a las santas almas que la Providencia os ha confiado o bien os confiará en el monasterio. Lo que con esto os concedo es muy poca cosa; a decir verdad, no es nada; sin embargo, me tomo la libertad de pediros un gran beneficio. Prosternado en espíritu y delante de todos los monjes de vuestra santa congregación, os suplico muy humildemente que me agreguéis como servidor vuestro, como un hermano de vuestro monasterio, y que me concedáis a perpetuidad el favor de ser mirado como uno de los vuestros, y para eso, que me inscribáis como el último en la lista en que figuran todos sus nombres.

En cuanto a la respuesta a vuestras preguntas y a lo que deseamos haceros saber, reverendo, señores y hermanos, los hijos vuestros que nos habéis enviado os lo contarán de viva voz mejor que lo que nosotros podríamos hacer por escrito. Que el Dios omnipotente os conceda vivir en la Casa de Dios en el siglo presente, de tal manera que os sea permitido a vos, señor y padre, así como a sus monjes, nuestros señores y hermanos en Cristo, alabar al Señor en medio de los bienaventurados habitantes de la casa de Dios por los siglos de los siglos. Amén.

43 Ad Lanfrancum archiepiscopum Cantuariensem

Rogat ut *Monologion* examinet, et ut nepotem sanitate recuperata remittat.

Domino servus, patri filius reverendo archiepiscopo Lanfranco: frater Anselmus.

Opusculum illud quod paternae vestrae censurae misi, libentius ipsemet, si opportunum fuisset, coram ipsa examinandum legissem. Quod quia nunc esse non potest, vellem multum precari, quatenus dulcis mihi paterna vestra prudentia illud non dedignaretur vel quolibet alio legente audire et quid ex eo fieri deberet praecipere, nisi timerem indiscrete molestus esse dignitati vestrae, quam multis magnisque rerum maiorum consultationibus indesinenter occupatam non dubito. Quapropter, quoniam nihil sic mihi volo placere, ut vobis displiceat: sicut solius est vestrae experientiae iudicare, quantum vobis hoc quod me multum velle significo liceat, ita sit vestri arbitrii eligere, utrum vobis id libeat. Hoc tamen etiam cum importunitate a vestra auctoritate non desinam exigere, quatenus de eodem opusculo, sive audito sive inaudito, quid fieri debeat vestra decernat auctoritas.

Titulum autem nullum illi praeposui, quippe quod nequaquam tanti existimavi, ut illud suo nomine dignarer. Si igitur vestro sederit arbitrio ut quod scripsi scripserim: a quo habebit firmitatem, ab eo habeat et nomen, et per vos detur servo vestro, dilecto fratri et conservo meo, domno Mauritio, qui unus est ex illis quorum maxime factum est instantia. Si autem aliter vestro placuerit examini, exemplar quod vobis mitto nec mihi nec praefato fratri reddatur, sed aliquo elemento aut obrutum aut dimersum aut consumptum aut dispersum de medio fiat. Quidquid autem inde vestro placuerit iudicio, ut mihi aliquo modo notum fieri iubeatis efflagito. Quatenus exemplar quod retinui, non aliam sortiatur sententiam, quam illud quod misi.

De dilectissimo meo, nepote vestro, et corde et ore et epistola quantum possum deprecor, ut cum primum sanita-

43 A Lanfranco

San Anselmo le ruega que examine el *Monologium* [1].

El hermano Anselmo al venerable señor y padre el arzobispo Lanfranco.

Si hubiera tenido ocasión, hubiera leído yo mismo en vuestra presencia, y con gran placer, el opúsculo que os envié para someterle a vuestra censura paternal. No siendo esto posible por ahora, os rogaría, como a un padre cuya prudencia me es dulce, que os dignaseis oír esa lectura hecha por otro y decidir lo que se debe hacer con la obra; tal sería mi deseo si no temiese añadir aún más peso por mi indiscreción a los cuidados del cargo que tenéis, puesto que estaréis ocupado sin tregua por un gran número de asuntos mucho más importantes. Nada de lo que puede desagradaros me da contento, y dejo completamente a vuestra experiencia el cuidado de juzgar en qué medida es legítimo el deseo tan vivo que manifiesto; así que en vuestras manos dejo el escoger lo que más os agrade. Sin embargo, hay un punto sobre el cual no cesaré de insistir hasta la importunidad: que decidáis por vuestra propia autoridad, después de haber oído leer esta obra, y aun sin conocerla, lo que conviene hacer de ella.

No la he puesto título, juzgando que no valía la pena. Si, pues, a vuestro parecer debo conservar este escrito, que reciba su nombre de aquel mismo que autorice su derecho a la existencia; después tened a bien enviarla a mi hermano y compañero D. Mauricio, uno de los que por sus instancias han contribuído más a su composición. Pero en caso de un juicio desfavorable, no entreguéis el ejemplar que os envío ni a mí ni a D. Mauricio: destruídlo de cualquier manera, por el agua o por el fuego, o rompedlo; en una palabra, hacedlo desaparecer. Os ruego que me comuniquéis de una manera o de otra vuestra decisión, cualquiera que sea, porque el ejemplar que he guardado compartirá la suerte del que he enviado.

En cuanto a vuestro sobrino, al que amo tiernamente, escuchad la oración que con respecto a él os dirijo, con todas

[1] Según el prólogo del Santo, el *Monologio*, debido a las instancias de sus discípulos, es una exposición, bajo forma de meditación, de las tesis relativas a la esencia divina; el autor ha intentado probar todas sus afirmaciones por argumentos sencillos sacados de la razón; es, según dice San Anselmo, «un ejemplo de la manera de meditar sobre las cosas de la fe». Pero Lanfranco, vuelto desconfiado por los recientes errores de Berengario, temía esa introducción de la filosofía en el dominio de la teología, y no aprobaba más que con timidez el método del Santo.

tem illum recepisse cognoveritis, nequaquam eius me amabili conversatione diutius carere faciatis. Verum quippe dico vobis: talem se exhibuit mihi et cunctis nostris bonos amantibus mores praesentem, ut illum, si absque ulla sua incommoditate, quam nullo modo volumus, reduci possit, desiderare cogamur absentem.

44 Ad Henricum Priorem

Patientiam et oboedientiam erga archiepiscopum consulit.

Domino et fratri carissimo, domno priori Henrico: frater Anselmus per diuturnam bonam vitam mereri aeterne beatam vitam.

Domnus abbas et fratrum nostrorum congregatio laeti susceperunt, laudaverunt, amaverunt munera vestrae caritatis; sed multo utique magis ipsam caritatem, quae nunquam non vult quantum potest et semper vult quantum potest. Gratanter quoque suscepit domnus abbas et gratanter legit et audivit mea parvitas, quod prudentia vestra consilium eius ut patris et meum ut fratris petivit, et secundum illud per omnia se facturum promisit. Sic namque decet sapientem, sapienti scilicet uti consilio. Sapiens quippe consilium est, sicut scitis, quod consulit omnia facere cum consilio.

Cum igitur totum rei, de qua consulitis, consistat consilium in oboedientia et patientia, et scriptum sit quia oboedientiam mavult Deus quam sacrificium, et quia patientia opus perfectum habet: nullius iustius petitis et suscipitis consilium, quam illius cui debetis oboedientiam; et nullum servatis perfectius, quam cum fortiter tenetis patientiam. Hoc igitur consulit domnus abbas, hoc rogat, et ut non solum consulenti et roganti vestra strenuitas acquiescat, quod est laudandum, sed et praecipienti oboediat, quod est coronandum, hoc praecipit, hoc ego frater et amator vester

mis fuerzas, con mi corazón, con mi boca y con mi pluma: desde el momento en que comprendéis que ha recobrado la salud, no me privéis por más tiempo de su amable compañía. Os lo digo con toda franqueza: mientras ha estado con nosotros, se ha portado de tal forma conmigo y con todos los mejores de nuestros hermanos, que alaban su buena conducta, que no podemos evitar el lamentar su ausencia y desear su vuelta, con tal, sin embargo, que esto se pueda realizar sin perjudicarle, lo que está fuera de nuestra intención.

44 A Enrique

Exhortación a la obediencia y a la paciencia.

A su señor y hermano muy querido, al prior D. Enrique, el hermano Anselmo le desea que merezca la felicidad de la vida eterna por una larga y santa vida.

El señor abad y todo el convento han recibido con alegría los dones de vuestra caridad: los han alabado, los han amado, pero seguramente les ha gustado más aún esa caridad que no se queda nunca por debajo de lo que puede hacer, que desea siempre hacer más de lo que puede. Gratamente ha recibido el señor abad, y gratamente también la ha oído mi humilde persona, la noticia de que vuestra prudencia nos pedía consejo a los dos, a él como a un padre, a mí como a un hermano, y que prometíais guiaros en todo según estos dictámenes. Ciertamente es de sabios el aprovechar los sabios consejos, porque, como vos sabéis muy bien, es un sabio consejo el que nos compromete a no hacer nada sin consejo.

En el asunto de que nos habla, el consejo que hay que dar se reduce al ejercicio de la obediencia y de la paciencia. Está escrito que Dios prefiere la obediencia al sacrificio [1], y que *la paciencia lleva la obra a su perfección* [2]; por lo mismo, a ninguno podía dirigirse mejor para pedir y recibir un consejo que a aquel para el cual la obediencia es un deber, y el consejo más perfecto que podáis nunca seguir es el de abrazaros valientemente con la paciencia. He ahí lo que os aconseja el señor abad, y ruega a vuestra generosidad no sólamente que se conforme con su consejo y su ruego, lo que es digno de elogio, sino también que obedezca a su mandato, lo que os alcanzará el premio. Lo que él os ordena, pues, y lo que yo, vuestro hermano que os ama, os aconsejo y pido con instancia, es que establezcáis

[1] 1 Reg. 15, 22.
[2] Iac. 1, 4.

consulo et flagito, ut totius vitae vestrae status his duabus nitatur columnis, scilicet oboedientia et patientia.

Et quidem de patientia bene novit vestra dilectio quia non solum cum meritus punitur, violenter est exigenda; sed etiam cum immeritus affligitur, libenter est exhibenda. Ibi enim exsecranda est impatientia, nec nocens infelicius damnetur; hic servanda est patientia, ut innocens felicius coronetur. De oboedientia vero hoc mandat domnus abbas, quod nec dubitare vos arbitror, quoniam quidquid reverendo domino et patri nostro archiepiscopo Lanfranco oboeditis, sic illud accipit, velut si sibi oboediretur; immo tanto gratius, quam si sibi oboediretis, quanto ipse per semet illi oboedire desiderat, et quanto in eo quod non solum ipsi, sed et alii propter ipsum oboeditis, maiorem ipsam vestram oboedientiam considerat. Quanquam si consideremus nos et illum, cui nos oboedire invitamus, multa procul dubio in nobis et in illo sint, cur nos illi sponte studioseque oboedire debeamus. Valete.

45 AD LANFRANCUM MONACHUM

Reditum eius cupit. Widonem ut salutet rogat.

Amico suo dilectissimo et dilectori fidelissimo Lanfranco: frater Anselmus corporis et animae perfectam salutem.

Non sicut vulgo dici solet, quia quod longe est ab oculis, longe est a corde: non inquam, sic quanto benigna vestra mansuetudo longius vel loco vel tempore a me abest, tanto amor eius in me tepescit, sed quanto minus illa frui pro voto possum tanto magis desiderium eius in veri dilectoris vestri mente fervescit. Quapropter, quamvis cum illo sitis, de quo nec audeo dicere quod vos tantum diligam quantum ille, nec debeo exigere ut me tantum diligatis quantum illum: tamen rogare praesumo quatenus, quando primum cum eius benigna concessione et sine vestro incommodo poteritis, vestro reditu me vestrum amicum laetificetis.

Saluto vobiscum dominum et fratrem meum carissimum,

el edificio de vuestra vida sobre dos columnas: la obediencia y la paciencia.

En lo que se refiere a la paciencia, sabe muy bien vuestra caridad que se la debe practicar no solamente por fuerza y cuando se trata de una pena justamente impuesta, sino también de corazón y aun en el castigo inmerecido. En el primer caso, hay que tener horror de la impaciencia, que haría más desgraciado aún el estado del culpable que expía su falta; en el segundo se debe conservar la paciencia, que aumentará la felicidad del inocente cuando sea coronado. En cuanto a la obediencia, el señor abad te hace saber, y creo que no dudarás de ello, que considera como prestada a él mismo toda la obediencia que podéis dar a vuestro venerable señor y padre el arzobispo Lanfranco. Es más. Esa obediencia de vuestra parte le es más agradable que la que podríais prestar a su propia persona, tanto más cuanto que el señor abad desea estar sometido al arzobispo, y que no es a él directamente, sino que obedecéis a otro a causa de él; considerad que entonces vuestra obediencia tiene más mérito. Pero, a decir verdad, si consideramos bien quiénes somos y a quién obedecemos, encontraremos sin ninguna duda en nosotros y en él mismo numerosos motivos que nos obligan a obedecerle espontáneamente y con celo. Adiós.

45 AL JOVEN LANFRANCO [1]

San Anselmo deplora su ausencia de Bec, así como la de D. Guido.

El hermano Anselmo desea a su muy querido amigo Lanfranco un perfecto bienestar de cuerpo y alma.

No es cierto el proverbio tan conocido: "Lejos de los ojos, lejos del corazón". No; mi afecto está lejos de enfriarse en la medida del espacio y del tiempo que me separan de vuestra encantadora y dulce persona. Menos puedo gozar de ella a mi gusto, tanto más siento arder en mí, como verdadero amigo, el deseo de encontrarla. No me atrevo a decir que os amo igual que aquel con quien estáis reunido ahora; por lo mismo, tampoco debo exigir que me améis tanto como a él. Sin embargo, me permito dirigiros esta súplica: en cuanto en su bondad os conceda la autorización y puedas venir sin inconveniente para ti, no retardes en devolver la alegría a tu amigo.

Saludo al mismo tiempo a mi señor y hermano muy que-

[1] Era el sobrino del arzobispo.

domnum Widonem. Quem certe ut simpliciter conscientiam cordis mei aperiam, mecum esse per amorem desidero indesinenter et per oboedientiam non esse tolero non impatienter. Quem ut dilectus dilectum moneo et precor, ut studiose inter ipsas suas occupationes vitam suam discutiat, et in bonis quae de illo ab omnibus inde venientibus audio, cotidie proficiat et si qua in eo adhuc veteris hominis supersunt vestigia, ab iis assidue deficiat. Ambo valete.

46 Ad Rogerium

Ut ingrediatur in monasterium Beccense eum invitat.

Suo in Christo dilecto, desiderato, sperato, exspectato Rogerio: frater Anselmus, suus dilector, quod Deo gratius et sibi est salubrius prudenter eligere, perseveranter tenere, feliciter consummare.

Quod solius Dei commisimus consilio, non audeo proprio decernere arbitrio. Licet mihi tamen meum promere desiderium. Utique vexat me dilatio tua, utique torquet me exspectatio tui longitudine sua. Etenim nec vult nec potest cor meum oblivisci, quam certo non dico promisisti, sed praedixisti mihi me posse exspectare te rediturum et mansurum. Et certe quod dixisti, serio dixisti. Ergo intendunt *oculi mei in eloquium tuum dicentes: Quando consolaberis me?* Utinam non fallar quoniam speravit in te, utinam non erubescam, quoniam speravi te. Utinam non mirentur nec dicant illi, quos praemisisti primitias fructus tui et pignus adventus tui, cur eos impegeris illuc, quo eos vel praecedere vel subsequi contempseris; praesertim cum ipsi libentissime sint ad nos ingressi et a nobis suscepti spe tuae subsecutionis.

Dirigat Dominus in conspectu suo viam tuam, et directo corde tuo *tribuat tibi* Dominus *secundum cor tuum, et omne consilium tuum confirmet.* Amen.

rido D. Guido. Para abriros sencillamente mi corazón, os diré que el afecto me lleva a desear sin cesar tenerle junto a mí, y que solamente la obediencia me hace sobrellevar sin pena el estar separado de él. Como un amigo que habla a otro, le aconsejo y le pido que tenga mucho cuidado, en medio de sus diversas ocupaciones, de examinar su conducta y continuar realizando cada día progresos en el bien, como oigo decir a todos los que le conocen; finalmente, que si todavía queda en él algún vestigio del hombre viejo, que trabaje asiduamente en hacerle desaparecer.

46 Al monje Roger

Bec espera la vuelta de un hermano de Cantorbery.

A su Rogerio, a quien ama, a quien desea, a quien espera en Cristo, el hermano Anselmo, su amigo muy querido, le desea que escoja prudentemente el partido más agradable a Dios y el más saludable a su alma, que se mantenga en él con perseverancia y lleve felizmente su proyecto a buen fin.

Lo que hemos abandonado a la discreción de Dios solo, no me atrevo a decidirlo según mi propio juicio. Me está permitido, sin embargo, expresar un deseo: sí, el aplazamiento de tu vuelta me molesta; sí, la prolongación de la espera es para mí un suplicio, porque mi corazón no puede ni quiere olvidar, no diré lo que tú me has prometido con toda seguridad, sino lo que me has predicho, a saber, que yo podía esperar verte volver para quedarte con nosotros. Y ciertamente que lo que has dicho ha sido seriamente. Por lo mismo, *mis ojos, fijados en ti, esperan el efecto de tu palabra: ¿cuándo vendrás a consolarme?* [1] Quiera el cielo que no quede decepcionado de haber esperado en ti; haga el cielo que no tenga que avergonzarme de haberte esperado; haga el cielo que no tengan que extrañarse ni hablar inútilmente aquellos que tú me has enviado como primicias de los frutos de tu presencia, como prendas de tu vuelta. Si tú no te dignas precederlos o acompañarlos, ¿a qué fin enviarles aquí, tanto más cuanto que han venido de tan buen grado a vivir entre nosotros? Si han sido recibidos con tanta buena voluntad por nuestros hermanos, era en la esperanza de que los seguirías muy de cerca.

Que el Señor haga tu camino recto en su presencia [2], y que, después de haberte concedido la rectitud de corazón, *te escuche según tu deseo y confirme tus designios* [3].

[1] Ps. 118, 82. [2] Ps. 5, 9. [3] Ps. 19, 5.

47 Ad Lanfrancum archiepiscopum Cantuariensem

Gratias agit pro emendatione opusculi sui. Defendit se quod in eo nihil dixerit quod S. Scripturae aut S. Augustini auctoritate confirmetur. Exspectat iudicium de opere.

Suo domino et patri, amore et reverentia filiorum ecclesiae catholicae digno archiepiscopo Lanfranco: frater Anselmus, suus subiectione servus, affectu filius, doctrina discipulus, quod melius potest.

Gratias immensas agit cor meum vestrae celsitudini, quae inter tot et tantas suae dignitatis occupationes nec gravatur nec dedignatur otiositatis meae verbositatem paterna benignitate attendere et benigna sapientia corrigere. Quod enim rogatis ne pro iis erga vos dilectio mea tepescat, quia teste Deo et sanctis eius hoc dilectione facitis: et ego utique huius rei conscientiae vestrae testis sum. Absit ergo ut mihi sit molestum suscipere consilium, quod de transmarinis partibus et ego magno desiderio peto et vos sincera dilectione mittitis. Gratanter itaque paternam admonitionem vestram suscipio, et humiliter responsionem nostram suggero.

De illis quidem, quae in illo opusculo dicta sunt, quae salubri sapientique consilio monetis in statera mentis sollertius appendenda et cum eruditis in sacris codicibus conferenda, et ubi ratio deficit, divinis auctoritatibus accingenda: hoc et post paternam amabilemque vestram admonitionem et ante feci, quantum potui. Nam haec mea fuit intentio per totam illam qualemcumque disputationem, ut omnino nihil ibi assererem, nisi quod aut canonicis aut beati Augustini dictis incunctanter posse defendi viderem; et nunc quotiescumque ea quae dixi retracto, nihil aliud me asseruisse percipere possum. Etenim ea quae ex eodem opusculo vestris litteris inseruistis et quaedam alia quae non inseruistis, nulla mihi ratiocinatio mea, quantumlibet videretur necessaria, persuasisset, ut primus dicere praesumerem. Ea

47 A Lanfranco

Explicaciones con respecto a las correcciones pedidas para el *Monologio*.

A mi señor y padre, que merece el amor y el respeto de sus hijos, a Lanfranco, digno arzobispo de la Iglesia católica, el hermano Anselmo, su servidor por obediencia, su hijo por el afecto, su discípulo en cuanto a la doctrina, le desea lo mejor que pueda imaginar.

Da mi corazón inmensas gracias a vuestra grandeza de que en medio de tantas ocupaciones, tan importantes y más propias de su dignidad, no ha tenido dificultad ni juzgado indigno de ella prestar la atención de su benignidad paterna a la palabrería de sus discursos, frutos de mis ocios, ni de corregirlos con una benevolencia paternal. Me rogáis que no deje enfriar mis sentimientos para con su persona, a causa de sus correcciones, ya que me aseguráis, tomando como testigos a Dios y a los santos, que no las habéis hecho más que por afecto para mí. Ese es también el testimonio que yo mismo doy a vuestra conciencia. Que Dios me libre de recibir de mala gana esos consejos que yo mismo he pedido con instancia, viniendo a buscarlos del otro lado del mar, y que vos me dirigís con una amistad tan sincera. Acepto, pues, vuestras observaciones paternales con gratitud, y me atrevo a daros a conocer humildemente la respuesta que me inspiran.

En este opúsculo, me decís, se encuentran varias afirmaciones que piden ser revisadas para ser pesadas de nuevo con mayor sagacidad en la balanza del espíritu. Vos me animáis a ello por efecto de un consejo sabio y saludable; también necesitaría consultar a este propósito a hombres versados en la ciencia de las Sagradas Escrituras, y acudir a la autoridad de la revelación divina cada vez que la razón resulta insuficiente. Pero esto es lo que he hecho en cuanto he podido, antes como después de vuestra advertencia amable y paternal. En todo este trabajo, tal cual es, mi intención ha sido siempre no afirmar nada que no pareciese poder apoyarse, de una manera indudable en la autoridad de los cánones o en la de San Agustín, y ahora, después de haber revisado muchas veces este escrito, no veo que haya hecho otra cosa. En efecto, ningún razonamiento, por concluyente que me hubiera parecido, no hubiera logrado inspirarme el atrevimiento de emitir antes que nadie en este opúsculo ciertas ideas que vuestra carta me señala y otras

enim ipsa sic beatus Augustinus in libro de *Trinitate* suis magnis disputationibus probat, ut eadem quasi mea breviori ratiocinatione inveniens eius confisus auctoritate dicerem.

Quod dico non aliquid eorum quae dixi apud vos defendendo, sed ea me non a me praesumpsisse, sed ab alio assumpsisse ostendendo. Quomodocumque enim sese habeant: scriptura ipsa vel servandi vel delendi de vestra auctoritate iussionem exspectat. Quaedam tamen quae ibi dixi, melius aliter potuisse dici et a me sic esse dicta non bene, ut facilius possint intelligi male quam bene: et sic diffido de mea insipientia, ut non negem, et sic confido de vestra sapientia, ut ea posse corrigi sperem. Quapropter quod de eodem opusculo vobiscum conferendo dicitis, utinam secundum benignam voluntatem Dei fieret, ut et de illo et de quibuscumque vellem, liceret.

48 Ad Gondulfum episcopum Rofensem

Gratulatur amico de exaltatione ad episcopatum. Ricardum commendat.

Olim dilectissimo fratri, nunc dulcissimo patri, olim et nunc reverendo domino, venerabili episcopo Gondulfo: frater Anselmus semper suus, sic explere episcopale officium, ut aeternum consequatur beneficium.

Antequam mihi liceret dulcissimae sanctitati vestrae litteras exsultationis pro vestra exaltatione mittere, audivi quod non ad requiem, sed ad laborem, non ad iucunditatem, sed ad tribulationem vobis provenerat pontificalis electio. Ex una igitur parte volo vestrae paternitati congaudere sicut illi, cuius praeteritam vitam divina gratia sibi placere ostendit, in hoc quod vos inter principes ecclesiae suae connumerare dignatur. Ex altera vero parte cogor vestrae fra-

que no ha señalado. San Agustín en su libro sobre la *Trinidad* demuestra lo mismo que yo, desarrollando largamente sus argumentos, hasta el punto de que, encontrando en él las mismas afirmaciones y confiando en su autoridad, no haga más que abreviar la discusión.

No pretendo con esto defender ninguna de mis opiniones ante vos; quiero mostrar únicamente que lo que he dicho, no ha salido de mí, sino de otro. De todos modos, vuestra autoridad determinará si se ha de conservar el texto de este escrito o se le rompe: espero sus órdenes. Es cierto que en ciertos lugares hubiera podido explicarme de un modo distinto y mejor, de suerte que es bastante fácil interpretar el pensamiento en un sentido más bien desfavorable; desconfío mucho de mis pocas luces para negarlo, pero confío bastante en vuestra sabiduría para esperar que hará posibles ciertas correcciones.

Me decís que sería de desear que pudiéramos hablar juntos sobre este trabajo; quiera Dios que así sea y que me sea permitido hablarle no solamente de este opúsculo, sino también de otros temas de mi gusto.

48 A Gondulfo, hecho obispo de Rochester

Alientos a no exagerar las pruebas previstas y llevarlas con energía.

A aquel que fué en otro tiempo su hermano muy querido, que es ahora su muy dulce padre; a aquel a quien reverenciaba antes y a quien reverencia ahora como a su señor, al venerable obispo Gondulfo, el hermano Anselmo, siempre suyo, desea que cumpla su oficio episcopal de tal modo que gane un beneficio eterno.

Antes de que tuviese tiempo de dirigir a vuestra santa persona, que me es tan querida, una carta llena de transportes de mi alegría, para felicitaros por vuestra elevación, he sabido que la elección episcopal venía a convidaros, no a la alegría, sino a la tribulación; no al mando, sino al trabajo [1]. Por tanto, yo quisiera alegrarme con vos como con un padre, puesto que la gracia divina, que se digna colocaros en el número de los príncipes de su Iglesia, ha mostrado con eso cuán agradable le era vuestra vida pasa-

[1] En 1077 todo estaba por hacer en el obispado de Rochester: el clero se reducía a cuatro sacerdotes, la iglesia estaba en ruinas; era necesario construir un monasterio, reclutar y formar monjes y clérigos, disipar la ignorancia religiosa y combatir buen número de abusos. Sin embargo, lo que más asustaba a Gondulfo no era la privación de bienes temporales, sino el abandono de la vida del claustro.

ternitati condolere veluti illi, qui eo ipso quo magis exaltatus est, maiori tribulatione gravatur. Sed item cum considero quoniam, teste divina Scriptura, de tribulatione nascitur *patientia, quae opus perfectum habet,* et *probatio,* quae operatur *spem, quae non confundit:* utique intelligo non tantum esse condolendum vestrae sanctitati in tribulatione propter laborem quem ex illa suscipitis, quantum congratulandum propter perfectionem et spem, ad quas per illam proficitis.

Gloria igitur in excelsis Deo, cui vita vestra sic placuit, ut eam ad exemplum exaltaret; et gloria in excelsis Deo, qui sic vos dilexit, ut vos in igne tribulationis collocaret, quatenus opera vestra usque ad perfectionem et spem vestram usque ad debitum robur excoqueret. Nam si *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum,* cur diligentes eum non in omnibus exsultantes gratias agant pro bono? Sic tamen hoc agere debent ut, quoniam nescit homo utrum amore dignus sit an odio, serviant Domino in timore et exsultent ei in tremore.

Hoc tamen omnis servus Dei observare debet, ne tribulationem putet quod tribulatio non est. Ne cum id quod nec sentire debet, tribulationem deputat, ibi iudicandus sit, eo ipso quod dolet quod dolere non debet, ex infirmitatis teneritudine succubuisse, ubi se putat per patientiae fortitudinem superavisse. Sic enim existimando se esse aliquid, cum nihil sit, ipse se seducit. Hortor itaque sanctitatem vestram, ut nullo modo tribulationem putetis quod nec corpus nec animam laedit. Ne si adversitas earum rerum quas servus Dei comtemnere debet, vos contristat, probetis vos plus quam oportet transitoria diligendo, minus quam decet aeterna diligere. Aperte enim unusquisque homo ostendit se ea diligere, quorum laesione pati non potest sine tristitia. Nemo enim molestiam pati existimat, nisi cum in iis quae diligit adversitatem tolerat.

Dilectum fratrem nostrum Ricardum ea qua possumus

da; por otra parte, me veo obligado a afligirme con vos como con un hermano, ya que en la medida misma de vuestra elevación os está reservado el peso de una mayor tribulación. Pero si me pongo a considerar que, según la Sagrada Escritura, de la prueba nace *la paciencia, a la cual está prometida la obra perfecta* [2], y que opera *la esperanza, la cual no confunde* [3], entonces comprendo que, si tengo motivos de compadecer a vuestra santidad a causa de los trabajos que os hace sufrir la adversidad, debo también con más justo título felicitaros de la perfección y de la esperanza que os traerá la prueba.

Gloria sea, pues, dada a Dios en lo más alto de los cielos, a El, que se ha complacido en vuestra vida, que la ha puesto en evidencia para servir de modelo a los demás, y también gloria en lo más alto de los cielos a este Dios que os ama hasta el punto de haceros pasar por el fuego de la tribulación, porque por este crisol purificador quiere llevar vuestra obra a su perfección y fortificar su esperanza. En efecto, si todo concurre al *bien de aquellos que aman a Dios* [4], ¿por qué aquellos que le aman no quedarían llenos de alegría y no darían gracias a Dios, en toda circunstancia, a causa de este bien? Sin embargo, como todos ignoramos si somos dignos de amor o de odio [5], los hombres deben portarse de tal modo que sirvan a Dios en el temor y se alegren con El con cierto temblor. Todo servidor de Dios debe también evitar el considerar como tribulación lo que no es. Si mira como una prueba aquello a que no debería mostrarse siquiera sensible, por el hecho mismo de experimentar dolor por algo que no vale la pena, se expone a verse acusado de dejarse llevar de un exceso de delicadeza que denota debilidad, mientras él mismo se cree vencedor por una paciencia animosa, y estimándose así en algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo. Exhorto, pues, a vuestra santidad a no considerar de ninguna manera como una tribulación lo que no hiere ni el cuerpo ni el alma. Tenga cuidado de que, al demostrar tristeza en esas contrariedades que un servidor de Dios debe despreciar, no dé que pensar que ama más de lo justo las cosas transitorias y menos de lo que convendría los bienes eternos. No poder sufrir, en efecto, sin tristeza la pérdida de ciertos bienes, es mostrar manifiestamente el apego que a ellos se tiene, porque solamente sufre aquel que experimenta alguna contrariedad en las cosas que ama.

En la medida que me lo ordena una preocupación ins-

[2] Iac. 1, 4.
[3] Rom. 5, 4.
[4] Rom. 8, 28.
[5] Eccl. 9, 11.

caritativa sollicitudine vestrae paternitati commendo, quatenus non illi obsit quod a nostra conversatione seiungitur, sed magis illi prosit quod vestrae familiaritati coniungitur.

49 Ad Paulum abbatem

Gratulatur ei de erectione ad sedem abbatialem, et quomodo se in ea gerere debeat.

Quamvis barbaris vestra praelata sit sanctitas, quos verbis docere propter linguarum diversitatem non potestis, non tamen omnino vos apud districtum iudicem excusare valetis, si alios lucrari Deo negligitis. Quod illis sermone non potestis dicere, vita potestis ostendere. Tanto namque efficacius bonum exemplo quam verbo persuadetur, quanto boni mores in tacente diliguntur et facundia in torpente contemnitur. Plus itaque studete diligi ab omnibus mansuetudine et misericordia, quam timeri nimis austera et nullis parcente iustitia. Gaudeant cuiuslibet ordinis homines vobis commissi sese commendatos esse patri et pastori; non horreant se traditos esse tyranno et exactori. Laetentur affines consultorem et adiutorem sibi a Deo venisse; non conquerantur alienarum rerum invasorem aut persecutorem a sinistra parte irruisse.

Sunt enim multi praelati nostri ordinis, qui quasi solliciti ne destruatur res Dei in manibus eorum, agunt ut dissipetur lex Dei in cordibus eorum. Nam tantum conantur esse prudentes ne decipiantur ab aliis, ut fiant astuti ad decipiendum alios. Adeo sunt cauti ne fiant prodigi et quae habent irrationabiliter perdant, ut avari fiant et quae servant inutiliter putrescant. Sic studiose servis et pauperibus Dei et sancto loco semper satagunt aliquid acquirere, ut dolose semper alicui tentent aliquid auferre. Sic animantur

pirada por la caridad, recomiendo a vuestros cuidados paternales a nuestro muy querido hermano Ricardo; que su separación de nosotros no le cause ningún daño, sino que más bien saque mucho provecho de entrar en su intimidad.

49 A Pablo, nombrado abad de San Albano

Consejos para la administración de su abadía.

Los que Dios os ha dado para que los gobernéis, son extranjeros, es cierto, y no podéis instruirlos por palabra, puesto que no conocéis su lengua; sin embargo, no tendríais ninguna excusa ante Dios, ese juez riguroso, si os desentendiereis de conquistar esas almas, porque lo que no podéis expresar de palabra podéis manifestarlo por vuestra vida. El ejemplo tiene mucha más eficacia para persuadir al bien que la palabra, tanto más cuanto que edifican las buenas obras en un hombre que no dice nada y se desprecia la elocuencia en aquel que no hace nada. Ejercítese, pues, en hacerse amar de todos por el ejercicio de la mansedumbre y de la misericordia, más bien que en hacerse temer por un exceso de severidad y una justicia implacable. Que los hombres de cualquier condición que os están sujetos tengan ocasión de alegrarse, viéndose confiados a un padre y a un pastor; que no se sientan sobrecogidos de horror como si quedaran entregados a un tirano y a un exactor. Que vuestros vecinos se sientan felices de encontrar en vos un consejero y un apoyo enviado por Dios; que no tengan que quejarse de haberos visto surgir como un expoliador de los bienes de los demás, como un invasor nefasto y obstinado en perseguirlos.

Hay, en efecto, muchos prelados de nuestra Orden que, con pretexto de velar por la conservación entre sus manos del patrimonio del Señor, obran de tal manera que desaparece la ley de Dios de sus corazones. La prudencia de que dan prueba por temor de ser engañados, degenera en astucia, y llegan a engañar a los demás. Exageran tanto las precauciones con el fin de evitar la prodigalidad y la pérdida inútil de sus bienes, que caen en la avaricia y dejan pudrir infructuosamente lo que conservan. Hacen tantos esfuerzos para adquirir constantemente algo para sus sirvientes y los pobres de Dios o para el santuario, que se les ve constantemente ocupados en despojar a los demás por astucia de sus propios bienes. Se sienten inflamados de un gran celo para corregir las niñerías, pero, en cam-

zelo corrigendi stultos, ut accendantur crudelitate aut cupidine colligendi nummos.

Haec igitur vestra prudentia sollicite caveat. Ita exteriora vobis commissa disponite, ut interiora vestra mandata Dei disponant et semper mens vestra dicat Deo: *De vultu tuo iudicium meum prodeat.* Sic vos defendite per prudentiam a nocentibus, ut per simplicitatem nulli velitis nocere, sicut scriptum est: *Estote prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae.* Sic custodite res monasterii vestri, ut non obliviscamini quid scriptum est: *Si quis habens substantiam mundi viderit fratrem suum necessitatem habere et clauserit viscera sua ab eo, quomodo caritas Dei manet in eo?* Et: *Date et dabitur vobis.* Sic easdem res augere curate, ut a mente non excidat: *Non concupisces rem proximi tui.* Taliter peccantibus arguite, ut nec crudelitas adsit nec avaritia, quia scriptum est: *Si preoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne et tu tenteris.* Et: *Neque avari regnum Dei possidebunt.*

Non idcirco haec, dilectissime mihi, vestrae paternitati scribo, quod putem vos aliter agere, sed quoniam et vos iussistis et ego volui, ut litterae nostrae vos sequerentur; quod ut fieret, necesse fuit aliquid dicere.

50 AD HUNFRIDUM

Eum precatur ut relinquat mundum.

... Quod si vobis esset aut noxium aut inutile, non dicam pro alio, sed utique pro meipso aut nullatenus aut vix rogare praesumerem. Nunc autem, quoniam nec noxium nec inutile est, sed incomparabiliter utilior vobis erit divina retributio quam huic vestra largitio: nec audacter nec im-

bio, les inflama la cólera cruel o la pasión de amontonar riquezas.

Que vuestra prudencia se guarde, pues, de tales excesos. Dirigid los asuntos externos confiados a vuestro cuidado de modo que vuestras disposiciones interiores vayan conformes a los preceptos divinos, y que siempre vuestra alma diga al Señor: *Que mi juicio sea un rayo de vuestro rostro* [1]. Defendeos con vigilancia de los que quisieran haceros daño, pero en vuestra sencillez tened la intención de no perjudicar a nadie, porque la Escritura dice: *Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas* [2]. Conservad las posesiones de vuestro monasterio, pero sin olvidar estas palabras: *Si alguien posee los bienes de este mundo, y, viendo a su hermano en la necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?* [3]; y esta otra: *Dad y se os dará* [4]. Esforzaos por aumentar los bienes, pero sin perder el recuerdo de este mandamiento: *No desearás lo que pertenece a tu prójimo* [5]. Reprended a los que faltan, pero sin crueldad ni avaricia, según lo que está escrito: *Si alguien ha caído por sorpresa en una falta, vosotros, que sois espirituales, corregidle en un espíritu de dulzura, teniendo cuidado de vosotros mismos, no sea que también seáis tentados* [6]; y en otra parte: *Los avaros no poseerán el reino de Dios* [7].

Si trazo esta línea de conducta a vuestra paternidad muy amada, no es con el pensamiento de que vayáis a tener otra, sino que obedezco a sus órdenes y quisiera que no os faltara una carta mía, para lo cual había que decir necesariamente alguna cosa.

50 A HUNFRIDO

San Anselmo recomienda un alumno a este renombrado profesor, haciendo valer las razones siguientes.

... Si el asunto presentara inconvenientes o no os conviniere, no me atrevería yo a proponérosla aun cuando se tratase de mi propia persona, mucho menos tratándose de un tercero; ciertamente no tendría yo la presunción de pedíroslo, o por lo menos no os dirigiría más que una proposición tímida. Pero no hay en ello nada peligroso ni inútil; al contrario, si este joven sale aprovechado de vuestra generosidad, la recompensa que Dios, en cambio, os

[1] Ps. 14, 2.
[2] Mt. 10, 16.
[3] 1 Io. 3, 17.
[4] Lc. 6, 38.
[5] Ex. 20, 17.
[6] Gal. 6, 1.
[7] 1 Cor. 6, 10.

pudenter, ut aestimo, sed amicabiliter precor et obsecro, quatenus reminiscamini quod scriptum est: *Gratis accepistis, gratis date*. Nam etsi ab homine forsitan ut vos doceret emistis, auribus quidem instrepere ille potui, sed cor ad intelligendum aperire non potuit nisi Deus, cui nullus prior dedit, ut retribuerètur ei. Si enim amicos qui nos recipiant in aeterna tabernacula facere iubemur de mammona iniquitatis, quanto magis de intelligentia veritatis? Quod si pro me nihil facere vultis, qui nihil mihi debetis: vel facite ut me debitorem vestrum faciatis.

Haec locutus sum pro alio, sed pauca pro vestra dilecta fraternitate, pro qua plura vellem, subiungam. Mementote carissimi, et sine intermissione mente pertractate quia scriptum est: *Nolite diligere mundum nec ea quae in mundo sunt*, quoniam mundus transibit et concupiscentia eius, et quia amici saeculi huius inimici Dei constituentur. Rogo, obsecro, nolite credere mundo, etiam cum favet, quoniam non favet ut foveat, sed ut suffocet. Mundus enim in tenebris est et gloria eius non est gloria, sed ignis vorans. Nolite ergo carissimi, nolite currere in illam, sicut papilio volat in nocturnum ignem; quoniam quem demulcet claritate, hunc postea torquet ustione. O quanto consultius, quanto felicius relinqueretis mundum et sequeremini Christum, ut cum in maiestate sua venerit Christus, iudicaretis mundum cum Christo, et centuplum recipientes vitam aeternam possideretis. Quod utinam fiat, amen.

51 AD RAINALDUM ABBATEM

Eum precatur ne opusculum *(Monologion)*, quod ei mittit, incaute vulget.

Domino et patri reverendo, abbati Rainaldo: frater Anselmus salutem.

Opusculum illud quod a me tanto studio de tam longe petitis, nequaquam vobis mitterem, si vestrae voluntati non oboedire potuissem. Timeo enim ne, cum venerit in manus aliquorum, qui magis sunt intenti reprehendere quod audiunt quam intelligere, si forte ibi legerint aliquid quod antea non

concederá, os procurará un beneficio incomparablemente más ventajoso. No es, pues, con audacia ni imprudencia, sino como amigo, ésa es mi intención, que le pido y conjuro con instancia que os recordéis de esta palabra: *Lo que habéis recibido gratuitamente, dadlo también gratuitamente* [1]. Quizás es cierto, habéis comprado de un hombre la enseñanza que os dió. El ha podido, supongo, hacer vibrar el aire en vuestros oídos; pero en cuanto a abrir vuestra inteligencia, eso no podía hacerlo nadie más que Dios, que nunca se ha dejado prevenir por los beneficios de otro. Por consiguiente, si se nos manda que ganemos amigos que nos reciban en los tabernáculos eternos por medio de las riquezas de iniquidad [2], con mayor razón debemos hacer un uso análogo de ese tesoro que es la inteligencia de la verdad. Si no consentís en hacer lo que le pido por consideración a mí, ya que no me debe nada, hacedlo, por lo menos, para que yo llegue a ser vuestro deudor.

Hasta aquí he hablado en favor de otro; ahora añadiré algunas palabras en favor de vuestra persona fraterna, tan querida y a la que deseo toda clase de bienes. Os ruego y conjuro que no os fiéis del mundo aun cuando os prodigue sus favores; no lo hace para acariciaros, sino para ahogaros. El mundo vive en las tinieblas, y su gloria no es la gloria, sino un fuego devorador. No vayáis a correr tras de ella como una mariposa hacia la llama en la noche, porque si agrada al principio por su brillo, no es más que para torturar después por sus quemaduras. ¡Oh cuánto más sabio y feliz serías si abandonases el mundo para seguir a Cristo! Entonces cuando nuestro Cristo venga en su majestad podríais juzgar con él al mundo [3]; recibirías el céntuplo, poseerías la vida eterna. Quiera Dios que así sea.

51 A RAINALDO, ABAD DE SAN CIPRIANO EN POITIERS

San Anselmo le recomienda que no deje circular inconsideradamente el *Monologio*.

A su señor y padre el venerable abad Rainaldo saluda el hermano Anselmo.

Este opúsculo que me pedís desde tan lejos y con tanta insistencia, no os le enviaría ciertamente si me fuese posible desobedecer a vuestra voluntad. Temo que venga a caer entre las manos de esa gente que se ocupa más de criticar lo que lee que de comprenderlo: si ven en esta obra

[1] Mt. 10, 8.
[2] Lc. 16, 9.
[3] Mt. 25, 31.

audierunt nec animadverterunt, statim clament me inaudita et veritati repugnantia scripsisse. Quibus cum longe positus respondere non potero, non solum ipsi veritatem negando veritati se favere opinabuntur, sed et aliis temere, antequam audiant quid sit quod ipsi reprehendant, credentibus me falsitatis assertorem persuadebunt.

Iam enim talium passus sum nimis acceleratam reprehensionem, ex eo quod secutus beatum Augustinum dixi de personis et de substantia Dei. Qui tamen nunc cognoscunt se non considerate reprehendisse, et hac occasione quod prius non animadvertebant gaudent se cognoscere.

.....

Quapropter vestram vehementer efflagito sanctitatem, ut idem opusculum non verbosis et litigiosis hominibus, sed rationabilibus et quietis ostendat. Quod si contigerit ut aliquis sic aliquid ibi reprehendat, ut eius ratio digna vobis cui responderi debeat videatur: rogo mihi ut quid quave ratione reprehendat, caritateve aut eius aut vestris litteris mandetis. Quatenus, caritatis pace et amore veritatis utrimque servato, aut me illius reprehensio aut illum mea corrigat responsio.

52 AD GISLEBERTUM MONACHUM

Dolet de amici absentia.

Domino, fratri, amico, dilecto dilectori Gisleberto: frater Anselmus quod scribere non valet.

Dulcia mihi sunt, amice dulcissime, munera dulcedinis tuae; sed nequaquam consolari possunt desolatum de te cor meum a desiderio dilectionis tuae. Certe si mittas omnem aromatum odorem, omnem metallorum nitorem, omnem lapidum pretiositatem, omnem texturae varietatem: renuet,

algo de que no han oído hablar antes o que no hayan advertido hasta entonces, empezarán en seguida a gritar que lanzo novedades u opiniones contrarias a la verdad. Como la distancia me impedirá responderles, no solamente pensarán servir a la verdad negándola, sino que también persuadirán a otros que sostengo errores y los creerán antes de examinar los puntos discutidos.

Ya he sufrido de parte de tales censores críticas muy precipitadas por haber dicho que seguía la autoridad de San Agustín en lo que se refiere a las personas y substancia divinas [1]. Es cierto que al presente estos mismos hombres reconocen que no reflexionaron bastante antes de criticarme, y se alegran de que esta ocasión les haya permitido aprender algo en lo que antes no habían prestado atención.

.....

Por esto le pido por favor y con muchas instancias que no muestre este opúsculo a gentes criticonas y charlatanas, sino únicamente a personas razonables y de humor tranquilo. Podría ocurrir que alguna de ésas encuentre algo que reprender y que sus razones os parezcan deber merecer una respuesta; le ruego que me haga saber caritativamente por carta lo que se me reprocha y por qué motivo; de esta manera, la paz de la caridad y el amor de la verdad salvaguardadas de una parte y otra, la corrección se hará posible, ya sea por mí, gracias a las observaciones de mi censor; ya por él, gracias a mi respuesta.

52 A GILBERTO, LLAMADO DE BEC A CANTORBERY

Agradecimiento y sentimiento de su ausencia.

A su hermano y amigo, a aquel a quien ama y de quien es correspondido en la misma forma, a D. Gilberto, el hermano Anselmo desea todo lo que no puede escribir.

Sí, mi dulce amigo, los presentes venidos de tu mano, tan amable, me encantaron, pero no logran consolar mi corazón, que permanece en la desolación de tu partida y embargado del sentimiento de tu querida persona. Aun cuando me enviases todo el perfume de los aromas, todo el brillo de los metales, todo el precio de las piedras preciosas, toda la variedad de los tejidos, mi alma lo recha-

[1] Alusión al tratado de San Agustín *Sobre la Trinidad*, que San Anselmo mencionaba anteriormente, respondiendo a las críticas de Lanfranco sobre el *Monologio*. En cuanto a Rainaldo, era, según sus contemporáneos, uno de los doctores más elocuentes de su época.

immo non poterit consolari a scissura sua, nisi recepta altera parte sua, scissa anima mea. Testis est angor cordis mei hoc ipsum cogitantis, testes lacrymae obtenebrantes oculos et rigantes faciem et digitos id ipsum scribentis. Et quidem tu sciebas sicut ego ipse erga te dilectionem meam, sed utique ego ipse nesciebam eam. Qui nos scidit ab invicem, ille me docuit quantum te diligerem. Vere non habet homo scientiam boni et mali, qui non experitur utrumque. Nesciebam enim non expertus absentiam tuam, quam dulce mihi erat tecum esse, quam amarum sine te esse.

Sed tu habes ex ipsa nostra disiunctione praesentem alterum, quem non minus aut certe plus amas; mihi vero tu, tu inquam, es ablatus, et nullus pro te oblatus. Te igitur in consolatione tua gaudente solum mihi vulnus remansit in mente. Forsitan gaudentes de te offenduntur a me ista tibi dicente. Sed si ipsi gaudent quod desiderabant tenentes: cur prohibent vel dolore quod semper amat perdentem? Ex se excusent me, si me vident in se.

Alioquin vel tu intellige quam compatienter, quam consolanter ipsi hoc faciant, et unde mitescat dolor meus, quem nemo vult consolari qui potest, nemo potest qui vult. Sed ille qui omnia quae vult, potest, sic consoletur me, ut nullum contristet; sic nullum contristet ut amorem tui integrum ubique conservet. Amen.

53 AD WALTERUM MONACHUM

Gratias agens de litteris amicabilibus de propositae quaestionis solutione se excusat.

Utinam sic vera esset existimatio, quam fama hominum temere loquentium quod nesciunt de me vos docuit, quomodo necessaria mihi est vestra admonitio, quae ex abundantia bonae voluntatis et ex prudenti intuitu humanae fragilitaza; es más, para curarla de sus heridas tendría que recobrar la otra mitad de sí misma que le han arrancado. Tomo por testigo la angustia de mi corazón cuando piensa en ti y las lágrimas que obscurecen mis ojos, que inundan mi rostro y hasta los dedos que te escriben. Tú ya conocías mi afecto para contigo, lo mismo que yo; pero ciertamente que yo mismo no la conocía. El que nos ha separado es el que me ha enseñado cuánto te amaba: verdaderamente que el hombre no tiene la ciencia del bien y del mal si no ha hecho la experiencia del uno y del otro. Por eso, antes de experimentar la pena de tu ausencia, yo no sabía hasta qué punto me era dulce vivir contigo ni cuán amargo me había de ser no tenerte junto a mí.

Sin embargo, por el hecho de nuestra separación, tú gozas de la presencia de otro al que no amas menos que yo, al que amas más aún; en cambio, yo me he quedado sin ti, sí, sin ti, y ningún otro ha suplido tu lugar. Mientras tu alma goza del consuelo, en la mía no ha quedado más que la herida sola. Los que tienen la felicidad de poseerte se ofenderán quizás de oírme semejante lenguaje. Pero, si ellos tienen la alegría de haber obtenido lo que deseaban, ¿por qué han de impedir que aquel que perdió lo que no cesa de amar exhale siquiera unos gemidos? Que encuentren en mí excusas en sus propios sentimientos si me reconocen en sí mismos. De todos modos, tú por lo menos comprenderás cómo ese pensamiento debía inspirarles compasión y ternura consoladora.

Comprende también de dónde puede venir el consuelo a mi dolor. El que quisiera consolarme no lo puede, y el que puede no lo quiere [1]. Pero hay uno que puede lo que quiere: que éste me consuele sin contristar a nadie, a fin de que se conserve en todo lugar, pleno y entero, el afecto de que eres objeto.

53 A GAUTIER, MONJE DE FONTANELLA

San Anselmo le envía modestamente a su propio abad para la solución de ciertas cuestiones.

Ojalá que lo que la fama os ha dicho de mí por medio de hombres demasiado prontos a publicar lo que ignoran, fuese tan cierto como me es necesaria vuestra exhortación, esta exhortación que procede de una benevolencia genero-

[1] El abad de Bec, D. Herluino, no puede llamar a Gilberto, que le ha pedido Lanfranco, y éste no consiente enviarle.

tis processit. Per omnia benedictus Deus, qui vos tanta caritate ditavit, tam caritativa sollicitudine incitavit. Videat ipse desiderium meum, ut aliquando merear in Deo placita conversatione sic vestra societate laetari, ut nulla possimus viventes mutatione dissociari.

De quaestionis solutione quam a me scribi poscitis, scitote quia nec otium nec facultatem habeo, ut ad hoc credam me sufficere. Habetis vobiscum dominum et patrem nostrum, reverendum abbatem Gerbertum, qui vobis de ea quam scripsistis quaestione, et de aliis pro quibus vos velle meam adire parvitatem significastis, melius potest praesens colloquendo, quam ego vel loquendo vel scribendo satisfacere. Precor tamen ne despiciendo meam fatuitatem contemnatis visere nostram caritatem. Plus enim debet amari caritas quam scientia. *Scientia enim inflat, caritas vero aedificat.* Denique quoniam omnis utilis scientia pendet ex caritate, ex ea quippe *universa lex pendet et prophetae,* et quoniam *ubi duo vel tres congregati fuerint in nomine veritatis,* ibi ipsa se esse in medio eorum dicit: confido in promissione veritatis, si convenerimus in eius nomine cum affectu caritatis quia aderit nobis scientia veritatis.

Quod si scirem vobis esse voluntatem veniendi ad nos, mandarem certum tempus, quando hoc congrue fieret, ne forte aliquando, cum domi non essem, venientes vobis vanum laborem et mihi tristitiam faceretis.

B) Epistolae quas abbas Beccensis scripsit

54 Ad Lanfrancum archiepiscopum Cantuariensem

Gratias agit de pecunia in maxima egestate ab eo accepta. Ex eo nonnulla de quibusdam possessionibus monasterii requirit.

Domino et patri reverendo, archiepiscopo Lanfranco: frater Anselmus, servus conservorum suorum fratrum Beccensium, cum eisdem dominis suis diuturnam huius vitae prosperitatem et aeternam futurae felicitatem.

sa, de una vista clara y prudente de la fragilidad humana. Bendito sea Dios en todas las cosas, que os ha dotado de tan gran caridad, que os ha inspirado una solicitud tan llena de afecto. Que El mismo vea este deseo que yo formo: que merezca un día la dicha de llevar en vuestra compañía una vida agradable a Dios, de tal suerte que ninguna vicisitud pueda separar nuestras vidas.

En cuanto a la cuestión que me ponéis en vuestra carta, he de decirle que no tengo ni tiempo suficiente ni bastante talento para creerme capaz de resolverla. Tenéis con vosotros a vuestro venerable señor y padre el abad Gerberto; sobre el punto que me proponéis y sobre otros para cuya dilucidación desearíais, según me decís, recurrir a mi humilde persona, más satisfechos os quedaréis con su palabra que por mi intervención de viva voz o por escrito. Sin embargo, os suplico que, aunque nuestro poco sentido excite vuestro desprecio, no os desdeñéis en venir a hacernos una visita. Hay que amar la caridad más que la ciencia, porque *la ciencia infla, mientras que la caridad edifica* [1]. Además, toda ciencia útil está comprendida en la caridad, porque ésta *encierra toda la ley y los profetas* [2]. Finalmente, *allí donde dos o tres se junten en el nombre de la Verdad* [3], la Verdad misma asegura que está presente en el consejo, garantizando la verdad del resultado; por consiguiente, si nos reunimos en su nombre con un sentimiento de caridad, la ciencia de la verdad estará con nosotros.

Si yo supiera que tenéis la intención de venir aquí, os fijaría el tiempo más oportuno para poner vuestro proyecto en ejecución, pues temo que podáis venir estando yo ausente, y entonces recogeríamos solamente tú penas inútiles y yo lamentos.

B) Cartas de San Anselmo abad de Bec

(1078-1093)

54 A Lanfranco

Agradecimiento. Penuria del monasterio

El hermano Anselmo, servidor de sus conservidores los hermanos de Bec, desea con todos sus maestros a su señor y padre, el venerable arzobispo Lanfranco, una larga prosperidad en la vida presente y en la futura una eterna felicidad.

[1] 1 Cor. 8, 1. [2] Mt. 22, 40. [3] Mt. 18, 20.

Gratias semper agimus multimodis beneficiis paternae vestrae celsitudinis. Nam licet non semper hoc dicamus, semper tamen hoc in corde servamus. Et certe, sicut scriptum est: *Adiutor in opportunitatibus, in tribulatione,* benedictio vestrae largitatis, viginti scilicet librae, quas domnus abbas Herbertus nobis nuper attulit, in tanta opportunitate, id est in tanta constrictis egestate venit *quasi imber nobis temporaneus et serotinus,* ut cum citissime tota per saporem consumpta fuerit, non tamen magis ulla vestigia saturitatis reliquerit, quam cum somnio Pharaonis fertiles spicae et pingues vaccae a sterilibus et quasi inedia consumptis devoratae sunt. Sustinuit nos tamen, et vix usque modo, ne penitus deficeremus.

Nempe nimis exhauserunt nos carae emptiones leguminum et avenae fere per totum tempus post obitum domni abbatis Herluini, et terrarum quas similiter post eiusdem obitum emimus; ut taceam signum magnum, quod ex uno fracto et altero discordante improvidi incepimus, sed multo plura quam praecogitaveramus addendo et insumendo vix perfecimus, et plura alia in quibus multa praeter praedicta expendimus. Et quidem multum prope tetigit nos annus de quo sumus utcumque egressi, sed valde propius minatur nobis in penuria multarum rerum annus in quem sumus ingressi. Sed *Deus qui de caelo prospexit super filios hominum,* respiciat super nos de cordibus abundantium.

Praeterea cum semper egeamus vestro consilio et auxilio, nunc multum vestra et celeri indigemus subventione.....

Damos sin cesar acción de gracias a vuestra grandeza paternal por sus múltiples beneficios. Si no siempre expresamos nuestro agradecimiento, siempre conservamos por lo menos el sentimiento de nuestros corazones. Seguramente conviene aplicar lo que está escrito: *Es una ayuda en el tiempo oportuno el que se presenta en la tribulación* [1], a la bendición de vuestra liberalidad, es decir, a las veinte libras que el abad D. Herberto nos trajo recientemente de vuestra parte. Nos llegaron tan a tiempo en la extrema escasez en que nos encontrábamos, como puede serlo una *lluvia retrasada o un anticipo de primavera* [2], hasta el punto que las gastamos muy pronto; de nuestra abundancia no ha quedado ni rastro, como de las espigas llenas y de las vacas gordas devoradas por las espigas estériles y las vacas famélicas en el sueño de Faraón [3]. Vuestro obsequio nos ha sostenido, sin embargo, aunque a duras penas, hasta hoy, y nos ha librado de carecer en absoluto de todo.

En efecto, durante todo el tiempo que ha transcurrido desde la muerte del abad D. Herluino, las compras de legumbres y avena se han hecho a muy alto precio; esto, con algunas adquisiciones de tierras realizadas al mismo tiempo, nos han dejado exhaustos, sin hablar de una gran campana que hicimos fundir, un poco temerariamente, con otras dos, una de las cuales estaba rota y la otra daba un sonido poco armonioso; pero resultando insuficiente la cantidad de metal, hemos tenido que gastar mucho más de lo que pensábamos, y apenas si pudimos salir de apuros. A esto habría que añadir otros muchos gastos [4]. Verdaderamente que el año que acaba de terminar nos ha llenado de gastos, pero el que comienza amenaza con dejarnos muy pronto y en muchas cosas en una gran miseria. Pero Dios, que considera *a los hijos de los hombres desde lo alto de los cielos,* se dignará también mirarnos favorablemente y volver hacia nosotros los corazones de aquellos que están en la abundancia.

Además, aunque tengamos necesidad siempre de sus consejos y ayuda, ahora es cuando nos son más necesarios vuestro apoyo y el de vuestro clero, en lo que se refiere a los intereses de nuestra Iglesia.....

---

[1] Ps. 9, 10.
[2] Os. 6, 3.
[3] Gen. 41, 18.
[4] Herluino murió el 26 de agosto de 1078, y Anselmo recibió la consagración abacial el 22 de febrero de 1079, por lo cual esta carta debe ser poco anterior o posterior a esta última fecha.

De his omnibus placitare cogimur coram rege dominica die post festum Sancti Andreae.

55 AD EUNDEM

Se aurum ad calicem conficiendum missum in alios usus impendisse confitetur.

Servos et filios vestros, fratres nostros, ad vestra mittimus vestigia, ut sicut vestra eunt iussione, ita vel maneant vel redeant vel quidlibet agant, quidquid nos ordinaverimus, vestra dispositione.

Filius vester, abbas, ut aiunt, Beccensis, mutuavit a servo vestro fratre Anselmo aurum quod pro calice misistis. Nam et iste qui calicem faceret non habebat, et ille interim auro opus habebat. Sed secundum pactum aurum reddetur formatum in calicem, et ea forma quae vobis magis placet in calice. Interim autem utetur servus vester eo calice, quem Becci prior habuistis et succedenti priori dedistis. Sed scitote quia aurum ille nullatenus crederet, nisi vestra fideiussione. Vos enim fideiussistis, quia iussistis. Satis autem patet cui sit videndum, ne sub patris et domini fideiussione filius servum fallat.

56 AD RICARDUM ET ROHAIDEM

De beneficiis gratias agit, et fratres quos in Angliam mittit, commendat.

Suo carissimo domino Ricardo et suae carissimae dominae Rohaidi: frater Anselmus et frater Ricardus, parvulus monachus, cum tota congregatione Beccensi salutem et fideles orationes.

Magnas gratias damus in primis Deo, a quo est omnis bona voluntas, et pro cuius amore omnia bona nobis fiunt;

Tengo que ir a implorar el apoyo del rey para todos estos asuntos el domingo que sigue a la fiesta de San Andrés Apóstol.

55 A LANFRANCO

Cómo San Anselmo mandó que le hiciesen un cáliz a pesar de su pobreza.

Enviamos, siguiendo vuestros pasos, a Inglaterra a nuestros hermanos que son servidores e hijos vuestros; puesto que van por orden vuestra, que se queden allí o que vuelvan, cualquiera que sea la intención que lleven o que les hayamos formado, están completamente a su disposición.

Vuestro hijo el abad de Bec, como se le llama, ha pedido a vuestro servidor el oro que enviasteis para hacer un cáliz; porque el primero no tenía lo necesario para hacerse con él, mientras que el otro tenía necesidad de oro. Pero, según lo convenido, vuestro oro se ha cambiado en cáliz, recibiendo la forma que os gusta en ese género de vasos sagrados. Durante este tiempo, vuestro servidor usa el cáliz que teníais cuando erais prior de Bec, y que habéis dado a vuestro sucesor en el cargo [1]; pero éste, sabedlo bien, no hubiera confiado jamás su oro a otro si vos mismo no lo hubierais permitido y determinado el uso. Ahora bien, la autoridad de aquel de quien hay que fiarse aquí, es bastante evidente para que, bajo la garantía de un padre y de un maestro, el hijo no llegue a engañar al servidor [2].

56 A RICARDO Y ROHAIS

San Anselmo recomienda a un matrimonio los monjes que han llamado para que funden un monasterio en sus dominios.

A su muy querido señor Ricardo y a su muy querida señora Rohais, el hermano Anselmo y el pequeño monje Ricardo [1], con toda la Congregación de Bec, ofrecen sus saludos y sus fieles oraciones.

Damos rendidas gracias a Dios en primer lugar, de quien viene toda buena voluntad y por cuyo amor nos

[1] El mismo San Anselmo.
[2] Cualquiera que sean las necesidades que le urjan, el abad de Bec no empleará en otros usos una parte de las liberalidades de Lanfranco; su totalidad servirá para fundir el cáliz.
[1] Probablemente era el hijo mismo del señor Ricardo, ofrecido por él como oblato al monasterio de Bec.

deinde vobis pro omnibus bonis quae nobis facitis et promittitis. In hoc enim monstratis bene quia amor vester, quem semper habuistis ad nostrum monasterium, nunquam decrescit, sed plus et plus crescit. Quanto enim plura bona nobis facitis et promittitis, tanto certiorem amorem ostenditis. Omnipotens Deus et sancta mater eius Maria, quos cotidie rogamus pro vobis et pro quorum amore nobis facitis omnia: illi vobis retribuant in regno caelorum.

Fratres nostros vobis mittimus, sicut iussistis. Commendamus ergo vobis illos, ut sicut vadunt in Angliam vestra iussione et vestra spe, ita omnino sit in vestra cura et vestra providentia, quid illi faciant aut quomodo aut unde vivant.

57 AD RICARDUM ALIOSQUE MONACHOS

Exhortatur eos ut sint bonae voluntatis. Ut Henricus ab ebrietate prohibeatur. Henrici de Gornaco litteris respondet.

Frater Anselmus, dictus abbas Beccensis: fratribus et filiis carissimis Ricardo et aliis de Beccensi congregatione, in Anglia conversantibus salutem et paternam cum dilectione benedictionem.

Si sane, si prospere, si denique concorditer et secundum Deum vivitis, congratulatur caritati vestrae fraterno et paterno affectu anima mea. Testis enim est mihi conscientia mea quia nihil me tantum laetificat, quantum eorum, qui meae parvitati nescio quo divino iudicio commissi sunt, prosperitas et rectitudo; nihil me tantum maestificat, quantum eorumdem adversitas et tortitudo. Quapropter precor vos ut fratres, moneo ut filios carissimos, ut semper memoriam monachicae religionis perpetuam habeatis, ut quod habitus vestrae professionis profitetur, vita et moribus exhibeatis.

Quippe nec locus nec tempus aliquod excusat aliquem quin bene possit vivere, cum et bonam voluntatem nemo unquam alicubi a cordibus hominum ipsis nolentibus possit excludere, et morum compositio in qualibet rerum perturba-

llegan toda clase de bienes; después a vosotros por todo el bien que nos hacéis y el que nos prometéis. Por aquí demostrais que el amor que siempre habéis tenido para con nuestro monasterio, lejos de disminuir, no hace más que aumentar sin cesar, porque cuanto más multiplicáis de hecho vuestros favores y nos prometéis otros nuevos, tantas más pruebas nos dais de vuestro afecto. Que Dios todopoderoso y su santa madre María, a la que rogamos por vosotros todos los días, y por cuyo amor nos concedéis tantos beneficios, os lo paguen en el reino de los cielos.

Os enviamos a nuestros hermanos, como lo habéis ordenado. Por lo mismo, os recomendamos que, puesto que van a Inglaterra respondiendo a vuestro llamamiento y esperanza, confiemos en vuestra prudente solicitud de vigilar sus pasos y proveer a su subsistencia.

57 A D. RICARDO [1]

Exhortación a llevar una vida santa e instrucciones sobre la conducta a observar con un mal monje.

A sus hermanos e hijos muy queridos D. Ricardo y los otros monjes de la comunidad de Bec que viven en Inglaterra, el hermano Anselmo, llamado abad de Bec, envía sus saludos con una paternal y afectuosa bendición.

Si vivís según la sana razón y en la felicidad, en una mutua concordia y según Dios, mi alma felicita a vuestra caridad con los sentimientos de un hermano y un padre. Nada hay que tanto me agrade—mi conciencia es testigo de ello—como ver caminar por la senda de la prosperidad y de la rectitud a aquellos a quienes Dios, no sé por qué juicio secreto, ha confiado a mi pequeñez. De igual modo, nada me aflige tanto como verlos presa de la adversidad o guiados por caminos tortuosos. Por lo cual os conjuro como hermanos y os exhorto como hijos muy queridos a que tengáis siempre en vuestra memoria el recuerdo de vuestro estado y que mostréis por vuestra vida y obras que pertenecéis a la Orden monástica, de lo que da testimonio vuestro hábito de religión.

Nadie puede excusarse con el lugar y con el tiempo para dispensarse de vivir rectamente, puesto que nadie en ningún lugar podrá jamás quitar del corazón de los hombres sin su consentimiento la buena voluntad; además, el conjunto

[1] No se trata del joven Ricardo del que se hace mención en la carta precedente, sino de otro joven religioso nombrado superior de la colonia enviada a Inglaterra y que fué más tarde abad de Santa Varburga.

tione secundum rerum congruentiam ordinate queat consistere. Opera namque Deus nequaquam exigit ultra possibilitatem, ubi bonae voluntatis et bonorum morum conspicit integritatem. Sic igitur desidero ut in omnibus vosmetipsos absque omni excusatione exhibeatis, ut vos non mundi nec eorum quae in mundo sunt, sed Dei et eorum quae Dei sunt, amatores ostendatis. Quatenus de bona vestra conversatione aliis Deum laudantibus, vos in praesenti et futura vita in Deo possitis gaudere, et ego vere possim fratribus et filiis meis congaudere.

De domno Henrico qui camerarius fuit, audio quia in multis inordinate se agit, et maxime in bibendo ita ut in gildis cum ebriosis bibat et cum eis inebrietur. Quod si verum est dicere non possum quantum cor meum de tanta fratris perditione doleat. Non enim diu sola erit ista miseria, sed nisi se cito Deo respiciente correxerit, per eam ad alia trahetur mortis praecipicia. Quantum igitur abbas prohibere debet monacho, tantum ego, qualiscumque peccator sum, ex Dei et sanctorum eius et nostra auctoritate prohibeo, ne postquam hanc nostram prohibitionem cognoverit, amplius in gilda aut in conventu eorum qui ad inebriandum solum conveniunt, audeat bibere. Hoc quoque praecipio, ut de praeterita inordinatiome, si eam negare non potest, domini nostri archiepiscopi Lanfranci, aut domni episcopi Gondulfi aut vestro iudicio paenitere non negligat et deinceps curam se custodiendi ab ebrietate et a malitiosis verbis cum Dei auxilio habeat. At si se corrigere noluerit, omni malo, contempta omni utilitate quam per eum in Anglia debemus habere, ut ad nos sub disciplina regendus redeat, quam longe a disciplina perdendus remaneat.

Domnum vero Henricum de Gornaco benigne rogo, ut de eo quod in litteris suis tam studiose postulat, patienter et quieto animo toleret, donec domnus Ricardus qui ad nos in proximo, sicut a rege audivi venturus est, veniat; et quod tunc de illo et de vobis omnibus, qui propter eundem dominum Ricardum missi sunt, nostro et fratrum nostrorum consilio dispositum fuerit, benigna patientia et patienti benignitate sustineat.

de la conducta puede determinarse y ordenarse según conviene, dadas las circunstancias, cualesquiera que sean las vicisitudes que vengan a agitarnos. Por lo demás, Dios no exige nunca de nosotros actos que no estén en proporción con nuestros medios, cuando ve en nosotros plena buena voluntad, unida a una verdadera virtud. Mi deseo es, pues, que en cualquier situación y sin buscar excusa os mostréis tales como deben serlo los amigos, no del mundo ni de las cosas del mundo, sino de Dios y de las cosas de Dios [2]. Así, mientras los demás aprovecharán vuestra buena conducta para alabar a Dios, tú mismo podrás alegrarte en Dios, en el siglo presente como en el futuro, y yo compartiré la alegría de mis hermanos y de mis hijos.

En cuanto a D. Enrique, el antiguo ecónomo, parece ser que lleva una vida irregular en muchos puntos: se da a la bebida y llega hasta juntarse con los clientes de los cabarets y emborracharse con ellos. Si esto es cierto, no podré decirte el dolor que mi corazón experimenta al ver a este hermano corriendo así hacia su perdición. Porque este lastimoso desorden dejará muy pronto de ser el único, ya que, a menos de que por la misericordia divina este monje se corrija pronto, será arrastrado a otros precipicios, donde encontrará la muerte. Por tanto, con toda la seriedad con que un abad puede prohibir esto a un monje, y en el nombre de Dios y de sus santos como en nombre de nuestra autoridad, pecador y todo como soy, le prohibo que frecuente ninguna taberna y que vaya a reuniones de bebedores, a partir del momento en que le llegue la noticia de nuestra voluntad. Mando, además, que, si Enrique no puede negar sus desórdenes pasados, no deje de hacer la penitencia que le imponga el señor arzobispo Lanfranco o el señor obispo Gondulfo o la que vos mismo creáis conveniente infligirle. Finalmente, que tenga mucho cuidado en adelante de evitar, con la ayuda de Dios, la ebriedad y las palabras procaces. Pero, si no se corrige, prefiero renunciar a todos los servicios que podíamos esperar de él en Inglaterra y traerle de nuevo con nosotros para que viva aquí bajo la disciplina monástica antes que permitir que se pierda lejos de la observancia.

Encargo amablemente a D. Enrique de Gournay que espere con paciencia y tranquilidad de espíritu la respuesta que pide con tantas instancias en su carta. Que espere hasta que estemos con D. Ricardo (que ha de venir pronto, según me ha dicho el rey). Que esté pronto a aceptar con dulce paciencia y paciente benignidad lo que decida el consejo de los hermanos sobre ese particular y el de los demás que han sido enviados a Inglaterra a petición de este señor.

[2] 1 Io. 2, 15.

58 AD MAURITIUM MONACHUM

Quomodo se habeant ipse et sui erga fratrem, qui diutius in curia regis moratur.

Frater Anselmus, dictus abbas Becci: dilecto fratri et filio suo Mauritio salutem et Dei benedictionem.

Erga fratrem illum de quo mihi quod res exigebat scripsisti, qui pro libitu suae voluntatis, neglecta claustri conversatione, moratur in curia regis, volo ut ita deinceps et tu ceteri fratres nostri, qui tecum sunt, vos habeatis. Si ad vos venerit, permitto ut eum suscipiatis, fraternae ei caritatis officium impendatis. Ostendite tamen sibi ex parte vestra, vos vereri ne id displiceat mihi. Arguite illum, debita tamen modestia, de sua tanta temeritate et inoboedientia. Nam neque nostra iussione aut permissione iam remoratur, immo iussioni nostrae aperte contraire non veretur. Nec illi mando ut redeat, nec concedo ut remaneat. Quasdam enim causas intueor, quibus hanc eius praesumptionem tolerare adhuc dissimulando compellor. Verum nisi celerius se correxerit, postpositis omnibus iis quibus eum adhuc exspecto causis, regularem in eum me exercere severitatem necesse erit; mallem tamen illius spontaneam correctionem, quam ullam ei inferre austerioris disciplinae correptionem.

59 AD MONACHOS BECCENSES

Prosperum sui in Angliam adventum annuntiat. Fratres ut ad meliora proficiant commonet.

Ut Eva item de adventu suo certior fiat mandat. Dominis et fratribus dilectissimis in Beccensi caenobio Deo servientibus: frater Anselmus, servus et conservus eorum, semper sancte vivere et sanctae vitae praemium percipere.

Sciens et certe sciens dulcissimam mihi dilectionem vestram nuntium meae incolumitatis et prosperitatis toto affectu desiderare, non potui eam dilatione aliqua fatigare. Ipsa itaque die qua domnus Girardus hora, quae dicitur prima, a me mare ingresso discessit, divina protectio me vestris ora-

58 A D. MAURICIO

Un monje enviado por motivo de negocio a la corte no debe prolongar en ella su estancia contra la voluntad de su superior.

A su querido hermano e hijo Mauricio, el hermano Anselmo, llamado abad de Bec, le desea salud y la bendición de Dios.

Me escribisteis, como lo exigía el asunto, con respecto a ese religioso que, dejando la vida del claustro, continúa en la corte real a su capricho; he aquí la conducta que en adelante debéis guardar para con él, tanto tú como los otros hermanos que están contigo. Si vuelve con vosotros, os permito que le recibáis y cumpláis con él los deberes de la caridad fraterna, haciéndole, sin embargo, sentir el temor de desagradarme obrando de ese modo. Reprendedle, con la moderación conveniente sin embargo, por ese acto de atrevimiento y desobediencia, porque, si prolonga su estancia, no es por mandato nuestro ni con nuestro permiso; lejos de eso, no se avergüenza de contrariar nuestras órdenes expresas. No le mando que vuelva, no le autorizo tampoco a permanecer en la corte; veo, en efecto, algunas razones que me obligan a cerrar los ojos sobre su presunción y a tolerarla aún algún tiempo. Pero, si no se corrige pronto, entonces, pasando por encima de todas las consideraciones que me obligan aún a esperar, me veré en la necesidad de ser duro con él de acuerdo con las prescripciones de la regla. Prefiriría, sin embargo, ver que se corrige él mismo, antes que verme obligado a recurrir para su corrección a medidas más rigurosas.

59 A LOS MONJES DE BEC

San Anselmo les envía sus noticias después de su viaje a Inglaterra.

A sus señores y hermanos muy queridos que sirven a Dios en el monasterio de Bec, el hermano Anselmo, su servidor y conservidor, les desea que vivan en una santidad constante y que obtengan la recompensa de una santa vida.

Como sé, y de ciencia muy cierta, que vuestro afecto, tan dulce a mi corazón, espera con viva impaciencia noticias de mi salud y de mi viaje, me es imposible teneros más tiempo en suspenso. Me embarqué en el momento en que D. Girard me dejó, es decir, muy temprano. Ese mismo día a las nueve, y gracias a vuestras oraciones, la protección

tionibus in Anglicam terram prospera navigatione et sine molestia, quam multi navigantes pati solent hora nona perduxit, et ad dominum et patrem nostrum archiepiscopum Lanfrancum vespere pervenire et cum gaudio suscipi apud villam ipsius, nomine Limingis, concessit.

In crastina vero has litteras scripsi, quibus et praefatum desiderium vestrum adimplerem et sanctum propositum vestrum semper fervere et ad meliora proficere commonerem. Precor igitur ut frater, hortor ut pater, ut sic studeatis in pace et religione monachica conversari, quatenus et vos ex vestri studii retributione valeatis beatificari, et ego de vestra beatitudine quandoque congratulari. Omnipotens Dominus sua vos protectione ab omni adversitate defendat et suam vobis misericordiam per continuam corporis et animae prosperitatem ostendat.

Mandate matri et dominae nostrae Evae, quod de filio suo primogenito vobiscum audire pari desiderio exspectat, et ut oret quo, sicut suis orationibus vobiscum impetravit me a vobis timentibus cum prosperitate abire, ita impetret ut possim ad vos gaudentes cum gaudio redire.

60 Ad Rodulfum novitium

Laetatur de Rodulfo ad religiosam vitam converso.

Frater Anselmus, dictus abbas Beccensis: suo olim amico desideratissimo, nunc domino et fratri et filio carissimo, novo Christi militi Rodulfo, per contemptum terrenarum et falsarum divitiarum adipisci caelestes et veras divitias.

Gloria in excelsis Deo, qui in terra dat hominibus bonam voluntatem, cuius excelsa dextera secundum desiderium meum mutavit voluntatem dilecti et desiderati mei a vanitate saeculi, quae nulli in fine prodest et omnibus se amantibus obest, ad veritatem, quae nulli unquam obest et omnibus se quaerentibus prodest.

Breviter tibi loquor, dulcissime cordi meo, litteris, quem super omnes homines teste conscientia videre et cui multum

divina me hizo desembarcar en tierra inglesa después de una feliz travesía y sin haber experimentado el malestar que sufre de ordinario la mayor parte de los pasajeros. En la misma tarde pude llegar a la casa de nuestro señor y padre el arzobispo Lanfranco, que me acogió con alegría en su casa de campo, llamada Leininges.

Para satisfacer vuestros deseos os escribo ésta al día siguiente; al mismo tiempo os recuerdo la obligación que teneis de permanecer fervorosos según el espíritu de vuestro estado y de avanzar siempre en el camino de la perfección. Por lo mismo, os suplico como un hermano y os exhorto como un padre a que os apliquéis a vivir en la paz y en la observancia monástica; entonces podréis gozar de la recompensa de vuestros esfuerzos, y yo podré felicitarme algún día con vosotros de vuestra felicidad. Que el Dios omnipotente os conserve bajo su protección al abrigo de toda adversidad; que os haga experimentar su misericordia, conservándoos siempre en excelente salud corporal y espiritual.

Transmitid a la señora Eva, nuestra madre, estas noticias de su hijo mayor; las espera con tanta impaciencia como vosotros. Finalmente, puesto que sus oraciones, unidas a las vuestras, han obtenido que, a pesar de mis temores, vuestra separación y mi travesía se hayan realizado felizmente, recomendadla que ruegue para que yo vuelva igualmente a vosotros con la alegría más completa.

60 A Rodulfo, tesorero de la iglesia de Beauvais

Anselmo, entonces en Inglaterra, le felicita de haber tomado el hábito en Bec.

A aquel que era antiguamente su amigo muy deseado, que es ahora su hermano y su hijo muy querido, al nuevo soldado de Cristo D. Rodulfo, el hermano Anselmo, dicho abad de Bec, desea que adquiera las verdaderas riquezas, las del cielo, por el desprecio de los falsos bienes de la tierra.

Gloria en lo más alto de los cielos a Dios, que sobre la tierra da a los hombres la buena voluntad [1]; El es quien con su mano poderosa ha cambiado, según mis deseos, la voluntad de mi muy amado y deseado; ella le ha apartado de la vanidad del siglo, que en último término no sirve de nada a nadie y, por el contrario, perjudica a todos aquellos que le aman, para llevarla a la verdad, que, lejos de perjudicar a nadie, es provechosa a todos los que la buscan.

En esta carta hablaré brevemente contigo, ¡oh hombre muy querido a mi corazón, que eres más amado que todos los

[1] Lc. 2, 14.

loqui ore ad os, plus quam alicui in terra viventi, desidero. Novi enim malignam diaboli invidiam, quia de manibus suis, immo de ore suo te frendens tabescit evadere. Unde certus sum quia te multis modis, scilicet aut gravitate servitutis Dei quam elegisti, aut delectatione serviendi illi per amorem saeculi quem reliquisti, tentabit decipere. Quare, quoniam spero per Dei gratiam contra omnes eius astutias, quoniam in falsitate et imbecillitate sunt, si certa spes in Deo non absit, me tibi posse consulere, et pro certo scio nullum consilium ad praesens desiderio tuo magis quam meum sufficere: non habebit anima mea requiem in me, donec videant oculi mei desideratum meum, et alloquatur os meum dilectissimum filium meum et instruat cor meum contra diaboli iacula novum commilitonem meum.

Precor igitur omnipotentem Deum, qui te ab amore saecularis vanitatis segregavit, et sanctissimam matrem eius, quae te ad se fugientem sub sua tutela suscepit, ut te ab omni perturbatione incepti propositi custodiant. Te quoque rogo per illum, cuius gratia inspirante hoc incepisti, ne te terreant ullae insidiae vel suggestiones inimici. Ad hoc enim idem inimicus te molestare nititur, ut de te victo gaudeat; sed Deus ad hoc illi permittit, ut habeas unde tibi victoriae coronam ipse tribuat. Nemo enim coronabitur, dicente apostolo, nisi qui legitime certaverit. Exspecta ergo donec veniam, quia Deo dante consolationem omnium quae tibi nunc molesta sunt suscipies. Dominus custodiat te ab omni malo, amen.

61 Ad Hugonem archiepiscopum Lugdunensem

Mittit quaedam de scriptis suis. Precatur pro monachis in tribulatione degentibus. De titulis opusculorum suorum.

Domino et patri cum dilectione reverendo et cum reverentia diligendo, Lugdunensi archiepiscopo Hugoni: frater Anselmus, dictus abbas Beccensis, quod dilecto patri fidelis filius.

Si velim scribere quam magnum et quam gratum sit mihi decus et dulcedo vestrae familiaritatis, quam ex vestra

otros, como mi conciencia me da testimonio! Deseo verte más que a ningún otro mortal para conversar largamente y a solas contigo. Conozco muy bien la envidia maligna del demonio. Rechina de dientes y se consume de envidia viendo que te escapas de sus manos, o más bien de sus fauces, y estoy seguro que intentará engañarte de mil maneras: querrá exagerarte las dificultades del servicio de Dios, por el que te has decidido, o bien te representará las delicias que se gustan en su propio servicio por el amor del siglo, que has abandonado. Pero por la gracia divina, y con tal que pongas en el Señor una firme esperanza, pienso lograr que estés en guarda contra las astucias del tentador, porque están fundadas en la falsedad y debilidad. Tengo la seguridad de que por el momento ninguna dirección responderá mejor a tus deseos que la que yo te doy, y mi alma no gozará de ningún descanso mientras mis ojos no hayan visto al muy deseado, mientras mi boca no haya hablado a mi hijo muy amado, mientras mi corazón no haya prevenido contra las flechas del demonio a mi nuevo compañero de armas.

Pido, pues, a Dios omnipotente, que te ha apartado del amor del mundo y de sus vanidades, así como a su santa Madre, en la que te has refugiado y te ha tomado bajo su protección, que te preserve de toda inquietud en el cumplimiento de la obra comenzada. Te lo pido también por aquel cuya gracia te ha inspirado semejante empresa; no te dejes asustar por las asechanzas ni sugestiones del enemigo. Se esfuerza en atormentarte para poder alegrarse de haberte vencido, pero Dios se lo permite para darte la ocasión de merecer la corona de victoria que El mismo te destina. En efecto, *nadie será coronado,* dice el Apóstol, *sino aquel que haya combatido según las reglas* [2]. Espera, pues, con paciencia mi vuelta, porque con la ayuda de Dios serás entonces consolado y desquitado de todo lo que ahora te hace sufrir. Que el Señor se digne guardarte de todo mal. Amén.

61 A Hugo, legado de la Santa Sede

Cómo San Anselmo recibió las primeras señales de estima y benevolencia por parte de este personaje.

A mi señor y padre, digno de una veneración llena de amor, de un amor lleno de reverencia, el arzobispo de Lyón, Hugo, el hermano Anselmo, llamado abad de Bec, desea lo que un hijo fiel puede desear a un padre muy querido.

Si yo quisiera escribir cuán grande es para mí el honor de estar unido con vos, cuán agradable me es la dulzura de

[2] 2 Tim. 2, 5.

promissione me confido habere, quantumque eam, etsi non merui accipere, desiderem vel fideli voluntate, si aliter nequeo mereri, non amittere: forsitan aut subtrahendum erit aliquid, aut videbor veritati superaddere. Sed quod in epistola non audeo sufficienter commendare, in scrinio cordis curabo Deo dante fideliter servare.

Per praesentium latores fratres, sanctitatis vestrae, ut cognovi, dilectores, celsitudinis vestrae de scriptis nostris mitto quod iussistis. In qua re non tam alicuius me utilitati quam vestrae scio servire voluntati. Quapropter si in illa legendo vos frustra tempus insumpsisse paenituerit, quia quod putatis non invenietis, non mittenti sed exigenti imputare debetis. De quaestionibus vero de quibus me velle scribere dixi et reverentia vestra me monuit: si dixero quantum dictare impediar, ab ullo qui meam non novit conversationem credi non poterit. Si quando tamen inde mihi per Dei gratiam quod volo efficere licebit, vestrae si potero, prudentiae notum erit.

Fratres praedicti lacrymabiliter de interiori monasterii sui conquerentes destructione, pio me obsecrarunt affectu, ut nostris precibus paterni vestri consilii in tribulatione sua releventur consolatione. Sed sicut nostro consilio non eget vestra sapientia, ita nec precibus benevolentia. Si tamen placet ut dicam quid illis ad praesens expedire, donec visitatione supernae gratiae in eorum ecclesia per regularis abbatis praesentiam monachica restauretur religio, sentiam: aestimo quia melius est ut vestra licentia interim eligant. ubi secundum propositum suum vivant utiliter, quam ut ibi cogantur manere, ubi indigentia bonorum corporis et animae tristes vivant inutiliter aut eadem indigentia intolerabiliter gravati discedant inoboedienter.

Quod in titulis opusculorum nostrorum nomini nostro addidi nomen abbatis, non ideo feci ut personam monstrarem honoratiorem, sed ut nominis excluderem aequivocationem.

esta amistad, que, según su promesa, espero poseer; si quisiera decir cuánto deseo conservarla, sin haberla merecido, trabajando en ello con toda mi buena voluntad; si no puedo guardarla de otro modo, tendría que quitar quizás algo de mis expresiones, so pena de parecer exageradas. Pero estos sentimientos, que no me atrevo a confiar a una carta según mis deseos, procuraré, con ayuda de Dios, guardarlos fielmente en lo secreto de mi corazón.

Los hermanos portadores de esta carta son, según mis conocimientos, amigos de vuestra santidad; con ellos envío a vuestra grandeza, según sus órdenes, los escritos que me piden [1]; lo que hago menos para hacer servicio a nadie que para obedecer a su voluntad.

Por tanto, si lamenta haber perdido el tiempo en la lectura de estas obras, no encontrando en ellas lo que esperaba, debe achacarlo no al que se las ha enviado, sino al que las exige. En cuanto a las cuestiones con respecto a las cuales dije que tenía la intención de escribir, y que vuestra reverencia me invita a tratar, nadie me creería, a no ser que esté al corriente de la vida que llevo, si dijese que toda clase de obstáculos me han impedido el tratarlas. Sin embargo, si algún día, por la gracia de Dios, me es permitido realizar mi propósito, haré conocer su resultado a vuestra prudencia, en cuanto sea posible.

Los hermanos de que acabo de hablar deploran con lágrimas la decadencia interior de su monasterio. Os suplican que les concedáis, por afecto hacia mí y por consideración a mis súplicas, el alivio de consuelo de vuestros consejos paternales en su tribulación. Pero vuestra benevolencia no tiene necesidad de mis oraciones, como tampoco vuestra sabiduría de mis consejos. Sin embargo, si quiere conocer mi sentimiento con respecto a lo que conviene actualmente a estos hermanos, mientras les visita la gracia divina y la presencia de un abad regular restaura la observancia monástica, he aquí mi pensamiento: sería preferible para ellos escoger, con autorización vuestra, un lugar donde puedan vivir de manera útil y según sus propósitos, más bien que obligarles a quedarse en el monasterio; porque una extrema necesidad de bienes corporales y espirituales les obligarían a vivir allí en la tristeza y sin fruto, o quizás le abandonarían al precio de una desobediencia, oprimidos por el intolerable peso de esa penuria.

Si en el título de nuestros opúsculos he añadido a mi nombre la calidad de abad, no es para realzar la dignidad de la persona, sino para evitar toda equivocación con respecto al autor.

[1] El *Monologio* y el *Proslogio*.

62 Ad Helinandum

Eum hortatur, ut contemptis variis diaboli tentationibus votum mundum relinquendi compleat.

Servus servorum Dei in Beccensi monasterio commanentium, frater Anselmus: fratri dilecto, filio desiderato Helinando, bene incepta feliciter perficere.

Benedictus Deus, a quo omne datum optimum et omne donum perfectum descendit, qui avertit oculos tuos ne videant vanitatem, et erexit animam tuam ad sequendam veritatem. Restat igitur, mi desiderate, ut sedula sollicitudine pertractes, quia nemo mittens manum ad aratrum et respiciens retro, aptus est regno caelorum. Antiquus enim hostis tanto enixius non cessabit multimodis te calliditatibus invadere, quanto te videt studiosius velle laqueos eius evadere.

Saepe namque reducet ante mentis oculos, quam delectabilia sint ea in quibus solitus es conversari, ut continuo subinferat quam difficile sit assueta voluptate carere, quam sit impossibile in quodam austero rigore et rigida austeritate tota aetate perseverare. Quatenus ex memoria assuetae delectationis plus horreat animus sobrietatem vitae sublimioris. Aliquando sub specie discretionis finget se salubrius tibi quam proposueris consulere, ut scilicet pravitatem deserens in clericali proposito religiose vivendo velis persistere. Ut et per vitae correctionem animam tuam possis salvare, nec per indiscretionem subeas onus quod non possis portare. Quod si ab intentione perfectioris vitae nullatenus averti posse cognoverit, quasi tecum ire approbando propositum se simulabit, sed iuxta iter laqueos ponere multimodos non cessabit. Aliquando quidem hinc oblata opportunitate peccandi, illinc simulante tentatione suasionem callidus addet huiusmodi: "Tam bonum est quod decrevisti facere, ut quamlibet immensitatem scelerum possit destruere. Interim ergo satisfacere voluntati tuae cur haesitas, cum cito sive multa sive pauca peccata tua sint, pariter delenda non dubitas?"

62 A Elinando

Respuesta a las objeciones de un sacerdote secular que, después de haber hecho voto de abrazar la vida monástica, vacilaba en cumplir su promesa.

El servidor de los servidores de Dios que habitan el monasterio de Bec, el hermano Anselmo, desea a su querido hermano, a su deseado hijo Elinando, que termine felizmente la obra bien comenzada.

Bendito sea Dios, de quien viene toda la dádiva excelente y todo don perfecto. El es el que ha apartado tus ojos, impidiendo que se detengan en la vanidad [1], y que ha elevado tu alma hasta hacerla buscar la verdad. Sólo te queda, pues, ¡oh deseado de mi corazón!, el meditar con celo atento esta palabra: aquel que después de haber puesto la mano en el arado mira hacia atrás, no está hecho para el reino de los cielos [2]. En efecto, cuanto más decidido te vea el enemigo a evitar cuidadosamente sus redes, más redoblará sus esfuerzos para sorprenderte con sus múltiples astucias.

Con frecuencia renovará ante tus ojos el cuadro de vida que tenías, añadiendo al mismo tiempo que es muy difícil desprenderse de los placeres cuya costumbre se ha contraído, que es completamente imposible el perseverar durante toda la vida en las prácticas de una austeridad rigurosa; su objeto es aumentar en tu alma, por el recuerdo de los placeres conocidos, la repugnancia que experimenta para una vida más sobria y más elevada. A veces bajo las apariencias de discreción fingirá darte un consejo más provechoso que el que te dispones a seguir: te sugerirá, por ejemplo, que renuncies al vicio para vivir en el estado eclesiástico de una manera verdaderamente religiosa; de esta manera se puede salvar el alma enmendando la conducta, sin echarse indiscretamente sobre sus espaldas una carga demasiado pesada. Y si el demonio juzga imposible quebrantar tu resolución de abrazar un género de vida más perfecto, simulará estar de acuerdo contigo, aprobar tu propósito, pero no dejará de poner en tu camino lazos de toda clase. Te ofrecerá ocasiones de pecar, añadiendo a ellas su acción persuasiva, con ayuda del aguijón de una tentación pérfida. Además, la obra que te has propuesto realizar es tan excelente, que bastaría para borrar tus faltas, por enormes y numerosas que sean. Entonces ¿por qué dudar?

[1] Ps. 118, 37.
[2] Lc. 9, 16.

Aliquando vero taliter conabitur decipere: "Bonum quidem est quod vis facere, sed non opportune fit, nisi cum tepescente lascivia iuvenili, quae pondus illius regularis censurae non tolerat, ipsa maturitas aetatis religiosae gravitati se contemperat". Quod si viderit te ita imbecillem ut impediri tua possit intentio, si manifestetur: omnino conabitur, ut iis a quibus retineri aut vi aut amore aut aliqua persuasione possis, qualibet occasione publicetur. Promittet etiam quia si bonum quod intendis aliquantulum differre volueris, multo fructuosius atque utilius facere hoc poteris, et plurimorum salute, quos tecum attrahes, et commodo pecuniae monasterio profuturae, quam undique colliges. Quid etiam quod te levitate et inconsiderata acceleratione tentabit arguere, quia te non solum promittendo, sed et pignus praemittendo indissolubili voto voluisti constringere, cum nihilominus et fortasse melius id ipsum libera posses voluntate perficere?

Ad haec omnia carissime, quid respondendum sit, vellem aliquanto diffusius scribere, nisi lex epistolae cogeret me brevitatem non excedere. Breve igitur et verum amici tui suscipe contra ista consilium.

Qui putat voluptate saeculari carere et in exercitio perseverare virtutum nimis austerum et impossibile, nunquam gustavit quantum sit non servire sed imperare vitiis per amorem et spem caelestis regni laudandum et delectabile. Qui putat melius sibi esse in habitu clericali religiose vivere quam subire monachicae vitae pondus importabile: consideret per totum mundum quanta hilaritate utrique sexui, omni aetati, omni generi hominum sit pondus illud cantabile. Sciat etiam quia valde difficilius est inter saeculares per liberam voluntatem, quam intra claustrum monachorum sub disciplina custodire vitae sanctitatem. Non dico nunc quod propositum vitae inter omnes vitas altiorem gradum contingat humilitatis, quem altior sequitur exaltatio, nisi quia

No debes tener vacilación ninguna. Muy pronto todos tus pecados, que sean pocos o muchos, desaparecerán sin distinción debido a tu penitencia. Otras veces el demonio intentará engañarte con artilugios de este género; tu designio es bueno realmente, pero el momento para realizarlo no está bien escogido. Tendrás tiempo de pensar en ello cuando pase el ardor de la juventud, que soporta de muy mala gana la severidad de la disciplina regular; la edad madura se aviene mejor con la gravedad religiosa. ¿Se da cuenta que eres bastante débil para sentirte obstaculizado en tus proyectos por su publicidad? Hará todos los esfuerzos imaginables para que lleguen de algún modo al conocimiento de personas que sean capaces de retenerte por la fuerza, el afecto o la persuasión. Y volverá a prometer, si consientes en demorar por un tiempo tu empresa, que lo ejecutarás más tarde con mucho mayor fruto y utilidad. Almas arrastradas por tu ejemplo te deberán su salvación; una buena suma de dinero, recogida por todas partes, procuraría al monasterio una apreciable ventaja. ¿Qué más diré? Llegará inclusive hasta intentar acusarte de ligereza, de precipitación inconsiderada por haber querido dar no solamente una simple promesa, sino también una prenda de tu fidelidad; no estáis obligado por un voto indisoluble a hacer una cosa que tú podías cumplir siempre, y quizás con más mérito, por un movimiento de tu libre voluntad.

¿Qué responder a todo esto, mi querido? Quisiera escribirte con algún detenimiento, pero las leyes del estilo epistolar me imponen ciertos límites que no puedo pasar. Por consiguiente, para desenmascarar estos artificios, recibe de buen corazón los consejos que te va a dar en pocas palabras tu verdadero amigo.

El que cree demasiado duro y aun imposible vivir apartado de los placeres del mundo y perseverar en la práctica de las virtudes, éste no ha gustado nunca cuán digno de loa y dulce cosa sea dominar sus pasiones, llevado por el amor y la esperanza del reino de los cielos, en vez de hacerse esclavo de sí mismo. Si alguien piensa que es mejor para él vivir de una manera verdaderamente piadosa con el hábito eclesiástico, más que aceptar la vida religiosa como carga intolerable, debe considerar con qué alegría placentera personas de todo sexo, de toda edad y condición, llevan por todo el mundo ese mismo peso cantando. Hay que saber también que es mucho más difícil llevar constantemente una vida santa en medio del mundo y de los seglares, por un efecto de su libre voluntad, que bajo la disciplina del claustro en medio de los monjes. No añadiré que, entre todos los estados de la vida, el del religioso hace bajar más profundamente en la humildad, para levantarle después a una glo-

nullus, ut melius vivat, monachi propositum deserit, et omne genus hominum ad monachicam vitam ut magis Deo propinquet concurrit.

Qui peccatis addit peccata, quia peccatorum omnium exspectat remissionem, amando peccatum probat se non amare et ideo non mereri peccatorum absolutionem. Qui differt in futuram et forsitan non futuram aetatem vitam suam corrigere: certum bonum dimittit pro dubio, et contemnendo quod perdit, probat se non amare quod exspectat et meretur non accipere. Qui certus non est se tantae esse constantiae, ut nullo modo flecti possit a bono proposito: omnino celet bonam voluntatem, ut non nisi cum in opus exit appareat in publico. Qui bonum quod vult facere ut melius fiat, differt: bonum est, si melius certum est. Quod si melius bonum dubium est, et perdere minus bonum nimis est damnosum et irrecuperabile: consilium est ut acceleret facere bonum minus, ne nimis exspectando maius, non faciat maius nec minus. Qui iudicat levitatem voto se ligare ad faciendum quod bonum est, ut iam non sit liber ad non faciendum: iudicet doctorem levitatis illum qui dicit: *Vovete et reddite*. Nullatenus enim reprehendendus est qui quod bonum est vovit, sed qui non reddit quod vovit. Certum quippe est quia, qui bene vovet, ipso voto Deo placet. Qui ergo aliquid boni vovit, non paeniteat quia fecit unde Deo placeat, sed festinet reddere quod vovit, ut plus placeat.

Haec, fili carissime, consilia, has consolationes in praesenti maxime tibi necessarias iudicavi, haec paterna sollicitudine ego, quem patrem et consiliarium non mea dignitate, sed tua voluntate elegisti, dictavi. Haec interim reminisci non desinas, donec quod Deo inspirante vovisti ipso adiuvante perficias. Vale, desiderate cordi meo, et festina satisfacere de te desiderio meo, quod utinam facere placeat omnipotenti Deo. Amen.

ría más alta, que, por lo demás, ninguno abandona el estado monástico con la intención de ser más perfecto, mientras que personas de toda clase corren a abrazarle a fin de acercarse más a Dios.

Aquel que amontona falta sobre falta porque cuenta con una remisión total, al amar el pecado muestra que no ama, y, por consiguiente, no merece la remisión de los pecados. Dejar para una edad más avanzada, que a lo mejor no llega, el cuidado de su conversión, es abandonar un bien cierto por un bien dudoso, es probar por el desprecio de lo que se pierde que no se ama el bien esperado y hacerse indigno de recibirle. Cuando alguien no está seguro de su propia constancia y no pueda prometerse la perseverancia firme, suceda lo que suceda, en su resolución, debe guardar completamente secreto su designio, para no descubrirle más que en el momento de poner mano a la obra. Diferir el cumplimiento de una buena acción con la intención de hacerla mejor es laudable si se tiene certeza de poder realizar la obra más excelente que se tiene en vista; pero si por un resultado dudoso se abandona un bien verdadero, aunque menor, será una pérdida muy grande e irreparable. Hay que aconsejar, por consiguiente, el entregarse con ánimo a la ejecución de lo menos perfecto, en el temor de que, a fuerza de esperar lo más perfecto, no se haga, finalmente, ninguna clase de bien. Si se considera como una señal de ligereza el hecho de querer ligarse por voto a realizar una acción buena, de suerte que se quite la libertad de omitirla, se debe tener también por un maestro de ligereza este doctor que nos dice: *Haced votos y sed fieles a ellos* [3]. No es el que se compromete por voto a una obra digna de loa el que es reprensible, sino el que no cumple con su obligación, porque sabe que hacer un voto con buena intención es, por lo mismo, agradar a Dios. Aquel que se encuentra en ese caso no tiene por qué arrepentirse de un acto que es agradable al Señor, sino que, a fin de agradarle más, debe apresurarse a observar su promesa.

Tales son, amado hijo, los consuelos y consejos que creo más necesarios a tu alma por el momento. Te los dirijo como dictados por una solicitud paternal, puesto que me has escogido como tu padre y consejero por un movimiento de tu voluntad, no por mi dignidad. Guarda siempre estos pensamientos presentes en tu memoria, mientras cumples, con ayuda del Señor, el voto que El mismo te ha inspirado que le ofrezcas. Adiós, ya sabes que te desea mi corazón. Apresúrate a darme gusto complaciendo mis deseos. Quiera Dios omnipotente que así sea. Amén.

[3] Ps. 75, 12.

63 Ad Gislebertum abbatem Westmonasteriensem

Gratulatur ei de electione ad abbatis dignitatem.

In eo vitae proposito, in quo te custodiendo semper eius gratia sapientia erudivit et in sanctitate nutrivit, patrem et doctorem pastoremque animarum te constituit. Multo enim melius de te sperandum est et de similibus tuis, quorum vita est in sancta conversatione nutrita, quam de me et de similibus meis, quorum vita olim est in saeculari conversatione detrita. De vobis enim sperandum est, cum ad aliorum curam, promovemini, quod dum et alios ad vestri similitudinem instruitis, iustitia vestra perficiatur; de nobis vero timendum est, cum tanto pondere gravamur, ne iniustitia nostra occulto Dei iudicio augeatur. Quanto igitur melius est de tua sanctitate in suscepto officio sperandum, tanto magis est et securius de tibi concessa gratia gaudendum.

Omnipotens Deus, qui te custodem aliorum constituit, ipse te sua gratia sic adiuvet et custodiat, ut pro tua et illorum iustitia aeternam tibi beatitudinem retribuat.

64 Ad Willelmum adolescentem

Eum implorat ut propositum eundi in Ierusalem ad aiuvandum fratrem dimittat, ac Christum Becci quaerat.

Suo in Deo desiderato, dilecto et utinam desideranti dilectori Willelmo, frater Anselmus, dictus abbas Becci, periculosam et aerumnosam contemnere vanitatem et securam atque beatam quaerere veritatem.

Tanta mi dilecte atque desiderate, dilectione tui animam meam omnipotens dominus sua gratia non meis meritis occupavit, ut inter desiderium salutis tuae et timorem periculi tui angustata diurnis ac nocturnis sollicitudinibus eam pro te stimulantibus quiescere non possit. Et benedictus Deus in donis suis, qui utinam sic abstulisset a te odium animae tuae, quomodo dedit mihi amorem salutis tuae. Sustine me,

63 A Gisleberto, abad de Westminster

San Anselmo le felicita por su nombramiento, refiriendo a Dios todo el bien que aun desde el punto de vista humano esperaba de su amigo.

En ese género de vida que has abrazado, la gracia de Dios, después de haberte instruído por su sabiduría y alimentado en la santidad, te ha establecido padre, doctor y pastor de las almas. Hay que esperar más de ti y de aquellos que, como tú, han sido formados desde la infancia en una vida santa, que de mí y mis semejantes, cuya existencia se ha deformado, gastada de antiguo a través de los caminos del mundo. De ti, elevado a la dirección de las almas, se puede esperar que, al mismo tiempo que modelas las otras a tu imagen, te perfecciones tú mismo en la justicia; en cambio, en cuanto a mí es de temer que por un secreto juicio de Dios, al serme impuesta tan pesada carga, se aumente al mismo tiempo la muchedumbre de mis iniquidades. Por consiguiente, cuanto mayor es la esperanza que se puede poner en la santidad del oficio que se te ha confiado, tanta mayor seguridad y alegría se debe sentir con respecto a la gracia que te es concedida.

Dígnese el Dios omnipotente, que te ha constituido el guardián de los demás, ayudarte y conservarte en su gracia, de suerte que pueda darte la felicidad eterna en recompensa de tu propia justicia y la de otro.

64 Al joven señor Guillermo

Invitación a abrazar la vida religiosa

El hermano Anselmo, dicho abad de Bec, exhorta a su Guillermo, a quien desea y ama en Dios, del que espera ser deseado y amado, a despreciar una gloria peligrosa y deleznable para buscar la seguridad y la dicha de la verdad.

Por un efecto de su gracia, no de mis méritos, ¡oh tú a quien amo y a quien deseo!, el Señor omnipotente llena mi alma de tan gran afecto para ti, que no la es posible encontrar el descanso: tanto es lo que la preocupa, día y noche, la preocupación angustiosa causada por el deseo de tu salvación y el temor de tu propio peligro. Bendito sea Dios en sus dones, si le place quitar de tu corazón el odio de tu alma, en la medida en que El me inspira el celo por tu salvación.

dulcis amice, et tolera dilectorem tuum, si importunus tibi videor et durius quam velis tecum loquor. Amor enim animae tuae cogit animam meam, nec patitur eam pati ut tu oderis eam, cuius amorem semper habet secum. Suscipe ergo, carissime, cum amore, quod oro ut Deus tibi det, dicta amatoris tui.

Tu es, dilectissime, tu es quod dicit amor cum dolore et dolor cum amore, qui, quod Deus auferat a te, odisti dilectam animae meae animam tuam; quoniam *qui diligit iniquitatem, odit animam suam.* Iniquitas certe et iniquitates sunt, quo tanto affectu properas, mi dilecte. Iniquitas et iniquitates sunt, quo te trahit impetus torrentis mundanae ruinae, mi desiderate. Iniquitas enim est cruenta bellorum confusio. Iniquitas est superba mundanae vanitatis ambitio. Iniquitas est insatiabilis falsorum honorum et falsarum divitiarum aviditas. Ad haec, heu me, video illum, quem tantum diligendo retinere desidero, trahi ab hoste callido decipiente cor eius. Amice hominum et liberator Deus, ne pertrahat servum tuum inimicus eius.

Dicis mihi frater desideratissime: Non ista diligo, sed in eis involutum fratrem meum; et idcirco festino in eis convolvi cum eo, ut adiuvem et custodiam eum. Vae erumnosus dolor de aerumnoso errore filiorum Adae! Quare, o homo, non potius dicis: non ista diligo, sed Christum, Deum meum, et idcirco ista fugiens festino ad eum, ut adiuver et custodiar ab eo? An tu, audito fragore ruentis mundi super fratrem tuum, contemnens vocantem Christum curris sub ipsam ruinam, ut homunculus homunculum, vermiculus vermiculum sub tam confuso pondere et ponderosa confusione adiuvet et custodiat? Responde frater, quis adiuvabit et custodiet te illum adiuvantem et custodientem? Deus, quem minus studes sequi quam ipsum fratrem tuum? Christum vocantem te contemnis sequi in pace et in patria, et inter propinquos et amicos, ut *haeres quidem Dei, cohaeres autem eius,* possideas regnum caelorum; et per tot et tantas itinerum difficiles asperitates, per maris turbines et procellosas tempestates in bellicosam confusionem curris ad fratrem tuum, ut

Sopórtame, dulce amigo; sufre con paciencia a un hombre que te ama aun cuando parezca importunarte y tener un lenguaje severo a tu parecer. Pero el amor que tengo por tu alma presiona la mía, no la permite dejarte odiar esa alma, por la cual experimento un afecto que me acompaña sin cesar. Escucha, pues, de buen corazón, querido, lo que mi oración pide a Dios por ti; acoge las palabras del que te ama. Eres tú, mi querido, el que haces lo que el amor expresa con dolor, lo que el dolor dice con amor, lo que Dios quiera apartar de ti; sí, eres tú el que detestas tu alma, tan querida a la mía, porque el *que ama la iniquidad es enemigo de su alma* [1]. Sí, es en la iniquidad, a través de las iniquidades por donde caminas con tanto ardor, amigo mío. Es a la iniquidad, hacia las iniquidades, adonde te empuja el torrente impetuoso en que se hunde el mundo. Iniquidad estas guerras llenas de agitación y de sangre. Iniquidad esa ambición de la gloria del mundo. Iniquidad esa avidez insaciable por los falsos bienes y falsas riquezas. Hacia todo esto te veo arrastrado por un enemigo pérfido, hábil para engañar tu corazón, el que mi afecto desea tan fuertemente contener. ¡Oh Señor, amigo y liberador de los hombres!, no permitas al enemigo que se apodere de tu servidor.

Me dices, ¡oh amigo deseado!: "No es que yo ame esas vanidades, sino que veo a mi hermano reducido por ellas y me apresuro a compartir sus lazos para ayudarle y protegerle". ¡Oh desgracia, oh dolorosa calamidad, nacida del triste error de los hijos de Adán! ¿Por qué no dices más bien: "No es que ame esas vanidades, sino a Jesucristo, mi Dios; por eso las dejo y me apresuro a ir a El para que me ayude y proteja"? Oyes el estrépito del mundo, que se viene abajo sobre tu hermano, y, despreciando a Cristo, que te llama, corres a sepultarte en las mismas ruinas, a fin de ayudar y proteger, tú, pobrecito, a otro pobrecito; tú, gusanillo, a otro gusanillo, en medio de semejante sacudida, de tan horrorosa confusión. Respóndeme, hermano mío: ¿quién te ayudará y guardará mientras tú ayudas y guardas a tu hermano? Es Dios, a quien buscas con menos celo que tu propio hermano. Desdeñas seguir en la paz y la patria a Cristo, que te llama, a fin de ponerte en posesión del reino de los cielos, de hacerte *el heredero de Dios, su propio coheredero* [2], en medio de tus parientes y amigos. Y a través de viajes peligrosos, erizados de dificultades muy grandes y sin cuento, a través de los mares tempestuosos y tormentas furiosas, a través del desorden de las batallas, te precipitas hacia tu hermano, para verle en posesión, y es mucho decir, de un

[1] Ps. 10, 6.
[2] Rom. 8, 17.

videas eum, ut multum dicam, tenentem regnum graecorum; et tu putas quia Deus plus adiuvet et custodiat illum per te quam sine te, aut te ipsum propter illum quam propter se ipsum? Immo multo minus hoc faciet. Irascitur enim si videt ullum ab ullo amari plus quam se.

Sed forsitan dicis: "Si incipio sequi Christum, timeo ne imbecillitate mea deficiam". Iterum et iterum dolendum et lugendum de errore filiorum hominum. Ad ea quae semper deficiunt, immo ad ipsum defectum currendo toto affectu non timent defectum; et ad Deum nunquam deficientem et suum auxilium promittentem non audent proficere timendo defectum? Gaudent deficere ut deficiant, et non timent proficere ne deficiant? Crede, rogo, consilio Dei, et committe te totum auxilio Dei, et non senties defectum in servitio Dei. Iacta, amate et desiderate et dulcis amice, iacta cogitatum tuum in Domino, et certus esto, promittente Spiritu Sancto, quia *ipse te enutriet.*

Ne differas tantum bonum tuum et comple de te desiderium meum, ut habeam te in eundo post Christum socium meum, et conemur simul quatenus tu me tuum, et ego te possim videre in haereditate Christi, ipso dante, consortem meum. Ne pudeat te rumpere vincula propositae vanitatis, quia non dedecus, sed honor est transire in libertatem veritatis. Pudeat te Deum minus thesaurario Belvacensi diligere qui tuae aut minoris aetatis adolescens delicatus et pulcherrimus, valde dives et nobilissimus et immoderatus amator saeculi, nuper postquam ivi in Angliam, nescio qua causa veniens Beccum statim recessurus, subita Sancti Spiritus gratia mutatus, se monachum ibi permansurum, tonsura statim et habitu nostro sumpto, spopondit se nunc laetiorem quam nunquam in vita sua fuisset affirmans.

Ne erubescas profiteri te pauperem Christi, quia tuum erit regnum caelorum. Ne timeas te facere militem tanti regis,

reino en Grecia [3]. ¿Piensas tú que Dios va a ayudarle y guardarle por tu mediación mejor de lo que haría sin ti, o que va a ayudarte y protegerte a ti mismo por consideración a tu hermano, más bien que por razón de su virtud divina? Ciertamente que no. Dios no obrará así, porque no puede ver bien que un hombre ame más a otro que a El mismo.

Pero quizás me dirás tú: "Si comienzo a seguir a Cristo, quizás mi debilidad no me permita llegar hasta el fin". Pero he de repetirte una vez más lo que te dije antes: ¡Qué triste y deplorable es la ilusión de los hijos de los hombres! No temen desfallecer corriendo con todo su ardor tras de los bienes siempre falaces, más aún, que son la inestabilidad misma, y en el temor de flaquear no se atreven a ir hacia Dios, siendo así que El promete su ayuda a todos sin excepción. Se alegran de sus pasos peligrosos, y es para su mal, y temen avanzar por miedo de desfallecer. Presta fe, te lo suplico, al consejo de Dios; confíate enteramente en su socorro y no te sentirás desfallecer en su servicio. ¡Oh mi dulce amigo, a quien amo y deseo!, arroja tus iniquidades en el Señor y ten por cierto, con la promesa del Espíritu Santo, que *El mismo te alimentará* [4].

No tardes en procurarte tan gran bien, dame ese gusto; obra de forma que te tenga por compañero siguiendo a Cristo; unamos nuestros esfuerzos, a fin de que en la herencia de Cristo y por su gracia podamos vernos, tú asociado a mi dicha y yo a la tuya. No te avergüences de romper los lazos que constituyen tus proyectos de gloria; el pasar a la libertad de la verdad no es un deshonor, sino un honor. Avergüenzate más bien de tener por Dios menos amor que el tesorero de la iglesia de Beauvais: era un joven de la misma edad que tú o más joven; estaba delicado, de gran belleza, muy rico, de la alta nobleza y apasionado por el mundo. Un día, estando yo en Inglaterra, como lo estoy ahora, vino a Bec, no recuerdo por qué motivo, con intención de marcharse en seguida; pero súbitamente cambiado por una gracia del Espíritu Santo, prometió quedarse para hacerse monje y recibió en seguida la tonsura con nuestro hábito; nos asegura que ahora su alegría es más viva que la que tenía en el mundo.

No te avergüences de confesarte el pobre de Cristo, porque el reino de los cielos te pertenece. No tengas miedo de

[3] Era el tiempo de las conquistas normandas. Roberto Guiscardo († 1085) y su hijo Boemundo guerreaban en Epiro e Iliria, luchaban en Durazzo y en Corfú contra las tropas del emperador Alejo Comuzeno y contra la flota veneciana. Roger se apoderó de Sicilia y después de Malta (1090). Los señores jóvenes, sobre todo entre los normados, debían dejarse deslumbrar por estas expediciones aventureras.

[4] Ps. 54, 23.

quia rex erit ipse in omni periculo tecum. Ne tardes amplius in hac vita meliorem quam constituisti viam incipere, ne forte in alia vita moreris coronam beatam percipere. Moneo, consolo, precor, obsecro, praecipio ut dilectissimo ut dimittas illam Ierusalem, quae nunc non est visio pacis sed tribulationis, et thesauros constantinopolitanos et babylonios cruentatis manibus diripiendos; et incipe viam ad caelestem Ierusalem, quae est visio pacis, ubi invenies thesauros non nisi istos contemnentibus suscipiendos.

Invitus finio longam epistolam, quia ex abundantia cordis multum tibi loqui cupit os meum. Omnipotens Deus qui de illo quem supra dixi, quem simili sed impari desiderio, quia minori spe quam te desiderabam, gaudere facit plus quam sperabat cor meum, non frustetur maiorem de te spem et maius desiderium meum. Quod si Deus cordi tuo ante reditum meum inspirare dignaretur: ita est Deus Becci cum fratribus nostris me absente sicut me praesente. Dominus dirigat cor tuum secundum voluntatem suam et satisfaciat voluntati meae de te secundum misericordiam suam. Amen.

65 AD HUGONEM INCLUSUM

Suggerit ei quomodo saeculares qui ipsum adeunt, ad patriae caelestis amorem accendere possit.

Domino et amico carissimo Hugoni incluso: frater Anselmus, dictus abbas Becci, a malis excludi, in bonis includi.

Duo viri laici nuper ad me venerunt dicentes se a vestra dilectione missos, quatenus ex nostra exhortatione aliquid assumerent, unde se ad patriae caelestis amorem accenderent. Per quos etiam, ut referebant, postulastis ut aliquid a me breviter scriptum acciperetis, unde saecularium mentes hominum vos adeuntium ad huius saeculi contemptum et aeterni regni desiderium incitaretis.

Quod vos tanto melius per vos efficere potestis, quanto liberius hauritis vitae dulcedinem caelestis. Nam quod ego quasi a longe intueor, vos gustu sentitis; et quod ego mente ieiuna ore rumino, vos cordis affectu glutitis. Quod enim

ser soldado de tan gran rey, porque el rey mismo quiere estar contigo en todos los peligros. No tardes más en entrar en el camino que has escogido para esta vida, no sea que quizás en la otra se te aplace la corona de la felicidad. Te lo advierto y aconsejo, te lo suplico y conjuro, te lo mando como a un hijo muy amado: abandona esa Jerusalén que no ofrece en esos momentos la visión de la paz, sino la de la tribulación; abandona esos tesoros de Constantinopla y Babilonia, que no se pueden coger más que con las manos ensangrentadas; entra en el camino que lleva a la Jerusalén celestial, que es llamada visión de paz; allí encontrarás tesoros que no se pueden conquistar sin despreciar los de aquí abajo.

Con pena termino mi larga carta, porque, hablando de la abundancia del corazón, mi boca quisiera decir más aún. El Dios omnipotente ha hecho más de lo que esperaba mi alma por ese joven de quien acabo de hablarte; en efecto, yo le deseaba, como te deseo a ti, con un ardor parecido, pero menos vivo, porque era menos fundada mi esperanza de ver realizarse felizmente mis votos. Por eso creo que Dios no hará vanas la esperanza más grande y el deseo más vehemente que tengo para contigo. Si Dios se dignase hablar a tu corazón antes de mi vuelta, acuérdate que El mismo está en Bec con nuestros hermanos, esté yo ausente o presente. Que el Señor dirija tu corazón según su voluntad y que escuche según su misericordia mis deseos para contigo. Amén.

65 A HUGO, RECLUSO EN CAEN

Cómo conviene hablar de las cosas de Dios a los seglares.

A su señor y muy querido amigo Hugo el recluso, el hermano Anselmo, llamado abad de Bec, desea verle libre de todo mal y lleno de todo bien.

Dos laicos enviados por vuestra caridad han venido a buscarme hace poco para escuchar de mi boca alguna palabra que les encienda en el amor de la patria celestial, al mismo tiempo que vos me pedíais por mediación suya, según me han dicho, una instrucción sobre la manera de excitar a los seglares que vienen a verle al desprecio del mundo y al deseo del reino eterno.

Pero esto lo podéis vos hacer mejor que yo, puesto que gozáis con más libertad de las dulzuras de la vida del cielo. En efecto, lo que yo no hago más que ver en lejanía, por decirlo así, vos lo saboreáis por la experiencia; ese alimento que mi boca rumia sin poder bajar hasta mi alma, siempre

ego de sanctae vitae rectitudine utcumque intelligo, vos operibus tractatis; et quod ego utcumque loqui possum, vos faciendo gustatis. Quanto ergo satur suavius quam ieiunus eructat, tanto dulcius vestra commonitio quod persuadere nititur inculcat. Sed quoniam vestrae aliquid negare nequeo voluntati, quamvis hoc quod a me petitis in latitudine sanctae Scripturae multo melius inveniatis, tamen dicam aliquid secundum petitionem vestram, ne me velut eius contemptorem arguatis. Sic itaque aliquem illiteratum et qui altiora capere non possit, ad beatitudinis aeternae desiderium existimo posse invitari.

Frater carissime, regnum caelorum clamat Deus se habere venale. Quod quidem regnum caelorum tale est, ut eius beatitudinem et gloriam nec oculus hominis mortalis possit videre nec auris audivit nec cor cogitare. Ut tamen aliquo modo illud possis cogitare, quisquis ibi regnare meruerit, quidquid ipse volet, hoc erit in caelo et in terra; quidquid vero nolit, non erit in caelo nec in terra. Tanta enim erit dilectio inter Deum et eos qui ibi erunt et inter se ipsos invicem, ut omnes se invicem diligant sicut se ipsos, sed omnes plus ament Deum quam se ipsos. Et propter hoc nullus ibi volet nisi quod Deus; et quod unus volet, hoc volent omnes; et quod unus vel omnes, hoc ipsum volet Deus. Quapropter quidquid unusquisque volet, hoc erit et de se ipso et de omnibus aliis et de tota creatura et de ipso Deo. Et sic singuli erunt perfecti reges, quia quod singuli volent, hoc erit; et omnes simul cum Deo unus rex et quasi unus homo, quia omnes unum volent, et quod volent, erit. Hanc mercedem clamat Deus de caelo se habere venalem.

Si quis quaerit quo pretio, respondetur illi: Non indiget terreno pretio, qui vult dare regnum in caelo, nec aliquis potest Deo dare quod non habeat, cuius est totum quidquid est. Nec tamen dat Deus tantam rem sine omni pretio, quia non dat illam non amanti. Nemo enim dat quod carum habet, illi cui carum non est. Quoniam ergo Deus tua re non

hambrienta, penetra hasta vuestro corazón debido al ardor de sus sentimientos; esas nociones de una vida recta y santa que mi inteligencia no hace más que comprender de una manera cualquiera, vos las hacéis pasar mediante las obras a la práctica; lo que yo no llego más que a expresar más o menos bien, vos lo gustáis realizando. Por tanto, así como la palabra de un hombre lleno es más suave que la de un orador vacío, así también vuestras exhortaciones sobrepujarán a las mías en dulzura persuasiva para grabarse en los espíritus. A decir verdad, lo que vos esperáis de mí lo encontraréis mucho mejor en el vasto campo de la Sagrada Escritura, pero no puedo rehusar nada a vuestros deseos; así que para satisfacer vuestros deseos diré algo para que mi silencio no sea interpretado como desprecio. He aquí cómo, a mi entender, se puede invitar al deseo de la bienaventuranza eterna a un hombre incapaz de más altas consideraciones, no a otro.

Mi querido hermano, Dios nos grita que el reino de los cielos está en venta. Es tal este reino, que ningún ojo mortal puede contemplar, ni oído escuchar, ni corazón representarse lo que ofrece de gloria y felicidad [1]; puedes, sin embargo, darte una idea. Todo aquel que merezca poseerle, verá realizadas en el cielo y en la tierra todas sus voluntades. Tan grande será, en efecto, el amor que unirá a Dios con aquellos que habitan junto a El, y a los elegidos entre sí, que todos se amarán mutuamente como se aman a sí mismos, pero cada uno amará a Dios más que a sí mismo. Por esto nadie querrá allí otra cosa que la que Dios quiere; lo que uno quiera, todos lo querrán, y lo que uno o todos quieran, Dios lo querrá también. De aquí que se cumplirán todos los deseos de cada uno, que se trate de sí mismo o de los otros, de la creación o de Dios mismo. De esta manera todos serán reyes y con toda perfección, puesto que realizarán sus gustos particulares, y todos, como un solo hombre, compartirán con Dios la realeza, queriendo todos la misma cosa y viéndola realizada. Tal es el bien que Dios posee y clama desde lo alto de los cielos que le pone en venta.

Si alguno pregunta por el precio, se le responde: aquel que quiere dar un reino en el cielo no necesita de remuneración terrena; además, nadie puede dar a Dios nada que no tenga, puesto que le pertenece cuanto existe. Sin embargo, Dios no concede tan gran bien sin ciertas condiciones, porque le rehusa a quien no le ama. En efecto, nadie da una cosa muy apreciada a quien no la sabe apreciar. Por consiguiente, puesto que Dios no tiene ninguna necesidad de lo

[1] 1 Cor. 2, 9.

eget, nec dare debet tantam rem contemnenti amare illam, non quaerit nisi amorem, sine quo dare non debet. Da ergo amorem et accipe regnum; ama et habe.

Denique quoniam regnare in caelo non est aliud quam sic conglutinari cum Deo et cum omnibus sanctis angelis et hominibus per dilectionem in unam voluntatem, ut omnes utantur simul una potestate, ama Deum plus quam teipsum, et iam incipis tenere quod ibi perfecte vis habere. Concorda cum Deo et cum hominibus si tantum a Deo ipsi non discordent, et iam incipis cum Deo et cum omnibus sanctis regnare. Non secundum quod tu concordabis modo cum Deo et cum hominibus in illorum voluntate, concordabit tunc Deus et omnes sancti tecum in tua voluntate. Si ergo vis esse rex in caelo, ama Deum et homines sicut debes, et mereberis esse quod optas.

Hunc vero amorem non poteris habere perfectum, nisi evacueris cor tuum ab omni alio amore. Quippe sic est de corde hominis et de hoc amore, quomodo de vase et oleo. Nam sicut vas quanto magis habet aquam aut alium similem liquorem, tanto minus capit oleum; ita cor in quantum occupatur de alio amore, in tantum excludit istum. Est et aliud: quia sicut fetor est contrarius odori et tenebrae luci, sic omnis alius amor huic amori. Sicut igitur contraria nunquam simul integre conveniunt, sic nec iste amor cum ullo alio amore in uno corde. Hinc est quod qui cor suum implent dilectione Dei et proximi, nihil aliud volunt nisi quod vult Deus aut quod vult alius homo, tantum si non sit contra Deum.

Hinc est quod instant orationibus et caelestibus colloquiis et cogitationibus, quia dulce est illis desiderare Deum et loqui et audire et cogitare de illo quem multum amant. Hinc est quod gaudent cum gaudentibus, flent cum flentibus, miserentur miseris, donant indigentibus: quia alios homines tanquam se ipsos amant. Hinc est quod contemnunt divitias, potestates, voluptates et honorari aut laudari. Qui enim haec amat, saepe facit aliquid contra Deum et contra proximum. Sic enim *ex his duobus praeceptis universa lex pendet et prophetae*. Qui ergo vult illum amorem

que es tuyo, y que tampoco debe entregar tan gran bien a quien no se preocupa bastante para amarle, es que no pide más que el amor, sin el cual no puede conceder ese bien. Da, pues, tu amor para recibir en cambio un reino: ama y posee.

Finalmente, reinar en el cielo no es otra cosa que estar tan íntimamente unido a Dios, a los santos ángeles y a los hombres por el afecto y la identidad de voluntad, que todos juntos no ejerzan más que un mismo y único poder. Ama a Dios más que a ti mismo, y tendrás ya las primicias de lo que aspiras a poseer completamente un día. Ponte de acuerdo con Dios y los hombres, con la única condición de que éstos no se encuentren en oposición con Dios, y comenzarás a reinar ya con Dios y con todos los santos, porque, en la medida en que estés de acuerdo con Dios y los hombres desde ahora, tu Dios y todos sus santos se conformarán con tu voluntad. Si, pues, quieres ser rey en el cielo, ama a Dios y a los hombres como debes, y merecerás ser lo que deseas.

Pero no harás este amor perfecto más que con la condición de vaciar tu corazón de todo otro amor. Con el corazón humano y con el amor ocurre como con un vaso en el cual se pone aceite. Cuanto más se llena ese vaso de agua o de otro líquido, menos aceite contiene. Del mismo modo, el corazón humano se cierra al amor de Dios en la medida en que se encuentra ocupado por otro amor. Es más: como un olor fétido es contrario a un perfume suave, y la obscuridad a la luz, así todo otro amor se opone directamente al amor celestial. Las cosas contrarias jamás se avienen entre sí, y el amor celestial no puede vivir en un mismo corazón con cualquiera otro amor. De ahí que aquellos cuyo corazón está lleno del amor de Dios y del prójimo no quieren otra cosa que la que Dios quiere u otro hombre, con tal que la voluntad de éste no esté en pugna con la de Dios.

Así se dan a la oración, a las piadosas conversaciones y a los pensamientos del cielo, porque es dulce para ellos el desear a Dios, hablar y oír hablar de El, pensar en aquel a quien aman ardientemente. Entonces se alegran aquellos que están en la alegría, lloran con los que lloran [2]; tienen compasión con los desgraciados, dan limosna a los que la necesitan, porque aman a su prójimo como a ellos mismos. Desprecian las riquezas, el poder, los placeres; no buscan ni honores ni alabanzas. En efecto, el que ama estas cosas peca con frecuencia contra Dios y contra el prójimo. De esta manera, *toda la ley y los profetas están encerrados en*

[2] Rom. 12, 15.

habere perfecte, quo regnum caelorum emitur, amet contemptum, paupertatem, laborem, subiectionem, sicut sancti viri faciunt. Sic enim *qui se humiliat, exaltabitur.*

Breviter vobis, haec carissime, sicut postulastis, dixi; sed in horum expositione prudentia vestra multo plura proferre poterit quam dixi. Si tamen de plenitudine beatitudinis aeternae aliquid a me latius dictum sanctitas vestra legere voluerit, in fine libelli mei qui Proslogion appellatur, ubi de pleno gaudio tractari, reperire hoc poterit. Valete et orate pro me.

66 AD PETRUM ABBATEM

De novitio clerico, qui prius Becci quam in Petri monasterio petitionem et votum monachi fecit.

Domino et patri, abbati reverendo Petro: frater Anselmus, dictus abbas Becci, per praesentis vitae sanctitatem adipisci futurae felicitatem.

Fratrem me vestrae sanctitatis esse, sicut mandastis, et fraternitatem hanc me velle servare, sicut poscitis, confiteor. Quod quia in Ursione clerico, qui apud vos petitionem et votum monachi fecit et nunc apud nos manet, vultis apparere, nihil utique vobis minus de illo faciemus, quam a vestra caritate nobis fieri postularemus.

Scitote namque, quoniam apud nos prius quam apud vos petitionem et votum monachi fecit. Si ergo per hoc vos putatis iuste illum posse revocare, quibus posterius hanc petitionem et hoc votum importunitate precantium virtus fecit; multo iustius possumus nos illum retinere, quibus hoc prius de longe veniens spontanea voluntate, non ulla nostra persuasione coactus, fecit. Ille quoque multo magis est debitor servare veritatem in prima et libera promissione, quam in eiusdem primae promissionis violatione. Nam si, praefatae petitionis et voti testes habetis et eiusdem confessionem, nos plus habemus, qui voluntatem ipsius tenemus cum tes-

estos dos mandamientos [3]. Aquel, por consiguiente, que quiere poseer perfectamente el amor con que se compra el reino de los cielos, debe amar el desprecio, la pobreza, el trabajo, la obediencia, el ejemplo de los santos, porque *el que se humilla será ensalzado* [4].

He expuesto brevemente estas cosas, mi querido, como me lo habías pedido; pero tu discreción podrá añadir mayores ampliaciones. Sin embargo, si su santidad quiere leer algo propio mío relativo a la plenitud de la felicidad eterna, encontrará el tema tratado más por lo largo al fin de mi opúsculo titulado el *Proslogio* [5]: allí hablo de la alegría completa. Adiós y ruegue por mí.

66 A PEDRO

Este abad reclamaba un novicio que, venido de Bec a su monasterio, había vuelto a Bec. San Anselmo no devolvió a este religioso, pero dejó de buen grado sus bienes a Pedro.

Al venerable señor y padre el abad Pedro, el hermano Anselmo, llamado abad de Bec, desea que por la santidad de la vida presente llegue a la felicidad de la vida futura.

Mi voluntad sería, se lo confieso, el permanecer el hermano de vuestra santidad, como deseáis, y mantener entre nosotros esta fraternidad, como me lo pedís. Queréis hacer prevalecer vuestros derechos sobre el clérigo D. Ursión, que pidió y obtuvo ahí vestir el hábito monástico y que ahora ha fijado su residencia con nosotros. Con respecto a esto no haremos otra cosa que lo que podemos pedir y esperar de vuestra caridad.

Sabed, en efecto, que, antes de pasar a vuestro monasterio, este religioso nos hizo primero a nosotros su petición y decisión de abrazar la vida monástica; si, pues, cree tener derechos para llamarle, fiado en que, ganado por solicitaciones importunas, pidió más tarde ser admitido en vuestro monasterio, nosotros con mayor título podemos retenerle, ya que primero vino a nuestra casa, de lejos y espontáneamente, sin que vos le hayáis coaccionado lo más mínimo; debe, pues, permanecer en la verdad, mostrándose fiel a su primera promesa, más bien que a la segunda, que es una violación de la primera. Si vos tenéis testigos de dicha petición y de un voto expresado públicamente, también nosotros los tenemos, y de mayor peso, porque a nuestros testi-

[3] Mt. 22, 40.
[4] Lc. 18, 14.
[5] C. 25 y 26 del *Proslogio*. El mismo tema de la felicidad está tratado en detalle en las *Conferencias espirituales* de San Anselmo.

tibus et confessione et priores suscepimus eius promissionem.

Denique vestram non latet prudentiam, quia quanto tempore novitius in incolumitate sui sponte petens monachicam conversionem, in monasterio versatur ante professionem, secundum regulam nostram differtur propter stabilitatis probationem. Nec interim eum ullus cogere potest ad remanendum, sed libera ei conceditur potestas ad discedendum. Non dico quod non peccet, si acceptam bonam voluntatem deserat, et quod saepius ore bene promisit, diabolica persuasione deceptus exhorreat; sed dico quia, quamvis coram Deo mendacii arguatur, non est tamen, abbatis, ut quod ille promisit ab eo violenter exigat. Quam ratione et vobis et nobis pariter servandam esse cognoscitis. Quapropter si praedictum clericum vultis ad vos reducere, mittite pro eo; et si voluerit, liberam habeat potestatem a nobis recedendi; si autem noluerit, non a vestra discretione calumniam pati debet, nobiscum remanendi, nec in nobis ulla debet esse voluntas illum expellendi. Hoc enim modo me erga vos paterno affectu uti, quod poscitis, existimo, si quod a vobis mihi ordinate fieri peterem, vestrae fraternitati facere non renuo.

Ad calumniam vestram quam dicitis rationem excusationis nostrae exposuimus; sed quoniam inter nos et vos haec res agitur, consilium vobis dare non audemus. Quo tamen nos utamur in re simili consilio, dicere non prohibemur. Nostrum utique semper est consilium, ut nullum ante illam sui deditionem, quam per cucullae spontaneam acceptionem facit, si ad aliud monasterium ire voluerit, invitum teneamus novitium; sed in quantum possumus illum absolventes, nostrum simul illi consilium, si poscit, impendimus et auxilium. Quod si bonam deserens voluntatem monachus esse noluerit, a voto, cuius se debitorem fecit, non absolvimus; sed nullam illi vim per nos inferentes illum Dei exactioni, cui se debitorem fecit, dimittimus. Si autem praedictus clericus nobiscum manserit, et res eius, quas prius sicut se ipsum nobis dedit quam apud vos petitionem et votum monachi faceret, retinere volueritis, nullam a nobis inde calumniam sustinebitis. Valete.

gos y al compromiso de este monje se añade en nuestro favor su propia voluntad, y somos nosotros los que en primer lugar hemos recibido su promesa.

Finalmente, no ignora vuestra discreción que un novicio, por el tiempo que permanece en un monasterio antes de su profesión, completamente dueño de su persona y pidiendo espontáneamente abrazar la vida monástica, no emite sus votos, por prescripción de la regla, más que un tiempo después, a causa de la prueba que debe hacerse de su estabilidad. Durante este tiempo nadie puede forzarle a permanecer, y conserva la libre voluntad de retirarse. No digo con esto que no falte abandonando la buena resolución que Dios le había inspirado, tomando disgusto por su vocación, engañado por una sugestión diabólica y a pesar de las promesas reiteradas de su boca. Pero digo que si este monje puede ser acusado de mentira ante Dios, no toca, sin embargo, al abad obligarle por fuerza a cumplir sus compromisos. Sabéis que tanto vos como yo debemos observar igualmente esta regla. Así que, si queréis llevaros este clérigo, enviad a buscarle; si consiente en vuestro deseo, le daremos toda libertad para marchar; si no quiere, vuestra caridad no debe molestarle por quedarse con nosotros; en cuanto a nosotros, no tenemos ninguna razón para echarle. Creo usar así del afecto fraterno para con vos de la manera que reclamáis, y no me niego a hacer por vos lo que yo pediría a vos que hicieseis por mí.

Hemos respondido a vuestra queja exponiendo el justo motivo de nuestra excusa; pero, como el asunto se pleitea entre vosotros y nosotros, no nos atrevemos a darle un consejo. Sin embargo, no nos está prohibido indicar qué línea de conducta seguimos en caso semejante. Nuestro principio ha sido siempre no retener a pesar suyo a un novicio que desease pasar a otro monasterio antes de esta donación enteramente voluntaria que hace de sí mismo al tomar la cogulla, sino que, en cuanto es posible, después de haberle desligado de su promesa para con nosotros, le damos, si los pide, consejo y ayuda. Y si renunciando a su buen propósito no quiere ser monje, no le desligamos del voto que está obligado a cumplir, sino que, sin ninguna presión de parte nuestra, le abandonamos a la justicia de Dios, con el cual se ha obligado.

En cuanto al clérigo dicho, nos ha dado sus bienes con su persona antes de pedir y comprometerse a ser monje con ustedes; sin embargo, si permanece aquí y ustedes desean guardar sus bienes, no tendremos la menor queja. Adiós.

67 AD GUILENCUM

Eum obsecrat ut fugiat saeculum et Beccum veniat.

Quomodo enim mihi dicis quia me diligis et ut te diligam, anima dilecta mea, si vis torquere praecordia mea? Denique si eadem fervent dilectione intima tua qua et mea, necesse est ut eodem desiderio liquefiat anima tua quo et mea. Sed quomodo vel possibile est ut tu velis me diligere te, et tu non similiter diligas me? Ne ergo sis crudelis in animam tuam et meam; veni et consolare tuam et meam. Sed cum exieris de civitate tua, esto Loth, ne respicias retro. Oculos habe ante, ut discas viam ad veniendum; ne habeas eos retro, ut obliviscaris viam ad redeundum. Quatenus cum apostolo obliviscaris ea quae retro sunt et extendas te ad ea quae ante sunt. Aperte dico: sic veni ut simul conversemur, si vis ut invicem nos consolemur.

Possem, mi carissime, commonere dilectionem tuam ex multis sacrae scripturae dictis, ut mundum et concupiscentiam eius contemneres, si ea quae tibi dicturus essem ipse nescires. Memento carissime, quia per vanitatem transimus ad veritatem. Noli amare vanitatem, si vis obtinere veritatem.

Scito quia in Anglicam terram ante mediam hanc Quadragesimam proficiscor, circa Pentecosten Deo annuente monasterium nostrum revisurus. Si tamen Deus inspiraret tibi quod desidero et quod tibi expediret, scis quia semper nocuit differre paratis, nec deessent qui te cum gaudio susciperent, sicut susceperunt olim me absente similiter domnum Rodulfum, filium Lanscellini. Omnipotens Dominus praeveniat omnes voluntates et actiones tuas suo consilio et subsequatur suo auxilio, amice mi, dulcissime cordi meo.

67 A GUILENCO

Si este joven ama verdaderamente al abad de Bec, que venga y se haga monje en su monasterio.

¿Cómo puedes tú decir que me amas, cuando para hacerte amar de mí, ¡oh alma que me eres tan querida!, no cesas de torturar mi corazón? Si tu corazón siente el mismo afecto que me consume, es necesario que tu alma se funda bajo el ardor del mismo deseo que devora la mía. Pero ¿cómo es posible que tú aspires a mi afecto, cuando no me demuestras un afecto semejante al mío? No te muestres cruel con tu alma y la mía: ven y consolarás tu alma y la mía. Pero, cuando hayas salido de tu ciudad, imita a Lot: no mires atrás [1]. Necesitas mirar siempre adelante para distinguir el camino que te conducirá, y no hacia atrás, porque debes olvidar el camino de vuelta; con el Apóstol, *abandona lo que está detrás de ti para ir hacia delante* [2]. Hablo con toda claridad: ven para que podamos vivir juntos, si quieres que nos consolemos mutuamente.

Yo podría, mi querido, recordar a tu caridad, si no las conocieses ya, las numerosas advertencias de la Sagrada Escritura para con el desprecio del mundo y de su concupiscencia. Acuérdate, carísimo, que solamente venciendo la vanidad llegamos a la verdad. No tengas afecto a la vanidad si quieres llegar a la verdad.

Debes saber que iré a Inglaterra antes de media cuaresma, para volver a nuestro monasterio hacia Pentecostés, si Dios quiere. Sin embargo, si durante este tiempo Dios te inspirase el hacer caso de mi deseo, así como de tu verdadero interés, no olvides que es "siempre perjudicial el dejar para más tarde una obra cuando todo está preparado" [3]. Nunca faltarán monjes para recibirte con alegría, como lo fué anteriormente en mi ausencia D. Rodulfo, hijo de Larcelin. Que el Señor todopoderoso prevenga por la gracia de su consejo todas tus voluntades y acciones y que las acompañe con su auxilio, amigo dulce a mi corazón.

[1] Gen. 19, 14.
[2] Phil. 3, 13.
[3] «Tolle moras, semper nocuit differre paratis» (*Farsalia*, de LUCANO).

68 Ad Robertum monachum

Eum hortatur ut ad monasterium suum quod reliquit, revertatur.

Domino et fratri dulcissimo Roberto: frater Anselmus salutem et vitam consequi sempiternam.

Dictum est mihi quia, postquam ivi in Angliam, noluistis in monasterio vestro conversari. Quod si factum est bono animo et propter rationabilem causam, utcumque potest tolerari; si vero aliquo rancore factum est, scitote me multum mirari. Nam etiam si haberetis aliquam causam quae vobis recta videretur, ut a monasterio vestro vos alienaretis: vel propter amorem nostrum deceret vos exspectare, donec mihi rem ipsam quae vos offenderet, intimaretis, et deinde nostro consilio, cor vestrum, sicut servum Dei deceret, pacaretis.

Precor igitur ut si me et consilium meum diligitis, sicut ego vos semper dilexi et diligo, ad monasterium vestrum veniatis et ibi cum aliis pacifica et benigna conversatione Deo serviatis. Si autem mihi acquiescere nolueritis, scitote quia animae vestrae non expedit et me contristatis. Quod si vobis grave est placita tenere quae vobis commendavi, magis volo ut illa dimittatis, quam quod animam aut famam vestram laedat, faciatis. Non dico modo verba inconvenientia. quae de vobis pro hac occasione dicuntur in Anglia. Valeat mihi dulcis caritas vestra et ne faciat quod me contristet, quia iucunda est mihi benignitas vestra.

69 Ad Haimonem et Rainaldum consanguineos

Eos ad conversationem monasticam secum in monasterio Beccensi accendit.

Suis dilectissimis et desideratissimis consanguineis Haimoni et Rainaldo: frater Anselmus, servus servorum Dei Becci commanentium, tota virtute vanitatem contemnere et toto affectu ad veritatem contendere.

Cum audivi, animae dilectissimae animae meae, quas sicut se diligit et de quibus quod de se desiderat anima mea,

68 Al monje Roberto

Exhortación a un hermano que había huído de Bec durante la ausencia del Santo.

A su señor y muy dulce hermano Roberto, Anselmo le desea la salvación y la vida eterna.

Me han contado que después de mi partida para Inglaterra no has querido permanecer en tu monasterio. Si has obrado así con recta intención y por algún motivo razonable, puede pasar, extremando el asunto; pero si has cedido a un sentimiento de rencor, sábete que estoy muy extrañado. Aun admitiendo que una razón justa pareciera autorizarte a dejar tu monasterio, era conveniente, por lo menos, que, por afecto para conmigo, esperases a obrar después de comunicarme tus quejas; así habrías recibido mis consejos, y tu corazón habría encontrado la paz, como conviene a un servidor de Dios.

Te suplico, pues, si me amas y amas mis consejos, como yo te he amado y te amo aún, que vuelvas a tu monasterio para servir allí a Dios, manteniendo con tus hermanos relaciones pacíficas y benévolas. Si no quieres seguir mi consejo, sábete que perjudicas a tu alma y me contristas. Si te parece muy penoso observar las reglas de conducta que te he dado, prefiero descargarte de ellas antes que verte perjudicando a tu alma y a tu reputación. Me abstengo por el momento de repetirte los comentarios denigrantes que corren en Inglaterra sobre tu persona. Que tu caridad, dulce a mi corazón, se halle bien, y no hagas nada que me entristezca, porque tu bondadosa persona me es siempre querida.

69 A Aimón y Reinaldo

Le exhorta a venir con él al monasterio para profesar la vida religiosa.

A sus primos muy queridos y deseados Aimón y Reinaldo, el hermano Anselmo, servidor de los servidores de Dios que habitan en Bec, les desea que desprecien la vanidad con toda su fuerza, para tender a la verdad con todo su corazón.

Cuando he sabido, almas tan queridas a mi alma, a las que ella ama como a sí misma, y a las que desea todo lo que

cum audivi vos de tam longe quaesivisse faciem meam, exprimere nequeo quantum gaudium perfudit cor meum, quantum dilatata est spes mea de vobis, quantum prius ardens vehementius exarsit desiderium meum de vobis.....

Denique accessistis, accendendo succendistis, succendendo conflastis, conflando consolidastis animam meam cum animabus vestris. Scindi potest, secerni iam non potest. Trahere illam ad saeculum vobiscum non potestis. Aut ergo cum illa manebitis, aut illam scindetis. Sed si illi cohaeretis, non solum consanguinei, sed et conspirituales estis. Si vero illam scinditis, non consaguinei, sed vere sanguinei et carnales estis. Si ad hoc venistis, hoc vos ipsi iudicate qui et quales dicendi estis. Sed absit carissimi; sed avertat Deus, dilectissimi, ne tam insanabiliter animam vos diligentem et erga vos innocentem laedatis, ne tam intolerabiliter spem de vobis bonam confundatis.

O quomodo inter praecordia mea fervet amor meus; quomodo laborat totus erumpere simul affectus meus! Quomodo quaerit se verbis exprimere, sed nulla verba sufficiunt; quanta vult expromere, sed tempus et carta non capiunt. Dic tu, o bone Iesu, cordibus eorum, sine quo nulla vox valet auribus eorum, dic illis ut relinquant omnia et sequantur te. Promitte illis, quia cum veneris iudicare, sedebunt

desea para sí misma, cuando he sabido que habíais venido de tan lejos para ver mi rostro, no sabría expresaros qué gran alegría inundó mi corazón, qué dulce esperanza concebí con respecto a vosotros y cómo mi deseo de poseeros, ya tan vivo, ha venido a ser más ardiente aún.....

Os habéis acercado a mí, y al acercaros me habéis enardecido; al enardecerme, habéis como fundido mi alma; al ponerla en fusión, la habéis soldado a vuestras dos almas. Ella podrá ser desgarrada, pero no separada de las vuestras. No podréis arrastrarla al mundo tras de vosotros, así que tendréis que quedar con ella o desgarrarla. Si permanecemos unidos, seréis mis parientes no sólo por la sangre, sino también por los lazos espirituales; si desgarráis mi alma, no seréis mis parientes, sino hombres verdaderamente sanguinarios y carnales. Si habéis venido para esto, juzgad vosotros mismos de los nombres y calificativos que merecéis. Pero lejos de vosotros este pensamiento, mis queridos. Dios os libre de infligir una herida tan incurable a mi alma, que os ama y nunca os hace mal; guardaos de disipar de una manera tan cruel la dulce esperanza que había puesto en vosotros.

¡Oh cómo arde mi amor dentro de mis entrañas, cómo lucha mi afecto por traducirse enteramente al exterior! Busca expresarse por palabras, pero le faltan los términos. Cuántas cosas quisiera decir, pero ni el tiempo ni el pergamino pueden bastar. ¡Oh buen Jesús!, habla tú mismo al corazón de mis primos, porque sin ti ninguna voz puede llegar eficazmente a sus oídos. Diles que abandonen todo por seguirte. Promételes que, cuando vengas a juzgar al mundo, se sentarán contigo en calidad de jueces. No separes de mí a aquellos que me has unido por tan gran afecto, natural y espiritual, y agrégalos a mis servidores, de los que yo mismo

tecum et iudicabunt tecum. Ne separes a me, quibus me tanto carnis et spiritus affectu iunxisti, sed aggrega eos illis, quibus tibi servientibus me servire iussisti. Domine, tu testis es interius, et lacrymae quae me haec scribente fluunt, testes sunt exterius, si mecum quod opto fecerint, quomodo gaudens erit cor meum; si alibi hoc fecerint, quoniam melius iis scio quid talibus expediat, qualiter timida et suspensa erit mens mea; si saeculum tenuerint, quam dolens et tristis erit anima mea.

Nimis loquor, sed immenso amore cogor. Amati et desiderati, valete et manete. Manete, inquam et permanete. Quod utinam prius audiam inceptum quam veniam, et cum venero inveniam.

70 Ad Henricum

Vita saeculari praestantius esse monachicum propositum demonstrat.

Pensa, dulcis amice, quantalibet mundi gloria potitus fueris, quis sit finis, et in fine quis fructus, quod praemium; et econtra quae sit exspectatio mundi gloriam calcantium. Si dicis: Non solum monachi ad salutem perveniunt, verum est. Sed qui certius, qui altius: illi qui solum Deum conantur amare, an illi qui amorem Dei et amorem saeculi simul volunt copulare? Sed forsitan dicet aliquis quia et in ordine monachorum est periculum. O homo qui hoc dicit, quare non considerat quid dicit? O rationalis natura, an est hoc rationabile consilium, ut quia ubique est periculum, ibi eligas manere, ubi maius est periculum? Denique si ille, qui solum Deum nititur amare, servat propositum usque in finem, certa est salus. Et certe satis probat quia nullatenus aut parum aliquod bonum diligit, qui illud ubi certius et melius cognoscit non eligit.

Sed dicunt multi: gravius irascitur Deus peccanti monacho quam alii, quia de proposito altiori cadit. Hoc verum

soy su servidor por orden tuya. Señor, tú ves lo íntimo de mi alma, y las lágrimas que derramo al escribir me dan testimonio al exterior. Tú sabes cuán grande será la alegría de mi corazón si, colmando mis deseos, mis primos abrazan la vida religiosa conmigo. Si lo hacen, pero en otro lugar que en el monasterio en el que yo estoy, seguramente que les sería más provechoso, ¡qué aprensión, qué inquietud no se apoderará de mi espíritu con respecto a lo que más les convendría! Si permanecen en el mundo, ¡cuál no será el dolor y la tristeza de mi alma!

He dicho demasiado, pero es un amor sin límites el que me empuja. ¡Oh vosotros, a quienes amo y deseo que os vaya bien, permaneced, permaneced, sí, definitivamente! Quiera Dios que antes de mi vuelta sepa que habéis puesto mano a la obra y que a mi vuelta encuentre la obra comenzada.

70 A un laico llamado Enrique

Después de haberle dado gracias por su recomendación en favor del monasterio, San Anselmo le expone la seguridad de la vida religiosa.

Por grande que sea la gloria que puedas adquirir en el mundo, ¡oh dulce amigo!, medita cuál será su término, su fruto, su recompensa final; piensa, por el contrario, en lo que esperan con gran esperanza los que pisotean la gloria del mundo. Quizás dirás tú: "Solamente los monjes se salvan". Es cierto. Pero ¿quiénes son los que se salvan con más certeza y obtienen mayor grado de gloria, los que se esfuerzan por amar a Dios solamente o aquellos que pretenten unir el amor de Dios y el amor del siglo? Quizás también alguno objete: "También en la vida monástica hay sus peligros". ¿Por qué el hombre que habla así no considera lo que dice? ¿Qué hace de su naturaleza razonable? Pues bien, ¿es un consejo razonable el que se propone permanecer con determinación donde el peligro es mayor con pretexto de que hay peligros en todas partes? Finalmente, el que se esfuerza en amar a Dios sólo y permanece fiel a su resolución hasta el fin, verá su salvación asegurada. Pero si el que quiere amar al mundo no abandona este sentimiento antes del fin, su salvación fallará o será dudosa, o bien la recompensa será menor. Y ciertamente no escoger, para procurarse un bien, el medio que se sabe ser el mejor y el más seguro, es probar bastante que no se ama ese bien o que se le ama muy poco.

Pero muchos dirán: "La cólera de Dios es más viva contra el monje que peca que contra el seglar, porque el pri-

est quandiu est in peccato. Sed certe benignius et familiarius suscipit Deus monachum paenitentem si ad suum propositum redit, quam non monachum, qui ad idem propositum non venit. Plus namque placet Deo, etiam post grave peccatum, cuius propositum est et ante et post quod maius habere non potest, quam ille qui nec ante nec post simile peccatum vult proponere quo melius non potest. Si ergo et innocentibus et paenitentibus melius est ad vitam monachicam venire et redire quam absistere: quid moraris? Si prius de hac vita tolleris, damnum est irrecuperabile.

Multa, carissime, de monachicae vitae altitudine et certitudine, de quiete et iucunditate dicere possem, si epistola modum non excederet. Festina ergo ad tantum bonum, quia nullo bono efficacius venies ad summum bonum. Plures vidi hoc promittentes et differentes, quos ita mors tulit, ut nec hoc perficerent quo se impediebant, nec hoc inciperent quod promittebant. Quod valde timeo de te, sed avertat Deus a te. Carissime, vale, et noli tardare.

71 AD IDAM COMITISSAM

Exhortatio ad profectum. De quibusdam negotiis.

Reverendae et carissimae dominae suae comitissae Idae: frater Anselmus per bona temporalia ad aeterna pertingere.

Sicut verus amor, quem secundum Deum erga reverentiam vestram habeo, a sua integritate non potest deficere: ita nunquam debet a salubri exhortatione deficere. Quamvis igitur semper sperem prudentiam vestram undique sibi prospicere, ne callidus hostis aliqua fraude violare valeat bonae vitae propositum: nequaquam tamen, si vel tantum suggero, ut instantius faciatis quod bene facitis, iudicandum est esse superfluum. Nullus enim gradum bonae vitae, quem iam conscendit, custodire sufficit, qui semper ad altiorem pro-

mero cae de más alto". Así es verdaderamente mientras el religioso permanece en el pecado. Pero también es cierto que Dios acoge con más bondad y mayor familiaridad al monje penitente que vuelve a su primer género de vida que al hombre que, no siendo monje, no se propone serlo. En efecto, aun después de una falta grave, aquel que ha resuelto vivir en el estado de perfección más elevado, es más agradable a Dios si vuelve que aquel que ni antes ni después de semejante pecado quiere agregarse a esa parte, la más excelente de todas. Por tanto, ya que es preferible, tanto para los inocentes como para los penitentes, abrazar el estado monástico o volver a él, más bien que alejarse, ¿por qué diferirlo? Si durante este tiempo pierdes la vida, el daño es irreparable.

Podría yo decir, querido amigo, muchas cosas sobre la elevación y seguridad de la vida religiosa, sobre la tranquilidad, alegría que procura, si mi carta no pasase ya de lo ordinario. Apresúrate, pues, a gozar de tan gran bien, porque no podrás encontrar medio más eficaz para conducirte al soberano bien. He visto a muchos prometer y después diferir su entrada en religión, y la muerte les ha arrebatado sin que hayan podido terminar los asuntos que les entretenían ni comenzar los que se prometían cumplir. Temo grandemente la misma desgracia para ti, pero Dios quiera perdonarte, mi querido amigo. Adiós y no tardes.

71 A LA CONDESA IDA [1]

[1] Era la condesa de Bolonia, madre de Godofredo de Bouillón. Exhortación al progreso espiritual.

A su muy querida y venerable señora la condesa Ida, el hermano Anselmo desea que llegue a los bienes eternos por medio de los bienes temporales.

El amor verdadero que según Dios tengo a vuestra reverencia no puede sufrir alteración, por lo que no puede menos de hacer oír de vez en cuando alguna saludable exhortación. En verdad conservo siempre la esperanza de que vuestra prudencia se muestre por doquiera llena de previsora vigilancia, a fin de impedir al pérfido enemigo que con su astucia debilite vuestros buenos propósitos de vivir religiosamente; sin embargo, si me limito a aconsejarla que realice con más atención aún el bien que ya hace, no es un cuidado que haya que juzgar superfluo. En efecto, el que no aspira sin cesar a realizar nuevos progresos no llegará a mantenerse con seguridad en el grado de perfección que ya alcanzó. Por tanto, es siempre necesario entre-

ficere non appetit. Semper igitur necesse est, ut nitatur ad profectum, qui semper vult vitare defectum. Sic itaque se reverentia vestra, immo Deus cor et os et actus vestros semper et ubique custodiat, ut vita vestra nunquam et nusquam in magna vel parva culpa decidat. Valete.

72 Ad Ermengardam

Precatur ut virum suum monachum fieri concedat.

Dominae in Deo dilectae Ermengardae: frater Anselmus, abbas Becci, salutem et fideles orationes.

Quamvis vos non cognoscam visu, tamen, quia eius ordinis sum, qui omnibus hominibus debet bene velle et salubriter consulere, nulli mirum videri debet, si vestram reverentiam secundum quod audio expedire commoneo.

Audivi, carissima domina, qualiter sit inter virum vestrum et vos, quoniam nobilitas vestra non hoc permittitur patitur occultari, sed longe lateque facit publicari. In qua re primum gratias ago Deo, a quo est omne bonum, qui eidem viro vestro dedit tanta constantia temporalem gloriam pro aeterna contemnere, et vobis concessit tot tribulationes pro tuenda castitate tam viriliter sufferre; ita tamen ut ille in ipso mundi contemptu non plus se diligat se ipsum quam vos, nec vobis aliquid in hoc mundo sit carius illo. Certe in hoc ambo Deo et bonis hominibus amabiles, ambo estis laudabiles. Utique in tanta et tam vera mutua vestra dilectione non tam corpora vestra diligere credendi estis quam animas. Corpora namque vestra nulla cura, nullo mutuo amore potestis a morte temporali eripere; animabus vero vestris, si ipsum vestrum amorem regere scitis, vitam aeternam potestis acquirere.

Quid ergo est, femina reverenda, femina probatae castitatis, quid est quod te cogit impedire virum tuum, ne perfecte quaerat salutem animae suae, quam non minus diligis quam tuam? Nullatenus enim vel cogitandum est, ut

garse al progreso si se quiere evitar constantemente el retroceder. Que vuestra reverencia vele por guardar, mejor aún que Dios mismo, vuestro corazón, vuestros labios y todas vuestras acciones, de suerte que jamás, en ninguna ocasión, vuestra vida llegue a cometer ninguna falta, ni grande ni pequeña.

72 A Ermengarda

De común acuerdo con su esposo, esta noble dama había prometido la continencia. Pero, cuando su marido quiso abrazar la vida religiosa, ella le rehusó su consentimiento, temiendo, sin duda, ver pasar al monasterio una parte de sus bienes. San Anselmo la exhorta a complacer a su esposo y aun a invitarle.

A D.ª Ermengarda, a la que ama en Dios, el hermano Anselmo ofrece sus saludos y la seguridad de sus fieles oraciones.

Es cierto que no la conozco, pero pertenezco a un orden que debe extender su benevolencia y sus consejos saludables a todos los hombres; por eso nadie debe extrañarse si dirijo a vuestra reverencia las advertencias que sé le son necesarias.

He oído hablar, señora muy estimada, de lo que ocurría entre vuestro esposo y vos, porque la nobleza de ambos no permite que tales cosas permanezcan ocultas, sino que, por el contrario, favorece su divulgación aún muy lejos. En esta circunstancia doy ante todo gracias a Dios, de quien procede todo bien: El es quien ha dado a vuestro marido tan grande constancia para despreciar la gloria temporal, y a vos misma tan gran valor para soportar tantas tribulaciones a fin de perseverar en la castidad; así, el uno, despreciando el mundo, no se ama a sí mismo más que a vos, y a vuestros ojos nadie aparece rodeado de tanta gloria como vuestro esposo. Con este proceder ambos os hacéis amables a Dios y a la gente de bien; ambos sois dignos de elogio, y se puede creer con seguridad que el objeto de vuestro mutuo afecto, tan grande y verdadero, es menos vuestro cuerpo que vuestra alma. En efecto, no hay cuidado, no hay afecto recíproco que pueda arrancar vuestros cuerpos a la muerte temporal; en cambio, es muy fácil procurar a vuestras almas una vida eterna, si sabéis dirigir bien vuestro amor.

¿Qué razón, pues, ¡oh mujer venerable, mujer de virtud sólida!, qué razón os lleva a impedir a vuestro esposo tender completamente a la salvación de su alma, de esa alma que amáis tanto como la vuestra? Lejos de mí el simple

hoc facias propter vilem carnis delectationem, quam tantum, postquam ipse a te discessit, contempsisti, ut ne virum alterum susciperes, cum hunc habere non posses, multas passa sis tribulationes, multas respueris persuasiones. Quod si detines animam eius a salutis suae profectu propter gloriam et commoda temporalia, quae amas et quae te per illum speras posse retinere: quomodo diligis animam illam, cuius certo et aeterno commodo dubia, vilia et transitoria tua praeponis commoda? Aut qua ratione potes ab eo exigere ut ipse aeterna bona animae suae postponat temporalibus bonis corporis tui, si tu bona corporis tui praeponis bonis animae illius? Vide ergo, carissima domina, vide, fortis et prudens mulier, vide, si hoc facis, quam non bene regas amorem tuum, quam non recte diligas diligentem tuum virum tuum. Quid si illum cogis ut deserat consilium animae suae pro voluntate tua, et tunc morte tua vel illius occurrente, aut alio casu, sicut solet, irruente, ille non prosit tibi et tu noceas illi? Utique si noces animae illius, noces animae tuae.

O quanto melius, reverenda domina, quanto laudabilius ostenditis vos diligere virum vestrum, si non solum permittitis, sed etiam consulitis et iuvatis, ut quod incepit, Deo inspirante, hoc conetur perficere ipso adiuvante; si bonum illius amando vestrum facitis; si certissime creditis quia, quanto fortius propter amorem Dei et proximi humanum auxilium dimittitis, tanto familiarius et securius vos divinae protectioni committitis. Confidat ergo in Deo prudens vestra fortitudo et fortis prudentia; et sicut si mortuus esset vir ille, absentiam eius sufferretis nolendo sine ullo eius et vestro proficuo, ita dum vivit, sponte illam tolerate pro magno eius et vestro praemio. Concedite ut libere faciat quod desiderat, quatenus cum illo participetis mercedem. Si enim Deus curam gerit de viduis, quae non propter illum sunt viduae: multo carius illam fovebit, quam pro suo amore sponte videbit viduam. Quod si contigerit, quod forsitan non erit, ut terrenum perdatis honorem: nolite dolere, quia in caelo recipietis meliorem. Et certe quod a melioribus et

pensamiento de que tal conducta vaya inspirada por un vil deseo de los deleites sensibles; desde vuestra separación habéis despreciado los placeres de este género, hasta el punto de sufrir muchas tribulaciones, de rechazar muchas solicitaciones persuasivas, más bien que aceptar los deseos de otro después de haberse alejado vuestro esposo. Pero si apartáis su alma de los progresos que podría hacer por su salvación, a causa del honor y de las ventajas temporales, a que estáis aficionada, y que esperáis conservar por ese medio, os diré: ¿cómo amáis esa alma, siendo así que preferís los bienes inciertos, viles y pasajeros, a su provecho cierto y eterno? Y si hacéis pasar vuestros intereses personales antes de los de esa alma, ¿por qué motivo queréis exigir de vuestro marido que subordine el bien eterno de su alma a los bienes temporales, de los que sólo vuestro cuerpo puede gozar? Vea, pues, señora que me es muy querida; vea, mujer fuerte y prudente, y considere que al obrar de ese modo no ordena bien su amor, no ama con toda rectitud a su esposo, que la ama. Y si le obligáis a renunciar a su resolución a causa de vuestra voluntad, la muerte puede sorprenderos, o a vos o a él, puede sobrevenir cualquier acontecimiento, como ocurre con frecuencia, de suerte que ni él podía ayudaros ni vos le habréis causado a él daño, y ciertamente que, al perjudicar a su alma, perjudicáis también a la vuestra.

¡Oh cuánto mejor sería, venerable señora, cuánto más digno de alabanza mostrar el amor por vuestro esposo concediéndole no solamente la autorización pedida, sino también vuestros consejos y ayuda, animándole a cumplir, con el auxilio del cielo, lo que ha emprendido por inspiración del Señor! Cuánto más ventajoso sería para vos el hacer amándole vuestra propia felicidad al mismo tiempo que la suya, creer en Dios con plena certeza, porque cuanto más renuncie a toda asistencia humana por el amor de Dios y del prójimo, mayor será también la seguridad familiar de vuestra confianza en la protección divina. Que vuestra fuerza prudente y vuestra valiente prudencia se eche en manos de Dios. Si vuestro esposo hubiera muerto, tendríais que tolerar su ausencia a pesar vuestro, sin poder sacar ni él ni vos ningún beneficio; pues bien, mientras vive, soportad de buen grado esta ausencia, y recibiréis tanto él como vos una gran recompensa. Porque si Dios cuida grandemente de las viudas que no se han hecho tales por El, con cuánta mayor ternura sobre aquella que ve hacerse viuda espontáneamente por amor suyo. Si llegare a ocurrir (lo que no ocurrirá) que vinieseis a perder con ello el honor temporal, no se aflija, porque el honor que os espera en el cielo es mejor, y no hay lugar seguramente de lamen-

sapientioribus multum contemnitur, non est multum dolendum, si perditur.

Plus aliquid vellem consulere, sed non audeo; orare tamen non timeo. Omnipotens et misericors Deus ita det tibi mundi contemptum, sicut dedit viro tuo, ut in caelesti regno par sis viro tuo, soror et domina in Deo dilecta.

73 Ad Fulconem episcopum Belvacensem

Ab eo petit ut se in concilio Remensi a calumnia Roscellini defendat.

Roscellinus omnino christianus non est Quod si baptizatus et inter christianos est nutritus, nullo modo audiendus est, nec ulla ratio aut sui erroris est ab illo exigenda aut nostrae veritatis illi est exhibenda; sed mox eius perfidia absque dubietate innotuerit, aut anathematizet venenum quod proferendo evomit, aut anathematizetur ab omnibus catholicis, nisi resipuerit.

Insipientissimum enim et infrunitum est propter unumquemque non intelligentem, quod supra firmam petram solidissime fundatum est, in nutantium quaestionum revocare dubietatem. Fides enim nostra contra impios ratione defendenda est, non contra eos qui se christiani nominis honore gaudere fatentur. Ab iis enim iuste exigendum est ut cautionem in baptismate factam inconcusse teneant; illis vero rationabiliter ostendendum est quam irrationabiliter nos contemnant. Nam christianus per fidem debet ad intellectum proficere, non per intellectum ad fidem accedere, aut si intelligere non valet, a fide recedere. Sed cum ad intellectum valet pertingere, delectatur, cum vero nequit, quod capere non potest, veneratur.

tar mucho, cuando se viene a perderlo, un bien tan despreciado por las gentes de bien y discretas.

Quisiera todavía daros un consejo, pero no me atrevo; sin embargo, debo hacer entender una súplica. Que Dios omnipotente y misericordioso os inspire el desprecio del mundo, como se lo ha inspirado a vuestro esposo, a fin de que en el reino de los cielos seáis su igual y su hermana y su señora, amada en Dios.

73 A Fulques, obispo de Beauvais

Conducta a observar con el innovador Roscelin. Cuál es la situación de los bautizados con respecto a las exigencias de la fe.

Seguramente que Roscelin no es completamente cristiano [1]. Si ha sido bautizado, si ha recibido una educación cristiana, no se le debe escuchar en modo alguno; no hay que pedirle tampoco razón de su error ni darle pruebas de nuestra verdad. Desde el momento en que se le haya hecho conocer, sin vuelta posible, su perfidia, que anatematice el veneno que ha vomitado en sus discursos, o, si no se aviene a cambiar, que caiga bajo los anatemas de todos los católicos.

Es, en efecto, una imprudencia y una locura el poner entre las cuestiones dudosas y controvertidas, a causa de un espíritu que carece de sentido, lo que está bien determinado y sólidamente establecido sobre base firme. Conviene defender nuestra fe con los argumentos de la razón contra los impíos, no contra los que pretenden regocijarse y tener el honor de llevar el nombre de cristianos. A éstos hay derecho a exigir que observen sin dejarse conmover el compromiso adquirido en el bautismo; en cuanto a los otros, hay que demostrarles por la razón la poca razón que tienen para despreciarnos. El cristiano debe servirse de la fe para adelantar en la inteligencia de la verdad, no de la inteligencia para llegar a la fe; tampoco le está permitido renunciar a la fe con pretexto de que no puede comprender la verdad. Pero cuando llega a comprender, se alegra; si no puede, que respete entonces lo que no alcanza [2].

[1] Roscelin, bretón, canónigo de Compiègne y jefe de los filósofos nominalistas, pretendía introducir tres substancias en la Trinidad, defendiéndose con la autoridad de Lanfranco y Anselmo. En previsión de un concilio (que tuvo lugar efectivamente en 1092) en Soissons, y al que debía asistir Foulques, San Anselmo hace en la primera parte de esta carta una hermosa confesión de sus creencias y venga a su maestro Lanfranco. Encarga a Foulques de leer, si es necesario, su carta en el concilio.

[2] Estos mismos pensamientos, más desarrollados, se encuentran

74 AD LANFRANCUM MONACHUM

Eum docet se non consensum praebere ad id ut donum abbatiae accipiat.

Frater Anselmus, licet indignus, tamen abbas monasterii Beccensis fratri Lanfranco, monacho eiusdem caenobii, declinare a malo et facere bonum.

Ego frater Anselmus, secundum Deum dilector tuus, fidelis consiliarius tuus, divina dispositione et tua electione abbas tuus: tibi fratri Lanfranco, in nomine Domini nostri Iesu Christi moneo, consulo et praecipio ut plus quam bis aut ter intente perlegas hanc fidelem epistolam meam, et intra cor tuum assistens coram districto iudice, in cuius conspectu semper es, pertractes verba et consilium meum. Quod si aliquo modo factum fuerit, ut alius illam te non habente aut legere nolente legat: adiuro eum per omnipotentem Deum, ut non subtrahat animae tuae salubre consilium, sed hanc praemisam meam iussionem tibi aut audienti aut legenti aperiat, et ipsam epistolam totam tibi legendam exhibeat. Quod si facere noluerit, peccatum tuum ab illo requirat Deus, ita ut nulla illi sit excusatio in die revelationis iusti iudicii Dei.

Antequam donum abbatiae acciperes, dicebam tibi et aliis secrete et publice, corde et ore, me nolle ut acciperes, non approbare, non consulere, nunquam me esse praecepturum, et si sine iussione mea acciperes, nunquam te benedictionem abbatis ab ullo episcopo meo assensu esse accepturum. Et tamen nescio quo superno iudicio celabatur mihi quid sensurus eram, cum idem donum acciperes. Sed postquam factum est, subito se ingessit cordi meo grave pondus rei, et aperuit se terribile iudicium Dei. *Audivi et conturbatus est venter meus. Consideravi et exspavi. Contritum est cor meum in medio mei, contremuerunt omnia ossa mea.* Sensi rem detestabilem coram Deo et coram omnibus illuminatis ab eo.

---

en el tratado *Sobre la fe en los misterios de la Trinidad y de la Encarnación*, contra Roscelin. El prólogo recuerda que en el cristiano la fe precede y debe buscar la inteligencia según esta sentencia de la Sagrada Escritura: «Si no creéis, no comprenderéis.» Con esto se nos advierte, dice San Anselmo, que hemos de dirigir nuestros esfuerzos hacia la convicción razonad .

74 AL JOVEN LANFRANCO

San Anselmo le reprende vivamente por haberse instalado como abad de S. Wandrill de Fontenelle con el simple llamamiento del duque de Normandía y sin autorización de sus superiores eclesiásticos.

El hermano Anselmo, aunque indigno y sin embargo abad del monasterio de Bec, exhorta al hermano Lanfranco, monje del mismo monasterio, a apartarse del mal y hacer el bien.

Yo, el hermano Anselmo, amigo tuyo en Dios, tu fiel consejero, abad tuyo por una disposición de la Providencia como por tu libre voluntad, te advierto a ti, hermano Lanfranco, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, te aconsejo y mando que leas dos y tres veces, y más aún, y con una gran atención, esta carta fiel que te escribo, y después que entres en tu propio corazón, colocándote ante el juez riguroso, en presencia del cual estás sin cesar, para meditar mis palabras y mi consejo. Si llegase a ocurrir que de una manera o de otra leyese esta carta una persona extraña, por no habértela remitido o porque te hubieras rehusado a tomar conocimiento de ella, conjuro a ése, por el Dios omnipotente, que no impida a tu alma tan saludable consejo, sino que te comunique o te haga leer el título de la carta y después que te muestre la carta misma para hacértela leer enteramente. Y si no quiere, Dios le pedirá cuenta de su pecado, de suerte que no tendrá ninguna excusa en el día de las revelaciones del justo juicio de Dios.

Antes de que aceptases la dignidad de abad, te decía a ti y a otros, en particular y en público, de corazón y de boca, que no quería verte consentir en ello, que yo no lo aprobaba, que no lo aconsejaba y que jamás te mandaría aceptar. Añadía que, si tú lo hacías sin mi permiso, jamás recibirías con mi asentimiento la bendición abacial de ningún obispo. Y, sin embargo, por yo no sé qué juicio de Dios, lo que yo debería experimentar después de tu aceptación, me permanecía oculto. Pero, una vez realizado el hecho, la enormidad del abuso ha caído de repente como un peso sobre mi alma, y se me ha manifestado el terrible juicio de Dios: *He oído, y mis entrañas se han conmovido; he considerado, y me he quedado estupefacto* [1]. *Mi corazón ha quedado deshecho dentro de mí; todos mis huesos han temblado* [2]. He comprendido que era algo detestable ante Dios como delante de aquellos que El ilumina. Por eso, yo lo digo con tristeza, *henos cubierto de*

---

[1] Hab. 3, 16
[2] Ier. 23, 9.

Unde quod tristis dico, tu primum, et per te totus noster ordo et maxime dolens et rubescens ego et pater tuus et mater tua, ecclesia nostra, *facti sumus opprobium vicinis nostris, subsannatio et irrisio iis qui in circuitu nostro sunt,* et omnibus audientibus. Factus es exemplum dedecorandi et destruendi ecclesiam Dei, cuius rei te fecisti principium et principem nostris temporibus in hac patria.

Sustine me sic graviter loquentem, fili, quia non me impellit furor ex odio, sed cogit dolor ex amore. Desiderat enim tristis frater subvenire pereunti fratri suo, festinat tremens pastor eruere de faucibus leonis ovem tremendi domini sui. Prosequitur dolens pater, ut revocet properantem in infernum dolendum filium suum. Redi ergo, redi ad cor tuum. Discute factum tuum et concute mentem tuam. Reprobasti consilium aeternum, et tenuisti consilium reprobum. Nam Dominus *reprobat consilia principum, consilium autem Domini manet in aeternum.* Non enim te fecit abbatem Christus veritas, sed tua cupiditas et eorum qui non percipiunt quae Dei sunt temeritas. Memento quia *qui non intrat per ostium in ovile ovium sed ascendit aliunde, ille fur est et latro. Fur non venit, nisi ut furetur et mactet et perdat.*

Fili mi, non intrasti per ostium, quia non intrasti per Christum. Non intrasti per Christum, quia non per veritatem, quia non per rectitudinem. Non enim intrat monachus in abbatiam per rectitudinem, qui non intrat per regularem electionem et per oboedientiam. Non te excuset dicens mihi: Non intravi per inoboedientiam, quia non prohibuisti. Sufficit ad removendam rectitudinem quia non per oboedientiam introisti. Verum est quia non dixi prohibeo, aut praecipio ut facias. Videbam enim intelligenti sufficere quia incessanter dicebam: Non vult, non approbat cor meum. Non consulit, non praecipit, nec praecipiet os meum. Si acceperis sine iussione mea abbatiam, nunquam habebis ab archiepiscopo benedictionem. Non enim debet monachus exspectare oris imperium, si novit voluntatem abbatis sui aut consilium. Si ergo non intrasti per ostium: grave mihi est dicere; sed tu considera et intellige, quem te nominet veritas, ad quid te venisse testetur.

oprobio a los ojos de nuestros vecinos, hemos venido a ser tema de irrisión y de burla para todos los que nos rodean [3]; tú en primer lugar, y contigo toda la Orden, sobre todo yo, tu padre, que enrojece de vergüenza y dolor, y tu madre nuestra iglesia de Bec. A todos aquellos que oyen hablar de este asunto les has dado tú el primero, como quien va abriendo camino en nuestro tiempo y en este país, ejemplo de deshonor y destrucción de la Iglesia de Dios.

Déjame, hijo mío, que me exprese con esta severidad, porque no es una cólera nacida del odio la que me empuja, sino un dolor inspirado por el amor el que me obliga. Quiero que veas en mí un hermano lleno de tristeza que desea ir al socorro de su hermano a punto de perecer, un pastor alarmado que se apresura a arrancar de las fauces del león la oveja de su temible amo, un padre afligido que sigue a su hijo, causa de sus lágrimas, para retirarle del infierno en que se precipita. Vuelve, pues, entra en tu corazón, examina tu conducta, escudriña tu alma; has rechazado el designio eterno para adherirte al designio de reprobación, porque *el Señor reprueba los consejos de los príncipes, pero el consejo del Señor permanece eternamente* [4]. No es, en efecto, Jesucristo quien te ha hecho abad, El, la verdad, sino tu ambición y la temeridad de aquellos que no comprenden las cosas de Dios. Acuérdate de esta palabra: *El que no entra por la puerta del redil, sino que sube por otro lado, éste es un ladrón y un salteador;* y el *ladrón no viene más que para robar, matar y dispersar* [5].

Hijo mío, tú no has entrado por la puerta porque no has entrado por la Verdad. No has entrado por la Verdad porque no has entrado por la rectitud de la voluntad. Un monje no entra en la dignidad abacial por la rectitud cuando no lo hace por una elección regular y por la obediencia. No te excuses. Tú me dirás: "Yo no he entrado por la desobediencia, puesto que no habéis prohibido aceptar". Basta para excluir la rectitud el que no hayas entrado por la obediencia. Es cierto que yo no he dicho: "Te lo prohibo", o bien: "Ordeno que no lo hagas". Yo veía bien que era suficiente repetir sin cesar a un hombre inteligente: "Mi corazón no quiere eso, no lo aprueba; mi boca no lo aconseja, no lo ordena ni lo ordenará; si aceptas esta dignidad sin mi consentimiento, jamás recibirás la bendición del arzobispo". Un religioso no debe esperar a un mandato expreso cuando conoce la voluntad de su abad o el consejo que recibiría de él. Por tanto, si no has entrado por la puerta, me cuesta darte el nombre que te da la Verdad y el fin con que has entrado; reflexiona en ello y lo comprenderás.

[3] Ps. 77, 4. [4] Ps. 32, 10. [5] Io. 10, 1.

75 Ad priorem Walterum et monachos Sancti Wandregisili

Consolatur afflictos in tribulatione. Se non consentire, ut Lanfrancus eorum abbas fiat, scribit.

Dominis et fratribus carissimis, domno Waltero, priori monasterii Sancti Wandregisili, et aliis monachis eiusdem monasterii, qui cum eo sunt: frater Anselmus post praesentem tribulationem temporalem et aeternam consolationem.

Domnus Normannus petiit a me ex vestra parte, ut dilectioni vestrae aliquam scriberem consolationem, et nostram ostenderem de Lanfranco voluntatem.

De consolatione quidem hoc mihi scribere pro temporis brevitate sufficit quod sacra Scriptura dicit: *Omne gaudium existimate, fratres mei cum in tentationes varias incideritis; scientes quod probatio fidei vestrae patientiam operatur, patientia autem opus perfectum habet.* Et alibi: *Oportet nos per multas tribulationes introire in regnum Dei.* Et: *Fidelis Deus qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut sustinere possitis.* Cum ergo ex tribulatione tot nobis bona veraciter promittantur, nec frangi nec desperare nec a bono proposito ullo modo deficere pro ulla tribulatione debemus; sed tanto magis in proposito bonae voluntatis secundum similitudinem grani sinapis fervere, quanto magis tribulationum adversitate atterimur. Confidite ergo quia annuente Deo post tribulationem laetitia consequetur. Si quis autem ex vobis in hac tribulatione defecerit, dicite: *De nobis exiit, sed non erat ex nobis, quia non erat nobiscum radicatus.*

De voluntate autem nostra hoc mens nostra dicit et lingua quia, si olim voluissem et praecepissem ut Lanfrancus esset abbas vester, quod certe non feci, tam crudelem se super vos ostendit, ut iam nec velle possem. Valete.

75 A D. Gautier y a los monjes de S. Wandrille

Alientos para sufrir con paciencia la opresión con que les trata su nuevo abad, el joven Lanfranco.

A sus reverendos y muy queridos hermanos D. Gautier, prior del monasterio de S. Wandrille, y a los otros monjes que viven con él, el hermano Anselmo les desea el consuelo en el tiempo y en la eternidad después de la tribulación presente.

D. Nortman me ha pedido de parte vuestra, para vuestras queridas personas, algunas palabras de consuelo y la indicación de mi voluntad con respecto a Lanfranco. Dispongo de poco tiempo, pero para consolaros me basta escribiros estas palabras de la Sagrada Escritura: *Hermanos, estimad como una gran alegría el ser el blanco de pruebas diversas, sabiendo que la prueba de vuestra fe obra la paciencia y que la paciencia tiene una obra perfecta*[1]; y en otra parte se lee: *En el reino de los cielos tenemos que entrar por muchas tribulaciones*[2]; y también: *Dios es fiel; no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas, sino que hará que saquéis provecho de la tentación misma, de suerte que podáis vencerla*[3]. Así, puesto que, según una verdadera promesa, se han de derivar tantos bienes para nosotros de la tribulación, no debemos caer en el abatimiento ni en la desesperación, ni abandonar de ninguna manera nuestras buenas resoluciones a causa de la tribulación; sino que cuanto más nos opriman las adversidades, más fervorosos debemos conservarnos y más debemos crecer en la buena voluntad, según la parábola del grano de cizaña. Tened, pues, confianza; por la permisión de Dios, la tribulación será seguida de la alegría. Si en esta prueba viniese a desfallecer alguno de entre vosotros, decid: *Ha salido de en medio de nosotros, pero no era de los nuestros*[4], porque no estaba arraigado entre nosotros. En cuanto a nuestra voluntad para con Lanfranco, mi alma y mis labios dicen bastante que si yo hubiera querido que fuese vuestro abad, lo que ciertamente no he hecho, ahora no podría verle, puesto que se muestra tan cruel con vosotros. Adiós.

[1] Iac. 1, 2.
[2] Act. 14, 21.
[3] 1 Cor. 10, 13.
[4] 1 Io. 2, 19.

76 Ad Henricum priorem ceterosque fratres Cantuarienses

Intercedit pro monacho fugitivo, cui est in animo in monasterium reverti.

Dominis et amicis et fratribus carissimis, domno priori Henrico et aliis in Cantuariensi coenobio Christi Ecclesiae servis Dei commanentibus: frater Anselmus in sanctae vitae proposito semper ad meliora proficere et nunquam deficere.

Moyses, carissimus frater noster, qui claustrum sanctae conversationis vestrae sua iuvenili levitate et aliena deceptus fraude deseruit, utpote filius Evae, matris nostrae, quae in paradiso decepta paradisi amaenitate caruit: superno protegente respectu nec dissipavit *substantiam suam cum meretricibus,* nec inedia coactus pavit porcos extraneos, nec desideravit saturari siliquis quas porci manducant; sed nondum exhausta mentis satietate, quam de spirituali mensa vestra acceperat, ad nostrum monasterium, quasi ad notum portum post multos mundani maris discursus tandem applicuit.

Qui quamvis ob reatus sui conscientiam severitatem iustitiae sibi timeat, apostolo dicente: *Nemo unquam carnem suam odio habuit,* tamen intra gregem, in quo lactatus et nutritus est, omni modo recolligi cupit. Et quoniam non se dignum vocari filium aut fratrem iam iudicat, saltem fieri se sicut unum ex mercenariis vestris, tantum inter vos esse mereatur, desiderat. Famulo quoque suo, quem ipse ad consensum et obsequium sui delicti attraxit, tanto magis quam carni suae timet quanto, si ille aliqua vindicta puniatur, iusto iudicio ab anima sua exigendum videt. De pecunia etiam aliena sub pacto redditionis accepta, quam incaute per alienam fallaciam expendit, ita sollicitus est ut nisi per largitatis vestrae auxilium et per licentiam, ut undecumque poterit se adiuvari postulet, ab eo debito contigerit eum exonerari: nunquam speret cor suum ex hac verecundia posse consolari.

76 A Enrique, prior de San Salvador

Intercesión en favor de un monje fugitivo que, lleno de remordimientos, había venido a confesar su falta a Bec.

A sus señores y amigos, a sus hermanos muy queridos, al prior D. Enrique y a los otros servidores de Dios que habitan el monasterio de la Iglesia de Cristo en Cantorbery, el hermano Anselmo desea la fidelidad en su santo estado de vida, de suerte que realicen siempre nuevos progresos, sin desfallecer nunca.

Si Moisés, nuestro querido hermano, abandonó el claustro y vuestra santa compañía, fué por haber sido arrastrado por la ligereza de su edad y engañado por la astucia de otro, porque es hijo de Eva, nuestra madre, la cual se dejó engañar en el jardín, a pesar de la gracia y protección divinas, y perdió así las delicias del paraíso. Pero él, sin embargo, no ha disipado todos sus bienes con mujeres, no se ha visto obligado por la escasez a apacentar los puercos en país extraño, no ha deseado saciarse con las bellotas que comen estos animales, sino que, antes que su alma agotase las abundantes provisiones recibidas de vuestra mesa espiritual, este pródigo ha venido a anclar en nuestro monasterio como en un puerto conocido, después de numerosos vaivenes sobre las ondas del mar del mundo.

La conciencia de su falta le hace temer, es cierto, la severidad de la justicia, porque, según la palabra del Apóstol, *jamás una persona ha odiado su propia carne*[1]. Desea, sin embargo, a todo trance reintegrarse al redil en que fué amamantado y nutrido. No se considera digno de llevar en adelante el nombre de hijo o de hermano; sólo aspira a ser tratado siquiera como uno de nuestros criados; todo lo que él pide es merecer su vuelta entre vosotros. En cuanto al servidor que él ha arrastrado por deseo de compartir su falta, nuestro hermano teme más por este hombre que por su propia persona, porque ve bien que es él quien debería pagar por el servidor, si un justo juicio los inflige un castigo. El dinero que se llevó bajo promesa de devolución, y que imprudentemente ha gastado, empujado por los engaños de otro, causa en su alma una gran turbación, hasta el punto de que, si no llega a librarse de esta deuda, lo cual sería posible con vuestra generosidad y con la autorización de recurrir a aquellos que son capaces de ayudarle, no espera poder consolarse jamás de tanta vergüenza.

[1] Eph. 5, 29.

Sed quoniam ad tot et tantas res preces suas considerat nec posse nec debere sufficere: me servum vestrum, quoniam nec fideliorem vobis, nec quem magis confidat a vobis aliquid posse impetrare ad praesens habet, pro se rogat intercedere. Verum cum nulla maior sit intercessio quam pellis pro pelle et animae pro anima positio, dicente Domino: *Maiorem dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis,* domnum Moysem a planta pedis usque ad verticem in circuitu pelle servi vestri fratris Anselmi indutum, et os eius os meum esse vestra sciat dilectio. Si quis ergo vestrum est, in quem aliquando sponte peccavi, primus in illo pro praedicta culpa pellem meam percutiat, et os meum a cibo prohibeat. Post hanc vero culpam pellem meam fratri Moysi studiosissime commendo, sicut suam diligit, ad custodiendum, vobis autem non adeo ad parcendum. Nam si eius culpa pellis mea laesa aut gravius excusa fuerit, ab illo exigam; si quis autem ei pepercerit, illi gratias agam. De famulo vero eius scitote quia aliam pellem non habeo, quia salus eius salus mea, anima eius anima mea est. Quoniam autem quod de argento postulat, est ad faciendum facile, non erit, ut puto, apud misericordiam vestram ad impetrandum difficile.

De iis omnibus, antequam incipiam redire, voluntatem vestram per litteras vestras desideramus audire. Non quia ipse recuset, si iubetis, etiam ad tormenta properare, sed quoniam cum bona spe laetus ad eos quos desiderat optat remeare. Valete.

77 AD WALTERUM PRIOREM S. WANDREGISILI

Intercedit pro Roberto paenitente. Hortatur ad unitatem.

Domino et fratri carissimo Waltero: frater Anselmus abbas Becci, salutem.

Domnus Robertus de Briodna gratias magnas agit vobis pro benignitate, quam illi supra quam sperare unquam po-

Este pobre hermano se da muy bien cuenta que sus oraciones no pueden ni deben bastar para obtener tantos y tan grandes favores; por eso me pide que sea yo, vuestro servidor, el que interceda por él, porque por el momento no encuentra a nadie que os sea más fiel ni en quien pueda poner mejor su confianza para haceros oír sus ruegos. Ahora bien, en cuestión de intercesión, no la hay más exigente que la que da piel por piel, vida por vida, puesto que el Señor dice: *Nadie puede amar más que aquel que da su vida por sus amigos* [2]. Pues bien, que vuestra caridad sepa que D. Moisés está revestido, desde la planta de los pies hasta la cima de la cabeza y en toda su persona, de la piel de vuestro servidor el hermano Anselmo, y que su boca es la mía [3]. Por consiguiente, si se encuentra entre vosotros alguno a quien yo haya podido ofender voluntariamente, que éste golpee el primero por esta falta mi propia piel en D. Moisés y que niegue el alimento a mi boca. Después de esta falta entrego mi piel a D. Moisés y le pido que la cuide muy bien, amándola como si fuere propia, y a vosotros que no prestéis menos atención en perdonarla. Si a causa de su falta mi piel queda herida o demasiado gravemente golpeada, yo pediré cuentas al hermano Moisés; pero, si alguno de vosotros le perdona, se lo agradeceré. En cuanto al servidor, yo no tengo segunda piel para protegerle, pero su salvación es mi salvación y su vida es mi vida. Lo que se pide con respecto a la cuestión del dinero es fácil de hacer, y vuestra misericordia no tendrá, yo creo, ninguna dificultad en concederlo.

Deseamos conocer por carta vuestra voluntad sobre todos estos puntos antes que D. Moisés se ponga en camino de vuelta para vosotros. No es que rehuse adelantarse a los castigos mismos, si lo ordenáis; pero él quisiera volver con sus buenas esperanzas y con alegría hacia aquellos con los cuales desea volver a vivir. Adiós.

77 A D. GAUTIER

A un laico venido recientemente a la conversión es menester tratarle con dulzura.

A su muy amable hermano D. Gautier, el hermano Anselmo, abad de Bec, desea mucha salud.

Don Roberto de Brionde os profesa una profunda gratitud por la bondad que manifestáis para con él, y que su-

[2] Io. 15, 13.
[3] Es sabido que los castigos corporales, ayunos y latigazos, pres-

tuit exhibetis, et cum gratiarum actione testis vobis est quia et ab ipso et ab aliis propter eum multa molesta passi estis. Unde ego cum amore gratias ago et cum gratiarum actione laudo et laudando precor discretionem vestram, ut memor quia *calamus quassatus non est conterendus, et quia sani non egent medico, sed qui male habent:* in hoc quod incepit perseveret.

Sperandum enim est quoniam qui per vestram tolerantiam iam aliquatenus misericordia Dei efficiente profecit, si in eo quod incepistis perseveraveritis, per eandem Dei misericordiam ad maiora proficiet. Nam hoc ipsum magnum signum est profectus eius quia illi, per quem se profecisse cognoscit, multum commendari per me, amicum vestrum, desiderat; non ut vitiis suis consentiatis, sed ut infirmitati eius, ut ab illis paulatim sicut aeger levetur, condescendatis. Nondum enim audet promittere se mores suos, in quibus aliter quam expediebat nutritus est, in proximo penitus deserturum; sed cum voluntate et desiderio promittit, quotiens ceciderit, se Deo adiuvante per vestrum auxilium et consilium et per vestras orationes surrecturum et quandoque in bonis moribus constanter staturum.

Salutate fratres et dominos nostros, vestrae congregationis monachos, ex nostra parte. Quos rogo, ut fidelis et amicus, quatenus *solliciti sint servare unitatem spiritus in vinculo pacis,* si *templum volunt esse Spiritus Sancti,* qui sicut scindi non potest, ita in discordia habitare non potest. Valete.

---

critos en el código penal de la Regla benedictina, eran más o menos rigurosamente aplicados en la Edad Media. San Anselmo procura ahorrárselos a su protegido.

pera todo lo que podía nunca esperar: al expresar su agradecimiento, reconoce también que habéis sufrido muchas molestias por parte de él y de otras personas a causa de él. Por lo cual uno a la seguridad de mi afecto por vos mi acción de gracias; a mi acción de gracias, la alabanza; a la alabanza, la oración, pidiendo a vuestra discreción que persevere en el camino emprendido, acordándose *que no se debe romper la caña resquebrajada* [1], y *que no son los que gozan de buena salud los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos* [2].

Es de esperar que después de haber realizado algún progreso, gracias a vuestra paciencia y por un efecto de la misericordia divina, este hermano, sostenido por la misma misericordia, progresará en el camino de la perfección, con tal que persistáis en vuestra línea de conducta. Es ya una gran señal de progreso el que desee vivamente verse recomendado por mí, que soy vuestro amigo, a aquel que le ha dado, y de ello tiene conciencia, el progreso que ya tiene; este deseo no tiende a hacer que consintáis sus vicios, sino que condescendáis con su flaqueza, ayudándole poco a poco, como un enfermo, a romper sus lazos. En efecto, no se atreve todavía a prometer renunciar inmediatamente y de un modo completo a sus costumbres, porque las ha contraído debido a una educación que estuvo lejos de serle provechosa; pero con la ayuda de Dios y vuestro auxilio, vuestros consejos y oraciones, promete con la voluntad y el deseo levantarse cuantas veces caiga y permanecer algún día firme y constante en la práctica de la virtud.

Saludad de mi parte a nuestros señores y hermanos los monjes de vuestra comunidad; como amigo fiel, *les ruego que velen con cuidado en conservar la unidad de espíritu en los lazos de la paz* [3], si *quieren ser el templo del Espíritu Santo.* Ahora bien, el Espíritu Santo no está dividido y no puede habitar, por tanto, en medio de la discordia. Adiós.

---

[1] Mt. 12, 20.
[2] Lc. 5, 31.
[3] Eph. 5, 3.

78 Ad Girardum episcopum Morinorum

Eum precatur ut quendam monachum a regimine S. Vulmari excuset.

Domino et patri, reverendo Morinorum episcopo Girardo: frater Anselmus, dictus abbas Becci, quod suus.

Multa propter rei necessitatem dicere expediret, sed propter multa nunc mihi non licet. Brevi igitur alloquio et magno affectu vestram deprecor paternam pietatem, ut et vos faciatis, et domino nostro Remensi archiepiscopo ex vestra et nostra parte persuadeatis, quod ad prudentiae vestrae pertinet discretionem, quatenus hic frater noster diutius frustra non vexetur, nec ecclesia Sancti Vulmari eius occasione convenienti consilio et ordinatione privetur. Impossibile enim est eum amplius in eadem ecclesia ob multa, quae longum est narrare, in pace consistere, aut ad aliquam utilitatem vel cum nimio labore proficere.

Quapropter iterum iterumque precor ne tantum auctoritatis vestrae censuram attendatis, ut animam proximi insanabiliter vestro rigore frustra frangatis. Nolite, obsecro, amplius agnum fugientem ad lupos reducere; nolite ovi catulos leonum domandos committere; nolite innocentem et reclamantem in fornacem Chaldaeorum ad nullius boni effectum impellere. Permittite ut alius in loco eius constituatur, cuius mens paratior sit interiora et exteriora bella contra pravos mores tolerare, et qui tentet, quod iste sese non posse probavit, si quo modo Deus auxiliante possit utiliter cohabitantibus concordare. Quod si vestra sententia aliud immutabiliter senserit, quod non optamus, prius in praedicta ecclesia pacem et bonam voluntatem aedificate, et sic pacatum et benevolum in domum pacis inter benevolos revocate. Valete.

78 A Girardo, obispo de Teruana

San Anselmo le pide que descargue de las funciones abaciales a un monje de Bec puesto al frente de religiosos indisciplinados.

A su señor y padre el venerable obispo de Morins [1], Girardo, el hermano Anselmo, llamado abad de Bec, le desea lo que puede desearle aquel que es todo suyo.

El asunto en cuestión necesitaría numerosas consideraciones, pero muchas cosas me impiden ser largo. Suplico, pues, a vuestra ternura paternal, por un breve discurso y con gran afecto, que obre y persuada a monseñor el arzobispo de Reims, en vuestro nombre y en el mío, que obre también él según lo que vuestra prudencia juzgue conveniente en su discreción. Haced de suerte que nuestro hermano no tenga que sufrir por más tiempo y sin fruto esos malos tratos, y que no quede privado, a causa de la abadía de San Vulmer, de los consejos de que ha menester ni de la vida regular. Por muchas razones, que sería muy largo exponer, le es, en efecto, imposible permanecer en paz en este monasterio ni hacer ningún progreso en el bien, aun a precio de grandes trabajos.

Por esto os ruego una y otra vez que no ejercitéis tan severamente vuestra autoridad que vayáis hasta deshacer por vuestro rigor el alma del prójimo, infligiéndola una herida incurable sin ventaja para nadie. Le suplico que no se empeñe en poner entre lobos a un cordero que huye de ellos; no confíe a una oveja el cuidado de domar a cachorros de león; no arroje contra su voluntad a un inocente en el horno de los caldeos, sin esperanza de buen resultado. Permita que se ponga en su lugar otro abad cuya alma esté mejor preparada a los combates del interior y del exterior que tendrá que sostener contra las malas costumbres; éste verá si puede entenderse, con el socorro de Dios, con los habitantes de este monasterio para su utilidad, porque nuestro hermano ha visto por experiencia que la cosa le es imposible. Y si la reflexión os hace pronunciar una sentencia irrevocable, lo que no deseamos, procure restaurar primero en dicha abadía la paz y la buena voluntad, a fin de que sea en la casa de la paz, entre hombres de buena voluntad, donde llevéis a un hombre de paz y de buena voluntad. Siga bien.

[1] Los morinos habitaban el país comprendido en las diócesis actuales de Boulogne, Saint-Omer y Brujas. La abadía de San Vulmer estaba en las puertas de Boulogne.

79 Ad Adelidem

Flores Psalmorum et septem suas orationes tradit.

Venerabili dominae regia nobilitate, sed nobilius morum probitate pollenti Adelidi: frater Anselmus, sic cum temporali nobilitate virtutum ornamentis decorari, ut in aeterna felicitate mereatur regi regum copulari.

De *Floribus Psalmorum* quod dignata est iubere dilecta mihi in Deo vestra sublimitas, nec citius nec melius potuit exsequi fidelis vobis nostra humilitas. Tanto quippe obedientia nostra imperio vestro devotius successit, quanto ipsum imperium a sancta devotione processit. Quam devotionem opto et oro, ut omnipotens Deus sic in vobis conservet et nutriat, ut mentem vestram in terris suo dulcissimo affectu et in caelis suo beato aspectu reficiat. Exiguum et vile munus quod vobis mittit nostra pauper parvitas, rogo ne despiciat vestra dives nobilitas. Si enim non est auro gemmisque crustatum, est certe totum caritativa fidelitate factum et fideli caritate donatum.

Post *Flores Psalmorum* additae sunt orationes septem. Quarum prima non tantum oratio quantum meditatio dicenda est, qua se peccatoris anima breviter discutiat, discutiendo despiciat, despiciendo humiliet, humiliando terrore ultimi iudicii concutiat, concussa in gemitus et lacrimas erumpat. In orationibus vero sancti Stephani et sanctae Mariae Magdalenae quaedam sunt, quae si intimo corde dicantur, cum vacat, plus tendunt ad accendendum amorem. In omnibus vero septem hortor vos ego, servus et amicus animae vestrae, ut attendere dignemini, etiamsi vos id melius faciatis, qua humilitate et quo affectu timoris et amoris offerendum sit

79 A Adeliza [1]

Envío de una colección de oraciones.

A la venerable señora Adeliza, de nobleza real, más distinguida aún por el brillo de las buenas costumbres, el hermano Anselmo desea en el tiempo ese adorno que es el ornato de las virtudes para merecer en la eterna felicidad la unión al Rey de los reyes.

En su fidelidad a serviros, nuestra humildad no ha podido poner bastante prontitud ni cuidado en componer el florilegio de salmos que vuestra alteza, que me es tan querida en Dios, se ha dignado encargarme. En efecto, nuestra obediencia se ha sometido con tanta mayor devoción a vuestra orden, cuanto que ésta va inspirada por una devoción santa. Deseo y pido en la oración que Dios omnipotente conserve y desarrolle esta devoción en vos, de suerte que El mismo alegre vuestra alma con su muy dulce amor en la tierra y su bienaventurada visión en el cielo. Es un presente mínimo y de poco valor el que en su pobreza os envía mi bajeza, pero vuestra noble opulencia se dignará, como se lo suplico, no despreciarla, porque, si no está incrustada de oro y piedras preciosas, no deja de ser por eso la obra de una fidelidad llena de caridad, el don de una caridad muy fiel [2].

A continuación del florilegio hemos añadido siete oraciones, de las cuales la primera es, propiamente hablando, menos una oración que una meditación: el alma pecadora es examinada en ella brevemente, se desprecia en su examen, se humilla en su desprecio, se ve en su humildad atacada de terror al pensamiento del último juicio, y, presa de este terror, estalla en lágrimas y gemidos. Pero en las oraciones a San Esteban y Santa María Magdalena, si se las recita desde el fondo del corazón y en la paz, hay ciertos pasos más propios para inflamar en el amor. En el conjunto de estas siete piezas, os exhorto, en mi calidad de servidor y amigo de vuestra alma, a considerar atentamente, aunque lo realicéis mejor aún, con qué humildad, qué sentimientos de temor y amor debe ofrecerse el sacrificio de la

[1] Esta Adeliza o Adelida podría ser la hermana de Guillermo el Conquistador y de Adela condesa de Blois, que fué religiosa, o bien la hija de Roberto I, conde de Flandes, viuda de San Canuto IV, rey de Dinamarca.

[2] Es sabido que los antiguos manuscritos estaban con frecuencia encuadernados con mucha riqueza, con incrustaciones de esmaltes y piedras preciosas.

sacrificium orationis. Valete et nunc et in aeternum in Deo; valete et libellum missum arram nostrae fidelitatis secundum Deum et nostrarum orationum, qualescumque sint, habete.

In fine epistolae profero quod per totam epistolam persuadere desidero: omne quod amitti necesse est, etiam cum habetis, sublimi mente comtemnite; ad id solum quod aeternum beate haberi potest, quandiu non habetis, humili mente contendite. Quod persuadere volo, ut Spiritus Sanctus persuadeat oro; in quo tertio valete.

80 AD IOANNEM ET BOSONEM MONACHOS

De quaternionibus ab ipsis deperditis dolentes consolatur. Se musicam petitam quam primum missurum esse promittit.

Amicis amicus, dilectis dilectus, domno Iohanni et domno Bosoni: frater Anselmus huius vitae et futurae inviolabilem laetitiam.

Quamvis delectabiles et dulces sint sapientia et dilectio, tamen in huius vitae lubrico generant dolorem et amaritudinem aliquando. Quae quanto veriores et maiores sunt, tanto hoc faciunt rarius et tanto gravius. Rarius enim sapientiores falluntur, rarius quos diligunt offendunt; verum quando hoc accidit, gravius se affligunt. Quapropter cum vos modicum quid incaute fecisse, si tamen incautum iudicandum est quod de quaternionibus nostris fecistis, vos tam graviter ferre mandastis, sed ex ea necessitate quia non est homo qui non peccet, monstrastis. Unde vos probatis pro certo in cautela prudentiores et in dilectione ferventiores.

Quod quanto verius intueor, tanto rectius laesionem cordis vestri cor meum laedere debere confiteor. Cum ergo mihi vulnus cordi meo infixum ob dilectionem mei, quem timuistis vos offendisse, scripsistis, non dissimile vulnus cordi meo inflixistis. Quanto enim vos dolere studio amoris mei cognovi,

oración. Siga bien ahora y por toda la eternidad, siga bien en el Señor, y dígnese aceptar este librito que la dirijo, como una prenda de mi fidelidad según Dios y de mis oraciones, aunque son tan pobres.

Expreso al fin de la carta lo que yo quisiera persuadir por la carta entera: desprecie con un corazón magnánimo todos los bienes, que habrá que perder necesariamente, aunque los posea; aspire con un alma humilde, mientras no la tenga, a este único bien que puede ser poseído eternamente en la bienaventuranza. Que el Espíritu Santo la inculque lo que yo deseo. Yo se lo pido a El, en quien por tercera vez repito: siga bien.

80 A LOS MONJES JUAN Y BOSÓN

Sobre algunas notas de San Anselmo que sus discípulos creían haber perdido.

Un amigo a sus amigos, el que es amado a aquellos a quienes ama, Anselmo a D. Juan y D. Bosón desea una alegría inalterable en esta vida y en la otra.

La sabiduría y el afecto son verdaderamente cosas agradables y dulces; sin embargo, en los senderos peligrosos de la vida presente engendran a veces el dolor y la amargura; el hecho es raro sin duda, pero ofrece mayor gravedad en la medida misma en que esta sabiduría y ese afecto son más vivos y más verdaderos. Es raro, en efecto, que las personas dotadas de gran sabiduría lleguen a caer, pero se hieren más gravemente cuando este accidente les ocurre. De igual modo, las almas más sinceras en su afecto no ofenden con frecuencia a sus amigos, pero los golpes que les dan son más sensibles y, dado el caso, hieren más. He aquí por qué, habiendo cometido una falta ligera por imprudencia (si puede llamarse imprudencia lo ocurrido a nuestros cuadernos), me comunicáis la pena que habéis sentido; ciertamente demostráis con esto que no habéis faltado por costumbre ni por negligencia, sino que vuestra debilidad ha sido como empujada por una especie de necesidad, porque no hay hombre que no peque. Dais con esto, sin duda ninguna, una prueba grande de vuestra prudencia en la solicitud y de vuestro ardor en el afecto.

Cuanto más atentamente considero el asunto, más debe alcanzar a mi corazón la herida del vuestro, lo confieso. Por tanto, por lo que me escribís, la amistad que tenéis a mi persona, a la que creéis haber ofendido, produce una herida a vuestro corazón, y vosotros afligís mi corazón con una herida muy parecida. En efecto, en la medida

tantum quia dolistis, recte et ego dolui. Sanate ergo vulnus vestrum ne doleat, sicut vultis sanare meum ne condoleat. Salvum enim est quod perditum esse timuistis, et habemus quod in tuto loco reliquistis.

Salutate reverendum et dilectissimum nobis domnum abbatem Rodulfum et dilectos fratres nostros sibi commissos. Musicam quam petitis, a Cadomensi priore, cui eam praestitimus, repetemus, et eam quam citius poterimus vobis remittemus.

81 AD ERNULFUM ABBATEM TROARNENSEM

Professionem a monacho factam non esse iterum ab eo exigendam, cum abbas benedicitur, respondet.

Domino et amico, abbati Ernulfo: frater Anselmus salutem praesentis vitae et futurae.

Domnus Nicolaus, frater vester, dixit mihi ex vestra parte, ut vobis consilium nostrum mandarem de eo quia episcopus Baiocensis invitat vos ad benedictionem, quae vestrae debetur electioni. Sed ego quidquid inde sentio, iam vestrae dixi praesens dilectioni. Scimus enim quia semper profiteri ore et opere exhibere debemus maioribus nostris regularem oboedientiam. Quam scripto repetere, quandiu eam non abnegasse cognoscimur, superfluum vere est. Ad quod si quis nos vult cogere, cum ad abbatiae praelationem promovemur, sine ulla ratione fieri videtur. Cum enim professi sumus conversionem morum nostrorum ac oboedientiam secundum regulam sancti Benedicti, utique promisimus oboedientiam non solum abbatibus, nec solum quandiu essemus sub abbate, sed omnibus maioribus nostris et quandiu viveremus. Eadem enim regula docet ut monachus omni oboedientia se subdat maiori, et ut ad exemplum Domini oboedientiam servemus usque ad mortem. Qui ergo monachicam semel scripsit et legit professionem: si unquam eam abnegavit, frustra aliquis ab eo aliam exigit. Valete.

en qué os he visto sufrir por el fervor de vuestros sentimientos para conmigo, en la misma he sufrido yo también. Curad, pues, vuestra herida a fin de no sufrir más, ya que queréis curar la mía e impedirme la compasión, porque lo que teméis haber perdido no corre ningún riesgo, y estamos en posesión de lo que habéis dejado en lugar seguro.

Saludad de nuestra parte a nuestro venerable y muy querido abad D. Rodulfo [1], así como a nuestros hermanos amados que le son confiados. En cuanto a la música, la volveremos a pedir al prior de Caen, a quien se la hemos prestado, a fin de enviárosla lo más pronto posible.

81 A ERNULFO

Hasta dónde se extiende la obediencia monástica. Es inútil que el obispo de Bayeux exija de un monje, al que va a bendecir en calidad de abad, un nuevo compromiso de sumisión.

A su señor y amigo el abad Ernulfo, el hermano Anselmo le desea salud en esta vida y en la futura.

Nuestro deber es siempre, como sabemos, confesar de boca la obediencia regular que nos liga a nuestros superiores y dar testimonio de ella por nuestras obras. Reclamar una nueva promesa de obediencia por escrito, cuando con toda evidencia jamás hemos retractado la primera, es ciertamente superfluo. De ahí que no haya ningún motivo razonable, me parece a mí, para querer exigir semejante garantía cuando somos elevados al gobierno de una abadía. Cuando hicimos profesión, prometimos la conversión de nuestras costumbres y la obediencia según la regla de San Benito, obediencia que nos obliga no solamente para con los abades y por el tiempo que estamos bajo su mando, sino también para con todos nuestros superiores y mientras vivimos. La misma regla nos enseña que el monje debe estar sumiso en toda obediencia al superior, *y guardar esta obediencia hasta la muerte* [1], al ejemplo del Señor. Por consiguiente, va contra la razón el que se pretenda exigir una segunda profesión de obediencia de un religioso que, después de haber escrito y leído su carta monástica, no ha renunciado jamás a los compromisos que ella encierra [2]. Adiós.

[1] Antiguo discípulo de Lanfranco; entró de monje y después fué abad de San Martín de Seez. Bec le había prestado algunos monjes. Debía ser el sucesor de Anselmo en la silla de Cantorbery.

[1] Phil. 2, 8.

[2] El monje benedictino se compromete definitivamente hacia la religión y hacia Dios solamente después de haber leído y firmado públicamente su carta de profesión.

EPISTOLARUM LIBER SECUNDUS

Epistolae quas archiepiscopus Cantuariensis scripsit

82 AD MONACHOS BECCENSES

Scribit eis se invitum archiepiscopum Cantuariae electum fuisse, sed sibi acceptandum esse se nunc censere; inde monet ne suae electioni sese opponant.

Suis dilectissimis et desideratissimis dominis, fratribus et filiis, servis Dei Becci commanentibus: frater Anselmus, post Deum corde suus illorum, Sancti Spiritus semper regi consilio et consolatione gaudere.

Quaecumque scripta vel dicta communiter vel singuli de affectu cordis vestri mittitis dilectissimo et desideratissimo vestro, et quae nec lingua potest exprimere nec calamus: omnia expresse et aperte scripta sunt in corde meo. Insuper et multa alia ex affectu et intellecto meo, quae utinam similiter scripta et expressa essent in corde vestro. Ibi, scilicet in intimis meis, ibi ea lego et relego, volvo et revolvo saepe coram Deo. Quod quo affectu faciam, videt ipse intus et foris testantur lacrymae meae, et voces et rugitus *a gemitu cordis mei,* quales nunquam de me ullo dolore memini exisse ante diem illam, in qua sors illa gravis archiepiscopatus Cantuariae visa est super me cecidisse.

Quas voces vel gemitus, ut puto, non simulaverunt confictiones, sed gladii doloris animam meam penetrantis extorserunt et adhuc extorquent confixiones. Quod ignorare nequiverunt illi qui ea die vultum meum inspexerunt, quando me episcopi et abbates aliique primates ad ecclesiam trahentes reclamantem et contradicentem rapuerunt, ita ut dubium videri posset utrum sanum insani, an insanum traherent

LIBRO SEGUNDO

Cartas de San Anselmo arzobispo

(1093-1109)

82 A LOS MONJES DE BEC

Sentimientos del Santo, elegido arzobispo de Cantorbery contra su voluntad.

A sus reverendos hermanos e hijos muy amados y deseados, a los servidores de Dios habitantes de Bec, el hermano Anselmo, que de corazón les pertenece después de Dios, desea que sean dirigidos siempre por el consejo del Espíritu Santo y alegrados con sus consuelos.

Todo lo que me escribís o decís en común, todo lo que cada uno de vosotros dirige en particular, desde el fondo de su alma, a vuestro padre muy amado y muy deseado, lo que ni la lengua ni la pluma puede expresar, todo esto se halla grabado clara y distintamente en mi corazón. Además, el afecto y la reflexión me sugieren muchos otros pensamientos; quiera el cielo que éstos se hallen igualmente escritos e impresos en vuestro corazón. Sí, es en la intimidad de mí mismo donde yo los leo y releo, que los repaso y los ruedo con frecuencia ante el Señor. Cuáles sean mis sentimientos, El mismo los conoce, El cuya presencia ilumina el exterior y el interior del hombre; mis lágrimas y mis gritos dan testimonio de ello, así como los sollozos de mi corazón, semejantes a rugidos; yo no recuerdo haberlos tenido como ellos bajo la opresión del dolor, antes de este día en que, bajo el peso del episcopado que caía sobre mí, se me confió el destino de la iglesia de Cantorbery.

Los poetas no han expresado bastante bien, a mi juicio, estas lamentaciones, estos gemidos; eran verdaderos dardos de dolor que penetraban en mi alma para torturarla, y aun la torturan flechas aceradas. No pudieron ignorar el hecho aquellos que vieron mi rostro en ese día en que los obispos y los abades, con los grandes del reino, arrastrándome a pesar de mis clamores y protestas, me llevaron por la fuerza a la iglesia; no se hubiera podido decir si eran locos que se habían apoderado de un hombre

sani; nisi quia illi canebant, et ego magis mortuo quam viventi colore similis, stupore et dolore pallebam; et illi qui postea ipsa die me inusitate lugentem, dolore rationem superante, cum intente mihi licuit cogitare et vestram dilectionem et onus quod meae imbecillitati imponebatur, de longe audientes accurrerunt, et videntes me aut animam aut sensum amissurum timuerunt et hoc timore aqua benedicta me aspergentes eam mihi potandam porrexerunt.

Forsitan mihi erubescendum est quia vulnera doloris sic animam meam totam intentam in scissuram sui ab animabus vestris et in grave periculum suum superaverunt et adhuc sic superant, ut gemitus profundos fluentibus lacrymis saepe toleret. Sed certe non erubesco confiteri quia timor Dei et caritas hominum, maxime vestra, sic eam vulneraverunt et vulnerant.

Et quamvis in hac re mihi nimis sit grave dare et vobis accipere consilium quod contra meum et vestrum affectum sit, tamen quia ego et vos magis sumus Dei quam ego vester aut vos mei, *sive enim vivimus sive morimur, Domini sumus,* non audeo in causa Dei et in tanta necessitate mihi commissis ad consulendum, quidquid homines suspicentur, meum coram Deo subtrahere consilium. Consulo igitur dilectissimis dilectoribus meis, ut nulla res faciat vos pertinaciter ordinationi Dei obviare, quia quasi peccatum ariolandi est nolle acquiescere, et durum nimis est contra Dei stimulum calcitrare. Ad hoc enim res ista indubitabiliter iudicio Dei perducitur, ut aut necesse sit me, si quid boni Deus dignatur per me operari, servire et prodesse vobis et multis aliis, aut omnino nec mihi nec vobis nec aliis, non deficiente voluntate sed potestate.

Quod si ob vestram pertinaciam contigerit, facietis senectutem meam in inconsolabili tristitia deduci et deficere propter magna et multimoda mala quae inde sequentur; et mihi

en su buen sentido o eran hombres sanos que llevaban a un loco. La única diferencia entre nosotros es que ellos cantaban, mientras que yo, lleno de estupefacción y dolor, parecía más a un muerto que a un vivo. Este mismo día, cuando pude reflexionar atentamente sobre vuestro afecto, como sobre la carga impuesta a mi debilidad, estallé en quejas y lloros de una manera inusitada, porque la tristeza podía más que la razón; estas gentes me oyeron de lejos, corrieron y, al verme, creyeron que iba a perder la vida o el juicio; en esta idea me rociaron con agua bendita y me dieron de beber.

Quizás tenga que avergonzarme. Mi alma, obsesionada con la separación desgarradora de vuestras almas y del grave peligro que amenaza a la mía, se ha dejado oprimir por la pena punzante, y sigue estándolo aún, hasta el punto que con frecuencia da libre curso a profundos gemidos, acompañados de oleadas de lágrimas. Pero no me avergüenzo de confesarlo: seguramente es el temor de Dios y la caridad para con el prójimo, para con vosotros en particular, los que la han herido y la hieren todavía...

En estas circunstancias es muy penoso para mí el dar y para vosotros muy duro el recibir un consejo que va contra vuestro afecto y el mío; sin embargo, yo, como vosotros, pertenecemos a Dios más que yo pertenezco a vosotros y más que vosotros me pertenecéis, porque, *sea que vivamos, sea que muramos, al Señor pertenecemos* [1]. Así que en la causa de Dios y delante de El no me atrevo a callar mi consejo, cualesquiera que sean las sospechas que los hombres puedan tener [2]. Os exhorto, pues, muy queridos que me amáis, a no hacer nada para oponeros con obstinación al orden de la Providencia, porque no querer someterse a él es como un pecado de magia [3], y es muy duro luchar contra el aguijón divino [4]. En efecto, por un juicio de Dios, las cosas han ido tan lejos, que, sin ninguna duda, debo necesariamente, ya sea serviros a vosotros y a muchos otros si Dios se digna realizar por mí algún bien, ya sea ser arrinconado y no poder ser útil ni a mí ni a vosotros, ni a otros, no por falta de voluntad, sino de poder.

Si llegase a ocurrir esto por vuestra obstinación, seréis la causa de que mi vejez termine en una inconsolable tristeza, como consecuencia de las desgracias grandes y nume-

[1] Rom. 14, 8.
[2] Se podrá sospechar de humildad fingida al Santo en sus primeras negativas a aceptar el arzobispado si persuade a sus monjes que no se opongan ni le impidan aceptar la silla arzobispal de Cantorbery.
[3] 1 Reg. 15, 23.
[4] Act. 15, 5.

et vobis iuste videbuntur imputari, etiam ab iis qui modo ea non praevident. Si enim sciretis ipsa sola dilatio quanta mala iam fecit corporibus et animabus, et quam execrabilis ipsi sit et illis pariter per quos fit, melioribus et prudentioribus, ipsi quoque populo Angliae, puto quia et vos, si inhumani non estis, eandem dilationem execraremini.

Mirum forsitan vobis videtur quod dico, et multi qui me intus non vident et praecipites sunt alienas conscientias quas ignorant iudicare, de me perversum aliquid iudicabunt, quia sic vobis de hac re loquor; sed coram Deo loquor, cui revelo viam meam et spero in eo ut ipse faciat, quia non me accusat coram eo conscientia mea, quod me concupiscentia terrenarum divitiarum aut celsitudinis ad haec dicta trahat. Si quis deinceps aliter de me senserit, puto quia adversum veritatem erit, et Deus mihi testis adversus illum erit.

Valete, et Dominus qui dirigit *mansuetos in iudicio, et docet non rigidos* sed mites vias suas, dirigat sensus vestros et voluntates in huius negotii iudicio.

83 Ad Baldricum priorem ceterosque monachos Beccenses

Consolatur monachos de sua absentia.

... De consolatione vero vestra pauca subiicio. Precor igitur vos fratres mei dilectissimi, ut non contristemini ultra modum propter absentiam meam. Certe tristitia vestra mea est tristitia, et consolatio vestra mea consolatio est. Non sit in homine spes vestra sed in Deo, quia si quid vobis profui, non a me fuit sed ab eo. Multi propter me, et fere omnes Beccum venistis, sed nullus propter me monachus factus est nec propter spem retributionis meae. Vos Deo vovistis; ab illo cui totum dedistis quod habuistis, ab illo exspectate totum quo indigetis. Iactate cogitatum vestrum in Domino, et ipse vos enutriet. Convertite totam cu-

rosas que se derivarán, y estos males deberán ser atribuídos a mí y a vosotros por aquellos mismos que actualmente no pueden preverlos. Si supierais los daños tan graves que la simple demora de mi consagración ha causado ya a las almas y a los cuerpos y cuán odiosa es esta demora, con aquellos por los cuales se produce, a los mejores espíritus y a los más prudentes, así como al pueblo de Inglaterra, pienso que vosotros mismos tendríais esta demora en horror, si conserváis aún algo de humano.

Quizás esto os parezca extraño. Tampoco faltan personas que no me conocen a fondo y que están prontas a juzgar la conciencia de los demás desconociéndola; si éstos oyen lo que os digo, me juzgarán desfavorablemente. Pero yo hablo en presencia de Dios, y a El manifiesto mi camino y espero en El, a fin de que El mismo obre [5]. Mi conciencia no me acusa a sus ojos de haberme dejado arrastrar por el atractivo de las riquezas de la tierra ni por la pasión de las grandezas. Si después de esto alguien viniera a concebir de mí otra opinión, pienso que estaría muy equivocado, y Dios será mi testigo contra él.

Que os vaya bien, y dígnese el Señor, *que dirige a los humildes en el juicio y que instruye a los que no se enorgullecen* [6], dirigir vuestros espíritus y voluntades en el juicio que debéis dar en este asunto.

83 A los mismos

Después de haber hecho una apología de su conducta, mostrando cómo San Martín fué sacado de su abadía para ser obispo, y San Pedro mismo trasladó su sede de Antioquía a Roma, Anselmo consuela a sus hijos y los exhorta al despego de su propia persona.

... Os ruego, mis queridos, que no os aflijáis excesivamente de mi ausencia. Ciertamente vuestra tristeza es la mía, y vuestro consuelo el mío. No coloquéis vuestra esperanza en un hombre, sino en Dios, porque, si os fuí útil en algo, esto no provenía de mí, sino de Dios. Muchos de vosotros, y aun casi todos, han venido a Bec por causa mía; sin embargo, nadie se ha hecho monje a causa de mi persona, ni tampoco por la esperanza de la recompensa que yo pudiera ofreceros os habéis consagrado a Dios. Puesto que es a El a quien habéis dado todo lo que poseéis, esperad de El todo lo que necesitáis: arrojad vuestros cuidados en el Señor y El os alimentará [1]; poned vues-

[5] Ps. 36.
[6] Ps. 24, 9.
[1] Ps. 54, 23.

ram vestram ad illi serviendum, et ipse suscipiet totam curam vestram ad vos nutriendum.

De me vos precor ne minus me diligatis, si Deus facit de me voluntatem suam; et ne propter hoc perdam, si aliquando volui facere voluntatem vestram, quia nec audeo nec debeo nec possum Deo resistere, nec adhuc video quomodo me possim ecclesiae Anglorum subtrahere, nisi Deo resistendo. Appareat quia non me vobis solummodo dilexistis, sed et Deo et mihi. Orate pro me, ut quidquid fiat de me, bono fine per gratiam Dei consummetur. Abbatem vestrum ex hac hora nolite me exspectare; sed dilectorem vestrum et sollicitum pro vobis, quandiu vivam, Deo servante, voluntatem quam mihi de vobis dedit, scitote. Nunquam tamen dimittam potestatem ligandi et solvendi et vobis consulendi, quam habui in vobis, quandiu abbas qui post me erit, et vos qui sub illo eritis, hoc mihi concedetis.

Flendo et vix dico: Domino nostro Iesu Christo et piae Genitrici eius Mariae, et beato Petro, cui ipse commendavit oves suas, et beato Benedicto, secundum cuius regulam professi estis, et aliis sanctis Dei vos commendo, dilectissimi fratres mei. Ipse qui vos redemit sanguine suo, eorum meritis et intercessionibus sit vester abbas, sit vester custos, ipse faciat vos post hanc vitam beate vivere in regno suo. Ibi sua pietate tribuat mihi vos videre et vobiscum sine fine gaudere, qui est Deus benedictus in saecula, amen.

Mirantur multi ex vobis, quos tam dulci et familiari dilectione amplectebar, ut unicuique videri posset me nullum alium pariter dilexisse, cur non illis singulis aliquam nostrae dilectionis commemorationem scribo. Sed sciant quia non hoc facit oblivio mea, sed multitudo eorum. Et forsitan faciam, cum magis opportunum erit, et si non omnibus, saltem aliquibus. Hoc tantum ad praesens illis dico; ut reminiscantur quia non ob aliud eos sic dilexi, nisi ut ipsi Deum et animas suas diligerent. Ipsi sunt mihi testes. Hoc de illis semper et de omnibus vobis desidero. Hoc precor,

tra atención en servirle, y El, aceptando vuestra intención, os alimentará en retorno.

En lo que a mí se refiere, os suplico que no me améis menos porque el Señor dispone de mí a su voluntad, y si un día consentí en hacer vuestra voluntad, no me retiréis por eso vuestro afecto[2]. Porque yo no me atrevo ni debo resistir a Dios; ahora bien, ahora no veo cómo me sería posible sin resistir al Señor hurtar mi cuerpo al cargo de gobernar la Iglesia de Inglaterra. Mostrad que, si me amáis, no es solamente a causa de vosotros, sino que lo hacéis también por Dios y por mí. Rogad para que lo que me ocurra sea para bien y termine felizmente por la gracia de Dios. A partir de la hora presente no contéis ya conmigo como abad vuestro, pero sabed que, mientras viva, seré para vosotros un amigo lleno de afecto e interés, porque Dios, después de haberme inspirado tales sentimientos para con vosotros, me los conservará. Sin embargo, no abandonaré nunca el poder de atar y desatar, ni el de daros consejos, que tenía cuando estaba con vosotros, mientras me lo permita el abad que venga después de mí, y al que estaréis sometidos, y también mientras vosotros mismos me lo concedáis.

Digo estas cosas con pena y llorando. Os recomiendo, amados hermanos, a Nuestro Señor Jesucristo, a su tierna madre María, a San Pedro, al que el Señor confió sus ovejas; a San Benito, puesto que habéis hecho profesión de obediencia bajo su Regla, así como a los otros santos de Dios; que aquel que os ha rescatado se digne por sus méritos y su intercesión hacerse vuestro abad, vuestro guardián, para concederos después de la vida presente la vida bienaventurada en su reino. Que en su bondad me dé el veros allí y el de alegrarme sin fin con vosotros, sí, El, que es el Dios bendito por todos los siglos. Así sea.

Muchos de vosotros (los rodeaba de un afecto tan dulce y familiar, que cada uno de por sí podía pensar que no había amado a nadie antes que a él), muchos, digo, se extrañarán que no les escriba en particular para reanimar el recuerdo de nuestro afecto; pero es su gran número y no el olvido lo que me lo impide. Que lo sepan. Cuando me sea cosa fácil, quizás escriba a algunos, si no a todos. Lo que digo ahora tiene solamente por objeto recordarles esta verdad: si les he amado, no era por otro motivo que hacerles amar a Dios y a sus almas. Ellos mismos son testigos, eso es lo que yo he esperado de ellos y de todos vos-

[2] San Anselmo consintió en hacer la voluntad de sus monjes cuando aceptó ser su abad según su deseo; que no aleguen este hecho para reprochar a su padre el que les abandona y retirarle su confianza.

hoc moneo, hoc consulo. Hoc faciant, et sic semper dilectionem meam inviolabilem erga se servabunt. Abbatem vobis substituere festinate, expedit enim vobis. Valete.

Hanc epistolam nostram quibuscumque potestis, pro excusatione falsae de me suspicionis ostendite; et maxime reverendis dominis et patribus meis, qui me propter Deum sua gratia dilexerunt, episcopis et abbatibus, de quibus me magis gravat, si de me aliquid suspicando perversum falluntur. Nolo enim dilectionem eorum ullatenus perdere, sed semper eos venerando et diligendo illam mereri et custodire.

84 AD FULCONEM EPISCOPUM BELVACENSEM

Reiicit calumniam se cupiditate archiepiscopatus illaqueari.

... Considerate ergo quae possit esse in corde meo integra laetitia, quem tot amicorum me desiderantium et a me desideratorum contristat irreparabiliter perdita in hac vita praesentia. Unusquisque eorum de mei solius amissione corporali dolet, et anima mea de omnibus, quia ab eorum praesentia invita tam inopinate scinditur, dolet. Nam etsi maior multitudo similem exhibentium dilectionem in Anglia me videatur laetificare, nullatenus tamen tam longo tempore radicatam et nutritam priorem dilectionem de corde meo valet eradicare. Vera enim caritas non diligit minus priores amicos interius, etiam si exterius pariter nequeat operari, cum ad plures extenditur; sicut nec a prioribus, si veri amici sunt, minus non timet diligi, cum a pluribus diligitur. Et quidem si qua mihi consolatio est multitudinis amicorum praesentia ad angorem quem gero de priorum absentia: illud utique efficere nequit, ut non contrister de illorum, qui quanto me magis diligunt, tanto magis contristantur de absentia dilecti dilectoris sui, tristitia. Delectat, cum dulci amico

otros, ése es el objeto de mis oraciones, de mis exhortaciones, de mis consejos; que obren según esta norma, y guardarán siempre el afecto inviolable que les tengo. Apresuraos a elegir abad, porque os conviene. Que os vaya bien.

Enseñad esta carta a todos los que podáis, a fin de disipar las falsas sospechas que algunos han formado con respecto a mí; enseñadla sobre todo a nuestros venerables padres y señores los arzobispos y abades, que me han amado a causa de Dios y por un efecto de su gracia. Es por su parte por lo que más me hace sufrir el error que me acusa de alguna perversidad. No quiero perder a ningún precio su afecto, sino al contrario, merecerlo y conservarlo siempre, ya que yo mismo estoy lleno de reverencia y amistad para con ellos.

84 A FOULQUES, OBISPO DE BEAUVAIS [1]

Fidelidad en la amistad. Por qué conviene a veces que las gentes de bien defiendan su reputación.

... Considerad si puede haber una alegría completa para mi corazón entristecido por este pensamiento: la presencia de tantos amigos que me echan de menos, y a los cuales yo también echo de menos, está irremisiblemente perdida para mí en esta vida. Cada uno de ellos se aflige de ser privado personalmente de mi presencia corporal, y la privación de todos ellos aflige mi alma, porque a pesar suyo se ve separada de ellos de una manera inesperada. Una muchedumbre mayor me demuestra en Inglaterra el mismo amor, es cierto, y yo debería, al parecer, alegrarme; sin embargo, nada puede desarraigar de mi corazón el primer afecto, implantado y cultivado en mí desde hace tanto tiempo. Porque la verdadera caridad, si no puede emplearse al exterior, no es menos ardiente interiormente para con los antiguos amigos cuando llega a extenderse a otros; igualmente, cuando es ambicionada por otros muchos, no teme tampoco ser menos amada de los primeros amigos, si llevan este nombre con toda verdad. Además, si la presencia de esta muchedumbre me consuela un tanto de la pena causada por la separación de los antiguos íntimos, este consuelo no va, sin embargo, hasta impedirme el compartir la pena de éstos, porque tanto más apegados están al ser tan querido que les corresponde, tanto más les contrista su ausencia. Escribiendo a mi tierno amigo, me gustaría tratar

[1] Era un monje de Bec, originario de Beauvais, que había sido hecho obispo a pesar suyo y a pesar de la opinión de Anselmo; obedeció al mandato del Papa.

scribo, de caritatis sinceritate et de eius efficacia diu tractare; sed quoniam epistolaris brevitas hoc non patitur, cum et aliud velim dicere, necesse est me iam materiam mutare.

.....

Multum enim nocet infirmis in ecclesia Dei opinio alicuius vitii, sive vera sive falsa sit, de aliquo homine, et maxime de eo, qui sic est in ecclesia catholica constitutus, ut et verbo et exemplo vitae aliis debeat et possit prodesse.

Sciant ergo omnes, sicut mea conscientia mihi dicit coram Deo, quem invocare testem mendacii nefas esse scio, quia non me rapit aut alligat ad archiepiscopatum Anglorum cupiditas alicuius rei, quam servus Dei, contemptor mundi, contemnere debeat, ab ecclesia Dei trahar; et quia si mihi liceret, servata oboedientia et caritate, quas Deo debeo et ecclesiae eius, matri meae, propter eum: potius et libentius eligerem sub abbate et sub regulari disciplina in monachica paupertate et humilitate esse et oboedire et servire, quam regnare in hoc mundo saeculariter, aut dominari, aut archiepiscopatum sive episcopatum possidere vel abbatiam, aut hominibus quibuslibet praeesse ad animarum gubernationem sive ad corporum sustentationem, in magna terrarum et rerum terrenarum possessione et opulentia. Quod ego ipse non imputo mihi tantum ad virtutem, quantum ad hoc quia talem me scio, tam parum utilem, parum fortem, parum strenuum, parum prudentem, parum iustum, ut potius mihi congruat et expediat eligere subesse praelato quam aliis praeesse, oboedire quam praecipere, servire quam dominari, ministrare quam ministrari.

Cogor haec de me confiteri; sed malo haec in simplicitate mea, ut puto, sine omni duplicitate de me dicere, quam pati ut alii homines peccent in me, aut ut malum exemplum sumant per ignorantiam et errorem suum de me. Qui mihi haec de me confitenti credit, certus sit quia hoc credendo non fallitur, si mea me conscientia coram Deo non fallit; et

más por lo largo de la sinceridad como de los efectos de la caridad; pero la brevedad de la carta me lo impide, y, como quiero decir aún otra cosa, forzoso me es cambiar de tema.

.....

La mala opinión, fundada o no, que se forma de uno, perjudica mucho a los débiles en la Iglesia de Dios; pero la sospecha es más perjudicial aún cuando ataca a un hombre constituído en dignidad en la Iglesia, y que tiene desde entonces el deber y la posibilidad de ser útil a los otros por su palabra y el ejemplo de su vida.

Que todos, por consiguiente, tengan conocimiento del testimonio que la conciencia me da delante de Dios, delante de aquel a quien no se puede tomar como testigo de una mentira sin sacrilegio; no es la codicia por alguno de estos bienes que un servidor de Dios, despreciador del mundo, debe tener en menos; no es la codicia la que me ha llevado o la que me encadena al arzobispado de Cantorbery, sino que el temor del Señor me obliga a permitir que la Iglesia de Dios se apodere de mí a pesar de mi dolor y espanto. Si yo pudiese salvar la obediencia y la caridad que debo a Dios y, a causa de El, a la Iglesia mi madre, por gusto preferiría mucho más vivir bajo un abad y bajo la disciplina regular en la pobreza monástica y la humildad, obedecer y servir, más bien que reinar en este mundo a la manera de los seglares, o ejercer mi dominación sobre un arzobispado, un obispado o una abadía, o encontrarme simplemente a la cabeza de otros hombres cualesquiera para gobernar las almas o socorrer las necesidades de los cuerpos, gozando de gran poderío territorial y de la abundancia de bienes en este mundo. Tal sentimiento yo lo atribuyo en mí menos a la virtud que a esta comprobación: me considero tan poco útil, dotado de tan poco valor, de actividad, de prudencia, de justicia, que me sería mucho más conveniente y ventajoso escoger la sumisión a un superior más bien que la dirección de otro, de desear obedecer más bien que mandar, depender más bien que dominar, servir más que ser servido.

Esto es lo que yo me veo obligado a reconocer, pero yo prefiero hablar así de mi propia persona, con toda sencillez a mi parecer y sin disfraz, más bien que dejar a otros hombres criticarme o tomar ejemplo de mí para obrar mal, como consecuencia de su ignorancia y de su error con respecto a mí. El que crea lo que acabo de declarar, puede estar cierto de que no se engaña, si mi conciencia no me

qui non credit, verum est quia ipse falso et temerarie de me iudicando se fallit. Omnipotens Dominus faciat vos in hac vita et in futura indeficienti sua protectione et consolatione gaudere.

85 Ad Gosfridum episcopum Parisiensem

Eum precatur, ne ulterius Walerannum, cantorem ecclesiae Parisiensis, monachum fieri prohibeat.

Domino et patri, reverendo episcopo Parisiensi Gosfrido: frater Anselmus, Dei disponentis omnia dispositione electus archiepiscopus Cantuariae, praesentis vitae Deo placitam sanctitatem et futurae aeternam felicitatem.

Quamvis divina dispositio valde longe a reverentia vestra meam separet parvitatem, nulla tamen longinquitas debet minuere meam, quam vestra multis modis meruit benignitas, fidelitatem. Quapropter si quid de vestra celsitudine audio, unde mihi sit congaudendum, semper volo congaudere; et si quid cognosco quod vestram dignitatem mutare deceat, familiari fiducia eam caritative et humiliter debeo commonere.

Didici quod dominus Walerannus, carissimus amicus noster, cantor ecclesiae vestrae, Deo inspirante habitum sanctae conversationis studiose et intentissime petens in monasterium Sancti Martini de Campis eo gaudio quo debuit, sit susceptus, et inde violenter a vobis et quemadmodum non necesse fuerat abstractus. De qua re, quamvis vestra prudentia meo consilio non egeat, cogunt tamen fidelitas et dilectio, quas vobis et illi debeo, mentem meam, ut vestrae reverentiae aliquid suggerat. Non loquor sapientiori me quasi docendo, sed velut ea quae melius me scit breviter commemorando.

Mi pater, si omnia facienda sunt cum consilio, cuius magis consilio quam eius qui *admirabilis consiliarius, Deus*

miente ante Dios. En cuanto a aquel que no me cree, es evidente que se engaña y hace contra mi su juicio falso y temerario. Que el Señor omnipotente os conceda en esta vida y en la otra la alegría sin fin de su protección y consuelo.

85 A Godofredo, obispo de París [1]

Qué libertad hay que dejar a las vocaciones religiosas.

Al venerable señor y padre Godofredo, obispo de París, el hermano Anselmo, arzobispo electo de Cantorbery por la voluntad divina, que dispone todas las cosas, desea una santidad agradable a Dios en la vida presente, y en la otra una felicidad eterna.

Aunque una disposición de la Providencia mantenga mi humilde persona muy alejada de vuestra reverencia, no hay distancia, sin embargo, que pueda disminuir en mí la fidelidad que merece a tantos títulos vuestra benignidad. He ahí por qué, cuando oigo alguna noticia propia para alegrar a vuestra grandeza, me apresuro a compartir vuestra satisfacción, y si llega a mi conocimiento algún hecho que pueda herir a vuestra dignidad, debo, en toda caridad y humildad, advertírselo con una confianza familiar.

He sabido que D. Valerano, amigo muy querido nuestro y vuestro cantor, después de haber pedido por una inspiración divina, con mucho fervor e instancia, el hábito de la santa religión en el monasterio de San Martín de Campos, fué recibido en esta casa con la alegría que era conveniente, pero ha sido arrancado violentamente por orden vuestra y de una manera poco conducente. Con respecto a este asunto, aunque vuestra prudencia no necesite de mis consejos, la fidelidad y el afecto que debo a vos y a este clérigo obliga a mi alma a sugerir a vuestra reverencia algunas reflexiones. Me dirijo a alguien más sabio que yo, y así hablaré no como para darle una lección, sino para recordarle lo que sabe mejor que yo.

Padre mío, si debemos realizar todas las cosas con consejo, ¿qué consejo nos es recomendado de preferencia,

[1] Era el hermano de Eustaquio, conde de Boulogne y tío de Godofredo de Bouillón; fué canciller de Felipe I. Como obispo, tenía bajo su dirección no solamente el priorato de San Martín de los Campos, cuyo prior, D. Urso, enviado por Hugo de Cluny, era amigo de Anselmo y del monje Lauzon, sino también el priorato de Santa Honorina de Conflans, poblado por monjes de Bec. Escribir a tan poderoso personaje la carta siguiente exigía tanto atrevimiento como delicadeza. La carta se coloca entre la elección del Santo y su consagración como arzobispo de Cantorbery (6 marzo-5 de diciembre 1093).

fortis, dicitur? Ipse quippe consulit ad perfectionem nitentibus, ut omnia relinquant et se sequantur. Ipse omnia relinquentibus et sequentibus se promittit quia sedebunt cum illo in iudicio, *iudicantes duodecim tribus Israel.* Ipse est qui invitat laborantes et oneratos amore et curis saecularibus, ut ad se veniant et requiescant.

Hoc consilium magis in monachico quam in alio vitae proposito impleri sancti patres intellexerunt. Beatus namque Gregorius in libro quarto decimo *Registri* scitis quid mandet Desiderio episcopo de quodam, qui divina inspiratione compunctus gratiam monachicae conversationis appetierat; quomodo scilicet hortetur eundem episcopum, ut propositum eius nullo modo impediat, sed magis eum quantum valet pastorali admonitione succendat, ne fervor conceptus in eo tepescat, nec ullatenus debere eum, qui monasterii hortum petiit, rursus ecclesiasticarum curarum perturbationibus implicari. In Toletano concilio quarto legistis clericos monachorum propositum appetentes, quia meliorem vitam sequi cupiunt, liberos esse debere ab episcopis ad monasteriorum ingressus.

Pauca dixi de multis. Si ergo dicere contra Dominum et contra tot sanctos patres dicta Domini veraciter intelligentes, est peccatum: facere contra manibus, non dicam quomodo, sed quomodo vos scitis, quid est? Si quid separat pretiosum a vili, id est animam a saeculo, tamquam os Dei, sicut scriptum est, erit: ille cuius et os et manus retrahunt animam adhaerentem post Deum ad saeculum, quid erit? Absit, mi domine, nolit Deus, ut super episcopum cadat quod Dominus dicit: *Qui non colligit mecum, dispergit.* Et *Qui non est mecum, contra me est.* Horrendum enim est etiam auditu, ut quod Christus eligit de mundo, episcopus religet in mundo. Ut quod Christus trahit ad portum de procellis et tempestatibus mundi, hoc episcopus retrahat a portu in naufragosos turbines mundi. Ut quod Christus abscondit in

sino aquel que tiene por autor al Admirable, al Consejero, al Dios fuerte? Ahora bien, El mismo da a aquellos que quieren tender a la perfección el consejo de abandonarlo todo para seguirle. Aquellos que abandonan todo y le siguen, El mismo les promete hacerles sentar con El en el último día *para juzgar a las doce tribus de Israel.* También invita a aquellos que sufren bajo el peso de los afectos y cuidados del siglo a venir a El y descansar.

Los Santos Padres han comprendido que este consejo era observado en el estado religioso mejor que en ningún otro género de vida. Ya sabéis, en efecto, lo que el bienaventurado Gregorio en el libro XIV del *Registro* escribe al obispo Didier con respecto a un clérigo: éste, movido de compunción, pedía, bajo la inspiración de Dios, la gracia de abrazar la vida monástica; el Santo exhorta al obispo a no poner ningún obstáculo a tal vocación, sino más bien a secundarla con toda su solicitud de pastor, en cuanto de él dependa, en el temor de que se entibie el primer fervor, porque el que busca alcanzar el puerto del claustro no debe de ninguna manera verse de nuevo embarazado con los cuidados y el trajín de los negocios eclesiásticos. En los cánones del concilio IV de Toledo podéis leer esto: "Los obispos deben dejar toda libertad de entrar en los monasterios a los clérigos que, deseosos de llevar una vida más perfecta, aspiran al estado religioso".

En pocas palabras he resumido numerosos testimonios. Si, pues, contradecir al Señor y tantos Santos Padres, que tenían la verdadera inteligencia de las palabras del Señor, es un pecado, obrar por su propia cuenta en contra del Señor, ¿qué será? No hablo por lo que sé, sino por lo que vos mismo sabéis. Si alguno separa lo que es precioso de lo que es vil, es decir, retira un alma del mundo, será como la boca de Dios, según lo que está escrito [2]; pero aquel cuya boca y manos se empleen en llevar al siglo un alma que se empeña en seguir el consejo del Señor, este hombre, ¿qué será? Lejos de mí tal pensamiento, monseñor; Dios no permita que caiga sobre un obispo la sentencia dada por El mismo: *El que no recoge conmigo, dispersa, y el que no está conmigo, está contra mí* [3]. Es una cosa horrible, en efecto, el oír decir simplemente que un obispo encadena de nuevo al mundo a aquellos que Jesucristo ha escogido del medio del mundo; a aquellos que Jesucristo atrae al puerto lejos de los tormentos y tempestades, un obispo va a recogerlos para sumergirles de nuevo en medio del naufragio, en los huracanes del siglo; a aquellos que Jesucristo guarda en su redil, al abrigo de una muchedumbre de lobos que les tien-

[2] Ier. 15, 19.
[3] Lc. 11, 23.

ovili a multitudine insidiantium luporum, hoc episcopus rapiat de ovili et exponat multitudini luporum.

Mi reverende pater, ne sit molestum prudentiae vestrae quia sic loquor. Non enim hoc dico, quia velim ostendere quod huiusmodi sitis, sed quia desidero ut huiusmodi non sitis. Consideret et retractet prudentia vestra quod fecit de praedicto suo canonico; et si quid fecit quod mutandum intelligat, non eam pudeat facere quod magis deceat. Non enim adeo mirandum, si subitu motu de tam strenui clerici amissione aliquid non praemeditate fecistis; sed hoc valde est laudandum, si mutatis quod mutandum intelligitis.

Saluto dominos et amicos nostros canonicos vestros, quos, etsi singulos non cognovi, omnes tamen diligere et omnibus servire volui. Quos omnes vobiscum supplex precor, ut consecrationem meam, quae in dominica qua cantatur *Populus Sion*, ordinata est Deo annuente fieri, suis orationibus, non meis meritis, sed sua caritate praeveniant. Omnipotens Dominus sic vos usque in finem huius vitae dirigat et custodiat, ut post hanc vitam aeternam beatitudinem vobis retribuat.

Sigillum haec epistola non habet, quia et abbas iam non sum et archiepiscopus nondum sum, nec me delectat pingi quod non sum.

86 AD WALERANNUM, OLIM CANTOREM ECCLESIAE PARISIENSIS

Eum confortat, ut in proposito ingrediendi monasterium etiam contra voluntatem episcopi persistat.

Audivi, amice carissime, quia propositum sanctae conversationis eligens monasterium Sancti Martini sub carissimo amico meo, domno priore Ursone, ingressus fueras, et valde de tanto bono amici mei laetatus sum. Sed postea didici quia dominus noster, episcopus tuus, te inde vi retraxerit, et tristis factus sum. Et quoniam honestatem tuam, de cuius dilectione certus sum, sine figmento dilexi et diligo, reprehendit me mea conscientia, si te visitare meis litteris et pro possibilitate mea in tanto periculo tibi consulere cari-

den emboscadas, un obispo viene a arrancarles del aprisco para exponerlos a la muchedumbre de lobos.

Mi venerable Padre, que vuestra prudencia no se ofenda con semejante lenguaje; me expreso así, no en la intención de mostrar que sois vos ese obispo, sino con el deseo de que no seáis. Que vuestra prudencia quiera considerar bien, examinar maduramente su conducta para con mi canónigo. Si ella comprende haber hecho algo que merece corregirse, que no se avergüence de tomar un camino más conveniente. Y si habéis obrado en cierto modo sin demasiada reflexión, bajo el imperio de una emoción súbita, causada por la pérdida de un clérigo tan celoso, no tiene eso nada de extraño; pero si cambiáis lo que os parezca que debe ser cambiado, no se os alabará bastante.

Saludo a nuestros señores y amigos vuestros canónigos. Aunque no conozco a ninguno de ellos en particular, sin embargo a todos amo y a todos estoy dispuesto a servir. A ellos, así como a vos, les pido con instancias que tengan a bien acompañarme con sus oraciones, no a causa de mis méritos, sino por pura caridad, en vista de mi consagración, que está fijada, por un favor divino, para el domingo *Populus Sion*. Que el Señor omnipotente os dirija y os guarde en esta vida hasta el fin, de suerte que os conceda después la felicidad eterna.

Esta carta no lleva sello porque no soy abad ni aún arzobispo y no me gusta verme representado tal como no soy.

86 A VALERANO

Alientos a proseguir en su vocación a pesar de los obstáculos.

He sabido, mi querido, que, habiendo decidido abrazar un santo estado de vida, habrás entrado en el monasterio de San Martín, gobernado por mi ilustre amigo el prior D. Urso, y he sentido una gran alegría con la noticia de tan gran bien ocurrido a mi amigo. Pero he sabido después que monseñor tu obispo te había hecho salir por la fuerza y me he contristado [1]. Estoy seguro de ser amado por ti, y yo he amado y amo sin fingimiento tu honorable persona; de ahí que mi conciencia me remordería si, viéndote en tan grave peligro, no me esforzase en visitarte por carta, según mi poder, y prodigarte los consejos de la caridad. Temo, en

[1] Ver la carta anterior. A pesar de las observaciones del Santo, Valerano tuvo que volver a sus funciones en la catedral, y todavía estaba en ella el 24 de febrero de 1101.

tative non studeo. Timeo enim ne diaboli calliditas animam tuam dilectam mihi decipiat, ne tibi, quoniam vi abstraheris et nolens a sancto proposito, posse in clericatu licite et sine culpa ut olim permanere persuadeat.

Certus esto, carissime, quia nullo modo hoc potest anima tua sine sui reprobatione suscipere, quamvis hoc episcopi sui auctoritate velit defendere. Christus enim dicit: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno caelorum.* Mens tua ab aratro Christi respicit retro, si a proposito ad quod te vocavit Christus et quod incepisti, aliqua occasione tepescendo deficit. Sicut enim episcopi servant sibi auctoritatem, quandiu concordant Christo, ita ipsi sibi eam adimunt, cum discordant a Christo. Omnis episcopus qui habet vocem Christi, Christus est. Et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem eius. Lege in evangelio post haec verba, quem non sequuntur oves et cuius vocem non noverunt. Si persecutio corporis fugienda est de civitate in civitatem, quanto magis persecutio animae? An non est animae fugienda persecutio, animam prohibere sequi Christi consilium?

Amice carissime, si multa non legisses, et rationabilis ingenii non esses, multa tibi dicerem, ut quam bonum sit quod incepisti, et quam malum, si ab incepto deficis, ostenderem. Breviter dico: nihil salubrius potuisti incepere, nihil periculosius potes relinquere. Nihil igitur separet animam tuam a proposito monachico quod incepisti. Omnipotens Dominus dirigat et corroboret et consoletur cor tuum. Amen.

efecto, que la astucia del demonio logre engañar tu alma tan amada; bajo pretexto de que la violencia te ha impedido, a pesar tuyo, realizar tu resolución santa, el demonio querrá persuadirte que te es posible permanecer, como anteriormente, lícitamente y sin falta entre las filas del clero secular.

Estate cierto, querido amigo, que tu alma, aunque pueda alegar la autoridad episcopal, no puede detenerse en ese propósito sin incurrir en la reprobación, porque dice Jesucristo: El *que pone la mano en el arado y después mira hacia atrás, no es apto para el reino de los cielos*[2]. Tu alma se aparta del arado de Cristo para mirar atrás si, viniendo a entibiarse y acobardarse bajo el influjo de las circunstancias, abandona el estado al que te llamó Cristo y el propósito que comenzabas a realizar. Así como los obispos conservan su autoridad mientras están de acuerdo con Cristo, así la pierden cuando se encuentran en desacuerdo con El. Todo pontífice que tiene la misma voz que Cristo, es Cristo, y las ovejas le siguen porque conocen su voz. Lee en el Evangelio estas palabras que acompañan a las primeras: Las ovejas no siguen a un extraño, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños[3]. Si es menester pasar de ciudad en ciudad para huir de la persecución del cuerpo, ¿con cuánta más razón se deberá huir de la persecución que ataca al alma? ¿Y no es una persecución espiritual a la que conviene escapar la prohibición hecha a un alma de seguir el consejo de Cristo?

Amigo mío muy querido, si no fueses tan instruído, si no estuvieses dotado de tanta inteligencia, te escribiría muchas cosas para demostrarte la excelencia de tu propósito y el daño que sufrirías, renunciando después de haber comenzado a ejecutarle. Pero te diré en pocas palabras: no podías emprender nada más saludable, y nada te sería más peligroso como abandonar tu proyecto. Que nada, por consiguiente, aparte tu alma de la resolución que ha tomado con respecto a la vida monástica. Lee lo que dice el concilio IV de Toledo sobre los clérigos que aspiran a la vida religiosa, y en el libro XIV del *Registro* la carta al obispo Didier con respecto a un clérigo que se había hecho monje. Dígnese el Señor omnipotente dirigir, fortificar y consolar tu corazón. Así sea.

[2] Lc. 9, 64.
[3] Io. 10, 6.

87 Ad Willelmum abbatem et monachos Beccenses

Fratres et abbatem novum de mutuis debitis monet.

Anselmus, servus servorum Dei, vocatus archiepiscopus: dilectissimis in Christo filiis Willelmo, electo abbati et ceteris Beccensis ecclesiae monachis salutem.

Gloria in excelsis Deo, et in ecclesia Beccensi, *pax fratribus bonae voluntatis.* Grates immensae clementiae Dei, quae sicut vobis pastorali solatio destitutis visitationis suae gratiam voluit impertire, ita eandem longa rerum exspectatione noluit protelare. Iterum ago grates clementiae illius quod, licet non omnino sicut vellem, aliquo tamen modo animi mei desiderio dignata est occurrere, dum me superstite alium in praefata ecclesia abbatem secundum iuge desiderium meum constituerit.

Sed cum illud indesinenter eius intentionis speculatione desiderarem, ut et vobis ante mortem meam consultis finem vitae cum gaudio exspectare et ab omni mundanarum specie rerum segregatus quietam inter vos vitam possem agere: noluit in hac parte superna providentia desiderium meum adimplere, sed ad magnum, ut valde pertimesco, animae meae detrimentum maioribus quam ante rerum tumultibus voluit implicare. Proinde quantum in uno quod a Deo exauditus sum gaudeo, tantum in alio quod exaudire me noluit, doleo.

Paternam tamen nunc, sicut semper, sollicitudinem pro vobis gerens, moneo vos sicut filios meos carissimos, et sicut eos quos in visceribus Christi tenerrimo semper affectu dilexi et diligere volo, ut secundum beati apostoli vocem, id ipsum invicem sentiatis, propositum animi ad meliora cotidie dirigatis, et ei quem divina pietas vobis praeesse voluit, humilem in omnibus oboedientiam exhibeatis, memores illius praecepti, quo nos idem apostolus admonet dicens: *Oboedite praepositis vestris et subiicite vos eis.*

Tibi autem, carissime frater Willelme et in omni sanctae religionis observantia animo meo probate, quem Dei gratia

87 Al abad Guillermo y a los monjes de Bec

Consejos de gobierno al nuevo abad, de obediencia a los religiosos.

Anselmo, servidor de los servidores de Dios, al que se llama arzobispo, a sus hijos muy amados el abad Guillermo [1] y los otros monjes de Bec les desea la salud.

Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y en la iglesia de Bec *paz a los hermanos de buena voluntad.* Debo alabanzas infinitas a la clemencia divina, que se ha dignado visitaros sin tardanza por su gracia, a vosotros que estabais privados del consuelo de tener un pastor, y que no ha querido teneros mucho tiempo en suspenso. De nuevo doy gracias a esta divina clemencia, porque, si bien no ha dispuesto todo conforme a mis deseos, ha respondido, sin embargo, en cierto modo al deseo de su amigo: viviendo yo ha establecido en vuestro monasterio otro abad, como yo lo había siempre deseado.

Y si yo no cesaba de aspirar a ello, era con la intención y la esperanza de ver antes de mi muerte el resultado de vuestra deliberación; entonces hubiese esperado con alegría el fin de mi vida, y, huyendo hasta de la sombra misma de los negocios de este mundo, hubiera podido terminar mis días en la paz con vosotros; la divina Providencia no ha consentido en realizar mi deseo en esto; al contrario, ha querido arrojarme en medio del tumulto de los asuntos más graves aún que los anteriores, y tengo motivos para temer por el detrimento de mi alma. Por consiguiente, me alegro de que Dios me haya escuchado en un punto; solamente tengo pena por lo que no ha querido concederme.

Sin embargo, permanezco ahora, como siempre, lleno de solicitud paternal para con vosotros. Y como a mis hijos muy amados, como a aquellos que no he cesado de querer y continúo queriendo con gran ternura de afecto en las entrañas de Jesucristo, os exhorto a permanecer entre vosotros muy unidos de sentimientos, según la palabra del Apóstol; proponeos de corazón tender cada día hacia una mayor perfección; demostrad en todo una humilde obediencia a aquel que la misericordia divina ha puesto a vuestra cabeza, acordándoos de esta advertencia del mismo Apóstol: *Obedeced a vuestros superiores y estadles sumisos* [2].

En cuanto a ti, hermano Guillermo, que eres muy querido a mi alma y mereces su aprobación por la integridad

[1] Era monje de Bec y había sido prior de Poissy.
[2] Hebr. 13, 17.

tam sancto monachorum gregi rectorem post me fieri constituit: hanc facio suggestionem, ut ita de animabus fratrum sub tuo regimine consistentium sollicitus existas, quatenus callidi hostis insidiae nulla eis arte, protegente Deo, nocere valeant, sed sollicitudinis tuae custodia vallati, boni pastoris tutamina se invenisse gaudeant. Sicque te in omnibus quae agis moderatum exhibere festines, ut neque iustitiam gratia neque gratiam iustitia qualibet unquam privata subreptione excludat, sed ita altero semper alterum coniungas, ut in utroque monasterii ordo inviolata rectitudine servari valeat. Nunquam ab animo tuo excidat quod Dominus negligenti pastori per Salomonem dicit: *Fili mi, si spoponderis pro amico tuo, defixisti apud extraneum manum tuam. Illaqueatus es verbis oris tui et captus propriis sermonibus tuis.*

Plura me loqui delectaret, si aut epistolaris brevitas permitteret, aut tua sanctitas melius facere quam ego dicere nesciret. Omnes tamen vos hac postrema supplicatione convenio, ut expertum semper dulcedinis vestrae amorem erga me tepescere non sinatis, quoniam ego, etsi corporali praesentia vobiscum esse nequeo, cordis tamen amore vobiscum manere nunquam desisto. Memores etiam estote qua ratione semper ecclesiae Beccensi amicos acquirere consuevi; et hoc exemplo amicos vobis undecumque acquirere festinate, hospitalitatis bonum sectando, benignitatem omnibus impendendo, et ubi facultas operis defuerit, affabilis sermonis gratiam porrigendo. Nec unquam satis vos habere amicos credatis, sed sive divites sive pauperes, omnes vobis in amore fraternitatis conglutinate, quatenus hoc et ad vestrae ecclesiae utilitatem proficere et ad eorum quos diligitis salutem valeat pertingere.

De benedictione tua, frater Willelme, comiti et archiepiscopo mandavi atque ut omnia decenter fierent rogavi. Litteris tuis, quas per domnum Gislebertum et domnum Ioffridum misisti, ideo non respondi, quia et istae litterae antea scriptae fuerunt et portitor earum multum festinavit.

de tu observancia en la santa religión; tú a quien la gracia de Dios ha establecido después de mí sobre una masa tan santa de monjes, para gobernarla, yo te sugiero este consejo: toma tal cuidado de las almas colocadas bajo tu dirección que, con la protección del Señor, no lleguen a dañarles las astucias del espíritu maligno ni todos sus artificios, sino que tus hermanos se alegren de haber encontrado bajo tu defensa vigilante el seguro abrigo del buen pastor. Que la moderación brille pronto en tus acciones, de suerte que, sin atropellarse nunca furtivamente la una sobre la otra, la misericordia no excluya a la justicia, ni la justicia a la misericordia, sino que las dos marchen a la par en tu conducta, a fin de que, gracias a la una y a la otra, la disciplina monástica pueda conservarse en una regularidad inviolable. Que tu alma no olvide nunca lo que dice el Señor al pastor negligente por boca de Salomón: *Hijo mío, si has respondido por tu amigo, si has comprometido tu mano ante un extranjero, te has atado por las palabras de tus labios y por tu propio lenguaje* [3].

Me gustaría hablar más largamente si la brevedad inherente al estilo epistolar lo permitiese, si tu santidad no supiese practicar estas cosas mejor que yo lo puedo expresar. Sin embargo, os reúno a todos para haceros oír esta última súplica: no dejéis enfriar el amor tan dulce y bien notorio que me profesáis, porque, si no os puedo estar presente corporalmente, sin embargo, por el afecto de mi corazón, no dejaré nunca de estar con vosotros. Recordad también cómo he tenido siempre la costumbre de conquistar amigos para el monasterio de Bec; siguiendo este ejemplo, procurad buscar por todas partes amigos, ejercitando la hospitalidad como un bien, dispensando a todos las larguezas de vuestra bondad, concediendo, por lo menos, la gracia de una palabra afable cuando os faltan los medios de obrar. No creáis tener nunca bastantes amigos: ricos y pobres, que todos se unan a vosotros por el lazo estrecho de una caridad fraterna; esto redundará en provecho del monasterio y podrá contribuir a la salvación de aquellos a quienes amáis.

En cuanto a tu bendición abacial, hermano Guillermo, ya he hablado al conde y al arzobispo [4] pidiéndoles que todo se haga como mejor convenga. Si no he respondido a las cartas que me has dirigido por D. Gislebert y D. Godofredo, es porque ya estaba ésta escrita y el mensajero tenía mucha prisa.

[3] Prov. 6, 1.
[4] Roberto, conde de Meulan, primo del nuevo abad.

88 Ad Willelmum abbatem et monachos Beccenses

Fratres adolescentes monet ut sui suarumque admonitionum memores sint.

Dulcissimos filios ante tempus ablactatos meos, adolescentes dico, qui propter aetatis teneritudinem et naturalem mobilitatem saepe sui memoria affectuose movent cor meum, illos specialiter moneo, precor et obsecro, ut in tota vita sua mei et dilectionis quam erga se in me experti sunt memores, nulla unquam perversitate contristent cor meum; et sciant pro certo quia, si secundum desiderium meum et secundum admonitiones quas a me perceperunt vixerint, in qualibet tribulatione multum consolabuntur animam meam; et si aliter fecerint, nimis peccabunt contristando eam. Spero enim adiuvante Deo quia non me latebit vita eorum, quoniam semper sollicitus ero inquirere conversationem illorum. Omnipotens Deus sic vos deducat, ut ad conspectum gloriae suae perducat.

89 Ad Willelmum abbatem et monachos Beccenses

Eos de diversis rebus monasticis instruit.

... Praelati subditos studiosos benignitate sustineant, tepidos exhortatione accendant; si qui sunt pervicaces, disciplina coerceant. Subditi praelatis non ficta oboedientia et maxime abbati subiacete, et vos non graves, sed faciles ad portandum exhibete. Valde namque subditi coram Deo peccant, si praelatos non metuunt suis moribus gravare, qui eos solo Dei timore et fraterna caritate susceperunt portare.

Occasiones equitandi claustrales, nisi cogente oboedientia, non solum non exquirant, sed nec occurrentes suscipiant. Qui enim claustra monasterii libenter exeunt, non solum sibi, sed et aliis suo exemplo noxii sunt, quoniam aut murmurationis aut vagationis illis auctores sunt. Nec dom-

88 Al abad Guillermo y a los monjes de Bec

Ruego y suplico a mis dulces hijos destetados antes de tiempo (me refiero a mis jóvenes), a aquellos por los cuales mi corazón con tanta frecuencia se ha emocionado ante el pensamiento de su edad aún tierna y de la movilidad que les es propia, sí, es a ellos a los que advierto de un modo especial que guarden durante toda su vida mi recuerdo con la memoria de mi afecto por ellos, afecto de que tienen experiencia, y que no contristen jamás mi corazón con ningún desorden. Deben tener por seguro que, si se portan según mi deseo y las advertencias recibidas por mí, mi alma se sentirá muy consolada, cualesquiera que sean sus tribulaciones, y que será profundamente afligida y ellos faltarán mucho si se portan de distinta manera. Espero, en efecto, con la ayuda de Dios, no quedar en la ignorancia de sus obras, porque tendré siempre mucho cuidado de enterarme de su conducta. Que Dios os guíe de tal modo que os lleve por fin a la visión de su gloria.

89 Al abad Guillermo y a los monjes de Bec

La obediencia, la estabilidad, la caridad.

... Que los superiores sostengan con bondad a los hermanos llenos de celo por la obediencia, que inflamen a los tibios con sus exhortaciones y castiguen, según la disciplina regular, a los rebeldes, si los hay.

Vosotros, súbditos, estad sujetos a vuestros superiores, especialmente al abad, mostrándoles una obediencia sin fingimiento; no os hagáis pesados, sino al contrario, fáciles de llevar; en efecto, los inferiores pecan gravemente delante de Dios cuando no temen ser por su conducta una carga para sus superiores, que no han aceptado el empleo de dirigirles más que movidos por el temor de Dios y la caridad fraterna.

Los habitantes del claustro, lejos de buscar las ocasiones de montar a caballo, no deben siquiera aprovecharlas cuando se presentan, a menos de ser obligados por la obediencia; los que rompen fácilmente la clausura no sólo se perjudican a sí mismos, sino también a los otros por el ejemplo que dan, porque vienen a ser para otros una causa ya de murmuración, ya de vida vagabunda. El señor abad no debe

nus abbas ullatenus hoc condere debet, si rigorem ordinis vult servare.

Hospites cum gaudio suscipientes, illis secundum facultatem vestram cum omni hilaritate ministrate. Constitutionem nostram et vestram de eleemosyna pauperum nullo modo minui permittatis, sed potius si poteritis intelligere qualiter eam rationabiliter augere possitis, augete. Omnipotens Deus voluntates et actiones vestras dirigat in beneplacito suo, et faciat vos ab invicem videri in regno suo, amen.

90 Ad Baldricum priorem Beccensem

Eum laudat quod abbatem suum omni modo sustentet.

Anselmus vocatus archiepiscopus: dilectissimo fratri domno priori Baldrico salutem et benedictionem Dei et suam, si quid valet.

Gratias ago Deo, a quo est omne bonum, et dulcissimae dilectioni vestrae pro omnibus bonis quae de ea mihi referuntur ab omnibus, qui a vobis ad me veniunt. Et quamvis vestra bona voluntas bonumque propositum iam longo usu probatum confirmatumque sit, ut frequenti non egeat monitione: dulce tamen mihi est ut vos rogem de toto corde, ut perseveretis in Deo grata intentione, quatenus in futura vita gaudeatis de beata retributione.

Et cum de omnibus vestris bonis studiis et operibus gaudeam: in illo maxime cor meum exsultat, quod domno abbati benigna oboedientia concordatis et laboriosum eius onus et onerosum laborem vestra consolatione levigatis, nec pati potestis ut aliquis eius ordinationibus aut detrahat aut resistat. Certum enim est et experimento saepe cognitum quia monasterium, in quo subditi facta praelati diiudicant, benigna Dei dispositione non disponitur, sed per abrupta vitiorum dissolvitur et discordia scindente destruitur. Ubi vero, praelati facta et ordinationes velut a Deo inspirata ab omnibus communiter suscipiuntur, ita Deus inhabitat et quasi propriam domum, cuius tota cura super ipsum iacta-

en modo alguno conceder tales permisos si quiere mantener la observancia en su rigor.

Acoged a los huéspedes con alegría, sirviéndoles con toda buena voluntad, según lo permitan vuestros recursos. No permitáis ninguna disminución en las limosnas que haya que hacer a los pobres, según el reglamento establecido por nosotros, y que es el vuestro; más bien, aumentad vuestra caridad, si veis que es posible razonablemente. Que el Señor omnipotente dirija vuestras voluntades y acciones según su buen placer y os conceda la visión recíproca de vuestra felicidad en su reino. Así sea.

90 A D. Bandric, prior de Bec [1]

Alientos a perseverar en su línea de conducta con respecto al abad.

Anselmo, llamado arzobispo, a su hermano muy amado el prior D. Bandric, salud y la bendición de Dios con la suya, si vale algo.

Doy gracias a Dios, fuente de todo bien, y a vuestro muy dulce afecto por todo el bien que oigo decir de vuestra persona a aquellos que vienen desde Bec a verme. El tiempo ha probado con una larga experiencia cuán sólida era vuestra buena voluntad y apego a la virtud; de ahí que no os sean necesarias frecuentes exhortaciones; sin embargo, me agrada dirigiros este ruego: perseverad en vuestras disposiciones, tan agradables a Dios, de suerte que podáis gozar en la vida futura de la recompensa eterna.

Aunque todas vuestras virtudes y obras buenas me causen alegría, un pensamiento sobre todo hace saltar de gozo mi corazón: estáis en completo acuerdo con el señor abad en una obediencia llena de bondad; aliviáis con vuestros consuelos su cargo pesado, su labor trabajosa; no podéis sufrir que se critiquen sus órdenes o que se resista a ellas. Es cierto, y esto es un hecho de experiencia, que un monasterio donde los subordinados discuten los actos del superior no corresponde a los designios llenos de bondad de la Providencia, sino que va hacia su ruina por la pendiente de las malas costumbres, y se destruye a sí mismo por la discordia. Allí, por el contrario, donde las decisiones y prescripciones del superior son generalmente recibidas por todos como inspiradas por Dios, Dios habita en ese lugar. El administra y gobierna como suya esta casa que le confía el cuidado de

[1] Bandric era un monje anciano que había sido prior de San Anselmo; éste le había prohibido abandonar su cargo, cualquiera que fuese el nuevo abad de Bec.

tur, disponit et ordinat. Hoc ergo super omnia precor et moneo, ut servetis et in hoc studio instanter perseveretis. Omnipotens Deus dirigat omnes actiones vestras, frater carissime ,et ad vitam perducat aeternam. Amen.

91 Ad Henricum priorem ceterosque monachos Cantuarienses

Scribit se nunquam permittere discordiam et inobedientiam in sua ecclesia oriri, et praecipit ut omnes, domno Willelmo non excepto, priori vel subpriori sicut sibi oboediant.

Anselmus, gratia Dei archiepiscopus: dominis et filiis suis carissimis, domno priori Henrico et subpriori Antonio, domno Ernulfo et domno Osberno, et aliis servis Dei in Christi ecclesia commanentibus semper delectari in Domino, et eius perpetua benedictione tueri.

Audio inter vos esse scandala et murmurationes, quia quidam sunt inter vos, qui se domno priori subiicere contemnunt, et ea quae licentia eius facienda sunt, illo omnino nesciente et sine eius licentia passim faciunt; et cum ab eo vel ab aliquo reprehenduntur in capitulo, eius se iudicio regulari humilitate subdere despiciunt, et insuper hoc se totum nostra auctoritate facere affirmant. Unde quasi diversae sectae et partium dissidentium lites inter vos nascuntur et discordiae.

Qua de re vestram dilectionem scire volo quia nunquam in nostra voluntate fuit nec Deo protegente erit, ut in ecclesia mihi ad regendum commissa tanta et tam reprobanda inordinatio oriatur, aut si aliquo casu oritur, nutriatur aut permittatur. Praecipio igitur, ut omnes sicut mihi, nostra servata praelatione, et in petendis licentiis et in exsequendis mandatis et in iudicandis negligentiis domno priori et post illum subpriori subditi sitis humili benignitate et benigna mansuetudine. Et quoniam praefatae murmurationis causam et pondus super domnum Willelmum quidam maxime imponunt, de illo nominatim dico quia nunquam volui nec volo, ut aliquo modo priori inoboedienter resistat; nec de illo aliud statuo quam quod vobis audientibus in capitulo de illo precatus sum et consului, cum propter memoriam domini et patris nostri archiepiscopi Lanfranci, tum propter infirmi-

velar por ella. Os lo pido, pues, por encima de todo y os animo: continuad obrando como hasta ahora, aplicaos con celo a perseverar en este camino. Que el Dios omnipotente dirija todas vuestras acciones, hermano muy querido, y os conduzca a la vida eterna. Amén.

91 Al prior Enrique y a los monjes de Cantorbery

Respeto y obediencia debidos a las autoridades del monasterio.

Anselmo, arzobispo por la gracia de Dios, desea a sus señores e hijos muy queridos el prior D. Enrique, el subprior D. Antonio, D. Arnulfo, D. Osbern y los otros servidores de Dios que habitan en la Iglesia de Cristo, que pongan siempre sus delicias en el Señor y que vivan perpetuamente protegidos con su bendición.

He sabido que hay entre vosotros escándalos y murmuraciones; algunos de entre vosotros, con desprecio de la obediencia debida al R. P. Prior, realizan completamente a espaldas suyas, y sin su autorización, toda clase de cosas para las cuales se necesita su permiso; después, cuando son reprendidos en el Capítulo por él o por otro, no quieren por desdén humillarse ni someterse a la disciplina regular; y para más se cubren con altanería con nuestra propia autoridad para legitimar su conducta. De ahí nacen entre vosotros divisiones, que forman bandos contrarios; discusiones entre partidos diversos y discordias.

A este respecto tengo que manifestar a vuestra caridad que jamás, con la protección divina, fué nuestra intención, ni la será, el permitir que se levantara en la comunidad confiada a nuestro gobierno un desorden tan reprobable, como tampoco el de fomentarle ni permitirle si viene a brotar en alguna ocasión. Aun reservando nuestra autoridad superior, os ordeno, pues, a todos que seáis sumisos como a mí mismo, con una generosidad humilde, con una mansedumbre generosa, al Señor prior, y después de él al subprior, en todo lo que se refiere a los permisos que hay que pedir, órdenes que ejecutar y negligencias que reprender. Y como algunos hacen recaer sobre D. Guillermo la responsabilidad principal de estas murmuraciones, le digo, por lo que le toque personalmente, que no he querido ni quiero que resista al prior, desobedeciéndole en modo alguno. Con respecto a él no ordeno otra cosa que lo que todos me habéis oído pediros y aconsejaros para él en el Capítulo, tanto a causa de su enfermedad como por el respeto debido a la memoria de nuestro venerable padre el arzobispo Lanfranco. Mi pensamiento

tatem eius. Quod tamen non sine indiscretione et humili oboedientia fieri ullatenus concedo. *Pax Dei quae exsuperat omnem sensum, custodiat corda vestra et intelligentias vestras.* Amen.

92 Ad Mathildam abbatissam Wiltoniensem eiusque moniales

Eas ad observantiam in minimis et ad cordis munditiam exhortatur. Abbatissae, ut episcopo Osmundo exhibeat obaedientiam, commendat.

Anselmus vocatus archiepiscopus Cantuariae: sororibus et filiabus carissimis, reverendae abbatissae Wiltoniensi Mathildae et aliis ancillis Dei sub illa manentibus, electo sponso Christo semper placere.

... Quod non solum in exterioribus operibus, sed etiam in intimis cogitationibus debetis servare; nec minus Deo displicere indecentem cogitationem quam hominibus reprobandam actionem debetis iudicare.

Denique sicut sponsae carnalium virorum exteriorem faeditatem exsecrantes per pulcritudinem carnis et vestium aptitudinem student placere: ita sponsae spirituales regis reguum, filii Dei, faeditatem interiorem detestantes, per mentis pulcritudinem et ornamenta virtutum ut illi placeant semper debent studere. Pulcritudo certe mentis et nutrimentum virtutum est cordis munditia, cui visio Dei specialiter promittitur, ad quam munditiam nullus nisi per magnam cordis custodiam perducitur. Unde scriptum est: *Omni custodia serva cor tuum.* Ad quam custodiam per gratiam Dei, quantum ad humanum studium pertinet, hoc est singulare et efficacius consilium, ut semper cor vestrum et ubique, quandiu vigilatis aut lectione aut oratione aut salmis aut aliqua utili cogitatione sive intentione sit occupatum.

Vos domina abbatissa, precor ut matrem, moneo ut sororem, hortor ut amicam, praecipio ut filiae carissimae, quaes, sin embargo, que no conviene de ninguna manera usar de estas concesiones sin discreción ni sin una humilde obediencia [1]. *La paz de Dios, que supera todo sentimiento, guarde vuestros corazones y vuestras inteligencias* [2]. Amén.

92 A la abadesa Matilde y su comunidad

Exhortación a la vigilancia y guarda del corazón. Conducta con respecto al obispo.

Anselmo, arzobispo de Cantorbery, desea a sus hermanas e hijas muy queridas la reverenda madre abadesa de Winchester, Matilde, y a las otras siervas de Dios que viven bajo su dirección, que agraden siempre a Jesucristo, el Esposo que han escogido.

... No basta que os guardéis de las menores faltas en las obras exteriores; debéis también vigilar con gran cuidado vuestros pensamientos íntimos, juzgando que un mal pensamiento no desagrada menos a Dios que una acción condenable desagrada a los hombres.

Así como las esposas de los hombres abominan la mancha exterior de los vicios y se esfuerzan por ser agradables a sus maridos por la belleza del cuerpo y por la feliz combinación de sus vestidos, de igual modo las esposas espirituales del Rey de reyes, el Hijo de Dios, detestando las manchas interiores, deben aplicarse sin cesar a agradar al Esposo por la belleza del alma y el ornato de las virtudes. Seguramente lo que hace la belleza del alma y fomenta las virtudes es la pureza del corazón, a la cual está prometida la vista espiritual de Dios, y nadie llega a poseer esta pureza si no es por una vigilancia muy atenta de su corazón. Por lo cual está escrito: *Pon cuidado en guardar tu corazón* [1]. Para lograrlo, en cuanto que después de la gracia de Dios los medios humanos lo hacen posible, el consejo más apropiado y eficaz es éste: mientras estáis despiertas, tened siempre ocupado vuestro espíritu, bien sea por la lectura, bien por la oración o salmodia, o por alguna reflexión útil, o por alguna piadosa intención.

Y a vos, madre abadesa, os ruego como a una madre, os exhorto como a una hermana, os animo como a una ami-

[1] Se trata de ciertas excepciones y dispensas precisas, de las que el interesado no debía abusar. El arzobispo de Cantorbery era de derecho abad de la Iglesia de Cristo, pero de hecho la autoridad real y constante se encontraba con frecuencia en manos del prior; cuando éste tenía que habérselas con monjes turbulentos, su situación podía llegar a ser difícil (cf. carta 36).

[2] Phil. 4, 7.

[1] Prov. 4, 23.

tenus reverendo episcopo Osmundo omni benignitate sanctam et Deo placitam oboedientiam sicut decet exhibeatis, et eius dilectionem et familiarem amicitiam atque consilium et auxilium in corporalibus et in spiritualibus habere et illi quod ex vobis est, exhibere in Christi caritate studeatis. Omnipotens Dominus sponsus vester, sit semper custos vester. Amen.

93 Ad Lanfridum abbatem S. Wilmari

Eum ad sustentandam tribulationem confortat.

Anselmus vocatus archiepiscopus: fratri carissimo domno abbati Lanfrido, divino regi consilio et adiuvari auxilio.

De petitione vestra qua mihi infatigabiliter instatis, quatenus ab episcopo vestro consilio et precibus meis tentem impetrare vobis licentiam, abbatiam, in qua vos divina constituit dispositio, deserendi: saepe multumque mecum cogitavi et cum aliis, in quibus consilium spirituale speravi, sum locutus; et intellexi quamvis propter compassionem, qua tristitiae fraternitatis vestrae compatior, valde vobis congauderem, si Dei commiseratione consilio et permissione archiepiscopi et episcopi vestri desiderium meum vestrum assequeremini: periculosum tamen mihi esse tam inusitatam rem petere et consulere. Timeo enim me non parum peccare, si mea instantia locus vobis commissus omni rectore destituitur, atque et rerum et morum et ordinis maiori, immo omnimoda vastatione destruitur. Si enim ad aliud ibi vestra non prodesset praesentia, nisi quia non ibi regnare potest nec libere exerceri sine aliqua reprehensione malitia, nec ita male ibi est, sicuti esset, si esset sine rectore, aut in ordinis aut in rerum destructione: non tamen possetis conqueri quasi ibi inutiliter viveretis, ubi tantum malum et corporale et spirituale, ne locum praedictum destrueret,

ga y os ordeno como a una hija muy querida: dad con toda suavidad al venerable obispo Osmond [2] la obediencia santa y agradable a Dios como conviene; esforzaos en ganar su afecto y su confiada amistad, en recurrir a sus consejos y apoyo en los negocios temporales y espirituales, en testimoniarle todos los buenos sentimientos posibles en la caridad de Cristo. Que Dios omnipotente, esposo vuestro, sea siempre vuestro custodio. Amén.

93 A Lanfredo, abad de S. Wulmer

Consuelos en sus penas, que no deben llevarle a abandonar a su grey. Dios considera el esfuerzo, no el éxito.

Anselmo, llamado arzobispo de Cantorbery, desea a su hermano muy querido D. Lanfredo, abad de S. Wulmer, que sea dirigido por el consejo de Dios y protegido por su auxilio.

Me perseguís con incansables instancias, pidiéndome que mis avisos y oraciones procuren obtener de nuestro obispo [1] la autorización de abandonar la abadía en que os ha colocado la divina Providencia; con frecuencia he reflexionado sobre este particular, he hablado a otros de quienes esperaba su consejo dictado por el Espíritu de Dios, y a la verdad, llevado de la compasión que me causa la tristeza de un hermano, me alegraría grandemente con vos si gracias a la misericordia divina, al permiso del arzobispo y de vuestro obispo, fuese susceptible vuestro deseo de realización. He comprendido, sin embargo, que era para mí un paso lleno de peligros el solicitar y aconsejar cosa tan insólita. Porque no es un pecado pequeño el que yo tendría que reprocharme, por lo menos así lo temo, si el monasterio que os es confiado llegase, debido a mis instancias, a quedarse sin pastor y condenado a una decadencia más profunda aún en su situación material, sus costumbres, la observancia entera, y, para decirlo de una vez, abandonado definitivamente a una ruina completa. Aunque vuestra presencia en ese lugar no tuviera otra ventaja que la de impedir que reine en él el mal, que se haga libremente y sin freno, no podríais quejaros de ocupar ese puesto inútilmente, porque el mal sería mucho mayor en ausencia de todo guía, por la pérdida de la regularidad o del patrimonio monástico; ya es mucho reprimir abusos temporales y espirituales tan

[2] Obispo de Salisbury, muerto en olor de santidad en 1099.
[1] Era el obispo de Terouanne. El arzobispo de que se habla después es el de Reims.

comprimeretis. Quanto magis nunc se vestra consolari potest prudentia cum sint aliqui sub illa, qui eius consilio et gubernatione uti desiderant et voluntaria subiectione illi oboediunt?

Est et aliud unde in tribulatione vestra debetis gaudere, quia non est dubium vos illam bono zelo et amore Dei habere et timore Dei, cuius consideratione illam figere non audetis, sustinere. Certe ubi tot rationes sunt consolationis et spiritualis laetitiae, non magnum pondus habere debet amaritudo tristitiae. Quippe non solum considerat Deus quantum studium alicuius in aliis proficiat, sed etiam aut forsitan magis, quantum laborem in intentione proficiendi et dolore, quia non proficit secundum intentionem, sustineat. Nostrum enim est laborare et seminare, Dei vero est incrementum et effectum dare. Quod nostrum est, quamvis illo adiuvante sit, nobis retribuit; quod autem suum est, sibi attribuit.

Quod si haec mens vestra non vult aut non valet suscipere, non prohibeo, si per episcopum vestrum et per eos ad quos res haec pertinet, Deo disponente ad desiderium vestrum ordinate potestis pertingere. Valete.

94 AD RICARDUM MONACHUM

Quod in monachica professione minora vota solvantur.

Anselmus, gratia Dei archiepiscopus: fratri et filio, Ricardo monacho, salutem et benedictionem.

Audivi frater mi, quia antequam monachus fieres, in aegritudine vovisti te iturum ad sanctum Aegidium, et idcirco nobis timidus et nimis sollicitus es de voto illo solvendo, ita ut quiescere non possit cor tuum, nisi ad sanctum Aegidium iveris. De qua re non tantum debes credere tibi quantum abbati tuo, cuius consilio et ordinationi animam tuam commisisti, et aliis qui melius te sciunt quid magis placeat Deo et magis prosit animae tuae. Quapropter consulo tibi et praecipio ut omnino dimittens intentionem praefati itineris et sollicitudinem voti illius, in proposito quod assumpsisti quietus et immobilis permaneas, et in quiete ad

graves, que bastarían para destruir el monasterio. Vuestra prudencia debe, pues, consolarse, tanto más cuanto que muchos desean aprovecharse de sus avisos y de su dirección y os prestan una obediencia voluntaria.

Hay, finalmente, otro pensamiento que debe seros una fuente de alegría: si sois presa de la tribulación, es, sin ninguna duda, como consecuencia del buen celo que os anima por el Señor; y si soportáis pacientemente la prueba, no hurtando el cuerpo a ella, es bajo la impresión del temor de Dios. Seguramente que motivos tan numerosos de consuelo y alegría sobrenatural pueden aliviar mucho el peso de la tristeza y endulzar su amargura. Además, Dios no considera solamente el resultado de los esfuerzos hechos en vista del progreso de otro; aprecia también, y quizás más, la labor realizada con la intención de ser útil, por la pena sufrida al pensamiento de que el éxito no responda a la buena voluntad. A nosotros toca el trabajar y sembrar, y a Dios el dar el crecimiento y el éxito. Nos recompensa por lo que hemos puesto de nuestro, aunque no sea sin su ayuda; pero se atribuye a sí mismo lo que viene de El.

Y si vuestra alma no quiere o no puede resignarse con tales reflexiones, no os prohibo recurrir a vuestro obispo y a aquellos a quienes afecta el asunto, para intentar realizar vuestro deseo según las disposiciones de la Providencia y por las vías regulares. Adiós.

94 AL MONJE RICARDO

Por la profesión monástica se suspenden los votos de menor importancia hechos anteriormente.

Anselmo, arzobispo por la gracia de Dios, a su hermano e hijo el monje Ricardo, saluda y bendice.

He sabido, hermano mío, que antes de ser monje, y durante una enfermedad, has hecho el voto de ir a San Gil; ahora esta promesa te llena de temor e inquietud, hasta el punto de que tu corazón no puede encontrar descanso mientras no visites ese lugar. Pero en esta circunstancia debes fiarte menos de ti mismo que de tu abad, porque es a él a quien has confiado el cuidado de vigilar sobre tu alma y dirigirla, y de los otros superiores, que saben mejor que tú lo que agrada más a Dios y lo que es más útil a tu alma. Por lo cual te aconsejo y mando que apartes completamente el pensamiento de dicho viaje, así como todo escrúpulo con respecto a tu voto; permanece, pues, tranquilo y estable en el estado que has abrazado, para entregarte en la

hoc quod proposuisti, id est ad obedientiam, ad paenitentiam pro peccatis tuis et alios bonos mores, proficere studeas. Certus enim esse debes, quia cum te ipsum Deo totum vovisti et reddisti per monachicam professionem, solvisti omnia minora vota quarumlibet actionum, quae prius sine iureiurando et fidei alligatione promisisti. Esto ergo quietus et securus, et ego te ea auctoritate, quam per gratiam Dei habeo super te, a voto illo absolvo. Vale.

95 AD WILLELMUM MONACHUM CESTRENSEM

Laude qua in carminibus Willelmi praedicatur, se non dignum esse affirmat. Pro carmine prosam, pro laude exhortationem se reddere velle scribit.

Anselmus gratia Dei archiepiscopus: fratri et filio carissimo, monacho Cestrensi, Willelmo, salutem.

Quamvis me talem nesciam qualem me suis carminibus tua praedicat benevolentia, non tamen ingratus esse debeo, quoniam hoc facit dilectionis abundantia. Saepe enim solet dilector dilecti vitia aut non sentire aut levia iudicare, bona vero quae non sunt opinari, et quae sunt exaggerare. Quod quando sola facit caritas, nec error est suscipiendus propter affectum amoris, nec amor est contemnendus propter culpam erroris. Sed sic debet amor nutriri ut error corrigatur; sic error debet expelli, ut amor retineatur. Gratias tibi ago quia me talem diligis esse qualem me praedicas; et hortor ne me talem opineris, sed potius ores ut me talem Deus faciat, qualem esse me diligis et existimas. Cum enim scriptum sit: *Ne laudes hominem in vita sua;* et alibi: *Orate pro invicem ut salvemini,* non debet homo hominem in hac vita magno conatu laudare, sed magis ut laudabilis fiat pio affectu orare, laudem vero Deo committere, cui proprium est merita iudicare. Non dico bonorum virorum virtutes ad bonum exemplum bene vivendi aliis non esse monstrandas, sed eisdem ipsis non esse exaggerandas.

tranquilidad a lo que tú te has propuesto al entrar, es decir, a la obediencia y a la penitencia por tus pecados, así como a la práctica de las otras virtudes. Te has consagrado tú mismo a Dios y le has dado de hecho tu persona por la profesión monástica; con eso puedes tener la seguridad de que se encuentran suspendidos los votos todos que hubieras podido hacer antes y que te obligaban a alguna acción de menor importancia, sin ligarte por lo demás con la fe del juramento. Queda, pues, en paz y tranquilo; en cuanto a mí, te absuelvo de ese voto en virtud de la autoridad que tengo sobre ti por la gracia de Dios. Que te vaya bien.

95 AL MONJE GUILLERMO

Acción de gracias por unos versos elogiosos. Cómo hay que tender a la perfección.

Anselmo, arzobispo por la gracia de Dios, a su hermano e hijo muy querido Guillermo, monje de Chester, salud en el Señor.

En verdad que yo no me conocía tal como tu benevolencia lo publica en su poema; sin embargo, no puedo responder por la ingratitud a tan gran afecto. Ocurre, en efecto, con frecuencia, que un amigo no ve los defectos de quien le es querido, o los juzga muy ligeros, y, en cambio, atribuye a este amigo cualidades que no tiene o exagera las que tiene. Cuando la causa es la sola caridad, no hay que aceptar el error por consideración con el afecto del corazón ni despreciar el afecto por el error que comete; se debe mantener simplemente el afecto corrigiendo el error y excluir el error salvando el afecto.

Por tanto, te agradezco el afecto concedido a aquel que es el objeto de tus elogios, y te exhorto no a creerme tal, sino a rogar para que Dios me haga tal como yo soy en tu amor y tu estima. Está escrito en efecto: *No alabes a nadie durante su vida*[1]; y en otra parte: *Pedid en la oración unos por otros para que os salvéis*[2]. Así que un hombre no debe hacer grandes esfuerzos en esta vida para alabar a otro, sino que más bien, en un sentimiento de piedad, debe rogar para que este otro llegue a ser digno de elogios; además, conviene abandonar el cuidado de esta alabanza a Dios, porque a El pertenece el derecho de juzgar los méritos. No digo que no esté bien mostrar al prójimo como ejemplos a seguir las virtudes de los hombres buenos, pero a los ojos de éstos no conviene exagerarlos.

[1] Eccl. 11, 30. [2] Iac. 5, 16.

Quoniam autem opus caritatis non debet esse sine retributione: pro carminibus prosam, pro laude reddo exhortationem. Certe, fili mi, cum in me amas et laudas bona quae in me opinaris esse, ipso tuo opere testaris quia amabilis et laudabilis est omnis qui studet bonus esse. Cum ergo omnes velimus non dico laudari, sed amabiles et laudabiles esse, nihil tantum studere debemus, quam ut boni in conspectu eius, qui non fallitur, iudicemur esse. Bonus autem quisque fidelis ab eo iudicatur, qui in suo ordine perfectionem attingere conatur. Nam etsi omnes ad perfectionis summam pariter pervenire non possimus, non tamen erimus extra numerum bonorum, sicut scriptum est: *Imperfectum meum viderunt oculi tui, et in libro tuo omnes scribentur,* si ad eandem perfectionem incessanter et fortiter conari velimus. Conentur igitur laici in suo ordine, clerici in suo, monachi in suo viriliter semper proficere, ut illi qui superioris propositi sunt eos qui inferioris sunt, humilitate, in qua tantum homo magis proficit, tanto magis sublimatur, et aliis virtutibus excellere.

Quapropter fili carissime, semper memor esto cuius propositi gradum ascenderis, nec unquam tibi vitae tuae sanctitas sufficiat, nisi ea illos qui inferiorum graduum sunt transcenderis. Sicut enim illi qui inferioris propositi sunt, laudabiliter ad virtutes superioris ascendunt, ita illi qui maiora sectari proposuerunt, vituperabiles sunt, si ad aequalitatem minora eligentium descendunt. Quoniam ergo monachum te habitu proficeris, hortor, precor, consulo, ut semper in conspectu Dei intus studeas esse quod foris in conspectu hominum videris. Non autem sic loquor, quasi hoc non facias, sed ut semper ad meliora paterna exhortatione succensus proficias. Vale.

Sin embargo, ya que una obra inspirada por la caridad no debe quedar sin recompensa, voy a ofrecerte prosa a cambio de tus versos, una exhortación en respuesta a tus cumplimientos. Cierto, hijo mío, el hecho de amar y alabar en mí las cualidades buenas que tú crees encontrarme, deja ver bastante que todo el que se esfuerza por ser bueno es amable y digno de elogios. Todos deseamos, no digo ser alabados, sino hacernos amables y dignos de alabanza; por consiguiente, no hay nada que deba excitar tanto nuestro celo como el deseo de ser juzgados buenos en presencia de aquel que no se engaña. Es bueno todo el que es estimado fiel por El, porque se esfuerza en alcanzar la perfección que le conviene en su condición. Si no podemos llegar todos igualmente al más alto grado en todo género de perfección, no seremos excluídos por eso del número de los justos, puesto que está escrito: *Tus ojos han visto mi imperfección, y todos están inscritos en tu libro*[3]; pero tenemos que tener la voluntad de tender sin cesar y valientemente hacia esta perfección. Que los laicos, los clérigos, los monjes, cada cual siguiendo las exigencias particulares de su estado, se apliquen, por consiguiente, a realizar valientemente progresos continuos, de suerte que aquellos que están colocados en un nivel superior venzan a los inferiores en humildad, porque cuanto más se avanza en esta virtud, tanto más se sube y se hace capaz de sobresalir en las otras.

También debes acordarte, hijo mío, del grado de perfección a que has querido subir al abrazar el estado que tú has escogido; que la santidad de vida a que has llegado no te parezca nunca suficiente, si no superas en virtud a aquellos que viven en una condición menos perfecta. Estos, en efecto, merecen elogios cuando se elevan a la práctica de las virtudes que pertenecen a un género de vida más excelente; por el contrario, se debe censurar a aquellos que, habiéndose propuesto la consecución de una perfección mayor, se rebajan hasta igualar solamente a aquellos cuyas pretensiones eran menores. Puesto que tú haces por tu hábito profesión de ser monje, esfuérzate sin cesar en ser interiormente ante la mirada de Dios lo que apareces exteriormente a los ojos de los hombres; he ahí mi advertencia, mi oración y mi consejo. Si yo hablo así, no es con el pensamiento de que no sigues esta línea de conducta, sino en la intención de excitarte por una exhortación paternal a progresar siempre más.

[3] Ps. 138, 16.

96 Ad Lambertum abbatem

Eum precatur, ut monachum profugum paenitentem benigne recipiat.

Anselmus, Dei dispositione vocatus archiepiscopus Cantuariae: domino et fratri in Deo dilecto, abbati Lamberto, misericordiam impendendo temporalem, misericordiam mereri sempiternam.

Frater iste comedens de ligno *scientiae boni et mali* experimento didicit, quanta sit differentia inter delicias paradisi claustralis et exilium vitae saecularis. Paenitens igitur et dolens, sicut lacrymae testantur, confitetur se nimis peccasse, et promittens se deinceps mores suos correcturum et secundum vestram dispositionem oboedienter victurum: orat quanto affectu potest, ut intra ovile, de quo sponte miserabiliter aufugit, admittatur. Et quia supplicationem suam pro magnitudine reatus sufficere non putat, nostris precibus suas apud vestram clementiam adiuvari precatur.

Quamvis igitur ego de vestra sanctitate nihil promeuerim, tamen, quia invicem compati et pro invicem orare iubemur, praesumo supplicare quatenus ovi quam Christus quaesitam et inventam in humeris suis ad ovile reportat, vestra paternitas ostium ovilis contra non claudat. Ne Christus idem perditam quaerendo et inventam reportando frustra laborasse videatur, et ipse apud amicos et vicinos, quos ad congaudendum convocare debuerat, non tam ovem quam se ipsum, et quod valde attendendum est, oneratum et a suo ovili exclusum esse conqueratur. Itaque misericordiam et iudicium cantate Domino, et sic ut misericordia superexaltet iudicio. Valete.

96 A Lamberto, abad de San Bertin en San Omer

Intercesión en favor de un monje fugitivo, pero arrepentido.

Anselmo, llamado arzobispo de Cantorbery por una disposición de Dios, anima a su señor y hermano amado en Dios el abad Lamberto a merecer la misericordia eterna por el ejercicio de la misericordia temporal.

Este hermano que conocéis, que ha comido del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, ha venido a conocer por experiencia la diferencia que hay entre las delicias del paraíso gustadas en el claustro y el destierro de la vida del mundo; por lo cual, lleno de arrepentimiento y dolor, como dan testimonio sus lágrimas, confiesa que ha pecado mucho; promete aplicarse en adelante a la reforma de sus costumbres y vivir en la obediencia, según lo ordenéis; con todo el ardor posible implora su reintegración en el redil, de donde por su propia iniciativa se ha escapado. Además, juzgando que su petición no tiene gran valor, si se considera la enormidad de su falta, pide el auxilio de nuestras oraciones para hacerse escuchar ante vuestra clemencia.

Es cierto que yo no merezco a ningún título los favores de vuestra santidad, pero se nos ha mandado rogar los unos por los otros; así que me atrevo a suplicar a vuestra paternidad que no cierre, contra mi deseo, la puerta del redil a una oveja que Jesucristo ha ido a buscar, a la que ha encontrado, a la que trae sobre sus hombros. Si no fuese así, parecería como que Jesucristo había trabajado en vano, después de haberse tomado la molestia de buscar y encontrar la oveja perdida; El, que debía invitar a los amigos y vecinos a compartir su alegría, quizás vendría a quejarse de ellos por haber querido excluir de su redil no tanto a su oveja como a El mismo, y en el tiempo precisamente en que El venía cargado, porque también esta circunstancia es para atraer nuestra atención. Por lo cual cantad al Señor un cántico sobre el tema de la misericordia y de la justicia, y de tal manera que la misericordia pueda más que la justicia. Adiós [1].

[1] Es un eco de la palabra de San Benito referente al abad (*Regl.* c. 64).

97 Ad Burgundium eiusque uxorem Ricezam sororem suam

Eis gratulatur quod filium primogenitum Deo obtulerint, et alios liberos morte perdiderint quo liberius soli Deo vivere possint.

Anselmus archiepiscopus: domno et amico carissimo Burgundio et uxori eius, sorori suae dilectissimae Ricezae, salutem et benedictionem Dei.

Sciatis quia filius vester Anselmus, carissimus nepos noster, sanus et laetus est mecum apud Lugdunum, et ego Dei gratia prospere me habeo. De Filio vestro hoc vobis dico quia gaudere potestis multum, quod illum Deo obtulistis. Amat enim Deum et quod amare debet. Unde gratias agere debetis illis et eos amare, qui eum in amore Dei et sui ordinis et in bonis moribus nutriverunt.

Et certe credo quia propter hoc meritum, quod primogenitum vestrum Deo devota mente dedistis, noluit Deus perdere ullum de prole vestra, nec permisit eos quos genuistis, usque ad illam aetatem, in qua peccatis et malitia huius mundi sordidarentur, pervenire ut vitam aeternam perderent, sed omnes eos bono fine de hac vita ad se transire fecit. Insuper si sapientes estis et sapienter consideratis, intelligetis Deum fecisse vobis magnam misericordiam de vobis ipsis, quoniam abstulit vobis occasionem amandi hoc saeculum et desiderandi ea quae transeunt, cum vobis abstulit haeredes in hac vita et fecit filios vestros suos haeredes et suos filios in aeterna vita. Nunc agite gratias Deo, quia exonerati estis et expediti, ut libere toto corde, tota intentione, totis viribus curratis ad Deum et solliciti sitis solummodo de salute animarum vestrarum, et ut illuc spontanea voluntate perveniatis, quo Deus filios vestros, qui mortui sunt vobis nolentibus, misericorditer traxit, et quo istum, quem Deo dedistis, Deo adiuvante perventurum exspectamus, ubi pariter pater et mater, filii et filiae in conspectu Dei in gloria aeterna gaudeatis, et unusquisque tantum de singulis aliis quantum de se glorietur.

Ergo dilectissimi et amicissimi, frater carissime et soror carissima, precor, obsecro, moneo, consulo ne contemnatis misericordiam quam Deus vobis non praemeditantibus fe-

97 A Burgondo y Richera, su esposa

Designios de la Providencia sobre sus hijos y sobre ellos mismos.

Anselmo, arzobispo, al señor Burgondo, su amigo muy querido, y a su esposa Richera, su hermana muy amada, desea salud y bendición de Dios.

Debéis saber que vuestro hijo Anselmo, mi sobrino querido, está conmigo en Lyón, con buena salud y contento, y que yo mismo estoy muy bien por la gracia de Dios. En cuanto a vuestro hijo, puedo deciros que tenéis muchos motivos para felicitaros de haberle consagrado a Dios, porque ama al Señor, y lo que le debe amar; de ahí que sois deudores de vuestro agradecimiento y afecto para con aquellos que le han educado en el amor de Dios y de su Orden y que le han formado en las buenas costumbres.

En un sentimiento de piedad habéis consagrado a Dios vuestro primogénito, y estoy convencido que es en consideración al mérito que habéis tenido en esto por lo que el Señor no ha querido dejar perder a ninguno de vuestros hijos: no ha permitido a aquellos que os debían la existencia alcanzar la edad en que hubieran podido ser manchados y privados de la vida eterna por el pecado y la malicia del mundo, sino que les ha hecho pasar a El arrancándoles del mundo con un fin bienaventurado. Además, si sois sabios y la sabiduría inspira vuestras reflexiones, comprenderéis que Dios ha usado de una gran misericordia para con vosotros, porque os ha quitado toda ocasión de apegaros al mundo y desear sus bienes transitorios, privándoos de herederos aquí bajo, mientras ha hecho de vuestros hijos sus herederos y sus hijos en la vida eterna. Ahora, pues, dad gracias a Dios de que, libres de todo cuidado y toda traba, podéis correr libremente hacia El con todo vuestro corazón, con toda vuestra intención y con todas vuestras fuerzas, no teniendo otro cuidado que el de la salvación de vuestras almas; así llegaréis por vuestra propia voluntad allí donde el Señor en su misericordia ha llevado a vuestros hijos difuntos a pesar vuestro; en este lugar esperamos ver también, con el socorro de Dios, este hijo que le habéis dado; allí se regocijarán juntos, bajo la mirada divina, el padre y la madre, los hijos y las hijas, glorificándose todos, y cada uno en los demás tanto como en sí mismo.

Así que, amigos queridos, querido hermano y querida hermana, os ruego y exhorto, os aviso y aconsejo que no despreciéis la misericordia que Dios ha hecho con vosotros

cit, et ne perdatis gloriam quam Deus vobis, si culpa vestra non fuerit, praeparavit. Cognoscite, cognoscite, quia quod Deus vos ita omnibus filiis orbatos in hac vita solos fecit, non est ira Dei, sed gratia Dei, ut qui iam soli remansistis, nihil habentes quod hic ametis, sine omni impedimento ad illum curratis et ei vos et vestra reddatis. Omnipotens Deus sic vos suo amore accendat, ut omnem huius vitae delectationem faciat contemnere, et ad se toto affectu tendere et pervenire. Amen.

98 Ad monachos caenobii Cestrensis S. Werburgae

Monet eos ne sint negligentes in minimis, inoboedientes, otiosi.

Anselmus archiepiscopus: fratribus et filiis suis carissimis monachis in Cestrensi caenobio Sanctae Werburgae commanentibus salutem et benedictionem Dei et suam.

Benedictus Deus in donis suis *et sanctus in omnibus operibus suis,* qui vos facit et numero crescere et augmento religionis proficere. Quamvis enim de omnium servorum Dei profectu gaudeam, in vobis tamen aliquid habeo speciale cur de vestro laetari profectu, debeam, quoniam per me Deus congregationis vestrae dignatus est instituere principium et dare vobis primum abbatem, domnum scilicet Ricardum, filium nostrum carissimum. Gratias igitur ago Deo pro gratia sua quam ostendit in vobis, et oro ut, sicut eadem gratia vos praevenire dignatus est, ita indesinenter subsequatur, quatenus nunquam vos de hoc ad quod vos provexit permittat deficere, sed semper ad meliora donet proficere. Quod pro certo ipse faciet, si non negligentes fueritis bona, ad quae iam pervenistis, servare. Cum enim Dei sit sua gratia semper nos praevenire, nostrum est quod accipimus eius auxilio studiose custodire. Nam quamvis nec habere nec servare possimus aliquid nisi per illum, perdere tamen et deficere non est nisi ex nostra negligentia. Quae

cuando no pensabais en ello; no perdáis la gloria que os tiene preparada si os encuentra exentos de falta. Reconoced que, si la pérdida de vuestros hijos ha hecho en torno vuestro la soledad en este mundo, no es por efecto de la cólera divina, sino por una permisión de su gracia. Si ahora habéis quedado solos, no teniendo nada sobre qué fijar vuestro afecto, es para que podáis correr sin obstáculo hacia el Señor, dándole vuestras personas y vuestros bienes. Dígnese el Dios omnipotente inflamaros en su amor, de suerte que os haga despreciar todos los placeres de este mundo para tender a El con todo vuestro corazón y alcanzarle al fin. Amén.

98 A los monjes de Chester

Exhortación a la constante fidelidad a la gracia. Importancia de las cosas pequeñas al servicio de Dios.

Anselmo, arzobispo, a sus hermanos e hijos muy queridos los monjes que viven en el monasterio de Santa Verburga, de Chester, desea salud y la bendición de Dios juntamente con la suya.

Bendigamos a Dios en sus dones y *proclamémosle santo en todas sus obras,* ya que os hace crecer en número y prosperar por la extensión de la religión. El adelantamiento espiritual de todos los servidores de Dios es para mí, desde luego, una causa de alegría; pero veo en vosotros algo que me obliga a regocijarme más particularmente de vuestros progresos, ya que Dios ha querido que vuestra comunidad me deba su origen, dignándose instituir por mediación mía a vuestro abad, monseñor Ricardo, nuestro hijo muy querido[1]. Doy, por tanto, gracias a Dios por la gracia que ha manifestado en vosotros; le pido que, después de haberse dignado preveniros con ella, continúe asistiéndoos; de esa manera no permitiré jamás que vengáis a decaer del grado de perfección que os ha permitido alcanzar, sino que os concederá el progreso sin interrupción; así lo hará con toda seguridad si evitáis la negligencia en conservar los bienes espirituales ya adquiridos. A Dios toca, en efecto, prevenirnos con su gracia, pero a nosotros guardar cuidadosamente con su ayuda lo que hemos recibido. Aunque no podamos poseer ni conservar nada más que por El, sin embargo, toda pérdida y todo daño es imputable únicamente a

[1] A petición del conde de Chester, San Anselmo, aún abad de Bec, vino en persona a instalar a sus monjes en Santa Verburga a principios del 1093. El abad fué D. Ricardo, que a la cabeza de una colonia de monjes había sido enviado años antes a otro priorato de Inglaterra.

saepissime incipit a minimis, in quibus nos callidus hostis solet decipere, cum nobis persuadet ea non magnipondere. Inde namque sequitur illud damnum execrabile quod legitur, quia *qui modica despicit, paulatim decidit.* Certissimum namque est, quod in multis ecclesiis experimento didicimus, quia in monasterio ubi minima districte custodiuntur, ibi rigor ordinis monachorum inviolabilis permanet, ibi pax inter fratres et in capitulo proclamationes conquiescunt. Ubi vero minimi excessus negliguntur, ibi totus ordo paulatim dissipatur et destruitur. Si ergo de virtute in virtutem et de profectu ad profectum vultis ascendere, semper timete in singulis minimis Deum offendere.

Non debetis considerare quam parva sit res quam contra prohibitionem facitis, sed quantum malum sit inoboedientia quam pro parva re incurritis. Sola enim oboedientia potuit hominem in paradiso retinere, unde per inoboedientiam eiectus est, neque ad regnum caelorum aliquis nisi per oboedientiam perducitur. Pensate quia si homo per unam solam inoboedientiam in tantam miseriam quam patimur in hoc mundo proiectus est, quantum debeamus eam horrere et oboedienti bono studere. In oboedientia totus vigor bene vivendi construitur, in eius negligentia destruitur. Abbati ergo vestro oboedientiam non solum in opere, sed etiam in voluntate per omnia exhibete, et ad invicem pacem et concordiam per mutuam dilectionem habete. Quam dilectionem sic nutrire et servare poteritis, si unusquisque non ut alius suam, sed ut ipse alterius voluntatem faciat studuerit.

Otiositatem quoque sicut rem inimicam animarum vestrarum a vobis excludite, et unusquisque consideret quia de singulis momentis vitae nostrae reddituri sumus Deo rationem. Cuicumque ergo Deus dat aliquam gratiam ad quamlibet utilitatem, ea utatur, in quantum habuerit opportunitatem. Qui enim non utitur potestate benefaciendi quem

nuestra negligencia, la cual comienza con frecuencia por inspirarnos el desdén de las cosas pequeñas; en esto nos engaña ordinariamente el enemigo, lleno de astucia, persuadiéndonos que las acciones mínimas no tienen gran importancia Pero entonces aparece en todas sus consecuencias ese mal execrable del que se dice: *Aquel que desprecia las cosas pequeñas, caerá poco a poco* [2]. Es un hecho cierto que he experimentado en muchas comunidades: en un monasterio en que las más pequeñas observancias son respetadas con fidelidad, el rigor de la regla subsiste inviolable, reina la paz entre los hermanos, las advertencias en el capítulo se hacen raras y tranquilas; por el contrario, allí donde se abandona la represión de los pequeños abusos, toda la disciplina se relaja insensiblemente, hasta desaparecer por completo Por consiguiente, si queréis subir de virtud en virtud, de progreso en progreso, temed siempre ofender a Dios aun en las acciones más pequeñas.

No debéis considerar la poca importancia de una falta, sino el gran mal a que os expone la desobediencia en una bagatela. Solamente la obediencia era capaz de conservar al hombre en el paraíso; una desobediencia le arrojó de allí, y nadie puede volver al reino de los cielos sino por el camino de la obediencia. Pensad en esta verdad: que por una sola desobediencia el hombre fué precipitado en esta gran miseria que sufrimos en este mundo; juzgad por aquí el horror que debe inspirarnos la desobediencia y el celo que debe animarnos por el bien de la obediencia, porque sobre esta virtud se edifica el sólido edificio de una vida virtuosa, y la negligencia en esta materia es causa de ruina. Prestad, pues, a vuestro abad en todo no solamente la obediencia de la acción, sino también la de la voluntad; estableced entre vosotros la paz y la concordia por una caridad mutua, y esta caridad se mantendrá y conservará si cada uno se esfuerza no en que el prójimo siga su voluntad, sino en cumplir uno mismo la voluntad del otro [3].

Desterrad de vosotros la ociosidad, que es enemiga de las almas, y considerad que debemos dar a Dios una cuenta particular de todos los instantes de nuestra vida. Si habéis recibido de Dios alguna gracia que pueda servir de algún modo a la utilidad común, hacedla valer según la oportunidad que se os presente. Ahora bien, aquel que no usa de la

[2] Eccl. 19, 1.

[3] Estas frases están inspiradas en el capítulo 72 de la Regla de San Benito: «Que ninguno busque lo que juzgue deber serle provechoso, sino más bien lo que es a los otros; que paguen la deuda de la caridad fraterna por amor; que amen a su abad con un afecto humilde y sincero». Igualmente, la frase siguiente recuerda el capítulo 48: «Del trabajo manual de cada día», en que se lee: «La ociosidad es enemiga del alma».

habet, in die iudicii quasi non habens iudicabitur, et ab illo auferetur hoc ipsum quod habere videtur, quia et praemio quod mereri potuit carebit, et deinceps nullam alicuius boni operis potestatem in paenis habebit. Quasi autem alii dabitur quod ab illo auferetur, quando illi qui bene operatur secundum donum quod accepit, praemium augebitur, quia iuxta illum qui negligenter vixit, eius exemplo a bono opere non defecit. Gratias ago vobis quia pro me oratis, et oro ut ab hac caritate non desistatis.

99 Ad Bernardum monachum Cestrensem

Docet enm maioris meriti esse unicam vapulationem ex oboedientia quam innumeras ex propia sententia.

Anselmus archiepiscopus: Bernardo, monacho caenobii Sanctae Werburgae salutem et orationem.

Audivi a domino abbate tuo quod maioris meriti iudicas cum monachus se aut verberat aut ab alio se verberari postulat, quam cum in capitulo ex praecepto prelati, non ex sua voluntate vapulat. Quod non ita est, sicut existimas. Illud enim iudicium quod sponte sibi aliquis indicit, regale est. Illud vero quod per oboedientiam in capitulo sustinet, monachicum est. Alterum est ex sua voluntate, alterum ex oboedientia, non ex sua voluntate. Illud quod regale dico, saepe sibi reges et superbi divites fieri praecipiunt. Illud vero quod monachicum dico, non praecipientes, sed oboedientes suscipiunt. Regale tanto levius est, quanto voluntati sustinentis concordat. Monachicum autem tanto gravius, quanto a voluntate patientis discordat. In regali iudicio ostenditur sustinens esse suus, in monachico probatur non esse suus. Nam quamvis rex aut dives, cum sponte vapulat, se peccatorem humiliter ostendat: nulla tamen alterius iussione huic humi-

facultad de hacer el bien que posee, será juzgado en el último día como falto de todo, y se le quitará aun aquello que parezca tener, porque, privado de la recompensa que podía merecer, más adelante, cuando se halle en los tormentos, no tendrá la posibilidad de realizar la menor acción. En cambio, otro recibirá lo que se le haya quitado, por decirlo así. En efecto, aquel que haya obrado bien según la gracia concedida, verá su recompensa aumentada, porque el mal ejemplo de su hermano que vivía en la negligencia no le ha hecho volver atrás en la práctica de la virtud. Os agradezco vuestras oraciones y pido que no dejéis este oficio de vuestra caridad.

99 Al monje Bernardo

Cuáles son las mejores penitencias.

Anselmo, arzobispo, desea a Bernardo, monje de Santa Verburga, en Chester, salud y le ofrece la seguridad de sus oraciones.

He sabido por tu abad que juzgabas más meritorio para un monje el darse él mismo la disciplina o hacérsela dar voluntariamente por otro que ejecutar esta penitencia no espontáneamente, sino cuando es impuesta por el superior en el capítulo [1]. Tu opinión no responde a la verdad. En efecto, pronunciar una sentencia contra sí mismo espontáneamente es juzgar al modo de un rey; hacerlo por obediencia es portarse a modo de un monje. La primera pena es un fruto de la voluntad personal; la segunda, fruto no de la voluntad propia, sino de la obediencia. Las acciones que yo llamo reales, los reyes y los ricos orgullosos se las prescriben con frecuencia a sí mismos; las que llamo monásticas están hechas no por aquellos que mandan, sino por los que obedecen. Las primeras tienen tanto menos valor cuanto satisfacen mejor la voluntad del que se las impone; las otras son tanto más preciosas cuanto que son menos conformes a la voluntad del que las soporta. El que sufre una pena después de haber juzgado a la manera real, hace ver que se pertenece a sí mismo; el que la sufre al modo monástico, prueba que no se pertenece. Desde luego que un rey o un hombre rico puede muy bien tomar la disciplina por su propia voluntad, con lo cual viene a recono-

[1] La Regla de San Benito prescribe «el castigo de las varas» por culpas graves; antiguamente también se tomaba la disciplina en el capítulo por penitencia y ejercicio ascético. Cf. D. Gougaud, *Devotions et pratiques ascétiques du Moyen Age.*

litati se patiens subderet, sed iubenti omnibus viribus resisteret. Cum autem monachus ex sententia praelati in capitulo humiliter flagellis se subiicit, tanto maioris meriti hunc esse veritas iudicat, quanto magis et verius se quam ille humiliat. Ille namque se soli Deo humiliat propter peccatorum conscientiam, iste vero etiam homini propter oboedientiam. Humilior autem est qui et Deo et homini propter Deum se humiliat, quam qui soli Deo et non humanae iussioni se humiliat. Ergo si *qui se humiliat, exaltabitur*, qui se magis humiliat, magis exaltabitur.

Quod autem dixi, cum monachus vapulat, hoc a sua voluntate discordare, non ita intelligas, quasi nolit hoc oboedienti voluntate patienter portare, sed quoniam ex naturali appetitu carnis dolorem nollet tolerare. Quod si dicis: Non tam fugio publicam vapulationem propter dolores quos et secrete sentio, quam propter verecundiam: scito quia ille fortior est, qui hanc quoque sustinere gaudet propter oboedientiam. Certus ergo esto quia maioris meriti est una vapulatio monachi tolerata per oboedientiam, quam innumerabiles acceptae per propriam sententiam. Sed cum talis est monachus ut et semper habeat cor paratum sine murmuratione per oboedientiam vapulare: tunc sive secrete sive publice vapulet, magni meriti eum debemus iudicare.

100 AD IDAM COMITISSAM

Gratias agit pro sua liberalitate. Eam absolvit a quadam culpa.

Anselmus archiepiscopus: Dominae et matri et filiae carissimae, Idae comitissae, salutem et benedictionem Dei et suam, si quid valet.

Gratias ago celsitudini vestrae pro benignitate et largitate quam legatis nostris nuper Roma redeuntibus exhibuistis, sicut mihi et omnibus nostris facere soletis. De hoc quod mihi per domnum Iohannem mandastis, nullam possum vestram culpam intelligere. Sed quoniam semper tutius est in

cerse humildemente pecador; sin embargo, no aceptaría de ninguna manera esa humillación por orden de otro; es más, resistiría con todas sus fuerzas al que se la infligiese. Pero cuando un monje se somete humildemente a la flagelación prescrita en el capítulo por un superior, su acto aventaja tanto más en mérito al del rey, y así es como hay que juzgarle según la verdad, cuanto que el religioso se humilla más profunda y sinceramente que el rey. El uno se abate ante Dios sólo porque tiene conciencia de ser pecador; el otro se abate además delante de un hombre por obediencia. Ahora bien, humillarse a la vez delante de Dios y delante de un hombre supone más humildad que humillarse delante de Dios solamente y sin ejecutar la orden de un hombre. *El que se humilla será exaltado;* por consiguiente, será exaltado más el que más se humilla

Dije anteriormente: "Cuando un monje debe recibir la disciplina, la cosa no es conforme a su voluntad"; no hay que interpretar esta palabra como si el monje no quisiera soportar pacientemente su pena, sino que hay que entender que quisiera no sufrirla, si se tiene en cuenta el instinto natural que lleva a temer el sufrimiento corporal. Dirás quizás: "Si huyo de la flagelación pública, no es tanto por el dolor, que sentiría igual si me golpease en secreto, como por una impresión de vergüenza"; pero yo te respondo: "El que sufre con alegría en espíritu de obediencia, te aseguro que ve aumentar sus fuerzas". Ten, pues, por seguro que un solo golpe recibido por obediencia tiene más mérito para un monje que muchos dados por determinación propia. Pero cuando un religioso vive en tales disposiciones que se halla siempre dispuesto a aceptar sin murmuración la disciplina, en público o en privado, debemos pensar que es un hombre de gran mérito.

100 A LA CONDESA IDA

El Santo le da gracias por sus buenos oficios y tranquiliza su conciencia.

Anselmo, arzobispo por la gracia de Dios, a su señora, su madre y su hija muy querida la condesa Ida, salud y bendición de Dios, con la suya propia, si es que vale algo.

Doy gracias a vuestra alteza por la bondad, la generosidad que habéis mostrado para con nuestros encargados de negocios recientemente venidos de Roma, y que os es habitual para conmigo y todos los nuestros. En cuanto a lo que me consultáis por D. Juan, no puedo distinguir en la cir-

huiusmodi magis timere quam confidere, laudo timorem vestrum, quia *beatus homo qui semper est pavidus*. Et beatus Iob dicit: *Verebar omnia opera mea*. Solo igitur hoc timore et mali quod contigit per malos homines dolere, quem habuistis, credo vos Deo, quantum ad vos pertinet, satisfecisse. Quoniam tamen scio quid desideretis, oro Deum ut vos et ab omnibus peccatis vestris absolvat et ad gloriae suae contemplationem perducat. Amen. Unum Psalterium pro omnibus peccatis vestris dicite secundum opportunitatem vestram.

101 AD MATHILDAM REGINAM ANGLORUM

Gratias agit pro donis missis. Eam admonet ut ecclesiam honoret.

Mathildae, gloriosae reginae Anglorum, reverendae dominae, filiae carissimae, Anselmus archiepiscopus, debitum honorem, servitium, orationes et benedictionem Dei et suam, quantum potest.

Gratias magnas ago vestrae largitioni, sed multo maiores, de qua munera procedunt, sanctae dilectioni. Quae etiam mihi piae sollicitudini instat, ut in alimentis sumendis corporis largius indulgeam, ne vox et vires ad curam iniunctam mihi deficiant. Nam quoniam auditis me pro ieiunio totius diei, etiam si cotidie fieret, famem non sentire, timetis raucitatem et imbecillitatem mihi corporis evenire. Sed utinam tantum mihi sapientia et potestas quae competit suppeterent, quantum vox et vires quas habeo ad opus mihi iniunctum sufficerent. Licet enim sic possim sine famis molestia ieiunare, satis tamen possum et volo cum debeo, quantum expedit corpus alimentis recreare.

Memor est benigna vestra dignatio in epistola sua quod per me sit vestra celsitudo in coniugium legitimum desponsata et ad regni sublimitatem me sacrante coronata. Verum

cunstancia ninguna falta de que seáis responsable. Pero en esos encuentros, ya que el temor es siempre más seguro que la confianza exagerada, alabo vuestros temores, porque bienaventurado es el hombre que no cesa de temblar [1]; y el santo Job decía: *Temo por todas mis obras* [2]. Creo, pues, que el simple amor y dolor sentidos por vos a causa del mal producido por malvados, debe seros una satisfacción suficiente ante Dios en lo que os concierne. Sin embargo, conociendo vuestros deseos, ruego al Señor que os absuelva de esta falta, así como de todos vuestros pecados, y que os haga llegar a la visión de su gloria. Adiós. Rezad, cuando os parezca, un salterio por todos vuestros pecados.

101 A LA REINA MATILDE

Respuesta a preocupaciones filiales. Que por agradecimiento a Dios honre a la Iglesia, esposa de Jesucristo.

A Matilde, gloriosa reina de los ingleses; a su respetable soberana e hija muy querida, Anselmo, arzobispo, ofrece el homenaje que le es debido, sus servicios, sus oraciones, con la bendición de Dios y la suya en cuanto le es posible.

Grandemente os agradezco vuestra liberalidad, pero más aún vuestro santo afecto, del que proceden vuestros dones. A tanto llega, que me urge con piadosa solicitud a que alimente mejor mi cuerpo, ante el temor de que mi voz y mis fuerzas no basten a la tarea que se me ha impuesto [1]. Porque habéis oído hablar de que yo podía ayunar todos los días sin sufrir perjuicio, tenéis miedo de que la voz venga a faltarme y mi cuerpo se debilite. Pero ¡ya quisiera yo tener a mi disposición tanta sabiduría y capacidad como voz y fuerza para hacer frente a las obligaciones de mi cargo! Aunque puedo ayunar impunemente, puedo, sin embargo, y lo quiero, puesto que lo debo, dar a mi cuerpo el alimento conveniente.

Gracias a mis cuidados, vuestra alteza contrajo matrimonio legítimo; por mí recibió la corona y fué elevada a la dignidad de la consagración real; os dignáis recordarlo con

[1] Prov. 28, 14.
[2] Iob 9, 28.

[1] Alude el Santo a las instancias que le había hecho la reina para que cuidase su salud, para que «esa voz, que tanto edifica al tratar de las cosas espirituales, no pierda su sonoridad. De lo contrario, esa voz dulce y agradable, que acostumbra tomar un tono digno, apacible y poco elevado, se debilitaría tanto que los oyentes un poco lejanos no podrían oírle, perdiendo el fruto, porque escribe Cicerón en su tratado *Sobre la vejez* que la influencia del orador no depende sólo de su genio, sino también de sus pulmones y de sus fuerzas...».

cum de me qui huius rei minister tantum fidelis quantum in me fuit, exstiti, hoc tam benigne, tanta gratia recolitis: satis aestimari potest quantas Christo, qui huius doni auctor et largitor est, grates in mente persolvitis.

Quod si recte, si bene, si efficaciter ipso actu vobis vultis reddere: considerate reginam illam, quam de hoc mundo sponsam sibi ille placuit eligere. Haec est quam pulchram, et amicam, et columbam suam vocat in Scripturis, et de qua illi dicitur: *Astitit regina a dextris tuis.* Haec est cui de eodem sponso suo Christo dicitur: *Audi filia, et vide et inclina aurem tuam et obliviscere populum tuum et domum patris tui et concupiscet rex decorem tuum.* Quanto enim saecularium conversationem et patris sui, huius scilicet mundi, habitationem contemnendo obliviscitur, tanto pulchrior conspectui sui et amabilior cognoscitur. Hanc quantum dilexerit ipse probavit, cum se ipsum morti sponte tradere pro eius amore non dubitavit.

Hanc, inquam, considerate, quomodo exsul et peregrina et quasi vidua ad virum suum cum veris filiis suis gemit et suspirat, exspectans, donec ille de regione longinqua, ad quam abiit accipere sibi regnum, veniat, et eam ad regnum suum transferendo omnibus qui eidem amicae bona vel mala fecerint, prout quisque gessit, retribuat. Qui hanc honorant, cum illa et in illa honorabuntur; qui hanc conculcant, extra illam conculcabuntur. Qui hanc exaltant, cum angelis exaltabuntur; qui hanc deprimunt, cum daemonibus deprimentur. Hanc exaltate, honorate, defendite, ut cum illa et in illa sponso Deo placeatis et in aeterna beatitudine cum illa regnando vivatis. Amen. Fiat.

102 Ad Clementiam comitissam Flandriae

Ei par meritum tribuit quod vir eius ab investitura se abstineat, eamque precatur ut huic frequenter suggerat, ut non dominum, sed filium ecclesiae se probet.

Anselmus, quamvis indignus, archiepiscopus dictus Cantuariae, dominae et filiae carissimae Clementiae, reverendae comitissae, per diuturnam huius vitae diuturnitatem prosperitatem aeternam futurae mereri felicitatem.

Relatum mihi est quosdam abbates in Flandria sic constitutus, ut comes, vir vester, nullam eis manu sua daret in-

bondad en la carta que me escribís [2]. Ahora bien, si tan buen recuerdo de benevolencia y gratitud guardáis para conmigo, que fuí un simple ministro fiel según su poder, es fácil juzgar por ahí las gracias que daréis en vuestra alma a Jesucristo, autor y dispensador de tal beneficio.

Si queréis cumplir este deber conveniente y eficazmente en el momento presente, considerad esa reina que Cristo ha tenido a bien escogerse en medio del mundo. En la Sagrada Escritura la llama su toda hermosa, su amiga, su paloma, de la cual dice: *La reina está a vuestra derecha* [3]. Y en otra ocasión, hablando de Cristo, su esposo, la dice: *Escucha, hija mía, y mira, inclina tu oído, olvida a tu pueblo y la casa de tu padre, y el rey codiciará tu belleza.* En efecto, cuanto más olvida y desprecia el género de vida de los seglares y la morada de su padre, es decir, de las gentes del mundo, más bella y amable aparece a las miradas de su Esposo. El ha probado bien cuánto amaba a esta Esposa, cuando no ha dudado en entregarse espontáneamente a la muerte por su amor.

Considerad esta Esposa, repito; vedla extranjera en el lugar de su destierro, semejante a una viuda que gime y suspira con sus verdaderos hijos por su Esposo, esperando que, vuelto de una región lejana donde ha ido a tomar posesión de un reino, la traslade a ese reino y retribuya a todos y cada uno según el bien o el mal que haya hecho a su amada. Los que la honren, serán honrados con ella; los que la pisoteen, serán aplastados lejos de ella; los que la exaltan, serán exaltados con los ángeles; los que la envilecen, serán rebajados al nivel de los demonios. Exaltad, pues, honrad y defended esta Esposa, a fin de agradar a Dios con ella y vivir reinando con ella en la eterna bienaventuranza. Que así sea.

102 A la condesa Clemencia [1]

Consejos que una noble señora debe sugerir a su esposo con respecto a las investiduras eclesiásticas.

Anselmo, aunque indigno, llamado arzobispo de Cantorbery, desea a su señora e hija muy querida la venerable condesa Clemencia, que merezca por una larga prosperidad en este mundo la felicidad eterna del futuro.

Me han contado que vuestro esposo el conde había dejado establecer regularmente en Flandes algunos abades sin dar-

[2] El Santo no sólo bendijo la unión de Matilde, hija del rey de Escocia, con Enrique I (11 de noviembre de 1100), sino que demostró que Matilde podía contraer legítimamente matrimonio por estar libre de los votos religiosos, contra la opinión de muchos, que se fundaban en que había llevado el velo en un monasterio.

[3] Ps 44, 10. [1] Mujer de Roberto I, conde de Flandes.

vestituram. Quos sicut non sine eius prudenti clementia, ita non esse aestimo factum absque vestra clementi prudentia. Tanto ergo de hoc vestro bono opere gaudeo, quanto vos ambos verius in Deo diligo. Cum enim ea quae religionis christianae sunt, concordi voluntate facitis, veros vos esse filios ecclesiae, sponsae Dei, et fideles advocatos ostenditis. Non enim debent principes sponsam Dei, matrem suam, si christiani sunt, aestimare sibi datam in haereditariam dominationem, sed a Deo sibi commendatam, ut eius cohaeredes mereantur esse ad reverentiam et defensionem. Rex enim erat et quid ad principes pertineat intelligebat, qui principes volentes haereditatem sanctuarium Dei possidere sic maledicebat: *Deus meus pone illos ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti.* Et quae proxime sequuntur. Non haec loquitur David, sed spiritus Dei, filii David, qui dixit: *Caelum et terra transibunt, verba autem mea non transibunt.*

Ad vos pertinet, reverenda domina et filia carissima, ut haec et huiusmodi viro vestro frequenter opportune, importune suggeratis, et ut non dominum sed advocatum, non privignum, sed filium se probet esse ecclesiae consulatis. Certe sic erit potestas placens Deo, et omnes actus eius dirigentur ab eo, et contra omnes adversarios eius erit cum eo. Monete eum, ut nunquam adversetur legi Dei, quia qui illi subditi non sunt, Scriptura, quae non mentitur, asserit illos indubitanter inimicos esse Dei. Ne credat consilium contra consilium Dei, quia *Dominus reprobat consilia principum, consilium autem Domini manet in aeternum, et sapientia huius saeculi stultitia est apud Deum.* Consilium autem Domini est sacra Scriptura et eorum quibus dixit: *Qui vos audit, me audit,* et ad christianam religionem instituta. Haec moneat, haec consulat, rogo, viro suo comitissa Clementia, ut et illum et illam ad regnum caelorum sublevet divina clementia. Sic fiat, amen.

les la investidura de su mano; pienso yo que, si bien hay que atribuir el hecho a su prudente clemencia, vuestra clemencia prudente no fué ajena a ello. Me alegro tanto más de esta buena acción de parte vuestra, cuanto que os amo a los dos muy sinceramente en el Señor. En efecto, cuando realizáis de común acuerdo las obras de la religión cristiana, es cuando os mostráis verdaderos hijos de la Iglesia, la Esposa de Dios, y sus fieles defensores. Si son cristianos, los príncipes no deben creer que la Esposa de Dios, su madre, les ha sido dada en herencia para que la dominen, sino que les ha sido confiada por Dios a fin de que, velando por su honor y defensa, merezcan ser sus coherederos. Hubo un rey, y conocía bien el deber de los soberanos, que maldijo así a aquellos que pretenden poseer en herencia el santuario de Dios: *¡Oh Dios mío!, arrójalos como una rueda, como una paja llevada por el viento* [2]. Y no es David, sino el espíritu de Dios, hijo de David, el que añade: *Los cielos pasarán y la tierra, pero mis palabras no pasarán* [3].

A vos, venerable señora e hija muy querida, toca recordar con delicadeza estas cosas y otras semejantes a vuestro esposo, sugiriéndole frecuentemente, a tiempo y contratiempo, que debe probar por su conducta que es para la Iglesia no un amo, sino un protector; no un hijastro, sino un hijo. Entonces será con toda certeza su poder muy agradable a Dios, el cual dirigirá todos sus actos y le asistirá contra sus adversarios. Animadle a no ponerse nunca en oposición con la ley divina; los que no quieren someterse a ella, son indudablemente enemigos del Señor, según la afirmación de la Sagrada Escritura, que no miente. Que no se fíe de un consejo que iría contra el de Dios, porque *el Señor reprueba los consejos de los príncipes, mientras que el consejo del Señor permanece eternamente* [4], y *la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios* [5]. Ahora bien, el consejo del Señor es la Sagrada Escritura, es el aviso de aquellos a los que Dios ha dicho: *El que os escucha, me escucha* [6]; son también los decretos dados para el bien de la religión cristiana. He ahí las advertencias, he ahí los consejos que suplico haga oír la condesa Clemencia a su esposo, a fin de que la divina clemencia os eleve al uno y al otro a la gloria del reino celestial. Que así sea.

[2] Ps. 82, 14.
[3] Mt. 24, 15.
[4] Ps. 32, 10.
[5] 1 Cor. 3, 19.
[6] Lc. 10, 16.

103 Ad Baldewinum regem Hierosolymorum

Ut libertatem ecclesiae noviter resuscitatae servet, hortatur.

Unde mi carissime domine, etiamsi mea exhortatione non egeatis, tamen ex cordis abundantia ut fidelissimus amicus precor vos, moneo, obsecro, et Deum oro, quatenus sub lege Dei vivendo voluntatem vestram voluntati Dei per omnia subdatis. Tunc enim vere regnatis ad vestram utilitatem, si regnatis secundum Dei voluntatem. Ne putetis vobis, sicut multi mali reges faciunt, ecclesiam Dei quasi domino ad serviendum esse datam, sed sicut advocato et defensori esse commendatam. Nihil magis diligit Deus in hoc mundo quam libertatem ecclesiae suae. Qui ei volunt non tam prodesse quam dominari, procul dubio Deo probantur adversari. Liberam vult Deus esse sponsam suam, non ancillam. Qui eam sicut filii matrem tractant et honorant, vere se filios eius et filios Dei esse probant. Qui vero illi quasi subditae dominantur, non filios sed alienos se faciunt, et ideo iuste ab haereditate et dote illi promissa exhaeredantur. Qualem illam constituetis in regno vestro in hac nova resuscitatione, talem illam diu suscipient et servabunt in futura generatione. Quod autem ego vobis persuadere desidero, oro Deum omnipotentem, ut ipse persuadeat, et sic vos in via mandatorum suorum deducat, ut ad gloriam regni caelestis perducat. Amen.

104 Ad Balduinum regem Hierosolymitanum

Balduino, gratia Dei regi Ierosolymitano, domino carissimo, Anselmus, licet indignus archiepiscopus Cantuariensis, sic regnare super Ierusalem terrenam in hac vita, ut regnet in Ierusalem caelesti in futura vita.

Quamvis Dei dono scientiam habeatis, quae vobis ad bene vivendum, adiuvante Deo, possit sufficere, et licet sciam in vobis bonam esse voluntatem, tamen cogit me abundan-

103 A Balduino I, rey de Jerusalén

La libertad de la Iglesia.

... Mi querido señor, no tenéis necesidad de mis exhortaciones, es cierto; sin embargo, hablando de la abundancia del corazón y como amigo fiel, os pido y conjuro que viváis bajo la ley del Señor, sometiendo en todo vuestra voluntad a la suya, y pido a Dios que os conceda esa gracia. Porque la realeza solamente os será provechosa si reináis conforme a la voluntad de Dios. No penséis, como lo hacen muchos malos príncipes, que la Iglesia de Dios os haya sido dada como a un señor al que debe servir, sino como a un protector y defensor. Nada ama tanto Dios en este mundo como la libertad de su Iglesia. Los que buscan no servirla, sino dominarla, prueban con evidencia que son los adversarios de Dios. El quiere por esposa no una sirvienta, sino una persona libre. Los que la tratan y honran como hijos a su madre, muestran que son sus hijos e hijos de Dios. Al contrario, los que la dominan como si fuese esclava, lejos de ser sus hijos, se hacen extraños a ella; por consiguiente, con toda justicia son excluídos de su herencia y de los bienes que promete. En la forma que establezcáis la Iglesia en vuestro reino, que acaba de renacer [1], en esa misma la recibirán y conservarán largo tiempo en lo futuro vuestros descendientes. Pero lo que deseo persuadiros, pido a Dios que El mismo os lo persuada y que os conduzca por el camino de sus mandamientos, de suerte que os introduzca al fin en la gloria del reino celestial. Amén.

104 Al mismo

Cómo debe reinar en la Jerusalén terrestre.

A Balduino, rey de Jerusalén por la gracia de Dios; a su muy querido señor, Anselmo, arzobispo de Cantorbery, aunque indigno, le desea que reine sobre la Jerusalén terrestre en esta vida, de suerte que merezca en la otra reinar en la Jerusalén celestial.

Poseéis, es cierto, el don celestial de ciencia, que, con la ayuda de Dios, puede bastar para haceros llevar una vida cristiana; sé también que vuestras disposiciones son exce-

[1] Beaudouin acababa de suceder, no sin dificultad, a su hermano Godofredo de Bouillón, recientemente fallecido (1100).

tia dilectionis quam erga vos habeo, ut te tam longe aliquid scribam vestrae celsitudini. Sicut enim ignis ardens vento magis accenditur, ita bona voluntas amica monitione, ut plus ferveat excitatur. Scitis, mi carissime domine, quoniam civitatem Ierusalem et ante adventum Domini et in ipso eius adventu elegit Deus quasi propriam sibi et familiarem de toto mundo. Ex ipsa enim fuerunt primi reges quos Dominus dilexit; ex ipsa fuerunt prophetae, in ipsa fuit propria domus Dei, et sanctuaria eius; ibi facta est nostra redemptio, ibi conversatus est Rex regum; inde per totum mundum diffusa est salus humani generis. Consideret igitur vestra celsitudo quam eminens gratia Dei sit, quod vos in hac civitate regem esse voluerit, et quanto affectu, quanto studio se debeat subdere voluntati Dei et eius servitio rex quem ille sibi constituit. Precor ergo, obsecro, moneo, ut dominum, ut dilectum, quatenus et vestram personam, et omnes vobis subditos sic regere secundum legem et voluntatem Dei studeatis, ut lucidum exemplum omnibus regibus terrae in vita vestra praebeatis.

Dominus noster Iesus Christus sic regnet in corde vestro et operibus vestris, ut vos cum rege David antecessore vestro in caelo sine fine regnetis, amen.

Scitote quia quotidie pro vobis oro, quamvis viles sint orationes meae.

105 Ad monachos coenobii S. Eadmundi

Laudat eos quod contra violentos nulla violentia restiterint.

Anselmus episcopus Cantuariae: fratribus et filiis carissimis, monachis caenobii S. Eadmundi, salutem et in tribulatione misericordiae Dei consolationem.

Laudo vos et gaudeo quia nulla violentia vobis violentiam ingerentibus restitis, sed solius Dei tuitioni et dispositioni vos commisistis. Utique in hoc ipsi potius contra

lentes; sin embargo, mi gran afecto para con vuestra alteza, me obliga a escribirle alguna cosa. Porque un fuego que ya arde viene a ser más ardiente al soplo del viento; de igual modo, la buena voluntad recibe un estímulo de fervor por una exhortación amical. Sabéis, mi buen querido señor, que en el tiempo que precedió la venida del Salvador, y en el tiempo mismo de esta venida, Dios se escogió en todo el universo la ciudad de Jerusalén para hacer de ella su villa particular y familiar. De esta tierra salieron los primeros reyes amados del Señor [1], de ella vinieron los profetas; allí se encontraba la propia casa de Dios y su santuario, allí se cumplió nuestra redención, allí discurrió la vida del Rey de reyes, de allí se extendió al mundo entero la salvación del género humano. Considere, pues, vuestra alteza que, haciéndole reinar sobre esta ciudad, le ha concedido Dios una gracia eminente; ved con qué sentimientos de amor y celo debe someterse a la voluntad del Señor y perseverar en su servicio un príncipe que la Providencia ha querido establecer en tal lugar. Por lo mismo, le ruego y suplico, y le animo como a mi señor y amigo muy querido, que os esforcéis por gobernar vuestra persona y vuestros súbditos según la ley y la voluntad de Dios, a fin de ofrecer por vuestra conducta un ejemplo luminoso a todos los reyes de la tierra.

Dígnese Nuestro Señor Jesucristo ejercitar su realeza sobre vuestro corazón y vuestras obras, de tal modo que podáis reinar sin fin en el cielo con el rey David, vuestro predecesor. Amén.

Sabed que ruego por vos todos los días, aunque mis oraciones tengan poco valor.

105 A los monjes de San Edmundo

Con qué sentimientos hay que sufrir la persecución por la justicia.

Anselmo, arzobispo de Cantorbery, saluda a sus hermanos e hijos muy queridos los monjes de San Edmundo y les desea que sean consolados en la tribulación por la divina misericordia.

Os felicito y me alegro de que, lejos de resistir por la violencia a aquellos que os hacían violencia, os habéis abandonado a la protección y a las disposiciones de Dios solo [1].

[1] Hay que entender por Jerusalén toda la tierra santa.

[1] Desde su llegada al trono (agosto 1100) y sin ninguna elección regular, Enrique I Beauclerc nombró abad de San Edmundo, en Inglaterra, a un hijo natural de Hugo, conde de Chester, por sobrenombre *el Lobo*. «Nos le ha vendido demasiado caro a su lobez-

Deum quam contra vos violenti fuerunt, et vos magis ad Deum clamastis, ut aspiceret et iudicaret quod illi contra eum iniuste vobis fecerunt. Non miremini neque ultra modum turbetur cor vestrum, si tribulationes in hac vita patimini, quia scriptum est: *Oportet nos per multos tribulationes introire in regnum Dei,* et gaudere debemus cum apostolo in tribulatione, *scientes quod tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit.* Et sperare debetis in Deo quia fidelis est, nec patietur vos tentari supra quam ferre potestis.

Dei gratia non patimini propter aliquod crimen, quantum ad humanum pertinet iudicium, sed propter iustitiam; illi vero super vos se ingerunt propter suam concupiscentiam. Cum stabitis pariter ante tribunal Christi, recipiet unusquisque prout gessit in corpore, sive bonum sive malum. Liquet quia vobiscum est in hac re iustitia, cum illis est malitia. Si Deus haec discernit in actione, utique discernet et in retributione. Consulo etiam vobis ut pater filiis, quatenus haec quae patimini, imputetis peccatis vestris secundum Dei iudicium et unusquisque vestrum discutiat conscientiam suam et satisfaciat Deo per affectum paenitentiae et confessionem. Solet enim Deus multitudinem propter culpam paucorum flagellare. Quapropter unusquisque quod communiter patimini sibi imputet, et quantum in ipso est, clementiam Dei per satisfactionem super se et super alios invocet. Deus enim dicit: *Revertimini ad me, et ego revertar ad vos.* Omnipotens Deus sua vos protectione et defensione visitet et clementi consolatione laetificet. Amen.

106 Ad Aelferum priorem ceterosque monachos S. Eadmundi

Consolatur eos in tribulationibus, quas ab abbate intruso patiuntur.

Anselmus archiepiscopus fratribus et filiis carissimis, priori Aelfero et aliis monachis caenobii S. Eadmundi salutem et benedictionem.

Misereor et compatior caritati vestrae in longa et nimia tribulatione laboranti. Et tanto magis affectuosius hoc facio,

no», exclamaba San Anselmo. El abad intruso, desprovisto de las cualidades necesarias como del título canónico, era entonces monje de S. Evrul, en Normandía. El abad de este monasterio, ayudado de los soldados del rey, le instaló por la fuerza en San Edmundo.

Seguramente, en este asunto, la violencia iba dirigida más bien contra Dios que contra vosotros, y vuestros gritos pidiendo al Señor que os mirase y juzgase vuestra causa, han tenido más valor ante El que fuerza contra El los que os trataban injustamente.

No os extrañéis, no os turbéis demasiado en vuestro corazón por ser el blanco de las tribulaciones de esta vida, porque está escrito: *Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de Dios* [2]. Y debemos con el Apóstol regocijarnos en la adversidad, sabiendo que *la tribulación obra la paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, la esperanza; ahora bien, la esperanza no confunde* [3]. Os conviene también esperar en Dios, porque es fiel y no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas.

Gracias al cielo, no sufrís por ningún crimen, por lo menos que sea una falta apreciable ante el juicio humano, sino por la justicia; por el contrario, los que se elevan por encima de vosotros lo hacen para satisfacer su ambición. Cuando juntos os presentéis ante el tribunal de Cristo y reciba cada uno según el bien o el mal que haya realizado en su cuerpo, de vuestro lado estará la justicia en este asunto, y del otro la malicia; esto es claro. Si Dios establece esta distinción entre vuestros actos respectivos, la establecerá también en lo que se refiere a la retribución. Os doy, pues, un consejo como lo haría un padre a sus hijos: lo que sufrís atribuídlo a vuestros pecados, según el juicio que Dios hace de ellos; que cada uno de vosotros se examine la conciencia y satisfaga al Señor por una penitencia efectiva y por la confesión. Porque Dios acostumbra castigar a la muchedumbre a causa de los pecados de algunos solos. Que cada uno, pues, tome por su cuenta lo que sufre la comunidad, y que atraiga, según su poder, la clemencia divina sobre él mismo y sobre los otros, haciendo penitencia. Dios dice en efecto: *Volved a mí y yo volveré a vosotros* [4]. Que el Señor omnipotente os visite para protegeros, defenderos y que en su misericordia os alegre con sus consuelos. Amén.

106 A los mismos y a su prior D. Elfier

Hay que aplacar a Dios por la paciencia y una vida santa.

Anselmo, arzobispo, a sus hermanos e hijos muy queridos el prior D. Elfier y los otros monjes del monasterio de San Edmundo, salud y la bendición de Dios.

Me encuentro lleno de piedad y compasión por vuestra caridad, tan probada por una larga y muy dura tribulación.

[2] Act. 14, 21. [3] Rom. 5, 6. [4] Mal. 3, 7.

quanto vos non pro terrenae rei cupiditate, sed pro iustitia tribulari considero. Iustitia enim est quia non contra ordinem vestrum, non contra Regulam sancti Benedicti, non contra auctoritatem aliorum sanctorum patrum, nec sine consilio eorum quibus religionis regimen et consilium exspectare debetis, abbatem vultis accipere. Quapropter si propter hoc perturbationes et molestias patimini, videbit Deus quia omnia mala aut corrigit aut punit et bona nutrit et confortat, et dabit vobis consolationem suam congruo tempore, qui *adiutor est in opportunitatibus, in tribulatione,* si tamen flagella patris sustinere humiliter volueritis et in spe misericordiae eius non defeceritis. Ad illum clamate non solum orando, sed et vitam vestram in mandatis eius et in ordinis vestri custodia toto corde, toto conatu, in omni loco et in omni tempore servando. Gravis est aliquando et ingrata in tribulatione patientibus verborum sine alio auxilio consolatio; sed non debet esse hoc servis Dei, qui spem certam habent in Deo, quia quanto maior est tribulatio, tanto maior sequitur patientiae retributio.

Omnipotens Deus sua vos laetificet consolatione, et in prosperis et in adversis sua vos semper protegat benedictione.

107 Ad Willelmum archiepiscopum Rotomagensem

Eum obsecrat ut monachos S. Ebrulfi succurrere festinet.

Domino et patri reverendo Willelmo, archiepiscopo Rotomagensi: Anselmus servus ecclesiae Cantuariensis, cum assiduis orationibus fidele servitium.

Pro iniuria, pro oppresionibus, pro gravaminibus, pro destructione ecclesiae S. Eadmundi clamavi ad paternitatem vestram, et nondum exaudistis clamorem nostrum; conquestum sum et nondum sensi compassionem vestram. Promisistis vos facturos quod rogaveram de monachis monasterii Sancti Ebrulfi, qui praedictam ecclesiam gravant, spoliant, destruunt, sed nimis moratur effectus promissionis vestrae. Adhuc clamo intimo cordis dolore cogent pro me, ad cuius propriam curam pertinet illa ecclesia, et pro fratribus qui in illa conversantur. Propter Deum, si zelum Dei habetis,

Si lleváis bien estas tempestades y trabajos, Dios lo verá, El que pone remedio a todos los males o los castiga, que alienta y sostiene el bien; El os dará su consuelo en el tiempo conveniente, porque *El es un socorro en el momento oportuno, en las tribulaciones* [1]; El lo será con tal que os sometáis humildemente a sus castigos paternales y si no os abandona la esperanza en su misericordia. Clamad hacia El no sólo por la oración, sino también por la fidelidad de vuestra vida, aplicándoos a servirle y guardar con todo vuestro corazón y todas vuestras fuerzas, en todo lugar y siempre, sus preceptos y las reglas de vuestra Orden. A veces es penoso y desagradable para los que sufren recibir palabras de consuelo sin otro remedio eficaz; pero esto no debe ocurrir con los servidores de Dios que tienen una firme esperanza en el Señor, porque cuanto mayor es su prueba, mayor también será la recompensa de su paciencia.

Dígnese el Todopoderoso alegraros con sus consuelos y, en la prosperidad como en la adversidad, protegeros siempre con su bendición.

107 A Guillermo Bonalma, arzobispo de Rouen

Instantes reclamaciones en favor de los monjes de San Edmundo.

A su señor y padre el venerable Guillermo, arzobispo de Rouen, Anselmo, servidor de la iglesia de Cantorbery, le ofrece sus asiduas oraciones y fieles servicios.

He reclamado ante vuestra paternidad con respecto a la injusticia, violencias y opresión que pesan sobre el monasterio de San Edmundo y que preparan su ruina; todavía no habéis escuchado mis súplicas, me he quejado y aun no he experimentado vuestra compasión [1]. Me prometisteis hacer lo que yo pedía con respecto a los monjes de San Evrul, que oprimen dicho monasterio, le saquean, le destruyen; pero el efecto de vuestra promesa tarda en llegar. Clamo de nuevo con un grito de dolor; mi corazón me obliga, tanto por mí mismo, a quien incumbe el cuidado particular de esa comunidad, como por los hermanos que allí viven. En nombre de Dios, si tenéis celo por El, si se encuentra en

[1] Ps. 9, 10.

[1] Véase la carta 106. Estas reclamaciones no fueron escuchadas. Por temor del rey de Inglaterra, el arzobispo contemporizó; por lo cual Anselmo en el concilio de Londres de septiembre de 1102 declaró públicamente que el abad de San Edmundo era un intruso. Años más tarde (agosto de 1107) consagró abad de dicho monasterio a Roberto, monje de Westminster.

si episcopalem pietatem habetis: rogo, obsecro, ad vestigia vestra mente me prosterno; succurrite, miseremini orphanis et viduae ecclesiae, quibus pro patre ingeritur privignus, pro pastore lupus, pro ductore caecus, pro doctore nescius, pro abbate fur et latro, quia non "intrat per ostium". Revocate monachos vestros, liberate nos ab oppresionibus eorum. Facite ut abbas monasterii S. Ebrulfi revocet monachos suos, quos contra legem Dei et ordinem suum in ecclesiam praedictam ingessit, et res eiusdem ecclesiae quas inde abstulit sacrilega rapina, iuste restituat. Valete, et succurrere, precor, festinate.

108 Ad Burgundium eiusque uxorem

Burgundium, qui suam et filii sui Anselmi licentiam eundi Hierosolymam petivit, monet, ut prius animam suam ordinet, et uxori suae provideat.

Anselmus, gratia Dei archiepiscopus Cantuariae: fratri et amico dilecto Burgundio, et uxori eius, salutem et benedictionem Dei et suam, quantum potest.

Mandastis mihi, domine et amice carissime Burgundi, vos velle ire Ierosolymam pro servitio Dei et salute animae vestrae, et hoc vos velle facere concessione mea et filii vestri, nepotis mei Anselmi. Gaudeo de vestra bona voluntate, et consulo et precor, ut sic hanc viam faciatis, ut nec vobiscum peccata quae fecistis portetis, nec domi peccatum relinquatis, et ut deinceps voluntatem bene vivendi sicut verus christianus vestri ordinis habeatis. Facite confessionem omnium peccatorum vestrorum nominatim ab infantia vestra, quantum recordari potestis.

Videte ne peccatum habeatis super uxore vestra, cuius bonitatem vos melius cognoscitis quam ego; sed ita remaneat ut non sit sine auxilio et consilio, quidquid Deus de vobis faciat, nec expellatur a domo et honore vestro contra voluntatem suam, quandiu ipsa vivet, ut possit Deo servire pro salute corporis et animae vestrae et pro anima sua et filiorum vestrorum. Disponite totam rem vestram, sicuti faceretis, si in praesenti vos moriturum et Deo redditurum

vos la misericordia que se espera de un obispo, os ruego y suplico, postrado en espíritu a vuestros pies, que ayudéis y tengáis compasión de una iglesia viuda y de sus huérfanos, que se ven invadidos por un hijo nacido de una extranjera, que han recibido en lugar de un pastor un lobo, en lugar de un guía un ciego, en lugar de un doctor un ignorante, por abad, en fin, un ladrón, que no entra por la puerta. Traed a vuestros monjes, libradnos de sus crueldades. Haced que el abad de San Evrul llame a sus monjes, impuestos al monasterio de San Edmundo contra la ley del Señor y la regla de su Orden; haced que restituya equitativamente los bienes quitados a esta comunidad por un robo sacrílego. Seguid bien y venid en mi ayuda; os lo suplico, apresuraos.

108 Al señor Burgondo

Consejos a su cuñado, que marchaba a Tierra Santa.

Anselmo, por la gracia de Dios arzobispo de Cantorbery, a su hermano y amigo muy querido Burgondo y a su esposa, su hermana Richera, la salud y bendición de Dios con la suya, en cuanto le es posible.

Me comunicáis, señor Burgondo y muy querido amigo, que queréis ir a Jerusalén para el servicio de Dios y salvación de vuestra alma, y para ello deseáis mi autorización y la de vuestro hijo, mi sobrino Anselmo. Me alegro de esta buena disposición de vuestra voluntad; si emprendéis ese viaje, os aconsejo y os ruego que no llevéis con vos los pecados cometidos; no los dejéis tampoco en casa, y formad la resolución de vivir bien en adelante, como conviene a un verdadero cristiano de vuestra condición. Haced una confesión de todas las faltas particulares en que habéis caído desde vuestra infancia, en cuanto puedas recordarlas.

Procurad no tener nada que reprocharos con respecto a vuestra esposa; ya conocéis su mérito mejor que yo; pero tomad precauciones a fin de que no permanezca privada de sostén y consejo, cualesquiera que sean los designios de la Providencia para con vos; tomad las precauciones para que durante el tiempo que viva no se la pueda arrojar de vuestra casa ni despojarla contra su voluntad del honor que se la debe, a fin de que pueda servir a Dios para la salud de vuestro cuerpo y de vuestra alma, para bien de su alma y del alma de vuestros hijos [1]. Disponed de todos vuestros

[1] Guillermo parece insinuar que su hermana podía abandonar voluntariamente su morada y renunciar a los honores del mundo;

rationem de tota vita vestra sciretis. Nostram licentiam quaeritis. Dei licentiam et consilium et auxilium et protectionem oro Deum ut in omnibus semper et ubique habeatis.

Tibi dico, soror mea carissima, converte totam intentionem tuam et totam vitam tuam ad serviendum Deo; et quod Deus abstulit tibi omnem delectationem huius vitae, crede quia ideo fecit, ut in illo solo delecteris. Illum ama, illum desidera, illum cogita, illi servi omnibus horis, in omnibus locis. Omnipotens Deus vos semper ambos benedicat.

109 Ad Athelits abbatissam Wintoniensem

Consolatur eam de expulsione eiusdem Willelmi propter justitiam facta.

Anselmus archiepiscopus: matri reverendae et filiae carissimae Athelits, abbatissae Wintoniensi, salutem et benedictionem.

Qualiter et cur domnus Willelmus, electus episcopus, de Anglis exeat, non est opus hic scribere, quia per multos alios hoc potestis cognoscere. Quanto autem gaudio et cum quanta gratiarum actione, quia hunc honorem illi facit Deus, suscipere debeatis, religio et prudentia vestra intelliget, si intente consideratis. Maior enim gloria et laus est illi apud Deum et bonos homines, quia spoliatur et exspelitur pro iustitia, quam si omnibus divitiis et omni mundana possessione ditaretur, violata iustitia. Gaudeant igitur et exsultent amici eius quia nulla violentia, nullo timore potuit superari, nec ulla cupiditate a veritate separari. Haec sit vestra de eius expulsione consolatio, et ad hoc, ut Deus illum corroboret et consoletur, vestra cotidiana sit oratio. Saluto et benedico filias vestras et meas, quantum possum.

esto es lo que en efecto ocurrió. Burgondo murió en Tierra Santa, y Richera tomó el velo en el monasterio de Marcigny, fundado por San Hugo de Cluny.

bienes como lo haríais como si estuvierais a punto de morir y dar cuenta a Dios de vuestra existencia entera. Me pedís el permiso, pero ruego a Dios que os conceda por doquiera y siempre el suyo, con su consejo, su ayuda y su protección.

A ti, mi querida hermana, me dirijo ahora: que toda tu intención vaya a Dios, y tu vida entera, consagrada a su servicio; puesto que el Señor te quita todo gozo en este mundo, debes creer que El obra así para hacerte encontrar la dicha en El solo. A El debes amar, desear, tener en el pensamiento, servir a todas las horas y en todo lugar. Que el Dios todopoderoso os bendiga a los dos.

109 A la abadesa Adeliza

Que debe alegrarse al ver a su obispo desterrado por la justicia.

Anselmo, arzobispo, a su reverenda madre e hija muy querida Adeliza, abadesa de Winchester, salud y bendición.

Inútil escribiros ahora cómo y por qué el señor Guillermo, elegido para ser obispo vuestro, salè de Inglaterra; podéis saberlo por otras muchas personas [1]. Pero cuán grande debe ser vuestra alegría y acción de gracias por ese honor hecho por Dios a vuestro obispo, vuestra religión y prudencia os lo hará comprender si reflexionáis atentamente. Porque sufrir el despojo y el destierro a causa de la justicia es para él más hermoso título de gloria y más digno de elogios a los ojos de Dios y de las gentes de bien que ser colmado de riquezas y posesiones del mundo. Que sus amigos se feliciten, por consiguiente, y salten de alegría, puesto que ninguna violencia, ningún temor ha podido vencerle, ninguna ambición codiciosa separarle de la verdad. Que éste sea vuestro consuelo en su destierro y que vuestra oración diaria pida a Dios por él fuerza y consuelo. Saludo y bendigo, en cuanto puedo, a vuestras hijas, que son también mías.

[1] Guillermo había rehusado dejarse consagrar por un prelado creatura de Enrique I Beauclerc y que usurpaba las funciones primaciales de San Anselmo. Este recomendó al desterrado al duque Roberto de Normandía.

110 Ad Conum

Ab eo rogatus scribit de tribus modis superbiae, de quibus ei olim locutus erat.

Anselmus, servus ecclesiae Cantuariensis: dilecto amico suo, domno Cono, salutem.

Exigit caritas vestra, ut de tribus illis modis superbiae, de quibus vobis locutus sum, duos qui a memoria vobis exciderunt, per epistolam nostram commemorem. Tres quidem illos esse dixi: unum in aestimatione, id est quando aliquis altius existimat de se quam debeat; contra quem dicitur: *Noli altum sapere, sed time.* Et quem negat in se fuisse qui dicit: *Domine, non est exaltatum cor meum,* et quae sequuntur. Alius est in voluntate, quando aliquis altius se vult tractari aliquo modo quam debeat; contra quem dicitur: *Quomodo potestis credere, qui gloriam quaeritis ad invicem?* Et: *Diem hominis non desideravi, tu scis.* Alius est in opere; contra quem Dominus dicit: *Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco.* Iste est, quando homo se ipsum tractat altius quam debeat. Contra singulos istos modos plura inveniuntur dicta in sacra Scriptura, si inquirantur. Contra omnes dicitur: *Qui se exaltat humiliabitur.* Et: *Superbis Deus resistit.* Et multa alia.

De his tribus quando singula quaeque sola est, illa est levior quae in solo opere est, quia non fit nisi per ignorantiam, et tamen vitium est, quia corrigendum est. De aliis duabus, illa quae est in sola voluntate, damnabilior est, quia scienter peccat. Illa vero quae est in aestimatione, sola insanabilior est, quia non se ostendit, et iusta sibi videtur. Si ergo istae tres superbiae singulae considerentur, tres simplices possunt dici superbiae. Si vero binae et binae intelligantur, tres duplices inveniuntur. Si vero tres simul coniungantur, erit una triplex. Et sic erunt septem: tres simplices, tres duplices, una triplex.

110 A su amigo Connius

De las diversas formas del orgullo.

Anselmo, servidor de la iglesia de Cantorbery, a su muy querido amigo el señor Connius, salud.

Exige vuestra caridad que le recuerde en mis cartas los tres géneros de orgullo de que le he hablado, porque dos de ellos parece ser que se han olvidado. He dicho, pues, que había tres. El orgullo puede residir en el juicio; por ejemplo, cuando se estima demasiado su persona, contra lo cual está escrito: *No te eleves a tus ojos, sino teme* [1]. Negaba que estuviese animado de ese sentimiento el que exclamaba: *Señor, mi corazón no se ha exaltado* [2], y lo demás. Otro género de orgullo reside en la voluntad, si se quiere ser tratado con más consideración de lo que es justo, y contra esta pretensión se dice: *¿Cómo podéis tener la fe, vosotros que esperáis vuestra gloria unos de otros?* [3], y: *Yo no he deseado el día del hombre, tú lo sabes* [4]. Un tercer género de orgullo inspira la acción, y contra éste se pronuncia el Señor: *Cuando seáis invitados a las bodas, no toméis el primer lugar* [5]. Ocurre esto cuando en su conducta material un hombre se trata a sí mismo con excesiva complacencia. Examinando la Sagrada Escritura se encuentran muchos pasajes que se oponen a cada una de estas formas del orgullo, y todas juntas son condenadas por estas palabras, a las que podrían añadirse otras muchas: *El que se exalta será humillado* [6], y: *Dios resiste a los soberbios* [7].

En cuanto a las faltas engendradas por el orgullo, deben considerarse más ligeras las que son de acción solamente, porque siempre tienen por causa la ignorancia; sin embargo, como llevan consigo un defecto, conviene corregirle. De los otros dos géneros de orgullo, el que consiste en la exaltación de la voluntad es el más reprensible, porque siempre hace pecar a sabiendas; el otro, que reside en la estima desordenada de sí mismo, es el más difícil de curar, porque no se muestra y se cree conforme a la justicia. Por consiguiente, si se observan separadamente estos tres géneros de orgullo, se puede decir que forman tres géneros simples; agrupados de dos en dos, dan tres géneros de dos elementos; considerados los tres a la vez, no son más que un solo género de los tres elementos.

[1] Rom. 11, 20.
[2] Ps. 130, 1.
[3] Io. 5, 44.
[4] Ier. 17, 16.
[5] Lc. 14, 8.
[6] Ibid. 11.
[7] Iac. 4, 6.

Contra istas superbias sunt membra humilitatis, id est ut humiliter quis sentiat de se, et quantum ad tractatum et conversationem aliorum, humiliter velit de se, et ipse humiliter tractet se. Pro singulis modis superbiae dicitur homo superbus; sed pro singulis membris humilitatis, vel pro duobus, nisi omnia membra simul sint, non dicitur homo humilis; sicut uno membro languente dicitur homo aeger, sanus autem non dicitur, nisi sanis omnibus membris. Haec breviter commemoravi caritati vestrae. Quae si prudentia vestra saepius retractaverit, plenius ea intelliget, quam hic dicta sunt. Valete et orate pro me, ut sicut Deus dedit mihi superbiam et humilitatem intelligere, sic mihi det illam cavere et istam acquirere. Salutate dominum et amicum nostrum, reverendum episcopum Atrebatensem, ex parte nostra.

111 AD GERONTONEM ABBATEM

Eum precatur ut monachum quendam, qui in eius monasterio et in monasterio S. Petri Carnotensis professionem fecit, absolvat, et ut Carnoti remaneat.

Anselmus, servus ecclesiae Cantuariensis: reverendo abbati et amico suo Gerontoni salutem.

Quidam monachus, sicut ab illo didici, alligatus ecclesiae vestrae per quandam professionem, quam in habitu clericali vobis fecit et similiter monasterio sancti Petri, quod Carnoti situm est, ubi habitum monachi assumpsit per aliam professionem: dicit se nullatenus posse habera solutionem a vobis neque ab abbate Carnotensi, ut vel in Carnotensi monasterio vel in vestro animam suam salvet; quod facere nequit, nisi aut a vobis aut ab abbate Carnotensi absolutus fuerit.

Consideret igitur prudentia vestra quia non expedit nec decet vos abbates, ut animam eius quisque sibi trahendo scindatis, sed in vobis esse maternam pietatem et plus vos diligere animam proximi quam propriam voluntatem osten-

A estos géneros del orgullo se oponen los de la humildad, que consisten en una humilde opinión de sí mismo; en la voluntad de la humildad, en lo que se refiere a los tratamientos por parte del prójimo y las relaciones con otro; finalmente, en la manera humilde de portarse uno mismo. Cuando un hombre manifiesta orgullo, bajo cualquier forma que sea, se le llama orgulloso. Pero no se dice que es humilde porque un género o aun dos de humildad aparezcan en su conducta: debe practicar esta virtud bajo todas sus formas para ser llamado humilde. Igualmente, aquel que sufre en uno solo de sus miembros, está enfermo; pero para que se pueda decir que tiene buena salud, necesita estar sano en todos sus miembros. Tales son las enseñanzas que recuerdo en pocas palabras a vuestra caridad. Si en vuestra prudencia las meditáis frecuentemente, profundizando el sentido de mis palabras, recibiréis una inteligencia más completa. Que os vaya bien, y rogad por mí, a fin de que, después de haberme hecho comprender la naturaleza del orgullo y de la humildad, Dios me conceda también evitar el uno y adquirir el otro. Saludad de nuestra parte a nuestro señor y amigo el venerable obispo de Arrás.

111 AL ABAD GERONTINO

Llamamiento a sus sentimientos paternos para hacer cesar la situación falsa de un clérigo reclamado por dos monasterios.

Anselmo, servidor de la iglesia de Cantorbery, a su amigo el venerable abad Gerontino, salud.

Un monje, él mismo me lo ha contado, está ligado a vuestra iglesia por una cierta profesión que emitió bajo el hábito eclesiástico [1]; se halla unido por idéntico modo por otra profesión al monasterio de San Pedro, situado en Chartres, donde tomó el hábito religioso. Me dice que no puede obtener ni de vos ni del abad de Chartres el verse libre de sus lazos; quisiera salvar su alma ya en el monasterio de San Pedro, ya en el vuestro, y no puede más que recibiendo de uno de los dos la absolución de su promesa.

Considere vuestra prudencia que no es conveniente ni provechoso para ustedes, abades, el desgarrar el alma de este infortunado, tirándola cada uno para sí; más bien debéis manifestar la ternura maternal que os anima y hacer ver que preferís el alma del prójimo a vuestra propia voluntad.

[1] Quizás este clérigo estaba comprometido hacia el primer monasterio en calidad de oblato.

datis. Ille enim se magis ostendet esse matrem, qui dicet alteri: *Habeto tu solus infantem vivum, ne ambo eum occidamus,* ut cum venerit verus Salomon, dicat: *Date huic infantem vivum, haec est enim mater eius.* Nam vera mater mavult filium suum in alieno sinu vivere, quam in suo mortuum fovere. Notum autem sit sanctitati vestrae quia, sicut cognoscere potui, magis expedit propter plures causas eum Carnoti remanere quam ad vos remeare. Unde si auderem, religioni vestrae consulendo suggererem, quatenus vos non falsam, sed veram matrem esse probaretis. Valete.

112 AD ANTONIUM SUBPRIOREM

Eum laudat et admonet.

Anselmus archiepiscopus fratri et filio carissimo Antonio subpriori, salutem et benedictionem.

Gaudeo et gratias ago Deo et vobis pro bono zelo quem habetis, et quia ordinem vestrum libenter custoditis, et ut alii illum servent, strenue studetis. Precor autem, sicut saepe precatus sum, ut in hoc bono proposito perseveretis quia Deo gratum est, et ab eo praemium bonum reportabitis. Est quiddam unde olim quosdam audivi conqueri. Dicunt enim quia aliquando cum fit ante vos proclamatio de quibusdam negligentiis, quae sine mala intentione possunt intelligi, et solius levitatis culpae imputari, dilectio vestra in pravam suspicionem in audientia eas interpretatur; veluti sunt signa, aspectus et similia, in quibus nulla malitiae certitudo deprehendi potest. Moneo ergo vos ut dilectus dilectorem meum et consulo, ut filio carissimo, ne hoc faciatis, nisi cum res ita aperta fuerit ut a malitia excusari non possit. Nocet enim multum. Potestis enim culpam pro sola violatione ordinis acriter punire, et omnem pravam suspicionem, quando probari nequit, avertere. Sic autem et vos diligent, et se sine verecundia corrigent. Vale.

Ahora bien, da pruebas más sinceras de ser una madre aquel que dice al otro: *Posee tú solo el hijo vivo, no le matemos para los dos,* a fin de que el verdadero Salomón diga en el día de su venida: *Dad a ésta el hijo vivo, porque ella es realmente su madre* En efecto, una verdadera madre prefiere ver a su hijo vivo en los brazos de un extraño antes que estrecharle muerto contra su propio seno. Vuestra santidad debe saber también que, por muy serias razones que conozco, es más conveniente para este monje permanecer en Chartres que volver a vuestro monasterio. Por esto, si yo me atreviese, sugeriría a vuestra religión, bajo forma de consejo, que se mostrase, no una madre falsa, sino una verdadera. Adiós.

112 A D. ANTONIO, SUBPRIOR DE SAN SALVADOR

Conducta a observar cuando se preside el capítulo de culpas.

Anselmo, arzobispo, a su hermano e hijo el subprior Antonio, salud y bendición.

Estáis animados de un buen celo, guardáis también fielmente la observancia, esforzándoos cuidadosamente de mantenerla entre vuestros hermanos; me alegro y doy gracias a Dios por ello. Ruego, pues, como lo he hecho con frecuencia, para que perseveréis en esta santa línea de conducta, porque esta disposición es agradable a Dios y os merecerá una buena recompensa. Pero hay una cosa de la que he oído antiguamente quejarse a algunos. Se dice que a veces, cuando se acusa delante de vos de ciertas negligencias, que pueden no implicar una intención mala y no ser imputadas más que a la ligereza, vuestra caridad interpreta los hechos en un sentido desfavorable, torciendo, por ejemplo, el significado de los signos, de las miradas y cosas semejantes, que no se pueden atribuir con certeza a malicia. Os lo advierto como lo hace un amigo a otro, y os aconsejo, como a un hijo muy querido, que no obréis así, porque esa actitud tiene grandes inconvenientes, a menos de que la intención sea tan clara que no se la pueda excusar de malicia. Podéis castigar severamente una falta por la violación de la regla, absteniéndoos de toda sospecha injuriosa cuando falte la prueba. Así vuestros hermanos os amarán y corregirán sin falsa vergüenza. Adiós.

113 AD MATHILDEM COMITISSAM

Gratias agit pro custodia in itinere.

Anselmus, servus ecclesiae Cantuariensis, dominae et matri in Deo, comitissae Mathildi, praesentis vitae continua et diuturna laetari prosperitate, et futura perenni gaudere felicitate.

Celsitudini vestrae gratias agere volo, sed condignas meritis eius scribere non valeo. Quippe quod non semel tantum, sed pluribus vicibus me Deus per vos liberavit de potestate inimicorum meorum exspectantium ut in manibus eorum caderem, valde magnum beneficium cognosco. Sed cum intueor quam benigno, quam pio, quam materno affectu factum sit, multo magis illud quam proferre possim intelligo. Non enim oblivisci possum quam sollicita prece et obsecratione mihi per fratrem et filium nostrum Alexandrum mandastis ut nullo modo corpus meum ulli exponerem periculo, et quanto studio ab hominibus vestris mandastis ut me non minori, immo si fieri posset, maiori cura quam vestram personam susciperent, et non per breviorem sed per tutiorem viam, usque ad securitatem deducerent. Quod illi quidem fideliter effecerunt, secundum quod vestram voluntatem cognoverunt. Cordis quidem mei affectus ad agendum gratias non deficit, sed os et stylus ad proferendum quod cor sentit, non sufficit. Quod ergo ego non possum, Deum oro ut ipse vobis retribuat, et vos ab omnibus inimicis corporis et animae defendens, ad beatam et aeternam securitatem perducat.

Sancti desiderii vestri in corde meo semper servo memoriam, quo ad contemptum mundi cor vestrum anhelat, sed illud sancta et necessaria, quam erga matrem ecclesiam ha-

113 A MATILDE, CONDESA DE TOSCANA

La da gracias por su protección y la anima a continuar su papel de protectora de la Iglesia.

Anselmo, servidor de la iglesia de Cantorbery, a su señora y madre en Dios la condesa Matilde, votos de alegría por una continua y larga prosperidad en esta vida y por una felicidad eterna en la otra.

Tengo que dar acción de gracias a vuestra alteza, pero no puedo encontrar expresión igual a sus méritos. Reconozco que es verdaderamente un gran beneficio el que por vuestra mediación Dios me haya librado, no una sola vez, sino muchas, del poder de mis enemigos cuando esperaban verme caer entre sus manos[1]. Pero si considero con qué sentimientos de bondad, de piedad, de afecto maternal, se me ha hecho ese servicio, comprendo que supera con mucho a todo lo que yo podría decir. No puedo olvidar, en efecto, con qué solicitud, qué instantes oraciones me habéis recomendado, por nuestro hermano e hijo Alejandro, no exponer mi vida a ningún peligro; con qué celo atento habéis ordenado a vuestras gentes velar sobre mí con tanto cuidado como sobre vuestra propia persona, encargándoles que me escoltasen para guiarme por el camino, no más corto, sino más seguro, hasta el lugar fuera de todo peligro. Ellos han cumplido fielmente su misión, conformándose en todo a las indicaciones de vuestra voluntad. Francamente, no son los sentimientos los que faltan a mi corazón para daros gracias, sino la expresión, ya que la pluma es incapaz de traducir lo que siento. Pido a Dios que supla mi impotencia y que El mismo os recompense: que os proteja contra todos los enemigos del cuerpo y del alma y os haga llegar a la morada de la seguridad feliz y eterna.

El recuerdo de vuestro santo deseo está siempre presente a la memoria de mi corazón; yo sé que vuestra alma aspira a despreciar completamente el mundo, pero la piedad filial y llena de amor, ese afecto tan santo y necesario que demostráis a la Iglesia nuestra madre, impide la ejecución de

[1] El antipapa Guiberto de Rávena murió en 1100, pero su partido le sobrevivió, sostenido por la protección de Enrique IV de Alemania. El rey de Inglaterra y su encargado de negocios utilizaron estos cismáticos para poner a Anselmo asechanzas en el camino. Alejandro, del que habla el Santo, era un monje del séquito del primado. Ignoramos si la condesa siguió el consejo dado después por San Anselmo, pero murió en 1115, tan grande en la muerte como lo fué en la vida, siendo enterrada en un monasterio fundado por ella.

betis, pia dilectio retractat. In quo intelligitur reverentia vestra ex utraque parte Deo placere, et ideo debetis aequo animo certum Dei consilium exspectando onus quod portatis in angaria cum bona spe patienter sustinere. Hoc tamen praesumo consulere, ut si certum mortis periculum interim, quod Deus avertat, senseritis imminere, prius vos Deo omnino reddatis, quam de hac vita exeatis, et ad hoc velum semper paratum secrete penes vos habeatis. Quidquid dicam hoc oro, hoc desidero ut Deus nulli vos nisi suae committat dispositioni et consilio. Mandavit mihi vestra celsitudo per praedictum filium nostrum Alexandrum, quia orationes sive meditationes, quas ego dictavi, et putabam vos habere, non habebatis, et ideo mitto eas vobis. Omnipotens Deus sua vos semper benedictione regat et protegat.

114 Mathildis Reginae Anglorum ad Anselmum

Orat ut iam tandem finem imponat exsilio.

Domino vere summo et Patri Anselmo, Dei gratia Canturiensi archiepiscopo, Mathildis, Regina Anglorum, humilis ancilla eius, summae devotionis et servitutis obsequium.

Converte, domine sancte, Pater misericors, planctum meum in gaudium mihi, et circunda me laetitia. Ecce domine, humilis ancilla tua misericordiae tuae genibus devoluta, supplices ad te manus tendens, consuetae postulat tuae benignitatis affectum. Veni, domine, veni, et visita servum tuum, veni, inquam Pater, et gemitus meos leni, lacrymas absterge, dolores mitiga, luctus tolle; imple desiderium meum, vota secunda.

At, inquies, lege prohibeor, et quarundam necessitatum vinculis tentus seniorum decreta transgredi non praesumo. Quid igitur, pater est, quod doctor ille gentium, vas electionis, cum totus in legis evacuatione, cum sudaret, nunquid

vuestros planes. Por aquí se puede reconocer que vuestra reverencia es agradable a Dios en el género de vida que lleva como lo sería en el que la atrae; así, en la espera de la manifestación cierta de la voluntad divina, debéis continuar de buena gana llevando pacientemente y en la esperanza el peso que se os ha impuesto. Me permito, sin embargo, daros un consejo: si os veis en peligro de muerte, lo que Dios no permita, haced una donación completa de vos misma al Señor antes de abandonar la vida, y para esto preparad un velo, que secretamente tendréis siempre a la mano. Sea lo que quiera de esto, mi oración y deseo es que Dios os inspire el abandono exclusivo y confiado a las disposiciones y designios de su providencia. Vuestra alteza me ha hecho saber por vuestro hijo Alejandro que no teníais, contra lo que yo creía, las oraciones y meditaciones que he compuesto. Os las envío, pues. Que Dios todopoderoso os gobierne y proteja siempre con su bendición.

114 La reina Matilde a Anselmo

Suplica el Santo que abandone su destierro por caridad hacia su pueblo [1].

A aquel que es verdaderamente su señor eminente y su padre, a Anselmo, arzobispo de Cantorbery por la gracia de Dios, su humilde sirvienta Matilde, reina de Inglaterra, ofrece la seguridad de su profundo acatamiento.

Señor santo y padre misericordioso, dígnese cambiar mis lágrimas en alegría y rodearme de gozo. Ved, señor: vuestra humilde sirvienta se arroja a las rodillas de vuestra clemencia, y, tendiendo hacia vos las manos suplicante, implora el afecto de vuestra bondad acostumbrada. Venid, monseñor, venid y visitad a vuestra sirvienta; venid, padre, digo, para calmar mis gemidos, secar mis lágrimas, mitigar mi dolor, poner un término a mi duelo, colmar mis deseos, escuchar mis anhelos.

Pero es que estoy impedido, me decís, por una ley canónica, y, retenido por ciertas obligaciones como por cadenas, no me atrevo a violar los decretos de los Santos Padres. Pero ¿cómo, Padre, acaso el Doctor de las naciones, ese vaso de

[1] Enrique I Beauclerc había corrido la idea de que si el prelado permanecía fuera de Inglaterra, era voluntariamente. Pero como el rey continuaba confiriendo las investiduras eclesiásticas contra los decretos de la Santa Sede, el Santo no quería exponerse a tener trato con las criaturas del rey, los obispos excomulgados. Por eso no quería volver, aunque la disciplina y las costumbres sufrían quebranto con su ausencia.

non in templo, ne scandalum esset his qui ex circumcisione crediderant hostiam immolavit? Numquid qui circumcisionem damnabat, Timotheum ipse, ut omnibus omnia fieret, non circumcidit? Quid ergo faciet misericordiae filius, discipulus eius, qui ut servos redimeret, ipse in mortem se obtulit? Vides, ecce vides fratres tuos, conservos tuos, populum Domini tui iam naufragia sustinentem, iam labantem in ultimis, nec succurris, nec porrigis dexteram, nec obiectas te discrimini. Nonne optabat apostolus anathema esse a Christo pro fratribus suis? Flecte itaque bone domine, pie Pater, severitatem hanc, et ferreum, pace tua dixerim, pectus emolli; veni et visita plebem tuam, et inter eos ancillam tuam, totis ad te visceribus anhelantem. Inveni viam qua nec tu pastor, qui praecedis, offendas, nec regiae maiestatis iura solvantur. Quod si haec simul constare non valeant, veniat saltem, veniat ad filiam pater, ad ancillam dominus, et doceat eam quid agere debeat. Ingrediatur ad eam antequam egrediatur de mundo. Si enim antequam moriar mihi te non videre contigerit, improbe loquar, timeo ne mihi etiam in illa terra viventium et laetantium omnis exsultandi praecidatur occasio. Tu siquidem es gaudium meum, spes mea, refugium meum. Anima mea sicut terra sine aqua tibi, unde et expandi ad te manus meas, ut ariditatem eius exsultationis oleo perfundas, et dulcedinis ingenitae rore riges.

Si autem nec te fletus mei, nec publica vota sollicitant, postposita regia dignitate, relictis insignibus, deponam fasces, diadema contemnam, purpuram byssumque calcabo, et vadam ad te maerore confectam. Amplectar vestigia tua, pedes exosculabor nec amovebit me, si venit Ciezi, nisi cum desiderii mei summa complebitur. Pax Dei, quae exsuperat omnem sensum, custodiat cor tuum et intelligentiam tuam, et faciat misericordiae visceribus abundare.

elección que con todos sus esfuerzos tendía a la abrogación de la ley mosaica, acaso no ha inmolado él mismo víctimas en el templo ante el temor de escandalizar a los creyentes venidos del judaísmo? El que repudiaba la circuncisión, ¿acaso no ha circuncidado a Timoteo a fin de hacerse todo a todos? ¿Qué debe hacer entonces un hijo de misericordia, un discípulo de aquel que se ha entregado a la muerte para rescatar esclavos? ¡Veis, sí, veis a vuestros hermanos, vuestros conservidores, al pueblo de vuestro Maestro, luchando ya en medio del naufragio, pronto a caer en los abismos, y no venís en su socorro, no le tendéis la mano, no os exponéis al peligro! ¿No deseaba el Apóstol ser anatema de Cristo a causa de sus hermanos? Mi buen señor, mi tierno Padre, deponed vuestra severidad; ablandad en un sentimiento de paz, por decirlo así, ese corazón de hierro; venid a visitar a vuestro pueblo, y entre vuestros hijos a vuestra servidora, que suspira por vos con lo más profundo de su alma. Encontrad un medio que os permita a la vez no ofender a Dios, ya que sois el pastor que marcha a nuestra cabeza, y no violar los derechos de la majestad real. Si no es posible conciliar ambas cosas, que por lo menos el padre venga a su hija, el señor a la sirvienta, para enseñarla la manera con que debe conducirse. Que venga antes de que ella salga de este mundo. Sí; si yo llegase a morir antes de poder volver a veros, hablo como una insensata, temería ser privada de todo motivo de alegría en la tierra misma de los vivos y bienaventurados. En realidad sois vos mi alegría, mi esperanza, mi refugio. Mi alma está delante de vos como una tierra sin agua; derramad sobre ella el óleo del gozo; venid a humedecerla con el rocío de vuestra natural dulzura; he ahí por qué tiendo hacia vos las manos.

Si no os dejáis conmover por mis lágrimas ni por los deseos de todo un pueblo, entonces, olvidando la dignidad real, abandonaré mis insignias, dejaré mis joyas, arrinconaré mi diadema y pisotearé la púrpura y el lino, y después me llegaré hasta vos oprimida de tristeza. Besaré la huella de vuestros pasos, abrazaré vuestros pies: aunque venga un Giezi, no me arrancará hasta que haya visto mis deseos plenamente satisfechos [2]. Que la paz de Dios, que supera todo sentimiento, guarde vuestro corazón y vuestra inteligencia y ponga en vuestras entrañas una misericordia abundante.

[2] Alusión a Giezi, servidor de Eliseo, que quería apartar de los pies del profeta a la sunamita. Esta esperaba de Eliseo que la siguiese para resucitar a su hijo, y lo logró.

115 AD MATHILDEM REGINAM

Mathildi reginae Anselmus gratias agit et desiderium exprimit reconciliandi cum rege.

Dominae reverendae, filiae carissimae, Mathildi, gratia Dei reginae Anglorum, Anselmus, archiepiscopus Cantuariensis, fidele servitium et orationes, et benedictionem Dei et suam, si quid valet.

Gratias ago immensae celsitudini vestrae, amando eam et orando pro ea, pro immensitate sanctae dilectionis vestrae erga parvitatem meam, quam intellexi in litteris vestris, in quibus satis ostendistis quanto me affectu diligitis, cum chartulam meam taliter, sicut scripsistis, suscipitis et tractatis: ubi etiam adeo me dignatio vestra sublimat, ut quod natura mihi negat, gratia vestra tribuat, cum eos qui mei sunt generis, vestros esse adoptione et dilectione pronuntiat.

Quod desiderio reditus mei nitimini cor domini mei regis erga me mitigare, facitis quod vos decet, et quod illi expedire intelligo. Si enim erga me aliquam cordis amaritudinem habet, nescio me unquam hoc aliquo modo, quantum in me est, meruisse. Et si aliquando illi servivi, ipse scit, et puto quia non tradet oblivioni. Si ergo me aliquatenus odit sine causa, expedit illi ut hunc a se rancorem expellat, ne peccet coram Deo.

Promittis mihi quod a reditibus nostris, de quibus aliquantulum mihi permittit habere, melius et amplius in futurum permittet; unde benevolentiae vestrae non debeo esse ingratus, quia in quantum vobis est, bona voluntate hoc facitis. Sed non deberet esse opus ut haec mihi fieret promissio, quia contra voluntatem meam nulla debet mihi de illis prohibitio aut diminutio. Et qui illi consulit ut aliquid

115 ANSELMO A MATILDE

Después de haber dado gracias a la reina por su fiel adhesión, el Santo expresa los sentimientos de una alma sacerdotal con respecto a los enemigos de la Iglesia.

A su venerable soberana e hija muy querida Matilde, reina de Inglaterra por la gracia de Dios, Anselmo, arzobispo de Cantorbery, ofrece su filial homenaje, sus oraciones, con la bendición de Dios y la suya, si vale algo.

Al darle la seguridad de mi afecto y de mis oraciones, doy gracias infinitas a vuestra alteza por lo que vuestras cartas me han dado a comprender con respecto a la extrema extensión de vuestro santo afecto hacia mi humilde persona. Mostráis bastante los sentimientos que os animan reservando a mi pobre pergamino la acogida y los tratamientos que describís, dignándoos al mismo tiempo elevarme hasta el punto de concederme, por vuestra gracia, lo que la naturaleza me rehusa, ya que declaráis hacer vuestros por la adopción y el afecto a aquellos que la sangre ha hecho míos [1].

Movida por el deseo de mi vuelta, os esforzáis por aplacar en mi favor el corazón del rey; con esto hacéis lo que sienta muy bien a vuestra persona y lo que es provechoso para vuestro esposo. Si guarda contra mí alguna amargura en su alma, no tengo conciencia de haber merecido en nada su indignación, en cuanto de mí depende. Y si alguna vez le he servido bien, él lo sabe: aun creo que no puede olvidarlo [2]. Por consiguiente, si alimenta sin motivo con respecto a mí tales sentimientos de aversión, debe desechar ese rencor, en el temor de pecar a los ojos de Dios.

Me prometéis que podré cobrar nuestras rentas en lo futuro con más facilidad y abundancia: no puedo permanecer ingrato frente a vuestra benevolencia, porque semejante conducta de parte vuestra es el hecho de vuestras buenas disposiciones; pero no debía ser necesario que se me hiciese esa promesa, porque nadie tiene derecho a confiscar o disminuir contra mi voluntad estas rentas. Ahora bien,

[1] En una segunda carta, tan afectuosa como ésta, la reina le decía que apretaba contra su corazón las respuestas del Santo, leyéndolas con frecuencia y meditándolas para disipar las nubes de la tristeza. Añadía que quería adoptar como de su familia al sobrino de Anselmo y otros parientes suyos. Mencionaba sus esfuerzos para doblegar el alma del rey, aunque no logró nada en ese sentido.

[2] San Anselmo había servido lealmente al rey con ocasión del matrimonio de éste (carta 102). Después llamando a la fidelidad a los varones prontos a abandonar a Enrique para seguir a su hermano Roberto.

inde sibi assumat, non leve peccatum, neque tale quod unquam tolerari debeat, illi consulit. Qui enim episcopum suis rebus ita spoliat, nullo modo reconciliari Deo poterit, nisi illi integre omnia sua restituat. Et scitote quia tantumdem est mihi de qualibet parva parte quantum si de toto spoliatus fuero. Non enim hoc dico amore pecuniae, sed amore Dei iustitiae.

Orat vestra benignitas ut dilectionem meam a rege non avertam, sed pro illo et pro vobis et prole vestra et regni vestri statu intercedam. Quod utique hactenus feci; de futuro autem Dei me committo dispositioni, apud quem filius non portat iniquitatem patris, nec uxor viri. Et spero in Deo quia nullum cordis rancorem habeo adversus aliquem unde mecum non habeam Deum. Omnipotens Deus vos et prolem vestram semper in sua gratia custodiat.

116 Ad Mathildem reginam

De bonis officiis Reginae.

... Quanto affectu possum et quantum de celsitudine vestra audio praesumere, precor, obsecro, supplico, fideliter consulo, ut ecclesiarum Angliae paci et quieti pietas vestra studeat, et maxime filiis earum imbecillioribus minusque potentibus, in tribulationibus suis et desolationibus, quasi orphanis Christi subveniat, et ad similitudinem evangelicae gallinae illos sub alis doceat protectionis suae, consoletur et foveat. Unctio Sancti Spiritus vos in omnibus doceat, et quae sibi magis placent et vobis expediunt persuadeat, et post temporale regnum ad aeternum perducat.

el que ha dado el consejo de apropiarse algo no ha cometido pequeño pecado, porque el abuso no es de aquellos que se puedan tolerar jamás. En efecto, todo el que despoja a un obispo de su patrimonio no puede en modo alguno reconciliarse con Dios, a menos de restituir íntegramente lo que ha tomado. Apropiarse aunque no sea más que una parte de estos bienes, es a mis ojos, sabedlo, tan grave como un despojo completo. No es la codicia, sino el amor de la justicia lo que me hace hablar así.

Me ruega vuestra benignidad que no retire al rey mi afecto, sino que interceda por él, por vuestros hijos, por vuestro Estado; ciertamente lo he hecho siempre. En cuanto al futuro, me remito al orden querido por el Señor, ante el cual el hijo no llevará la iniquidad del padre, ni la esposa la del marido. Y coloco en Dios mi esperanza, porque no tengo en el corazón contra nadie ningún resentimiento que pueda separarme de Dios. Que el Todopoderoso os guarde siempre en su gracia, a vosotros y a vuestros hijos [3].

116 A la misma

Misión maternal de una reina.

... Con todo el afecto posible y en cuanto puedo permitírmelo dirigiéndome a vuestra alteza, ruego y conjuro vuestra piedad, la suplico y la doy, como fiel amigo, el consejo de emplear todo su celo en mantener las iglesias de Inglaterra en la paz y tranquilidad. Que ayude sobre todo a sus hijos más débiles y menos poderosos, a aquellos que están sumergidos en las tribulaciones y la desolación; miradlos como huérfanos de Cristo. Semejante a la gallina de que habla el Evangelio, dignaos en vuestra misericordia instruirlos bajo vuestras alas, consolarlos y confortarlos con vuestra protección Que el Espíritu Santo con su unción os enseñe todo, usando de su influencia persuasiva para llevaros a lo que más le agrada y os es más provechoso, y que un día os haga pasar del reino del tiempo al de la eternidad.

[3] La reina tenía ya una hija cuando al principio de este mismo año 1103 le nació un hijo, que murió trágicamente en 1120.

117 Ad Fratres Cantuarienses

Quo debeant esse animo in calamitatibus quas tolerant.

Anselmus archiepiscopus, fratribus et filiis carissimis in Christi ecclesia Cantuariae Deo servientibus, salutem et benedictionem Dei, et suam, quantum potest.

Scio desiderium vestrum et tribulationem quam in praesenti sustinetis, et quia maiorem in futuro timetis. De qua re nullum vobis melius potest dari consilium, quam ut penitus intendatis in Dei servitium. Sive enim vos probet Deus per tribulationem, sive corripiat, sive exerceat, semper ad haec debet respondere vestra ad bene vivendum instantia. Per hanc enim quam fortes sitis, et quam vere illum diligatis, monstratis; per hanc illum pacatis, per hanc exercitati ad maiora proficitis, ut altiora dona mereamini sicut purgati.

Cessent igitur in vobis vaniloquia, exstirpetur omnis detractio, suffocetur murmuratio, exstinguatur impacientia, evanescat inutilium curiositas, expellatur otiositas, annihiletur musitatio, evacuetur indignatio, et pro qualibet offensione mentis quiescat commotio, eliminetur negligentia, exterminetur invidentia. Execrabile sit quidquid a vestris discordat, amabile sit quidquid monachicis institutionibus concordat, ferveat oboedientia, et omnium virtutum, quae supradictis et aliis repugnant vitiis, studium et diligentia. Scrutetur unusquisque diligenter vitam suam secretam et publicam, et si invenit unde, festinet ad condignam satisfactionem, ne forte pro eius culpa flagellet Deus totam congregationem. Saepe enim hoc faciunt divina iudicia ut magna multitudo perturbetur unius culpa. Unde si nimis longum non esset, exempla plura proferri possent. Finem faciam huius nostrae allocutionis, quia et plures ex vobis scripturas intelligitis, et habetis dilectissimum fratrem nostrum

117 A los monjes de Cantorbery

Alientos y consejos propios para hacer florecer la vida común y la regularidad.

Anselmo, arzobispo, a sus hermanos e hijos muy queridos que sirven a Dios en la iglesia de Cristo de Cantorbery, salud y bendición de Dios con la suya propia, en lo que puede.

Conozco vuestro deseo, y la tribulación que pasáis actualmente, y las pruebas mayores aún que teméis para el porvenir. A este respecto, no se puede daros mejor consejo que el que os apliquéis con todas vuestras fuerzas al servicio del Señor. En efecto, sea que Dios os pruebe por la adversidad, sea que tenga el designio de castigaros o probaros, debéis responder a estas intenciones de su voluntad por vuestros esfuerzos en vista de llevar una vida santa. Así le mostraréis la extensión de vuestro valor y la sinceridad de vuestro amor; así le aplacaréis; por ese ejercicio realizaréis progresos y mereceréis, purificándoos, la gracia de una más alta perfección.

Que cesen, por consiguiente, entre vosotros las charlas inútiles; estirpad toda detracción, ahogad las murmuraciones, reprimid la impaciencia, haced desaparecer la vana curiosidad, desterrad la ociosidad, haced callar completamente los chismes inútiles, desechad la cólera, apagad esa emoción que agita vuestra alma a la menor ofensa, apartad la negligencia, exterminad la envidia. Tened en horror todo lo que estaría en desacuerdo con la Regla; amad todo lo que está en armonía con las instituciones monásticas; sed fervorosos en la obediencia, celosos y llenos de diligencia para la práctica de las virtudes que son el contrapeso de los vicios enumerados anteriormente y otros más. Que cada uno examine con cuidado su conducta última y pública; si descubre materia para penitencia, que se apresure a ofrecer una satisfacción conveniente, en el temor de que quizás Dios castigue a causa de él a toda la comunidad. Con frecuencia, en efecto, Dios ejercita sus juicios castigando a una gran muchedumbre por la falta de uno solo. Si el tema no fuese tan vasto, podría citar a este propósito numerosos ejemplos. Pero quiero poner fin a nuestra conversación, tanto más cuanto que muchos de vosotros poseen la inteligencia de las Escrituras; además tenéis con vosotros a nuestro

dominum priorem Ernulfum, qui haec et alia scit, et potest dicere vobis.

Omnipotens Deus dignetur vos ab omnibus malis emendare et faciat bonis omnibus abundare, et post hanc vitam in suo regno exsultare. Sit super vos Dei benedictio, et tribuat vobis omnium vestrorum peccatorum remissionem. Amen.

Reditum nostrum ad vos quando futurum sit ad praesens nescio, sed spero in Deo quia non erit in vanum oratio vestra.

118 AD QUOSDAM MONACHOS APOSTATAS

Eos exhortat ut ad claustrum redeant et paenitentiam agant.

Anselmus archiepiscopus, fratribus et filiis carissimis Ulfrico, Philippo, Willelmo, salutem et benedictionem Dei et suam.

Audivi quia persuasione serpentis antiqui, cuius astutia primos parentes nostros de paradiso eiecit, claustralem paradisum et religiosam conversationem, quantum ad vos deseruistis, et valde dolui; sed consolatus sum et laetificatus quia non clausit Deus vobis ostium paradisi, ne ultra in illud intraretis, sed potius vos misericorditer coegit, ut ad requiem relictam rediretis. Si autem pro hac misericordia, quam vobis invitis fecit, gratias illi agitis, et non tantum coram omnibus ore, sed etiam coram Deo corde correptionem promittitis, agam vobiscum gratias Deo, et omnem rancorem quam de culpa vestra concepi, expellam de corde meo.

Moneo igitur vos, ut filios meos, quatenus illam pravam et diabolicam voluntatem quam habuistis, paenitendo coram Deo de corde vestro penitus expellatis; neque occasione alicuius verecundiae postquam vos Deus ad se revocavit, mentem vestram indiscrete confundatis; sed sperantes in hoc quia Deus paenitentes benigne suscipit, in bona voluntate et amore vestri ordinis quiescatis. Solet enim contingere ut,

querido hermano el prior D. Ernulfo [1], que conoce estas cosas y otras muchas más y que puede instruiros.

Dígnese el Señor todopoderoso curaros de todo mal, haceros abundar en toda clase de bienes y colmaros de alegría en su reino después de esta vida. Que la bendición de Dios caiga sobre vosotros y os procure la remisión de vuestros pecados. Así sea.

Ignoro por el momento cuándo me será dado volver con vosotros, pero espero en Dios que no hará vana vuestra oración.

118 A UNOS MONJES APÓSTATAS TRAÍDOS A SU ANTIGUO ESTADO

Exhortación a una sincera penitencia y a la confianza.

Anselmo, arzobispo, a sus hermanos e hijos muy queridos Wilfrido, Felipe, Guillermo, salud y bendición de Dios con la suya propia.

He sabido que, cediendo a la persuasión de la antigua serpiente, cuya astucia hizo arrojar del paraíso a nuestros primeros padres, habíais abandonado, en todo lo que dependía de vosotros, el paraíso del claustro y de la vida religiosa, y he sentido una profunda pena. Pero se han convertido en consuelo y alegría al ver que Dios no os había cerrado la puerta del paraíso hasta el punto de impediros la vuelta; en lugar de eso, os ha obligado en su misericordia a volver a la paz que habíais dejado. Si, pues, le dais gracias por esta misericordia de que usó para con vosotros contra vuestra voluntad, si prometéis corregiros, no solamente con los labios y delante de vuestros hermanos, sino de corazón y delante de Dios, yo también daré gracias a Dios con vosotros y desterraré de mi corazón todo resentimiento amargo causado por vuestra falta.

Os exhorto, pues, como hijos, a rechazar plenamente de vuestra alma, haciendo penitencia delante de Dios, esa voluntad perversa y diabólica que habéis tenido; ahora que el Señor os ha llamado a El, no os abandonéis indiscretamente a la confusión, bajo la impresión de una falsa vergüenza; antes bien, reanimando vuestra esperanza por el pensamiento de que Dios acoge con bondad los pecadores arrepentidos, buscad el descanso en las buenas disposiciones de vuestra voluntad y en el amor de vuestra Regla. Sucede con frecuen-

[1] El antiguo prior D. Enrique había sido hecho abad de Bataille (Hastings). En cuanto a D. Ernulfo, merecía, sin duda, todos los elogios que San Anselmo le da aquí y en otras partes, porque llegó a ser abad de Peterboroug.

quoniam diabolus, miserante Deo et servum suum defendente, non potest de eo quod incepit, perficere, ad aliam se convertat astutiam; et quem sicut incepit, deiicere nequit, deiiciat per inmoderatae verecundiae impatientiam. Coram Deo tantum admiramini quomodo hoc velle potuistis, et erubescite, et coram hominibus ex bona conscientia confortamini et confidite. Per bonam conversationem ostendite omnem pravam voluntatem alienam esse a vobis; et sic facietis ut nulla memoria sit aliis de hoc quod fecistis, et nulla prava suspicio de vobis.

Omnipotens Deus et a praeteritis culpis absolvat, et in futuro sine fine ab omni peccato custodiat, amen.

119 AD WARNERUM

Ut sanctum propositum non despiciat quod timore mortis incepit.

Anselmus archiepiscopus: Warnero salutem et benedictionem Dei, et suam, et bono incepto optimam subsequi consummationem.

Benedictus Deus in donis suis, et sanctus in omnibus operibus suis, qui te, fili carissime, in periculo mortis animae et corporis sua gratia visitavit, et ad utriusque vitam misericorditer revocavit. Cogita et considera quantum signum suae dilectionis Deus tibi fecit, cum te non solum fugientem, sed et contemnentem se, et sibi ad mortem tuam adversantem, ad se redire et sibi velle servire paterna cura coegit. Ne aestimes unquam quod tibi minus valeat quod incoepisti, ideo quia timore mortis coactus, et non spontanea voluntate es attractus. Non enim pensat Deus tantum quo initio vel qua occasione homo bonum inchoat, quantum qua voluntate, qua devotione gratiam Dei impensam sibi servat. Nam Paulus apostolus coactus conversus est ad fidem christianam, sed quoniam toto corde fidem servavit, et in

cia, en efecto, que el demonio no puede realizar completamente su maligno designio contra una alma, porque Dios tiene piedad de su servidor y le defiende; el enemigo recurre entonces a otra astucia: al que no ha podido hacer caer según su primera intención, se esfuerza por derribarle bajo el exceso insoportable de la vergüenza. Bajo la mirada de Dios solo, asustaos de lo que habéis sido capaces de querer y avergonzaos; pero delante de los hombres, fuertes con el testimonio de vuestra conciencia, tomad ánimo y tened confianza. Mostrad por la buena conducta que habéis apartado de vosotros toda mala voluntad; así lograréis borrar de la memoria de otro el recuerdo de lo que habéis hecho, y no daréis pie a ninguna sospecha.

Que Dios todopoderoso os absuelva de todas vuestras faltas pasadas y os guarde en lo futuro y para siempre de todo pecado. Amén.

119 A GARNIER, NOVICIO EN CANTORBERY

Es bueno perseverar por amor en una resolución formada bajo el imperio del temor.

Anselmo, arzobispo, a Garnier: salud, la bendición de Dios con la suya y votos de verle proseguir hasta una feliz coronación el cumplimiento del bien comenzado.

Bendigamos al Señor en sus dones, proclamémosle santo en todas sus obras, a El que te ha visitado con su gracia, mi querido hijo, para traerte misericordiosamente a la vida, cuerpo y alma, porque ambos estaban en ti igualmente en peligro de muerte [1]. Examina y considera la gran señal de amor que Dios te ha dado; no solamente huías de El, sino que le despreciabas, le combatías para tu propio mal, y, en su paternal solicitud, te ha obligado a volver a El con la voluntad de servirle. No pienses jamás que tu resolución tiene menos valor porque el temor de la muerte fué el que te la inspiró, más bien que un atractivo sensible, porque Dios pesa menos el motivo inicial, la circunstancia que determina a un hombre a encarrilarse en la vida virtuosa, que las disposiciones íntimas y la devoción con que corresponde a la gracia que le es concedida. El apóstol San Pablo fué obligado a convertirse a la fe cristiana; pero, como conservó esta fe con todo su corazón y terminó su carrera en ella, se ha complacido, según sus propias palabras, con

[1] Se comprende que se trata de un clérigo que había tomado, en una grave enfermedad, la resolución de convertirse y abrazar el estado monástico.

ea cursum consummavit, repositam sibi coronam iustitiae gaudendo in dictis suis nobis iudicavit.

Habes tecum carissimum fratrem meum, dominum priorem Ernulfum praesentem, qui non minus quam ego tibi et scientia et voluntate potest consulere, et te mea auctoritate absolvere. Deo et illi te committo; illi post Deum tu ipse te nostro consilio et nostra iussione committe. Gratia Dei litteratus est; scientiam quam Deus in amore saeculi te permisit acquirere, ad amorem Dei a quo habes si quid habes, converte, ut pro gloria terrena, ad quam per litteras tuas anhelabas, gloriam aeternam adipiscaris, quam aut contemnebas, aut tepide desiderabas. Consuetudines nostri ordinis quem es ingressus, quasi a Deo constitutas studiose serva, quia nulla inutilis est, nulla supervacua. Consulo tibi ut quaeras epistolam quam ego feci domino Lanzoni, quando novitius erat. Ibi enim invenies qualiter te in principio conversionis debeas habere, et tentationibus novitium impugnantibus respondere. Absolutionem et remissionem omnium peccatorum tuorum, quantum possum, oro ut Deus tibi tribuat; et sic te in proposito incoepto nutriat, ut te ad gloriam aeternam perducat. Amen.

120 AD RAYNALDUM

Solatur pium vexatum, qui episcopatum reiecerat.

Anselmus archiepiscopus Cantuariae, Raynaldo, sapienter veritatem vanitati praeponenti, fortiter gloriam transitoriam pro honestate contemnenti, viriliter paupertatem superanti, salute et gratia Dei, semper protegi et confortari.

Petit dilectio tua ut aliquam tibi mandem consolationem, quod ego libenter facio, quemadmodum te magis decere, et tibi coram Deo prodesse intelligo. Conscientia tua, virtus tua, perseverantia tua sit in conspectu Dei consolatio cordis tui. Fortiter egisti quando episcopatum, in quem non secundum Deum invitus intrusus es, pro veritate reiecisti. Non intendat cor tuum ut hoc Deus tibi praemium virtutis retribuat quod pro veritate contempsisti. Pretiosior est valde virtus quam servasti quam quod pro illa respuisti. Valde igitur decoloras pulchritudinem tuam coram Deo, si

el pensamiento de la corona de justicia que le estaba preparada.

Tienes junto a ti, querido hermano, al prior D. Ernulfo; por su ciencia y benevolencia es tan capaz como yo de aconsejarte, y tiene mi autoridad para absolverte. A Dios y a él te confío; en cuanto a ti, según mi aviso y mi orden, abandónate a él después de Dios. Por la gracia divina eres versado en las letras; esta ciencia que el Señor te ha permitido adquirir en el tiempo en que amabas el mundo, hazla servir al amor de Dios, de quien tienes todo lo que eres; así, en lugar de la gloria terrena, tras de la cual suspirabas esperando alcanzarla por tus talentos literarios, obtendrás la gloria eterna, para la cual no experimentabas más que desdén o muy débiles deseos. Guarda con cuidado, como instituídas por Dios, las observancias de nuestra Orden, en que has entrado, porque no hay una sola que sea inútil o superflua. Te aconsejo que pidas la carta que he escrito a D. Lanzón cuando era novicio. Allí verás la conducta que hay que observar al principio de tu vida religiosa y la manera de rechazar las tentaciones que asaltan a los novicios. En cuanto me es posible, ruego al Señor que te conceda la absolución y remisión de todos tus pecados, que mantenga firme en ti tu buen propósito, de modo que te conduzca a la gloria eterna. Amén.

120 A RAINALDO

Alientos para continuar, aunque cueste, el camino de la abnegación.

Anselmo, arzobispo de Cantorbery, a Rainaldo, que prefiere sabiamente la verdad a la vanidad, que desprecia valientemente una gloria pasajera por un motivo de honradez, que sobrelleva virilmente la pobreza: que experimente siempre la protección y el aliento saludable de la gracia divina.

Tu querida persona me pide que le envíe unas palabras de consuelo; lo hago de buena gana, según lo que me parece ser delante de Dios lo más conveniente y útil para tu alma. Que el testimonio de tu conciencia, tu virtud, tu perseverancia, sea bajo la mirada de Dios el consuelo de tu corazón. Has hecho un acto de valor cuando, por amor de la verdad, has rechazado el obispado, en que a pesar tuyo, pero no según Dios, eras un intruso. Que tu alma no espere del Señor que te conceda en cambio lo que la verdad te ha hecho despreciar. La virtud tiene más precio que lo que tú has rechazado para conservarla; por tanto, esa belleza interior que tú posees perdería su brillo a los ojos de Dios

quod vile et transitorium est, in praemium et consolationem exspectas ab eo. Non dico quod episcopatum habere non debeas, aut illum non merueris, sed moneo ut in conscientia tua de gratia in qua te Deus stare facit, gaudeas, et tribulationem et consolationem tuam solius Dei dispositioni committas.

Memento quod Spiritus Sanctus dicit: *Exspecta Dominum, viriliter age et confortetur cor tuum et sustine Dominum.* Cum sentis necessitates et paupertates circa te fervere, tunc, certus esto Deum gratiam suam tibi multipliciter augere. Hanc desidero esse consolationem tuam, in hoc desidero ut confirmes spem tuam. *Tunc educet Dominus quasi lumen iustitiam tuam, et iudicium tuum tanquam meridiem.* Quia nescio quid Deus de me dispositurus sit, nihil ex me in consolationem audeo promittere, sed voluntatem meam quam mihi Deus dedit et tu meruisti, possum ostendere. Certe, si Deo dante, aliquando opportunitatem habuero, et secundum corpus et secundum animam tibi prodesse desidero. Omnipotens Deus continua sua protectione et consolatione te gaudere faciat, frater mi carissime. Amen.

121 Ad Guillelmum Wintoniensem episcopum

Hortatur eum ut in via iustitiae perseveret.

Anselmus archiepiscopus dilecto dilectori suo Guillelmo, Wintoniensi episcopo, salutem et in omnibus gratia Dei custodiri.

Quamvis per gratiam Dei de vestra confidam constantia, tamen quia indesinenter desidero ut nunquam a rectitudine flectamini, sed semper ad meliora flectamini proficiatis, ex abundantia cordis delectat me dilectionem vestram exhortari. Omnes qui contra sinceritatem honestatis et iustitiae suggerunt, venenosi serpentes sunt, filii serpentis antiqui. Rogo igitur vos ut dilectum amicum, et consulo ut filio carissimo, ut si quis huiusmodi vobis aliquid contra consilium Dei consulere voluerit, nunquam tantum insibilet auribus

si esperases de El como una recompensa y un consuelo, un bien vil y transitorio. No digo que no debas ser promovido al obispado ni que no lo merezcas, sino que te animo a felicitarte en tu conciencia del grado de gracia en que Dios te ha mantenido, así como a abandonarte a las disposiciones de la sola Providencia, tanto para la tribulación como para el consuelo.

Recuérdate lo que dice el Espíritu Santo: *Espera en el Señor, obra virilmente; que tu corazón tenga ánimo y sepa soportar la tardanza del Señor* [1]. Si te sientes apretado por todas partes por los ardores de la necesidad y de la pobreza, estáte cierto que Dios va a multiplicar por ti sus gracias. Que este pensamiento te consuele y afirme tu esperanza, ése es mi deseo. *Entonces el Señor hará brillar tu justicia como una luz, hacer patente tu derecho como el sol en su cenit* [2]. Ignoro cuáles son los designios de Dios sobre mi persona; por eso no me atrevo a prometer ningún alivio que venga de mí, pero puedo darte testimonio de la benevolencia que Dios me ha dado para contigo, y que tú mereces. Seguramente, si por un efecto de la gracia divina encuentro ocasión, haré lo posible por servirte según mi deseo, tanto en lo temporal como en lo espiritual. Dígnese el Señor todopoderoso concederte la alegría continua de su protección y de su consuelo, querido hermano. Amén.

121 A Guillermo, obispo de Winchester, desterrado por la justicia

Que no haga nada que sea capaz de apartarle, por poco que sea, del camino de la justicia.

Anselmo, arzobispo, saluda a su muy querido Guillermo, obispo de Winchester, y le desea en todo la protección de la gracia divina.

Ciertamente por la gracia de Dios tengo confianza en vuestra constancia; sin embargo, como mi deseo incesante es que, lejos de apartaros nunca de la rectitud, progreséis siempre en el camino del bien, siento placer en exhortar vuestra caridad, hablándole de la abundancia del corazón. Todos los que sugieren algo contra la sinceridad de la honradez y de la justicia son serpientes venenosas, hijos de la antigua serpiente. Por tanto, os lo pido como a un amigo íntimo y os lo advierto como a un hijo muy querido, si alguien de esta raza os ofrece un consejo contra el consejo

[1] Ps. 26, 14.
[2] Ps. 36, 6.

vestris promittendo, minando, blandiendo, rigando ut mentem vestram invenenet persuadendo. Vos scitis quia Dominus reprobat consilia principum, consilium autem Domini manet in aeternum. Hoc ideo dico quia non dubito antiquum hostem quem fortiter in rectitudine perseverando confudistis, multimodis astutiis inquirere statum et famam vestrae honestatis possit subvertere, et laudem quam Deo adiuvante, adeptis estis, in derisum, quod Deus avertat, convertere.

Nihil nominatim vobis unde caveatis, significo, quia nihil quod honestatem decoloret coram Deo parvipendendum existimo. Omnipotens Deus sic vitam vestram semper et ubique in omnibus protegat et muniat, ut nullo modo aliquis hostis vester de aliquo naevo pulchritudinis vestrae rideat. Amen.

122 Ad Gunterium canonicum Sancti Quintini

Eum debere onus abbatis suscipere si electus est.

Anselmus, servus ecclesiae Cantuariensis, dilecto fratri et amico Gunterio canonico S. Quintini, salutem et Dei semper regi consilio.

Sicut audio, cum fratres vestri Bellovacenses canonici ecclesiae S. Quintini, non temere, sed ob multas rationes dominum Odonem, qui modo vester abbas dicitur, volunt ab hac praelatione removere, et vestran fraternitatem loco eius substituere; sed timent ne vestra religio propter amorem quietis quam nunc habetis, non velit intentioni eorum facile consentire. Quoniam ergo sciunt vos meam caritatem diligere, et sperant vos plus meo quam quorundam consilio credere, rogant me quid inde sentiam vestrae caritati ostendere. Utique, si in corpore Christi invicem sumus invicem alter alterius membra, et maxime in una religiosarum personarum ecclesia, qui non permittit nec vult ut alia mem-

de Dios y viene a silbar ante vuestros oídos promesas, amenazas, adulaciones o súplicas, no dejéis penetrar nunca en vuestra alma su persuasión envenenada. Sabéis que el Señor reprueba los consejos de los príncipes, mientras que el consejo del Señor permanece eternamente [1]. Os digo esto porque no dudo de que el enemigo antiguo, confundido por vuestra valiente perseverancia en el camino recto, va a buscar todos los medios posibles de derribaros, de arruinar vuestra reputación de honestidad, de convertir en burla, lo que Dios no quiera, la gloria que habéis adquirido con la ayuda del Señor.

No os concreto nada contra lo que debéis estar más particularmente en guarda, porque creo que no se debe desestimar ante Dios la menor acción susceptible de ofuscar, aunque sea en poco, la honestidad. Dígnese el Todopoderoso hacerse en todo, por doquier y siempre, el protector y el escudo de vuestra conducta, a fin de que ninguno de vuestros enemigos tenga ocasión de reírse viendo alguna mancha en vuestra belleza. Amén.

122 A Gontier, canónigo del monasterio de San Quintín en Beauvais

Es más cristiano y más perfecto aceptar por obediencia y por caridad las dignidades que uno quisiera rehusar.

Anselmo, servidor de la Iglesia de Cantorbery, saluda a su querido hermano y amigo Gontier, canónigo de San Quintín, y le desea ser siempre dirigido por el consejo de Dios.

He sabido que vuestros hermanos los canónigos de San Quintín, en Beauvais, quieren, no temerariamente, sino por muchas razones, descargar de sus funciones al señor Odón, actualmente abad vuestro, para establecer en su lugar a vuestra fraternidad; pero, como consecuencia del amor que tenéis ahora por el descanso, temen que vuestra alma, tan religiosa, no consienta tan fácilmente en su deseo. Conociendo, pues, el afecto que os tiene mi humilde persona, esperan que tendréis confianza en mis consejos más que en los de ningún otro, y me ruegan que descubra a vuestra caridad mi sentimiento en este asunto. No hay duda que somos miembros unos y otros en el cuerpo de Cristo, sobre todo cuando se trata de una sola comunidad compuesta de personas religiosas; ¿cómo entonces probaría que es miembro de ese cuerpo aquel que no permite o no quiere que los

[1] Ps. 32, 10.

bra et totum corpus se utantur ut suo membro, non video quomodo possit se probare membrum illius corporis; et si corpus illud est corpus Christi, quomodo se ostendat esse membrum Christi.

Est et aliud, quia nemo, si recte se tractat, sibi soli vult vivere; sed sicut desiderat et credit, si membrum Dei est, omnia commoda aliorum membrorum sua erunt in futura vita; ita debet velle ut si quid boni est in se, aliorum sit in praesenti vita. Consulo igitur, quantum in me est, et precor, grates et amice carissime, ut si tota vestra congregatio, vel melior pars, consilio reverendorum episcoporum Ivonis Carnotensis et Galonis Parisiensis, qui patres vestri fuerunt et vos nutriverunt, vos instanter elegerit ad hoc quod supra dixi, ne omnino refugiatis neque impersuasibilis existatis. Utilius enim vobis esse existimo, si quietem contemplationis per amorem servatis in mente, et oboedientiam fraternae caritatis in opere, quam si solam contemplationem, aliorum contemnendo preces et utilitatem, velitis eligere. Vale.

123 Ad Farmannum, Orduvinum, et Beniamin

Cur eis non possit concedere ut ad ipsum veniant.

Anselmus archiepiscopus carissimis filiis Farmanno, Orduvino et Beniamin, salutem et benedictionem Dei et suam.

Scio, filii carissimi, quia dilectionis abundantia facit vos desiderare meam praesentiam, ut et quod corde geritis, sicut filii patri, aperiatis, et consilium filiis vestris singulis angustiis vestris accipiatis. Sed quamvis bonum sit habere bonum zelum et laudabilem, tamen si non est secundum scientiam, non est Deo acceptabile. Vultis habere a me licentiam ut ad me veniatis, sed pro certo verum est quia difficilius, immo impossibilius hoc est, quam vos cognoscatis; via nimis longa,

otros miembros y el cuerpo entero le utilicen como uno de sus miembros? No puedo comprenderlo. Y si este cuerpo es el de Cristo, ¿cómo puede testimoniar que es un miembro de Cristo aquel que se niega a todo servicio?

Hay más. Un hombre que se conoce según la justicia, no consiente en vivir para él solamente; pero, si hace parte del cuerpo divino, aspira por el deseo y la fe a participar de las ventajas de todos los otros miembros en la vida futura; por lo mismo debe querer que, si se encuentra en él algún bien, los demás se aprovechen de él en la vida presente. Escuchad, pues, el consejo que os doy, en cuanto de mí depende, y la oración que os dirijo, querido hermano y amigo: si toda vuestra comunidad, o solamente una parte, pero la más sana, hace instancias para elegiros para el cargo de que he hablado, con el parecer de los venerables obispos Ives de Chartres y Galo de París [1], que fueron vuestros padres y que os han formado, no rehuséis completamente, no permanezcáis obstinadamente sordos a la voz de la persuasión. Es preferible para vos, a mi parecer, practicar efectivamente la obediencia, inspirada por una caridad fraterna, conservando siempre en vuestro corazón el amor por el reposo de la contemplación, que querer permanecer fiel a la sola contemplación, haciendo caso omiso de las oraciones y necesidades del prójimo. Adiós.

123 A tres monjes de San Salvador

San Anselmo les impide venir con él y calma sus espíritus inquietos.

Anselmo, arzobispo, a sus hijos muy queridos Farman, Orduvino y Benjamín, salud y la bendición de Dios con la suya.

Ya sé, hijos muy queridos, que es vuestro gran afecto por mí el que os hace desear mi presencia. Quisierais abrirme vuestro corazón como hijos a su padre a fin de recibir mis consejos en vuestras dificultades particulares. Sin duda ninguna es bueno y loable estar animado por un santo celo; sin embargo, si este celo no es según la ciencia, no es agradable a Dios. Queréis obtener mi permiso para veniros conmigo, pero estad seguros de que el asunto es verdaderamente más difícil o, por decir mejor, más imposible de lo que os imagináis. El viaje es muy largo, hay que realizarlo

[1] Ives, amigo de San Anselmo, fué primero prior del monasterio de San Quintín, de Canónigos Regulares, y después obispo de Chartres. Galo fué también abad del dicho monasterio y más tarde obispo de París.

gens extranea, iter periculosum; monachi de eadem terra capiuntur, male tractantur, equi, si qui habent, auferuntur. Pecunia magna necessaria, labor gravis, exordinationes multae; utilitas non adeo magna, ut alii me non iudicent reprehensibilem, si ad hunc assensum exhibeo me facilem. Si mala quae fiunt in Anglia et in ecclesia, quae videtis et auditis, mihi vultis notificare, satis scio, nequeo corrigere; Deo dicite, et ut ipse corrigat exspectando orate. Si consilium de animabus vestris vultis quaerere, habetis vobiscum venerabilem fratrem et filium nostrum dominum priorem Ernulfum, virum spiritualem, in quo et bona voluntas, gratia Dei abundat, et sapientia; quem vobis pro me, quasi alterum me, dimisi. Ad illum quasi ad me recurrite, illi velut mihi credite; illum sicut me suscipite. Hoc etiam concedo de domino episcopo Gondulfo, si quis voluerit.

Tibi dico, fili Farmanne, qui ideo petis licentiam alibi conversandi, quia in tot perturbationibus animam tuam salvare nequis, ut dicis, non decet ut quandiu vos non possum regere nec colligere, incipiam vos dispergere. Non ergo est consilium ut aut tu hoc petas, aut ego faciam. Denique si uni aut duobus concedo, aut exire de ecclesia, ut alibi conversetur, aut exire de regno, ut ad me veniat, tot sunt qui similem habent causam, ut non sine magno scandalo, aut sine magna disolutione fieri possit. Habeat igitur qui hoc vult, eam discretionem et patientiam quem habent alii, ut pariter in patientia vestra possideatis animas vestras.

Tibi quoque, fili Beniamin, qui sine me adiuras terribiliter, et obtendis perditionem animae tuae, ostendo ut illi cuius animae debeo et volo consulere, quia tam indiscretam rem non debuisti facere, neque animae meae et animae tuae tam grave periculum opponere. Cum enim animam impellis, quantum in te est, in tantum periculum, certus esto quia non est hoc animae tuae salubre consilium. Quod petis nulla

a través de una nación extranjera; los caminos son peligrosos, aun los mismos monjes del país son detenidos, maltratados; se les quita los caballos y lo que pueden llevar consigo. Los gastos necesarios a tal empresa serían considerables; la fatiga, muy grande; las ocasiones de faltar a la Regla, múltiples; la ventaja que habíais de reportar no es tan importante que mi facilidad a satisfaceros no mereciese críticas al juicio de los demás. Si intentáis contarme los males de que sois testigos en Inglaterra y en la Iglesia, o que oís contar, los conozco bastante, sin que pueda remediarlos; contádselos a Dios y, en espera de que El mismo los cure, rogadle con esta intención. Si deseáis consejos para el bien de vuestra alma, tenéis con vosotros a nuestro hermano e hijo nuestro el reverendo padre prior, D. Ernulfo; es un hombre versado en las cosas espirituales, en el que abunda, con la buena voluntad, la gracia divina y la sabiduría; le he dejado para que tenga mi lugar, a fin de que os fuese otro yo mismo. Recurrid a él como a mí, tened la misma confianza que en mí, ved en él mi propia persona. Permito observar la misma línea de conducta con respecto al obispo Gondulfo, si alguien lo desea.

Tú, hijo mío Farman, pides autorización para ir a vivir a otro monasterio, porque, dices, en medio de las perturbaciones que agitan el tuyo, no puedes salvar tu alma; pero no conviene que, siéndome imposible gobernaros como reuniros junto a mí, intente dispersaros. Mi opinión es, pues, que tú no debes pedir eso, y yo no debo concederlo. Si yo permitiese a uno o dos, bien sea abandonar el monasterio para residir en otra parte, bien salir del reino para venir a encontrarme, tantos otros podrían hacer valer razones semejantes, que no podría acceder sin provocar un gran escándalo y un gran desorden. Así que el que forma ese voto no tiene más que imitar la discreción y la paciencia de que dan prueba los otros; así todos juntos poseeréis vuestras almas en la paciencia.

En cuanto a ti, hijo mío Benjamín, me juras con representaciones terribles, pretendiendo que sin mí tu alma está perdida, y yo te demuestro, como a un hombre sobre cuya alma tengo el deber y la voluntad de velar, que no deberías haber obrado con semejante indiscreción ni colocar delante de tu alma y de la mía la imagen de un peligro tan grave [1]. Está bien cierto que, arrojando tu alma a tan gran peligro,

[1] Hay que entender la palabra discreción en el sentido de la Regla de San Benito: discernimiento sobrenatural, amplio y seguro, de lo que conviene, dadas las circunstancias, de manera a evitar toda falta, por exceso o por defecto. Aquí el monje se ha mostrado indiscreto dejándose llevar de la imaginación, turbándose y escogiendo mal los medios.

ratione fieri potest. Indiscreta et ordinata temeritate forsitan fieri posset. Non est enim rationabile sequi quocumque nos impetus animi, etiam bona intentione, impellit sine discretione. Nequeo intelligere animam tuam in periculo esse perditionis si mecum loqui non potes. Nam si essem ubi nullatenus accedere posses in hoc mundo, aut in altera vita, non tamen de salute animae tuae tibi desperandum esset. Precor igitur et consulo, fili carissime, ut sustineas sine scandalo animae tuae Dei dispositionem, et secundum quod vides eum nos et quae ad nos pertinent, ordinare, stude te ipsum, sicut discretus et qui spem habet in Deo, salvare.

De hoc quod tu, frater et fili Orduvine, obtendis mihi quia non redeo in Angliam, scito quia non fugio mortem, non abscisiones membrorum, non quaelibet tormenta, sed peccatum et ignominiam ecclesiae Dei, et maxime Cantuariensis. Si enim ita rediero ut apertum non sit quia rex me spoliare, et res ecclesiae mihi commissas invadere, sicut fecit, non debuit, confirmabo pravam, immo servilem et pessimam consuetudinem mihi et posteris meis, meo exemplo, quod Deus avertat a me. Nisi ergo peccatum suum cognoscere et Deo satisfacere de hoc quod in me peccavit et peccat, voluerit; ut nec ipse, nec successor eius mihi aut successoribus meis, meo exemplo dicere possit se hoc facere per consuetudinem nullatenus intelligo, neque aliquis rationabilis intellectus, quomodo ei concordare, aut ad eum redire possim ad honorem Dei, et ecclesiae nostrae, et salutem animae meae. Si fit mihi quod fieri debet, faciam quod debeo ad honorem Dei. *Pax Domini quae exsuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, et intelligentias vestras.*

124 Ad Ernulfum priorem et Willelmum archidiaconum

Ut Robertum ex iudaismo in christianismum venientem, benigne excipiant.

Anselmus archiepiscopus, domno priori Ernulfo et archidiacono Willelmo, salutem et benedictionem Dei.

Intimo cordis affectu mando vobis et precor religionem vestram ut ea hilari pietate et pia hilaritate qua omnes christiani debent occurrere et subvenire de iudaismo ad christianismum fugienti, curam habeatis huius Roberti, ne ulla indigentia vel occasione, quam avertere possimus, cogatur paenitere, qui propter Christum parentes suos et legem eorum reliquerit. Valde enim ignominiosum est christianis, et maxime religiosis personis, ut hoc negligentia et

por la evocación que has hecho en cuanto dependía de ti, no es provechoso para tu alma el camino que has tomado. No hay ningún motivo de hacer lo que tú pides; solamente quizás una temeridad indiscreta y amiga del desorden podría tentarlo. Porque no es razonable dejarnos llevar, aun con buena intención, adondequiera que los movimientos impetuosos nos impelen sin discernimiento. No llego a comprender cómo tu alma corre a la perdición desde el momento que no puedes conversar conmigo. Si yo me encontrase en un lugar en que jamás pudieras verme en este mundo ni aun en el otro, no habría por qué desesperar todavía de tu salvación. Te ruego, pues, querido hijo, y te aconsejo que aceptes con paciencia, sin que tu alma encuentre tropiezo, las disposiciones de la Providencia; según el modo con que ella regula las cosas con respecto a nosotros y a lo que nos interesa, esfuérzate en buscar tu salvación como un hombre discreto, que pone en Dios su esperanza.

Finalmente, en cuanto a ti, hermano e hijo mío Orduvino, pretendes hacerme una acusación por el hecho de que no vuelvo a Inglaterra. De lo que huyo, que lo sepas bien, no es de la muerte, ni de la mutilación, ni de los tormentos, cualesquiera que pudieran ser, sino del pecado y de la ignorancia, que destruyen a la Iglesia de Dios, en particular la de Cantorbery... Si se me trata como se debe, cumpliré con mi deber para gloria de Dios. *Que la paz del Señor, que supera todo sentimiento, guarde vuestros corazones y vuestras inteligencias* [2].

124 Al prior y al arcediano de Cantorbery

Vehemente recomendación a su caridad de un pobre judío convertido.

Anselmo, arzobispo, al prior D. Ernulfo y al arcediano Guillermo: salud y la bendición de Dios.

Desde lo más íntimo de mi corazón encargo y ruego a vuestras religiosas personas que tomen gran interés por este Roberto, dejándoos guiar de esa piedad benévola, esa benevolencia llena de piedad con la cual todos los cristianos deben acoger y asistir en la alegría a todo el que pasa del judaísmo al cristianismo; siempre debemos temer que la necesidad o alguna circunstancia molesta que podríamos haber apartado, inspire forzosamente un arrepentimiento a aquel que acaba de abandonar por Cristo sus parientes con la ley que siguen. Es, en efecto, una gran vergüenza para cristia-

[2] Phil. 4, 7.

duritia sua fieri patiantur in praesentia sua. Ordinate itaque vos, domne prior, de eleemosyna, non per servientes, qui plus quaerunt quae sua sunt quam quae Dei sunt, sed per monachum eleemosynarium; et vos, domine Willelme, ex his quae mihi ex archidiaconatu servare debetis, quatenus ille cum familiola sua nullam duram patiatur indigentiam, sed gaudeat se de perfidia transiisse ad veram fidem, et probet ex ipsa nostra pietate quia fides nostra propinquior est Deo quam iudaica. Malo enim, si necesse esset totum in hoc expendi quidquid de archidiaconatus redditibus me contingit, et multo etiam maiora, quam ut iste qui ad nos quasi ad servos Dei et veros christianos de manibus diaboli fugit, misere vivat inter nos. Iterum precor et obsecro ut ostendatis in eos vos habere christianam pietatem et christianitatis amorem, valde enim laedit cor meum indigentia illius, sive in victu sive in vestitu. Facite igitur ut cor meum ab hac laesione quiescat, si illam non amatis. Valete.

125 AD SUUM NEPOTEM

Anselmo nepoti suo commendat bonos mores ac studiositatem.

Anselmus archiepiscopus, dilecto nepoti suo Anselmo, salutem et benedictionem.

Sollicitudinem et tristitiam quam tu habes de tua matre, ego quoque tolero. Unde a domino abbate Cluniacensi petii ut eam in monasterio ancillarum Dei in Marcineio susciperet, quod ipse libenter sua gratia annuit propter nostrum amorem; et ipsae ancillae Dei voluerunt. Litteris igitur et nuntio nostro petii ab abbate cluniacensi et monachis eius ut sororem nostram ad hoc mihi concederent, quanto humilius et studiosius potui. Sed ipse nullatenus assensum praebere voluerunt, immo commoti sunt adversum me, et magnum sibi me fecisse dedecus existimaverunt. Ego autem

nos, especialmente para personas religiosas, tolerar que tal abuso pueda producirse ante sus ojos por el hecho de su negligencia y dureza de corazón. Vos, señor prior, velad para que las limosnas se hagan no por los sirvientes, que buscan sus intereses más bien que los de Dios, sino por el monje que cumple la función de limosnero. Vos, señor Guillermo, tomad lo necesario de las rentas del arcedianato que me corresponden para que ese hombre, con su pequeña familia, lejos de sufrir una penosa indigencia, tenga motivo de alegrarse de haber pasado de la infidelidad judaica a la verdadera fe; de esa manera nuestra compasión misericordiosa para con él le hará experimentar que nuestra creencia está más cerca de Dios que la de los judíos. Prefiero destinar a este uso toda la renta que debía percibir del arcedianado, y mucho más aún, que dejar vivir en la miseria en medio de nosotros a un hombre que se ha escapado de las garras del demonio para refugiarse con nosotros como servidores de Dios y verdaderos cristianos. Una vez más os ruego y suplico que mostréis por vuestra conducta para con estas gentes que la bondad cristiana y el amor del cristianismo os animan, porque mi corazón ha sufrido mucho al saber que este Roberto se halla necesitado de alimento y vestido. Si esta herida de mi corazón no os es agradable, haced lo posible por curarla.

125 AL JOVEN ANSELMO, SU SOBRINO

Exhórtale el Santo a aceptar con paciencia sus pruebas de familia y le anima en sus estudios.

Anselmo, arzobispo, a su querido sobrino, salud y bendición.

Comparto la inquietud y la tristeza que experimentas con respecto a tu madre. Había pedido del señor abad de Cluny su admisión entre las sirvientas de Dios del monasterio de Maréigny; a causa de nuestra amistad acogió favorablemente mi demanda, y las monjas, por su parte, también dieron su asentimiento [1]. Pero ahora he escrito al abad de Cluny, y por nuestro mensajero le he hecho pedir, así como a sus monjes, que tengan a bien devolverme a mi hermana; se lo he pedido con todas las instancias y humildad posibles, pero no han querido consentir en ello; es más, se han molestado contra mí, juzgando que les hacía una gran deshon-

[1] Véanse las cartas 98 y 109. En cuanto al joven Anselmo, marchó a Roma después de la muerte de nuestro Santo, y Pascual II le hizo abad de San Sabas.

nondum desistam conari, ut hoc aliqua ratione possim quod incoepi perficere. Quod si non potero, non debemus tamen ego et tu frustra tristitiam inconsalabilem assumere, sed Dei dispositioni nos et illam patienter committere. Spero enim in Deo quia non patietur eam quibusdam incommoditatibus ita tentari, ut non possit sustinere, sed per multas tribulationes quas ab infantia passa est, et si Deus ita disposuerit usque in finem patietur, deducet eam, et intrare faciet in requiem suam. Ego vero, in quantum potero, omnibus modis, quandiu vivam illi subvenire non cessabo.

Quod autem pertinet ad te, mando et praecipio tibi ut nullatenus sis otiosus, sed in hoc propter quod in Anglia te reliqui in dies statuas proficere. Virtutem grammaticae stude cognoscere; dictare cotidie assuesce, maxime in prosa, et ne multum ames difficile dictare, sed plane et rationabiliter. Semper, nisi cum necessitas te cogit, latine loquere. Super omnia bonis moribus et gravitati intende. Loquacitatem fuge, plus enim proficit homo tacendo et audiendo et quid de aliorum dictis et vita possit proficere considerando, quam scientiam suam verbositate, nulla necessitate cogente, ostendendo. Saluta magistrum tuum ex nostra parte amicabiliter, cui si Deus mihi opportunitatem dederit et pro te et pro aliis fratribus quos docet, et pro suis moribus bonis vere desidero prodesse. Interim tamen posui super dominum priorem et multum rogavi illum quatenus illi ita bene faciat ut ei se coniunxisse vobis non displiceat. Vale.

126 AD EULALIAM ABBATISSAM

Ut oboedientes et in minimis fideles sint, adhortatur.

Anselmus archiepiscopus, reverendae abbatissae Eulaliae et filiabus eius, salutem.

Gratias ago religiosae dilectioni vestrae quia pro me orastis quandiu extra Angliam fui in exilio, desiderantes reditum meum; nunc autem desiderantius rogo ut oretis quatenus fructuosus sit reditus meus. Hoc volo ut sciatis, quia dilectio mea erga vos, ex quo vos cognovi, et vivit et per-

ra. Sin embargo, en cuanto a mí, aun no he renunciado a todo esfuerzo con el fin de salir adelante por algún medio en mi empresa. Si no lo logro, no debemos por eso quedarnos, ni tú ni yo, inconsolables, abandonándonos a una tristeza inútil, sino ponernos en las manos de la Providencia, nosotros y tu madre. En Dios espero que no se verá en trances tales que no los pueda soportar; pero Dios la conducirá por el camino de los sufrimientos que ha convivido desde la infancia, y que deberá sobrellevar con paciencia hasta el fin, si así lo permite el Señor, a fin de introducirla por este medio en el descanso eterno.

En lo que a ti se refiere, te recomiendo y ordeno que evites la ociosidad para aplicarte al perfeccionamiento de tus estudios, con cuyo fin te he dejado un tiempo en Inglaterra. Procura penetrarte bien de las reglas de la gramática; acostúmbrate por un ejercicio cotidiano a componer, especialmente en prosa; no busques demasiado las dificultades, pero exprésate de una manera clara y razonable. Habla siempre en latín, a menos que la necesidad te obligue a otra cosa. Por encima de todo vigila tu conducta y la gravedad de los modales. Huye de la locuacidad, porque callando y escuchando, para aprender con la atención puesta en las palabras y en los ejemplos de otro, se hacen más progresos que queriendo mostrar su ciencia por discursos retóricos e inútiles. Saluda amigablemente a tu maestro de nuestra parte; si Dios me da ocasión, seré muy feliz de poder servirle a causa tuya y de los otros hermanos a los que enseño, así como a causa del mérito de su vida. Mientras tanto, he encargado al reverendo padre prior y le he encarecido vivamente que le trate bien, a fin de que no tenga pesares de haber venido a vivir con nosotros.

126 A LA ABADESA EULALIA Y A SUS HIJAS

Agradecimiento por sus oraciones. Delicadeza de conciencia.

Anselmo, arzobispo, a la reverenda abadesa Eulalia y sus hijas, salud.

Agradezco mucho a vuestra caridad religiosa por haber rezado por mí durante todo el tiempo de mi destierro. por el deseo que teníais de mi vuelta; pero ahora, con un deseo más ardiente que el vuestro, os pido que roguéis para que mi vuelta produzca fruto[1]. Tengo que manifestaros que el

[1] San Anselmo volvió a Inglaterra en septiembre de 1106, después que Enrique I se sometió a los decretos de la Santa Sede. La nación entera, pero sobre todo los religiosos, se alegraron grandemente de esta vuelta del prelado.

severat, et quandiu vivam, Deo dante, perseverabit. Quapropter ipsa eadem dilectione manente, quamvis non egeatis, aliquid tamen vobis scribam unde me vos diligere et curam vestri habere cognoscatis.

Vos, sorores dilectae, et filiae meae, hortor et moneo quatenus matri vestrae subiectae et oboedientes sitis, non tantum ad humanum oculum, sed etiam ad oculum Dei, cui nihil est secretum. Tunc autem est vera oboedientia, quando voluntas subiecti oboedit voluntati praelati, ut ubicumque sit subiectus hoc velit quod intelligit velle praelatum, quod non sit contra voluntatem Dei. Congregatio vestra templum Dei debet esse, et templum Dei sanctum est. Si ergo sancte vivitis, ut spero, templum Dei estis. Sancte autem vivitis, si ordinem et propositum vestrum custoditis; diligenter vero hoc facitis, si minima non contemnitis. Vestrum enim propositum semper debet nitı ad perfectum, et toto corde horrere defectum. Scriptum est enim: *Qui modica despicit, paulatim decidet.* Qui autem decidit, non proficit. Proinde si vultis proficere, et horretis deficere, nolite modica despicere: utique sicut verum est, qui modica despicit, paulatim decidet, ita verum est quia qui modica non despicit, paulatim proficit. Nolite putare aliquod peccatum esse parvum, quamvis aliud alio sit maius. Nihil enim quod fit per inoboedientiam, quae sola eiecit hominem de paradiso, parvum dici debet. Quod enim peccatum parvum erit, si testante Veritate, *qui irascitur fratri suo reus erit iudicio,* et *qui dixerit raca, reus erit concilio; et qui dixerit fatue, reus erit gehennae ignis.* Rogo igitur, filiae carissimae, ut nihil negligatis, sed opera vestra et corda vestra sicut in conspectu Dei custodire semper studeatis.

Pacem inter vos habete, quia in pace factus est locus Dei. et *pax multa diligentibus legem Dei, et non est illis scandalum.* Corde et ore vobis benedictionem et absolutionem Dei oro, et meam si quid valeat, quantum possum, do et mando. Valete.

127 AD MABILIAM SANCTIMONIALEM

Ut Deo sacrata saecularium abstineat conversatione.

Anselmus archiepiscopus, filiae suae carissimae, sanctimoniali Mabiliae, salutem et benedictionem Dei et suam.

Diligo te et eo modo quo diligo animam meam, diligo etiam tuam. Meam autem diligo, ut in hac vita mereatur frui Deo et in futura vita fruatur; hoc amo et desidero de te. Qua-

afecto concebido por vosotras desde el instante de nuestro conocimiento está siempre vivo en mí; lo conservo y, con la ayuda de Dios, lo conservaré mi vida entera. Por consiguiente, en virtud de este afecto perseverante, quiero escribiros dos palabras, aunque no las necesitéis, para mostraros bien que os amo y que tengo cuidado de vosotras.

Os exhorto, hermanas muy queridas e hijas mías, a que seáis muy sumisas con vuestra madre, siéndola obedientes, no como quien se guía por la mirada de los hombres, sino como quien busca agradar a Dios, para el que nada está oculto. Ahora bien, la obediencia es verdadera solamente cuando la voluntad del inferior se somete a la del superior, con tal que ésta no sea contraria a la voluntad de Dios. Vuestra comunidad debe ser el templo de Dios, y el templo de Dios es santo si, pues vivís santamente, como lo espero, sois el templo de Dios... No penséis que un pecado cualquiera es pequeño, aunque puede haber unos mayores que otros, porque no se puede llamar *pequeño* a nada que constituya una desobediencia, la única que ha arrojado al hombre del paraíso. En efecto, ¿qué pecado será ligero, puesto que la Verdad da este testimonio: *Aquel que se encoleriza contra su hermano, merece ser condenado al tribunal del juicio; el que le llama "raca", merece ser condenado por el consejo, y el que le dice "loco", merece ser condenado al fuego del infierno?* [2] Así que os ruego, queridas hijas, que no despreciéis nada, sino que, como quien está siempre en la presencia de Dios, os apliquéis a velar sobre vuestras obras y corazones.

Mantened la paz entre vosotras, porque la morada de Dios se establece en la paz, *una gran paz se da a aquellos que aman la ley divina, y no hay para ellas escándalo* [3]. De corazón y de palabra pido para vosotras la bendición y la absolución del Señor; en cuanto yo puedo, os doy también y os envío la mía, si algo vale. Que os vaya bien.

127 A MABILIA

Cómo una religiosa debe evitar las relaciones con el mundo y la disipación del corazón.

Anselmo, arzobispo, a su muy querida hija la monja Mabilia, salud y la bendición de Dios con la suya.

Me sois muy querida y amo vuestra alma del mismo modo que amo la mía. Ahora bien, lo que yo deseo para mi alma es que en la vida presente merezca gozar de Dios y que en

[2] Mt. 5, 22. [3] Ps. 118, 165.

propter hortor et moneo te, sicut filiam carissimam, ut non delecteris saecularibus, quia nemo potest diligere simul et saecularia et aeterna bona. Nolo te amare saecularium conversationem, sed claustralem. Nihil tibi et huic mundo. Si vis esse monacha et sponsa Dei, dic cum beato Apostolo: *Mihi mundus crucifixus est et ego mundo.* Reputa omnia huius mundi transitoria tanquam stercora, cum eodem Apostolo.

Filia mea, in quo indiges visitare aliquos propinquos tuos? Cum ipsi nullo modo indigeant consilio et auxilio tuo, nec tu aliquod consilium aut auxilium accipies ab illis ad propositum et professionem tuam, quod non invenias in claustro. Divisum est propositum vitae tuae a conversatione illorum. Nec illi fient propter te monachi, nec tu reddibis propter eos ad saecularem vitam. Quid ergo, dilecta mea, in Deo tibi et illis; si nec tu prodes illis ad vitam quae sequuntur, nec illi tibi ad quod maxime debes diligere? Si ipsi volunt te videre aut egent aliquo modo consilio tuo aut auxilio, veniant ad te, quia illis licet vagari et discurrere per diversa; tu noli ire ad eos, quia tibi non licet exire de claustro, nisi ea necessitate quam Deus testetur. Noli filia mea, noli amare saeculum, quia *amicus huius mundi inimicus Dei constituitur.* Noli amare familiaritatem saecularium, quia quanto magis illis eris propria voluntate familiaris, tanto minus eris Deo et familiaribus eius angelis familiaris. Non sis sollicita notificari in saeculo, quia tanto magis tibi dicet Deus: *Non novi te.* Soli Deo desidera placere, solum Deum, et ea quae te ad hoc iuvat concupisce cognoscere. Illi te quotidie commenda. Illi te, quantum in me est, commendo. Ipse regat et dirigat et custodiat te semper. Amen.

la otra tome posesión de ese gozo; esto es también lo que mi afecto desea para vos. Por lo cual os exhorto y animo, como a hija muy querida, a no complaceros en las relaciones con los seculares, porque nadie puede amar a la vez las cosas de este mundo y los bienes eternos. No toméis gusto por las amistades y maneras del siglo, sino únicamente por las del claustro. Que no haya nada de común entre vos y el mundo. Si queréis ser religiosa y esposa de Dios, decid con el bienaventurado apóstol San Pablo: *El mundo está crucificado para mí y yo estoy crucificada para el mundo* [1]; con el también mirad como estiércol todas las cosas pasajeras de aquí abajo.

Hija mía, ¿qué necesidad tenéis de ir a visitar a algunos de vuestros parientes? Ellos se pueden pasar muy bien sin vuestros consejos y ayuda; en cuanto a vos, no recibiréis de ellos, para haceros más fiel a vuestra vocación y profesión, ningún aviso, ningún auxilio que no podáis encontrar en el monasterio. El estado que habéis escogido ha puesto una separación entre vuestro género de vida y la suya. Ellos no se harán monjes a causa vuestra, y vos no volveréis al mundo por causa de ellos. Hija muy amada, ¿qué tenéis entonces que hacer con vuestros parientes, puesto que no podéis servirlos en su condición, y ellos no podrán ayudaros en la vuestra para cumplir las obligaciones que tanto debéis amar? Si quieren veros o si tienen necesidad de vuestros consejos y asistencia, que vengan a buscaros, puesto que pueden salir e ir de una parte a otra; pero vos no vayáis a ellos, porque no tenéis el permiso de pasar la clausura sino en un caso de necesidad, del que Dios es juez. Hija mía, no améis el mundo, porque *el amigo de este mundo se hace el enemigo de Dios* [2]. No busquéis la familiaridad de las gentes, porque cuanto más íntimas sean vuestras relaciones con ellos por vuestra voluntad, menos familiaridad tendréis con Dios y sus ángeles, que son sus familiares. No os esforcéis por ser conocida del mundo, porque, en la medida que lo seáis, Dios os dirá: *No te conozco.* No debéis agradar más que a Dios sólo. A sólo Dios también con las cosas que ayudan a poseerle, debéis aspirar a conocer. Encomendaos a El todos los días; yo también os recomiendo a El en cuanto puedo. Que El os gobierne, os dirija y os guarde sin cesar. Así sea.

[1] Gal. 6, 24.
[2] Iac. 4, 4.

128 Ad quendam monachum S. Martini Sagii

Monachi Hierosolymam ire cogitantis desiderium improbat.

Anselmus, servus ecclesiae Cantuariensis, dilecto fratri, monacho caenobii S. Martini Sagii, salutem, et gratia Dei semper dirigi et consolari.

Audio mi amice carissime, quia desideras ire Hierosolymam. Unde in primis dico tibi quia non est hoc desiderium tuum ex bona parte, neque ad salutem animae tuae. Est enim contra professionem tuam, qua promisisti stabilitatem coram Deo in monasterio, in quo habitum monachi accepisti; et est contra apostolici oboedientiam, qui praecepit magna auctoritate sua ne monachi hanc viam arripere praesumerent, nisi aliqua persona religiosa, quae utilis esset ad regendam ecclesiam Dei et docendum populum, et hoc non nisi consilio et oboedientia praelati. Ego praesens adfui quando istam sententiam apostolicus promulgavit. Est etiam contra oboedientiam abbatis tui, cuius voluntas hoc odit et exsecratur, sicut periculum animae tuae.

129 Ad quandam dominam

Hortatur eam ut habitum religionis quem dimiserat, iterum accipiat.

Anselmus, Dei ordinatione archiepiscopus Cantuariensis, ad quandam dominam, mundum, non Christum contemnere, et Christum plus quam mundum diligere.

Libentissime, si possem, tecum loquerer, soror vere mihi dilecta in Deo, quia charitas qua omnem hominem volo salvum fieri et officium mihi iniunctum exigunt a me ut te fraterno et paterno affectu diligam, et per eandem dilectiomem sollicitudinem de salute animae tuae geram. Sed quoniam in nobis non evenit opportunitas colloquendi, incumbit mihi necessitas scribendi quem animum de te habeam et quid de te desiderem.

Obsecro igitur te ut non contemnas dilectionem qua te propter Deum et honorem Dei et ad salutem tuam diligo, ne-

128 A un monje de San Martín de Leez

La estabilidad monástica no le permite ir a Tierra Santa.

Anselmo, servidor de la iglesia de Cantorbery, saluda a su querido hermano P., monje de San Martín de Leez, y le desea ser siempre dirigido y consolado por la gracia divina.

He sabido, mi querido amigo, que querías ir a Jerusalén. Ante todo te diré que este deseo no viene del buen espíritu y no tiende a la salvación de tu alma. Porque es contrario a tu profesión, porque delante de Dios has prometido estabilidad en el monasterio en que recibiste el hábito; va contra la obediencia prometida a la Santa Sede, porque ésta, usando de su soberana autoridad, ha prohibido a los monjes permitirse ese viaje, a menos que se trate de una persona religiosa, propia para ser empleada útilmente en el gobierno de la Iglesia de Dios e instrucción del pueblo; y aun éste no debería hacer nada sin consultar a su superior y fuera de la obediencia. Yo mismo estaba presente cuando fué promulgado este decreto apostólico. Finalmente, tu deseo no está de acuerdo con la sumisión debida a la voluntad de tu abad, puesto que tiene en horror y detesta este proyecto, viendo en él un peligro para tu alma.

129 A una religiosa infiel

Exhorta a una señora de la nobleza inglesa que vuelva a tomar el hábito religioso que ha abandonado.

Anselmo, arzobispo de Cantorbery por disposición divina, pide a una señora que desprecie el mundo, no a Cristo, y que ame a Cristo más que al mundo.

De buena gana conversaría con vos, que sois hermana mía, verdaderamente amada en Dios, porque por esta caridad que me hace desear la salvación de todo hombre, como en virtud de mi ministerio y de sus exigencias, debo rodearos de un afecto paternal y fraterno a la vez y, por tanto, velar con cuidado por la salvación de vuestra alma. Pero ya que no se presenta la ocasión de encontrarnos, la necesidad me obliga a escribiros cuáles son mis disposiciones para con vos y lo que de vos espero.

Os suplico, pues, que no despreciéis el afecto que me inclina a amaros a causa de Dios y de su honor, al mismo

que reiicias consilium meum. Si enim mihi acquiescere volueris, certa esto quia valde tibi in fine placebit, et erit super te gaudium magnum angelis Dei. Si vero nolueris, scito quia nimis tibi displicebit, et inexcusabilis eris in districto iudicio Dei. Audivi soror mea, quia diu portasti habitum sanctae conversationis, quem quomodo reliqueris, quidve passa sis, vel quid feceris, non latet, sed multum apertum est.

Considera igitur iam nunc, carissima, quantum distent viriles amplexus et carnalis delectatio ab amplexibus Christi, et a delectatione castitatis et corporis munditia; amplexus quidem Christi dico non corporales, sed quales per amorem et desiderium eius inter bonam conscientiam facit anima familiaris eius. Considera, inquam, quae sit differentia inter has duas delectationes: non loquor nunc de legitimo coniugio. Considera, inquam, quanta sit in spirituali delectatione munditia, quanta sit in carnali immunditia; quid spiritualis promittat, et quid carnalis minetur; quanta sit in spirituali spes, et quam delectabilis exspectatio Christi; quanta etiam in hac vita securitas et consolatio, quantus sit in carnali timor iudicii Dei, quanta etiam in praesenti vita est confusio.

Cogita quale sit Christum sponsum, caelestis regni dotem promittentem, contemnere; et hominem mortalem, non nisi corruptionem et contemptibilia dantem et pollicentem, Filio Dei, Regi regum, praeponere. Certe ille Rex regum concupivit speciem tuam, ut sponsae legitimae. Qualiter autem ille, quem scis, carnis tuae pulcritudinem appetiverit, soror mea, quomodo dicam? Sponsa Dei, virgo fueras electa, et Deo habitu et conversatione assignata. Quid dicam modo te esse, filia mea? Deus scit. Non ita loquor, ut gaudeam de confusione tua, sed ut gaudeat Deus et congaudeant angeli de conversione et salubri paenitentia tua. Quid ergo dicam? Si non dico forsitan non animadvertis; si dico forsitan irasceris. De electa et signata et sponsa Dei, quid facta es? Erubescat esse nobilitas tua quod erubescis audire, et ego propter nobilitatem et dilectionem, erubesco dicere.

Ecce, filia carissima, si haec proponis in conspectu tuo, quantus dolor debet esse in corde tuo de tanto et tam gravi casu tuo. Si enim vehementer doles, condolendo tibi valde gaudeo; si vero non doles, non est unde gaudeam, sed multo magis doleo. Nam si doles, adhuc salutem tuam spero, si autem non doles, quid nisi damnationem tuam exspectare nequeo?

Impossibile namque est te ullo modo posse salvari nisi ad habitum et propositum abiectum redieris. Quamvis enim ab episcopo sacrata non fueris, nec coram ipso professionem

tiempo que en vista de vuestra salvación. Si queréis escucharme, tened por cierto que al fin os felicitaréis grandemente y que habrá una gran alegría entre los ángeles de Dios a causa vuestra. Pero si no consentís en escucharme, sabed que tendréis un gran disgusto y que seréis inexcusable en el estricto juicio de Dios. He sabido, hermana mía, que habéis llevado durante mucho tiempo el hábito de la santa religión; ahora bien, la manera con que lo habéis dejado, lo que habéis tolerado o lo que habéis hecho, no estará oculto, sino que aparecerá manifiestamente en el gran día...

Pensad en ello. ¿Qué es despreciar a Cristo, el Esposo que promete como dote un reino celestial; qué es preferir a un hombre mortal, que no promete ni da nada más que la corrupción y los bienes despreciables, al Rey de los reyes, al Hijo de Dios? Porque seguramente es el Rey de los reyes el que ha deseado vuestra belleza, la de su esposa legítima. ¿Cómo es entonces que el que sabéis ha deseado la belleza de vuestro cuerpo, hermana mía? ¿Qué puedo yo decir, noble mujer, cómo expresarme?... Esposa de Dios, habéis sido escogida virgen, marcada para Dios por el hábito y la vida de la religión. Qué sois y qué nombre daros ahora, hija mía, Dios lo sabe. No me expreso así para gozarme de vuestra confusión, sino para que Dios y sus ángeles con El se alegren a la vista de vuestra conversión y saludable penitencia. ¿Qué diré, pues? Si me callo, quizás no prestaréis atención a mi silencio; si hablo, quizás os vais a irritar. De aquella que fué elegida y señalada, ¿qué habéis hecho? Que la nobleza se avergüence en vos de ser lo que oís con vergüenza decir.

Pues bien, hija mía, si ponéis todo esto delante de vuestra vista, ¡qué dolor no debéis experimentar de una caída tan grave! Si es vivo vuestro dolor, aun teniéndoos compasión, me felicito; si no, lejos de tener un motivo de alegría, veo mi tristeza más profunda, porque vuestra pena me hace esperar aún vuestra salvación; pero si permanecéis insensible, ¿qué puedo esperar si no es vuestra condenación?

Porque es imposible que os salvéis a menos que volváis a tomar el hábito y os reintegréis a la vocación que habéis abandonado. Es cierto que no habéis sido consagrada por

legeris, hoc solo tamen est manifesta, et quae negari non potest, professio, quia publice et secrete habitum sacri propositi portasti, per quod omnibus te videntibus Deo dicatam te esse, non minus quam professionem legendo, affirmasti. Nam antequam fieret ista nunc usitata monachici propositi professio et sacratio, multa millia utriusque sexus hominum solo habitu se ipsius esse propositi profitentia, celsitudinem et coronam consecuta sunt. Et qui tunc habitum sine ipsa professione et sacratione assumptum reiiciebant, apostatae iudicabantur. Inexcusabilis ergo es, si deseris sanctum propositum quod diu habitu et conversatione professa es, quamvis professionem nunc usitatam non legeris, et ab episcopo consecrata non fueris. Certe, filia carissima, adhuc te exspectat Dominus, creator et redemptor tuus: rex ille qui concupivit speciem tuam, ut esset legitimus sponsus tuus, adhuc te exspectat et revocat, ut sis legitima sponsa eius, et si non virgo, saltem casta. Scimus enim plures sanctas mulieres, quae post amissam virginitatem plus placuerunt Deo, et magis illi familiares fuerunt per paenitentiam in castitate, quam plures aliae, quamvis sanctae, in virginitate.

Redi ergo, mulier christiana, redi ad cor tuum, et considera quem potius debeas diligere, cui potius adhaerere, illi qui te ad tantam honestatem elegit, eligendo vocavit, vocando habitu sponsali sibi assignavit, et adhuc quamvis contemptus et reiectus, exspectat et revocat; an illi, per quem, ut mitius dicam, in hoc in quo te vides deiectam de tanta celsitudine cecidisti praesertim cum ipse te iam, sicut puto, contemnat, aut sine dubio contempturus et desertur-us sit. Et utinam sic vos invicem contemnatis, ut vos Deus non contemnat; sic vos invicem deseratis, ut vos Deus non deserat; sic vos invicem reiiciatis, ut vos Deus a facie sua non proiiciat; sic ad invicem avertamini, ut ad Deum convertamini. Certe melius et valde honorabilior est et illi et tibi ut ab illo sis contempta quam retenta, quia quandiu eris eius retenta, procul dubio, ut de illo nunc taceam, tu eris Dei contempta; et si, contempta ab illo, propter Deum illum contempseris, utique non contempta sed suscepta et dilecta Dei eris, velut eius sanguine proprio redempta.

Intende, filia, cuius salutem desidero, intende benignitatem eius qui contemptus a te contemnentem revocat, ut te in regalem suum thalamum non terrenum, sed caelestem introducat. Intende et concute cor tuum, dole vehementer casum tuum. Reiice et conculca saecularem habitum quem assumpsisti, et resume habitum sponsae Christi quem proiecisti. Nullatenus enim te cognoscet Christus aut suscipiet, nisi in illo habitu quo te sibi signavit et quo te eius sponsam esse publice et secreto es testata. In hoc habitu redi tu ad benignitatem eius. Ingere te opportune in con-

un obispo, no habéis leído en su presencia una fórmula de profesión; pero una sola cosa basta: vuestra profesión es manifiesta y no podéis renegar de ella, porque habéis llevado el santo hábito de la religión tanto en público como en privado; con ello habéis afirmado delante de todos los que os veían que estabais consagrada a Dios, tanto como si hubieseis leído una carta de profesión. Antes de que se estableciese este último género de votos monásticos y de consagración, como está ahora, millares de religiosos y religiosas han hecho profesión de su estado, cuya perfección han alcanzado y obtenido su recompensa, llevando simplemente su hábito [1]. Si llegaban a rechazar ese hábito, que habían recibido sin las ceremonias hoy en uso, eran considerados como apóstatas. Si renunciáis al santo estado del que habéis hecho por mucho tiempo profesión por el vestido y por la vida, sois inexcusable, aunque no hayáis pronunciado la fórmula usada hoy día y no hayáis sido consagrada por un obispo. Ciertamente, hija querida, el Señor, nuestro Creador y Redentor, os espera siempre; este Rey, que codicia vuestra belleza, para ser vuestro verdadero Esposo, cuenta aún con vos, y os llama para que seáis su esposa legítima, en la castidad si no en la virginidad. Han existido, como sabemos, muchas santas mujeres que, sin ser vírgenes, se han hecho por la penitencia y la castidad más agradables a Dios y más familiares con El que muchas otras, santas sin embargo, en el estado de virginidad.

Entrad, pues, en vos misma, mujer cristiana; entrad en vuestro corazón... Considerad la benignidad de aquel que, a pesar de todos vuestros desprecios, os llama a fin de introduciros en su cámara nupcial y real, no en esta tierra, sino en el cielo. Estad atenta y examinad vuestra alma, deplorad amargamente vuestra caída. Rechazad, pisotead el traje seglar de que estáis vestida para revestir de nuevo la librea de una esposa de Cristo que habéis abandonado. Jesucristo no puede reconoceros ni recibiros más que con este hábito, por el cual os ha señalado como suya, y vos le habéis demostrado que le pertenecíais en público y en particular. Bajo este hábito acudid a su bondad, presentaos

[1] La costumbre nueva debió ser introducida en Inglaterra por San Anselmo o Lanfranco. Antes de autorizar el matrimonio de la reina Matilde tuvo que probar que, si había llevado el velo, fué contra su voluntad.

spectu eius. Accusa tu ipsa conscientiam tuam, lava lacrymis culpam tuam. Ora eum infatigabiliter, adhaere illi inseparabiliter: misericors est, non te reiiciet, sed potius gaudens de reditu tuo, te benigne suscipiet. Si hoc feceris, gaudium erit de te in caelo et in terra, omnibus sanctis angelis et hominibus cognoscentibus. Si vero hoc facere contempseris, omnes tibi adversi erunt, et ego et ecclesia Dei faciemus quod de tali re faciendum intelligimus. Omnipotens Deus visitet cor tuum et infundat te in amorem suum, filia carissima.

130 Ad Robertum et sorores et filias suas

Ut importunas cogitationes et motus involuntarios contemnendo vincere studeant.

Anselmus archiepiscopus amico et filio carissimo Roberto, et sororibus et filiabus suis dilectissimis, Seit, Edit, et Hidit, Luverim, Virgit, Godit, salutem et benedictionem Dei et suam, si quid valet.

Gaudeo et gratias ago Deo de sancto proposito et sancta conversatione quam invicem habetis in dilectione Dei et vitae sanctitate sicut didici per fratrem et filium nostrum Guillelmum. Poscit vestra cara mihi dilectio, filiae carissimae, ut aliquam vobis scribam admonitionem quae vos doceat et accendat ad bene vivendum; quamvis vobiscum habeatis dilectum filium nostrum Robertum, cui Deus inspiravit ut vestri curam secundum Deum habeat, et vos quotidie, qualiter vivere debeatis, verbo et exemplo edoceat. Quoniam tamen sanctae petioni vestrae, si quid possum, favere debeo, pauca vobis vestro competenti desiderio scribere tentabo.

Filiae carissimae, omnis actio laudabilis, sive reprehensibilis, ex voluntate habet laudem vel reprehensionem. Ex voluntate namque est radix et principium actionum quae sunt in nostra potestate, et si non possumus quod volumus, iudicatur tamen coram Deo unusquisque de propria voluntate. Nolite igitur considerare tantum quid facitis, sed quid velitis; non tantum quae sunt opera vestra, quantum quae sit voluntas vestra. Omnis enim actio quae fit recta, id est, iusta voluntate, recta est; et quae fit non recta voluntate, non recta est; iusta voluntate dicitur homo iustus, et iniusta

a tiempo aún ante sus ojos. Que vuestra conciencia misma se acuse; lavad vuestra falta con las lágrimas. Rogad a Dios sin cansaros, apegaos a El de una manera inseparable: es misericordioso y no os rechazará; lejos de eso, en la alegría de la vuelta os recibirá favorablemente. Si obráis así daréis motivo de alegría en el cielo y en la tierra, a los ángeles y a los hombre que os vean; al contrario, encontraréis por doquiera adversarios si desdeñáis mis consejos, y tanto yo como la Iglesia guardaremos a vuestro respecto la conducta que tenemos que seguir en este caso. Que el Todopoderoso, hija mía, visite vuestro corazón y derrame en vos su amor.

130 A una comunidad de monjas y al sacerdote que las dirige

La pureza de intención y la vigilancia en los pensamientos.

Anselmo, arzobispo, a su amigo e hijo muy querido Roberto, a sus hermanas e hijas muy queridas Seit, Edit y Hydit, Luverin, Virgit, Godit, salud y bendición con la suya, si algo vale.

Me alegro, y doy gracias a Dios, de la santa resolución que habéis formado y de las piadosas relaciones establecidas entre vosotros en el amor del Señor y la santidad de la vida, como lo he sabido de mi hermano e hijo Guillermo. El afecto que os tengo, que me es precioso, queridas hijas, me pide cierta instrucción propia a inflamar vuestro ardor por el bien, aunque tengáis cerca de vosotros a nuestro amado hijo Roberto, quien por una inspiración divina cuida de vosotras según Dios y os enseña diariamente por su palabra y sus ejemplos cómo debéis vivir. Sin embargo, no debo despreciar vuestro santo requerimiento; en pocas palabras voy, pues, a procurar responder convenientemente a vuestros deseos.

Mis queridas hijas, toda la alabanza o reprensión que merece una acción loable o reprensible proviene de la voluntad que inspira esta acción: la voluntad es, en efecto, la raíz y el principio de los actos que podemos realizar, y si ocurre que no podamos ejecutar lo que queremos, sin embargo, cada uno de nosotros deberá dar cuenta en el juicio de Dios de su propia voluntad. No consideréis, pues, solamente lo que hacéis, sino lo que queréis; examinad menos cuáles son vuestras obras que la naturaleza de vuestra intención, porque toda acción recta trae su rectitud de la justa voluntad que la dirige, y toda acción inspirada por una voluntad que no es recta, tampoco ella es recta; un

ta voluntate dicitur iniustus. Si ergo bene vultis vivere, voluntatem vestram indesinenter custodite in magnis et in minimis. In his quae potestati vestrae subiacent, et in his quae non potestis, ne aliquatenus a rectitudine declinet. Si autem vultis cognoscere quae vestra voluntas sit recta, illa pro certo est recta quae subiectit voluntati Dei. Cum ergo aliquid magnum facere vel disponitis vel cogitatis, ita dicite in cordibus vestris: Vult hoc Deus ut hoc velim, an non? Si vobis respondet conscientia vestra: vere vult Deus ut hoc velim, et placet illi talis voluntas, tunc sive possitis sive non possitis quod vultis, voluntatem tamen amate. Si autem conscientia vestra vobis testatur quod Deus non vult vos illam habere voluntatem, tunc toto conatu avertite ab illa cor vestrum; et si bene illam a vobis vultis expellere, in quantum potestis, eius cogitationem et memoriam a corde excludite. Quomodo autem pravam voluntatem aut cogitationem a vobis excludatis, hoc parvum consilium quod vobis do intelligite et tenete. Nolite litigare cum perversis cogitationibus vel perversa voluntate, sed cum vobis infestae sunt, aliqua utili cogitatione et voluntate mentem vestram, donec evanescant, fortiter occupate. Nunquam enim expellitur de corde cogitatio vel voluntas, nisi alia cogitatione et alia voluntate quae illis non concordat. Sic igitur vos habete ad inutiles cogitationes et voluntates, ut toto nisu intendendo ad utiles, mens vestra dedignetur eas saltem recordari vel aspicere.

Cum autem vultis orare, aut aliquam bonam meditationem intendere, si vobis tunc importunae sunt cogitationes quas non debetis suscipere, nunquam pro illarum importunitate bonum quod incoepisti, velitis dimittere, ne instigator illarum diabolus gaudeat quia vos a bono incepto facit deficere; sed eo quo dixi modo illas contemnendo superate. Neque doleatis, neque contristemini de illarum infestatione, quandiu illas, sicut dixi, contemnendo, nullum eis assensum praebetis, ne occasione tristitiae iterum redeant ad memoriam, et suam importunitatem resuscitent. Hanc enim mens hominis habet consuetudinem, ut hoc unde delectatur aut contristatur, saepius ad memoriam redeat, quam hoc quod negligendum sentit aut cogitat.

hombre es llamado justo a causa de su voluntad que es justa, y un hombre es llamado injusto a causa de su voluntad que es injusta. Por consiguiente, si deseáis llevar una vida buena, velad continuamente sobre vuestra voluntad, en las grandes como en las pequeñas acciones; tened cuidado de que no se desvíe de la rectitud, que se trate de cosas que podéis realizar o de otras que están fuera de vuestro alcance. La señal por la que conoceréis con toda certeza que vuestra voluntad es recta, es su conformidad con la de Dios. Así, cuando os disponéis o pensáis en hacer una cosa importante, preguntaros en vuestro corazón: Dios quiere esto, ¿sí o no? Si vuestra conciencia os responde en verdad que tal intención de vuestra parte está conforme con la de Dios y le agrada, que la ejecución os sea posible o no, aficionaos a vuestra voluntad. Pero si vuestra conciencia os da testimonio de que Dios no quiere que vuestra voluntad se vuelva hacia tal o cual acción, entonces poned vuestro esfuerzo en despegar vuestro corazón, y si queréis libraos por completo, arrojad, en cuanto podáis, el pensamiento y hasta el recuerdo de esta intención lejos de vuestro espíritu. En cuanto a la manera de reprimir las inclinaciones y los pensamientos malos, comprended y poned en práctica el modesto consejo que voy a daros. No entréis en discusión con estos pensamientos y deseos perversos, sino que, cuando os atormentan, tened vuestro espíritu fuertemente ocupado con algún pensamiento o deseo útil, hasta que desaparezcan los primeros. Porque nunca se logra desterrar del corazón humano un pensamiento o voluntad si no es reemplazando ésta por otro pensamiento y otra voluntad. He ahí, pues, la línea de conducta con respecto a los pensamientos y deseos inútiles: aplicad toda vuestra atención a los pensamientos y deseos útiles, de suerte que vuestro espíritu ni se digne siquiera conceder a los otros un recuerdo ni una mirada.

Así, cuando queréis rezar o entregaros a piadosas meditaciones, si vienen a asaltaros pensamientos molestos, en los que no debéis deteneros, que su importunidad no os lleve jamás a abandonar el buen ejercicio propuesto; temed que ese desfallecimiento en el bien comenzado proporcione un motivo de alegría al demonio, instigador de las imaginaciones nocivas; más bien triunfad de éstas, como he dicho, por el desprecio con que debéis tratarlas. No os aflijáis ni contristéis por sus ataques, mientras no consintáis en ellas; antes bien los desdeñéis, porque quizás vuestra pena les daría ocasión de volver a vuestra memoria con una vivacidad más importuna. Porque el espíritu humano tiene esta costumbre de recordar las cosas que le causan placer o tristeza con más frecuencia que los sentimientos y pensamientos que no le preocupan.

Similiter se debet habere persona in sancto proposito studiosa, in quolibet motu indecenti, in corpore vel anima, sicuti est stimulus carnis, aut irae aut invidiae, aut inanis gloriae. Tunc enim facillime exstinguuntur, cum et illos velle sentire, aut de illis cogitare, aut aliquid illorum suasione facere dedignamur. Neque timeatis quod huiusmodi motus vel cogitationes vobis ad peccatum imputentur, si nullatenus voluntas vestra illis se associat, quoniam nihil damnationis est his qui sunt in Christo Iesu, qui non secundum carnem ambulabunt. Secundum carnem enim ambulare, est carnis voluntati concordare. Carnem autem vocat Apostolus omnem vitiosum motum in anima vel corpore, cum dicit: *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem.* Facile quidem huiusmodi suggestiones exstinguimus, si principium eorum, secundum praedictum consilium, conterimus; difficile vero, postquam caput earum intra mentem admittimus.

Tibi, amice et fili Roberte carissime, gratias, quantum possum, ago, pro cura et dilectione, quas erga easdem ancillas Dei, propter Deum, habes; et precor toto affectu ut in hac sancta et pia voluntate perseveres. Certus enim potes esse quia magna te pro hoc sancto studio apud Deum retributio exspectat. Omnipotens Deus sit semper custos totius vitae vestrae. Amen. Absolutionem et remissionem omnium peccatorum vestrorum tribuat vobis omnipotens et misericors Dominus, et semper ad meliora cum humilitate faciat vos proficere, et nunquam deficere. Amen.

131 AD EASDEM

Hortatur ut angelos semper sibi astantes cogitent, eorumque conversationem imitentur.

... Colloquia vestra semper sint munda, et de Deo. Exemplum vitae accipite ex angelis de caelo, exceptis his quae fragilitas humanae naturae ad suam exigit sustentationem. Ut vestra *conversatio* semper *in caelis sit,* angelicam in omnibus considerate et imitamini conversationem. Haec contemplatio sit magistra vestra; haec consideratio sit regula vestra. Quae vitae angelicae concordant, sectamini, quae ab

Una persona cuidadosa de ser fiel a sus santas resoluciones debe conducirse de modo análogo, siempre que experimente movimientos desarreglados del cuerpo o del alma, alguna tentación de la carne, o de cólera, o de envidia, o vana gloria. Podemos apagar fácilmente estos dardos si desdeñamos querer sentirlos, o reflexionar en ellos, o realizar cualquier cosa que sea de sus sugestiones. No temáis que tales movimientos o tales impresiones os sean imputados a pecado, si vuestra voluntad no consiente en nada, porque no puede haber ningún motivo de condenación, para aquellos que, estando en Cristo Jesús, no marchan según la carne. Ahora bien, caminar según la carne es conformar su voluntad a la de la carne, y el Apóstol da el nombre de carne a todo movimiento vicioso del alma o del cuerpo cuando dice: *La carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne* [1]. A la verdad, rechazamos fácilmente las sugestiones de este género si las apagamos en su germen, según el consejo dado más arriba; pero la cosa viene a ser más difícil después que hemos dejado penetrar en nuestro espíritu el principio del mal.

En cuanto a ti, mi amigo y querido hijo Roberto, te doy gracias, en lo que puedo, por los cuidados y el afecto que prodigas por el amor de Dios a las siervas del Señor, y de todo corazón te ruego que perseveres en estas santas y piadosas disposiciones. Está bien cierto que, a cambio de tu celo, encontrarás una gran recompensa, reservada para ti cerca de Dios. Que el Todopoderoso sea siempre el guardián de tu vida. Amén. Que El se digne, en su poder y misericordia, concederos la absolución y remisión de todos tus pecados y hacerte progresar continuamente, con humildad y sin cansancio, en el camino de la perfección.

131 A LAS MISMAS

Los monjes deben imitar la vida de los ángeles, que les están presentes.

... Que vuestras conversaciones sean siempre irreprochables y que tengan a Dios por objeto. En vuestra vida debéis imitar a los ángeles, fuera de las cosas que requiere para sostenerse la frágil naturaleza humana. A fin de que vuestra *conversación esté siempre en los cielos* [1], considerad e imitad en todo la de los ángeles. Encontraréis en esta contemplación vuestra instrucción; en esta consideración, vuestra regla. Empeñaos en practicar todo lo que está en armonía con

[1] Gal. 5, 17.
[1] Phil. 3, 20.

illa discordant exsecramini. Angelos vestros, sicut dicit Dominus: *Angeli eorum semper vident faciem Patris mei*, semper vobis praesentes, et actus et cogitatus vestros considerantes cogitate, et ita velut si eos visibiliter inspiceretis, semper vivere curate.

Omnipotens Deus nunquam permittat vos ab hoc ad quod pervenistis, deficere, sed semper faciat ad meliora proficere. Oro, orate pro me.

132 Ad Turoldum Beccensem monachum

Quod mundo vale dixerit, vehementer gaudet.

Vanitatem sequuntur omnes qui altitudines et honores atque divitiam huius saeculi concupiscunt, quia nullatenus possunt satiare mentem, sicut promittunt, sed quanto plus abundant, tanto magis animam esurientem faciunt, nec ad ullum bonum finem perducunt. Veritatem autem tenent, qui terrena et transitoria toto corde contemnunt, et ad veram humilitatem toto conatu ascendunt. Namque nequaquam videntur spiritualibus oculis, qui se humiliant, descendere, sed ad montem altissimum, de quo ad regnum caelorum ascenditur, conscendere. In viam paradisi vos direxit divina clementia, immo in quendam paradisum huius vitae vos introduxit, cum vos in claustralem conversationem monachici propositi introduxit. Caveat igitur vestra prudentia ne cor vestrum retro respiciat. Retro autem monachus respicit cum ea saepe recolit quae deseruit. Quod cum saepe facit, refrigescit in eo amor caelestis, et reviviscit amor mundi, et fastidium taedium*que* propositi sui. Sicut igitur corpus vestrum est segregatum a saecularium conversatione, sic vestrum cor sit separatum a mundana cogitatione, et sit semper occupatum aliqua utili et spirituali meditatione. Spiritus sanctus semper faciat vos gaudere, et gratias agere Deo de bono incoepto. Amen.

la vida angélica; tened horror a lo que os aparte de ella. El Señor lo ha dicho: *Sus ángeles ven sin cesar la cara de mi Padre* [2]; así vuestros ángeles están allí siempre presentes, observando vuestros actos y pensamientos; pensad en ello, y procurad vivir constantemente bajo su mirada como si pudierais verlos en persona cerca de vosotros: entonces el Dios todopoderoso no permitirá que vengáis a perder el grado de perfección ya alcanzado, sino que, sin descanso y en la humildad, os hará realizar nuevos progresos. Yo os lo pido, rogad por mí.

132 A Turoldo de Ebremond, monje de Bec

A este novicio, que acababa de renunciar al obispado de Bayeux para entrar en el monasterio, San Anselmo le desea la perseverancia.

... Persiguen la vanidad todos aquellos que aspiran a las grandezas, a los honores y a las riquezas de este mundo, porque les es imposible saciar su corazón, como se lo prometían; pero cuanto mayor es su abundancia, más hambrienta está su alma, sin que puedan, finalmente, llegar a la felicidad. Al contrario, poseen la verdad aquellos que, despreciando de todo corazón los bienes terrenos y efímeros, gastan sus fuerzas en subir hasta la cumbre de la verdadera humildad. En efecto, con los ojos del espíritu, no debemos representarnos a aquellos que se humillan como gentes que se rebajan, sino como personas en plan de subir una montaña muy alta, desde donde se alcanza al reino de los cielos [3]. La divina clemencia ha dirigido vuestros pasos hacia el camino del paraíso; es más, os ha introducido en el paraíso de este mundo, por decirlo así, puesto que por la vocación monástica os permite llevar la vida del claustro. Que vuestra prudencia esté alerta para impedir a vuestro corazón mirar atrás. Un monje mira atrás cuando recuerda con frecuencia en su memoria lo que ha dejado. Ese recuerdo, si es frecuente, enfría el amor por el cielo y hace que cobre alientos el amor del mundo, inspira el disgusto y el tedio de la vocación. Por el cuerpo estás separado de la vida secular; de igual modo, vuestro corazón debe permanecer extraño a los pensamientos del mundo y ocuparse constantemente en alguna reflexión útil y espiritual. Haga el Espíritu Santo que os alegréis y deis siempre gracias a Dios por el buen propósito que con su ayuda habéis comenzado a realizar.

[2] Mt. 18, 10.
[3] Alusión al capítulo 7 de la Regla de San Benito.

133 Ad Basiliam

Quod homo semper aut in caelum ascendat, aut in infernum descendat.

Anselmus archiepiscopus, Basiliae amicae, filiae in Domino carissimae, salutem, et benedictionem Dei, ac suam, si quid valet.

Didici per legatos vestros quia vehementer desideratis litteras nostras; in quo recognosco vestram bonam voluntatem et christianam intentionem. Nihil enim video cur illas desideratis, nisi ex illis aliquid consilium animae vestrae salubre inde accipiatis. Quamvis ergo tota sacra scriptura vos doceat qualiter vivere debeatis, si eam vobis exponi facitis, non tamen debeo esse avarus neque inexorabilis religiosae petitioni vestrae.

Dicam igitur vobis, filia carissima, aliquid quod si frequenter tota intentione mente pertractaveritis, multum cor vestrum ad timorem Dei et ad amorem bene vivendo accendere poteritis. Semper sit ante oculos mentis vestrae quia vita praesens finem habet; et nescit homo quando ultima dies, ad quam indesinenter die ac nocte propinquat, adveniat. Vita praesens via est. Nam quandiu vivit homo, non facit nisi ire. Semper enim aut ascendit in caelum, aut in infernum descendit. Cum facit aliquod bonum opus, facit unum passum ascendendo, cum vero aliquo modo peccat, facit unum passum descendendo. Iste ascensus vel descensus tunc cognoscitur ab unaquaque anima quando exit de corpore. Qui sollicite studet dum hoc vivit bonis moribus et bonis operibus ascendere, in caelo collocabitur cum sanctis angelis, et qui malis moribus descendit, in inferno sepelietur cum perditis angelis. Hoc utique notandum est quia valde velocius et facilius descenditur quam ascenditur. Quapropter in singulis voluptatibus et actibus suis debet christianus et christiana diligenter considerare si ascendat aut si descendat, et toto corde ea in quibus videt se ascendere amplectatur, atque illa in quibus cognoscit descensum fieri in infernum, fugiat et exsecretur.

133 A la piadosa señora Basilia [1]

En este mundo hay que subir o bajar; por lo mismo es indispensable una vigilancia constante y universal.

Anselmo, arzobispo, a Basilia, su amiga y muy querida hija en el Señor, salud y la bendición de Dios con la suya, si en algo vale.

He sabido por vuestros correos que deseáis vivamente que os escriba; reconozco en ello vuestra buena voluntad y una aspiración cristiana de parte vuestra, porque no veo por qué podríais desear mis cartas sino para recibir por ellas algún consejo saludable para vuestra alma. La Sagrada Escritura entera, si os la hacéis explicar, os enseña ciertamente la manera de que debéis vivir; sin embargo, escuchando vuestra religiosa demanda, no me es permitido mostrarme avaro o inexorable. Voy, pues, a deciros, querida hija, una palabra capaz de excitar fuertemente vuestro corazón al temor de Dios y al amor de la virtud, si la meditáis frecuentemente con toda la atención de vuestra alma. Que vuestro espíritu no pierda jamás de vista esta verdad: la vida presente tiene un fin, y el hombre ignora cuándo llegará su última hora, hacia la cual se apresura continuamente, día y noche. La vida presente es un camino, porque, todo el tiempo de su existencia, el hombre no hace otra cosa que caminar. Siempre y forzosamente o sube hacia el cielo o baja hacia el infierno. Todas las veces que realiza una buena acción, da un paso hacia arriba; al contrario, si peca, da un paso hacia abajo. El resultado de esta ascensión o de esta bajada será conocido de cada alma a su salida del cuerpo. Aquel que se aplica, durante el tiempo de su vida, a elevarse por medio de las buenas costumbres y obras, será colocado en el cielo con los santos ángeles, y todo el que baja por una mala conducta será sepultado en el infierno con los ángeles de perdición. Solamente conviene notar que la bajada se efectúa con mucha más rapidez que la subida. He ahí por qué un cristiano o una cristiana debe examinar diligentemente cada una de sus voluntades y acciones particulares, para discernir si sube o baja; después, agarrarse bien a todo lo que conoce que favorece sus progresos, pero huir y detestar lo que ve que le arrastra hacia abajo, al infierno.

[1] Era una señora de la nobleza de Normandía, una de las madres de Bec. Vivía piadosamente en compañía de otras venerables mujeres.

Moneo itaque et consulo vobis, in Deo amica et filia carissima, ut in quantum adiuvante Deo potestis, ab omni peccato magno vel parvo vos retrahatis, et in sanctis actibus vos exerceatis. Oro omnipotentem Deum ut ipse vos semper et ubique protegat, dirigat et custodiat. Amen.

134 AD ARNULFUM ABBATEM TROARNENSEM

Petitum de abiicienda praepositura consilium praebet.

Anselmus, servus ecclesiae Cantuariensis, dilecto amico suo Arnulfo, reverendo abbati Troarnensi, salutem et gratiae Dei continuam protectionem et consolationem.

Litterae quas domno abbati Rodulfo misistis de angustiis vestris et de aegritudine, graviter cor nostrum charitativa compassione percusserunt; in quibus etiam consilium petit sanctitas vestra a mea parvitate de dispositione ecclesiae suae, quoniam propter nimietatem aegritudinis desperat se ita, sicut hactenus fecit, et quemadmodum oportet, illam posse gubernare et disponere.

De aegritudine quidem magnam debet colligere mens vestra consolationem, quia *flagellat Deus omnem filium quem recipit*. Et exempla sanctorum virorum, qui multas et gravissimas passi sunt aegritudines, sicut fuit Iob, et sicut legitur de quodam sancto viro, qui paralysi toto corde dissolutus, a fratribus, quoniam ipsi illum tractare non poterant, feminis traditus est, multum vos confortare debent. Nusquam enim legimus quod aegritudines sanctorum illis fuerunt ad detrimentum, sed semper legimus eos ad meliora per tribulationes processisse. Nam etsi bona opera aliquando impediantur in languoribus, gratia tamen Dei non

Así que os doy esta advertencia y consejo, amiga e hija amada en el Señor: apartaos de todo pecado, cualquiera que sea, grande o pequeño, y ejercitaos en las acciones santas, en todo lo que podáis con la ayuda de Dios. Que este Dios todopoderoso os proteja, os dirija y os guarde siempre y por todas partes, tal es mi oración. Así sea.

134 A ARNULFO, ABAD DE TROARN

Las enfermedades no son un obstáculo a la santidad, aunque puedan autorizar a un superior a dar su dimisión.

Anselmo, servidor de la iglesia de Cantorbery, a su muy querido amigo Arnulfo, el venerable abad de Troarn, salud y votos de protección y de consuelo continuo por un efecto de la gracia divina.

La carta que me habéis hecho llegar por el abad D. Rodulfo [1], en que me hablabais de vuestra enfermedad y angustias, ha emocionado profundamente mi corazón, excitando en él una compasión caritativa; vuestra santidad se digna también consultar mi bajeza con respecto a las disposiciones que hay que tomar relativamente a vuestra comunidad; ya que el exceso de vuestras enfermedades os quita toda esperanza de poder gobernarla y administrarla como convendría, como lo habéis hecho hasta aquí.

En lo que se refiere a la enfermedad, vuestra alma sacará un gran consuelo de este pensamiento: *Dios castiga a aquel a quien recibe en el nombre de sus hijos* [2]. Después los ejemplos de los justos que han sufrido enfermedades tan penosas y numerosas os aportarán también un poderoso aliento: acordaos de Job y de este santo hombre que, teniendo el cuerpo inutilizado por la parálisis, tuvo que ser confiado a manos femeninas por sus hermanos, incapaces de prestarle los servicios necesarios [3]. Ahora bien, en ninguna parte vemos que los sufrimientos físicos hayan causado ningún perjuicio a los santos; al contrario, siempre hemos leído que éstos han adelantado en la perfección por medio de las tribulaciones. Desde luego que la debilidad y las enfermedades pueden trabar a veces el ejercicio de las

[1] Era el abad de Seez, que se había retirado junto a San Anselmo, huyendo de la persecución de su soberano Roberto de Belesme, que pretendía le rindiera homenaje contra los cánones.
[2] Hebr. 12, 6.
[3] Se trata probablemente del abad Pablo, del que hace mención Casiano en su séptima conferencia. Durante los últimos cuatro años de su vida tuvo el cuerpo tan inerte, que no podía pedir nada ni aun por señales.

minuitur sed augetur, si bona voluntas in tribulatione non decrescit; nec exigit Deus a servis suis plus quam facere possint.

De consiliis vero quod petitis de dispositione ecclesiae vestrae, Deum oramus ut ipse vobis consulat, et vos et ecclesiam vestram cum filiis protegat atque regat. Quod tamen mihi videtur, in quantum possum intelligere, tacere non debeo. Curam ecclesiae quam per oboedientiam et charitatem eorum ad quos hoc pertinuit, sine propria voluntate suscepistis, sola vestra voluntate non debetis reiicere, sed oboedientiam usque ad mortem servare. Sed si assensu et consilio archiepiscopi, quia episcopum non habetis, et fratrum, et eorum qui rei cognoscunt necessitatem, talis electa fuerit persona quae onus vestrum, quod hactenus portastis, digne possit suscipere, tunc utique hoc quod per oboedientiam suscepistis, licite, si ad salutem vos redire desperatis, potestis dimittere.

Filios vestros hortor et consulo quatenus quanto magis ipsi ad praesens vestro nequeunt uti auxilio et consilio, tanto magis solliciti ipsi sint ne religio, quae in vestra sanitate in illis vigebat, deficiat; sed invicem se charitative hortantes, propositum suum inviolabiliter custodiant.

135 AD WALTERUM

De excelentia charitatis.

Anselmus archiepiscopus fratri et dilectori suo Waltero, salutem et benedictionem Dei, et suam, quantum valet.

Litteras religiosae dulcedinis tuae suscepi, velut favum pinguum, et exudantem, et stillantem densas et suaves guttas inexplicabilis erga me dilectionis. In quibus sancto referta fervore anima tua diligenda et dilecta animae meae, tanto se significat flagrare desiderio nostri colloquii; et quia hoc fieri posse desperat, saltem per litteras nostrae salutationis et aedificantis admonitionis, ut anima mea miretur unde tua erga me concepit tantum affectum amoris, nisi quia *Spiritus ubi vult spirat, et vocem eius audis, et nescis*

buenas obras; sin embargo, lejos de dar entonces su gracia con menos abundancia, Dios la aumenta, cuando la buena voluntad no viene a disminuir con la prueba, y el Señor no exige de sus servidores más que lo que pueden hacer.

En cuanto al consejo pedido referente a las disposiciones que debéis tomar con respecto a vuestro monasterio, roguemos a Dios que El mismo os aconseje; que sea también El quien os proteja y gobierne, así como a vuestra iglesia con vuestros hijos. Sin embargo, en cuanto puedo juzgar del asunto, no debo callar mi opinión en este asunto. Habéis recibido la carga de vuestro monasterio no por propia voluntad, sino por motivo de obediencia y caridad para con los interesados; no os es permitido abandonarla por una decisión de vuestra sola voluntad, sino que debéis guardar la obediencia hasta la muerte Sin embargo, si con el asentimiento y parecer del arzobispo (puesto que no tenéis obispo), como con el consentimiento de vuestros hermanos y de los que conocen las necesidades de la situación, se puede elegir a una persona capaz de llevar dignamente la carga que ha pesado sobre vos hasta ahora, y entonces no tenéis la esperanza de recobrar la salud, podéis lícitamente renunciar a las funciones que os impuso la obediencia.

Dirijo a vuestros hijos esta exhortación y este consejo: cuanto menos fácil les es recurrir en estos momentos a vuestra ayuda y dirección, más vigilancia deben tener para no dejar debilitarse la observancia religiosa, que era floreciente cuando gozabais de salud; pero en toda caridad deben alentarse mutuamente a guardar sus santas resoluciones.

135 A D. GAUTIER

En qué consiste la excelencia de la caridad.

Anselmo, arzobispo, a su hermano que le ama, Gautier, salud y la bendición de Dios con la suya, por lo que valga.

He recibido vuestra carta, estampada de dulzura religiosa, como un panal de miel lleno y desbordante, que deja caer, semejante a gotas apretadas y suaves, la expresión de un afecto inexplicable para conmigo. Vuestra alma, llena de un santo fervor y tan digna de ser amada de la mía como lo es en efecto, me dice que arde en el deseo de gozar de mi conversación; desesperando de lograrlo, desea con tal ardor recibir, al menos por escrito, mis saludos y algunas palabras de edificación, que me pregunto con extrañeza de dónde os puede venir tan gran afecto para conmigo, a menos que sea una obra del Espíritu Santo, *que sopla donde quiere y se oye*

unde veniat aut quo vadat. Quippe mea merita hoc impetrare apud homines nequeunt, ut sic diligar ab homine; sed Spiritus Sanctus, per quem charitas in cordibus servorum Dei diffunditur, ipse animam tuam tali ac tanto fecundavit affectu. Cuius vocem in litteris tuis audio, sed unde hoc inspiret, nescio, quia cur hoc faciat in me non invenio. Quem rogo ut nunquam a te vadat, sed semper in te maneat, et totum spiritum tuum indesinenter amore Dei et proximi fervore faciat. Gratia ago Deo qui mihi ut ita a te diligar dedit, sed tibi multo maius donum tribuit cum cor tuum sic amore proximi implevit. Valde namque est gratius Deo diligere proximum quam diligi a proximo. Semper ergo plus debemus studere amare quam amari, et plus gaudere, et maiorem quaestum aestimare cum amamus quam cum amamur. Atque magis dolendum nobis est, et maius damnum credendum, cum perdimus amorem quo amamus, quam cum amittimus illum a quo amamur; amanti enim praemium debetur, non amato. Deum pro cuius amore me diligis, oro ut ipse te diligat, ipse te ad bene vivendum, quod a me petis instruat; ipse te ab omnibus peccatis absolvat, et ipse te ad vitam aeternam perducat. Amen.

136 AD ODONEM MONACHUM

Ut non deserat munus sibi commissum ob ingravescentem aetatem

Anselmus archiepiscopus, fratri carissimo Odoni, monacho et cellerario, salutem et benedictionem Dei et suam.

Dicitur quod quia sentis aetate et aegritudine finem tuum propinquare, ideo vis oboedientiam tuam, in qua hactenus Deo et conventui ecclesiae in qua vivis, deservisti, deserere. Notum tamen volo esse dilectioni tuae quia hoc consilium non est ex bona parte. De malis enim operibus debemus agere paenitentiam, et ea relinquere ante mortem, ne in illis inveniat nos ultima dies. In bonis vero operibus debemus perseverare usque in finem, ut in illis assumatur

su voz y no se sabe de dónde viene ni dónde va [1]. En efecto, mis méritos no tienen tal poder ante los mortales que merezca ser amado en esa forma por un hombre; pero el Espíritu Santo, que derrama la caridad en el corazón de los servidores de Dios, ha dado El mismo vida y crecimiento en vuestra alma a estos sentimientos. Es su voz la que oigo en vuestra carta, pero la razón de esta inspiración la ignoro, porque no encuentro nada en mí que pueda justificarla. Pido a este Espíritu que no os abandone, sino que permanezca en vos, que alimente sin cesar el fervor de vuestro espíritu, abrasándole enteramente en el amor de Dios y del prójimo. Doy gracias al Señor, que me concede ser amado así de vos; pero, al llenar vuestro corazón de amor para con otro, os ha hecho un don mayor aún, porque Dios se complace más en el amor que tenemos al prójimo que en aquel de que somos objeto. He ahí por qué debemos siempre esforzarnos en amar más que en ser amados, alegrarnos más, pensar que amar es para nosotros mayor bien que ser amados. De igual modo, el haber perdido la caridad que nos animaba para con nuestros hermanos debe causarnos un dolor mucho más profundo que el hecho de ser privados del afecto de otro; hay que pensar que el daño es más considerable, porque la recompensa es debida al que ama, no al que es amado. Ruego a Dios, por cuyo amor me amáis, que El mismo os ame, que sea El quien os dé las instrucciones que solicitáis de mí para vivir santamente; que os absuelva de todo pecado y os conduzca a la vida eterna. Amén.

136 AL MONJE ODÓN

Exhortación a perseverar hasta el fin en un cargo penoso.

Anselmo, arzobispo, a su querido hermano Odón, monje y procurador, salud y la bendición de Dios con la suya.

Se dice que, sintiendo próximo tu fin por la edad y la enfermedad, quisieras renunciar a la obediencia en la cual hasta el presente has servido a Dios y al convento monástico testigo de tu vida. Pues bien, quiero comunicarte que ese plan no es inspirado por el espíritu bueno. Verdaderamente, por lo que se refiere a las obras malas, debemos hacer penitencia y renunciar a ellas antes de morir, no sea que el último día nos sorprenda en tan malas disposiciones. Pero debemos perseverar hasta el fin en las buenas obras, para que nuestra alma se encuentre en este ejercicio al

[1] Io. 3, 8.

anima nostra de hac vita. De benefacientibus namque perseveranter dictum est: *Qui perseveraverit usque ad finem, hic salvus erit,* non de illis qui ante finem a bono opere deficiunt. Expedit igitur animae tuae, frater et fili carissime, ut in oboedientia quam secundum posse tuum ad placitum Dei, in quantum cognoscere possumus, et ad placitum abbatis tui et fratrum tuorum tenuisti, perseveres quandiu vita in te fuerit, et abbas tuus tibi iusserit, bono et laeto animo, sine omni rancore et murmuratione, ut etiam loquendo et disponendo aliquid de eadem oboedientia emittas spiritum. Sic enim eveniet tibi illa promissio quae perseverantibus usque in finem promittitur.

Nec te terreat quod propter imbecillitatem corporis non vales modo ita efficaciter facere et curare quae facienda sunt in eadem oboedientia, sicut olim faciebas in sanitate et iuventute. Namque non exigit Deus a te ultra posse tuum. Nec te perturbent quaelibet adversitates, undecumque veniant, quibus te vult inimicus animae tuae vexare et fatigare, ut ante finem deficias, et praemium perseverantiae perdas. Hortor igitur et precor quatenus hoc in corde tuo proponas et stabilias ut bonum opus, quod hactenus fideliter Deo adiuvante tenuisti, nequaquam donec vivas, deseras, nisi hoc abbas tuus et fratres tui non tua importunitate, sed sua spontanea voluntate tibi praecipiant. Et certus esto quia quanto maiori difficultate, cum propter imbecillitatem tuam, tum propter quasdam adversitates, oboedientiam tibi iniunctam facies, tanto maius praemium a Deo recipies. Oro Deum omnipotentem ut ipse cor tuum dirigat, et quantum in me est, benedictionem et absolutionem Dei tibi mando, frater carissime.

137 AD GOFFRIDUM

Virum probum a vitae integritate laudat.

Anselmus archiepiscopus Goffrido salutem et benedictionem Dei et suam.

Iuhel, nepos vester, mihi narravit vitam vestram, et rogavit me ex vestra parte ut vobis consulerem qualiter vivere deberetis. Sed cum audissem vitam vestram, non potui cogitare quid vobis possem addere in psalmis, in orationi-

salir de la vida. Porque está dicho, no de aquellos que desfallecen antes del término, sino de los que hacen el bien con perseverancia: *El que persevere hasta el fin se salvará* [1]. Es, pues, provechoso para tu alma, hermano e hijo muy querido, el perseverar, mientras vivas y tu abad te lo mandare, en la obediencia en que has vivido según tu poder, a la satisfacción de Dios, en cuanto podemos pensarlo, como a la satisfacción de tu abad y de tus hermanos; ten buen ánimo y sé contento, persevera sin acrimonia ni murmuración, de suerte que entregues tu alma tratando o disponiendo algún asunto relativo a tu cargo. De este modo experimentarás el efecto de la promesa hecha a aquellos que perseveran hasta el fin.

No te asustes si a causa de tus enfermedades no te es posible cumplir tu oficio con tanto cuidado y exactitud como en el tiempo de la juventud y de la salud, porque Dios no exige de ti nada por encima de tus fuerzas. No te turbes cualesquiera que sean las adversidades suscitadas de todas partes contra ti por el enemigo, que quiere atormentar y fatigar tu alma para que, retrocediendo al fin, vengas a perder la recompensa. Te exhorto, pues, y te ruego: toma en tu corazón y guarda firmemente la resolución de no abandonar jamás, mientras dure tu existencia, la obra buena cumplida fielmente hasta el presente con la ayuda de Dios, a menos que tu abad y tus hermanos, no vencidos por tus importunidades, sino espontáneamente, no te lo manden voluntariamente. Está cierto, además, que cuanto más dificultades encuentres en la ejecución de la obediencia impuesta, a causa de tu debilidad corporal como de diversos obstáculos, mayor también será la recompensa que Dios te conceda. Ruego al Señor todopoderoso que El mismo dirija tu corazón, y, en cuanto depende de mí, te envío la bendición y absolución divinas, mi querido hermano.

137 A GODOFREDO

Alabanzas por su vida piadosa y mortificada; medida y valor relativo de las austeridades corporales.

Anselmo, arzobispo, a Godofredo, salud y la bendición de Dios con la suya.

Vuestro sobrino Juhel me ha enterado de vuestro género de vida, pidiéndome de parte vuestra consejos para vuestra dirección. Pero, según la relación que me ha hecho de vuestra conducta, no veo qué podría añadir a la salmodia, a las

[1] Mt. 10, 12.

bus, in abstinentiis, in afflictione corporis, ultra hoc quod vos per gratiam Dei incoepistis et facitis. Hoc itaque quod facitis, quandiu cum salute corporis vestri facere potestis, tenete. Si autem senseritis quod in aegritudinem vobis vertatur, tunc consulo ut sicut expedire cognoscetis, vos temperetis. Melius enim est ut cum salute corporis laeto animo aliquid faciatis, quam per aegritudinem ab his quae cum laetitia benefacitis, pro nihilo ducatis, neque alios qui hoc non faciunt, ullo modo contemnatis, aut eos esse minoris meriti apud Deum quam vos existimetis. Bonum enim est exercitium corporis, sed multo magis amat Deus cor plenum pietate, dilectione, humilitate et desiderio perveniendi ubi possit et delectetur ipsum Deum videre. Omnipotens Deus vos doceat et corroboret, et consoletur. Absolutionem Dei et nostram, si quid valet, ab omnibus peccatis vestris vobis mitto. Rogo, orate pro me.

138 AD RICARDUM MONACHUM

Eum hortatur ut indiscretis corporis sui vexationibus relaxetur

Anselmus, gratia Dei archiepiscopus, fratri et filio carissimo Ricardo, monacho Beccensi, salutem et benedictionem Dei.

Cum scias quia multum te diligo, non deberes toties tibi datum consilium et praeceptum meum contemnere, et contemnendo me et abbatem cui te commisi, contristare. Toties enim te monui, et consului et praecepi ut indiscretas abstinentias et vexationes corporis tui secundum ordinationem praefati abbatis temperares, toties promisisti quia in hac re meae et illius voluntati penitus oboedires, et adhuc pertinaciter tuae propriae voluntati adhaeres. Timeo ne dum vis habere praemium, seu potius famam aut inanem intra cor tuum gloriam abstinentis, incurras potius paenas inoboedientis. Certe sicut maiorem coronam meretur simplex oboedientia quam praeter communem usum escarum abstinentia, ita gravius ille punitur a quo illa contemnitur quam a quo ista deseritur. Sine huiusmodi enim abstinentia potest oboedientia hominem salvare; sine oboedientia vero talis abstinentia non valet nisi damnare.

oraciones, a las abstinencias, a las maceraciones corporales, a todo lo que por la gracia de Dios os habéis impuesto y realizáis. Continuad obrando como lo hacéis, mientras vuestra salud no sufra. Pero, si veis que las austeridades son para vos causa de enfermedad, mi parecer es que las mitiguéis en la medida conveniente. Porque es preferible hacer algo con buena salud y corazón alegre, más bien que venir a estimar en nada, en un estado de enfermedad, el bien realizado con alegría, más bien que despreciar en cierto modo a aquellos que no obran así o pensar que tienen menos mérito ante Dios. Las prácticas de la ascesis corporal son buenas, pero un corazón lleno de piedad, de caridad, de humildad, que desea vivamente llegar al lugar en que le sea concedido el gozo de la visión divina, eso alegra más al Señor. Dígnese el Todopoderoso instruiros, fortificaros y consolaros; os envío para todos vuestros pecados la absolución de Dios y la nuestra, si algo vale. Pedid por mí, os lo ruego.

138 AL MONJE RICARDO

Reprimenda por sus mortificaciones indiscretas y contrarias a la obediencia.

Anselmo, arzobispo por la gracia de Dios, a su hermano e hijo muy querido Ricardo, monje de Bec, salud y la bendición de Dios.

Sabes lo mucho que te quiero; por lo mismo, no debias despreciar el consejo y la orden que tantas veces te he dado ni, por lo mismo, contristarnos a mí y al abad a quien te he confiado. Con frecuencia te lo he advertido, con frecuencia te he aconsejado y mandado que moderes, según las prescripciones de tu abad, tus ayunos y austeridades corporales indiscretas; nos has prometido con tanta frecuencia obedecernos, y, sin embargo, he aquí que sigues tan obstinado a tu propia voluntad. Yo me temo que por querer adquirir una recompensa, o mejor dicho, lo que la vanagloria busca en lo íntimo de tu corazón: la reputación de un hombre mortificado, incurras más bien en la pena reservada a los desobedientes. Porque así como la obediencia sencilla merece más hermosa corona que la abstinencia que pasa del justo medio, así aquel que desprecia la primera de estas virtudes se expone a un castigo más severo que aquel que falta a la segunda. En efecto, sin abstinencia extraordinaria, la abstinencia puede salvar un hombre; pero, sin la obediencia, tal abstinencia no puede hacer más que condenarle.

Acquiesce igitur, acquiesce, et totum te praelati tui dispositioni committe, si mihi vis oboedire, si mihi vis placere, si dilectionem meam erga te vis servare, si tuam erga me vis probare, si me deinceps non vis contristare, et abbatem sub quo es, et fratres inter quos vivis tua indiscretione gravare. Nimis enim patet quia corpus tuum et natura tua nequit tolerare quod indiscretio tua praesumit. Omnipotens Dominus deducat te in via sua, et in veritate sua. Amen.

139 AD HUGONEM

Eum hortatur ut culpas suas non celet et oboedientiam sequatur

Anselmus archiepiscopus, fratri et filio carissimo Hugoni, salutem et benedictionem.

Domino abbate referente didici quod tantam erga me habeas dilectionem ut cum prospera mea audis, valde gratuleris, et cum adversa cognoscis, multum contristeris, et cor tuum commoveatur adversus eos, a quibus contingere sentis aliquam adversitatem mihi, et quia pro me orare pro possibilitate tua non desinis. Quoniam ergo tanta tui est erga me dilectio, si te non diligo, me ipsum iniustum iudico Et quia vera dilectio illum quem diligit semper proficere desiderat, idcirco te hortor et moneo ut mens tua semper ad meliora se extendere studeat.

Quod si quaeris consilium quomodo hoc possis facere, monachicum propositum super omnia dilige. Quod tunc bene custodire poteris, si nunquam culpam tuam aut celare aut defendere volueris; sicut vulpes foveas habent ubi latenter catulos pariunt et nutriunt, et sicut volucres nidos habent patentes in quibus pullos fovent, ita diaboli faciunt foveas, et multiplicant peccata in corde celantis et aedificant aperte nidos, in quibus similiter peccata aggregant in corde defendentis. Vide igitur si non vis esse fovea, aut nidus diaboli, ne unquam culpam tuam celes aut defendas. Cor tuum semper pateat abbati tuo, et ubicumque sis, non solum corpus tuum, sed etiam cogitationes tuas in conspectu eius esse existima; et hoc fac et cogita quod coram eo facere et co-

Ríndete, pues; sí, ríndete para ponerte enteramente en las disposiciones de tu superior, si quieres obedecerme, si quieres agradarme y conservar el afecto que te profeso, dándome una prueba, si no quieres contristarme en lo sucesivo ni llegar a ser una carga, por tu falta de discreción, al abad que te dirige, a los hermanos que comparten tu vida. Es demasiado evidente, en efecto, que ni tus fuerzas ni tu temperamento pueden soportar las maceraciones exageradas que practicas temerariamente. Dígnese el Señor todopoderoso ser tu guía en su camino y en su verdad. Amén.

139 AL JOVEN MONJE HUGO

De la franqueza en la dirección. La verdadera obediencia no escoge sus ocupaciones.

Anselmo, arzobispo, a su hermano e hijo muy querido Hugo, salud y bendición.

Tu afecto para conmigo es tan vivo, según referencias de monseñor el abad, que las felices nuevas referentes a mi persona te alegran grandemente, mientras que el relato de mis tribulaciones te contrista mucho; tu corazón llega inclusive a irritarse contra aquellos que tú juzgas que son para mí una causa de dolor, y no cesas de rogar por mí según tu poder. Me estimarías injusto si mi amistad no viniese a corresponder a tan gran apego, y como un verdadero afecto desea siempre el progreso de aquel que ama, te exhorto y aliento a excitar constantemente en tu alma el deseo de nuevos progresos.

Si pides consejo sobre la manera de lograrlo, respondo: ama por encima de todo tu vocación monástica. Un medio de ser fiel a ella es el no ocultar nunca intencionadamente ni excusar tu falta. Los zorros tienen sus cuevas, donde dejan y alimentan a sus pequeñuelos, en la sombra; los pájaros tienen sus nidos al descubierto, en los cuales cuidan de sus crías; igualmente, los demonios abren fosos, para multiplicar allí los pecados, en el corazón de aquel que disimula sus faltas, y en el alma de aquel que se excusa edifican ostensiblemente nidos donde acumulan los pecados. Por tanto, si no quieres llegar a ser para el demonio una cueva o un nido, procura no ocultar jamás ni defender tus faltas. Que tu corazón sea siempre abierto para tu abad, y dondequiera que estés, convéncete que tiene delante de los ojos no solamente tu cuerpo, sino también tus pensamientos; haz y piensa entonces lo que no te avergonzarías de hacer o pensar en su presencia. Si obras de ese modo, el demonio

gitare non erubescas. Si hoc feceris, ita fugiet diabolus habitaculum pectoris tui, sicut fur vitat domum illius qui eum nec celare vult nec defendere. In domum namque illius furta sua fur attrahit, a quo se abscondi aut defendi confidit. Si autem hoc quod dico in usu habueris, tunc Spiritus Sanctus in te habitationem suam faciet, nec corripietur nec expelletur a superveniente iniquitate, sed bonus usus tuus per illum a se repellet iniquitatem. Quae res in tantam convertetur tibi delectationem, ut nihil dulcius, nihil unquam existimare possis iucundius. Hoc autem quod dico intelligere non poteris, nisi in quantum ipso opere experiri volueris.

Multa bona domnus abbas mihi de adolescentia tua retulit, sed unum addidit quod mihi placere non potuit: iudicas enim melius quod tuus sensus eligit quem quod oboedientia exigit. Cum enim scribendi habeas scientiam, maius aliud quid tibi videtur quam scribere per oboedientiam. Certus ergo esto, quod melior est una oratio oboedientis quam decem millia orationum contemnentis.

Moneo itaque ut filium carissimum et dilectorem meum, ut oboedientiam in omnibus actibus praeferas, et ea quae supra dixi memoria perpetua teneas, et opere complere efficaciter studeas.

Omnipotens Deus suae gratiae benedictione te in omnibus semper dirigat et ab omni malo custodiat. Amen.

140 Ad Ioannem priorem et Congregationem Batensem

Eos Dei domum et templum futuros, si mutuam servent concordiam.

Anselmus archiepiscopus, Ioanni priori, et toti Congregationi Batensi servorum Dei, benedictionem Dei et suam, si quid valet.

Dominus Ioannes, lator praesentium, petiit a me ut fraternitati vestrae aliquam monitionem scriberem, quae esset signum paternae dilectionis. Possum quidem breviter comprehendere quaecumque vitanda sunt, et quae appetenda, dicendo: *Declina a malo et fac bonum;* sed convenientius existimo ut de aliqua virtute nominatim religionem vestram admoneam. Hortor ergo ut pacem servare inter vos toto corde

huirá del templo de tu corazón, como un ladrón evita la casa de aquel que no consiente ni en ocultarle ni en defenderle, porque el ladrón no lleva el fruto de sus robos más que allí donde espera que le ocultará y defenderá. Pero, si tomas la costumbre de comportarte como digo, el Espíritu Santo hará en ti su morada; El no se verá trabado en su acción ni arrojado, aun si te dejases sorprender por alguna falta, porque gracias a El, en virtud de tu buena costumbre, expulsarás la iniquidad. Esta manera de usar de la dirección se convertirá para ti en una fuente de alegría tal como no la puedes imaginar ni más dulce ni más agradable. Pero no comprenderás estas palabras más que en cuanto quieras hacer la experiencia de mi consejo.

Tu padre abad me ha hablado muy bien de tu juventud, pero ha añadido una cosa que no me ha gustado, y es que seguir las inspiraciones de tu propio juicio parece mejor a tu criterio que ejecutar las órdenes de la obediencia. Tienes cierto talento para transcribir los manuscritos, pero, en lugar de copiar por obediencia, prefieres hacer algo que te parece más perfecto. Ten, pues, por seguro que una sola oración de un monje obediente tiene más valor que diez mil oraciones hechas por otro que desdeña someterse.

Por lo cual te animo, como a hijo muy querido y que me amas, a dar en todas tus acciones la preferencia a las que señala la obediencia. Al mismo tiempo graba para siempre en tu memoria el consejo indicado anteriormente y aplícate seriamente a ponerlo en práctica.

Dígnese el Todopoderoso, por la bendición de su gracia, dirigirte en todo y guardarte siempre de todo mal. Así sea.

140 Al prior Juan y a la comunidad de Bath

La paz entre los hermanos : que se obedezcan mutuamente, eviten las amistades y observen la Regla en tod›s sus puntos.

Anselmo, arzobispo, al prior D. Juan y a toda la comunidad de los siervos de Dios reunidos en Bath, la bendición de Dios y la suya, si algo vale.

El señor Juan, portador de la presente, me ha pedido que dirija a vuestra fraternidad una instrucción escrita, como señal de mi afecto paterno. Yo podría resumir todo lo que hay que evitar y todo lo que es bueno buscar en estas pocas palabras: *Apártate del mal y haz el bien* [1]. Pero juzgo más oportuno entretener a vuestras religiosas personas con alguna virtud considerada en particular. Os exhorto, pues, a

[1] Ps. 36, 27.

studeatis, quia dicitur de Deo: *Factus est in pace locus eius.* Ita ergo domus et templum Dei vere eritis, si pacem inter vos constanter habueritis. Quam hoc modo assequi et servare poteritis, si unusquisque non intendat ut alius non faciat voluntatem suam, sed ipse semper servata rectitudine et voluntate Dei, alterius faveat voluntati. Inter saeculares homines est contentio de propria singulorum voluntate, ut unusquisque dicat: non sicut tu vis, sed sicut ego volo; contentio vero monachorum est: non secundum voluntatem meam fiat, sed secundum tuam. Nec debet unusquisque expectare ut cum facit alterius voluntatem, ille sibi similiter faciendo retribuat, sed in hoc debet studere ut quidquid aliis faciat, ipse nunquam a bono proposito suo deficiat.

Est et aliud quod valde pacem et dilectionem inter fratres conciliat: si nullus aliquando fratri suo aliquid dicit de alio unde amicus eius aliquo modo offendatur, sed semper, si potest, frater de fratre loquatur unde cor eius ad dilectionem accendatur. Haec fratres et filii mei carissimi. servate.

De ordine quoque vestro ita solliciti esse debetis, ut non in modico illum alicubi, vel aliquando in secreto, vel in conspectu aliorum, violetis. Scriptum est enim: *Qui modica despicit, paulatim decidet.* Si ergo coram Deo vultis proficere, nunquam minima mandata velitis despicere. Sicut autem qui modica despicit, paulatim decidet, sic qui modica non despicit, non dico paulatim, sed efficaciter proficit. Fratres, facite ut possitis, dicere cum Propheta: *Anima mea in manibus meis semper.* In omnibus enim operibus vestris debetis considerare quasi anima sit in manibus vestris semper; quia quidquid unusquisque faciet, hoc anima eius recipiet.

Omnipotens Deus vos ab omni malo custodiat, et absolutos ab omnibus peccatis in bonis operibus vos perseverare faciat. Amen. Precor ut oretis pro me.

hacer de corazón esfuerzos para conservar la paz entre vosotros, porque está dicho de Dios: *Su morada se halla establecida en la paz* [2]. Seréis, pues, la morada y el templo de Dios si guardáis la paz. Para alcanzar este fin y no apartaros de él, cada uno debe aplicarse, no a imponer su voluntad a otro, sino a seguir siempre él mismo la voluntad de otro, en cuanto es conforme a la rectitud y voluntad de Dios. Entre los seculares, cada uno procura a porfía hacer prevalecer su opinión personal, diciendo al otro: "No será como quieres, sino como yo quiero". Todo lo contrario debe oírse entre religiosos, por ejemplo: "Que no se haga según mi voluntad, sino según la tuya". Aun después de haber cumplido la voluntad de otro, no hay que esperar a verse pagado con la misma moneda, sino estudiarse a sí mismo a no abandonar jamás sus buenas resoluciones, aunque hagan los otros como les parezca.

Hay una cosa que contribuye mucho a mantener la paz y el afecto entre hermanos: es no contar a nadie nada que pueda ofender a un amigo; pero, si es posible, que cada cual hable de su hermano de modo que gane su corazón y le abra al afecto. Eso es lo que debéis practicar, hermanos e hijos muy queridos.

En cuanto a la Regla, velad atentamente para no violarla, en ningún punto ni en ninguna circunstancia, ni en secreto ni en público, porque está escrito: *El que desprecia las cosas pequeñas caerá poco a poco* [3]. Por consiguiente, si queréis progresar ante Dios, no desdeñéis las pequeñas observancias. El que desdeña las cosas poco importantes decae insensiblemente; por el contrario, el que no las descuida adelanta, no digo poco a poco, sino de manera muy notable. Hermanos, haced de modo que podáis decir con el profeta: *Mi alma está siempre entre mis manos* [4]. Así, en todas las obras, consideraos como teniendo vuestra alma entre vuestras manos, porque toda acción realizada por un hombre influye en el premio debido a su alma.

Que el Dios todopoderoso os preserve de todo mal y que, después de veros absueltos de todos vuestros pecados, os haga perseverar en las buenas obras. Amén. Os lo pido, rogad por mí.

[2] Ps. 75, 5.
[3] Eccl. 19, 1.
[4] Ps. 103, 15.

141 Ad Willelmum abbatem et Congregationem Beccensem

Se nihil habere illis antiquius, eorumque obliturum non esse, nisi cum desierit esse.

Dominis et fratribus carissimis et desideratissimis domno abbati Willelmo, et sanctae congregationi Beccensi, sub illo Deo servienti, frater Anselmus, dictus archiepiscopus, superna semper gratia et benedictione ad bona semper dirigi, et a malis defendi.

Si cor meum dilectioni vestrae de vobis plene exponere volo, magna charta non sufficiet, et si breviter dicere propono, nequaquam affectum meum satiat. Sed in hac dubietate consolatur me vestra conscientia, qua me mihi conscii estis quantum semper vos et quam veraciter dilexerim, et quot et quantum de vobis desideraverim, et aliquid, quandiu vobiscum sum conversatus, vos proficere studuerim: et si non omnes hoc experimento, quia Deus numerum auxit postquam a vobis discessi, cognoscitis, ab illis, qui sciunt et experti sunt, discite.

Hoc itaque nullatenus charitati vestrae sit dubium, quia sicut dilexi radicem, sic et ramos, quantumcumque multiplicentur, et omnes filios matris meae, et primogenitos et post me genitos, velut fratres uterinos in corde meo amplector et amo. Omnes igitur precor et obsecro ut mei memoria et dilectio in cordibus eorum qui eam habuerunt, non tepescat, et in mentibus eorum qui me non noverunt, accendatur et perseveret. Quamvis enim corpore sim vobis absens, nidum tamen meum, ecclesiam dico Becci, cum omnibus pullis suis mecum porto semper in corde meo, et eam in orationibus, et in omni bono desiderio meo, si quid haec sunt, repraesento Deo.

De me ergo precetur vos charitatis vestrae sinceritas, et inspiret superna pietas ut orationum vestrarum pro me non deficiat assiduitas.

141 Al abad Guillermo y a la comunidad de Bec

Apego indesarraigable del Santo a su nido de Bec.

A sus señores y hermanos muy queridos y echados de menos el abad D. Guillermo y la santa comunidad de Bec, consagrada bajo su dirección al servicio de Dios, el hermano Anselmo, llamado arzobispo, votos de verlos siempre dirigidos en el bien y guardados del mal por un efecto incesante de la gracia divina y de la bendición del cielo.

Si mi corazón intenta exponer a vuestra caridad todo lo que experimenta a vuestro respecto, mi pergamino, por grande que fuese, no bastaría, y si quiero expresarme brevemente, mi afecto está lejos de quedar satisfecho. Pero en esta alternativa me consuelan vuestros sentimientos íntimos: vosotros podéis, en efecto, dar testimonio en conciencia de la profundidad y vivacidad de mis deseos para con vosotros; también podéis decir algo de mi celo por vuestro progreso espiritual durante el tiempo que he estado con vosotros. Puede ser que no todos tengan un conocimiento personal de estas cosas, puesto que Dios ha aumentado vuestro número desde que yo os dejé; pero vosotros los que lo ignoráis id a aprenderlo de aquellos que lo saben por haber hecho la experiencia.

Que vuestra caridad no tenga, pues, ni sombra de duda a este respecto. Como he amado la raíz, así amo los ramos, por numerosos que sean; los hijos de mi madre y mis primogénitos y cadetes, como hermanos que ha llevado un mismo seno, a todos los abrazo y llevo en mi corazón. Así que os ruego y suplico a todos que los unos no dejen apagar en su corazón el recuerdo de mi persona y el afecto que la demostraban; los otros, los que no me han conocido, que vean nacer y perseverar en sus almas las mismas disposiciones. Aunque corporalmente esté ausente de vosotros, sin embargo llevo continuamente en mi corazón mi nido, la iglesia de Bec, con todos sus pichones; le ofrezco al Señor en mis oraciones y el fervor de mis buenos deseos, si los tengo.

Que la sinceridad de vuestra caridad se ejercite conmigo y, por una inspiración de la ternura divina, no me falten nunca vuestras asiduas oraciones...

142 Ad Ioannem

Semper ad meliora proficere.

Domino et fratri dilecto Ioanni frater Anselmus.

Ad litteras quas mihi dilectio vestra misit de illo qui dicit in Deo tres personas esse tres res, aut Patrem aut Spiritum Sanctum cum Filio esse incarnatum, ideo tamdiu moratus sum respondere quia volebam plenius de hac re loqui. Sed quia multis me occupationibus impedientibus, postquam epistolam vestram suscepi, non mihi licuit, inde breviter respondeo, in futuro vero, si Deus dare opportunitatem dignabitur, voluntatem habeo copiosius inde tractare.

Quod ergo dicit tres personas tres res, aut vult intelligi secundum tres relationes, id est secundum quod Deus dicitur Pater et Filius et a Patre et a Filio procedens Spiritus, aut secundum id quod Deus dicitur. Sed si ipsas tres relationes dicit tres res esse, superflue hoc dicit. Nullus enim negat hoc modo tres personas esse tres res, sic tamen ut diligenter intelligatur quomodo ipsae relationes dicantur res, et cuiusmodi res, et si aliquid faciunt eaedem relationes circa substantiam quemadmodum multa accidentia, an non. Quamvis videatur non intelligere hoc modo tres res quas dicit ex eo quia subiungit trium personarum unam esse voluntatem aut potestatem. Nam tres ipsae personae non habent voluntatem aut potestatem secundum relationes, sed secundum hoc quod unaquaeque persona Deus est. Quod si dicit tres personas esse tres res secundum quod unaquaeque persona est Deus, aut tres deos vult constituere, aut non intelligit quod dicit. Ad ostendendum quid sentiam de sententia praefata ista interim dilectioni vestrae sufficiant.

143 Ad Fulconem episcopum

Domino et amico carissimo, reverendo episcopo Fulconi: frater Anselmus dictus abbas Becci, salutem.

Audio (quod tamen absque dubietate credere non possum) quia Roscelinus clericus dicit in Deo tres personas esse tres res ab invicem separatas, sicut sunt tres angeli, ita

142 Al hermano Juan

Avanzar siempre en el bien.

Al señor y querido hermano Juan, el hermano Anselmo.

He demorado tanto en responder a la carta que vuestra amistad me ha dirigido con relación a aquel que dice que las tres personas en Dios son tres cosas, o que el Padre y el Espíritu Santo se han encarnado con el Hijo, porque quería tratar el asunto con detenimiento. Pero como no he podido hacerlo a causa de mis muchas ocupaciones, que me lo han impedido desde que recibí vuestra carta, os respondo ahora brevemente, esperando mejor ocasión, pues mi intención es tratar más tarde este tema con más amplitud.

Ahora bien, al decir que las tres personas son tres cosas, o lo entiende según las relaciones, es decir, según que Dios es llamado Padre e Hijo y Espíritu que procede del Padre y del Hijo, o según lo que es llamado Dios. Pero si dice que las tres relaciones son tres cosas, inútilmente lo dice, porque nadie niega que las tres personas sean en este sentido tres cosas, de manera, sin embargo, que se comprenda bien cómo estas relaciones son llamadas cosas y qué clase de cosas, y si ellas hacen alguna cosa con respecto a la substancia, como muchos accidentes, o no. Sin embargo, no parece que entienda así lo que él llama tres cosas, puesto que añade que una de las tres personas es la voluntad o el poder. En efecto, las tres personas no tienen una sola voluntad o poder según sus relaciones, sino según que cada una de las tres personas es Dios. Y si dice que las tres personas son tres cosas según que cada persona es Dios, o quiere establecer tres dioses o no entiende lo que dice. Mientras tanto, que esto baste para mostrar a vuestra amistad lo que yo pienso de la opinión de quien hablamos.

143 Al obispo Fulcón

A su señor y muy querido amigo el reverendo obispo de Beauvais, Fulcón, el hermano Anselmo, llamado abad de Bec, saluda.

He sabido, lo que apenas puedo creer sin vacilar, que el clérigo Roscelino dice que las tres personas en Dios son tres cosas separadas entre sí, como lo son tres ángeles, de

tamen ut una sit voluntas et potestas, aut Patrem et Spiritum Sanctum esse incarnatum, et tres deos vere posse dici, si usus admitteret. In qua sententia asserit venerabilis memoriae archiepiscopum Lanfrancum fuisse et me esse. Quapropter dictum est concilium a venerabili Remensi archiepiscopo colligendum esse in proximo. Quoniam ergo puto Reverentiam vestram ibi praesentem futuram, volo ut instructa sit quid pro me respondere debeat, si ratio exegerit. Archiepiscopum quidem Lanfrancum vita eius, multis religiosis et sapientibus viris nota, quia de eo nunquam aliquid tale sumit, ab hoc crimine satis excusat, et absentia et mors eius omnem de eo novam accusationem recusat.

De me autem hanc veram omnes homines habere volo sententiam. Sic teneo ea quae confitemur in symbolo cum dicimus: "credo in Deum Patrem omnipotentem creatorem caeli et terrae". Et: "Quicumque vult salvus esse, ante omnia opus est ut teneat catholicam fidem", et ea quae sequuntur. Haec tria christianae confessionis principia quae hic praeposui, sic inquam, haec et corde credo et ore confiteor ut certus sim quia quaecumque horum aliquis negare voluerit, et nominatim quicumque blasphemiam, quam supra posui me audisse a Roscelino dici, pro veritate asseruerit, sive homo sive angelus anathema est, et confirmando dicam, quandiu in hac perstiterit pertinacia, anathema sit. Omnino enim christianus non est. Quod si baptizatus et inter christianos est nutritus, nullo modo audiendus est, nec ulla ratio aut sui erroris est ab illo exigenda, aut nostrae veritatis illi est exhibenda. Si mox ut eius perfidia absque dubietate innotuerit, aut anathematizet venenum quod evomuit, aut anathematizetur ab omnibus catholicis nisi resipuerit. Insipientissimum enim et infrunitum est, propter unumquemque non intelligentem quod supra firmam petram solidissime fundatum est, in nutantium quaestionum revocare dubietatem. Fides enim nostra contra impios ratione defendenda est non contra eos qui se christiani nominis honore gaudere fatentur. Ab his enim iuste exigendum est ut cautionem in baptismate factam inconcusse teneant, illis vero rationabiliter ostendendum est quam irrationabiliter nos contemnant. Nam christianus debet per fidem ad intellectum proficere, non per intellectum ad fidem accedere, aut si intelligere non valet a fide recedere. Sed cum ad intellectum valet pertingere de-

modo, sin embargo, que haya una sola voluntad y poder, o bien que el Padre y el Espíritu Santo se han encarnado también y que se les podía llamar tres dioses, si el uso lo permitiese. Asegura también que esta opinión ha sido la del arzobispo Lanfranco, de respetable memoria, y que es la mía. Con este motivo el venerable arzobispo de Reims, Rainaldo, ha convocado un concilio, que debe reunirse próximamente. Pensando, pues, que vuestra reverencia se hallará en él presente, deseo quede enterada de lo que debe responder por mí, si es necesario. La vida del arzobispo Lanfranco, conocida por muchos hombres religiosos y sabios, le absuelve por completo del crimen de haber dicho nada semejante, y su ausencia y su muerte le defienden contra toda nueva acusación.

En cuanto a mí, deseo que todos conozcan mi verdadero sentimiento, que es éste: Creo lo que profesamos en el símbolo diciendo: "Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en un Dios, Padre todopoderoso, autor del cielo y de la tierra. Todo aquel que quiera salvarse debe ante todo profesar la fe católica", y lo que sigue. Estos tres principios del símbolo cristiano que acabo de enunciar los creo de corazón y los confieso de boca, de suerte que estoy cierto de que aquel que quisiera negar cualquiera de esas verdades, y especialmente aquel que tuviese por una verdad la blasfemia que, según he dicho anteriormente, se atribuye a Roscelino, que sea un hombre o un ángel, es anatema, y para confirmar mi profesión de fe añado: Si persiste obstinadamente en este error, que sea anatema, porque no es cristiano. Y si es un hombre bautizado, educado entre cristianos, no se le debe escuchar en modo alguno, no se le debe pedir razón de su error ni enseñarle ninguna de las verdades de nuestra fe, sino que es necesario que, tan pronto como sea comprobado su error contra la fe, condene la herejía que ha proferido, o, si no se retracta, que sea anatematizado por todos los católicos. Sería, en efecto, poco razonable e intolerable tratar como cuestiones dudosas lo que está sólidamente fundado sobre la firme piedra, y esto por causa de quien no lo comprende. Porque nuestra fe debe ser defendida por la razón contra los impíos, y no contra aquellos que se honran llamándose cristianos. Es justo exigir de éstos que observen inquebrantablemente el compromiso que adquirieron en el bautismo, pero hay que mostrar a los primeros, por medio de la razón, que obran contra la razón despreciándonos. En efecto, el cristiano debe ir por la fe a la inteligencia, y no por la inteligencia a la fe, ni cesar de creer si no puede comprender;

lectatur, cum vero si intelligere non valet, a fide recedere nequit, quod capere non potest, veneratur.

Has autem nostras litteras ad praedictum concilium a vestra sanctitate portari, aut si forte non iveritis, per aliquem de vestris litterarum mitti deposco. Quae si ratio nominis mei exegerit, in totius conventus audientia legantur, sin autem non erit opus ut legantur. Valete.

pero si puede llegar a la inteligencia, se alegra, y si no puede, venera lo que no puede comprender.

Ruego a vuestra santidad que lleve esta carta al dicho concilio, o, si quizás no podéis ir, que la enviéis por un hombre instruído de entre los vuestros. Y si, a causa del uso que se ha hecho de mi nombre, esto es necesario, deseo que sea leída en presencia de toda la asamblea. De lo contrario no es necesario leerla. Saludos.

INDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

Abad: que ningún monje puede ser elegido abad sin licencia del suyo propio 629; el elegido no puede rehusar la carga por el solo motivo de llevar una vida más tranquila 747; cuál debe ser el abad 563; no puede dispensar o cambiar los votos hechos sin juramento antes de la profesión 669; condena la excesiva preocupación de los abades por las cosas temporales 563.

Adeliza: envío de una colección de oraciones 643; sentimientos para con su obispo 719.

Alberto: amigo de San Anselmo 482, 485, 503.

Alejandro: enviado por San Anselmo 725.

Alfero: prior de S. Edmundo 710.

Amor de Dios: con el amor de Dios se compra el reino de los cielos 603 s.; el que ama a Dios más que a sí mismo ya empieza a tener lo que en el reino de los cielos quiere tener de un modo perfecto 603 s.; el amor de Dios excluye otro cualquiera amor 603 s.; el que quiere tener un amor perfecto de Dios ame el desprecio, la pobreza 603 s.; en el cielo todos querrán lo que Dios quiere, y lo que uno quiere Dios lo querrá 603.

Amor del prójimo: debemos procurar más amar que ser amados 571; al amante se le debe un premio, pero no al amado 571.

Anselmo (San): es elegido obispo contra su voluntad y arrastrado casi exánime a la iglesia 649; su solicitud por el provecho espiritual de los monjes del monasterio de Bec 673; consagra a la reina Matilde y su esposo 727.

Anselmo, sobrino del santo: exhórtale a tener paciencia en sus pruebas de familia 753; San Anselmo le recomienda al prior de Cantorbery, Ernulfo 755; exhórtale a que se entregue con afán al estudio 755.

Antonio, subprior: consejos en su cargo 723.

Arnulfo, abad troarnense: le aconseja el santo que no dimita su cargo a pesar de su enfermedad más que con el consentimiento del arzobispo y de la comunidad 776.

Arnulfo, monje: le aconseja el santo que no busque donde pueda enseñar, sino donde pueda ser enseñado 495; es maestro del monje Mauricio 533.

Baldrico, prior de Bec: le ruega que no abandone el cargo de prior y la obediencia y concordia con su abad 675.

Balduino, rey de Jerusalén: le recomienda que respete la libertad de la Iglesia 706; cómo debe reinar en la Jerusalén terrestre 707.

Bautismo: borra toda culpa e impotencia culpable, pero no arranca la concupiscencia; por el bautismo no se nos promete la felicidad de que gozaba Adán en el paraíso 55.

Basilia: mujer muy piadosa 775; era esposa del conde de Flandes Hugo de Gouznag, que murió monje en Bec 775.

Bath (comunidad de): la exhorta a la caridad, a la obediencia y a la observancia de la regla 789 (cf. **Juan**).

Bienaventurados: lo que ellos quieran será, y lo que no, no será 603 s. (cf. **Amor de Dios**).

Bec (monasterio de): es llamado por el santo su nido y su madre 793; penuria después de la muerte del abad Herluino 573 (cf. **Guillermo**).

Beccenses (monjes): el santo les da noticia de su viaje a Inglaterra 583; les da cuenta de su elección para arzobispo de Cantorbery 649; les consuela de su ausencia 653; da consejos de gobierno a su sucesor Guillermo y de obediencia a los monjes 669; recomienda a los jóvenes que no le olviden, ni tampoco sus enseñanzas sobre la obediencia, la estabilidad y la caridad 673.

Beda (San): pide San Anselmo su tratado "De temporibus" 501.

Benjamín, monje de Cantorbery: pide a San Anselmo permiso para visitarle 747.

Bernardo, monje de Santa Ver-

burga: indícale cuáles son las mejores penitencias 697.
Benito (San): oración al santo 393; manda en su regla que la obediencia debe extenderse no sólo a los abades, sino también a los mayores 647.
Bertino (monasterio de San): intercede en favor de un monje fugitivo 689.
Boso: amigo del santo 645.
Burgundio, esposo de Ricera, hermana de San Anselmo: tiene un hijo por nombre Anselmo 691; sus otros hijos mueren en la infancia 691; esto debe recibirlo como una gracia de Dios 691; tanto él como su esposa deben tener presente su fin último 715.

Cantorbery (monjes de): alientos para la observancia monástica 735; respeto y obediencia a las autoridades del monasterio 677.
Cristo: cuál es la satisfacción de Cristo 428.
Clemencia, condesa de Flandes: es elogiada y aconsejada 703.
Concupiscencia: es el mal mayor, nace con el hombre, crece y no le abandona más que muerto 305; los apetitos de la carne continúan después del bautismo para mayor mérito del cristiano 305.
Connio, amigo de San Anselmo: de tres géneros de soberbia 719.
Comunión: el pan ácimo o fermentado es verdadero pan 173; conveniencia del pan ácimo para la consagración 175; si los griegos condenan a los que consagran con pan ácimo deben condenar también a Jesucristo 175 ss.; los que consagran con pan ácimo no lo hacen por seguir el rito judío, sino por imitar a Jesucristo 175; la pascua primitiva era figura de la nuestra: el pan ácimo significaba el cuerpo inocente de Cristo, significaba también que los que habían de comer ese cuerpo de Cristo debían estar libres de todo fermento de malicia 175 ss.
Cruz (oración a la): sus virtudes y efectos 301.

Dios: hace todas las obras, buenas y malas; en las buenas hace que sean y que sean buenas; en las malas, que sean, pero no que sean malas 229.
Durando, abad de Casa-Dei: agradece al santo sus meditaciones 543; el santo se encomienda a sus oraciones 545.

Edmundo (monjes de): cómo hay que sufrir la persecución 709; hay que aplacar a Dios por una vida santa 711.
Ebrulfo (San): urgentes instancias en favor de los monjes de ese monasterio 713.
Edit, monja: vigilancia en los pensamientos 767.
Elinando, novicio de Bec: le exhorta Anselmo a huir las tentaciones del demonio 534.
Ermengarda, mujer noble: que no impida la entrada en religión a su esposo 623.
Enrique, amigo del santo: le expone las ventajas de la vida religiosa 619; intercesión en favor de un monje fugitivo 635.
Enrique: elogia su buena conducta 461; le confía sus sentimientos amistosos 509; le consuela 529; le encomienda a Osbern 536; le recomienda la paciencia 551.
Ernulfo, abad: exigencias de la obediencia monástica 647; intercede a favor de un judío 751.
Eulalia: que sea fiel en las cosas pequeñas 755.
Eva: fué de solo varón 29; peco la primera 29; si sólo hubiera pecado ella no sería necesario que pereciese el género humano 29.

Farmano, monje de Cantorbery: le impide venir a verle 747.
Folceraldo: que se aparte del amor del mundo 515; imposibilidad de visitarle 515.
Flodelina: alianza espiritual con ella 507.
Fulcón, obispo: sobre los errores de Roscelino 797; cómo conducirse con Roscelino 627.
Fulques, obispo Belvacense: conducta antes de aceptar una dignidad 525; defiéndese San Anselmo de la acusación de haber buscado la elevación al arzobispado 657.

Gautier: que vuelva al frente de su comunidad 527; tratar con dulzura a uno recién convertido 637.
Garnier: perseverancia en los buenos propósitos 739.
Generación: la propagación del varón de sola la mujer, de la mujer de sólo el varón y la creación del hombre del barro, no es natural o voluntaria, sino milagrosa 331.
Gerberto, abad de Fontenelle: le pide ayuda para una viuda pobre 471.
Gerontón: llamamiento en favor de un clérigo 721.

Gilberto: sentimiento de su ausencia 569; le felicita por su nombramiento abacial 597.
Girardo, obispo de Teruana: que descargue de las funciones abaciales a un monje de Bec 641.
Godit, monja: la recomienda el santo la pureza de intención 767 ss.
Godofredo, monje: elogios a su vida piadosa 783.
Godofredo, obispo de París: no hay que impedir las vocaciones religiosas 661.
Gondulfo: monje muy amigo del santo 459: elogia su caridad 467; efusión amistosa 475, 499, 521; le dedica tres oraciones 481; acción de gracias 539; ánimo en las pruebas 559.
Gontier, canónigo: que hay que aceptar las dignidades por obediencia 745; en qué consiste la excelencia de la caridad 779.
Gracia: cuando la Sagrada Escritura habla a favor de la gracia, no excluye el libre albedrío y viceversa 241.
Gualtero: se excusa de resolver las cuestiones propuestas 571.
Guilenco: invitación a hacerse monje en Bec 613.
Guillermo, monje: cómo hay que tender a la perfección 685.
Guillermo: que se aparte de las vanidades del mundo 509: le invita a la vida religiosa 597.
Guillermo, abad de Bec: consejos de gobierno 669: recomendación a los jóvenes 673.
Guillermo, obispo: que siga en el camino de la justicia 743.

Haimón, primo del santo: le invita a hacerse monje en Bec 615.
Helinando: que abrace la vida monástica como prometió 591.
Hernosto, obispo de Rochester: paciencia en las enfermedades 513.
Hugo: alientos para soportar a su superior 463, 603; obediencia en las ocupaciones 787.
Hugo, legado de la Santa Sede: da muestras de estima al santo 587.
Hunfrido: le recomienda un alumno 565.

Ida, condesa: exhortación al progreso espiritual 621: le da gracias por sus servicios 699.

Juan: sobre unas notas del santo 645: avanzar siempre en el bien 795.

Lamberto, tío del santo: le pide noticias de su salud 477; que huya del amor al mundo 515.
Lamberto, abad: que reciba benignamente a un monje prófugo 689.
Lanfranco, sobrino del arzobispo de Cantorbery: San Anselmo lamenta su ausencia 553; le reprende por la usurpación de la abadía de S. Wandrille 629.
Lanfranco: le agradece su ayuda económica 573; le felicita por su elevación a la sede de Cantorbery 441; le agradece el envío de su sobrino a Bec 479; acogida que se le hizo 483; progresos y salud de su sobrino 495; envíale el santo a Osbern arrepentido 535; le pide que examine el "Monologio" 549; explicación sobre el mismo 557.
Lanfredo, abad de San Wulmer: consuelos en sus penas 681.
Lanzón, amigo del santo: exhortación al progreso en la virtud 449; un monje debe amar su monasterio 487.

Mabilia: que debe evitar las relaciones con el mundo 757.
Matilde, abadesa: guarda del corazón 679.
Matilde, condesa de Toscana: le da gracias por su protección 725.
Matilde, reina de Inglaterra: que honre a la Iglesia 701; pide al santo que abandone el destierro 727; misión de una reina 733.
Mauricio: le felicita por haber recobrado la salud 501; aplicación al trabajo y a la virtud 523; que siga con los estudios clásicos 533; sentimiento por su ausencia 541, 583.

Odón, amigo del santo: le exhorta a la vigilancia y el esfuerzo 449: perseverancia hasta el fin 781.
Ordovino: le impide venir a verle 747.

Pablo: consejos para la administración de su abadía 563.
Pecado (original): llámase así porque cada hombre le contrae al nacer, y porque proviene del origen mismo de la humanidad 7; su esencia consiste en la privación de la justicia original 9: hermosa descripción del hombre privado de esa justicia primitiva 9; los niños muertos sin bautismo son justamente condenados 71.
Pedro: le invita a hacerse monje 519.
Pedro, abad: reclama un novicio 609.
Predestinación: la predestinación

puede aplicarse no sólo a las obras buenas, sino también en sentido amplio a las malas 235; la predestinación y el libre albedrío se concilian de la misma manera que la presciencia y el libre albedrío 235; el sistema anselmiano no difiere esencialmente del tomista 237.

Rainaldo, primo del santo: le exhorta a vestir el hábito en Bec 615; alientos para continuar en la virtud 741.
Rainaldo, abad en Poitiers: que no deje circular fácilmente el "Monologio" 567.
Ricardo, abad de Santa Vurburga: exhortación a una vida santa 579.
Ricardo, monje: que por la profesión monástica se suspendan los votos menos importantes 683; reprimenda por las mortificaciones indirectas 785.
Richera: cf. **Burgundio**.
Roberto, capellán de monjas: les recomienda pureza de intención 767.
Roberto, monje del monte San Miguel: el santo se encomienda a sus oraciones 455.
Roberto, monje de Bec: exhortación a volver al monasterio 615.
Rodulfo: le felicita de haber tomado el hábito 585.
Rogerio: le invita a volver a Bec 555.

Seit, monja: la recomienda el santo la pureza de intención 767 s.

Turaldo, monje de Bec: después de renunciar al obispado de Bayeu para entrar en el monasterio, San Anselmo le desea la perseverancia 773.

Valerano: alientos en su vocación 665.
Verburga (monjes de): fidelidad a la gracia 693.
Virgit, monja: cf. **Seit y Edit**.

Walter: se excusa de resolver las cuestiones propuestas 571.
Wandrille (monjes de San): paciencia en la opresión 633.
Wilfrido: exhortación a la penitencia 737.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE SEGUNDO VOLUMEN DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA 4 DE ABRIL DE 1953, SABADO SANTO, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., ALFONSO XI, NUMERO 4, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 4.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas (reimpresión). Prólogo del excelentísimo y Rvmo. Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1952. LXXXIV + 1700 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.

2 SUMA POETICA, por JOSÉ MARÍA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA. 2.ª ed. 1950. XVI + 824 págs.

3 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. XII + 1800 págs. en papel biblia.

4 SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas*. Edición preparada por los PP. Fr. JUAN R. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XI + 888 págs., con profusión de grabados.

5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Lainez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1356 págs., con grabados.

6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1945. XL + 756 págs.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. LORENZO MIGUÉLEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. JOSÉ LÓPEZ ORTIZ, Obispo de Túy. 4.ª ed. Reimpresión. 1952. XLVIII + 1076 págs.

8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, Arzobispo de Valladolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI + 988 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero.

9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios:* 1) *En su infancia.* 2) *En la Eucaristía.* 3) *En su Pasión.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1946. XVI + 848 págs.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

10 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por POSIDIO. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 828 págs., con grabados.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. VIII + 740 págs.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 956 págs. Tomo II: VIII + 870 págs.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1951. Reimpresión. XXIV + 1590 + 122 páginas en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.

15 VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías.* Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1436 págs., con grabados.

16 TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 1952. Reimpresión. XVI + 980 págs.

17-18 TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ. Tomo I: *Autos sacramentales.* 2.ª ed. 1953. LXXVI + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos.* 1946. XLVIII + 924 págs.

19 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1947. XII + 800 págs.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49).

20 OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. ANTONIO TRANCHO, O. P., con una extensa introducción del P. Fr. DESIDERIO DÍAZ DE TRIANA, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVIII + 1164 págs.

21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. EVARISTO SEIJAS, Fr. EUSEBIO CUEVAS, Fr. MANUEL MARTÍNEZ y Fr. MATEO LANSEROS, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI + 1056 págs.—Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

22 SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. JOSÉ MARÍA GARGANTA, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. MIGUEL GELABERT y Fr. JOSÉ MARÍA MILAGRO, O. P. 1947. LVI + 956 págs., con profusión de grabados.

23 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. GERMÁN PRADO, O. S. B. 1947. XXIV + 1516 págs., con grabados. Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. VICTORIANO LARRAÑAGA, S. I. 1947. XII + 884 págs.

25-26 SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego. 2.ª edición, notablemente mejorada, en un solo volumen. 1951. XVI + 2064 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.

27 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontificios de la definición del dogma. 1951. XVI + 488 págs.

28 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos.* Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1947. VIII + 976 págs.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

29 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo I: *Introducción general* por el P. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. FRANCISCO MUÑIZ, O. P. 1947. XVI + 1296 págs., con grabados.—Publicados los tomos II (41) y III (56).

30 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. TEÓFILO PRIETO, Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. SANTOS SANTAMARTA y Fr. HERMINIO RODRÍGUEZ, O. S. A. 1948. XVI + 900 págs.—Publicados los tomos V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

31 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Poesías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI, S. I., y MIGUEL CALDENTEY, T. O. R., con una introducción biográfica de D. SALVADOR GALMES y otra al *Blanquerna* del P. RAFAEL GINARD BAUÇÁ, T. O. R. 1948. XX + 1148 págs., con grabados.

32 VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. I. 1948. LVI + 612 págs., con profusión de grabados y 8 mapas.

33 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario.* Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. JUAN PERELLÓ, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 900 págs. en papel biblia, con grabados.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

34 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo,* por el Prof. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN. 1948: VIII + 192 págs., con 304 láminas.—Publicados los tomos II (64) y III (47).

35 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 1.º: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1948. XXXVI + 916 págs.—Publicado el volumen 2.º (55).

36 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1948. VIII + 756 págs.—Publicado el tomo VI (49).

37 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental.* 1948. XXXII + 828 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

38 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: FRAY ALONSO DE MADRID: *Arte para servir a Dios* y *Espejo de ilustres personas;* FRAY FRANCISCO DE OSUNA: *Ley de amor santo.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XII + 704 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos II (44) y III (46).

39 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad.* Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. LUIS ARIAS, O. S. A. 1948. XVI + 944 págs., con grabados.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

40 NUEVO TESTAMENTO, de NÁCAR-COLUNGA. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 452 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.

41 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad,* en latín y castellano; versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. MANUEL CUERVO, O. P. *Tratado de la creación en general,* en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. JESÚS VALBUENA, O. P. 1948. XX + 888 págs., con grabados.—Publicado el tomo III (56).

42 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental y El Criterio.* 1948. XX + 756 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

43 NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 624 págs. en papel biblia, con 8 mapas.

44 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: FRAY BERNARDINO DE LAREDO: *Subida del monte Sión;* FRAY ANTONIO DE GUEVARA: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos;* FRAY MIGUEL DE MEDINA: *Infancia espiritual;* BEATO NICOLÁS FACTOR: *Doctrina de las tres vías.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XVI + 840 páginas en papel biblia.—Publicado el tomo III y último (46).

45 LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1308 páginas en papel biblia.

46 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: FRAY DIEGO DE ESTELLA: *Meditaciones del amor de Dios;* FRAY JUAN DE PINEDA: *Declaración del «Pater noster»;* FRAY JUAN DE LOS ANGELES: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana;* FRAY MELCHOR DE CETINA: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen;* FRAY JUAN BAUTISTA DE MADRIGAL: *Homiliario evangélico.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1949. XII + 872 págs. en papel biblia.

47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo,* por JOSÉ CAMÓN AZNAR. 1949. VIII + 108 páginas, con 303 láminas.

48 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo.* 1949. XVI + 772 páginas en papel biblia.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

49 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1949. VIII + 48* + 784 págs.

50 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. GERARDO ENRIQUE DE VEGA, Fr. EMILIANO LÓPEZ y Fr. TORIBIO DE CASTRO, O. S. A. 1949. XII + 948 págs.—Publicados los tomos VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

51 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico.* De Cataluña. 1949. XXXII + 1004 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).

52 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: ESCRITOS POLITICOS: *Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campaña de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista.* 1950. XXXII + 1068 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).

53 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. 1950. XX + 952 páginas.—Publicados los tomos VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

54 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-961). La Iglesia en el mundo grecorromano,* por el P. BERNARDINO LLORCA, S. I. 1950. XXXII + 968 págs., con grabados.—Publicado el tomo IV (76).

55 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 2.° y último: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1950. XXIV + 1216 págs.

56 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo III: *Tratado de los Angeles.* Texto en latín y castellano. Versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. AURELIANO MARTÍNEZ, O. P. *Tratado de la creación del mundo corpóreo.* Versión e introducciones del P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1950. XVI + 948 págs., con grabados.

57 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS POLITICOS: *El matrimonio real: Campaña doctrinal. Campaña nacional. Campaña internacional. Desenlace. Ultimos escritos políticos.* 1950. XXXII + 1068 páginas en papel biblia.—Publicado el tomo VIII (66).

58 OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., y D. JOSÉ GUILLÉN, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 84* + 800 págs.

59 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. Introducción biobibliográfica del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1950. XVI + 1160 págs. en papel biblia.—Publicado el tomo II (72).

60 CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis,* por el P. José HELÍN, S. I. 1950. XVI + 928 págs.

61 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura,* por los PP. MIGUEL NICOLÁU y JOAQUÍN SALAVERRI, S. I. 2.ª ed. 1952. XXIV + 1160 págs.—Publicados los tomos II (90), III (62) y IV (73).

62 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariología. De gratia Christi. De virtutibus infusis,* por los PP. JESÚS SOLANO, JOSÉ A. DE ALDAMA y SEVERINO GONZÁLEZ, S. I. 1950. XX + 784 páginas.—Publicado el tomo IV (73).

63 SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. JOSÉ HERRERA y VEREMUNDO PARDO, C. M. 1950. XII + 912 páginas en papel biblia, con profusión de grabados.

64 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II: *Cristo en el Evangelio,* por el Prof. FRANCISCO J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1950. VIII + 124 págs., con 255 láminas.—Publicado el tomo III (47).

65 PADRES APOSTOLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles. Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papías. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 1136 págs. en papel biblia.

66 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Miscelánicas. Primeros escritos. Poesías. Indices.* 1950. XVI + 1020 páginas en papel biblia.

67 ETIMOLOGIAS, de SAN ISIDORO DE SEVILLA. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones parciales de D. LUIS CORTÉS, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. SANTIAGO MONTERO DÍAZ, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX + 88* + 568 págs.

68 EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia,* del P. JUNGMANN, S. I. 2.ª ed. 1952. XXVIII + 1272 págs.

69 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII: *Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1951. VIII + 936 páginas.—Publicados los tomos IX (79), X (95) y XI (99).

70 COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el P. JOSÉ M. BOVER, S. I. 1951. VIII + 336 págs.

71 TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY. 2.ª ed. 1952. XL + 430 págs., con grabados.

72 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo II: *Evangelios de San Marcos y San Lucas.* Versión castellana, introducción y notas del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1951. XVI + 888 páginas en papel biblia.

73 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis, De novissimis,* por los PP. JOSÉ A. DE ALDAMA, FRANCISCO DE P. SOLÁ, SEVERINO GONZÁLEZ y JOSÉ F. SAGÜÉS, S. I. 1951. XXIV + 888 págs.

74 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I: *Bibliografía teresiana,* por el P. OTILIO DEL NIÑO JESÚS, O. C. D. *Biografía de Santa Teresa,* por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. *Libro de la Vida,* escrito por la SANTA. Edición revisada y preparada por los PP. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS y OTILIO DEL NIÑO JESÚS. 1951. XII + 972 págs. en papel biblia.

75 ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII + 1192 págs. en papel biblia.

76 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo,* por el P. FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. I. Revisada y completada por los PP. BERNARDINO LLORCA y RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1951. XII + 960 págs.

77 SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars.* 1951. XXIV + 860 págs.—Publicados los tomos II (80), III (81), IV (83) y V (87).

78 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dedicadas al pueblo en general.* Edición crítica. Introducción, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1952. XVI + 1040 págs. en papel biblia.

79 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA y Fr. GREGORIO ERCE, O. R. S. A. 1952. XX + 788 págs.—Publicados los tomos X (95) y XI (99).

80 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II: *Prima secundae.* 1952. XX + 856 págs.—Publicados los tomos III (81), IV (83) y V (87).

81 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III: *Secunda secundae.* 1952. XXVIII + 1240 págs.—Publicados los tomos IV (83) y V (87).

82 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslogio. Acerca del gramático. De la verdad. Del libre albedrío. De la caída del demonio. Carta sobre la encarnación del Verbo. Por qué Dios se hizo hombre.* Introducción general, versión castellana y notas teológicas, por el P. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1952. XVI + 904 págs.—Publicado el tomo II y último (100).

83 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars.* 1952. XX + 808 págs.—Publicado el tomo V (87).

84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P. Introducción general del P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 830 págs.

85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 928 págs.

86 OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. CÁNDIDO DE DALMASES e IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I. 1952. XVI + 1180 págs.

87 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indices.* 1952. XX + 1072 págs.

88 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo I: *Hasta fines del siglo IV.* 1952. XL + 752 págs., con grabados.

89 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores.* Biografía, introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL + 1120 págs.

90 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis,* por los PP. José

M. DALMAU y José F. SAGÜÉS, S. I. 1952. XX + 1032 págs.—Publicados los tomos III (62) y IV (73).

91 LA EVOLUCIÓN MISTICA, por el P. MITRO. FR. JUAN G. ARINTERO, O. P. 1952. LXIV + 812 págs.

92 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *Theodicea. Ethica*, por los PP. José HELLÍN e IRENEO GONZÁLEZ, S. I. 1952. XXVIII + 924 págs. Publicado el tomo I (98).

93 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los padres F. REGATILLO y M. ZALBA, S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis*, por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1952. XXVIII + 976 págs.

94 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe, con el texto crítico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas.* Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones y notas de los PP. Fr. JESÚS AZAGRA y Fr. MATEO FEBRER, O. P. Introducción general por el P. Fr. José M. DE GARGANTA, O. P. 1952. XVI + 720 págs.

95 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilías.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. 1952. XXXII + 944 págs.—Publicado el tomo XI (99).

96 OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen María* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas.* Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. SANTOS SANTAMARTA, O. S. A. 1952. XX + 664 págs.

97 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo I: *El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judíos. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús.* 1953. LXXII + 940 págs.

98 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica. Methaphysica generalis*, por los PP. LEOVIGILDO SALCEDO y JESÚS ITURRIOZ, S. I. 1953. XXIV + 1904 págs.

99 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas (2.ª).* Edición en latín y castellano preparada por el P. Fr. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1953. VIII + 1108 págs.

100 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y último: *De la concepción virginal y del pecado original. De la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. Concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1953. XVI + 812 págs.

EN PREPARACION

SUMA TEOLOGICA. Edición bilingüe. Tomos IV, V y sucesivos.
SUMA CONTRA LOS GENTILES. Ed. bilingüe. Tomo II y último.
TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Tomo II: *Siglos I a VII.*
OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica por don LUIS SALA BALUST. Tomos II y III.
LA PALABRA DE CRISTO. Tomo II.

Este «Catálogo» comprende la relación de obras publicadas hasta el mes de marzo de 1953.

La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volúmenes nuevos cada año.

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.
(Departamento de Extranjero), Alfonso XI, 4. Madrid (España)